

LITURGIA DE LAS HORAS

CUARESMA - PASCUA



2

LITURGIA DE LAS HORAS
II

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

OFICIO DIVINO

TOMADO DEL TEXTO

REFORMADO POR MANDATO DEL CONCILIO VATICANO II
Y PROMULGADO POR SU SANTIDAD EL PAPA PABLO VI

EDICIÓN TÍPICA

APROBADA POR LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA
Y CONFIRMADA POR LA SAGRADA CONGREGACIÓN
PARA LOS SAGRADOS RITOS Y EL CULTO DIVINO

LITURGIA DE LAS HORAS

SEGÚN EL RITO ROMANO

II

TIEMPO DE CUARESMA
SANTO TRIDUO PASCUAL
TIEMPO PASCUAL

ÍNDICE GENERAL

Créditos

Calendario: Propio del tiempo: [Cuaresma](#) - [Triduo pascual](#) - [Tiempo pascual](#)

Propio de los santos: [Febrero](#) - [Marzo](#) - [Mayo](#) - [Junio](#)

[Ordinario de la Liturgia de las Horas](#)

[Salterio en Cuatro Semanas](#)

[Completas](#)

[Salmodia complementaria](#)

[Oficios comunes](#)

[Oficio de difuntos](#)

[Apéndices](#)

PROPIO DEL TIEMPO

Tiempo de Cuaresma

[MIÉRCOLES DE CENIZA](#)

[JUEVES DESPUÉS DE CENIZA](#)

[VIERNES DESPUÉS DE CENIZA](#)

[SÁBADO DESPUÉS DE CENIZA](#)

[DOMINGO I DE CUARESMA](#)

[LUNES DE LA I SEMANA DE CUARESMA](#)

[MARTES DE LA I SEMANA DE CUARESMA](#)

[MIÉRCOLES DE LA I SEMANA DE CUARESMA](#)

[JUEVES DE LA I SEMANA DE CUARESMA](#)

[VIERNES DE LA I SEMANA DE CUARESMA](#)

[SÁBADO DE LA I SEMANA DE CUARESMA](#)

[DOMINGO II DE CUARESMA](#)

[LUNES DE LA II SEMANA DE CUARESMA](#)

[MARTES DE LA II SEMANA DE CUARESMA](#)

[MIÉRCOLES DE LA II SEMANA DE CUARESMA](#)

[JUEVES DE LA II SEMANA DE CUARESMA](#)

[VIERNES DE LA II SEMANA DE CUARESMA](#)

[SÁBADO DE LA II SEMANA DE CUARESMA](#)

[DOMINGO III DE CUARESMA](#)

[LUNES DE LA III SEMANA DE CUARESMA](#)

[MARTES DE LA III SEMANA DE CUARESMA](#)

[MIÉRCOLES DE LA III SEMANA DE CUARESMA](#)

[JUEVES DE LA III SEMANA DE CUARESMA](#)

[VIERNES DE LA III SEMANA DE CUARESMA](#)

[SÁBADO DE LA III SEMANA DE CUARESMA](#)

[DOMINGO IV DE CUARESMA](#)

[LUNES DE LA IV SEMANA DE CUARESMA](#)

[MARTES DE LA IV SEMANA DE CUARESMA](#)

[MIÉRCOLES DE LA IV SEMANA DE CUARESMA](#)

[JUEVES DE LA IV SEMANA DE CUARESMA](#)

[VIERNES DE LA IV SEMANA DE CUARESMA](#)

[SÁBADO DE LA IV SEMANA DE CUARESMA](#)

[DOMINGO V DE CUARESMA](#)

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

LUNES DE LA V SEMANA DE CUARESMA
MARTES DE LA V SEMANA DE CUARESMA
MIÉRCOLES DE LA V SEMANA DE CUARESMA
JUEVES DE LA V SEMANA DE CUARESMA
VIERNES DE LA V SEMANA DE CUARESMA
SÁBADO DE LA V SEMANA DE CUARESMA
DOMINGO DE RAMOS
LUNES SANTO
MARTES SANTO
MIÉRCOLES SANTO
JUEVES SANTO

Santo Triduo pascual

JUEVES SANTO (VÍSPERAS)
VIERNES SANTO
SÁBADO SANTO

Tiempo pascual

hasta la **Ascensión del Señor** - desde la Ascensión del Señor

DOMINGO DE PASCUA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR
LUNES DE LA OCTAVA DE PASCUA
MARTES DE LA OCTAVA DE PASCUA
MIÉRCOLES DE LA OCTAVA DE PASCUA
JUEVES DE LA OCTAVA DE PASCUA
VIERNES DE LA OCTAVA DE PASCUA
SÁBADO DE LA OCTAVA DE PASCUA
DOMINGO II DE PASCUA: DOMINGO DE LA OCTAVA DE PASCUA
LUNES II SEMANA DE PASCUA
MARTES II SEMANA DE PASCUA
MIÉRCOLES II SEMANA DE PASCUA
JUEVES II SEMANA DE PASCUA
VIERNES II SEMANA DE PASCUA
SÁBADO II SEMANA DE PASCUA
DOMINGO III DE PASCUA
LUNES III SEMANA DE PASCUA
MARTES III SEMANA DE PASCUA
MIÉRCOLES III SEMANA DE PASCUA
JUEVES III SEMANA DE PASCUA
VIERNES III SEMANA DE PASCUA
SÁBADO III SEMANA DE PASCUA
DOMINGO IV DE PASCUA
LUNES IV SEMANA DE PASCUA
MARTES IV SEMANA DE PASCUA
MIÉRCOLES IV SEMANA DE PASCUA
JUEVES IV SEMANA DE PASCUA
VIERNES IV SEMANA DE PASCUA

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

[SÁBADO IV SEMANA DE PASCUA](#)

[DOMINGO V DE PASCUA](#)

[LUNES V SEMANA DE PASCUA](#)

[MARTES V SEMANA DE PASCUA](#)

[MIÉRCOLES V SEMANA DE PASCUA](#)

[JUEVES V SEMANA DE PASCUA](#)

[VIERNES V SEMANA DE PASCUA](#)

[SÁBADO V SEMANA DE PASCUA](#)

[DOMINGO VI DE PASCUA](#)

[LUNES VI SEMANA DE PASCUA](#)

[MARTES VI SEMANA DE PASCUA](#)

[MIÉRCOLES VI SEMANA DE PASCUA](#)

[JUEVES VI SEMANA DE PASCUA](#)

[VIERNES VI SEMANA DE PASCUA](#)

[SÁBADO VI SEMANA DE PASCUA](#)

Tiempo pascual: desde la Ascensión del Señor

[LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR](#)

[DOMINGO VII DE PASCUA](#)

[LUNES VII SEMANA DE PASCUA](#)

[MARTES VII SEMANA DE PASCUA](#)

[MIÉRCOLES VII SEMANA DE PASCUA](#)

[JUEVES VII SEMANA DE PASCUA](#)

[VIERNES VII SEMANA DE PASCUA](#)

[SÁBADO VII SEMANA DE PASCUA](#)

[DOMINGO DE PENTECOSTÉS](#)

PROPIO DE LOS SANTOS

FEBRERO

5 de febrero, [Santa Águeda, virgen y mártir](#) Memoria

6 de febrero, [San Pablo Miki y compañeros, mártires](#) Memoria

8 de febrero, [San Jerónimo Emiliani;](#)

[Santa Josefina Bakhita](#)

10 de febrero, [Santa Escolástica, virgen](#) Memoria

11 de febrero, [Nuestra Señora de Lourdes](#)

14 de febrero, [SAN CIRILO, MONJE, Y SAN METODIO, OBISPO](#) Fiesta

17 de febrero, [Los siete Fundadores de la Orden de los siervos de la Virgen María](#)

21 de febrero, [San Pedro Damián, obispo y doctor de la Iglesia](#)

22 de febrero, [LA CÁTEDRA DEL APÓSTOL SAN PEDRO](#) Fiesta

23 de febrero, [San Policarpo, obispo y mártir](#) Memoria

MARZO

4 de marzo, [San Casimiro](#)

7 de marzo, [Santa Perpetua y santa Felicidad, mártires](#) Memoria

8 de marzo, [San Juan de Dios, religioso](#)

9 de marzo, [Santa Francisca Romana, religiosa](#)

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

- 17 de marzo, [San Patricio, obispo](#)
18 de marzo, [San Cirilo de Jerusalén, obispo y doctor de la Iglesia](#)
19 de marzo, **SAN JOSÉ, ESPOSO DE LA VIRGEN MARÍA** Solemnidad
25 de marzo, **LA ANUNCIACIÓN DEL SEÑOR** Solemnidad

ABRIL

- 2 de abril, [San Francisco de Paula, ermitaño](#)
4 de abril, [San Isidoro, obispo y doctor de la Iglesia](#)
5 de abril, [San Vicente Ferrer, presbítero](#)
7 de abril, [San Juan Bautista de la Salle, presbítero](#) Memoria
11 de abril, [San Estanislao, obispo y mártir](#) Memoria
13 de abril, [San Martín I, papa y mártir](#)
[San Hermenegildo, mártir](#)
17 de abril, Archidiócesis de Madrid: [Beata Mariana de Jesús Navarro, virgen.](#)
Mercedarios: Memoria
18 de abril, En la Archidiócesis de Valencia: [Beato Andrés Hibernón, religioso](#)
21 de abril, [San Anselmo, obispo y doctor de la Iglesia](#)
23 de abril, [San Jorge, mártir](#)
[San Adalberto, obispo y mártir](#)
24 de abril, [San Fidel de Sigmaringa, presbítero y mártir](#)
25 de abril, **SAN MARCOS, EVANGELISTA** Fiesta
26 de abril, **SAN ISIDORO, OBISPO Y DOCTOR DE LA IGLESIA** Fiesta
27 de abril, **SANTO TORIBIO DE MOGROVEJO, OBISPO, PATRONO DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO** (PERÚ). En Lima, Trujillo y Cajamarca: Solemnidad. En el resto del Perú: Fiesta.
28 de abril, [San Pedro Chanel, presbítero y mártir](#)
[San Luis María Griñón de Montfort, presbítero](#)
29 de abril, [Santa Catalina de Siena, virgen y doctora de la Iglesia](#) Memoria
30 de abril, [San Pío V, papa](#)
En la Archidiócesis de Valencia: Lunes después del segundo domingo de Pascua: **SAN VICENTE FERRER, PRESBÍTERO, patrono principal de la Comunidad Valenciana** Solemnidad

MAYO

- 1 de mayo, [San José, obrero](#)
2 de mayo, [San Atanasio, obispo y doctor de la Iglesia](#) Memoria
En la Prelatura del Opus Dei: Dedicación de la Iglesia Prelaticia de Santa María de la Paz Fiesta
3 de mayo, **SAN FELIPE Y SANTIAGO, APÓSTOLES** Fiesta
Propio de Perú: **LA VENERACIÓN DE LA SANTA CRUZ** Fiesta
4 de mayo, **SAN FELIPE Y SANTIAGO, APÓSTOLES** Perú: Fiesta
[Beato José María Rubio, presbítero](#)
8 de mayo, En la Archidiócesis de Valencia: **B. V. M. Madre de las Gracias** Memoria
10 de mayo, [San Juan de Ávila, presbítero](#)
12 de mayo, [San Nereo y san Aquiles, mártires](#)
[San Pancracio, mártir](#)
13 de mayo, [Bienaventurada Virgen María de Fátima](#)
14 de mayo, **SAN MATÍAS, APÓSTOL** Fiesta

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

- 15 de mayo, [San Isidro, labrador](#) Memoria
- 17 de mayo, [San Pascual Bailón, religioso](#). En la Archidiócesis de Valencia: Memoria
- 18 de mayo, [San Juan I, papa y mártir](#)
- 19 de mayo, En la Archidiócesis de Valencia: [Beatos Juan de Cetina, presbítero, y Pedro Dueñas, religioso, mártires](#)
- 20 de mayo, [San Bernardino de Siena, presbítero](#)
- 21 de mayo, [San Cristóbal Magallanes, presbítero y compañeros mártires](#)
- 22 de mayo, [Santa Joaquina Vedruna, religiosa](#)
[Santa Rita de Cassia, religiosa](#)
- 24 de mayo, [Santa María, auxilio de los cristianos](#)
- 25 de mayo, [San Beda el Venerable, presbítero y doctor de la Iglesia](#)
[San Gregorio VII, papa](#)
[Santa María Magdalena de Pazzi, virgen](#)
[Santa Vicenta María López Vicuña, virgen](#)
- 26 de mayo, [San Felipe Neri, presbítero](#) Memoria
Propio de Ecuador y Perú: [SANTA MARIANA DE JESÚS PAREDES](#)
Fiesta
- 27 de mayo, [San Agustín de Cantorbery, obispo](#)
- 30 de mayo, [San Fernando](#)
- 31 de mayo, [LA VISITACIÓN DE LA VIRGEN MARÍA](#) Fiesta
- Jueves después de Pentecostés: [JESUCRISTO, SUMO Y ETERNO SACERDOTE](#)
Fiesta
- En la Archidiócesis de Valencia: Sábado anterior al II domingo de mayo: [B. V. M. MADRE DE LOS DESAMPARADOS, patrona principal de la Ciudad y Región Valenciana](#). En la ciudad de Valencia: Solemnidad y en la diócesis: Fiesta

JUNIO

- 1 de junio, [San Justino, mártir](#) Memoria
- 2 de junio, [San Marcelino y san Pedro, mártires](#)
- 3 de junio, [San Carlos Luanga y compañeros, mártires](#) Memoria
- 5 de junio, [San Bonifacio, obispo y mártir](#) Memoria
- 6 de junio, [San Norberto, obispo](#)
[San Marcelino Champañat, presbítero](#)
- 9 de junio, [San Efrén, diácono y doctor de la Iglesia](#)
- 11 de junio, [San Bernabé, apóstol](#) Memoria

OFICIOS COMUNES

- [Común de la dedicación de una iglesia](#)
[Común de santa María Virgen](#)
[Común de apóstoles](#)
Común de mártires
[Para varios mártires](#)
[Para un mártir](#)
[Común de pastores](#)
[Común de doctores de la Iglesia](#)
[Común de vírgenes](#)
[Común de santos varones](#)

[Común de santas mujeres](#)

[Para los religiosos](#)

[Para los que se han consagrado a una actividad caritativa](#)

[Para los educadores](#)

EL SALTERIO DISTRIBUIDO EN CUATRO SEMANAS

SEMANA I: [Domingo](#) - [Lunes](#) - [Martes](#) - [Miércoles](#) - [Jueves](#) - [Viernes](#) - [Sábado](#)

SEMANA II: [Domingo](#) - [Lunes](#) - [Martes](#) - [Miércoles](#) - [Jueves](#) - [Viernes](#) - [Sábado](#)

SEMANA III: [Domingo](#) - [Lunes](#) - [Martes](#) - [Miércoles](#) - [Jueves](#) - [Viernes](#) - [Sábado](#)

SEMANA IV: [Domingo](#) - [Lunes](#) - [Martes](#) - [Miércoles](#) - [Jueves](#) - [Viernes](#) - [Sábado](#)

ORACIÓN PARA ANTES DEL DESCANSO NOCTURNO: COMPLETAS

DOMINGO: [después de las I Vísperas](#) - [después de las II Vísperas](#)

[LUNES](#) - [MARTES](#) - [MIÉRCOLES](#) - [JUEVES](#) - [VIERNES](#)

PROPIO DEL TIEMPO



TIEMPO DE CUARESMA

TEXTOS COMUNES DE CUARESMA

Desde el miércoles de ceniza hasta la Vigilia pascual se omite el Aleluya.

I. TEXTOS COMUNES PARA EL TIEMPO DE CUARESMA HASTA EL SÁBADO DE LA SEMANA V

Los himnos latinos para esta parte del tiempo de Cuaresma se hallan en el Apéndice IV, [Cuaresma](#).

Vísperas

HIMNO

I

Te damos gracias, Señor,
porque has depuesto la ira
y has detenido ante el pueblo
la mano que lo castiga.

Tú eres el Dios que nos salva,
la luz que nos ilumina,
la mano que nos sostiene
y el techo que nos cobija.

Y sacaremos con gozo
del manantial de la Vida
las aguas que dan al hombre
la fuerza que resucita.

Entonces proclamaremos:
"¡Cantadle con alegría!
¡El nombre de Dios es grande;
su caridad, infinita!

¡Que alabe al Señor la tierra!
Contadle sus maravillas.
¡Qué grande, en medio del pueblo,

el Dios que nos justifica!". Amén.

II

Libra mis ojos de la muerte;
dales la luz que es su destino.
Yo, como el ciego del camino,
pido un milagro para verte.

Haz de esta piedra de mis manos
una herramienta constructiva;
cura su fiebre posesiva
y ábrela al bien de mis hermanos.

Que yo comprenda, Señor mío,
al que se queja y retrocede;
que el corazón no se me quede
desentendidamente frío.

Guarda mi fe del enemigo
(¡tantos me dicen que estás muerto!)
Tú que conoces el desierto,
dame tu mano y ven conmigo.

III

¿Para qué los timbres de sangre y nobleza?
Nunca los blasones
fueron lenitivo para la tristeza
de nuestras pasiones.
¡No me des coronas, Señor, de grandeza!

¿Altevez? ¿Honores? Torres ilusorias
que el tiempo derrumba.
Es coronamiento de todas las glorias
un rincón de tumba.
¡No me des siquiera coronas mortuorias!

No pido el laurel que nimba al talento,
ni las voluptuosas
guirnaldas de lujo y alborozamiento.
¡Ni mirtos ni rosas!
¡No me des coronas que se lleva el viento!

Yo quiero la joya de penas divinas
que rasga las sienas.
Es para las almas que tú predestinas.

Sólo tú la tienes.
¡Si me das coronas, dámelas de espinas! Amén.

Invitatorio

Antífona

Venid, adoremos a Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió.

O bien:

Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: No endurezcáis vuestro corazón.

El salmo invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO

I

Llorando los pecados
tu pueblo está, Señor.
Vuélvenos tu mirada
y danos el perdón.

Seguiremos tus pasos,
camino de la cruz,
subiendo hasta la cumbre
de la Pascua de luz.

La Cuaresma es combate;
las armas: oración,
limosnas y vigiliass
por el Reino de Dios.

"Convertid vuestra vida,
volved a vuestro Dios,
y volveré a vosotros",
esto dice el Señor.

Tus palabras de vida
nos llevan hacia ti,
los días cuaresmales
nos las hacen sentir. Amén.

II

Solo para los sábados:

Dame tu mano, María,
la de las tocas moradas;
clávame tus siete espadas
en esta carne baldía.
Quiero ir contigo en la impía
tarde negra y amarilla.
Aquí, en mi torpe mejilla,
quiero ver si se retrata
esa lividez de plata,
esa lágrima que brilla.

Déjame que te restañe
ese llanto cristalino
y a la vera del camino
permite que te acompañe.
Deja que en lágrimas bañe
la orla negra de tu manto
a los pies del árbol santo,
donde tu fruto se mustia.
Capitana de la angustia:
no quiero que sufras tanto.

Qué lejos, Madre, la cuna
y tus gozos de Belén:
"No, mi Niño, no. No hay quien
de mis brazos te desuna".
Y rayos tibios de luna,
entre las pajas de miel,
le acariciaban la piel
sin despertarle. ¡Qué larga
es la distancia y qué amarga
de Jesús muerto a Emmanuel! Amén.

Laudes

HIMNO

I

Éste es el día del Señor.
Éste es el tiempo de la misericordia.

Delante de tus ojos
ya no enrojeceremos
a causa del antiguo
pecado de tu pueblo.
Arrancarás de cuajo

el corazón soberbio
y harás un pueblo humilde
de corazón sincero.

En medio de las gentes
nos guardas como un resto
para cantar tus obras
y adelantar tu reino.
Seremos raza nueva
para los cielos nuevos;
sacerdotal estirpe,
según tu Primogénito.

Caerán los opresores
y exultarán los siervos;
los hijos del oprobio
serán tus herederos.
Señalarás entonces
el día del regreso
para los que comían
su pan en el destierro.

¡Exulten mis entrañas!
¡Alégrese mi pueblo!
Porque el Señor que es justo
revoca sus decretos.
La salvación se anuncia
donde acechó el infierno,
porque el Señor habita
en medio de su pueblo.

II

En tierra extraña peregrinos
con esperanza caminamos,
que, si arduos son nuestros caminos,
sabemos bien a dónde vamos.

En el desierto un alto hacemos,
es el Señor quien nos convida,
aquí comemos y bebemos
el pan y el vino de la Vida.

Para el camino se nos queda
entre las manos, guiadora,
la cruz, bordón, que es la vereda
y es la bandera triunfadora.

Entre el dolor y la alegría,
con Cristo avanza en su andadura
un hombre, un pobre que confía
y busca la ciudad futura. Amén.

III

Solo para los sábados:

Dame tu mano, María,
la de las tocas moradas;
clávame tus siete espadas
en esta carne baldía.
Quiero ir contigo en la impía
tarde negra y amarilla.
Aquí, en mi torpe mejilla,
quiero ver si se retrata
esa lividez de plata,
esa lágrima que brilla.

¿Dónde está ya el mediodía
luminoso en que Gabriel,
desde el marco del dintel,
te saludó: "Ave, María"?
Virgen ya de la agonía,
tu Hijo es el que cruza ahí.
Déjame hacer junto a ti
ese agosto itinerario.
Para ir al monte Calvario,
cítame en Getsemaní.

A ti, doncella graciosa,
hoy maestra de dolores,
playa de los pecadores,
nido en que el alma reposa,
a ti ofrezco, pulcra rosa,
las jornadas de esta vía.
A ti, Madre, a quien quería
cumplir mi humilde promesa.
A ti, celestial princesa,
Virgen sagrada María. Amén.

Hora intermedia

HIMNO

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Pastor, que con tus silbos amorosos
me despertaste del profundo sueño,
tú me hiciste cayado de este leño
en que tiendes los brazos poderosos.

Vuelve los ojos a mi fe piadosos,
pues te confieso por mi amor y dueño,
y la palabra de seguir empeño
tus dulces silbos y tus pies hermosos.

Oye, Pastor, que por amores mueres,
no te espante el rigor de mis pecados,
pues tan amigo de rendidos eres.

Espera, pues, y escucha mis cuidados.
Pero ¿cómo te digo que me esperes,
si estás, para esperar, los pies clavados? Amén.

Para la Hora intermedia, pueden decirse también los himnos que se hallan en el [Ordinario](#).

SEMANA DE CENIZA

MIÉRCOLES DE CENIZA

Semana IV del Salterio

Oficio de lectura

HIMNO

Recuerde el alma dormida,
avive el seso y despierte
contemplando
como se pasa la vida,
como se viene la muerte
tan callando;
cuán presto se va el placer,
como, después de acordado,
da dolor;
cómo, a nuestro parecer,
cualquiera tiempo pasado
fue mejor.

Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en el mar,
que es el morir;
allí van los señoríos
derechos a se acabar
y consumir;
allí los ríos caudales,
allí los otros medianos
y más chicos;
y, llegados, son iguales
los que viven por sus manos
y los ricos.

O bien:

Llorando los pecados
tu pueblo está, Señor.
Vuélvenos tu mirada
y danos el perdón.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Seguiremos tus pasos,
camino de la cruz,
subiendo hasta la cumbre
de la Pascua de luz.

La Cuaresma es combate;
las armas: oración,
limosnas y vigiliass
por el Reino de Dios.

"Convertid vuestra vida,
volved a vuestro Dios,
y volveré a vosotros",
esto dice el Señor.

Tus palabras de vida
nos llevan hacia ti,
los días cuaresmales
nos las hacen sentir. Amén.

Las antífonas y los salmos, del [miércoles de la semana IV del Salterio](#).

VERSÍCULO

V. Arrepentíos y convertíos de vuestros delitos.

R. Estrenad un corazón nuevo y un espíritu nuevo.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y ciclo bienal:

Del libro del profeta Isaías 58, 1-12

EL AYUNO QUE AGRADA A DIOS

Así dice el Señor:

Clama a voz en grito, no te moderes; levanta tu voz como cuerno y denuncia a mi pueblo su rebeldía y a la casa de Jacob sus pecados.

A mí me buscan día a día y les agrada conocer mis caminos, como si fueran gente que la virtud practica y el rito de su Dios no hubiesen abandonado. Me preguntan por las leyes justas, la vecindad de su Dios les agrada. ¿Por qué ayunamos, si tú no lo ves? ¿Para qué nos humillamos, si tú no lo sabes?

Es que el día en que ayunabais, buscabais vuestro negocio y explotabais a todos vuestros trabajadores. Es que ayunáis para litigio y pleito y para dar de puñetazos a malvados. No ayunéis como hoy, para hacer oír en las alturas vuestra voz.

¿Acaso es éste el ayuno que yo quiero el día en que se humilla el hombre? ¿Había que doblegar como junco la cabeza, en sayal y ceniza estarse echado? ¿A eso llamáis ayuno y día grato al Señor?

¿No será más bien este otro el ayuno que yo quiero: desatar los lazos de maldad, deshacer las coyundas del yugo, dar la libertad a los quebrantados, y

arrancar todo yugo? ¿No será partir al hambriento tu pan, y a los pobres sin hogar recibir en casa? ¿Que cuando veas a un desnudo le cubras, y de tu semejante no te apartes?

Entonces brotará tu luz como la aurora, y tu herida se curará rápidamente. Te precederá tu justicia, la gloria del Señor te seguirá. Entonces clamarás, y el Señor te responderá, pedirás socorro, y dirá: «Aquí estoy.»

Si apartas de ti todo yugo, no apuntas con el dedo y no hablas maldad, repartes al hambriento tu pan, y al alma afligida dejas saciada, resplandecerá en las tinieblas tu luz, y lo oscuro de ti será como mediodía.

Te guiará el Señor de continuo, hartará en los sequeales tu alma, dará vigor a tus huesos, y serás como huerto regado, o como manantial cuyas aguas nunca faltan. Reedificarán, de ti, tus ruinas antiguas, levantarás los cimientos de pasadas generaciones, se te llamará reparador de brechas, y restaurador de senderos frecuentados.

Responsorio Is 58, 6. 7. 9; Mt 25, 31. 34. 35

R. El ayuno que yo quiero es éste —dice el Señor—: partir tu pan con el que tiene hambre, dar hospedaje a los pobres que no tienen techo. * Entonces clamarás al Señor y él te responderá, gritarás y él te dirá: «Aquí estoy.»

V. Cuando venga el Hijo del hombre dirá a los que están a su derecha: «Venid, pues tuve hambre y me disteis de comer.»

R. Entonces clamarás al Señor y él te responderá, gritarás y él te dirá: «Aquí estoy.»

SEGUNDA LECTURA

De la carta de san Clemente primero, papa, a los Corintios

(Caps. 7, 4-8, 3; 8, 5-9, 1; 13, 1-4; 19, 2; Funk 1, 71-73. 77-78. 87)

CONVERTÍOS

Fijemos con atención nuestra mirada en la sangre de Cristo, y reconozcamos cuán preciosa ha sido a los ojos de Dios, su Padre, pues, derramada por nuestra salvación, alcanzó la gracia de la penitencia para todo el mundo.

Recorramos todos los tiempos, y aprenderemos cómo el Señor, de generación en generación, *concedió un tiempo de penitencia* a los que deseaban convertirse a él. Noé predicó la penitencia, y los que lo escucharon se salvaron. Jonás anunció a los ninivitas la destrucción de su ciudad, y ellos, arrepentidos de sus pecados, pidieron perdón a Dios y, a fuerza de súplicas, alcanzaron la indulgencia, a pesar de no ser del pueblo elegido.

De la penitencia hablaron, inspirados por el Espíritu Santo, los que fueron ministros de la gracia de Dios. Y el mismo Señor de todas las cosas habló también, con juramento, de la penitencia diciendo: *Por mi vida* —oráculo del Señor—, *juro que no quiero la muerte del malvado, sino que cambie de conducta*; y añade aquella hermosa sentencia: *Cesad de obrar mal, casa de Israel. Di a los hijos de mi pueblo «Aunque vuestros pecados lleguen hasta el cielo, aunque sean como púrpura y rojos como escarlata, si os convertís a mí de todo corazón y decís: "Padre", os escucharé como a mi pueblo santo».*

Queriendo, pues, el Señor que todos los que él ama tengan parte en la penitencia, lo confirmó así con su omnipotente voluntad.

Obedezcamos, por tanto, a su magnífico y glorioso designio, e, implorando con súplicas su misericordia y benignidad, recurramos a su benevolencia y convirtámonos, dejadas a un lado las vanas obras, las contiendas y la envidia, que conduce a la muerte.

Seamos, pues, humildes, hermanos, y, deponiendo toda jactancia, ostentación e insensatez, y los arrebatos de la ira, cumplamos lo que está escrito, pues lo dice el Espíritu Santo: *No se gloríe el sabio de su sabiduría, no se gloríe el fuerte de su fortaleza, no se gloríe el rico de su riqueza; el que se gloríe, que se gloríe en el Señor, para buscarle a él y practicar el derecho y la justicia;* especialmente si tenemos presentes las palabras del Señor Jesús, aquellas que pronunció para enseñarnos la benignidad y la longanimidad.

Dijo, en efecto: *Sed misericordiosos, y alcanzaréis misericordia; perdonad, y se os perdonará; como vosotros hagáis, así se os hará a vosotros; dad, y se os dará; no juzguéis, y no os juzgarán; como usareis la benignidad, así la usarán con vosotros; la medida que uséis la usarán con vosotros.*

Que estos mandamientos y estos preceptos nos comuniquen firmeza para poder caminar, con toda humildad, en la obediencia a sus santos consejos. Pues dice la Escritura santa: *En ése pondré mis ojos: en el humilde y el abatido que se estremece ante mis palabras.*

Como quiera, pues, que hemos participado de tantos, tan grandes y tan ilustres hechos, emprendamos otra vez la carrera hacia la meta de paz que nos fue anunciada desde el principio y fijemos nuestra mirada en el Padre y Creador del universo, acogiéndonos a los magníficos y sobreabundantes dones y beneficios de su paz.

Responsorio Is 55, 7; Jl 2, 13; cf. Ez 33, 11

R. Que el malvado abandone su camino y el criminal sus planes; que regrese al Señor y él tendrá piedad; * porque el Señor, nuestro Dios, es compasivo y misericordioso y se arrepiente de las amenazas.

V. No se complace el Señor en la muerte del pecador, sino en que cambie de conducta y viva.

R. Porque el Señor, nuestro Dios, es compasivo y misericordioso y se arrepiente de las amenazas.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Este mundo es el camino
para el otro, que es morada
sin pesar;
más cumple tener buen tino
para andar esta jornada
sin errar.
Partimos cuando nacemos,
andamos mientras vivimos,

y llegamos
al tiempo que fenecemos;
así que cuando morimos
descansamos.

Este mundo bueno fue
si bien usásemos de él
como debemos,
porque, según nuestra fe,
es para ganar aquel
que atendemos.
Aún aquel Hijo de Dios,
para subirnos al cielo,
descendió
a nacer acá entre nos,
y a vivir en este suelo
do murió.

Los salmos y el cántico con sus antífonas, pueden tomarse del [viernes de la semana III del Salterio](#).

LECTURA BREVE Dt 7, 6. 8-9

El Señor, tu Dios, te eligió para que fueras, entre todos los pueblos de la tierra, el pueblo de su propiedad. Por el amor que os tiene y por mantener el juramento que había hecho a vuestros padres, os sacó de Egipto con mano fuerte y os rescató de la esclavitud, del dominio del Faraón, rey de Egipto. Así conocerás que el Señor, tu Dios, es el Dios verdadero, el Dios fiel que mantiene su alianza y su favor, por mil generaciones, con los que lo aman y guardan sus preceptos.

RESPONSORIO BREVE

España:

V. Él me libraré de la red del cazador.
R. Él me libraré de la red del cazador.
V. Me cubrirá con sus plumas.
R. Él me libraré de la red del cazador.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Él me libraré de la red del cazador.

América Latina:

V. Él me libraré de la red del cazador.
R. Él me libraré de la red del cazador.
V. Me cubrirá con su plumaje.
R. Él me libraré de la red del cazador.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Él me libraré de la red del cazador.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Cuando ayunéis, no os hagáis los melancólicos como los hipócritas.

[Benedictus](#)

PRECES

Demos gracias a Dios Padre, que nos concede el don de iniciar hoy el tiempo cuaresmal; roguémosle que, durante estos días de salvación, la acción de su Espíritu purifique nuestros corazones y los llene de su amor, y digámosle: Danos, Señor, tu Espíritu Santo.

Danos vivir de toda palabra,
— que sale de tu boca.

Haz que practiquemos la caridad no sólo en los acontecimientos importantes,
— sino también en lo pequeño de nuestra vida de cada día.

Ayúdanos a privarnos de lo superfluo,
— para compartir lo nuestro con los hermanos necesitados.

Concédenos llevar en nuestros cuerpos la pasión de tu Hijo,
— tú que nos has vivificado en su cuerpo.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Digamos al Padre, unidos a Jesús, la oración que él nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Señor, fortalécenos con tu auxilio al empezar la Cuaresma, para que nos mantengamos en espíritu de conversión; que la austeridad penitencial de estos días nos ayude en el combate cristiano contra las fuerzas del mal. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO [Pastor](#); o bien en el [Ordinario](#).

Salmodia del [miércoles de la semana IV del Salterio](#).

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE Ez 18, 30b-32

«Arrepentíos y convertíos de vuestros delitos y no caeréis en pecado. Quitaos de encima los delitos que habéis perpetrado y estrenad un corazón nuevo y un espíritu nuevo; y así no moriréis, casa de Israel. Pues yo no me complazco en la muerte de nadie —oráculo del Señor—. ¡Arrepentíos y viviréis!»

V. Señor, crea en mí un corazón puro.

R. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y viva.

LECTURA BREVE Za 1, 3b-4b

Así dice el Señor de los ejércitos: «Convertíos a mí, y me convertiré a vosotros. No seáis como vuestros padres, a quienes predicaban los antiguos profetas: Así dice el Señor: Convertíos de vuestra mala conducta y de vuestras malas obras.»

V. Aparta de mi pecado tu vista.

R. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE Dn 4, 24b

Expía tus pecados con limosnas, tus delitos socorriendo a los pobres, para que dure tu paz.

V. Mi sacrificio es un espíritu contrito.

R. Un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.

Vísperas

HIMNO [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#)

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico, del [miércoles de la semana IV del Salterio](#).

LECTURA BREVE Flp 2, 12b-15a

Seguid actuando vuestra salvación con temor y temblor, porque es Dios el que obra en vosotros haciendo que queráis y obréis movidos por lo que a él le agrada. Hacedlo todo sin murmuraciones ni discusiones, a fin de que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha.

RESPONSORIO BREVE

V. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

R. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

V. Sáname, porque he pecado contra ti.

R. Señor, ten misericordia.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Cuando des limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha.

[Magnificat](#)

PRECES

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Demos gracias a Dios Padre, que estableció en la sangre de Cristo una alianza nueva y eterna con su pueblo y la renueva en el sacramento del altar, y supliquémosle, diciendo:

Bendice, Señor, a tu pueblo.

Dirige, Señor, el sentir de los pueblos y la mente de sus gobernantes por los caminos de tu voluntad,

— para que procuren con empeño el bien común.

Aumenta el fervor de aquellos que, habiéndolo dejado todo, siguieron a Cristo,
— para que su vida sea luz para los hombres y claro testimonio de la santidad de tu Iglesia.

Tú que creaste a todos los hombres a imagen tuya,

— haz que sintamos horror de las injusticias y desigualdades entre los hombres.

Llama a tu amistad y a tu verdad a los que viven alejados de ti,

— y a nosotros enséñanos cómo podemos ayudarlos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Admite a los difuntos, en tu gloria,

— para que te alaben eternamente.

Ya que por Jesucristo somos hijos de Dios, digamos confiados a nuestro Padre: Padre nuestro.

Oración

Señor, fortalécenos con tu auxilio al empezar la Cuaresma, para que nos mantengamos en espíritu de conversión; que la austeridad penitencial de estos días nos ayude en el combate cristiano contra las fuerzas del mal. Por nuestro Señor Jesucristo.

JUEVES DESPUÉS DE CENIZA

Oficio de lectura

HIMNO [Llorando los pecados](#)

Las antifonas y los salmos, del [jueves de la semana IV del Salterio](#).

V. El que medita la ley del Señor.

R. Da fruto a su tiempo.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Comienza el libro del Éxodo 1, 1-22

OPRESIÓN DE ISRAEL

Lista de los israelitas que fueron a Egipto con Jacob, cada uno con su familia: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón, Benjamín, Dan, Neftalí, Gad, Aser; descendientes directos de Jacob: setenta personas. José estaba ya en Egipto.

Muerto José y sus hermanos y toda aquella generación, los israelitas crecían y se propagaban, se multiplicaban y se hacían fuertes en extremo y llenaban todo el país. Subió luego al trono de Egipto un Faraón nuevo que no había conocido a José, y dijo a su pueblo:

«Mirad, el pueblo de Israel se está haciendo más numeroso y fuerte que nosotros; vamos a vencerlo con astucia, pues si no, cuando se declare la guerra, se aliará con el enemigo, nos atacará y después se marchará de nuestra tierra.»

Así pues, nombraron capataces que los oprimieran con cargas, en la construcción de las ciudades—granero, Pitom y Ramsés. Pero cuanto más los oprimían, más ellos crecían y se propagaban, de modo que los egipcios llegaron a temer a los hijos de Israel. Entonces les impusieron trabajos crueles y les amargaron la vida con dura esclavitud: el trabajo del barro y de los ladrillos, y toda clase de trabajos del campo.

El rey de Egipto ordenó a las parteras hebreas: «Cuando asistáis a las hebreas y les llegue el momento, si es niño lo matáis, si es niña la dejáis con vida.»

Pero las parteras temían a Dios y no hicieron lo que les mandaba el rey de Egipto, sino que dejaban con vida a los recién nacidos. El rey de Egipto llamó a las parteras y las interrogó: «¿Por qué hacéis eso y dejáis con vida a las criaturas?»

Contestaron al Faraón: «Es que las mujeres hebreas no son como las egipcias, sino que son robustas y dan a luz antes de que llegemos a ellas.»

Dios premió a las parteras: el pueblo crecía y se hacía fuerte, y a ellas también les dio familia, porque temían a Dios. Entonces ordenó el Faraón a toda su gente: «Cuando nazca un niño echadlo al Nilo, pero si es niña dejadla con vida.»

Responsorio Gn 15, 13-14; Is 49, 26

R. Dijo Dios a Abraham: «Has de saber que tu descendencia vivirá como forastera en tierra ajena, y tendrá que servir y sufrir opresión durante cuatrocientos años. * Y yo juzgaré al pueblo a quien han de servir.»

V. Yo soy el Señor, tu salvador y redentor.

R. Y yo juzgaré al pueblo a quien han de servir.

Ciclo bienal, Año I:

Comienza el libro del Deuteronomio 1, 1. 6-18

ÚLTIMAS PALABRAS DE MOISÉS EN MOAB

Éstas son las palabras que dijo Moisés a todo Israel al otro lado del Jordán, en el desierto, en la Arabá, frente a Sof, entre Farán y Tofel, Haserot y Dizahab: «El Señor, nuestro Dios, nos dijo en el monte Horeb: "Basta ya de vivir en este monte, poneos en camino, id a las montañas de los amorreos, a las poblaciones vecinas de la estepa de la Arabá, de la montaña, de la tierra baja, del Negueb y de la costa; a Canaán y al Líbano, hasta el gran río, el Éufrates. Mirad: os he puesto delante la tierra que yo, el Señor, prometí dar a vuestros padres, a Abraham, Isaac y Jacob."

Entonces yo os dije: "Yo solo no puedo con vosotros. El Señor, vuestro Dios, os ha multiplicado y sois tan numerosos como las estrellas del cielo. Que el Señor, Dios de vuestros padres, continúe y os haga mil veces más numerosos, y os siga bendiciendo, como dijo. Pero ¿cómo voy a poder yo solo con todas vuestras cargas, vuestro peso y vuestros litigios? Proponed a algunos de cada tribu, a hombres sabios y de experiencia, y yo los nombraré jefes vuestros."

Y me contestasteis: "Está bien lo que nos propones."

Yo elegí como jefes de vuestras tribus a hombres sabios y de experiencia, y los nombré jefes vuestros: jefes de mil, de cincuenta y de diez, y magistrados para cada tribu. Entonces di a vuestros jefes estas normas: "Vosotros escucharéis los pleitos de vuestros hermanos y juzgaréis con justicia las causas que surjan entre un hombre con su hermano o un extranjero. No seáis parciales en la sentencia, oíd por igual al pequeño y al grande; no os dejéis amedrentar por nadie, que la sentencia es de Dios; y la causa que os resulte demasiado difícil pasádmela, y yo entenderé en ella."

Entonces os mandé todo lo que debíais cumplir.»

Responsorio

R. El Señor, vuestro Dios, es Dios de dioses, Dios grande, fuerte y terrible, * él no es parcial ni acepta soborno.

V. Oíd por igual al pequeño y al grande; no os dejéis amedrentar por nadie, que la sentencia es de Dios.

R. Él no es parcial ni acepta soborno.

Ciclo bienal, Año II:

Comienza el libro del Éxodo **1, 1-22**

OPRESIÓN DE ISRAEL

Lista de los israelitas que fueron a Egipto con Jacob, cada uno con su familia: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón, Benjamín, Dan, Neftalí, Gad, Aser; descendientes directos de Jacob: setenta personas. José estaba ya en Egipto.

Muerto José y sus hermanos y toda aquella generación, los israelitas crecían y se propagaban, se multiplicaban y se hacían fuertes en extremo y llenaban todo el país. Subió luego al trono de Egipto un Faraón nuevo que no había conocido a José, y dijo a su pueblo:

«Mirad, el pueblo de Israel se está haciendo más numeroso y fuerte que nosotros; vamos a vencerlo con astucia, pues si no, cuando se declare la guerra, se aliará con el enemigo, nos atacará y después se marchará de nuestra tierra.»

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Así pues, nombraron capataces que los oprimieran con cargas, en la construcción de las ciudades—granero, Pitom y Ramsés. Pero cuanto más los oprimían, más ellos crecían y se propagaban, de modo que los egipcios llegaron a temer a los hijos de Israel. Entonces les impusieron trabajos crueles y les amargaron la vida con dura esclavitud: el trabajo del barro y de los ladrillos, y toda clase de trabajos del campo.

El rey de Egipto ordenó a las parteras hebreas: «Cuando asistáis a las hebreas y les llegue el momento, si es niño lo matáis, si es niña la dejáis con vida.»

Pero las parteras temían a Dios y no hicieron lo que les mandaba el rey de Egipto, sino que dejaban con vida a los recién nacidos. El rey de Egipto llamó a las parteras y las interrogó: «¿Por qué hacéis eso y dejáis con vida a las criaturas?»

Contestaron al Faraón: «Es que las mujeres hebreas no son como las egipcias, sino que son robustas y dan a luz antes de que llegemos a ellas.»

Dios premió a las parteras: el pueblo crecía y se hacía fuerte, y a ellas también les dio familia, porque temían a Dios. Entonces ordenó el Faraón a toda su gente: «Cuando nazca un niño echadlo al Nilo, pero si es niña dejadla con vida.»

Responsorio Gn 15, 13-14; Is 49, 26

R. Dijo Dios a Abraham: «Has de saber que tu descendencia vivirá como forastera en tierra ajena, y tendrá que servir y sufrir opresión durante cuatrocientos años. * Y yo juzgaré al pueblo a quien han de servir.»

V. Yo soy el Señor, tu salvador y redentor.

R. Y yo juzgaré al pueblo a quien han de servir.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san León Magno, papa
(Sermón 6 sobre la Cuaresma, 1-2: PL 54, 285-287)

PURIFICACIÓN ESPIRITUAL POR EL AYUNO Y LA MISERICORDIA

Siempre, hermanos, *la misericordia del Señor llena la tierra*, y la misma creación natural es, para cada fiel, verdadero adoctrinamiento que lo lleva a la adoración de Dios, ya que el cielo y la tierra, el mar y cuanto en ellos hay manifiestan la bondad y omnipotencia de su autor, y la admirable belleza de todos los elementos que le sirven está pidiendo a la criatura inteligente una acción de gracias.

Pero cuando se avecinan estos días, consagrados más especialmente a los misterios de la redención de la humanidad, estos días que preceden a la fiesta pascual, se nos exige, con más urgencia, una preparación y una purificación del espíritu.

Porque es propio de la festividad pascual que toda la Iglesia goce del perdón de los pecados, no sólo aquellos que nacen en el sagrado bautismo, sino también aquellos que, desde hace tiempo, se cuentan ya en el número de los hijos adoptivos.

Pues si bien los hombres renacen a la vida nueva principalmente por el bautismo, como a todos nos es necesario renovarnos cada día de las manchas

de nuestra condición pecadora, y no hay nadie que no tenga que ser cada vez mejor en la escala de la perfección, debemos esforzarnos para que nadie se encuentre bajo el efecto de los viejos vicios el día de la redención.

Por ello, en estos días, hay que poner especial solicitud y devoción en cumplir aquellas cosas que los cristianos deben realizar en todo tiempo; así viviremos, en santos ayunos, esta Cuaresma de institución apostólica, y precisamente no sólo por el uso menguado de los alimentos, sino sobre todo ayunando de nuestros vicios.

Y no hay cosa más útil que unir los ayunos santos y razonables con la limosna, que, bajo la única denominación de misericordia, contiene muchas y laudables acciones de piedad, de modo que, aun en medio de situaciones de fortuna desiguales, puedan ser iguales las disposiciones de ánimo de todos los fieles.

Porque el amor, que debemos tanto a Dios como a los hombres, no se ve nunca impedido hasta tal punto que no pueda querer lo que es bueno. Pues, de acuerdo con lo que cantaron los ángeles: *Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor*, el que se compadece caritativamente de quienes sufren cualquier calamidad es bienaventurado no sólo en virtud de su benevolencia, sino por el bien de la paz.

Las realizaciones del amor pueden ser muy diversas y, así, en razón de esta misma diversidad, todos los buenos cristianos pueden ejercitarse en ellas, no sólo los ricos y pudientes, sino incluso los de posición media y aun los pobres; de este modo, quienes son desiguales por su capacidad de hacer limosna son semejantes en el amor y afecto con que la hacen.

Responsorio Cf. 2 Co 6, 4

R. El tiempo del ayuno nos ha abierto las puertas del paraíso, recibámoslo con buena voluntad y seamos constantes en la oración, * para que en el día de la resurrección nos gloriemos con el Señor.

V. Acreditémonos siempre en todo como verdaderos servidores de Dios.

R. Para que en el día de la resurrección nos gloriemos con el Señor.

La oración como en **Laudes**

Laudes

HIMNO [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#).

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico, del [jueves de la semana IV del salterio](#).

LECTURA BREVE Cf. 1 Re 8, 51a. 52-53a

Nosotros, Señor, somos tu pueblo y tu heredad; que tus ojos estén abiertos a las súplicas de tu siervo y a la súplica de tu pueblo Israel, para escuchar todos sus clamores hacia ti. Porque tú nos separaste para ti, como herencia tuya de entre todos los pueblos de la tierra.

RESPONSORIO BREVE

España:

V. Él me librá de la red del cazador.

R. Él me libraré de la red del cazador.
V. Me cubrirá con sus plumas.
R. Él me libraré de la red del cazador.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Él me libraré de la red del cazador.

América Latina:

V. Él me libraré de la red del cazador.
R. Él me libraré de la red del cazador.
V. Me cubrirá con su plumaje.
R. Él me libraré de la red del cazador.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Él me libraré de la red del cazador.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. “Si alguno quiere venir en pos de mí —dice el Señor—, renúnciese a sí mismo, tome cada día su cruz y sígame.”

Benedictus

PRECES

Celebremos la bondad de Dios, que por Cristo se reveló como Padre nuestro, y digámosle de todo corazón:
Acuérdate, Señor, de que somos hijos tuyos.

Concédenos vivir con toda plenitud el misterio de la Iglesia,
— a fin de que nosotros, y todos los hombres encontremos en ella un sacramento eficaz de salvación.

Padre, que amas a todos los hombres, haz que cooperemos al progreso de la comunidad humana,
— y que en todo busquemos tu reino con nuestros esfuerzos.

Haz que tengamos hambre y sed de justicia,
— y acudamos a nuestra fuente, que es Cristo, el cual entregó su vida para que fuéramos saciados.

Perdona, Señor, todos nuestros pecados,
— y dirige nuestra vida por el camino de la sencillez y de la santidad.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Porque sabemos que somos hijos de Dios, llenos de confianza nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración

Señor, que tu gracia inspire, sostenga y acompañe nuestras obras, para que nuestro trabajo comience en ti, como en su fuente, y tienda siempre a ti, como a su fin. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO [Pastor](#); o bien en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [jueves de la semana IV del Salterio](#).

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE Is 55, 6-7

Buscad al Señor mientras se le puede encontrar, invocadlo mientras está cerca; que el malvado abandone su camino y el criminal sus planes; que regrese al Señor y él tendrá piedad, a nuestro Dios, que es rico en perdón.

V. Señor, crea en mi un corazón puro.

R. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

LECTURA BREVE Dt 30, 2-3a

Si vuelves al Señor, tu Dios, si escuchas su voz, en todo lo que yo te mando hoy, tú y tus hijos, con todo el corazón y con toda el alma, entonces el Señor, tu Dios, cambiará tu suerte y tendrá piedad de ti.

V. Aparta de mi pecado tu vista.

R. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE Hb 10, 35-36

No perdáis vuestra confianza. Ella lleva en sí una gran recompensa. Tenéis necesidad de constancia, para que, cumpliendo la voluntad de Dios, podáis alcanzar la promesa.

V. Mi sacrificio es un espíritu contrito.

R. Un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.

Vísperas

HIMNO [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#)

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico, del [jueves de la semana IV del Salterio](#).

LECTURA BREVE St 4, 7-8. 10

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Vivid sometidos a Dios. Resistid al diablo y huirá de vosotros. Acercaos a Dios y él se acercará a vosotros. Pecadores lavaos las manos; purificad vuestros corazones, gente que obráis con doblez. Humillaos en la presencia del Señor y él os ensalzará.

RESPONSORIO BREVE

V. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

R. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

V. Sáname, porque he pecado contra ti.

R. Señor, ten misericordia.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. "Quien pierda su vida por amor a mí la salvará para siempre", dice el Señor.

Magnificat

PRECES

Celebremos la misericordia de Dios, que nos ilumina con la gracia del Espíritu Santo para que nuestra vida resplandezca con obras de fe y santidad, y supliquémosle, diciendo:

Renueva, Señor, al pueblo redimido por Cristo.

Señor, fuente y autor de toda santidad, haz que los obispos, sacerdotes y diáconos, al participar de la mesa eucarística, se unan más plenamente a Cristo,

— para que vean renovada la gracia que les fue conferida por la imposición de manos.

Impulsa a tus fieles para que, con santidad de vida, participen activamente de la mesa de la palabra y del cuerpo de Cristo,

— y vivan lo que han recibido por la fe y los sacramentos.

Concédenos, Señor, que reconozcamos la dignidad de todo hombre redimido con la sangre de tu Hijo,

— y que respetemos su libertad y su conciencia.

Haz que todos los hombres sepan moderar sus deseos de bienes temporales,

— y que atiendan a las necesidades de los demás.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Acuérdate, Señor, de todos los que has llamado hoy a la eternidad,

— y concédeles el don de la eterna bienaventuranza.

Invoquemos a Dios Padre con la oración que nos enseñó Jesús: Padre nuestro.

Oración

Señor, que tu gracia inspire, sostenga y acompañe nuestras obras, para que nuestro trabajo comience en ti, como en su fuente, y tienda siempre a ti, como a su fin. Por nuestro Señor Jesucristo.

VIERNES DESPUÉS DE CENIZA

Oficio de lectura

HIMNO [Llorando los pecados](#)

Las antífonas y los salmos, del [viernes de la semana IV del Salterio](#).

V. Convertíos al Señor, vuestro Dios.

R. Porque es compasivo y misericordioso.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Del libro del Éxodo [2, 1-22](#)

NACIMIENTO Y HUIDA DE MOISÉS

En aquellos días, un hombre de la tribu de Leví se casó con una mujer de la misma tribu; ella concibió y dio a luz un niño. Viendo que era muy hermoso, lo tuvo escondido tres meses. Mas, no pudiendo tenerlo escondido por más tiempo, tomó una cesta de mimbre, la embadurnó de barro y pez, colocó en ella a la criatura y la depositó entre los juncos, junto a la orilla del Nilo. Una hermana del niño observaba a distancia, para ver en qué paraba aquello.

La hija del Faraón bajó a bañarse en el Nilo, mientras sus criadas la seguían por la orilla. Al descubrir la cesta entre los juncos, mandó a una criada a recogerla. La abrió, miró dentro y encontró un niño llorando. Conmovida, comentó: «Es un niño de los hebreos.»

Entonces la hermana del niño dijo a la hija del Faraón: «¿Quieres que vaya a buscarle una nodriza hebrea que críe al niño?»

Respondió la hija del Faraón: «Sí, anda.»

La muchacha fue y llamó a la madre del niño. La hija del Faraón le dijo: «Llévate al niño y críamelo, y yo te pagaré.»

La mujer tomó al niño y lo crió. Cuando creció el muchacho, se lo llevó a la hija del Faraón, que lo adoptó como hijo y lo llamó Moisés, diciendo: «Lo he sacado del agua.»

Pasaron los años, Moisés creció, fue adonde estaban sus hermanos y los encontró transportando cargas. Y vio cómo un egipcio maltrataba a un hebreo, uno de sus hermanos. Miró a un lado y a otro y, viendo que no había nadie, mató al egipcio y lo enterró en la arena. Al día siguiente salió y encontró a dos hebreos riñendo y dijo al culpable: «¿Por qué golpeas a tu compañero?»

Él le contestó: «¿Quién te ha nombrado jefe y juez nuestro? ¿Es que pretendes matarme como mataste al egipcio?»

Moisés se asustó, pensando: «La cosa se ha sabido.»

Cuando el Faraón se enteró del hecho, buscó a Moisés para darle muerte; pero Moisés huyó del Faraón y se refugió en el país de Madián. Allí se sentó junto a un pozo. El sacerdote de Madián tenía siete hijas, que salían a sacar agua y a llenar los abrevaderos para abrevar el rebaño de su padre. Llegaron unos pastores e intentaron echarlas. Entonces Moisés se levantó, defendió a las muchachas y abrevó su rebaño. Ellas volvieron a casa de Reuel, su padre, y él les preguntó: «¿Cómo es que venís hoy tan pronto de vuelta?»

Contestaron: «Un egipcio nos ha librado de los pastores, nos ha sacado agua y ha abrevado el rebaño.»

Replicó el padre: «¿Dónde está? ¿Cómo es que lo habéis dejado marchar? Llamadlo para que venga a comer.»

Moisés accedió a vivir con él y éste le dio a su hija Séfora por esposa. Ella dio a luz un niño y Moisés lo llamó Guersón, diciendo: «Soy forastero en tierra extranjera.»

Y dio ella a luz otro hijo a quien Moisés llamó Eliezer, pues dijo: «"El Dios de mi padre es mi protección", él me ha librado de la mano del Faraón.»

Responsorio Hb 11, 24-27a

R. Por la fe Moisés, siendo ya adulto, rehusó ser llamado hijo de una hija del Faraón, y prefirió sufrir males con el pueblo de Dios a disfrutar de las ventajas pasajeras del pecado; * pues tenía la mirada puesta en la recompensa.

V. Tuvo por mayor riqueza el oprobio de Cristo que los tesoros de Egipto, y así, por la fe, abandonó Egipto.

R. Pues tenía la mirada puesta en la recompensa.

Ciclo bienal, Año I:

Del libro del Deuteronomio 4, 1-8. 32-40

¿QUÉ NACIÓN TIENE UN DIOS TAN CERCANO COMO EL NUESTRO?

En aquellos días, dijo Moisés al pueblo estas palabras:

«Ahora, Israel, escucha los mandatos y decretos que yo te enseño, para que los pongáis en práctica: así viviréis y entraréis a tomar posesión de la tierra que el Señor, Dios de vuestros padres, os va a dar. No añadáis nada a lo que os mando, ni suprimáis nada, sino cumplid los preceptos del Señor, vuestro Dios, tal como yo os los prescribo hoy.

Vuestros ojos han visto lo que hizo el Señor a Baal Fegor, cómo el Señor, vuestro Dios, exterminó en medio de vosotros a todos los que se fueron detrás de Baal Fegor, mientras que los que fuisteis fieles al Señor seguís hoy con vida.

Mirad: yo os enseño mandatos y decretos, como me ordenó el Señor, mi Dios, para que los pongáis en práctica en la tierra en la que vais a entrar para tomarla en posesión. Guardadlos y cumplidlos, porque ellos son vuestra sabiduría y vuestra prudencia a los ojos de los pueblos, los cuales, al oír estos mandatos, dirán: "Cierto, es un pueblo sabio y prudente esta gran nación." Porque ¿cuál de las naciones grandes tiene unos dioses tan cercanos como el Señor, nuestro Dios, siempre que lo invocamos? o ¿qué nación tan grande tiene unos mandatos y decretos tan justos como toda esta ley que hoy os promulgo?

Pregunta a los tiempos remotos que te han precedido, desde el día en que el Señor creó al hombre en la tierra, si ha sucedido jamás algo tan grande o se ha oído cosa semejante desde un extremo a otro del cielo. ¿Escuchó algún pueblo la voz de un Dios hablándole desde el fuego, como tú la escuchaste, y salió con vida? ¿Se ha atrevido algún Dios a venir a sacar para sí un pueblo de en medio de otro pueblo, con pruebas, signos y prodigios, en son de guerra, con mano fuerte y brazo extendido, con terribles portentos, como hizo el Señor, vuestro Dios, con vosotros en Egipto, ante vuestros mismos ojos? A ti se te ha concedido ver todo esto, para que reconozcas que el Señor es Dios y que no hay otro fuera de él.

Desde el cielo hizo resonar su voz para enseñarte, en la tierra te mostró aquel gran fuego, y oíste sus palabras que salían del fuego. Porque amó a tus padres y después eligió a su descendencia, él en persona te sacó de Egipto con gran fuerza, para desposeer ante ti a pueblos más grandes y fuertes que tú, para traerte y darte sus tierras en heredad; como ocurre hoy.

Así has de reconocer hoy y recordar que el Señor es Dios, en lo alto del cielo y abajo en la tierra, y que no hay otro. Guarda los mandatos y preceptos que te voy a dar hoy, y así os irá bien a ti y a los hijos que te sucedan, y alargarás tus años sobre la tierra que el Señor, tu Dios, te va a dar para toda la vida.

Responsorio Dt 4, 1; cf. 31, 19. 20; Sal 80, 9

R. Escucha, Israel, los mandamientos del Señor y escríbelos en tu corazón como en un libro; * y te daré una tierra que mana leche y miel.

V. Escucha, pueblo mío, doy testimonio contra ti; ¡ojalá me escuchases, Israel!

R. Y te daré una tierra que mana leche y miel.

Ciclo bienal, Año II:

Del libro del Éxodo **2, 1-22**

NACIMIENTO Y HUIDA DE MOISÉS

En aquellos días, un hombre de la tribu de Leví se casó con una mujer de la misma tribu; ella concibió y dio a luz un niño. Viendo que era muy hermoso, lo tuvo escondido tres meses. Mas, no pudiendo tenerlo escondido por más tiempo, tomó una cesta de mimbre, la embadurnó de barro y pez, colocó en ella a la criatura y la depositó entre los juncos, junto a la orilla del Nilo. Una hermana del niño observaba a distancia, para ver en qué paraba aquello.

La hija del Faraón bajó a bañarse en el Nilo, mientras sus criadas la seguían por la orilla. Al descubrir la cesta entre los juncos, mandó a una criada a recogerla. La abrió, miró dentro y encontró un niño llorando. Conmovida, comentó: «Es un niño de los hebreos.»

Entonces la hermana del niño dijo a la hija del Faraón: «¿Quieres que vaya a buscarle una nodriza hebrea que críe al niño?»

Respondió la hija del Faraón: «Sí, anda.»

La muchacha fue y llamó a la madre del niño. La hija del Faraón le dijo: «Llévate al niño y críamelo, y yo te pagaré.»

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

La mujer tomó al niño y lo crió. Cuando creció el muchacho, se lo llevó a la hija del Faraón, que lo adoptó como hijo y lo llamó Moisés, diciendo: «Lo he sacado del agua.»

Pasaron los años, Moisés creció, fue adonde estaban sus hermanos y los encontró transportando cargas. Y vio cómo un egipcio maltrataba a un hebreo, uno de sus hermanos. Miró a un lado y a otro y, viendo que no había nadie, mató al egipcio y lo enterró en la arena. Al día siguiente salió y encontró a dos hebreos riñendo y dijo al culpable: «¿Por qué golpeas a tu compañero?»

Él le contestó: «¿Quién te ha nombrado jefe y juez nuestro? ¿Es que pretendes matarme como mataste al egipcio?»

Moisés se asustó, pensando: «La cosa se ha sabido.»

Cuando el Faraón se enteró del hecho, buscó a Moisés para darle muerte; pero Moisés huyó del Faraón y se refugió en el país de Madián. Allí se sentó junto a un pozo. El sacerdote de Madián tenía siete hijas, que salían a sacar agua y a llenar los abrevaderos para abrevar el rebaño de su padre. Llegaron unos pastores e intentaron echarlas. Entonces Moisés se levantó, defendió a las muchachas y abrevó su rebaño. Ellas volvieron a casa de Reuel, su padre, y él les preguntó: «¿Cómo es que venís hoy tan pronto de vuelta?»

Contestaron: «Un egipcio nos ha librado de los pastores, nos ha sacado agua y ha abrevado el rebaño.»

Replicó el padre: «¿Dónde está? ¿Cómo es que lo habéis dejado marchar? Llamadlo para que venga a comer.»

Moisés accedió a vivir con él y éste le dio a su hija Séfora por esposa. Ella dio a luz un niño y Moisés lo llamó Guersón, diciendo: «Soy forastero en tierra extranjera.»

Y dio ella a luz otro hijo a quien Moisés llamó Eliezer, pues dijo: «"El Dios de mi padre es mi protección", él me ha librado de la mano del Faraón.»

Responsorio Hb 11, 24-27a

R. Por la fe Moisés, siendo ya adulto, rehusó ser llamado hijo de una hija del Faraón, y prefirió sufrir males con el pueblo de Dios a disfrutar de las ventajas pasajeras del pecado; * pues tenía la mirada puesta en la recompensa.

V. Tuvo por mayor riqueza el oprobio de Cristo que los tesoros de Egipto, y así, por la fe, abandonó Egipto.

R. Pues tenía la mirada puesta en la recompensa.

SEGUNDA LECTURA

De las homilías de san Juan Crisóstomo, obispo

(Suplemento, Homilía 6 sobre la oración: PG 64, 462-466)

LA ORACIÓN ES LUZ DEL ALMA

El sumo bien está en la plegaria y en el diálogo con Dios, porque equivale a una íntima unión con él: y así como los ojos del cuerpo se iluminan cuando contemplan la luz, así también el alma dirigida hacia Dios se ilumina con su inefable luz. Una plegaria, por supuesto, que no sea de rutina, sino hecha de corazón; que no esté limitada a un tiempo concreto o a unas horas determinadas, sino que se prolongue día y noche sin interrupción.

Conviene, en efecto, que elevemos la mente a Dios no sólo cuando nos dedicamos expresamente a la oración, sino también cuando atendemos a otras ocupaciones, como el cuidado de los pobres o las útiles tareas de la munificencia, en todas las cuales debemos mezclar el anhelo y el recuerdo de Dios, de modo que todas nuestras obras, como si estuvieran condimentadas con la sal del amor de Dios, se conviertan en un alimento dulcísimo para el Señor. Pero sólo podremos disfrutar perpetuamente de la abundancia que de Dios brota, si le dedicamos mucho tiempo.

La oración es luz del alma, verdadero conocimiento de Dios, mediadora entre Dios y los hombres. Hace que el alma se eleve hasta el cielo y abrace a Dios con inefables abrazos, apeteciendo la leche divina, como el niño que, llorando, llama a su madre; por la oración, el alma expone sus propios deseos y recibe dones mejores que toda la naturaleza visible.

Pues la oración se presenta ante Dios como venerable intermediaria, alegra nuestro espíritu y tranquiliza sus afectos. Me estoy refiriendo a la oración de verdad, no a las simples palabras: la oración que es un deseo de Dios, una inefable piedad, no otorgada por los hombres, sino concedida por la gracia divina, de la que también dice el Apóstol: *Nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables.*

El don de semejante súplica, cuando Dios lo otorga a alguien, es una riqueza inagotable y un alimento celestial que satura el alma; quien lo saborea se enciende en un deseo indeficiente del Señor, como en un fuego ardiente que inflama su alma.

Cuando quieras reconstruir en ti aquella morada que Dios se edificó en el primer hombre, adórnate con la modestia y la humildad y hazte resplandeciente con la luz de la justicia; decora tu ser con buenas obras, como con oro acrisolado, y embellécelo con la fe y la grandeza de alma, a manera de muros y piedras; y, por encima de todo, como quien pone la cúspide para coronar un edificio, coloca la oración, a fin de preparar a Dios una casa perfecta y poderle recibir en ella como si fuera una mansión regia y espléndida, ya que, por la gracia divina, es como si poseyeras la misma imagen de Dios colocada en el templo del alma.

Responsorio Lm 5, 20-21a; Mt 8, 25

R. ¿Por qué has de olvidarnos para siempre? ¿Por qué toda la vida abandonarnos? * Haz que volvamos a ti, Señor, y volveremos.

V. ¡Señor, sálvanos, que perecemos!

R. Haz que volvamos a ti, Señor, y volveremos.

La oración como en **Laudes**.

Laudes

HIMNO [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#).

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico, del [viernes de la semana IV del salterio](#).

LECTURA BREVE Is 53, 11b-12

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Mi siervo justificará a muchos, porque cargó sobre sí los crímenes de ellos. Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre, porque se entregó a sí mismo a la muerte y fue contado entre los malhechores; él tomó sobre sí el pecado de las multitudes e intercedió por los pecadores.

RESPONSORIO BREVE

España:

V. Él me libraré de la red del cazador.
R. Él me libraré de la red del cazador.
V. Me cubrirá con sus plumas.
R. Él me libraré de la red del cazador.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Él me libraré de la red del cazador.

América Latina:

V. Él me libraré de la red del cazador.
R. Él me libraré de la red del cazador.
V. Me cubrirá con su plumaje.
R. Él me libraré de la red del cazador.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Él me libraré de la red del cazador.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Cuando veas a alguien desnudo, cúbrelo, y no desprecies a tu semejante; entonces brillará tu luz como la aurora, y tu justicia te abrirá camino.

[Benedictus](#)

PRECES

Acudamos a Cristo, nuestro Salvador, que nos redimió con su muerte y resurrección, y supliquémosle, diciendo:
Señor, ten piedad de nosotros.

Tú que subiste a Jerusalén para sufrir la pasión y entrar así en la gloria,
— conduce a tu Iglesia a la Pascua eterna.

Tú que, exaltado en la cruz, quisiste ser atravesado por la lanza del soldado,
— sana nuestras heridas.

Tú que convertiste el madero de la cruz en árbol de vida,
— haz que los renacidos en el bautismo gocen de la abundancia de los frutos de este árbol.

Tú que, clavado en la cruz, perdonaste al ladrón arrepentido,
— perdónanos también a nosotros, pecadores.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Como Cristo nos enseñó, pidamos al Padre que perdone nuestros pecados, diciendo: Padre nuestro.

Oración

Confírmanos, Señor, en el espíritu de penitencia con que hemos empezado la Cuaresma, y que la austeridad exterior que practicamos vaya siempre acompañada por la sinceridad de corazón. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO [Pastor](#); o bien en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [viernes de la semana IV del Salterio](#).

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE Is 55, 3

Inclinad el oído, venid a mí: escuchadme y viviréis. Sellaré con vosotros alianza perpetua, la promesa que aseguré a David.

V. Señor, crea en mí un corazón puro.

R. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y viva.

LECTURA BREVE Cf. Jr 3, 12b. 14a

“Volveos —oráculo del Señor—. No os pondré mala cara, porque soy compasivo y no me irrito para siempre. Volved, hijos rebeldes”, oráculo del Señor.

V. Aparta de mi pecado tu vista.

R. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE St 1, 27

La religión pura y sin mancha ante Dios, nuestro Padre, consiste en esto: en visitar a los huérfanos y a las viudas en su aflicción, y en conservarse limpio de toda mancha en este mundo.

V. Mi sacrificio es un espíritu contrito.

R. Un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.

Vísperas

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

HIMNO [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#)

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico, del [viernes de la semana IV del Salterio](#).

LECTURA BREVE St 5, 16. 19-20

Confesaos mutuamente vuestros pecados y rogad unos por otros, para alcanzar vuestra curación, pues la oración ferviente del justo tiene gran eficacia. Hermanos, si alguno de entre vosotros se desvía de la verdad y otro logra convertirlo, sepa que quien convierte a un pecador de su camino equivocado salvará su alma de la muerte y cubrirá la multitud de sus pecados.

RESPONSORIO BREVE

V. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

R. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

V. Sáname, porque he pecado contra ti.

R. Señor, ten misericordia.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Vendrán días en que se les quitará el esposo y entonces los invitados a las bodas ayunarán.

[Magnificat](#)

PRECES

Adoremos al Salvador de los hombres, que muriendo destruyó la muerte y resucitando restauró la vida, y digámosle humildemente:
Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

Redentor nuestro, concédenos que, por la penitencia, nos unamos más plenamente a tu pasión,
— para que consigamos la gloria de la resurrección.

Concédenos que imitemos a tu Madre, consuelo de los afligidos,
— para que podamos consolar a los tristes, mediante el consuelo con que nosotros somos por ti consolados.

Concede a tus fieles participar en tu pasión por medio de sus sufrimientos,
— para que tu salvación se manifieste también en ellos.

Tú que te humillaste, haciéndote obediente hasta la muerte y una muerte de cruz,
— enséñanos a ser obedientes y a tener paciencia.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Dígnate transfigurar a los difuntos a semejanza de tu cuerpo glorioso,
— y concédenos a nosotros ser un día partícipes de la gloria de ellos.

Ya que por Jesucristo somos hijos de Dios, oremos confiados a nuestro Padre: Padre nuestro.

Oración

Confírmanos, Señor, en el espíritu de penitencia con que hemos empezado la Cuaresma, y que la austeridad exterior que practicamos vaya siempre acompañada por la sinceridad de corazón. Por nuestro Señor Jesucristo.

SÁBADO DESPUÉS DE CENIZA

Oficio de lectura

HIMNO [Llorando los pecados](#); [Dame tu mano, María](#)

Las antífonas y los salmos, del [sábado de la semana IV del Salterio](#).

V. El que obra la verdad viene a la luz.

R. Y sus obras quedan de manifiesto.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Del libro del Éxodo **3, 1-20**

VOCACIÓN DE MOISÉS Y REVELACIÓN DEL NOMBRE DE DIOS

En aquellos días, pastoreaba Moisés el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián; llevó el rebaño a través del desierto hasta llegar a Horeb, el monte de Dios. El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse. Y Moisés se dijo: «Voy a acercarme a mirar este espectáculo admirable, a ver cómo es que no se quema la zarza.»

Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza: «Moisés, Moisés.»

Respondió él: «Aquí estoy.»

Dijo Dios: «No te acerques; quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado.» Y añadió: «Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob.»

Moisés se tapó la cara, temeroso de ver a Dios. El Señor le dijo: «He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos. Voy a bajar a librarlos de los egipcios, a sacarlos de esta tierra para llevarlos a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel, al país de los cananeos, hititas, amorreos, fereceos, jiveos y jebuseos. El clamor de los israelitas ha llegado a mí y he visto cómo los tiranizan los egipcios. Ve, pues, ahora; yo te envío al Faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los hijos de Israel.»

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Moisés replicó a Dios: «¿Y quién soy yo para acudir al Faraón y sacar de Egipto a los hijos de Israel?»

Respondió Dios: «Yo estoy contigo; y ésta es la señal de que yo te envío: cuando saques al pueblo de Egipto, daréis culto a Dios en esta montaña.»

Moisés contestó a Dios: «Mira, yo iré a los hijos de Israel y les diré: "El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros"; pero si ellos me preguntan: "¿Cuál es su nombre?", ¿qué les he de responder?»

Dijo Dios a Moisés: «Yo soy "el que soy". Esto dirás a los israelitas: "Yo soy" me envía a vosotros. Así les dirás: Yahveh, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Éste es mi nombre para siempre, así me llamaréis de generación en generación.»

Ve, pues, reúne a los ancianos de Israel y diles: "Yahveh, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob se me apareció y me dijo: 'Os he visitado y he visto cómo os maltratan en Egipto.

He decidido sacaros de la opresión egipcia y llevaros al país de los cananeos, hititas, amorreos, fereceos, jiveos y yebuseos, a una tierra que mana leche y miel.

Ellos te harán caso, y tú, con los ancianos de Israel, te presentarás al rey de Egipto y le dirás: "El Señor Dios de los hebreos se nos ha manifestado, y nosotros tenemos que hacer un viaje de tres jornadas por el desierto para ofrecer sacrificios al Señor, nuestro Dios."

Yo sé que el rey de Egipto no os dejará marchar ni a la fuerza; pero yo extenderé la mano, heriré a Egipto con prodigios que haré en medio de él, y entonces os dejará marchar.»

Responsorio Ex 3, 14; Is 43, 11

R. Dios dijo a Moisés: Yo soy «el que soy». * Esto dirás a los hijos de Israel: «"Yo soy" me envía a vosotros.»

V. Yo soy el Señor; fuera de mí no hay salvador.

R. Esto dirás a los hijos de Israel: «"Yo soy" me envía a vosotros.»

Ciclo bienal, Año I:

Del libro del Deuteronomio **5, 1-22**

EL DECÁLOGO

En aquellos días, Moisés convocó a todo Israel y les dijo:

«Escucha, Israel, los preceptos y las normas que yo pronuncio hoy a tus oídos. Apréndelos y cuida de ponerlos en práctica. El Señor nuestro Dios ha concluido con nosotros una alianza en el Horeb. No con nuestros padres concluyó el Señor esta alianza, sino con nosotros, con nosotros que estamos hoy aquí, todos vivos. Cara a cara os habló el Señor en la montaña, de en medio del fuego; yo estaba entre el Señor y vosotros para comunicaros la palabra del Señor, ya que vosotros teníais miedo del fuego y no subisteis a la montaña.

El Señor dijo:

"Yo soy el Señor tu Dios, que te he sacado del país de Egipto, de la casa de servidumbre.

No habrá para ti otros dioses delante de mí.

No te harás escultura ni imagen alguna, ni de lo que hay arriba en los cielos, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en las aguas debajo de la tierra. No te postrarás ante ellas ni les darás culto. Porque yo, el Señor tu Dios, soy un Dios celoso, que castigo la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian, y tengo misericordia por mil generaciones con los que me aman y guardan mis mandamientos.

No tomarás en falso el nombre del Señor tu Dios, porque el Señor no dejará sin castigo a quien toma su nombre en falso.

Guardarás el día del sábado para santificarlo, como te lo ha mandado el Señor tu Dios. Seis días trabajarás y harás todas tus tareas, pero el día séptimo es día de descanso para el Señor tu Dios. No harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ninguna de tus bestias, ni el forastero que vive en tus ciudades; de modo que puedan descansar, como tú, tu siervo, y tu sierva. Recuerda que fuiste esclavo en el país de Egipto y que el Señor tu Dios te sacó de allí con mano fuerte y tenso brazo; por eso el Señor tu Dios te sacó de allí con mano fuerte y tenso brazo; por eso el Señor tu Dios te ha mandado guardar el día del sábado.

Honra a tu padre y a tu madre, como te lo ha mandado el Señor tu Dios, para que se prolonguen tus días y seas feliz en el suelo que el Señor tu Dios te da.

No matarás.

No cometerás adulterio.

No robarás.

No darás testimonio falso contra tu prójimo.

No desearás la mujer de tu prójimo, no codiciarás su casa, su campo, su siervo o su sierva, su buey o su asno: nada que sea de tu prójimo."

Estas palabras dijo el Señor a toda vuestra asamblea, en la montaña, de en medio del fuego, la nube y la densa niebla, con voz potente, y nada más añadió. Luego las escribió en dos tablas de piedra y me las entregó a mí.

Responsorio Sal 18, 8.9; Rom 13, 8.10

R. La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante. * La norma del Señor es límpida y da luz a los ojos.

V. Quien ama al prójimo ya ha cumplido la ley, pues amar es cumplir la ley entera.

R. La norma del Señor es límpida y da luz a los ojos.

Ciclo bienal, Año II:

Del libro del Éxodo **3, 1-20**

VOCACIÓN DE MOISÉS Y REVELACIÓN DEL NOMBRE DE DIOS

En aquellos días, pastoreaba Moisés el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián; llevó el rebaño a través del desierto hasta llegar a Horeb, el monte de Dios. El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse. Y Moisés se dijo: «Voy a

acercarme a mirar este espectáculo admirable, a ver cómo es que no se quema la zarza.»

Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza: «Moisés, Moisés.»

Respondió él: «Aquí estoy.»

Dijo Dios: «No te acerques; quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado.» Y añadió: «Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob.»

Moisés se tapó la cara, temeroso de ver a Dios. El Señor le dijo: «He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos. Voy a bajar a librarlos de los egipcios, a sacarlos de esta tierra para llevarlos a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel, al país de los cananeos, hititas, amorreos, fereceos, jiveos y jebuseos. El clamor de los israelitas ha llegado a mí y he visto cómo los tiranizan los egipcios. Ve, pues, ahora; yo te envío al Faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los hijos de Israel.»

Moisés replicó a Dios: «¿Y quién soy yo para acudir al Faraón y sacar de Egipto a los hijos de Israel?»

Respondió Dios: «Yo estoy contigo; y ésta es la señal de que yo te envío: cuando saques al pueblo de Egipto, daréis culto a Dios en esta montaña.»

Moisés contestó a Dios: «Mira, yo iré a los hijos de Israel y les diré: "El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros"; pero si ellos me preguntan: "¿Cuál es su nombre?", ¿qué les he de responder?»

Dijo Dios a Moisés: «Yo soy "el que soy". Esto dirás a los israelitas: "Yo soy" me envía a vosotros. Así les dirás: Yahveh, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Éste es mi nombre para siempre, así me llamaréis de generación en generación.»

Ve, pues, reúne a los ancianos de Israel y diles: "Yahveh, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob se me apareció y me dijo: 'Os he visitado y he visto cómo os maltratan en Egipto.

He decidido sacaros de la opresión egipcia y llevaros al país de los cananeos, hititas, amorreos, fereceos, jiveos y yebuseos, a una tierra que mana leche y miel.

Ellos te harán caso, y tú, con los ancianos de Israel, te presentarás al rey de Egipto y le dirás: "El Señor Dios de los hebreos se nos ha manifestado, y nosotros tenemos que hacer un viaje de tres jornadas por el desierto para ofrecer sacrificios al Señor, nuestro Dios."

Yo sé que el rey de Egipto no os dejará marchar ni a la fuerza; pero yo extenderé la mano, heriré a Egipto con prodigios que haré en medio de él, y entonces os dejará marchar.»

Responsorio Ex 3, 14; Is 43, 11

R. Dios dijo a Moisés: Yo soy «el que soy». * Esto dirás a los hijos de Israel: «"Yo soy" me envía a vosotros.»

V. Yo soy el Señor; fuera de mí no hay salvador.

R. Esto dirás a los hijos de Israel: «"Yo soy" me envía a vosotros.»

SEGUNDA LECTURA

Del tratado de san Ireneo, obispo, contra las herejías
(Libro 4,13, 4-14,1: SC 100, 534-540)

LA AMISTAD DE DIOS

Nuestro Señor Jesucristo, Palabra de Dios, comenzó por atraer hacia Dios a los siervos, y luego liberó a los que se le habían sometido, como él mismo dijo a sus discípulos: *Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su Señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.* Pues la amistad de Dios otorga la inmortalidad a quienes la aceptan.

Al principio, y no porque necesitase del hombre, Dios plasmó a Adán, precisamente para tener en quien depositar sus beneficios. Pues no sólo antes de Adán, sino antes también de cualquier creación, la Palabra glorificaba ya a su Padre, permaneciendo junto a él, y, a su vez, era glorificada por el Padre, como la misma Palabra dijo: *Padre, glorifícame cerca de ti, con la gloria que yo tenía cerca de ti, antes que el mundo existiese.*

Ni nos mandó que lo siguiésemos porque necesitara de nuestro servicio, sino para salvarnos a nosotros. Porque seguir al Salvador equivale a participar de la salvación, y seguir a la luz es lo mismo que quedar iluminado.

Efectivamente, quienes se hallan en la luz no son los que iluminan a la luz, sino ésta la que los ilumina a ellos; ellos, por su parte, no dan nada a la luz, mientras que, en cambio, reciben su beneficio, pues se ven iluminados por ella.

Así sucede con el servir a Dios, que a Dios no le da nada, ya que Dios no tiene necesidad de los servicios humanos; él, en cambio, otorga la vida, la incorrupción y la gloria eterna a los que lo siguen y sirven, con lo que beneficia a los que lo sirven por el hecho de servirlo, y a los que lo siguen por el de seguirlo, sin percibir beneficio ninguno de parte de ellos: pues Dios es rico, perfecto y sin indigencia alguna.

Por eso él requiere de los hombres que lo sirvan, para beneficiar a los que perseveran en su servicio, ya que Dios es bueno y misericordioso. Pues en la misma medida en que Dios no carece de nada, el hombre se halla indigente de la comunión con Dios.

En esto consiste precisamente la gloria del hombre, en perseverar y permanecer en el servicio de Dios. Y por esta razón decía el Señor a sus discípulos: *No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido,* dando a entender que no lo glorificaban, al seguirlo, sino que, por seguir al Hijo de Dios, era éste quien los glorificaba a ellos. Y por esto también dijo: *Éste es mi deseo: que éstos estén donde yo estoy y contemplen mi gloria.*

Responsorio Dt 10, 12; Mt 22, 38

R. ¿Qué es lo que exige el Señor, tu Dios? * Que temas al Señor, tu Dios, y lo ames, que sirvas al Señor, tu Dios, con todo el corazón y con toda el alma.

V. Este mandamiento es el principal y primero.

R. Que temas al Señor, tu Dios, y lo ames, que sirvas al Señor, tu Dios, con todo el corazón y con toda el alma.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#); [Dame tu mano, María](#).

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico, del [sábado de la semana IV del salterio](#).

LECTURA BREVE Is 1, 16-18

“Lavaos, purificaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones. Cesad de obrar mal, aprended a obrar bien; buscad lo que es justo, haced justicia al oprimido, defended al huérfano, proteged a la viuda. Entonces, venid, y litigaremos —dice el Señor—. Aunque vuestros pecados sean como la grana, blanquearán como la nieve; aunque sean rojos como escarlata, quedarán blancos como lana.”

RESPONSORIO BREVE

España:

V. Él me librá de la red del cazador.
R. Él me librá de la red del cazador.
V. Me cubrirá con sus plumas.
R. Él me librá de la red del cazador.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Él me librá de la red del cazador.

América Latina:

V. Él me librá de la red del cazador.
R. Él me librá de la red del cazador.
V. Me cubrirá con su plumaje.
R. Él me librá de la red del cazador.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Él me librá de la red del cazador.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Atesorad tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni carcoma que se los coman.

[Benedictus](#)

PRECES

Demos gracias siempre y en todo lugar a Cristo, nuestro Salvador, y supliquémosle, diciendo:
Ayúdanos, Señor, con tu gracia.

Concédenos guardar sin mancha nuestros cuerpos,
— para que el Espíritu Santo pueda habitar en ellos.

Desde el comienzo del día acrecienta en nosotros el amor a nuestros hermanos,
— y el deseo de cumplir tu voluntad en todas las acciones de esta jornada.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Danos hambre del alimento que perdura y da vida eterna,
— y que tú diariamente nos proporcionas.

Que interceda por nosotros tu santísima Madre, refugio de pecadores,
— para que obtengamos el perdón de nuestros pecados.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Pidamos al Padre que nos libre de todo mal, repitiendo la oración que Cristo nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, mira compasivo nuestra debilidad y extiende sobre nosotros tu mano poderosa. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO [Pastor](#); o bien en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [sábado de la semana IV del Salterio](#).

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

Tercia

LECTURA BREVE Ap 3, 19-20

Yo reprendo y corrijo a cuantos amo. ¡Ánimo, pues, y arrepíentete! Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno escucha mí voz y me abre la puerta entraré en su casa, cenaré con él y él conmigo.

V. Señor, crea en mí un corazón puro.

R. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y viva.

LECTURA BREVE Is 44, 21-22

Acuérdate de que eres mi siervo. Yo te formé, siervo mío eres, Israel, no te olvidaré. He disipado como niebla tus rebeliones, como nube tus pecados: vuelve a mí, que yo soy tu redentor.

V. Aparta de mi pecado tu vista.

R. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

LECTURA BREVE Ga 6, 7b-8

De Dios nadie se burla. Lo que cada uno siembre, eso cosechará. El que siembre en su carne, de la carne cosechará corrupción; el que siembre en el Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna.

V. Mi sacrificio es un espíritu contrito.

R. Un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.

PRIMERA SEMANA DE CUARESMA**DOMINGO I DE CUARESMA**

Semana I del Salterio

Las antífonas alternativas para los cánticos de la Virgen María (Magnificat) y de Zacarías (Benedictus) se encuentran a continuación de las que figuran en el texto impreso, por lo que queda suprimido el Apéndice VII.

I vísperas

HIMNO [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [domingo de la semana I del Salterio](#).

LECTURA BREVE 2 Co 6, 1-4a

Os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios, porque él dice: «En tiempo favorable te escuché, en día de salvación vine en tu ayuda»; pues mirad, ahora es tiempo favorable, ahora es día de salvación. Para no poner en ridículo nuestro ministerio, nunca damos a nadie motivo de escándalo; al contrario, continuamente damos prueba de que somos ministros de Dios.

RESPONSORIO BREVE

V. Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.

R. Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.

V. Cristo, oye los ruegos de los que te suplicamos.

R. Porque hemos pecado contra ti.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

O bien:

Año A: Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al fin sintió hambre.

Año B: Jesús se quedó en el desierto cuarenta días, dejándose tentar por Satanás; vivía entre alimañas, y los ángeles le servían,

Año C: Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y durante cuarenta días, el Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado por el diablo.

Magnificat

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, el Señor, que ha querido ser nuestro Maestro, nuestro ejemplo y nuestro hermano, y supliquémosle, diciendo:
Renueva, Señor, a tu pueblo.

Cristo, hecho en todo semejante a nosotros, excepto en el pecado, haz que nos alegremos con los que se alegran y sepamos llorar con los que están tristes,
— para que nuestro amor crezca y sea verdadero.

Concédenos saciar tu hambre en los hambrientos,
— y tu sed en los sedientos.

Tú que resucitaste a Lázaro de la muerte,
— haz que, por la fe y la penitencia, los pecadores vuelvan a la vida cristiana.

Haz que todos, según el ejemplo de la Virgen María y de los santos,
— sigan con más diligencia y perfección tus enseñanzas.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Concédenos, Señor, que nuestros hermanos difuntos sean admitidos a la gloria de la resurrección,
— y gocen eternamente de tu amor.

Pidamos a nuestro Padre que nos dé la fuerza que necesitamos para no caer en la tentación: Padre nuestro.

Oración

Al celebrar un año más la santa Cuaresma concédenos, Dios todopoderoso, avanzar en la inteligencia del misterio de Cristo y vivirlo en su plenitud. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oficio de lectura

HIMNO Llorando los pecados

Las antifonas y los salmos, del domingo I del Salterio.

V. No sólo de pan vive el hombre.

R. Sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Del libro del Éxodo 5, 1—6, 1

OPRESIÓN DEL PUEBLO DE DIOS

En aquellos días, Moisés y Aarón se presentaron al Faraón y le dijeron:

«Así dice el Señor, Dios de Israel: "Deja salir a mi pueblo, para que me celebre una fiesta en el desierto."»

Respondió el Faraón:

«¿Quién es el Señor para que tenga que obedecerle dejando marchar a los israelitas? Ni reconozco al Señor ni dejaré marchar a los israelitas.»

Replicaron ellos:

«El Dios de los hebreos nos ha llamado: tenemos que hacer un viaje de tres jornadas por el desierto para ofrecer sacrificios al Señor, nuestro Dios; no sea que nos castigue con peste o espada.»

El rey de Egipto les dijo:

«¿Por qué vosotros, Moisés y Aarón, soliviantáis al pueblo en su trabajo? Volved a transportar vuestras cargas. Ahora que son ya más numerosos que los naturales del país, ¿queréis que dejen de transportar cargas?»

Aquel día el Faraón dio órdenes a los capataces y a los inspectores:

«No volváis a proveerles de paja para fabricar adobes, como hacíais antes; que ellos vayan y se busquen la paja. Pero la cantidad de adobes que hacían antes se la seguiréis exigiendo sin disminuir nada. Son unos holgazanes y por eso andan gritando: Vamos a ofrecer sacrificios a nuestro Dios. "Imponedles un trabajo pesado y haced que lo cumplan, y no hagáis caso de sus mentiras.»

Los capataces y los inspectores salieron, y dijeron al pueblo:

«Esto dice el Faraón: "No os proveeré de paja; id vosotros a buscarla donde la encontréis; pero no disminuirá en nada vuestra tarea". »

El pueblo se dispersó por todo el país de Egipto para buscar la paja. Los capataces les apremiaban:

«Completad vuestro trabajo, la tarea, de cada día, como cuando se os daba la paja.»

Los capataces golpeaban a los inspectores israelitas que habían nombrado, diciéndoles:

«¿Por qué no completáis hoy vuestra cantidad de adobes como antes?»

Entonces los inspectores israelitas fueron a reclamar al Faraón:

«¿Por qué tratas así a tus siervos? No nos dan paja y nos exigen que hagamos los mismos adobes, y tus siervos son los que se llevan los golpes.»

Contestó el Faraón:

«Holgazanes, eso es lo que sois, holgazanes. Por eso andáis diciendo: "Vamos a ofrecer sacrificios al Señor". Y ahora id a trabajar, no se os dará paja y vosotros produciréis la misma cantidad de ladrillos.»

Los inspectores israelitas se vieron en un aprieto cuando les dijeron:

«No disminuirá la cantidad de adobes diaria», y, encontrando a Moisés y a Aarón que los esperaban a la salida del palacio del Faraón, les dijeron: «El Señor os examine y os juzgue: nos habéis hecho odiosos al Faraón y a su corte, le habéis puesto en la mano una espada para que nos mate.»

Moisés volvió al Señor y le dijo:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

«Señor, ¿por qué maltratas a este pueblo? ¿Por qué me has enviado? Desde que me presenté al Faraón para hablar en tu nombre, el pueblo es maltratado y tú no has librado a tu pueblo. »

El Señor respondió a Moisés:

«Pronto verás lo que voy a hacer al Faraón: se verá forzado a dejaros marchar, y aun él mismo os echará de su país.»

Responsorio Ex 5, 1. 3

R. Moisés se presentó al Faraón y le dijo: «Así dice el Señor: * Deja salir a mi pueblo, para que celebre mi fiesta en el desierto.»

V. El Señor, Dios de los hebreos, me ha enviado a ti, con estas palabras:

R. «Deja salir a mi pueblo, para que celebre mi fiesta en el desierto.»

Ciclo bienal, Año I:

Del libro del Deuteronomio 6, 4-25

LEY DEL AMOR

En aquellos días, dijo Moisés al pueblo estas palabras: «Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es solamente uno. Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas. Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria; se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado; las atarás a tu muñeca como un signo, serán en tu frente una señal; las escribirás en las puertas de tu casa y en tus portales.

Cuando el Señor, tu Dios, te introduzca en la tierra que juró a tus padres — a Abraham, Isaac y Jacob— que te había de dar, con ciudades grandes y ricas que tú no has construido, casas rebosantes de riquezas que tú no has llenado, pozos ya excavados que tú no has excavado, viñas y olivares que tú no has plantado, comerás hasta saciarte. Pero ten cuidado: No olvides al Señor que te sacó de Egipto, de la esclavitud. Al Señor, tu Dios, temerás y a él solo servirás, sólo en su nombre jurarás. No seguiréis a dioses extranjeros, dioses de los pueblos vecinos, porque el Señor, tu Dios, es un Dios celoso en medio de ti. No sea que se encienda la ira del Señor, tu Dios, contra ti y te extermine de la superficie de la tierra. No tentaréis al Señor, vuestro Dios, poniéndolo a prueba como en Masá.

Guardarás los preceptos del Señor, tu Dios, las normas y mandatos que te ordenó. Harás lo que al Señor, tu Dios, le parece bueno y recto, y así te irá bien; entrarás y tomarás posesión de esa tierra buena, que prometió el Señor a tus padres, arrojando ante ti a todos tus enemigos, como te dijo el Señor.

Cuando el día de mañana te pregunte tu hijo: "¿Qué son esas normas, esos mandatos y decretos que os mandó el Señor, vuestro Dios?", le responderás a tu hijo: "Éramos esclavos del Faraón en Egipto, y el Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte. El Señor hizo signos y prodigios grandes y terribles contra el Faraón y toda su corte, ante nuestros ojos. A nosotros nos sacó de allí, para traernos y darnos la tierra que tenía prometida a nuestros padres. Y nos mandó cumplir todos estos mandatos, temiendo al Señor, nuestro Dios, para nuestro bien perpetuo, para que siguiéramos con vida,

como hasta ahora. Sólo tendremos justificación si ponemos por obra estos preceptos ante el Señor, nuestro Dios, como nos lo tiene ordenado.»

Responsorio Dt 6, 3; 7, 9; 6,

R. Escucha, Israel, guarda y pon en práctica todos estos preceptos que te dio el Señor; * así conocerás que el Señor, tu Dios, es el Dios verdadero, el Dios fiel que mantiene su alianza y su favor con los que lo aman.

V. Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas.

R. Así conocerás que el Señor, tu Dios, es el Dios verdadero, el Dios fiel que mantiene su alianza y su favor con los que lo aman.

Ciclo bienal, Año II:

Del libro del Éxodo **5, 1—6, 1**

OPRESIÓN DEL PUEBLO DE DIOS

En aquellos días, Moisés y Aarón se presentaron al Faraón y le dijeron:

«Así dice el Señor, Dios de Israel: "Deja salir a mi pueblo, para que me celebre una fiesta en el desierto."»

Respondió el Faraón:

«¿Quién es el Señor para que tenga que obedecerle dejando marchar a los israelitas? Ni reconozco al Señor ni dejaré marchar a los israelitas.»

Replicaron ellos:

«El Dios de los hebreos nos ha llamado: tenemos que hacer un viaje de tres jornadas por el desierto para ofrecer sacrificios al Señor, nuestro Dios; no sea que nos castigue con peste o espada.»

El rey de Egipto les dijo:

«¿Por qué vosotros, Moisés y Aarón, soliviantáis al pueblo en su trabajo? Volved a transportar vuestras cargas. Ahora que son ya más numerosos que los naturales del país, ¿queréis que dejen de transportar cargas?»

Aquel día el Faraón dio órdenes a los capataces y a los inspectores:

«No volváis a proveerles de paja para fabricar adobes, como hacíais antes; que ellos vayan y se busquen la paja. Pero la cantidad de adobes que hacían antes se la seguiréis exigiendo sin disminuir nada. Son unos holgazanes y por eso andan gritando: Vamos a ofrecer sacrificios a nuestro Dios. "Imponedles un trabajo pesado y haced que lo cumplan, y no hagáis caso de sus mentiras.»

Los capataces y los inspectores salieron, y dijeron al pueblo:

«Esto dice el Faraón: "No os proveeré de paja; id vosotros a buscarla donde la encontréis; pero no disminuirá en nada vuestra tarea". »

El pueblo se dispersó por todo el país de Egipto para buscar la paja. Los capataces les apremiaban:

«Completad vuestro trabajo, la tarea, de cada día, como cuando se os daba la paja.»

Los capataces golpeaban a los inspectores israelitas que habían nombrado, diciéndoles:

«¿Por qué no completáis hoy vuestra cantidad de adobes como antes?»

Entonces los inspectores israelitas fueron a reclamar al Faraón:

«¿Por qué tratas así a tus siervos? No nos dan paja y nos exigen que hagamos los mismos adobes, y tus siervos son los que se llevan los golpes.»

Contestó el Faraón:

«Holgazanes, eso es lo que sois, holgazanes. Por eso andáis diciendo: "Vamos a ofrecer sacrificios al Señor". Y ahora id a trabajar, no se os dará paja y vosotros produciréis la misma cantidad de ladrillos.»

Los inspectores israelitas se vieron en un aprieto cuando les dijeron:

«No disminuirá la cantidad de adobes diaria», y, encontrando a Moisés y a Aarón que los esperaban a la salida del palacio del Faraón, les dijeron: «El Señor os examine y os juzgue: nos habéis hecho odiosos al Faraón y a su corte, le habéis puesto en la mano una espada para que nos mate.»

Moisés volvió al Señor y le dijo:

«Señor, ¿por qué maltratas a este pueblo? ¿Por qué me has enviado? Desde que me presenté al Faraón para hablar en tu nombre, el pueblo es maltratado y tú no has librado a tu pueblo. »

El Señor respondió a Moisés:

«Pronto verás lo que voy a hacer al Faraón: se verá forzado a dejaros marchar, y aun él mismo os echará de su país.»

Responsorio Ex 5, 1. 3

R. Moisés se presentó al Faraón y le dijo: «Así dice el Señor: * Deja salir a mi pueblo, para que celebre mi fiesta en el desierto.»

V. El Señor, Dios de los hebreos, me ha enviado a ti, con estas palabras:

R. «Deja salir a mi pueblo, para que celebre mi fiesta en el desierto.»

SEGUNDA LECTURA

De los comentarios de san Agustín, obispo, sobre los salmos

(Salmo 60, 2-3: CCL 39, 766)

EN CRISTO FUIMOS TENTADOS, EN ÉL VENCIMOS AL DIABLO

Dios mío, escucha mi clamor, atiende a mi súplica. ¿Quién es el que habla? Parece que sea uno solo. Pero veamos si es uno solo: Te invoco desde los confines de la tierra con el corazón abatido. Por lo tanto, se invoca desde los confines de la tierra, no es uno solo; y, sin embargo, es uno solo, porque Cristo es uno solo, y todos nosotros somos sus miembros. ¿Y quién es ese único hombre que clama desde los confines de la tierra? Los que invocan desde los confines de la tierra son los llamados a aquella herencia, a propósito de la cual se dijo al mismo Hijo: Pídemelo: te daré en herencia las naciones, en posesión, los confines de la tierra. De manera que quien clama desde los confines de la tierra es el cuerpo de Cristo, la heredad de Cristo, la única Iglesia de Cristo, esta unidad que formamos todos nosotros.

Y ¿qué es lo que pide? Lo que he dicho antes: Dios mío escucha mi clamor, atiende a mi súplica; te invoco desde los confines de la tierra. O sea: «Esto que pido, lo pido desde los confines de la tierra», es decir, desde todas partes.

Pero, ¿por qué ha invocado así? Porque tenía el corazón abatido. Con ello da a entender que el Señor se halla presente en todos los pueblos y en los hombres del orbe entero no con gran gloria, sino con graves tentaciones.

Pues nuestra vida en medio de esta peregrinación no puede estar sin tentaciones, ya que nuestro progreso se realiza precisamente a través de la tentación, y nadie se conoce a sí mismo si no es tentado, ni puede ser coronado si no ha vencido, ni vencer si no ha combatido, ni combatir si carece de enemigo y de tentaciones.

Éste que invoca desde los confines de la tierra está angustiado, pero no se encuentra abandonado. Porque a nosotros mismos, esto es, a su cuerpo, quiso prefigurarnos también en aquel cuerpo suyo en el que ya murió, resucitó y ascendió al cielo, a fin de que sus miembros no desesperen de llegar adonde su cabeza los precedió.

De forma que nos incluyó en sí mismo cuando quiso verse tentado por Satanás. Nos acaban de leer que Jesucristo, nuestro Señor, se dejó tentar por el diablo. ¡Nada menos que Cristo tentado por el diablo! Pero en Cristo estabas siendo tentado tú, porque Cristo tenía de ti la carne, y de él procedía para ti la salvación; de ti procedía la muerte para él, y de él para ti la vida; de ti para él los ultrajes, y de él para ti los honores; en definitiva, de ti para él la tentación, y de él para ti la victoria.

Si hemos sido tentados en él, también en él vencemos al diablo. Te fijas en que Cristo fue tentado, y no te fijas en que venció? Reconócete a ti mismo tentado en él, y reconócete también vencedor en él. Podía haber evitado al diablo; pero, si no hubiese sido tentado, no te habría aleccionado para la victoria cuando tú fueras tentado.

Responsorio Jr 1, 19; 39, 18

R. Lucharán contra ti, pero no podrán contigo; * porque yo estoy contigo para librarte —oráculo del Señor—.

V. No caerás a espada, salvarás tu vida porque confiaste en mí.

R. Porque yo estoy contigo para librarte —oráculo del Señor—.

Si se hace una celebración más extensa de la [vigilia del domingo](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#).

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [domingo de la semana I del Salterio](#).

LECTURA BREVE Cf. Ne 8, 9. 10

Este día está consagrado al Señor vuestro Dios; no hagáis duelo ni lloréis. No estéis tristes: la alegría del Señor es vuestra fortaleza.

RESPONSORIO BREVE

V. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.

R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.

V. Tú que fuiste triturado por nuestros crímenes.

R. Ten piedad de nosotros.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo; y, después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al fin sintió hambre.

O bien:

Año A: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra, que sale de la boca de Dios.

Año B: Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios. Decía: «Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios: convertíos y creed en el Evangelio.»

Año C: Todo aquel tiempo Jesús estuvo sin comer, y al final sintió hambre.

Benedictus

PRECES

Ahora es el tiempo propicio, ahora es el día de salvación; acudamos, pues, a nuestro Redentor que nos concede estos días de perdón, y, bendiciéndole, digamos:

Infúndenos, Señor, un espíritu nuevo.

Cristo, vida nuestra, tú que por el bautismo nos has sepultado místicamente contigo en la muerte, para que contigo también resucitemos,

— concédenos andar hoy en vida nueva.

Señor Jesús, tú que pasaste por el mundo haciendo el bien,

— haz que también nosotros seamos solícitos del bien de todos los hombres.

Ayúdanos, Señor, a trabajar concordados en la edificación de nuestra ciudad terrena,

— sin olvidar nunca tu reino eterno.

Tú, Señor, que eres médico de los cuerpos y de las almas,

— sana las dolencias de nuestro espíritu para que crezcamos cada día en santidad.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Ya que la fuerza para no caer en la tentación nos viene de Dios, acudamos al Padre, diciendo: Padre nuestro.

Oración

Al celebrar un año más la santa Cuaresma concédenos, Dios todopoderoso, avanzar en la inteligencia del misterio de Cristo y vivirlo en su plenitud. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO [Pastor](#); o bien en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [domingo de la semana I del Salterio](#).

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE 1Tes 4, 1. 7

Hermanos, os rogamos y exhortamos en Jesús, el Señor, a que viváis como conviene que viváis para agradar a Dios, según aprendisteis de nosotros — cosa que ya hacéis—, y a que hagáis nuevos progresos. Pues Dios no nos ha llamado a una vida impura, sino sagrada.

V. Señor, crea en mí un corazón puro.

R. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y viva.

LECTURA BREVE Is 30, 15. 18

Así dice el Señor, el Santo de Israel: "Vuestra salvación está en convertirlos y en tener calma; vuestra fuerza está en confiar y estar tranquilos." El Señor espera para apiadarse, aguarda para compadecerse; porque el Señor es un Dios recto: dichosos los que esperan en él.

V. Aparta de mi pecado tu vista.

R. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE Dt 4, 29-31

Buscarás al Señor, tu Dios, y, si lo buscas con todo el corazón y con toda el alma, lo encontrarás. Al cabo de los años, cuando te cerquen y alcancen todas estas maldiciones, te convertirás al Señor, tu Dios, y escucharás su voz; porque el Señor, tu Dios, es un Dios compasivo; no te dejará ni te destruirá, ni se olvidará de la alianza que con juramento ofreció a vuestros padres.

V. Mi sacrificio es un espíritu contrito.

R. Un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.

La oración como en [Laudes](#).

II vísperas

HIMNO [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#)

Las antífonas propias, en el [Salterio](#); los salmos y el cántico, del [domingo de la semana I del Salterio](#).

LECTURA BREVE 1 Co 9, 24-25

Los atletas que corren en el estadio corren todos, pero uno solo consigue el premio. Corred como él, para conseguirlo. Todo atleta se impone moderación en todas sus cosas. Ellos lo hacen para alcanzar una corona que se marchita; nosotros una que no se ha de marchitar jamás.

RESPONSORIO BREVE

V. Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.

R. Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.

V. Cristo, oye los ruegos de los que te suplicamos.

R. Porque hemos pecado contra ti.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Vela sobre nosotros, Salvador eterno; sé tú nuestro protector, que no nos sorprenda el tentador astuto.

O bien:

Año A: Dijo Jesús: «Vete, Satanás, porque está escrito: "Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto."» Y se acercaron los ángeles y le servían.

Año B: Vela sobre nosotros, Salvador eterno, sé tú nuestro protector; que no nos sorprenda el tentador astuto.

Año C: Completadas las tentaciones, el demonio se marchó hasta otra ocasión.

[Magnificat](#)

PRECES

Demos gloria y alabanza a Dios Padre que, por medio de su Hijo, la Palabra encarnada, nos hace renacer de un germen incorruptible y eterno, y supliquémosle, diciendo:

Señor, ten piedad de tu pueblo.

Escucha, Dios de misericordia, la oración que te presentamos en favor de tu pueblo,

— y concede a tus fieles desear tu palabra más que el alimento del cuerpo.

Enséñanos a amar de verdad y sin discriminación a nuestros hermanos y a los hombres de todas las razas,

— y a trabajar por su bien y por la concordia mutua.

Pon tus ojos en los catecúmenos que se preparan para el bautismo,

— y haz de ellos piedras vivas y templo espiritual en tu honor.

Tú que por la predicación de Jonás exhortaste a los ninivitas a la penitencia,

— haz que tu palabra llame a los pecadores a la conversión.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Haz que los moribundos esperen confiadamente el encuentro con Cristo, su juez,

— y gocen eternamente de tu presencia.

Unidos fraternalmente, dirijamos al Padre nuestra oración común: Padre nuestro.

Oración

Al celebrar un año más la santa Cuaresma concédenos, Dios todopoderoso, avanzar en la inteligencia del misterio de Cristo y vivirlo en su plenitud. Por nuestro Señor Jesucristo.

LUNES I SEMANA DE CUARESMA

Oficio de lectura

HIMNO [Llorando los pecados](#)

Las antífonas y los salmos, del [lunes de la semana I del Salterio](#).

V. Convertíos y creed la Buena Noticia.

R. Porque está cerca el reino de Dios.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Del libro del Éxodo **6, 2-13**

SEGUNDO RELATO DE LA VOCACIÓN DE MOISÉS

En aquellos días, dijo Dios a Moisés: «Yo soy el Señor, yo me aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob, como "Dios de las montañas", pero no les di a conocer mi nombre. Yo hice alianza con ellos, prometiéndoles la tierra de Canaán, tierra de sus andanzas (donde habían residido). Yo también escuché las quejas de los israelitas cuando los egipcios los esclavizaban, y me acordé de la alianza. Por tanto, di a los israelitas: "Yo soy el Señor: os sacaré de debajo de las cargas de los egipcios, os libraré de vuestra esclavitud, os redimiré con brazo extendido y haciendo justicia solemne. Os adoptaré como pueblo mío y seré vuestro Dios; para que sepáis que yo soy el Señor, vuestro Dios, el que os saca de debajo de las cargas de los egipcios; os llevaré a la tierra que prometí con juramento a Abraham, Isaac y Jacob, y os la daré en posesión: Yo, el Señor."»

Moisés comunicó esto a los israelitas, pero no le hicieron caso, porque estaban agobiados por el durísimo trabajo. El Señor dijo a Moisés:

«Ve al Faraón, rey de Egipto, y dile que deje salir de su tierra a los israelitas.»

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Moisés habló en presencia del Señor: «Si los israelitas no me escuchan, ¿cómo me escuchará el Faraón a mí, que soy, tan torpe de palabra?»

Pero el Señor habló a Moisés y a Aarón, dándoles órdenes para el Faraón, rey de Egipto, y para los israelitas, y mandándoles sacar de Egipto a los hijos de Israel.

Responsorio Cf. 1Pe 2, 9. 10; cf. Ex 6, 7. 6

R. Vosotros sois linaje escogido, sacerdocio regio, nación santa, pueblo adquirido por Dios; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo sois ahora pueblo de Dios. * Os adoptaré como pueblo mío y seré vuestro Dios.

V. Yo soy el Señor: os sacaré de debajo de las cargas de los egipcios, con brazo extendido.

R. Os adoptaré como pueblo mío y seré vuestro Dios.

Ciclo bienal, Año I:

Del libro del Deuteronomio 7, 6-14; 8, 1-6

ISRAEL, EL PUEBLO ELEGIDO

En aquellos días, dijo Moisés al pueblo estas palabras: «Tú eres un pueblo santo para el Señor, tu Dios: él te eligió para que fueras, entre todos los pueblos de la tierra, el pueblo de su propiedad. Si el Señor os amó a vosotros y os eligió, no fue porque seáis el pueblo más numeroso, pues sois el pueblo más pequeño; sino sólo por el amor que os tiene y por mantener el juramento que había hecho a vuestros padres os sacó de Egipto con mano fuerte y os rescató de la esclavitud, del dominio del Faraón, rey de Egipto.

Así conocerás que el Señor, tu Dios, es el Dios verdadero, el Dios fiel que mantiene su alianza y su favor por mil generaciones, con los que lo aman y guardan sus preceptos; pero castiga en su propia persona a quien lo aborrece, acabando con él. No se hace esperar de quien lo aborrece, en su misma persona le da su merecido. Pon por obra estos preceptos y los mandatos y decretos que hoy te mando.

Si escuchas estos decretos y los mantienes poniéndolos por obra, también el Señor, tu Dios, te mantendrá la alianza y el favor que prometió a tus padres: Te amará, te bendecirá y te hará crecer. Bendecirá el fruto de tu vientre y el fruto de tus tierras, tu trigo, tu mosto y tu aceite, las crías de tus reses y el parto de tus ovejas, en la tierra que juró a tus padres darte. Serás bendito entre todos los pueblos; no habrá entre los tuyos ni en tus ganados macho ni hembra estéril.

Poned por obra los preceptos que yo os mando hoy: así viviréis, os multiplicaréis y entraréis a tomar posesión de la tierra que el Señor prometió con juramento a vuestros padres.

Recuerda el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer estos cuarenta años por el desierto; para afligirte y ponerte a prueba, y conocer así las intenciones de tu corazón: si guardabas o no sus preceptos. Él te afligió, haciéndote pasar hambre, y después te alimentó con el maná que tú no conocías ni conocieron tus padres, para enseñarte que no sólo se vive de pan, sino que se vive de cuanto sale de la boca de Dios. Tus vestidos no se han gastado ni se te han hinchado los pies durante estos cuarenta años; reconoce,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

pues, que el Señor, tu Dios, te ha educado, como un padre educa a su hijo; para que guardes los preceptos del Señor, tu Dios, sigas sus caminos y lo temas.»

Responsorio 1 Jn 4, 10. 16; cf. Is 63, 8. 9

R. Dios nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados; * y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él.

V. El Señor fue nuestro salvador, con su amor y su clemencia nos rescató.

R. Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él.

Ciclo bienal, Año II:

Del libro del Éxodo 6, 2-13

SEGUNDO RELATO DE LA VOCACIÓN DE MOISÉS

En aquellos días, dijo Dios a Moisés: «Yo soy el Señor, yo me aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob, como "Dios de las montañas", pero no les di a conocer mi nombre. Yo hice alianza con ellos, prometiéndoles la tierra de Canaán, tierra de sus andanzas (donde habían residido). Yo también escuché las quejas de los israelitas cuando los egipcios los esclavizaban, y me acordé de la alianza. Por tanto, di a los israelitas: "Yo soy el Señor: os sacaré de debajo de las cargas de los egipcios, os libraré de vuestra esclavitud, os redimiré con brazo extendido y haciendo justicia solemne. Os adoptaré como pueblo mío y seré vuestro Dios; para que sepáis que yo soy el Señor, vuestro Dios, el que os saca de debajo de las cargas de los egipcios; os llevaré a la tierra que prometí con juramento a Abraham, Isaac y Jacob, y os la daré en posesión: Yo, el Señor."»

Moisés comunicó esto a los israelitas, pero no le hicieron caso, porque estaban agobiados por el durísimo trabajo. El Señor dijo a Moisés:

«Ve al Faraón, rey de Egipto, y dile que deje salir de su tierra a los israelitas.»

Moisés habló en presencia del Señor: «Si los israelitas no me escuchan, ¿cómo me escuchará el Faraón a mí, que soy, tan torpe de palabra?»

Pero el Señor habló a Moisés y a Aarón, dándoles órdenes para el Faraón, rey de Egipto, y para los israelitas, y mandándoles sacar de Egipto a los hijos de Israel.

Responsorio Cf. 1Pe 2, 9. 10; cf. Ex 6, 7. 6

R. Vosotros sois linaje escogido, sacerdocio regio, nación santa, pueblo adquirido por Dios; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo sois ahora pueblo de Dios. * Os adoptaré como pueblo mío y seré vuestro Dios.

V. Yo soy el Señor: os sacaré de debajo de las cargas de los egipcios, con brazo extendido.

R. Os adoptaré como pueblo mío y seré vuestro Dios.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Gregorio Nacianceno, obispo

(Sermón 14, sobre el amor a los pobres, 23-25: PG 35, 887-890)

ACTUALICEMOS UNOS CON OTROS LA BONDAD DEL SEÑOR

Reconoce de dónde te viene que existas, que tengas vida, inteligencia y sabiduría, y, lo que está por encima de todo, que conozcas a Dios, tengas la esperanza del reino de los cielos y aguardes la contemplación de la gloria (ahora, ciertamente, de forma enigmática y como en un espejo, pero después de manera más plena y pura); reconoce de dónde te viene que seas hijo de Dios, coheredero de Cristo, y, dicho con toda audacia, que seas, incluso, convertido en Dios. ¿De dónde y por obra de quién te vienen todas estas cosas?

Limitándonos a hablar de las realidades pequeñas que se hallan al alcance de nuestros ojos, ¿de quién procede el don y el beneficio de que puedas contemplar la belleza del cielo, el curso del sol, la órbita de la luna, la muchedumbre de los astros y la armonía y el orden que resuenan en todas estas cosas, como en una lira?

¿Quién te ha dado las lluvias, la agricultura, los alimentos, las artes, las casas, las leyes, la sociedad, una vida grata y a nivel humano, así como la amistad y familiaridad con aquellos con quienes te une un verdadero parentesco?

¿A qué se debe que puedas disponer de los animales, en parte como animales domésticos y en parte como alimento?

¿Quién te ha constituido dueño y señor de todas las cosas que hay en la tierra?

¿Quién ha otorgado al hombre, para no hablar de cada cosa una por una, todo aquello que le hace estar por encima de los demás seres vivientes?

¿Acaso no ha sido Dios, el mismo que ahora solicita tu benignidad, por encima de todas las cosas y en lugar de todas ellas? ¿No habríamos de avergonzarnos, nosotros, que tantos y tan grandes beneficios hemos recibido o esperamos de él, si ni siquiera le pagáramos con esto, con nuestra benignidad? Y si él, que es Dios y Señor, no tiene a menos llamarse nuestro Padre, ¿vamos nosotros a renegar de nuestros hermanos?

No consintamos, hermanos y amigos míos, en administrar de mala manera lo que, por don divino, se nos ha concedido, para que no tengamos que escuchar aquellas palabras: Avergonzaos, vosotros, que retenéis lo ajeno, proponeos la imitación de la equidad de Dios, y nadie será pobre.

No nos dediquemos a acumular y guardar dinero, mientras otros tienen que luchar en medio de la pobreza, para no merecer el ataque acerbo y amenazador de las palabras del profeta Amós: Escuchad, los que decís: «¿Cuándo pasará la luna nueva para vender el trigo, y el sábado para ofrecer el grano?»

Imitemos aquella suprema y primordial ley de Dios, que hace llover sobre los justos y los pecadores, y hace salir igualmente el sol para todos; que pone la tierra, las fuentes, los ríos y los bosques a disposición de todos sus habitantes; el aire se lo entrega a las aves, y el agua a los que viven en ella, y a todos da, con abundancia, los subsidios para su existencia, sin que haya autoridad de nadie que los detenga, ni ley que los circunscriba, ni fronteras que los separen; se lo entregó todo en común, con amplitud y abundancia, y

sin deficiencia alguna. Así enaltece la uniforme dignidad de la naturaleza con la igualdad de sus dones, y pone de manifiesto las riquezas de su benignidad.

Responsorio Lc 6, 35; Mt 5, 45; Lc 6, 36

R. Amad a vuestros enemigos; haced el bien y prestad sin esperar nada a cambio; así seréis hijos de vuestro Padre celestial, * que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos y pecadores.

V. Sed misericordiosos, como es misericordioso vuestro Padre.

R. Que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos y pecadores.

La oración como en Laudes

Laudes

HIMNO [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#).

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [lunes de la semana I del Salterio](#).

LECTURA BREVE Ex 19, 4-6a

Vosotros habéis visto cómo os saqué sobre alas de águila y os traje hacia mí; ahora pues, si queréis obedecerme y guardar mi alianza, seréis mi especial propiedad entre todos los pueblos, pues mía es toda la tierra. Seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa.

RESPONSORIO BREVE

España:

V. Él me libraré de la red del cazador.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Me cubrirá con sus plumas.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Él me libraré de la red del cazador.

América Latina

V. Él me libraré de la red del cazador.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Me cubrirá con su plumaje.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Él me libraré de la red del cazador.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Venid, benditos de mi Padre, a tomar posesión del reino que está preparado para vosotros desde la creación del mundo.

[Benedictus](#)

PRECES

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Bendigamos a Jesús, nuestro Salvador, que por su muerte nos ha abierto el camino de salvación, y digámosle confiados:

Danos caminar por tus senderos, Señor.

Señor de misericordia, que en el bautismo nos diste una vida nueva,
— te pedimos que nos hagas cada día más conformes a ti.

Enséñanos, Señor, a ser hoy alegría para los que sufren,
— y haz que sepamos servirte en cada uno de los necesitados.

Que procuremos, Señor, hacer lo bueno, lo recto y lo verdadero ante ti,
— y que busquemos tu rostro con sinceridad de corazón.

Perdona, Señor, las faltas que hemos cometido contra la unidad de tu familia,
— y haz que tengamos un solo corazón y un solo espíritu.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Dirijámonos a Dios con la oración que Cristo nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Conviértenos a ti, Dios salvador nuestro; ilumínanos con la luz de tu palabra, para que la celebración de esta Cuaresma produzca en nosotros sus mejores frutos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO [Pastor](#); o bien en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [lunes de la semana I del Salterio](#).

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE Sb 11, 24-25a

Señor, tú te compadeces de todos porque todo lo puedes y disimulas los pecados de los hombres para que se arrepientan. Amas a todos los seres y nada de lo que hiciste aborreces.

V. Señor, crea en mí un corazón puro.

R. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y viva.

LECTURA BREVE Ez 18, 23

“¿Acaso quiero yo la muerte del malvado —oráculo del Señor— y no que se convierta de su conducta y que viva?”

V. Aparta de mi pecado tu vista.

R. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE [Is 58, 7](#)

Parte tu pan con el que tiene hambre, da hospedaje a los pobres que no tienen techo; cuando veas a alguien desnudo, cúbrelo, y no desprecies a tu semejante.

V. Mi sacrificio es un espíritu contrito.

R. Un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.

La oración como en [Laudes](#)

Vísperas

HIMNO [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [lunes de la semana I del Salterio](#).

LECTURA BREVE [Rm 12, 1-2](#)

Os exhorto, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto, razonable. Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que agrada, lo perfecto.

RESPONSORIO BREVE

V. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

R. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

V. Sáname, porque he pecado contra ti.

R. Señor, ten misericordia.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Lo que hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos conmigo lo hicisteis.

[Magnificat](#)

PRECES

Invoquemos al Señor Jesús, que nos ha salvado a nosotros, su pueblo, librándonos de nuestros pecados, y digámosle humildemente:
Jesús, Hijo de David, compadécete de nosotros.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Te pedimos, Señor Jesús, por tu Iglesia santa, por la que te entregaste para consagrarla con el baño del agua y con la palabra:

— purifícala y renuévala por la penitencia.

Maestro bueno, haz que los jóvenes descubran el camino que les preparas,

— y que respondan siempre con generosidad a tus llamadas.

Tú que te compadeciste de los enfermos que acudían a ti, levanta la esperanza de nuestros enfermos,

— y haz que imitemos tu gesto generoso y estemos siempre atentos al bien de los que sufren.

Haz, Señor, que recordemos siempre nuestra condición de hijos tuyos, recibida en el bautismo,

— y que vivamos siempre para ti.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Da tu paz y el premio eterno a los difuntos,

— y reúnenos un día con ellos en tu reino.

Con el gozo de sabernos hijos de Dios, acudamos a nuestro Padre, diciendo: Padre nuestro.

Oración

Conviértenos a ti, Dios salvador nuestro; ilumínanos con la luz de tu palabra, para que la celebración de esta Cuaresma produzca en nosotros sus mejores frutos. Por nuestro Señor Jesucristo.

MARTES I DE CUARESMA

Oficio de lectura

HIMNO [Llorando los pecados](#)

Las antífonas y los salmos, del [martes de la semana I del Salterio](#).

V. Ahora es el tiempo propicio.

R. Ahora es el día de la salvación.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Del libro del Éxodo **6, 29-7, 25**

PRIMERA PLAGA DE EGIPTO

El Señor dijo a Moisés:

«Yo soy el Señor. Repite al Faraón de Egipto todo lo que te digo.»

Y Moisés respondió al Señor:

«Soy torpe de palabra, ¿cómo me va a hacer caso el Faraón?»

Respondió el Señor:

«Mira, te hago ser como un dios para el Faraón, y Aarón, tu hermano, será tu profeta. Tú dirás todo lo que yo te mande, y Aarón se lo dirá al Faraón, para que deje salir a los hijos de Israel. Yo endureceré el corazón del Faraón y haré muchos signos y prodigios contra Egipto. El Faraón no os escuchará, pero yo extenderé mi mano contra Egipto y sacaré de Egipto a mis legiones, a mi pueblo, los hijos de Israel, haciendo solemne justicia, para que los egipcios sepan que yo soy el Señor, cuando extienda mi mano contra Egipto y saque a los israelitas de en medio de ellos.»

Moisés y Aarón hicieron puntualmente lo que el Señor les mandaba. Moisés tenía ochenta años y Aarón ochenta y tres cuando hablaron al Faraón. El Señor dijo a Moisés y a Aarón:

«Cuando os diga el Faraón: "Haced algún prodigio" dile a Aarón: "Coge tu cayado y tíralo delante del Faraón", y el cayado se convertirá en una culebra.»

Moisés y Aarón se presentaron al Faraón e hicieron lo que el Señor les había mandado. Aarón tiró su cayado delante del Faraón, y el cayado se convirtió en una culebra.

El Faraón llamó a sus sabios y a sus hechiceros, y los magos de Egipto hicieron lo mismo con sus encantamientos: cada uno tiró su bastón, y los bastones se convirtieron en culebras, pero el bastón de Aarón devoró a los otros bastones. Mas el corazón del Faraón se endureció y, como había anunciado el Señor, no le hizo caso. El Señor dijo a Moisés:

«El Faraón se ha obstinado y se niega a dejar marchar al pueblo. Acude mañana al Faraón, cuando salga al río, y espéralo a la orilla del Nilo, llevando contigo el bastón que se convirtió en serpiente. Y dile: "El Señor Dios de los hebreos me ha enviado a ti con este mensaje: Deja salir a mi pueblo para que me rinda culto en el desierto. Hasta ahora no me has hecho caso. Así dice el Señor: Con el bastón que llevo en la mano golpearé el agua del Nilo y se convertirá en sangre; los peces del Nilo morirán y el río apestará y los egipcios no podrán beber agua del Nilo."»

El Señor dijo a Moisés:

«Dile a Aarón: "Coge tu bastón, extiende la mano sobre las aguas de Egipto, ríos, canales, estanques y aljibes", y el agua se convertirá en sangre. Y habrá sangre por todo Egipto, en las vasijas de madera y en las de piedra.»

Moisés y Aarón hicieron lo que el Señor les mandaba. Levantó el bastón y golpeó el agua del Nilo a la vista del Faraón y de su corte. Toda el agua del Nilo se convirtió en sangre. Los peces del Nilo murieron, el Nilo se pudría y los egipcios no podían beber el agua del Nilo; y hubo sangre por todo el país de Egipto.

Los magos de Egipto hicieron lo mismo con sus encantamientos, de modo que el Faraón se empeñó en no hacerles caso —como lo había anunciado el Señor—. El Faraón se volvió a palacio, pero no aprendió la lección. Los egipcios cavaban a los lados del Nilo buscando agua de beber, pues no podían beber el agua del Nilo. Y pasaron siete días después que el Señor hirió el Nilo.

Responsorio Ap 16, 4-5. 6. 7

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

R. El ángel derramó su copa sobre los ríos y se convirtieron en sangre, y oí al ángel, que decía: Justo eres tú, Señor, el que es y el que era, el santo, por haber hecho así justicia: * pues han derramado la sangre de santos y profetas.»

V. Y oí la voz de otro ángel, que decía desde el altar: «Así es, Señor, Dios todopoderoso, verdaderos y justos son tus juicios.»

R. Pues han derramado la sangre de santos y profetas.

Ciclo bienal, Año I:

Del libro del Deuteronomio 9, 7-21. 25-29

PECADOS DEL PUEBLO E INTERCESIÓN DE MOISÉS

En aquellos días, dijo Moisés al pueblo estas palabras: «Recuerda y no olvides que provocaste al Señor, tu Dios, en el desierto; desde el día que salisteis de Egipto hasta que llegasteis a este lugar, habéis sido rebeldes al Señor: en el Horeb provocasteis al Señor, y el Señor se irritó con vosotros y os quiso destruir.

Cuando yo subí al monte a recibir las losas de piedra, las tablas de la alianza que concertó el Señor con vosotros, me quedé en el monte cuarenta días y cuarenta noches, sin comer pan ni beber agua. Luego, el Señor me entregó las dos losas de piedra, escritas de la mano de Dios: en ellas estaban todas las palabras que os dijo el Señor en la montaña, desde el fuego, el día de la asamblea. Pasados los cuarenta días y cuarenta noches, me entregó el Señor las dos losas de piedra, las tablas de la alianza, y me dijo: "Levántate, baja de aquí en seguida, que se ha pervertido tu pueblo, el que tú sacaste de Egipto. Pronto se han apartado del camino que les marcaste: se han fundido un ídolo."

El Señor me añadió: "He visto que este pueblo es un pueblo terco. Déjame destruirlos y borrar su nombre bajo el cielo; de ti haré un pueblo más fuerte y numeroso que él."

Yo me puse a bajar de la montaña, mientras la montaña ardía; llevaba en las manos las dos tablas de la alianza. Miré, y era verdad: Habíais pecado contra el Señor, vuestro Dios, os habíais hecho un becerro de fundición. Pronto os apartasteis del camino que el Señor os había marcado. Entonces cogí las tablas, las arrojé con las dos manos y las estrellé ante vuestros ojos. Luego me postré ante el Señor cuarenta noches, como la vez anterior, sin comer pan ni beber agua, pidiendo perdón por el pecado que habíais cometido al hacer lo que parece mal al Señor hasta el punto de irritarlo; porque tenía miedo que la ira y la cólera del Señor contra vosotros os destruyese. También aquella vez me escuchó el Señor.

Con Aarón se irritó tanto el Señor, que quería destruirlo, y entonces tuve que interceder también por Aarón. Después tomé el objeto de pecado que os habíais fabricado, el becerro, y lo quemé; lo machaqué, lo trituré hasta pulverizarlo como ceniza y arrojé la ceniza en el torrente que baja de la montaña.

Me postré ante el Señor, estuve postrado cuarenta días y cuarenta noches, porque el Señor pensaba destruirlos; oré al Señor diciendo: "Señor mío, no

destruyas a tu pueblo, la heredad que redimiste con tu grandeza, que sacaste de Egipto con mano fuerte. Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac y Jacob, no te fijes en la terquedad de este pueblo, en su crimen y su pecado, no sea que digan en la tierra de donde nos sacaste: 'No pudo el Señor introducirlos en la tierra que les había prometido', o 'los sacó por odio, para matarlos en el desierto.' Son tu pueblo, la heredad que sacaste con tu mano poderosa y con tu brazo extendido."»

Responsorio Cf. Ex 32, 11. 12. 13. 14; 33, 17

R. Moisés suplicó al Señor, su Dios, diciendo: «¿Por qué, Señor, se ha de encender tu ira contra tu pueblo? Abandona el ardor de tu cólera; acuérdate de Abraham, Isaac y Jacob, a quienes juraste dar una tierra que mana leche y miel.» * Y el Señor renunció a la amenaza que había lanzado contra su pueblo.

V. Dijo el Señor a Moisés: «Has hallado gracia ante mis ojos, pues te he conocido más que a todos.»

R. Y el Señor renunció a la amenaza que había lanzado contra su pueblo.

Ciclo bienal, Año II:

Del libro del Éxodo 6, 29-7, 25

PRIMERA PLAGA DE EGIPTO

El Señor dijo a Moisés:

«Yo soy el Señor. Repite al Faraón de Egipto todo lo que te digo.»

Y Moisés respondió al Señor:

«Soy torpe de palabra, ¿cómo me va a hacer caso el Faraón?»

Respondió el Señor:

«Mira, te hago ser como un dios para el Faraón, y Aarón, tu hermano, será tu profeta. Tú dirás todo lo que yo te mande, y Aarón se lo dirá al Faraón, para que deje salir a los hijos de Israel. Yo endureceré el corazón del Faraón y haré muchos signos y prodigios contra Egipto. El Faraón no os escuchará, pero yo extenderé mi mano contra Egipto y sacaré de Egipto a mis legiones, a mi pueblo, los hijos de Israel, haciendo solemne justicia, para que los egipcios sepan que yo soy el Señor, cuando extienda mi mano contra Egipto y saque a los israelitas de en medio de ellos.»

Moisés y Aarón hicieron puntualmente lo que el Señor les mandaba. Moisés tenía ochenta años y Aarón ochenta y tres cuando hablaron al Faraón. El Señor dijo a Moisés y a Aarón:

«Cuando os diga el Faraón: "Haced algún prodigio" dile a Aarón: "Coge tu cayado y tíralo delante del Faraón", y el cayado se convertirá en una culebra.»

Moisés y Aarón se presentaron al Faraón e hicieron lo que el Señor les había mandado. Aarón tiró su cayado delante del Faraón, y el cayado se convirtió en una culebra.

El Faraón llamó a sus sabios y a sus hechiceros, y los magos de Egipto hicieron lo mismo con sus encantamientos: cada uno tiró su bastón, y los bastones se convirtieron en culebras, pero el bastón de Aarón devoró a los otros bastones. Mas el corazón del Faraón se endureció y, como había anunciado el Señor, no le hizo caso. El Señor dijo a Moisés:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

«El Faraón se ha obstinado y se niega a dejar marchar al pueblo. Acude mañana al Faraón, cuando salga al río, y espéralo a la orilla del Nilo, llevando contigo el bastón que se convirtió en serpiente. Y dile: "El Señor Dios de los hebreos me ha enviado a ti con este mensaje: Deja salir a mi pueblo para que me rinda culto en el desierto. Hasta ahora no me has hecho caso. Así dice el Señor: Con el bastón que llevo en la mano golpearé el agua del Nilo y se convertirá en sangre; los peces del Nilo morirán y el río apestará y los egipcios no podrán beber agua del Nilo."»

El Señor dijo a Moisés:

«Dile a Aarón: "Coge tu bastón, extiende la mano sobre las aguas de Egipto, ríos, canales, estanques y aljibes", y el agua se convertirá en sangre. Y habrá sangre por todo Egipto, en las vasijas de madera y en las de piedra.»

Moisés y Aarón hicieron lo que el Señor les mandaba. Levantó el bastón y golpeó el agua del Nilo a la vista del Faraón y de su corte. Toda el agua del Nilo se convirtió en sangre. Los peces del Nilo murieron, el Nilo se pudría y los egipcios no podían beber el agua del Nilo; y hubo sangre por todo el país de Egipto.

Los magos de Egipto hicieron lo mismo con sus encantamientos, de modo que el Faraón se empeñó en no hacerles caso —como lo había anunciado el Señor—. El Faraón se volvió a palacio, pero no aprendió la lección. Los egipcios cavaban a los lados del Nilo buscando agua de beber, pues no podían beber el agua del Nilo. Y pasaron siete días después que el Señor hirió el Nilo.

Responsorio Ap 16, 4-5. 6. 7

R. El ángel derramó su copa sobre los ríos y se convirtieron en sangre, y oí al ángel, que decía: Justo eres tú, Señor, el que es y el que era, el santo, por haber hecho así justicia: * pues han derramado la sangre de santos y profetas.»

V. Y oí la voz de otro ángel, que decía desde el altar: «Así es, Señor, Dios todopoderoso, verdaderos y justos son tus juicios.»

R. Pues han derramado la sangre de santos y profetas.

SEGUNDA LECTURA

Del tratado de san Cipriano, obispo y mártir, sobre el Padrenuestro
(Caps. 1-3: CSEL 3, 267-268)

EL QUE NOS DIO LA VIDA NOS ENSEÑÓ TAMBIÉN A ORAR

Los preceptos evangélicos, queridos hermanos, no son otra cosa que las enseñanzas divinas, fundamentos que edifican la esperanza, cimientos que corroboran la fe, alimentos del corazón, gobernalle del camino, garantía para la obtención de la salvación; ellos instruyen en la tierra las mentes dóciles de los creyentes, y los conducen a los reinos celestiales.

Muchas cosas quiso Dios que dijeran e hicieran oír los profetas, sus siervos; pero cuánto más importantes son las que habla su Hijo, las que atestigua con su propia voz la misma Palabra de Dios, que estuvo presente en los profetas, pues ya no pide que se prepare el camino al que viene, sino que es él mismo quien viene abriéndonos y mostrándonos el camino, de modo que quienes, ciegos y abandonados, errábamos antes en las tinieblas de la muerte,

ahora nos viéramos iluminados por la luz de la gracia y alcanzáramos el camino de la vida, bajo la guía y dirección del Señor.

El cual, entre todos los demás saludables consejos y divinos preceptos con los que orientó a su pueblo para la salvación, le enseñó también la manera de orar, y, a su vez, él mismo nos instruyó y aconsejó sobre lo que teníamos que pedir. El que nos dio la vida nos enseñó también a orar, con la misma benignidad con la que da y otorga todo lo demás, para que fuésemos escuchados con más facilidad, al dirigirnos al Padre con la misma oración que el Hijo nos enseñó.

El Señor había ya predicho que se acercaba la hora en que los verdaderos adoradores adorarían al Padre en espíritu y verdad; y cumplió lo que antes había prometido de tal manera que nosotros, que habíamos recibido el espíritu y la verdad como consecuencia de su santificación adoráramos a Dios verdadera y espiritualmente, de acuerdo con sus normas.

¿Pues qué oración más espiritual puede haber que la que nos fue dada por Cristo, por quien nos fue también enviado el Espíritu Santo, y qué plegaria más verdadera ante el Padre que la que brotó de labios del Hijo, que es la verdad? De modo que orar de otra forma no es sólo ignorancia, sino culpa también, pues él mismo afirmó: Anuláis el mandamiento de Dios por mantener vuestra tradición.

Oremos, pues, hermanos queridos, como Dios, nuestro maestro, nos enseñó. A Dios le resulta amiga y familiar la oración que se le dirige con sus mismas palabras la misma oración de Cristo que llega a sus oídos.

Cuando hacemos oración, que el Padre reconozca las palabras de su propio Hijo; el mismo que habita dentro del corazón sea el que resuene en la voz, y, puesto que lo tenemos como abogado por nuestros pecados ante el Padre, al pedir por nuestros delitos, como pecadores que somos, empleemos las mismas palabras de nuestro defensor. Pues, si dice que hará lo que pidamos al Padre en su nombre, ¿cuánto más eficaz no será nuestra oración en el nombre de Cristo, si la hacemos, además, con sus propias palabras?

Responsorio Jn 16, 24; 14, 13

R. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre. * Pedid y recibiréis, y vuestra alegría será completa.

V. Cuanto pidáis en mi nombre yo lo concederé, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

R. Pedid y recibiréis, y vuestra alegría será completa.

La oración como en **Laudes**.

Laudes

HIMNO [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#).

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [martes de la semana I del Salterio](#).

LECTURA BREVE JI 2, 12-13

Convertíos a mí de todo corazón con ayuno, con llanto, con luto. Rasgad vuestros corazones y no vuestras vestiduras, y convertíos al Señor, vuestro

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Dios, porque es compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; y se arrepiente de las amenazas.

RESPONSORIO BREVE

España:

V. Él me libraré de la red del cazador.
R. Él me libraré de la red del cazador.
V. Me cubrirá con sus plumas.
R. Él me libraré de la red del cazador.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Él me libraré de la red del cazador.

América Latina

V. Él me libraré de la red del cazador.
R. Él me libraré de la red del cazador.
V. Me cubrirá con su plumaje.
R. Él me libraré de la red del cazador.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Él me libraré de la red del cazador.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Señor, enséñanos a orar, como enseñó Juan a sus discípulos.

[Benedictus](#)

PRECES

Bendigamos a Cristo, pan vivo bajado del cielo, digámosle:
Cristo, pan de las almas y salvación de los hombres, fortalece nuestra debilidad.

Señor, sacia nuestra hambre en el banquete de tu eucaristía,
— y danos participar plenamente de los bienes de tu sacrificio pascual.

Concédenos, Maestro bueno, escuchar tu palabra con un corazón noble,
— y haz que perseveremos hasta dar fruto.

Que con nuestro trabajo, Señor, cooperemos contigo para mejorar el mundo,
— para que así, por la acción de tu Iglesia, reine en él la paz.

Reconocemos, Señor, que hemos pecado,
— perdona nuestras faltas por tu gran misericordia.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Unidos fraternalmente, acudamos ahora al Padre de todos: Padre nuestro.

Oración

Señor, mira con amor a tu familia y a los que moderan su cuerpo con la penitencia, aviva en su espíritu el deseo de poseerte. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO [Pastor](#); o bien en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [martes de la semana I del Salterio](#).

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE JI 2, 17

Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, ministros del Señor, y digan: "Perdona, Señor, a tu pueblo; no entregues tu heredad al oprobio, no la dominen las naciones."

V. Señor, crea en mí un corazón puro.

R. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y viva.

LECTURA BREVE Jr 3, 25b

Pecamos contra el Señor, nuestro Dios, nosotros y nuestros padres, desde la juventud hasta el día de hoy, y no escuchamos la voz del Señor, nuestro Dios.

V. Aparta de mi pecado tu vista.

R. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE Is 58, 1-2a

Grita a voz en cuello, sin cejar, alza la voz como una trompeta, denuncia a mi pueblo sus delitos, a la casa de Jacob sus pecados. Consultan mi oráculo a diario, muestran afán de saber mis caminos, como si fueran un pueblo que practicara la justicia y no hubiesen abandonado los preceptos de Dios.

V. Mi sacrificio es un espíritu contrito.

R. Un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.

La oración como en [Laudes](#).

Vísperas

HIMNO [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [martes de la semana I del Salterio](#).

LECTURA BREVE St 2, 14. 17. 18b

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Hermanos, ¿qué provecho saca uno con decir: "Yo tengo fe", si no tiene obras? ¿Podrá acaso salvarlo la fe? La fe, si no va acompañada de las obras, está muerta en su soledad. Pruébame tu fe sin obras que yo por mis obras te probaré mi fe.

RESPONSORIO BREVE

V. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

R. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

V. Sáname, porque he pecado contra ti.

R. Señor, ten misericordia.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Tú, cuando vayas a rezar, entra en tu aposento, cierra la puerta y ora a tu Padre.

Magnificat

PRECES

A Cristo, el Señor, que nos mandó velar y orar a fin de no sucumbir en la tentación, digámosle confiadamente:

Señor, escucha y ten piedad.

Señor, tú que prometiste estar presente cuando tus discípulos se reúnen en tu nombre para orar,

— haz que oremos siempre unidos a ti en el Espíritu Santo, a fin de que tu reino llegue a todos los hombres.

Purifica de todo pecado a la Iglesia penitente,

— y haz que viva siempre en la esperanza y el gozo del Espíritu Santo.

Amigo del hombre, haz que estemos siempre atentos, como tú nos mandaste, al bien del prójimo,

— para que la luz de tu amor brille a través de nosotros ante todos los hombres.

Rey pacífico, haz que tu paz reine en el mundo,

— y que nosotros trabajemos sin cesar para conseguirla.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que has muerto para que nosotros tengamos vida,

— da la vida eterna a los que han muerto.

Terminemos nuestra oración diciendo juntos las palabras del Señor y pidiendo al Padre que nos libre de todo mal: Padre nuestro.

Oración

Señor, mira con amor a tu familia y a los que moderan su cuerpo con la penitencia, aviva en su espíritu el deseo de poseerte. Por nuestro Señor Jesucristo.

MIÉRCOLES I DE CUARESMA

Oficio de lectura

HIMNO [Llorando los pecados](#)

Las antífonas y los salmos, del [miércoles de la semana I del Salterio](#).

V. Convertíos y haced penitencia.

R. Hacedos un corazón nuevo y un espíritu nuevo.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Del libro del Éxodo **10, 21-11, 10**

PLAGA DE LAS TINIEBLAS Y ANUNCIO DE LA MUERTE DE LOS PRIMOGÉNITOS

El Señor dijo a Moisés:

«Extiende tu mano hacia el cielo, y se extenderá sobre el país de Egipto una oscuridad palpable.»

Moisés extendió la mano hacia el cielo, y una densa oscuridad cubrió el país de Egipto durante tres días. No se veían los egipcios unos a otros, ni se movieron de su sitio durante tres días, mientras que todos los hijos de Israel tenían luz en sus poblados. El Faraón llamó a Moisés y le dijo:

«Id a ofrecer culto al Señor. También los niños pueden ir con vosotros, pero dejad las ovejas y las vacas.»

Respondió Moisés:

«Tienes que dejarnos llevar víctimas para los sacrificios que hemos de ofrecer al Señor, nuestro Dios. También el ganado tiene que venir con nosotros, sin quedar ni una res, pues de ello tenemos que ofrecer al Señor, nuestro Dios, y no sabemos qué hemos de ofrecer al Señor hasta que lleguemos allá.»

Pero el Señor permitió que el Faraón se empeñara en no dejarlos marchar. El Faraón, pues, le dijo:

«Sal de mi presencia, y cuidado con volver a presentarte. Si te vuelvo a ver, morirás inmediatamente.»

Respondió Moisés:

«Lo que tú dices: no volveré a presentarme.»

El Señor dijo a Moisés:

«Todavía tengo que enviar una plaga al Faraón y a su país. Después os dejará marchar de aquí, es decir, os echará a todos de aquí. Habla a todo el

pueblo: que cada hombre pida a su vecino y cada mujer a su vecina utensilios de plata y oro.»

El Señor hizo que el pueblo se ganase el favor de los egipcios; y también Moisés era muy estimado en Egipto por los ministros del Faraón y por el pueblo. Dijo Moisés:

«Así dice el Señor: "A media noche yo haré una salida entre los egipcios": morirán todos los primogénitos de Egipto, desde el primogénito del Faraón que se sienta en el trono hasta el primogénito de la sierva que atiende al molino, y todos los primogénitos del ganado. Y se oirá un gran clamor por todo Egipto como nunca lo ha habido ni lo habrá. Mientras que a los hijos de Israel ni un perro les ladrará, ni a los hombres ni a las bestias; para que sepáis que el Señor distingue entre Egipto e Israel. Entonces todos estos ministros tuyos acudirán a mí y, postrados ante mí, me pedirán: "Sal con el pueblo que te sigue." Y yo entonces saldré.»

Y salió airado de la presencia del Faraón. Así, pues, el Señor dijo a Moisés:

«El Faraón no os hará caso, y así se multiplicarán mis prodigios en Egipto.»

Y Moisés y Aarón hicieron todos estos prodigios en presencia del Faraón; pero el Señor hizo que el Faraón se empeñara en no dejar marchar a los israelitas de su territorio.

Responsorio Sb 18, 4; 17, 20; 18, 1

R. Merecían quedarse sin luz, prisioneros de las tinieblas, por haber tenido reclusos a tus hijos * Que iban a transmitir al mundo la luz incorruptible de la ley.

V. Sobre los egipcios se cernía una noche agobiante, pero tus santos tenían una luz magnífica.

R. Que iban a transmitir al mundo la luz incorruptible de la ley.

Ciclo bienal, Año I:

Del libro del Deuteronomio **10, 12-11, 9. 26-28**

ELEGID AL SEÑOR COMO ÚNICO DIOS

En aquellos días, dijo Moisés al pueblo estas palabras:

«Y ahora, Israel, ¿qué es lo que te exige el Señor, tu Dios? Que temas al Señor, tu Dios, que sigas sus caminos y lo ames, que sirvas al Señor, tu Dios, con todo el corazón y con toda el alma, que guardes los preceptos del Señor, tu Dios, y los mandatos que yo te mando hoy, para tu bien. Cierto: del Señor, tu Dios, son los cielos, hasta el último cielo, la tierra y cuanto hay en ella; con todo, sólo con vuestros padres se ligó con alianza de amor, y escogió a su descendencia, a vosotros mismos, de entre todos los pueblos, como sucede hoy.

Circuncidad vuestro corazón, no endurezcáis vuestra cerviz; que el Señor, vuestro Dios, es Dios de dioses y Señor de señores, Dios grande, fuerte y terrible, no es parcial ni acepta soborno, hace justicia al huérfano y a la viuda, ama al forastero, dándole pan y vestido. Amad, pues, al forastero, porque forasteros fuisteis también vosotros en Egipto. Temerás al Señor, tu Dios, lo servirás, vivirás unido a él y jurarás en su nombre. Él será tu alabanza, él será tu Dios, pues él hizo a tu favor las terribles hazañas que tus ojos han visto.

Setenta eran tus padres cuando bajaron a Egipto, y ahora el Señor, tu Dios, te ha hecho numeroso como las estrellas del cielo.

Amarás, pues, al Señor, tu Dios, guardarás sus consignas, sus decretos y preceptos, mientras te dure la vida.

Atended, pues, hoy a lo que os digo. Me estoy dirigiendo a vosotros, no a vuestros hijos que no han conocido ni han visto las lecciones del Señor, vuestro Dios, su grandeza y la fuerza de su brazo extendido, los portentos y hazañas que realizó en medio de Egipto contra el Faraón y toda su tierra; lo que hizo con el ejército egipcio, con sus carros y caballos, que sepultó bajo las aguas del mar Rojo cuando os perseguían, y cómo los aniquiló hasta el día de hoy; todo cuanto hizo por vosotros en el desierto, hasta que llegasteis a este lugar; lo que hizo con Datán y Abirón, hijos de Eliab, descendiente de Rubén, cuando la tierra abrió sus fauces y se los tragó con sus familias, sus tiendas y todo lo que tenían. Me estoy dirigiendo a vosotros, que habéis visto con vuestros propios ojos las grandes hazañas que llevó a cabo el Señor.

Guardad fielmente los preceptos que yo os prescribo hoy: así seréis fuertes, entraréis y tomaréis posesión de la tierra que vais a pasar a ocupar; prolongaréis vuestros años sobre la tierra que el Señor, vuestro Dios, prometió dar a vuestros padres y a su descendencia: una tierra que mana leche y miel.

Mirad, hoy pongo ante vosotros bendición y maldición: la bendición, si escucháis los preceptos del Señor, vuestro Dios, que os mando hoy; la maldición, si no escucháis los preceptos del Señor, vuestro Dios, y os desviáis del camino que hoy os marco, yendo detrás de dioses extranjeros, que no habíais conocido.»

Responsorio 1 Jn 4, 19; 5, 3; 2, 5

R. Amemos a Dios, porque él nos amó primero. En esto consiste el amor a Dios: en que guardemos sus mandamientos; * y sus mandamientos no son pesados.

V. Quien guarda su palabra posee el perfecto amor de Dios.

R. Y sus mandamientos no son pesados.

Ciclo bienal, Año II:

Del libro del Éxodo **10, 21-11, 10**

PLAGA DE LAS TINIEBLAS Y ANUNCIO DE LA MUERTE DE LOS PRIMOGÉNITOS

El Señor dijo a Moisés:

«Extiende tu mano hacia el cielo, y se extenderá sobre el país de Egipto una oscuridad palpable.»

Moisés extendió la mano hacia el cielo, y una densa oscuridad cubrió el país de Egipto durante tres días. No se veían los egipcios unos a otros, ni se movieron de su sitio durante tres días, mientras que todos los hijos de Israel tenían luz en sus poblados. El Faraón llamó a Moisés y le dijo:

«Id a ofrecer culto al Señor. También los niños pueden ir con vosotros, pero dejad las ovejas y las vacas.»

Respondió Moisés:

«Tienes que dejarnos llevar víctimas para los sacrificios que hemos de ofrecer al Señor, nuestro Dios. También el ganado tiene que venir con

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

nosotros, sin quedar ni una res, pues de ello tenemos que ofrecer al Señor, nuestro Dios, y no sabemos qué hemos de ofrecer al Señor hasta que lleguemos allá.»

Pero el Señor permitió que el Faraón se empeñara en no dejarlos marchar. El Faraón, pues, le dijo:

«Sal de mi presencia, y cuidado con volver a presentarte. Si te vuelvo a ver, morirás inmediatamente.»

Respondió Moisés:

«Lo que tú dices: no volveré a presentarme.»

El Señor dijo a Moisés:

«Todavía tengo que enviar una plaga al Faraón y a su país. Después os dejará marchar de aquí, es decir, os echará a todos de aquí. Habla a todo el pueblo: que cada hombre pida a su vecino y cada mujer a su vecina utensilios de plata y oro.»

El Señor hizo que el pueblo se ganase el favor de los egipcios; y también Moisés era muy estimado en Egipto por los ministros del Faraón y por el pueblo. Dijo Moisés:

«Así dice el Señor: "A media noche yo haré una salida entre los egipcios": morirán todos los primogénitos de Egipto, desde el primogénito del Faraón que se sienta en el trono hasta el primogénito de la sierva que atiende al molino, y todos los primogénitos del ganado. Y se oirá un gran clamor por todo Egipto como nunca lo ha habido ni lo habrá. Mientras que a los hijos de Israel ni un perro les ladrará, ni a los hombres ni a las bestias; para que sepáis que el Señor distingue entre Egipto e Israel. Entonces todos estos ministros tuyos acudirán a mí y, postrados ante mí, me pedirán: "Sal con el pueblo que te sigue." Y yo entonces saldré.»

Y salió airado de la presencia del Faraón. Así, pues, el Señor dijo a Moisés:

«El Faraón no os hará caso, y así se multiplicarán mis prodigios en Egipto.»

Y Moisés y Aarón hicieron todos estos prodigios en presencia del Faraón; pero el Señor hizo que el Faraón se empeñara en no dejar marchar a los israelitas de su territorio.

Responsorio Sb 18, 4; 17, 20; 18, 1

R. Merecían quedarse sin luz, prisioneros de las tinieblas, por haber tenido reclusos a tus hijos * Que iban a transmitir al mundo la luz incorruptible de la ley.

V. Sobre los egipcios se cernía una noche agobiante, pero tus santos tenían una luz magnífica.

R. Que iban a transmitir al mundo la luz incorruptible de la ley.

SEGUNDA LECTURA

De las Demostraciones de Afraates, obispo

(Demostración 11, sobre la circuncisión, 11-12: PS 1, 498-503)

LA CIRCUNCISIÓN DEL CORAZÓN

La ley y la alianza fueron transformadas totalmente. Dios cambió el primer pacto, hecho con Adán, e impuso otro a Noé; luego, concertó otro también con

Abrahán, que cambió para darle uno nuevo a Moisés. Y como la alianza mosaica no fue observada, otorgó otra en la última generación, alianza que, en adelante, ya no habría de cambiarse. Pues, a Adán, le había impuesto el precepto de que no comiera del árbol de la vida; para Noé, hizo aparecer el arco iris sobre las nubes; luego, a Abrahán, elegido ya a causa de su fe, le entregó la circuncisión, como señal para la posteridad; Moisés tuvo, a su vez, el cordero pascual, como propiciación para el pueblo.

Y cada uno de estos pactos era diferente de los otros. En efecto, la circuncisión que da por buena aquel que selló los pactos es la aludida por Jeremías: Quitad el prepucio de vuestros corazones. Y, si se mantuvo firme el pacto que Dios sellara con Abrahán, también éste es firme y fiel, y no podrá añadirse ninguna otra ley, ya tenga su origen en los que se hallan fuera de la ley, ya en los sometidos a ella.

Dios, en efecto, dio a Moisés una ley con todos sus preceptos y observancias, pero como no la guardaron, abrogó lo mismo la ley que sus preceptos; y prometió que daría una alianza nueva que habría de ser distinta de la anterior por más que no haya sino un mismo dador de ambas. Y ésta es la alianza que prometió que daría: Todos me conocerán, desde el pequeño al grande. Y en esta alianza ya no hay circuncisión de la carne que sirva de señal del pueblo.

Sabemos con certeza, queridos hermanos, que Dios fue otorgando distintas leyes a lo largo de las varias generaciones, y que dichas leyes estuvieron en vigor mientras a él le plugo, y luego quedaron anticuadas, de acuerdo con lo que el Apóstol dice: A través de muchas semejanzas, el reino de Dios fue subsistiendo en cada momento histórico de la antigüedad.

Efectivamente, nuestro Dios es veraz, y sus preceptos son fidelísimos; por eso cada uno de los pactos se mantuvo firme en su tiempo y se comprobó como verdadero, y ahora los que son circuncisos de corazón viven y se circuncidan de nuevo en el verdadero Jordán, que es el bautismo de la remisión de los pecados.

Josué, hijo de Nun, circuncidó por segunda vez al pueblo con un cuchillo de piedra, cuando él y su pueblo atravesaron el Jordán; Jesús, nuestro salvador, circuncidó por segunda vez, con la circuncisión del corazón, a todas las gentes que creyeron en él y se purificaron con el bautismo, y lo hizo con la espada de su palabra, más tajante que espada de doble filo. Josué, hijo de Nun, hizo pasar al pueblo a la tierra prometida; Jesús, nuestro salvador, prometió la tierra de la vida a todos los que estuvieran dispuestos a pasar el verdadero Jordán, creyeran y fueran circuncidados en su corazón.

Bienaventurados, pues, quienes fueron circuncidados en el corazón y volvieron a nacer de las aguas de la segunda circuncisión; éstos serán quienes reciban la herencia junto con Abrahán, guía fiel y padre de todas las gentes, porque su fe le valió la justificación.

Responsorio Hb 8, 8. 10; cf. 2 Co 3, 3

R. Yo concertaré una nueva alianza con la casa de Israel, imprimiendo mi ley en sus mentes. * La escribiré en sus corazones, no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo.

V. Les daré mi ley, no en tablas de piedra, sino en tablas que son sus corazones de carne.

R. La escribiré en sus corazones, no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo.

La oración como en Laudes

Laudes

HIMNO [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#).

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [miércoles de la semana I del Salterio](#).

LECTURA BREVE Dt 7, 6. 8-9

El Señor, tu Dios, te eligió para que fueras, entre todos los pueblos de la tierra, el pueblo de su propiedad. Por el amor que os tiene y por mantener el juramento que había hecho a vuestros padres, os sacó de Egipto con mano fuerte y os rescató de la esclavitud, del dominio del Faraón, rey de Egipto. Así conocerás que el Señor, tu Dios, es el Dios verdadero, el Dios fiel que mantiene su alianza y su favor, por mil generaciones, con los que lo aman y guardan sus preceptos.

RESPONSORIO BREVE

España:

V. Él me libraré de la red del cazador.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Me cubrirá con sus plumas.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Él me libraré de la red del cazador.

América Latina

V. Él me libraré de la red del cazador.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Me cubrirá con su plumaje.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Él me libraré de la red del cazador.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Esta raza es una raza perversa: pide una señal, pero no se le dará otra señal que la de Jonás.

[Benedictus](#)

PRECES

Bendigamos al Autor de nuestra salvación, que ha querido renovar en sí mismo todas las cosas, y digámosle:

Renuévanos, Señor, por tu Espíritu Santo.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Señor, tú que nos has prometido un cielo nuevo y una tierra nueva,
renuévanos sin cesar por tu Espíritu Santo,
— para que lleguemos a gozar eternamente de ti en la nueva Jerusalén.

Que trabajemos, Señor, para que el mundo se impregne de tu Espíritu,
— y se logre así más eficazmente la justicia, el amor y la paz universal.

Enséñanos, Señor, a corregir nuestra pereza y nuestra desidia,
— y a poner nuestro corazón en los bienes eternos.

Líbranos del mal,
— y presérvanos de la fascinación de la vanidad que oscurece la mente y oculta el bien.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Digamos al Padre, unidos a Jesús, la oración que él nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Señor, mira complacido a tu pueblo, que desea entregarse a ti con una vida santa; y a los que dominan su cuerpo con la penitencia transfórmalos interiormente mediante el fruto de las buenas obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO [Pastor](#); o bien en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [miércoles de la semana I del Salterio](#).

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE Ez 18, 30b-32

“Arrepentíos y convertíos de vuestros delitos y no caeréis en pecado. Quitaos de encima los delitos que habéis perpetrado y estrenad un corazón nuevo y un espíritu nuevo; y así no moriréis, casa de Israel. Pues yo no me complazco en la muerte de nadie —oráculo del Señor—. ¡Arrepentíos y viviréis!”

V. Señor, crea en mí un corazón puro.

R. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y viva.

LECTURA BREVE Za 1, 3b-4b

Así dice el Señor de los ejércitos: “Convertíos a mí, y me convertiré a vosotros. No seáis como vuestros padres, a quienes predicaban los antiguos profetas:

“Así dice el Señor: Convertíos de vuestra mala conducta y de vuestras malas obras.”

V. Aparta de mi pecado tu vista.

R. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE Dn 4, 24b

Rompe tus pecados con obras de justicia y tus iniquidades con misericordia para con los pobres, para que tu ventura sea larga.

V. Mi sacrificio es un espíritu contrito.

R. Un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.

La oración como en Laudes

Vísperas

HIMNO [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [miércoles de la semana I del Salterio](#).

LECTURA BREVE Flp 2, 12b-15a

Trabajad por vuestra salvación con respeto y seriedad. Porque es Dios el que obra en vosotros haciendo que queráis y obréis movidos por lo que a él le agrada. Hacedlo todo sin murmuraciones ni discusiones, a fin de que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha.

RESPONSORIO BREVE

V. Yo dije: “Señor, ten misericordia.”

R. Yo dije: “Señor, ten misericordia.”

V. Sáname, porque he pecado contra ti.

R. Señor, ten misericordia.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Yo dije: “Señor, ten misericordia.”

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Como estuvo Jonás en el vientre del cetáceo tres días y tres noches, así estará el Hijo del hombre tres días y tres noches en el seno de la tierra.

[Magnificat](#)

PRECES

Alabemos a Dios todopoderoso y providente, que conoce todas nuestras necesidades pero quiere ante todo que busquemos su reino; supliquémosle, pues, diciendo:

Venga, Señor, tu reino y su justicia.

Padre santo, que nos diste a Cristo como pastor de nuestras vidas, ayuda a los pastores y a los pueblos a ellos confiados, para que no falte nunca al rebaño la solicitud de sus pastores,

— ni falte a los pastores la obediencia de su rebaño.

Mueve a los cristianos para que con amor fraternal se interesen por los enfermos,

— y que en ellos socorran a tu Hijo.

Haz que entren a formar parte de tu Iglesia los que aún no creen en el Evangelio,

— y que, con sus buenas obras, la hagan crecer en el amor.

A nosotros, pecadores, concédenos tu perdón,

— y la reconciliación con tu Iglesia.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

A los que murieron concédeles resucitar a la vida eterna,

— y morar eternamente contigo.

Invoquemos a Dios Padre con la oración que nos enseñó Jesús: Padre nuestro.

Oración

Señor, mira complacido a tu pueblo, que desea entregarse a ti con una vida santa; y a los que dominan su cuerpo con la penitencia transfórmalos interiormente mediante el fruto de las buenas obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

JUEVES I SEMANA DE CUARESMA

Oficio de lectura

HIMNO [Llorando los pecados](#)

Las antífonas y los salmos, del [jueves de la semana I del Salterio](#).

V. El que medita la ley del Señor.

R. Da fruto a su tiempo.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Del libro del Éxodo **12, 1-20**

LA PASCUA Y LOS ÁZIMOS

Dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

«Este mes será para vosotros el comienzo de los meses, será para vosotros el primer mes del año. Decid a toda la asamblea de Israel:

"El diez de este mes cada uno se procurará una res menor para su familia, una por cada casa. Si la familia es demasiado pequeña para comerla, que se junte con el vecino de casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarla. Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito.

Lo guardaréis hasta el día catorce del mes, y toda la asamblea de Israel lo inmolará al atardecer. Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo vayáis a comer. Esa noche comeréis la carne asada a fuego, comeréis panes sin fermentar y verduras amargas. No comeréis de ella nada crudo ni cocido en agua, sino asado a fuego, con cabeza, patas e intestinos. No dejaréis restos para la mañana siguiente, y, si sobra algo, lo quemaréis.

Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies y un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua del Señor.

Esta noche pasaré por todo el país de Egipto, dando muerte a todos sus primogénitos, tanto de hombres como de animales; y haré justicia de todos los dioses de Egipto, yo, el Señor. La sangre será vuestra señal en las casas donde estéis; cuando vea la sangre, pasaré de largo y no os tocará la plaga exterminadora cuando yo pase hiriendo a Egipto. Este día será para vosotros memorable, lo celebraréis como fiesta en honor del Señor; será ésta una ley perpetua para todas las generaciones.

Durante siete días comeréis panes ázimos; el día primero haréis desaparecer de vuestras casas toda levadura, y todo el que coma pan fermentado, durante esos días, será excluido de Israel. El día primero os reuniréis en asamblea litúrgica y lo mismo el día séptimo: no trabajaréis en ellos; solamente prepararéis lo que haga falta a cada uno para comer.

Observaréis la ley de los ázimos, porque este mismo día sacó el Señor a sus legiones de Egipto: es ésta una ley perpetua para todas vuestras generaciones. Desde el día catorce por la tarde hasta el día veintiuno por la tarde del primer mes, comeréis panes ázimos. No habrá levadura en vuestras casas durante esos siete días, y el que coma algo fermentado será excluido de la asamblea de Israel, sea forastero o natural del país. No comáis nada fermentado, sino comed ázimos, en todo lugar donde habitéis."»

Responsorio Ap 5, 8. 9; cf. 1 Pe 1, 18. 19

R. Los ancianos se postraron ante el Cordero y cantaban un cántico nuevo, diciendo: * «Señor, tú nos compraste para Dios por tu sangre.»

V. Nos rescataron, no con oro o plata, sino a precio de la sangre de Cristo, el Cordero sin defecto ni mancha.

R. Señor, tú nos compraste para Dios por tu sangre.

Ciclo bienal, Año I:

Del libro del Deuteronomio **12, 1-14**

LA LEY DEL ÚNICO TEMPLO

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

En aquellos días, Moisés dijo al pueblo estas palabras: «Éstos son los mandatos y preceptos que pondréis por obra en la tierra que el Señor, Dios de tus padres, va a darte en posesión mientras dure vuestra vida sobre la tierra.

Destruirás todos los santuarios donde esos pueblos, que vosotros vais a desposeer, daban culto a sus dioses, en lo alto de los montes, sobre las colinas, bajo cualquier árbol frondoso; demoleréis sus altares, destrozaráis sus estelas, quemaráis sus cipos, derribaráis las imágenes de sus dioses y extirparéis sus nombres de aquel lugar.

No los imitarás al dar culto al Señor, vuestro Dios. Vosotros iréis a visitar la morada del Señor, el lugar que el Señor, vuestro Dios, se elija en una de tus tribus, para poner allí su nombre. Allí ofreceréis vuestros holocaustos y sacrificios: los diezmos y ofertas, votos y ofrendas voluntarias y los primogénitos de vuestras reses y ovejas. Allí comeréis tú y tu familia, en la presencia del Señor, vuestro Dios, y festejaréis todas las empresas que el Señor, tu Dios, haya bendecido.

No haréis entonces lo que nosotros hacemos hoy aquí: cada uno lo que bien le parece, porque no habéis alcanzado todavía vuestro reposo, la heredad que va a darte el Señor, tu Dios. Cuando crucéis el Jordán, y habitéis la tierra que el Señor, vuestro Dios, va a repartiros en heredad, y ponga fin a las hostilidades con los enemigos que os rodean, y viváis tranquilos, llevaréis al lugar que se elija el Señor, vuestro Dios, para morada de su nombre todo lo que os tengo ordenado: vuestros holocaustos, sacrificios, diezmos, ofrendas y lo mejor de vuestros votos que hayáis hecho al Señor, y haréis fiesta en presencia del Señor, vuestro Dios, vosotros, vuestros hijos e hijas, vuestros siervos y siervas, y el levita que vive en tu vecindad y no le tocó nada en el reparto de vuestra herencia.

¡Cuidado! No ofrecerás sacrificios en cualquier santuario que veas, sino sólo en el lugar que el Señor se elija en una de tus tribus: allí ofrecerás tus holocaustos y allí harás lo que te tengo ordenado.»

Responsorio 2 R 21, 7-8; 2 Co 6, 16

R. En este templo pondré mi nombre para siempre; ya no dejaré que Israel ande errante, * a condición de que pongan por obra cuanto les mandé.

V. Nosotros somos templo del Dios vivo, como dijo Dios: «Habitaré en medio de ellos y andaré entre ellos.»

R. A condición de que pongan por obra cuanto les mandé.

Ciclo bienal, Año II:

Del libro del Éxodo **12, 1-20**

LA PASCUA Y LOS ÁZIMOS

Dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto:

«Este mes será para vosotros el comienzo de los meses, será para vosotros el primer mes del año. Decid a toda la asamblea de Israel:

"El diez de este mes cada uno se procurará una res menor para su familia, una por cada casa. Si la familia es demasiado pequeña para comerla, que se junte con el vecino de casa, hasta completar el número de personas; y cada

uno comerá su parte hasta terminarla. Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito.

Lo guardaréis hasta el día catorce del mes, y toda la asamblea de Israel lo inmolará al atardecer. Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo vayáis a comer. Esa noche comeréis la carne asada a fuego, comeréis panes sin fermentar y verduras amargas. No comeréis de ella nada crudo ni cocido en agua, sino asado a fuego, con cabeza, patas e intestinos. No dejaréis restos para la mañana siguiente, y, si sobra algo, lo quemaréis.

Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies y un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua del Señor.

Esta noche pasaré por todo el país de Egipto, dando muerte a todos sus primogénitos, tanto de hombres como de animales; y haré justicia de todos los dioses de Egipto, yo, el Señor. La sangre será vuestra señal en las casas donde estéis; cuando vea la sangre, pasaré de largo y no os tocará la plaga exterminadora cuando yo pase hiriendo a Egipto. Este día será para vosotros memorable, lo celebraréis como fiesta en honor del Señor; será ésta una ley perpetua para todas las generaciones.

Durante siete días comeréis panes ázimos; el día primero haréis desaparecer de vuestras casas toda levadura, y todo el que coma pan fermentado, durante esos días, será excluido de Israel. El día primero os reuniréis en asamblea litúrgica y lo mismo el día séptimo: no trabajaréis en ellos; solamente prepararéis lo que haga falta a cada uno para comer.

Observaréis la ley de los ázimos, porque este mismo día sacó el Señor a sus legiones de Egipto: es ésta una ley perpetua para todas vuestras generaciones. Desde el día catorce por la tarde hasta el día veintiuno por la tarde del primer mes, comeréis panes ázimos. No habrá levadura en vuestras casas durante esos siete días, y el que coma algo fermentado será excluido de la asamblea de Israel, sea forastero o natural del país. No comáis nada fermentado, sino comed ázimos, en todo lugar donde habitéis."»

Responsorio Ap 5, 8. 9; cf. 1 Pe 1, 18. 19

R. Los ancianos se postraron ante el Cordero y cantaban un cántico nuevo, diciendo: * «Señor, tú nos compraste para Dios por tu sangre.»

V. Nos rescataron, no con oro o plata, sino a precio de la sangre de Cristo, el Cordero sin defecto ni mancha.

R. Señor, tú nos compraste para Dios por tu sangre.

SEGUNDA LECTURA

De las homilías de san Asterio de Amasea, obispo
(Homilía 13: PG 40, 355-358. 362)

IMITEMOS EL ESTILO PASTORAL QUE EMPLEÓ EL MISMO SEÑOR

Si queréis emular a Dios, puesto que habéis sido creados a su imagen, imitad su ejemplo. Vosotros, que sois cristianos, que con vuestro mismo nombre estáis proclamando la bondad, imitad la caridad de Cristo.

Pensad en los tesoros de su benignidad, pues, habiendo de venir como hombre a los hombres, envió previamente a Juan como heraldo y ejemplo de

penitencia, y, por delante de Juan, envió a todos los profetas, para que indujeran a los hombres a convertirse, a volver al buen camino y a vivir una vida fecunda.

Luego, se presentó él mismo, y clamaba con su propia voz: Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. ¿Y cómo acogió a los que escucharon su voz? Les concedió un pronto perdón de sus pecados, y los liberó en un instante de sus ansiedades: la Palabra los hizo santos, el Espíritu los confirmó, el hombre viejo quedó sepultado en el agua, el nuevo hombre floreció por la gracia. Y qué ocurrió a continuación? El que había sido enemigo se convirtió en amigo, el extraño resultó ser hijo, el profano vino a ser sagrado y piadoso.

Imitemos el estilo pastoral que empleó el mismo Señor; contemplemos los evangelios, y, al ver allí, como en un espejo, aquel ejemplo de diligencia y benignidad, tratemos de aprender estas virtudes.

Allí encuentro, bosquejada en parábola y en lenguaje metafórico, la imagen del pastor de las cien ovejas, que, cuando una de ellas se aleja del rebaño y vaga errante, no se queda con las otras que se dejaban apacentar tranquilamente, sino que sale en su busca, atraviesa valles y bosques, sube a montañas altas y empinadas, y va tras ella con gran esfuerzo, de acá para allá por los yermos, hasta que encuentra a la extraviada.

Y, cuando la encuentra, no la azota ni la empuja hacia el rebaño con vehemencia, sino que la carga sobre sus hombros, la acaricia y la lleva con las otras, más contento por haberla encontrado que por todas las restantes. Pensemos en lo que se esconde tras el velo de esta imagen.

Esta oveja no significa, en rigor, una oveja cualquiera, ni este pastor es un pastor como los demás, sino que significan algo más. En estos ejemplos se contienen realidades sobrenaturales. Nos dan a entender que jamás desesperemos de los hombres ni los demos por perdidos, que no los despreciemos cuando se hallan en peligro, ni seamos remisos en ayudarlos, sino que cuando se desvían de la rectitud y yerran, tratemos de hacerlos volver al camino nos congratulemos de su regreso y los reunamos con la muchedumbre de los que siguen viviendo justa y piadosamente.

Responsorio [Za 7, 9; Mt 6, 14](#)

R. Que cada cual respete el derecho del prójimo * y trate a su hermano con misericordia y piedad.

V. Si vosotros perdonáis al prójimo sus faltas, también os perdonará las vuestras vuestro Padre celestial.

R. Que cada cual trate a su hermano con misericordia y piedad.

La oración como en Laudes

Laudes

HIMNO [Éste es el día; En tierra extraña.](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [jueves de la semana I del Salterio.](#)

LECTURA BREVE Cf. [1R 8, 51a. 52-53a](#)

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Nosotros, Señor, somos tu pueblo y tu heredad; que tus ojos estén abiertos a las súplicas de tu siervo y a la súplica de tu pueblo Israel, para escuchar todos sus clamores hacia ti. Porque tú nos separaste para ti como herencia tuya de entre todos los pueblos de la tierra.

RESPONSORIO BREVE

España:

V. Él me libraré de la red del cazador.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Me cubrirá con sus plumas.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Él me libraré de la red del cazador.

América Latina

V. Él me libraré de la red del cazador.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Me cubrirá con su plumaje.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Él me libraré de la red del cazador.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Si vosotros, siendo malos como sois, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡con cuánta mayor razón las dará vuestro Padre celestial al que se las pida!

[Benedictus](#)

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, nuestro Señor, que resplandece como luz del mundo para que siguiéndolo no caminemos en tinieblas, sino que tengamos la luz de la vida, y digámosle:

Que tu palabra, Señor, sea luz para nuestros pasos.

Cristo, amigo de los hombres, haz que sepamos progresar hoy en tu imitación,
— para que lo que perdimos por culpa del primer Adán lo recuperemos en el segundo.

Que tu palabra sea siempre luz en nuestro sendero,
— para que, realizando siempre la verdad en el amor, hagamos crecer todas las cosas en ti.

Enséñanos, Señor, a trabajar por el bien de todos los hombres,
— para que así, por nuestra acción, la iglesia ilumine a toda la sociedad humana.

Que por nuestra sincera conversión crezcamos en tu amistad,
— y expiemos las faltas cometidas contra tu bondad y tu sabiduría.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Porque sabemos que somos hijos de Dios, llenos de confianza nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración

Concédenos, Señor, la gracia de conocer y practicar siempre el bien, y, pues sin ti no podemos ni siquiera existir, haz que vivamos siempre según tu voluntad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO [Pastor](#); o bien en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [jueves de la semana I del Salterio](#).

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE Is 55, 6-7

Buscad al Señor mientras se le puede encontrar, invocadlo mientras está cerca; que el malvado abandone su camino y el criminal sus planes; que regrese al Señor y él tendrá piedad, a nuestro Dios, que es rico en perdón.

V. Señor, crea en mí un corazón puro.

R. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y viva.

LECTURA BREVE Dt 30, 2-3a

Si vuelves al Señor, tu Dios, si escuchas su voz en todo lo que yo te mando hoy, tú y tus hijos, con todo el corazón y con toda el alma, entonces el Señor, tu Dios, cambiará tu suerte y tendrá piedad de ti.

V. Aparta de mi pecado tu vista.

R. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE Hb 10, 35-36

No perdáis vuestra confianza. Ella lleva en sí una gran recompensa. Tenéis necesidad de constancia, para que cumpliendo la voluntad de Dios, podáis alcanzar la promesa.

V. Mi sacrificio es un espíritu contrito.

R. Un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.

La oración como en Laudes

Vísperas

HIMNO [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [jueves de la semana I del Salterio](#).

LECTURA BREVE St 4, 7-8. 10

Vivid sometidos a Dios. Resistid al diablo y huirá de vosotros. Acercaos a Dios y él se acercará a vosotros. Pecadores, lavaos las manos; purificad vuestros corazones, gente que obráis con doblez. Humillaos en la presencia del Señor y él os ensalzará.

RESPONSORIO BREVE

V. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

R. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

V. Sáname, porque he pecado contra ti.

R. Señor, ten misericordia.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá.

[Magnificat](#)

PRECES

Oremos a Cristo, el Señor, que nos dio el mandamiento nuevo de amarnos unos a otros, y digámosle:
Acrecienta, Señor, la caridad de tu Iglesia.

Maestro bueno, enséñanos a amarte en nuestros hermanos,
— y a servirte en cada uno de ellos.

Tú que en la cruz pediste al Padre el perdón para tus verdugos,
— concédenos amar a nuestros enemigos y orar por los que nos persiguen.

Señor, que la participación en el misterio de tu cuerpo y de tu sangre acrecienta en nosotros el amor, la fortaleza y la confianza,
— y dé vigor a los débiles, consuelo a los tristes y esperanza a los agonizantes.

Señor, luz del mundo, que, por el agua, concediste al ciego de nacimiento el poder ver la luz,
— ilumina a nuestros catecúmenos por el sacramento del agua y de la palabra.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Concede la plenitud de tu amor a los difuntos,

— y haz que un día nos contemos entre tus elegidos.

Con el gozo de sabernos hijos de Dios, acudamos a nuestro Padre, diciendo:
Padre nuestro.

Oración

Concédenos, Señor, la gracia de conocer y practicar siempre el bien, y, pues sin ti no podemos ni siquiera existir, haz que vivamos siempre según tu voluntad. Por nuestro Señor Jesucristo.

VIERNES I SEMANA DE CUARESMA

Oficio de lectura

HIMNO [Llorando los pecados](#)

Las antífonas y los salmos, del [viernes de la semana I del Salterio](#).

V. Convertíos al Señor, vuestro Dios.

R. Porque es compasivo y misericordioso.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Del libro del Éxodo **12, 21-36**

MUERTE DE LOS PRIMOGÉNITOS

En aquellos días, Moisés llamó a todos los ancianos de Israel y les dijo:

«Escogeos una res por familia y degollad la víctima de Pascua. Tomad un manojo de hisopo, mojadlo en la sangre del plato y untad de sangre el dintel y las dos jambas; y ninguno de vosotros salga por la puerta de casa hasta la mañana. El Señor va a pasar hiriendo a Egipto, y, cuando vea la sangre en el dintel y las jambas, el Señor pasará de largo y no permitirá al exterminador entrar en vuestras casas para herir. Cumplid este mandato del Señor: es ley perpetua para vosotros y vuestros hijos.

Y cuando entréis en la tierra que el Señor os va a dar, según lo ha prometido, observaréis este rito. Y, cuando os pregunten vuestros hijos qué significa este rito, les responderéis: "Es el sacrificio de la Pascua del Señor, que pasó de largo junto a las casas de los hijos de Israel, hiriendo a los egipcios y protegiendo nuestras casas."»

El pueblo se inclinó y se prosternó. Y los israelitas fueron y pusieron por obra lo que el Señor había mandado a Moisés y a Aarón.

A medianoche, el Señor hirió de muerte a todos los primogénitos de Egipto: desde el primogénito del Faraón, que se sienta en el trono, hasta el primogénito del preso encerrado en el calabozo, y a los primogénitos de los animales. Aquella noche se levantó el Faraón y su corte y todos los egipcios, y

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

se oyó un clamor inmenso en todo Egipto, pues no había casa en que no hubiera un muerto. El Faraón hizo llamar a Moisés y a Aarón, de noche, y les dijo:

«Levantaos, salid de en medio de mi pueblo, vosotros con todos los israelitas, id a ofrecer culto al Señor, como habéis pedido; llevaos también las ovejas y las vacas, como decíais; despedíos de mí y salid.»

Los egipcios urgían al pueblo para que saliese cuanto antes del país, pues decían:

«Vamos a morir todos.»

El pueblo sacó de las artesas la masa sin fermentar, la envolvió en mantas y se la cargó al hombro. Además los israelitas habían hecho lo que Moisés les había mandado: habían pedido a los egipcios objetos de plata y de oro y vestidos, y el Señor había hecho que alcanzaran el favor de los egipcios, los cuales habían accedido a darles lo que pedían. Así saquearon a Egipto.

Responsorio Ex 12, 7. 13: 1 Pe 1, 18. 19

R. Los israelitas rociarán con la sangre del cordero las dos jambas y el dintel de las casas. * La sangre será vuestra señal.

V. Os rescataron a precio de la sangre de Cristo, el cordero sin defecto ni mancha.

R. La sangre será vuestra señal.

Ciclo bienal, Año I:

Del libro del Deuteronomio **15, 1-18**

REMISIÓN DE LAS DEUDAS

En aquellos días, Moisés dijo al pueblo estas palabras: «Cada siete años harás la remisión. Así dice la ley sobre la remisión: "Todo acreedor condonará la deuda del préstamo hecho a su prójimo; no apremiará a su prójimo, porque ha sido proclamada la remisión del Señor." Podrás apremiar al extranjero, pero lo que hayas prestado a tu hermano lo condonarás.

Es verdad que no habrá pobres entre los tuyos, porque te bendecirá el Señor, tu Dios, en la tierra que el Señor, tu Dios, va a darte para que la poseas en heredad, a condición de que obedezcas al Señor, tu Dios, poniendo por obra este precepto que yo te mando hoy. El Señor, tu Dios, te bendecirá como te ha dicho: tú prestarás a muchos pueblos y no pedirás prestado, dominarás a muchos pueblos y no serás dominado.

Si hay entre los tuyos un pobre, un hermano, en una ciudad tuya, en esa tierra tuya que va a darte el Señor, tu Dios, no endurezcas el corazón ni cierras la mano a tu hermano pobre. Ábrele la mano y préstale a la medida de su necesidad. Cuidado, no se te ocurra este pensamiento rastrero: "Está cerca el año séptimo, año de remisión" y seas tacaño con tu hermano pobre y no le des nada, porque apelará al Señor contra ti, y resultarás culpable. Dale, y no de mala gana, pues por esa acción bendecirá el Señor, tu Dios, todas tus obras y todas tus empresas. Nunca dejará de haber pobres en la tierra; por eso yo te mando: "Abre la mano a tu hermano, al pobre, al indigente de tu tierra."

Si se te vende tu hermano, hebreo o hebrea, te servirá seis años, y al séptimo lo dejarás ir en libertad. Cuando lo dejes irse en libertad, no lo

despidas con las manos vacías: cárgalo de regalos de tu ganado, de tu era y tu lagar, y le darás según te haya bendecido el Señor, tu Dios. Recuerda que fuiste esclavo en Egipto y que el Señor, tu Dios, te redimió; por eso yo te impongo hoy esta ley. Pero si él te dice: "No quiero marcharme, porque me he encariñado contigo y con tu casa" —porque le iba bien contigo—, coge un punzón, clávale la oreja a la puerta y será tu esclavo para siempre, y lo mismo harás con tu esclava. No te parezca muy duro dejarlo irse en libertad; el haberte servido seis años equivale al salario de un jornalero, y además el Señor, tu Dios, bendecirá cuanto hagas.»

Responsorio Lc 6, 35. 36. 37-38

R. Amad a vuestros enemigos; haced el bien, y prestad sin esperar nada a cambio; * sed misericordiosos, como es misericordioso vuestro Padre.

V. Perdonad y seréis perdonados, dad y se os dará.

R. Sed misericordiosos, como es misericordioso vuestro Padre.

Ciclo bienal, Año II:

Del libro del Éxodo **12, 21-36**

MUERTE DE LOS PRIMOGÉNITOS

En aquellos días, Moisés llamó a todos los ancianos de Israel y les dijo:

«Escogeos una res por familia y degollad la víctima de Pascua. Tomad un manojo de hisopo, mojadlo en la sangre del plato y untad de sangre el dintel y las dos jambas; y ninguno de vosotros salga por la puerta de casa hasta la mañana. El Señor va a pasar hiriendo a Egipto, y, cuando vea la sangre en el dintel y las jambas, el Señor pasará de largo y no permitirá al exterminador entrar en vuestras casas para herir. Cumplid este mandato del Señor: es ley perpetua para vosotros y vuestros hijos.

Y cuando entréis en la tierra que el Señor os va a dar, según lo ha prometido, observaréis este rito. Y, cuando os pregunten vuestros hijos qué significa este rito, les responderéis: "Es el sacrificio de la Pascua del Señor, que pasó de largo junto a las casas de los hijos de Israel, hiriendo a los egipcios y protegiendo nuestras casas."»

El pueblo se inclinó y se prosternó. Y los israelitas fueron y pusieron por obra lo que el Señor había mandado a Moisés y a Aarón.

A medianoche, el Señor hirió de muerte a todos los primogénitos de Egipto: desde el primogénito del Faraón, que se sienta en el trono, hasta el primogénito del preso encerrado en el calabozo, y a los primogénitos de los animales. Aquella noche se levantó el Faraón y su corte y todos los egipcios, y se oyó un clamor inmenso en todo Egipto, pues no había casa en que no hubiera un muerto. El Faraón hizo llamar a Moisés y a Aarón, de noche, y les dijo:

«Levantaos, salid de en medio de mi pueblo, vosotros con todos los israelitas, id a ofrecer culto al Señor, como habéis pedido; llevaos también las ovejas y las vacas, como decíais; despedíos de mí y salid.»

Los egipcios urgían al pueblo para que saliese cuanto antes del país, pues decían:

«Vamos a morir todos.»

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

El pueblo sacó de las artesas la masa sin fermentar, la envolvió en mantas y se la cargó al hombro. Además los israelitas habían hecho lo que Moisés les había mandado: habían pedido a los egipcios objetos de plata y de oro y vestidos, y el Señor había hecho que alcanzaran el favor de los egipcios, los cuales habían accedido a darles lo que pedían. Así saquearon a Egipto.

Responsorio Ex 12, 7. 13: 1 Pe 1, 18. 19

R. Los israelitas rociarán con la sangre del cordero las dos jambas y el dintel de las casas. * La sangre será vuestra señal.

V. Os rescataron a precio de la sangre de Cristo, el cordero sin defecto ni mancha.

R. La sangre será vuestra señal.

SEGUNDA LECTURA

Del Espejo de caridad, del beato Aelredo, abad
(Libro 3, 5: PL 195, 582)

DEBEMOS PRACTICAR LA CARIDAD FRATERNA SEGÚN EL EJEMPLO DE CRISTO

Nada nos anima tanto al amor de los enemigos, en el que consiste la perfección de la caridad fraterna, como la grata consideración de aquella admirable paciencia con la que aquel que era el más bello de los hombres entregó su atractivo rostro a las afrentas de los impíos, y sometió sus ojos, cuya mirada rige todas las cosas, a ser velados por los inicuos; aquella paciencia con la que presentó su espalda a la flagelación, y su cabeza, temible para los principados y potestades, a la aspereza de las espinas; aquella paciencia con la que se sometió a los oprobios y malos tratos, y con la que, en fin, admitió pacientemente la cruz, los clavos, la lanza, la hiel y el vinagre, sin dejar de mantenerse en todo momento suave, manso y tranquilo. En resumen, como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca.

¿Habrá alguien que, al escuchar aquella frase admirable, llena de dulzura, de caridad, de inmutable serenidad: Padre, perdónalos, no se apresure a abrazar con toda su alma a sus enemigos? Padre —dijo—, perdónalos. ¿Quedaba algo más de mansedumbre o de caridad que pudiera añadirse a esta petición?

Sin embargo, se lo añadió. Era poco interceder por los enemigos; quiso también excusarlos. «Padre —dijo— perdónalos, porque no saben lo que hacen». Son, desde luego, grandes pecadores, pero muy poco perspicaces; por tanto Padre, perdónalos. Crucifican; pero no saben a quién crucifican, porque, si lo hubieran sabido, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria; por eso, Padre, perdónalos. Piensan que se trata de un prevaricador de la ley, de alguien que se cree presuntuosamente Dios, de un seductor del pueblo. Pero yo les había escondido mi rostro y no pudieron conocer mi majestad; por eso, Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. En consecuencia, para que el hombre se ame rectamente a sí mismo, procure no dejarse corromper por ningún atractivo mundano. Y para no sucumbir ante semejantes inclinaciones, trate de orientar todos sus afectos hacia la suavidad de la naturaleza humana del Señor. Luego, para sentirse serenado más perfecta y suavemente con los

atractivos de la caridad fraterna, trate de abrazar también a sus enemigos con un verdadero amor.

Y para que este fuego divino no se debilite ante las injurias, considere siempre con los ojos de la mente la serena paciencia de su amado Señor y Salvador.

Responsorio Is 53, 12; Lc 23, 34

R. Se entregó a sí mismo a la muerte y fue contado entre los malhechores; * él tomó sobre sí el pecado de las multitudes e intercedió por los pecadores.

V. Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.»

R. Él tomó sobre sí el pecado de las multitudes e intercedió por los pecadores.

La oración como en **Laudes**

Laudes

HIMNO [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#).

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [viernes de la semana I del Salterio](#).

LECTURA BREVE Is 53, 11b-12

Mi siervo justificará a muchos, porque cargó sobre sí los crímenes de ellos. Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre, porque se entregó a sí mismo a la muerte y fue contado entre los malhechores; él tomó sobre sí el pecado de las multitudes e intercedió por los pecadores.

RESPONSORIO BREVE

España:

V. Él me libraré de la red del cazador.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Me cubrirá con sus plumas.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Él me libraré de la red del cazador.

América Latina

V. Él me libraré de la red del cazador.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Me cubrirá con su plumaje.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Él me libraré de la red del cazador.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Si vuestra virtud no es superior a la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

[Benedictus](#)

PRECES

Demos gracias a Cristo, el Señor, que al morir en la cruz nos dio la vida, y digámosle con fe:

Tú que por nosotros moriste, escúchanos, Señor.

Maestro y Salvador nuestro, tú que nos revelaste con tu palabra el designio de Dios y nos renovaste con tu gloriosa pasión,

— no permitas que nuestros días transcurran entre vicios y pecados.

Que sepamos, Señor, mortificarnos hoy al tomar los manjares del cuerpo,

— para ayudar con nuestra abstinencia a los hambrientos y necesitados.

Que vivamos santamente este día de penitencia cuaresmal,

— y lo consagremos a tu servicio mediante obras de misericordia.

Sana, Señor, nuestras voluntades rebeldes,

— y llénanos de tu gracia y de tus dones.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Que el Espíritu que habita en nosotros y nos une en su amor nos ayude a decir: Padre nuestro.

Oración

Que tu pueblo, Señor, como preparación a las fiestas de Pascua se entregue a las penitencias cuaresmales, y que nuestra austeridad comunitaria sirva para la renovación espiritual de tus fieles. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO [Pastor](#); o bien en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [viernes de la semana I del Salterio](#).

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE [Is 55, 3](#)

Inclinad el oído, venid a mí: escuchadme y viviréis. Sellaré con vosotros alianza perpetua, la promesa que aseguré a David.

V. Señor, crea en, mí un corazón puro.

R. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y viva.

LECTURA BREVE [Cf. Jr 3, 12b. 14a](#)

“Volveos —oráculo del Señor—. No os pondré mala cara porque soy compasivo y no me irrito para siempre. Volved, hijos rebeldes”, oráculo del Señor.

V. Aparta de mi pecado tu vista.

R. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE St 1, 27

La religión pura y sin mancha ante Dios, nuestro Padre, consiste en esto: en visitar a los huérfanos y a las viudas en su aflicción, y en conservarse limpio de toda mancha en este mundo.

V. Mi sacrificio es un espíritu contrito.

R. Un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.

La oración como en [Laudes](#)

Vísperas

HIMNO [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [viernes de la semana I del Salterio](#).

LECTURA BREVE St 5, 16. 19-20

Confesaos mutuamente vuestros pecados y rogad unos por otros, para alcanzar vuestra curación, pues la oración ferviente del justo tiene gran eficacia. Hermanos, si alguno de entre vosotros se desvía de la verdad y otro logra convertirlo, sepa que quien convierte un pecador de su camino equivocado salvará su alma de la muerte y cubrirá la multitud de sus pecados.

RESPONSORIO BREVE

V. Yo dije: “Señor, ten misericordia.”

R. Yo dije: “Señor, ten misericordia.”

V. Sáname, porque he pecado contra ti.

R. Señor, ten misericordia.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y, al Espíritu Santo.

R. Yo dije: “Señor, ten misericordia.”

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Si al llevar tu ofrenda al altar te acuerdas que un hermano tuyo tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar, y ve primero a reconciliarte con tu hermano; vuelve luego y presenta tu ofrenda,

[Magnificat](#)

PRECES

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Oremos a Jesús, el Señor, que santificó por su propia sangre al pueblo, y digámosle:

Compadécete, Señor, de tu pueblo.

Redentor nuestro, por tu pasión, concede a tus fieles la fuerza necesaria para mortificar sus cuerpos, ayúdalos en su lucha contra el mal y fortalece su esperanza,

— para que se dispongan a celebrar santamente tu resurrección.

Haz que los cristianos cumplan con su misión profética anunciando al mundo tu Evangelio,

— y dando testimonio de él por su fe, esperanza y caridad.

Conforta, Señor, a los que están tristes,

— y otórganos a nosotros el poder consolar a nuestros hermanos.

Haz, que tus fieles aprendan a participar en tu pasión con sus propios sufrimientos,

— para que sus vidas manifiesten tu salvación a los hombres.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú, que eres autor de la vida, acuérdate de los difuntos,

— y dales parte en tu gloriosa resurrección.

Con el gozo de sabernos hijos de Dios, acudamos a nuestro Padre, diciendo: Padre nuestro.

Oración

Que tu pueblo, Señor, como preparación a las fiestas de Pascua se entregue a las penitencias cuaresmales, y que nuestra austeridad comunitaria sirva para la renovación espiritual de tus fieles. Por nuestro Señor Jesucristo.

SÁBADO I SEMANA DE CUARESMA

Oficio de lectura

HIMNO [Dame tu mano, María](#)

Las antífonas y los salmos, del [sábado de la semana I del Salterio](#).

V. El que obra la verdad viene a la luz.

R. Y sus obras quedan de manifiesto.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Del libro del Éxodo [12, 37-49](#); [13, 11 16](#)

SALIDA DE LOS HEBREOS. LEYES SOBRE LA PASCUA Y LOS PRIMOGÉNITOS

En aquellos días, cuando los israelitas salieron de Egipto, marcharon de la ciudad de Ramsés hacia Sucot: eran seiscientos mil hombres de a pie, sin contar los niños; salió también con ellos una gran muchedumbre de gente, con ovejas y vacas y enorme cantidad de ganado. Cocieron la masa que habían sacado de Egipto, e hicieron hogazas de pan ázimo, pues no había alcanzado a fermentar, porque los egipcios los echaban y no los dejaban detenerse, y tampoco pudieron tomar otras provisiones.

La estancia de los israelitas en Egipto duró cuatrocientos treinta años. El mismo día que se cumplían los cuatrocientos treinta años, salieron de Egipto las legiones del Señor. Noche de guardia fue ésta para el Señor, en que veló para sacarlos de Egipto, y noche de guardia en honor del Señor será también para los hijos de Israel, por todas las generaciones.

El Señor dijo a Moisés y a Aarón:

«Éste es el rito de la Pascua: Ningún extranjero la comerá. Los esclavos que te hayas comprado circuncídalos y sólo entonces podrán comerla. Ni el forastero ni el jornalero la comerán. La Pascua se ha de comer en una sola casa: no sacarás fuera nada de la carne y no le romperéis ningún hueso. La comunidad entera de Israel la celebrará. Y, si algún forastero que vive contigo quiere celebrar la Pascua del Señor, hará circuncidar a todos los varones de su casa y sólo entonces podrá tomar parte en ella, pues será como un natural del país. Pero ningún incircunciso la comerá. La misma ley vale para el natural del país y para el forastero que vive con vosotros.»

Y Moisés dijo al pueblo:

«Cuando el Señor te introduzca en la tierra de los cananeos, como juró a ti y a tus padres, y te la haya entregado, dedicarás al Señor todos los primogénitos. El primer parto de tus animales, si es macho, pertenece también al Señor. La primera cría de asno la rescatarás con un cordero; si no la rescatas la desnucará. Pero los primogénitos de entre tus hijos los rescatarás siempre.

Y cuando mañana tu hijo te pregunte: "¿Qué significa esto?", le responderás: "Con mano fuerte el Señor nos sacó de Egipto, de la esclavitud. El Faraón se había obstinado en no dejarnos salir; entonces el Señor dio muerte a todos los primogénitos de Egipto, lo mismo de hombres que de animales. Por eso yo sacrifico al Señor todo primogénito macho de los animales. Pero los primogénitos de los hombres los rescato."

Este rito será para ti como señal sobre tu brazo y como recordatorio ante tus ojos, de que con mano fuerte te sacó de Egipto el Señor.»

Responsorio Cf. Lc 2, 22b-23. 24

R. Los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, * De acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo primogénito varón sea consagrado al Señor.»

V. Ofrecieron por él al Señor un par de tórtolas o dos pichones.

R. De acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo primogénito varón sea consagrado al Señor.»

Ciclo bienal, Año I:

Del libro del Deuteronomio 16, 1-17

LAS TRES GRANDES FIESTAS DE ISRAEL

En aquellos días, dio Moisés al pueblo estas normas: «Guarda el mes de Abib, celebrando en él la Pascua del Señor, tu Dios, porque en el mes de Abib te sacó de Egipto el Señor, tu Dios. Sacrificarás la Pascua al Señor, tu Dios: ovejas o reses en el lugar que el Señor, tu Dios, elija para sí por morada de su nombre.

No acompañarás la comida con pan fermentado. Durante siete días comerás panes ázimos (pan de aflicción), porque saliste de Egipto apresuradamente; así recordarás toda tu vida tu salida de Egipto. En siete días no ha de aparecer levadura en todo tu territorio; de la carne sacrificada la noche del primer día no quedará nada para el día siguiente. No puedes sacrificar la Pascua en cualquiera de las ciudades que el Señor va a darte. Sólo en el lugar que elija el Señor por morada de su nombre. Allí, al atardecer, sacrificarás la Pascua, a la caída del sol, hora en que saliste de Egipto. La cocerás y la comerás en el lugar que elija el Señor, y a la mañana siguiente emprenderás el regreso a tu casa. Durante seis días comerás panes ázimos, y el séptimo habrá asamblea en honor del Señor, tu Dios. No harás trabajo alguno.

Contarás siete semanas, a partir del día en que comiences a meter la hoz en la mies. Entonces celebrarás la fiesta de las Semanas en honor del Señor, tu Dios. La oferta voluntaria que hagas será en proporción a lo que te haya bendecido el Señor. Te regocijarás en presencia del Señor, tu Dios, tú, tu hijo y tu hija, tu esclavo y tu esclava, el levita que viva en tu ciudad, el forastero, el huérfano y la viuda que vivan entre los tuyos, en el lugar que elija el Señor, tu Dios, por morada de su nombre. Recuerda que fuiste esclavo en Egipto: guarda y cumple todos estos preceptos.

La fiesta de los Tabernáculos la celebrarás durante siete días, cuando hayas recogido la cosecha de tu era y tu lagar. Te regocijarás en tu fiesta, tú, tu hijo y tu hija, tu esclavo y tu esclava, el levita, el forastero, el huérfano y la viuda que vivan en tu vecindad. Harás fiesta siete días en honor del Señor, tu Dios, en el lugar que elija para sí el Señor, pues el Señor, tu Dios, te bendecirá en tus cosechas y en todos los trabajos de tus manos, para que seas plenamente feliz.

Tres veces al año se presentará todo varón ante el Señor, tu Dios, al lugar que él elija: por la fiesta de los Ázimos, por la fiesta de las Semanas y por la fiesta de los Tabernáculos. No se presente nadie al Señor con las manos vacías; cada uno ofrecerá su tributo según la bendición que el Señor le haya otorgado.»

Responsorio Dt 16, 14. 15; Na 1, 15

R. Te regocijarás en tu fiesta, tú, tu hijo y tu hija, tu esclavo y tu esclava, el levita, el forastero, el huérfano y la viuda; * el Señor te bendecirá, para que seas plenamente feliz.

V. ¡He ahí por los montes los pies del mensajero de la Buena Nueva, el que anuncia la paz! ¡Celebra tus fiestas, Judá!

R. El Señor te bendecirá, para que seas plenamente feliz.

Ciclo bienal, Año II:

Del libro del Éxodo 12, 37-49; 13, 11 16

SALIDA DE LOS HEBREOS. LEYES SOBRE LA PASCUA Y LOS PRIMOGÉNITOS

En aquellos días, cuando los israelitas salieron de Egipto, marcharon de la ciudad de Ramsés hacia Sucot: eran seiscientos mil hombres de a pie, sin contar los niños; salió también con ellos una gran muchedumbre de gente, con ovejas y vacas y enorme cantidad de ganado. Cocieron la masa que habían sacado de Egipto, e hicieron hogazas de pan ázimo, pues no había alcanzado a fermentar, porque los egipcios los echaban y no los dejaban detenerse, y tampoco pudieron tomar otras provisiones.

La estancia de los israelitas en Egipto duró cuatrocientos treinta años. El mismo día que se cumplían los cuatrocientos treinta años, salieron de Egipto las legiones del Señor. Noche de guardia fue ésta para el Señor, en que veló para sacarlos de Egipto, y noche de guardia en honor del Señor será también para los hijos de Israel, por todas las generaciones.

El Señor dijo a Moisés y a Aarón:

«Éste es el rito de la Pascua: Ningún extranjero la comerá. Los esclavos que te hayas comprado circuncídalos y sólo entonces podrán comerla. Ni el forastero ni el jornalero la comerán. La Pascua se ha de comer en una sola casa: no sacarás fuera nada de la carne y no le romperéis ningún hueso. La comunidad entera de Israel la celebrará. Y, si algún forastero que vive contigo quiere celebrar la Pascua del Señor, hará circuncidar a todos los varones de su casa y sólo entonces podrá tomar parte en ella, pues será como un natural del país. Pero ningún incircunciso la comerá. La misma ley vale para el natural del país y para el forastero que vive con vosotros.»

Y Moisés dijo al pueblo:

«Cuando el Señor te introduzca en la tierra de los cananeos, como juró a ti y a tus padres, y te la haya entregado, dedicarás al Señor todos los primogénitos. El primer parto de tus animales, si es macho, pertenece también al Señor. La primera cría de asno la rescatarás con un cordero; si no la rescatas la desnucará. Pero los primogénitos de entre tus hijos los rescatarás siempre.

Y cuando mañana tu hijo te pregunte: "¿Qué significa esto?", le responderás: "Con mano fuerte el Señor nos sacó de Egipto, de la esclavitud. El Faraón se había obstinado en no dejarnos salir; entonces el Señor dio muerte a todos los primogénitos de Egipto, lo mismo de hombres que de animales. Por eso yo sacrifico al Señor todo primogénito macho de los animales. Pero los primogénitos de los hombres los rescato."

Este rito será para ti como señal sobre tu brazo y como recordatorio ante tus ojos, de que con mano fuerte te sacó de Egipto el Señor.»

Responsorio Cf. Lc 2, 22b-23. 24

R. Los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, * De acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo primogénito varón sea consagrado al Señor.»

V. Ofrecieron por él al Señor un par de tórtolas o dos pichones.

R. De acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo primogénito varón sea consagrado al Señor.»

SEGUNDA LECTURA

De la Constitución pastoral *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, del Concilio Vaticano segundo
(Núms. 9-10)

LOS INTERROGANTES MÁS PROFUNDOS DEL HOMBRE

El mundo moderno aparece a la vez poderoso y débil, capaz de lo mejor y de lo peor, pues tiene abierto el camino para optar entre la libertad o la esclavitud, entre el progreso o el retroceso, entre la fraternidad o el odio. El hombre sabe muy bien que está en su mano el dirigir correctamente las fuerzas que él ha desencadenado y que pueden aplastarlo o salvarlo. Por ello se interroga a sí mismo.

En realidad, los desequilibrios que fatigan al mundo moderno están conectados con ese otro desequilibrio fundamental que hunde sus raíces en el corazón humano.

Son muchos los elementos que se combaten en el propio interior del hombre. A fuer de criatura, el hombre experimenta múltiples limitaciones; se siente, sin embargo, ilimitado en sus deseos y llamado a una vida superior.

Atraído por muchas sollicitaciones, tiene que elegir y que renunciar. Más aún, como débil y pecador, no es raro que haga lo que no quiere y deje de hacer lo que querría llevar a cabo. Por ello siente en sí mismo la división, que tantas y tan graves discordias provoca en la sociedad.

Son muchísimos los que, tarados en su vida por el materialismo práctico, no quieren saber nada de la clara percepción de este dramático estado, o bien, oprimidos por la miseria, no tienen tiempo para ponerse a considerarlo. Muchos piensan hallar su descanso en una interpretación de la realidad, propuesta de múltiples maneras.

Otros esperan del solo esfuerzo humano la verdadera y plena liberación de la humanidad y abrigan el convencimiento de que el futuro reino del hombre sobre la tierra saciará plenamente todos sus deseos.

Y no faltan, por otra parte, quienes, desesperando de poder dar a la vida un sentido exacto, alaban la audacia de quienes piensan que la existencia carece de toda significación propia y se esfuerzan por darle un sentido puramente subjetivo.

Sin embargo; ante la actual evolución del mundo, son cada día más numerosos los que se plantean o los que acometen con nueva penetración las cuestiones más fundamentales: ¿Qué es el hombre? ¿Cuál es el sentido del dolor, del mal, de la muerte, que, a pesar de tantos progresos hechos, subsisten todavía? ¿Qué valor tienen las victorias logradas a tan caro precio? ¿Qué puede dar el hombre a la sociedad? ¿Qué puede esperar de ella? ¿Qué hay después de esta vida temporal?

Cree la Iglesia que Cristo, muerto y resucitado por todos, da al hombre su luz y su fuerza por el Espíritu Santo, a fin de que pueda responder a su

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

máxima vocación, y que no ha sido dado bajo el cielo a la humanidad otro nombre en el que haya de encontrar la salvación.

Igualmente cree que la clave, el centro y el fin de toda la historia humana se hallan en su Señor y Maestro.

Afirma además la Iglesia que bajo la superficie de lo cambiante hay muchas cosas permanentes, que tienen su último fundamento en Cristo, quien existe ayer, hoy y para siempre.

Responsorio 1 Cor 15, 55-56. 57; Lm 3, 25

R. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está muerte tu aguijón? El aguijón de la muerte es el pecado. * Demos gracias a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo.

V. El Señor es bueno para los que en él esperan y lo buscan.

R. Demos gracias a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo.

La oración como en **Laudes**

Laudes

HIMNO [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#); [Dame tu mano, María](#).

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [sábado de la semana I del Salterio](#).

LECTURA BREVE Is 1, 16-18

“Lavaos, purificaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones. Cesad de obrar mal, aprended a obrar bien; buscad lo que es justo, haced justicia al oprimido, defended al huérfano, proteged a la viuda. Entonces, venid, y litigaremos —dice el Señor—. Aunque vuestros pecados sean como la grana, blanquearán como la nieve; aunque sean rojos como escarlata, quedarán blancos como lana.”

RESPONSORIO BREVE

España:

V. Él me libraré de la red del cazador.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Me cubrirá con sus plumas.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Él me libraré de la red del cazador.

América Latina

V. Él me libraré de la red del cazador.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Me cubrirá con su plumaje.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Él me libraré de la red del cazador.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. "Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persiguen; así seréis hijos de vuestro Padre celestial", dice el Señor.

Benedictus

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, que para hacer de nosotros criaturas nuevas ha instituido el baño del bautismo y nos alimenta con su palabra y su carne, y supliquémosle, diciendo:
Renuévanos con tu gracia, Señor.

Señor Jesús, tú que eres manso y humilde de corazón, danos, entrañas de misericordia, bondad y humildad,
— y danos comprensión para con todos.

Que sepamos ayudar a los necesitados y consolar a los que sufren,
— para imitarte a ti, el buen Samaritano.

Que María, la Virgen Madre, interceda por las vírgenes que se han consagrado a tu servicio,
— para que vivan su virginidad con un gran amor hacia ti, en bien de la Iglesia.

Concédenos la abundancia de tu misericordia,
— y perdona la multitud de nuestros pecados y el castigo que por ellos merecemos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Digamos juntos la oración que Cristo nos enseñó y pidamos al Padre que nos libre del mal: Padre nuestro.

Oración

Dios, Padre eterno, vuelve hacia ti nuestros corazones, para que, consagrados a tu servicio, no busquemos sino a ti, lo único necesario, y nos entreguemos a la práctica de las obras de misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO Pastor; o bien en el Ordinario.

Los salmos, del sábado de la semana I del Salterio.

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE Ap 3, 19-20

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Yo reprendo y corrijo a cuantos amo. ¡Ánimo, pues, y arrepíentete! Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno escucha mi voz y me abre la puerta entraré en su casa, cenaré con él y él conmigo.

V. Señor, crea en mí un corazón puro.

R. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y viva.

LECTURA BREVE Is 44, 21-22

Acuérdate de que eres mi siervo. Yo te formé, siervo mío eres, Israel, no te olvidaré. He disipado como niebla tus rebeliones, como nube tus pecados: vuelve a mí, que yo soy tu redentor.

V. Aparta de mi pecado tu vista.

R. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE Ga 6, 7b-8

De Dios, nadie se burla. Lo que cada uno siembre, eso cosechará. El que siembre en su carne, de la carne cosechará corrupción; el que siembre en el Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna.

V. Mi sacrificio es un espíritu contrito.

R. Un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.

La oración como en Laudes

SEGUNDA SEMANA DE CUARESMA**DOMINGO II DE CUARESMA****Semana II del Salterio**

Las antífonas alternativas para los cánticos de la Virgen María (Magnificat) y de Zacarías (Benedictus) se encuentran a continuación de las que figuran en el texto impreso, por lo que queda suprimido el Apéndice VII.

I vísperas

HIMNO [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [domingo de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE 2 Co 6, 1-4a

Os exhortamos a que deis pruebas de no haber recibido en vano la gracia de Dios, pues dice él en la Escritura: "En el tiempo propicio te escuché, y te ayudé en el día de salvación." Ahora es el tiempo propicio, ahora es el día de salvación. A nadie queremos dar nunca motivo de escándalo, a fin de no hacer caer en descrédito nuestro ministerio, antes al contrario, queremos acreditarnos siempre en todo como verdaderos servidores de Dios.

RESPONSORIO BREVE

V. Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.

R. Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.

V. Cristo, oye los ruegos de los que te suplicamos.

R. Porque hemos pecado contra ti.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Una voz desde la nube decía: "Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto, escuchadlo."

O bien:

Año A: Pedro dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bien se está aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.»

Año B: Jesús se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador. Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús.

Año C: Mientras Jesús oraba, el aspecto de su rostro cambió, sus vestidos brillaban de blancos. De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías.

[Magnificat](#)

PRECES

Bendigamos al Señor, solícito y providente para con todos los hombres, e invoquémosle, diciendo:
Salva, Señor, a los que has redimido.

Señor, fuente de todo bien y origen de toda verdad, llena con tus dones a todos los obispos,
— y conserva en la doctrina de los apóstoles a los fieles que les han sido confiados.

Que aquellos que se nutren con el mismo pan de vida vivan unidos en la caridad,
— para que todos seamos uno en el cuerpo de tu Hijo.

Que nos despojemos de nuestra vieja condición humana y de sus obras,
— y nos renovemos a imagen de Cristo, tu Hijo.

Concede a tu pueblo que por la penitencia obtenga el perdón de sus pecados,
— y tenga parte en los méritos de Jesucristo.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Haz que nuestros hermanos difuntos puedan alabarte eternamente en el cielo,
— y que nosotros esperemos confiadamente unirnos a ellos en tu reino.

Pidamos a nuestro Padre, con las palabras que Cristo nos enseñó, que nos dé la fuerza que necesitamos para no caer en la tentación: Padre nuestro.

Oración

Señor, Padre santo, tú que nos has mandado escuchar a tu Hijo, el predilecto, alimenta nuestro espíritu con tu palabra, así, con mirada limpia, contemplaremos gozosos la gloria de tu rostro. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oficio de lectura

HIMNO [Llorando los pecados](#)

Las antífonas y los salmos, del [domingo II del Salterio](#).

V. La voz del Padre se oyó desde la nube.

R. Éste es mi Hijo amado, escuchadlo.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Del libro del Éxodo 13, 17-14, 9

CAMINO HASTA EL MAR ROJO

Cuando el Faraón dejó marchar al pueblo, Dios no los guió por el camino de Palestina, que es el más corto, porque dijo:

«No sea que, al verse atacados, se arrepientan y vuelvan a Egipto.»

Dios hizo que el pueblo diese un rodeo por el desierto, hacia el mar Rojo. Los israelitas habían salido de Egipto bien armados. Moisés tomó consigo los huesos de José, pues éste había hecho jurar a los israelitas:

«Cuando el Señor cuide de vosotros, os llevaréis mis huesos de aquí.»

Partieron de Sucot y acamparon en Etán, al borde del desierto.

El Señor caminaba delante de ellos, de día en una columna de nubes para guiarlos, y de noche en una columna de fuego para alumbrarlos, de modo que pudieran caminar día y noche. No se apartaba delante de ellos ni la columna de nubes en el día, ni la columna de fuego durante la noche. El Señor dijo a Moisés:

«Di a los israelitas que se vuelvan y acampen en Fehirot, entre Migdal y el mar, frente a Baal Sefón. Acamparéis junto al mar. El Faraón pensará: "Los israelitas están copados en el país, el desierto les cierra el paso." Yo voy a hacer que el Faraón se empeñe en perseguiros y mostraré mi gloria derrotando al Faraón y a su ejército, para que sepan los egipcios que yo soy el Señor.»

Así lo hicieron los israelitas. Cuando comunicaron al rey de Egipto que el pueblo había escapado, el Faraón y su corte cambiaron de parecer sobre el pueblo y dijeron:

«¿Qué hemos hecho? Hemos dejado marchar a nuestros esclavos israelitas.»

Hizo preparar su carro y tomó consigo sus tropas: tomó seiscientos carros escogidos y los demás carros de Egipto con sus correspondientes oficiales. El Señor hizo que el Faraón se empeñase en perseguir a los israelitas, que habían salido jubilosos y triunfantes. Los egipcios los persiguieron con caballos, carros y jinetes, y les dieron alcance mientras acampaban en Fehirot, frente a Baal Sefón.

Responsorio Sal 113, 1. 2; Ex 13, 21

R. Cuando Israel salió de Egipto, los hijos de Jacob de un pueblo balbuciente, * Judá fue su santuario, Israel fue su dominio.

V. El Señor caminaba delante de ellos en una columna de nubes para guiarlos.

R. Judá fue su santuario, Israel fue su dominio.

Ciclo bienal, Año I:

Del libro del Deuteronomio 18, 1-22

DISPOSICIONES ACERCA DE LOS LEVITAS Y DE LOS VERDADEROS Y FALSOS PROFETAS

En aquellos días, dijo Moisés al pueblo estas palabras: «Los sacerdotes levíticos y toda la tribu de Leví no se repartirán la herencia con Israel;

comerán de la heredad del Señor, de sus oblaciones; no tendrán parte en la heredad de sus hermanos: el Señor será su heredad, como él lo dijo.

Éstos serán los derechos de los sacerdotes: si uno del pueblo sacrifica un toro o una oveja, dará al sacerdote la espaldilla, las quijadas y el cuajar. Le darás las primicias de tu trigo, de tu vino y de tu aceite, y la primera lana al esquilar tu rebaño. Porque el Señor, tu Dios, los eligió para siempre, a él y a sus hijos, de entre todas las tribus, para que estén al servicio personal del Señor.

Si un levita, que reside en cualquier ciudad de Israel, va por voluntad propia al lugar elegido por el Señor, podrá servir personalmente al Señor como el resto de sus hermanos levitas que ya se encontraban ahí en presencia del Señor, y comerá una parte igual a la de ellos. (Sin que sean un impedimento para esto las ventajas que haya obtenido en la venta de sus bienes patrimoniales.)

Cuando entres en la tierra que va a darte el Señor, tu Dios, no imites las abominaciones de esos pueblos. Que no haya entre los tuyos quien sacrifique en el fuego a su hijo o a su hija, ni quien practique la adivinación, ni astrólogos, ni agoreros, ni hechiceros, ni encantadores, ni quien consulte a los espíritus o evoque a los muertos. Porque el que practica eso es abominable para el Señor, y precisamente a causa de semejantes abominaciones va a desalojar el Señor, tu Dios, a esos pueblos delante de ti. Tú mantente fiel en tu trato con el Señor, tu Dios: esos pueblos que tú vas a desposeer escuchan a astrólogos y vaticinadores; pero a ti no te lo permite el Señor, tu Dios.

El Señor, tu Dios, te suscitará un profeta como yo de en medio de ti, de entre tus hermanos, al que vosotros escucharéis. Eso fue precisamente lo que tú pediste al Señor, tu Dios, en el Horeb, el día de la asamblea: "No quiero volver a escuchar la voz del Señor, mi Dios, ni quiero ver más ese terrible incendio, para no morir."

El Señor me respondió: "Tienen razón, les suscitaré un profeta de entre sus hermanos, como tú. Pondré mis palabras en su boca, y él les dirá todo lo que yo le mande. A quien no escuche las palabras que él pronuncie en mi nombre yo le pediré cuentas. Y el profeta que tenga la arrogancia de decir en mi nombre lo que yo no le haya mandado, o hable en nombre de dioses extranjeros, ese profeta morirá."

Y si te preguntas: "¿Cómo distinguir si una palabra no es palabra del Señor?" Si un profeta habla en nombre del Señor y no sucede ni se cumple su palabra, eso significa que el Señor no dijo tal palabra: ese profeta habla por arrogancia, no le tengas miedo.»

Responsorio Dt 18, 18; Lc 20, 13; Jn 6, 14

R. Les suscitaré un profeta y pondré mis palabras en su boca; * y él les dirá todo lo que yo le mande.

V. Enviaré a mi amado Hijo; éste es ciertamente el profeta que ha de venir al mundo.

R. Y él les dirá todo lo que yo le mande.

Ciclo bienal, Año II:

Del libro del Éxodo **13, 17-14, 9**

CAMINO HASTA EL MAR ROJO

Cuando el Faraón dejó marchar al pueblo, Dios no los guió por el camino de Palestina, que es el más corto, porque dijo:

«No sea que, al verse atacados, se arrepientan y vuelvan a Egipto.»

Dios hizo que el pueblo diese un rodeo por el desierto, hacia el mar Rojo. Los israelitas habían salido de Egipto bien armados. Moisés tomó consigo los huesos de José, pues éste había hecho jurar a los israelitas:

«Cuando el Señor cuide de vosotros, os llevaréis mis huesos de aquí.»

Partieron de Sucot y acamparon en Etán, al borde del desierto.

El Señor caminaba delante de ellos, de día en una columna de nubes para guiarlos, y de noche en una columna de fuego para alumbrarlos, de modo que pudieran caminar día y noche. No se apartaba delante de ellos ni la columna de nubes en el día, ni la columna de fuego durante la noche. El Señor dijo a Moisés:

«Di a los israelitas que se vuelvan y acampen en Fehirot, entre Migdal y el mar, frente a Baal Sefón. Acamparéis junto al mar. El Faraón pensará: "Los israelitas están copados en el país, el desierto les cierra el paso." Yo voy a hacer que el Faraón se empeñe en perseguiros y mostraré mi gloria derrotando al Faraón y a su ejército, para que sepan los egipcios que yo soy el Señor.»

Así lo hicieron los israelitas. Cuando comunicaron al rey de Egipto que el pueblo había escapado, el Faraón y su corte cambiaron de parecer sobre el pueblo y dijeron:

«¿Qué hemos hecho? Hemos dejado marchar a nuestros esclavos israelitas.»

Hizo preparar su carro y tomó consigo sus tropas: tomó seiscientos carros escogidos y los demás carros de Egipto con sus correspondientes oficiales. El Señor hizo que el Faraón se empeñase en perseguir a los israelitas, que habían salido jubilosos y triunfantes. Los egipcios los persiguieron con caballos, carros y jinetes, y les dieron alcance mientras acampaban en Fehirot, frente a Baal Sefón.

Responsorio Sal 113, 1. 2; Ex 13, 21

R. Cuando Israel salió de Egipto, los hijos de Jacob de un pueblo balbuciente, *
Judá fue su santuario, Israel fue su dominio.

V. El Señor caminaba delante de ellos en una columna de nubes para guiarlos.

R. Judá fue su santuario, Israel fue su dominio.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san León Magno, papa
(Sermón 51, 3-4. 8: PL 54, 310-311. 313)

**LA LEY SE DIO POR MEDIO DE MOISÉS, LA GRACIA Y LA VERDAD VINIERON
POR MEDIO DE JESUCRISTO**

El Señor puso de manifiesto su gloria ante los testigos que había elegido, e hizo resplandecer de tal manera aquel cuerpo suyo, semejante al de todos los hombres, que su rostro se volvió semejante a la claridad del sol y sus vestiduras aparecieron blancas como la nieve.

En aquella transfiguración se trataba, sobre todo, de alejar de los corazones de los discípulos el escándalo de la cruz, y evitar así que la humillación de la pasión voluntaria conturbara la fe de aquellos a quienes se había revelado la excelencia de la dignidad escondida.

Pero con no menor providencia se estaba fundamentando la esperanza de la Iglesia santa, ya que el cuerpo de Cristo, en su totalidad, podría comprender cuál habría de ser su transformación, y sus miembros podrían contar con la promesa de su participación en aquel honor que brillaba de antemano en la cabeza. A propósito de lo cual había dicho el mismo Señor, al hablar de la majestad de su venida: Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. Cosa que el mismo apóstol Pablo corroboró, diciendo: *Sostengo que los sufrimientos de ahora no pesan lo que la gloria que un día se nos descubrirá; y de nuevo: Habéis muerto, y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis, juntamente con él, en gloria.*

Pero, en aquel milagro, hubo también otra lección para confirmación y completo conocimiento de los apóstoles. Pues aparecieron, en conversación con el Señor, Moisés y Elías, es decir, la ley y los profetas, para que se cumpliera con toda verdad, en presencia de aquellos cinco hombres, lo que está escrito: *Toda palabra quede confirmada por boca de dos o tres testigos.*

¿Y pudo haber una palabra más firmemente establecida que ésta, en cuyo anuncio resuena la trompeta de ambos Testamentos y concurren las antiguas enseñanzas con la doctrina evangélica?

Las páginas de los dos Testamentos se apoyaban entre sí, y el esplendor de la actual gloria ponía de manifiesto, a plena luz, a aquel que los anteriores signos habían prometido bajo el velo de sus misterios; porque, como dice san Juan, *la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo*, en quien se cumplieron, a la vez, la promesa de las figuras proféticas y la razón de los preceptos legales, ya que, con su presencia, atestiguó la verdad de las profecías y, con su gracia, otorgó a los mandamientos la posibilidad de su cumplimiento.

Que la predicación del santo Evangelio sirva, por tanto, para la confirmación de la fe de todos, y que nadie se avergüence de la cruz de Cristo, gracias a la cual el mundo ha sido redimido. Que nadie tema sufrir por la justicia, ni desconfíe del cumplimiento de las promesas, porque por el trabajo se va al descanso, y por la muerte se pasa a la vida; pues el Señor echó sobre sí toda la debilidad de nuestra condición, y, si nos mantenemos en su amor, venceremos lo que él venció y recibiremos lo que prometió.

En efecto, ya se trate de cumplir los mandamientos o de tolerar las adversidades, nunca debe dejar de resonar en nuestros oídos la palabra pronunciada por el Padre: *Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto; escuchadlo.*

Responsorio Hb 12, 22. 24. 25; Sal 94, 8

R. Vosotros os habéis acercado al, Mediador de la nueva alianza, Jesús; guardaos de rechazar al que os habla, * pues si no escaparon al castigo los que rechazaron al que promulgaba la ley en la tierra, mucho menos escaparemos nosotros, si volvemos la espalda a aquel que nos habla desde el cielo.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

V. Ojalá escuchéis hoy su voz: «No endurezcáis el corazón.»

R. Pues si no escaparon al castigo los que rechazaron al que promulgaba la ley en la tierra, mucho menos escaparemos nosotros, si volvemos la espalda a aquel que nos habla desde el cielo.

Si se hace una celebración más extensa de la [vigilia del domingo](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#).

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [domingo de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE Cf. Ne 8, 9. 10

Este día está consagrado al Señor vuestro Dios; no hagáis duelo ni lloréis. No estéis tristes: la alegría del Señor es vuestra fortaleza.

RESPONSORIO BREVE

V. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.

R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.

V. Tú que fuiste triturado por nuestros crímenes.

R. Ten piedad de nosotros.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Por medio del Evangelio, nuestro Salvador Jesucristo destruyó la muerte y sacó a la luz la vida inmortal.

O bien:

Año A: Una voz desde la nube decía: «Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadlo.»

Año B: Pedro le dijo a Jesús: «Maestro, ¡qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.»

Año C: Por medio del Evangelio, nuestro Salvador Jesucristo destruyó la muerte y sacó a la luz la vida inmortal.

[Benedictus](#)

PRECES

Glorifiquemos a Dios, cuya bondad es infinita, y elevemos a él nuestra oración por medio de Jesucristo, que está siempre vivo para interceder en favor nuestro; digámosle:

Enciende, Señor, en nosotros la llama de tu amor.

Dios de misericordia, haz que hoy nos entreguemos generosamente a las obras de amor al prójimo,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

— para que tu misericordia, a través de nosotros, llegue a todos los hombres.

Tú que en el arca salvaste a Noé de las aguas del diluvio,

— salva por el agua del bautismo a los catecúmenos.

Concédenos vivir no sólo de pan,

— sino de toda palabra que sale de tu boca.

Haz que, con tu ayuda, vencamos toda disensión,

— y podamos gozarnos en el don de tu paz y de tu amor.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Invoquemos a Dios Padre con la oración que nos enseñó Jesús: Padre nuestro.

Oración

Señor, Padre santo, tú que nos has mandado escuchar a tu Hijo, el predilecto, alimenta nuestro espíritu con tu palabra, así, con mirada limpia, contemplaremos gozosos la gloria de tu rostro. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO [Pastor](#); o bien en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [domingo de la semana II del Salterio](#).

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE 1 Ts 4, 1. 7

Hermanos, os rogamos y exhortamos en Jesús, el Señor, a que viváis como conviene que viváis para agradar a Dios, según aprendisteis de nosotros — cosa que ya hacéis—, y a que hagáis nuevos progresos. Pues Dios no nos ha llamado a una vida impura, sino sagrada.

V. Señor, crea en mí un corazón puro.

R. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y viva.

LECTURA BREVE Is 30, 15. 18

Así dice el Señor, el Santo de Israel: “Vuestra salvación está en convertirnos y en tener calma; vuestra fuerza está en confiar y estar tranquilos.” El Señor espera para apiadarse, aguarda para compadecerse; porque el Señor es un Dios recto: dichosos los que esperan en él.

V. Aparta de mi pecado tu vista.

R. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE Dt 4, 29-31

Buscarás al Señor, tu Dios, y, si lo buscas con todo el corazón y con toda el alma, lo encontrarás. Al cabo de los años, cuando te cerquen y alcancen todas estas maldiciones, te convertirás al Señor, tu Dios, y escucharás su voz; porque el Señor, tu Dios, es un Dios compasivo; no te dejará ni te destruirá, ni se olvidará de la alianza que con juramento ofreció a vuestros padres.

V. Mi sacrificio es un espíritu contrito.

R. Un corazón quebrantado y, humillado tú no lo desprecias.

La oración como en **Laudes**.

II vísperas

HIMNO [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [domingo de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE 1 Co , 9, 24-25

Los atletas que corren en el estadio corren todos, pero uno solo consigue el premio. Corred como él, para conseguirlo. Todo atleta se impone moderación en todas sus cosas. Ellos lo hacen para alcanzar una corona que se marchita; nosotros una que no se ha de marchitar jamás.

RESPONSORIO BREVE

V. Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.

R. Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.

V. Cristo, oye los ruegos de los que te suplicamos.

R. Porque hemos pecado contra ti.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.

O bien:

Año A: No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.

Año B: Se formó una nube que los cubrió, y salió una voz de la nube: «Éste es mi Hijo amado; escuchadlo.»

Año C: Una voz desde la nube decía: «Éste es mi Hijo, el escogido, escuchadle.» Cuando sonó la voz, se encontró Jesús solo.

Magnificat

PRECES

Demos siempre gracias a Cristo, nuestra cabeza y nuestro maestro, que vino a servir y a hacer el bien a todos, y digámosle humilde y confiadamente:
Atiende, Señor, a tu Iglesia.

Asiste, Señor, a los obispos y presbíteros de la Iglesia y haz que cumplan bien su misión de ser instrumentos tuyos, cabeza y pastor de la Iglesia,
— para que por medio de ti conduzcan a todos los hombres al Padre.

Que tus ángeles sean compañeros de camino de los que están de viaje,
— para que se vean libres de todo peligro de cuerpo y de alma.

Enséñanos, Señor, a servir a todos los hombres,
— imitándote a ti, que viniste a servir y no a ser servido.

Haz que en toda comunidad humana reine un espíritu fraternal,
— para que, estando tú en medio de ella, sea como una plaza fuerte.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Sé misericordioso, Señor, con todos los difuntos,
— y admítelos a contemplar la luz de tu rostro.

Unidos fraternalmente, dirijamos al Padre nuestra oración común: Padre nuestro.

Oración

Señor, Padre santo, tú que nos has mandado escuchar a tu Hijo, el predilecto, alimenta nuestro espíritu con tu palabra, así, con mirada limpia, contemplaremos gozosos la gloria de tu rostro. Por nuestro Señor Jesucristo.

LUNES II SEMANA DE CUARESMA

Oficio de lectura

HIMNO Llorando los pecados

Las antífonas y los salmos, del lunes de la semana II del Salterio.

V. Convertíos y creed la Buena Noticia.

R. Porque está cerca el reino de Dios.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Del libro del Éxodo 14, 10-31

PASO DEL MAR ROJO

En aquellos días, cuando se acercaba el Faraón al campamento de Fehirot, los hijos de Israel levantaron la vista y vieron a los egipcios que avanzaban detrás de ellos; el temor los invadió y clamaron al Señor. Dijeron a Moisés:

«¿No había suficientes sepulcros en Egipto para que nos trajeras a morir en el desierto? ¿Para qué nos has sacado de Egipto? ¿No te lo decíamos allá claramente: "Déjanos en paz y serviremos a los egipcios; más nos vale servir a los egipcios que morir en el desierto"?»

Moisés respondió al pueblo:

«No tengáis miedo; estad firmes y veréis la victoria que el Señor os va a conceder hoy: esos egipcios que estáis viendo hoy no los volveréis a ver jamás. El Señor peleará por vosotros; vosotros esperad en silencio.»

El Señor dijo a Moisés:

«¿Por qué sigues clamando a mí? Di a los israelitas que se pongan en marcha. Tú alza tu cayado y extiende tu mano sobre el mar y se abrirá en dos, de modo que los israelitas puedan atravesarlo como por tierra firme. Yo haré que el Faraón se empeñe en entrar detrás de vosotros y mostraré mi gloria derrotando al Faraón y a su ejército, a sus carros y jinetes; para que sepa Egipto que yo soy el Señor, cuando me haya cubierto de gloria a costa del Faraón, de sus carros y de sus guerreros.»

El ángel de Dios que caminaba delante de las huestes de Israel se levantó y pasó a su retaguardia; la columna de nube que estaba delante de ellos se puso detrás, colocándose entre el campamento egipcio y el campamento israelí; la nube se oscureció y la noche quedó tenebrosa, de modo que los egipcios no pudieron acercarse a los hijos de Israel en toda la noche.

Moisés extendió su mano sobre el mar, y el Señor hizo soplar durante toda la noche un fuerte viento del este que secó el mar y las aguas se dividieron en dos. Los hijos de Israel entraron por el mar como por tierra firme, y las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda. Los egipcios se lanzaron en su persecución y entraron detrás de ellos por el mar, con los caballos del Faraón, sus carros y sus guerreros.

A la vigilia matutina, volvió Dios la mirada desde la columna de fuego y humo hacia el ejército egipcio y sembró en él el pánico. Hizo que las ruedas de los carros se trabasen unas con otras, de modo que sólo muy penosamente avanzaban. Los egipcios exclamaron entonces:

«Huyamos de Israel, porque el Señor combate por él contra Egipto.»

Pero Dios dijo a Moisés:

«Extiende tu mano sobre el mar, y las aguas se reunirán sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes.»

Y Moisés extendió su mano sobre el mar, y, al despuntar el día, el mar recobró su estado ordinario y los egipcios en fuga se vieron frente a las aguas, y así arrojó Dios a los egipcios en medio del mar, pues las aguas, al reunirse, cubrieron carros, jinetes y todo el ejército del Faraón que había entrado en el mar en seguimiento de Israel, y no escapó ni uno solo. Pero los hijos de Israel caminaban sobre tierra seca por en medio del mar. Las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Aquel día libró Dios a Israel de los egipcios, cuyos cadáveres vio Israel en las orillas del mar. Israel vio la mano potente que mostró Dios contra Egipto, y el pueblo temió al Señor, y creyó en él y en Moisés su siervo.

Responsorio Ex 15. 1. 2. 3

R. Cantaré al Señor, sublime es su victoria, caballos y carros ha arrojado en el mar; * mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación.

V. El Señor es un guerrero, su nombre es «Yahvé».

R. Mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación.

Ciclo bienal, Año I:

Del libro del Deuteronomio 24, 1-25, 4

PRECEPTOS REFERENTES AL PRÓJIMO

En aquellos días, dio Moisés al pueblo estas normas: «En el caso de un hombre que se casa con una mujer y consuma su matrimonio, pero a quien luego esta mujer deja de gustar, porque descubre en ella algo que le desagradaba, y le redacta y entrega el acta de divorcio y la despide de su casa, si esta mujer, después de marcharse, se casa con otro hombre y éste, a su vez, llega a cobrarle aversión y le redacta y entrega el acta de divorcio y la despide de su casa, o bien si muere este segundo marido, entonces, el primero no podrá volver a tomarla por mujer, pues ella está contaminada. Sería una abominación ante el Señor: no echés un pecado sobre la tierra que el Señor, tu Dios, va a darte en heredad.

Si uno está recién casado, no está obligado al servicio militar, ni a otros trabajos públicos; tendrá un año de licencia para hacer gozar a la mujer con quien se ha casado.

No tomarás en prenda las dos piedras de un molino, ni siquiera la muela, porque sería tomar en prenda una vida.

Si se descubre que alguien ha secuestrado a un hermano suyo israelita, para explotarlo o venderlo, el secuestrador morirá; así extirparás la maldad de en medio de ti.

En caso de lepra, cumplid con todo cuidado las instrucciones de los sacerdotes levitas: cumplid lo que yo les he mandado. Recuerda lo que hizo el Señor, tu Dios, con María cuando saliste de Egipto.

Si haces un préstamo cualquiera a tu hermano, no entres en su casa a recobrar la prenda; espera afuera, y el prestatario saldrá a devolverte la prenda. Y, si es pobre, no te acostarás sobre la prenda; se la devolverás a la caída del sol, y así él se acostará sobre su manto y te bendecirá, y habrás hecho una buena acción a los ojos del Señor, tu Dios.

No defraudes al jornalero pobre y necesitado, sea hermano tuyo o forastero que viva en tu tierra o en tu ciudad; cada jornada le darás su jornal, antes que el sol se ponga, porque está necesitado y para vivir necesita de su salario. Así no clamará al Señor contra ti, y tú no cargarás con un pecado.

No serán ejecutados los padres por culpas de los hijos, ni los hijos por culpas de los padres: cada uno será ejecutado por su propio pecado.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

No defraudarás el derecho del forastero y del huérfano, ni tomarás en prenda las ropas de la viuda: recuerda que fuiste esclavo en Egipto y que allí te redimió el Señor, tu Dios: por eso yo te mando hoy cumplir este precepto.

Cuando siegues la mies de tu campo, si se te queda en el suelo una gavilla, no vuelvas a recogerla: déjasela al forastero, al huérfano y a la viuda, y así bendecirá el Señor todas tus tareas. Cuando varees tu olivar, no vuelvas para hacer el rebusco en las ramas: déjaselas al forastero, al huérfano y a la viuda. Cuando vendimies tu viña, no hagas el rebusco de los racimos: déjaselos al forastero, al huérfano y a la viuda. Acuérdate que fuiste esclavo en Egipto: por eso yo te mando hoy cumplir esta ley.

Cuando dos hombres tengan algún litigio, vayan al tribunal, para que se haga juicio entre ellos y se absuelva al inocente y se condene al culpable. Si el culpable merece azotes, el juez lo hará tenderse en tierra y, en su presencia, le darán los azotes que merezca su delito. Le podrán dar hasta cuarenta, pero no más, no sea que, al golpearlo más, resulte excesivo el castigo y tu hermano quede envilecido a tus ojos.

No le pongas bozal al buey que trilla.»

Responsorio Cf. Mc 12, 32-33; Sir 35, 4-5

R. Maestro, tienes razón al decir que Dios es único y que hay que amarlo con todo el corazón, y que * amar al prójimo como a sí mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios.

V. Dar limosna equivale a ofrecer sacrificios de alabanza; apartarse del mal es complacer al Señor.

R. Amar al prójimo como a sí mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios.

Ciclo bienal, Año II:

Del libro del Éxodo **14, 10-31**

PASO DEL MAR ROJO

En aquellos días, cuando se acercaba el Faraón al campamento de Fehirot, los hijos de Israel levantaron la vista y vieron a los egipcios que avanzaban detrás de ellos; el temor los invadió y clamaron al Señor. Dijeron a Moisés:

«¿No había suficientes sepulcros en Egipto para que nos trajeras a morir en el desierto? ¿Para qué nos has sacado de Egipto? ¿No te lo decíamos allá claramente: "Déjanos en paz y serviremos a los egipcios; más nos vale servir a los egipcios que morir en el desierto"?»

Moisés respondió al pueblo:

«No tengáis miedo; estad firmes y veréis la victoria que el Señor os va a conceder hoy: esos egipcios que estáis viendo hoy no los volveréis a ver jamás. El Señor peleará por vosotros; vosotros esperad en silencio.»

El Señor dijo a Moisés:

«¿Por qué sigues clamando a mí? Di a los israelitas que se pongan en marcha. Tú alza tu cayado y extiende tu mano sobre el mar y se abrirá en dos, de modo que los israelitas puedan atravesarlo como por tierra firme. Yo haré que el Faraón se empeñe en entrar detrás de vosotros y mostraré mi gloria derrotando al Faraón y a su ejército, a sus carros y jinetes; para que sepa

Egipto que yo soy el Señor, cuando me haya cubierto de gloria a costa del Faraón, de sus carros y de sus guerreros.»

El ángel de Dios que caminaba delante de las huestes de Israel se levantó y pasó a su retaguardia; la columna de nube que estaba delante de ellos se puso detrás, colocándose entre el campamento egipcio y el campamento israelí; la nube se oscureció y la noche quedó tenebrosa, de modo que los egipcios no pudieron acercarse a los hijos de Israel en toda la noche.

Moisés extendió su mano sobre el mar, y el Señor hizo soplar durante toda la noche un fuerte viento del este que secó el mar y las aguas se dividieron en dos. Los hijos de Israel entraron por el mar como por tierra firme, y las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda. Los egipcios se lanzaron en su persecución y entraron detrás de ellos por el mar, con los caballos del Faraón, sus carros y sus guerreros.

A la vigilia matutina, volvió Dios la mirada desde la columna de fuego y humo hacia el ejército egipcio y sembró en él el pánico. Hizo que las ruedas de los carros se trabasen unas con otras, de modo que sólo muy penosamente avanzaban. Los egipcios exclamaron entonces:

«Huyamos de Israel, porque el Señor combate por él contra Egipto.»

Pero Dios dijo a Moisés:

«Extiende tu mano sobre el mar, y las aguas se reunirán sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes.»

Y Moisés extendió su mano sobre el mar, y, al despuntar el día, el mar recobró su estado ordinario y los egipcios en fuga se vieron frente a las aguas, y así arrojó Dios a los egipcios en medio del mar, pues las aguas, al reunirse, cubrieron carros, jinetes y todo el ejército del Faraón que había entrado en el mar en seguimiento de Israel, y no escapó ni uno solo. Pero los hijos de Israel caminaban sobre tierra seca por en medio del mar. Las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda.

Aquel día libró Dios a Israel de los egipcios, cuyos cadáveres vio Israel en las orillas del mar. Israel vio la mano potente que mostró Dios contra Egipto, y el pueblo temió al Señor, y creyó en él y en Moisés su siervo.

Responsorio Ex 15. 1. 2. 3

R. Cantaré al Señor, sublime es su victoria, caballos y carros ha arrojado en el mar; * mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación.

V. El Señor es un guerrero, su nombre es «Yahvé».

R. Mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación.

SEGUNDA LECTURA

De las catequesis de san Juan Crisóstomo, obispo
(Catequesis 3, 24-27: SCh 50,165-167)

MOISÉS Y CRISTO

Los judíos pudieron contemplar milagros. Tú los verás también, y más grandes todavía, más fulgurantes que cuando los judíos salieron de Egipto. No viste al Faraón ahogado con sus ejércitos, pero has visto al demonio sumergido con los suyos. Los judíos traspasaron el mar; tú has traspasado la muerte. Ellos se liberaron de los egipcios; tú te has visto libre del maligno. Ellos

escaparon de la esclavitud en un país extranjero; tú has huido de la esclavitud del pecado, mucho más penosa todavía.

¿Quieres conocer de otra manera cómo has sido honrado con mayores favores? Los judíos no pudieron, entonces, mirar de frente el rostro glorificado de Moisés, siendo así que no era más que un hombre al servicio del mismo Señor que ellos; tú, en cambio, has visto el rostro de Cristo en su gloria. Y Pablo afirma: *Nosotros todos, que llevamos la cara descubierta, reflejamos la gloria del Señor.*

Ellos tenían entonces a Cristo que los seguía; con mucha más razón, nos sigue él ahora. Porque, entonces, el Señor los acompañaba en atención a Moisés; a nosotros, en cambio, no nos acompaña solamente en atención a Moisés, sino también por nuestra propia docilidad. Para los judíos, después de Egipto, estaba el desierto; para ti, después del éxodo de esta vida, está el cielo. Ellos tenían, en la persona de Moisés, un guía y un jefe excelente; nosotros tenemos otro Moisés, Dios mismo, que nos guía y nos gobierna.

¿Cuál era, en efecto, la característica de Moisés? *Moisés* —dice la Escritura— *era el hombre más sufrido del mundo.* Pues bien, esta cualidad puede muy bien atribuírsele a nuestro Moisés, ya que se encuentra asistido por el dulcísimo Espíritu que le es íntimamente consubstancial. Moisés levantó, en aquel tiempo, sus manos hacia el cielo e hizo descender el pan de los ángeles, el maná; nuestro Moisés levanta hacia el cielo sus manos y nos consigue un alimento eterno. Aquél golpeó la roca e hizo correr un manantial; éste toca la mesa, golpea la mesa espiritual y hace que broten las aguas del Espíritu. Por esta razón, la mesa se halla situada en medio, como una fuente, con el fin de que los rebaños puedan, desde cualquier parte, afluir a ella y abrevarse con sus corrientes salvadoras.

Puesto que tenemos a nuestra disposición una fuente semejante, un manantial de vida como éste, y puesto que la mesa rebosa de bienes innumerables y nos inunda de espirituales favores, acerquémonos con un corazón sincero y una conciencia pura, a fin de recibir gracia y piedad que nos socorran en el momento oportuno. Por la gracia y la misericordia del Hijo único de Dios, nuestro Señor y salvador Jesucristo, por quien sean dados al Padre, con el Espíritu Santo, gloria, honor y poder, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Responsorio Hb 11, 24-27a

R. Por la fe Moisés, siendo ya adulto, rehusó ser llamado hijo de una hija del Faraón, y prefirió sufrir males con el pueblo de Dios a disfrutar de las ventajas pasajeras del pecado; * pues tenía la mirada puesta en la recompensa.

V. Tuvo por mayor riqueza el oprobio de Cristo que los tesoros de Egipto, y así, por la fe, abandonó Egipto.

R. Pues tenía la mirada puesta en la recompensa.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#).

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [lunes de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE Ex 19, 4-6a

Vosotros habéis visto cómo os saqué sobre alas de águila y os traje hacia mí; ahora pues, si queréis obedecerme y guardar mi alianza, seréis mi especial propiedad entre todos los pueblos, pues mía es toda la tierra. Seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa.

RESPONSORIO BREVE

España:

V. Él me libraré de la red del cazador.
R. Él me libraré de la red del cazador.
V. Me cubrirá con sus plumas.
R. Él me libraré de la red del cazador.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Él me libraré de la red del cazador.

América Latina:

V. Él me libraré de la red del cazador.
R. Él me libraré de la red del cazador.
V. Me cubrirá con su plumaje.
R. Él me libraré de la red del cazador.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Él me libraré de la red del cazador.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. «Sed misericordiosos, como es misericordioso vuestro Padre», dice el Señor.

[Benedictus](#)

PRECES

Alabemos a Dios, nuestro Padre, que nos concede ofrecerle el sacrificio de alabanza cuaresmal, y supliquémosle, diciendo:
Ilumínanos, Señor, con tu palabra.

Dios todopoderoso y compasivo, concédenos el espíritu de oración y de penitencia,
— y danos un verdadero deseo de amarte a ti y a nuestros hermanos.

Concédenos ser constructores de tu reino, para que todas las cosas tengan a Cristo por cabeza,
— y abunde la justicia y la paz en toda la tierra.

Haz que sepamos descubrir la bondad y hermosura de tu creación,
— para que su belleza se haga alabanza en nuestros labios.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Perdónanos por haber ignorado la presencia de Cristo en los pobres, los sencillos y los marginados,
— y por no haber atendido a tu Hijo, en estos hermanos nuestros.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Impulsados por el Espíritu que nos hace clamar: “¡Padre!”, invoquemos a nuestro Dios: Padre nuestro.

Oración

Señor, Padre santo, que para nuestro bien espiritual nos mandaste dominar nuestro cuerpo mediante la austeridad, ayúdanos a librarnos de la seducción del pecado y a entregarnos al cumplimiento filial de tu santa ley. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO [Pastor](#); o bien en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [lunes de la semana II del Salterio](#).

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE Sb 11, 24-25a

Señor, tú te compadeces de todos porque todo lo puedes y disimulas los pecados de los hombres para que, se arrepientan. Amas a todos los seres y nada de lo que hiciste aborreces.

V. Señor, crea en mi un corazón puro.

R. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y viva.

LECTURA BREVE Ez 18, 23

“¿Acaso quiero yo la muerte del malvado —oráculo del Señor— y no que se convierta de su conducta y que viva?”

V. Aparta de mi pecado tu vista.

R. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE Is 58, 6a.7

Parte tu pan con el que tiene hambre, da hospedaje a los pobres que no tienen techo; cuando veas a alguien desnudo, cúbrelo, y no desprecies a tu semejante.

V. Mi sacrificio es un espíritu contrito.

R. Un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.

La oración como en *Laudes*.

Vísperas

HIMNO [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [lunes de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE Rm 12, 1-2

Os exhorto, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable. Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

RESPONSORIO BREVE

V. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

R. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

V. Sáname, porque he pecado contra ti.

R. Señor, ten misericordia.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. "No juzguéis y no seréis juzgados; con la medida con que midáis se os medirá a vosotros", dice el Señor.

[Magnificat](#)

PRECES

Bendigamos a Dios, nuestro Padre, que por la palabra de su Hijo prometió escuchar la oración de los que se reúnen en su nombre, y, confiados en esta promesa, supliquémosle, diciendo:
Escucha a tu pueblo, Señor.

Señor, tú que en la montaña del Sinaí diste a conocer tu ley por medio de Moisés y la perfeccionaste luego por Cristo,
— haz que todos los hombres descubran que tienen esta ley inscrita en el corazón y que la deben guardar para hacer efectiva la alianza que has hecho con ellos.

Concede a los superiores fraternal solicitud hacia los que les han sido confiados,

— y a los súbditos espíritu de obediente colaboración.

Fortalece el espíritu y el corazón de los misioneros,
— y suscita en todas partes colaboradores de su obra.

Que los niños crezcan en gracia y en edad,
— y que los jóvenes se abran con sinceridad a tu amor.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Acuérdate de nuestros hermanos que ya duermen el sueño de la paz,
— y dales parte en la vida eterna.

Digamos a nuestro Padre, juntamente con Jesús, la oración que él nos enseñó:
Padre nuestro.

Oración

Señor, Padre santo, que para nuestro bien espiritual nos mandaste dominar nuestro cuerpo mediante la austeridad, ayúdanos a librarnos de la seducción del pecado y a entregarnos al cumplimiento filial de tu santa ley. Por nuestro Señor Jesucristo.

MARTES II SEMANA DE CUARESMA

Oficio de lectura

HIMNO [Llorando los pecados](#)

Las antífonas y los salmos, del [martes de la semana II del Salterio](#).

V. Ahora es el tiempo propicio.

R. Ahora es el día de la salvación.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Del libro del Éxodo **16, 1-18. 35**

EL MANÁ EN EL DESIERTO

Toda la comunidad de Israel partió de Elim y llegó al desierto de Sin, entre Elim y Sinaí, el día quince del segundo mes después de su salida de Egipto.

La comunidad de los israelitas protestó contra Moisés y Aarón en el desierto, diciendo:

«¡Ojalá hubiéramos muerto a manos del Señor en Egipto, cuando nos sentábamos junto a las ollas de carne y comíamos pan hasta hartarnos! Nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta comunidad.»

El Señor dijo a Moisés:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

«Yo os haré llover pan del cielo: que el pueblo salga a recoger diariamente la ración de cada día; lo pondré a prueba a ver si guarda mi ley o no. El día sexto, cuando preparen lo que hayan de llevar, que recojan el doble de lo que acostumbren recoger cada día.»

Moisés y Aarón dijeron a los israelitas:

«Esta tarde sabréis que es el Señor quien os ha sacado de Egipto, y mañana veréis la gloria del Señor. Ha oído vuestras protestas contra él, pues nosotros, ¿qué somos para que murmuréis de nosotros? Esta tarde os dará a comer carne y mañana os saciará de pan; os ha oído murmurar de él; ¿nosotros qué somos? No habéis murmurado contra nosotros, sino contra el Señor.»

Moisés dijo a Aarón:

«Di a la comunidad de los hijos de Israel: "Acercaos al Señor, que ha escuchado vuestras murmuraciones."»

Mientras Aarón hablaba a la asamblea, ellos miraron hacia el desierto y vieron la gloria del Señor que aparecía en una nube. El Señor dijo a Moisés:

«He oído las murmuraciones de los israelitas. Diles: "Hacia el crepúsculo comeréis carne, por la mañana os saciaréis de pan, para que sepáis que yo soy el Señor, vuestro Dios".»

Por la tarde una bandada de codornices cubrió todo el campamento; por la mañana había una capa de rocío alrededor del campamento. Cuando se evaporó la capa de rocío, apareció en la superficie del desierto un grano fino parecido a la escarcha. Al verlo, los israelitas decían:

«¿Qué es esto?»

Pues no sabían lo que era. Moisés les dijo:

«Es el pan que el Señor os da de comer. Éstas son las órdenes del Señor: que cada uno recoja lo que pueda comer: un celemín por cabeza para todas las personas que vivan en una tienda.»

Así lo hicieron los israelitas: unos recogieron más, otros menos. Y al medirlo en el celemín, no sobraba al que había recogido más ni faltaba al que había recogido menos: había recogido cada uno lo que necesitaba para su sustento.

Los israelitas comieron el maná durante cuarenta años hasta que llegaron a tierra habitada; lo comieron hasta que llegaron a la frontera de Canaán.

Responsorio Sb 16, 20; Jn 6, 32

R. A tu pueblo lo alimentaste con manjar de ángeles, proporcionándole, desde el cielo, pan a punto, * De mil sabores, a gusto de todos.

V. No fue Moisés quien os dio el pan del cielo; sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo.

R. De mil sabores, a gusto de todos.

Ciclo bienal, Año I:

Del libro del Deuteronomio **26, 1-19**

PROFESIÓN DE FE DE LOS HIJOS DE ABRAHAM

En aquellos días, dijo Moisés al pueblo estas palabras: «Cuando entres en la tierra que el Señor, tu Dios, va a darte en heredad, cuando tomes posesión de ella y la habites, tomarás primicias de todos los frutos que coseches de la

tierra que va a darte tu Dios, los pondrás en una cesta, irás al lugar que el Señor, tu Dios, haya elegido para morada de su nombre, te presentarás al sacerdote que esté en funciones por aquellos días, y le dirás: "Hoy confieso ante el Señor, mi Dios, que he entrado en la tierra que el Señor juró a nuestros padres que nos daría a nosotros."

El sacerdote cogerá de tu mano la cesta, la pondrá ante el altar del Señor, tu Dios, y tú recitarás estas palabras: "Mi padre era un arameo errante que bajó a Egipto y residió allí con unas cuantas personas más; allí se hizo un pueblo grande, fuerte y numeroso. Los egipcios nos maltrataron y nos humillaron, y nos impusieron dura esclavitud. Gritamos al Señor, Dios de nuestros padres, y el Señor escuchó nuestra voz: vio nuestra miseria, nuestros trabajos, nuestra opresión. El Señor nos sacó de Egipto: con mano fuerte, con brazo extendido, con terribles portentos, con signos y prodigios, y nos trajo a este lugar y nos dio esta tierra, una tierra que mana leche y miel. Por eso vengo aquí con las primicias de los frutos de la tierra que tú me diste, Señor."

Y lo depositarás ante el Señor, tu Dios, te postrarás ante él, y harás fiesta con el levita y el forastero que viva en tu vecindad, por todos los bienes que el Señor, tu Dios, te haya dado, a ti y a tu casa.

Cada tres años, el año del diezmo, cuando termines de repartir el diezmo de todas tus cosechas y se lo hayas dado al levita, al forastero, al huérfano y a la viuda, para que coman en tus ciudades hasta saciarse, recitarás lo siguiente en presencia del Señor, tu Dios: "He sacado de mi casa lo que debía ser consagrado: se lo he dado al levita, al forastero, al huérfano y a la viuda, según el precepto que me diste. No he quebrantado ni olvidado ningún precepto. No he comido nada durante mi duelo, nada impuro he consumido, ni se lo he ofrendado a un dios muerto. He escuchado la voz del Señor, mi Dios, he cumplido todo lo que me mandaste. Vuelve los ojos desde tu santa morada, desde el cielo, y bendice a tu pueblo, Israel, y a esta tierra que nos diste, como habías jurado a nuestros padres, una tierra que mana leche y miel."

Hoy te manda el Señor, tu Dios, que cumplas estos mandatos y decretos. Guárdalos y cúmplelos con todo el corazón y con toda el alma. Hoy has comprometido al Señor para que sea tu Dios, a condición de que sigas sus caminos, guardes sus mandatos, normas y preceptos, y escuches su voz. Y hoy te ha comprometido el Señor a ser su propio pueblo, según él mismo te lo ha dicho, a condición de que guardes sus mandamientos; él te elevará en gloria, nombre y esplendor, por encima de todas las naciones que ha hecho, y tú serás el pueblo santo del Señor.»

Responsorio Cf. 1 Pe 2, 9. 10; Dt 7, 6. 8

R. Vosotros sois pueblo adquirido por Dios; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo sois ahora pueblo de Dios; * vosotros que estabais excluidos de la misericordia sois ahora objeto de la misericordia de Dios.

V. El Señor os eligió sólo por el amor que os tiene, y os rescató de la esclavitud.

R. Vosotros que estabais excluidos de la misericordia sois ahora objeto de la misericordia de Dios.

Ciclo bienal, Año II:

Del libro del Éxodo 16, 1-18. 35

EL MANÁ EN EL DESIERTO

Toda la comunidad de Israel partió de Elim y llegó al desierto de Sin, entre Elim y Sinaí, el día quince del segundo mes después de su salida de Egipto.

La comunidad de los israelitas protestó contra Moisés y Aarón en el desierto, diciendo:

«¡Ojalá hubiéramos muerto a manos del Señor en Egipto, cuando nos sentábamos junto a las ollas de carne y comíamos pan hasta hartarnos! Nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta comunidad.»

El Señor dijo a Moisés:

«Yo os haré llover pan del cielo: que el pueblo salga a recoger diariamente la ración de cada día; lo pondré a prueba a ver si guarda mi ley o no. El día sexto, cuando preparen lo que hayan de llevar, que recojan el doble de lo que acostumbren recoger cada día.»

Moisés y Aarón dijeron a los israelitas:

«Esta tarde sabréis que es el Señor quien os ha sacado de Egipto, y mañana veréis la gloria del Señor. Ha oído vuestras protestas contra él, pues nosotros, ¿qué somos para que murmuréis de nosotros? Esta tarde os dará a comer carne y mañana os saciará de pan; os ha oído murmurar de él; ¿nosotros qué somos? No habéis murmurado contra nosotros, sino contra el Señor.»

Moisés dijo a Aarón:

«Di a la comunidad de los hijos de Israel: "Acercaos al Señor, que ha escuchado vuestras murmuraciones."»

Mientras Aarón hablaba a la asamblea, ellos miraron hacia el desierto y vieron la gloria del Señor que aparecía en una nube. El Señor dijo a Moisés:

«He oído las murmuraciones de los israelitas. Diles: "Hacia el crepúsculo comeréis carne, por la mañana os saciaréis de pan, para que sepáis que yo soy el Señor, vuestro Dios".»

Por la tarde una bandada de codornices cubrió todo el campamento; por la mañana había una capa de rocío alrededor del campamento. Cuando se evaporó la capa de rocío, apareció en la superficie del desierto un grano fino parecido a la escarcha. Al verlo, los israelitas decían:

«¿Qué es esto?»

Pues no sabían lo que era. Moisés les dijo:

«Es el pan que el Señor os da de comer. Éstas son las órdenes del Señor: que cada uno recoja lo que pueda comer: un celemín por cabeza para todas las personas que vivan en una tienda.»

Así lo hicieron los israelitas: unos recogieron más, otros menos. Y al medirlo en el celemín, no sobraba al que había recogido más ni faltaba al que había recogido menos: había recogido cada uno lo que necesitaba para su sustento.

Los israelitas comieron el maná durante cuarenta años hasta que llegaron a tierra habitada; lo comieron hasta que llegaron a la frontera de Canaán.

Responsorio Sb 16, 20; Jn 6, 32

R. A tu pueblo lo alimentaste con manjar de ángeles, proporcionándole, desde el cielo, pan a punto, * De mil sabores, a gusto de todos.

V. No fue Moisés quien os dio el pan del cielo; sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo.

R. De mil sabores, a gusto de todos.

SEGUNDA LECTURA

De los comentarios de san Agustín, obispo, sobre los salmos

(Salmo 140, 4-6: CCL 40, 2028-2029)

LA PASIÓN DE TODO EL CUERPO DE CRISTO

Señor, te he llamado, ven deprisa. Esto lo podemos decir todos. No lo digo yo solo, lo dice el Cristo total. Pero se refiere, sobre todo, a su cuerpo personal; ya que, cuando se encontraba en este mundo, Cristo oró con su ser de carne, oró al Padre con su cuerpo, y, mientras oraba, gotas de sangre destilaban de todo su cuerpo. Así está escrito en el Evangelio: *Jesús oraba con más insistencia, y sudaba como gotas de sangre.* ¿Qué quiere decir el flujo de sangre de todo su cuerpo sino la pasión de los mártires de la Iglesia?

Señor, te he llamado, ven deprisa; escucha mi voz cuando te llamo. Pensabas que ya estaba resuelta la cuestión de la plegaria con decir: *Te he llamado.* Has llamado, pero no te quedas ya tranquilo. Si se acaba la tribulación, se acaba la llamada; pero si, en cambio, la tribulación de la Iglesia y del cuerpo de Cristo continúa hasta el fin de los tiempos, no sólo has de decir: *Te he llamado, ven deprisa,* sino también: *Escucha mi voz cuando te llamo.*

Suba mi oración como incienso en tu presencia, el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde. Cualquier cristiano sabe que esto suele referirse a la misma cabeza de la Iglesia. Pues, cuando ya el día declinaba hacia su atardecer, el Señor entregó, en la cruz, el alma que después había de recobrar, porque no la perdió en contra de su voluntad. Pero también nosotros estábamos representados allí. Pues lo que de él colgó en la cruz era lo que había recibido de nosotros. Si no, ¿cómo es posible que, en un momento dado, Dios Padre aleje de sí y abandone a su único Hijo; que es un solo Dios con él? Y, no obstante, al clavar nuestra debilidad en la cruz, donde, como dice el Apóstol, *nuestro hombre viejo ha sido crucificado con él,* exclamó con la voz de aquel mismo hombre nuestro: *Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado?*

Por tanto, la ofrenda de la tarde fue la pasión del Señor, la cruz del Señor, la oblación de la víctima saludable, el holocausto acepto a Dios. Aquella ofrenda de la tarde se convirtió en ofrenda matutina por la resurrección. La oración brota, pues, pura y directa del corazón creyente, como se eleva desde el ara santa el incienso. No hay nada más agradable que el aroma del Señor: que todos los creyentes huelan así.

Así, pues, *nuestro hombre viejo* —son palabras del Apóstol— *ha sido crucificado con Cristo, quedando destruida nuestra personalidad de pecadores y nosotros libres de la esclavitud del pecado.*

Responsorio Ga 2, 19-20

R. Estoy crucificado con Cristo; * vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí.

V. Y mientras vivo en esta carne, vivo de la fe en el Hijo de Dios, que me amó hasta entregarse por mí.

R. Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#).

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [martes de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE JI 2, 12-13

Convertíos a mí de todo corazón con ayuno, con llanto, con luto. Rasgad vuestros corazones y no vuestras vestiduras, y convertíos al Señor, vuestro Dios, porque es compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; y se arrepiente de las amenazas.

RESPONSORIO BREVE

España:

V. Él me libraré de la red del cazador.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Me cubriré con sus plumas.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Él me libraré de la red del cazador.

América Latina:

V. Él me libraré de la red del cazador.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Me cubriré con su plumaje.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Él me libraré de la red del cazador.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Uno solo es vuestro maestro, Cristo el Señor, que está en los cielos.

[Benedictus](#)

PRECES

Demos gracias a Dios, nuestro Padre, que nos dio a su Hijo unigénito, Palabra hecha carne, para que vivamos de ella, e invoquémosle, diciendo:
Que la palabra de Cristo habite en nosotros con toda su riqueza.

Concédenos escuchar con más frecuencia tu palabra en este tiempo cuaresmal, — para que en la gran solemnidad que se avecina nos unamos con mayor fervor a Cristo, nuestra Pascua.

Que tu Espíritu Santo nos asista,
— para que seamos testigos de tu verdad y de tu bondad ante los vacilantes y equivocados.

Concédenos vivir más profundamente el misterio de Cristo,
— para que podamos dar testimonio de él con más fuerza y claridad.

En este tiempo de penitencia, Señor, renueva y purifica a tu Iglesia,
— para que se manifieste con más claridad como signo de salvación.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Porque sabemos que somos hijos de Dios, llenos de confianza nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración

Señor, vela con amor continuo sobre tu Iglesia, y, pues sin tu ayuda no puede sostenerse lo que se cimienta en la debilidad humana, protege a tu Iglesia en el peligro y mantenla en el camino de la salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO [Pastor](#); o bien en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [martes de la semana II del Salterio](#).

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE JI 2, 17

Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, ministros del Señor, y digan: "Perdona, Señor, a tu pueblo; no entregues tu heredad al oprobio, no la dominen las naciones."

V. Señor, crea en mí un corazón puro.

R. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y viva.

LECTURA BREVE Jr 3, 25b

Pecamos contra el Señor, nuestro Dios, nosotros y nuestros padres, desde la juventud hasta el día de hoy, y no escuchamos la voz del Señor, nuestro Dios.

V. Aparta de mi pecado tu vista.

R. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE Is 58, 1-2a

Grita a voz en cuello, sin cejar, alza la voz como una trompeta, denuncia a mi pueblo sus delitos, a la casa de Jacob sus pecados. Consultan mi oráculo a diario, muestran afán de saber mis caminos, como si fueran un pueblo que practicara la justicia y no hubiesen abandonado los preceptos de Dios.

V. Mi sacrificio es un espíritu contrito.

R. Un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.

La oración como en **Laudes**.

Vísperas

HIMNO [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [martes de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE St 2, 14. 17. 18b

Hermanos, ¿qué provecho saca uno con decir: "Yo tengo fe", si no tiene obras? ¿Podrá acaso salvarlo la fe? La fe, si no va acompañada de las obras, está muerta en su soledad. Pruébame tu fe sin obras que yo por mis obras te probaré mi fe.

RESPONSORIO BREVE

V. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

R. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

V. Sáname, porque he pecado contra ti.

R. Señor, ten misericordia.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Todos vosotros sois hermanos; no deis entre vosotros a nadie el título de padre, porque uno solo es vuestro Padre, el que está en los cielos; ni os proclaméis maestros, porque uno solo es vuestro maestro, el Mesías.

[Magnificat](#)

PRECES

Oremos a Jesús, el Señor, que levantado en la cruz atrae a todos hacia él, y digámosle:

Atrae, Señor, a todos hacia ti.

Señor, que la luz con que resplandece el misterio de la cruz atraiga a todos los hombres,

— para que te reconozcan como camino, verdad y vida.

Da tu agua viva a todos los sedientos de verdad,
— para que su sed quede eternamente saciada.

Ilumina a los científicos y a los artistas,
— para que el progreso sea también camino de salvación.

Mueve los corazones de los que se apartaron de ti a causa del pecado o del escándalo,
— para que se conviertan a ti y permanezcan en tu amor.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Admite en tu reino a todos los difuntos,
— para que se alegren eternamente con la Virgen María y con todos los santos.

Que el Espíritu que habita en nosotros y nos une en su amor nos ayude a decir: Padre nuestro.

Oración

Señor, vela con amor continuo sobre tu Iglesia, y, pues sin tu ayuda no puede sostenerse lo que se cimienta en la debilidad humana, protege a tu Iglesia en el peligro y mantenla en el camino de la salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

MIÉRCOLES II SEMANA DE CUARESMA

Oficio de lectura

HIMNO [Llorando los pecados](#)

Las antífonas y los salmos, del [miércoles de la semana II del Salterio](#).

V. Arrepentíos y convertíos de vuestros delitos.

R. Estrenad un corazón nuevo y un espíritu nuevo.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Del libro del Éxodo **17, 1-16**

BROTA AGUA DE LA ROCA. BATALLA CONTRA AMALEC

En aquellos días, la comunidad de Israel se marchó del desierto de Sin por etapas, según las órdenes del Señor, y acamparon en Refidim, donde el pueblo no encontró agua de beber. El pueblo riñó con Moisés, diciendo:

«Danos agua de beber.»

Él les respondió:

«¿Por qué me reñís a mí y tentáis al Señor?»

Pero el pueblo, sediento, murmuró de Moisés, diciendo:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

«¿Por qué nos has sacado de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y al ganado?»

Moisés clamó al Señor:

«¿Qué hago con este pueblo? Por poco me apedrean.»

El Señor respondió a Moisés:

«Preséntate al pueblo, acompañado de los ancianos de Israel, y empuñando el cayado con el que golpeaste el Nilo; ve, que yo estaré frente a ti junto a la roca de Horeb. Golpea la roca y saldrá agua para que beba el pueblo.»

Así lo hizo Moisés ante los ancianos de Israel. Y llamó a aquel lugar Masá y Meribá, por haber reñido allí el pueblo y tentado al Señor, preguntando:

«¿Está el Señor entre nosotros o no?»

Después de esto sucedió que vinieron los amalecitas y atacaron a los hijos de Israel en Refidim. Moisés dijo a Josué:

«Escoge unos cuantos hombres, haz una salida y ataca a Amalec. Mañana yo estaré de pie en la cima del monte con el cayado maravilloso de Dios en la mano.»

Hizo Josué lo que le decía Moisés y atacó a Amalec, mientras Moisés, Aarón y Jur subían a la cima del monte. Y aconteció que mientras Moisés tenía en alto las manos vencía Israel, pero cuando las bajaba vencía Amalec. Y, como se le cansaban las manos, tomaron una piedra e hicieron que se sentase en ella, mientras que Aarón y Jur le sostenían los brazos, uno a cada lado. Así pudo Moisés sostener en alto las manos hasta la puesta del sol.

Josué derrotó a Amalec y a su tropa a filo de espada. El Señor dijo a Moisés:

«Escribe esto en un libro de memorias y haz saber a Josué que yo borraré la memoria de Amalec bajo el cielo.»

Moisés levantó un altar y lo llamó Yahveh Nissí, que significa: «El Señor es mi estandarte», pues dijo:

«El estandarte del Señor en la mano, el Señor está en guerra con Amalec de generación en generación.»

Responsorio Is 12, 3-4a; cf. Jn 4, 14

R. Sacaréis agua con gozo de las fuentes de la salvación, * y aquel día diréis: «Dad gracias al Señor, invocad su nombre.»

V. El agua que yo os daré se convertirá en vosotros en manantial, cuyas aguas brotan para comunicar vida eterna.

R. Y aquel día diréis: «Dad gracias al Señor, invocad su nombre.»

Ciclo bienal, Año I:

Del libro del Deuteronomio **29, 2-6. 10-29**

MALDICIÓN SOBRE LOS TRANSGRESORES DE LA ALIANZA

En aquellos días, Moisés convocó a todo Israel y le dijo: «Vosotros sois testigos de todo lo que el Señor hizo en Egipto contra el Faraón, sus ministros y todo su país: aquellas grandes pruebas, que vieron vuestros ojos, aquellos grandes signos y prodigios; pero el Señor no os había dado inteligencia para entender, ni ojos para ver, ni oídos para escuchar, hasta hoy:

"Yo os he hecho caminar cuarenta años en el desierto: no se os gastaron los vestidos que llevabais, ni envejecieron las sandalias de vuestros pies; no comisteis pan, ni bebisteis vino o licor, para que reconozcáis que yo, el Señor, soy vuestro Dios."

Vosotros os habéis colocado hoy en presencia del Señor, vuestro Dios — vuestros jefes de tribu, ancianos y magistrados, y todos los hombres de Israel; vuestros niños y mujeres, y los forasteros que están en el campamento (tus aguadores y leñadores)—, para entrar en alianza con el Señor, tu Dios, y aceptar el pacto que el Señor, tu Dios, concluye contigo hoy: en virtud de él te constituye pueblo suyo, y él será tu Dios, como te dijo y como había jurado a tus padres, a Abraham, Isaac y Jacob. No sólo con vosotros concluyo esta alianza y este pacto: lo concluyo tanto con el que está hoy aquí con nosotros, en presencia del Señor, como también con el que no lo está.

Vosotros sabéis que habitamos en Egipto, y que cruzamos por en medio de todos aquellos pueblos que atravesamos, vimos sus ídolos monstruosos, piedra y leño, plata y oro: que no haya nadie entre vosotros, hombre o mujer, familia o tribu, cuyo corazón se aparte hoy del Señor, vuestro Dios, yendo a dar culto a los dioses de estos pueblos; que no arraiguen en vosotros plantas amargas y venenosas. Si alguien, al escuchar los términos de este pacto, se felicita diciendo por dentro: "Tendré paz, aunque siga en mi obstinación", entonces la riada arrastrará el terreno de regadío juntamente con el de seco, pues el Señor no estará dispuesto a perdonarlo: su ira y su celo se encenderán contra ese hombre, se asentará sobre él la maldición de este código, y el Señor borrará su nombre bajo el cielo; el Señor lo apartará, para su perdición, de todas las tribus de Israel, según las maldiciones que sancionan la alianza, escritas en este código.

Las generaciones venideras, los hijos que os sucedan y los extranjeros que vengan de lejanas tierras, cuando vean las plagas de esta tierra, las enfermedades con que Dios la castigará, no podrán menos que exclamar: "Azufre y sal, tierra calcinada, donde se siembra y no brota ni crece la hierba, catástrofe como la de Sodoma y Gomorra, Adamá y Seboín, arrasadas por la ira y la cólera del Señor."

Y todos esos pueblos se preguntarán: "¿Por qué trató el Señor así a esta tierra? ¿Qué significa esta cólera tan terrible?"

Y les responderán: "Porque abandonaron la alianza del Señor, el Dios de sus padres, el pacto que hizo con ellos al sacarlos de Egipto; porque fueron a dar culto a dioses extranjeros, postrándose ante ellos —dioses que no conocían, dioses que no formaban parte de su heredad—; por eso la ira del Señor se encendió contra esta tierra, haciendo recaer sobre ella todas las maldiciones escritas en este código; por eso el Señor los arrancó de su suelo, con ira, furor e indignación, y los arrojó a una tierra extraña, en donde están ahora."

Las cosas ocultas pertenecen al Señor, nuestro Dios, pero las revelaciones son para nosotros y nuestros hijos para siempre: a fin de que pongamos en práctica todas las palabras de esta ley.»

Responsorio Ga 3, 13-14: cf. Dt 8, 14

R. Cristo se hizo maldición por nosotros, a fin de que la bendición de Abraham alcanzara a todas las naciones, * para que recibiéramos por la fe el Espíritu prometido por Dios.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

V. Dios nos sacó de la tierra de Egipto y de la casa de esclavitud.

R. Para que recibiéramos por la fe el Espíritu prometido por Dios.

Ciclo bienal, Año II:

Del libro del Éxodo 17, 1-16

BROTA AGUA DE LA ROCA. BATALLA CONTRA AMALEC

En aquellos días, la comunidad de Israel se marchó del desierto de Sin por etapas, según las órdenes del Señor, y acamparon en Refidim, donde el pueblo no encontró agua de beber. El pueblo riñó con Moisés, diciendo:

«Danos agua de beber.»

Él les respondió:

«¿Por qué me reñís a mí y tentáis al Señor?»

Pero el pueblo, sediento, murmuró de Moisés, diciendo:

«¿Por qué nos has sacado de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y al ganado?»

Moisés clamó al Señor:

«¿Qué hago con este pueblo? Por poco me apedrean.»

El Señor respondió a Moisés:

«Preséntate al pueblo, acompañado de los ancianos de Israel, y empuñando el cayado con el que golpeaste el Nilo; ve, que yo estaré frente a ti junto a la roca de Horeb. Golpea la roca y saldrá agua para que beba el pueblo.»

Así lo hizo Moisés ante los ancianos de Israel. Y llamó a aquel lugar Masá y Meribá, por haber reñido allí el pueblo y tentado al Señor, preguntando:

«¿Está el Señor entre nosotros o no?»

Después de esto sucedió que vinieron los amalecitas y atacaron a los hijos de Israel en Refidim. Moisés dijo a Josué:

«Escoge unos cuantos hombres, haz una salida y ataca a Amalec. Mañana yo estaré de pie en la cima del monte con el cayado maravilloso de Dios en la mano.»

Hizo Josué lo que le decía Moisés y atacó a Amalec, mientras Moisés, Aarón y Jur subían a la cima del monte. Y aconteció que mientras Moisés tenía en alto las manos vencía Israel, pero cuando las bajaba vencía Amalec. Y, como se le cansaban las manos, tomaron una piedra e hicieron que se sentase en ella, mientras que Aarón y Jur le sostenían los brazos, uno a cada lado. Así pudo Moisés sostener en alto las manos hasta la puesta del sol.

Josué derrotó a Amalec y a su tropa a filo de espada. El Señor dijo a Moisés:

«Escribe esto en un libro de memorias y haz saber a Josué que yo borraré la memoria de Amalec bajo el cielo.»

Moisés levantó un altar y lo llamó Yahveh Nissí, que significa: «El Señor es mi estandarte», pues dijo:

«El estandarte del Señor en la mano, el Señor está en guerra con Amalec de generación en generación.»

Responsorio Is 12, 3-4a; cf. Jn 4, 14

R. Sacaréis agua con gozo de las fuentes de la salvación, * y aquel día diréis: «Dad gracias al Señor, invocad su nombre.»

V. El agua que yo os daré se convertirá en vosotros en manantial, cuyas aguas brotan para comunicar vida eterna.

R. Y aquel día diréis: «Dad gracias al Señor, invocad su nombre.»

SEGUNDA LECTURA

Del tratado de san Ireneo, obispo, contra las herejías
(Libro 4,14, 2-3;15,1: SCh 100, 542. 548)

ISRAEL APRENDÍA, POR MEDIO DE FIGURAS, A TEMER A DIOS Y A PERSEVERAR EN SU SERVICIO

Dios, a causa de su magnanimidad, creó al hombre al comienzo del tiempo; eligió a los patriarcas con vista a su salvación; formó de antemano al pueblo para enseñar a los que lo ignoraban cómo seguir a Dios; preparaba a los profetas para habituar al hombre sobre la tierra a llevar su Espíritu y a tener comunión con Dios; él, que no tenía necesidad de nada, concedía su comunión a quienes necesitaban de él. Construía, como un arquitecto, un edificio de salvación para aquellos a quienes amaba; a los que no lo veían, les servía él mismo de guía en Egipto; a los turbulentos en el desierto, les daba una ley plenamente adaptada; a los que entraban en una tierra magnífica, les procuraba la herencia apropiada; por último, para quienes tornaban hacia el Padre, él inmolaba el novillo mejor cebado y los obsequiaba con la mejor vestidura. Así, de múltiples maneras, iba predisponiendo al género humano a la concordancia con la salvación.

Por esto, dice Juan en el Apocalipsis: *Era su voz como el estruendo de muchas aguas*. Pues son, en verdad, muchas las aguas del Espíritu de Dios, porque rico y grande es el Padre. Y, pasando a través de todas ellas, la Palabra concedía liberalmente su asistencia a los que le eran sumisos, prescribiendo a toda criatura una ley idónea y apropiada.

Así, pues, daba al pueblo leyes relativas a la construcción del tabernáculo, a la edificación del templo, a la designación de los levitas, a los sacrificios y ofrendas, a las purificaciones y a todo lo demás del servicio del culto.

Dios no tenía necesidad alguna de todo eso: desde siempre, antes incluso de que Moisés naciera, está lleno de toda clase de bienes y contiene, en sí mismo, todo olor de suavidad y todos los aromas de los perfumes. Pero así educaba a un pueblo siempre propenso a tornar a los ídolos, disponiéndolo, a través de numerosas proscipciones, a perseverar en el servicio de Dios; por medio de las cosas secundarias lo llamaba a las principales, es decir: por las figuras, a la verdad; por lo temporal, a lo eterno; por lo carnal, a lo espiritual; por lo terreno, a lo celeste. Es así que fue dicho a Moisés: *Te ajustarás al modelo que te fue mostrado en la montaña*.

Durante cuarenta días, en efecto, aprendió a retener las palabras de Dios, los caracteres celestes, las imágenes espirituales y las figuras de las realidades por venir. Pablo dice igualmente: *Bebían de la roca espiritual que los seguía; y la roca era Cristo*. Y de nuevo, después de haber recorrido los acontecimientos relatados en la ley, añade: *Todo esto les sucedía como un ejemplo: y fue escrito para escarmiento nuestro, a quienes nos ha tocado vivir en la última de las edades*.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Mediante figuras, pues, aprendían a temer a Dios y a perseverar en su servicio, de manera que la ley era, para ellos, a la vez una disciplina y una profecía de las cosas por venir.

Responsorio Ga 3, 24-25. 23

R. La ley fue nuestro ayo para llevarnos a Cristo, a fin de ser justificados por la fe. * Pero, una vez llegada la era de la fe, no estamos más bajo la potestad del ayo.

V. Antes de venir la economía de la fe, estábamos encerrados bajo la custodia de la ley, en espera de la fe que había de revelarse.

R. Pero, una vez llegada la era de la fe, no estamos más bajo la potestad del ayo.

La oración como en **Laudes**.

Laudes

HIMNO [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#).

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [miércoles de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE Dt 7, 6. 8-9

El Señor, tu Dios, te eligió para que fueras, entre todos los pueblos de la tierra, el pueblo de su propiedad. Por el amor que os tiene y por mantener el juramento que había hecho a vuestros padres, os sacó de Egipto con mano fuerte y os rescató de la esclavitud, del dominio del Faraón, rey de Egipto. Así conocerás que el Señor, tu Dios, es el Dios verdadero, el Dios fiel que mantiene su alianza y su favor, por mil generaciones, con los que lo aman y guardan sus preceptos.

RESPONSORIO BREVE

España:

V. Él me libraré de la red del cazador.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Me cubrirá con sus plumas.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Él me libraré de la red del cazador.

América Latina:

V. Él me libraré de la red del cazador.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Me cubrirá con su plumaje.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Él me libraré de la red del cazador.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a entregar su vida como rescate de una multitud.

Benedictus

PRECES

Demos gracias a Dios Padre, que por el Espíritu Santo ha derramado su amor en nuestros corazones, y supliquémosle, diciendo:
Danos, Señor, tu Espíritu Santo.

Concédenos, Señor, el espíritu de fe y de acción de gracias,
— para recibir siempre con gozo lo bueno y soportar con paciencia lo adverso.

Haz que practiquemos la caridad no sólo en los acontecimientos importantes,
— sino también en lo pequeño de nuestra vida de cada día.

Ayúdanos a privarnos de lo superfluo,
— para compartir lo nuestro con los hermanos necesitados.

Concédenos llevar en nuestros cuerpos la pasión de tu Hijo,
— tú que nos has vivificado en su cuerpo.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Recitemos juntos la oración que Cristo nos enseñó y pidamos al Padre que nos libre siempre del mal: Padre nuestro.

Oración

Señor, guarda a tu familia en el camino del bien que tú le señalaste, y haz que, protegida por tu mano en sus necesidades temporales, tienda con mayor libertad hacia los bienes eternos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO Pastor; o bien en el Ordinario.

Los salmos, del miércoles de la semana II del Salterio.

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE Ez 18, 30b-32

“Arrepentíos y convertíos de vuestros delitos y no caeréis en pecado. Quitaos de encima los delitos que habéis perpetrado y estrenad un corazón nuevo y un espíritu nuevo; y así no moriréis, casa de Israel. Pues yo no me complazco en la muerte de nadie —oráculo del Señor—. ¡Arrepentíos y viviréis!”

V. Señor, crea en mí un corazón puro.

R. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y viva.

LECTURA BREVE Za 1, 3b-4b

Así dice el Señor de los ejércitos: "Convertíos a mí, y me convertiré a vosotros. No seáis como vuestros padres, a quienes predicaban los antiguos profetas: "Así dice el Señor: Convertíos de vuestra mala conducta y de vuestras malas obras."

V. Aparta de mi pecado tu vista.

R. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE Dn 4, 24b

Rompe tus pecados con obras de justicia y tus iniquidades con misericordia para con los pobres, para que tu ventura sea larga.

V. Mi sacrificio es un espíritu contrito.

R. Un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.

La oración como en *Laudes*.

Vísperas

HIMNO [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [miércoles de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE Flp 2, 12b-15a

Trabajad por vuestra salvación con respeto y seriedad. Porque es Dios el que obra en vosotros haciendo que queráis y obréis movidos por lo que a él le agrada. Hacedlo todo sin murmuraciones ni discusiones, a fin de que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha.

RESPONSORIO BREVE

V. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

R. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

V. Sáname, porque he pecado contra ti.

R. Señor, ten misericordia.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El Hijo del hombre será entregado en manos de los gentiles, para que hagan burla de él, para que lo azoten y lo crucifiquen; pero al tercer día resucitará.

[Magnificat](#)

PRECES

Demos gracias a Dios Padre, que estableció en la sangre de Cristo una alianza nueva y eterna con su pueblo y la renueva en el sacramento del altar, y supliquémosle, diciendo:
Bendice, Señor, a tu pueblo.

Dirige, Señor, el sentir de los pueblos y la mente de sus gobernantes por los caminos de tu voluntad,
— para que procuren con empeño el bien común.

Aumenta el fervor de aquellos que, habiéndolo dejado todo, siguieron a Cristo,
— para que su vida sea luz para los hombres y claro testimonio de la santidad de tu Iglesia.

Tú que creaste a todos los hombres a imagen tuya,
— haz que sintamos horror de las injusticias y desigualdades entre los hombres.

Llama a tu amistad y a tu verdad a los que viven alejados de ti,
— y a nosotros enséñanos cómo podemos ayudarlos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Admite a los difuntos en tu gloria,
— para que te alaben eternamente.

Ya que por Jesucristo somos hijos de Dios, digamos confiados a nuestro Padre: Padre nuestro.

Oración

Señor, guarda a tu familia en el camino del bien que tú le señalaste, y haz que, protegida por tu mano en sus necesidades temporales, tienda con mayor libertad hacia los bienes eternos. Por nuestro Señor Jesucristo.

JUEVES II SEMANA DE CUARESMA

Oficio de lectura

HIMNO [Llorando los pecados](#)

Las antífonas y los salmos, del [jueves de la semana II del Salterio](#).

V. El que medita la ley del Señor.

R. Da fruto a su tiempo.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual):

Del libro del Éxodo 18, 13-27

MOISÉS NOMBRA JUECES PARA EL MEJOR GOBIERNO DEL PUEBLO

En aquellos días, Moisés se sentó a resolver los asuntos del pueblo, y todo el pueblo acudía a él de la mañana a la noche. Viendo el suegro de Moisés todo lo que hacía éste por el pueblo, le dijo:

«¿Qué es lo que haces con el pueblo? ¿Por qué estás sentado tú solo, haciendo que todo el pueblo tenga que permanecer ante ti desde la mañana hasta la noche?»

Moisés respondió a su suegro:

«Es que el pueblo acude a mí para que consulte a Dios; cuando tienen pleito vienen a mí a que se lo resuelva y a que les explique las leyes y mandatos del Señor.»

El suegro de Moisés le replicó:

«No está bien lo que haces; os estáis matando tú y el pueblo que te acompaña; la tarea es demasiado gravosa y no puedes despacharla tú solo. Acepta mi consejo y Dios estará contigo: tú representas al pueblo ante Dios, y le presentas sus asuntos; enséñales los mandatos y preceptos, dales a conocer el camino que deben seguir y las acciones que deben practicar. Pero elige de entre todo el pueblo algunos hombres capaces, temerosos de Dios, sinceros, enemigos del soborno, y nombra entre ellos jefes de mil, de cien, de cincuenta y jefes de diez. Ellos estarán a todas horas a disposición del pueblo, te presentarán a ti los asuntos más graves, pero en los asuntos de menor importancia que decidan ellos. Así se aliviará tu carga pues ellos te ayudarán a llevarla. Si haces lo que te digo —y Dios está de acuerdo con ello—, tú podrás resistir la carga, y el pueblo, por su parte, podrá volver en paz a sus casas.»

Moisés aceptó el consejo de su suegro e hizo lo que le decía. Escogió hombres hábiles entre todo Israel y los puso al frente del pueblo, como jefes de mil, de cien, de cincuenta y de diez. Ellos administraban justicia al pueblo continuamente: los asuntos complicados se los pasaban a Moisés, y los sencillos los resolvían ellos mismos.

Moisés despidió a su suegro y éste se volvió a su tierra.

Responsorio Nm 11, 25; Ex 18, 25

R. El Señor bajó en la nube y habló con Moisés, tomó parte del espíritu que había en él y lo pasó a los setenta ancianos; * y, al posarse el espíritu sobre ellos, se pusieron a profetizar.

V. Moisés escogió hombres hábiles entre todo Israel y los puso al frente del pueblo.

R. Y, al posarse el espíritu sobre ellos, se pusieron a profetizar.

Ciclo bienal, Año I:

Del libro del Deuteronomio 30, 1-20

PROMESA DE PERDÓN DESPUÉS DEL DESTIERRO

En aquellos días, dijo Moisés al pueblo estas palabras: «Cuando se cumplan en ti todas estas cosas —la bendición y la maldición que te he propuesto— y las medites, viviendo entre los pueblos adonde te habrá expulsado el Señor, tu Dios, si vuelves al Señor, tu Dios, si escuchas su voz en todo lo que yo te mando hoy, tú y tus hijos, con todo el corazón y con toda el alma, entonces el Señor, tu Dios, cambiará tu suerte y tendrá piedad de ti, te reunirá, sacándote de todos los pueblos por donde te dispersó; aunque tus desterrados se encuentren en los últimos confines del cielo, de ahí los recogerá el Señor, tu Dios, de allí irá a tomarte para conducirte de nuevo a la tierra que habían poseído tus padres, para darte posesión de ella, para hacerte feliz y hacerte crecer más que a tus padres.

El Señor, tu Dios, circuncidará tu corazón y el de tus descendientes, para que ames al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, y para que vivas. Entonces el Señor, tu Dios, hará recaer sus maldiciones sobre tus enemigos, los que te habían perseguido con saña. Tú volverás a escuchar la voz del Señor, tu Dios, y cumplirás todos los preceptos suyos que yo te mando hoy. El Señor, tu Dios, hará prosperar tus empresas, el fruto de tus entrañas, el fruto de tu ganado y el fruto de tu tierra, porque el Señor, tu Dios, volverá a alegrarse contigo de tu prosperidad, como se alegraba con tus padres, si escuchas la voz del Señor, tu Dios, si guardas sus preceptos y mandatos, los que están escritos en el código de esta ley, y si te conviertes al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma.

Porque el precepto que yo te mando hoy no es cosa que te exceda, ni inalcanzable; no está en el cielo, para que digas: "¿Quién subirá por nosotros al cielo a buscarlo, para que nos lo dé a conocer y lo pongamos en práctica?"; ni está más allá del mar, para que tengas que decir: "¿Quién cruzará por nosotros el mar y nos lo traerá y nos lo proclamará, para que lo cumplamos?"; sino que el mandamiento está muy cerca de ti: en tu corazón y en tu boca. Cúmplole.

Mira: hoy te pongo delante la vida y el bien, la muerte y el mal. Si obedeces lo que yo te mando hoy, amando al Señor, tu Dios, siguiendo sus caminos, guardando sus preceptos, mandatos y decretos, vivirás y crecerás: el Señor, tu Dios, te bendecirá en la tierra en donde vas a entrar para conquistarla. Pero si tu corazón se desvía y no obedeces, si te dejas arrastrar y te prosternas, dando culto a dioses extranjeros, yo te anuncio hoy que morirás sin remedio, que, después de pasar el Jordán y de entrar en la tierra para tomarla en posesión, no vivirás muchos años en ella.

Hoy cito como testigos contra vosotros al cielo y a la tierra: te pongo delante vida y muerte, bendición y maldición: Elige la vida, y viviréis tú y tu descendencia, amando al Señor, tu Dios, escuchando su voz, adhiriéndote a él, pues él es tu vida y tus muchos años en la tierra que juró dar a tus padres Abraham, Isaac y Jacob.»

Responsorio Jr 29, 13-14; Mt 7, 7

R. Me buscaréis y me encontraréis si me buscáis de todo corazón. * Me dejaré encontrar y cambiaré vuestra suerte.

V. Buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá.

R. Me dejaré encontrar y cambiaré vuestra suerte.

Ciclo bienal, Año II:

Del libro del Éxodo 18, 13-27

MOISÉS NOMBRA JUECES PARA EL MEJOR GOBIERNO DEL PUEBLO

En aquellos días, Moisés se sentó a resolver los asuntos del pueblo, y todo el pueblo acudía a él de la mañana a la noche. Viendo el suegro de Moisés todo lo que hacía éste por el pueblo, le dijo:

«¿Qué es lo que haces con el pueblo? ¿Por qué estás sentado tú solo, haciendo que todo el pueblo tenga que permanecer ante ti desde la mañana hasta la noche?»

Moisés respondió a su suegro:

«Es que el pueblo acude a mí para que consulte a Dios; cuando tienen pleito vienen a mí a que se lo resuelva y a que les explique las leyes y mandatos del Señor.»

El suegro de Moisés le replicó:

«No está bien lo que haces; os estáis matando tú y el pueblo que te acompaña; la tarea es demasiado gravosa y no puedes despacharla tú solo. Acepta mi consejo y Dios estará contigo: tú representas al pueblo ante Dios, y le presentas sus asuntos; enséñales los mandatos y preceptos, dales a conocer el camino que deben seguir y las acciones que deben practicar. Pero elige de entre todo el pueblo algunos hombres capaces, temerosos de Dios, sinceros, enemigos del soborno, y nombra entre ellos jefes de mil, de cien, de cincuenta y jefes de diez. Ellos estarán a todas horas a disposición del pueblo, te presentarán a ti los asuntos más graves, pero en los asuntos de menor importancia que decidan ellos. Así se aliviará tu carga pues ellos te ayudarán a llevarla. Si haces lo que te digo —y Dios está de acuerdo con ello—, tú podrás resistir la carga, y el pueblo, por su parte, podrá volver en paz a sus casas.»

Moisés aceptó el consejo de su suegro e hizo lo que le decía. Escogió hombres hábiles entre todo Israel y los puso al frente del pueblo, como jefes de mil, de cien, de cincuenta y de diez. Ellos administraban justicia al pueblo continuamente: los asuntos complicados se los pasaban a Moisés, y los sencillos los resolvían ellos mismos.

Moisés despidió a su suegro y éste se volvió a su tierra.

Responsorio Nm 11, 25; Ex 18, 25

R. El Señor bajó en la nube y habló con Moisés, tomó parte del espíritu que había en él y lo pasó a los setenta ancianos; * y, al posarse el espíritu sobre ellos, se pusieron a profetizar.

V. Moisés escogió hombres hábiles entre todo Israel y los puso al frente del pueblo.

R. Y, al posarse el espíritu sobre ellos, se pusieron a profetizar.

SEGUNDA LECTURA

De los tratados de san Hilario, obispo, sobre los salmos

(Salmo 127,1-3: CSEL 24, 628-630)

DEL VERDADERO TEMOR DEL SEÑOR

¡Dichoso el que teme al Señor, y sigue sus caminos! Siempre que en las Escrituras se habla del temor del Señor, hay que tener en cuenta que nunca se habla sólo de él, como si el temor fuera suficiente para conducir la fe hasta su consumación, sino que se le añaden o se le anteponen muchas otras cosas por las que pueda comprenderse la razón de ser y la perfección del temor del Señor; como podemos deducir de lo dicho por Salomón en los Proverbios: *Si invocas a la inteligencia y llamas a la prudencia, si la procuras como el dinero y la buscas como un tesoro, entonces comprenderás el temor del Señor.*

Vemos, en efecto, a través de cuántos grados se llega al temor del Señor. Ante todo, hay que invocar a la inteligencia y dedicarse a toda suerte de menesteres intelectuales, así como buscarla y tratar de dar con ella; entonces podrá comprenderse el temor del Señor. Pues, por lo que se refiere a la manera común del pensar humano, no es así como se acostumbra a entender el temor.

El temor, en efecto, se define como el estremecimiento de la debilidad humana que rechaza la idea de tener que soportar lo que no quiere que acontezca. Existe y se conmueve dentro de nosotros a causa de la conciencia de la culpa, del derecho del más fuerte, del ataque del más valiente, ante la enfermedad, ante la acometida de una fiera o el padecimiento de cualquier mal. Nadie nos enseña este temor, sino que nuestra frágil naturaleza nos lo pone delante. Tampoco aprendemos lo que hemos de temer; sino que son los mismos objetos del temor los que lo suscitan en nosotros.

En cambio, del temor del Señor, así está escrito: *Venid, hijos, escuchadme: os instruiré en el temor del Señor.* De manera que el temor de Dios tiene que ser aprendido puesto que se enseña. No se lo encuentra en el miedo sino en el razonamiento doctrinal; no brota de un estremecimiento natural, sino que es el resultado de la observancia de los mandamientos, de las obras de una vida inocente y del conocimiento de la verdad.

Pues, para nosotros, el temor de Dios reside todo él en el amor, y su contenido es el ejercicio de la perfecta caridad: obedecer los consejos de Dios, atenerse a sus mandatos y confiar en sus promesas. Oigamos, pues, a la Escritura que dice: *Ahora, Israel, ¿qué es lo que te exige el Señor, tu Dios? Que temas al Señor, tu Dios, que sigas sus caminos y lo ames, que guardes sus preceptos con todo el corazón y con toda el alma, para tu bien.*

Muchos son, en efecto, los caminos del Señor, siendo así que él mismo es el camino. Pero, cuando habla de sí mismo, se denomina a sí mismo «camino», y muestra la razón de llamarse así, cuando dice: *Nadie va al Padre, sino por mí.*

Hay que interesarse, por tanto, e insistir en muchos caminos, para poder encontrar el único que es bueno ya que, a través de la doctrina de muchos, hemos de hallar un solo camino de vida eterna. Pues hay caminos en la ley, en los profetas, en los evangelios, en los apóstoles, en las diversas obras de los mandamientos, y son bienaventurados los que andan por ellos, en el temor de Dios.

Responsorio Sir 2, 19; Lc 1, 50

R. Los que temen ofender al Señor buscan lo que es de su agrado; * los que lo aman cumplen su ley.

V. Su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

R. Los que lo aman cumplen su ley.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#).

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [jueves de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE Cf. 1Re 8, 51a. 52-53a

Nosotros, Señor, somos tu pueblo y tu heredad; que tus ojos estén abiertos a las súplicas de tu siervo y a la súplica de tu pueblo Israel, para escuchar todos sus clamores hacia ti. Porque tú nos separaste para ti como herencia tuya de entre todos los pueblos de la tierra.

RESPONSORIO BREVE

España:

V. Él me librá de la red del cazador.

R. Él me librá de la red del cazador.

V. Me cubrirá con sus plumas.

R. Él me librá de la red del cazador.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Él me librá de la red del cazador.

América Latina:

V. Él me librá de la red del cazador.

R. Él me librá de la red del cazador.

V. Me cubrirá con su plumaje.

R. Él me librá de la red del cazador.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Él me librá de la red del cazador.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Hijo mío, acuérdate de que ya recibiste tus bienes en la vida; Lázaro, en cambio, recibió males.

[Benedictus](#)

PRECES

Celebremos la bondad de Dios, que por Cristo se reveló como Padre nuestro, y digámosle de todo corazón:

Acuérdate, Señor, de que somos hijos tuyos.

Concédenos vivir con toda plenitud el misterio de la Iglesia,

— a fin de que nosotros y todos los hombres encontremos en ella un sacramento eficaz de salvación.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Padre, que amas a todos los hombres, haz que cooperemos al progreso de la comunidad humana,

— y que en todo busquemos tu reino con nuestros esfuerzos.

Haz que tengamos hambre y sed de justicia,

— y acudamos a nuestra fuente, que es Cristo, el cual entregó su vida para que fuéramos saciados.

Perdona, Señor, todos nuestros pecados,

— y dirige nuestra vida por el camino de la sencillez y de la santidad.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Porque sabemos que somos hijos de Dios, llenos de confianza nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración

Señor, tú que amas la inocencia y la devuelves a quienes la han perdido, atrae hacia ti nuestros corazones y abrásalos en el fuego de tu Espíritu, para que permanezcamos firmes en la fe y eficaces en el bien obrar. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO [Pastor](#); o bien en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [jueves de la semana II del Salterio](#).

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE [Is 55, 6-7](#)

Buscad al Señor mientras se le puede encontrar, invocadlo mientras está cerca; que el malvado abandone su camino y el criminal sus planes; que regrese al Señor y él tendrá piedad, a nuestro Dios, que es rico en perdón.

V. Señor, crea en mí un corazón puro.

R. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y viva.

LECTURA BREVE [Dt 30, 2-3a](#)

Si vuelves al Señor, tu Dios, si escuchas su voz en todo lo que yo te mando hoy, tú y tus hijos, con todo el corazón y con toda el alma, entonces el Señor, tu Dios, cambiará tu suerte y tendrá piedad de ti.

V. Aparta de mi pecado tu vista.

R. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE Hb 10, 35-36

No perdáis vuestra confianza. Ella lleva en sí una gran recompensa. Tenéis necesidad de constancia, para que, cumpliendo la voluntad de Dios, podáis alcanzar la promesa.

V. Mi sacrificio es un espíritu contrito.

R. Un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.

La oración como en *Laudes*.

Vísperas

HIMNO [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [jueves de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE St 4, 7-8. 10

Vivid sometidos a Dios. Resistid al diablo y huirá de vosotros. Acercaos a Dios y él se acercará a vosotros. Pecadores, lavaos las manos; purificad vuestros corazones, gente que obráis con doblez. Humillaos en la presencia del Señor y él os ensalzará.

RESPONSORIO BREVE

V. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

R. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

V. Sáname, porque he pecado contra ti.

R. Señor, ten misericordia.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Aquel rico que negó las migajas de pan a Lázaro pidió luego una gota de agua.

[Magnificat](#)

PRECES

Celebremos la misericordia de Dios, que nos ilumina con la gracia del Espíritu Santo para que nuestra vida resplandezca con obras de fe y santidad, y supliquémosle, diciendo:

Renueva, Señor, al pueblo redimido por Cristo.

Señor, fuente y autor de toda santidad, haz que los obispos, sacerdotes y diáconos, al participar de la mesa eucarística, se unan más plenamente a Cristo,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

— para que vean renovada la gracia que les fue conferida por la imposición de manos.

Impulsa a tus fieles para que, con santidad de vida, participen activamente de la mesa de la palabra y del cuerpo de Cristo,

— y vivan lo que han recibido por la fe y los sacramentos.

Concédenos, Señor, que reconozcamos la dignidad de todo hombre redimido con la sangre de tu Hijo,

— y que respetemos su libertad y su conciencia.

Haz que todos los hombres sepan moderar sus deseos de bienes temporales,

— y que atiendan a las necesidades de los demás.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Acuérdate, Señor, de todos los que has llamado hoy a la eternidad,

— y concédeles el don de la eterna bienaventuranza.

Invoquemos a Dios Padre con la oración que nos enseñó Jesús: Padre nuestro.

Oración

Señor, tú que amas la inocencia y la devuelves a quienes la han perdido, atrae hacia ti nuestros corazones y abrázalos en el fuego de tu Espíritu, para que permanezcamos firmes en la fe y eficaces en el bien obrar. Por nuestro Señor Jesucristo.

VIERNES II SEMANA DE CUARESMA

Oficio de lectura

HIMNO [Llorando los pecados](#)

Las antífonas y los salmos, del [viernes de la semana II del Salterio](#).

V. Convertíos al Señor, vuestro Dios.

R. Porque es compasivo y misericordioso.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Del libro del Éxodo **19, 1-19; 20, 18-21**

PROMESA DE ALIANZA Y APARICIÓN DEL SEÑOR EN EL SINAÍ

Aquel día, a los tres meses de la salida de Egipto, los hijos de Israel llegaron al desierto de Sinaí. Salieron de Refidim y, al llegar al desierto de Sinaí, acamparon allí frente al monte. Moisés subió hacia el monte de Dios. El Señor lo llamó desde el monte y le dijo:

«Esto dirás a la casa de Jacob y lo comunicarás a los hijos de Israel: "Vosotros habéis visto cómo traté a los egipcios, cómo os saqué sobre alas de águila y os traje hacia mí; ahora pues, si queréis obedecerme y guardar mi alianza, seréis mi especial propiedad entre todos los pueblos, pues mía es toda la tierra. Seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa." Esto es lo que has de decir a los israelitas.»

Moisés convocó a los ancianos del pueblo y les expuso todo lo que le había mandado el Señor. Todo el pueblo a una respondió:

«Haremos cuanto dice el Señor.»

Moisés comunicó la respuesta del pueblo al Señor; y el Señor le dijo:

«Voy a acercarme a ti en una densa nube, para que el pueblo pueda escuchar lo que te digo y te crea en adelante.»

Moisés comunicó al Señor lo que el pueblo había dicho. Y el Señor le dijo:

«Vuelve a tu pueblo, purifícalos hoy y mañana, que se laven sus vestidos y estén preparados para pasado mañana; pues el Señor bajará al monte Sinaí a la vista del pueblo. Traza un límite alrededor de la montaña y prevén al pueblo, avisándole: "Guardaos de subir al monte o de acercaros a la falda; todo aquel que toque el monte será reo de muerte. Lo ejecutaréis sin tocarlo, a pedradas o con flechas, sea hombre o animal; no quedará con vida. Sólo cuando suene el cuerno, podrán subir al monte. »

Moisés bajó del monte hacia el pueblo, lo purificó e hizo que todos lavaran sus vestidos. Después les dijo:

«Estad preparados para el tercer día, y no toquéis a vuestras mujeres.»

Al tercer día por la mañana hubo truenos y relámpagos y una nube densa sobre el monte, mientras se escuchaba un poderoso resonar de trompeta, y el pueblo se echó a temblar en el campamento. Moisés sacó al pueblo del campamento para recibir a Dios, y se quedaron firmes al pie de la montaña. El monte Sinaí era todo una humareda, porque el Señor bajó a él en medio de fuego; se alzaba el humo como de un horno y toda la montaña temblaba. El toque de la trompeta iba creciendo en intensidad. Moisés hablaba, y Dios le respondía con el trueno.

Todo el pueblo percibía los truenos y relámpagos, el sonar de la trompeta y la montaña humeante; estaba aterrorizado y se mantenía a distancia. Y dijeron a Moisés:

«Háblanos tú y te escucharemos; que no nos hable Dios, pues moriremos.»

Moisés respondió al pueblo:

«No temáis: Dios ha venido para probarnos, para que tengáis presente su temor y no pequéis.»

El pueblo se quedó a distancia y Moisés se acercó hasta la nube donde estaba Dios.

Responsorio Ex 19, 5. 6; 1 Pe 2, 9

R. Si queréis obedecerme y guardar mi alianza, seréis mi especial propiedad entre todos los pueblos; * y seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa.

V. Vosotros sois linaje escogido, sacerdocio regio, nación santa, pueblo adquirido por Dios.

R. Y seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa.

Ciclo bienal, Año I:

Del libro del Deuteronomio 31, 1-15. 23

ÚLTIMAS PALABRAS DE MOISÉS

En aquellos días, Moisés dirigió estas palabras a todo Israel: «He cumplido ya ciento diez años, y me encuentro impedido; además, el Señor me ha dicho: "No pasarás ese Jordán." El Señor, tu Dios, es quien lo pasará delante de ti, es él quien destruirá delante de ti todos esos pueblos y los desalojará. Josué pasará delante de ti, como ha dicho el Señor. El Señor los tratará como a los reyes amorreos Sijón y Og, y como a sus tierras, que arrasó. Cuando el Señor os los entregue, haréis con ellos lo que yo os he ordenado. ¡Sed fuertes y valientes, no temáis, no os acobardéis ante ellos!, que el Señor, tu Dios, avanza contigo, no te dejará ni te abandonará.»

Después Moisés llamó a Josué y le dijo, en presencia de todo Israel: «Sé fuerte y valiente, porque tú has de introducir a este pueblo en la tierra que el Señor, tu Dios, prometió dar a tus padres; y tú les repartirás la heredad. El Señor avanzará ante ti. Él estará contigo; no te dejará ni te abandonará. No temas ni te acobardes.»

Moisés escribió esta ley y la entregó a los sacerdotes levitas, que llevaban el arca de la alianza del Señor, y a todos los ancianos de Israel, y les dio esta prescripción: «Cada siete años, el año de la Remisión, por la fiesta de los Tabernáculos, cuando todo Israel acuda a presentarse ante el Señor, tu Dios, en el lugar que él elija, se proclamará esta ley frente a todo el pueblo. Congregad al pueblo, hombres, mujeres y niños, y al forastero que viva en tus ciudades, para que oigan y aprendan a temer al Señor, vuestro Dios, y pongan por obra todos los artículos de esta ley, mientras os dure la vida en la tierra que vais a tomar en posesión, cruzando el Jordán. Y vuestros hijos, que todavía no la conocen, han de escuchar la ley, para que vayan aprendiendo a temer al Señor, vuestro Dios.»

El Señor dijo a Moisés: «Está cerca el día de tu muerte. Llama a Josué, presentaos en la Tienda de Reunión, y yo le daré mis órdenes.»

Moisés y Josué fueron a presentarse a la Tienda de Reunión. El Señor se les apareció en forma de nube y fue a colocarse a la entrada de la Tienda. El Señor ordenó a Josué: «Sé fuerte y valeroso, que tú has de introducir a los hijos de Israel en la tierra que les he prometido con juramento. Yo estaré contigo.»

Responsorio Dt 31, 23. 6. 8; Pr 3, 26

R. Sé fuerte y valeroso, que el Señor es tu Dios. * Él avanzará ante ti, él estará contigo: no temas.

V. El Señor estará a tu lado y será tu tranquilidad, él preservará a tu pie de caer en la trampa.

R. Él avanzará ante ti, él estará contigo: no temas.

Ciclo bienal, Año II:

Del libro del Éxodo 19, 1-19; 20, 18-21

PROMESA DE ALIANZA Y APARICIÓN DEL SEÑOR EN EL SINAÍ

Aquel día, a los tres meses de la salida de Egipto, los hijos de Israel llegaron al desierto de Sinaí. Salieron de Refidim y, al llegar al desierto de Sinaí, acamparon allí frente al monte. Moisés subió hacia el monte de Dios. El Señor lo llamó desde el monte y le dijo:

«Esto dirás a la casa de Jacob y lo comunicarás a los hijos de Israel: "Vosotros habéis visto cómo traté a los egipcios, cómo os saqué sobre alas de águila y os traje hacia mí; ahora pues, si queréis obedecerme y guardar mi alianza, seréis mi especial propiedad entre todos los pueblos, pues mía es toda la tierra. Seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa." Esto es lo que has de decir a los israelitas.»

Moisés convocó a los ancianos del pueblo y les expuso todo lo que le había mandado el Señor. Todo el pueblo a una respondió:

«Haremos cuanto dice el Señor.»

Moisés comunicó la respuesta del pueblo al Señor; y el Señor le dijo:

«Voy a acercarme a ti en una densa nube, para que el pueblo pueda escuchar lo que te digo y te crea en adelante.»

Moisés comunicó al Señor lo que el pueblo había dicho. Y el Señor le dijo:

«Vuelve a tu pueblo, purifícalos hoy y mañana, que se laven sus vestidos y estén preparados para pasado mañana; pues el Señor bajará al monte Sinaí a la vista del pueblo. Traza un límite alrededor de la montaña y prevén al pueblo, avisándole: "Guardaos de subir al monte o de acercaros a la falda; todo aquel que toque el monte será reo de muerte. Lo ejecutaréis sin tocarlo, a pedradas o con flechas, sea hombre o animal; no quedará con vida. Sólo cuando suene el cuerno, podrán subir al monte. »

Moisés bajó del monte hacia el pueblo, lo purificó e hizo que todos lavaran sus vestidos. Después les dijo:

«Estad preparados para el tercer día, y no toquéis a vuestras mujeres.»

Al tercer día por la mañana hubo truenos y relámpagos y una nube densa sobre el monte, mientras se escuchaba un poderoso resonar de trompeta, y el pueblo se echó a temblar en el campamento. Moisés sacó al pueblo del campamento para recibir a Dios, y se quedaron firmes al pie de la montaña. El monte Sinaí era todo una humareda, porque el Señor bajó a él en medio de fuego; se alzaba el humo como de un horno y toda la montaña temblaba. El toque de la trompeta iba creciendo en intensidad. Moisés hablaba, y Dios le respondía con el trueno.

Todo el pueblo percibía los truenos y relámpagos, el sonar de la trompeta y la montaña humeante; estaba aterrorizado y se mantenía a distancia. Y dijeron a Moisés:

«Háblanos tú y te escucharemos; que no nos hable Dios, pues moriremos.»

Moisés respondió al pueblo:

«No temáis: Dios ha venido para probarnos, para que tengáis presente su temor y no pequéis.»

El pueblo se quedó a distancia y Moisés se acercó hasta la nube donde estaba Dios.

Responsorio Ex 19, 5. 6; 1 Pe 2, 9

R. Si queréis obedecerme y guardar mi alianza, seréis mi especial propiedad entre todos los pueblos; * y seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa.

V. Vosotros sois linaje escogido, sacerdocio regio, nación santa, pueblo adquirido por Dios.

R. Y seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa.

SEGUNDA LECTURA

Del tratado de san Ireneo, obispo, contra las herejías
(Libr. 4,16,1-5: SCh 100, 564-572)

LA ALIANZA DEL SEÑOR

Moisés dice al pueblo en el Deuteronomio: *El Señor, nuestro Dios, hizo alianza con nosotros en el Horeb; no hizo esa alianza con nuestros padres, sino con nosotros.*

¿Por qué razón no la hizo con nuestros padres? Porque *la ley no ha sido instituida para el justo; y los padres eran justos, tenían la eficacia del decálogo inscrita en sus corazones y en sus almas, amaban a Dios, que los había creado, y se abstenían de la injusticia con respecto al prójimo: razón por la cual no había sido necesario amonestarlos con un texto de corrección, ya que llevaban la justicia de la ley dentro de ellos.*

Pero cuando esta justicia y este amor hacia Dios cayeron en olvido y se extinguieron en Egipto, Dios, a causa de su mucha misericordia hacia los hombres, tuvo que manifestarse a sí mismo mediante la palabra.

Con su poder, sacó de Egipto al pueblo para que el hombre volviese a seguir a Dios; y afligía con prohibiciones a sus oyentes, para que nadie despreciara a su Creador.

Y lo alimentó con el maná, para que recibiera un alimento espiritual, como dice también Moisés en el Deuteronomio: *Te alimentó con el maná, que tus padres no conocieron, para enseñarte que no sólo vive el hombre de pan, sino de todo cuanto sale de la boca de Dios.*

Exigía también el amor hacia Dios e insinuaba la justicia que se debe al prójimo, para que el hombre no fuera injusto ni indigno para con Dios, preparando de antemano al hombre, mediante el decálogo, para su amistad y la concordia que debe mantener con su prójimo; cosas todas provechosas para el hombre, ya que Dios no necesita nada de él.

Efectivamente, todo esto glorificaba al hombre, completando lo que le faltaba, esto es, la amistad de Dios; pero a Dios no le era de ninguna utilidad, pues Dios no necesitaba del amor del hombre.

En cambio, al hombre le faltaba la gloria de Dios, y era absolutamente imposible que la alcanzara, a no ser por su empeño en agradarle. Por eso, dijo también Moisés al pueblo: *Elige la vida, y viviréis tú y tu descendencia, amando al Señor, tu Dios, escuchando su voz, pegándote a él, pues él es tu vida y tus muchos años en la tierra.*

A fin de preparar al hombre para semejante vida, el Señor dio, por sí mismo y para todos los hombres, las palabras del decálogo: por ello, estas palabras continúan válidas también para nosotros, y la venida en carne de nuestro Señor no las abrogó, antes al contrario les dio plenitud y universalidad.

En cambio, aquellas otras palabras que contenían sólo un significado de servidumbre, aptas para la erudición y el castigo del pueblo de Israel, las dio

separadamente, por medio de Moisés, y sólo para aquel pueblo, tal como dice el mismo Moisés: *Yo os enseño los mandatos y decretos que me mandó el Señor.*

Aquellos preceptos, pues, que fueron dados como signo de servidumbre a Israel han sido abrogados por la nueva alianza de libertad; en cambio, aquellos otros que forman parte del mismo derecho natural y son origen de libertad para todos los hombres, quiso Dios que encontraran mayor plenitud y universalidad, concediendo con largueza sin límites que todos los hombres pudieran conocerlo como padre adoptivo, pudieran amarlo y pudieran seguir, sin dificultad, a aquel que es su Palabra.

Responsorio

R. Moisés, siervo de Dios, ayunó cuarenta días y cuarenta noches * para prepararse a recibir la ley del Señor.

V. Subió Moisés hacia el Señor en el monte Sinaí, y ahí permaneció durante cuarenta días y cuarenta noches.

R. Para prepararse a recibir la ley del Señor.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#).

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [viernes de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE Is, 53, 11b-12

Mi siervo justificará a muchos, porque cargó sobre sí los crímenes de ellos. Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre, porque se entregó a sí mismo a la muerte y fue contado entre los malhechores; él tomó sobre sí el pecado de las multitudes e intercedió por los pecadores.

RESPONSORIO BREVE

España:

V. Él me libraré de la red del cazador.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Me cubrirá con sus plumas.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Él me libraré de la red del cazador.

América Latina:

V. Él me libraré de la red del cazador.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Me cubrirá con su plumaje.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Él me libraré de la red del cazador.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Dará una muerte afrentosa a esos malvados y arrendará la viña a otros viñadores, que le paguen la renta a su tiempo.

[Benedictus](#)

PRECES

Acudamos a Cristo, nuestro Salvador, que nos redimió con su muerte y resurrección, y supliquémosle, diciendo:
Señor, ten piedad de nosotros.

Tú que subiste a Jerusalén para sufrir la pasión y entrar así en la gloria,
— conduce a tu Iglesia a la Pascua eterna.

Tú que, exaltado en la cruz, quisiste ser atravesado por la lanza del soldado,
— sana nuestras heridas.

Tú que convertiste el madero de la cruz en árbol de vida,
— haz que los renacidos en el bautismo gocen de la abundancia de los frutos de este árbol.

Tú que, clavado en la cruz, perdonaste al ladrón arrepentido,
— perdónanos también a nosotros, pecadores.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Como Cristo nos enseñó, pidamos al Padre que perdone nuestros pecados, diciendo: Padre nuestro.

Oración

Concédenos, Dios todopoderoso, que, purificados por la penitencia cuaresmal, lleguemos a las fiestas de Pascua limpios de pecado. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO [Pastor](#); o bien en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [viernes de la semana II del Salterio](#).

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE Is 55, 3

Inclinad el oído, venid a mí: escuchadme y viviréis. Sellaré con vosotros alianza perpetua, la promesa que aseguré a David.

V. Señor, crea en mí un corazón puro.

R. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y viva.

LECTURA BREVE Cf. Jr 3, 12b. 14a

“Volveos —oráculo del Señor—. No os pondré mala cara, porque soy compasivo y no me irrito para siempre. Volved, hijos rebeldes”, oráculo del Señor.

V. Aparta de mi pecado tu vista.

R. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE St 1, 27

La religión pura y sin mancha ante Dios, nuestro Padre, consiste en esto: en visitar a los huérfanos y a las viudas en su aflicción, y en conservarse limpio de toda mancha en este mundo.

V. Mi sacrificio es un espíritu contrito.

R. Un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.

La oración como en **Laudes**.

Vísperas

HIMNO [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [viernes de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE St 5, 16. 19-20

Confesaos mutuamente vuestros pecados y rogad unos por otros, para alcanzar vuestra curación, pues la oración ferviente del justo tiene gran eficacia. Hermanos, si alguno de entre vosotros se desvía de la verdad y otro logra convertirlo, sepa que quien convierte a un pecador de su camino equivocado salvará su alma de la muerte y cubrirá la multitud de sus pecados.

RESPONSORIO BREVE

V. Yo dije: “Señor, ten misericordia.”

R. Yo dije: “Señor, ten misericordia.”

V. Sáname, porque he pecado contra ti.

R. Señor, ten misericordia.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Yo dije: “Señor, ten misericordia.”

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Pretendieron apoderarse de Jesús, pero no se atrevieron por miedo a la gente, que lo miraba como a un profeta.

Magnificat

PRECES

Adoremos al Salvador de los hombres, que muriendo destruyó la muerte y resucitando restauró la vida, y digámosle humildemente:
Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

Redentor nuestro, concédenos que, por la penitencia, nos unamos más plenamente a tu pasión,
— para que consigamos la gloria de la resurrección.

Concédenos que imitemos a tu Madre, consuelo de los afligidos,
— para que podamos consolar a los tristes, mediante el consuelo con que nosotros somos por ti consolados.

Concede a tus fieles participar en tu pasión por medio de sus sufrimientos,
— para que tu salvación se manifieste también en ellos.

Tú que te humillaste, haciéndote obediente hasta la muerte y una muerte de cruz,
— enséñanos a ser obedientes y a tener paciencia.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Dígnate transfigurar a los difuntos a semejanza de tu cuerpo glorioso,
— y concédenos a nosotros ser un día partícipes de la gloria de ellos.

Ya que por Jesucristo somos hijos de Dios, oremos confiados a nuestro Padre:
Padre nuestro.

Oración

Concédenos, Dios todopoderoso, que, purificados por la penitencia cuaresmal, lleguemos a las fiestas de Pascua limpios de pecado. Por nuestro Señor Jesucristo.

SÁBADO II SEMANA DE CUARESMA

Oficio de lectura

HIMNO [Dame tu mano, María](#)

Las antífonas y los salmos, [del sábado de la semana II del Salterio](#).

V. El que obra la verdad viene a la luz.

R. Y sus obras quedan de manifiesto.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Del libro del Éxodo 20, 1-17

PROMULGACIÓN DE LA LEY EN EL SINAÍ

En aquellos días, el Señor pronunció las siguientes palabras: «Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de Egipto, de la esclavitud.

No tendrás otros dioses frente a mí.

No te harás ídolos —figura alguna de lo que hay arriba en el cielo, abajo en la tierra o en el agua debajo de la tierra—. No te postrarás ante ellos ni les darás culto; porque yo, el Señor, tu Dios, soy un Dios celoso: castigo el pecado de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación cuando me aborrecen. Pero actúo con piedad por mil generaciones cuando me aman y guardan mis preceptos.

No pronunciarás el nombre del Señor, tu Dios, en falso. Porque no dejará el Señor sin castigo a quien pronuncie su nombre en falso.

Acuérdate del sábado para santificarlo. Durante los seis días trabajarás y harás todas tus tareas, pero el día séptimo es un día de descanso dedicado al Señor, tu Dios: no harás trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu ganado, ni el forastero que viva en tus ciudades. Porque en seis días hizo el Señor el cielo, la tierra y el mar y lo que hay en ellos. Y el séptimo descansó: por eso bendijo el Señor el sábado y lo santificó.

Honra a tu padre y a tu madre: así prolongarás tus días en la tierra que el Señor, tu Dios, te va a dar.

No matarás.

No cometerás adulterio.

No robarás.

No darás testimonio falso contra tu prójimo.

No codiciarás los bienes de tu prójimo; no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de él.»

Responsorio Sal 18, 8.9; Rm 13, 8. 10

R. La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante. * La norma del Señor es límpida y da luz a los ojos.

V. Quien ama al prójimo ya ha cumplido la ley, pues amar es cumplir la ley entera.

R. La norma del Señor es límpida y da luz a los ojos.

Ciclo bienal, Año I:

Del libro del Deuteronomio 32, 48-52; 34, 1-12

MUERTE DE MOISÉS

En aquellos días, el Señor dijo a Moisés:

«Sube al monte Nebo, de las montañas de Abarim en tierra de Moab, frente a Jericó, y contempla la tierra que voy a dar en propiedad a los hijos de Israel. Después morirás en el monte y te reunirás a los tuyos, lo mismo que tu hermano Aarón murió en el monte Hor y se reunió a los suyos. Por haberme

sido infieles en medio de los israelitas, en la fuente de Meribá, en Cadés, en el desierto de Sin, y no haber manifestado mi santidad en medio de ellos, por eso, sólo de lejos verás la tierra que voy a dar a los hijos de Israel, pero no entrarás en ella.»

Moisés subió de la estepa de Moab al monte Nebo, a la cima del Pisgá, que mira a Jericó; y el Señor le mostró toda la tierra: Galaad hasta Dan, el territorio de Neftalí, de Efraím y de Manasés, el de Judá hasta el mar Occidental, el Negueb y la comarca del valle de Jericó (la ciudad de las palmeras) hasta Soar; y le dijo:

«Ésta es la tierra que prometí a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciéndoles: "Se la daré a tu descendencia." Te la he hecho ver con tus propios ojos, pero no entrarás en ella.»

Y allí murió Moisés, siervo del Señor, en Moab, como había dicho el Señor. Lo enterraron en el valle de Moab, frente a Bet Fegor; y hasta el día de hoy nadie ha conocido el lugar de su tumba. Moisés murió a la edad de ciento veinte años: no había perdido vista ni había decaído su vigor. Los israelitas lloraron a Moisés en la estepa de Moab treinta días, hasta que terminó el tiempo del duelo por Moisés.

Josué, hijo de Nun, estaba lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés le había impuesto las manos. Los hijos de Israel lo obedecieron, cumpliendo lo que el Señor había mandado a Moisés.

No ha vuelto a surgir en Israel otro profeta como Moisés, con quien el Señor trataba cara a cara; ni semejante a él en los signos y prodigios que el Señor le mandó realizar en Egipto contra el Faraón y contra su corte y su país; ni en la mano poderosa y grandes portentos que obró Moisés en presencia de todo Israel.

Responsorio Jn 1, 14. 16. 17; Sir 24, 33

R. La Palabra puso su morada entre nosotros, llena de gracia y de verdad, y de su plenitud todos hemos recibido; porque la ley se nos dio por mediación de Moisés, * pero la gracia y la verdad nos han venido por Jesucristo.

V. La ley nos la dio Moisés como herencia para la comunidad de Jacob.

R. Pero la gracia y la verdad nos han venido por Jesucristo.

Ciclo bienal, Año II:

Del libro del Éxodo **20, 1-17**

PROMULGACIÓN DE LA LEY EN EL SINAÍ

En aquellos días, el Señor pronunció las siguientes palabras: «Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de Egipto, de la esclavitud.

No tendrás otros dioses frente a mí.

No te harás ídolos —figura alguna de lo que hay arriba en el cielo, abajo en la tierra o en el agua debajo de la tierra—. No te postrarás ante ellos ni les darás culto; porque yo, el Señor, tu Dios, soy un Dios celoso: castigo el pecado de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación cuando me aborrecen. Pero actúo con piedad por mil generaciones cuando me aman y guardan mis preceptos.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

No pronunciarás el nombre del Señor, tu Dios, en falso. Porque no dejará el Señor sin castigo a quien pronuncie su nombre en falso.

Acuérdate del sábado para santificarlo. Durante los seis días trabajarás y harás todas tus tareas, pero el día séptimo es un día de descanso dedicado al Señor, tu Dios: no harás trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu ganado, ni el forastero que viva en tus ciudades. Porque en seis días hizo el Señor el cielo, la tierra y el mar y lo que hay en ellos. Y el séptimo descansó: por eso bendijo el Señor el sábado y lo santificó.

Honra a tu padre y a tu madre: así prolongarás tus días en la tierra que el Señor, tu Dios, te va a dar.

No matarás.

No cometerás adulterio.

No robarás.

No darás testimonio falso contra tu prójimo.

No codiciarás los bienes de tu prójimo; no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de él.»

Responsorio Sal 18, 8.9; Rm 13, 8. 10

R. La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante. * La norma del Señor es límpida y da luz a los ojos.

V. Quien ama al prójimo ya ha cumplido la ley, pues amar es cumplir la ley entera.

R. La norma del Señor es límpida y da luz a los ojos.

SEGUNDA LECTURA

Del tratado de san Ambrosio, obispo, sobre la huida del mundo
(Caps. 6, 36; 7, 44; 8, 45; 9, 52: CSEL 32,192.198-199. 204)

UNIRSE A DIOS, ÚNICO BIEN VERDADERO

Donde está el corazón del hombre allí está también su tesoro; pues el Señor no suele negar la dádiva buena a los que se la han pedido. Y ya que el Señor es bueno, y mucho más bueno todavía para con los que le son fieles, abracémonos a él, estemos de su parte con toda nuestra alma, con todo el corazón, con todo el empuje de que seamos capaces, para que permanezcamos en su luz, contemplemos su gloria y disfrutemos de la gracia del deleite sobrenatural. Elevemos, por lo tanto, nuestros espíritus hasta el Sumo bien, estemos en él y vivamos en él, unámonos a él, ya que su ser supera toda inteligencia y todo conocimiento, y goza de paz y tranquilidad perpetuas, una paz que supera también toda inteligencia y toda percepción.

Éste es el bien que lo penetra todo, que hace que todos vivamos en él y dependamos de él, mientras que él no tiene nada sobre sí, porque es divino; pues no hay nadie bueno, sino sólo Dios, y, por lo tanto, todo lo bueno es divino, y todo lo divino es bueno; por ello se dice: *Abres tú la mano, y sacias de favores a todo viviente*; pues por la bondad de Dios se nos otorgan efectivamente todos los bienes, sin mezcla alguna de mal. Bienes que la Escritura promete a los fieles, al decir: *Lo sabroso de la tierra comeréis*.

Hemos muerto con Cristo y llevamos en nuestro cuerpo la muerte de Cristo, para que la vida de Cristo se manifieste en nosotros. No vivimos ya aquella vida nuestra, sino la de Cristo, una vida de inocencia, de castidad, de simplicidad y de toda clase de virtudes; y ya que hemos resucitado con Cristo, vivamos en él, ascendamos en él, para que la serpiente no pueda dar en la tierra con nuestro talón para herirlo.

Huyamos de aquí. Puedes huir en espíritu, aunque sigas retenido en tu cuerpo; puedes seguir estando aquí, y estar, al mismo tiempo, junto al Señor, si tu alma se adhiere a él, si andas tras sus huellas con tus pensamientos, si sigues sus caminos con la fe y no a base de apariencias, si te refugias en él, ya que él es refugio y fortaleza, como dice David: *A ti, Señor, me acojo: no quede yo derrotado para siempre.*

Conque si Dios es nuestro refugio y se halla en el cielo y sobre los cielos, es hacia allí hacia donde hay que huir, donde está la paz, donde nos aguarda el descanso de nuestros afanes y la saciedad de un gran Sábado, como dijo Moisés: *El descanso de la tierra os servirá de alimento.* Pues la saciedad, el placer y el sosiego están en descansar en Dios y contemplar su felicidad. Huyamos, pues, como los ciervos, hacia las fuentes de las aguas; que sienta sed nuestra alma como la sentía David. ¿Cuál es aquella fuente? Óyete decir: *En ti está la fuente viva. Y que mi alma diga a esta fuente: ¿Cuándo entraré a ver el rostro de Dios? Pues Dios es esa fuente.*

Responsorio Mt 22, 37-38; Dt 10, 12

R. Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente: * éste es el principal y el primero de los mandamientos.

V. ¿Qué es lo que te exige el Señor, tu Dios? Que temas al Señor, tu Dios, y lo ames, que sirvas al Señor, tu Dios, con todo el corazón y con toda el alma.

R. Éste es el principal y el primero de los mandamientos.

La oración como en **Laudes**.

Laudes

HIMNO [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#); [Dame tu mano, María](#).

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [sábado de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE Is 1, 16-18

“Lavaos, purificaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones. Cesad de obrar mal, aprended a obrar bien; buscad lo que es justo, haced justicia al oprimido, defended al huérfano, proteged a la viuda. Entonces, venid, y litigaremos —dice el Señor—. Aunque vuestros pecados sean como la grana, blanquearán como la nieve; aunque sean rojos como escarlata, quedarán blancos como lana.”

RESPONSORIO BREVE

España:

V. Él me libraré de la red del cazador.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Me cubrirá con sus plumas.
R. Él me libraré de la red del cazador.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Él me libraré de la red del cazador.

América Latina:

V. Él me libraré de la red del cazador.
R. Él me libraré de la red del cazador.
V. Me cubrirá con su plumaje.
R. Él me libraré de la red del cazador.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Él me libraré de la red del cazador.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Padre mío, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros.

[Benedictus](#)

PRECES

Demos gracias siempre y en todo lugar a Cristo, nuestro Salvador, y supliquémosle, diciendo:
Ayúdanos, Señor, con tu gracia.

Concédenos guardar sin mancha nuestros cuerpos,
— para que el Espíritu Santo pueda habitar en ellos.

Desde el comienzo del día acrecienta en nosotros el amor a nuestros hermanos,
— y el deseo de cumplir tu voluntad en todas las acciones de esta jornada.

Danos hambre del alimento que perdura y da vida eterna,
— y que tú diariamente nos proporcionas.

Que interceda por nosotros tu santísima Madre, refugio de pecadores,
— para que obtengamos el perdón de nuestros pecados.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Pidamos al Padre que nos libre de todo mal, repitiendo la oración que Cristo nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Señor, Dios nuestro, que, por medio de los sacramentos, nos permites participar de los bienes de tu reino ya en nuestra vida mortal, dirígenos tú mismo en el camino de la vida, para que lleguemos a alcanzar la luz en la que habitas con tus santos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO [Pastor](#); o bien en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [sábado de la semana II del Salterio](#).

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE Ap 3, 19-20

Yo reprendo y corrijo a cuantos amo. ¡Ánimo, pues, y arrepíentete! Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno escucha mi voz y me abre la puerta entraré en su casa, cenaré con él y él conmigo.

V. Señor, crea en mí un corazón puro.

R. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y viva.

LECTURA BREVE Is 44, 21-22

Acuérdate de que eres mi siervo. Yo te formé, siervo mío eres, Israel, no te olvidaré. He disipado como niebla tus rebeliones, como nube tus pecados: vuelve a mí, que yo soy tu redentor.

V. Aparta de mi pecado tu vista.

R. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE Ga 6, 7b-8

De Dios nadie se burla. Lo que cada uno siembre, eso cosechará. El que siembre en su carne, de la carne cosechará corrupción; el que siembre en el Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna.

V. Mi sacrificio es un espíritu contrito.

R. Un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.

La oración como en [Laudes](#).

TERCERA SEMANA DE CUARESMA**DOMINGO III DE CUARESMA**

Semana III del Salterio

Las antífonas alternativas para los cánticos de la Virgen María (Magnificat) y de Zacarías (Benedictus) se encuentran a continuación de las que figuran en el texto impreso, por lo que queda suprimido el Apéndice VII.

I vísperas

HIMNO [Te damos gracias; Libra mis ojos; ¿Para qué los timbres...?](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [domingo de la semana III del Salterio](#).

LECTURA BREVE 2 Co 6, 1-4a

Os exhortamos a que deis pruebas de no haber recibido en vano la gracia de Dios, pues dice él en la Escritura: «En el tiempo propicio te escuché, y te ayudé en el día de salvación.» Ahora es el tiempo propicio, ahora es el día de salvación. A nadie queremos dar nunca motivo de escándalo, a fin de no hacer caer en descrédito nuestro ministerio, antes al contrario, queremos acreditarnos siempre en todo como verdaderos servidores de Dios.

RESPONSORIO BREVE

V. Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.

R. Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.

V. Cristo, oye los ruegos de los que te suplicamos.

R. Porque hemos pecado contra ti.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Antífona

Año A: Justificados por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Año B: Cantemos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; pero, para los llamados, un Mesías que es fuerza de Dios.

Año C: Todo lo que, en otro tiempo, sucedía a nuestros padres era como un ejemplo para nosotros.

O bien:

Año A: Dice el Señor: «El que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed.»

Año B: Dijo Jesús: «Quitad esto de aquí; no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre.»

Año C: Os digo que, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo.

Magnificat

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, el Señor, que ha querido ser nuestro Maestro, nuestro ejemplo y nuestro hermano, y supliquémosle, diciendo:
Renueva, Señor, a tu pueblo.

Cristo, hecho en todo semejante a nosotros, excepto en el pecado, haz que nos alegremos con los que se alegran y sepamos llorar con los que están tristes,
— para que nuestro amor crezca y sea verdadero.

Concédenos saciar tu hambre en los hambrientos,
— y tu sed en los sedientos.

Tú que resucitaste a Lázaro de la muerte,
— haz que, por la fe y la penitencia, los pecadores vuelvan a la vida cristiana.

Haz que todos, según el ejemplo de la Virgen María y de los santos,
— sigan con más diligencia y perfección tus enseñanzas.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Concédenos, Señor, que nuestros hermanos difuntos sean admitidos a la gloria de la resurrección,
— y gocen eternamente de tu amor.

Pidamos a nuestro Padre que nos dé la fuerza que necesitamos para no caer en la tentación: Padre nuestro.

Oración

Señor, Padre de misericordia y origen de todo bien, que aceptas el ayuno, la oración y la limosna como remedio de nuestros pecados, mira con amor a tu pueblo penitente y restaura con tu misericordia a los que estamos hundidos bajo el peso de las culpas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oficio de lectura

HIMNO Llorando los pecados

Las antífonas y los salmos, del domingo III del Salterio.

V. Lo alimentó con pan de inteligencia.

R. Le dio a beber el agua de la sabiduría.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Del libro del Éxodo 22, 20-23, 9

ALGUNAS LEYES PARA PROTEGER AL DESVALIDO (CÓDIGO DE LA ALIANZA)

Esto dice el Señor:

«El que ofrezca sacrificios a otros dioses, fuera del Señor, será exterminado.

No oprimirás ni vejarás al forastero, porque forasteros fuisteis vosotros en Egipto. No explotarás a viudas ni a huérfanos, porque si los explotas, y ellos gritan a mí, yo los escucharé. Se encenderá mi ira y os haré morir a espada, dejando a vuestras mujeres viudas y huérfanos a vuestros hijos.

Si prestas dinero a uno de mi pueblo, a un pobre que habita contigo, no serás con él un usurero, cargándolo de intereses.

Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, se lo devolverás antes de ponerse el sol, porque no tiene otro vestido para cubrir su cuerpo; si no, ¿dónde se va a acostar? Si grita a mí, yo lo escucharé, porque soy compasivo.

No blasfemarás contra Dios y no maldecirás a los jefes de tu pueblo.

No retrasarás la ofrenda de tu cosecha y de tu vendimia. Me darás el primogénito de tus hijos; lo mismo harás con los de tus vacas y ovejas: durante siete días quedará la cría con su madre y el séptimo día me la entregarás. Sed para mí un pueblo santo y no comáis carne de animal despedazado en el campo: echádsela a los perros.

No harás declaraciones falsas: no te asocies con el culpable para testimoniar en favor de una injusticia. No seguirás en el mal a la mayoría: no declararás en un proceso siguiendo a la mayoría y violando la justicia. Ni siquiera en favor del pobre te mostrarás parcial en un proceso.

Cuando encuentres extraviados el buey o el asno de tu enemigo, se los llevarás a su dueño. Cuando veas el asno de tu adversario caído bajo la carga, no pases de largo; préstale ayuda.

No violarás el derecho del pobre en su causa.

Abstente de las causas falsas: no harás morir al justo ni al inocente, ni absolverás al culpable; porque yo no declaro inocente a un culpable. No aceptarás soborno, porque el soborno ciega aun al perspicaz y falsea la causa del inocente.

No vejarás al forastero: vosotros conocéis la suerte del forastero, porque forasteros fuisteis vosotros en Egipto.»

Responsorio Sal 81, 3-4; cf. St 2, 5

R. Proteged al desvalido y al huérfano, haced justicia al humilde y al necesitado; * defended al pobre y al indigente, sacándolos de las manos del culpable.

V. Dios ha elegido a los pobres del mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos del reino.

R. Defended al pobre y al indigente, sacándolos de las manos del culpable.

Ciclo bienal, Año I:

Comienza la carta a los Hebreos 1, 1-2, 4

EL HIJO DE DIOS, HEREDERO UNIVERSAL, SUPERIOR A LOS ÁNGELES

A través de muchas etapas y de muchas maneras habló Dios en otro tiempo a nuestros antepasados por ministerio de los profetas; en estos tiempos, que son los últimos, nos ha hablado por medio de su Hijo, a quien ha constituido heredero de todas las cosas y por quien creó los mundos. Él, su Hijo, es el resplandor de su gloria, la imagen de su ser y, con su poderosa palabra, sostiene el universo. Él, después de haber llevado a cabo la expiación de nuestros pecados, se ha sentado a la diestra de la Majestad en los cielos y ha llegado a ser tanto mayor que los ángeles, cuanto es más augusto que el de ellos el nombre que ha recibido en herencia.

Porque, ¿a cuál de los ángeles ha dicho Dios alguna vez: «Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy»? O ¿de qué ángel ha dicho: «Yo seré para él un Padre, y él será para mí un Hijo»? Y, cuando introduce a su Primogénito en el mundo, exclama: «Adórenle todos los ángeles de Dios.»

Refiriéndose a los ángeles, dice: «Él hace de los ángeles espíritus, y de sus servidores relámpagos de fuego.» Pero, refiriéndose al Hijo, se expresa así: «Tu trono, ¡oh Dios!, permanece para siempre; cetro de rectitud es tu cetro real; has amado la justicia y odiado la impiedad; por eso el Señor, tu Dios, te ha ungido con aceite de júbilo entre todos tus compañeros.» Y también dice: «Tú, Señor, al principio cimentaste la tierra, y el cielo es obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permaneces, se gastarán como la ropa, serán como un vestido que se muda. Tú, en cambio, eres siempre el mismo, y tus años no se acabarán.» Y ¿a qué ángel dijo alguna vez: «Siéntate a mi derecha, y haré de tus enemigos estrado de tus pies»? ¿No son todos ellos espíritus destinados a una misión, enviados en servicio de los que han de heredar la salvación?

Por eso debemos atender con la mayor diligencia a las verdades oídas, para no ir a la deriva. Porque, si la palabra promulgada por los ángeles tuvo todas las garantías de validez, hasta el punto de que toda desobediencia y transgresión incurría en justa sanción, ¿cómo podremos nosotros escapar, si descuidamos una tan sublime salvación? La cual fue inaugurada por la predicación del Señor y nos fue luego confirmada por aquellos que la oyeron. Y al testimonio de ellos va Dios mismo añadiendo el suyo por señales y prodigios, por variadas obras de poder y por dones que el Espíritu Santo va repartiendo según su voluntad.

Responsorio Hb 1, 3; 12, 2

R. Jesucristo es el resplandor de la gloria del Padre, la imagen de su ser y, con su poderosa palabra, sostiene el universo; * y, después de haber llevado a cabo la expiación de nuestros pecados, se ha sentado a la diestra de la Majestad en los cielos.

V. El caudillo de nuestra fe, para ganar el gozo que se le ofrecía, sufrió con toda constancia la cruz.

R. Y, después de haber llevado a cabo la expiación de nuestros pecados, se ha sentado a la diestra de la Majestad en los cielos.

Ciclo bienal, Año II:

Del libro del Éxodo 22, 20-23, 9

ALGUNAS LEYES PARA PROTEGER AL DESVALIDO (CÓDIGO DE LA ALIANZA)

Esto dice el Señor:

«El que ofrezca sacrificios a otros dioses, fuera del Señor, será exterminado.

No oprimirás ni vejarás al forastero, porque forasteros fuisteis vosotros en Egipto. No explotarás a viudas ni a huérfanos, porque si los explotas, y ellos gritan a mí, yo los escucharé. Se encenderá mi ira y os haré morir a espada, dejando a vuestras mujeres viudas y huérfanos a vuestros hijos.

Si prestas dinero a uno de mi pueblo, a un pobre que habita contigo, no serás con él un usurero, cargándolo de intereses.

Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, se lo devolverás antes de ponerse el sol, porque no tiene otro vestido para cubrir su cuerpo; si no, ¿dónde se va a acostar? Si grita a mí, yo lo escucharé, porque soy compasivo.

No blasfemarás contra Dios y no maldecirás a los jefes de tu pueblo.

No retrasarás la ofrenda de tu cosecha y de tu vendimia. Me darás el primogénito de tus hijos; lo mismo harás con los de tus vacas y ovejas: durante siete días quedará la cría con su madre y el séptimo día me la entregarás. Sed para mí un pueblo santo y no comáis carne de animal despedazado en el campo: echádsela a los perros.

No harás declaraciones falsas: no te asocies con el culpable para testimoniar en favor de una injusticia. No seguirás en el mal a la mayoría: no declararás en un proceso siguiendo a la mayoría y violando la justicia. Ni siquiera en favor del pobre te mostrarás parcial en un proceso.

Cuando encuentres extraviados el buey o el asno de tu enemigo, se los llevarás a su dueño. Cuando veas el asno de tu adversario caído bajo la carga, no pases de largo; préstale ayuda.

No violarás el derecho del pobre en su causa.

Abstente de las causas falsas: no harás morir al justo ni al inocente, ni absolverás al culpable; porque yo no declaro inocente a un culpable. No aceptarás soborno, porque el soborno ciega aun al perspicaz y falsea la causa del inocente.

No vejarás al forastero: vosotros conocéis la suerte del forastero, porque forasteros fuisteis vosotros en Egipto.»

Responsorio Sal 81, 3-4; cf. St 2, 5

R. Proteged al desvalido y al huérfano, haced justicia al humilde y al necesitado; * defended al pobre y al indigente, sacándolos de las manos del culpable.

V. Dios ha elegido a los pobres del mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos del reino.

R. Defended al pobre y al indigente, sacándolos de las manos del culpable.

SEGUNDA LECTURA

De los tratados de san Agustín, obispo, sobre el evangelio de san Juan
(Tratado 15,10-12.16-17: CCL 36,154-156)

LLEGA UNA MUJER DE SAMARIA A SACAR AGUA

Llega una mujer. Se trata aquí de una figura de la Iglesia, no santa aún, pero sí a punto de serlo; de esto, en efecto, habla nuestra lectura. La mujer llegó sin saber nada, encontró a Jesús, y él se puso a hablar con ella. Veamos cómo y por qué. *Llega una mujer de Samaria a sacar agua.* Los samaritanos no tenían nada que ver con los judíos; no eran del pueblo elegido. Y esto ya significa algo: aquella mujer, que representaba a la Iglesia, era una extranjera, porque la Iglesia iba a ser constituida por gente extraña al pueblo de Israel.

Pensemos, pues, que aquí se está hablando ya de nosotros: reconozcámonos en la mujer, y, como incluidos en ella, demos gracias a Dios. La mujer no era más que una figura, no era la realidad; sin embargo, ella sirvió de figura; y luego vino la realidad. Creyó, efectivamente, en aquel que quiso darnos en ella una figura. *Llega, pues, a sacar agua.*

Jesús le dice: «*Dame de beber*». *Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La samaritana le dice: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?* Porque los judíos no se tratan con los samaritanos.

Ved cómo se trata aquí de extranjeros: los judíos no querían ni siquiera usar sus vasijas. Y como aquella mujer llevaba una vasija para sacar el agua, se asombró de que un judío le pidiera de beber, pues no acostumbraban a hacer esto los judíos. Pero aquel que le pedía de beber tenía sed, en realidad, de la fe de aquella mujer.

Fíjate en quién era aquel que le pedía de beber: *Jesús le contestó: «Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva.»*

Le pedía de beber, y fue él mismo quien prometió darle el agua. Se presenta como quien tiene indigencia, como quien espera algo, y le promete abundancia, como quien está dispuesto a dar hasta la saciedad. *Si conocieras —dice— el don de Dios.* El don de Dios es el Espíritu Santo. A pesar de que no habla aún claramente a la mujer, ya va penetrando, poco a poco, en su corazón y ya la está adoctrinando. ¿Podría encontrarse algo más suave y más bondadoso que esta exhortación? *Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva.* ¿De qué agua iba a darle, sino de aquella de la que está escrito: *En ti está la fuente viva?* Y ¿cómo podrán tener sed los que se nutren de lo sabroso de tu casa?

De manera que le estaba ofreciendo un manjar apetitoso y la saciedad del Espíritu Santo, pero ella no lo acababa de entender; y como no lo entendía, ¿qué respondió? La mujer le dice: «*Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla.*» Por una parte, su indigencia la forzaba al trabajo, pero, por otra, su debilidad rehuía el trabajo. Ojalá hubiera podido escuchar: *Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré.* Esto era precisamente lo que Jesús quería darle a entender, para que no se sintiera ya agobiada; pero la mujer aún no lo entendía.

Responsorio Jn 7, 37-39; 4, 13

R. Jesús clamaba en alta voz: «El que tenga sed que venga a mí, y que beba el que crea en mí; brotarán de su seno torrentes de agua viva.» * Esto lo dijo del Espíritu, que habían de recibir los que a él se unieran por la fe.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

V. El que beba del agua que yo le dé no tendrá ya sed jamás.

R. Esto lo dijo del Espíritu, que habían de recibir los que a él se unieran por la fe.

Si se hace una celebración más extensa de la [vigilia del domingo](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#).

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [domingo de la semana III del Salterio](#).

LECTURA BREVE Cf. Ne 8, 9. 10

Este día está consagrado al Señor vuestro Dios; no hagáis duelo ni lloréis. No estéis tristes: la alegría del Señor es vuestra fortaleza.

RESPONSORIO BREVE

V. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.

R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.

V. Tú que fuiste triturado por nuestros crímenes.

R. Ten piedad de nosotros.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Antífona

Año A: Dios es espíritu, y los que le dan culto deben hacerlo en espíritu y verdad.

Año B: "Destruid este templo —dice el Señor— y yo lo levantaré en tres días". Él hablaba del templo de su cuerpo.

Año C: El Señor Dios de vuestros padres me envía a vosotros.

O bien:

Año A: Se acerca la hora, ya está aquí, en que los que quieran dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que le den culto así.

Año B: «Destruid este templo —dice el Señor—, y en tres días lo levantaré.» Él hablaba del templo de su cuerpo.

Año C: Justificados por la fe, estamos en paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.

[Benedictus](#)

PRECES

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Ahora es el tiempo propicio, ahora es el día de salvación; acudamos, pues, a nuestro Redentor que nos concede estos días de perdón, y, bendiciéndole, digamos:

Infúndenos, Señor, un espíritu nuevo.

Cristo, vida nuestra, tú que por el bautismo nos has sepultado místicamente contigo en la muerte, para que contigo también resucitemos,

— concédenos andar hoy en vida nueva.

Señor Jesús, tú que pasaste por el mundo haciendo el bien,

— haz que también nosotros seamos solícitos del bien de todos los hombres.

Ayúdanos, Señor, a trabajar concordes en la edificación de nuestra ciudad terrena,

— sin olvidar nunca tu reino eterno.

Tú, Señor, que eres médico de los cuerpos y de las almas,

— sana las dolencias de nuestro espíritu para que crezcamos cada día en santidad.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Ya que la fuerza para no caer en la tentación nos viene de Dios, acudamos al Padre, diciendo: Padre nuestro.

Oración

Señor, Padre de misericordia y origen de todo bien, que aceptas el ayuno, la oración y la limosna como remedio de nuestros pecados, mira con amor a tu pueblo penitente y restaura con tu misericordia a los que estamos hundidos bajo el peso de las culpas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO [Pastor](#); o bien en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [domingo de la semana III del Salterio](#).

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE 1 Ts 4, 1. 7

Hermanos, os rogamos y exhortamos en Jesús, el Señor, a que viváis como conviene que viváis para agradar a Dios, según aprendisteis de nosotros — cosa que ya hacéis—, y a que hagáis nuevos progresos. Pues Dios no nos ha llamado a una vida impura, sino sagrada.

V. Señor, crea en mí un corazón puro.

R. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y viva.

LECTURA BREVE Is 30, 15. 18

Así dice el Señor, el Santo de Israel: “Vuestra salvación está en convertirlos y en tener calma; vuestra fuerza está en confiar y estar tranquilos.” El Señor espera para apiadarse, aguarda para compadecerse; porque el Señor es un Dios recto: dichosos los que esperan en él.

V. Aparta de mi pecado tu vista.

R. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE Dt 4, 29-31

Buscarás al Señor, tu Dios, y, si lo buscas con todo el corazón y con toda el alma, lo encontrarás. Al cabo de los años, cuando te cerquen y alcancen todas estas maldiciones, te convertirás al Señor, tu Dios, y escucharás su voz; porque el Señor, tu Dios, es un Dios compasivo; no te dejará ni te destruirá, ni se olvidará de la alianza que con juramento ofreció a vuestros padres.

V. Mi sacrificio es un espíritu contrito.

R. Un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.

La oración como en [Laudes](#).

II vísperas

HIMNO [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [domingo de la semana III del Salterio](#).

LECTURA BREVE 1 Co 9, 24-25

Los atletas que corren en el estadio corren todos, pero uno solo consigue el premio. Corred como él, para conseguirlo. Todo atleta se impone moderación en todas sus cosas. Ellos lo hacen para alcanzar una corona que se marchita; nosotros, una que no se ha de marchitar jamás.

RESPONSORIO BREVE

V. Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.

R. Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.

V. Cristo, oye los ruegos de los que te suplicamos.

R. Porque hemos pecado contra ti.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Antífona

Año A: Dice el Señor: "El que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed."

Año B: "La casa de mi Padre es casa de oración", dice el Señor.

Año C: El que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante.

O bien:

Año A: Creyeron muchos más, y decían a la mujer: «Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo.»

Año B: Mientras Jesús estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía.

Año C: Señor, déjala todavía este año; yo cavaré alrededor, a ver si da fruto.

Magnificat

PRECES

Demos gloria y alabanza a Dios Padre que, por medio de su Hijo, la Palabra encarnada, nos hace renacer de un germen incorruptible y eterno, y supliquémosle, diciendo:

Señor, ten piedad de tu pueblo.

Escucha, Dios de misericordia, la oración que te presentamos en favor de tu pueblo,

— y concede a tus fieles desear tu palabra más que el alimento del cuerpo.

Enséñanos a amar de verdad y sin discriminación a nuestros hermanos y a los hombres de todas las razas,

— y a trabajar por su bien y por la concordia mutua.

Pon tus ojos en los catecúmenos que se preparan para el bautismo,

— y haz de ellos piedras vivas y templo espiritual en tu honor.

Tú que por la predicación de Jonás exhortaste a los ninivitas a la penitencia,

— haz que tu palabra llame a los pecadores a la conversión.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Haz que los moribundos esperen confiadamente el encuentro con Cristo, su juez,

— y gocen eternamente de tu presencia.

Unidos fraternalmente, dirijamos al Padre nuestra oración común: Padre nuestro.

Oración

Señor, Padre de misericordia y origen de todo bien, que aceptas el ayuno, la oración y la limosna como remedio de nuestros pecados, mira con amor a tu pueblo penitente y restaura con tu misericordia a los que estamos hundidos bajo el peso de las culpas. Por nuestro Señor Jesucristo.

LUNES III SEMANA DE CUARESMA

Oficio de lectura

HIMNO [Llorando los pecados](#)

Las antífonas y los salmos, del [lunes de la semana III del Salterio](#).

V. Convertíos y creed la Buena Noticia.

R. Porque está cerca el reino de Dios.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Del libro del Éxodo 24, 1-18

CELEBRACIÓN DE LA ALIANZA EN EL MONTE SINAI

En aquellos días, dijo Dios a Moisés:

«Sube hacia mí con Aarón, Nadab, Abihú y los setenta ancianos de Israel, y postraos de hinojos a distancia. Después se acercará Moisés solo, ellos no se acercarán; tampoco el pueblo subirá con ellos.»

Moisés bajó y contó al pueblo todo lo que le había dicho el Señor, todos sus mandatos, y el pueblo contestó a una:

«Haremos todo lo que dice el Señor.»

Moisés puso por escrito todas las palabras del Señor. Se levantó temprano y edificó un altar en la falda del monte, y doce estelas por las doce tribus de Israel. Mandó luego a algunos jóvenes israelitas que ofreciesen holocaustos e inmolasen vacas como sacrificio de comunión para el Señor. Después tomó la mitad de la sangre y la echó en recipientes, y con la otra roció el altar. Tomó en seguida el documento del pacto y se lo leyó en voz alta al pueblo, el cual respondió:

«Haremos todo lo que manda el Señor y obedeceremos.»

Moisés tomó el resto de la sangre y roció con ella al pueblo, diciendo:

«Ésta es la sangre de la alianza que el Señor hace con vosotros, de acuerdo con todas estas palabras.»

Subieron Moisés, Aarón, Nadab, Abihú y los setenta ancianos de Israel, y vieron al Dios de Israel. Bajo sus pies había como un pavimento de zafiro, tan puro como el mismo cielo cuando está sereno. Dios no extendió la mano contra los notables de Israel, los cuales pudieron contemplar a Dios y después comieron y bebieron. El Señor dijo a Moisés:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

«Sube hacia mí al monte, que allí estaré yo para darte las tablas de piedra con la ley y los mandatos que he escrito para que se los enseñes.»

Se levantó Moisés y subió con Josué, su ayudante, al monte de Dios; a los ancianos les dijo:

«Quedaos aquí hasta que yo vuelva; Aarón y Jur están con vosotros; el que tenga algún asunto que se lo traiga a ellos.»

Cuando Moisés subió al monte, la nube lo cubría y la gloria del Señor descansaba sobre el monte Sinaí y la nube lo cubrió durante seis días. Al séptimo día llamó el Señor a Moisés desde la nube. La gloria del Señor apareció a los israelitas como fuego voraz sobre la cumbre del monte. Moisés se adentró en la nube y subió al monte, y estuvo allí cuarenta días con sus noches.

Responsorio Sir 45, 5-6; cf. Hch 7, 38

R. Dios hizo escuchar su voz a Moisés y lo introdujo en la densa nube; * le entregó sus mandamientos cara a cara, para que enseñase sus preceptos a Jacob, sus leyes y decretos a Israel.

V. Éste es el que en la asamblea, reunida en el desierto, estuvo con el ángel, que le hablaba en el monte Sinaí.

R. Le entregó sus mandamientos cara a cara, para que enseñase sus preceptos a Jacob, sus leyes y decretos a Israel.

Ciclo bienal, Año I:

De la carta a los Hebreos 2, 5-18

JESÚS, AUTOR DE LA SALVACIÓN, SE HA HECHO SEMEJANTE A SUS HERMANOS

Hermanos: Dios no sometió a los ángeles el mundo venidero, del cual estamos hablando. Ya lo testificó alguien en cierto lugar, cuando dijo: «¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él? ¿Quién es el hijo del hombre, para que te preocupes de él? Lo hiciste un poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y de honor, todo lo sometiste bajo sus pies.»

Y, si le sometió todas las cosas, no dejó nada sin someterlo a él. Es cierto, sin embargo, que al presente no vemos todavía que todo le esté sometido. Pero sí vemos a Jesús, a quien Dios puso momentáneamente bajo los ángeles, coronado de gloria y de honor por haber padecido la muerte. Así, por amorosa dignación de Dios, gustó la muerte en beneficio de todos.

Pues como quisiese Dios, por quien y para quien son todas las cosas, llevar un gran número de hijos a la gloria, convenía ciertamente que perfeccionase por medio del sufrimiento al que iba a guiarlos a la salvación, ya que tanto el que santifica como los que son santificados tienen un mismo origen. Por esta razón no se avergüenza de llamarlos hermanos, cuando dice: «Anunciaré tu nombre a mis hermanos; cantaré en la asamblea tus loores.» Y también: «Pondré en él mi confianza.» Y en otro lugar: «Aquí estoy con mis hijos, los hijos que Dios me ha dado.»

Así pues, como los hijos participan de la carne y de la sangre, también él entró a participar de las mismas, para reducir a la impotencia, por su muerte, al que retenía el imperio de la muerte, es decir, al demonio, y librar a los que

por temor a la muerte vivían toda su vida sometidos a esclavitud. Él no vino, ciertamente, en auxilio de los ángeles, sino en auxilio de la descendencia de Abraham. Por eso debía ser semejante en todo a sus hermanos, para poderse apiadar de ellos y ser fiel pontífice ante Dios, a fin de expiar los pecados del pueblo. En efecto, habiendo sido él probado en el sufrimiento, puede ahora venir en ayuda de los que sufren la prueba.

Responsorio Hb 2, 11. 17; Ba 3, 38

R. Tanto el que santifica como los que son santificados tienen un mismo origen; por eso Cristo debía ser semejante en todo a sus hermanos, * para poderse apiadar de ellos y ser su fiel pontífice.

V. Dios apareció en la tierra y convivió entre los hombres.

R. Para poderse apiadar de ellos y ser su fiel pontífice.

Ciclo bienal, Año II:

Del libro del Éxodo **24, 1-18**

CELEBRACIÓN DE LA ALIANZA EN EL MONTE SINAI

En aquellos días, dijo Dios a Moisés:

«Sube hacia mí con Aarón, Nadab, Abihú y los setenta ancianos de Israel, y postraos de hinojos a distancia. Después se acercará Moisés solo, ellos no se acercarán; tampoco el pueblo subirá con ellos.»

Moisés bajó y contó al pueblo todo lo que le había dicho el Señor, todos sus mandatos, y el pueblo contestó a una:

«Haremos todo lo que dice el Señor.»

Moisés puso por escrito todas las palabras del Señor. Se levantó temprano y edificó un altar en la falda del monte, y doce estelas por las doce tribus de Israel. Mandó luego a algunos jóvenes israelitas que ofreciesen holocaustos e inmolasen vacas como sacrificio de comunión para el Señor. Después tomó la mitad de la sangre y la echó en recipientes, y con la otra roció el altar. Tomó en seguida el documento del pacto y se lo leyó en voz alta al pueblo, el cual respondió:

«Haremos todo lo que manda el Señor y obedeceremos.»

Moisés tomó el resto de la sangre y roció con ella al pueblo, diciendo:

«Ésta es la sangre de la alianza que el Señor hace con vosotros, de acuerdo con todas estas palabras.»

Subieron Moisés, Aarón, Nadab, Abihú y los setenta ancianos de Israel, y vieron al Dios de Israel. Bajo sus pies había como un pavimento de zafiro, tan puro como el mismo cielo cuando está sereno. Dios no extendió la mano contra los notables de Israel, los cuales pudieron contemplar a Dios y después comieron y bebieron. El Señor dijo a Moisés:

«Sube hacia mí al monte, que allí estaré yo para darte las tablas de piedra con la ley y los mandatos que he escrito para que se los enseñes.»

Se levantó Moisés y subió con Josué, su ayudante, al monte de Dios; a los ancianos les dijo:

«Quedaos aquí hasta que yo vuelva; Aarón y Jur están con vosotros; el que tenga algún asunto que se lo traiga a ellos.»

Cuando Moisés subió al monte, la nube lo cubría y la gloria del Señor descansaba sobre el monte Sinaí y la nube lo cubrió durante seis días. Al séptimo día llamó el Señor a Moisés desde la nube. La gloria del Señor apareció a los israelitas como fuego voraz sobre la cumbre del monte. Moisés se adentró en la nube y subió al monte, y estuvo allí cuarenta días con sus noches.

Responsorio Sir 45, 5-6; cf. Hch 7, 38

R. Dios hizo escuchar su voz a Moisés y lo introdujo en la densa nube; * le entregó sus mandamientos cara a cara, para que enseñase sus preceptos a Jacob, sus leyes y decretos a Israel.

V. Éste es el que en la asamblea, reunida en el desierto, estuvo con el ángel, que le hablaba en el monte Sinaí.

R. Le entregó sus mandamientos cara a cara, para que enseñase sus preceptos a Jacob, sus leyes y decretos a Israel.

SEGUNDA LECTURA

De las homilías de san Basilio Magno, obispo
(Homilía 20, sobre la humildad, 3: PG 31, 530-531)

EL QUE SE GLORÍE, QUE SE GLORÍE EN EL SEÑOR

No se gloríe el sabio de su sabiduría, no se gloríe el fuerte de su fortaleza, no se gloríe el rico de su riqueza.

Entonces, ¿en qué puede gloriarse con verdad el hombre? ¿Dónde halla su grandeza? *Quien se gloria* —continúa el texto sagrado—, *que se gloríe de esto: de conocerme y comprender que soy el Señor.*

En esto consiste la sublimidad del hombre, su gloria y su dignidad, en conocer dónde se halla la verdadera grandeza y adherirse a ella, en buscar la gloria que procede del Señor de la gloria. Dice, en efecto, el Apóstol: *El que se gloríe, que se gloríe en el Señor*, afirmación que se halla en aquel texto: *Cristo, que Dios ha hecho para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención; y así —como dice la Escritura—: «El que se gloríe, que se gloríe en el Señor».*

Por tanto, lo que hemos de hacer para gloriarnos de un modo perfecto e irreprochable en el Señor es no enorgullecernos de nuestra propia justicia, sino reconocer que en verdad carecemos de ella y que lo único que nos justifica es la fe en Cristo.

En esto precisamente se gloria Pablo, en despreciar su propia justicia y en buscar la que se obtiene por la fe y que procede de Dios, para así tener íntima experiencia de Cristo, del poder de su resurrección y de la comunión en sus padecimientos, muriendo su misma muerte, con la esperanza de alcanzar la resurrección de entre los muertos.

Así caen por tierra toda altivez y orgullo. El único motivo que te queda para gloriarte, oh hombre, y el único motivo de esperanza consiste en hacer morir todo lo tuyo y buscar la vida futura en Cristo; de esta vida poseemos ya las primicias, es algo ya incoado en nosotros, puesto que vivimos en la gracia y en el don de Dios.

Y es el mismo Dios *quien activa en nosotros el querer y la actividad para realizar su designio de amor*. Y es Dios también el que, por su Espíritu, nos revela su sabiduría, la que de antemano destinó para nuestra gloria. Dios nos da fuerzas y resistencia en nuestros trabajos. *He trabajado más que todos — dice Pablo—; aunque no he sido yo, sino la gracia de Dios conmigo*.

Dios saca del peligro más allá de toda esperanza humana. *En nuestro interior —dice también el Apóstol— dimos por descontada la sentencia de muerte; así aprendimos a no confiar en nosotros, sino en Dios que resucita a los muertos. Él nos salvó y nos salva de esas muertes terribles; en él está nuestra esperanza, y nos seguirá salvando*.

Responsorio Sb 15, 3; Jn 17, 3

R. Señor, la perfecta justicia consiste en conocerte a ti; * y reconocer tu poder es la raíz de la inmortalidad.

V. Ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado Jesucristo.

R. Y reconocer tu poder es la raíz de la inmortalidad.

La oración como en **Laudes**.

Laudes

HIMNO [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#).

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [lunes de la semana III del Salterio](#).

LECTURA BREVE Ex 19, 4-6a

Vosotros habéis visto cómo os saqué sobre alas de águila y os traje hacia mí; ahora pues, si queréis obedecerme y guardar mi alianza, seréis mi especial propiedad entre todos los pueblos, pues mía es toda la tierra. Seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa.

RESPONSORIO BREVE

España:

V. Él me libraré de la red del cazador.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Me cubrirá con sus plumas.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Él me libraré de la red del cazador.

América Latina:

V. Él me libraré de la red del cazador.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Me cubrirá con su plumaje.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Él me libraré de la red del cazador.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Tened por cierto que ningún profeta es bien recibido en su patria.

Benedictus

PRECES

Bendigamos a Jesús, nuestro Salvador, que por su muerte nos ha abierto el camino de salvación, y digámosle confiados:
Danos caminar por tus senderos, Señor.

Señor de misericordia, que en el bautismo nos diste una vida nueva,
— te pedimos que nos hagas cada día más conformes a ti.

Enséñanos, Señor, a ser hoy alegría para los que sufren,
— y haz que sepamos servirte en cada uno de los necesitados.

Que procuremos, Señor, hacer lo bueno, lo recto y lo verdadero ante ti,
— y que busquemos tu rostro con sinceridad de corazón.

Perdona, Señor, las faltas que hemos cometido contra la unidad de tu familia,
— y haz que tengamos un solo corazón y un solo espíritu.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Dirijámonos a Dios con la oración que Cristo nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Señor, purifica y protege siempre a tu Iglesia con tu misericordia continua y, pues sin tu ayuda no puede mantenerse incólume, que tu protección la dirija y la sostenga siempre. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO Pastor; o bien en el Ordinario.

Los salmos, del lunes de la semana III del Salterio.

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE Sb 11, 24-25a

Señor, tú te compadeces de todos porque todo lo puedes y disimulas los pecados de los hombres para que se arrepientan. Amas a todos los seres y nada de lo que hiciste aborreces.

V. Señor, crea en mí un corazón puro.

R. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y viva.

LECTURA BREVE Ez 18, 23

“¿Acaso quiero yo la muerte del malvado —oráculo del Señor— y no que se convierta de su conducta y que viva?”

V. Aparta de mi pecado tu vista.

R. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE Is 58, 6a.7

Parte tu pan con el que tiene hambre, da hospedaje a los pobres que no tienen techo; cuando veas a alguien desnudo, cúbrelo, y no desprecies a tu semejante.

V. Mi sacrificio es un espíritu contrito.

R. Un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.

La oración como en *Laudes*.

Vísperas

HIMNO [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [lunes de la semana III del Salterio](#).

LECTURA BREVE Rom 12, 1-2

Os exhorto, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable. Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

RESPONSORIO BREVE

V. Yo dije. “Señor, ten misericordia.”

R. Yo dije: “Señor, ten misericordia.”

V. Sáname, porque he pecado contra ti.

R. Señor, ten misericordia.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Yo dije: “Señor, ten misericordia.”

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Jesús, atravesando por medio de ellos, siguió su camino.

[Magnificat](#)

PRECES

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Invoquemos al Señor Jesús, que nos ha salvado a nosotros, su pueblo, librándonos de nuestros pecados, y digámosle humildemente:
Jesús, Hijo de David, compadécete de nosotros.

Te pedimos, Señor Jesús, por tu Iglesia santa, por la que te entregaste para consagrarla con el baño del agua y con la palabra,
— purifícala y renuévala por la penitencia.

Maestro bueno, haz que los jóvenes descubran el camino que les preparas,
— y que respondan siempre con generosidad a tus llamadas.

Tú que te compadeciste de los enfermos que acudían a ti, levanta la esperanza de nuestros enfermos,
— y haz que imitemos tu gesto generoso y estemos siempre atentos al bien de los que sufren.

Haz, Señor, que recordemos siempre nuestra condición de hijos tuyos, recibida en el bautismo,
— y que vivamos siempre para ti.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Da tu paz y el premio eterno a los difuntos,
— y reúnenos un día con ellos en tu reino.

Con el gozo de sabernos hijos de Dios, acudamos a nuestro Padre, diciendo:
Padre nuestro.

Oración

Señor, purifica y protege siempre a tu Iglesia con tu misericordia continua y, pues sin tu ayuda no puede mantenerse incólume, que tu protección la dirija y la sostenga siempre. Por nuestro Señor Jesucristo.

MARTES III SEMANA DE CUARESMA

Oficio de lectura

HIMNO [Llorando los pecados](#)

Las antífonas y los salmos, del [martes de la semana III del Salterio](#).

V. Ahora es el tiempo propicio.

R. Ahora es el día de la salvación.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Del libro del Éxodo **32, 1-20**

EL BECERRO DE ORO

En aquellos días, viendo el pueblo que Moisés tardaba en bajar del monte, acudió en masa ante Aarón y le dijo:

«Anda, haznos un dios que vaya delante de nosotros; pues a ese Moisés que nos sacó de Egipto no sabemos lo que le haya pasado.»

Aarón les contestó:

«Recoged los pendientes de oro de vuestras mujeres, hijos e hijas, y traédmelos.»

Todo el pueblo se quitó los pendientes de oro y se los trajeron a Aarón. Él los recibió y trabajó el oro a cincel y fabricó un novillo de fundición. Después les dijo:

«Éste es tu Dios, Israel, el que te sacó de Egipto.»

Después edificó un altar en su presencia y proclamó:

«Mañana es fiesta del Señor.»

Al día siguiente se levantaron, ofrecieron holocaustos y sacrificios de comunión, el pueblo se sentó a comer y beber, y después se levantó a danzar.

El Señor dijo a Moisés:

«Anda, baja del monte, que se ha pervertido tu pueblo, el que tú sacaste de Egipto. Pronto se han desviado del camino que yo les había señalado. Se han hecho un novillo de metal, se postran ante él, le ofrecen sacrificios y proclaman: "Éste es tu Dios, Israel, el que te sacó de Egipto."»

Y añadió el Señor:

«Veo que este pueblo es un pueblo de dura cerviz. Por eso deja que mi ira se encienda ahora contra ellos hasta consumirlos. Y de ti haré un gran pueblo.»

Entonces Moisés suplicó al Señor, su Dios:

«¿Por qué, Señor, se ha de encender tu ira contra tu pueblo, que tú sacaste de Egipto con gran poder y mano robusta? ¿Tendrán que decir los egipcios: "Con mala intención los sacó, para hacerlos morir en las montañas y exterminarlos de la superficie de la tierra"? Abandona el ardor de tu cólera, arrepiéntete de esa amenaza contra tu pueblo. Acuérdate de tus siervos, Abraham, Isaac y Jacob, a quienes juraste por ti mismo, diciendo: "Multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, y toda esta tierra de que he hablado se la daré a vuestra descendencia para que la posea por siempre."»

Y el Señor se arrepintió de la amenaza que había lanzado contra su pueblo. Moisés se volvió y bajó del monte con las dos tablas de la alianza en la mano. Las tablas estaban escritas por ambos lados; eran hechura de Dios y la escritura era escritura de Dios grabada en las tablas. Al oír Josué el griterío del pueblo, dijo a Moisés:

«Se oyen gritos de guerra en el campamento.»

Contestó él:

«No son gritos de victoria ni alaridos de derrota, cantos a coro es lo que oigo.»

Al acercarse al campamento y ver el becerro y las danzas, Moisés, enfurecido, tiró las tablas y las rompió al pie del monte. Después tomó el becerro que habían hecho, lo quemó y lo trituró hasta hacerlo polvo, que echó en agua, haciéndoselo beber a los israelitas.

Responsorio Sal 105, 20-21. 22; Rm 1, 21. 23

R. Cambiaron la gloria del Señor por la imagen de un toro que come hierba; * se olvidaron de Dios, su salvador, que había hecho prodigios en Egipto, portentos junto al mar Rojo.

V. Se ofuscaron sus corazones insensatos, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por representaciones de seres corruptibles.

R. Se olvidaron de Dios, su salvador, que había hecho prodigios en Egipto, portentos junto al mar Rojo.

Ciclo bienal, Año I:

De la carta a los Hebreos 3, 1-19

JESÚS, APÓSTOL DE NUESTRA FE

Hermanos, vosotros que habéis sido consagrados a Dios y sois participantes de una vocación celeste, poned vuestra consideración en el apóstol y sumo sacerdote de la fe que profesamos, en Jesús. Él es fiel hacia aquel que lo constituyó para esa misión, como lo fue también Moisés en todo para con la casa de Dios. Pero él ha sido juzgado digno de tanta mayor gloria que Moisés, cuanto supera en dignidad a la casa misma aquel que la construyó. Todas las casas tienen su constructor, pero el hacedor de todas las cosas es Dios. Moisés fue fiel a toda la casa de Dios, en su calidad de servidor, cuya tarea fue la de dar testimonio sobre la verdad de cuanto había de revelarse. En cambio, Cristo es fiel en su calidad de Hijo al frente de su propia casa. Y su casa somos nosotros, si mantenemos hasta el fin la firmeza y la alegría confiada de nuestra esperanza.

Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: «Hoy, si escucháis su voz, no endurezcáis el corazón como en aquella rebelión en el desierto, cuando vuestros padres me pusieron a prueba y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras durante cuarenta años. Por eso me irrité contra aquella generación, y dije: "Es un pueblo de corazón extraviado, que no reconoce mi camino; por eso he jurado en mi cólera que no entrarán en mi descanso."»

Mirad, hermanos, que no tenga nadie un corazón malo e incrédulo, que lo lleve a apartarse del Dios vivo. Animaos unos a otros, día tras día, mientras perdura el «hoy», para que ninguno de vosotros «se endurezca» en la seducción del pecado. Porque hemos llegado a ser partícipes de Cristo, a condición de que mantengamos firme hasta el fin nuestra confianza primera.

Cuando se dice: «Hoy, si escucháis su voz, no endurezcáis el corazón como en aquella rebelión», ¿quiénes son los que se rebelaron después de «haber escuchado la voz» de Dios? ¿No fueron acaso todos los que salieron de Egipto a las órdenes de Moisés? ¿Contra quiénes «se irritó Dios por espacio de cuarenta años»? ¿No acaso contra los que pecaron y cuyos «cadáveres quedaron en el desierto»? ¿Y a quiénes «juró que no entrarían en su descanso» sino a los rebeldes? Y así, efectivamente, vemos que no pudieron entrar debido a su incredulidad.

Responsorio Hb 3, 6; Ef 2, 21

R. Cristo es fiel en su calidad de Hijo al frente de su propia casa; * y su casa somos nosotros.

V. Por Cristo todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado al Señor.

R. Y su casa somos nosotros.

Ciclo bienal, Año II:

Del libro del Éxodo 32, 1-20

EL BECERRO DE ORO

En aquellos días, viendo el pueblo que Moisés tardaba en bajar del monte, acudió en masa ante Aarón y le dijo:

«Anda, haznos un dios que vaya delante de nosotros; pues a ese Moisés que nos sacó de Egipto no sabemos lo que le haya pasado.»

Aarón les contestó:

«Recoged los pendientes de oro de vuestras mujeres, hijos e hijas, y traédmelos.»

Todo el pueblo se quitó los pendientes de oro y se los trajeron a Aarón. Él los recibió y trabajó el oro a cincel y fabricó un novillo de fundición. Después les dijo:

«Éste es tu Dios, Israel, el que te sacó de Egipto.»

Después edificó un altar en su presencia y proclamó:

«Mañana es fiesta del Señor.»

Al día siguiente se levantaron, ofrecieron holocaustos y sacrificios de comunión, el pueblo se sentó a comer y beber, y después se levantó a danzar.

El Señor dijo a Moisés:

«Anda, baja del monte, que se ha pervertido tu pueblo, el que tú sacaste de Egipto. Pronto se han desviado del camino que yo les había señalado. Se han hecho un novillo de metal, se postran ante él, le ofrecen sacrificios y proclaman: "Éste es tu Dios, Israel, el que te sacó de Egipto."»

Y añadió el Señor:

«Veo que este pueblo es un pueblo de dura cerviz. Por eso deja que mi ira se encienda ahora contra ellos hasta consumirlos. Y de ti haré un gran pueblo.»

Entonces Moisés suplicó al Señor, su Dios:

«¿Por qué, Señor, se ha de encender tu ira contra tu pueblo, que tú sacaste de Egipto con gran poder y mano robusta? ¿Tendrán que decir los egipcios: "Con mala intención los sacó, para hacerlos morir en las montañas y exterminarlos de la superficie de la tierra"? Abandona el ardor de tu cólera, arrepíentete de esa amenaza contra tu pueblo. Acuérdate de tus siervos, Abraham, Isaac y Jacob, a quienes juraste por ti mismo, diciendo: "Multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, y toda esta tierra de que he hablado se la daré a vuestra descendencia para que la posea por siempre."»

Y el Señor se arrepintió de la amenaza que había lanzado contra su pueblo. Moisés se volvió y bajó del monte con las dos tablas de la alianza en la mano. Las tablas estaban escritas por ambos lados; eran hechura de Dios y la escritura era escritura de Dios grabada en las tablas. Al oír Josué el griterío del pueblo, dijo a Moisés:

«Se oyen gritos de guerra en el campamento.»

Contestó él:

«No son gritos de victoria ni alaridos de derrota, cantos a coro es lo que oigo.»

Al acercarse al campamento y ver el becerro y las danzas, Moisés, enfurecido, tiró las tablas y las rompió al pie del monte. Después tomó el becerro que habían hecho, lo quemó y lo trituró hasta hacerlo polvo, que echó en agua, haciéndoselo beber a los israelitas.

Responsorio Sal 105, 20-21. 22; Rm 1, 21. 23

R. Cambiaron la gloria del Señor por la imagen de un toro que come hierba; * se olvidaron de Dios, su salvador, que había hecho prodigios en Egipto, portentos junto al mar Rojo.

V. Se ofuscaron sus corazones insensatos, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por representaciones de seres corruptibles.

R. Se olvidaron de Dios, su salvador, que había hecho prodigios en Egipto, portentos junto al mar Rojo.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Pedro Crisólogo, obispo
(Sermón 43: PL 52, 320. 322)

LA ORACIÓN LLAMA, EL AYUNO INTERCEDE, LA MISERICORDIA RECIBE

Tres son, hermanos, los resortes que hacen que la fe se mantenga firme, la devoción sea constante, y la virtud permanente. Estos tres resortes son: la oración, el ayuno y la misericordia. Porque la oración llama, el ayuno intercede, la misericordia recibe. Oración, misericordia y ayuno constituyen una sola y única cosa, y se vitalizan recíprocamente.

El ayuno, en efecto, es el alma de la oración, y la misericordia es la vida del ayuno. Que nadie trate de dividirlos, pues no pueden separarse. Quien posee uno solo de los tres, si al mismo tiempo no posee los otros, no posee ninguno. Por tanto, quien ora, que ayune; quien ayuna, que se compadezca; que preste oídos a quien le suplica aquel que, al suplicar, desea que se le oiga, pues Dios presta oído a quien no cierra los suyos al que le suplica.

Que el que ayuna entienda bien lo que es el ayuno; que preste atención al hambriento quien quiere que Dios preste atención a su hambre; que se compadezca quien espera misericordia; que tenga piedad quien la busca; que responda quien desea que Dios le responda a él. Es un indigno suplicante quien pide para sí lo que niega a otro.

Díctate a ti mismo la norma de la misericordia, de acuerdo con la manera, la cantidad y la rapidez con que quieres que tengan misericordia contigo. Compadécete tan pronto como quisieras que los otros se compadezcan de ti.

En consecuencia, la oración, la misericordia y el ayuno deben ser como un único intercesor en favor nuestro ante Dios, una única llamada, una única y triple petición.

Recobremos con ayunos lo que perdimos por el desprecio; inmolemos nuestras almas con ayunos, porque no hay nada mejor que podamos ofrecer a Dios, de acuerdo con lo que el profeta dice: *Mi sacrificio es un espíritu quebrantado: un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.*

Hombre, ofrece a Dios tu alma, y ofrece la oblación del ayuno, para que sea una hostia pura, un sacrificio santo, una víctima viviente, provechosa para ti y acepta a Dios. Quien no dé esto a Dios no tendrá excusa, porque no hay nadie que no se posea a sí mismo para darse.

Mas, para que estas ofrendas sean aceptadas, tiene que venir después la misericordia; el ayuno no germina si la misericordia no lo riega, el ayuno se torna infructuoso si la misericordia no lo fecundiza: lo que es la lluvia para la tierra, eso mismo es la misericordia para el ayuno. Por más que perfeccione su corazón, purifique su carne, desarraigue los vicios y siembre las virtudes, como no produzca caudales de misericordia, el que ayuna no cosechará fruto alguno.

Tú que ayunas, piensa que tu campo queda en ayunas si ayuna tu misericordia; lo que siembras en misericordia, eso mismo rebotará en tu granero. Para que no pierdas a fuerza de guardar, recoge a fuerza de repartir; al dar al pobre, te haces limosna a ti mismo: porque lo que dejes de dar a otro no lo tendrás tampoco para ti.

Responsorio Tb 12, 8. 9

R. Buena es la oración con el ayuno y la limosna; * pues purifica de todo pecado.

V. Ella hace alcanzar misericordia y obtiene la vida eterna.

R. Pues purifica de todo pecado.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#).

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [martes de la semana III del Salterio](#).

LECTURA BREVE JI 2, 12-13

Convertíos a mí de todo corazón con ayuno, con llanto, con luto. Rasgad vuestros corazones y no vuestras vestiduras, y convertíos al Señor, vuestro Dios, porque es compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; y se arrepiente de las amenazas.

RESPONSORIO BREVE

España:

V. Él me libraré de la red del cazador.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Me cubrirá con sus plumas.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Él me libraré de la red del cazador.

América Latina:

V. Él me libraré de la red del cazador.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Me cubrirá con su plumaje.

R. Él me librá de la red del cazador.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Él me librá de la red del cazador.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. "Yo te digo, Pedro: No has de perdonar hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete", dice el Señor.

[Benedictus](#)

PRECES

Bendigamos a Cristo, pan vivo bajado del cielo, y digámosle:
Cristo, pan de las almas y salvación de los hombres, fortalece nuestra debilidad.

Señor, sacia nuestra hambre en el banquete de tu eucaristía,
— y danos participar plenamente de los bienes de tu sacrificio pascual.

Concédenos, Maestro bueno, escuchar tu palabra con un corazón noble,
— y haz que perseveremos hasta dar fruto.

Que con nuestro trabajo, Señor, cooperemos contigo para mejorar el mundo,
— para que así, por la acción de tu Iglesia, reine en él la paz.

Reconocemos, Señor, que hemos pecado,
— perdona nuestras faltas por tu gran misericordia.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Unidos fraternalmente, acudamos ahora al Padre de todos: Padre nuestro.

Oración

Señor, que tu gracia no nos abandone, para que, entregados plenamente a tu servicio, sintamos sobre nosotros tu protección continua. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO [Pastor](#); o bien en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [martes de la semana III del Salterio](#).

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE JI 2, 17

Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, ministros del Señor, y digan:
"Perdona, Señor, a tu pueblo; no entregues tu heredad al oprobio, no la dominen las naciones."

V. Señor, crea en mí un corazón puro.
R. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y viva.

LECTURA BREVE Jr 3, 25b

Pecamos contra el Señor, nuestro Dios, nosotros y nuestros padres, desde la juventud hasta el día de hoy, y no escuchamos la voz del Señor, nuestro Dios.

V. Aparta de mi pecado tu vista.
R. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE Is 58, 1-2a

Grita a voz en cuello, sin cejar, alza la voz como una trompeta, denuncia a mi pueblo sus delitos, a la casa de Jacob sus pecados. Consultan mi oráculo a diario, muestran afán de saber mis caminos, como si fueran un pueblo que practicara la justicia y no hubiesen abandonado los preceptos de Dios.

V. Mi sacrificio es un espíritu contrito.
R. Un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [martes de la semana III del Salterio](#).

LECTURA BREVE St 2, 14. 17. 18b

Hermanos, ¿qué provecho saca uno con decir: "Yo tengo fe", si no tiene obras? ¿Podrá acaso salvarlo la fe? La fe, si no va acompañada de las obras, está muerta en su soledad. Pruébame tu fe sin obras que yo por mis obras te probaré mi fe.

RESPONSORIO BREVE

V. Yo dije: "Señor, ten misericordia."
R. Yo dije: "Señor, ten misericordia."
V. Sáname, porque he pecado contra ti.
R. Señor, ten misericordia.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Esto mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonáis cada uno a vuestro hermano de todo corazón.

Magnificat

PRECES

A Cristo, el Señor, que nos mandó velar y orar a fin de no sucumbir en la tentación, digámosle confiadamente:
Señor, escucha y ten piedad.

Señor, tú que prometiste estar presente cuando tus discípulos se reúnen en tu nombre para orar,

— haz que oremos siempre unidos a ti en el Espíritu Santo, a fin de que tu reino llegue a todos los hombres.

Purifica de todo pecado a la Iglesia penitente,

— y haz que viva siempre en la esperanza y el gozo del Espíritu Santo.

Amigo del hombre, haz que estemos siempre atentos, como tú nos mandaste, al bien del prójimo,

— para que la luz de tu amor brille a través de nosotros ante todos los hombres.

Rey pacífico, haz que tu paz reine en el mundo,

— y que nosotros trabajemos sin cesar para conseguirla.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que has muerto para que nosotros tengamos vida,

— da la vida eterna a los que han muerto.

Terminemos nuestra oración diciendo juntos las palabras del Señor y pidiendo al Padre que nos libre de todo mal: Padre nuestro.

Oración

Señor, que tu gracia no nos abandone, para que, entregados plenamente a tu servicio, sintamos sobre nosotros tu protección continua. Por nuestro Señor Jesucristo.

MIÉRCOLES III SEMANA DE CUARESMA

Oficio de lectura

HIMNO Llorando los pecados

Las antífonas y los salmos, del miércoles de la semana III del Salterio.

V. Arrepentíos y convertíos de vuestros delitos.

R. Estrenad un corazón nuevo y un espíritu nuevo.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Del libro del Éxodo 33, 7-11. 18-23; 34, 5-9. 29-35

PLENA REVELACIÓN DE DIOS A MOISÉS

En aquellos días, Moisés levantó la tienda de Dios y la plantó fuera, a distancia del campamento; la llamó «Tienda de Reunión». El que tenía que visitar al Señor salía fuera del campamento y se dirigía a la tienda del encuentro.

Cuando Moisés salía en dirección a la tienda, todo el pueblo se levantaba y esperaba a la entrada de sus tiendas, mirando a Moisés hasta que éste entraba en la tienda; en cuanto él entraba, la columna de nube bajaba y se quedaba a la entrada de la tienda, mientras él hablaba con el Señor, y el Señor hablaba con Moisés. Cuando el pueblo veía la columna de nube a la puerta de la tienda, se levantaba y se prosternaba cada uno a la entrada de su tienda. El Señor hablaba con Moisés cara a cara, como habla un hombre con un amigo. Después él volvía al campamento, mientras Josué, su joven ayudante, permanecía sin apartarse de la tienda. Moisés pidió al Señor:

«Enséñame tu gloria.»

Le respondió:

«Yo haré pasar ante ti toda mi bondad y pronunciaré ante ti el nombre del Señor, pues yo me compadezco de quien quiero y favorezco a quien quiero; pero mi rostro no lo puedes ver, porque nadie puede verlo y seguir viviendo.»

Y añadió:

«Ahí tienes un sitio donde puedes ponerte junto a la peña; cuando pase mi gloria ante ti, te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado; y, cuando retire la mano, podrás ver mi espalda, pero mi rostro no lo verás.»

Y el Señor bajó en la nube y se quedó con él allí, y Moisés pronunció el nombre del Señor. El Señor pasó ante él, proclamando:

«Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en amor y fidelidad. Misericordioso hasta la milésima generación, que perdona culpa, delito y pecado, pero no deja impune y castiga la culpa de los padres en los hijos y nietos, hasta la tercera y cuarta generación.»

Moisés al momento se prosternó y se echó por tierra. Y le dijo:

«Si he obtenido tu favor, dígnese mi Señor venir con nosotros, aunque sea ése un pueblo de dura cerviz, perdona nuestras culpas y pecados y tómanos como heredad tuya.»

Cuando Moisés volvió a bajar del monte Sinaí con las dos tablas de la alianza en la mano, no sabía que tenía radiante la piel de su rostro por haber hablado con el Señor. Pero Aarón y todos los israelitas vieron a Moisés con la piel de su rostro radiante, y no se atrevieron a acercarse a él. Cuando Moisés los llamó, se acercaron Aarón y los jefes de la comunidad, y Moisés les habló. Después se acercaron todos los israelitas, y Moisés les comunicó las órdenes que el Señor le había dado en el monte Sinaí.

Y, cuando terminó de hablar con ellos, se echó un velo sobre el rostro. Cuando entraba a la presencia del Señor para hablar con él, se quitaba el velo hasta la salida. Cuando salía comunicaba a los israelitas lo que el Señor le había mandado. Los israelitas veían la piel radiante de su rostro, y Moisés se volvía a echar el velo sobre la cara, hasta que volvía a hablar con Dios.

Responsorio 2 Co 3, 13. 18. 15

R. Moisés ponía un velo sobre su rostro, para que no se fijasen los hijos de Israel en su resplandor. * Y nosotros todos, que llevamos la cara descubierta, reflejamos la gloria del Señor y nos vamos transformando en su imagen con resplandor creciente; así es como actúa el Señor, que es Espíritu.

V. Hasta el día de hoy persiste un velo tendido sobre sus corazones.

R. Y nosotros todos, que llevamos la cara descubierta, reflejamos la gloria del Señor y nos vamos transformando en su imagen con resplandor creciente; así es como actúa el Señor, que es Espíritu.

Ciclo bienal, Año I:

De la carta a los Hebreos 4, 1-13

APRESURÉMONOS A ENTRAR EN EL DESCANSO DEL SEÑOR

Hermanos: Temamos, no sea que, permaneciendo aún en vigor la promesa de entrar en su descanso, alguno de vosotros se encuentre con que ha llegado tarde. Pues, lo mismo que nuestros padres, también nosotros hemos recibido esta buena nueva; pero a ellos no les aprovechó la palabra oída, porque no se unieron por la fe a quienes la siguieron. De hecho, los que hemos creído entramos en el descanso, según lo que él dijo: «He jurado en mi cólera que no entrarán en mi descanso.»

Ciertamente que las obras de Dios estaban ya terminadas desde la creación del mundo, pues él ha dicho en cierto pasaje, refiriéndose al séptimo día: «Y descansó Dios de todas sus obras el día séptimo.» Y ahora dice de nuevo en el pasaje citado: «No entrarán en mi descanso.» Así, pues, como consta, por una parte, que algunos han de entrar en él y, por otra, que los primeros en recibir la buena nueva no entraron a causa de su desobediencia, vuelve Dios a señalar un día, un «hoy», declarando después de tanto tiempo, por medio de David, lo que arriba queda dicho: «Hoy, si escucháis su voz, no endurezcáis el corazón.»

Si Josué hubiera introducido a los israelitas en el descanso, Dios, después de esto, no habría hablado de otro día. Por lo tanto, concluimos que queda reservado un descanso, el del séptimo día, para el pueblo de Dios. Y el que entra en el reposo de Dios descansa también de sus tareas, como Dios descansó de las suyas.

Apresurémonos, pues, a entrar en ese descanso, no sea que alguno caiga, imitando aquel ejemplo de desobediencia. Que la palabra de Dios es viva, eficaz y tajante más que espada de dos filos; penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las articulaciones y las médulas, y discierne los pensamientos y sentimientos del corazón. No hay cosa creada que se sustraiga a su presencia, y todo está desnudo y al descubierto a los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuentas.

Responsorio Gn 2, 3; Hb 4, 10

R. Bendijo Dios el día séptimo y lo consagró; * descansó de todo el trabajo que había hecho cuando creó.

V. El que entra en el reposo de Dios descansa también de sus tareas, como Dios descansó de las suyas.

R. Descansó de todo el trabajo que había hecho cuando creó.

Ciclo bienal, Año II:

Del libro del Éxodo 33, 7-11. 18-23; 34, 5-9. 29-35

PLENA REVELACIÓN DE DIOS A MOISÉS

En aquellos días, Moisés levantó la tienda de Dios y la plantó fuera, a distancia del campamento; la llamó «Tienda de Reunión». El que tenía que visitar al Señor salía fuera del campamento y se dirigía a la tienda del encuentro.

Cuando Moisés salía en dirección a la tienda, todo el pueblo se levantaba y esperaba a la entrada de sus tiendas, mirando a Moisés hasta que éste entraba en la tienda; en cuanto él entraba, la columna de nube bajaba y se quedaba a la entrada de la tienda, mientras él hablaba con el Señor, y el Señor hablaba con Moisés. Cuando el pueblo veía la columna de nube a la puerta de la tienda, se levantaba y se prosternaba cada uno a la entrada de su tienda. El Señor hablaba con Moisés cara a cara, como habla un hombre con un amigo. Después él volvía al campamento, mientras Josué, su joven ayudante, permanecía sin apartarse de la tienda. Moisés pidió al Señor:

«Enséñame tu gloria.»

Le respondió:

«Yo haré pasar ante ti toda mi bondad y pronunciaré ante ti el nombre del Señor, pues yo me compadezco de quien quiero y favorezco a quien quiero; pero mi rostro no lo puedes ver, porque nadie puede verlo y seguir viviendo.»

Y añadió:

«Ahí tienes un sitio donde puedes ponerte junto a la peña; cuando pase mi gloria ante ti, te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado; y, cuando retire la mano, podrás ver mi espalda, pero mi rostro no lo verás.»

Y el Señor bajó en la nube y se quedó con él allí, y Moisés pronunció el nombre del Señor. El Señor pasó ante él, proclamando:

«Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en amor y fidelidad. Misericordioso hasta la milésima generación, que perdona culpa, delito y pecado, pero no deja impune y castiga la culpa de los padres en los hijos y nietos, hasta la tercera y cuarta generación.»

Moisés al momento se prosternó y se echó por tierra. Y le dijo:

«Si he obtenido tu favor, dignese mi Señor venir con nosotros, aunque sea ése un pueblo de dura cerviz, perdona nuestras culpas y pecados y tómanos como heredad tuya.»

Cuando Moisés volvió a bajar del monte Sinaí con las dos tablas de la alianza en la mano, no sabía que tenía radiante la piel de su rostro por haber hablado con el Señor. Pero Aarón y todos los israelitas vieron a Moisés con la

piel de su rostro radiante, y no se atrevieron a acercarse a él. Cuando Moisés los llamó, se acercaron Aarón y los jefes de la comunidad, y Moisés les habló. Después se acercaron todos los israelitas, y Moisés les comunicó las órdenes que el Señor le había dado en el monte Sinaí.

Y, cuando terminó de hablar con ellos, se echó un velo sobre el rostro. Cuando entraba a la presencia del Señor para hablar con él, se quitaba el velo hasta la salida. Cuando salía comunicaba a los israelitas lo que el Señor le había mandado. Los israelitas veían la piel radiante de su rostro, y Moisés se volvía a echar el velo sobre la cara, hasta que volvía a hablar con Dios.

Responsorio 2 Co 3, 13. 18. 15

R. Moisés ponía un velo sobre su rostro, para que no se fijasen los hijos de Israel en su resplandor. * Y nosotros todos, que llevamos la cara descubierta, reflejamos la gloria del Señor y nos vamos transformando en su imagen con resplandor creciente; así es como actúa el Señor, que es Espíritu.

V. Hasta el día de hoy persiste un velo tendido sobre sus corazones.

R. Y nosotros todos, que llevamos la cara descubierta, reflejamos la gloria del Señor y nos vamos transformando en su imagen con resplandor creciente; así es como actúa el Señor, que es Espíritu.

SEGUNDA LECTURA

Del libro de san Teófilo de Antioquía, obispo, a Autólico
(Libro 1, 2. 7: PG 6, 1026-1027. 1035)

DICHOSOS LOS LIMPIOS DE CORAZÓN, PORQUE ELLOS VERÁN A DIOS

Si tú me dices: «Muéstrame a tu Dios», yo te diré a mi vez: «Muéstrame tú al hombre que hay en ti», y yo te mostraré a mi Dios. Muéstrame, por tanto, si los ojos de tu mente ven, y si oyen los oídos de tu corazón.

Pues de la misma manera que los que ven con los ojos del cuerpo perciben con ellos las realidades de esta vida terrena y advierten las diferencias que se dan entre ellas —por ejemplo, entre la luz y las tinieblas, lo blanco y lo negro, lo deforme y lo bello, lo proporcionado y lo desproporcionado, lo que está bien formado y lo que no lo está, lo que es superfluo y lo que es deficiente en las cosas—, y lo mismo se diga de lo que cae bajo el dominio del oído —sonidos agudos, graves o agradables—, eso mismo hay que decir de los oídos del corazón y de los ojos de la mente, en cuanto a su poder para captar a Dios.

En efecto, ven a Dios los que son capaces de mirarlo, porque tienen abiertos los ojos del espíritu. Porque todo el mundo tiene ojos, pero algunos los tienen oscurecidos y no ven la luz del sol. Y no porque los ciegos no vean ha de decirse que el sol ha dejado de lucir, sino que esto hay que atribuírselo a sí mismos y a sus propios ojos. De la misma manera, tienes tú los ojos de tu alma oscurecidos a causa de tus pecados y malas acciones.

El alma del hombre tiene que ser pura, como un espejo brillante. Cuando en el espejo se produce el orín, no se puede ver el rostro de una persona; de la misma manera, cuando el pecado está en el hombre, el hombre ya no puede contemplar a Dios.

Pero puedes sanar, si quieres. Ponte en manos del médico, y él punzará los ojos de tu alma y de tu corazón. ¿Qué médico es éste? Dios, que sana y

vivifica mediante su Palabra y su sabiduría. Pues por medio de la Palabra y de la sabiduría se hizo todo. Efectivamente, *la Palabra del Señor hizo el cielo, el aliento de su boca, sus ejércitos*. Su sabiduría está por encima de todo: Dios, con su sabiduría, puso el fundamento de la tierra; con su inteligencia, preparó los cielos; con su voluntad, rasgó los abismos, y las nubes derramaron su rocío.

Si entiendes todo esto y vives pura, santa y justamente, podrás ver a Dios; pero la fe y el temor de Dios han de tener la absoluta preferencia de tu corazón, y entonces entenderás todo esto. Cuando te despojes de lo mortal y te revistas de la inmortalidad, entonces verás a Dios de manera digna. Dios hará que tu carne sea inmortal junto con el alma, y entonces, convertido en inmortal, verás al que es inmortal, con tal de que ahora creas en él.

Responsorio Cf. 2 Co 6, 2. 4. 5. 7

R. Ahora es el tiempo propicio, ahora es el día de salvación: acreditémonos ante Dios * por nuestra constancia en las tribulaciones, por nuestros ayunos, por nuestra sed de ser justos.

V. Acreditémonos siempre en todo como verdaderos servidores de Dios.

R. Por nuestra constancia en las tribulaciones, por nuestros ayunos, por nuestra sed de ser justos.

La oración como en **Laudes**.

Laudes

HIMNO [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#).

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [miércoles de la semana III del Salterio](#).

LECTURA BREVE Dt 7, 6. 8-9

El Señor, tu Dios, te eligió para que fueras, entre todos los pueblos de la tierra, el pueblo de su propiedad. Por el amor que os tiene y por mantener el juramento que había hecho a vuestros padres, os sacó de Egipto con mano fuerte y os rescató de la esclavitud, del dominio del Faraón, rey de Egipto. Así conocerás que el Señor, tu Dios, es el Dios verdadero, el Dios fiel que mantiene su alianza y su favor, por mil generaciones, con los que lo aman y guardan sus preceptos.

RESPONSORIO BREVE

España:

V. Él me libraré de la red del cazador.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Me cubrirá con sus plumas.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Él me libraré de la red del cazador.

América Latina:

V. Él me libraré de la red del cazador.

R. Él me libraré de la red del cazador.
V. Me cubrirá con su plumaje.
R. Él me libraré de la red del cazador.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Él me libraré de la red del cazador.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. “No penséis que he venido a abolir la ley o los profetas; no he venido a abolirlos, sino a darles plenitud”, dice el Señor.

Benedictus

PRECES

Bendigamos al Autor de nuestra salvación, que ha querido renovar en sí mismo todas las cosas, y digámosle:
Renuévanos, Señor, por tu Espíritu Santo.

Señor, tú que nos has prometido un cielo nuevo y una tierra nueva,
renuévanos sin cesar por tu Espíritu Santo,
— para que lleguemos a gozar eternamente de ti en la nueva Jerusalén.

Que trabajemos, Señor, para que el mundo se impregne de tu Espíritu,
— y se logre así más eficazmente la justicia, el amor y la paz universal.

Enséñanos, Señor, a corregir nuestra pereza y nuestra desidia,
— y a poner nuestro corazón en los bienes eternos.

Líbranos del mal,
— y presérvanos de la fascinación de la vanidad que oscurece la mente y oculta el bien.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Digamos al Padre, unidos a Jesús, la oración que él nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Penetrados del sentido cristiano de la Cuaresma y alimentados con tu palabra, te pedimos, Señor, que te sirvamos fielmente con nuestras penitencias y perseveremos unidos en la plegaria. Por nuestro Señor Jesucristo.

La oración como en *Laudes*.

Hora intermedia

HIMNO Pastor; o bien en el Ordinario.

Los salmos, del miércoles de la semana III del Salterio.

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE Ez 18, 30b-32

“Arrepentíos y convertíos de vuestros delitos y no caeréis en pecado. Quitaos de encima los delitos que habéis perpetrado y estrenad un corazón nuevo y un espíritu nuevo; y así no moriréis, casa de Israel. Pues yo no me complazco en la muerte de nadie —oráculo del Señor—. ¡Arrepentíos y viviréis!”

V. Señor, crea en mí un corazón puro.

R. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y viva.

LECTURA BREVE Za 1, 3b-4b

Así dice el Señor de los ejércitos: “Convertíos a mí, y me convertiré a vosotros. No seáis como vuestros padres, a quienes predicaban los antiguos profetas: “Así dice el Señor: Convertíos de vuestra mala conducta y de vuestras malas obras.”

V. Aparta de mi pecado tu vista.

R. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE Dn 4, 24b

Rompe tus pecados con obras de justicia y tus iniquidades con misericordia para con los pobres, para que tu ventura sea larga.

V. Mi sacrificio es un espíritu contrito.

R. Un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.

Vísperas

HIMNO [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [miércoles de la semana III del Salterio](#).

LECTURA BREVE Flp 2, 12b-15a

Trabajad por vuestra salvación con respeto y seriedad. Porque es Dios el que obra en vosotros haciendo que queráis y obréis movidos por lo que a él le agrada. Hacedlo todo sin murmuraciones ni discusiones, a fin de que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha.

RESPONSORIO BREVE

V. Yo dije: “Señor, ten misericordia.”

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

R. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

V. Sáname, porque he pecado contra ti.

R. Señor, ten misericordia.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El que practique y enseñe los preceptos del Señor será grande en el reino de los cielos.

Magnificat

PRECES

Alabemos a Dios todopoderoso y providente, que conoce todas nuestras necesidades, pero quiere ante todo que busquemos su reino; supliquémosle, pues, diciendo:

Venga, Señor, tu reino y su justicia.

Padre santo, que nos diste a Cristo como pastor de nuestras vidas, ayuda a los pastores y a los pueblos a ellos confiados, para que no falte nunca al rebaño la solicitud de sus pastores,

— ni falte a los pastores la obediencia de su rebaño.

Mueve a los cristianos para que con amor fraternal se interesen por los enfermos,

— y que en ellos socorran a tu Hijo.

Haz que entren a formar parte de tu Iglesia los que aún no creen en el Evangelio,

— y que, con sus buenas obras, la hagan crecer en el amor.

A nosotros, pecadores, concédenos tu perdón,

— y la reconciliación con tu Iglesia.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

A los que murieron concédeles resucitar a la vida eterna,

— y morar eternamente contigo.

Invoquemos a Dios Padre con la oración que nos enseñó Jesús: Padre nuestro.

Oración

Penetrados del sentido cristiano de la Cuaresma y alimentados con tu palabra, te pedimos, Señor, que te sirvamos fielmente con nuestras penitencias y perseveremos unidos en la plegaria. Por nuestro Señor Jesucristo.

JUEVES III SEMANA DE CUARESMA

Oficio de lectura

HIMNO [Llorando los pecados](#)

Las antífonas y los salmos, del [jueves de la semana III del Salterio](#).

V. El que medita la ley del Señor.

R. Da fruto a su tiempo.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Del libro del Éxodo [34, 10-28](#)

SEGUNDO CÓDIGO DE LA ALIANZA

En aquellos días, el Señor dijo a Moisés:

«Yo voy a hacer un pacto en presencia de tu pueblo: Haré maravillas como no se han hecho en ningún país ni nación, para que el pueblo con el que vives vea las obras terribles que voy a hacer por medio de ti.

Cumple lo que yo te mando hoy; expulsaré por delante de ti a amorreos, cananeos, hititas, fereceos, jiveos y yebuseos. No hagas alianza con los habitantes del país donde vas a entrar; porque serían un lazo para ti. Derribarás sus altares, destrozará sus estelas, talarás sus árboles sagrados.

No te postres ante dioses extraños, porque el Señor se llama y es Dios celoso.

No hagas alianza con los habitantes de la tierra, no sea que ellos, al prostituirse con sus dioses cuando les ofrezcan sacrificios, te inviten y comas con ellos.

Ni tomes a sus hijas por mujeres para tus hijos, pues ellas se prostituirán con sus dioses y prostituirán a tus hijos con ellos.

No te hagas estatuas de dioses.

Guarda la fiesta de los ázimos: comerás ázimos durante siete días por la fiesta del mes de Abib, según te mandé; porque en ese mes saliste de Egipto.

Todo primer nacido macho que abra el vientre es mío, sea ternero o cordero. El primer nacido del borrico lo rescatarás con un cordero, y, si no lo rescatas, le romperás la cerviz. Al mayor, al primero de tus hijos, lo rescatarás y nadie se presentará ante mí con las manos vacías.

Seis días trabajarás y en el séptimo descansarás, incluso en el tiempo de la siembra y de la siega.

Celebra la fiesta de las semanas al comenzar la siega del trigo, y la fiesta de la cosecha al terminar el año.

Tres veces al año se presentarán todos los varones al Señor de Israel. Cuando desposea a las naciones delante de ti y ensanche tus fronteras, nadie codiciará tus campos, si subes a visitar al Señor, tu Dios, tres veces al año.

No ofrezcas pan fermentado con la sangre de mi sacrificio. De la víctima de la Pascua no quedará nada para el día siguiente.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Ofrece en el templo del Señor, tu Dios, las primicias de tus tierras. No cuezas el cabrito en la leche de la madre.»

El Señor dijo a Moisés:

«Escribe estas palabras: de acuerdo con ellas hago alianza contigo y con Israel.»

Moisés estuvo allí con el Señor cuarenta días y cuarenta noches: no comió pan ni bebió agua, y escribió en las tablas las cláusulas del pacto, los diez mandamientos.

Responsorio Jn 1, 17-18; 2 Co 3, 18

R. La ley se nos dio por mediación de Moisés, pero la gracia y la verdad nos han venido por Jesucristo. * Nadie ha visto jamás a Dios; el Hijo unigénito, que está en el seno del Padre, es quien nos lo ha dado a conocer.

V. Y todos nosotros, reflejando como en un espejo en nuestro rostro descubierto la gloria del Señor, nos vamos transformando en su propia imagen, hacia una gloria cada vez mayor.

R. Nadie ha visto jamás a Dios; el Hijo unigénito, que está en el seno del Padre, es quien nos lo ha dado a conocer.

Ciclo bienal, Año I:

De la carta a los Hebreos 4, 14-5, 10

JESUCRISTO, SUMO SACERDOTE

Hermanos, teniendo un sumo sacerdote que penetró y está en los cielos, Jesús, el Hijo de Dios, mantengamos firme la fe que profesamos. No tenemos un sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, al contrario, él mismo pasó por todas las pruebas a semejanza nuestra, fuera del pecado. Acerquémonos, pues, con seguridad y confianza a este trono de la gracia. Aquí alcanzaremos misericordia y hallaremos gracia para ser socorridos en el momento oportuno.

Todo sumo sacerdote, tomado de entre los hombres, es constituido en favor de los hombres en lo tocante a las relaciones de éstos con Dios, a fin de que ofrezca dones y sacrificios por los pecados. Él puede sentir compasión hacia los ignorantes y extraviados, porque él mismo está rodeado de fragilidad. Y a causa de esta misma fragilidad debe ofrecer sacrificios de expiación por los pecados, tanto por los del pueblo como por los suyos propios. Nadie se arroga este honor. Sólo lo toma aquel que es llamado por Dios como lo fue Aarón

De igual modo, tampoco Cristo se dio a sí mismo la gloria del sumo sacerdocio, sino que la recibió de aquel que le dijo: «Hijo mío eres tú: yo te he engendrado hoy.» Y como le dice también en otro pasaje: «Tú eres sacerdote eterno según el rito de Melquisedec.»

Cristo, en los días de su vida mortal, habiendo elevado oraciones y súplicas con poderoso clamor y lágrimas hacia aquel que tenía poder para salvarlo de la muerte, fue escuchado en atención a su actitud reverente y filial; con todo, aunque era Hijo, aprendió por experiencia, en sus padecimientos, la obediencia, y, habiendo así llegado hasta la plena consumación, se convirtió en causa de salvación para todos los que lo obedecen, proclamado por Dios sumo sacerdote «según el rito de Melquisedec».

Responsorio Hb 5, 8. 9. 7

R. Cristo, aunque era Hijo de Dios, aprendió por experiencia, en sus padecimientos, la obediencia, * y se convirtió en causa de salvación para todos los que lo obedecen.

V. En los días de su vida mortal, habiendo elevado oraciones con poderoso clamor, fue escuchado en atención a su actitud reverente y filial.

R. Y se convirtió en causa de salvación para todos los que lo obedecen.

Ciclo bienal, Año II:

Del libro del Éxodo 34, 10-28

SEGUNDO CÓDIGO DE LA ALIANZA

En aquellos días, el Señor dijo a Moisés:

«Yo voy a hacer un pacto en presencia de tu pueblo: Haré maravillas como no se han hecho en ningún país ni nación, para que el pueblo con el que vives vea las obras terribles que voy a hacer por medio de ti.

Cumple lo que yo te mando hoy; expulsaré por delante de ti a amorreos, cananeos, hititas, fereceos, jiveos y yebuseos. No hagas alianza con los habitantes del país donde vas a entrar; porque serían un lazo para ti. Derribarás sus altares, destrozará sus estelas, talarás sus árboles sagrados.

No te postres ante dioses extraños, porque el Señor se llama y es Dios celoso.

No hagas alianza con los habitantes de la tierra, no sea que ellos, al prostituirse con sus dioses cuando les ofrezcan sacrificios, te inviten y comas con ellos.

Ni tomes a sus hijas por mujeres para tus hijos, pues ellas se prostituirán con sus dioses y prostituirán a tus hijos con ellos.

No te hagas estatuas de dioses.

Guarda la fiesta de los ázimos: comerás ázimos durante siete días por la fiesta del mes de Abib, según te mandé; porque en ese mes saliste de Egipto.

Todo primer nacido macho que abra el vientre es mío, sea ternero o cordero. El primer nacido del borrico lo rescatarás con un cordero, y, si no lo rescatas, le romperás la cerviz. Al mayor, al primero de tus hijos, lo rescatarás y nadie se presentará ante mí con las manos vacías.

Seis días trabajarás y en el séptimo descansarás, incluso en el tiempo de la siembra y de la siega.

Celebra la fiesta de las semanas al comenzar la siega del trigo, y la fiesta de la cosecha al terminar el año.

Tres veces al año se presentarán todos los varones al Señor de Israel. Cuando desposea a las naciones delante de ti y ensanche tus fronteras, nadie codiciará tus campos, si subes a visitar al Señor, tu Dios, tres veces al año.

No ofrezcas pan fermentado con la sangre de mi sacrificio. De la víctima de la Pascua no quedará nada para el día siguiente.

Ofrece en el templo del Señor, tu Dios, las primicias de tus tierras. No cuezas el cabrito en la leche de la madre.»

El Señor dijo a Moisés:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

«Escribe estas palabras: de acuerdo con ellas hago alianza contigo y con Israel.»

Moisés estuvo allí con el Señor cuarenta días y cuarenta noches: no comió pan ni bebió agua, y escribió en las tablas las cláusulas del pacto, los diez mandamientos.

Responsorio Jn 1, 17-18; 2 Co 3, 18

R. La ley se nos dio por mediación de Moisés, pero la gracia y la verdad nos han venido por Jesucristo. * Nadie ha visto jamás a Dios; el Hijo unigénito, que está en el seno del Padre, es quien nos lo ha dado a conocer.

V. Y todos nosotros, reflejando como en un espejo en nuestro rostro descubierto la gloria del Señor, nos vamos transformando en su propia imagen, hacia una gloria cada vez mayor.

R. Nadie ha visto jamás a Dios; el Hijo unigénito, que está en el seno del Padre, es quien nos lo ha dado a conocer.

SEGUNDA LECTURA

Del tratado de Tertuliano, presbítero, sobre la oración
(Caps. 28-29: CCL 1, 273-274)

EL SACRIFICIO ESPIRITUAL

La oración es el sacrificio espiritual que abrogó los antiguos sacrificios. *¿Qué me importa el número de vuestros sacrificios? —dice el Señor—. Estoy harto de holocaustos de carneros, de grasa de cebones; la sangre de toros, corderos y machos cabríos no me agrada. ¿Quién pide algo de vuestras manos?* Lo que Dios desea, nos lo dice el evangelio: *Se acerca la hora —dice— en que los que quieran dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y verdad. Porque Dios es espíritu, y desea un culto espiritual.*

Nosotros somos, pues, verdaderos adoradores y verdaderos sacerdotes cuando oramos en espíritu y ofrecemos a Dios nuestra oración como una víctima espiritual, propia de Dios y acepta a sus ojos.

Esta víctima, ofrecida del fondo de nuestro corazón, nacida de la fe, nutrida con la verdad, intacta y sin defecto, íntegra y pura, coronada por el amor, hemos de presentarla ante el altar de Dios, entre salmos e himnos, acompañada del cortejo de nuestras buenas obras, seguros de que ella nos alcanzará de Dios todos los bienes.

¿Podrá Dios negar algo a la oración hecha en espíritu y verdad, cuando es él mismo quien la exige? ¡Cuántos testimonios de su eficacia no hemos leído, oído y creído!

Ya la oración del antiguo Testamento liberaba del fuego, de las fieras y del hambre, y, sin embargo, no había recibido aún de Cristo toda su eficacia.

¡Cuanto más eficazmente actuará, pues, la oración cristiana! No coloca un ángel para apagar con agua el fuego, ni cierra las bocas de los leones, ni lleva al hambriento la comida de los campesinos, ni aleja, con el don de su gracia, ningún sufrimiento; pero enseña la paciencia y aumenta la fe de los que sufren, para que comprendan lo que Dios prepara a los que padecen por su nombre.

En el pasado, la oración alejaba las plagas, desvanecía los ejércitos de los enemigos, hacía cesar la lluvia. Ahora, la verdadera oración aleja la ira de Dios, implora a favor de los enemigos, suplica por los perseguidores. ¿Y qué tiene de sorprendente que pueda hacer bajar del cielo el agua del bautismo, si pudo también impetrar las lenguas de fuego? Solamente la oración vence a Dios; pero Cristo la quiso incapaz del mal y todopoderosa para el bien.

La oración sacó a las almas de los muertos del mismo seno de la muerte, fortaleció a los débiles, curó a los enfermos, liberó a los endemoniados, abrió las mazmorras, soltó las ataduras de los inocentes. La oración perdona los delitos, aparta las tentaciones, extingue las persecuciones, consuela a los pusilánimes, recrea a los magnánimos, conduce a los peregrinos, mitiga las tormentas, aturde a los ladrones, alimenta a los pobres, rige a los ricos, levanta a los caídos, sostiene a los que van a caer, apoya a los que están en pie.

Los ángeles oran también, oran todas las criaturas, oran los ganados y las fieras, que se arrodillan al salir de sus establos y cuevas y miran al cielo, pues no hacen vibrar en vano el aire con sus voces. Incluso las aves, cuando levantan el vuelo y se elevan hasta el cielo, extienden en forma de cruz sus alas, como si fueran manos, y hacen algo que parece también oración.

¿Qué más decir en honor de la oración? Incluso oró el mismo Señor, a quien corresponde el honor y la fortaleza por los siglos de los siglos.

Responsorio Jn 4, 23-24

R. Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; *
pues tales son los adoradores que el Padre quiere.

V. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben adorarlo en espíritu y en verdad.

R. Pues tales son los adoradores que el Padre quiere.

La oración como en [Laudes](#).

Laudes

HIMNO [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#).

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [jueves de la semana III del Salterio](#).

LECTURA BREVE Cf. 1R 8, 51a. 52-53a

Nosotros, Señor, somos tu pueblo y tu heredad; que tus ojos estén abiertos a las súplicas de tu siervo y a la súplica de tu pueblo Israel, para escuchar todos sus clamores hacia ti. Porque tú nos separaste para ti como herencia tuya de entre todos los pueblos de la tierra.

RESPONSORIO BREVE

España:

V. Él me librá de la red del cazador.

R. Él me librá de la red del cazador.

V. Me cubrirá con sus plumas.

R. Él me librá de la red del cazador.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Él me libraré de la red del cazador.

América Latina:

V. Él me libraré de la red del cazador.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Me cubrirá con su plumaje.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Él me libraré de la red del cazador.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. "Si yo arrojo los demonios por el poder de Dios es señal de que ha llegado a vosotros el reino de Dios", dice el Señor.

Benedictus

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, nuestro Señor, que resplandece como luz del mundo para que siguiéndolo no caminemos en tinieblas, sino que tengamos la luz de la vida, y digámosle:

Que tu palabra, Señor, sea luz para nuestros pasos.

Cristo, amigo de los hombres, haz que sepamos progresar hoy en tu imitación,
— para que lo que perdimos por culpa del primer Adán lo recuperemos en el segundo.

Que tu palabra sea siempre luz en nuestro sendero,
— para que, realizando siempre la verdad en el amor, hagamos crecer todas las cosas en ti.

Enséñanos, Señor, a trabajar por el bien de todos los hombres,
— para que así, por nuestra acción, la Iglesia ilumine a toda la sociedad humana.

Que por nuestra sincera conversión crezcamos en tu amistad,
— y expiemos las faltas cometidas contra tu bondad y tu sabiduría.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Porque sabemos que somos hijos de Dios, llenos de confianza nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración

Te pedimos humildemente, Señor, que, a medida que se acerca la fiesta de nuestra salvación, vaya creciendo en intensidad nuestra entrega para celebrar dignamente el misterio pascual. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO Pastor; o bien en el Ordinario.

Los salmos, del [jueves de la semana III del Salterio](#).

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE Is 55, 6-7

Buscad al Señor mientras se le puede encontrar, invocadlo mientras está cerca; que el malvado abandone su camino y el criminal sus planes; que regrese al Señor y él tendrá piedad, a nuestro Dios, que es rico en perdón.

V. Señor, crea en mí un corazón puro.

R. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y viva.

LECTURA BREVE Dt 30, 2-3a

Si vuelves al Señor, tu Dios, si escuchas su voz en todo lo que yo te mando hoy, tú y tus hijos, con todo el corazón y con toda el alma, entonces el Señor, tu Dios, cambiará tu suerte y tendrá piedad de ti.

V. Aparta de mi pecado tu vista.

R. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE Hb 10, 35-36

No perdáis vuestra confianza. Ella lleva en sí una gran recompensa. Tenéis necesidad de constancia, para que, cumpliendo la voluntad de Dios, podáis alcanzar la promesa.

V. Mi sacrificio es un espíritu contrito.

R. Un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.

La oración como en [Laudes](#).

Vísperas

HIMNO [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [jueves de la semana III del Salterio](#).

LECTURA BREVE St 4, 7-8. 10

Vivid sometidos a Dios. Resistid al diablo y huirá de vosotros. Acercaos a Dios y él se acercará a vosotros. Pecadores, lavaos las manos; purificad vuestros corazones, gente que obráis con doblez. Humillaos en la presencia del Señor y él os ensalzará.

RESPONSORIO BREVE

V. Yo dije: "Señor, ten misericordia."
R. Yo dije: "Señor, ten misericordia."
V. Sáname, porque he pecado contra ti.
R. Señor, ten misericordia.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Levantó la voz una mujer en medio de la gente, exclamando: "Dichoso el seno que te llevó y el pecho que te alimentó." Pero Jesús respondió: "Dichosos más bien los que escuchan la palabra de Dios y la conservan."

Magnificat

PRECES

Oremos a Cristo, el Señor, que nos dio el mandamiento nuevo de amarnos unos a otros, y digámosle:
Acrecienta, Señor, la caridad de tu Iglesia.

Maestro bueno, enséñanos a amarte en nuestros hermanos,
— y a servirte en cada uno de ellos.

Tú que en la cruz pediste al Padre el perdón para tus verdugos,
— concédenos amar a nuestros enemigos y orar por los que nos persiguen.

Señor, que la participación en el misterio de tu cuerpo y de tu sangre acrecienta en nosotros el amor, la fortaleza y la confianza,
— y dé vigor a los débiles, consuelo a los tristes y esperanza a los agonizantes.

Señor, luz del mundo, que, por el agua, concediste al ciego de nacimiento el poder ver la luz,
— ilumina a nuestros catecúmenos por el sacramento del agua y de la palabra.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Concede la plenitud de tu amor a los difuntos,
— y haz que un día nos contemos entre tus elegidos.

Con el gozo de sabernos hijos de Dios, acudamos a nuestro Padre, diciendo:
Padre nuestro.

Oración

Te pedimos humildemente, Señor, que, a medida que se acerca la fiesta de nuestra salvación, vaya creciendo en intensidad nuestra entrega para celebrar dignamente el misterio pascual. Por nuestro Señor Jesucristo.

VIERNES III SEMANA DE CUARESMA

Oficio de lectura

HIMNO [Llorando los pecados](#)

Las antífonas y los salmos, del [viernes de la semana III del Salterio](#).

V. Convertíos al Señor, vuestro Dios.

R. Porque es compasivo y misericordioso.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Del libro del Éxodo [35, 30-36, 1; 37, 1-9](#)

CONSTRUCCIÓN DEL SANTUARIO Y DEL ARCA

En aquellos días, Moisés dijo a los israelitas:

«El Señor ha escogido a Besalel, hijo de Urí, hijo de Jur, de la tribu de Judá, y lo ha llenado de un espíritu de sabiduría, de prudencia y de habilidad para toda clase de trabajos, para concebir y realizar proyectos labrando el oro, la plata y el bronce, para tallar piedras y engastarlas, para labrar madera y realizar cualquier otra labor de artesanía. También le ha dado talento para enseñar a otros, lo mismo que a Oliháb, hijo de Ajisamac, de la tribu de Dan. Los ha llenado de habilidad para llevar a cabo toda clase de labores en recamado de púrpura violeta, escarlata o carmesí y en trabajos de lino. Son capaces de idear toda clase de proyectos y de ejecutar toda clase de trabajos.»

Besalel, Oliháb y todos los artesanos, a quienes el Señor había dotado de habilidad y destreza para ejecutar las diversas obras del santuario, realizaron lo que el Señor había ordenado.

Besalel hizo el arca de madera de acacia de dos codos y medio de largo por uno y medio de ancho y uno y medio de alto. La revistió de oro puro por dentro y por fuera, y le aplicó alrededor una moldura de oro. Fundió oro para hacer cuatro anillas que colocó en los cuatro ángulos. Hizo luego unas barras de madera de acacia y las revistió de oro, y pasó las barras a través de las anillas laterales del arca, para poder transportarla.

Hizo también una placa de oro puro de dos codos y medio de largo por uno y medio de ancho. En sus dos extremos hizo dos querubines cincelados en oro, cada uno a un extremo de la placa; la cubrían con sus alas extendidas hacia arriba y estaban uno frente al otro, mirando al centro de la placa.

Responsorio [Sal 83, 2-3; 45, 5b-6a](#)

R. ¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los ejércitos! Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor, * mi corazón y mi carne se alegran por el Dios vivo.

V. El Altísimo consagra su morada; teniendo a Dios en medio de él, su pueblo no vacila.

R. Mi corazón y mi carne se alegran por el Dios vivo.

Ciclo bienal, Año I:

De la carta a los Hebreos 5, 11-6, 8

EXHORTACIÓN A APRENDER LAS ENSEÑANZAS DE LO QUE ES PERFECTO

Hermanos: Tenemos mucho que decir de este tema; y es difícil de explicar, porque os habéis vuelto perezosos para entender. Pues debiendo ser ya maestros con el tiempo que lleváis, tenéis de nuevo necesidad de que se os enseñen los primeros rudimentos de los oráculos divinos, y os habéis vuelto tales que necesitáis leche y no manjar sólido. Pero quien se alimenta de leche no es capaz de entender la doctrina de la santidad, porque es todavía un niño. En cambio, el alimento sólido es propio de perfectos, de aquellos que, por la costumbre, tienen sus facultades ejercitadas para discernir el bien y el mal.

Por eso, dejando a un lado lo elemental de la doctrina de Cristo, vengamos a tratar de lo que es perfecto, sin reiterar los artículos fundamentales, como son: el arrepentimiento de las obras muertas y la fe en Dios; la doctrina sobre los bautismos e imposición de las manos; la resurrección de los muertos y el juicio eterno. Y lo vamos a hacer con la gracia de Dios.

Por lo que se refiere a los que una vez han sido iluminados, que saborearon el don celestial, que se hicieron partícipes del Espíritu Santo y gustaron la dulzura de la palabra de Dios y los prodigios del mundo futuro, pero luego cayeron en la apostasía, es imposible volverlos a renovar en el arrepentimiento; crucifican de nuevo por su cuenta al Hijo de Dios y lo exponen a pública afrenta. Pues la tierra que absorbe la lluvia que una y otra vez cae sobre ella, y da frutos valiosos para quienes la cultivan, recibe las bendiciones de Dios; pero la que da espinas y abrojos es inútil y está próxima a ser maldecida, y su fin será el fuego.

Responsorio Hb 5, 12. 14; 1 Co 3, 2

R. Debiendo ser ya maestros con el tiempo que lleváis, os habéis vuelto tales que necesitáis leche y no manjar sólido. * El alimento sólido es propio de perfectos.

V. Os di a beber leche; no os ofrecí manjar sólido, porque aún no lo admitíais.

R. El alimento sólido es propio de perfectos.

Ciclo bienal, Año II:

Del libro del Éxodo 35, 30-36, 1; 37, 1-9

CONSTRUCCIÓN DEL SANTUARIO Y DEL ARCA

En aquellos días, Moisés dijo a los israelitas:

«El Señor ha escogido a Besalel, hijo de Urí, hijo de Jur, de la tribu de Judá, y lo ha llenado de un espíritu de sabiduría, de prudencia y de habilidad para toda clase de trabajos, para concebir y realizar proyectos labrando el oro, la plata y el bronce, para tallar piedras y engastarlas, para labrar madera y realizar cualquier otra labor de artesanía. También le ha dado talento para enseñar a otros, lo mismo que a Olihab, hijo de Ajisamac, de la tribu de Dan. Los ha llenado de habilidad para llevar a cabo toda clase de labores en

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

recamado de púrpura violeta, escarlata o carmesí y en trabajos de lino. Son capaces de idear toda clase de proyectos y de ejecutar toda clase de trabajos.»

Besalel, Oliháb y todos los artesanos, a quienes el Señor había dotado de habilidad y destreza para ejecutar las diversas obras del santuario, realizaron lo que el Señor había ordenado.

Besalel hizo el arca de madera de acacia de dos codos y medio de largo por uno y medio de ancho y uno y medio de alto. La revistió de oro puro por dentro y por fuera, y le aplicó alrededor una moldura de oro. Fundió oro para hacer cuatro anillas que colocó en los cuatro ángulos. Hizo luego unas barras de madera de acacia y las revistió de oro, y pasó las barras a través de las anillas laterales del arca, para poder transportarla.

Hizo también una placa de oro puro de dos codos y medio de largo por uno y medio de ancho. En sus dos extremos hizo dos querubines cincelados en oro, cada uno a un extremo de la placa; la cubrían con sus alas extendidas hacia arriba y estaban uno frente al otro, mirando al centro de la placa.

Responsorio Sal 83, 2-3; 45, 5b-6a

R. ¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los ejércitos! Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor, * mi corazón y mi carne se alegran por el Dios vivo.

V. El Altísimo consagra su morada; teniendo a Dios en medio de él, su pueblo no vacila.

R. Mi corazón y mi carne se alegran por el Dios vivo.

SEGUNDA LECTURA

De los tratados Morales de san Gregorio Magno, papa, sobre el libro de Job
(Libro 13, 21-23: PL 75, 1028-1029)

EL MISTERIO DE NUESTRA VIVIFICACIÓN

El bienaventurado Job, que es figura de la Iglesia, unas veces se expresa como el cuerpo, y otras veces como la cabeza, de manera que, mientras está hablando en nombre de los miembros, de repente se eleva hasta tomar las palabras de la cabeza. Por esto dice: *Todo esto lo he sufrido aunque en mis manos no hay violencia y es sincera mi oración.*

Sin que hubiera violencia en sus manos, tuvo que sufrir también aquel que no cometió pecado, ni encontraron engaño en su boca, a pesar de lo cual arrostró el dolor de la cruz por nuestra redención. Fue el único, entre todos los hombres, que pudo presentar a Dios súplicas inocentes, porque hasta en medio de los dolores de la pasión rogó por sus perseguidores, diciendo: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.*

¿Qué es lo que puede decirse o pensarse de más puro en una oración que alcanzar la misericordia para aquellos mismos de los que se está recibiendo el dolor? Así, la misma sangre de nuestro Redentor, que los perseguidores habían derramado con odio, luego la bebieron los creyentes como medicina de salvación, y empezaron a proclamar que él era el Hijo de Dios.

De esta sangre, pues, se dice con razón: *¡Tierra, no cubras mi sangre, no encierres mi demanda de justicia!* Al hombre que pecó se le había dicho: *Eres polvo, y al polvo volverás.*

Por ello, nuestra tierra no oculta la sangre de nuestro Redentor, ya que cada pecador que bebe el precio de su redención la confiesa y la alaba, y la da a conocer a su alrededor a cuantos puede.

La tierra tampoco oculta la sangre de nuestro Redentor, ya que también la Iglesia anuncia el misterio de la redención en todo el mundo.

Fíjate también en lo que se añade después: *No encierres mi demanda de justicia*. Pues la misma sangre de la redención que se recibe es la demanda de justicia de nuestro Redentor. Por ello dice también Pablo: *La aspersion de una sangre que habla mejor que la de Abel*. De la sangre de Abel se había dicho: *La sangre de tu hermano me está gritando desde la tierra*.

Pero la sangre de Jesús es más elocuente que la de Abel, porque la sangre de Abel pedía la muerte de su hermano fratricida, mientras que la sangre del Señor imploró la vida para sus perseguidores.

Por tanto, para que el misterio de la pasión del Señor no nos resulte inútil, hemos de imitar lo que recibimos y predicar a los demás lo que veneramos.

Su demanda de justicia quedaría oculta en nosotros si la lengua calla lo que la mente creyó. Para que su demanda de justicia no quede oculta en nosotros, lo que ahora queda por hacer es que cada uno de nosotros, de acuerdo con la medida de su vivificación, dé a conocer el misterio a su alrededor.

Responsorio Cf. Gn 4, 10. 11; cf. Hb 12, 24

R. La sangre de tu Hijo, nuestro hermano, está clamando a ti desde la tierra, Señor. * Bendita sea esta tierra que abrió su boca para recibir la sangre del Redentor.

V. Ésta es la aspersion purificadora de una sangre que habla mejor que la de Abel.

R. Bendita sea esta tierra que abrió su boca para recibir la sangre del Redentor.

La oración como en **Laudes**.

Laudes

HIMNO [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#).

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [viernes de la semana III del Salterio](#).

LECTURA BREVE Is 53, 11b-12

Mi siervo justificará a muchos, porque cargó sobre sí los crímenes de ellos. Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre, porque se entregó a sí mismo a la muerte y fue contado entre los malhechores; él tomó sobre sí el pecado de las multitudes e intercedió por los pecadores.

RESPONSORIO BREVE

España:

V. Él me libraré de la red del cazador.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Me cubrirá con sus plumas.

R. Él me libraré de la red del cazador.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Él me libraré de la red del cazador.

América Latina:

V. Él me libraré de la red del cazador.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Me cubriré con su plumaje.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Él me libraré de la red del cazador.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Uno de los escribas se acercó a Jesús para preguntarle cuál era el primero de todos los mandamientos. Jesús le respondió: "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón."

Benedictus

PRECES

Demos gracias a Cristo, el Señor, que al morir en la cruz nos dio la vida, y digámosle con fe:

Tú que por nosotros moriste, escúchanos, Señor.

Maestro y Salvador nuestro, tú que nos revelaste con tu palabra el designio de Dios y nos renovaste con tu gloriosa pasión,

— no permitas que nuestros días transcurran entre vicios y pecados.

Que sepamos, Señor, mortificarnos hoy al tomar los manjares del cuerpo,

— para ayudar con nuestra abstinencia a los hambrientos y necesitados.

Que vivamos santamente este día de penitencia cuaresmal,

— y lo consagremos a tu servicio mediante obras de misericordia.

Sana, Señor, nuestras voluntades rebeldes,

— y llénanos de tu gracia y de tus dones.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Que el Espíritu que habita en nosotros y nos une en su amor nos ayude a decir: Padre nuestro.

Oración

Infunde, Señor, tu gracia en nuestros corazones para que sepamos dominar nuestro egoísmo mundano y secundar las inspiraciones que nos vienen del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO Pastor; o bien en el Ordinario.

Los salmos, del [viernes de la semana III del Salterio](#).

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE Is 55, 3

Inclinad el oído, venid a mí: escuchadme y viviréis. Sellaré con vosotros alianza perpetua, la promesa que aseguré a David.

V. Señor, crea en mí un corazón puro.

R. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y viva.

LECTURA BREVE Cf. Jr 3, 12b. 14a

“Volveos —oráculo del Señor— no os pondré mala cara, porque soy compasivo y no me irrito para siempre. Volved, hijos rebeldes”, oráculo del Señor.

V. Aparta de mi pecado tu vista.

R. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE St 1, 27

La religión pura y sin mancha ante Dios, nuestro Padre, consiste en esto: en visitar a los huérfanos y a las viudas en su aflicción, y en conservarse limpio de toda mancha en este mundo.

V. Mi sacrificio es un espíritu contrito.

R. Un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.

La oración como en [Laudes](#).

Vísperas

HIMNO [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [viernes de la semana III del Salterio](#).

LECTURA BREVE St 5, 16. 19-20

Confesaos mutuamente vuestros pecados y rogad unos por otros, para alcanzar vuestra curación, pues la oración ferviente del justo tiene gran eficacia. Hermanos, si alguno de entre vosotros se desvía de la verdad y otro logra convertirlo, sepa que quien convierte a un pecador de su camino equivocado salvará su alma de la muerte y cubrirá la multitud de sus pecados.

RESPONSORIO BREVE

V. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

R. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

V. Sáname, porque he pecado contra ti.

R. Señor, ten misericordia.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Amar al prójimo como a sí mismo vale más que todos los sacrificios.

Magnificat

PRECES

Oremos a Jesús, el Señor, que santificó por su propia sangre al pueblo, y digámosle:

Compadécete, Señor, de tu pueblo.

Redentor nuestro, por tu pasión, concede a tus fieles la fuerza necesaria para mortificar sus cuerpos, ayúdalos en su lucha contra el mal y fortalece su esperanza,

— para que se dispongan a celebrar santamente tu resurrección.

Haz que los cristianos cumplan con su misión profética anunciando al mundo tu Evangelio,

— y dando testimonio de él por su fe, esperanza y caridad.

Conforta, Señor, a los que están tristes,

— y otórganos a nosotros el poder consolar a nuestros hermanos.

Haz que tus fieles aprendan a participar en tu pasión con sus propios sufrimientos,

— para que sus vidas manifiesten tu salvación a los hombres.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que eres autor de la vida, acuérdate de los difuntos,

— y dales parte en tu gloriosa resurrección.

Con el gozo de sabernos hijos de Dios, acudamos a nuestro Padre, diciendo: Padre nuestro.

Oración

Infunde, Señor, tu gracia en nuestros corazones para que sepamos dominar nuestro egoísmo mundano y secundar las inspiraciones que nos vienen del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

SÁBADO III SEMANA DE CUARESMA

Oficio de lectura

HIMNO [Dame tu mano, María](#)

Las antífonas y los salmos, del [sábado de la semana III del Salterio](#).

V. El que obra la verdad viene a la luz.

R. Y sus obras quedan de manifiesto.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Del libro del Éxodo **40, 14-38**

ES ERIGIDO EL TABERNÁCULO. EL SEÑOR SE MANIFIESTA EN LA NUBE

En aquellos días, Moisés llevó a cabo todo lo que el Señor le había mandado.

El día uno del mes primero del segundo año, fue levantado el santuario. Moisés erigió el santuario, colocó las bases, puso los tablones con sus travesaños y plantó las columnas; luego desplegó la tienda por encima del santuario y puso la cubierta sobre la tienda; como el Señor se lo había ordenado a Moisés.

Colocó luego el documento de la alianza en el arca, sujetó al arca las barras y la cubrió con la placa de oro o propiciatorio. Después introdujo el arca en el santuario y colgó la cortina de separación, de modo que ocultase el arca de la alianza; como el Señor se lo había ordenado a Moisés.

Colocó también la mesa en la tienda del encuentro, en la parte norte del santuario y fuera de la cortina. Sobre ella colocó los panes de oblación presentados al Señor; como el Señor se lo había ordenado a Moisés.

Colocó el candelabro en la tienda de encuentro, en la parte sur del santuario, frente a la mesa, y colocó en él las lámparas en presencia del Señor; como el Señor se lo había ordenado a Moisés.

Puso el altar de oro en la tienda del encuentro, frente a la cortina, y quemó sobre él el incienso aromático, como el Señor se lo había ordenado.

Colgó luego una cortina a la entrada del santuario y, junto a esta entrada del santuario de la tienda del encuentro, colocó el altar de los holocaustos y ofreció sobre él el holocausto y la ofrenda; como el Señor se lo había ordenado a Moisés.

Colocó el barreño entre la tienda del encuentro y el altar, y echó agua para las abluciones. Moisés, Aarón y los hijos de éste se lavaban manos y pies cuando iban a entrar en la tienda del encuentro para acercarse al altar; como el Señor se lo había ordenado a Moisés.

Alrededor del santuario y del altar levantó el atrio, y colocó la antepuerta a la entrada del atrio. Y así acabó la obra de Moisés.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Entonces la nube cubrió la tienda del encuentro, y la gloria del Señor llenó el santuario. Moisés no pudo entrar en la tienda del encuentro, porque la nube se había posado sobre ella y la gloria del Señor llenaba el santuario.

Cuando la nube se alzaba del santuario, los hijos de Israel levantaban el campamento para sus marchas por etapas. Pero, si la nube no se alzaba, ellos no levantaban el campamento, sino que esperaban hasta que se alzase la nube. De día la nube del Señor se posaba sobre el santuario, y de noche brillaba como fuego a la vista de toda la casa de Israel. Así sucedió durante todo el tiempo de su marcha.

Responsorio 1 Co 10, 1. 2; Ex 40, 34

R. Nuestros padres estuvieron todos bajo la nube, y todos atravesaron el mar;
* todos fueron bautizados en Moisés por la nube.

V. La nube cubrió la Tienda de Reunión, y la gloria del Señor llenó el santuario.

R. Todos fueron bautizados en Moisés por la nube.

Ciclo bienal, Año I:

De la carta a los Hebreos **6, 9-20**

LA FIDELIDAD DE DIOS ES EL FUNDAMENTO DE NUESTRA ESPERANZA

Hermanos, abrigamos las mejores esperanzas sobre vuestra salvación. Que no es Dios injusto para olvidar vuestra labor y el amor que mostrasteis por su nombre, al prestar ayuda a los fieles y al perseverar ahora en su asistencia. Sólo deseamos que cada uno de vosotros demuestre hasta el fin el mismo interés por la plena realización de la esperanza. No os hagáis perezosos, sino imitad a aquellos que, por su fe y constancia, entran en posesión de las promesas.

Así sucedió con Abraham. Dios, al hacerle las promesas, como no podía jurar por otro mayor, juró por sí mismo, diciendo: «Te colmaré de bendiciones y te multiplicaré extraordinariamente.» Y así, Abraham, perseverando con toda constancia, obtuvo la realización de la promesa.

Los hombres juran por otro mayor que ellos, y el juramento es la garantía que pone fin a todas sus controversias. Por eso Dios, queriendo demostrar con más claridad a los herederos de la promesa lo irrevocable de su decisión, empeñó su palabra con juramento. Así, por dos hechos irrevocables, en que no cabe mentira por parte de Dios, cobramos más ánimos nosotros, los que buscamos refugio en él, para asirnos fuertemente a la esperanza que nos propone. Ésta es el áncora firme y segura de nuestra alma, «que penetra más allá del velo», hasta el interior del santuario, adonde entró Jesús como precursor nuestro, constituido sumo sacerdote para siempre, según el rito de Melquisedec.

Responsorio Hb 6, 19b-20; 7, 24b-25

R. Jesús penetró, más allá del velo, hasta el interior del santuario, como precursor nuestro, constituido sumo sacerdote para siempre, según el rito de Melquisedec. * Él vive para siempre para interceder por nosotros.

V. Jesús tiene un sacerdocio eterno; de aquí que tiene poder para llevar a la salvación definitiva a cuantos por él se vayan acercando a Dios.

R. Él vive para siempre para interceder por nosotros.

Ciclo bienal, Año II:

Del libro del Éxodo 40, 14-38

ES ERIGIDO EL TABERNÁCULO. EL SEÑOR SE MANIFIESTA EN LA NUBE

En aquellos días, Moisés llevó a cabo todo lo que el Señor le había mandado.

El día uno del mes primero del segundo año, fue levantado el santuario. Moisés erigió el santuario, colocó las bases, puso los tablones con sus travesaños y plantó las columnas; luego desplegó la tienda por encima del santuario y puso la cubierta sobre la tienda; como el Señor se lo había ordenado a Moisés.

Colocó luego el documento de la alianza en el arca, sujetó al arca las barras y la cubrió con la placa de oro o propiciatorio. Después introdujo el arca en el santuario y colgó la cortina de separación, de modo que ocultase el arca de la alianza; como el Señor se lo había ordenado a Moisés.

Colocó también la mesa en la tienda del encuentro, en la parte norte del santuario y fuera de la cortina. Sobre ella colocó los panes de oblación presentados al Señor; como el Señor se lo había ordenado a Moisés.

Colocó el candelabro en la tienda de encuentro, en la parte sur del santuario, frente a la mesa, y colocó en él las lámparas en presencia del Señor; como el Señor se lo había ordenado a Moisés.

Puso el altar de oro en la tienda del encuentro, frente a la cortina, y quemó sobre él el incienso aromático, como el Señor se lo había ordenado.

Colgó luego una cortina a la entrada del santuario y, junto a esta entrada del santuario de la tienda del encuentro, colocó el altar de los holocaustos y ofreció sobre él el holocausto y la ofrenda; como el Señor se lo había ordenado a Moisés.

Colocó el barreño entre la tienda del encuentro y el altar, y echó agua para las abluciones. Moisés, Aarón y los hijos de éste se lavaban manos y pies cuando iban a entrar en la tienda del encuentro para acercarse al altar; como el Señor se lo había ordenado a Moisés.

Alrededor del santuario y del altar levantó el atrio, y colocó la antepuerta a la entrada del atrio. Y así acabó la obra de Moisés.

Entonces la nube cubrió la tienda del encuentro, y la gloria del Señor llenó el santuario. Moisés no pudo entrar en la tienda del encuentro, porque la nube se había posado sobre ella y la gloria del Señor llenaba el santuario.

Cuando la nube se alzaba del santuario, los hijos de Israel levantaban el campamento para sus marchas por etapas. Pero, si la nube no se alzaba, ellos no levantaban el campamento, sino que esperaban hasta que se alzase la nube. De día la nube del Señor se posaba sobre el santuario, y de noche brillaba como fuego a la vista de toda la casa de Israel. Así sucedió durante todo el tiempo de su marcha.

Responsorio 1 Co 10, 1. 2; Ex 40, 34

R. Nuestros padres estuvieron todos bajo la nube, y todos atravesaron el mar;

* todos fueron bautizados en Moisés por la nube.

V. La nube cubrió la Tienda de Reunión, y la gloria del Señor llenó el santuario.
R. Todos fueron bautizados en Moisés por la nube.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Gregorio Nacianceno, obispo
(Sermón 14, sobre el amor a los pobres, 38. 40: PG 35, 907. 910)

SIRVAMOS A CRISTO EN LOS POBRES

Dichosos los misericordiosos —dice la Escritura—, *porque ellos alcanzarán misericordia*. No es, por cierto, la misericordia una de las últimas bienaventuranzas. Dice el salmo: *Dichoso el que cuida del pobre y desvalido*. Y de nuevo: *Dichoso el que se apiada y presta*. Y en otro lugar: *El justo a diario se compadece y da prestado*. Tratemos de alcanzar la bendición, de merecer que nos llamen dichosos: seamos benignos.

Que ni siquiera la noche interrumpa tus quehaceres de misericordia. No digas: *Vuelve, que mañana te ayudaré*. Que nada se interponga entre tu propósito y su realización. Porque las obras de caridad son las únicas que no admiten demora.

Parte tu pan con el hambriento, hospeda a los pobres sin techo, y no dejes de hacerlo con jovialidad y presteza. *Quien reparte la limosna* —dice el Apóstol— *que lo haga con agrado*; pues todo lo que sea prontitud hace que se te doble la gracia del beneficio que has hecho. Porque lo que se lleva a cabo con una disposición de ánimo triste y forzada no merece gratitud ni tiene nobleza. De manera que, cuando hacemos el bien, hemos de hacerlo, no tristes, sino con alegría. *Si dejas libres a los oprimidos y rompes todos los cepos*, dice la Escritura; o sea, si procuras alejar de tu prójimo sus sufrimientos, sus pruebas, la incertidumbre de su futuro, toda murmuración contra él, ¿qué piensas que va a ocurrir? Algo grande y admirable. Un espléndido premio. Escucha: *Entonces romperá tu luz como la aurora, te abrirá camino la justicia*. ¿Y quién no anhela la luz y la justicia?

Por lo cual, si pensáis escucharme, siervos de Cristo, hermanos y coherederos, visitemos a Cristo mientras nos sea posible, curémoslo, no dejemos de alimentarlo o de vestirlo; acojamos y honremos a Cristo, no en la mesa solamente, como algunos, no con ungüentos, como María, ni con el sepulcro, como José de Arimatea, ni con lo necesario para la sepultura, como aquel mediocre amigo, Nicodemo, ni, en fin, con oro, incienso y mirra, como los Magos, antes que todos los mencionados; sino que, puesto que el Señor de todas las cosas lo que quiere es misericordia y no sacrificio, y la compasión supera en valor a todos los rebaños imaginables, presentémosle ésta mediante la solicitud para con los pobres y humillados, de modo que, cuando nos vayamos de aquí, nos reciban en los eternos tabernáculos, por el mismo Cristo, nuestro Señor, a quien sea dada la gloria por los siglos. Amén.

Responsorio Mt 25, 35. 40; Jn 15, 12

R. Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis. * Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis.

V. Éste es mi mandamiento, que os améis unos a otros como yo os he amado.

R. Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#); [Dame tu mano, María](#).

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [sábado de la semana III del Salterio](#).

LECTURA BREVE Is 1, 16-18

“Lavaos, purificaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones. Cesad de obrar mal, aprended a obrar bien; buscad lo que es justo, haced justicia al oprimido, defended al huérfano, proteged a la viuda. Entonces, venid, y litigaremos —dice el Señor—. Aunque vuestros pecados sean como la grana, blanquearán como la nieve; aunque sean rojos como escarlata, quedarán blancos como lana.”

RESPONSORIO BREVE

España:

V. Él me librá de la red del cazador.

R. Él me librá de la red del cazador.

V. Me cubrirá con sus plumas.

R. Él me librá de la red del cazador.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Él me librá de la red del cazador.

América Latina:

V. Él me librá de la red del cazador.

R. Él me librá de la red del cazador.

V. Me cubrirá con su plumaje.

R. Él me librá de la red del cazador.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Él me librá de la red del cazador.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El publicano, quedándose a cierta distancia, no se atrevía ni siquiera a levantar los ojos al cielo; y se daba golpes de pecho, mientras decía: “¡Dios mío, ten compasión de mí, que soy un pecador!”

[Benedictus](#)

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, que para hacer de nosotros criaturas nuevas ha instituido el baño del bautismo y nos alimenta con su palabra y su carne, y supliquémosle, diciendo:

Renuévanos con tu gracia, Señor.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Señor Jesús, tú que eres manso y humilde de corazón, danos entrañas de misericordia, bondad y humildad,
— y danos comprensión para con todos.

Que sepamos ayudar a los necesitados y consolar a los que sufren,
— para imitarte a ti, el buen Samaritano.

Que María, la Virgen Madre, interceda por las vírgenes que se han consagrado a tu servicio,
— para que vivan su virginidad con un gran amor hacia ti, en bien de la Iglesia.

Concédenos la abundancia de tu misericordia,
— y perdona la multitud de nuestros pecados y el castigo que por ellos merecemos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Digamos juntos la oración que Cristo nos enseñó y pidamos al Padre que nos libre del mal: Padre nuestro.

Oración

Llenos de alegría, al celebrar un año más la Cuaresma, te pedimos, Señor, vivir los sacramentos pascuales, y sentir en nosotros el gozo de su eficacia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO [Pastor](#); o bien en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [sábado de la semana III del Salterio](#).

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE [Ap 3, 19-20](#)

Yo reprendo y corrijo a cuantos amo. ¡Ánimo, pues, y arrepiéntete! Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno escucha mi voz y me abre la puerta entraré en su casa, cenaré con él y él conmigo.

V. Señor, crea en mí un corazón puro.

R. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y viva.

LECTURA BREVE [Is 44, 21-22](#)

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Acuérdate de que eres mi siervo. Yo te formé, siervo mío eres, Israel, no te olvidaré. He disipado como niebla tus rebeliones, como nube tus pecados: vuelve a mí, que yo soy tu redentor.

V. Aparta de mi pecado tu vista.

R. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE Ga 6, 7b-8

De Dios nadie se burla. Lo que cada uno siembre, eso cosechará. El que siembre en su carne, de la carne cosechará corrupción; el que siembre en el Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna.

V. Mi sacrificio es un espíritu contrito.

R. Un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.

La oración como en Laudes.

CUARTA SEMANA DE CUARESMA**DOMINGO IV DE CUARESMA**

Semana IV del Salterio

Las antífonas alternativas para los cánticos de la Virgen María (Magnificat) y de Zacarías (Benedictus) se encuentran a continuación de las que figuran en el texto impreso, por lo que queda suprimido el Apéndice VII.

I vísperas

HIMNO [Te damos gracias; Libra mis ojos; ¿Para qué los timbres...?](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y las antífonas se toman del [domingo de la semana IV del Salterio](#).

LECTURA BREVE 2 Co 6, 1-4a

Os exhortamos a que deis pruebas de no haber recibido en vano la gracia de Dios, pues dice él en la Escritura: "En el tiempo propicio te escuché, y te ayudé en el día de salvación." Ahora es el tiempo propicio, ahora es el día de salvación. A nadie queremos dar nunca motivo de escándalo, a fin de no hacer caer en descrédito nuestro ministerio, antes al contrario, queremos acreditarnos siempre en todo como verdaderos servidores de Dios.

RESPONSORIO BREVE

V. Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.

R. Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.

V. Cristo, oye los ruegos de los que te suplicamos.

R. Porque hemos pecado contra ti.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Antífona

Año A: En otro tiempo erais tinieblas; ahora sois luz en el Señor.

Año B: Tanto amó Dios al mundo que le entregó su Hijo único; para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna.

Año C: Cristo ha reconciliado al mundo con Dios; ha hecho de nosotros una criatura nueva.

O bien:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Año A: «Maestro, ¿quién pecó, éste o sus padres para que naciera ciego?»
Jesús contestó: «Ni éste pecó ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios.»

Año B: Lo mismo que Moisés eleva la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna.

Año C: Me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: «Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo.»

[Magnificat](#)

PRECES

Bendigamos al Señor, solícito y providente para con todos los hombres, e invoquémosle, diciendo:
Salva, Señor, a los que has redimido.

Señor, fuente de todo bien y origen de toda verdad, llena con tus dones a todos los obispos,
— y conserva en la doctrina de los apóstoles a los fieles que les han sido confiados.

Que aquellos que se nutren con el mismo pan de vida vivan unidos en la caridad,
— para que todos seamos uno en el cuerpo de tu Hijo.

Que nos despojemos de nuestra vieja condición humana y de sus obras,
— y nos renovemos a imagen de Cristo, tu Hijo.

Concede a tu pueblo que por la penitencia obtenga el perdón de sus pecados,
— y tenga parte en los méritos de Jesucristo.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Haz que nuestros hermanos difuntos puedan alabarte eternamente en el cielo,
— y que nosotros esperemos confiadamente unirnos a ellos en tu reino.

Pidamos a nuestro Padre, con las palabras que Cristo nos enseñó, que nos dé la fuerza que necesitamos para no caer en la tentación: Padre nuestro.

Oración

Señor Dios, que reconcilias contigo a los hombres por tu Palabra hecha carne, haz que el pueblo cristiano se apresure, con fe viva y con entrega generosa, a celebrar las próximas fiestas pascuales. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oficio de lectura

HIMNO [Llorando los pecados](#)

Las antífonas y los salmos, del [domingo IV del Salterio](#).

V. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

R. Tú tienes palabras de vida eterna.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Del libro del Levítico 8, 1-17; 9, 22-24

CONSAGRACIÓN DE LOS SACERDOTES

En aquellos días, el Señor habló a Moisés:

«Toma a Aarón y a sus hijos, los vestidos, el aceite de la unción, el novillo del sacrificio expiatorio, los dos carneros y el cestillo de panes ázimos, y convoca a toda la asamblea a la entrada de la tienda del encuentro.»

Moisés cumplió el mandato del Señor, y se congregó la asamblea a la entrada de la tienda del encuentro. Moisés dijo a la asamblea:

«Esto es lo que el Señor manda hacer.»

Después hizo acercarse a Aarón y a sus hijos, y los hizo bañarse. A Aarón le vistió la túnica y le ciñó la banda, le puso el manto y encima le colocó el efod, sujetándolo con el cíngulo. Le impuso el pectoral con los urim y tumim. Le puso un turbante en la cabeza y, en el lado frontal del mismo, le impuso la flor de oro, la diadema santa, como el Señor se lo había ordenado.

Moisés, tomando después el aceite de la unción, ungió la morada y cuanto en ella había. Y los consagró. Salpicó con el aceite siete veces el altar, y ungió el altar con todos sus utensilios, el barreño y su peana, para consagrarlos. Luego derramó aceite sobre la cabeza de Aarón, y lo ungió para consagrarlo. Después Moisés hizo acercarse a los hijos de Aarón, les vistió la túnica, les ciñó la banda y les puso sobre la cabeza las birretas, como el Señor se lo había ordenado.

Hizo traer el novillo del sacrificio expiatorio. Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza de la víctima. Moisés la degolló y, tomando sangre, untó con el dedo los salientes del altar por todos los lados: así purificó el altar. Derramó la sangre al pie del altar, y así lo consagró para expiar en él. Tomó toda la grasa que envuelve las vísceras, el lóbulo del hígado, los dos riñones con su grasa, y lo dejó quemarse sobre el altar. El resto del novillo, la piel, carne e intestinos, lo quemó fuera del campamento; como el Señor se lo había ordenado.

Aarón, alzando las manos sobre el pueblo, lo bendijo; y, después de haber ofrecido el sacrificio expiatorio, el holocausto y el sacrificio de comunión, bajó. Aarón y Moisés entraron en la tienda del encuentro. Cuando salieron, bendijeron al pueblo. Y la gloria del Señor se mostró a todo el pueblo. De la presencia del Señor salió fuego que devoró el holocausto y la grasa. Al verlo, el pueblo aclamó y cayó rostro en tierra.

Responsorio Hb 7, 23-24; Sir 45, 6. 7

R. Ha habido multitud de sacerdotes, porque la muerte les impedía permanecer; * Como Cristo, en cambio, permanece para siempre, tiene el sacerdocio que no pasa.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

V. El Señor consagró a Aarón, le concedió la dignidad para ministerio de su gloria.

R. Como Cristo, en cambio, permanece para siempre, tiene el sacerdocio que no pasa.

Ciclo bienal, Año I:

De la carta a los Hebreos **7, 1-10**

MELQUISEDEC, TIPO DEL PERFECTO SACERDOTE

Hermanos: Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, salió al encuentro de Abraham, cuando éste volvía de derrotar a los reyes. Bendijo a Abraham, y recibió de éste los diezmos de todo.

Pues bien, primeramente, según se interpreta su nombre, es rey de justicia; y, en segundo lugar, es rey de Salem, esto es, rey de paz. Aparece sin padre, sin madre, sin árbol genealógico; no se indica ni el comienzo ni el final de su vida; y, como verdadera figura del Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.

Considerad cuán grande era este hombre a quien Abraham, con ser patriarca, dio los diezmos de lo mejor del botín. Los descendientes de Leví, que reciben el sacerdocio, tienen mandado por la ley recibir los diezmos de los bienes del pueblo, esto es, de sus hermanos, aunque también éstos pertenecen a la misma descendencia de Abraham. En cambio, Melquisedec, que no se cuenta entre su linaje, recibió los diezmos de Abraham y bendijo al depositario de las promesas. Está fuera de duda que el inferior es bendecido por el superior. Y, además, los levitas, que recibían los diezmos, eran hombres que iban muriendo; Melquisedec, en cambio, es alguien de quien se atestigua que vive. Y, en cierto modo, el mismo Leví, que recibe los diezmos, los paga en la persona de Abraham, pues ya estaba entonces en las entrañas de su padre Abraham cuando Melquisedec le salió al encuentro.

Responsorio Cf. Gn 14, 118; Hb 7, 3; cf. Sal 109, 4; Hb 7, 16

R. Melquisedec, rey de Salem, presentó pan y vino, pues era sacerdote del Dios Altísimo y figura del Hijo de Dios, * al cual dijo el Señor con juramento: «Tú eres sacerdote eterno según el rito de Melquisedec.»

V. Cristo fue constituido sacerdote, no por una ley de prescripción carnal, sino por el poder de una vida indestructible.

R. A él dijo el Señor con juramento: «Tú eres sacerdote eterno según el rito de Melquisedec.»

Ciclo bienal, Año II:

Del libro del Levítico **8, 1-17; 9, 22-24**

CONSAGRACIÓN DE LOS SACERDOTES

En aquellos días, el Señor habló a Moisés:

«Toma a Aarón y a sus hijos, los vestidos, el aceite de la unción, el novillo del sacrificio expiatorio, los dos carneros y el cestillo de panes ázimos, y convoca a toda la asamblea a la entrada de la tienda del encuentro.»

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Moisés cumplió el mandato del Señor, y se congregó la asamblea a la entrada de la tienda del encuentro. Moisés dijo a la asamblea:

«Esto es lo que el Señor manda hacer.»

Después hizo acercarse a Aarón y a sus hijos, y los hizo bañarse. A Aarón le vistió la túnica y le ciñó la banda, le puso el manto y encima le colocó el efod, sujetándolo con el cíngulo. Le impuso el pectoral con los urim y tumim. Le puso un turbante en la cabeza y, en el lado frontal del mismo, le impuso la flor de oro, la diadema santa, como el Señor se lo había ordenado.

Moisés, tomando después el aceite de la unción, ungió la morada y cuanto en ella había. Y los consagró. Salpicó con el aceite siete veces el altar, y ungió el altar con todos sus utensilios, el barreño y su peana, para consagrarlos. Luego derramó aceite sobre la cabeza de Aarón, y lo ungió para consagrarlo. Después Moisés hizo acercarse a los hijos de Aarón, les vistió la túnica, les ciñó la banda y les puso sobre la cabeza las birretas, como el Señor se lo había ordenado.

Hizo traer el novillo del sacrificio expiatorio. Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza de la víctima. Moisés la degolló y, tomando sangre, untó con el dedo los salientes del altar por todos los lados: así purificó el altar. Derramó la sangre al pie del altar, y así lo consagró para expiar en él. Tomó toda la grasa que envuelve las vísceras, el lóbulo del hígado, los dos riñones con su grasa, y lo dejó quemarse sobre el altar. El resto del novillo, la piel, carne e intestinos, lo quemó fuera del campamento; como el Señor se lo había ordenado.

Aarón, alzando las manos sobre el pueblo, lo bendijo; y, después de haber ofrecido el sacrificio expiatorio, el holocausto y el sacrificio de comunión, bajó. Aarón y Moisés entraron en la tienda del encuentro. Cuando salieron, bendijeron al pueblo. Y la gloria del Señor se mostró a todo el pueblo. De la presencia del Señor salió fuego que devoró el holocausto y la grasa. Al verlo, el pueblo aclamó y cayó rostro en tierra.

Responsorio Hb 7, 23-24; Sir 45, 6. 7

R. Ha habido multitud de sacerdotes, porque la muerte les impedía permanecer; * Como Cristo, en cambio, permanece para siempre, tiene el sacerdocio que no pasa.

V. El Señor consagró a Aarón, le concedió la dignidad para ministerio de su gloria.

R. Como Cristo, en cambio, permanece para siempre, tiene el sacerdocio que no pasa.

SEGUNDA LECTURA

De los tratados de san Agustín, obispo, sobre el evangelio de san Juan
(Tratado 34, 8-9: CCL 36, 315-316)

CRISTO ES EL CAMINO HACIA LA LUZ, LA VERDAD Y LA VIDA

El Señor dijo concisamente: *Yo soy la luz del mundo: el que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.* Con estas palabras nos mandó una cosa y nos prometió otra. Hagamos lo que nos mandó y, de esta forma, no desearemos de manera insolente lo que nos prometió; no sea que

tenga que decirnos el día del juicio: «¿Hiciste lo que mandé, para poder pedirme ahora lo que prometí?» «¿Qué es lo que mandaste, Señor, Dios nuestro?» Te dice: «Que me siguieras.» Pediste un consejo de vida. ¿De qué vida sino de aquella de la que se dijo: *En ti está la fuente de la vida?*

Conque hagámoslo ahora, sigamos al Señor; desatemos aquellas ataduras que nos impiden seguirlo. Pero ¿quién será capaz de desatar tales nudos, si no nos ayuda aquel mismo a quien se dijo: *Rompiste mis cadenas?* El mismo de quien en otro salmo se afirma: *El Señor liberta a los cautivos, el Señor endereza a los que ya se doblan.*

¿Y en pos de qué corren los liberados y los puestos en pie, sino de la luz de la que han oído: *Yo soy la luz del mundo: el que me sigue no camina en tinieblas?* Porque el Señor abre los ojos al ciego. Quedaremos iluminados, hermanos, si tenemos el colirio de la fe. Porque fue necesaria la saliva de Cristo mezclada con tierra para ungir al ciego de nacimiento. También nosotros hemos nacido ciegos por causa de Adán, y necesitamos que el Señor nos ilumine. Mezcló saliva con tierra; por ello está escrito: *La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros.* Mezcló saliva con tierra, pues estaba también anunciado: *La verdad brota de la tierra;* y él mismo había dicho: *Yo soy el camino, y la verdad, y la vida.*

Disfrutaremos de la verdad cuando lleguemos a verlo cara a cara, pues también esto se nos promete. Porque, ¿quién se atrevería a esperar lo que Dios no se hubiese dignado dar o prometer? Lo veremos cara a cara. El Apóstol dice: *Ahora vemos confusamente en un espejo; entonces veremos cara a cara.* Y Juan añade en su carta: *Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.* Ésta es una gran promesa.

Si lo amas, síguelo. «Yo lo amo —me dices—, pero ¿por qué camino lo sigo?» Si el Señor, tu Dios, te hubiese dicho: «Yo soy la verdad y la vida», y tú deseases la verdad y anhelaras la vida, sin duda que hubieras preguntado por el camino para alcanzarlas, y te estarías diciendo: «Gran cosa es la verdad, gran cosa es la vida; ojalá mi alma tuviera la posibilidad de llegar hasta ellas.»

¿Quieres saber por dónde has de ir? Oye que el Señor dice primero: *Yo soy el camino.* Antes de decirte a donde, te dijo por donde: *Yo soy el camino.* ¿Y a dónde lleva el camino? *A la verdad y a la vida.* Primero dijo por donde tenías que ir, y luego a donde. *Yo soy el camino, y la verdad, y la vida.* Permaneciendo junto al Padre, es la verdad y la vida; al vestirse de carne, se hace camino.

No se te dice: «Trabaja por dar con el camino, para que llegues a la verdad y a la vida»; no se te ordena esto. Perezoso, ¡levántate! El mismo camino viene hacia ti y te despierta del sueño en que estabas dormido, si es que en verdad te despierta; levántate, pues, y anda.

A lo mejor estás intentando andar y no puedes, porque te duelen los pies. Y ¿por qué te duelen los pies?; ¿acaso porque anduvieron por caminos tortuosos, bajo los impulsos de la avaricia? Pero piensa que la Palabra de Dios sanó también a los cojos. «Tengo los pies sanos —dices—, pero no puedo ver el camino.» Piensa que también iluminó a los ciegos.

Responsorio Sal 118, 104b-105; Jn 6, 69b

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

R. Odio el camino de la mentira; * lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero.

V. Señor, ¿a quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna.

R. Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero.

Si se hace una celebración más extensa de la [vigilia del domingo](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#).

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y las antífonas se toman del [domingo de la semana IV del Salterio](#).

LECTURA BREVE Cf. Ne 8, 9. 10

Este día está consagrado al Señor, vuestro Dios; no hagáis duelo ni lloréis. No estéis tristes: la alegría del Señor es vuestra fortaleza.

RESPONSORIO BREVE

V. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.

R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.

V. Tú que fuiste triturado por nuestros crímenes.

R. Ten piedad de nosotros.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Antífona

Año A: Jamás se oyó decir que nadie, a no ser Cristo, el Hijo de Dios, abriera los ojos a un ciego de nacimiento.

Año B: Dios, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho vivir con Cristo.

Año C: Padre, he pecado contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo.

O bien:

Año A: Ese hombre que se llama Jesús hizo barro y me lo untó en los ojos; fui, me lavé y ahora veo.

Año B: Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que cree en él, sino que tengan vida eterna.

Año C: Sacad en seguida el mejor traje y vestido; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado.

[Benedictus](#)

PRECES

Glorifiquemos a Dios, cuya bondad es infinita, y elevemos a él nuestra oración por medio de Jesucristo, que está siempre vivo para interceder en favor nuestro; digámosle:

Enciende, Señor, en nosotros la llama de tu amor.

Dios de misericordia, haz que hoy nos entreguemos generosamente a las obras de amor al prójimo,

— para que tu misericordia, a través de nosotros, llegue a todos los hombres.

Tú que en el arca salvaste a Noé de las aguas del diluvio,

— salva por el agua del bautismo a los catecúmenos.

Concédenos vivir no sólo de pan,

— sino de toda palabra que sale de tu boca.

Haz que, con tu ayuda, vencamos toda disensión,

— y podamos gozarnos en el don de tu paz y de tu amor.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Invoquemos a Dios Padre con la oración que nos enseñó Jesús: Padre nuestro.

Oración

Señor Dios, que reconcilias contigo a los hombres por tu Palabra hecha carne, haz que el pueblo cristiano se apresure, con fe viva y con entrega generosa, a celebrar las próximas fiestas pascuales. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO [Pastor](#); o bien en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [domingo de la semana IV del Salterio](#).

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE 1 Ts 4, 1. 7

Hermanos, os rogamos y exhortamos en Jesús, el Señor, a que viváis como conviene que viváis para agradar a Dios, según aprendisteis de nosotros — cosa que ya hacéis—, y a que hagáis nuevos progresos. Pues Dios no nos ha llamado a una vida impura, sino sagrada.

V. Señor, crea en mí un corazón puro.

R. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y viva.

LECTURA BREVE Is 30, 15. 18

Así dice el Señor, el Santo de Israel: "Vuestra salvación está en convertirlos y en tener calma; vuestra fuerza está en confiar y estar tranquilos." El Señor espera para apiadarse, aguarda para compadecerse; porque el Señor es un Dios recto: dichosos los que esperan en él.

V. Aparta de mi pecado tu vista.

R. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE Dt 4, 29-31

Buscarás al Señor, tu Dios, y, si lo buscas con todo el corazón y con toda el alma, lo encontrarás. Al cabo de los años, cuando te cerquen y alcancen todas estas maldiciones, te convertirás al Señor, tu Dios, y escucharás su voz; porque el Señor, tu Dios, es un Dios compasivo; no te dejará ni te destruirá, ni se olvidará de la alianza que con juramento ofreció a vuestros padres.

V. Mi sacrificio es un espíritu contrito.

R. Un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.

La oración como en Laudes.

II vísperas

HIMNO [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y las antífonas se toman del [domingo de la semana IV del Salterio](#).

LECTURA BREVE 1 Co 9, 24-25

Los atletas que corren en el estadio corren todos, pero uno solo consigue el premio. Corred como él, para conseguirlo. Todo atleta se impone moderación en todas sus cosas. Ellos lo hacen para alcanzar una corona que se marchita; nosotros, una que no se ha de marchitar jamás.

RESPONSORIO BREVE

V. Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.

R. Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.

V. Cristo, oye los ruegos de los que te suplicamos.

R. Porque hemos pecado contra ti.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Antífona

Año A: He lavado mis ojos, y ahora veo; y creo en ti, Señor.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Año B: El Hijo del hombre tiene que ser elevado para que todo el que crea en él tenga vida eterna.

Año C: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo; deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido, estaba perdido y lo hemos encontrado.

O bien:

Año A: Jamás se oyó decir que nadie, a no ser Cristo, el Hijo de Dios, abriera los ojos a un ciego de nacimiento.

Año B: El que realiza la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios.

Año C: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado.

[Magnificat](#)

PRECES

Demos siempre gracias a Cristo, nuestra cabeza y nuestro maestro, que vino a servir y a hacer el bien a todos, y digámosle humilde y confiadamente:
Atiende, Señor, a tu Iglesia.

Asiste, Señor, a los obispos y presbíteros de la Iglesia y haz que cumplan bien su misión de ser instrumentos tuyos, cabeza y pastor de la Iglesia,
— para que por medio de ti conduzcan a todos los hombres al Padre.

Que tus ángeles sean compañeros de camino de los que están de viaje,
— para que se vean libres de todo peligro de cuerpo y de alma.

Enséñanos, Señor, a servir a todos los hombres,
— imitándote a ti, que viniste a servir y no a ser servido.

Haz que en toda comunidad humana reine un espíritu fraternal,
— para que, estando tú en medio de ella, sea como una plaza fuerte.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Sé misericordioso, Señor, con todos los difuntos,
— y admítelos a contemplar la luz de tu rostro.

Unidos fraternalmente, dirijamos al Padre nuestra oración común: Padre nuestro.

Oración

Señor Dios, que reconcilias contigo a los hombres por tu Palabra hecha carne, haz que el pueblo cristiano se apresure, con fe viva y con entrega generosa, a celebrar las próximas fiestas pascuales. Por nuestro Señor Jesucristo.

LUNES IV SEMANA DE CUARESMA

Oficio de lectura

HIMNO [Llorando los pecados](#)

Las antífonas y los salmos, del [lunes de la semana IV del Salterio](#).

V. Convertíos y creed la Buena Noticia.

R. Porque está cerca el reino de Dios.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Del libro del Levítico **16, 2-28**

FIESTA DE LA EXPIACIÓN

En aquellos días, mandó Dios a Moisés lo siguiente:

«Di a tu hermano Aarón que no entre en cualquier ocasión a la parte del santuario que está detrás del velo, ante el propiciatorio que está sobre el arca, no sea que muera ante mí, pues yo me hago visible en forma de nube sobre la cubierta del arca.

Éste es el rito que seguirá Aarón para entrar en el santuario: Tomará un novillo para el sacrificio expiatorio. Y un carnero para el holocausto. Se vestirá la túnica sagrada de lino y calzón igualmente de lino, se ceñirá una banda de lino y se pondrá una tiara de lino. Éstas son las vestiduras sagradas que se pondrá después de haberse bañado. Además recibirá de la asamblea de los israelitas dos machos cabríos para el sacrificio expiatorio y un carnero para el holocausto.

Después que Aarón haya ofrecido su novillo, en sacrificio por su propio pecado, y que haya hecho el rito de expiación, por sí mismo y por su casa, tomará los dos machos cabríos y los presentará ante el Señor a la entrada de la Tienda de Reunión. Echará la suerte sobre ellos: uno le tocará al Señor y el otro a Azazel. Tomará el que haya tocado en suerte al Señor y lo ofrecerá en sacrificio expiatorio. El que haya tocado en suerte a Azazel lo presentará vivo ante el Señor, para hacer sobre él el rito de expiación y después lo mandará a Azazel al desierto.

Así, pues, Aarón ofrecerá primero su novillo, en sacrificio por su propio pecado, y hará el rito de expiación, por sí mismo y por su casa, e inmolará el novillo. Tomará luego un incensario, lleno de brasas tomadas del altar que está ante el Señor, y dos puñados de incienso aromático pulverizado, y llevará todo esto detrás del velo. Pondrá el incienso sobre las brasas delante del Señor, para que el humo del incienso cubra el propiciatorio que está sobre el documento de la alianza, y así él no muera. Después tomará sangre del novillo y rociará con el dedo el lado oriental de la placa o propiciatorio; luego hará con el dedo otras siete aspersiones de sangre en la parte del frente del propiciatorio. En seguida inmolará el macho cabrío, destinado para el sacrificio expiatorio por el pecado del pueblo; llevará su sangre dentro del velo, y hará

con ella lo mismo que hizo con la sangre del novillo: rociando el propiciatorio y su parte anterior. Así hará el rito de expiación sobre el santuario, por todas las impurezas y delitos de los hijos de Israel, por todos sus pecados.

Lo mismo hará luego con la Tienda de Reunión que se encuentra entre ellos, en medio de sus impurezas. No habrá nadie en la Tienda de Reunión, desde que entre al santuario, para hacer la expiación por sí mismo, por su casa y por toda la comunidad de Israel, hasta que salga. Cuando haya salido, irá al altar que está ante el Señor y hará sobre él el rito de expiación: tomará sangre del novillo y del macho cabrío, unguirá con ella los salientes del altar y rociará la sangre con el dedo siete veces sobre el altar. Así lo purificará y santificará de las impurezas de los hijos de Israel.

Acabada la expiación del santuario, de la Tienda de Reunión y del altar, Aarón hará traer el macho cabrío vivo. Con las dos manos puestas sobre la cabeza del macho cabrío, confesará las iniquidades y delitos de los hijos de Israel, todos sus pecados; se los echará en la cabeza al macho cabrío y, después, lo mandará al desierto, por medio de un hombre designado para ello. Así, el macho cabrío se llevará consigo todas las iniquidades de los hijos de Israel a una tierra deshabitada. El encargado lo soltará en el desierto.

Después Aarón entrará en la Tienda de Reunión, se quitará las vestiduras de lino, que se había puesto para entrar en el santuario, y las dejará allí. En seguida bañará su cuerpo en un lugar santo. Luego se pondrá sus vestiduras, volverá a salir y ofrecerá su holocausto y el holocausto del pueblo. Hará la expiación por sí mismo y por el pueblo, y dejará quemarse sobre el altar la grasa de la víctima expiatoria. El que ha llevado el macho cabrío a Azazel lavará sus vestidos, se bañará y después podrá entrar en el campamento.

Las víctimas expiatorias el novillo y el macho cabrío, cuya sangre se introdujo en el santuario para hacer el rito de expiación, se sacarán fuera del campamento, y se quemará su piel, carne e intestinos. El encargado de quemarlos lavará sus vestidos, se bañará y después podrá entrar en el campamento.»

Responsorio Hb 9, 11a. 12. 24

R. Cristo ha venido como sumo sacerdote de los bienes definitivos, no usa sangre de machos cabríos ni de becerros, sino la suya propia; * Y así ha entrado en el santuario una vez para siempre, consiguiendo la liberación eterna.

V. Cristo ha entrado no en un santuario construido por hombres, sino en el mismo cielo.

R. Y así ha entrado en el santuario una vez para siempre, consiguiendo la liberación eterna.

Ciclo bienal, Año I:

De la carta a los Hebreos 7, 11-28

EL SACERDOCIO ETERNO DE CRISTO

Hermanos: Si la perfección hubiese venido por el sacerdocio levítico (pues en él se fundaba la legislación del pueblo), ¿qué necesidad había de suscitar otro sacerdote según el rito de Melquisedec, y no según el rito de Aarón?

Cambiado el sacerdocio, necesariamente se cambió también la ley. Pues bien, aquel de quien dice estas cosas la Escritura pertenece a una tribu distinta de la de Leví, y de ella nadie se consagró nunca al altar. Todo el mundo sabe que nuestro Señor nació de la tribu de Judá, de la que nada dijo Moisés referente al sacerdocio.

Y esta sustitución de la ley es todavía más evidente si surge otro sacerdote según el rito de Melquisedec, que ha sido constituido tal, no por una ley de prescripción carnal, sino por el poder de una vida indestructible. Así Dios afirma de él: «Tú eres sacerdote eterno según el rito de Melquisedec.»

Y, así, queda abrogada la ordenación anterior por razón de su ineficacia e inutilidad, pues la ley no llevó nada a su perfección, ya que no era más que una introducción a una esperanza mejor, por la cual nos acercamos a Dios.

Y este sacerdote no fue constituido sin juramento por parte de Dios. Aquéllos lo fueron sin juramento, pero éste fue constituido con juramento, pronunciado por aquel que le dijo: «Juró el Señor y no se arrepentirá: tú eres sacerdote para siempre.» Así, Jesús se hace fiador de una alianza mucho más excelente que la primera. Y mientras aquéllos fueron constituidos sacerdotes en gran número, porque la muerte les impedía perdurar en su sacerdocio, éste, como permanece para siempre, tiene un sacerdocio eterno. De aquí que tiene poder para llevar a la salvación definitiva a cuantos por él se vayan acercando a Dios, porque vive para siempre para interceder por ellos.

Y tal era precisamente el sumo sacerdote que nos convenía: santo, sin maldad, sin mancha, excluido del número de los pecadores y exaltado más alto que los cielos. No tiene necesidad, como los sumos sacerdotes, de ofrecer víctimas cada día, primero por sus propios pecados y luego por los del pueblo. Esto lo hizo una vez por todas, ofreciéndose a sí mismo. Y es que la ley constituyó sumos sacerdotes a hombres sometidos a fragilidad; en cambio, la palabra de aquel juramento posterior a la ley constituyó al Hijo sumo sacerdote perfecto para siempre.

Responsorio Hb 5, 5. 6; 7, 20. 21

R. Cristo no se dio a sí mismo la gloria del sumo sacerdocio, sino que la recibió de aquel que le dijo: * «Tú eres sacerdote eterno según el rito de Melquisedec.»

V. Los sacerdotes de la antigua ley fueron constituidos sin juramento, pero Jesús fue constituido con juramento, pronunciado por aquel que le dijo:

R. «Tú eres sacerdote eterno según el rito de Melquisedec.»

Ciclo bienal, Año II:

Del libro del Levítico **16, 2-28**

FIESTA DE LA EXPIACIÓN

En aquellos días, mandó Dios a Moisés lo siguiente:

«Di a tu hermano Aarón que no entre en cualquier ocasión a la parte del santuario que está detrás del velo, ante el propiciatorio que está sobre el arca, no sea que muera ante mí, pues yo me hago visible en forma de nube sobre la cubierta del arca.

Éste es el rito que seguirá Aarón para entrar en el santuario: Tomará un novillo para el sacrificio expiatorio. Y un carnero para el holocausto. Se vestirá la túnica sagrada de lino y calzón igualmente de lino, se ceñirá una banda de lino y se pondrá una tiara de lino. Éstas son las vestiduras sagradas que se pondrá después de haberse bañado. Además recibirá de la asamblea de los israelitas dos machos cabríos para el sacrificio expiatorio y un carnero para el holocausto.

Después que Aarón haya ofrecido su novillo, en sacrificio por su propio pecado, y que haya hecho el rito de expiación, por sí mismo y por su casa, tomará los dos machos cabríos y los presentará ante el Señor a la entrada de la Tienda de Reunión. Echará la suerte sobre ellos: uno le tocará al Señor y el otro a Azazel. Tomará el que haya tocado en suerte al Señor y lo ofrecerá en sacrificio expiatorio. El que haya tocado en suerte a Azazel lo presentará vivo ante el Señor, para hacer sobre él el rito de expiación y después lo mandará a Azazel al desierto.

Así, pues, Aarón ofrecerá primero su novillo, en sacrificio por su propio pecado, y hará el rito de expiación, por sí mismo y por su casa, e inmolará el novillo. Tomará luego un incensario, lleno de brasas tomadas del altar que está ante el Señor, y dos puñados de incienso aromático pulverizado, y llevará todo esto detrás del velo. Pondrá el incienso sobre las brasas delante del Señor, para que el humo del incienso cubra el propiciatorio que está sobre el documento de la alianza, y así él no muera. Después tomará sangre del novillo y rociará con el dedo el lado oriental de la placa o propiciatorio; luego hará con el dedo otras siete aspersiones de sangre en la parte del frente del propiciatorio. En seguida inmolará el macho cabrío, destinado para el sacrificio expiatorio por el pecado del pueblo; llevará su sangre dentro del velo, y hará con ella lo mismo que hizo con la sangre del novillo: rociando el propiciatorio y su parte anterior. Así hará el rito de expiación sobre el santuario, por todas las impurezas y delitos de los hijos de Israel, por todos sus pecados.

Lo mismo hará luego con la Tienda de Reunión que se encuentra entre ellos, en medio de sus impurezas. No habrá nadie en la Tienda de Reunión, desde que entre al santuario, para hacer la expiación por sí mismo, por su casa y por toda la comunidad de Israel, hasta que salga. Cuando haya salido, irá al altar que está ante el Señor y hará sobre él el rito de expiación: tomará sangre del novillo y del macho cabrío, unguirá con ella los salientes del altar y rociará la sangre con el dedo siete veces sobre el altar. Así lo purificará y santificará de las impurezas de los hijos de Israel.

Acabada la expiación del santuario, de la Tienda de Reunión y del altar, Aarón hará traer el macho cabrío vivo. Con las dos manos puestas sobre la cabeza del macho cabrío, confesará las iniquidades y delitos de los hijos de Israel, todos sus pecados; se los echará en la cabeza al macho cabrío y, después, lo mandará al desierto, por medio de un hombre designado para ello. Así, el macho cabrío se llevará consigo todas las iniquidades de los hijos de Israel a una tierra deshabitada. El encargado lo soltará en el desierto.

Después Aarón entrará en la Tienda de Reunión, se quitará las vestiduras de lino, que se había puesto para entrar en el santuario, y las dejará allí. En seguida bañará su cuerpo en un lugar santo. Luego se pondrá sus vestiduras, volverá a salir y ofrecerá su holocausto y el holocausto del pueblo. Hará la

expiación por sí mismo y por el pueblo, y dejará quemarse sobre el altar la grasa de la víctima expiatoria. El que ha llevado el macho cabrío a Azazel lavará sus vestidos, se bañará y después podrá entrar en el campamento.

Las víctimas expiatorias el novillo y el macho cabrío, cuya sangre se introdujo en el santuario para hacer el rito de expiación, se sacarán fuera del campamento, y se quemará su piel, carne e intestinos. El encargado de quemarlos lavará sus vestidos, se bañará y después podrá entrar en el campamento.»

Responsorio Hb 9, 11a. 12. 24

R. Cristo ha venido como sumo sacerdote de los bienes definitivos, no usa sangre de machos cabríos ni de becerros, sino la suya propia; * Y así ha entrado en el santuario una vez para siempre, consiguiendo la liberación eterna.

V. Cristo ha entrado no en un santuario construido por hombres, sino en el mismo cielo.

R. Y así ha entrado en el santuario una vez para siempre, consiguiendo la liberación eterna.

SEGUNDA LECTURA

De las homilías de Orígenes, presbítero, sobre el libro del Levítico
(Homilía 9, 5. 10: PG 12, 515. 523)

CRISTO ES NUESTRO SUMO SACERDOTE, NUESTRA PROPICIACIÓN

Una vez al año, el sumo sacerdote, alejándose del pueblo, entra en el lugar donde se hallan el propiciatorio, los querubines, el arca de la alianza y el altar del incienso, en aquel lugar donde nadie puede penetrar, sino sólo el sumo sacerdote.

Si pensamos ahora en nuestro verdadero sumo sacerdote, el Señor Jesucristo, y consideramos cómo, mientras vivió en carne mortal, estuvo durante todo el año con el pueblo, aquel año del que él mismo dice: *Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres, para anunciar el año de gracia del Señor*, fácilmente advertiremos que, en este año, penetró una sola vez, el día de la propiciación, en el santuario, es decir, en los cielos, después de haber realizado su misión, y que subió hasta el trono del Padre, para hacerle propicio al género humano y para interceder por cuantos creen en él.

Aludiendo a esta propiciación con la que vuelve a reconciliar a los hombres con el Padre, dice el apóstol Juan: *Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero, si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo. Él es víctima de propiciación por nuestros pecados.*

Y, de manera semejante, Pablo vuelve a pensar en esta propiciación cuando dice de Cristo: *A quien Dios constituyó sacrificio de propiciación mediante la fe en su sangre.* De modo que el día de propiciación permanece entre nosotros hasta que el mundo llegue a su fin.

Dice el precepto divino: *Pondrá incienso sobre las brasas, ante el Señor; el humo del incienso ocultará la cubierta que hay sobre el documento de la alianza; y así no morirá. Después tomará sangre del novillo y salpicará con el dedo la cubierta, hacia oriente.*

Así se nos explica cómo se llevaba a cabo entre los antiguos el rito de propiciación a Dios en favor de los hombres; pero tú, que has alcanzado a Cristo, el verdadero sumo sacerdote, que con su sangre hizo que Dios te fuera propicio, y te reconcilió con el Padre, no te detengas en la sangre física; piensa más bien en la sangre del Verbo, y óyete a él mismo decirte: *Ésta es mi sangre, derramada por vosotros para el perdón de los pecados.*

No pases por alto el detalle de que esparció la sangre hacia oriente. Porque la propiciación viene de oriente, pues de allí proviene el hombre cuyo nombre es Oriente, que fue hecho mediador entre Dios y los hombres. Esto te está invitando a mirar siempre hacia oriente, de donde brota para ti el sol de justicia, de donde nace siempre para ti la luz del día, para que no andes nunca en tinieblas ni en ellas aquel día supremo te sorprenda: no sea que la noche y el espesor de la ignorancia te abrumen, sino que, por el contrario, te muevas siempre en el resplandor del conocimiento, tengas siempre en tu poder el día de la fe y no pierdas nunca la lumbre de la caridad y de la paz.

Responsorio Cf. Hb 6, 19. 20; cf. 7, 2. 3

R. Jesús, el Cordero sin mancha, penetró hasta el interior del santuario, como precursor nuestro, * constituido sumo sacerdote para siempre, según el rito de Melquisedec.

V. Él es el rey de justicia, cuya vida no tiene fin.

R. Constituido sumo sacerdote para siempre, según el rito de Melquisedec.

La oración como en **Laudes**.

Laudes

HIMNO [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#).

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [lunes de la semana IV del Salterio](#).

LECTURA BREVE Ex 19, 4-6a

Vosotros habéis visto cómo os saqué sobre alas de águila y os traje hacia mí; ahora pues, si queréis obedecerme y guardar mi alianza, seréis mi especial propiedad entre todos los pueblos, pues mía es toda la tierra. Seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa.

RESPONSORIO BREVE

España:

V. Él me libraré de la red del cazador.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Me cubrirá con sus plumas.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Él me libraré de la red del cazador.

América Latina:

V. Él me libraré de la red del cazador.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Me cubrirá con su plumaje.
R. Él me libraré de la red del cazador.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Él me libraré de la red del cazador.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Había un funcionario de la corte que tenía un hijo enfermo en Cafarnaúm; y, habiéndose enterado de que Jesús había vuelto a Galilea, le pidió que bajase a curar a su hijo.

Benedictus

PRECES

Alabemos a Dios, nuestro Padre, que nos concede ofrecerte el sacrificio de alabanza cuaresmal, y supliquémosle, diciendo:
Ilumínanos, Señor, con tu palabra.

Dios todopoderoso y compasivo, concédenos el espíritu de oración y de penitencia,
— y danos un verdadero deseo de amarte a ti y a nuestros hermanos.

Concédenos ser constructores de tu reino, para que todas las cosas tengan a Cristo por cabeza,
— y abunde la justicia y la paz en toda la tierra.

Haz que sepamos descubrir la bondad y hermosura de tu creación,
— para que su belleza se haga alabanza en nuestros labios.

Perdónanos por haber ignorado la presencia de Cristo en los pobres, los sencillos y los marginados,
— y por no haber atendido a tu Hijo en estos hermanos nuestros.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Impulsados por el Espíritu que nos hace clamar: "¡Padre!", invoquemos a nuestro Dios: Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que renuevas el mundo por medio de sacramentos divinos, concede a tu Iglesia la ayuda de estos auxilios del cielo sin que le falten los necesarios de la tierra. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO Pastor; o bien en el Ordinario.

Los salmos, del lunes de la semana IV del Salterio.

Tercia

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE Sb 11, 24-25a

Señor, tú te compadeces de todos porque todo lo puedes y disimulas los pecados de los hombres para que se arrepientan. Amas a todos los seres y nada de lo que hiciste aborreces.

V. Señor, crea en mí un corazón puro.

R. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y viva.

LECTURA BREVE Ez 18, 23

“¿Acaso quiero yo la muerte del malvado —oráculo del Señor— y no que se convierta de su conducta y que viva?”

V. Aparta de mi pecado tu vista.

R. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE Is 58, 6a. 7

Parte tu pan con el que tiene hambre, da hospedaje a los pobres que no tienen techo; cuando veas a alguien desnudo, cúbrelo, y no desprecies a tu semejante.

V. Mi sacrificio es un espíritu contrito.

R. Un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.

La oración como en [Laudes](#).

Vísperas

HIMNO [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [lunes de la semana IV del Salterio](#).

LECTURA BREVE Rm 12, 1-2

Os exhorto, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable. Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

RESPONSORIO BREVE

V. Yo dije: “Señor, ten misericordia.”

R. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

V. Sáname, porque he pecado contra ti.

R. Señor, ten misericordia.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Comprobó el padre que en aquella misma hora le había dicho Jesús: "Tu hijo se encuentra bien"; y creyó él y toda su casa.

Magnificat

PRECES

Bendigamos a Dios, nuestro Padre, que por la palabra de su Hijo prometió escuchar la oración de los que se reúnen en su nombre, y, confiados en esta promesa, supliquémosle, diciendo:
Escucha a tu pueblo, Señor.

Señor, tú que en la montaña del Sinaí diste a conocer tu ley por medio de Moisés y la perfeccionaste luego por Cristo,
— haz que todos los hombres descubran que tienen esta ley inscrita en el corazón y que la deben guardar para hacer efectiva la alianza que has hecho con ellos.

Concede a los superiores fraternal solicitud hacia los que les han sido confiados,
— y a los súbditos espíritu de obediente colaboración.

Fortalece el espíritu y el corazón de los misioneros,
— y suscita en todas partes colaboradores de su obra.

Que los niños crezcan en gracia y en edad,
— y que los jóvenes se abran con sinceridad a tu amor.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Acuérdate de nuestros hermanos que ya duermen el sueño de la paz,
— y dales parte en la vida eterna.

Digamos a nuestro Padre, juntamente con Jesús, la oración que él nos enseñó:
Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que renuevas el mundo por medio de sacramentos divinos, concede a tu Iglesia la ayuda de estos auxilios del cielo sin que le falten los necesarios de la tierra. Por nuestro Señor Jesucristo.

MARTES IV SEMANA DE CUARESMA

Oficio de lectura

HIMNO [Llorando los pecados](#)

Las antífonas y los salmos, del [martes de la semana IV del Salterio](#).

V. Ahora es el tiempo propicio.

R. Ahora es el día de la salvación.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Del libro del Levítico **19, 1-18. 31-37**

MANDAMIENTOS ACERCA DEL PRÓJIMO

En aquellos días, el Señor habló a Moisés:

«Di a toda la comunidad de los israelitas: "Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo.

Respetad a vuestros padres y guardad mis sábados. Yo soy el Señor, vuestro Dios.

No acudáis a ídolos ni os hagáis dioses de fundición. Yo soy el Señor, vuestro Dios.

Cuando ofrezcáis al Señor sacrificios de comunión, hacedlo de manera que le seáis gratos: comeréis la víctima el mismo día en que la inmoléis o al día siguiente. Lo que sobre se quemará al tercer día. Si se come algo al tercer día será un manjar corrompido y el sacrificio no será grato. El transgresor cargará con su culpa, por haber profanado lo consagrado al Señor, y será excluido de su pueblo.

Cuando seguéis la mies de vuestras tierras, no la siegues hasta el borde del campo, no espigues después de segar. Tampoco harás el rebusco de tu viña, ni recogerás de tu huerto los frutos caídos. Se los dejarás al pobre y al forastero. Yo soy el Señor, vuestro Dios.

No robaréis ni defraudaréis ni engañaréis a ninguno de vuestro pueblo. No juraréis en falso por mi nombre, profanando el nombre de tu Dios. Yo soy el Señor.

No explotarás a tu prójimo ni lo despojarás. No dormiré contigo hasta el día siguiente el jornal del obrero. No maldecirás al sordo, ni pondrás tropiezos al ciego. Teme a tu Dios. Yo soy el Señor.

No daréis sentencias injustas, ni por favorecer al pobre, ni por honrar al rico. Juzga siempre con justicia a tu prójimo. No andarás con chismes de aquí para allá, ni declararás en falso contra la vida de tu prójimo. Yo soy el Señor.

No guardarás odio a tu hermano, pero lo reprenderás abiertamente para que no cargues con pecado por su causa. No serás vengativo ni guardarás rencor contra los hijos de tu pueblo. Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

No acudáis a nigromantes ni consultéis adivinos, pues quedaréis impuros. Yo soy el Señor, vuestro Dios.

Álzate ante las canas y honra al anciano. Teme a tu Dios. Yo soy el Señor.

Cuando un forastero se establezca con vosotros en vuestro país, no lo oprimiréis. Será para vosotros como un compatriota: lo amarás como a ti mismo, porque forasteros fuisteis vosotros en Egipto. Yo soy el Señor, vuestro Dios.

No cometáis injusticias en los juicios, ni hagáis fraude en pesos y medidas. Tened balanzas exactas, pesas justas y medidas precisas. Yo soy el Señor, vuestro Dios, que os sacó de Egipto.

Cumplid todas mis leyes y normas, poniéndolas por obra. Yo soy el Señor."»

Responsorio Ga 5, 14. 13; Jn 13, 34

R. Toda la ley se concentra en esta frase: «Amarás al prójimo como a ti mismo.» * Sed esclavos unos de otros por amor.

V. Os doy el mandato nuevo: que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también entre vosotros.

R. Sed esclavos unos de otros por amor.

Ciclo bienal, Año I:

De la carta a los Hebreos 8, 1-13

EL SACERDOCIO DE CRISTO EN LA NUEVA ALIANZA

Hermanos: El punto principal de cuanto vamos diciendo es que tenemos un sumo sacerdote que está sentado a la diestra del trono de la Majestad en los cielos. Él es ministro del santuario y de la verdadera Tienda de Reunión, que fue fabricada por el Señor y no por hombre alguno. Todo sumo sacerdote es instituido para ofrecer oblacones y sacrificios; por tanto, era necesario que también él tuviese que ofrecer algo.

A la verdad, si él morara aquí en la tierra, ni siquiera sería sacerdote, porque ya hay otros que están encargados de ofrecer sacrificios por disposición de la ley. Estos sacerdotes practican un culto que es imagen y sombra de las realidades del cielo, según lo reveló Dios a Moisés, cuando éste se disponía a construir la Tienda de Reunión: «Mira —le dijo—, hazlo, todo según el modelo que te ha sido mostrado en el monte.»

En cambio, nuestro sumo sacerdote ha obtenido un ministerio tanto más excelente, cuanto mejor es la alianza de que es mediador, y cuanto mejores son las promesas en que ella se basa. Y así es. Porque, si aquella primera alianza hubiese sido irreprochable, no habría lugar para una segunda.

Pero Dios le dice a Israel en tono de reproche: «Mirad que vienen días —dice el Señor— en que yo concertaré una nueva alianza con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como la alianza que hice con sus padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto, alianza que ellos quebrantaron, por lo cual los rechacé, sino que así será la alianza que haré con ellos después de aquellos días —dice el Señor—: Imprimiré mi ley en sus mentes, la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Y no tendrán ya que instruirse mutuamente, diciendo: "Reconoce al Señor", porque todos me

conocerán, desde el pequeño al grande, cuando perdone sus crímenes y no recuerde más sus pecados.»

Al decir «nueva alianza», declara Dios anticuada la primera. Y lo que envejece y se hace anticuado no tarda mucho en desaparecer.

Responsorio Hb 8, 1-2; 9, 24

R. Tenemos un sumo sacerdote que está sentado a la diestra del trono de la Majestad en los cielos: él es ministro del santuario y de la verdadera Tienda de Reunión, * para comparecer ahora ante la faz de Dios en favor nuestro.

V. Pues no entró Cristo en un santuario levantado por mano de hombre, figura del verdadero santuario, sino en el mismo cielo.

R. Para comparecer ahora ante la faz de Dios a favor nuestro.

Ciclo bienal, Año II:

Del libro del Levítico **19, 1-18. 31-37**

MANDAMIENTOS ACERCA DEL PRÓJIMO

En aquellos días, el Señor habló a Moisés:

«Di a toda la comunidad de los israelitas: "Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo.

Respetad a vuestros padres y guardad mis sábados. Yo soy el Señor, vuestro Dios.

No acudáis a ídolos ni os hagáis dioses de fundición. Yo soy el Señor, vuestro Dios.

Cuando ofrezcáis al Señor sacrificios de comunión, hacedlo de manera que le seáis gratos: comeréis la víctima el mismo día en que la inmoléis o al día siguiente. Lo que sobre se quemará al tercer día. Si se come algo al tercer día será un manjar corrompido y el sacrificio no será grato. El transgresor cargará con su culpa, por haber profanado lo consagrado al Señor, y será excluido de su pueblo.

Cuando seguéis la mies de vuestras tierras, no la siegues hasta el borde del campo, no espigues después de segar. Tampoco harás el rebusco de tu viña, ni recogerás de tu huerto los frutos caídos. Se los dejarás al pobre y al forastero. Yo soy el Señor, vuestro Dios.

No robaréis ni defraudaréis ni engañaréis a ninguno de vuestro pueblo. No juraréis en falso por mi nombre, profanando el nombre de tu Dios. Yo soy el Señor.

No explotarás a tu prójimo ni lo despojarás. No dormiré contigo hasta el día siguiente el jornal del obrero. No maldecirás al sordo, ni pondrás tropiezos al ciego. Teme a tu Dios. Yo soy el Señor.

No daréis sentencias injustas, ni por favorecer al pobre, ni por honrar al rico. Juzga siempre con justicia a tu prójimo. No andarás con chismes de aquí para allá, ni declararás en falso contra la vida de tu prójimo. Yo soy el Señor.

No guardarás odio a tu hermano, pero lo reprenderás abiertamente para que no cargues con pecado por su causa. No serás vengativo ni guardarás rencor contra los hijos de tu pueblo. Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

No acudáis a nigromantes ni consultéis adivinos, pues quedaréis impuros. Yo soy el Señor, vuestro Dios.

Álzate ante las canas y honra al anciano. Teme a tu Dios. Yo soy el Señor.

Cuando un forastero se establezca con vosotros en vuestro país, no lo oprimiréis. Será para vosotros como un compatriota: lo amarás como a ti mismo, porque forasteros fuisteis vosotros en Egipto. Yo soy el Señor, vuestro Dios.

No cometáis injusticias en los juicios, ni hagáis fraude en pesos y medidas. Tened balanzas exactas, pesas justas y medidas precisas. Yo soy el Señor, vuestro Dios, que os sacó de Egipto.

Cumplid todas mis leyes y normas, poniéndolas por obra. Yo soy el Señor."»

Responsorio Ga 5, 14. 13; Jn 13, 34

R. Toda la ley se concentra en esta frase: «Amarás al prójimo como a ti mismo.» * Sed esclavos unos de otros por amor.

V. Os doy el mandato nuevo: que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también entre vosotros.

R. Sed esclavos unos de otros por amor.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san León Magno, papa
(Sermón 10 sobre la Cuaresma, 3-5: PL 54, 299-301)

DEL BIEN DE LA CARIDAD

Dice el Señor en el evangelio de Juan: *La señal por la que conocerán todos que sois discípulos míos será que os amáis unos a otros*; y en la carta del mismo apóstol se puede leer: *Queridos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios*.

Que los fieles abran de par en par sus mentes y traten de penetrar, con un examen verídico, los afectos de su corazón; si llegan a encontrar alguno de los frutos de la caridad escondido en sus conciencias, no duden de que tienen a Dios consigo, y, a fin de hacerse más capaces de acoger a tan excelso huésped, no dejen de multiplicar las obras de una misericordia perseverante.

Pues, si Dios es amor, la caridad no puede tener fronteras, ya que la Divinidad no admite verse encerrada por ningún término.

Los presentes días, queridísimos hermanos, son especialmente indicados para ejercitarse en la caridad —por más que no hay tiempo que no sea a propósito para ello—, quienes desean celebrar la Pascua del Señor con el cuerpo y el alma santificados deben poner especial empeño en conseguir, sobre todo, esta caridad, porque en ella se halla contenida la suma de todas las virtudes y con ella se cubre la muchedumbre de los pecados.

Por esto, al disponernos a celebrar aquel misterio que es el más eminente, con el que la sangre de Jesucristo borró nuestras iniquidades, comencemos por preparar ofrendas de misericordia, para conceder, por nuestra parte, a quienes pecaron contra nosotros lo que la bondad de Dios nos concedió a nosotros.

La largueza ha de extenderse ahora, con mayor benignidad, hacia los pobres y los impedidos por diversas debilidades, para que el agradecimiento a Dios brote de muchas bocas, y nuestros ayunos sirvan de sustento a los

menesterosos. La devoción que más agrada a Dios es la de preocuparse de sus pobres, y, cuando Dios contempla el ejercicio de la misericordia, reconoce allí inmediatamente una imagen de su piedad. No hay por qué temer la disminución de los propios haberes con esas expensas, ya que la benignidad misma es una gran riqueza, ni puede faltar materia para la largueza allí donde Cristo apacienta y es apacentado. En toda esta faena interviene aquella mano que aumenta el pan cuando lo parte, y lo multiplica cuando lo da.

Quien distribuye limosnas debe sentirse seguro y alegre, porque obtendrá la mayor ganancia cuando se haya quedado con el mínimo, según dice el bienaventurado apóstol Pablo: *El que proporciona semilla para sembrar y pan para comer os proporcionará y aumentará la semilla, y multiplicará la cosecha de vuestra justicia* en Cristo Jesús, Señor nuestro, que vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

Responsorio Lc 6, 38a; Col 3, 13b

R. Dad y se os dará: * y se os echará en vuestro regazo una medida abundante, bien apretada y bien colmada hasta rebosar.

V. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo.

R. Y se os echará en vuestro regazo una medida abundante, bien apretada y bien colmada hasta rebosar.

La oración como en **Laudes**.

Laudes

HIMNO [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#).

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [martes de la semana IV del Salterio](#).

LECTURA BREVE JI 2, 12-13

Convertíos a mí de todo corazón con ayuno, con llanto, con luto. Rasgad vuestros corazones y no vuestras vestiduras, y convertíos al Señor, vuestro Dios, porque es compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; y se arrepiente de las amenazas.

RESPONSORIO BREVE

España:

V. Él me libraré de la red del cazador.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Me cubrirá con sus plumas.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Él me libraré de la red del cazador.

América Latina:

V. Él me libraré de la red del cazador.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Me cubrirá con su plumaje.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Él me librerá de la red del cazador.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El que me curó me dijo: "Toma tu camilla y vete en paz."

Benedictus

PRECES

Demos gracias a Dios, nuestro Padre, que nos dio a su Hijo unigénito, Palabra hecha carne, para que vivamos de ella, e invoquémoslo, diciendo:
Que la palabra de Cristo habite en nosotros con toda su riqueza.

Concédenos escuchar con más frecuencia tu palabra en este tiempo cuaresmal,
— para que en la gran solemnidad que se avecina nos unamos con mayor fervor a Cristo, nuestra Pascua.

Que tu Espíritu Santo nos asista,
— para que seamos testigos de tu verdad y de tu bondad ante los vacilantes y equivocados.

Concédenos vivir más profundamente el misterio de Cristo,
— para que podamos dar testimonio de él con más fuerza y claridad.

En este tiempo de penitencia, Señor, renueva y purifica a tu Iglesia,
— para que se manifieste con más claridad como signo de salvación.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Porque sabemos que somos hijos de Dios, llenos de confianza nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración

Te pedimos, Señor, que las prácticas santas de esta Cuaresma dispongan el corazón de tus fieles para celebrar dignamente el misterio pascual y anunciar a todos los hombres la grandeza de tu salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO Pastor; o bien en el Ordinario.

Los salmos, del martes de la semana IV del Salterio.

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE JI 2, 17

Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, ministros del Señor, y digan: "Perdona, Señor, a tu pueblo; no entregues tu heredad al oprobio, no la dominen las naciones."

V. Señor, crea en mí un corazón puro.

R. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y viva.

LECTURA BREVE Jr 3, 25b

Pecamos contra el Señor, nuestro Dios, nosotros y nuestros padres, desde la juventud hasta el día de hoy, y no escuchamos la voz del Señor, nuestro Dios.

V. Aparta de mi pecado tu vista.

R. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE Is 58, 1-2a

Grita a voz en cuello, sin cejar, alza la voz como una trompeta, denuncia a mi pueblo sus delitos, a la casa de Jacob sus pecados. Consultan mi oráculo a diario, muestran afán de saber mis caminos, como si fueran un pueblo que practicara la justicia y no hubiesen abandonado los preceptos de Dios.

V. Mi sacrificio es un espíritu contrito.

R. Un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [Te damos gracias; Libra mis ojos; ¿Para qué los timbres...?](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [martes de la semana IV del Salterio](#).

LECTURA BREVE St 2, 14. 17. 18b

Hermanos, ¿qué provecho saca uno con decir: "Yo tengo fe", si no tiene obras? ¿Podrá acaso salvarlo la fe? La fe, si no va acompañada de las obras, está muerta en su soledad. Pruébame tu fe sin obras que yo por mis obras te probaré mi fe.

RESPONSORIO BREVE

V. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

R. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

V. Sáname, porque he pecado contra ti.

R. Señor, ten misericordia.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Ya ves que estás curado; no vuelvas a pecar más, no sea que te suceda algo peor.

[Magnificat](#)

PRECES

Oremos a Jesús, el Señor, que levantado en la cruz atrae a todos hacia él, y digámosle:

Atrae, Señor, a todos hacia ti.

Señor, que la luz con que resplandece el misterio de la cruz atraiga a todos los hombres,

— para que te reconozcan como camino, verdad y vida.

Da tu agua viva a todos los sedientos de verdad,

— para que su sed quede eternamente saciada.

Ilumina a los científicos y a los artistas,

— para que el progreso sea también camino de salvación.

Mueve los corazones de los que se apartaron de ti a causa del pecado o del escándalo,

— para que se conviertan a ti y permanezcan en tu amor.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Admite en tu reino a todos los difuntos,

— para que se alegren eternamente con la Virgen María y con todos los santos.

Que el Espíritu que habita en nosotros y nos une en su amor nos ayude a decir: Padre nuestro.

Oración

Te pedimos, Señor, que las prácticas santas de esta Cuaresma dispongan el corazón de tus fieles para celebrar dignamente el misterio pascual y anunciar a todos los hombres la grandeza de tu salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

MIÉRCOLES IV SEMANA DE CUARESMA

Oficio de lectura

HIMNO [Llorando los pecados](#)

Las antífonas y los salmos, del [miércoles de la semana IV del Salterio](#).

V. Arrepentíos y convertíos de vuestros delitos.

R. Estrenad un corazón nuevo y un espíritu nuevo.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Del libro de los Números 11, 4-6. 10-30

EFUSIÓN DEL ESPÍRITU SOBRE LOS ANCIANOS Y JOSUÉ

En aquellos días, la masa que iba con el pueblo estaba hambrienta, y los israelitas se pusieron a llorar con ellos, diciendo:

«¡Quién pudiera comer carne! Cómo nos acordamos del pescado que comíamos gratis en Egipto, y de los pepinos y melones, de los puerros y cebollas y ajos. Pero ahora se nos quita el apetito de no ver más que maná.»

Moisés oyó cómo el pueblo, familia por familia, lloraba, cada uno a la entrada de su tienda, provocando la ira del Señor, y, disgustado, dijo al Señor:

«¿Por qué tratas mal a tu siervo y no le concedes tu favor, sino que lo haces cargar con todo este pueblo? ¿He concebido yo acaso a todo este pueblo o lo he dado a luz, para que me digas: "Coge en brazos a este pueblo, como una nodriza a la criatura, y llévalo a la tierra que prometí a sus padres"? ¿De dónde sacaré carne para repartirla a todo el pueblo? Vienen a mí llorando: "Danos de comer carne." Yo solo no puedo cargar con todo este pueblo, pues supera mis fuerzas. Si me vas a tratar así, más vale que me hagas morir; concédeme este favor, y no tendré que pasar tales penas.»

El Señor respondió a Moisés:

«Tráeme setenta ancianos de Israel que te conste que son ancianos al servicio del pueblo, llévalos a la tienda del encuentro y que esperen allí contigo. Yo bajaré y hablaré allí contigo. Apartaré una parte del espíritu que posees y se lo pasaré a ellos, para que se repartan contigo la carga del pueblo y no la tengas que llevar tú solo.

Al pueblo le dirás: "Purificaos para mañana, pues comeréis carne. Habéis llorado pidiendo al Señor: '¡Quién nos diera de comer carne! Nos iba mejor en Egipto.' El Señor os dará de comer carne. No un día, ni dos, ni cinco, ni diez, ni veinte, sino un mes entero, hasta que os produzca náusea y la vomitéis. Porque habéis rechazado al Señor, que va en medio de vosotros, y habéis llorado ante él diciendo: '¿Por qué salimos de Egipto?'"»

Replicó Moisés:

«El pueblo que va conmigo cuenta seiscientos mil de a pie, ¿y tú dices: "Les daré carne para que coman un mes entero"? Aunque matemos las vacas y las ovejas no les bastará, y aunque reuniera todos los peces del mar, no les bastaría.»

El Señor respondió a Moisés:

«¿Tan mezquina es la mano de Dios? Ahora verás si se cumple mi palabra o no.»

Moisés salió y comunicó al pueblo las palabras del Señor. Después reunió a los setenta ancianos y los colocó alrededor de la tienda. El Señor bajó en la nube, habló con él y, apartando algo del espíritu que poseía, se lo pasó a los

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

setenta ancianos. Al posarse sobre ellos el espíritu, se pusieron a profetizar en seguida.

Habían quedado en el campamento dos del grupo, llamados Eldad y Medad. Aunque estaban en la lista, no habían acudido a la tienda. Pero el espíritu se posó sobre ellos, y se pusieron a profetizar en el campamento. Un muchacho corrió a contárselo a Moisés:

«Eldad y Medad están profetizando en el campamento.»

Josué, hijo de Nun, ayudante de Moisés desde joven, intervino:

«Señor mío, Moisés, prohíbeselo.»

Moisés le respondió:

«¿Estás celoso por mí? ¡Ojalá que todo el pueblo del Señor fuera profeta y recibiera el espíritu del Señor!»

Moisés volvió al campamento con los ancianos de Israel.

Responsorio J1 2, 28. 29; Hch 1, 8

R. Derramaré mi Espíritu sobre toda carne: profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas. * Aquel día derramaré mi Espíritu.

V. Recibiréis fuerza del Espíritu Santo, para ser mis testigos hasta los confines del mundo.

R. Aquel día derramaré mi Espíritu.

Ciclo bienal, Año I:

De la carta a los Hebreos **9, 1-10**

LA ANTIGUA ALIANZA ES INSUFICIENTE

Hermanos: La primera alianza tenía también su ceremonial litúrgico y su santuario, que era terrestre. Había un primer compartimento, construido en el tabernáculo; en él estaban el candelabro, la mesa y los panes de la proposición: se llama «el Santo». Más al interior, después del segundo velo, había otro compartimento llamado «el Santo de los Santos»; aquí estaban el altar de oro de los perfumes y el arca de la alianza, completamente cubierta de oro, y en ella se encontraban una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón, que había florecido, y las tablas de la alianza. Encima del arca estaban los querubines de la gloria, que cubrían el propiciatorio. No hay por qué detenernos ahora en más detalles.

Dispuestas así las cosas, los sacerdotes, cuando desempeñan sus ministerios, entran continuamente en el primer compartimento. Pero en el segundo entra sólo el sumo sacerdote una vez al año y provisto siempre de sangre, que ofrece por sus pecados y por los de todo el pueblo. Quiere con esto significar el Espíritu Santo que, mientras subsista el primer compartimento, no está aún abierto el camino al Santo de los Santos.

Es ésta una figura que vale para nuestros tiempos; porque allí se ofrecen dones y sacrificios, pero son tales que no tienen valor alguno para hacer perfecto al oferente en lo que se refiere a su conciencia. Sólo hay disposiciones sobre alimentos, sobre bebidas, sobre las diversas abluciones: normas todas referentes a un orden puramente externo, impuestas hasta el tiempo de la renovación.

Responsorio Hb 9, 14; cf. Is 59, 19b-20a

R. La sangre de Cristo, que por medio del Espíritu eterno se ofreció inmaculado a Dios, * purificará nuestra conciencia de las obras muertas, para dar culto al Dios vivo.

V. Vendrá como torrente encajonado, empujado por el Espíritu del Señor; a Sión vendrá el Redentor.

R. Purificará nuestra conciencia de las obras muertas, para dar culto al Dios vivo.

Ciclo bienal, Año II:

Del libro del Levítico 26, 3-17. 38-45a

BENDICIONES Y MALDICIONES

En aquellos días, el Señor habló a Moisés: «Si seguís mis leyes y cumplís mis preceptos poniéndolos por obra, yo os mandaré la lluvia a su tiempo: la tierra dará sus cosechas y los árboles sus frutos. La trilla alcanzará a la vendimia y la vendimia a la sementera. Comeréis hasta saciaros y habitaréis tranquilos en vuestra tierra. Pondré paz en el país y dormiréis sin alarmas. Acabaré con las fieras y la espada no cruzará vuestro país. Perseguiréis a vuestros enemigos, que caerán ante vosotros a filo de espada. Cinco de vosotros pondrán en fuga a cien, y cien de vosotros a diez mil. Vuestros enemigos caerán ante vosotros a filo de espada.

Me volveré hacia vosotros, os acrecentaré y multiplicaré, y mantendré mi alianza con vosotros. Comeréis de cosechas almacenadas y sacaréis lo almacenado para hacer sitio a lo nuevo. Pondré mi morada entre vosotros y no os rechazaré. Caminaré entre vosotros y seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo. Yo soy el Señor, vuestro Dios, que os saqué de Egipto, de la esclavitud, rompí las coyundas de vuestro yugo, os hice caminar erguidos.

Pero si no me obedecéis y no ponéis por obra todos estos preceptos, si rechazáis mis leyes y aborrecéis mis mandatos, no poniendo por obra todos mis preceptos y rompiendo mi alianza, entonces yo os trataré así: enviaré contra vosotros el espanto, la tisis y la fiebre, que nublan los ojos y consumen la vida; sembraréis en balde, pues vuestros enemigos se comerán la cosecha; me enfrentaré con vosotros y sucumbiréis ante vuestros enemigos; vuestros contrarios os someterán y huiréis sin que nadie os persiga.

Pereceréis en medio de los pueblos. El país enemigo os devorará. Los que sobrevivan de vosotros se pudrirán en país enemigo por su culpa y la de sus padres. Confesarán su culpa y la de sus padres: de haberme sido infieles y haber procedido obstinadamente contra mí; por lo que también yo procedí obstinadamente contra ellos, y los llevé a país enemigo, para ver si se doblegaba su corazón incircunciso y expiaban su culpa.

Entonces yo recordaré mi pacto con Jacob, mi pacto con Isaac, mi pacto con Abraham: me acordaré de la tierra. Pero ellos tendrán que abandonar la tierra, y así ella disfrutará de sus sábados, mientras queda desolada en su ausencia. Expiarán la culpa de haber rechazado mis mandatos y haber detestado mis leyes. Pero aun con todo esto, cuando estén en país enemigo, no los rechazaré ni los detestaré hasta el punto de exterminarlos y de romper mi alianza con

ellos. Porque yo soy el Señor, su Dios. Recordaré en favor de ellos la alianza con los antepasados, a quienes saqué de Egipto, a la vista de los pueblos, para ser su Dios. Yo soy el Señor.»

Responsorio Sal 33, 17. 16; Ap 22, 12

R. El Señor se enfrenta con los malhechores, para borrar de la tierra su memoria. * Los ojos del Señor miran a los justos, sus oídos escuchan sus gritos.

V. Mira, llego en seguida y traigo conmigo mi salario; yo daré a cada uno según sus obras.

R. Los ojos del Señor miran a los justos, sus oídos escuchan sus gritos.

SEGUNDA LECTURA

De las cartas de san Máximo Confesor, abad
(Carta 11: PG 91, 454-455)

LA MISERICORDIA DE DIOS PARA CON LOS PENITENTES

Quienes anunciaron la verdad y fueron ministros de la gracia divina, cuantos desde el comienzo hasta nosotros trataron de explicar, en sus respectivos tiempos, la voluntad salvífica de Dios hacia nosotros, dicen que nada hay tan querido ni tan estimado de Dios como el que los hombres, con una verdadera penitencia, se conviertan a él.

Y, para manifestarlo de una manera más propia de Dios que todas las otras cosas, la Palabra divina de Dios Padre, el primero y único reflejo insigne de la bondad infinita, sin que haya palabras que puedan explicar su humillación y descenso hasta nuestra realidad, se dignó, mediante su encarnación, convivir con nosotros; y llevó a cabo, padeció y habló todo aquello que parecía conveniente para reconciliarnos con Dios Padre, a nosotros, que éramos sus enemigos; de forma que, extraños como éramos a la vida eterna, de nuevo nos viéramos llamados a ella.

Pues no sólo sanó nuestras enfermedades con la fuerza de los milagros, sino que, habiendo aceptado las debilidades de nuestras pasiones y el suplicio de la muerte —como si él mismo fuera culpable, siendo así que se hallaba inmune de toda culpa—, nos liberó, mediante el pago de nuestra deuda, de muchos y tremendos delitos y, en fin, nos aconsejó, con múltiples enseñanzas, que nos hiciéramos semejantes a él, imitándolo con una condescendiente benignidad y una caridad más perfecta hacia los demás.

Por ello clamaba: *No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a que se conviertan.* Y también: *No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos.* Por ello añadió que había venido a buscar la oveja que se había perdido, y que, precisamente, había sido enviado a las ovejas que habían perecido de la casa de Israel. Y, aunque no con tanta claridad, dio a entender lo mismo con la parábola de la dracma perdida: que había venido para restablecer en el hombre la imagen divina empañada con la fealdad de los vicios. Y acaba: *Os digo que habrá alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta.*

Así también, alivió con vino, aceite y vendas al que había caído en manos de ladrones y, desprovisto de toda vestidura, había sido abandonado medio

muerto a causa de los malos tratos; después de subirlo sobre su cabalgadura, lo dejó en el mesón para que lo cuidaran, y, si bien dejó lo que parecía suficiente para su cuidado, prometió pagar a su vuelta lo que hubiera quedado pendiente.

Consideró que era un padre excelente aquel hombre que esperaba el regreso de su hijo pródigo, al que abrazó porque volvía con disposición de penitencia, y al que agasajó con amor paterno, sin pensar en reprocharle nada de todo lo que antes había cometido.

Por la misma razón, después de haber encontrado la ovejilla alejada de las cien ovejas divinas, que erraba por montes y collados, no volvió a conducirla al redil con empujones y amenazas, ni de malas maneras, sino que, lleno de misericordia, la puso sobre sus hombros y la volvió, incólume, junto a las otras.

Por ello dijo también: *Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré.* Y también: *Cargad con mi yugo;* es decir, llama «yugo» a los mandamientos, o sea, a la vida de acuerdo con el Evangelio; y llama «carga» a la penitencia, que puede parecer a veces algo más pesado y molesto: *Porque mi yugo es llevadero —dice— y mi carga ligera.*

Y de nuevo, al enseñarnos la justicia y la bondad divina, manda y dice: *Sed santos, perfectos, compasivos, como lo es vuestro Padre.* Y también: *Perdonad, y seréis perdonados.* Y: *Tratad a los demás como queréis que ellos os traten.*

Responsorio Cf. Ez 33, 11; Sal 93, 19

R. Me angustiaría, Señor, si no conociera tu misericordia; tú dijiste: «No me complazco en la muerte del pecador, sino en que cambie de conducta y viva»; * tú llamaste al arrepentimiento a la mujer cananea y al publicano.

V. Cuando se multiplican mis preocupaciones, tus consuelos son mi delicia.

R. Tú llamaste al arrepentimiento a la mujer cananea y al publicano.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#).

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [miércoles de la semana IV del Salterio](#).

LECTURA BREVE Dt 7, 6. 8-9

El Señor, tu Dios, te eligió para que fueras, entre todos los pueblos de la tierra, el pueblo de su propiedad. Por el amor que os tiene y por mantener el juramento que había hecho a vuestros padres, os sacó de Egipto con mano fuerte y os rescató de la esclavitud, del dominio del Faraón, rey de Egipto. Así conocerás que el Señor, tu Dios, es el Dios verdadero, el Dios fiel que mantiene su alianza y su favor, por mil generaciones, con los que lo aman y guardan sus preceptos.

RESPONSORIO BREVE

España:

V. Él me libraré de la red del cazador.
R. Él me libraré de la red del cazador.
V. Me cubriré con sus plumas.
R. Él me libraré de la red del cazador.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Él me libraré de la red del cazador.

América Latina:

V. Él me libraré de la red del cazador.
R. Él me libraré de la red del cazador.
V. Me cubriré con su plumaje.
R. Él me libraré de la red del cazador.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Él me libraré de la red del cazador.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. "El que escucha mi palabra y cree en aquel que me ha enviado tiene vida eterna", dice el Señor.

[Benedictus](#)

PRECES

Demos gracias a Dios Padre, que por el Espíritu Santo ha derramado su amor en nuestros corazones, y supliquémosle, diciendo:
Danos, Señor, tu Espíritu Santo.

Concédenos, Señor, el espíritu de fe y de acción de gracias,
— para recibir siempre con gozo lo bueno y soportar con paciencia lo adverso.

Haz que practiquemos la caridad no sólo en los acontecimientos importantes,
— sino también en lo pequeño de nuestra vida de cada día.

Ayúdanos a privarnos de lo superfluo,
— para compartir lo nuestro con los hermanos necesitados.

Concédenos llevar en nuestros cuerpos la pasión de tu Hijo,
— tú que nos has vivificado en su cuerpo.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Recitemos juntos la oración que Cristo nos enseñó y pidamos al Padre que nos libre siempre del mal: Padre nuestro.

Oración

Señor, Dios nuestro, que concedes a los justos el premio de sus méritos y a los pecadores que hacen penitencia les perdonas sus pecados, ten piedad de nosotros y danos, por la humilde confesión de nuestras culpas, tu paz y tu perdón. Por nuestro Señor Jesucristo.

HIMNO [Pastor](#); o bien en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [miércoles de la semana IV del Salterio](#).

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE Ez 18, 30b-32

“Arrepentíos y convertíos de vuestros delitos y no caeréis en pecado. Quitaos de encima los delitos que habéis perpetrado y estrenad un corazón nuevo y un espíritu nuevo; y así no moriréis, casa de Israel. Pues yo no me complazco en la muerte de nadie —oráculo del Señor— ¡Arrepentíos y viviréis!”

V. Señor, crea en mí un corazón puro.

R. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y viva.

LECTURA BREVE Za 1, 3b-4b

Así dice el Señor de los ejércitos: “Convertíos a mí, y me convertiré a vosotros. No seáis como vuestros padres, a quienes predicaban los antiguos profetas: “Así dice el Señor: Convertíos de vuestra mala conducta y de vuestras malas obras”.

V. Aparta de mi pecado tu vista.

R. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE Dn 4, 24b

Rompe tus pecados con obras de justicia y tus iniquidades con misericordia para con los pobres, para que tu ventura sea larga.

V. Mi sacrificio es un espíritu contrito.

R. Un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.

La oración como en [Laudes](#).

Vísperas

HIMNO [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [miércoles de la semana IV del Salterio](#).

LECTURA BREVE Flp 2, 12b-15a

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Trabajad por vuestra salvación con respeto y seriedad. Porque es Dios el que obra en vosotros haciendo que queráis y obréis movidos por lo que a él le agrada. Hacedlo todo sin murmuraciones ni discusiones, a fin de que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha.

RESPONSORIO BREVE

V. Yo dije: "Señor, ten misericordia,"

R. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

V. Sáname, porque he pecado contra ti.

R. Señor, ten misericordia.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. "Yo no puedo hacer nada sólo por cuenta mía; yo dicto sentencia según me comunica el Padre, y mi sentencia es justa", dice el Señor.

Magnificat

PRECES

Demos gracias a Dios Padre, que estableció en la sangre de Cristo una alianza nueva y eterna con su pueblo y la renueva en el sacramento del altar, y supliquémosle, diciendo:
Bendice, Señor, a tu pueblo.

Dirige, Señor, el sentir de los pueblos y la mente de sus gobernantes por los caminos de tu voluntad,
— para que procuren con empeño el bien común.

Aumenta el fervor de aquellos que, habiéndolo dejado todo, siguieron a Cristo,
— para que su vida sea luz para los hombres y claro testimonio de la santidad de tu Iglesia.

Tú que creaste a todos los hombres a imagen tuya,
— haz que sintamos horror de las injusticias y desigualdades entre los hombres.

Llama a tu amistad y a tu verdad a los que viven alejados de ti,
— y a nosotros enséñanos cómo podemos ayudarlos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Admite a los difuntos en tu gloria,
— para que te alaben eternamente.

Ya que por Jesucristo somos hijos de Dios, digamos confiados a nuestro Padre:
Padre nuestro.

Oración

Señor, Dios nuestro, que concedes a los justos el premio de sus méritos y a los pecadores que hacen penitencia les perdonas sus pecados, ten piedad de nosotros y danos, por la humilde confesión de nuestras culpas, tu paz y tu perdón. Por nuestro Señor Jesucristo.

JUEVES IV SEMANA DE CUARESMA

Oficio de lectura

HIMNO [Llorando los pecados](#)

Las antífonas y los salmos, del [jueves de la semana IV del Salterio](#).

V. El que medita la ley del Señor.

R. Da fruto a su tiempo.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Del libro de los Números [12, 16—13, 3a. 17-33](#)

SON ENVIADOS LOS EXPLORADORES A CANAÁN

En aquellos días, el pueblo marchó de Haserot y acampó en el desierto de Farán.

El Señor dijo a Moisés:

«Envía gente a explorar el país de Canaán, que yo voy a entregar a los israelitas: envía uno de cada tribu, y que todos ellos sean jefes.»

Moisés los envió desde el desierto de Farán, según la orden del Señor, todos eran jefes de los israelíes. Moisés los envió a explorar el país de Canaán, diciéndoles:

«Subid por el desierto del Negueb hasta llegar a la montaña. Observad cómo es el país; y sus habitantes, si son fuertes o débiles, escasos o numerosos; y cómo es la tierra, buena o mala; cómo son las ciudades que habitan, de tiendas o amuralladas; y cómo es la tierra, fértil o estéril, con árboles o sin ellos. Sed valientes y traednos frutos del país.»

Era la estación en que maduran las primeras uvas. Subieron ellos y exploraron el país desde Sin hasta Rejob, junto a la entrada de Jamat. Subieron primero por el desierto y llegaron hasta Hebrón, donde vivían Ajimán, Sesay y Tolmay, hijos de Anac. Hebrón había sido fundada siete años antes que Soán de Egipto. Llegados a Torrente del Racimo, cortaron un ramo con un solo racimo de uvas, lo colgaron en una vara y lo llevaron entre dos. También cortaron granadas e higos. Ese lugar se llamaba Torrente del Racimo, por el racimo que cortaron allí los israelitas.

Al cabo de cuarenta días volvieron de explorar el país; y se presentaron a Moisés, a Aarón y a toda la comunidad israelita, en el desierto de Farán, en

Cadés. Presentaron su informe a toda la comunidad y les enseñaron los frutos del país. Y les contaron:

«Hemos entrado en el país adonde nos enviaste; es una tierra que mana leche y miel; aquí tenéis sus frutos. Pero el pueblo que habita el país es poderoso, tienen grandes ciudades fortificadas, (hemos visto allí hijos de Anac). Amalec vive en la región del desierto, los hititas, jebuseos y amorreos viven en la montaña, los cananeos junto al mar y junto al Jordán.»

Caleb hizo callar al pueblo, que se comenzaba a inquietar contra Moisés, y dijo:

«Tenemos que subir y apoderarnos de esa tierra, porque podemos con ella.»

Pero los que habían subido con él replicaron:

«No podemos atacar al pueblo, porque es más fuerte que nosotros.»

Y desacreditaban la tierra que habían explorado delante de los israelitas:

«La tierra que hemos cruzado y explorado es una tierra que devora a sus habitantes; el pueblo que hemos visto en ella es de gran estatura. Hemos visto allí hasta gigantes, hijos de Anac: parecíamos saltamontes a su lado, y así nos veían ellos.»

Responsorio Dt 1, 31. 32. 26. 27

R. En el desierto, el Señor, tu Dios, te ha llevado como a un hijo, * Pero ni por estas creísteis al Señor, vuestro Dios.

V. Vosotros, rebelándoos contra la orden del Señor, fuisteis rebeldes a la orden del Señor, os negasteis a subir y os pusisteis a murmurar.

R. Pero ni por estas creísteis al Señor, vuestro Dios.

Ciclo bienal, Año I:

De la carta a los Hebreos 9, 11-28

CRISTO, SUMO SACERDOTE, ENTRÓ DE UNA VEZ PARA SIEMPRE EN EL SANTUARIO CON SU PROPIA SANGRE

Hermanos: Cristo se presentó como sumo sacerdote de los bienes futuros y entró de una vez para siempre en el santuario. Entró a través de una Tienda de Reunión más sublime y perfecta, no fabricada por mano de hombre, es decir, no perteneciente a este mundo. Y entró no con sangre de machos cabríos ni de novillos, sino con su propia sangre, obteniendo para nosotros una redención eterna.

Porque si la sangre de los machos cabríos y de los toros y la ceniza de la ternera esparcida sobre los que se han contaminado los santifica en orden a la pureza legal externa, ¡cuánto más la sangre de Cristo, que por medio del Espíritu eterno se ofreció inmaculado a Dios, purificará nuestra conciencia de las obras muertas, para dar culto al Dios vivo!

Para eso precisamente es el mediador de una nueva alianza, para que mediante su muerte, ofrecida para redimir las transgresiones cometidas bajo la primera alianza, reciban los que han sido convocados la herencia eterna Prometida. Pues, cuando se trata de un testamento, es preciso hacer constar la muerte del testador, ya que la disposición testamentaria sólo adquiere valor en

caso de muerte del testador y nunca es eficaz mientras vive, por eso ni la primera alianza fue inaugurada sin sangre.

En efecto, Moisés, después de haber leído a todo el pueblo todos los preceptos según estaban en la ley, tomó la sangre de los novillos y machos cabríos, agua, lana escarlata e hisopo, y roció el libro mismo y a todo el pueblo, diciendo: «Ésta es la sangre de la alianza que Dios ha establecido para vosotros.» Y, de la misma manera, roció con sangre la Tienda y todos los utensilios del culto, pues, según la ley, casi todos los objetos han de ser purificados con sangre, y sin efusión de sangre no hay remisión.

Era pues necesario, por una parte, que las figuras y sombras de las realidades celestiales fuesen consagradas de este modo; y, por otra parte, que el santuario mismo del cielo lo fuese también, pero con sacrificios más excelentes que aquéllos. Pues no entró Cristo en un santuario levantado por mano de hombre, figura del verdadero santuario, sino en el mismo cielo, para comparecer ahora ante la faz de Dios en favor nuestro. Y no necesita ofrecerse muchas veces, como hace el sumo sacerdote, que cada año entra en el santuario con sangre que no es suya (pues en tal caso debería haber padecido muchas veces desde el principio del mundo), sino que ahora, en la plenitud de los tiempos, se ha manifestado de una vez para siempre, para destruir el pecado mediante su propio sacrificio. Y así como Dios ha establecido que los hombres mueran una sola vez y que después de esto venga el juicio, así también Cristo, después de haberse ofrecido una sola vez para quitar los pecados de las multitudes, aparecerá por segunda vez, sin relación ya con el pecado, para dar la salvación a los que lo esperan.

Responsorio Hb 9, 28; Is 53, 11

R. Cristo, después de haberse ofrecido una sola vez para quitar los pecados, * aparecerá por segunda vez, sin relación ya con el pecado, para dar la salvación a los que lo esperan.

V. Mi siervo justificará a muchos, porque cargó sobre sí los crímenes de ellos.

R. Aparecerá por segunda vez, sin relación ya con el pecado, para dar la salvación a los que lo esperan.

Ciclo bienal, Año II:

Del libro de los Números **3, 1-13; 8, 5-11**

LEGISLACIÓN SOBRE LOS LEVITAS

Ésta es la historia de Aarón y Moisés cuando el Señor habló a Moisés en el monte Sinaí. Y éstos son los nombres de los hijos de Aarón: Nadab, el primogénito, Abihú, Eleazar e Itamar. Éstos son los nombres de los aaronitas ungidos como sacerdotes, a quienes consagró sacerdotes. Nadab y Abihú murieron sin hijos, en presencia del Señor, cuando ofrecieron al Señor fuego profano en el desierto del Sinaí. Eleazar e Itamar oficiaron como sacerdotes en vida de su padre, Aarón.

El Señor dijo a Moisés: «Haz que se acerque la tribu de Leví y ponla al servicio del sacerdote Aarón. Harán la guardia tuya y de toda la asamblea delante de la Tienda de Reunión y desempeñarán las tareas del santuario. Guardarán todo el ajuar de la Tienda de Reunión y harán la guardia en lugar

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

de los israelitas y desempeñarán las tareas del santuario. Aparta a los levitas de los demás israelitas y dáselos a Aarón y a sus hijos como donados. Encarga a Aarón y a sus hijos que ejerzan las funciones del sacerdocio. Al extraño que se acerque se le dará muerte.»

El Señor dijo a Moisés: «Yo he elegido a los levitas de entre los israelitas en sustitución de los primogénitos o primeros partos de los israelitas. Los levitas me pertenecen, porque me pertenecen los primogénitos. Cuando di muerte a los primogénitos en Egipto, me consagré todos los primogénitos de Israel, de hombres y de animales. Me pertenecen. Yo soy el Señor.»

El Señor dijo a Moisés: «Escoge entre los israelitas a los levitas y purifícalos con el siguiente rito: Los rociarás con agua expiatoria. Luego se pasarán la navaja por todo el cuerpo, se lavarán los vestidos y se purificarán. Después cogerán un novillo con la ofrenda correspondiente de flor de harina amasada con aceite. Y tú cogerás otro novillo para el sacrificio expiatorio. Harás que se acerquen los levitas a la Tienda de Reunión y convocarás toda la asamblea de Israel. Puestos los levitas en presencia del Señor, los demás israelitas les impondrán las manos. Aarón, en nombre de los israelitas, se los presentará al Señor con el rito de la agitación, para desempeñar las tareas del Señor.»

Responsorio Sal 15, 6. 5; Num 18, 20

R. Me ha tocado un lote hermoso, me encanta mi heredad. * El Señor es mi heredad y mi copa.

V. El Señor dijo a Aarón: «Tú no recibirás heredad en su tierra ni tendrás una parte en medio de los israelitas; yo soy tu parte y tu heredad.»

R. El Señor es mi heredad y mi copa.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san León Magno, papa

(Sermón 15 sobre la pasión del Señor, 3-4: PL 54, 366-367)

CONTEMPLACIÓN DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

El verdadero venerador de la pasión del Señor tiene que contemplar de tal manera, con la mirada del corazón, a Jesús crucificado, que reconozca en él su propia carne.

Toda la tierra ha de estremecerse ante el suplicio del Redentor: las mentes infieles, duras como la piedra, han de romperse, y los que están en los sepulcros, quebradas las losas que los encierran, han de salir de sus moradas mortuorias. Que se aparezcan también ahora en la ciudad santa, esto es, en la Iglesia de Dios, como un anuncio de la resurrección futura, y lo que un día ha de realizarse en los cuerpos efectúese ya ahora en los corazones.

A ninguno de los pecadores se le niega su parte en la cruz, ni existe nadie a quien no auxilie la oración de Cristo. Si ayudó incluso a sus verdugos, ¿cómo no va a beneficiar a los que se convierten a él?

Se eliminó la ignorancia, se suavizaron las dificultades, y la sangre de Cristo suprimió aquella espada de fuego que impedía la entrada en el paraíso de la vida. La oscuridad de la vieja noche cedió ante la luz verdadera.

Se invita a todo el pueblo cristiano a disfrutar de las riquezas del paraíso, y a todos los bautizados se les abre la posibilidad de regresar a la patria perdida,

a no ser que alguien se cierre a sí mismo aquel camino que quedó abierto, incluso, ante la fe del ladrón arrepentido.

No dejemos, por tanto, que las preocupaciones y la soberbia de la vida presente se apoderen de nosotros, de modo que renunciemos al empeño de conformarnos a nuestro Redentor, a través de sus ejemplos, con todo el impulso de nuestro corazón. Porque no dejó de hacer ni sufrir nada que fuera útil para nuestra salvación, para que la virtud que residía en la cabeza residiera también en el cuerpo.

Y, en primer lugar, el hecho de que Dios acogiera nuestra condición humana, cuando *la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros*, ¿a quién excluyó de su misericordia, sino al infiel? ¿Y quién no tiene una naturaleza común con Cristo, con tal de que acoja al que a su vez lo ha asumido a él, puesto que fue regenerado por el mismo Espíritu por el que él fue concebido? Y además, ¿quién no reconocerá en él sus propias debilidades? ¿Quién dejará de advertir que el hecho de tomar alimento, buscar el descanso y el sueño, experimentar la solicitud de la tristeza y las lágrimas de la compasión es fruto de la condición humana del Señor?

Y como, desde antiguo, la condición humana esperaba ser sanada de sus heridas y purificada de sus pecados, el que era unigénito Hijo de Dios quiso hacerse también hijo de hombre, para que no le faltara ni la realidad de la naturaleza humana ni la plenitud de la naturaleza divina.

Nuestro es lo que, por tres días, yació exánime en el sepulcro y, al tercer día, resucitó; lo que ascendió sobre todas las alturas de los cielos hasta la diestra de la majestad paterna: para que también nosotros, si caminamos tras sus mandatos y no nos avergonzamos de reconocer lo que, en la humildad del cuerpo, tiene que ver con nuestra salvación, seamos llevados hasta la compañía de su gloria; puesto que habrá de cumplirse lo que manifiestamente proclamó: *Si uno se pone de mi parte ante los hombres, yo también me pondré de su parte ante mi Padre del cielo.*

Responsorio 1 Co 1, 18. 23

R. El mensaje de la cruz es necedad para los que están en vías de perdición; * pero para los que están en vías de salvación, para nosotros, es fuerza de Dios.

V. Nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles.

R. Pero para los que están en vías de salvación, para nosotros, es fuerza de Dios.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#).

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [jueves de la semana IV del salterio](#).

LECTURA BREVE Cf. 1R 8, 51a. 52-53a

Nosotros, Señor, somos tu pueblo y tu heredad; que tus ojos estén abiertos a las súplicas de tu siervo y a la súplica de tu pueblo Israel, para escuchar todos

sus clamores hacia ti. Porque tú nos separaste para ti como herencia tuya de entre todos los pueblos de la tierra.

RESPONSORIO BREVE

España:

V. Él me libraré de la red del cazador.
R. Él me libraré de la red del cazador.
V. Me cubrirá con sus plumas.
R. Él me libraré de la red del cazador.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Él me libraré de la red del cazador.

América Latina:

V. Él me libraré de la red del cazador.
R. Él me libraré de la red del cazador.
V. Me cubrirá con su plumaje.
R. Él me libraré de la red del cazador.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Él me libraré de la red del cazador.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. "No es que yo quiera invocar a mi favor declaración alguna, prestada por los hombres; si aduzco ésta, es mirando por vuestra salvación", dice el Señor.

[Benedictus](#)

PRECES

Celebremos la bondad de Dios, que por Cristo se reveló como Padre nuestro, y digámosle de todo corazón:

Acuérdate, Señor, de que somos hijos tuyos.

Concédenos vivir con toda plenitud el misterio de la Iglesia,
— a fin de que nosotros y todos los hombres encontremos en ella un sacramento eficaz de salvación.

Padre, que amas a todos los hombres, haz que cooperemos al progreso de la comunidad humana,

— y que en todo busquemos tu reino con nuestros esfuerzos.

Haz que tengamos hambre y sed de justicia,
— y acudamos a nuestra fuente, que es Cristo, el cual entregó su vida para que fuéramos saciados.

Perdona, Señor, todos nuestros pecados,
— y dirige nuestra vida por el camino de la sencillez y de la santidad.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Porque sabemos que somos hijos de Dios, llenos de confianza nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración

Padre lleno de amor, te pedimos que, purificados por la penitencia y por la práctica de buenas obras, nos mantengamos fieles a tus mandamientos, para llegar, bien dispuestos, a las fiestas de Pascua. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO [Pastor](#); o bien en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [jueves de la semana IV del Salterio](#).

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

Tercia

LECTURA BREVE Is 55, 6-7

Buscad al Señor mientras se le puede encontrar, invocadlo mientras está cerca; que el malvado abandone su camino y el criminal sus planes; que regrese al Señor y él tendrá piedad, a nuestro Dios, que es rico en perdón.

V. Señor, crea en mí un corazón puro.

R. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y viva.

LECTURA BREVE Dt 30, 2-3a

Si vuelves al Señor, tu Dios, si escuchas su voz en todo lo que yo te mando hoy, tú y tus hijos, con todo el corazón y con toda el alma, entonces el Señor, tu Dios, cambiará tu suerte y tendrá piedad de ti.

V. Aparta de mi pecado tu vista.

R. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE Hb 10, 35-36

No perdáis vuestra confianza. Ella lleva en sí una gran recompensa. Tenéis necesidad de constancia, para que, cumpliendo la voluntad de Dios, podáis alcanzar la promesa.

V. Mi sacrificio es un espíritu contrito.

R. Un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.

La oración como en [Laudes](#).

Vísperas

HIMNO [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [jueves de la semana IV del Salterio](#).

LECTURA BREVE St 4, 7-8. 10

Vivid sometidos a Dios. Resistid al diablo y huirá de vosotros. Acercaos a Dios y él se acercará a vosotros. Pecadores, lavaos las manos; purificad vuestros corazones, gente que obráis con doblez. Humillaos en la presencia del Señor y él os ensalzará.

RESPONSORIO BREVE

V. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

R. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

V. Sáname, porque he pecado contra ti.

R. Señor, ten misericordia.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. "Las obras que hago testifican que el Padre me ha enviado", dice el Señor.

[Magnificat](#)

PRECES

Celebremos la misericordia de Dios, que nos ilumina con la gracia del Espíritu Santo para que nuestra vida resplandezca con obras de fe y santidad, y supliquémosle, diciendo:

Renueva, Señor, al pueblo redimido por Cristo.

Señor, fuente y autor de toda santidad, haz que los obispos, sacerdotes y diáconos, al participar de la mesa eucarística, se unan más plenamente a Cristo,

— para que vean renovada la gracia que les fue conferida por la imposición de manos.

Impulsa a tus fieles para que, con santidad de vida, participen activamente de la mesa de la palabra y del cuerpo de Cristo,

— y vivan lo que han recibido por la fe y los sacramentos.

Concédenos, Señor, que reconozcamos la dignidad de todo hombre redimido con la sangre de tu Hijo,

— y que respetemos su libertad y su conciencia.

Haz que todos los hombres sepan moderar sus deseos de bienes temporales,

— y que atiendan a las necesidades de los demás.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Acuérdate, Señor, de todos los que has llamado hoy a la eternidad,
— y concédeles el don de la eterna bienaventuranza.

Invoquemos a Dios Padre con la oración que nos enseñó Jesús: Padre nuestro.

Oración

Padre lleno de amor, te pedimos que, purificados por la penitencia y por la práctica de buenas obras, nos mantengamos fieles a tus mandamientos, para llegar, bien dispuestos, a las fiestas de Pascua. Por nuestro Señor Jesucristo.

VIERNES IV SEMANA DE CUARESMA

Oficio de lectura

HIMNO [Llorando los pecados](#)

Las antífonas y los salmos, del [viernes de la semana IV del Salterio](#).

V. Convertíos al Señor, vuestro Dios.

R. Porque es compasivo y misericordioso.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Del libro de los Números [14, 1-25](#)

MURMURACIÓN DEL PUEBLO E INTERCESIÓN DE MOISÉS

En aquellos días, toda la comunidad empezó a dar gritos, y el pueblo lloró toda la noche. Los israelitas murmuraban contra Moisés y Aarón, y toda la comunidad les decía:

«¡Ojalá hubiéramos muerto en Egipto o en este desierto, ojalá muriéramos! ¿Por qué nos ha traído el Señor a esta tierra, para que caigamos a espada y para que nuestras mujeres e hijos caigan cautivos? ¿No sería mejor volvernos a Egipto?»

Y se decían unos a otros:

«Nombremos un jefe y volvamos a Egipto.»

Moisés y Aarón se echaron rostro en tierra ante toda la comunidad israelita. Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefoné, dos de los exploradores, se rasgaron los vestidos y dijeron a la comunidad israelita:

«La tierra que hemos recorrido en exploración es una tierra excelente. Si el Señor nos aprecia, nos hará entrar en ella y nos la dará: es una tierra que mana leche y miel. Pero no os rebeléis contra el Señor ni temáis al pueblo del país, pues nos los comeremos. Su sombra protectora se ha apartado de ellos, mientras que el Señor está con nosotros; ¡no temáis!»

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Pero la comunidad entera hablaba de apedrearlos, cuando la gloria del Señor apareció en la tienda del encuentro ante todos los israelitas. El Señor dijo a Moisés:

«¿Hasta cuándo me rechazará este pueblo?, ¿hasta cuándo no me creerán, con todos los signos que he hecho entre ellos? Voy a herirlo de peste y a desheredarlo. De ti sacaré un pueblo más grande, más numeroso que ellos.»

Moisés replicó al Señor:

«Se enterarán los egipcios, pues de en medio de ellos sacaste tú a este pueblo con tu fuerza, y se lo dirán a los habitantes de esta tierra. Han oído que tú, Señor, estás en medio de este pueblo, que tú, Señor, te dejas ver cara a cara, tu nube está sobre ellos, y tú caminas delante en columna de nube, de día, y en columna de fuego, de noche. Si ahora das muerte a este pueblo como a un solo hombre, oirán la noticia las naciones y dirán: "El Señor no ha podido llevar a este pueblo a la tierra que les había prometido, por eso los ha matado en el desierto." Por tanto, muestra tu gran fuerza, como lo has prometido. Señor, lento a la cólera y rico en piedad, que perdonas la culpa y el delito, pero no dejas impune, que castigas la culpa de los padres en los hijos, hasta la tercera y cuarta generación, perdona la culpa de este pueblo, por tu gran piedad, pues lo has traído desde Egipto hasta aquí.»

El Señor respondió:

«Perdono, como me lo pides. Pero, ¡por mi vida y por la gloria del Señor que llena la tierra!, todos los hombres que vieron mi gloria y los signos que hice en Egipto y en el desierto, y me han puesto a prueba ya van diez veces, y no han escuchado mi voz, no verán la tierra que prometí a sus padres; y los que me han rechazado tampoco la verán. Pero a mi siervo Caleb, que tiene otro espíritu y me fue enteramente fiel, lo haré entrar en la tierra que ha visitado, y sus descendientes la poseerán. (Amalecitas y cananeos habitan en el valle.) Mañana os dirigiréis al desierto, camino del mar Rojo.»

Responsorio Sal 102, 8-9. 13-14

R. El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia; no está siempre acusando, ni guarda rencor perpetuo. * Como un padre siente ternura por sus hijos, así siente el Señor ternura por sus fieles.

V. Porque él conoce nuestra masa, se acuerda de que somos barro.

R. Como un padre siente ternura por sus hijos, así siente el Señor ternura por sus fieles.

Ciclo bienal, Año I:

De la carta a los Hebreos **10, 1-10**

VUESTRA SANTIFICACIÓN SE OPERA POR EL SACRIFICIO DE CRISTO

Hermanos: La ley contiene sólo una sombra de los bienes futuros, no la realidad misma de las cosas; por eso, mediante unos mismos sacrificios que se ofrecen sin cesar año tras año, no puede de ninguna manera dar la perfección a quienes buscan acercarse a Dios.

De otro modo, los que ofrecen ese culto, una vez purificados, ¿no habrían cesado ya de ofrecer tales sacrificios al no tener ya conciencia de pecado? Sin embargo, en esos sacrificios se sigue haciendo cada año memoria de los

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

pecados, pues es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos borre los pecados.

Por eso Cristo, al entrar en este mundo, dice: «No quisiste sacrificios ni ofrendas, pero me has preparado un cuerpo; no te complaciste en holocaustos ni en sacrificios por el pecado; entonces yo exclamé: "Ya estoy aquí, oh Dios, para cumplir tu voluntad" —pues así está escrito de mí en el libro de la ley—.»

Dice lo primero: «No quisiste sacrificios, ni ofrendas, ni holocaustos, ni sacrificios por el pecado, ni en ellos te complaciste», a pesar de que todos ellos son ofrecidos según la ley. Pero en seguida dice: «Ya estoy aquí para cumplir tu voluntad.» Con esto abroga lo primero y establece lo segundo. En virtud de esta voluntad, quedamos nosotros santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, ofrecida una vez para siempre.

Responsorio Hb 10, 5. 6. 7. 4 (Sal 39, 7-8)

R. No quisiste sacrificios ni ofrendas, pero me has preparado un cuerpo; no te complaciste en holocaustos ni en sacrificios por el pecado; entonces yo exclamé: * «Ya estoy aquí, oh Dios, para cumplir tu voluntad.»

V. Es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos borre los pecados; por eso Cristo, al entrar en el mundo, dice:

R. «Ya estoy aquí, oh Dios, para cumplir tu voluntad.»

Ciclo bienal, Año II:

Del libro de los Números **9, 15-10, 10. 33-36**

LA COLUMNA DE NUBE

En aquellos días, cuando los israelitas montaban la Tienda, la nube cubría el santuario sobre la Tienda de la Alianza, y desde el atardecer al amanecer se veía sobre el santuario una especie de fuego. Así sucedía siempre: la nube lo cubría y de noche se veía una especie de fuego. Cuando se levantaba la nube sobre la Tienda, los israelitas se ponían en marcha. Y donde se detenía la nube, acampaban. A la orden del Señor se ponían en marcha y a la orden del Señor acampaban. Mientras estaba la nube sobre el santuario, acampaban. Y, si se quedaba muchos días sobre el santuario, los israelitas, respetando la prohibición del Señor, no se ponían en marcha.

A veces la nube se quedaba pocos días sobre el santuario; entonces, a la orden del Señor acampaban y a la orden del Señor se ponían en marcha. Otras veces se quedaba desde el atardecer hasta el amanecer, y, cuando al amanecer se levantaba, se ponían en marcha. O se quedaba un día y una noche, y, cuando se levantaba, se ponían en marcha. A veces se quedaba sobre el santuario dos días o un mes o más tiempo aún; durante este tiempo los israelitas seguían acampados sin ponerse en marcha. Sólo cuando se levantaba se ponían en marcha. A la orden del Señor acampaban y a la orden del Señor se ponían en marcha. Respetaban la orden del Señor comunicada por Moisés.

El Señor dijo a Moisés: «Haz dos trompetas de plata labrada para convocar a la comunidad y poner en marcha el campamento. Al toque de las dos trompetas se reunirá contigo toda la comunidad a la entrada de la Tienda de Reunión. Al toque de una sola, se reunirán contigo los jefes de clanes. Al

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

primer toque agudo se pondrán en movimiento los que acampan al este. Al segundo, los que acampan al sur. Se les dará un toque para que se pongan en marcha. Para convocar a la asamblea se dará un toque, pero no agudo.

Se encargarán de tocar las trompetas los sacerdotes aaronitas. Es ley perpetua para vuestras generaciones. Cuando en vuestro territorio salgáis a luchar contra el enemigo que os oprima, tocaréis a zafarrancho. Y el Señor, vuestro Dios, se acordará de vosotros y os salvará de vuestros enemigos. También los días de fiesta, festividades y principios de mes tocaréis las trompetas anunciando los holocaustos y sacrificios de comunión. Y vuestro Dios se acordará de vosotros. Yo soy el Señor, vuestro Dios.»

Los israelitas partieron del monte del Señor y anduvieron por espacio de tres días. Durante todo el tiempo el arca de la alianza del Señor marchaba al frente de ellos, buscándoles un lugar donde descansar. Desde que se pusieron en marcha, la nube del Señor iba sobre ellos. Cuando el arca se ponía en marcha, Moisés decía: «¡Levántate, Señor! Que se dispersen tus enemigos, huyan de tu presencia los que te odian.»

Y, cuando se detenía el arca, decía: «Descansa, Señor, entre las multitudes de Israel.»

Responsorio Cf. Ne 9, 12; cf. Is 4, 5

R. Con columna de nube el Señor los guió de día, con columna de fuego por la noche, * para alumbrar ante ellos el camino por donde habían de marchar.

V. Creó el Señor una nube de humo durante el día y un fuego llameante durante la noche.

R. Para alumbrar ante ellos el camino por donde habían de marchar.

SEGUNDA LECTURA

De las cartas pascuales de san Atanasio, obispo
(Carta 5, 1-2: PG 26, 1379-1380)

LA CELEBRACIÓN DE LA PASCUA JUNTA EN UNA MISMA FE A LOS QUE SE ENCUENTRAN CORPORALMENTE SEPARADOS

Vemos, hermanos míos, cómo vamos pasando de una fiesta a otra, de una celebración a otra, de una solemnidad a otra. Ahora ha llegado aquel tiempo en que todo vuelve a comenzar, a saber, el anuncio de la Pascua venerable, en la que el Señor fue inmolado. Nosotros nos alimentamos, como de un manjar de vida, y deleitamos siempre nuestra alma con la sangre preciosa de Cristo, como de una fuente; y, con todo, siempre estamos sedientos de esa sangre, siempre sentimos un ardiente deseo de recibirla. Pero nuestro Salvador está siempre a disposición de los sedientos y, por su benignidad, atrae a la celebración del gran día a los que tienen sus entrañas sedientas, según aquellas palabras tuyas: *El que tenga sed, que venga a mí y que beba.*

No sólo podemos siempre acercarnos a saciar nuestra sed, sino que además, siempre que lo pedimos, se nos concede acceso al Salvador. El fruto espiritual de esta fiesta no queda limitado a un tiempo determinado, ni conoce el ocaso su radiante esplendor, sino que está siempre a punto para iluminar las mentes que así lo desean. Goza de una virtualidad ininterrumpida para con aquellos cuya mente está iluminada y que día y noche están atentos al libro

sagrado, como aquel hombre a quien el salmo proclama dichoso, cuando dice: *Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos, ni entra por la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los cínicos; sino que su gozo es la ley del Señor, y medita su ley día y noche.* Ahora bien, el mismo Dios, amados hermanos, que al principio instituyó para nosotros esta fiesta, nos ha concedido poderla celebrar cada año; y el que entregó a su Hijo a la muerte por nuestra salvación nos otorga, por el mismo motivo, la celebración anual de esta santa solemnidad. Esta fiesta nos sostiene en medio de las miserias de este mundo; y ahora es cuando Dios nos comunica la alegría de la salvación, que irradia de esta fiesta, ya que en todas partes nos reúne espiritualmente a todos en una sola asamblea, haciendo que podamos orar y dar gracias todos juntos, como es de ley en esta fiesta. Este es el prodigio de su bondad: que él reúne para celebrarla a los que están lejos y junta en una misma fe a los que se encuentran corporalmente separados.

Responsorio *So 3, 8. 9; Jn 12, 32*

R. Esperadme el día en que me levantaré como testigo —dice el Señor—; * entonces daré a los pueblos labios puros, para que invoquen todos el nombre del Señor, para que le sirvan unánimes.

V. Yo, cuando sea levantado en alto sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí.

R. Entonces daré a los pueblos labios puros, para que invoquen todos el nombre del Señor, para que le sirvan unánimes.

La oración como en **Laudes**.

Laudes

HIMNO [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#).

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [viernes de la semana IV del salterio](#).

LECTURA BREVE *Is 53, 11b-12*

Mi siervo justificará a muchos, porque cargó sobre sí los crímenes de ellos. Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre, porque se entregó a sí mismo a la muerte y fue contado entre los malhechores; él tomó sobre sí el pecado de las multitudes e intercedió por los pecadores.

RESPONSORIO BREVE

España:

V. Él me libraré de la red del cazador.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Me cubrirá con sus plumas.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Él me libraré de la red del cazador.

América Latina:

V. Él me libraré de la red del cazador.

R. Él me libraré de la red del cazador.
V. Me cubrirá con su plumaje.
R. Él me libraré de la red del cazador.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Él me libraré de la red del cazador.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. "¡Vosotros me conocéis y sabéis de dónde soy!; pero yo no he venido por cuenta propia, sino que me ha enviado mi Padre", dice el Señor.

Benedictus

PRECES

Acudamos a Cristo, nuestro Salvador, que nos redimió con su muerte y resurrección, y supliquémosle, diciendo:
Señor, ten piedad de nosotros.

Tú que subiste a Jerusalén para sufrir la pasión y entrar así en la gloria,
— conduce a tu Iglesia a la Pascua eterna.

Tú que, exaltado en la cruz, quisiste ser atravesado por la lanza del soldado,
— sana nuestras heridas.

Tú que convertiste el madero de la cruz en árbol de vida,
— haz que los renacidos en el bautismo gocen de la abundancia de los frutos de este árbol.

Tú que, clavado en la cruz, perdonaste al ladrón arrepentido,
— perdónanos también a nosotros, pecadores.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Como Cristo nos enseñó, pidamos al Padre que perdone nuestros pecados, diciendo: Padre nuestro.

Oración

Señor, tú que en nuestra fragilidad nos ayudas con medios abundantes, concédenos recibir con alegría la salvación que nos otorgas y manifestarla en nuestra propia vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO Pastor; o bien en el Ordinario.

Los salmos, del viernes de la semana IV del Salterio.

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE Is 55, 3

Inclinad el oído, venid a mí: escuchadme y viviréis. Sellaré con vosotros alianza perpetua, la promesa que aseguré a David.

V. Señor, crea en mí un corazón puro.

R. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y viva.

LECTURA BREVE Cf. Jr 3, 12b. 14a

“Volveos —oráculo del Señor—. No os pondré mala cara, porque soy compasivo y no me irrito para siempre. Volved, hijos rebeldes”, oráculo del Señor.

V. Aparta de mi pecado tu vista.

R. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE St 1, 27

La religión pura y sin mancha ante Dios, nuestro Padre, consiste en esto: en visitar a los huérfanos y a las viudas en su aflicción, y en conservarse limpio de toda mancha en este mundo.

V. Mi sacrificio es un espíritu contrito.

R. Un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.

La oración como en [Laudes](#).

Vísperas

HIMNO [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [viernes de la semana IV del Salterio](#).

LECTURA BREVE St 5, 16. 19-20

Confesaos mutuamente vuestros pecados y rogad unos por otros, para alcanzar vuestra curación, pues la oración ferviente del justo tiene gran eficacia. Hermanos, si alguno de entre vosotros se desvía de la verdad y otro logra convertirlo, sepa que quien convierte a un pecador de su camino equivocado salvará su alma de la muerte y cubrirá la multitud de sus pecados.

RESPONSORIO BREVE

V. Yo dije: “Señor, ten misericordia.”

R. Yo dije: “Señor, ten misericordia.”

V. Sáname, porque he pecado contra ti.

R. Señor, ten misericordia.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Nadie puso las manos en Jesús, porque aún no había llegado su hora.

[Magnificat](#)

PRECES

Adoremos al Salvador de los hombres, que muriendo destruyó la muerte y resucitando restauró la vida, y digámosle humildemente:
Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

Redentor nuestro, concédenos que, por la penitencia, nos unamos más plenamente a tu pasión,
— para que consigamos la gloria de la resurrección.

Concédenos que imitemos a tu Madre, consuelo de los afligidos,
— para que podamos consolar a los tristes, mediante el consuelo con que nosotros somos por ti consolados.

Concede a tus fieles participar en tu pasión por medio de sus sufrimientos,
— para que tu salvación se manifieste también en ellos.

Tú que te humillaste, haciéndote obediente hasta la muerte y una muerte de cruz,
— enséñanos a ser obedientes y a tener paciencia.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Dígnate transfigurar a los difuntos a semejanza de tu cuerpo glorioso,
— y concédenos a nosotros ser un día partícipes de la gloria de ellos.

Ya que por Jesucristo somos hijos de Dios, oremos confiados a nuestro Padre:
Padre nuestro.

Oración

Señor, tú que en nuestra fragilidad nos ayudas con medios abundantes, concédenos recibir con alegría la salvación que nos otorgas y manifestarla en nuestra propia vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

SÁBADO IV SEMANA DE CUARESMA

Oficio de lectura

HIMNO [Dame tu mano, María](#)

Las antífonas y los salmos, del [sábado de la semana IV del Salterio](#).

V. El que obra la verdad viene a la luz.

R. Y sus obras quedan de manifiesto.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Del libro de los Números 20, 1-13; 21, 4-9

LAS AGUAS DE MERIBÁ Y LA SERPIENTE DE BRONCE

En aquellos días, la comunidad entera de los israelitas llegó al desierto de Sin el mes primero, y el pueblo se instaló en Cadés. Allí murió María y allí la enterraron. Faltó agua al pueblo y se amotinaron contra Moisés y Aarón. El pueblo riñó con Moisés, diciendo:

«¡Ojalá hubiéramos muerto como nuestros hermanos, delante del Señor! ¿Por qué has traído a la comunidad del Señor a este desierto, para que muramos en él nosotros y nuestras bestias? ¿Por qué nos has sacado de Egipto, para traernos a este sitio horrible, que no tiene grano, ni higueras, ni granados, ni agua para beber?»

Moisés y Aarón se apartaron de la comunidad y se dirigieron a la tienda del encuentro, y, delante de ella, se echaron rostro en tierra. La gloria del Señor se les apareció, y el Señor dijo a Moisés:

«Toma el bastón, reúne a la asamblea, tú con tu hermano Aarón, y, en presencia de ellos, ordenad a la roca que dé agua. Sacarás agua de la roca para darles de beber a ellos y a sus bestias.»

Moisés retiró la vara de la presencia del Señor, como él se lo mandaba; ayudado de Aarón, reunió la asamblea delante de la roca, les dijo:

«Escuchad, rebeldes: ¿Creéis que podemos sacar agua de esta roca?»

Moisés alzó la mano y golpeó la roca con el bastón dos veces, y brotó agua tan abundante que bebió toda la gente y las bestias. El Señor dijo a Moisés y a Aarón:

«Por no haberme creído, por no haber reconocido mi santidad en presencia de los israelitas, no haréis entrar a esta comunidad en la tierra que les voy a dar.»

(Ésta es la fuente de Meribá, donde los israelitas disputaron contra el Señor, y él les mostró su santidad.)

Desde el monte Hor se encaminaron hacia el mar Rojo, rodeando el territorio de Edom. El pueblo estaba extenuado del camino, y habló contra Dios y contra Moisés:

«¿Por qué nos has sacado de Egipto para morir en el desierto? No tenemos ni pan ni agua, y ya nos da náusea ese pan sin cuerpo.»

El Señor envió contra el pueblo serpientes venenosas, que los mordían, y murieron muchos israelitas. Entonces el pueblo acudió a Moisés, diciendo:

«Hemos pecado hablando contra el Señor y contra ti; reza al Señor para que aparte de nosotros las serpientes.»

Moisés rezó al Señor por el pueblo, y el Señor le respondió:

«Haz una serpiente venenosa y colócala en un estandarte: Los mordidos de serpientes quedarán sanos al mirarla.»

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Moisés hizo una serpiente de bronce y la colocó en un estandarte. Cuando una serpiente mordía a uno, él miraba a la serpiente de bronce y quedaba curado.

Responsorio Jn 3, 14-15. 17

R. Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, * Para que todo el que crea en él tenga vida eterna.

V. Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

R. Para que todo el que crea en él tenga vida eterna.

Ciclo bienal, Año I:

De la carta a los Hebreos **10, 11-25**

PERSEVERANCIA EN LA FE

Hermanos: Todo sacerdote asiste de pie cada día, oficiando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que de ningún modo pueden borrar los pecados. Cristo, en cambio, habiendo ofrecido un solo sacrificio en expiación de los pecados, está sentado para siempre a la diestra de Dios, y espera el tiempo que falta «hasta que sus enemigos sean hechos estrado de sus pies». Así, con una sola oblación, ha llevado para siempre a la perfección en la gloria a los que ha santificado.

Nos lo atestigua también el Espíritu Santo. Después de haber dicho: «Así será la alianza que haré con ellos después de aquellos días: Imprimiré mi ley en sus corazones, la escribiré en sus mentes», termina así: «De sus crímenes y pecados ya no me acordaré más.» Así que, allí donde se da remisión de los pecados, ya no hay más sacrificio por el pecado.

En virtud de la sangre de Cristo, tenemos, pues, hermanos, plena seguridad y confianza para entrar en el santuario. Éste es el camino nuevo y lleno de vida, que ha inaugurado él para nosotros pasando por el velo, es decir, por su condición de sumisión a la muerte. Tenemos, pues, un gran sacerdote al frente de la casa de Dios. Acerquémonos, por lo tanto, con sinceridad de corazón, con plenitud de fe, purificados los corazones de toda mancha de que tengamos conciencia y lavado el cuerpo con agua pura. Mantengamos firmemente la profesión de nuestra esperanza (porque fiel es Dios que nos hizo las promesas); y miremos los unos por los otros, para estimularnos a la caridad y a las buenas obras. No desertemos de nuestra propia asamblea, como acostumbran algunos, sino alentémonos unos a otros; tanto más, cuanto que veis acercarse el Día del Señor.

Responsorio Cf. Hb 9, 15; 10, 20. 19; cf. Mi 2, 13

R. Cristo, mediador de la nueva alianza, * ha inaugurado para nosotros, pasando por el velo, es decir, por su condición de sumisión a la muerte, un camino nuevo y lleno de vida para entrar en el santuario.

V. Delante marcha el rey, el Señor a la cabeza.

R. Ha inaugurado para nosotros, pasando por el velo, es decir, por su condición de sumisión a la muerte, un camino nuevo y lleno de vida para entrar en el santuario.

Ciclo bienal, Año II:

Del libro de los Números 11, 4-6. 10-30

EL ESPÍRITU DE DIOS ES INFUNDIDO SOBRE LOS SETENTA ANCIANOS DE ISRAEL

En aquellos días, la muchedumbre que iba con los hijos de Israel estaba hambrienta, y los mismos israelitas se pusieron a llorar con ellos, diciendo: «¡Quién pudiera comer carne! Cómo nos acordamos del pescado que comíamos gratis en Egipto, y de los pepinos y melones, de los puerros y cebollas y ajos. Pero ahora se nos quita el apetito de no ver más que maná.»

Moisés oyó cómo el pueblo, familia por familia, lloraba, cada uno a la entrada de su tienda, provocando la ira del Señor, y, disgustado, dijo al Señor: «¿Por qué tratas mal a tu siervo y no le concedes tu favor, sino que lo haces cargar con todo este pueblo? ¿He concebido yo acaso a todo este pueblo o lo he dado a luz, para que me digas: "Coge en brazos a este pueblo, como una nodriza a la criatura, y llévalo a la tierra que prometí a sus padres"? ¿De dónde sacaré carne para repartirla a todo el pueblo? Vienen a mí llorando: "Danos de comer carne." Yo solo no puedo cargar con todo este pueblo, pues es demasiado pesado para mí. Si me vas a tratar así, más vale que me hagas morir: concédeme este favor, y no tendré que pasar tales desventuras.»

El Señor respondió a Moisés: «Reúneme setenta ancianos de Israel, de los que te conste que son ancianos realmente al servicio del pueblo; llévalos a la Tienda de Reunión, y que esperen allí contigo. Yo bajaré y hablaré allí contigo. Tomaré una parte del espíritu que posees y se lo pasaré a ellos, para que se repartan contigo la carga del pueblo y no la tengas que llevar tú solo.

Al pueblo le dirás: «Purificaos para mañana, pues comeréis carne. Habéis llorado pidiendo al Señor: "¡Quién nos diera de comer carne! Nos iba mejor en Egipto." El Señor os dará de comer carne. No un día, ni dos, ni cinco, ni diez, ni veinte, sino un mes entero, hasta que os produzca náusea y la vomitéis. Porque habéis rechazado al Señor, que va en medio de vosotros, y os habéis lamentado ante él, diciendo: "¿Por qué salimos de Egipto?"»

Replicó Moisés: «El pueblo que va conmigo cuenta seiscientos mil de a pie, y tú dices: "Les daré carne para que coman un mes entero." Aunque matemos las vacas y las ovejas no les bastará, y aunque reuniera todos los peces del mar, no sería suficiente.»

El Señor respondió a Moisés: «¿Tan mezquina es la mano de Dios? Ahora verás si se cumple mi palabra o no.»

Moisés salió y comunicó al pueblo las palabras del Señor. Después reunió a los setenta ancianos y los colocó alrededor de la Tienda. El Señor bajó en la nube, habló con él y, tomando parte del espíritu que había en Moisés, se lo pasó a los setenta ancianos. Al posarse sobre ellos el espíritu, se pusieron a profetizar. Habían quedado en el campamento dos del grupo, llamados Eldad y Medad. Aunque estaban en la lista, no habían acudido a la Tienda. Pero el

espíritu se posó también sobre ellos y se pusieron a profetizar en el campamento. Un muchacho corrió a contárselo a Moisés:

«Eldad y Medad están profetizando en el campamento.»

Josué, hijo de Nun, ayudante de Moisés desde joven, intervino: «Señor mío, Moisés, prohíbeselo.»

Moisés le respondió: «¿Estás celoso por mí? ¡Ojalá que todo el pueblo del Señor fuera profeta y recibiera el espíritu del Señor!» y Moisés volvió al campamento con los ancianos de Israel.

Responsorio J1 2, 28. 29; Hch 1, 8

R. Derramaré mi espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas. * Derramaré mi espíritu en aquellos días.

V. Recibiréis la fortaleza del Espíritu Santo y seréis mis testigos hasta los últimos confines de la tierra.

R. Derramaré mi espíritu en aquellos días.

SEGUNDA LECTURA

De la Constitución pastoral *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, del Concilio Vaticano segundo
(Núms. 37-38)

QUE TODA LA ACTIVIDAD DEL HOMBRE SE PURIFIQUE EN EL MISTERIO PASCUAL

La sagrada Escritura, con la que está de acuerdo la experiencia de los siglos, enseña a la familia humana que el progreso, que es un gran bien para el hombre, también encierra un grave peligro, pues una vez turbada la jerarquía de valores y mezclado el bien con el mal, no le queda al hombre o al grupo más que el interés propio, excluido el de los demás.

De esta forma, el mundo deja de ser el espacio de una auténtica fraternidad, mientras el creciente poder del hombre, por otro lado, amenaza con destruir al mismo género humano.

Si alguno, por consiguiente, se pregunta de qué manera es posible superar esa mísera condición, sepa que para el cristiano hay una respuesta: toda la actividad del hombre, que por la soberbia y el desordenado amor propio se ve cada día en peligro, debe purificarse y ser llevada a su perfección en la cruz y resurrección de Cristo.

Pues el hombre, redimido por Cristo y hecho nueva criatura en el Espíritu Santo, puede y debe amar las cosas creadas por Dios. De Dios las recibe y, como procedentes continuamente de la mano de Dios, las mira y las respeta.

Por ellas da gracias a su Benefactor y, al disfrutar de todo lo creado y hacer uso de ello con pobreza y libertad de espíritu, llega a posesionarse verdaderamente del mundo, como quien no tiene nada, pero todo lo posee. *Todo es vuestro, vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.*

La Palabra de Dios, por quien todo ha sido hecho, que se hizo carne y acampó en la tierra de los hombres, penetró como hombre perfecto en la historia del mundo, tomándola en sí y recapitulándola. Él es quien nos revela que *Dios es amor* y, al mismo tiempo, nos enseña que la ley fundamental de la

perfección humana y, por consiguiente, de la transformación del mundo es el mandamiento nuevo del amor.

En consecuencia, a quienes creen en el amor divino les asegura que el camino del amor está abierto para el hombre, y que el esfuerzo por restaurar una fraternidad universal no es una utopía. Les advierte, al mismo tiempo, que esta caridad no se ha de poner solamente en la realización de grandes cosas, sino, y principalmente, en las circunstancias ordinarias de la vida.

Al admitir la muerte por todos nosotros, pecadores, el Señor nos enseña con su ejemplo que hemos de llevar también la cruz, que la carne y el mundo cargan sobre los hombros de quienes buscan la paz y la justicia.

Constituido Señor por su resurrección, Cristo, a quien se ha dado todo poder en el cielo y en la tierra, obra ya en los corazones de los hombres por la virtud de su Espíritu, no sólo excitando en ellos la sed de la vida futura, sino animando, purificando y robusteciendo asimismo los generosos deseos con que la familia humana se esfuerza por humanizar su propia vida y someter toda la tierra a este fin.

Pero son diversos los dones del Espíritu: mientras llama a unos para que den abierto testimonio con su deseo de la patria celeste y lo conserven vivo en la familia humana, a otros los llama para que se entreguen al servicio temporal de los hombres, preparando así, con este ministerio, la materia del reino celeste.

A todos, sin embargo, los libera para que, abnegado el amor propio y empleado todo el esfuerzo terreno en la vida humana, dilaten su preocupación hacia los tiempos futuros, cuando la humanidad entera llegará a ser una oblación acepta a Dios.

Responsorio 2 Co 5, 15; Rm 4, 25

R. Cristo murió por todos, * para que los que viven no vivan ya para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

V. Fue entregado a la muerte por nuestros pecados, y resucitado para nuestra justificación.

R. Para que los que viven no vivan ya para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#); [Dame tu mano, María](#).

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [sábado de la semana IV del salterio](#).

LECTURA BREVE Is 1, 16-18

“Lavaos, purificaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones. Cesad de obrar mal, aprended a obrar bien; buscad lo que es justo, haced justicia al oprimido, defended al huérfano, proteged a la viuda. Entonces, venid, y litigaremos —dice el Señor—. Aunque vuestros pecados sean como la grana, blanquearán como la nieve; aunque sean rojos como escarlata, quedarán blancos como lana.”

RESPONSORIO BREVE

España:

V. Él me libraré de la red del cazador.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Me cubrirá con sus plumas.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Él me libraré de la red del cazador.

América Latina:

V. Él me libraré de la red del cazador.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Me cubrirá con su plumaje.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Él me libraré de la red del cazador.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Jamás hombre alguno ha hablado como éste.

[Benedictus](#)

PRECES

Demos gracias siempre y en todo lugar a Cristo, nuestro Salvador, y supliquémosle, diciendo:

Ayúdanos, Señor, con tu gracia.

Concédenos guardar sin mancha nuestros cuerpos,
— para que el Espíritu Santo pueda habitar en ellos.

Desde el comienzo del día acrecienta en nosotros el amor a nuestros hermanos,
— y el deseo de cumplir tu voluntad en todas las acciones de esta jornada.

Danos hambre del alimento que perdura y da vida eterna,
— y que tú diariamente nos proporcionas.

Que interceda por nosotros tu santísima Madre, refugio de pecadores,
— para que obtengamos el perdón de nuestros pecados.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Pidamos al Padre que nos libre de todo mal, repitiendo la oración que Cristo nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Que tu amor y tu misericordia dirijan nuestros corazones, Señor, ya que sin tu ayuda no podemos complacerte. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO [Pastor](#); o bien en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [sábado de la semana IV del Salterio](#).

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE Ap 3, 19-20

Yo reprendo y corrijo a cuantos amo. ¡Ánimo, pues, y arrepíentete! Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno escucha mi voz y me abre la puerta entraré en su casa, cenaré con él y él conmigo.

V. Señor, crea en mí un corazón puro.

R. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y viva.

LECTURA BREVE Is 44, 21-22

Acuérdate de que eres mi siervo. Yo te formé, siervo mío eres, Israel, no te olvidaré. He disipado como niebla tus rebeliones, como nube tus pecados: vuelve a mí, que yo soy tu redentor.

V. Aparta de mi pecado tu vista.

R. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE Ga 6, 7b-8

De Dios nadie se burla. Lo que cada uno siembre, eso cosechará. El que siembre en su carne, de la carne cosechará corrupción; el que siembre en el Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna.

V. Mi sacrificio es un espíritu contrito.

R. Un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.

La oración como en [Laudes](#).



QUINTA SEMANA DE CUARESMA**DOMINGO V DE CUARESMA**

Semana I del Salterio

Las antífonas alternativas para los cánticos de la Virgen María (Magnificat) y de Zacarías (Benedictus) se encuentran a continuación de las que figuran en el texto impreso, por lo que queda suprimido el Apéndice VII.

I vísperas

HIMNO [Te damos gracias; Libra mis ojos; ¿Para qué los timbres...?](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos se toman del [domingo de la semana I del Salterio](#).

LECTURA BREVE 1 Pe 1, 18-21

Ya sabéis con qué os rescataron: no con bienes efímeros, con oro o plata, sino a precio de la sangre de Cristo, el cordero sin defecto ni mancha. Ya de antes de la creación del mundo estaba él predestinado para eso; y al fin de los tiempos se ha manifestado por amor a vosotros. Por él creéis en Dios que lo resucitó de entre los muertos y lo glorificó. Así vuestra fe y esperanza se centran en Dios.

RESPONSORIO BREVE

V. Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.

R. Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.

V. Cristo, oye los ruegos de los que te suplicamos.

R. Porque hemos pecado contra ti.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Antífona

Año A: El Padre, que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús, vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros.

Año B: Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere da mucho fruto.

Año C: Existimos en Cristo, no con la justicia de la ley, sino con la que viene de la fe en Cristo.

O bien:

Año A: Lázaro, nuestro amigo, está dormido; voy a despertarlo.

Año B: Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto.

Año C: Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo «El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra.»

[Magnificat](#)

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, el Señor, que ha querido ser nuestro Maestro, nuestro ejemplo y nuestro hermano, y supliquémosle, diciendo:
Renueva, Señor, a tu pueblo.

Cristo, hecho en todo semejante a nosotros, excepto en el pecado, haz que nos alegremos con los que se alegran y sepamos llorar con los que están tristes,
— para que nuestro amor crezca y sea verdadero.

Concédenos saciar tu hambre en los hambrientos,
— y tu sed en los sedientos.

Tú que resucitaste a Lázaro de la muerte,
— haz que, por la fe y la penitencia, los pecadores vuelvan a la vida cristiana.

Haz que todos, según el ejemplo de la Virgen María y de los santos,
— sigan con más diligencia y perfección tus enseñanzas.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Concédenos, Señor, que nuestros hermanos difuntos sean admitidos a la gloria de la resurrección,
— y gocen eternamente de tu amor.

Pidamos a nuestro Padre que nos dé la fuerza que necesitamos para no caer en la tentación: Padre nuestro.

Oración

Te rogamos, Señor Dios nuestro, que tu gracia nos ayude, para que vivamos siempre de aquel mismo amor que movió a tu Hijo a entregarse a la muerte para la salvación del mundo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oficio de lectura

HIMNO [Llorando los pecados](#)

Las antifonas y los salmos, del [domingo I del Salterio](#).

V. Quien guarda mi palabra.

R. No sabrá lo que es morir para siempre.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Comienza la carta a los Hebreos 1, 1—2, 4

EL HIJO DE DIOS, HEREDERO UNIVERSAL, SUPERIOR A LOS ÁNGELES

En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros padres por los profetas. Ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha ido realizando las edades del mundo. Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser. Él sostiene el universo con su palabra poderosa. Y, habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de su majestad en las alturas; tanto más encumbrado sobre los ángeles, cuanto más sublime es el nombre que ha heredado.

Pues, ¿a qué ángel ha dicho jamás: «Hijo mío eres tú, hoy te he engendrado»? o: «Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo»? Y en otro pasaje, al introducir en el mundo al primogénito, dice: «Adórenlo todos los ángeles de Dios.»

Por una parte, habla así de los ángeles: «Envía a sus ángeles como a los vientos, a sus ministros como al rayo.» En cambio, del Hijo: «Tu trono, oh Dios, permanece para siempre», y también: «Cetro de rectitud es tu cetro real. Has amado la justicia y odiado la iniquidad; por eso Dios, tu Dios, te distinguido de tus compañeros, ungiéndote con perfume de fiesta.» Otra vez se expresa así: «Tú, Señor, en los comienzos, cimentaste la tierra; obra de tus manos son los cielos; ellos perecerán, tú permaneces; se gastarán como la ropa, los liarás como una capa, serán como vestido que se muda. Pero tú eres siempre el mismo, tus años no se acabarán.» Y ¿a cuál de los ángeles dijo jamás: «Siéntate a mi derecha, mientras pongo a tus enemigos por estrado de tus pies»? ¿Qué son todos sino espíritus en servicio activo, que se envían en ayuda de los que han de heredar la salvación?

Por esa razón, para no ir a la deriva, tenemos que prestar más atención a lo aprendido. Pues, si la ley dictada por ángeles tuvo validez, y otra transgresión y desobediencia fue justamente castigada, ¿cómo escaparemos nosotros si desdeñamos una salvación tan excepcional? Una que fue anunciada al principio por el Señor y que nos han confirmado los que la oyeron, mientras Dios añadía su testimonio con portentosas señales, con variados milagros y distribuyendo dones del Espíritu Santo según su voluntad.

Responsorio Hb 1, 3; 12, 2

R. Cristo Jesús es reflejo de la gloria del Padre, impronta de su ser; él sostiene el universo con su poderosa palabra y, habiendo realizado la purificación de los pecados, * Está sentado a la derecha de su majestad en las alturas.

V. El que inició nuestra fe, renunciando al gozo inmediato, soportó la cruz.

R. Está sentado a la derecha de su majestad en las alturas.

Ciclo bienal, Año I:

De la carta a los Hebreos 10, 26-39

ESPERA DEL DÍA DEL SEÑOR

Hermanos: Si, después de haber recibido el conocimiento de la verdad, continuamos pecando deliberadamente, ya no nos queda sacrificio por los pecados. Sólo queda la perspectiva, terrible cual ninguna otra, del juicio y de la cólera inflamada de Dios, que devorará a los rebeldes.

Quien desprecia la ley de Moisés es condenado a muerte sin compasión, por el testimonio de dos o tres testigos. Pues bien, ¿no creéis que merecerá un castigo mucho más terrible aquel que pisotea al Hijo de Dios, y tiene por inmunda la sangre de la alianza en que fue santificado, y ultraja al Espíritu de la gracia? Ya conocemos a aquel que dijo: «Es mía la venganza. Yo infligiré el castigo.» Y también: «El Señor juzgará a su pueblo.» Terrible cosa es caer en las manos del Dios vivo.

Traed a la memoria los días primeros, en que, después de haber sido iluminados, soportasteis tan duros combates y padecimientos. Por un lado, estabais expuestos a la pública afrenta y persecución y, por otro, hacíais causa común con los que en tal situación se encontraban. Porque, en efecto, teníais parte en los sufrimientos de los encarcelados y aceptasteis con alegría el despojo de vuestros bienes, sabiendo que estáis en posesión de una riqueza mejor y permanente.

No perdáis, pues, vuestra confianza. Ella lleva en sí una gran recompensa. Tenéis necesidad de constancia, para que, cumpliendo la voluntad de Dios, podáis alcanzar la promesa. Porque «todavía un poco de tiempo, un poco nada más: y el que ha de venir vendrá y no tardará». «El justo vivirá por la fe, pero si vuelve atrás no pondré en él mi complacencia.»

Nosotros no somos de los que se vuelven atrás para su perdición, sino hombres de fe que vamos hacia la salvación de nuestras almas.

Responsorio Hb 10, 35. 36; Lc 21, 19

R. No perdáis vuestra confianza; tenéis necesidad de constancia, * para que, cumpliendo la voluntad de Dios, podáis alcanzar la promesa.

V. Siendo constantes, salvaréis vuestras vidas.

R. Para que, cumpliendo la voluntad de Dios, podáis alcanzar la promesa.

Ciclo bienal, Año II:

Del libro de los Números **12, 1-15**

HUMILDAD Y GRANDEZA DE MOISÉS

En aquellos días, María y Aarón hablaron contra Moisés a causa de la mujer cusita que había tomado por esposa. Dijeron: «¿Ha hablado el Señor sólo a Moisés? ¿No nos ha hablado también a nosotros?»

El Señor lo oyó. Moisés era el hombre más sufrido del mundo. El Señor habló de repente a Moisés, Aarón y María: «Salid los tres hacia la Tienda de Reunión.»

Y los tres salieron. El Señor bajó en la columna de nube y se colocó a la entrada de la Tienda, y llamó a Aarón y María. Ellos se adelantaron y el Señor les dijo: «Escuchad mis palabras: Cuando hay entre vosotros un profeta del Señor, me doy a conocer a él en visión y le hablo en sueños; no así a mi siervo

Moisés, el más fiel de todos mis siervos. A él le hablo cara a cara; en presencia y no adivinando contempla la figura del Señor. ¿Cómo os habéis atrevido a hablar contra mi siervo Moisés?»

La ira del Señor se encendió contra ellos, y el Señor se marchó. Al apartarse la nube de la Tienda, María tenía toda la piel descolorida, como nieve. Aarón se volvió y la vio con toda la piel descolorida. Entonces Aarón dijo a Moisés: «Perdón; no nos exijas cuentas del pecado que hemos cometido insensatamente. No dejes a María como un aborto que sale del vientre, con la mitad de la carne comida.»

Moisés suplicó al Señor: «Por favor, cúrala.»

El Señor respondió: «Si su padre le hubiera escupido en la cara, habría quedado infamada siete días. Confinadla siete días fuera del campamento y al séptimo se incorporará de nuevo.»

La confinaron siete días fuera del campamento, y el pueblo no se puso en marcha hasta que María se incorporó a ellos.

Responsorio Hb 3, 5. 6; Sir 45, 1. 4

R. Moisés fue fiel a toda la casa de Dios, en su calidad de servidor; * en cambio, Cristo es fiel en su calidad de Hijo al frente de su propia casa; y su casa somos nosotros.

V. Amado de Dios y de los hombres, bendita es la memoria de Moisés; por su fidelidad y humildad, lo escogió entre todos los hombres.

R. En cambio, Cristo es fiel en su calidad de Hijo al frente de su propia casa; y su casa somos nosotros.

SEGUNDA LECTURA

De las cartas pascuales de san Atanasio, obispo
(Carta 14, 1-2: PG 26, 1419-1420)

VAMOS PREPARANDO LA CERCANA FIESTA DEL SEÑOR NO SÓLO CON PALABRAS, SINO TAMBIÉN CON OBRAS

El Verbo, que por nosotros quiso serlo todo, nuestro Señor Jesucristo, está cerca de nosotros, ya que él prometió que estaría continuamente a nuestro lado. Dijo en efecto: *Sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo*. Y, del mismo modo que es pastor, sumo sacerdote, camino y puerta, ya que en nosotros quiso serlo todo, así también se nos ha revelado como fiesta y solemnidad, según aquellas palabras del Apóstol: *Ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo*; puesto que su persona era la Pascua esperada. Desde esta perspectiva, cobran un nuevo sentido aquellas palabras del salmista: *Tú eres mi júbilo: me libras de los males que me rodean*. En esto consiste el verdadero júbilo pascual, la genuina celebración de la gran solemnidad, en vernos libres de nuestros males; para llegar a ello, tenemos que esforzarnos en reformar nuestra conducta y en meditar asiduamente, en la quietud del temor de Dios.

Así también los santos, mientras vivían en este mundo, estaban siempre alegres, como si siempre estuvieran celebrando fiesta; uno de ellos, el bienaventurado salmista, se levantaba de noche, no una sola vez, sino siete, para hacerse propicio a Dios con sus plegarias. Otro, el insigne Moisés,

expresaba en himnos y cantos de alabanza su alegría por la victoria obtenida sobre el Faraón y los demás que habían oprimido a los hebreos con duros trabajos. Otros, finalmente, vivían entregados con alegría al culto divino, como el gran Samuel y el bienaventurado Elías; ellos, gracias a sus piadosas costumbres, alcanzaron la libertad, y ahora celebran en el cielo la fiesta eterna, se alegran de su antigua peregrinación, realizada en medio de tinieblas, y contemplan ya la verdad que antes sólo habían vislumbrado.

Nosotros, que nos preparamos para la gran solemnidad, ¿qué camino hemos de seguir? Y, al acercarnos a aquella fiesta, ¿a quién hemos de tomar por guía? No a otro, amados hermanos, y en esto estaremos de acuerdo vosotros y yo, no a otro, fuera de nuestro Señor Jesucristo, el cual dice: *Yo soy el camino*. Él es, como dice san Juan, *el que quita el pecado del mundo*; él es quien purifica nuestras almas, como dice en cierto lugar el profeta Jeremías: *Paraos en los caminos a mirar, preguntad: «¿Cuál es el buen camino?», seguidlo, y hallaréis reposo para vuestras almas*.

En otro tiempo, la sangre de los machos cabríos y la ceniza de la ternera esparcida sobre los impuros podía sólo santificar con miras a una pureza legal externa; mas ahora, por la gracia del Verbo de Dios, obtenemos una limpieza total; y así en seguida formaremos parte de su escolta y podremos ya desde ahora, como situados en el vestíbulo de la Jerusalén celestial, preludiar aquella fiesta eterna; como los santos apóstoles, que siguieron al Salvador como a su guía, y por esto eran, y continúan siendo hoy, los maestros de este favor divino; ellos decían, en efecto: *Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido*. También nosotros nos esforzamos por seguir al Señor y, así, vamos preparando la fiesta del Señor no sólo con palabras, sino también con obras.

Responsorio Cf. Hb 6, 20; Jn 1, 29

R. Jesús, el Cordero sin mancha, penetró hasta el interior del santuario, como precursor nuestro, * constituido sumo sacerdote para siempre, según el rito de Melquisedec.

V. Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

R. Constituido sumo sacerdote para siempre, según el rito de Melquisedec.

Si se hace una celebración más extensa de la [vigilia del domingo](#).

La oración como en **Laudes**.

Laudes

HIMNO [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#).

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [domingo de la semana I del Salterio](#).

LECTURA BREVE Lv 23, 4-7

Éstas son las festividades del Señor, las asambleas litúrgicas que convocaréis a su debido tiempo. El día catorce del primer mes, al atardecer, es la Pascua del Señor. El día quince del mismo mes es la fiesta de los panes ázimos dedicada al Señor. Comeréis panes ázimos durante siete días. El primer día os reuniréis en asamblea litúrgica y no haréis trabajo alguno.

RESPONSORIO BREVE

V. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.
R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.
V. Tú que fuiste triturado por nuestros crímenes.
R. Ten piedad de nosotros.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Antífona

Año A: Lázaro, nuestro amigo, está dormido: voy a despertarlo.

Año B: Haré con vosotros una alianza nueva: yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo.

Año C: No penséis en lo antiguo: mirad que realizo algo nuevo.

O bien:

Año A: Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre.

Año B: El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor.

Año C: Al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos, y quedó solo Jesús, con la mujer, en medio.

Benedictus

PRECES

Ahora es el tiempo propicio, ahora es el día de salvación; acudamos, pues, a nuestro Redentor que nos concede estos días de perdón, y, bendiciéndole, digamos:

Infúndenos, Señor, un espíritu nuevo.

Cristo, vida nuestra, tú que por el bautismo nos has sepultado místicamente contigo en la muerte, para que contigo también resucitemos,

— concédenos andar hoy en vida nueva.

Señor Jesús, tú que pasaste por el mundo haciendo el bien,

— haz que también nosotros seamos solícitos del bien de todos los hombres.

Ayúdanos, Señor, a trabajar concordemente en la edificación de nuestra ciudad terrena,

— sin olvidar nunca tu reino eterno.

Tú, Señor, que eres médico de los cuerpos y de las almas,

— sana las dolencias de nuestro espíritu para que crezcamos cada día en santidad.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Ya que la fuerza para no caer en la tentación nos viene de Dios, acudamos al Padre, diciendo: Padre nuestro.

Oración

Te rogamos, Señor Dios nuestro, que tu gracia nos ayude, para que vivamos siempre de aquel mismo amor que movió a tu Hijo a entregarse a la muerte para la salvación del mundo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO [Pastor](#); o bien en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [domingo de la semana I del Salterio](#).

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE 2 Co 4, 10-11

Llevamos siempre en nosotros por todas partes los sufrimientos mortales de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nosotros. Aun viviendo, estamos continuamente entregados a la muerte por Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en esta nuestra vida mortal.

V. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

R. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y viva.

LECTURA BREVE 1 Pe 4, 13-14

Estad alegres cuando compartís los padecimientos de Cristo, para que, cuando se manifieste su gloria, reboiséis de gozo. Si os ultrajan por el nombre de Cristo, dichosos vosotros: porque el Espíritu de la gloria, el Espíritu de Dios, reposa sobre vosotros.

V. Aparta de mi pecado tu vista.

R. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE 1 Pe 5, 10-11

Tras un breve padecer, el mismo Dios de toda gracia, que os ha llamado en Cristo a su eterna gloria, os restablecerá, os afianzará, os robustecerá. Suyo es el poder por los siglos de los siglos. Amén.

V. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado.

R. Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias.

La oración como en Laudes.

II vísperas

HIMNO [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico se toman Salterio del [domingo de la semana I del Salterio](#).

LECTURA BREVE Hch 13, 26-30a

Hermanos, a vosotros ha enviado este mensaje de salvación. Los habitantes de Jerusalén y sus autoridades no reconocieron a Jesús ni entendieron las profecías que se leen los sábados, pero las cumplieron al condenarlo. Aunque no encontraron nada que mereciera la muerte, le pidieron a Pilato que lo mandara ejecutar. Y, cuando cumplieron todo lo que estaba escrito de él, lo bajaron del madero y lo enterraron. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos.

RESPONSORIO BREVE

V. Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.

R. Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.

V. Cristo, oye los ruegos de los que te suplicamos.

R. Porque hemos pecado contra ti.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Antífona

Año A: Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí no morirá para siempre.

Año B: Cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí.

Año C: Mujer, yo no te condeno; anda, y en adelante no peques más.

O bien:

Año A: Yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo.

Año B: Cuando yo sea elevado sobre la tierra atraeré a todos hacia mí.

Año C: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores?» «¿Ninguno te ha condenado?» «Ninguno, Señor.» Jesús dijo: «Tampoco yo te condeno. Anda, y no peques más.»

Magnificat

PRECES

Demos gloria y alabanza a Dios Padre que, por medio de su Hijo, la Palabra encarnada, nos hace renacer de un germen incorruptible y eterno, y supliquémosle, diciendo:

Señor, ten piedad de tu pueblo.

Escucha Dios de misericordia, la oración que te presentamos en favor de tu pueblo,

— y concede a tus fieles desear tu palabra más que el alimento del cuerpo.

Enséñanos a amar de verdad y sin discriminación a nuestros hermanos y a los hombres de todas las razas,

— y a trabajar por su bien y por la concordia mutua.

Pon tus ojos en los catecúmenos que se preparan para el bautismo,

— y haz de ellos piedras vivas y templo espiritual en tu honor.

Tú que por la predicación de Jonás exhortaste a los ninivitas a la penitencia,

— haz que tu palabra llame a los pecadores a la conversión.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Haz que los moribundos esperen confiadamente el encuentro con Cristo, su juez,

— y gocen eternamente de tu presencia.

Unidos fraternalmente, dirijamos al Padre nuestra oración común: Padre nuestro.

Oración

Te rogamos, Señor Dios nuestro, que tu gracia nos ayude, para que vivamos siempre de aquel mismo amor que movió a tu Hijo a entregarse a la muerte para la salvación del mundo. Por nuestro Señor Jesucristo.

LUNES V SEMANA DE CUARESMA

Oficio de lectura

HIMNO Llorando los pecados

Las antífonas y los salmos, del lunes de la semana I del Salterio.

V. Convertíos y creed la Buena Noticia.

R. Porque está cerca el reino de Dios.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

De la carta a los Hebreos 2, 5-18

JESÚS, GUÍA DE LA SALVACIÓN, SEMEJANTE EN TODO A SUS HERMANOS

Dios no sometió a los ángeles el mundo venidero, del que estamos hablando; de ello dan fe estas palabras: «¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre, para que mires por él? Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad, todo lo sometiste bajo sus pies.» En efecto, puesto a someterle todo, nada dejó fuera de su dominio. Pero ahora no vemos todavía que todo le esté sometido.

Al que Dios había hecho un poco inferior a los ángeles, a Jesús, lo vemos ahora coronado de gloria y honor por su pasión y muerte. Así, por la gracia de Dios, ha padecido la muerte para bien de todos.

Dios, para quien y por quien existe todo, juzgó conveniente, para llevar un multitud de hijos a la gloria, perfeccionar y consagrar con sufrimientos al guía de su salvación. El santificador y los santificados proceden todos del mismo. Por eso no se avergüenza de llamarlos hermanos, cuando dice: «Anunciaré tu nombre a mis hermanos; en medio de la asamblea te alabaré.» Y en otro lugar: «En él pondré yo mi confianza.» Y también: «Aquí estoy yo con los hijos, los que Dios me ha dado.»

Los hijos de una familia son todos de la misma carne y de la sangre, y de nuestra carne y sangre participó también él; así, muriendo, aniquiló al que tenía el poder de la muerte, es decir, al diablo, y liberó a todos los que por miedo a la muerte pasaban la vida entera como esclavos.

Notad que tiende una mano a los hijos de Abraham, no a los ángeles. Por eso tenía que parecerse en todo a sus hermanos, para ser sumo sacerdote compasivo y fiel en lo que a Dios se refiere, y expiar así los pecados del pueblo. Como él ha pasado por la prueba del dolor, puede auxiliar a los que ahora pasan por ella.

Responsorio Hb 2, 11. 17; Ba 3, 38

R. El santificador y los santificados proceden todos del mismo; por eso Cristo tenía que parecerse en todo a sus hermanos, * Para ser sumo sacerdote compasivo y fiel.

V. Dios apareció en el mundo y vivió entre los hombres.

R. ser sumo sacerdote compasivo y fiel.

Ciclo bienal, Año I:

De la carta a los Hebreos 11, 1-19

LA FE DE LOS ANTIGUOS PADRES

Hermanos: La fe es la firme seguridad de los bienes que se esperan, la plena convicción de las realidades que no se ven. A causa de ella fueron alabados nuestros mayores.

Por la fe sabemos que el universo fue formado por la Palabra de Dios, de modo que lo visible ha tenido su origen en una causa invisible.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Por la fe ofreció Abel a Dios un sacrificio más excelente que el de Caín; por ella fue proclamado justo, dando Dios mismo testimonio a favor de sus ofrendas, y por la fe continúa hablando aun después de su muerte.

Por la fe fue trasladado Henoc sin experimentar la muerte: «No fue hallado más, porque Dios se lo llevó.» Pero antes de ser trasladado se da testimonio en su favor de que «había sido grato a Dios». Ahora bien, sin la fe es imposible agradar a Dios, pues el que se acerca a Dios debe creer que existe y que es remunerador de los que lo buscan.

Por la fe, movido de religioso temor, Noé fabricó el arca para salvar a su familia, advertido por Dios de lo que aún no se veía venir; e, igualmente por la fe, condenó al mundo y se hizo heredero de la justificación que se alcanza por la fe.

Por la fe obedeció Abraham al ser llamado por Dios, saliendo hacia la tierra que había de recibir en herencia, y salió sin saber a dónde iba. Por la fe peregrinó por la tierra prometida, como en tierra extraña, habitando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de las mismas promesas, pues esperaba entrar en esa ciudad de sólidos cimientos, cuyo arquitecto y constructor es el mismo Dios.

Por la fe la misma Sara, a pesar de su avanzada edad, recibió el poder de ser madre, pues tuvo fe en aquel que se lo había prometido. Y, por esto mismo, de un solo hombre, ya incapaz de transmitir la vida, nacieron hijos, «numerosos como las estrellas del cielo, incontables como las arenas del mar».

En la fe murieron todos ellos, sin haber alcanzado la realización de las promesas, pero las vieron desde lejos y las saludaron, reconociendo que eran «forasteros y peregrinos sobre la tierra». En verdad que quienes así se expresan dan a entender claramente que van en busca de una patria, pues, si hubiesen pensado en aquella de la que habían salido, ocasiones tuvieron para volver a ella. Pero ellos aspiraban a una patria mejor, es decir, a la celestial. Por eso Dios no se desdeña de llamarse su Dios, pues les tenía ya preparada una ciudad.

Por la fe, puesto a prueba, ofreció Abraham a Isaac; y ofrecía a su unigénito, a aquel que era el depositario de las promesas, respecto del cual Dios le había dicho: «Por Isaac tendrás descendencia.» Concluyó de todo ello que Dios podía resucitarlo de entre los muertos; y por eso lo recuperó como un símbolo.

Responsorio Hb 11, 17. 19; Rm 4, 17

R. Por la fe, puesto a prueba, ofreció Abrahán a Isaac; y ofrecía a su unigénito, a aquel que era el depositario de las promesas; * concluyó de todo ello que Dios podía resucitarlo de entre los muertos.

V. Creyó en aquel que da la vida a los muertos y llama a la existencia a lo que no es.

R. Concluyó de todo ello que Dios podía resucitarlo de entre los muertos.

Ciclo bienal, Año II:

Del libro de los Números **13, 14a. 18-34**

EXPLORADORES ISRAELITAS SON ENVIADOS A LA TIERRA DE CANAÁN

En aquellos días, el pueblo de Israel partió de Haserot y acampó en el desierto de Farán. Allí dijo el Señor a Moisés: «Envía algunos hombres a explorar el país de Canaán que yo voy a entregar a los hijos de Israel. Envía uno de cada tribu, y que todos ellos sean jefes.»

Moisés los envió desde el desierto de Farán, según la orden del Señor; todos eran jefes israelíes. Moisés los envió a explorar el país de Canaán, diciéndoles: «Subid por el desierto del Negueb hasta la montaña. Observad cómo es el país y sus habitantes, si son fuertes o débiles, escasos o numerosos; y cómo es la región, buena o mala; cómo son las ciudades que habitan, si son de tiendas o amuralladas; y cómo es la tierra, fértil o estéril, con árboles o sin ellos. Sed valientes y traednos algunos frutos del país.»

Era la estación en que maduran las primeras uvas. Subieron ellos y exploraron el país desde Sin hasta Rejob, junto a la entrada de Jamat. Subieron primero por el desierto y llegaron hasta Hebrón, donde vivían Ajimán, Sesay y Tolmay, hijos de Anac. (Hebrón había sido fundada siete años antes que Tanis de Egipto.) Cuando pasaron por el Valle de Eshkol, cortaron un ramo con un solo racimo de uvas, lo colgaron en una vara y lo llevaron entre dos. También cortaron granadas e higos. Ese lugar se llamó Valle de Eshkol, o del Racimo, por el racimo que cortaron allí los israelíes. Al cabo de cuarenta días volvieron de explorar el país; y se presentaron a Moisés, a Aarón y a toda la comunidad israelita, en el desierto de Farán, en Cadés. Presentaron su informe a toda la comunidad y les enseñaron los frutos del país. Les contaron lo siguiente: «Hemos entrado en el país adonde nos enviaste; es una tierra que mana leche y miel; aquí tenéis sus frutos. Pero el pueblo que habita el país es poderoso, tienen grandes ciudades fortificadas, y hasta hemos visto allí descendientes de Anac. Amalec vive en la región del desierto, los hititas, jebuseos y amorreos viven en la montaña, los cananeos junto al mar y junto al Jordán.»

Caleb hizo callar al pueblo, que se comenzaba a inquietar contra Moisés, y dijo: «Tenemos que subir y apoderarnos del país, pues sin duda que somos capaces de ello.»

Pero los que habían subido con él replicaron: «No podemos atacar a ese pueblo, porque es más fuerte que nosotros.»

Y desacreditaban ante los hijos de Israel a la tierra que habían explorado: «La tierra que hemos recorrido y explorado es una tierra que devora a sus habitantes; el pueblo que hemos visto en ella es de gran estatura. Hemos visto allí hasta gigantes, hijos de Anac. A su lado nosotros parecíamos grillos, y así nos veían también ellos a nosotros.»

Responsorio Dt 1, 31. 32. 26. 27

R. El Señor, tu Dios, te llevó en el desierto, como un hombre lleva a su hijo, pero vosotros * no tuvisteis confianza en el Señor, vuestro Dios.

V. Vosotros no quisisteis subir a tomar posesión de vuestra tierra, fuisteis rebeldes a la orden del Señor, vuestro Dios, y os pusisteis a murmurar.

R. No tuvisteis confianza en el Señor, vuestro Dios.

SEGUNDA LECTURA

Del comentario de san Juan Fisher, obispo y mártir, sobre los salmos

(Salmo 129: Opera omnia, edición 1579, p. 1610)

SI ALGUNO PECA, TENEMOS A UNO QUE ABOGUE ANTE EL PADRE

Cristo Jesús es nuestro sumo sacerdote, y su precioso cuerpo, que inmoló en el ara de la cruz por la salvación de todos los hombres, es nuestro sacrificio. La sangre que se derramó para nuestra redención no fue la de los becerros y los machos cabríos (como en la ley antigua), sino la del inocentísimo Cordero, Cristo Jesús, nuestro salvador.

El templo en el que nuestro sumo sacerdote ofrecía el sacrificio no era hecho por manos de hombres, sino que había sido levantado por el solo poder de Dios, pues Cristo derramó su sangre a la vista del mundo: un templo ciertamente edificado por la sola mano de Dios.

Y este templo tiene dos partes: una es la tierra, que ahora nosotros habitamos; la otra nos es aún desconocida a nosotros, mortales.

Así, primero, ofreció su sacrificio aquí en la tierra, cuando sufrió la más acerba muerte. Luego, cuando revestido de la nueva vestidura de la inmortalidad entró por su propia sangre en el santuario, o sea, en el cielo, presentó ante el trono del Padre celestial aquella sangre de inmenso valor, que había derramado una vez para siempre en favor de todos los hombres, pecadores.

Este sacrificio resultó tan grato y aceptable a Dios, que así que lo hubo visto, compadecido inmediatamente de nosotros, no pudo menos que otorgar su perdón a todos los verdaderos penitentes.

Es además un sacrificio perenne, de forma que no sólo cada año (como entre los judíos se hacía), sino también cada día, y hasta cada hora y cada instante, sigue ofreciéndose para nuestro consuelo, para que no dejemos de tener la ayuda más imprescindible.

Por lo que el Apóstol añade: *Consiguiendo la liberación eterna.*

De este santo y definitivo sacrificio se hacen partícipes todos aquellos que llegaron a tener verdadera contrición y aceptaron la penitencia por sus crímenes, aquellos que con firmeza decidieron no repetir en adelante sus maldades, sino que perseveran con constancia en el inicial propósito de las virtudes. Sobre lo cual, san Juan se expresa en estos términos: *Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero, si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo. Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero.*

Responsorio Rm 5, 10. 8. 9

R. Si, siendo aún enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, * con mayor razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida.

V. Siendo todavía pecadores, murió Cristo por nosotros.

R. Con mayor razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#).

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [lunes de la semana I del Salterio](#).

LECTURA BREVE Jr 11, 19-20

Yo como cordero manso, llevado al matadero, no sabía los planes homicidas que contra mí planeaban: «Talemos el árbol en su lozanía, arranquémoslo de la tierra de los vivos, que su nombre no se pronuncie más.» Pero tú, Señor de los ejércitos, juzgas rectamente, escudriñas las entrañas y el corazón; veré tu venganza contra ellos, porque a ti he encomendado mi causa.

RESPONSORIO BREVE

España:

V. Él me libraré de la red del cazador.
R. Él me libraré de la red del cazador.
V. Me cubrirá con sus plumas.
R. Él me libraré de la red del cazador.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Él me libraré de la red del cazador.

América Latina:

V. Él me libraré de la red del cazador.
R. Él me libraré de la red del cazador.
V. Me cubrirá con su plumaje.
R. Él me libraré de la red del cazador.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Él me libraré de la red del cazador.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. "El que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida", dice el Señor.

[Benedictus](#)

PRECES

Bendigamos a Jesús, nuestro Salvador, que por su muerte nos ha abierto el camino de salvación, y digámosle confiados:
Danos caminar por tus senderos, Señor.

Señor de misericordia, que en el bautismo nos diste una vida nueva,
— te pedimos que nos hagas cada día más conformes a ti.

Enséñanos, Señor, a ser hoy alegría para los que sufren,
— y haz que sepamos servirte en cada uno de los necesitados.

Que procuremos, Señor, hacer lo bueno, lo recto y lo verdadero ante ti,
— y que busquemos tu rostro con sinceridad de corazón.

Perdona, Señor, las faltas que hemos cometido contra la unidad de tu familia,

— y haz que tengamos un solo corazón y un solo espíritu.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Dirijámonos a Dios con la oración que Cristo nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Señor Dios nuestro, cuyo amor sin medida nos enriquece con toda bendición, haz que, abandonando la corrupción del hombre viejo, nos preparemos, como hombres nuevos, a tomar parte en la gloria de tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO [Pastor](#); o bien en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [lunes de la semana I del Salterio](#).

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE Ez 33, 10b. 11a

Nuestros crímenes y nuestros pecados pesan sobre nosotros y por causa de ellos nos consumimos. ¿Cómo podremos vivir? “Por mi vida —dice el Señor—, que yo no me complazco en la muerte del malvado, sino en que el malvado cambie de conducta y viva.”

V. Señor, crea en mí un corazón puro.

R. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y viva.

LECTURA BREVE Jr 18, 20b

Acuérdate de cómo estuve en tu presencia, intercediendo en su favor, para apartar de ellos tu enojo.

V. Aparta de mi pecado tu vista.

R. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE Jr 31, 2. 3b-4a

Así dice el Señor: “Halló gracia en el desierto el pueblo escapado de la espada; camina a su descanso. Con amor eterno te amé, por eso prolongué mi misericordia. Volveré a construirte y serás reconstruida, doncella de Israel.”

V. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado.

R. Un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [lunes de la semana I del Salterio](#).

LECTURA BREVE Rm 5, 8-9

Dios nos demuestra el amor que nos tiene en el hecho de que, siendo todavía pecadores, murió Cristo por nosotros. Así que con mayor razón, ahora que hemos sido justificados por su sangre, seremos salvados por él de la cólera divina.

RESPONSORIO BREVE

V. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

R. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

V. Sáname, porque he pecado contra ti.

R. Señor, ten misericordia.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Sobre mi persona testifico yo, y testifica en mi favor el Padre que me ha enviado.

[Magnificat](#)

PRECES

Invoquemos al Señor Jesús, que nos ha salvado a nosotros, su pueblo, librándonos de nuestros pecados, y digámosle humildemente:
Jesús, Hijo de David, compadécete de nosotros.

Te pedimos, Señor Jesús, por tu Iglesia santa, por la que te entregaste para consagrarla con el baño del agua y con la palabra,
— purifícala y renuévala por la penitencia.

Maestro bueno, haz que los jóvenes descubran el camino que les preparas,
— y que respondan siempre con generosidad a tus llamadas.

Tú que te compadeciste de los enfermos que acudían a ti, levanta la esperanza de nuestros enfermos,
— y haz que imitemos tu gesto generoso y estemos siempre atentos al bien de los que sufren.

Haz, Señor, que recordemos siempre nuestra condición de hijos tuyos, recibida en el bautismo,

— y que vivamos siempre para ti.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Da tu paz y el premio eterno a los difuntos,

— y reúnenos un día con ellos en tu reino.

Con el gozo de sabernos hijos de Dios, acudamos a nuestro Padre, diciendo:
Padre nuestro.

Oración

Señor Dios nuestro, cuyo amor sin medida nos enriquece con toda bendición, haz que, abandonando la corrupción del hombre viejo, nos preparemos, como hombres nuevos, a tomar parte en la gloria de tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

MARTES V SEMANA DE CUARESMA

Oficio de lectura

HIMNO [Llorando los pecados](#)

Las antífonas y los salmos, del [martes de la semana I del Salterio](#).

V. Ahora es el tiempo propicio.

R. Ahora es el día de la salvación.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

De la carta a los Hebreos [3, 1-19](#)

JESÚS, ENVIADO DE LA FE QUE PROFESAMOS

Hermanos santos que compartís el mismo llamamiento celeste, considerad al enviado y sumo sacerdote de la fe que profesamos: a Jesús, fiel al que lo nombró, como lo fue Moisés en la entera familia de Dios. Pero el honor concedido a Jesús es superior al de Moisés, pues el que funda la familia tiene mayor dignidad que la familia misma. Si cada familia tiene un fundador, quien lo ha fundado todo es Dios. Moisés, ciertamente, fue fiel, como criado, en la entera familia de Dios; su misión era transmitir lo que Dios dijera. Cristo, en cambio, como hijo que es, está al frente de la familia de Dios; y esa familia somos nosotros, con tal que mantengamos firme esa seguridad y esa honra que es la esperanza.

Por eso, como dice el Espíritu Santo: «Si escucháis hoy su voz, no endurezcáis el corazón, como cuando rebelión, cuando la prueba del desierto, donde me pusieron a prueba vuestros padres me y me tentaron, a pesar de haber visto mis obras durante cuarenta años; por eso me indigné contra aquella generación, y dije: "Siempre tienen el corazón extraviado; no han

conocido mis caminos, por eso he jurado en mi cólera que no entrarán en mi descanso.”»

¡Atención, hermanos! Que ninguno de vosotros tenga un corazón malo e incrédulo, que lo lleve a desertar del Dios vivo. Animaos, por el contrario, los unos a los otros, día tras día, mientras dure este «hoy», para que ninguno de vosotros se endurezca, empañado por el pecado.

En efecto, somos partícipes de Cristo, si conservamos firme hasta el final la actitud del principio, dado que dice: «Si escucháis hoy su voz, no endurezcáis el corazón, como cuando la rebelión». ¿Quiénes se rebelaron al oírlo? Ciertamente, todos los que salieron de Egipto por obra de Moisés? Y ¿contra quiénes se indignó durante cuarenta años? Contra los que habían pecado, cuyos cadáveres quedaron tendidos en el desierto. Y ¿a quién juró que no entrarían en su descanso sino a los rebeldes? Y vemos que no pudieron entrar por falta de fe.

Responsorio Hb 3, 6; Ef 2, 21

R. Cristo, como hijo que es, está al frente de la casa de Dios; * Y esa casa somos nosotros.

V. Por Cristo todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado al Señor.

R. Y esa casa somos nosotros.

Ciclo bienal, Año I:

De la carta a los Hebreos **11, 20-31**

LA FE DE LOS ANTIGUOS PADRES

Hermanos: Por la fe, puesta la mirada en el futuro, bendijo Isaac a Jacob y Esaú.

Por la fe bendijo Jacob, al morir, a los dos hijos de José, y se inclinó, apoyándose en la extremidad de su báculo.

Por la fe José, al final de su vida, evocó el éxodo de los hijos de Israel, y dio órdenes sobre lo que había de hacerse con sus huesos.

Por la fe Moisés, recién nacido, fue ocultado durante tres meses por sus padres, porque vieron que era un niño encantador y no se dejaron amedrentar por el decreto del rey.

Por la fe Moisés, siendo ya adulto, rehusó ser llamado hijo de una hija del Faraón, y prefirió sufrir males con el pueblo de Dios a disfrutar de las ventajas pasajeras del pecado, y tuvo por mayor riqueza el oprobio de Cristo que los tesoros de Egipto, pues tenía la mirada puesta en la recompensa.

Por la fe abandonó Egipto sin miedo a las iras del rey, y perseveró firme en su propósito, como si contemplase al Invisible.

Por la fe celebró la Pascua e hizo la aspersion de la sangre, para que el ángel exterminador no tocara a los primogénitos de Israel.

Por la fe atravesaron el mar Rojo, como si fuese tierra firme, mientras los egipcios eran devorados por las aguas cuando intentaron pasar por él.

Por la fe cayeron las murallas de Jericó, después que los israelitas dieron vueltas en derredor durante siete días.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Por la fe Rahab, la meretriz, no pereció con los incrédulos, por haber acogido amistosamente a los exploradores.

Responsorio Hb 11, 24-26a

R. Por la fe Moisés, siendo ya adulto, rehusó ser llamado hijo de una hija del Faraón, * y prefirió sufrir males con el pueblo de Dios a disfrutar de las ventajas del pecado.

V. Tuvo por mayor riqueza el oprobio de Cristo que los tesoros de Egipto.

R. Y prefirió sufrir males con el pueblo de Dios a disfrutar de las ventajas del pecado.

Ciclo bienal, Año II:

Del libro de los Números 14, 1-25

MURMURACIÓN DEL PUEBLO E INTERCESIÓN DE MOISÉS

En aquellos días, toda la comunidad de Israel empezó a dar gritos, y el pueblo lloró toda la noche. Los israelitas murmuraban contra Moisés y Aarón, y toda la comunidad les decía: «¡Ojalá hubiéramos muerto en Egipto o por lo menos en el desierto! ¿Por qué nos ha traído el Señor a esta tierra, para que caigamos a espada y para que nuestras mujeres e hijos caigan cautivos? ¿No sería mejor volvernos a Egipto?»

Y se decían unos a otros: «Nombremos un jefe y volvamos a Egipto.»

Moisés y Aarón se echaron rostro en tierra ante toda la comunidad de Israel. Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefoné, dos de los exploradores, se rasgaron los vestidos y dijeron a la comunidad de Israel: «La tierra que hemos recorrido en exploración es una tierra excelente. Si el Señor nos es favorable, nos hará entrar en ella y nos la dará: es una tierra que mana leche y miel. Pero no os rebeléis contra el Señor ni temáis al pueblo del país, pues serán para nosotros pan comido. Su sombra protectora se ha apartado de ellos, mientras que el Señor está con nosotros; ¡no temáis!»

Ya la comunidad entera hablaba de apedrearlos, cuando la gloria del Señor apareció en la Tienda de Reunión ante todos los israelitas. El Señor dijo a Moisés: «¿Hasta cuándo me rechazará este pueblo? ¿Hasta cuándo van a desconfiar de mí, a pesar de todas las señales que he hecho entre ellos? Voy a herirlo de peste y a destruirlo. De ti sacaré un pueblo más grande y poderoso que ellos.»

Pero Moisés replicó al Señor: «Los egipcios saben muy bien que con tu poder has sacado tú a este pueblo de en medio de ellos. Lo han contado ya a los habitantes de esta tierra. Éstos se han enterado de que tú, Señor, estás en medio de este pueblo, que te dejas ver cara a cara, que tu nube permanece sobre ellos y que caminas delante en la columna de nube durante el día y en la columna de fuego por la noche.

Si ahora das muerte a este pueblo como a un solo hombre, dirán las naciones que han oído hablar de ti: "El Señor no ha podido introducir a este pueblo en la tierra que les había prometido con juramento, por eso los ha matado en el desierto." Por tanto, muestra ahora tu gran fuerza, como lo prometiste al decir: "El Señor es lento a la cólera y rico en misericordia, perdona la culpa y el delito, pero no deja nada impune, castiga la culpa de los

padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación." Perdona, pues, la culpa de este pueblo, por tu gran misericordia, como lo has perdonado desde Egipto hasta aquí.»

El Señor respondió: «Lo perdono, como me lo pides. Pero, ¡por mi vida y por la gloria del Señor que llena la tierra!, todos los hombres que vieron mi gloria y los signos que hice en Egipto y en el desierto, y que me han puesto a prueba ya diez veces y no han escuchado mi voz, no verán la tierra que prometí a sus padres. Ninguno de los que me rechazan la verá. Pero a mi siervo Caleb, que tiene otro espíritu y me fue enteramente fiel, lo haré entrar en la tierra que ha visitado, y sus descendientes la poseerán. Mañana mismo daréis media vuelta y os volveréis al desierto, en dirección al mar Rojo.»

Responsorio Sal 102, 8-9. 13-14

R. El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia; no está siempre acusando ni guarda rencor perpetuo. * Como un padre siente ternura por sus hijos, así siente el Señor ternura por sus fieles.

V. Porque él sabe de qué estamos hechos, se acuerda de que somos barro.

R. Como un padre siente ternura por sus hijos, así siente el Señor ternura por sus fieles.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san León Magno, papa

(Sermón 8 sobre la pasión del Señor, 6-8: PL 54, 340-342)

LA CRUZ DE CRISTO, FUENTE DE TODAS LAS BENDICIONES Y ORIGEN DE TODAS LAS GRACIAS

Que nuestra alma, iluminada por el Espíritu de verdad, reciba con puro y libre corazón la gloria de la cruz, que irradia por cielo y tierra, y trate de penetrar interiormente lo que el Señor quiso significar cuando, hablando de la pasión cercana, dijo: *Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. Y más adelante: Ahora mi alma está agitada, y ¿qué diré? Padre, líbrame de esta hora. Pero si por esto he venido, para esta hora. Padre, glorifica a tu Hijo.* Y como se oyera la voz del Padre, que decía desde el cielo: *Lo he glorificado y volveré a glorificarlo*, dijo Jesús a los que lo rodeaban: *Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros. Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el Príncipe de este mundo va a ser echado fuera. Y cuando yo sea elevado sobre la tierra atraeré a todos hacia mí.*

¡Oh admirable poder de la cruz! ¡Oh inefable gloria de la pasión! En ella podemos admirar el tribunal del Señor, el juicio del mundo y el poder del Crucificado.

Atrajiste a todos hacia ti, Señor, porque la devoción de todas las naciones de la tierra puede celebrar ahora, con sacramentos eficaces y de significado claro, lo que antes sólo podía celebrarse en el templo de Jerusalén y únicamente por medio de símbolos y figuras.

Ahora, efectivamente, brilla con mayor esplendor el orden de los levitas, es mayor la grandeza de los sacerdotes, más santa la unción de los pontífices, porque tu cruz es ahora fuente de todas las bendiciones y origen de todas las gracias: por ella, los creyentes encuentran fuerza en la debilidad, gloria en el

oprobio, vida en la misma muerte. Ahora al cesar la multiplicidad de los sacrificios carnales, la sola ofrenda de tu cuerpo y sangre lleva a realidad todos los antiguos sacrificios, porque tú eres el verdadero *Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo*; de esta forma, en ti encuentran su plenitud todas las antiguas figuras, y así como un solo sacrificio suple todas las antiguas víctimas, así un solo reino congrega a todos los hombres.

Confesemos, pues, amadísimos, lo que el bienaventurado maestro de los gentiles, el apóstol Pablo, confesó con gloriosa voz, diciendo: *Podéis fiaros y aceptar sin reserva lo que os digo: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores.*

Aquí radica la maravillosa misericordia de Dios para con nosotros: en que Cristo no murió por los justos ni por los santos, sino por los pecadores y por los impíos; y, como la naturaleza divina no podía sufrir el suplicio de la muerte, tomó de nosotros, al nacer, lo que pudiera ofrecer por nosotros.

Efectivamente, en tiempos antiguos, Dios amenazaba ya a nuestra muerte con el poder de su muerte, profetizando por medio de Oseas: *Oh muerte, yo seré tu muerte; yo seré tu ruina, infierno.* En efecto, si Cristo, al morir, tuvo que acatar la ley del sepulcro, al resucitar, en cambio, la derogó, hasta tal punto que echó por tierra la perpetuidad de la muerte y la convirtió de eterna en temporal, ya que *si por Adán murieron todos, por Cristo todos volverán a la vida.*

Responsorio Col 2, 14-15; Jn 8, 28

R. Cristo canceló la nota de cargo de nuestra deuda, que contenía cláusulas desfavorables contra nosotros, la arrancó de en medio y la clavó en la cruz. * Con esto despojó a los Principados y Potestades, y los expuso a la vista de todos, incorporándolos a su cortejo triunfal.

V. Cuando levantéis en alto al Hijo del hombre, entonces sabréis que «Yo soy».

R. Con esto despojó a los Principados y Potestades, y los expuso a la vista de todos, incorporándolos a su cortejo triunfal.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#).

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [martes de la semana I del Salterio](#).

LECTURA BREVE Za 12, 10-11a

Derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y de oración. Me mirarán a mí, a quien traspasaron, harán llanto como llanto por el hijo único y llorarán como se llora al primogénito. Aquel día será grande el luto de Jerusalén.

RESPONSORIO BREVE

España:

V. Él me libraré de la red del cazador.

R. Él me libraré de la red del cazador.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

V. Me cubrirá con sus plumas.
R. Él me libraré de la red del cazador.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Él me libraré de la red del cazador.

América Latina:

V. Él me libraré de la red del cazador.
R. Él me libraré de la red del cazador.
V. Me cubrirá con su plumaje.
R. Él me libraré de la red del cazador.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Él me libraré de la red del cazador.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. "Cuando levantéis en alto al Hijo del hombre, entonces sabréis que "Yo soy", dice el Señor.

[Benedictus](#)

PRECES

Bendigamos a Cristo, pan vivo bajado del cielo, y digámosle:
Cristo, pan de las almas y salvación de los hombres, fortalece nuestra debilidad.

Señor, sacia nuestra hambre en el banquete de tu eucaristía,
— y danos participar plenamente de los bienes de tu sacrificio pascual.

Concédenos, Maestro bueno, escuchar tu palabra con corazón noble,
— y haz que perseveremos hasta dar fruto.

Que con nuestro trabajo, Señor, cooperemos contigo para mejorar el mundo,
— para que así, por la acción de tu Iglesia, reine en él la paz.

Reconocemos, Señor, que hemos pecado,
— perdona nuestras faltas por tu gran misericordia.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Unidos fraternalmente, acudamos ahora al Padre de todos: Padre nuestro.

Oración

Concédenos, Señor, perseverar en el fiel cumplimiento de tu voluntad, para que, en nuestros días, crezca en santidad y en número el pueblo dedicado a tu servicio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO [Pastor](#); o bien en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [martes de la semana I del Salterio](#).

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE Cf. 1 Co 1, 18-19

El mensaje de la cruz es necedad para los que están en vías de perdición; pero para los que están en vías de salvación es fuerza de Dios. Dice la Escritura: "Destruiré la sabiduría de los sabios, frustraré la sagacidad de los sagaces."

V. Señor, crea en mí un corazón puro.

R. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y viva.

LECTURA BREVE 1 Co 1, 22-24

Los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría. Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; pero para los llamados a Cristo —judíos o griegos—: fuerza de Dios y sabiduría de Dios.

V. Aparta de mi pecado tu vista.

R. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE 1 Co 1, 25. 27a

Lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres. Lo necio del mundo lo ha escogido Dios para confundir a los sabios.

V. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado.

R. Un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [Te damos gracias; Libra mis ojos; ¿Para qué los timbres...?](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [martes de la semana I del Salterio](#).

LECTURA BREVE 1 Co 1, 27b-30

Lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar el poder. Aún más: ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta, para anular a lo que cuenta; de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Señor. Por él vosotros sois en Cristo Jesús, en este Cristo que Dios ha hecho para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención.

RESPONSORIO BREVE

V. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

R. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

V. Sáname, porque he pecado contra ti.

R. Señor, ten misericordia.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El que me ha enviado está conmigo; y nunca me ha abandonado, porque yo hago siempre lo que es de su agrado.

Magnificat

PRECES

A Cristo, el Señor, que nos mandó velar y orar a fin de no sucumbir en la tentación, digámosle confiadamente:
Señor, escucha y ten piedad.

Señor, tú que prometiste estar presente cuando tus discípulos se reúnan en tu nombre para orar,
— haz que oremos siempre unidos a ti en el Espíritu Santo, a fin de que tu reino llegue a todos los hombres.

Purifica de todo pecado a la Iglesia penitente,
— y haz que viva siempre en la esperanza y el gozo del Espíritu Santo.

Amigo del hombre, haz que estemos siempre atentos, como tú nos mandaste, al bien del prójimo,
— para que la luz de tu amor brille a través de nosotros ante todos los hombres.

Rey pacífico, haz que tu paz reine en el mundo,
— y que nosotros trabajemos sin cesar para conseguirla.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que has muerto para que nosotros tengamos vida,
— da la vida eterna a los que han muerto.

Terminemos nuestra oración diciendo juntos las palabras del Señor y pidiendo al Padre que nos libre de todo mal: Padre nuestro.

Oración

Concédenos, Señor, perseverar en el fiel cumplimiento de tu voluntad, para que, en nuestros días, crezca en santidad y en número el pueblo dedicado a tu servicio. Por nuestro Señor Jesucristo.

MIÉRCOLES V SEMANA DE CUARESMA

Oficio de lectura

HIMNO [Llorando los pecados](#)

Las antífonas y los salmos, del [miércoles de la semana I del Salterio](#).

V. Arrepentíos y convertíos de vuestros delitos.

R. Estrenad un corazón nuevo y un espíritu nuevo.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

De la carta a los Hebreos [6, 9-20](#)

LA FIDELIDAD DE DIOS ES EL FUNDAMENTO DE NUESTRA ESPERANZA

Queridos amigos, en vuestro caso estamos cierto de lo mejor y de lo conducente a la salvación. Porque Dios no es injusto para olvidarse de vuestro trabajo y del amor que le habéis demostrado sirviendo a los santos ahora igual que antes. Deseamos que cada uno de vosotros demuestre el mismo empeño hasta el final. Para que se cumpla vuestra esperanza, y no seáis indolentes, sino imitad a los que, con fe y perseverancia, consiguen lo prometido.

Cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no teniendo a nadie mayor por quien jurar, juró por sí mismo, diciendo: «Te llenaré de bendiciones y te multiplicaré abundantemente.» Abraham, perseverando, alcanzó lo prometido.

Los hombres juran por alguien que sea mayor y, con la garantía del juramento, queda zanjada toda discusión. De la misma manera, queriendo Dios demostrar a los beneficiarios de la promesa la inmutabilidad de su designio, se comprometió con juramento, para que por dos cosas inmutables, en las que es imposible que Dios mienta, cobremos ánimos y fuerza los que buscamos refugio en él, asiéndonos fa la esperanza que se nos ha ofrecido. La cual es para nosotros como ancla del alma, segura y firme, que penetra más allá de la cortina, donde entró por nosotros como precursor, Jesús, sumo sacerdote para siempre, según el rito de Melquisedec.

Responsorio Hb [6, 19b-20](#); [7, 24b-25](#)

R. Jesús, sumo sacerdote para siempre, según el rito de Melquisedec, entró por nosotros más allá de la cortina, como precursor, * Y vive para siempre para interceder en nuestro favor.

V. Tiene el sacerdocio que no pasa; de aquí que pueda salvar definitivamente a los que por medio de él se acercan a Dios.

R. Y vive para siempre para interceder en nuestro favor.

Ciclo bienal, Año I:

De la carta a los Hebreos [11, 32-40](#)

EL EJEMPLO DE LOS SANTOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Hermanos: ¿Qué más voy a decir? Me va a faltar tiempo, si empiezo a hablar de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, de Samuel y de los profetas. Todos ellos, por la fe, subyugaron reinos, ejercieron la justicia, alcanzaron lo prometido, cerraron la boca de los leones, extinguieron la violencia del fuego y escaparon al filo de la espada; se hicieron fuertes en su debilidad, fueron valientes en el combate y pusieron en fuga a ejércitos extranjeros. Mujeres hubo que recuperaron con vida a sus hijos muertos.

Unos perecieron entre tormentos, rehusando la libertad por alcanzar una gloriosa resurrección; otros sufrieron escarnios y azotes, sin que faltasen cadenas y cárceles. Fueron apedreados, aserrados por medio, torturados; murieron al filo de la espada, anduvieron fugitivos de una parte a otra, vestidos de piel de oveja y de cabra, desprovistos de todo, oprimidos y maltratados —no era el mundo digno de ellos—, y anduvieron errantes por desiertos y montes, por cavernas y simas de la tierra.

Y ninguno de ellos alcanzó el cumplimiento de las promesas, aunque habían recibido la aprobación de Dios por el testimonio de su fe. Dios había dispuesto para nosotros algo mejor, de modo que sin nosotros no llegasen ellos a la consumación en la gloria.

Responsorio Cf. Hb 11, 39; cf. 12, 1; cf. Sir 44, 7. 10. 11

R. Todos éstos recibieron la aprobación de Dios por el testimonio de su fe; en consecuencia, teniendo en torno nuestro tan grande nube de testigos, * corramos con constancia la carrera para nosotros preparada.

V. Todos éstos fueron la gloria de su tiempo; su esperanza no se acabó, sus bienes perduran.

R. Corramos con constancia la carrera para nosotros preparada.

Ciclo bienal, Año II:

Del libro de los Números **16, 1-11. 16-24. 28-35**

CISMA DE CORÉ, DATÁN Y ABIRÓN

En aquellos días, Coré, hijo de Yishar, hijo de Quehat, levita, Datán y Abirón, hijos de Eliab, y On, hijo de Pelet, rubenitas, se rebelaron contra Moisés, y con ellos doscientos cincuenta hombres, jefes de la asamblea, escogidos para su cargo y de buena reputación. Se amotinaron contra Moisés y Aarón, diciendo: «Ya está bien. Toda la comunidad es sagrada y en medio de ella está el Señor, ¿por qué os ponéis encima de la asamblea del Señor?»

Moisés, al oírlo, se echó por tierra y dijo a Coré y a sus secuaces: «Mañana hará saber el Señor quién le pertenece: al consagrado lo hará acercarse, al escogido lo hará acercarse. Haced, pues, lo siguiente: Coré y todos sus secuaces, coged los incensarios, poned en ellos fuego y echad incienso mañana. El hombre que el Señor escoja le está consagrado. Ya está bien, levitas.»

Moisés dijo a Coré: «Escuchadme, levitas: ¿todavía os parece poco? El Dios de Israel os ha apartado de la asamblea de Israel para que estéis cerca de él, prestéis servicio en su templo y estéis a disposición de la asamblea para servirle. A ti y a tus hermanos levitas se os ha acercado. ¿Por qué reclamáis también el sacerdocio? Tú y tus secuaces os habéis rebelado contra el Señor,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

pues ¿quién es Aarón para que protestéis contra él? Mañana, tú y tus secuaces os presentaréis al Señor, y también Aarón con ellos. Que cada uno coja su incensario, eche incienso y lo ofrezca al Señor. Cada uno de los doscientos cincuenta su incensario, y tú y Aarón el vuestro.»

Cogió, pues, cada uno su incensario, puso fuego, echó incienso y se colocaron a la entrada de la Tienda de Reunión con Moisés y Aarón. También Coré reunió a sus secuaces a la entrada de la Tienda de Reunión. La gloria del Señor se mostró a todos los reunidos, y el Señor dijo a Moisés y a Aarón: «Apartaos de ese grupo que los voy a consumir al instante.»

Ellos cayeron rostro a tierra y oraron: «Dios, Dios de los espíritus de todos los vivientes, uno solo ha pecado, ¿y vas a irritarte contra todos?»

El Señor respondió a Moisés: «Di a la gente que se aparte de las tiendas de Coré, Datán y Abirón.»

Dijo entonces Moisés: «En esto conoceréis que es el Señor quien me ha enviado a actuar así y que no obro por cuenta propia. Si éstos mueren de muerte natural, según el destino de todos los hombres, es que el Señor no me ha enviado; pero si el Señor hace un milagro, si la tierra se abre y se los traga con los suyos, y bajan vivos al abismo, entonces sabréis que estos hombres han despreciado al Señor.»

Apenas había terminado de hablar, cuando el suelo se resquebrajó debajo de ellos, la tierra abrió la boca y se los tragó con todas sus familias, y también a la gente de Coré con sus posesiones. Ellos con todos los suyos bajaron vivos al abismo; la tierra los cubrió y desaparecieron de la asamblea. Al ruido, todo Israel, que estaba alrededor, echó a correr, pensando que los tragaba la tierra. Y el Señor hizo estallar un fuego que consumió a los doscientos cincuenta hombres que habían llevado el incienso.

Responsorio Jds 5. II. 4

R. El Señor, después de haber salvado de Egipto a su pueblo, hizo luego perecer a los que no tuvieron fe. * ¡Ay de ellos!, porque han seguido la senda de Caín y han caído en la perdición de la rebelión de Coré.

V. Entre vosotros se han introducido algunos hombres impíos, que niegan al único Dueño y Señor nuestro.

R. ¡Ay de ellos!, porque han seguido la senda de Caín y han caído en la perdición de la rebelión de Coré.

SEGUNDA LECTURA

De los comentarios de san Agustín, obispo, sobre los salmos

(Salmo 85, 1: CCL 39, 1176-1177)

JESUCRISTO ORA POR NOSOTROS, ORA EN NOSOTROS Y ES INVOCADO POR NOSOTROS

No pudo Dios hacer a los hombres un don mayor que el de darles por cabeza al que es su Palabra, por quien ha fundado todas las cosas, uniéndolos a él como miembros suyos, de forma que él es Hijo de Dios e Hijo del hombre al mismo tiempo, Dios uno con el Padre y hombre con el hombre, y así, cuando nos dirigimos a Dios con súplicas, no establecemos separación con el Hijo, y cuando es el cuerpo del Hijo quien ora, no se separa de su cabeza, y el mismo

salvador del cuerpo, nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios, es el que ora por nosotros, en nosotros y es invocado por nosotros.

Ora por nosotros como sacerdote nuestro, ora en nosotros por ser nuestra cabeza, es invocado por nosotros como Dios nuestro. Reconozcamos, pues, en él nuestras propias voces y reconozcamos también su voz en nosotros.

Por lo cual, cuando se dice algo de nuestro Señor Jesucristo, sobre todo en profecía, que parezca referirse a alguna humillación indigna de Dios, no dudemos en atribuírsela, ya que él tampoco dudó en unirse a nosotros. Todas las criaturas le sirven, puesto que todas las criaturas fueron creadas por él.

Y, así, contemplamos su sublimidad y divinidad, cuando oímos: *En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho; pero, mientras consideramos esta divinidad del Hijo de Dios, que sobrepasa y excede toda la sublimidad de las criaturas, lo oímos también en algún lugar de las Escrituras como si gimiese, orase y confesase su debilidad.*

Y entonces dudamos en referir a él estas palabras, porque nuestro pensamiento, que acababa de contemplarlo en su divinidad, retrocede ante la idea de verlo humillado; y, como si fuera injuriarle el reconocer como hombre a aquel a quien nos dirigíamos como a Dios, la mayor parte de las veces nos detenemos y tratamos de cambiar el sentido; y no encontramos en la Escritura otra cosa sino que tenemos que recurrir al mismo Dios, pidiéndole que no nos permita errar acerca de él.

Despierte, por tanto, y manténgase vigilante nuestra fe; comprenda que aquel al que poco antes contemplábamos en la condición divina aceptó la condición de esclavo, asemejado en todo a los hombres e identificado en su manera de ser a los humanos, humillado y hecho obediente hasta la muerte; pensemos que incluso quiso hacer suyas aquellas palabras del salmo, que pronunció colgado de la cruz: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*

Por tanto, es invocado por nosotros como Dios, pero él ruega como siervo; en el primer caso, le vemos como creador, en el otro como criatura; sin sufrir mutación alguna, asumió la naturaleza creada para transformarla y hacer de nosotros con él un solo hombre, cabeza y cuerpo. Oramos, por tanto, a él, por él y en él, y hablamos junto con él, ya que él habla junto con nosotros.

Responsorio Jn 16, 24. 23

R. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre. * Pedid y recibiréis, y vuestra alegría será completa.

V. Yo os lo aseguro: cuanto pidáis al Padre en mi nombre os lo concederá.

R. Pedid y recibiréis, y vuestra alegría será completa.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#).

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [miércoles de la semana I del Salterio](#).

LECTURA BREVE Is 50, 5-7

El Señor me abrió el oído; yo no me resistí ni me eché atrás: ofrecí la espalda a los que me golpeaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no me tapé el rostro ante ultrajes ni salivazos. El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.

RESPONSORIO BREVE

España:

V. Él me libraré de la red del cazador.
R. Él me libraré de la red del cazador.
V. Me cubrirá con sus plumas.
R. Él me libraré de la red del cazador.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Él me libraré de la red del cazador.

América Latina:

V. Él me libraré de la red del cazador.
R. Él me libraré de la red del cazador.
V. Me cubrirá con su plumaje.
R. Él me libraré de la red del cazador.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Él me libraré de la red del cazador.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. "Si permanecéis en mi palabra seréis en verdad discípulos míos —dice el Señor— y llegaréis al conocimiento de la verdad y la verdad os libraré de la esclavitud."

[Benedictus](#)

PRECES

Bendigamos al Autor de nuestra salvación, que ha querido renovar en sí mismo todas las cosas, y digámosle:

Renuévanos, Señor, por tu Espíritu Santo.

Señor, tú que nos has prometido un cielo nuevo y una tierra nueva, renuévanos sin cesar por tu Espíritu Santo,

— para que lleguemos a gozar eternamente de ti en la nueva Jerusalén.

Que trabajemos, Señor, para que el mundo se impregne de tu Espíritu,
— y se logre así más eficazmente la justicia, el amor y la paz universal.

Enséñanos, Señor, a corregir nuestra pereza y nuestra desidia,

— y a poner nuestro corazón en los bienes eternos.

Líbranos del mal,

— y presérvanos de la fascinación de la vanidad que oscurece la mente y oculta el bien.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Digamos al Padre unidos a Jesús, la oración que él nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Ilumina, Señor, el corazón de tus fieles purificado por las penitencias de Cuaresma y tú que nos infundes el deseo de servirte, escucha paternalmente nuestras súplicas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO [Pastor](#); o bien en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [miércoles de la semana I del Salterio](#).

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE 1 Tm 2, 4-6

Dios, nuestro Salvador, quiere que todos los hombres se salven y lleguen al pleno conocimiento de la verdad. Porque hay un solo Dios, y único es el mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también él el cual se entregó a sí mismo como precio de rescate por todos. Éste es el testimonio que nos ha dado Dios a su tiempo.

V. Señor, crea en mí un corazón puro.

R. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y viva.

LECTURA BREVE Rm 15, 3

Cristo no buscó su propia complacencia, según está escrito: "Sobre mí cayeron los ultrajes de quienes te ultrajaron."

V. Aparta de mi pecado tu vista.

R. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE Hb 9, 28

Cristo, después de haberse ofrecido una sola vez para quitar los pecados de las multitudes, aparecerá por segunda vez, sin relación ya con el pecado, para dar la salvación a los que lo esperan.

V. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado.

R. Un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [miércoles de la semana I del Salterio](#).

LECTURA BREVE Ef 4, 32-5, 2

Sed bondadosos y compasivos unos con otros, y perdonaos mutuamente como también Dios os ha perdonado en Cristo. Sed, en una palabra, imitadores de Dios, como hijos amados que sois. Y vivid en el amor a ejemplo de Cristo, que os amó y se entregó por nosotros a Dios como oblación de suave fragancia.

RESPONSORIO BREVE

V. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

R. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

V. Sáname, porque he pecado contra ti.

R. Señor, ten misericordia.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. ¿Pretendéis quitarme la vida, a mí, que os he manifestado la verdad?

[Magnificat](#)

PRECES

Alabemos a Dios todopoderoso y providente, que conoce todas nuestras necesidades, pero quiere ante todo que busquemos su reino; supliquémosle, pues, diciendo:

Venga, Señor, tu reino y su justicia.

Padre santo, que nos diste a Cristo como pastor de nuestras vidas, ayuda a los pastores y a los pueblos a ellos confiados,

— para que no falte nunca al rebaño la solicitud de sus pastores ni falte a los pastores la obediencia de sus rebaños.

Mueve a los cristianos para que con amor fraternal se interesen por los enfermos,

— y que en ellos socorran a tu Hijo.

Haz que entren a formar parte de tu Iglesia los que aún no creen en el Evangelio,

— y que, con sus buenas obras, la hagan crecer en el amor.

A nosotros, pecadores, concédenos tu perdón,
— y la reconciliación con tu Iglesia.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

A los que murieron concédeles resucitar a la vida eterna,
— y morar eternamente contigo.

Invoquemos a Dios Padre con la oración que nos enseñó Jesús: Padre nuestro.

Oración

Ilumina, Señor, el corazón de tus fieles purificado por las penitencias de Cuaresma y tú que nos infundes el deseo de servirte, escucha paternalmente nuestras súplicas. Por nuestro Señor Jesucristo.

JUEVES V SEMANA DE CUARESMA

Oficio de lectura

HIMNO [Llorando los pecados](#)

Las antífonas y los salmos, del [jueves de la semana I del Salterio](#).

V. El que medita la ley del Señor.

R. Da fruto a su tiempo.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

De la carta a los Hebreos 7, 1-10

MELQUISEDEC, TIPO DEL PERFECTO SACERDOTE

Hermanos: Melquisedec, rey de Salén, sacerdote del Dios Altísimo, cuando salió Abraham regresaba de derrotar a los reyes, lo abordó y lo bendijo, recibiendo de él el diezmo de todo.

Su nombre significa «rey de justicia», y lleva también el título de rey de Salén, es decir, «rey de paz». Sin padre, sin madre, sin genealogía; no se menciona el principio de sus días ni el fin de su vida. En virtud de esta semejanza con el Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.

Considerad cuán grande era este hombre a quien Abraham, con ser patriarca, dio los diezmos de lo mejor del botín. Los descendientes de Leví, que reciben el sacerdocio, tienen mandado por la ley recibir los diezmos de los bienes del pueblo, esto es, de sus hermanos, aunque también éstos pertenecen a la misma descendencia de Abraham. En cambio, Melquisedec, que no se cuenta entre su linaje, recibió los diezmos de Abraham y bendijo al depositario de las promesas. Está fuera de duda que el inferior es bendecido por el superior. Y, además, los levitas, que recibían los diezmos, eran hombres que iban muriendo; Melquisedec, en cambio, es alguien de quien se atestigua

que vive. Y, en cierto modo, el mismo Leví, que recibe los diezmos, los paga en la persona de Abraham, pues ya estaba entonces en las entrañas de su padre Abraham cuando Melquisedec le salió al encuentro.

Responsorio Cf. Gn 14, 118; Hb 7, 3; cf. Sal 109, 4; Hb 7, 16

R. Melquisedec, rey de Salem, presentó pan y vino, pues era sacerdote del Dios Altísimo y figura del Hijo de Dios, * al cual dijo el Señor con juramento: «Tú eres sacerdote eterno según el rito de Melquisedec.»

V. Cristo fue constituido sacerdote, no por una ley de prescripción carnal, sino por el poder de una vida indestructible.

R. A él dijo el Señor con juramento: «Tú eres sacerdote eterno según el rito de Melquisedec.»

Ciclo bienal, Año I:

De la carta a los Hebreos 12, 1-13

CON CRISTO A LA CABEZA, CORRAMOS LA CARRERA QUE SE NOS PROPONE

Hermanos: Teniendo en torno nuestro tan grande nube de testigos, después de habernos despojado de todo el peso y del equipaje que nos distraía, corramos también nosotros con firmeza y constancia la carrera para nosotros preparada. Llevemos los ojos fijos en Jesús, caudillo y consumidor de la fe, quien, para ganar el gozo que se le ofrecía, sufrió con toda constancia la cruz, pasando por encima de su ignominia; y está sentado a la diestra del trono de Dios.

Considerad la constancia de quien soportó tal hostilidad de parte de los pecadores; así no decaeréis de ánimo, agotados por el esfuerzo. Vosotros no habéis resistido aún hasta el derramamiento de sangre en vuestra lucha contra el pecado.

Os habéis olvidado de las palabras de aliento con que se dirige Dios a vosotros, como a hijos suyos: «Hijo mío, no mires con desdén la corrección con que el Señor te educa y no te desalientes cuando seas por él amonestado, porque el Señor corrige a los que ama y azota a todo el que por hijo acoge.»

Si sufrís, es para vuestra propia corrección. Dios os trata como a hijos, y ¿qué hijo no es corregido por su padre? Si no os alcanzara la disciplina y corrección por las que todos han pasado, sería señal de que Dios os tiene por hijos bastardos, no legítimos. Por otra parte, si respetábamos a nuestros padres según la carne cuando nos corregían, con cuánta mayor razón nos hemos de someter al Padre de nuestros espíritus para conseguir la vida. Y en verdad, aquéllos nos educaban y corregían para poco tiempo y según les parecía bien; Dios, en cambio, para nuestro mayor bien, en orden a hacernos participantes de su santidad.

Ninguna corrección parece, de momento, cosa agradable, sino aflictiva; mas luego produce frutos de paz y de santidad a quienes en ella se ejercitan. Por eso, levantad vuestras manos abatidas, enderezad vuestras rodillas vacilantes y trazad rectos senderos para vuestros pies, para que los cojos no sufran una dislocación, sino que se curen.

Responsorio Hb 12, 2; Flp 2, 8

R. Jesús, caudillo y consumidor de la fe, para ganar el gozo que se le ofrecía, sufrió con toda constancia la cruz, pasando por encima de su ignominia; * Y está sentado a la diestra del trono de Dios.

V. Se rebajó hasta someterse incluso a la muerte.

R. Y está sentado a la diestra del trono de Dios.

Ciclo bienal, Año II:

Del libro de los Números 20, 1-13; 21, 4-9

LAS AGUAS DE MERIBÁ Y LA SERPIENTE DE BRONCE

En aquellos días, la comunidad entera de los hijos de Israel llegó al desierto de Sin el mes primero, y el pueblo se instaló en Cadés. Allí murió María y allí la enterraron. Faltó agua al pueblo y se amotinaron contra Moisés y Aarón. El pueblo riñó con Moisés, diciendo: «¡Ojalá hubiéramos muerto como nuestros hermanos, delante del Señor! ¿Por qué habéis traído a la comunidad del Señor a este desierto, para que muramos en él nosotros y nuestras bestias? ¿Por qué nos habéis sacado de Egipto, para traernos a este sitio horrible, que no tiene grano, ni higueras, ni granados, ni agua para beber?»

Moisés y Aarón se apartaron de la comunidad y se dirigieron a la Tienda de Reunión, y delante de ella se postraron rostro en tierra. La gloria del Señor se les apareció, y el Señor dijo a Moisés: «Toma el cayado, reúne a la asamblea, tú con tu hermano Aarón, y en presencia de ellos ordenad a la roca que dé agua. Sacarás agua de la roca para darles de beber a ellos y a sus bestias.»

Moisés tomó la vara de la presencia del Señor, como él se lo mandaba, y, habiendo convocado con Aarón a la comunidad delante de la roca, les dijo: «Escuchad, rebeldes: ¿Creéis que podemos sacar agua de esta roca para vosotros?»

Moisés alzó la mano y golpeó la roca con el bastón dos veces, y brotó agua tan abundante que bebió toda la multitud y sus bestias. El Señor dijo luego a Moisés y a Aarón: «Por no haber confiado en mí, por no haber reconocido mi santidad en presencia de los hijos de Israel, no haréis entrar a esta comunidad en la tierra que les voy a dar.»

(Éstas son las aguas de Meribá, donde los hijos de Israel protestaron contra el Señor y donde él les dio una Prueba de su santidad.)

Partieron luego los israelíes de la montaña de Hor y se encaminaron hacia el mar Rojo, rodeando el territorio de Edom. El pueblo iba extenuado e impaciente, y habló contra Dios y contra Moisés: «¿Por qué nos has sacado de Egipto para morir en el desierto? No tenemos ni pan ni agua, y ya nos da náusea ese alimento tan mezquino.»

El Señor envió entonces contra el pueblo serpientes venenosas que los mordían, y murieron muchos israelitas. Entonces el pueblo acudió a Moisés, diciendo: «Hemos pecado hablando contra el Señor y contra ti; intercede ante el Señor para que aparte de nosotros las serpientes.»

Moisés intercedió ante el Señor por el pueblo, y el Señor le respondió: «Haz una serpiente de bronce y colócala en una asta. Todo el que haya sido mordido y la mire sanará.»

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Moisés hizo una serpiente de bronce y la colocó en una asta. Cuando alguno era mordido por una serpiente, miraba a la serpiente de bronce y quedaba curado.

Responsorio Jn 3, 14-15. 17

R. Así como Moisés levantó en alto la serpiente en el desierto, así deberá ser levantado en alto el Hijo del hombre, * para que todo el que crea en él tenga vida eterna.

V. Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él.

R. Para que todo el que crea en él tenga vida eterna.

SEGUNDA LECTURA

De la Constitución dogmática *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, del Concilio Vaticano segundo

(Núm. 9)

LA IGLESIA, SACRAMENTO VISIBLE DE LA UNIDAD

Mirad que llegan días —oráculo del Señor— en que haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva. Meteré mi ley en su pecho, la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Todos me conocerán, desde el pequeño al grande —oráculo del Señor—. Alianza nueva que estableció Cristo, es decir, el nuevo Testamento en su sangre, convocando un pueblo de entre los judíos y los gentiles, que se congregara en unidad, no según la carne, sino en el Espíritu, y constituyera el nuevo pueblo de Dios.

Pues los que creen en Cristo, renacidos de germen no corruptible, sino incorruptible, por la palabra de Dios vivo, no de la carne, sino del agua y del Espíritu Santo, son hechos por fin *una raza elegida, un sacerdocio real, una nación consagrada, que antes era «no pueblo», y ahora es «pueblo de Dios».*

Este pueblo mesiánico tiene por cabeza a Cristo, *que fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación*, y ahora, después de haber conseguido un nombre que está sobre todo nombre, reina gloriosamente en los cielos.

Este pueblo tiene como propia condición la dignidad y libertad de los hijos de Dios, en cuyos corazones habita el Espíritu Santo como en un templo.

Tiene por ley el mandato de amar como el mismo Cristo nos amó. Tiene, por último, como fin, la dilatación del reino de Dios, iniciado por el mismo Dios en la tierra, hasta que sea consumado por él mismo al fin de los tiempos, cuando se manifieste Cristo, nuestra vida, y *la creación misma se vea liberada de la esclavitud de la corrupción, para entrar en la libertad gloriosa de los hijos de Dios.*

Este pueblo mesiánico, por tanto, aunque de momento no abarque a todos los hombres, y no raras veces aparezca como una pequeña grey, es, sin embargo, el germen más firme de unidad, de esperanza y de salvación para todo el género humano.

Constituido por Cristo en orden a la comunión de vida, de caridad y de verdad, es empleado también por él como instrumento de la redención universal, y es enviado a todo el mundo como luz del mundo y sal de la tierra.

Y así como al pueblo de Israel según la carne, peregrino en el desierto, se le llama ya Iglesia, así al nuevo Israel, que va avanzando en este mundo hacia la ciudad futura y permanente, se le llama también Iglesia de Cristo, porque él la adquirió con su sangre, la llenó de su Espíritu y la proveyó de medios aptos para una unión visible y social.

La congregación de todos los creyentes, que miran a Jesús como autor de la salvación y principio de la unidad y de la paz, es la Iglesia convocada y constituida por Dios para que sea sacramento visible de esta unidad salutífera para todos y cada uno.

Responsorio 1 Pe 2, 9. 10; Sal 32, 12

R. Vosotros sois pueblo adquirido por Dios; * vosotros que en otro tiempo no erais pueblo sois ahora pueblo de Dios; vosotros que estabais excluidos de la misericordia sois ahora objeto de la misericordia de Dios.

V. Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que él se escogió como heredad.

R. Vosotros que en otro tiempo no erais pueblo sois ahora pueblo de Dios; vosotros que estabais excluidos de la misericordia sois ahora objeto de la misericordia de Dios.

La oración como en **Laudes**.

Laudes

HIMNO [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#).

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [jueves de la semana I del Salterio](#).

LECTURA BREVE Hb 2, 9b-10

Vemos a Jesús coronado de gloria y de honor por haber padecido la muerte. Así, por amorosa dignación de Dios, gustó la muerte en beneficio de todos. Pues como quisiese Dios, por quien y para quien son todas las cosas, llevar un gran número de hijos a la gloria, convenía ciertamente que perfeccionase por medio del sufrimiento al que iba a guiarlos a la salvación.

RESPONSORIO BREVE

España:

V. Él me libraré de la red del cazador.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Me cubrirá con sus plumas.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Él me libraré de la red del cazador.

América Latina:

V. Él me libraré de la red del cazador.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Me cubrirá con su plumaje.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Él me librará de la red del cazador.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Decía Jesús a los judíos y a los príncipes de los sacerdotes: "El que procede de Dios da oídos a las palabras de Dios. Por eso no las escucháis vosotros, porque no sois de Dios."

[Benedictus](#)

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, nuestro Señor, que resplandece como luz del mundo para que siguiéndolo no caminemos en tinieblas, sino que tengamos la luz de la vida, y digámosle:

Que tu palabra, Señor, sea luz para nuestros pasos.

Cristo, amigo de los hombres, haz que sepamos progresar hoy en tu imitación,
— para que lo que perdimos por culpa del primer Adán lo recuperemos en el segundo.

Que tu palabra sea siempre luz en nuestro sendero,
— para que, realizando siempre la verdad en el amor, hagamos crecer todas las cosas en ti.

Enséñanos, Señor, a trabajar por el bien de todos los hombres,
— para que así, por nuestra acción, la Iglesia ilumine a toda la sociedad humana.

Que por nuestra sincera conversión crezcamos en tu amistad,
— y expiemos las faltas cometidas contra tu bondad y tu sabiduría.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Porque sabemos que somos hijos de Dios, llenos de confianza nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración

Escucha nuestras súplicas, Señor, y mira con amor a los que han puesto su esperanza en tu misericordia; límpialos de todos sus pecados, para que perseveren en una vida santa y lleguen de este modo a heredar tus promesas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO [Pastor](#); o bien en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [jueves de la semana I del Salterio](#).

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE Hb 4, 14-15

Teniendo un sumo sacerdote que penetró y está en los cielos, Jesús, el Hijo de Dios, mantengamos firme la fe que profesamos. No tenemos un sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, al contrario, él mismo pasó por todas las pruebas a semejanza nuestra, fuera del pecado.

V. Señor, crea en mí un corazón puro.

R. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y viva.

LECTURA BREVE Hb 7, 26-27

Tal era precisamente el sumo sacerdote que nos convenía: santo, sin maldad, sin mancha, excluido del número de los pecadores y exaltado más alto que los cielos. No tiene necesidad, como los sumos sacerdotes, de ofrecer víctimas cada día, primero por los propios pecados y luego por los del pueblo. Esto lo hizo nuestro Señor Jesucristo una vez por todas, ofreciéndose a sí mismo.

V. Aparta de mi pecado tu vista.

R. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE Hb 9, 11-12

Cristo se presentó como sumo sacerdote de los bienes futuros y entró de una vez para siempre en el santuario. Entró a través de una Tienda de Reunión más sublime y perfecta, no fabricada por mano de hombre, es decir, no perteneciente a este mundo. Y entró no con sangre de machos cabríos ni de novillos, sino con su propia sangre, obteniendo para nosotros una redención eterna.

V. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado.

R. Un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.

La oración como en *Laudes*.

Vísperas

HIMNO [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [jueves de la semana I del Salterio](#).

LECTURA BREVE Hb 13, 12-15

Jesús, para santificar con su propia sangre al pueblo, padeció la muerte fuera de la ciudad. Salgamos, pues, hacia él fuera del campamento, cargando con su oprobio. Porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que vamos buscando la futura. Por medio de él ofrezcamos continuamente a Dios un sacrificio de alabanza, es decir, el tributo de los labios que van bendiciendo su nombre.

RESPONSORIO BREVE

V. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

R. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

V. Sáname, porque he pecado contra ti.

R. Señor, ten misericordia.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. "No tienes aún cincuenta años, y ¿has visto a Abraham?" "Os aseguro con toda verdad: antes que Abraham naciese, ya existía yo."

[Magnificat](#)

PRECES

Oremos a Cristo, el Señor, que nos dio el mandamiento nuevo de amarnos unos a otros, y digámosle:
Acrecienta, Señor, la caridad de tu Iglesia.

Maestro bueno, enséñanos a amarte en nuestros hermanos,
— y a servirte en cada uno de ellos.

Tú que en la cruz pediste al Padre el perdón para tus verdugos,
— concédenos amar a nuestros enemigos y orar por los que nos persiguen.

Señor, que la participación en el misterio de tu cuerpo y de tu sangre acreciente en nosotros el amor, la fortaleza y la confianza,
— y dé vigor a los débiles, consuelo a los tristes y esperanza a los agonizantes.

Señor, luz del mundo, que, por el agua, concediste al ciego de nacimiento el poder ver la luz,
— ilumina a nuestros catecúmenos por el sacramento del agua y de la palabra.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Concede la plenitud de tu amor a los difuntos,
— y haz que un día nos contemos entre tus elegidos.

Con el gozo de sabernos hijos de Dios, acudamos a nuestro Padre, diciendo:
Padre nuestro.

Oración

Escucha nuestras súplicas, Señor, y mira con amor a los que han puesto su esperanza en tu misericordia; límpialos de todos sus pecados, para que perseveren en una vida santa y lleguen de este modo a heredar tus promesas. Por nuestro Señor Jesucristo.

VIERNES V SEMANA DE CUARESMA

Oficio de lectura

HIMNO [Llorando los pecados](#)

Las antífonas y los salmos, del [viernes de la semana I del Salterio](#).

V. Convertíos al Señor, vuestro Dios.

R. Porque es compasivo y misericordioso.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

De la carta a los Hebreos 7, 11-28

EL SACERDOCIO ETERNO DE CRISTO

Hermanos: Si la perfección hubiese venido por el sacerdocio levítico (pues en él se fundaba la legislación del pueblo), ¿qué necesidad había de suscitar otro sacerdote según el rito de Melquisedec, y no según el rito de Aarón?

Cambiado el sacerdocio, necesariamente se cambió también la ley. Pues bien, aquel de quien dice estas cosas la Escritura pertenece a una tribu distinta de la de Leví, y de ella nadie se consagró nunca al altar. Todo el mundo sabe que nuestro Señor nació de la tribu de Judá, de la que nada dijo Moisés referente al sacerdocio.

Y esta sustitución de la ley es todavía más evidente si surge otro sacerdote según el rito de Melquisedec, que ha sido constituido tal, no por una ley de prescripción carnal, sino por el poder de una vida indestructible. Así Dios afirma de él: «Tú eres sacerdote eterno según el rito de Melquisedec.»

Y, así, queda abrogada la ordenación anterior por razón de su ineficacia e inutilidad, pues la ley no llevó nada a su perfección, ya que no era más que una introducción a una esperanza mejor, por la cual nos acercamos a Dios.

Y este sacerdote no fue constituido sin juramento por parte de Dios. Aquéllos lo fueron sin juramento, pero éste fue constituido con juramento, pronunciado por aquel que le dijo: «Juró el Señor y no se arrepentirá: tú eres sacerdote para siempre.» Así, Jesús se hace fiador de una alianza mucho más excelente que la primera. Y mientras aquéllos fueron constituidos sacerdotes en gran número, porque la muerte les impedía perdurar en su sacerdocio, éste, como permanece para siempre, tiene un sacerdocio eterno. De aquí que tiene poder para llevar a la salvación definitiva a cuantos por él se vayan acercando a Dios, porque vive para siempre para interceder por ellos.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Y tal era precisamente el sumo sacerdote que nos convenía: santo, sin maldad, sin mancha, excluido del número de los pecadores y exaltado más alto que los cielos. No tiene necesidad, como los sumos sacerdotes, de ofrecer víctimas cada día, primero por sus propios pecados y luego por los del pueblo. Esto lo hizo una vez por todas, ofreciéndose a sí mismo. Y es que la ley constituyó sumos sacerdotes a hombres sometidos a fragilidad; en cambio, la palabra de aquel juramento posterior a la ley constituyó al Hijo sumo sacerdote perfecto para siempre.

Responsorio Hb 5, 5. 6; 7, 20. 21

R. Cristo no se dio a sí mismo la gloria del sumo sacerdocio, sino que la recibió de aquel que le dijo: * «Tú eres sacerdote eterno según el rito de Melquisedec.»

V. Los sacerdotes de la antigua ley fueron constituidos sin juramento, pero Jesús fue constituido con juramento, pronunciado por aquel que le dijo:

R. «Tú eres sacerdote eterno según el rito de Melquisedec.»

Ciclo bienal, Año I:

De la carta a los Hebreos 12, 14-29

EL ACCESO AL MONTE DEL DIOS VIVO

Hermanos: Fomentad la paz con todos y la santificación, sin la cual nadie verá al Señor. Procurad que nadie se vea privado de la gracia de Dios. Que ninguna raíz amarga vaya creciendo y causando turbación entre vosotros, no sea que se inficionen todos. Y mirad que no haya ningún fornicario ni profanador, como Esaú, que por un plato vendió su primogenitura. Ya sabéis cómo luego, queriendo heredar la bendición, fue desechado, porque no logró cambiar el parecer de su padre, aunque con lágrimas lo intentó.

No os habéis acercado a una realidad sensible: fuego que arde, oscuridad o tinieblas; ni a huracán, sonido de trompeta, o clamor de palabras tal, que quienes lo oyeron pidieron que no se les hablara más, pues no podían soportar lo mandado: «Quien toque el monte, aunque sea animal, sea lapidado.» Y tan terrible era el espectáculo, que el mismo Moisés dijo: «Estoy aterrado y temblando.»

Vosotros os habéis acercado al monte de Sión, ciudad del Dios vivo, Jerusalén del cielo, a la asamblea de los innumerables ángeles, a la congregación de los primogénitos inscritos en el cielo, a Dios, juez de todos, a las almas de los justos que han llegado a su destino, al Mediador de la nueva alianza, Jesús, y a la aspersion purificadora de una sangre que habla mejor que la de Abel.

Guardaos de rechazar al que os habla, pues si no escaparon al castigo los que rechazaron al que promulgaba la ley en la tierra, mucho menos escaparemos nosotros, si volvemos la espalda al que nos habla desde el cielo. Su voz hacía entonces temblar la tierra; ahora, en cambio, hace esta promesa: «Todavía haré estremecer una vez más no sólo la tierra, sino también el cielo.» Estas palabras, «todavía una vez más», quieren significar que las cosas que van a ser estremecidas serán cambiadas, ya que son realidades creadas, para que subsistan aquellas que son incommovibles.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Así pues, ya que recibimos un reino inconmovible, retengamos firmemente esta donación gratuita y, por medio de ella, sirvamos a Dios con amor filial y reverencia para agradarle, pues nuestro Dios, en efecto, «es un fuego devorador».

Responsorio Dt 5, 23. 24; cf. Hb 12, 22

R. Vosotros, cuando oísteis la voz que salía de la tiniebla, mientras el monte ardía, os acercasteis a Moisés y le dijisteis: * «El Señor, nuestro Dios, nos ha mostrado su gloria y su grandeza.»

V. Ahora os habéis acercado al monte de Sión, ciudad del Dios vivo, Jerusalén del cielo.

R. El Señor, nuestro Dios, nos ha mostrado su gloria y su grandeza.

Ciclo bienal, Año II:

Del libro de los Números **22, 1-8b. 20-35**

BALAAM SE PONE EN CAMINO PARA MALDECIR A ISRAEL

En aquellos días, los israelitas siguieron adelante y acamparon en la estepa de Moab, al otro lado del Jordán, frente a Jericó. Balac, hijo de Sipor, vio cómo había tratado Israel a los amorreos, y Moab tuvo miedo de aquel pueblo tan numeroso; Moab tembló ante los israelitas. Y dijo a los ancianos de Madián: «Esa horda va a apacentarse en nuestra comarca como un buey que paca la hierba de la pradera.»

Balac, hijo de Sipor, era entonces rey de Moab. Y despachó correos a Balaam, hijo de Beor, que habitaba en Petor, junto al Éufrates, en tierra de amonitas, para que lo llamaran, diciéndole: «Ha salido de Egipto un pueblo que cubre la superficie de la tierra, y se ha establecido frente a nosotros. Ven, por favor, a maldecirme a ese pueblo, que me excede en número, a ver si logro derrotarlo y expulsarlo de la región. Pues sé que el que tú bendices queda bendecido y el que tú maldices queda maldecido.»

Los ancianos de Moab y de Madián fueron con el precio del conjuro a donde estaba Balaam y le transmitieron el mensaje de Balac. Él les dijo:

«Dormid esta noche aquí y os comunicaré lo que el Señor me diga.»

Los jefes de Moab se quedaron con Balaam. Dios vino de noche a donde estaba Balaam y le dijo: «Ya que esos hombres han venido a llamarte, levántate y vete con ellos; pero harás lo que yo te diga.»

Balaam se levantó de mañana, aparejó la borrica y se fue con los jefes de Moab. Al verlo ir, se encendió la ira de Dios, y el ángel del Señor se plantó en el camino haciéndole frente. Él iba montado en la borrica, acompañado de dos criados. La borrica, al ver al ángel del Señor plantado en el camino, con la espada desenvainada en la mano, se desvió del camino y tiró por el campo. Pero Balaam le dio de palos para volverla al camino.

El ángel del Señor se colocó en un paso estrecho, entre viñas, con dos cercas a ambos lados. La borrica, al ver al ángel del Señor, se arrimó a la cerca, pillándole la pierna a Balaam contra la tapia. Él la volvió a golpear. El ángel del Señor se adelantó y se colocó en un paso angosto, que no permitía desviarse ni a derecha ni a izquierda. Al ver la borrica al ángel del Señor, se tumbó debajo de Balaam. Él, enfurecido, se puso a golpearla. El Señor abrió la

boca a la borrica y ésta dijo a Balaam: «¿Qué te he hecho para que me apalees por tercera vez?»

Contestó Balaam: «Porque te burlas de mí. Si tuviera a mano un puñal, ahora mismo te mataría.»

Dijo la borrica: «¿No soy yo tu borrica, en la que montas desde hace tiempo? ¿Me solía portar contigo así?»

Contestó él: «No.»

Entonces el Señor abrió los ojos a Balaam, y éste vio al ángel del Señor plantado en el camino con la espada desenvainada en la mano, e inclinándose se postró en tierra. El ángel del Señor le dijo: «¿Por qué golpeas a tu burra por tercera vez? Yo he salido a hacerte frente, porque sigues un mal camino. La borrica me vio y se apartó de mí tres veces. Si no se hubiera apartado, ya te habría matado yo a ti, dejándola viva a ella.»

Balaam respondió al ángel del Señor: «He pecado, porque no sabía que estabas en el camino, frente a mí. Pero ahora, si te parece mal mi viaje, me vuelvo a casa.»

El ángel del Señor respondió a Balaam: «Vete con esos hombres; pero dirás únicamente lo que yo te diga.»

Y Balaam prosiguió con los ministros de Balac.

Responsorio Ez 13, 9. 3

R. Extenderé mi mano contra los profetas y visionarios falsos y adivinos de embustes; * no tomarán parte en la asamblea de mi pueblo, ni serán inscritos en el censo de la casa de Israel.

V. ¡Ay de los profetas necios que se inventan profecías, cosas que nunca vieron, siguiendo su inspiración!

R. No tomarán parte en la asamblea de mi pueblo, ni serán inscritos en el censo de la casa de Israel.

SEGUNDA LECTURA

Del tratado de san Fulgencio de Ruspe, obispo, sobre la regla de la verdadera fe a Pedro

(Cap. 22, 62: CCL 91 A, 726. 750-751)

ÉL MISMO SE OFRECIÓ POR NOSOTROS

En los sacrificios de víctimas carnales que la Santa Trinidad, que es el mismo Dios del antiguo y del nuevo Testamento, había exigido que le fueran ofrecidos por nuestros padres, se significaba ya el don gratísimo de aquel sacrificio con el que el Hijo único de Dios, hecho hombre, había de inmolarse a sí mismo misericordiosamente por nosotros.

Pues, según la doctrina apostólica, *se entregó por nosotros a Dios como oblación y víctima de suave olor*. Él, como Dios verdadero y verdadero sumo sacerdote que era, penetró por nosotros una sola vez en el santuario, no con la sangre de los becerros y los machos cabríos, sino con la suya propia. Esto era precisamente lo que significaba aquel sumo sacerdote que entraba cada año con la sangre en el santuario.

Él es quien, en sí mismo, poseía todo lo que era necesario para que se efectuara nuestra redención, es decir, él mismo fue el sacerdote y el sacrificio,

él mismo fue Dios y templo: el sacerdote por cuyo medio nos reconciliamos, el sacrificio que nos reconcilia, el templo en el que nos reconciliamos, el Dios con quien nos hemos reconciliado.

Como sacerdote, sacrificio y templo, actuó solo, porque aunque era Dios quien realizaba estas cosas, no obstante las realizaba en su forma de siervo; en cambio, en lo que realizó como Dios, en la forma de Dios, lo realizó conjuntamente con el Padre y el Espíritu Santo.

Ten, pues, por absolutamente seguro, y no dudes en modo alguno, que el mismo Dios unigénito, Verbo hecho carne, se ofreció por nosotros a Dios como oblación y víctima de suave olor, el mismo en cuyo honor, en unidad con el Padre y el Espíritu Santo, los patriarcas, profetas y sacerdotes ofrecían, en tiempos del antiguo Testamento, sacrificios de animales; y a quien ahora, o sea, en el tiempo del Testamento nuevo, en unidad con el Padre y el Espíritu Santo, con quienes comparte la misma y única divinidad, la santa Iglesia católica no deja nunca de ofrecer, por todo el universo de la tierra, el sacrificio del pan y del vino, con fe y caridad.

Así, pues, en aquellas víctimas carnales se significaba la carne y la sangre de Cristo; la carne que él mismo, sin pecado como se hallaba, había de ofrecer por nuestros pecados, y la sangre que había de derramar en remisión también de nuestros pecados; en cambio, en este sacrificio se trata de la acción de gracias y del memorial de la carne de Cristo, que él ofreció por nosotros, y de la sangre, que, siendo como era Dios, derramó por nosotros. Sobre esto afirma el bienaventurado Pablo en los Hechos de los apóstoles: *Tened cuidado de vosotros y del rebaño que el Espíritu Santo os ha encargado guardar, como pastores de la Iglesia de Dios, que él adquirió con su propia sangre.*

Por tanto, aquellos sacrificios eran figura y signo de lo que se nos daría en el futuro; en este sacrificio, en cambio, se nos muestra de modo evidente lo que ya nos ha sido dado.

En aquellos sacrificios se anunciaba de antemano al Hijo de Dios, que había de morir a manos de los impíos; en este sacrificio, en cambio, se le anuncia ya muerto por ellos, como atestigua el Apóstol al decir: *Cuando nosotros todavía estábamos sin fuerza, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; y añade: Cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo.*

Responsorio Cf. Col 1, 21-22; Rm 3, 25

R. A vosotros, que antes estabais enajenados y enemigos en vuestra mente por las obras malas, ahora Dios os ha reconciliado en el cuerpo de carne de Cristo mediante la muerte, * presentándoos ante él como santos sin mancha y sin falta.

V. Dios ha propuesto a Cristo como instrumento de propiciación, por su propia sangre y mediante la fe.

R. Presentándoos ante él como santos sin mancha y sin falta.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#).

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [viernes de la semana I del Salterio](#).

LECTURA BREVE Is 52, 13-15

Mirad: mi siervo tendrá éxito, será enaltecido y ensalzado sobremanera. Y, así como muchos se horrorizaron de él, pues tan desfigurado estaba que ya ni parecía hombre, no tenía ni aspecto humano, así también muchos pueblos se admirarán de él y, a su vista, los reyes enmudecerán de asombro porque verán algo jamás narrado y contemplarán algo inaudito.

RESPONSORIO BREVE

España:

V. Él me libraré de la red del cazador.
R. Él me libraré de la red del cazador.
V. Me cubrirá con sus plumas.
R. Él me libraré de la red del cazador.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Él me libraré de la red del cazador.

América Latina:

V. Él me libraré de la red del cazador.
R. Él me libraré de la red del cazador.
V. Me cubrirá con su plumaje.
R. Él me libraré de la red del cazador.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Él me libraré de la red del cazador.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. "Muchas y buenas obras os he hecho ver —dice el Señor—, ¿por cuál de ellas me queréis apedrear?"

[Benedictus](#)

PRECES

Demos gracias a Cristo, el Señor, que al morir en la cruz nos dio la vida, y digámosle con fe:

Tú que por nosotros moriste, escúchanos, Señor.

Maestro y Salvador nuestro, tú que nos revelaste con tu palabra el designio de Dios y nos renovaste con tu gloriosa pasión,

— no permitas que nuestros días transcurran entre vicios y pecados.

Que sepamos, Señor, mortificarnos hoy al tomar los manjares del cuerpo,

— para ayudar con nuestra abstinencia a los hambrientos y necesitados.

Que vivamos santamente este día de penitencia cuaresmal,

— y lo consagremos a tu servicio mediante obras de misericordia.

Sana, Señor, nuestras voluntades rebeldes,

— y llénanos de tu gracia y de tus dones.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Que el Espíritu que habita en nosotros y nos une en su amor nos ayude a decir: Padre nuestro.

Oración

Perdona las culpas de tu pueblo, Señor, y que tu amor y tu bondad nos libren del poder del pecado, al que nos ha sometido nuestra debilidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO [Pastor](#); o bien en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [viernes de la semana I del Salterio](#).

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE Is 53, 2-3

Creció ante nosotros como un débil brote, como raíz en tierra árida. Lo vimos sin aspecto atrayente, sin gracia ni belleza, despreciado y rechazado por los hombres, como varón de dolores, acostumbrado a los sufrimientos, ante el cual se desvía la mirada, discriminado y desestimado.

V. Señor, crea en mí un corazón puro.

R. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y viva.

LECTURA BREVE Is 53, 4-5

Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores: nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado; pero él fue herido por nuestras rebeldías, triturado por nuestros crímenes. Él soportó el castigo que nos trae la paz, por sus llagas hemos sido curados.

V. Aparta de mi pecado tu vista.

R. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE Is 53, 6-7

Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Maltratado, voluntariamente se

humillaba y no abría la boca: como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca.

V. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado.

R. Un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.

La oración como en [Laudes](#).

Vísperas

HIMNO [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [viernes de la semana I del Salterio](#).

LECTURA BREVE [1 Pe 2, 21b-24](#)

Cristo padeció por nosotros, dejándonos un ejemplo para que sigamos sus huellas. Él no cometió pecado ni encontraron engaño en su boca; cuando le insultaban, no devolvía el insulto; en su pasión no profería amenazas; al contrario, se ponía en manos del que juzga justamente. Cargado con nuestros pecados subió al leño, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia. Sus heridas nos han curado.

RESPONSORIO BREVE

V. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

R. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

V. Sáname, porque he pecado contra ti.

R. Señor, ten misericordia.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Yo dije: "Señor, ten misericordia."

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Si no queréis creerme a mí, creed a esas obras, que hago en nombre de Dios.

[Magnificat](#)

PRECES

Oremos a Jesús, el Señor, que santificó por su propia sangre al pueblo, y digámosle:

Compadécete, Señor, de tu pueblo.

Redentor nuestro, por tu pasión, concede a tus fieles la fuerza necesaria para mortificar sus cuerpos, ayúdalos en su lucha contra el mal y fortalece su esperanza,

— para que se dispongan a celebrar santamente tu resurrección.

Haz que los cristianos cumplan con su misión profética anunciando al mundo tu Evangelio,

— y dando testimonio de él por su fe, esperanza y caridad.

Conforta, Señor, a los que están tristes,
— y otórganos a nosotros el poder consolar a nuestros hermanos.

Haz que tus fieles aprendan a participar en tu pasión con sus propios sufrimientos,
— para que sus vidas manifiesten tu salvación a los hombres.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que eres autor de la vida, acuérdate de los difuntos,
— y dales parte en tu gloriosa resurrección.

Con el gozo de sabernos hijos de Dios, acudamos a nuestro Padre, diciendo:
Padre nuestro.

Oración

Perdona las culpas de tu pueblo, Señor, y que tu amor y tu bondad nos libren del poder del pecado, al que nos ha sometido nuestra debilidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

SÁBADO V SEMANA DE CUARESMA

Oficio de lectura

HIMNO [Dame tu mano, María](#)

Las antífonas y los salmos, del [sábado de la semana I del Salterio](#).

V. El que obra la verdad viene a la luz.

R. Y sus obras quedan de manifiesto.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

De la carta a los Hebreos **8, 1-13**

EL SACERDOCIO DE CRISTO EN LA NUEVA ALIANZA

Hermanos: El punto principal de cuanto vamos diciendo es que tenemos un sumo sacerdote que está sentado a la diestra del trono de la Majestad en los cielos. Él es ministro del santuario y de la verdadera Tienda de Reunión, que fue fabricada por el Señor y no por hombre alguno. Todo sumo sacerdote es instituido para ofrecer oblaciones y sacrificios; por tanto, era necesario que también él tuviese que ofrecer algo.

A la verdad, si él morara aquí en la tierra, ni siquiera sería sacerdote, porque ya hay otros que están encargados de ofrecer sacrificios por disposición de la ley. Estos sacerdotes practican un culto que es imagen y sombra de las realidades del cielo, según lo reveló Dios a Moisés, cuando éste se disponía a

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

construir la Tienda de Reunión: «Mira —le dijo—, hazlo, todo según el modelo que te ha sido mostrado en el monte.»

En cambio, nuestro sumo sacerdote ha obtenido un ministerio tanto más excelente, cuanto mejor es la alianza de que es mediador, y cuanto mejores son las promesas en que ella se basa. Y así es. Porque, si aquella primera alianza hubiese sido irreprochable, no habría lugar para una segunda.

Pero Dios le dice a Israel en tono de reproche: «Mirad que vienen días —dice el Señor— en que yo concertaré una nueva alianza con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como la alianza que hice con sus padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto, alianza que ellos quebrantaron, por lo cual los rechacé, sino que así será la alianza que haré con ellos después de aquellos días —dice el Señor—: Imprimiré mi ley en sus mentes, la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Y no tendrán ya que instruirse mutuamente, diciendo: "Reconoce al Señor", porque todos me conocerán, desde el pequeño al grande, cuando perdone sus crímenes y no recuerde más sus pecados.»

Al decir «nueva alianza», declara Dios anticuada la primera. Y lo que envejece y se hace anticuado no tarda mucho en desaparecer.

Responsorio Hb 8, 1-2; 9, 24

R. Tenemos un sumo sacerdote que está sentado a la diestra del trono de la Majestad en los cielos: él es ministro del santuario y de la verdadera Tienda de Reunión, * para comparecer ahora ante la faz de Dios en favor nuestro.

V. Pues no entró Cristo en un santuario levantado por mano de hombre, figura del verdadero santuario, sino en el mismo cielo.

R. Para comparecer ahora ante la faz de Dios a favor nuestro.

Ciclo bienal, Año I:

De la carta a los Hebreos **13, 1-25**

VIDA COTIDIANA A IMITACIÓN DE CRISTO

Hermanos: Permanezca bien arraigada la caridad fraterna. No os olvidéis de la hospitalidad; gracias a ella, algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles. Acordaos de los presos como si estuviéseis en la cárcel con ellos, y de los que son maltratados, pensando que también vosotros vivís en un cuerpo. Tened todos en gran honor el matrimonio, y que el lecho conyugal sea sin mancilla; Dios juzgará a los fornicarios y adúlteros. No haya avaricia en vuestras costumbres; contentaos con lo que tenéis, pues él ha dicho: «Jamás te dejaré, ni te abandonaré.» Así que con toda confianza podemos decir: «El Señor está conmigo: no temo; ¿qué podrá hacerme el hombre?»

Acordaos de aquellos superiores vuestros que os expusieron la palabra de Dios: reflexionando sobre el desenlace de su vida, imitad su fe. Jesucristo es el mismo hoy que ayer, y para siempre. No os dejéis extraviar por doctrinas llamativas y extrañas. Es mejor ir fortaleciendo el corazón con la gracia que con los alimentos, de los que ningún provecho sacaron quienes a ellos se atuvieron. Nosotros tenemos un altar del que no tienen derecho a comer los que sirven en el tabernáculo. Los cuerpos de los animales, cuya sangre es introducida en el Santo de los Santos por el sumo sacerdote como sacrificio

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

por el pecado, son quemados fuera del campamento. Así también Jesús, para santificar con su propia sangre al pueblo, padeció la muerte fuera de la ciudad. Salgamos, pues, hacia él fuera del campamento, cargando con su oprobio. Porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que vamos buscando la futura. Por medio de él ofrezcamos continuamente a Dios un sacrificio de alabanza, es decir, el tributo de los labios que van bendiciendo su nombre.

No os olvidéis de la beneficencia y de la mutua asistencia; Dios se complace en tales sacrificios. Obedeced a vuestros superiores y vivid sometidos a ellos, porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta de las mismas. Haced de modo que cumplan con alegría y sin lamentaciones. De otro modo no sería provechoso para vosotros. Orad por nosotros, pues creemos tener conciencia recta cuando queremos conducirnos bien en todas las cosas. Sobre todo, os ruego que lo hagáis para que cuanto antes me vea entre vosotros.

El Dios de la paz, que sacó de entre los muertos, por la sangre de la alianza eterna, al gran Pastor de las ovejas, nuestro Señor Jesús, os haga perfectos en todo bien, para hacer su voluntad, cumpliendo en vosotros lo que es grato en su presencia por Jesucristo, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Os ruego, hermanos, que acojáis benévolamente este discurso de exhortación. Ciertamente os lo mando con breves palabras. Sabed que ha sido puesto en libertad nuestro hermano Timoteo. Con él, si viene pronto, iré a veros. Saludad a todos vuestros superiores y a todos los fieles. Os saludan los de Italia. La gracia sea con todos vosotros.

Responsorio Hb 13, 13-14; 1 Cro 29, 15

R. Salgamos hacia Jesús fuera del campamento, cargando con su oprobio. * Porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que vamos buscando la futura.

V. Ante ti, Señor, somos emigrantes y extranjeros; nuestra vida terrena no es más que una sombra.

R. Porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que vamos buscando la futura.

Ciclo bienal, Año II:

Del libro de los Números 24, 1-19

ORÁCULO DE BALAAM

En aquellos días, viendo Balaam que el Señor tenía a bien bendecir a Israel, no anduvo como las otras veces en busca de presagios, sino que se volvió hacia el desierto y, tendiendo la vista, divisó a Israel acampado por tribus. El Espíritu de Dios vino sobre él y recitó sus versos: «Oráculo de Balaam, hijo de Beor; oráculo del hombre de ojos perfectos, oráculo del que escucha palabras de Dios, que contempla visiones del Todopoderoso, en éxtasis, con los ojos abiertos. ¡Qué bellas las tiendas de Jacob y las moradas de Israel! Como vegas dilatadas, como jardines junto al río, como álces que plantó el Señor o cedros junto a la corriente; el agua rebosa de sus cubos y con el agua se multiplica su simiente. Su rey es más alto que Agag y su reino descuella. Dios lo sacó de

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Egipto embistiendo como un búfalo. Devorará a las naciones enemigas y triturará sus huesos, las traspasará con sus flechas. Se agazapa y se tumba como un león, o como una leona, ¿quién lo desafiará? Bendito quien te bendiga, maldito quien te maldiga.»

Balac entonces, irritado contra Balaam, dio una palmada y dijo: «Te he llamado para maldecir a mi enemigo y ya lo has bendecido tres veces. Pues ahora escapa a tu patria. Te había prometido riquezas, pero el Señor te deja sin ellas.»

Balaam contestó: «Ya se lo dije yo a los correos que enviaste: "Aunque Balac me regale su palacio lleno de oro y plata, no puedo quebrantar el mandato del Señor haciendo mal o bien por cuenta propia; lo que el Señor me diga lo diré." Ahora me vuelvo a mi pueblo, pero antes te explicaré lo que este pueblo hará al tuyo en el futuro.»

Y recitó sus versos: «Oráculo de Balaam, hijo de Beor; oráculo del hombre de ojos perfectos, oráculo del que escucha palabras de Dios y conoce los planes del Altísimo, que contempla visiones del Todopoderoso, en éxtasis, con los ojos abiertos. Lo veo, pero no es ahora; lo contemplo, pero no será pronto. Avanza la constelación de Jacob Y sube el cetro de Israel. Triturará la frente de Moab y el cráneo de los hijos de Set; se adueñará de Edom, se apoderará de Seír, Israel ejercerá el poder, Jacob dominará y acabará con los que queden en la capital.»

Responsorio Cf. Nm 24, 17. 18; Sal 71, 11

R. Avanza la constelación de Jacob y sube el cetro de Israel. * Ejercerá el poder sobre toda la tierra.

V. Que se postren ante él todos los reyes, y que todos los pueblos le sirvan.

R. Ejercerá el poder sobre toda la tierra.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Gregorio Nacianceno, obispo
(Sermón 45, 23-24: PG 36, 654-655)

VAMOS A PARTICIPAR EN LA PASCUA

Vamos a participar en la Pascua, ahora aún de manera figurada, aunque ya más clara que en la antigua ley (porque la Pascua de la antigua ley era, si puedo decirlo así, como una figura oscura de nuestra Pascua, que es también aún una figura). Pero dentro de poco participaremos ya en la Pascua de una manera más perfecta y más pura, cuando el Verbo beba con nosotros el vino nuevo en el reino de su Padre, cuando nos revele y nos descubra plenamente lo que ahora nos enseña sólo en parte. Porque siempre es nuevo lo que en un momento dado aprendemos.

Qué cosa sea aquella bebida y aquella comprensión plena, corresponde a nosotros aprenderlo, y a él enseñarnoslo e impartir esta doctrina a sus discípulos. Pues la doctrina de aquel que alimenta es también alimento.

Nosotros hemos de tomar parte en esta fiesta ritual de la Pascua en un sentido evangélico, y no literal; de manera perfecta, no imperfecta; no de forma temporal, sino eterna. Tomemos como nuestra capital, no la Jerusalén

terrena, sino la ciudad celeste; no aquella que ahora pisan los ejércitos, sino la que resuena con las alabanzas de los ángeles.

Sacrifiquemos no jóvenes terneros ni corderos con cuernos y uñas, más muertos que vivos y desprovistos de inteligencia, sino más bien ofrezcamos a Dios un sacrificio de alabanza sobre el altar del cielo, unidos a los coros celestiales. Atravesemos la primera cortina, avancemos hasta la segunda y dirijamos nuestras miradas al Santísimo.

Yo diría aún más: inmolémonos nosotros mismos a Dios, ofrezcámonosle todos los días nuestro ser con todas nuestras acciones. Estemos dispuestos a todo por causa del Verbo; imitemos su pasión con nuestros padecimientos, honremos su sangre con nuestra sangre, subamos decididamente a su cruz.

Si eres Simón Cirineo, coge tu cruz y sigue a Cristo. Si estás crucificado con él como un ladrón, como el buen ladrón confía en tu Dios. Si por ti y por tus pecados Cristo fue tratado como un malhechor, lo fue para que tú llegaras a ser Justo. Adora al que por ti fue crucificado, e, incluso si estás crucificado por tu culpa, saca provecho de tu mismo pecado y compra con la muerte tu salvación. Entra en el paraíso con Jesús y descubre de qué bienes te habías privado. Contempla la hermosura de aquel lugar y deja que, fuera, quede muerto el murmurador con sus blasfemias.

Si eres José de Arimatea, reclama el cuerpo del Señor a quien lo crucificó, y haz tuya la expiación del mundo.

Si eres Nicodemo, el que de noche adoraba a Dios, ven a enterrar el cuerpo, y úngelo con ungüentos.

Si eres una de las dos Marías, o Salomé, o Juana, llora desde el amanecer; procura ser el primero en ver la piedra quitada, y verás también quizá a los ángeles o incluso al mismo Jesús.

Responsorio Hb13, 12-13; 12, 4

R. Jesús, para santificar con su propia sangre al pueblo, padeció la muerte fuera de la ciudad; * salgamos, pues, hacia él fuera del campamento, cargando con su oprobio.

V. Pues vosotros os habéis revestido aún hasta el derramamiento de sangre de vuestra lucha contra el pecado.

R. Salgamos, pues, hacia él fuera del campamento, cargando con su oprobio.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#); [Dame tu mano, María](#).

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [sábado de la semana I del Salterio](#).

LECTURA BREVE Is 65, 1b-3a

Dije: «Aquí estoy, aquí estoy», a un pueblo que no invocaba mi nombre. Tenía mis manos extendidas todo el día hacia un pueblo rebelde, que andaba por el mal camino, siguiendo sus antojos, pueblo que me provocaba en mi propia cara, continuamente.

RESPONSORIO BREVE

España:

V. Él me libraré de la red del cazador.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Me cubrirá con sus plumas.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Él me libraré de la red del cazador.

América Latina:

V. Él me libraré de la red del cazador.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Me cubrirá con su plumaje.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Él me libraré de la red del cazador.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Jesús murió para reunir a los hijos de Dios dispersos.

[Benedictus](#)

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, que para hacer de nosotros criaturas nuevas ha instituido el baño del bautismo y nos alimenta con su palabra y su carne, y supliquémosle, diciendo:

Renuévanos con tu gracia, Señor.

Señor Jesús, tú que eres manso y humilde de corazón, danos entrañas de misericordia, bondad, humildad,

— y haz que tengamos paciencia con todos.

Que sepamos ayudar a los necesitados y consolar a los que sufren,

— para imitarte a ti, el buen Samaritano.

Que María, la Virgen Madre, interceda por las vírgenes que se han consagrado a tu servicio,

— para que vivan su virginidad en bien de la Iglesia.

Concédenos la abundancia de tu misericordia,

— y perdona la multitud de nuestros pecados y el castigo que por ellos merecemos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Digamos juntos la oración que Cristo nos enseñó y pidamos al Padre que nos libre del mal: Padre nuestro.

Oración

Señor, tú que realizas sin cesar la salvación de los hombres y concedes a tu pueblo, en los días de Cuaresma, gracias más abundantes, dignate mirar con amor a tus elegidos y concede tu auxilio protector a los catecúmenos y a los bautizados. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO [Pastor](#); o bien en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [sábado de la semana I del Salterio](#).

Tercia

Ant. Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LECTURA BREVE 1 Jn 1, 8-9

Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, fiel y bondadoso es él para perdonarnos y purificarnos de toda iniquidad.

V. Señor, crea en mí un corazón puro.

R. Renuévame por dentro con espíritu firme.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y viva.

LECTURA BREVE 1 Jn 2, 1b-2

Abogado tenemos ante el Padre, a Jesucristo, el justo. Él es propiciación por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino por los del mundo entero.

V. Aparta de mi pecado tu vista.

R. Borra en mí toda culpa.

Nona

Ant. Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LECTURA BREVE 1 Jn 2, 8b-10

Las tinieblas van pasando y ya brilla la luz verdadera. Quien dice que está en la luz y aborrece a su hermano está todavía en las tinieblas. Quien ama a su hermano está siempre en la luz; y no hay ocasión de ruina en él.

V. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado.

R. Un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.

La oración como en [Laudes](#).

TEXTOS COMUNES DE SEMANA SANTA

II. TEXTOS COMUNES PARA LA SEMANA SANTA

Los himnos latinos para la Semana Santa se hallan en el Apéndice IV, [Semana santa](#).

Vísperas

HIMNO

Victoria, tú reinarás.
¡Oh Cruz, tú nos salvarás!

El Verbo en ti clavado, muriendo, nos rescató;
de ti, madero santo, nos viene la redención.

Extiende por el mundo tu reino de salvación.
¡Oh Cruz fecunda, fuente de vida y bendición!

Impere sobre el odio tu reino de caridad;
alcancen las naciones el gozo de la unidad.

Aumenta en nuestras almas tu reino de santidad;
el río de la gracia apague la iniquidad.

La gloria por los siglos a Cristo libertador,
su cruz nos lleva al cielo, la tierra de promisión.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos a Cristo, el Señor, que por nosotros fue levantado y por nosotros murió.

El salmo invitatorio como en el Ordinario.

Oficio de lectura

HIMNO

¡Oh Cruz fiel, árbol único en nobleza!
Jamás el bosque dio mejor tributo
en hoja, en flor y en fruto.

¡Dulces clavos! ¡Dulce árbol donde la Vida empieza
con un peso tan dulce en su corteza!

Cantemos la nobleza de esta guerra,
el triunfo de la sangre y del madero;
y un Redentor, que en trance de Cordero,
sacrificado en cruz, salvó la tierra.

Dolido mi Señor por el fracaso
de Adán, que mordió muerte en la manzana,
otro árbol señaló, de flor humana,
que reparase el daño paso a paso.

Y así dijo el Señor: "¡Vuelva la Vida,
y que el Amor redima la condena!"
La gracia está en el fondo de la pena,
y la salud naciendo de la herida.

¡Oh plenitud del tiempo consumado!
Del seno de Dios Padre en que vivía,
ved la Palabra entrando por María
en el misterio mismo del pecado.

¿Quién vio en más estrechez gloria más plena,
y a Dios como el menor de los humanos?
Llorando en el pesebre, pies y manos
le faja una doncella nazarena.

En plenitud de vida y de sendero,
dio el paso hacia la muerte porque él quiso.
Mirad de par en par el paraíso
abierto por la fuerza de un Cordero.

Al Dios de los designios de la historia,
que es Padre, Hijo y Espíritu, alabanza;
al que en la cruz devuelve la esperanza
de toda salvación, honor y gloria. Amén.

Laudes

HIMNO

I

¡Oh Cruz fiel, árbol único en nobleza!
Jamás el bosque dio mejor tributo
en hoja, en flor y en fruto.
¡Dulces clavos! ¡Dulce árbol donde la Vida empieza

con un peso tan dulce en su corteza!

Vinagre y sed la boca, apenas gime;
y, al golpe de los clavos y la lanza,
un mar de sangre fluye, inunda, avanza
por tierra, mar y cielo, y los redime.

Ablándate, madero, tronco abrupto
de duro corazón y fibra inerte;
doblégate a este peso y esta muerte
que cuelga de tus ramas como un fruto.

Tú, solo entre los árboles, crecido
para tender a Cristo en tu regazo;
tú, el arca que nos salva; tú, el abrazo
de Dios con los verdugos del Ungido.

Al Dios de los designios de la historia,
que es Padre, Hijo y Espíritu, alabanza;
al que en la cruz devuelve la esperanza
de toda salvación, honor y gloria. Amén.

II

Jesús de María,
Cordero Santo,
pues miro vuestra sangre,
mirad mi llanto.

¿Cómo estáis de esta suerte,
decid, Cordero casto,
pues, naciendo tan limpio,
de sangre estáis manchado?
La piel divina os quitan
las sacrílegas manos,
no digo de los hombres,
pues fueron mis pecados.

Bien sé, Pastor divino,
que estáis subido en lo alto,
para llamar con silbos
tan perdido ganado.
Ya os oigo, Pastor mío,
ya voy a vuestro pasto,
pues como vos os dais
ningún pastor se ha dado.

iAy de los que se visten

de sedas y brocados,
estando vos desnudo,
sólo de sangre armado!
¡Ay de aquellos que manchan
con violencia sus manos,
los que llenan su boca
con injurias y agravios!

Nadie tendrá disculpa
diciendo que cerrado
halló jamás el cielo,
si el cielo va buscando.
Pues vos, con tantas puertas
en pies, mano y costado,
estáis de puro abierto
casi descuartizado.

¡Ay si los clavos vuestros
llegaran a mí tanto
que clavarán al vuestro
mi corazón ingrato!
¡Ay si vuestra corona,
al menos por un rato,
pasara a mi cabeza
y os diera algún descanso!

Hora intermedia

HIMNO

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido;
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor; muéveme el verte
clavado en esa cruz y escarnecido;
muéveme el ver tu cuerpo tan herido;
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, al fin, tu amor, y en tal manera,
que, aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y, aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,
pues, aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera. Amén.



SEMANA SANTA

DOMINGO DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR

I vísperas

HIMNO

¿Quién es éste que viene,
recién atardecido,
cubierto con su sangre
como varón que pisa los racimos?

Éste es Cristo, el Señor,
convocado a la muerte,
glorificado en la resurrección.

¿Quién es este que vuelve,
glorioso y malherido,
y, a precio de su muerte,
compra la paz y libra a los cautivos?

Éste es Cristo, el Señor,
convocado a la muerte,
glorificado en la resurrección.

Se durmió con los muertos,
y reina entre los vivos;
no le venció la fosa,
porque el Señor sostuvo a su Elegido.

Éste es Cristo, el Señor,
convocado a la muerte,
glorificado en la resurrección.

Anunciad a los pueblos
qué habéis visto y oído;
aclamad al que viene
como la paz, bajo un clamor de olivos. Amén.

Las antifonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [domingo de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE 1 Pe 1, 18-21

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Ya sabéis con qué os rescataron de ese proceder inútil recibido de vuestros padres: no con bienes efímeros, con oro o plata, sino a precio de la sangre de Cristo, el cordero sin defecto ni mancha, previsto antes de la creación del mundo y manifestado al final de los tiempos por vuestro bien. Por Cristo vosotros creéis en Dios, que lo resucitó de entre los muertos y le dio gloria, y así habéis puesto en Dios vuestra fe y esperanza.

RESPONSORIO BREVE

V. Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.
R. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
V. Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.
R. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Salve, Rey nuestro, Hijo de David, Redentor del mundo; ya los profetas te anunciaron como el Salvador que había de venir.

O bien:

Año A: Decid a la hija de Sión: «Mira a tu rey, que viene a ti, humilde, montado en un asno, en un pollino, hijo de acémila.»

Año B: Muchos alfombraron el camino con sus mantos, otros con ramas cortadas en el campo. Y gritaban: «¡Hosanna en el cielo!»

Año C: Los discípulos aparejaron el borrico con sus mantos y ayudaron a Jesús a montar. Según iba avanzando, la gente alfombraba el camino con los mantos.

Magnificat

PRECES

Adoremos a Cristo, quien, próximo ya a su pasión, al contemplar a Jerusalén, lloró por ella, porque no había aceptado el tiempo de gracia; arrepintiéndonos, pues, de nuestros pecados, supliquémosle, diciendo:
Ten piedad de tu pueblo, Señor.

Tú que quisiste reunir a los hijos de Jerusalén, como la gallina reúne a sus polluelos bajo las alas,
— enséñanos a reconocer el tiempo de tu visita.

No abandones a los fieles que te abandonaron,
— antes concédenos la gracia de la conversión y volveremos a ti, Señor, Dios nuestro.

Tú que, por tu pasión, has dado con largueza la gracia al mundo,

— concédenos que, fieles a nuestro bautismo, vivamos constantemente de tu Espíritu.

Que tu pasión nos estimule a vivir renunciando al pecado,

— para que, libres de toda esclavitud, podamos celebrar santamente tu resurrección.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que reinas en la gloria del Padre,

— acuérdate de los que hoy han muerto.

Porque la victoria de Cristo es nuestra victoria, nos atrevemos a decir a Dios: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, que quisiste que nuestro Salvador se hiciese hombre y muriese en la cruz, para mostrar al género humano el ejemplo de una vida sumisa a tu voluntad; concédenos que las enseñanzas de su pasión nos sirvan de testimonio, y que un día participemos en su gloriosa resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oficio de lectura

HIMNO [¡Oh cruz fiel!](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos, del [domingo de la semana II del Salterio](#).

V. Cuando yo sea elevado sobre la tierra.

R. Atraeré a todos hacia mí.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

De la carta a los Hebreos **10, 1-18**

NUESTRA SANTIFICACIÓN POR LA OBLACIÓN DE CRISTO

Hermanos: La ley contiene sólo una sombra de los bienes futuros, no la realidad misma de las cosas; por eso, mediante unos mismos sacrificios que se ofrecen sin cesar año tras año, no puede de ninguna manera dar la perfección a quienes buscan acercarse a Dios.

De otro modo, los que ofrecen ese culto, una vez purificados, ¿no habrían cesado ya de ofrecer tales sacrificios al no tener ya conciencia de pecado? Sin embargo, en esos sacrificios se sigue haciendo cada año memoria de los pecados, pues es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos borre los pecados.

Por eso Cristo, al entrar en este mundo, dice: «No quisiste sacrificios ni ofrendas, pero me has preparado un cuerpo; no te complaciste en holocaustos ni en sacrificios por el pecado; entonces yo exclamé: "Ya estoy aquí, oh Dios, para cumplir tu voluntad" —pues así está escrito de mí en el libro de la ley—.»

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Dice lo primero: «No quisiste sacrificios, ni ofrendas, ni holocaustos, ni sacrificios por el pecado, ni en ellos te complaciste», a pesar de que todos ellos son ofrecidos según la ley.

Pero en seguida dice: «Ya estoy aquí para cumplir tu voluntad.» Con esto abroga lo primero y establece lo segundo. En virtud de esta voluntad, quedamos nosotros santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, ofrecida una vez para siempre.

Todo sacerdote asiste de pie cada día, oficiando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que de ningún modo pueden borrar los pecados. Cristo, en cambio, habiendo ofrecido un solo sacrificio en expiación de los pecados, está sentado para siempre a la diestra de Dios, y espera el tiempo que falta «hasta que sus enemigos sean hechos estrado de sus pies». Así, con una sola oblación, ha llevado para siempre a la perfección en la gloria a los que ha santificado.

Nos lo atestigua también el Espíritu Santo. Después de haber dicho: «Así será la alianza que haré con ellos después de aquellos días: Imprimiré mi ley en sus corazones, la escribiré en sus mentes», termina así: «De sus crímenes y pecados ya no me acordaré más.» Así que, allí donde se da remisión de los pecados, ya no hay más sacrificio por el pecado.

Responsorio Hb 10, 5. 6. 7. 4 (Sal 39, 7-8)

R. No quisiste sacrificios ni ofrendas, pero me has preparado un cuerpo; no te complaciste en holocaustos ni en sacrificios por el pecado; entonces yo exclamé: * «Ya estoy aquí, oh Dios, para cumplir tu voluntad.»

V. Es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos borre los pecados; por eso Cristo, al entrar en el mundo, dice:

R. «Ya estoy aquí, oh Dios, para cumplir tu voluntad.»

Ciclo bienal, Año I:

Del libro del profeta Isaías 50, 4-51, 3

EL SIERVO DEL SEÑOR SOPORTA LA PRUEBA

Mi Señor me ha dado una lengua de iniciado, para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana despierta mi oído, para que escuche como los iniciados. El Señor me abrió el oído: yo no me resistí ni me eché atrás: ofrecí la espalda a los que me golpeaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no me tapé el rostro ante ultrajes ni salivazos. El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.

Tengo cerca a mi defensor, ¿quién pleiteará contra mí? Comparezcamos juntos. ¿Quién tiene algo contra mí? Que se me acerque. Mirad, el Señor me ayuda, ¿quién me condenará? Mirad, todos se consumen como ropa, los roe la polilla.

¿Quién de vosotros teme al Señor y escucha la voz de su siervo? Aunque camine en tinieblas, sin un rayo de luz, que confíe en el nombre del Señor y se apoye en su Dios. Atención, vosotros, los que atizáis el fuego y encendéis teas: id a la hoguera de vuestro fuego, de las teas que habéis encendido. Así os tratará mi mano, yaceréis en el tormento.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Escuchadme, los que vais tras la justicia, los que buscáis al Señor: Mirad la roca de donde os tallaron, la cantera de donde os extrajeron; mirad a Abraham, vuestro padre, y a Sara, que os dio a luz; cuando lo llamé, era uno, pero lo bendije y lo multipliqué.

El Señor consuela a Sión, consuela a sus ruinas: convertirá su desierto en un edén, su yermo en jardín del Señor; allí habrá gozo y alegría, con acción de gracias al son de instrumentos.

Responsorio Is 50, 5-6a; Lc 12, 50

R. El Señor me abrió el oído: yo no me resistí ni me eché atrás: * ofrecí la espalda a los que me golpeaban.

V. Tengo que recibir un bautismo, y iqué impaciente estoy por sumergirme en él!

R. Ofrecí la espalda a los que me golpeaban.

Ciclo bienal, Año II:

Del libro del profeta Jeremías 22, 1-9; 23, 1-8

INVECTIVA CONTRA LOS REYES PERVERSOS. PROMESA DE UN REY JUSTO, HIJO DE DAVID

Así dice el Señor:

«Baja al palacio real de Judá y proclama allí lo siguiente: Escuchad la palabra del Señor, rey de Judá, que ocupas el trono de David, y también tus ministros y el pueblo, que entra por estas puertas: Así dice el Señor:

"Haced justicia y derecho, librad al oprimido de la mano del opresor; no abuséis del forastero, del huérfano y de la viuda; no derramáis sangre inocente en este lugar.

Si cumplís estos mandatos, podréis entrar por estas puertas los reyes que ocupáis el trono de Dios, montados en carros de caballos, acompañados de vuestros ministros y del pueblo. Y, si no cumplís estos mandatos, juro por mí mismo —oráculo del Señor— que este palacio se convertirá en ruinas. Pues así dice el Señor al palacio real de Judá:

Aunque fueras para mí como Galaad o la cumbre del Líbano, juro que haré de ti un desierto, una ciudad deshabitada; consagraré a tus devastadores, cada uno con sus armas, para que talen tus mejores cedros y los echen al fuego. Llegarán muchos pueblos a esta ciudad, y se preguntarán unos a otros: '¿Por qué trató así el Señor a esta gran ciudad?' Y responderán: Porque abandonaron la alianza del Señor, su Dios, y sirvieron y adoraron a dioses extranjeros.

"¡Ay de los pastores que dispersan y extravían las ovejas de mi rebaño!" — oráculo del Señor—. Pues así dice el Señor, Dios de Israel, a los pastores que pastorean a mi pueblo: "Vosotros dispersasteis mis ovejas, las expulsasteis, no hicisteis cuenta de ellas; pues yo os tomaré cuentas de vuestras malas acciones —oráculo del Señor—. Yo mismo reuniré el resto de mis ovejas en todos los países adonde las expulsé, las volveré a traer a sus dehesas, para que crezcan y se multipliquen. Les daré pastores que las pastoreen: no temerán, ni se espantarán, ni se perderán —oráculo del Señor—.

Mirad que llegan días —oráculo del Señor— en que daré a David un vástago legítimo: reinará como rey prudente, hará justicia y ejercerá el derecho en la tierra; en sus días se salvará Judá, Israel habitará seguro. Y lo llamarán con este nombre: 'El—Señor—nuestra—justicia'.

Mirad que llegan días —oráculo del Señor— en que ya no se dirá: 'Vive el Señor, que sacó a los israelitas de Egipto', sino que se dirá: 'Vive el Señor, que sacó a la estirpe de Israel del país del norte y de todos los países adonde los expulsó, y los trajo a sus tierras'.

Responsorio Za 9, 9: Jr 23, 5

R. Alégrate, hija de Sión; canta, hija de Jerusalén. Mira a tu Rey que viene a ti; * modesto y cabalgando en un asno.

V. Reinará como rey prudente, hará justicia y ejercerá el derecho en la tierra.

R. Modesto y cabalgando en un asno.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Andrés de Creta, obispo
(Sermón 9 sobre el Domingo de Ramos: PG 97, 990-994)

BENDITO EL QUE VIENE, COMO REY, EN NOMBRE DEL SEÑOR

Venid, y al mismo tiempo que ascendemos al monte de los Olivos, salgamos al encuentro de Cristo, que vuelve hoy de Betania y, por propia voluntad, se apresura hacia su venerable y dichosa pasión, para llevar a plenitud el misterio de la salvación de los hombres.

Porque el que va libremente hacia Jerusalén es el mismo que por nosotros, los hombres, bajó del cielo, para levantar consigo a los que yacíamos en lo más profundo y colocarnos, como dice la Escritura, por encima de todo principado, potestad, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido.

Y viene, no como quien busca su gloria por medio de la fastuosidad y de la pompa. No porfiará —dice—, no gritará, no voceará por las calles, sino que será manso y humilde, y se presentará sin espectacularidad alguna.

Ea, pues, corramos a una con quien se apresura a su pasión, e imitemos a quienes salieron a su encuentro. Y no para extender por el suelo, a su paso, ramos de olivo, vestiduras o palmas, sino para prosternarnos nosotros mismos, con la disposición más humillada de que seamos capaces y con el más limpio propósito, de manera que acojamos al Verbo que viene, y así logremos captar a aquel Dios que nunca puede ser totalmente captado por nosotros.

Alegrémonos, pues, porque se nos ha presentado mansamente el que es manso y que asciende sobre el ocaso de nuestra ínfima vileza, para venir hasta nosotros y convivir con nosotros, de modo que pueda, por su parte, llevarnos hasta la familiaridad con él.

Ya que, si bien se dice que, habiéndose incorporado las primicias de nuestra condición, ascendió, con ese botín, sobre los cielos, hacia el oriente, es decir, según me parece, hacia su propia gloria y divinidad, no abandonó, con todo, su propensión hacia el género humano hasta haber sublimado al hombre, elevándolo progresivamente desde lo más ínfimo de la tierra hasta lo más alto de los cielos.

Así es como nosotros deberíamos prosternarnos a los pies de Cristo, no poniendo bajo sus pies nuestras túnicas o unas ramas inertes, que muy pronto perderían verdor, su fruto y su aspecto agradable, sino revistiéndonos de su gracia, es decir, de él mismo, pues los que os habéis incorporado a Cristo por el bautismo os habéis revestido de Cristo. Así debemos ponernos a sus pies como si fuéramos unas túnicas.

Y sí antes, teñidos como estábamos de la escarlata del pecado, volvimos a encontrar la blancura de la lana gracias al saludable baño del bautismo, ofrezcamos ahora al vencedor de la muerte no ya ramas de palma, sino trofeos de victoria.

Repitamos cada día aquella sagrada exclamación que los niños cantaban, mientras agitamos los ramos espirituales del alma: Bendito el que viene, como rey, en nombre del Señor.

Responsorio Jn 12, 12. 13; Mt 21, 8. 9

R. Cuando la multitud se enteró de que Jesús llegaba a Jerusalén, salió a su encuentro. Un inmenso gentío iba tendiendo sus mantos por el camino; otros cortaban ramas de los árboles y alfombraban con ellas el camino y gritaban: * «¡Viva el Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!»

V. La muchedumbre que lo precedía y también la que iba detrás gritaban:

R. «¡Viva el Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!».

Si se hace una celebración más extensa de la [vigilia del domingo](#).

La oración como en [Laudes](#).

Laudes

HIMNO

El pueblo que fue cautivo
y que tu mano libera
no encuentra mayor palmera
ni abunda en mejor olivo.
Viene con aire festivo

para enramar tu victoria,
y no te ha visto en su historia,
Dios de Israel, más cercano:
ni tu poder más a mano
ni más humilde tu gloria.

¡Gloria, alabanza y honor!
Gritad: "¡Hosanna!", y haceos
como los niños hebreos
al paso del Redentor.
¡Gloria y honor
al que viene en el nombre del Señor! Amén.

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [domingo de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE Za 9, 9

Alégrate, hija de Sión; canta, hija de Jerusalén. Mira a tu Rey que viene a ti, justo y victorioso; modesto y cabalgando en un asno, en un pollino de borrica.

RESPONSORIO BREVE

V. Nos has comprado, Señor, por tu sangre.
R. Nos has comprado, Señor, por tu sangre.
V. De entre toda raza, lengua, pueblo y nación.
R. Nos has comprado, Señor, por tu sangre.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Nos has comprado, Señor, por tu sangre.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Aclamemos con palmas de victoria al Señor que viene, y salgamos a su encuentro con himnos y cantos, dándole gloria y diciendo: «Bendito eres, Señor.»

O bien:

Año A: Aclamemos con palmas de victoria al Señor que viene, y salgamos a su encuentro con himnos y cantos, dándole gloria y diciendo: «Bendito eres, Señor.»

Año B: Los que iban delante y detrás gritaban: «Hosanna, bendito el que viene en nombre del Señor. Bendito el reino que llega, el de nuestro padre David.»

Año C: La masa de los discípulos, entusiasmados, se pusieron a alabar a Dios a gritos, diciendo: «¡Bendito el que viene como rey, en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en lo alto.»

Benedictus

PRECES

Adoremos a Cristo, que al entrar en Jerusalén fue aclamado por las multitudes como rey y Mesías; acojámosle también nosotros con gozo, diciendo:
Bendito el que viene en nombre del Señor.

Hosanna a ti, Hijo de David y Rey eterno,
— hosanna a ti, vencedor de la muerte y del mal.

Tú que subiste a Jerusalén para sufrir la pasión y entrar así en la gloria,
— conduce a tu Iglesia a la Pascua eterna.

Tú que convertiste el madero de la cruz en árbol de vida,
— haz que los renacidos en el bautismo gocen de la abundancia de los frutos de este árbol.

Salvador nuestro, que viniste a salvar a los pecadores,
— conduce a tu reino a los que en ti creen, esperan y te aman.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Unidos fraternalmente, dirijámonos al Padre, diciendo con toda confianza: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, que quisiste que nuestro Salvador se anonadase, haciéndose hombre y muriendo en la cruz, para que todos nosotros imitéramos su ejemplo de humildad, concédenos seguir las enseñanzas de su pasión, para que un día participemos en su resurrección gloriosa. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO [No me mueve](#).

Los salmos, del [domingo de la semana II del Salterio](#).

Tercia

Ant. Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora, habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo.

LECTURA BREVE 2 Co 4, 10-11

Llevamos siempre en nosotros por todas partes los sufrimientos mortales de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nosotros. Aun viviendo, estamos continuamente entregados a la muerte por Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en esta nuestra vida mortal.

V. Se humillaba voluntariamente.

R. Y no abría su boca.

Sexta

Ant. Igual que el Padre me conoce a mí, yo conozco al Padre, y doy mi vida por mis ovejas.

LECTURA BREVE 1 Pe 4, 13-14

Estad alegres cuando compartís los padecimientos de Cristo, para que, cuando se manifieste su gloria, reboiséis de gozo. Si os ultrajan por el nombre de Cristo, dichosos vosotros: porque el Espíritu de la gloria, el Espíritu de Dios, reposa sobre vosotros.

V. Él soportó nuestros sufrimientos.

R. Y aguantó nuestras rebeldías.

Nona

Ant. Para mí la vida es Cristo, y una ganancia el morir; yo he de gloriarme en la cruz de mi Señor Jesucristo.

LECTURA BREVE 1 Pe 5, 10-11

Tras un breve padecer, el Dios de toda gracia, que os ha llamado a su eterna gloria en Cristo Jesús, él mismo os restablecerá, os afianzará, os robustecerá. A él la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Amén.

V. Adoremos el signo de la cruz.

R. Por el que recibimos la salvación.

La oración como en Laudes.

II vísperas

HIMNO [como en las I vísperas](#).

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [domingo de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE Hch 13, 26-30a

Hermanos, a vosotros envía Dios este mensaje de salvación. Los habitantes de Jerusalén y sus jefes no reconocieron a Jesús, pero, al condenarlo a muerte, dieron cumplimiento a las palabras de los profetas que se leen cada sábado. Y, a pesar de que no encontraron en él causa alguna digna de muerte, pidieron a Pilato que lo hiciera morir. Una vez que cumplieron todo lo que de él estaba escrito, lo bajaron de la cruz y lo depositaron en un sepulcro. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos.

RESPONSORIO BREVE

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

V. Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

R. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. «Dice la Escritura: "Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño"; pero, después de mi resurrección, iré delante de vosotros a Galilea; allí me veréis», dice el Señor.

O bien:

Año A: «Está escrito: "Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas del rebaño." Pero cuando resucite, iré antes que vosotros a Galilea; allí me veréis», —dice el Señor—.

Año B: Salve, Rey nuestro, Hijo de David, Redentor del mundo; ya los profetas te anunciaron, como el Salvador que había de venir.

Año C: Os aseguro que tiene que cumplirse en mí lo que está escrito: «Fue contado con los malhechores.» Lo que se refiere a mí toca a su fin.

[Magnificat](#)

PRECES

Oremos humildemente al Salvador del género humano, que sube a Jerusalén a sufrir su pasión para entrar así en la gloria, y digámosle:
Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

Redentor nuestro, concédenos que por la penitencia nos unamos más plenamente a tu pasión,
— para que consigamos la gloria de la resurrección.

Concédenos la protección de tu Madre, consuelo de los afligidos,
— para poder nosotros consolar a los que están atribulados, mediante el consuelo con que tú nos consuelas.

Mira con bondad a aquellos a quienes hemos escandalizado con nuestros pecados,
— ayúdalos a ellos y corrígenos a nosotros, para que resplandezca en todo tu santidad y tu amor.

Tú que te humillaste, haciéndote obediente hasta la muerte y una muerte de cruz,
— concede a tus fieles obediencia y paciencia.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Haz que los difuntos sean transformados a semejanza de tu cuerpo glorioso,
— y a nosotros concédenos también que un día participemos de su felicidad.

Porque la muerte de Cristo nos ha hecho agradables a Dios, nos atrevemos a orar al Padre, diciendo: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, que quisiste que nuestro Salvador se hiciese hombre y muriese en la cruz, para mostrar al género humano el ejemplo de una vida sumisa a tu voluntad; concédenos que las enseñanzas de su pasión nos sirvan de testimonio, y que un día participemos en su gloriosa resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

LUNES SANTO

Oficio de lectura

HIMNO [¡Oh cruz fiel!](#)

Las antífonas y los salmos, del [lunes de la semana II del Salterio](#).

V. Cuando yo sea elevado sobre la tierra.

R. Atraeré a todos hacia mí.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

De la carta a los Hebreos 10, 19-39

PERSEVERANCIA EN LA FE. EXPECTACIÓN DEL JUICIO

Hermanos, En virtud de la sangre de Cristo, tenemos, pues, hermanos, plena seguridad y confianza para entrar en el santuario. Éste es el camino nuevo y lleno de vida, que ha inaugurado él para nosotros pasando por el velo, es decir, por su condición de sumisión a la muerte. Tenemos, pues, un gran sacerdote al frente de la casa de Dios. Acerquémonos, por lo tanto, con sinceridad de corazón, con plenitud de fe, purificados los corazones de toda mancha de que tengamos conciencia y lavado el cuerpo con agua pura. Mantengamos firmemente la profesión de nuestra esperanza (porque fiel es Dios que nos hizo las promesas); y miremos los unos por los otros, para estimularnos a la caridad y a las buenas obras. No desertemos de nuestra propia asamblea, como acostumbran algunos, sino alentémonos unos a otros; tanto más, cuanto que veis acercarse el Día.

Si, después de haber recibido el conocimiento de la verdad, continuamos pecando deliberadamente, ya no nos queda sacrificio por los pecados. Sólo queda la perspectiva, terrible cual ninguna otra, del juicio y de la cólera inflamada de Dios, que devorará a los rebeldes.

Quien desprecia la ley de Moisés es condenado a muerte sin compasión, por el testimonio de dos o tres testigos. Pues bien, ¿no creéis que merecerá un castigo mucho más terrible aquel que pisotea al Hijo de Dios, y tiene por inmunda la sangre de la alianza en que fue santificado, y ultraja al Espíritu de la gracia? Ya conocemos a aquel que dijo: «Es mía la venganza. Yo infligiré el castigo.» Y también: «El Señor juzgará a su pueblo.» Terrible cosa es caer en las manos del Dios vivo.

Traed a la memoria los días primeros, en que, después de haber sido iluminados, soportasteis tan duros combates y padecimientos. Por un lado, estabais expuestos a la pública afrenta y persecución y, por otro, hacíais causa común con los que en tal situación se encontraban. Porque, en efecto, teníais parte en los sufrimientos de los encarcelados y aceptasteis con alegría el despojo de vuestros bienes, sabiendo que estáis en posesión de una riqueza mejor y permanente.

No perdáis, pues, vuestra confianza. Ella lleva en sí una gran recompensa. Tenéis necesidad de constancia, para que, cumpliendo la voluntad de Dios, podáis alcanzar la promesa. Porque «todavía un poco de tiempo, un poco nada más: y el que ha de venir vendrá y no tardará». «El justo vivirá por la fe, pero si vuelve atrás no pondré en él mi complacencia.»

Nosotros no somos de los que se vuelven atrás para su perdición, sino hombres de fe que vamos hacia la salvación de nuestras almas.

Responsorio Hb 10, 35. 36; Lc 21, 19

R. No perdáis vuestra confianza; tenéis necesidad de constancia, * para que, cumpliendo la voluntad de Dios, podáis alcanzar la promesa.

V. Siendo constantes, salvaréis vuestras vidas.

R. Para que, cumpliendo la voluntad de Dios, podáis alcanzar la promesa.

Ciclo bienal, Año I:

Del libro del profeta Isaías 52,13-53, 12

EL SIERVO DEL SEÑOR, MALTRATADO POR NUESTROS PECADOS

Mirad: mi siervo tendrá éxito, será enaltecido y ensalzado sobremanera. Y, así como muchos se horrorizaron de él, pues tan desfigurado estaba que ya ni parecía hombre, no tenía ni aspecto humano, así también muchos pueblos se admirarán de él y, a su vista, los reyes enmudecerán de asombro porque verán algo jamás narrado y contemplarán algo inaudito.

¿Quién creyó nuestro anuncio? ¿A quién se reveló el brazo del Señor? Creció ante nosotros como un débil brote, como raíz en tierra árida. Lo vimos sin aspecto atrayente, sin gracia ni belleza, despreciado y rechazado por los hombres, como varón de dolores, acostumbrado a los sufrimientos, ante el cual se desvía la mirada, discriminado y desestimado.

Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores: nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado; pero él fue herido por nuestras rebeldías, triturado por nuestros crímenes. Él soportó el castigo que nos trae la paz, por sus llagas hemos sido curados.

Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes.

Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca: como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Sin defensa, sin justicia se lo llevaron, ¿quién meditó en su destino? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron. Le dieron sepultura con los malvados, y una tumba con los malhechores, aunque no había cometido crímenes, ni hubo engaño en su boca. El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento y entregar su vida como expiación: verá su descendencia, prolongará sus años, lo que el Señor quiere prosperará por su mano.

Por los trabajos de su alma verá la luz, el justo se saciará de conocimiento. Mi siervo justificará a muchos, porque cargó sobre sí los crímenes de ellos. Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre, porque se entregó a sí mismo a la muerte y fue contado entre los malhechores; él tomó sobre sí el pecado de las multitudes e intercedió por los pecadores.

Responsorio Cf. Is 53, 7. 12

R. Fue conducido como oveja al matadero, fue maltratado y se humilló, enmudecía y no abría la boca; fue entregado a la muerte, * para dar la vida a su pueblo.

V. Se entregó a sí mismo a la muerte y fue contado entre los malhechores.

R. Para dar la vida a su pueblo.

Ciclo bienal, Año II:

Del libro del profeta Jeremías 26, 1-15

JEREMÍAS EN PELIGRO DE MUERTE POR PROFETIZAR LA RUINA DEL TEMPLO

Al comienzo del reinado de Joaquín, hijo de Josías, rey de Judá, vino a Jeremías esta palabra del Señor:

«Así dice el Señor: Ponte en el atrio del templo y di a todos los ciudadanos de Judá, que entran en el templo para adorar, las palabras que yo te mande decirles; no dejes ni una sola. A ver si escuchan y se convierte cada cual de su mala conducta, y me arrepiento del mal que medito hacerles a causa de sus malas acciones.

Les dirás: "Así dice el Señor: Si no me obedecéis —cumpliendo la ley que os di en vuestra presencia y escuchando las palabras de mis siervos los profetas, que os enviaba sin cesar y vosotros no escuchabais—, entonces trataré a este templo como al de Silo, y a esta ciudad la haré fórmula de maldición para todos los pueblos de la tierra."»

Los profetas, los sacerdotes y el pueblo oyeron a Jeremías decir estas palabras en el templo del Señor. Y, cuando terminó Jeremías de decir cuanto el Señor le había mandado decir al pueblo, lo prendieron los sacerdotes y los profetas y el pueblo, diciendo:

«Eres reo de muerte. ¿Por qué profetizas en nombre del Señor que este templo será como el de Silo, y esta ciudad quedará en ruinas, deshabitada?»

Y el pueblo se juntó contra Jeremías en el templo del Señor. Se enteraron de lo sucedido los príncipes de Judá y, subiendo del palacio real al templo del Señor, se sentaron a juzgar junto a la Puerta Nueva. Los sacerdotes y los profetas dijeron a los príncipes y al pueblo:

«Este hombre es reo de muerte, porque ha profetizado contra esta ciudad, como lo habéis oído con vuestros oídos.»

Jeremías respondió a los príncipes y al pueblo:

«El Señor me envió a profetizar contra este templo y esta ciudad las palabras que habéis oído. Ahora bien, enmendad vuestra conducta y vuestras acciones, escuchad la voz del Señor, vuestro Dios; y el Señor se arrepentirá de la amenaza que pronunció contra vosotros. Yo por mi parte estoy en vuestras manos: haced de mí lo que mejor os parezca. Pero, sabedlo bien: si vosotros me matáis, echáis sangre inocente sobre vosotros, sobre esta ciudad y sus habitantes. Porque ciertamente me ha enviado el Señor a vosotros, a predicar a vuestros oídos estas palabras.»

Responsorio Jn 12, 27-28; Sal 41, 6

R. Ahora mi alma está agitada, y ¿qué voy a decir? ¿Padre, líbrame de esta hora? ¡Pero si precisamente para esto he llegado a esta hora! * Padre, glorifica tu nombre.

V. ¿Por qué te acongojas, alma mía, por qué te me turbas?

R. Padre, glorifica tu nombre.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Agustín, obispo
(Sermón Güelferbitano 3: PLS 2, 545-546)

GLORIÉMONOS TAMBIÉN NOSOTROS EN LA CRUZ DE NUESTRO SEÑOR
JESUCRISTO

La pasión de nuestro Señor y Salvador Jesucristo es una prenda de gloria y una enseñanza de paciencia. Pues, ¿qué dejará de esperar de la gracia de Dios el corazón de los fieles, si por ellos el Hijo único de Dios, coeterno con el Padre, no se contentó con nacer como un hombre entre los hombres, sino que quiso incluso morir por mano de los hombres, que él mismo había creado?

Grande es lo que el Señor nos promete para el futuro, pero es mucho mayor aún aquello que celebramos recordando lo que ya ha hecho por nosotros. ¿Dónde estaban o quiénes eran los impíos, cuando por ellos murió Cristo? ¿Quién dudará que a los santos pueda dejar el Señor de darles su vida, si él mismo les entregó su muerte? ¿Por qué vacila todavía la fragilidad humana en creer que un día será realidad el que los hombres vivan con Dios?

Lo que ya se ha realizado es mucho más increíble: Dios ha muerto por los hombres.

Porque, ¿quién es Cristo, sino aquel de quien dice la Escritura: En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios? Esta Palabra de Dios se hizo carne y acampó entre nosotros. Porque no habría poseído lo que era necesario para morir por nosotros, si no hubiera tomado de nosotros una carne mortal. Así el inmortal pudo morir, así pudo dar su vida a los mortales; y hará que más tarde tengan parte en su vida aquellos de cuya condición él primero se había hecho partícipe. Pues nosotros, por nuestra naturaleza, no teníamos posibilidad de vivir, ni él, por la suya, posibilidad de morir. Él hizo, pues, con nosotros este admirable intercambio: tomó de nuestra naturaleza la condición mortal, y nos dio de la suya la posibilidad de vivir.

Por tanto, no sólo no debemos avergonzarnos de la muerte de nuestro Dios y Señor, sino que hemos de confiar en ella con todas nuestras fuerzas y gloriarnos en ella por encima de todo: pues al tomar de nosotros la muerte, que en nosotros encontró, nos prometió, con toda su fidelidad, que nos daría en sí mismo la vida que nosotros no podemos llegar a poseer por nosotros mismos. Y si aquel que no tiene pecado nos amó hasta tal punto que por nosotros, pecadores, sufrió lo que habían merecido nuestros pecados, ¿cómo, después de habernos justificado, dejará de darnos lo que es justo? Él, que promete con verdad, ¿cómo no va a darnos los premios de los santos, si soportó, sin cometer iniquidad, el castigo que los inicuos le infligieron?

Confesemos, por tanto, intrépidamente, hermanos, y declaremos bien a las claras que Cristo fue crucificado por nosotros: y hagámoslo no con miedo, sino con júbilo, no con vergüenza, sino con orgullo.

El apóstol Pablo, que cayó en la cuenta de este misterio, lo proclamó como un título de gloria. Y, siendo así que podía recordar muchos aspectos grandiosos y divinos de Cristo, no dijo que se gloriaba de estas maravillas — que hubiese creado el mundo, cuando, como Dios que era, se hallaba junto al Padre, y que hubiese imperado sobre el mundo, cuando era hombre como nosotros—, sino que dijo: Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.

Responsorio

R. Señor, adoramos tu cruz y veneramos tu pasión gloriosa. * Ten misericordia de nosotros, tú que por nosotros padeciste.

V. Muéstrate, pues, amigo y defensor de los hombres que salvaste con tu sangre.

R. Ten misericordia de nosotros, tú que por nosotros padeciste.

La oración como en Laudes.

Laudes

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [lunes de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE Jr 11, 19-20

Yo, como cordero manso, llevado al matadero, no sabía los planes homicidas que contra mí planeaban: «Talemos el árbol en su lozanía, arranquémoslo de la tierra de los vivos, que su nombre no se pronuncie más.» Pero tú, Señor de los ejércitos, juzgas rectamente, escudriñas las entrañas y el corazón; veré tu venganza contra ellos, porque a ti he encomendado mi causa.

RESPONSORIO BREVE

V. Nos has comprado, Señor, por tu sangre.

R. Nos has comprado, Señor, por tu sangre.

V. De entre toda raza, lengua, pueblo y nación.

R. Nos has comprado, Señor, por tu sangre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Nos has comprado, Señor, por tu sangre.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Padre justo, si es verdad que el mundo no te ha conocido, yo sí te he conocido y sé que tú me has enviado.

[Benedictus](#)

PRECES

Acudamos a Cristo, nuestro Salvador, que nos redimió con su muerte y resurrección, y digámosle:

Señor, ten piedad de nosotros.

Tú que subiste a Jerusalén para sufrir la pasión y entrar así en la gloria,
— conduce a tu Iglesia a la Pascua eterna.

Tú que, elevado en la cruz, quisiste ser atravesado por la lanza del soldado,
— sana nuestras heridas.

Tú que convertiste el madero de la cruz en árbol de vida,
— haz que los renacidos en el bautismo gocen de la abundancia de los frutos de este árbol.

Tú que, clavado en la cruz, perdonaste al ladrón arrepentido,
— perdónanos también a nosotros, pecadores.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Como Cristo nos enseñó, pidamos al Padre que perdone nuestros pecados, diciendo: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso, mira la fragilidad de nuestra naturaleza, y levanta nuestra débil esperanza con la fuerza de la pasión de tu Hijo. Él que vive y reina contigo.

Hora intermedia

HIMNO [No me mueve.](#)

Tercia

LECTURA BREVE Ez 33, 10b. 11a

Nuestros crímenes y nuestros pecados pesan sobre nosotros y por causa de ellos nos consumimos. ¿Cómo podremos vivir? «Por mi vida —dice el Señor—, que yo no me complazco en la muerte del malvado, sino en que el malvado cambie de conducta y viva.»

V. Se humillaba voluntariamente.

R. Y no abría su boca.

Sexta

Ant. «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y viva.

LECTURA BREVE Jr 18, 20b

Acuérdate de cómo estuve en tu presencia, intercediendo en su favor, para apartar de ellos tu enojo.

V. Él soportó nuestros sufrimientos.

R. Y aguantó nuestras rebeldías.

Nona

LECTURA BREVE Jr 31, 2. 3b-4a

Así dice el Señor: «Halló gracia en el desierto el pueblo escapado de la espada; camina a su descanso. Con amor eterno te amé, por eso prolongué mi misericordia. Volveré a construirte y serás reconstruida, virgen de Israel.»

V. Adoremos el signo de la cruz.

R. Por el que recibimos la salvación.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [¡Victoria!](#)

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [lunes de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE Rm 5, 8-9

Dios nos demuestra el amor que nos tiene en el hecho de que, siendo todavía pecadores, murió Cristo por nosotros. Así que con mayor razón, ahora que hemos sido justificados por su sangre, seremos salvados por él de la cólera divina.

RESPONSORIO BREVE

- V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
V. Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.
R. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Así como Moisés levantó en alto la serpiente en el desierto, así deberá ser levantado en alto el Hijo del hombre, para que todo el que crea en él tenga vida eterna.

[Magnificat](#)

PRECES

Adoremos a Jesús, el Salvador del género humano, que muriendo destruyó nuestra muerte y resucitando restauró la vida, y pidámosle humildemente:
Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

Redentor nuestro, concédenos que por la penitencia nos unamos más plenamente a tu pasión,
— para que consigamos la gloria de la resurrección.

Concédenos la protección de tu Madre, consuelo de los afligidos,
— para poder nosotros consolar a los que están atribulados, mediante el consuelo con que tú nos consuelas.

Haz que tus fieles participen en tu pasión mediante los sufrimientos de su vida,
— para que se manifiesten a los hombres los frutos de la salvación.

Tú que te humillaste, haciéndote obediente hasta la muerte y una muerte de cruz,
— concede a tus fieles obediencia y paciencia.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Haz que los difuntos sean transformados a semejanza de tu cuerpo glorioso,
— y a nosotros concédenos también que un día participemos de su felicidad.

Movidos por el espíritu filial que Cristo nos mereció con su muerte, digamos al Padre: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso, mira la fragilidad de nuestra naturaleza, y levanta nuestra débil esperanza con la fuerza de la pasión de tu Hijo. Él que vive y reina contigo.

MARTES SANTO

Oficio de lectura

HIMNO [¡Oh cruz fiel!](#)

Las antífonas y los salmos, del [martes de la semana II del Salterio](#).

V. Cuando yo sea elevado sobre la tierra.

R. Atraeré a todos hacia mí.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

De la carta a los Hebreos [12, 1-13](#)

TENIENDO A CRISTO POR GUÍA, CORRAMOS EN LA CARRERA

Hermanos: Teniendo en torno nuestro tan grande nube de testigos, después de habernos despojado de todo el peso y del equipaje que nos distraía, corramos también nosotros con firmeza y constancia la carrera para nosotros preparada. Llevemos los ojos fijos en Jesús, caudillo y consumidor de la fe, quien, para ganar el gozo que se le ofrecía, sufrió con toda constancia la cruz, pasando por encima de su ignominia; y está sentado a la diestra del trono de Dios.

Considerad la constancia de quien soportó tal hostilidad de parte de los pecadores; así no decaeréis de ánimo, agotados por el esfuerzo. Vosotros no habéis resistido aún hasta el derramamiento de sangre en vuestra lucha contra el pecado.

Os habéis olvidado de las palabras de aliento con que se dirige Dios a vosotros, como a hijos suyos: «Hijo mío, no mires con desdén la corrección con que el Señor te educa y no te desalientes cuando seas por él amonestado, porque el Señor corrige a los que ama y azota a todo el que por hijo acoge.»

Si sufrís, es para vuestra propia corrección. Dios os trata como a hijos, y ¿qué hijo no es corregido por su padre? Si no os alcanzara la disciplina y corrección por las que todos han pasado, sería señal de que Dios os tiene por hijos bastardos, no legítimos. Por otra parte, si respetábamos a nuestros padres según la carne cuando nos corregían, con cuánta mayor razón nos hemos de someter al Padre de nuestros espíritus para conseguir la vida. Y en

verdad, aquéllos nos educaban y corregían para poco tiempo y según les parecía bien; Dios, en cambio, para nuestro mayor bien, en orden a hacernos participantes de su santidad.

Ninguna corrección parece, de momento, cosa agradable, sino aflictiva; mas luego produce frutos de paz y de santidad a quienes en ella se ejercitan. Por eso, levantad vuestras manos abatidas, enderezad vuestras rodillas vacilantes y trazad rectos senderos para vuestros pies, para que los cojos no sufran una dislocación, sino que se curen.

Responsorio Hb 12, 2; Flp 2, 8

R. Jesús, caudillo y consumidor de la fe, para ganar el gozo que se le ofrecía, sufrió con toda constancia la cruz, pasando por encima de su ignominia; * Y está sentado a la diestra del trono de Dios.

V. Se rebajó hasta someterse incluso a la muerte.

R. Y está sentado a la diestra del trono de Dios.

Ciclo bienal, Año I:

Comienza el libro de las Lamentaciones **1, 1-12. 18-20**

DESOLACIÓN DE JERUSALÉN

¡Ay, cómo yace solitaria la Ciudad populosa! Como una viuda se ha quedado la grande entre las naciones. La Princesa entre las provincias ha quedado sometida al tributo. Lloro que llora por la noche, las lágrimas surcan sus mejillas. Ni uno solo hay que la consuele entre todos sus amantes. Todos sus amigos la han traicionado, íse le han trocado en enemigos!

Judá está desterrada, en postración y en extrema servidumbre. Habita en medio de las naciones, no encuentra sosiego. La acosan todos sus perseguidores entre las angosturas.

Las calzadas de Sión están de luto, pues nadie viene a las solemnidades. Todas sus puertas están desoladas, sus sacerdotes gimiendo, afligidas sus vírgenes, íy ella misma repleta de amargura!

Sus adversarios están a la cabeza, sus enemigos viven tranquilos, porque el Señor la ha afligido por sus muchas rebeldías. Sus niños han partido al cautiverio delante del adversario.

De la hija de Sión se ha ido todo su esplendor. Sus príncipes son como ciervos que no encuentran pasto, caminando van sin fuerzas delante del opresor.

Jerusalén recuerda sus días de miseria y de aflicción, cuando a manos del adversario sucumbía su pueblo, sin que nadie viniera en su ayuda. Los adversarios la miraban, riéndose de su ruina.

Mucho ha pecado Jerusalén, se ha vuelto cosa impura. Todos los que la honraban la desprecian, porque han visto su desnudez, y ella misma gime y se vuelve de espaldas. Hasta en su ropa se ven sus inmundicias. No pensó ella en este fin, íy ha caído estruendosamente! No hay quien la consuele. «¡Mira, Señor, mi miseria, que el enemigo se agiganta!»

El opresor ha echado mano a todos sus tesoros, y ha visto ella a los gentiles entrar en su santuario, aquellos de quienes tú ordenaste: «¡No entrarán en tu asamblea!»

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Su pueblo entero gime buscando pan; dan sus joyas a cambio de alimento, para sustentar la vida. «¡Mira, Señor, y contempla cómo estoy envilecida!»

«¡Oh vosotros, todos los que pasáis por el camino, mirad y ved si hay dolor semejante a mi dolor, con el que el Señor me ha herido en el día de su ardiente cólera!»

Justo, muy justo es el Señor, porque yo he sido indócil a sus órdenes. Escuchad, pues, pueblos todos, y mirad mi dolor. Mis doncellas y mis jóvenes han ido al cautiverio. He llamado a mis amantes, pero ellos me han traicionado. Mis sacerdotes y mis ancianos han expirado en la ciudad, mientras buscaban alimento para conservar la vida.»

«¡Mira, Señor, en qué angustia me encuentro! Me hierven las entrañas, el corazón se consume en mi interior, pues he sido muy rebelde. Afuera la espada priva de hijos, y en casa la muerte.»

Responsorio Jb 16, 17; Lm 1, 116. 18. 12

R. Un velo de sombras ha oscurecido mis ojos a causa del llanto, pues está lejos de mí el que me consolaba; mirad, pueblos todos, * si hay dolor semejante a mi dolor.

V. ¡Oh vosotros, todos los que pasáis por el camino! Mirad y ved.

R. Si hay dolor semejante a mi dolor.

Ciclo bienal, Año II:

Del libro del profeta Jeremías **8, 13-9, 1**

LAMENTACIÓN SOBRE LA VIÑA DEL SEÑOR

Esto dice el Señor:

«Si intento recoger algo de los hijos de Judá —oráculo del Señor—, no hay racimos en la vid ni higos en la higuera, la hoja está seca; los entregaré a la esclavitud.»

«¿Qué hacemos aquí sentados? Reunámonos, entremos en las plazas fuertes, para morir allí; porque el Señor, nuestro Dios, nos deja morir, nos da a beber agua envenenada, porque pecamos contra el Señor. Se espera mejoría y no hay bienestar, a la hora de curarse sobreviene el delirio.»

Desde Dan se escucha el resoplar de los caballos; cuando relinchan los corceles, tiembla la tierra; llegan y devoran el país y a sus habitantes, la ciudad con sus vecinos.

«Yo envíé contra vosotros serpientes venenosas, contra las que no valen encantamientos, os picarán mortalmente» —oráculo del Señor—.

El pesar me abrumba, mi corazón desfallece, al oír desde lejos el grito de auxilio de la capital: «¿No está el Señor en Sión, no está allí su Rey?» ¿No me irritaron con sus ídolos, ficciones importadas?

Pasó la cosecha, se acabó el verano, y no hemos recibido auxilio. Por la aflicción de la hija de mi pueblo ando afligido, sombrío y atenazado de espanto: ¿No queda bálsamo en Galaad, no quedan médicos? ¿Por qué no se cierra la herida de la hija de mi pueblo?

«Quién diera agua a mi cabeza y a mis ojos una fuente de lágrimas, para llorar día y noche a los muertos de la hija de mi pueblo. Quién me diera posada en el desierto para abandonar a mi pueblo y alejarme de él; pues todos

son adúlteros, una caterva de bandidos. Tensan las lenguas como arcos, dominan el país con la mentira y no con la verdad; avanzan de maldad en maldad, y a mí no me reconocen —oráculo del Señor—. Guárdese cada uno del prójimo, no os fiéis del hermano, porque el hermano pone zancadillas y el prójimo anda calumniando; se estafan unos a otros y nadie dice la verdad; entrenan sus lenguas en la mentira, están pervertidos, incapaces de convertirse: fraude sobre fraude, engaño sobre engaño, Y rechazan mi conocimiento» —oráculo del Señor—.

Por eso, así dice el Señor de los ejércitos:

«Yo mismo los fundiré y probaré, si no, ¿qué hacer con la hija de mi pueblo? Su lengua es una flecha afilada, dice mentiras su boca; saludan deseando paz al prójimo, y por dentro le traman asechanzas. Y de esto ¿no os pediré cuentas? —oráculo del Señor—; de un pueblo semejante ¿no he de vengarme yo mismo? Sobre los montes alzaré llanto y gemido, en las dehesas una elegía: Están requemadas las dehesas, nadie transita, no se oye mugir el rebaño; pájaros y bestias huyeron, marcharon.»

Responsorio Jr 26, 15; Mt 27, 24

R. Sabed bien que si me matáis, * echaréis sangre inocente sobre vosotros y sobre esta ciudad.

V. Pilato se lavó las manos a la vista del pueblo y exclamó: «Yo no soy responsable de la sangre de este justo.»

R. Echaréis sangre inocente sobre vosotros y sobre esta ciudad.

SEGUNDA LECTURA

Del libro de san Basilio Magno, obispo, sobre el Espíritu Santo
(Cap. 15, 35: PG 32, 127-130)

ES UNA SOLA LA MUERTE EN FAVOR DEL MUNDO Y UNA SOLA LA RESURRECCIÓN DE ENTRE LOS MUERTOS

Nuestro Dios y Salvador realizó su plan de salvar al hombre levantándolo de su caída y haciendo que pasara del estado de alejamiento, al que le había llevado su desobediencia, al estado de familiaridad con Dios. Éste fue el motivo de la venida de Cristo en la carne, de sus ejemplos de vida evangélica, de sus sufrimientos, de su cruz, de su sepultura y de su resurrección: que el hombre, una vez salvado, recobrara, por la imitación de Cristo, su antigua condición de hijo adoptivo.

Y así, para llegar a una vida perfecta, es necesario imitar a Cristo, no sólo en los ejemplos que nos dio durante su vida, ejemplos de mansedumbre, de humildad y de paciencia, sino también en su muerte, como dice Pablo, el imitador de Cristo: Muriendo su misma muerte, para llegar un día a la resurrección de entre los muertos.

Mas, ¿de qué manera podremos reproducir en nosotros su muerte? Sepultándonos con él por el bautismo. ¿En qué consiste este modo de sepultura, y de qué nos sirve el imitarla? En primer lugar, es necesario cortar con la vida anterior. Y esto nadie puede conseguirlo sin aquel nuevo nacimiento de que nos habla el Señor, ya que la regeneración, como su mismo nombre indica, es el comienzo de una vida nueva. Por esto, antes de comenzar esta

vida nueva, es necesario poner fin a la anterior. En esto sucede lo mismo que con los que corren en el estadio: éstos, al llegar al fin de la primera parte de la carrera, antes de girar en redondo, necesitan hacer una pequeña parada o pausa, para reemprender luego el camino de vuelta; así también, en este cambio de vida, era necesario interponer la muerte entre la primera vida y la posterior, muerte que pone fin a los actos precedentes y da comienzo a los subsiguientes.

¿Cómo podremos, pues, imitar a Cristo en su descenso a la región de los muertos? Imitando su sepultura mediante el bautismo. En efecto, los cuerpos de los bautizados quedan, en cierto modo, sepultados bajo las aguas. Por esto el bautismo significa, de un modo misterioso, el despojo de las obras de la carne, según aquellas palabras del Apóstol: Fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha por hombres, cuando os circuncidaron de los bajos instintos de la carne, por la circuncisión de Cristo. Por el bautismo fuisteis sepultados con él, ya que el bautismo en cierto modo purifica el alma de manchas ocasionadas en ella por el influjo de esta vida en carne mortal, según está escrito: Lávame: quedará más blanco que la nieve. Por esto reconocemos un solo bautismo salvador, ya que es una sola la muerte en favor del mundo y una sola la resurrección de entre los muertos, y de ambas es figura el bautismo.

Responsorio Rm 6, 3. 5. 4

R. Cuantos en el bautismo fuimos sumergidos en Cristo Jesús fuimos sumergidos en su muerte. * Y si hemos sido injertados vitalmente en Cristo por la imagen de su muerte, también lo estaremos por la imagen de su resurrección.

V. Por nuestro bautismo fuimos sepultados con él, para participar de su muerte.

R. Y si hemos sido injertados vitalmente en Cristo por la imagen de su muerte, también lo estaremos por la imagen de su resurrección.

La oración como en Laudes.

Laudes

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [martes de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE Za 12, 10-11a

Derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y de oración. Me mirarán a mí, a quien traspasaron, harán llanto como llanto por el hijo único y llorarán como se llora al primogénito. Aquel día será grande el luto de Jerusalén.

RESPONSORIO BREVE

V. Nos has comprado, Señor, por tu sangre.

R. Nos has comprado, Señor, por tu sangre.

V. De entre toda raza, lengua, pueblo y nación.

R. Nos has comprado, Señor, por tu sangre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Nos has comprado, Señor, por tu sangre.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Glorifícame tú, Padre, con la gloria que tenía junto a ti, antes que el mundo existiese.

Benedictus

PRECES

Acudamos a Cristo, nuestro Salvador, que nos redimió con su muerte y resurrección, y digámosle:

Señor, ten piedad de nosotros.

Tú que subiste a Jerusalén para sufrir la pasión y entrar así en la gloria,
— conduce a tu Iglesia a la Pascua eterna.

Tú que, elevado en la cruz, quisiste ser atravesado por la lanza del soldado,
— sana nuestras heridas.

Tú que convertiste el madero de la cruz en árbol de vida,
— haz que los renacidos en el bautismo gocen de la abundancia de los frutos de este árbol.

Tú que, clavado en la cruz, perdonaste al ladrón arrepentido,
— perdónanos también a nosotros, pecadores.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Siguiendo la enseñanza de Jesucristo, que nos ha hecho hijos de Dios, digamos juntos a nuestro Padre: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, concédenos participar tan vivamente en las celebraciones de la pasión del Señor, que alcancemos tu perdón. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO No me mueve.

Tercia

LECTURA BREVE Cf. 1 Co 1, 18-19

El mensaje de la cruz es necesidad para los que están en vías de perdición; pero para los que están en vías de salvación es fuerza de Dios. Dice la Escritura: «Destruiré la sabiduría de los sabios, frustraré la sagacidad de los sagaces.»

V. Se humillaba voluntariamente.

R. Y no abría su boca.

Sexta

LECTURA BREVE 1 Co 1, 22-24

Los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría. Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; pero para los llamados a Cristo —judíos o griegos—: fuerza de Dios y sabiduría de Dios.

V. Él soportó nuestros sufrimientos.

R. Y aguantó nuestras rebeldías.

Nona

LECTURA BREVE 1 Co 1, 25. 27a

Lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres. Lo necio del mundo lo ha escogido Dios para confundir a los sabios.

V. Adoremos el signo de la cruz.

R. Por el que recibimos la salvación.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [¡Victoria!](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [martes de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE 1 Co 1, 27b-30

Lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar el poder. Aún más: ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta, para anular a lo que cuenta; de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor. Por él vosotros sois en Cristo Jesús, en este Cristo, que Dios ha hecho para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención.

RESPONSORIO BREVE

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

V. Porque con tu santa cruz redimiste al mundo

R. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Soy libre para dar mi vida y libre para volverla a tomar.

[Magnificat](#)

PRECES

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Adoremos a Jesús, el Salvador del género humano, que muriendo destruyó nuestra muerte y resucitando restauró la vida, y pidámosle humildemente:
Santifica, Señor, el pueblo que redimiste con tu sangre.

Redentor nuestro, concédenos que por la penitencia nos unamos más plenamente a tu pasión,
— para que consigamos la gloria de la resurrección.

Concédenos la protección de tu Madre, consuelo de los afligidos,
— para poder nosotros consolar a los que están atribulados, mediante el consuelo con que tú nos consuelas.

Haz que tus fieles participen en tu pasión mediante los sufrimientos de su vida,
— para que se manifiesten a los hombres los frutos de la salvación.

Tú que te humillaste, haciéndote obediente hasta la muerte y una muerte de cruz,
— concede a tus fieles obediencia y paciencia.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Haz que los difuntos sean transformados a semejanza de tu cuerpo glorioso,
— y a nosotros concédenos también que un día participemos de su felicidad.

Dirijámonos a Dios con la oración que Cristo nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, concédenos participar tan vivamente en las celebraciones de la pasión del Señor, que alcancemos tu perdón. Por nuestro Señor Jesucristo.

MIÉRCOLES SANTO

Oficio de lectura

HIMNO [¡Oh cruz fiel!](#)

Las antífonas y los salmos, del [miércoles de la semana II del Salterio](#).

V. Cuando yo sea elevado sobre la tierra.

R. Atraeré a todos hacia mí.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

De la carta a los Hebreos **12, 14-29**

EL ACCESO AL MONTE DEL DIOS VIVO

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Hermanos: Fomentad la paz con todos y la santificación, sin la cual nadie verá al Señor. Procurad que nadie se vea privado de la gracia de Dios. Que ninguna raíz amarga vaya creciendo y causando turbación entre vosotros, no sea que se inficionen todos. Y mirad que no haya ningún fornicario ni profanador, como Esaú, que por un plato vendió su primogenitura. Ya sabéis cómo luego, queriendo heredar la bendición, fue desechado, porque no logró cambiar el parecer de su padre, aunque con lágrimas lo intentó.

No os habéis acercado a una realidad sensible: fuego que arde, oscuridad o tinieblas; ni a huracán, sonido de trompeta, o clamor de palabras tal, que quienes lo oyeron pidieron que no se les hablara más, pues no podían soportar lo mandado: «Quien toque el monte, aunque sea animal, sea lapidado.» Y tan terrible era el espectáculo, que el mismo Moisés dijo: «Estoy aterrado y temblando.»

Vosotros os habéis acercado al monte de Sión, ciudad del Dios vivo, Jerusalén del cielo, a la asamblea de los innumerables ángeles, a la congregación de los primogénitos inscritos en el cielo, a Dios, juez de todos, a las almas de los justos que han llegado a su destino, al Mediador de la nueva alianza, Jesús, y a la aspersion purificadora de una sangre que habla mejor que la de Abel.

Guardaos de rechazar al que os habla, pues si no escaparon al castigo los que rechazaron al que promulgaba la ley en la tierra, mucho menos escaparemos nosotros, si volvemos la espalda al que nos habla desde el cielo. Su voz hacía entonces temblar la tierra; ahora, en cambio, hace esta promesa: «Todavía haré estremecer una vez más no sólo la tierra, sino también el cielo.» Estas palabras, «todavía una vez más», quieren significar que las cosas que van a ser estremecidas serán cambiadas, ya que son realidades creadas, para que subsistan aquellas que son incommovibles.

Así pues, ya que recibimos un reino incommovible, retengamos firmemente esta donación gratuita y, por medio de ella, sirvamos a Dios con amor filial y reverencia para agradarle, pues nuestro Dios, en efecto, «es un fuego devorador».

Responsorio Dt 5, 23. 24; cf. Hb 12, 22

R. Vosotros, cuando oísteis la voz que salía de la tiniebla, mientras el monte ardía, os acercasteis a Moisés y le dijisteis: * «El Señor, nuestro Dios, nos ha mostrado su gloria y su grandeza.»

V. Ahora os habéis acercado al monte de Sión, ciudad del Dios vivo, Jerusalén del cielo.

R. El Señor, nuestro Dios, nos ha mostrado su gloria y su grandeza.

Ciclo bienal, Año I:

Del libro de las Lamentaciones **2, 1-10**

LA PENA INFLIGIDA POR EL SEÑOR

¡Cómo ha cubierto de oscuridad el Señor en su cólera a la hija de Sión! Ha precipitado del cielo a la tierra el esplendor de Israel. No se ha acordado del estrado de sus pies en el día de su ira.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

El Señor destruyó sin compasión todas las moradas de Jacob, con su indignación demolió las plazas fuertes de Judá, derribó por tierra, deshonrados, al rey y a los príncipes. Encendido en ira tronchó el vigor de Israel; al llegar el enemigo, se guardó la diestra a la espalda, y prendieron las llamas en Jacob, consumiendo todo alrededor. Como un enemigo, tendió el arco, aplicó la diestra y dio muerte, enemistado, a la flor de la juventud, y en las tiendas de Sión derramó como fuego su furor.

El Señor se portó como enemigo, destruyendo a Israel: derribó todos sus palacios, arrasó sus plazas fuertes, y en la capital de Judá multiplicó duelos y lamentos. Como un salteador, destruyó la Tienda, arrasó el lugar de la asamblea, el Señor dio al olvido en Sión sábados y fiestas, indignado y furioso rechazó al rey y al sacerdote.

El Señor repudió su altar, desechó su santuario, entregó en manos enemigas los muros de sus palacios; y gritaban en el templo del Señor, como en día de fiesta. El Señor determinó arrasar las murallas de Sión: tendió la plomada y no retiró la mano que derribaba; muros y baluartes se lamentaban al desmoronarse juntos. Derribó por tierra las puertas, rompió los cerrojos.

El rey y los príncipes estaban entre los gentiles. No había ley; y los profetas ya no recibían visiones del Señor.

Los ancianos de Sión se sientan en el suelo silenciosos, se echan polvo en la cabeza y se visten de sayal; las doncellas de Jerusalén humillan hasta el suelo la cabeza.

Responsorio Jr 12, 10; 9, 2

R. Muchos pastores destruyeron mi viña, han pisoteado mi parcela, * hicieron de mi parcela preciosa un desierto desolado.

V. Quién me diera una posada en el desierto para abandonar a mi pueblo y alejarme de él.

R. Hicieron de mi parcela preciosa un desierto desolado.

Ciclo bienal, Año II:

Del libro del profeta Jeremías **11, 18-12, 13**

DESAHOGO DEL ALMA DEL PROFETA EN LA TRIBULACIÓN

En aquellos días, dijo Jeremías:

«El Señor me instruyó y comprendí, me explicó lo que hacían mis perseguidores: "También tus hermanos, la casa de tu padre, también ellos te son desleales, también ellos te critican por la espalda con descaro. No te fíes de ellos, aunque te digan buenas palabras."

Yo como cordero manso, llevado al matadero, no sabía los planes homicidas que contra mí planeaban: "Talemos el árbol en su lozanía, arranquémoslo de la tierra de los vivos, que su nombre no se pronuncie más."

Pero tú, Señor de los ejércitos, juzgas rectamente, escudriñas las entrañas y el corazón; veré tu venganza contra ellos, porque a ti he encomendado mi causa.

Por eso, así sentencia el Señor contra los hombres de Anatot: "A los que intentan matarte diciéndote: No profetices en nombre del Señor, si no, morirás a nuestras manos, yo les tomaré cuentas: sus jóvenes morirán a espada, sus

hijos e hijas morirán de hambre; y no quedará ni un resto de ellos, cuando yo les envíe la desgracia a los hombres de Anatot, el día de la cuenta."

Tú llevas la razón, Señor, cuando pleiteo contigo, pero quiero proponerte un caso de justicia: ¿Por qué prospera el camino de los impíos, por qué tienen paz los hombres pérfidos? Los plantas y echan raíces, crecen y dan fruto; tú estás cerca de sus labios, pero lejos de su corazón. Mas tú, Señor, me conoces, me examinas, y has probado mi actitud frente a ti. Apártalos como a ovejas para el matadero, resérvalos para el día de la matanza. ¿Hasta cuándo gemirá la tierra y se secará la hierba del campo? Por la maldad de sus habitantes, desaparecen el ganado y los pájaros, porque dicen: "No ve Dios nuestros caminos."»

«Si corres con los de a pie y te cansan, ¿cómo competirás con los de a caballo? Si en la paz de la tierra te sientes inseguro, ¿qué harás en la espesura del Jordán? He abandonado mi casa, he desechado mi heredad, he entregado el amor de mi alma en manos de sus enemigos. Mi herencia se ha vuelto un león de la selva que ruge contra mí: por eso la detesté. Mi herencia se ha vuelto un pájaro pinto, los buitres vuelan en torno a él: Venid, reuníos, fieras del campo, venid a comer.

Muchos pastores destruyeron mi viña, han pisoteado mi parcela, hicieron de mi parcela preciosa un desierto desolado; la hicieron un yermo siniestro y desolado ante mí: el país está desolado y nadie se preocupa por ello. Por todas las dunas de la estepa, vinieron saqueadores: porque la espada del Señor devora la tierra de un extremo a otro, y nadie tiene paz. Sembraron trigo y cosecharon espinas, trabajaron en balde y se avergüenzan de su cosecha: por la ira ardiente del Señor.»

Responsorio Jn 16, 20; cf. Mt 9, 15

R. Lloraréis y gemiréis vosotros mientras el mundo se alegrará; vosotros estaréis tristes, * pero vuestra tristeza se convertirá en gozo.

V. Vendrán días en que se os quitará el esposo y entonces sí ayunaréis.

R. Pero vuestra tristeza se convertirá en gozo.

SEGUNDA LECTURA

De los tratados de san Agustín, obispo, sobre el evangelio de san Juan
(Tratado 84, 1-2: CCL 36, 536-538)

LA PLENITUD DEL AMOR

El Señor, hermanos muy amados, quiso dejar bien claro en qué consiste aquella plenitud del amor con que debemos amarnos mutuamente, cuando dijo: Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Consecuencia de ello es lo que nos dice el mismo evangelista Juan en su carta: Cristo dio su vida por nosotros; también nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos, amándonos mutuamente como él nos amó, que dio su vida por nosotros.

Es la misma idea que encontramos en el libro de los Proverbios: Sentado a la mesa de un señor, mira bien qué te ponen delante, y pon la mano en ello pensando que luego tendrás que preparar tú algo semejante. Esta mesa de tal señor no es otra que aquella de la cual tomamos el cuerpo y la sangre de aquel

que dio su vida por nosotros. Sentarse a ella significa acercarse a la misma con humildad. Mirar bien lo que nos ponen delante equivale a tomar conciencia de la grandeza de este don. Y poner la mano en ello, pensando que luego tendremos que preparar algo semejante, significa lo que ya he dicho antes: que así como Cristo dio su vida por nosotros, también nosotros debemos dar la vida por los hermanos. Como dice el apóstol Pedro: Cristo padeció por nosotros, dejándonos un ejemplo para que sigamos sus huellas. Esto significa preparar algo semejante. Esto es lo que hicieron los mártires, llevados por un amor ardiente; si no queremos celebrar en vano su recuerdo, y si nos acercamos a la mesa del Señor para participar del banquete en que ellos se saciaron, es necesario que, tal como ellos hicieron, preparemos luego nosotros algo semejante.

Por esto, al reunirnos junto a la mesa del Señor, no los recordamos del mismo modo que a los demás que descansan en paz, para rogar por ellos, sino más bien para que ellos rueguen por nosotros, a fin de que sigamos su ejemplo, ya que ellos pusieron en práctica aquel amor del que dice el Señor que no hay otro más grande. Ellos mostraron a sus hermanos la manera como hay que preparar algo semejante a lo que también ellos habían tomado de la mesa del Señor.

Lo que hemos dicho no hay que entenderlo como si nosotros pudiéramos igualarnos al Señor, aun en el caso de que lleguemos por él hasta el testimonio de nuestra sangre. Él era libre para dar su vida y libre para volverla a tomar, nosotros no vivimos todo el tiempo que queremos y morimos aunque no queramos; él, en el momento de morir, mató en sí mismo a la muerte, nosotros somos librados de la muerte por su muerte; su carne no experimentó la corrupción, la nuestra ha de pasar por la corrupción, hasta que al final de este mundo seamos revestidos por él de la incorruptibilidad; él no necesitó de nosotros para salvarnos, nosotros sin él nada podemos hacer; él, a nosotros, sus sarmientos, se nos dio como vid, nosotros, separados de él, no podemos tener vida.

Finalmente, aunque los hermanos mueran por sus hermanos, ningún mártir derrama su sangre para el perdón de los pecados de sus hermanos, como hizo él por nosotros, ya que en esto no nos dio un ejemplo que imitar, sino un motivo para congratularnos. Los mártires, al derramar su sangre por sus hermanos, no hicieron sino mostrar lo que habían tomado de la mesa del Señor. Amémonos, pues, los unos a los otros, como Cristo nos amó y se entregó por nosotros.

Responsorio 1 Jn 4, 9. 11. 10b

R. En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él. * Si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros.

V. Dios nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados.

R. Si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros.

La oración como en Laudes.

Laudes

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [miércoles de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE Is 50, 5-7

El Señor me abrió el oído; yo no me resistí ni me eché atrás: ofrecí la espalda a los que me golpeaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no me tapé el rostro ante ultrajes ni salivazos. El Señor me ayuda, por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.

RESPONSORIO BREVE

- V. Nos has comprado, Señor, por tu sangre.
R. Nos has comprado, Señor, por tu sangre.
V. De entre toda raza, lengua, pueblo y nación.
R. Nos has comprado, Señor, por tu sangre.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Nos has comprado, Señor, por tu sangre.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. La sangre de Cristo, que por medio del Espíritu eterno se ofreció inmaculado a Dios, purificará nuestra conciencia de las obras muertas, para dar culto al Dios vivo.

[Benedictus](#)

PRECES

Acudamos a Cristo, nuestro Salvador, que nos redimió con su muerte y resurrección, y digámosle:
Señor, ten piedad de nosotros.

Tú que subiste a Jerusalén para sufrir la pasión y entrar así en la gloria,
— conduce a tu Iglesia a la Pascua eterna.

Tú que, elevado en la cruz, quisiste ser atravesado por la lanza del soldado,
— sana nuestras heridas.

Tú que convertiste el madero de la cruz en árbol de vida,
— haz que los renacidos en el bautismo gocen de la abundancia de los frutos de este árbol.

Tú que, clavado en la cruz, perdonaste al ladrón arrepentido,
— perdónanos también a nosotros, pecadores.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Ya que la fuerza para no caer en la tentación nos viene de Dios, repitamos juntos la oración que Cristo nos enseñó y pidamos al Padre que nos libre siempre del mal: Padre nuestro.

Oración

Dios nuestro, que, para librarnos del poder del enemigo, quisiste que tu Hijo muriera en la cruz, concédenos alcanzar la gracia de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO [No me mueve.](#)

Tercia

LECTURA BREVE 1 Tm 2, 4-6

Dios, nuestro Salvador, quiere que todos los hombres se salven y lleguen al pleno conocimiento de la verdad. Porque hay un solo Dios, y único es el mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también él, el cual se entregó a sí mismo como precio de rescate por todos. Éste es el testimonio que nos ha dado Dios a su tiempo.

V. Se humillaba voluntariamente.

R. Y no abría su boca.

Sexta

LECTURA BREVE Rm 15, 3

Cristo no buscó su propia complacencia, según está escrito: «Sobre mí cayeron los ultrajes de quienes te ultrajaron.»

V. Él soportó nuestros sufrimientos.

R. Y aguantó nuestras rebeldías.

Nona

LECTURA BREVE Hb 9, 28

Cristo, después de haberse ofrecido una sola vez para quitar los pecados de las multitudes, aparecerá por segunda vez, sin relación ya con el pecado, para dar la salvación a los que lo esperan.

V. Adoremos el signo de la cruz.

R. Por el que recibimos la salvación.

Vísperas

HIMNO [¡Victoria!](#)

Las antifonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [miércoles de la semana II del Salterio.](#)

LECTURA BREVE Ef 4, 32-5, 2

Sed bondadosos y compasivos unos con otros, y perdonaos mutuamente como también Dios os ha perdonado en Cristo. Sed, en una palabra, imitadores de Dios, como hijos amados que sois. Y vivid en el amor a ejemplo de Cristo, que os amó y se entregó por nosotros a Dios como oblación de suave fragancia.

RESPONSORIO BREVE

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
V. Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.
R. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El Maestro dice: «Mi hora se acerca; en tu casa quiero celebrar yo la Pascua con mis discípulos.»

Magnificat

PRECES

Adoremos a Jesús, el Salvador del género humano, que muriendo destruyó nuestra muerte y resucitando restauró la vida, y pidámosle humildemente:
Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

Redentor nuestro, concédenos que por la penitencia nos unamos más plenamente a tu pasión,
— para que consigamos la gloria de la resurrección.

Concédenos la protección de tu Madre, consuelo de los afligidos,
— para poder nosotros consolar a los que están atribulados, mediante el consuelo con que tú nos consuelas.

Haz que tus fieles participen en tu pasión mediante los sufrimientos de su vida,
— para que se manifiesten a los hombres los frutos de la salvación.

Tú que te humillaste, haciéndote obediente hasta la muerte y una muerte de cruz,
— concede a tus fieles obediencia y paciencia.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Haz que los difuntos sean transformados a semejanza de tu cuerpo glorioso,
— y a nosotros concédenos también que un día participemos de su felicidad.

Unidos fraternalmente, acudamos ahora al Padre de todos: Padre nuestro.

Oración

Dios nuestro, que, para librarnos del poder del enemigo, quisiste que tu Hijo muriera en la cruz, concédenos alcanzar la gracia de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

JUEVES SANTO

Oficio de lectura

HIMNO [¡Oh cruz fiel!](#)

Los salmos, con sus antífonas, pueden tomarse del [viernes de la semana III del Salterio](#).

V. Cuando yo sea elevado sobre la tierra.

R. Atraeré a todos hacia mí.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

De la carta a los Hebreos [4, 14 – 5, 10](#)

Hermanos: Mantengamos la confesión de la fe, ya que tenemos un sumo sacerdote grande, que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios.

No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado. Por eso, acerquémonos con seguridad al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia que nos auxilie oportunamente.

Porque todo sumo sacerdote, escogido entre los hombres, está puesto para representar a los hombres en el culto a Dios: para ofrecer dones y sacrificios por los pecados. El puede comprender a los ignorantes y extraviados, ya que él mismo está envuelto en debilidades. A causa de ellas, tiene que ofrecer sacrificios por sus propios pecados, como por los del pueblo. Nadie puede arrogarse este honor: Dios es quien llama, como en el caso de Aarón.

Tampoco Cristo se confirió a sí mismo la dignidad de sumo sacerdote, sino aquel que le dijo: «Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy», o, como dice otro pasaje de la Escritura: «Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.»

Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, cuando en su angustia fue escuchado. Él, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna, proclamado por Dios sumo sacerdote, según el rito de Melquisedec.

Responsorio Heb [5, 8.9.7](#)

R. Cristo, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer; * Y se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna.

V. En los días de su vida mortal, a gritos, presentó oraciones a Dios, y en su angustia fue escuchado.

R. Y se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna.

Ciclo bienal, Año I:

Del libro de las Lamentaciones [2, 11-22](#)

LAMENTOS Y SÚPLICAS

Mis ojos están anegados en llanto, se estremecen mis entrañas, se derrama por tierra mi hiel, por la ruina de la hija de mi pueblo, mientras desfallecen los niños lactantes en las plazas de la ciudad.

Preguntaban a sus madres: «¿Dónde hay pan y vino?», mientras desfallecían, como los heridos, por las calles de la ciudad, mientras expiraban en brazos de sus madres.

¿Quién se te iguala, quién se te asemeja, ciudad de Jerusalén?, ¿a quién te compararé, para consolarte, virgen, hija de Sión? Inmensa como el mar es tu desgracia: ¿quién podrá curarte? Tus profetas te ofrecían visiones falsas y engañosas; y no te denunciaban tus culpas para cambiar tu suerte, sino que te anunciaban visiones falsas y seductoras.

Los que van por el camino se frotan las manos al verte, silban y menean la cabeza contra la ciudad de Jerusalén: «¿Es ésta la ciudad más hermosa, la alegría de toda la tierra?» Se burlaron a carcajadas de ti todos tus enemigos, silbaron y rechinaron los dientes diciendo: «La hemos arrasado; éste es el día que esperábamos: lo hemos conseguido y lo estamos viendo.»

El Señor ha realizado su designio, ha cumplido la palabra que había pronunciado hace tiempo: ha destruido sin compasión; ha exaltado el poder del adversario, ha dado al enemigo el gozo de la victoria. Grita con toda el alma al Señor; láméntate, Sión, derrama torrentes de lágrimas, de día y de noche, no te concedas reposo, no descansen tus ojos.

Levántate y grita de noche, al relevo de la guardia, derrama como agua tu corazón en presencia del Señor, levanta hacia él las manos, por la vida de tus niños, desfallecidos de hambre en las encrucijadas:

«Mira, Señor, fíjate: ¿a quién has tratado así? ¿Cuándo las mujeres se han comido a sus hijos, a sus hijos tiernos? ¿Cuándo han asesinado en el templo del Señor a sacerdotes y profetas? Se tienden en el suelo de las calles muchachos y ancianos, mis jóvenes y mis doncellas cayeron a filo de espada; el día de tu ira diste muerte, mataste sin compasión. Convocaste, como para una fiesta, terrores que me cercan: el día de tu ira nadie pudo salvarse ni escapar. A los que yo crié y alimenté los aniquiló el enemigo.»

Responsorio Cf. Lm 2, 18

R. Jerusalén, levántate y despójate de tus vestidos de gloria; vístete de luto y aflicción. * Porque en ti ha sido ajusticiado el Salvador de Israel.

V. Derrama torrentes de lágrimas, de día y de noche; que no descansen tus ojos.

R. Porque en ti ha sido ajusticiado el Salvador de Israel.

Ciclo bienal, Año II:

Del libro del profeta Jeremías **15, 10-21**

NUEVA VOCACIÓN DE JEREMÍAS

En aquellos días, exclamó Jeremías:

«¡Ay de mí, madre mía, que me engendraste hombre de pleitos y contiendas con todo el mundo! Ni he prestado ni me han prestado, y todos me

maldicen. De veras, Señor, te he servido fielmente: en el peligro y en la desgracia he intercedido en favor de mi enemigo; tú lo sabes. (¿Se rompe el hierro, el hierro del norte, o el bronce?)»

«Tu riqueza y tus tesoros los entrego al saqueo, de balde, por tus pecados en tus fronteras. Te hago esclavo del enemigo en tierra que desconoces, porque mi ira se enciende y arde eternamente.»

Señor, acuérdate y ocúpate de mí, véngame de mis perseguidores, no me dejes perecer por tu paciencia, mira que soporto injurias por tu causa. Cuando encontraba palabras tuyas las devoraba; tus palabras eran mi gozo y la alegría de mi corazón, porque tu nombre fue pronunciado sobre mí, ¡Señor, Dios de los ejércitos!

No me senté a disfrutar con los que se divertían; forzado por tu mano me senté solitario, porque me llenaste de tu ira. ¿Por qué se ha vuelto crónica mi llaga y mi herida enconada e incurable? Te me has vuelto arroyo engañoso, de agua inconstante.

Entonces me respondió el Señor:

«Si vuelves, te haré volver y estar a mi servicio; si apartas el metal de la escoria, serás mi boca. Que ellos vuelvan a ti, no tú a ellos. Frente a este pueblo te pondré como muralla de bronce inexpugnable: lucharán contra ti y no te podrán, porque yo estoy contigo para librarte y salvarte —oráculo del Señor—. Te libraré de manos de los perversos, te rescataré del puño de los opresores.»

Responsorio Mt 23, 37; cf. Jr 19, 15

R. Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados. *
¡Cuántas veces he querido agrupar a tus hijos, y tú no has querido!

V. Endureciste tu cerviz y no escuchaste mis palabras.

R. ¡Cuántas veces he querido agrupar a tus hijos, y tú no has querido!

SEGUNDA LECTURA

De la homilía de Melitón de Sardes, obispo, sobre la Pascua
(Núms. 65-71: SCh 123, 94-100)

EL CORDERO INMACULADO NOS SACÓ DE LA MUERTE A LA VIDA

Muchas predicciones nos dejaron los profetas en torno al misterio de Pascua, que es Cristo; a él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Él vino desde los cielos a la tierra a causa de los sufrimientos humanos; se revistió de la naturaleza humana en el vientre virginal y apareció como hombre; hizo suyas las pasiones y sufrimientos humanos con su cuerpo, sujeto al dolor, y destruyó las pasiones de la carne, de modo que quien por su espíritu no podía morir acabó con la muerte homicida.

Se vio arrastrado como un cordero y degollado como una oveja, y así nos redimió de idolatrar al mundo, el que en otro tiempo libró a los israelitas de Egipto, y nos salva de la esclavitud diabólica, como en otro tiempo a Israel de la mano del Faraón; y marcó nuestras almas con su propio Espíritu, y los miembros de nuestro cuerpo con su sangre.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Éste es el que cubrió a la muerte de confusión y dejó sumido al demonio en el llanto, como Moisés al Faraón. Éste es el que derrotó a la iniquidad y a la injusticia, como Moisés castigó a Egipto con la esterilidad.

Éste es el que nos sacó de la servidumbre a la libertad, de las tinieblas a la luz, de la muerte a la vida, de las tinieblas al recinto eterno, e hizo de nosotros un sacerdocio nuevo y un pueblo elegido y eterno. Él es la Pascua de nuestra salvación.

Éste es el que tuvo que sufrir mucho y en muchas ocasiones: el mismo que fue asesinado en Abel y atado de manos en Isaac, el mismo que peregrinó en Jacob y vendido en José, expuesto en Moisés y sacrificado en el cordero, perseguido en David y deshonrado en los profetas. Éste es el que se encarnó en la Virgen, fue colgado en el madero y fue sepultado en tierra, y el que, resucitado de entre los muertos, subió al cielo.

Éste es el cordero que enmudecía y que fue inmolado; el mismo que nació de María, la hermosa cordera; el mismo que fue arrebatado del rebaño, empujado a la muerte, inmolado al atardecer y sepultado por la noche; aquel que no fue quebrantado en el leño, ni se descompuso en tierra; el mismo que resucitó de entre los muertos e hizo que el hombre surgiera desde lo más hondo del sepulcro.

Responsorio Rm 3, 23-25; Jn, 1, 29

R. Todos los hombres pecaron y se hallan privados de la gloria de Dios; son justificados gratuitamente, mediante la gracia de Cristo, en virtud de la redención realizada en él; * a quien Dios ha propuesto como instrumento de propiciación, por su propia sangre y mediante la fe.

V. Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

R. A quien Dios ha propuesto como instrumento de propiciación, por su propia sangre y mediante la fe.

La oración como en **Laudes**.

Laudes

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [jueves de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE Hb 2, 9b-10

Vemos a Jesús coronado de gloria y de honor por haber padecido la muerte. Así, por amorosa dignación de Dios, gustó la muerte en beneficio de todos. Pues como quisiese Dios, por quien y para quien son todas las cosas, llevar un gran número de hijos a la gloria, convenía ciertamente que perfeccionase por medio del sufrimiento al que iba a guiarlos a la salvación.

RESPONSORIO BREVE

V. Nos has comprado, Señor, por tu sangre.

R. Nos has comprado, Señor, por tu sangre.

V. De entre toda raza, lengua, pueblo y nación.

R. Nos has comprado, Señor, por tu sangre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Nos has comprado, Señor, por tu sangre.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Con verdadero anhelo he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer.

[Benedictus](#)

PRECES

Oremos a Cristo, Sacerdote eterno, a quien el Padre ungió con el Espíritu Santo, para que proclamara la redención a los cautivos, y digámosle: Señor, ten piedad.

Tú que subiste a Jerusalén para sufrir la pasión y entrar así en la gloria,
— conduce a tu Iglesia a la Pascua eterna.

Tú que, elevado en la cruz, quisiste ser atravesado por la lanza del soldado,
— sana nuestras heridas.

Tú que convertiste el madero de la cruz en árbol de vida,
— haz que los renacidos en el bautismo gocen de la abundancia de los frutos de este árbol.

Tú que, clavado en la cruz, perdonaste al ladrón arrepentido,
— perdónanos también a nosotros, pecadores.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Como Cristo nos enseñó, pidamos al Padre que perdone nuestros pecados, diciendo: Padre nuestro.

Oración

Dios nuestro, digno, con toda justicia, de ser amado sobre todas las cosas, derrama sobre nosotros los dones de tu gracia, para que la herencia celestial, que la muerte de tu Hijo nos hace esperar confiadamente, logre ser alcanzada por nosotros en virtud de su resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO [No me mueve.](#)

Tercia

LECTURA BREVE Hb 4, 14-15

Teniendo un sumo sacerdote que penetró y está en los cielos, Jesús, el Hijo de Dios, mantengamos firme la fe que profesamos. No tenemos un sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, al contrario, él mismo pasó por todas las pruebas a semejanza nuestra, fuera del pecado.

V. Se humillaba voluntariamente.

R. Y no abría su boca.

Sexta

LECTURA BREVE Hb 7, 26-27

Tal era precisamente el sumo sacerdote que nos convenía: santo, sin maldad, sin mancha, excluido del número de los pecadores y exaltado más alto que los cielos. No tiene necesidad, como los sumos sacerdotes, de ofrecer víctimas cada día, primero por sus propios pecados y luego por los del pueblo. Esto lo hizo nuestro Señor Jesucristo una vez por todas, ofreciéndose a sí mismo.

V. Él soportó nuestros sufrimientos.

R. Y aguantó nuestras rebeldías.

Nona

LECTURA BREVE Hb 9, 11-12

Cristo se presentó como sumo sacerdote de los bienes futuros y entró de una vez para siempre en el santuario. Entró a través de una Tienda de Reunión más sublime y perfecta, no fabricada por mano de hombre, es decir, no perteneciente a este mundo. Y entró no con sangre de machos cabríos ni de novillos, sino con su propia sangre, obteniendo para nosotros una redención eterna.

V. Adoremos el signo de la cruz.

R. Por el que recibimos la salvación.

La oración como en Laudes.



SANTO TRIDUO PASCUAL DE LA MUERTE Y RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

JUEVES SANTO DE LA CENA DEL SEÑOR

Vísperas

Los que participan en la misa vespertina de la Cena del Señor no rezan hoy las Vísperas.

HIMNO

¡Memorial de la muerte del Señor,
pan vivo que a los hombres das la vida!
Da a mi alma vivir sólo de ti,
y tu dulce sabor gustarlo siempre.

Pelícano piadoso, Jesucristo,
lava mis manchas con tu sangre pura;
pues una sola gota es suficiente
para salvar al mundo del pecado.

¡Jesús, a quien ahora veo oculto!
Te pido que se cumpla lo que ansío:
qué, mirándote al rostro cara a cara,
sea dichoso viéndote en tu gloria. Amén.

El himno latino para esta hora se encuentra en el Apéndice IV: [O memoriále](#).

SALMODIA

Ant. 1. El primogénito de entre los muertos, el príncipe de los reyes de la tierra ha hecho de nosotros un reino para Dios, su Padre.

Los salmos y el cántico, del [jueves de la semana II del Salterio](#).

Ant. 2. El Señor libraré al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector.

Ant. 3. Los santos vencieron en virtud de la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio que dieron.

LECTURA BREVE Hb 13, 12-15

Jesús, para santificar con su propia sangre al pueblo, padeció la muerte fuera de la ciudad. Salgamos, pues, hacia él fuera del campamento, cargando con su oprobio. Porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que vamos buscando la futura. Por medio de él ofrezcamos continuamente a Dios un sacrificio de alabanza, es decir, el tributo de los labios que van bendiciendo su nombre.

En lugar del responsorio breve se dice la siguiente antifona:

Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Cuando estaban cenando, Jesús tomó pan, rezó la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos.

Magnificat

PRECES

Adoremos a nuestro Salvador, que en la última Cena, la noche misma en que iba a ser entregado, confió a su Iglesia la celebración perenne del memorial de su muerte y resurrección; oremos, diciendo:
Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

Redentor nuestro, concédenos que por la penitencia nos unamos más plenamente a tu pasión,
— para que consigamos la gloria de la resurrección.

Concédenos la protección de tu Madre, consuelo de los afligidos,
— para poder nosotros consolar a los que están atribulados, mediante el consuelo con que tú nos consuelas.

Haz que tus fieles participen en tu pasión mediante los sufrimientos de su vida,
— para que se manifiesten a los hombres los frutos de la salvación.

Tú que te humillaste, haciéndote obediente hasta la muerte y una muerte de cruz,
— concede a tus fieles obediencia y paciencia.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Haz que los difuntos sean transformados a semejanza de tu cuerpo glorioso,
— y a nosotros concédenos también que un día participemos de su felicidad.

Unidos fraternalmente, acudamos ahora al Padre de todos: Padre nuestro.

Oración

Dios nuestro, que, para tu mayor gloria y para la salvación del género humano, has constituido a Jesucristo como sumo y eterno sacerdote, haz que el pueblo que él conquistó con su sangre reciba plenamente, al participar del memorial de su pasión, los tesoros que dimanaban de su muerte y resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

Se dicen las Completas del domingo: las de [después de las II vísperas](#).

En lugar del responsorio breve se dice la siguiente antífona:

Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte.



VIERNES SANTO

PASIÓN DEL SEÑOR

Los himnos latinos del Viernes Santo, que son los mismos de la Semana Santa, excepto los de la Hora intermedia, se hallan en el Apéndice IV, [Vexilla regis etc.](#)

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos a Cristo, Hijo de Dios, que nos redimió con su sangre preciosa.

El salmo invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO [¡Oh Cruz fiel...!](#)

SALMODIA

Ant. 1. Se alían los reyes de la tierra, los príncipes conspiran contra el Señor y contra su Mesías.

Salmo 2

¿Por qué se amotinan las naciones,
y los pueblos planean un fracaso?

Se alían los reyes de la tierra,
los príncipes conspiran
contra el Señor y contra su Mesías:
"rompamos sus coyundas,
sacudamos su yugo".

El que habita en el cielo sonrío,
el Señor se burla de ellos.
Luego les habla con ira,
los espanta con su cólera:
"yo mismo he establecido a mi Rey
en Sión, mi monte santo".

Voy a proclamar el decreto del Señor;
Él me ha dicho:
"Tú eres mi hijo:
yo te he engendrado hoy.
Pídemelo:
te daré en herencia las naciones,
en posesión, los confines de la tierra:

los gobernarás con cetro de hierro,

los quebrarás como jarro de loza".

Y ahora, reyes, sed sensatos;
escarmentad, los que regís la tierra:
servid al Señor con temor,
rendidle homenaje temblando;

no sea que se irrite, y vayáis a la ruina,
porque se inflama de pronto su ira.
¡Dichosos los que se refugian en él!

Ant. Se alían los reyes de la tierra, los príncipes conspiran contra el Señor y contra su Mesías.

Ant. 2. Se reparten mi ropa, echan a suerte mi túnica.

Salmo 21, 2-23

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?
a pesar de mis gritos, mi oración no te alcanza.
Dios mío, de día te grito, y no respondes;
de noche, y no me haces caso;
aunque tú habitas en el santuario,
esperanza de Israel.

En ti confiaban nuestros padres;
confiaban, y los ponías a salvo;
a ti gritaban, y quedaban libres;
en ti confiaban, y no los defraudaste.

Pero yo soy un gusano, no un hombre,
vergüenza de la gente, desprecio del pueblo;
al verme, se burlan de mí,
hacen visajes, menean la cabeza:
"acudió al Señor, que lo ponga a salvo;
que lo libre si tanto lo quiere".

Tú eres quien me sacó del vientre,
me tenías confiado en los pechos de mi madre;
desde el seno pasé a tus manos,
desde el vientre materno tú eres mi Dios.
No te quedes lejos, que el peligro está cerca
y nadie me socorre.

Me acorrala un tropel de novillos,
me cercan toros de Basán;
abren contra mí las fauces
leones que descuartizan y rugen.

Estoy como agua derramada,

tengo los huesos descoyuntados;
mi corazón, como cera,
se derrite en mis entrañas;

mi garganta está seca como una teja,
la lengua se me pega al paladar;
me aprietas contra el polvo de la muerte.

Me acorrala una jauría de mastines,
me cerca una banda de malhechores;
me taladran las manos y los pies,
puedo contar mis huesos.

Ellos me miran triunfantes,
se reparten mi ropa,
echan a suerte mi túnica.

Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.
líbrame a mí de la espada,
y a mí única vida de la garra del mastín;
sálvame de las fauces del león;
a éste pobre, de los cuernos del búfalo.
Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.

Puede decirse también el salmo entero, añadiendo los versículos 24-32 que vienen a continuación:

Fieles del Señor, alabadlo:
linaje de Jacob, glorificadlo;
temedlo, linaje de Israel.

Porque no ha sentido desprecio ni repugnancia
hacia el pobre desgraciado;
no le ha escondido su rostro:
cuando pidió auxilio, lo escuchó.

Él es mi alabanza en la gran asamblea.
cumpliré mis votos delante de sus fieles.
Los desvalidos comerán hasta saciarse,
alabarán al Señor los que lo buscan.
Viva su corazón por siempre.

Lo recordarán y volverán al Señor
hasta de los confines del orbe;
en su presencia se postrarán
las familias de los pueblos.

Porque del Señor es el reino,

él gobierna a los pueblos.
Ante él se postrarán las cenizas de la tumba,
ante él se inclinarán los que bajan al polvo.

Me hará vivir para él, mi descendencia le servirá,
hablarán del Señor a la generación futura,
contarán su justicia al pueblo que ha de nacer;
todo lo que hizo el Señor.

Ant. Se reparten mi ropa, echan a suerte mi túnica.

Ant. 3. Me tienden lazos los que atentan contra mí.

Salmo 37

Señor, no me corrijas con ira,
no me castigues con cólera;
tus flechas se me han clavado,
tu mano pesa sobre mí;

no hay parte ilesa en mi carne
a causa de tu furor,
no tienen descanso mis huesos
a causa de mis pecados;

mis culpas sobrepasan mi cabeza,
son un peso superior a mis fuerzas;
mis llagas están podridas y supuran
por causa de mi insensatez;
voy encorvado y encogido,
todo el día camino sombrío.

Tengo las espaldas ardiendo,
no hay parte ilesa en mi carne;
estoy agotado, deshecho del todo;
rujo con más fuerza que un león.

Señor mío, todas mis ansias están en tu presencia,
no se te ocultan mis gemidos;
siento palpitar mi corazón,
me abandonan las fuerzas,
y me falta hasta la luz de los ojos.

Mis amigos y compañeros se alejan de mí,
mis parientes se quedan a distancia;
me tienden lazos los que atentan contra mí,
los que desean mi daño me amenazan de muerte,
todo el día murmuran traiciones.

Pero yo, como un sordo, no oigo;

como un mudo no abro la boca;
soy como uno que no oye
y no puede replicar.

En ti, Señor, espero,
y tú me escucharás, Señor, Dios mío;
esto pido: que no se alegren por mi causa,
que, cuando resbale mi pie, no canten triunfo.

Porque yo estoy a punto de caer,
y mi pena no se aparta de mí:
yo confieso mi culpa,
me aflige mi pecado.

Mis enemigos mortales son poderosos,
son muchos los que me aborrecen sin razón,
los que me pagan males por bienes,
los que me atacan cuando procuro el bien.

No me abandones, Señor;
Dios mío, no te quedes lejos;
ven aprisa a socorrerme,
Señor mío, mi salvación.

Ant. Me tienden lazos los que atentan contra mí.

V. Se levantan contra mí testigos falsos.

R. Que respiran violencia.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

De la carta a los Hebreos 9, 11-28

CRISTO, SUMO SACERDOTE, CON SU PROPIA SANGRE, HA ENTRADO EN EL SANTUARIO UNA VEZ PARA SIEMPRE

Hermanos: Cristo ha venido como sumo sacerdote de los bienes definitivos. Su tabernáculo es más grande y más perfecto: no hecho por manos de hombre, es decir, no de este mundo creado. No usa sangre de machos cabríos ni de becerros, sino la suya propia; y así ha entrado en santuario una vez para siempre, consiguiendo la liberación eterna.

Si la sangre de machos cabríos y de toros y el rociar con las cenizas de una becerra tienen el poder de consagrar a los profanos, devolviéndoles la pureza externar cuánto más la sangre de Cristo, que, en virtud del Espíritu eterno, se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin mancha, podrá purificar nuestra conciencia de las obras muertas, llevándonos al culto del Dios vivo.

Por esa razón, es mediador de una alianza nueva: en ella ha habido una muerte que ha redimido de los pecados cometidos durante la primera alianza; y así los llamados pueden recibir la promesa de la herencia eterna.

Mirad, para disponer de una herencia, es preciso que conste de la muerte del testador; pues un testamento adquiere validez en caso de defunción; mientras vive el testador, todavía no tiene vigencia. De ahí que tampoco faltase sangre en la inauguración de la primera alianza. Cuando Moisés acabó de leer al pueblo todas las prescripciones contenidas en la ley, cogió la sangre de los becerros y las cabras, además de agua, lana escarlata e hisopo, y roció primero el libro mismo y después al pueblo entero, diciendo "Ésta es la sangre de la alianza que hace Dios con vosotros.> Con la sangre roció, además, el tabernáculo y todos los utensilios litúrgicos. Según la ley, prácticamente todo se purifica con sangre, y sin derramamiento de sangre no hay perdón. Bueno, estos esbozos de las realidades celestes tenían que purificarse por fuerza con tales ritos, pero las realidades mismas celestes necesitan sacrificios de más valor que éstos.

Pues Cristo ha entrado no en un santuario construido por hombres -imagen del auténtico-, sino en el mismo cielo, para ponerse ante Dios, intercediendo por nosotros. Tampoco se ofrece a sí mismo muchas veces -como el sumo sacerdote, que entraba en el santuario todos los años y ofrecía sangre ajena; si hubiese sido así, tendría que haber padecido muchas veces, desde el principio del mundo-. De hecho, él se ha manifestado una sola vez, al final de la historia, para destruir el pecado con el sacrificio de sí mismo. Por cuanto el destino de los hombres es morir una sola vez. Y después de la muerte, el juicio. De la misma manera, Cristo se ha ofrecido una sola vez para quitar los pecados de todos. La segunda vez aparecerá, sin ninguna relación al pecado, a los que lo esperan, para salvarlos.

Responsorio Cf. Is 53, 7. 12

R. Como cordero llevado al matadero y maltratado, no abría la boca; lo arrancaron de la tierra de los vivos, * Para dar vida a su pueblo.

V. Expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores.

R. Para dar vida a su pueblo.

Ciclo bienal, Año I:

Del libro de las Lamentaciones **3, 1-33**

LAMENTO Y ESPERANZA EN LA TRIBULACIÓN

Yo soy el hombre que ha sufrido la miseria bajo el látigo de su furor. Él me ha llevado y me ha hecho caminar en tinieblas y sin luz. Contra mí solo vuelve él y revuelve su mano todo el día.

Mi carne y mi piel ha consumido, ha quebrado mis huesos. Ha forjado un yugo para mí y ha cercado de angustia mi cabeza. Me ha hecho morar en las tinieblas, con los muertos de antaño.

Me ha emparedado y no puedo salir; ha hecho pesadas mis cadenas. Aun cuando grito y pido auxilio, él sofoca mi súplica. Ha cercado mis caminos con piedras sillares, ha obstruido mis senderos.

Ha sido para mí como un oso en acecho, como león en escondite. Sembrando de espinas mis caminos, me ha desgarrado, me ha dejado hecho un horror. Ha tensado su arco y me ha fijado como blanco de sus flechas.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Ha clavado en mis lomos los hijos de su aljaba. De todo mi pueblo me ha hecho la irrisión, su copla todo el día. Él me ha hartado de amargura, me ha abrevado con ajenjo. Ha quebrado mis dientes con guijarro, me ha revolcado en la ceniza. Mi alma está alejada de la paz, he olvidado lo que es dicha. Dije: «¡Ha fenecido mi vigor y la esperanza que del Señor me venía!»

Recordar mi miseria y mi angustia es ajenjo y amargor. Mas mi alma lo recuerda, sí, lo recuerda y se derrite de tristeza dentro de mí. He aquí lo que revolveré en mi corazón para cobrar confianza:

Que el amor del Señor no se ha acabado ni se ha agotado su ternura; cada mañana se renuevan. ¡Grande es tu fidelidad! «Mi porción es el Señor —dice mi alma—, por eso en él esperaré.»

Bueno es el Señor para el que en él espera, para el alma que lo busca. Bueno es esperar en silencio la salvación del Señor. Bueno es para el hombre soportar el yugo desde su juventud.

Que se siente solitario y silencioso, cuando el Señor se lo impone; que ponga su boca en el polvo: quizá haya esperanza; que presente la mejilla a quien lo hiere, que se harte de oprobios.

Porque el Señor no desecha para siempre a los humanos: si llega a castigar, luego se apiada según su inmenso amor, pues no pone su complacencia en castigar y afligir a los hijos de hombre.

Responsorio Is 57, 1-2a; 53, 7b-8a

R. Perece el justo, y nadie hace caso; se llevan a los hombres fieles, y nadie comprende que por la maldad se llevan al inocente, * para que entre en la paz.

V. Como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca; sin defensa, sin justicia se lo llevaron.

R. Para que entre en la paz.

Ciclo bienal, Año II:

Del libro del profeta Jeremías **16, 1-15**

SOLEDAD DEL PROFETA

En aquellos días, recibí esta palabra del Señor:

«No te cases, no tengas hijos ni hijas en este lugar. Porque así dice el Señor a los hijos e hijas nacidos en este lugar, a las madres que los dieron a luz, a los padres que los engendraron en esta tierra: "Morirán de muerte cruel, no serán llorados ni sepultados, serán como estiércol sobre el campo, acabarán a espada y de hambre, sus cadáveres serán pasto de las aves del cielo y de las bestias de la tierra."»

Así dice el Señor:

«No entres en casa donde haya luto, no vayas al duelo, no les des el pésame, porque retiro de este pueblo —oráculo del Señor— mi paz, misericordia y compasión. Morirán en esta tierra grandes y pequeños, no serán sepultados ni llorados, ni por ellos se harán incisiones o se raparán el pelo; no asistirán al banquete fúnebre para darle el pésame por el difunto, ni les darán la copa del consuelo por su padre o su madre. No entres en la casa donde se celebra un banquete para comer y beber con los comensales; porque así dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: "Yo haré cesar en este lugar, en

vuestros días, ante vosotros, la voz alegre, la voz gozosa, la voz del novio, la voz de la novia."

Cuando anuncies a este pueblo todas estas palabras, te preguntarán: "¿Por qué ha pronunciado el Señor contra nosotros tan terribles amenazas? ¿Qué delitos o pecados hemos cometido contra el Señor, nuestro Dios?": y tú les responderás: Porque vuestros padres me abandonaron —oráculo del Señor—, siguieron a dioses extranjeros, sirviéndolos y adorándolos. A mí me abandonaron y no guardaron mi ley. Pero vosotros sois peores que vuestros padres, cada cual sigue la maldad de su corazón obstinado, sin escucharme a mí. Os arrojaré de esta tierra a un país desconocido de vosotros y de vuestros padres: allí serviréis a dioses extranjeros, día y noche, porque no os haré gracia."

Pero llegarán días —oráculo del Señor— en que ya no se dirá: "Vive el Señor, que sacó a los israelitas de Egipto", sino más bien: "Vive el Señor, que nos sacó del país del norte, de todos los países por donde nos dispersó." Y los haré volver a su tierra, la que di a sus padres.»

Responsorio Cf. Is, 53, 7. 12

R. Fue conducido como oveja al matadero, fue maltratado y se humilló, enmudecía y no abría la boca; fue entregado a la muerte, * para dar la vida a su pueblo.

V. Se entregó a sí mismo a la muerte y fue contado entre los malhechores.

R. Para dar la vida a su pueblo.

SEGUNDA LECTURA

De las catequesis de san Juan Crisóstomo, obispo
(Catequesis 3, 13-19: SC 50, 174-177)

EL VALOR DE LA SANGRE DE CRISTO

¿Quieres saber el valor de la sangre de Cristo? Remontémonos a las figuras que la profetizaron y recorramos las antiguas Escrituras.

Inmolad —dice Moisés— un cordero de un año; tomad su sangre y rociad las dos jambas y el dintel de la casa. «¿Qué dices, Moisés? La sangre de un cordero irracional, ¿puede salvar a los hombres dotados de razón?» «Sin duda —responde Moisés—: no porque se trate de sangre, sino porque en esta sangre se contiene una profecía de la sangre del Señor.»

Si hoy, pues, el enemigo, en lugar de ver las puertas rociadas con sangre simbólica, ve brillar en los labios de los fieles, puertas de los templos de Cristo, la sangre del verdadero Cordero, huirá todavía más lejos.

¿Deseas descubrir aún por otro medio el valor de esta sangre? Mira de dónde brotó y cuál sea su fuente. Empezó a brotar de la misma cruz y su fuente fue el costado del Señor. Pues muerto ya el Señor, dice el Evangelio, uno de los soldados se acercó con la lanza y le traspasó el costado, y al punto salió agua y sangre: agua, como símbolo del bautismo; sangre, como figura de la eucaristía. El soldado le traspasó el costado, abrió una brecha en el muro del templo santo, y yo encuentro el tesoro escondido y me alegro con la riqueza hallada. Esto fue lo que ocurrió con el cordero: los judíos sacrificaron el cordero, y yo recibo el fruto del sacrificio.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Del costado salió sangre y agua. No quiero, amable oyente, que pases con indiferencia ante tan gran misterio pues me falta explicarte aún otra interpretación mística. He dicho que esta agua y esta sangre eran símbolos del bautismo y de la eucaristía. Pues bien, con estos dos sacramentos se edifica la Iglesia: con el agua de la regeneración y con la renovación del Espíritu Santo, es decir, con el bautismo y la eucaristía, que han brotado ambas del costado. Del costado de Jesús se formó, pues, la Iglesia, como del costado de Adán fue formada Eva.

Por esta misma razón, afirma san Pablo: Somos miembros de su cuerpo, formados de sus huesos, aludiendo ello al costado de Cristo. Pues del mismo modo que hizo a la mujer del costado de Adán, de igual manera Jesucristo nos dio el agua y la sangre salida de su costado para edificar la Iglesia. Y de la misma manera que entonces Dios tomó la costilla de Adán, mientras éste dormía así también nos dio el agua y la sangre después que Cristo hubo muerto.

Mirad de qué manera Cristo se ha unido a su esposa, considerad con qué alimento la nutre. Con un mismo alimento hemos nacido y nos alimentamos. De la misma manera que la mujer se siente impulsada por su misma naturaleza a alimentar con su propia sangre y con leche a aquel a quien ha dado a luz, así también Cristo alimenta siempre con su sangre a aquellos a quienes él mismo ha hecho renacer.

Responsorio 1 Pe 1, 18-19; Ef 2, 18; 1 Jn 1, 7

R. Os rescataron, no con bienes efímeros, con oro o plata, sino a precio de la sangre de Cristo, el Cordero sin defecto ni mancha. * Por medio de él tenemos acceso al Padre en un solo Espíritu.

V. La sangre de Jesús, el Hijo de Dios, nos purifica de todo pecado.

R. Por medio de él tenemos acceso al Padre en un solo Espíritu.

Si se hace una celebración más extensa de la vigilia del [viernes santo](#).

Oración

Mira, Señor, con bondad a tu familia santa, por la cual Jesucristo nuestro Señor aceptó el tormento de la cruz, entregándose a sus propios enemigos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Laudes

HIMNO

¡Oh Cruz fiel, árbol único en nobleza!
Jamás el bosque dio mejor tributo
en hoja, en flor y en fruto.
¡Dulces clavos! ¡Dulce árbol donde la Vida empieza
con un peso tan dulce en su corteza!

Cantemos la nobleza de esta guerra,
el triunfo de la sangre y del madero;
y un Redentor, que en trance de Cordero,

sacrificado en cruz, salvó la tierra.

Dolido mi Señor por el fracaso
de Adán, que mordió muerte en la manzana,
otro árbol señaló, de flor humana,
que reparase el daño paso a paso.

Y así dijo el Señor: "¡Vuelva la Vida,
y que el Amor redima la condena!"
La gracia está en el fondo de la pena,
y la salud naciendo de la herida.

¡Oh plenitud del tiempo consumado!
Del seno de Dios Padre en que vivía,
ved la Palabra entrando por María
en el misterio mismo del pecado.

¿Quién vio en más estrechez gloria más plena,
y a Dios como el menor de los humanos?
Llorando en el pesebre, pies y manos
le faja una doncella nazarena.

En plenitud de vida y de sendero,
dio el paso hacia la muerte porque él quiso.
Mirad de par en par el paraíso
abierto por la fuerza de un Cordero.

Vinagre y sed la boca, apenas gime;
y, al golpe de los clavos y la lanza,
un mar de sangre fluye, inunda, avanza
por tierra, mar y cielo, y los redime.

Ablándate, madero, tronco abrupto
de duro corazón y fibra inerte;
doblégate a este peso y esta muerte
que cuelga de tus ramas como un fruto.

Tú, solo entre los árboles, crecido
para tender a Cristo en tu regazo;
tú, el arca que nos salva; tú, el abrazo
de Dios con los verdugos del Ungido.

Al Dios de los designios de la historia,
que es Padre, Hijo y Espíritu, alabanza;
al que en la cruz devuelve la esperanza
de toda salvación, honor y gloria. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Dios no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por todos nosotros.

Salmo 50

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti sólo pequé,
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;

un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

Ant. Dios no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por todos nosotros.

Ant. 2. Jesucristo nos ama y nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre.

Cántico Ha 3, 2-4. 13a. 15-19

Señor, he oído tu fama,
me ha impresionado tu obra.
En medio de los años, realízala;
en medio de los años, manifiéstala;
en el terremoto, acuérdate de la misericordia.

El Señor viene de Temán;
el Santo, del monte Farán:
su resplandor eclipsa el cielo,
la tierra se llena de su alabanza;
su brillo es como el día,
su mano destella velando su poder.

Sales a salvar a tu pueblo,
a salvar a tu ungido;
pisas el mar con tus caballos,
revolviendo las aguas del océano.

Lo escuché y temblaron mis entrañas,
al oírlo se estremecieron mis labios;
me entró un escalofrío por los huesos,
vacilaban mis piernas al andar;
gimo ante el día de angustia
que sobreviene al pueblo que nos oprime.

Aunque la higuera no echa yemas
y las viñas no tienen fruto,
aunque el olivo olvida su aceituna
y los campos no dan cosechas,
aunque se acaban las ovejas del redil
y no quedan vacas en el establo,
yo exultaré con el Señor,
me gloriaré en Dios, mi salvador.

El Señor soberano es mi fuerza,
él me da piernas de gacela
y me hace caminar por las alturas.

Ant. Jesucristo nos ama y nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre.

Ant. 3. Tu cruz adoramos, Señor, y tu santa resurrección alabamos y glorificamos; por el madero ha venido la alegría al mundo entero.

Salmo 147

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

Ant. 3. Tu cruz adoramos, Señor, y tu santa resurrección alabamos y glorificamos; por el madero ha venido la alegría al mundo entero.

LECTURA BREVE Is 52, 13-15

Mirad: mi siervo tendrá éxito, será enaltecido y ensalzado sobremanera. Y, así como muchos se horrorizaron de él, pues tan desfigurado estaba que ya ni parecía hombre, no tenía ni aspecto humano, así también muchos pueblos se admirarán de él y, a su vista, los reyes enmudecerán de asombro porque verán algo jamás narrado y contemplarán algo inaudito.

En lugar del responsorio breve se dice la siguiente antífona:

Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Fijaron encima de su cabeza un letrero indicando el motivo de su condenación: «Este es Jesús, el rey de los judíos.»

[Benedictus](#)

PRECES

Adoremos a nuestro Redentor, que por nosotros y por todos los hombres quiso morir y ser sepultado para resucitar de entre los muertos, y supliquémosle, diciendo:

Señor, ten piedad de nosotros.

Señor y Maestro nuestro, que por nosotros te sometiste incluso a la muerte,
— enséñanos a someternos siempre a la voluntad del Padre.

Tú que siendo nuestra vida quisiste morir en la cruz para destruir la muerte y todo su poder,

— haz que contigo sepamos morir también al pecado y resucitemos contigo a vida nueva.

Rey nuestro, que como un gusano fuiste el desprecio del pueblo y la vergüenza de la gente,

— haz que tu Iglesia no se acobarde ante la humillación, sino que, como tú, proclame en toda circunstancia el honor del Padre.

Salvador de todos los hombres, que diste tu vida por los hermanos,

— enséñanos a amarnos mutuamente con un amor semejante al tuyo.

Tú que al ser elevado en la cruz atrajiste hacia ti a todos los hombres,

— reúne en tu reino a todos los hijos de Dios dispersos por el mundo.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Porque la muerte de Cristo nos ha hecho agradables a Dios, nos atrevemos a orar al Padre, diciendo: Padre nuestro.

Oración

Mira, Señor, con bondad a tu familia santa, por la cual Jesucristo nuestro Señor aceptó el tormento de la cruz, entregándose a sus propios enemigos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO [No me mueve](#).

Tercia

El himno latino para esta Hora se halla en el Apéndice IV, [Salva, Redemptor](#).

En América Latina:

Cruz preciosa,
inmerecida:
a los hombres
diste vida.

Un dolor

en el madero;
y a los hombres
un Cordero.

Sangre roja
del combate;
y para el hombre
el rescate.

Tu victoria
es nuestra vida,
por la sangre
de tu herida.

Nuestra vida
es tu muerte
iy para el hombre
qué suerte! Amén.

Ant. Era media mañana cuando crucificaron a Jesús.

Sexta

El himno latino para esta Hora se halla en el Apéndice IV, [Crux, mundi](#).

En América Latina:

¡Misterio en el Calvario,
escándalo sangriento!:
el Señor de la tierra
esclavo en un madero.

Víctima escarnecida,
misterio y sacramento:
el Señor de la gloria
entre ladrones muerto.

Tú sabes que los hombres
ignoran lo que han hecho;
mas tu perdón los cubre,
Sacerdote y Cordero.
¡Misterio en el Calvario,
escándalo sangriento!

Al fin viene la hora
que espera el universo:
la cruz en él clavada
y tu gracia al acecho.
¡Víctima escarnecida,
misterio y sacramento!

Tu sangre derramada
floreció en el desierto.
¡Misterio del Calvario,
escándalo sangriento!
la muerte muerta es vida
clavada en un madero. Amén.

Ant. Desde el mediodía hasta las tres de la tarde se extendieron las tinieblas sobre toda la tierra.

Nona

HIMNO

Se cubrieron de luto los montes
a la hora de nona.
El Señor rasgó el velo del templo
a la hora de nona.
Dieron gritos las piedras en duelo
a la hora de nona.
Y Jesús inclinó la cabeza
a la hora de nona.

Levantaron sus ojos los pueblos
a la hora de nona.
Contemplaron al que traspasaron
a la hora de nona.
Del costado manó sangre y agua
a la hora de nona.
Quien lo vio es el que da testimonio
a la hora de nona

El himno latino para esta Hora se halla en el Apéndice IV, [Per crucem, Christe](#).

En América Latina:

Cruz de Cristo,
cuyos brazos
todo el mundo han acogido.

Cruz de Cristo,
cuya sangre
todo el mundo ha redimido.

Cruz de Cristo,
luz que brilla
en la noche del camino.

Cruz de Cristo,
cruz del hombre,
su bastón de peregrino.

Cruz de Cristo,
árbol de vida,
vida nuestra, don eximio.

Cruz de Cristo,
altar divino
de Dios—Hombre en sacrificio. Amén.

Ant. A media tarde, Jesús gritó: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»

SALMODIA

Antífona

Tercia: Era hacia la media mañana cuando crucificaron a Jesús.

Sexta: Desde el mediodía hasta las tres de la tarde se extendieron las tinieblas sobre toda la tierra.

Nona: A media tarde, Jesús gritó: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»

Si se dicen las tres Horas de Tercia, Sexta y Nona se usan para una de ellas los salmos siguientes y para las dos Horas restantes la salmodia complementaria ([Tercia](#), [Sexta](#), [Nona](#)).

Salmo 39, 2-14. 17-18

Yo esperaba con ansia al Señor;
él se inclinó y escuchó mi grito:

me levantó de la fosa fatal,
de la charca fangosa;
afianzó mis pies sobre roca,
y aseguró mis pasos;

me puso en la boca un cántico nuevo,
un himno a nuestro Dios.
Muchos, al verlo, quedaron sobrecogidos
y confiaron en el Señor.

Dichoso el hombre que ha puesto
su confianza en el Señor,
y no acude a los ídólatras,
que se extravían con engaños.

Cuántas maravillas has hecho,
Señor, Dios mío,
cuántos planes en favor nuestro;
nadie se te puede comparar.
Intento proclamarlas, decirlas,
pero superan todo número.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,

y, en cambio, me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio,
entonces yo digo: "Aquí estoy
—como está escrito en mi libro—
para hacer tu voluntad".

Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en las entrañas.

He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios:
Señor, tú lo sabes.

No me he guardado en el pecho tu defensa,
he contado tu fidelidad y tu salvación,
no he negado tu misericordia y tu lealtad
ante la gran asamblea.

Tú, Señor, no me cierres tus entrañas,
que tu misericordia y tu lealtad
me guarden siempre,
porque me cercan desgracias sin cuento.

Se me echan encima mis culpas,
y no puedo huir;
son más que los pelos de mi cabeza,
y me falta el valor.

Señor, dignate librarme;
Señor, date prisa en socorrerme.

Alégrense y gocen contigo
todos los que te buscan;
digan siempre: "Grande es el Señor"
los que desean tu salvación.

Yo soy pobre y desgraciado,
pero el Señor se cuida de mí;
tú eres mi auxilio y mi liberación:
Dios mío, no tardes.

Salmo 53, 3-6. 8-9

Oh Dios, sálvame por tu nombre,
sal por mí con tu poder.
Oh Dios, escucha mi súplica,
atiende a mis palabras;

porque unos insolentes se alzan contra mí,
y hombres violentos me persiguen a muerte,
sin tener presente a Dios.

Pero Dios es mi auxilio,
el Señor sostiene mi vida.

Te ofreceré un sacrificio voluntario,
dando gracias a tu nombre, que es bueno;
porque me libraste del peligro,
y he visto la derrota de mis enemigos.

Salmo 87

Señor, Dios mío, de día te pido auxilio,
de noche grito en tu presencia;
llegue hasta ti mi súplica,
inclina tu oído a mi clamor.

Porque mi alma está colmada de desdichas,
y mi vida está al borde del abismo;
ya me cuentan con los que bajan a la fosa,
soy como un inválido.

Tengo mi cama entre los muertos,
como los caídos que yacen en el sepulcro,
de los cuales ya no guardas memoria,
porque fueron arrancados de tu mano.

Me has colocado en lo hondo de la fosa,
en las tinieblas del fondo;
tú cólera pesa sobre mí,
me echas encima todas tus olas.

Has alejado de mí a mis conocidos,
me has hecho repugnante para ellos:
encerrado, no puedo salir,
y los ojos se me nublan de pesar.

Todo el día te estoy invocando,
tendiendo las manos hacia ti.
¿Harás tú maravillas por los muertos?
¿Se alzarán las sombras para darte gracias?

¿Se anuncia en el sepulcro tu misericordia,
o tu fidelidad en el reino de la muerte?
¿Se conocen tus maravillas en la tiniebla,
o tu justicia en el país del olvido?

Pero yo te pido auxilio,
por la mañana iré a tu encuentro mi súplica.
¿Por qué, Señor, me rechazas,
y me escondes tu rostro?

Desde niño fui desgraciado y enfermo,
me doblo bajo el peso de tus terrores,
pasó sobre mí tu incendio,
tus espantos me han consumido:

me rodean como las aguas todo el día,
me envuelven todos a una;
alejaste de mí amigos y compañeros:
mi compañía son las tinieblas.

Antífona

Tercia: Era hacia la media mañana cuando crucificaron a Jesús.

Sexta: Desde el mediodía hasta las tres de la tarde se extendieron las tinieblas sobre toda la tierra.

Nona: A media tarde, Jesús gritó: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»

Tercia

Ant. Era hacia la media mañana cuando crucificaron a Jesús.

LECTURA BREVE Is 53, 2-3

Creció ante nosotros como un débil brote, como raíz en tierra árida. Lo vimos sin aspecto atrayente, sin gracia ni belleza, despreciado y rechazado por los hombres, como varón de dolores, acostumbrado a los sufrimientos, ante el cual se desvía la mirada, discriminado y desestimado.

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Oración

Mira, Señor, con bondad a tu familia santa, por la cual Jesucristo nuestro Señor aceptó el tormento de la cruz, entregándose a sus propios enemigos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Sexta

Ant. Desde el mediodía hasta las tres de la tarde se extendieron las tinieblas sobre toda la tierra.

LECTURA BREVE Is 53,4-5

Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado; pero él fue herido por nuestras rebeldías, triturado por nuestros crímenes. Él soportó el castigo que nos trae la paz, por sus llagas hemos sido curados.

V. Jesús, acuérdate de mí.

R. Cuando vengas revestido de tu dignidad real.

Oración

Mira, Señor, con bondad a tu familia santa, por la cual Jesucristo nuestro Señor aceptó el tormento de la cruz, entregándose a sus propios enemigos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Nona

Ant. A media tarde, Jesús gritó: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»

LECTURA BREVE Is 53, 6-7

Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca: como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca.

V. Me confinó a las tinieblas.

R. Como a los muertos ya olvidados.

Oración

Mira, Señor, con bondad a tu familia santa, por la cual Jesucristo nuestro Señor aceptó el tormento de la cruz, entregándose a sus propios enemigos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Vísperas

Los que participan en la acción litúrgica de la Pasión del Señor no rezan hoy las Vísperas.

HIMNO [iVictoria!](#)

SALMODIA

Ant. 1. Escuchad, pueblos todos, y mirad mi dolor.

Salmo 115

Tenía fe, aún cuando dije:

"¡Qué desgraciado soy!"

Yo decía en mi apuro:

"Los hombres son unos mentirosos".

¿Cómo pagaré al Señor

todo el bien que me ha hecho?

Alzaré la copa de la salvación,

invocando su nombre.

Cumpliré al Señor mis votos

en presencia de todo el pueblo.

Mucho le cuesta al Señor

la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén.

Ant. Escuchad, pueblos todos, y mirad mi dolor.

Ant. 2. Mi aliento desfallece, mi corazón dentro de mí está yerto.

Salmo 142, 1-11

Señor, escucha mi oración;
tú, que eres fiel, atiende a mi súplica;
tú, que eres justo, escúchame.
No llares a juicio a tu siervo,
pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.

El enemigo me persigue a muerte,
empuja mi vida al sepulcro,
me confina a las tinieblas
como a los muertos ya olvidados.
Mi aliento desfallece,
mi corazón dentro de mí está yerto.

Recuerdo los tiempos antiguos,
medito todas tus acciones,
considero las obras de tus manos
y extendiendo mis brazos hacia ti:
tengo sed de ti como tierra reseca.

Escúchame en seguida, Señor,
que me falta el aliento.
No me escondas tu rostro,
igual que a los que bajan a la fosa.

En la mañana hazme escuchar tu gracia,
ya que confío en ti.
Indícame el camino que he de seguir,
pues levanto mi alma a ti.

Líbrame del enemigo, Señor,
que me refugio en ti.
Enséñame a cumplir tu voluntad,

ya que tú eres mi Dios.
Tu espíritu, que es bueno,
me guíe por tierra llana.

Por tu nombre, Señor, consérvame vivo;
por tu clemencia, sácame de la angustia.

Ant. Mi aliento desfallece, mi corazón dentro de mí está yerto.

Ant. 3. Jesús, después de haber probado el vinagre, exclamó: «Todo está cumplido»; e, inclinando la cabeza, expiró.

Cántico Flp 2, 6-11

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el "Nombre—sobre—todo—nombre";
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Ant. Jesús, después de haber probado el vinagre, exclamó: «Todo está cumplido»; e, inclinando la cabeza, expiró.

LECTURA BREVE 1 Pe 2, 21b-24

Cristo padeció por nosotros, dejándonos un ejemplo para que sigamos sus huellas. Él no cometió pecado ni encontraron engaño en su boca; cuando le insultaban, no devolvía el insulto; en su pasión no profería amenazas; al contrario, se ponía en manos del que juzga justamente. Cargado con nuestros pecados subió al leño, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia. Sus heridas nos han curado.

En lugar del responsorio breve se dice la siguiente antífona:

Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Siendo enemigos, hemos sido reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo.

[Magníficat](#)

PRECES

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Hoy es laudable usar como preces de Vísperas la oración universal que se propone para este día en el Misal. Pero, si se prefiere, también pueden usarse las preces que se proponen a continuación, o bien puede hacerse un momento de oración en silencio después de anunciar cada una de las intenciones de la oración universal del Misal, antes mencionada.

Al conmemorar la muerte de nuestro Señor Jesucristo, de la que brotó la vida del mundo, oremos a Dios Padre, diciendo:
Por la muerte de tu Hijo, escúchanos, Señor.

Mantén, Señor, la unidad de la Iglesia.

Protege al papa **N.**

Santifica por tu Espíritu a los obispos, presbíteros, diáconos y a todo tu pueblo santo.

Acrecienta la fe y la sabiduría de los catecúmenos.

Congrega a los cristianos en la unidad.

Haz que Israel llegue a conseguir en plenitud la redención.

Ilumina con tu gracia a los que no creen en Cristo.

Haz que los ateos lleguen a descubrir tu amor a través de las obras de la creación.

Guía los pensamientos y decisiones de los gobernantes.

Concede tu consuelo a los que se sienten tristes.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Da tu perdón pleno a los difuntos.

A continuación se reza el Padre nuestro.

Oración

Mira, Señor, con bondad a tu familia santa, por la cual Jesucristo nuestro Señor aceptó el tormento de la cruz, entregándose a sus propios enemigos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Se dicen las Completas del domingo de [después de las II vísperas](#).

En lugar del responsorio breve se dice la siguiente antífona:

Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz.



SÁBADO SANTO

Invitatorio

Los himnos latinos del Sábado Santo se hallan en el Apéndice IV, [Christe, caelorum etc.](#)

Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros murió, y por nosotros fue sepultado, venid, adorémosle.

El salmo invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO [¡Oh Cruz fiel!](#).

SALMODIA

Ant. 1. Dormiré y descansaré en paz.

Salmo 4

Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío;
tú que en el aprieto me diste anchura,
ten piedad de mí y escucha mi oración.

Y vosotros, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor,
amaréis la falsedad y buscaréis el engaño?
Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor,
y el Señor me escuchará cuando lo invoque.

Temblad y no pequéis,
reflexionad en el silencio de vuestro lecho;
ofreced sacrificios legítimos
y confiad en el Señor.

Hay muchos que dicen: "¿Quién nos hará ver la dicha,
si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?"

Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón más alegría
que si abundara en trigo y en vino.

En paz me acuesto y en seguida me duermo,
porque tú sólo, Señor, me haces vivir tranquilo.

Ant. Dormiré y descansaré en paz.

Ant. 2. Mi carne descansa serena.

Salmo 15

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: "Tú eres mi bien".
Los dioses y señores de la tierra

no me satisfacen.

Multiplican las estatuas
de dioses extraños;
no derramaré sus libaciones con mis manos,
ni tomaré sus nombres en mis labios.

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano:
me ha tocado un lote hermoso,
me encanta mi heredad.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena.
Porque no me entregarás a la muerte,
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.

Ant. Mi carne descansa serena.

Ant. 3. Levantaos, puertas antiguas: va a entrar el Rey de la gloria.

Cuando el salmo 23 se ha dicho en el Invitatorio, aquí se dice el [salmo 94](#).

Salmo 23

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.

— ¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?

— El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

— Éste es el grupo que busca al Señor,

que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

— ¿Quién es ese Rey de la gloria?
— El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

— ¿Quién es ese Rey de la gloria?
— El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria.

Ant. Levantaos, puertas antiguas: va a entrar el Rey de la gloria.

V. Defiende mi causa y rescátame.

R. Con tu promesa dame vida.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

De la carta a los Hebreos 4, 1-13

EMPEÑÉMONOS EN ENTRAR EN EL DESCANSO DEL SEÑOR

Hermanos: Temamos, no sea que, permaneciendo aún en vigor la promesa de entrar en su descanso, alguno de vosotros crea que ha perdido la oportunidad. También nosotros hemos recibido esta buena noticia, igual que los que salieron de Egipto por obra de Moisés; pero el mensaje que oyeron de nada les sirvió, porque no se adhirieron por la fe a lo que lo habían escuchado.

En efecto, entramos en el descanso los creyentes, de acuerdo con lo dicho: «He jurado en mi cólera que no entrarán en mi descanso», y eso que sus obras estaban terminadas desde la creación del mundo. Acerca del día séptimo se dijo: «Y descansó Dios de todo el trabajo que había hecho.» En nuestro pasaje añade: «No entrarán en mi descanso.»

Ya que, según esto, quedan algunos por entrar en él, y los primeros que recibieron la buena noticia no entraron por su rebeldía, Dios señala otro día, «hoy», al decir, mucho tiempo después, por boca de David, lo antes citado: «Si escucháis hoy su voz, no endurezcáis el corazón.»

Claro que, si Josué les hubiera dado el descanso, no habría hablado Dios de otro día después de aquello; por consiguiente, un tiempo de descanso queda todavía para el pueblo de Dios, pues el que entra en su descanso descansa, él también, de sus tareas, como Dios de las suyas. Empeñémonos, por tanto, en entrar en aquel descanso, para que nadie caiga, siguiendo aquel ejemplo de rebeldía.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Además, la palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo, penetrante hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos. Juzga los deseos e intenciones del corazón. No hay criatura que escape a su mirada. Todo está patente y descubierto a los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuentas.

Responsorio Gn 2, 3; Hb 4, 10

R. Una vez sepultado el Señor, sellaron el sepulcro, rodaron una piedra grande a la entrada del sepulcro, * Y pusieron soldados para asegurar la vigilancia del mismo.

V. Los sumos sacerdotes acudieron a Pilato, y le pidieron que diese orden de vigilar el sepulcro.

R. Y pusieron soldados para asegurar la vigilancia del mismo.

Ciclo bienal, Año I:

Del libro de las Lamentaciones **5, 1-22**

PLEGARIA POR LA LIBERACIÓN DEL PUEBLO

¡Acuérdate, Señor, de lo que nos ha sobrevenido, mira y ve nuestro oprobio! Nuestra heredad ha pasado a extranjeros, nuestras casas a extraños. Hemos quedado como huérfanos sin padre, y nuestras madres son como viudas. A precio de plata bebemos nuestra agua, nuestra leña, la adquirimos por dinero. Andamos oprimidos con el yugo a nuestro cuello; estamos agotados, no se nos da respiro. Hacia Egipto tendemos nuestra mano, hacia Asur en busca de pan.

Nuestros padres pecaron, ya no existen; y nosotros cargamos con sus culpas. Esclavos nos dominan, nadie nos libra de su mano. A riesgo de la vida logramos nuestro pan, afrontando la espada del desierto. Nuestra piel abrasa como un horno, a causa del ardor del hambre. Han violado a las mujeres en Sión, a las vírgenes en las ciudades de Judá. Colgados fueron por sus manos los príncipes; la faz de los ancianos no ha sido respetada. Han arrastrado la muela los muchachos, bajo la carga de leña se han doblado los niños. Los ancianos han dejado de acudir a la puerta, los jóvenes han dejado sus cantares.

Ha cesado la alegría de nuestro corazón, en duelo se ha trocado nuestra danza. Ha caído la corona de nuestra cabeza. ¡Ay de nosotros, que hemos pecado! Por eso nuestro corazón desfallece, por eso se nublan nuestros ojos: Por el monte Sión, que está desolado, ilas raposas merodean en él!

Mas tú, Señor, por siempre permaneces; ito trono de generación en generación! ¿Por qué has de olvidarnos para siempre? ¿Por qué toda la vida abandonarnos? Haz que volvamos a ti, Señor, y volveremos. Renueva nuestros días como antaño, si es que no nos has desechado totalmente, irritado contra nosotros sin medida.

Responsorio Cf. Mt 27, 66. 60. 62

R. Después de sepultar al Señor, hicieron rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro y lo sellaron. * Y pusieron guardias para custodiarlo.

V. Los jefes de los sacerdotes se presentaron ante Pilato, y le pidieron que diese orden de vigilar el sepulcro.

R. Y pusieron guardias para custodiarlo.

Ciclo bienal, Año II:

Del libro del profeta Jeremías 20, 7-18

ANGUSTIA DEL PROFETA

En aquellos días, exclamó Jeremías:

«Tú me has seducido, Señor, y yo me dejé seducir. Tú eras el más fuerte y yo fui dominado. Ahora soy todo el día la irrisión y la burla de todo el mundo. Siempre que hablo tengo que proclamar: "¡Violencia! ¡Destrucción!" La palabra del Señor se ha vuelto para mí oprobio y befa todo el día. Yo me dije: "No pensaré más en él, no hablaré más en su nombre"; pero su palabra era en mis entrañas como fuego ardiente, encerrado en mis huesos; yo intentaba contenerlo, pero no podía.

Oía las burlas de la gente: "Terror por doquier. Delatadlo, vamos a delatarlo." Mis amigos acechaban mi traspié: "A ver si se descuida, y lo abatiremos y nos vengaremos de él."

Pero el Señor está conmigo, como fuerte guerrero; mis enemigos tropezarán y no podrán conmigo. Se avergonzarán de su fracaso con sonrojo perpetuo que no se olvidará. Señor de los ejércitos, que examinas al justo y sondeas lo íntimo del corazón, que yo vea la venganza que tomes de ellos, porque a ti encomendé mi causa.

Cantad al Señor, alabad al Señor, porque libra la vida del pobre de las manos de los impíos.

Maldito el día en que fui engendrado, el día en que mi madre me parió no sea bendito. Maldito el hombre que anunció a mi padre: "Te ha nacido un varón", dándole una gran alegría. Ojalá que hubiera sido ese día como las ciudades que el Señor destruyó sin compasión; que escuche gritos de alarma en la mañana y alaridos de guerra al mediodía. ¿Por qué no me mató en el vientre? Habría sido mi madre mi sepulcro, y yo eterna preñez de sus entrañas. ¿Por qué salí del vientre para pasar trabajos y fatigas y acabar mis días derrotado?»

Responsorio Cf. Mt 27, 66. 60. 62

R. Después de sepultar al Señor, hicieron rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro y lo sellaron. * Y pusieron guardias para custodiarlo.

V. Los jefes de los sacerdotes se presentaron ante Pilato, y le pidieron que diese orden de vigilar el sepulcro.

R. Y pusieron guardias para custodiarlo.

SEGUNDA LECTURA

De una homilía antigua sobre el grande y santo Sábado
(PG 43, 439. 451. 462-463)

EL DESCENSO DEL SEÑOR AL ABISMO

¿Qué es lo que hoy sucede? Un gran silencio envuelve la tierra; un gran silencio y una gran soledad. Un gran silencio, porque el Rey duerme. La tierra

está temerosa y sobrecogida, porque Dios se ha dormido en la carne y ha despertado a los que dormían desde antiguo. Dios ha muerto en la carne y ha puesto en conmoción al abismo.

Va a buscar a nuestro primer padre como si éste fuera la oveja perdida. Quiere visitar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte. Él, que es al mismo tiempo Dios e Hijo de Dios, va a librar de sus prisiones y de sus dolores a Adán y a Eva.

El Señor, teniendo en sus manos las armas vencedoras de la cruz, se acerca a ellos. Al verlo, nuestro primer padre Adán, asombrado por tan gran acontecimiento, exclama y dice a todos: «Mi Señor esté con todos.» Y Cristo, respondiendo, dice a Adán: «Y con tu espíritu.» Y, tomándolo por la mano, lo levanta, diciéndole: «Despierta, tú que duermes, levántate de entre los muertos, y Cristo será tu luz.

Yo soy tu Dios, que por ti y por todos los que han de nacer de ti me he hecho tu hijo; y ahora te digo que tengo el poder de anunciar a los que están encadenados: "Salid", y a los que se encuentran en las tinieblas: "iluminaos", y a los que duermen: "Levantaos."

A ti te mando: Despierta, tú que duermes, pues no te creé para que permanezcas cautivo en el abismo; levántate de entre los muertos, pues yo soy la vida de los muertos. Levántate, obra de mis manos; levántate, imagen mía, creado a mi semejanza. Levántate, salgamos de aquí, porque tú en mí, y yo en ti, formamos una sola e indivisible persona.

Por ti, yo, tu Dios, me he hecho tu hijo; por ti, yo, tu Señor, he revestido tu condición servil; por ti, yo, que estoy sobre los cielos, he venido a la tierra y he bajado al abismo; por ti, me he hecho hombre, semejante a un inválido que tiene su cama entre los muertos; por ti, que fuiste expulsado del huerto, he sido entregado a los judíos en el huerto, y en el huerto he sido crucificado.

Contempla los salivazos de mi cara, que he soportado para devolverte tu primer aliento de vida; contempla los golpes de mis mejillas, que he soportado para reformar, de acuerdo con mi imagen, tu imagen deformada; contempla los azotes en mis espaldas, que he aceptado para aliviarte del peso de los pecados, que habían sido cargados sobre tu espalda; contempla los clavos que me han sujetado fuertemente al madero, pues los he aceptado por ti, que maliciosamente extendiste una mano al árbol prohibido.

Dormí en la cruz, y la lanza atravesó mi costado, por ti, que en el paraíso dormiste, y de tu costado diste origen a Eva. Mi costado ha curado el dolor del tuyo. Mi sueño te saca del sueño del abismo. Mi lanza eliminó aquella espada que te amenazaba en el paraíso.

Levántate, salgamos de aquí. El enemigo te sacó del paraíso; yo te coloco no ya en el paraíso, sino en el trono celeste. Te prohibí que comieras del árbol de la vida, que no era sino imagen del verdadero árbol; yo soy el verdadero árbol, yo, que soy la vida y que estoy unido a ti. Coloqué un querubín que fielmente te vigilara; ahora te concedo que el querubín, reconociendo tu dignidad, te sirva.

El trono de los querubines está a punto, los portadores atentos y preparados, el tálamo construido, los alimentos prestos; se han embellecido los eternos tabernáculos y moradas, han sido abiertos los tesoros de todos los bienes, y el reino de los cielos está preparado desde toda la eternidad.»

Responsorio

R. ¡Se fue nuestro Pastor, la fuente de agua viva! A su paso el sol se oscureció. Hoy fue por él capturado el que tenía cautivo al primer hombre. * Hoy nuestro Salvador rompió las puertas y cerrojos de la muerte.

V. Demolió las prisiones del abismo y destruyó el poder del enemigo.

R. Hoy nuestro Salvador rompió las puertas y cerrojos de la muerte.

Si se hace una celebración más extensa de la vigilia del [sábado santo](#).

Oración

Dios todopoderoso, cuyo Unigénito descendió al lugar de los muertos y salió victorioso del sepulcro, te pedimos que concedas a todos tus fieles, sepultados con Cristo por el bautismo, resucitar también con él a la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Laudes

HIMNO [¡Oh Cruz fiel...!](#); [Jesús de María](#).

SALMODIA

Ant. 1 Harán llanto como llanto por el hijo único, porque siendo inocente fue muerto el Señor.

Salmo 63

Escucha, oh Dios, la voz de mi lamento,
protege mi vida del terrible enemigo;
escóndeme de la conjura de los perversos
y del motín de los malhechores:

afilan sus lenguas como espadas
y disparan como flechas palabras venenosas,
para herir a escondidas al inocente,
para herirlo por sorpresa y sin riesgo.

Se animan al delito,
calculan cómo esconder trampas,
y dicen: "¿quién lo descubrirá?"
Inventan maldades y ocultan sus invenciones,
porque su mente y su corazón no tienen fondo.

Pero Dios los acribilla a flechazos,
por sorpresa los cubre de heridas;
su misma lengua los lleva a la ruina,
y los que lo ven menean la cabeza.

Todo el mundo se atemoriza,
proclama la obra de Dios
y medita sus acciones.

El justo se alegra con el Señor,
se refugia en él,
y se felicitan los rectos de corazón.

Ant. Harán llanto como llanto por el hijo único, porque siendo inocente fue muerto el Señor.

Ant. 2. Líbrame, Señor, de las puertas del abismo.

Cántico Is 38, 10-14. 17-20

Yo pensé: "En medio de mis días
tengo que marchar hacia las puertas del abismo;
me privan del resto de mis años".

Yo pensé: "ya no veré más al Señor
en la tierra de los vivos,
ya no miraré a los hombres
entre los habitantes del mundo.

Levantán y enrollan mi vida
como una tienda de pastores.
Como un tejedor, devanaba yo mi vida,
y me cortan la trama".

Día y noche me estás acabando,
sollozo hasta el amanecer.
Me quiebras los huesos como un león,
día y noche me estás acabando.

Estoy piando como una golondrina,
gimo como una paloma.
Mis ojos mirando al cielo se consumen:
¡Señor, que me oprimen, sal fiador por mí!

Me has curado, me has hecho revivir,
la amargura se me volvió paz
cuando detuviste mi alma ante la tumba vacía
y volviste la espalda a todos mis pecados.

El abismo no te da gracias,
ni la muerte te alaba,
ni esperan en tu fidelidad
los que bajan a la fosa.

Los vivos, los vivos son quienes te alaban:
como yo ahora.
El padre enseña a sus hijos tu fidelidad.

Sálvame, Señor, y tocaremos nuestras arpas
todos nuestros días en la casa del Señor.

Ant. Líbrame, Señor, de las puertas del abismo.

Ant. 3. Estaba muerto, pero ahora vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del hades.

Salmo 150

Alabad al Señor en su templo,
alabadlo en su fuerte firmamento.

Alabadlo por sus obras magníficas,
alabadlo por su inmensa grandeza.

Alabadlo tocando trompetas,
alabadlo con arpas y cítaras,

alabadlo con tambores y danzas,
alabadlo con trompas y flautas,

alabadlo con platillos sonoros,
alabadlo con platillos vibrantes.

Todo ser que alienta alabe al Señor.

Ant. Estaba muerto, pero ahora vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del hades.

LECTURA BREVE Os 6,1-3a

Esto dice el Señor: «En su aflicción me buscarán, diciendo: "Volvamos al Señor. Él, que nos despedazó, nos sanará; él, que nos hirió, nos vendará. En dos días nos sanará, y al tercero nos levantará, y viviremos en su presencia."»

En lugar del responsorio breve se dice la siguiente antífona:

Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte y una muerte de cruz; por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre—sobre—todo—nombre».

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Salvador del mundo, sálvanos; tú que con tu cruz y con tu sangre nos redimiste, socórrenos, Dios nuestro.

[Benedictus](#)

PRECES

Adoremos a nuestro Redentor, que por nosotros y por todos los hombres quiso morir y ser sepultado, para resucitar de entre los muertos, y supliquémosle, diciendo:

Señor, ten piedad de nosotros.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Oh Señor, que junto a tu cruz y a tu sepulcro tuviste a tu Madre dolorosa que participó en tu aflicción,

— haz que tu pueblo sepa también participar en tu pasión.

Señor Jesús, que como grano de trigo caíste en la tierra para morir y dar con ello fruto abundante,

— haz que también nosotros sepamos morir al pecado y vivir para Dios.

Oh Pastor de la Iglesia, que quisiste ocultarte en el sepulcro para dar la vida a los hombres,

— haz que nosotros sepamos también vivir escondidos contigo en Dios.

Nuevo Adán, que quisiste bajar al reino de la muerte, para librar a cuantos, desde el origen del mundo, estaban encarcelados,

— haz que todos los hombres, muertos al pecado, escuchen tu voz y vivan.

Cristo, Hijo de Dios vivo, que has querido que por el bautismo fuéramos sepultados contigo en la muerte,

— haz que siguiéndote a ti caminemos también nosotros en novedad de vida.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Movidos por el espíritu filial que Cristo nos mereció con su muerte, digamos al Padre: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso, cuyo Unigénito descendió al lugar de los muertos y salió victorioso del sepulcro, te pedimos que concedas a todos tus fieles, sepultados con Cristo por el bautismo, resucitar también con él a la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO [No me mueve.](#)

En América Latina:

Tercia

Cruz preciosa,
inmerecida:
a los hombres
diste vida.

Un dolor
en el madero;
y a los hombres
un Cordero.

Sangre roja

del combate;
y para el hombre
el rescate.

Tu victoria
es nuestra vida,
por la sangre
de tu herida.

Nuestra vida
es tu muerte
iy para el hombre
qué suerte! Amén.

Ant. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.

Sexta

iMisterio en el Calvario,
escándalo sangriento!:
el Señor de la tierra
esclavo en un madero.

Víctima escarnecida,
misterio y sacramento:
el Señor de la gloria
entre ladrones muerto.

Tú sabes que los hombres
ignoran lo que han hecho;
mas tu perdón los cubre,
Sacerdote y Cordero.
iMisterio en el Calvario,
escándalo sangriento!

Al fin viene la hora
que espera el universo:
la cruz en él clavada
y tu gracia al acecho.
iVíctima escarnecida,
misterio y sacramento!

Tu sangre derramada
floreció en el desierto.
iMisterio del Calvario,
escándalo sangriento!:
la muerte muerta es vida
clavada en un madero. Amén.

Ant. Señor, sacaste mi vida del abismo.

Nona

Cruz de Cristo,
cuyos brazos
todo el mundo han acogido.

Cruz de Cristo,
cuya sangre
todo el mundo ha redimido.

Cruz de Cristo,
luz que brilla
en la noche del camino.

Cruz de Cristo,
cruz del hombre,
su bastón de peregrino.

Cruz de Cristo,
árbol de vida,
vida nuestra, don eximio.

Cruz de Cristo,
altar divino
de Dios—Hombre en sacrificio. Amén.

Ant. Su tabernáculo está en Jerusalén, su morada en la paz.

SALMODIA

Antífona

Tercia: Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.

Sexta: Señor, sacaste mi vida del abismo.

Nona: Su tabernáculo está en Jerusalén, su morada en la paz.

Si se dicen las tres Horas de Tercia, Sexta y Nona se usan para una de ellas los salmos siguientes y para las dos Horas restantes la salmodia complementaria ([Tercia](#), [Sexta](#), [Nona](#)).

Salmo 26

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar?

Cuando me asaltan los malvados
para devorar mi carne,
ellos, enemigos y adversarios,
tropiezan y caen.

Si un ejército acampa contra mí,

mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo.

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo.

Él me protegerá en su tienda
el día del peligro;
me esconderá
en lo escondido de su morada,
me alzaré sobre la roca;

y así levantaré la cabeza
sobre el enemigo que me cerca;
en su tienda sacrificaré
sacrificios de aclamación:
cantaré y tocaré para el Señor.

Escúchame, Señor, que te llamo;
ten piedad, respóndeme.
Oigo en mi corazón:
"Buscad mi rostro".
Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro.

No rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio;
no me deseches, no me abandones,
Dios de mi salvación.

Si mi padre y mi madre me abandonan,
el Señor me recogerá.
Señor, enséñame tu camino,
guíame por la senda llana,
porque tengo enemigos.

No me entregues
a la saña de mi adversario,
porque se levantan contra mí
testigos falsos,
que respiran violencia.

Espero gozar de la dicha del Señor

en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor.

Salmo 29

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.

Señor, Dios mío, a ti grité,
y tú me sanaste.
Señor, sacaste mi vida del abismo,
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.

Tañed para el Señor, fieles suyos,
dad gracias a su nombre santo;
su cólera dura un instante;
su bondad, de por vida;
al atardecer nos visita el llanto;
por la mañana, el júbilo.

Yo pensaba muy seguro:
"no vacilaré jamás".
Tu bondad, Señor, me aseguraba
el honor y la fuerza;
pero escondiste tu rostro,
y quedé desconcertado.

A ti, Señor, llamé, supliqué a mi Dios:
"¿qué ganas con mi muerte,
con que yo baje a la fosa?"

¿Te va a dar gracias el polvo,
o va a proclamar tu lealtad?
Escucha, Señor, y ten piedad de mí;
Señor, socórreme".

Cambiaste mi luto en danzas,
me desataste el sayal y me has vestido de fiesta;
te cantaré mi alma sin callarse.
Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.

Salmo 75

Dios se manifiesta en Judá,
su fama es grande en Israel;
su tabernáculo está en Jerusalén,
su morada en Sión:
allí quebró los relámpagos del arco,
el escudo, la espada y la guerra.

Tú eres deslumbrante, magnífico,
con montones de botín conquistados.
Los valientes duermen su sueño,
y a los guerreros no les responden sus brazos.
Con un bramido, oh Dios de Jacob,
inmovilizaste carros y caballos.

Tú eres terrible: ¿quién resiste frente a ti
al ímpetu de tu ira?
Desde el cielo proclamas la sentencia:
la tierra teme sobrecogida,
cuando Dios se pone en pie para juzgar,
para salvar a los humildes de la tierra.

La cólera humana tendrá que alabarte,
los que sobrevivan al castigo te rodearán.
Haced votos al Señor y cumplidlos,
y traigan los vasallos tributo al Temible:
Él deja sin aliento a los príncipes,
y es temible para los reyes del orbe.

Antífona

Tercia: Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.

Sexta: Señor, sacaste mi vida del abismo.

Nona: Su tabernáculo está en Jerusalén, su morada en la paz.

Tercia

Ant. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.

LECTURA BREVE 1 Jn 1, 8-9

Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, fiel y bondadoso es él para perdonarnos y purificarnos de toda iniquidad.

V. No me entregarás a la muerte.

R. Ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

Oración

Dios todopoderoso, cuyo Unigénito descendió al lugar de los muertos y salió victorioso del sepulcro, te pedimos que concedas a todos tus fieles, sepultados con Cristo por el bautismo, resucitar también con él a la vida eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

Sexta

Ant. Señor, sacaste mi vida del abismo.

LECTURA BREVE 1 Jn 2, 1b-2

Abogado tenemos ante el Padre, a Jesucristo, el justo. Él es propiciación por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino por los del mundo entero.

V. El Señor da la muerte y la vida.

R. Hunde en el abismo y levanta.

Oración

Dios todopoderoso, cuyo Unigénito descendió al lugar de los muertos y salió victorioso del sepulcro, te pedimos que concedas a todos tus fieles, sepultados con Cristo por el bautismo, resucitar también con él a la vida eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

Nona

Ant. Su tabernáculo está en Jerusalén, su morada en la paz.

LECTURA BREVE 1 Jn 2, 8b-10

Las tinieblas van pasando y ya brilla la luz verdadera. Quien dice que está en la luz y aborrece a su hermano está todavía en las tinieblas. Quien ama a su hermano está siempre en la luz; y no hay ocasión de ruina en él.

V. Después de sepultar al Señor, sellaron el sepulcro.

R. Y pusieron guardias para custodiarlo.

Oración

Dios todopoderoso, cuyo Unigénito descendió al lugar de los muertos y salió victorioso del sepulcro, te pedimos que concedas a todos tus fieles, sepultados con Cristo por el bautismo, resucitar también con él a la vida eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

Vísperas

HIMNO [iVictoria!](#)

SALMODIA

Ant. 1. Oh muerte, yo seré tu muerte; país de los muertos, yo seré tu agujón.

Salmo 115

Tenía fe, aun cuando dije:

"¡Qué desgraciado soy!"

Yo decía en mi apuro:

"Los hombres son unos mentirosos".

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén.

Ant. Oh muerte, yo seré tu muerte; país de los muertos, yo seré tu aguijón.

Ant. 2. Como estuvo Jonás en el vientre del cetáceo tres días y tres noches, así
estará el Hijo del hombre en el seno de la tierra.

Salmo 142, 1-11

Señor, escucha mi oración;
tú, que eres fiel, atiende a mi súplica;
tú, que eres justo, escúchame.
No llores a juicio a tu siervo,
pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.

El enemigo me persigue a muerte,
empuja mi vida al sepulcro,
me confina a las tinieblas
como a los muertos ya olvidados.
Mi aliento desfallece,
mi corazón dentro de mí está yerto.

Recuerdo los tiempos antiguos,
medito todas tus acciones,
considero las obras de tus manos
y extendiendo mis brazos hacia ti:
tengo sed de ti como tierra reseca.

Escúchame en seguida, Señor,
que me falta el aliento.
No me escondas tu rostro,
igual que a los que bajan a la fosa.

En la mañana hazme escuchar tu gracia,
ya que confío en ti.
Indícame el camino que he de seguir,
pues levanto mi alma a ti.

Líbrame del enemigo, Señor,
que me refugio en ti.
Enséñame a cumplir tu voluntad,
ya que tú eres mi Dios.
Tu espíritu, que es bueno,
me guíe por tierra llana.

Por tu nombre, Señor, consérvame vivo;
por tu clemencia, sácame de la angustia.

Ant. Como estuvo Jonás en el vientre del cetáceo tres días y tres noches, así estará el Hijo del hombre en el seno de la tierra.

Ant. 3. «Destruid este templo —dice el Señor— y yo lo levantaré en tres días»; esto lo decía refiriéndose al templo de su propio cuerpo.

Cántico Flp 2, 6-11

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el "Nombre—sobre—todo—nombre";
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Ant. «Destruid este templo —dice el Señor— y yo lo levantaré en tres días»; esto lo decía refiriéndose al templo de su propio cuerpo.

LECTURA BREVE 1 Pe 1, 18-21

Ya sabéis con qué os rescataron: no con bienes efímeros, con oro o plata, sino a precio de la sangre de Cristo, el cordero sin defecto ni mancha. Ya de antes de la creación del mundo estaba él predestinado para eso; y al fin de los tiempos se ha manifestado por amor a vosotros. Por él creéis en Dios que lo resucitó de entre los muertos y lo glorificó. Así vuestra fe y esperanza se centran en Dios.

En lugar del responsorio breve se dice la siguiente antífona:

Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz; por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre—sobre—todo—nombre».

CÁNTICO EVANGÉLICO

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Ant. Ahora ha entrado el Hijo del hombre en su gloria, y Dios ha recibido su glorificación por él; Dios, a su vez, pronto lo revestirá de su misma gloria.

Magnificat

PRECES

Adoremos a nuestro Redentor, que por nosotros y por todos los hombres quiso morir y ser sepultado, para resucitar de entre los muertos, y supliquémosle, diciendo:

Señor, ten piedad de nosotros.

Señor Jesús, de tu Corazón traspasado salió sangre y agua, signo de cómo la Iglesia nació de tu costado,

— por tu muerte, por tu sepultura y por tu resurrección vivifica, pues, a tu Iglesia.

Tú que te acordaste incluso de los apóstoles que habían olvidado la promesa de tu resurrección,

— no olvides tampoco a los que por no creer en tu triunfo viven sin esperanza.

Cordero de Dios, víctima pascual inmolada por todos los hombres,

— atrae desde tu cruz a todos los pueblos de la tierra.

Dios del universo, que contienes en ti todas las cosas y aceptaste, sin embargo, ser contenido en un sepulcro,

— libra a toda la humanidad de la muerte y concédele una inmortalidad gloriosa.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Cristo, Hijo de Dios vivo, que colgado en la cruz prometiste el paraíso al ladrón arrepentido,

— mira con amor a los difuntos, semejantes a ti por la muerte y la sepultura, y hazlos también semejantes a ti por su resurrección.

Siguiendo la enseñanza de Jesucristo, que nos ha hecho hijos de Dios, digamos juntos a nuestro Padre: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso, cuyo Unigénito descendió al lugar de los muertos y salió victorioso del sepulcro, te pedimos que concedas a todos tus fieles, sepultados con Cristo por el bautismo, resucitar también con él a la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Se dicen las Completas del domingo de [después de las II vísperas](#).

Hoy solamente rezan las Completas los que no participan en la Vigilia pascual.

En lugar del responsorio breve se dice la siguiente antífona:

Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz; por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre—sobre—todo—nombre».



TIEMPO PASCUAL

DOMINGO DE PASCUA**DOMINGO DE PASCUA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR**

Comienza el tiempo pascual

Los himnos latinos del domingo de Pascua de la Resurrección del Señor, que son los mismos del tiempo pascual hasta solemnidad de la Ascensión del Señor, se hallan en el Apéndice IV, [himnos latinos pascuales](#).

Oficio de lectura

Hoy la celebración solemne de la Vigilia pascual reemplaza al oficio de lecturas. Los que no han asistido a la Vigilia lean, por lo menos, cuatro lecturas, con sus cánticos y oraciones. Conviene usar las que aquí se ponen.

El Oficio de lectura comienza directamente por las lecturas.

PRIMERA LECTURA

Del libro del Éxodo 14, 15-15, 1

LOS ISRAELITAS EN MEDIO DEL MAR A PIE ENJUTO

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés:

—«¿Por qué sigues clamando a mí? Di a los israelitas que se pongan en marcha. Y tú, alza tu cayado, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los israelitas entren en medio del mar a pie enjuto. Que yo voy a endurecer el corazón de los egipcios para que los persigan, y me cubriré de gloria a costa del Faraón y de todo su ejército, de sus carros y de los guerreros. Sabrán los egipcios que yo soy el Señor, cuando me haya cubierto de gloria a costa del Faraón, de sus carros y de sus guerreros.»

Se puso en marcha el ángel del Señor, que iba al frente del ejército de Israel, y pasó a retaguardia. También la columna de nube de delante se desplazó de allí y se colocó detrás, poniéndose entre el campamento de los egipcios y el campamento de los israelitas. La nube era tenebrosa, y transcurrió toda la noche sin que los ejércitos pudieran trabar contacto. Moisés extendió su mano sobre el mar, y el Señor hizo soplar durante toda la noche un fuerte viento del este, que secó el mar, y se dividieron las aguas. Los israelitas entraron en medio del mar a pie enjuto, mientras que las aguas formaban muralla a derecha e izquierda. Los egipcios se lanzaron en su persecución, entrando tras ellos, en medio del mar, todos los caballos del Faraón y los carros con sus guerreros.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Mientras velaban al amanecer, miró el Señor al campamento egipcio, desde la columna de fuego y nube, y sembró el pánico en el campamento egipcio. Trabó las ruedas de sus carros y las hizo avanzar pesadamente.

Y dijo Egipto:

—«Huyamos de Israel, porque el Señor lucha en su favor contra Egipto. »

Dijo el Señor a Moisés:

—«Extiende tu mano sobre el mar, y vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes.»

Y extendió Moisés su mano sobre el mar; y al amanecer volvía el mar a su curso de siempre. Los egipcios, huyendo, iban a su encuentro, y el Señor derribó a los egipcios en medio del mar.

Y volvieron las aguas y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército del Faraón, que lo había seguido por el mar. Ni uno solo se salvó.

Pero los hijos de Israel caminaban por lo seco en medio del mar; las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda.

Aquel día salvó el Señor a Israel de las manos de Egipto. Israel vio a los egipcios muertos, en la orilla del mar. Israel vio la mano grande del Señor obrando contra los egipcios, y el pueblo temió al Señor, y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo.

Entonces Moisés y los hijos de Israel cantaron este canto al Señor:

Ant. Cantaré al Señor, sublime es su victoria. †

Cántico Ex 15, 1-2. 3-4. 5-6. 17-18

Cantaré al Señor, sublime es su victoria,
† caballos y carros ha arrojado en el mar.
Mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación.

Él es mi Dios: yo lo alabaré;
el Dios de mis padres: yo lo ensalzaré.
El Señor es un guerrero,
su nombre es «El Señor».

Los carros del Faraón los lanzó al mar,
ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes.
Las olas los cubrieron,
bajaron hasta el fondo como piedras.

Tu diestra, Señor, es fuerte y terrible,
tu diestra, Señor, tritura al enemigo.

Los introduces y los plantas en el monte de tu heredad,
lugar del que hiciste tu trono, Señor;
santuario, Señor, que fundaron tus manos.
El Señor reina por siempre jamás.

Ant. Cantaré al Señor, sublime es su victoria.

Oración

Señor, que con el Evangelio nos has hecho comprender el sentido profundo del Antiguo Testamento, dejándonos ver en el paso del mar Rojo una imagen del bautismo y en el pueblo liberado de la esclavitud, un símbolo del pueblo cristiano, haz que todos los hombres, mediante la fe, participen del privilegio del pueblo elegido y sean regenerados por la acción santificadora de tu Espíritu. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

SEGUNDA LECTURA

Del libro del profeta Ezequiel 36, 16-28

DERRAMARÉ SOBRE VOSOTROS UN AGUA PURA, Y OS DARÉ UN CORAZÓN NUEVO

Me vino esta palabra del Señor:

«Hijo de Adán, cuando la casa de Israel habitaba en su tierra, la profanó con su conducta, con sus acciones; como sangre inmunda fue su proceder ante mí. Entonces derramé mi cólera sobre ellos, por la sangre que habían derramado en el país, por haberlo profanado con sus idolatrías. Los esparcí entre las naciones, anduvieron dispersos por los países; según su proceder, según sus acciones los sentencié. Cuando llegaron a las naciones donde se fueron, profanaron mi santo nombre; decían de ellos: "Éstos son el pueblo del Señor, de su tierra han salido". Sentí lástima de mi santo nombre, profanado por la casa de Israel en las naciones a las que se fue.

Por eso, di a la casa de Israel: Esto dice el Señor: "No lo hago por vosotros, casa de Israel, sino por mi santo nombre, profanado por vosotros, en las naciones a las que habéis ido. Mostraré la santidad de mi nombre grande, profanado entre los gentiles, que vosotros habéis profanado en medio de ellos; y conocerán los gentiles que yo soy el Señor —oráculo del Señor—, cuando les haga ver mi santidad al castigaros.

Os recogeré de entre las naciones, os reuniré de todos los países, y os llevaré a vuestra tierra. Derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará: de todas vuestras inmundicias e idolatrías os he de purificar. Y os daré un corazón nuevo, y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Os infundiré mi espíritu, y haré que caminéis según mis preceptos, y que guardéis y cumpláis mis mandatos. Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres. Vosotros seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios."»

Ant. Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío. †

Salmo 41, 3. 5bcd; 42, 3. 4

Como busca la cierva
corrientes de agua,
así mi alma te busca
a ti, Dios mío;

† tiene sed de Dios,
del Dios vivo:

¿cuándo entraré a ver
el rostro de Dios?

Cómo marchaba a la cabeza del grupo, hacia la casa de Dios,
entre cantos de júbilo y alabanza,
en el bullicio de la fiesta.

Envía tu luz y tu verdad;
que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo,
hasta tu morada.

Que yo me acerque al altar de Dios,
al Dios de mi alegría;
que te dé gracias al son de la cítara,
Dios, Dios mío.

Ant. Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío.

Oración

Señor Dios nuestro, poder inmutable y luz sin ocaso, prosigue bondadoso a través de tu Iglesia, sacramento de salvación, la obra que tu amor dispuso desde la eternidad; que todo el mundo vea y reconozca que los caídos se levantan, que se renueva lo que había envejecido y que todo se integra en aquel que es el principio de todo, Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

TERCERA LECTURA

De la carta del apóstol san Pablo a los Romanos **6, 3-11**

CRISTO, UNA VEZ RESUCITADO DE ENTRE LOS MUERTOS, YA NO MUERE MÁS

Hermanos: Los que por el bautismo nos incorporamos a Cristo fuimos incorporados a su muerte. Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. Porque, si nuestra existencia está unida a él en una muerte como la suya, lo estará también en una resurrección como la suya.

Comprendamos que nuestra vieja condición ha sido crucificada con Cristo, quedando destruida nuestra personalidad de pecadores, y nosotros libres de la esclavitud al pecado; porque el que muere ha quedado absuelto del pecado.

Por tanto, si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Porque su morir fue un morir al pecado de una vez para siempre; y su vivir es un vivir para Dios. Lo mismo vosotros, consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 117, 1-2. 16ab. 17. 22-23

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa.

No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

CUARTA LECTURA

Lectura del evangelio según san Mateo 28, 1-10

HA RESUCITADO Y VA POR DELANTE DE VOSOTROS A GALILEA

En la madrugada del sábado, al alborar el primer día de la semana, fueron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve; los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel habló a las mujeres:

—«Vosotras, no temáis; ya sé que buscáis a Jesús, el crucificado.

No está aquí. Ha resucitado, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía e id aprisa a decir a sus discípulos: "Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis." Mirad, os lo he anunciado.»

Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro; impresionadas y llenas de alegría, corrieron a anunciarlo a los discípulos.

De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo:

—«Alegraos.»

Ellas se acercaron, se postraron ante él y le abrazaron los pies.

Jesús les dijo:

—«No tengáis miedo: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán.»

HIMNO [Te Deum](#).

Oración

Si el Oficio de lectura se reza antes de la aurora:

Dios nuestro, que haces resplandecer esta noche santa con la gloria del Señor resucitado, aviva en tu Iglesia el espíritu filial, para que, renovados en cuerpo y alma, nos entreguemos plenamente a tu servicio. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien, si el Oficio de lectura se reza en el día:

Dios nuestro, que por medio de tu Hijo venciste a la muerte y nos has abierto las puertas de la vida eterna, concede a quienes celebramos hoy la Pascua de Resurrección, resucitar también a una nueva vida, renovados por la gracia del Espíritu Santo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Invitatorio

Hoy el Invitatorio se dice siempre antes de Laudes.

Ant. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

El salmo invitatorio como en el [Ordinario](#).

Laudes

HIMNO

Ofrezcan los cristianos
ofrendas de alabanza
a gloria de la Víctima
propicia de la Pascua.

Cordero sin pecado
que a las ovejas salva,
a Dios y a los culpables
unió con nueva alianza.

Lucharon vida y muerte
en singular batalla
y, muerto el que es la Vida,
triunfante se levanta.

¿Qué has visto de camino,
María, en la mañana?
A mi Señor glorioso,
la tumba abandonada,
los ángeles testigos,
sudarios y mortaja.

¡Resucitó de veras
mi amor y mi esperanza!

Venid a Galilea,
allí el Señor aguarda;

allí veréis los suyos
la gloria de la Pascua.

Primicia de los muertos,
sabemos por tu gracia
que estás resucitado;
la muerte en ti no manda.

Rey vencedor, apiádate
de la miseria humana
y da a tus fieles parte
en tu victoria santa.

SALMODIA

Ant. 1. Cristo ha resucitado y con su claridad ilumina al pueblo rescatado con su sangre. Aleluya.

Los salmos y el cántico se toman del [domingo de la semana I del Salterio](#).

Ant. 2. Ha resucitado del sepulcro nuestro Redentor; cantemos un himno al Señor, nuestro Dios. Aleluya.

Ant. 3. Aleluya. Ha resucitado el Señor, tal como os lo había anunciado. Aleluya.

LECTURA BREVE Hch 10, 40-43

Dios resucitó a Jesús al tercer día e hizo que se apareciese no a todo el pueblo, sino a nosotros, que somos los testigos elegidos de antemano por Dios. Nosotros hemos comido y bebido con él, después que Dios lo resucitó de entre los muertos. Y él nos mandó predicar al pueblo y atestiguar que ha sido constituido por Dios juez de vivos y muertos. De él hablan todos los profetas y aseguran que cuantos tengan fe en él recibirán por su nombre el perdón de sus pecados.

En lugar del responsorio breve se dice la siguiente antífona:

Éste es el día en que actuó el Señor: sea él nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Muy de madrugada, el primer día de la semana, llegaron al sepulcro, apenas salido el sol. Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Oremos a Cristo, autor de la vida, a quien Dios resucitó de entre los muertos, quien por su poder nos resucitará también a nosotros, y digámosle:
Cristo, vida nuestra, sálvanos.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Cristo, luz esplendorosa que brillas en las tinieblas, rey de la vida y salvador de los que han muerto,

— concédenos vivir hoy en tu alabanza.

Señor Jesús, que anduviste los caminos de la pasión y de la cruz,

— concédenos que, unidos a ti en el dolor y en la muerte, resucitemos también contigo.

Hijo del Padre, maestro y hermano nuestro, tú que has hecho de nosotros un pueblo de reyes y sacerdotes,

— enséñanos a ofrecer con alegría nuestro sacrificio de alabanza.

Rey de la gloria, esperamos anhelantes el día de tu manifestación gloriosa,

— para poder contemplar tu rostro y ser semejantes a ti.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Dirijámonos ahora al Padre con las palabras que el Espíritu del Señor resucitado pone en nuestra boca: Padre nuestro.

Oración

Señor Dios, que en este día nos has abierto las puertas de la vida por medio de tu Hijo, vencedor de la muerte, concede a los que celebramos la solemnidad de la resurrección de Jesucristo, ser renovados por tu Espíritu, para resucitar en el reino de la luz y de la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

En la despedida se dice:

V. Podéis ir en paz. Aleluya, aleluya.

R. Demos gracias a Dios. Aleluya, aleluya.

Hora intermedia

HIMNO

Alguno de los indicados en el Ordinario para [Tercia](#), [Sexta](#) o [Nona](#).

SALMODIA

Antífona

TERCIA: Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere. Aleluya.

SEXTA: Fue entregado a la muerte por nuestros pecados, y resucitado para nuestra justificación. Aleluya.

NONA: Si habéis sido resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba. Aleluya.

En una de estas Horas se dice el siguiente salmo:

Salmo 117

I

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.

En el peligro grité al Señor,
y me escuchó, poniéndome a salvo.

El Señor está conmigo: no temo;
¿qué podrá hacerme el hombre?
El Señor está conmigo y me auxilia,
veré la derrota de mis adversarios.

Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes.

II

Todos los pueblos me rodeaban,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban cerrando el cerco,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban como avispas,
ardiendo como fuego en las zarzas,
en el nombre del Señor los rechacé.

Empujaban y empujaban para derribarme,
pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos:
"la diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa,
la diestra del Señor es poderosa".

No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.

Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte.

III

Abridme las puertas del triunfo,
y entraré para dar gracias al Señor.

Ésta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.

Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.

Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, él nos ilumina.

Ordenad una procesión con ramos
hasta los ángulos del altar.

Tú eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío, yo te ensalzo.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Antífona

TERCIA: Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere.
Aleluya.

SEXTA: Fue entregado a la muerte por nuestros pecados, y resucitado para
nuestra justificación. Aleluya.

NONA: Si habéis sido resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba.
Aleluya.

Para las otras Horas, la salmodia complementaria ([Tercia](#), [Sexta](#), [Nona](#)).

Tercia

LECTURA BREVE Cf. 1 Co 15, 3b-5

Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras, y fue sepultado; resucitó al tercer día y vive, según lo anunciaron también las Escrituras. Y se apareció a Cefas y luego a los Doce.

V. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R. Sea él nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE Ef 2, 4-6

Dios, que es rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, aun cuando estábamos muertos por nuestros pecados, nos vivificó con Cristo —por pura gracia habéis sido salvados— y nos resucitó con él, y nos hizo sentar en los cielos con Cristo Jesús.

V. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R. Sea él nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE Rm 6, 4

Por nuestro bautismo fuimos sepultados con Cristo, para participar de su muerte; para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva.

V. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R. Sea él nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Oración

Señor Dios, que en este día nos has abierto las puertas de la vida por medio de tu Hijo, vencedor de la muerte, concede a los que celebramos la solemnidad de la resurrección de Jesucristo, ser renovados por tu Espíritu, para resucitar en el reino de la luz y de la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

HIMNO

Nuestra Pascua inmolada, aleluya,
es Cristo el Señor, aleluya, aleluya.

Pascua sagrada, ¡oh fiesta universal!,
el mundo renovado
canta un himno a su Señor.

Pascua sagrada, ¡victoria de la cruz!
La muerte, derrotada,
ha perdido su aguijón.

Pascua sagrada,

¡oh noche bautismal!

Del seno de las aguas
renacemos al Señor.

Pascua sagrada, ¡eterna novedad!
Dejad al hombre viejo,
revestíos del Señor.

Pascua sagrada. La sala del festín
se llena de invitados
que celebran al Señor.

Pascua sagrada, ¡cantemos al Señor!
Vivamos la alegría
dada a luz en el dolor.

SALMODIA

Ant. 1. María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. Aleluya.

Salmo 109, 1-5. 7

Oráculo del Señor a mi Señor:
"siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies".
Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

"Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora".

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:
"Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec".

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.
En su camino beberá del torrente,
por eso, levantará la cabeza.

Ant. 1. María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. Aleluya.

Ant. 2. Venid y ved el lugar donde habían puesto al Señor. Aleluya.

Salmo 113 A

Cuando Israel salió de Egipto,

los hijos de Jacob de un pueblo balbuciente,
Judá fue su santuario,
Israel fue su dominio.

El mar, al verlos, huyó,
el Jordán se echó atrás;
los montes saltaron como carneros;
las colinas, como corderos.

¿Qué te pasa, mar, que huyes,
y a ti, Jordán, que te echas atrás?
¿Y a vosotros, montes, que saltáis como carneros;
colinas, que saltáis como corderos?

En presencia del Señor se estremece la tierra,
en presencia del Dios de Jacob;
que transforma las peñas en estanques,
el pedernal en manantiales de agua.

Ant. Venid y ved el lugar donde habían puesto al Señor. Aleluya.

Ant. 3. Dijo Jesús: "No temáis. Id a decir a mis hermanos que vayan a Galilea, que allí me verán." Aleluya.

El cántico siguiente se dice con Aleluya, tal como está aquí, solamente cuando el Oficio es cantado. Cuando el Oficio se dice sin canto es suficiente decir Aleluya sólo al principio y al final de cada estrofa.

Cántico Cf. Ap 19, 1-7

Aleluya.
La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios.
(R. Aleluya.)
Porque sus juicios son verdaderos y justos.
R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.
Alabad al Señor, sus siervos todos.
(R. Aleluya.)
Los que le teméis, pequeños y grandes.
R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.
Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo.
(R. Aleluya.)
Alegrémonos y gocemos y démosle gracias.
R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.
Llegó la boda del Cordero.
(R. Aleluya.)
Su esposa se ha embellecido.

R. Aleluya, (aleluya).

Ant. Dijo Jesús: "No temáis. Id a decir a mis hermanos que vayan a Galilea, que allí me verán." Aleluya.

LECTURA BREVE Hb 10, 12-14

Cristo, habiendo ofrecido un solo sacrificio en expiación de los pecados, está sentado para siempre a la diestra de Dios, y espera el tiempo que falta «hasta que sus enemigos sean puestos por escabel de sus pies». Así, con una sola oblación, ha llevado para siempre a la perfección en la gloria a los que ha santificado.

En lugar del responsorio breve se dice la siguiente antífona:

Éste es el día en que actuó el Señor: sea él nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. La tarde de aquel mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se hallaban los discípulos, se presentó Jesús; y en presencia de todos exclamó: «La paz sea con vosotros.» Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

Oremos a Cristo, el Señor, que murió y resucitó por los hombres, y ahora intercede por nosotros, y digámosle:

Cristo, Rey victorioso, escucha nuestra oración.

Cristo, luz y salvación de todos los pueblos,

— derrama el fuego del Espíritu Santo sobre los que has querido fueran testigos de tu resurrección en el mundo.

Que el pueblo de Israel te reconozca como el Mesías de su esperanza,

— y la tierra toda se llene del conocimiento de tu gloria.

Consérvanos, Señor, en la comunión de tu Iglesia,

— y haz que juntamente con todos nuestros hermanos obtengamos el premio y el descanso de nuestros trabajos.

Tú que has vencido a la muerte, nuestro enemigo, destruye en nosotros el poder del mal, tu enemigo,

— para que vivamos siempre para ti, vencedor inmortal.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Cristo Salvador, tú que te hiciste obediente hasta la muerte y has sido elevado a la derecha del Padre,

— recibe en tu reino glorioso a nuestros hermanos difuntos.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Unamos nuestra oración a la de Jesús, nuestro abogado ante el Padre, y digamos como él nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Señor Dios, que en este día nos has abierto las puertas de la vida por medio de tu Hijo, vencedor de la muerte, concede a los que celebramos la solemnidad de la resurrección de Jesucristo, ser renovados por tu Espíritu, para resucitar en el reino de la luz y de la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

En la despedida se dice:

V. Podéis ir en paz. Aleluya, aleluya.

R. Demos gracias a Dios. Aleluya, aleluya.

Termina el Triduo pascual.

Todos los días de la octava de Pascua se dice una cualquiera de las dos Completas del domingo, [después de las I Vísperas](#), o [después de las II Vísperas](#).

En lugar del responsorio breve se dice:

Éste es el día en que actuó el Señor: sea él nuestra alegría y nuestro gozo.
Aleluya.

TEXTOS COMUNES DEL TIEMPO PASCUAL

I. TEXTOS COMUNES PARA EL TIEMPO PASCUAL HASTA LA SOLEMNIDAD DE LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

Los himnos latinos para esta parte del tiempo pascual se hallan en el Apéndice IV, [himnos pascuales](#).

Vísperas

HIMNO

I

Nuestra Pascua inmolada, aleluya,
es Cristo el Señor, aleluya, aleluya.

Pascua sagrada, ¡oh fiesta universal!,
el mundo renovado
canta un himno a su Señor.

Pascua sagrada, ¡victoria de la cruz!
La muerte, derrotada,
ha perdido su aguijón.

Pascua sagrada,
¡oh noche bautismal!

Del seno de las aguas
renacemos al Señor.

Pascua sagrada, ¡eterna novedad!
Dejad al hombre viejo,
revestíos del Señor.

Pascua sagrada. La sala del festín
se llena de invitados
que celebran al Señor.

Pascua sagrada, ¡cantemos al Señor!
Vivamos la alegría

dada a luz en el dolor.

II

Quédate con nosotros,
la tarde está cayendo.

¿Cómo te encontraremos
al declinar el día,
si tu camino no es nuestro camino?
Detente con nosotros;
la mesa está servida,
caliente el pan y envejecido el vino.

¿Cómo sabremos que eres
un hombre entre los hombres,
si no compartes nuestra mesa humilde?
Repártenos tu cuerpo,
y el gozo irá alejando
la oscuridad que pesa sobre el hombre.

Vimos romper el día
sobre tu hermoso rostro,
y al sol abrirse paso por tu frente.
Que el viento de la noche
no apague el fuego vivo
que nos dejó tu paso en la mañana.

Arroja en nuestras manos,
tendidas en tu busca,
las ascuas encendidas del Espíritu;
y limpia, en lo más hondo
del corazón del hombre,
tu imagen empañada por la culpa.

III

¿Qué ves en la noche,
dinos centinela?

Dios como un almendro
con la flor despierta;
Dios que nunca duerme
busca quien no duerma,
y entre las diez vírgenes
sólo hay cinco en vela.

Gallos vigilantes
que la noche alertan.

Quien negó tres veces
otras tres confiesa,
y pregona el llanto
lo que el miedo niega.

Muerto le bajaban
a la tumba nueva.
Nunca tan adentro
tuvo al sol la tierra.
Daba el monte gritos,
piedra contra piedra.

Vi los cielos nuevos
y la tierra nueva.
Cristo entre los vivos,
y la muerte muerta.
Dios en las criaturas,
iy eran todas buenas!

IV

Porque anochece ya,
porque es tarde, Dios mío,
porque temo perder
las huellas del camino,
no me dejes tan solo
y quédate conmigo.

Porque he sido rebelde
y he buscado el peligro
y escudriñé curioso
las cumbres y el abismo,
perdóname, Señor,
y quédate conmigo.

Porque ardo en sed de ti
y en hambre de tu trigo,
ven, siéntate a mi mesa,
bendice el pan y el vino.
¡Qué aprisa cae la tarde!
¡Quédate al fin conmigo! Amén.

Invitatorio

Ant. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

El salmo invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO

I

¡Cristo ha resucitado!
¡Resucitemos con él!
¡Aleluya, aleluya!

Muerte y Vida lucharon,
y la muerte fue vencida.
¡Aleluya, aleluya!

Es el grano que muere
para el triunfo de la espiga.
¡Aleluya, aleluya!

Cristo es nuestra esperanza
nuestra paz y nuestra vida.
¡Aleluya, aleluya!

Vivamos vida nueva,
el bautismo es nuestra Pascua.
¡Aleluya, aleluya!

¡Cristo ha resucitado!
¡Resucitemos con él!
¡Aleluya, aleluya! Amén.

II

La bella flor que en el suelo
plantada se vio marchita
ya torna, ya resucita,
ya su olor inunda el cielo.

De tierra estuvo cubierto,
pero no fructificó
del todo, hasta que quedó
en un árbol seco injerto.
Y, aunque a los ojos del suelo
se puso después marchita,
ya torna, ya resucita,
ya su olor inunda el cielo.

Toda es de flores la fiesta,
flores de finos olores,
más no se irá todo en flores,

porque flor de fruto es ésta.
Y, mientras su Iglesia grita
mendigando algún consuelo,
ya torna, ya resucita,
ya su olor inunda el cielo.

Que nadie se sienta muerto
cuando resucita Dios,
que, si el barco llega al puerto,
llegamos junto con vos.
Hoy la cristiandad se quita
sus vestiduras de duelo.
Ya torna, ya resucita,
ya su olor inunda el cielo.

Laudes

HIMNO

I

Ofrezcan los cristianos
ofrendas de alabanza
a gloria de la Víctima
propicia de la Pascua.

Cordero sin pecado
que a las ovejas salva,
a Dios y a los culpables
unió con nueva alianza.

Lucharon vida y muerte
en singular batalla
y, muerto el que es la Vida,
triunfante se levanta.

¿Qué has visto de camino,
María, en la mañana?
A mi Señor glorioso,
la tumba abandonada,
los ángeles testigos,
sudarios y mortaja.

¡Resucitó de veras
mi amor y mi esperanza!

Venid a Galilea,
allí el Señor aguarda;

allí veréis los suyos
la gloria de la Pascua.

Primicia de los muertos,
sabemos por tu gracia
que estás resucitado;
la muerte en ti no manda.

Rey vencedor, apiádate
de la miseria humana
y da a tus fieles parte
en tu victoria santa.

II

¡Alegría!, ¡Alegría!, ¡Alegría!
La muerte, en huida,
ya va malherida.
Los sepulcros se quedan desiertos.
Decid a los muertos:
"¡Renace la Vida,
y la muerte ya va de vencida!"

Quien le lloró muerto
lo encontró en el huerto,
hortelano de rosas y olivos.

Decid a los vivos:
"¡Viole jardinero
quien le viera colgar del madero!"

Las puertas selladas
hoy son derribadas.
En el cielo se canta victoria.
Gritadle a la gloria
que hoy son asaltadas
por el hombre sus "muchas moradas".

III

Cristo,
alegría del mundo,
resplandor de la gloria del Padre.
¡Bendita la mañana
que anuncia tu esplendor al universo!

En el día primero,
tu resurrección alegraba
el corazón del Padre.

En el día primero,
vió que todas las cosas eran buenas
porque participaban de tu gloria.

La mañana celebra
tu resurrección y se alegra
con claridad de Pascua.
Se levanta la tierra
como un joven discípulo en tu busca,
sabiendo que el sepulcro está vacío.

En la clara mañana,
tu sagrada luz se difunde
como una gracia nueva.
Que nosotros vivamos
como hijos de luz y no pequemos
contra la claridad de tu presencia.

IV

La noche y el alba, con su estrella fiel,
se gozan con Cristo, Señor de Israel,
con Cristo aliviado en el amanecer.

La vida y la muerte luchándose están.
Oh, qué maravilla de juego mortal,
Señor Jesucristo, qué buen capitán.

En él se redimen todos los pecados,
el árbol caído devuelve su flor,
oh santa mañana de resurrección.

Qué gozo de tierra, de aire y de mar,
qué muerte, qué vida,
qué fiel despertar,
qué gran romería de la cristiandad.

Para la Hora intermedia, los Himnos como en el [Ordinario](#).

SEMANA DE LA OCTAVA DE PASCUA

LUNES DENTRO DE LA OCTAVA DE PASCUA

Invitatorio

Ant. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

El salmo invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#).

SALMODIA

Ant. 1. Yo soy el que soy, y no sigo el consejo de los impíos, sino que mi gozo es la ley del Señor. Aleluya.

Salmo 1

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebatada el viento.
En el juicio los impíos no se levantarán,
ni los pecadores en la asamblea de los justos;
porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal.

Ant. Yo soy el que soy, y no sigo el consejo de los impíos, sino que mi gozo es la ley del Señor. Aleluya.

Ant. 2. Lo he pedido a mi Padre, y me ha dado en herencia las naciones.
Aleluya.

Salmo 2

¿Por qué se amotinan las naciones,
y los pueblos planean un fracaso?

Se alían los reyes de la tierra,
los príncipes conspiran
contra el Señor y contra su Mesías:
"rompamos sus coyundas,
sacudamos su yugo".

El que habita en el cielo sonríe,
el Señor se burla de ellos.
Luego les habla con ira,
los espanta con su cólera:
"yo mismo he establecido a mi Rey
en Sión, mi monte santo".

Voy a proclamar el decreto del Señor;
Él me ha dicho:
"Tú eres mi hijo:
yo te he engendrado hoy.
Pídemelo:
te daré en herencia las naciones,
en posesión, los confines de la tierra:

los gobernarás con cetro de hierro,
los quebrarás como jarro de loza".

Y ahora, reyes, sed sensatos;
escarmentad, los que regís la tierra:
servid al Señor con temor,
rendidle homenaje temblando;

no sea que se irrite, y vayáis a la ruina,
porque se inflama de pronto su ira.
¡Dichosos los que se refugian en él!

Ant. Lo he pedido a mi Padre, y me ha dado en herencia las naciones. Aleluya.

Ant. 3. Yo me acosté, dormí y desperté, porque el Señor me sostuvo. Aleluya.

Salmo 3

Señor, cuántos son mis enemigos,
cuántos se levantan contra mí;
cuántos dicen de mí:
"ya no lo protege Dios".

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Pero tú, Señor, eres mi escudo y mi gloria,
tú mantienes alta mi cabeza.
Si grito invocando al Señor,
él me escucha desde su monte santo.

Puedo acostarme y dormir y despertar:
el Señor me sostiene.
No temeré al pueblo innumerable
que acampa a mi alrededor.

Levántate, Señor;
sálvame, Dios mío:
tú golpeaste a mis enemigos en la mejilla,
rompiste los dientes de los malvados.

De ti, Señor, viene la salvación
y la bendición sobre tu pueblo.

Ant. Yo me acosté, dormí y desperté, porque el Señor me sostuvo. Aleluya.

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R. Al ver al Señor. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Ciclo bienal, Año I:

Comienza la primera carta del apóstol san Pedro **1, 1-21**

SALUDO DEL APÓSTOL Y ACCIÓN DE GRACIAS

Pedro, apóstol de Jesucristo: A los elegidos de Dios, que peregrinan en la Dispersión hacia la patria: en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia proconsular y Bitinia; elegidos en el previo conocimiento de Dios Padre, mediante la santificación del Espíritu, para obedecer a Jesucristo y ser rociados con su sangre. Que la gracia y la paz abunden en vosotros.

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en su gran misericordia, por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva, para una herencia incorruptible, pura, imperecedera, que os está reservada en el cielo. La fuerza de Dios os custodia en la fe para la salvación que aguarda a manifestarse en el momento final.

Por esto, saltad de júbilo, aunque de momento tengáis que sufrir un poco en diversas pruebas. Así la pureza de vuestra fe resultará más preciosa que el oro (que, aun después de acrisolado por el fuego, perece) y será para vuestra alabanza y gloria y honor en el día de la manifestación de Jesucristo. A él no lo habéis visto, y lo amáis; en él creéis ahora, aunque no lo veis; y os regocijaréis con un gozo inefable y radiante, al recibir el fruto de vuestra fe, la salud de vuestras almas.

En torno a esta salud, rebuscaron con la mayor diligencia los profetas que profetizaron la gracia a vosotros destinada; fueron escudriñando a qué tiempo

y circunstancias se refería el espíritu de Cristo que moraba en ellos, cuando de antemano declaraba los padecimientos reservados a Cristo y su consiguiente gloria. Y les fue revelado que no a sí mismos, sino a vosotros, beneficiaban con este mensaje, el cual ahora os es anunciado por quienes os predicán el Evangelio y os hablan por virtud del Espíritu Santo enviado del cielo. Y, ese mensaje, los mismos ángeles están deseando contemplarlo.

Por eso, con ánimo dispuesto y vigilante poned toda vuestra esperanza en la gracia que os llegará cuando Jesucristo se manifieste. Como hijos obedientes no os amoldéis a las pasiones que teníais cuando estabais en vuestra ignorancia. Como es santo el que os llamó, sed también santos en toda vuestra conducta, porque está escrito: «Sed santos, porque yo soy santo.»

Si llamáis Padre al que sin acepción de personas juzga a cada uno según sus obras, tomad en serio vuestro proceder en esta vida. Ya sabéis con qué os rescataron de la vana conducta que habíais heredado de vuestros mayores: no con bienes efímeros, con oro o plata, sino a precio de la sangre de Cristo, el cordero sin defecto ni mancha. Ya de antes de la creación del mundo estaba él predestinado para eso; y al fin de los tiempos se ha manifestado por amor a vosotros. Por él creéis en Dios que lo resucitó de entre los muertos y lo glorificó. Así vuestra fe y esperanza se centran en Dios.

Responsorio 1 Pe 1, 3. 13

R. Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en su gran misericordia nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva, * por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos. Aleluya.

V. Con ánimo dispuesto y vigilante poned toda vuestra esperanza en la gracia que os llegará.

R. Por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos. Aleluya.

Ciclo bienal, Año II:

De los Hechos de los apóstoles 1, 1-26

APARICIONES Y ASCENSIÓN DEL SEÑOR

En mi primer libro, querido Teófilo, traté de todo lo que hizo y enseñó Jesús desde sus comienzos hasta el día en que, después de haber dado sus instrucciones por medio del Espíritu Santo a los apóstoles que se había escogido, fue llevado al cielo. De ellos se dejó ver después de su pasión, dándoles pruebas evidentes de que estaba con vida; se les apareció a lo largo de cuarenta días, y les fue instruyendo acerca del reino de Dios.

Estando una vez comiendo con ellos a la mesa, les mandó que no saliesen de Jerusalén, sino que esperasen ahí la promesa del Padre; «promesa —añadió— que de mis labios escuchasteis: Juan, es cierto, bautizó con agua; pero vosotros seréis bautizados dentro de pocos días con el Espíritu Santo».

Estando, pues, reunidos con él, le preguntaron:

«Señor, ¿vas a restaurar ahora el reino de Israel?»

Él les respondió:

«No toca a vosotros conocer el tiempo y la ocasión que el Padre ha señalado con su autoridad; pero recibiréis la fortaleza del Espíritu Santo, que

descenderá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los últimos confines de la tierra.»

Dichas estas palabras, se elevó en presencia de ellos hacia el cielo, y una nube lo ocultó a su vista. Mientras continuaban mirando ansiosamente al cielo, con la vista fija en Jesús, que se alejaba, aparecieron de improviso ante ellos dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron:

«Galileos, ¿qué estáis mirando al cielo? Ese Jesús, que ha sido llevado al cielo, vendrá de la misma manera que le habéis visto subir allá.»

Con esto regresaron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos, que está cerca de la ciudad, a poco más de un kilómetro de distancia; y subieron al piso alto de la casa, donde se alojaban, Pedro, Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago, hijo de Alfeo, Simón el Zelotes y Judas, hijo de Santiago. Todos ellos, llevados de un mismo afecto, se reunían allí para la oración, en compañía de algunas mujeres y de María, la madre de Jesús, y de los hermanos de éste.

Uno de aquellos días, dirigiéndose Pedro a los hermanos reunidos (eran en total unas ciento veinte personas), habló así:

«Hermanos, tenía que cumplirse lo que el Espíritu Santo por boca de David había profetizado acerca de Judas, el que guió a los que prendieron a Jesús. Él era uno de los nuestros y había obtenido un puesto en este nuestro ministerio. A decir verdad, se ganó un campo como premio de su iniquidad; habiendo caído de cabeza y reventado por la mitad, se esparcieron todas sus entrañas. Y el caso llegó a ser tan conocido de todos los habitantes de Jerusalén, que aquel campo se llamó en su lengua "Hacéldama", que quiere decir: "Campo de la sangre." Así está escrito en el libro de los salmos: "Que se quede desierta su morada, que nadie habite en ella y que otro se levante con su cargo." Hay aquí entre nosotros hombres que han andado en nuestra compañía todo el tiempo del ministerio público de Jesús, el Señor, es decir, desde el bautismo de Juan hasta el día de la ascensión; es, pues, preciso que elijamos a uno de ellos para que, junto con nosotros, dé testimonio de la verdad de la resurrección.»

Y presentaron a dos: a José, llamado Barsabás, por sobrenombre Justo, y a Matías. Y oraron así:

«Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muéstranos a quién de estos dos has elegido para ocupar en este ministerio del apostolado el puesto que abandonó Judas para irse a su lugar.»

Echaron suertes entre ellos, y la suerte cayó sobre Matías; así quedó agregado a los once apóstoles.

Responsorio Hch 10, 40b-41; Dt 5, 2. 3. 4

R. Dios hizo que Jesús se apareciese no a todo el pueblo, sino a nosotros, que somos los testigos elegidos de antemano por Dios. * Nosotros hemos comido y bebido con él, después que Dios lo resucitó de entre los muertos. Aleluya.

V. El Señor ha hecho alianza con nosotros, con los que estamos vivos hoy, aquí; cara a cara nos ha hablado.

R. Nosotros hemos comido y bebido con él, después que Dios lo resucitó de entre los muertos. Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

De la homilía de Melitón de Sardes, obispo, sobre la Pascua
(Núms. 2-7.100-103: SC 123, 60-64.120-122)

ALABANZA DE CRISTO

Fijaos bien, queridos hermanos: el misterio de Pascua es a la vez nuevo y antiguo, eterno y pasajero, corruptible e incorruptible, mortal e inmortal.

Antiguo según la ley, pero nuevo según la Palabra encarnada. Pasajero en su figura, pero eterno por la gracia. Corruptible por el sacrificio del cordero, pero incorruptible por la vida del Señor. Mortal por su sepultura en la tierra, pero inmortal por su resurrección de entre los muertos.

La ley es antigua, pero la Palabra es nueva. La figura es pasajera, pero la gracia eterna. Corruptible el cordero pascual pero incorruptible el Señor, el cual, inmolado como cordero, resucitó como Dios.

Porque él fue como cordero llevado al matadero, y sin embargo no era un cordero; y como oveja enmudecía, y sin embargo no era una oveja: en efecto, ha pasado la figura y ha llegado la realidad: en lugar de un cordero tenemos a Dios, en lugar de una oveja tenemos un hombre, y en el hombre, Cristo, que lo contiene todo.

El sacrificio del cordero, el rito de la Pascua y la letra de la ley tenían por objetivo final a Cristo Jesús, por quien todo acontecía en la ley antigua y, con razón aún mayor, en la nueva economía.

La ley se convirtió en la Palabra y de antigua se ha hecho nueva (ambas salieron de Sión y de Jerusalén). El mandamiento se transformó en gracia y la figura en realidad; el cordero vino a ser el Hijo; la oveja, hombre y el hombre, Dios.

El Señor, siendo Dios, se revistió de la naturaleza de hombre: sufrió por el que sufría, fue encarcelado en bien del que estaba cautivo, juzgado en lugar del culpable, sepultado por el que yacía en el sepulcro. Y, resucitando de entre los muertos, exclamó con voz potente: ¿Quién tiene algo contra mí? ¡Que se me acerque! Yo soy quien he librado al condenado, yo quien he vivificado al muerto, yo quien hice salir de la tumba al que ya estaba sepultado. ¿Quién peleará contra mí? Yo soy —dice Cristo— el que venció la muerte, encadenó al enemigo, pisoteó el infierno, maniató al fuerte, llevó al hombre hasta lo más alto de los cielos; yo, en efecto, que soy Cristo.

Venid, pues, vosotros todos, los hombres que os halláis enfangados en el mal, recibid el perdón de vuestros pecados. Porque yo soy vuestro perdón, soy la Pascua de salvación, soy el cordero degollado por vosotros, soy vuestra agua lustral, vuestra vida, vuestra resurrección, vuestra luz, vuestra salvación y vuestro rey. Puedo llevaros hasta la cumbre de los cielos, os resucitaré, os mostraré al Padre celestial, os haré resucitar con el poder de mi diestra».

Responsorio Hch 13, 32-33; 10, 42b; 2, 36

R. La promesa que Dios hizo a nuestros padres la ha cumplido ahora, resucitando a Jesús: * él ha sido constituido por Dios juez de vivos y muertos. Aleluya.

V. Dios ha constituido Señor y Mesías a este mismo Jesús a quien vosotros habéis crucificado.

R. Él ha sido constituido por Dios juez de vivos y muertos. Aleluya.

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Ofrezcan los cristianos](#); [Alegría](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#).

Las antífonas, los salmos y el cántico como en las [Laudes del domingo de la Resurrección](#).

LECTURA BREVE Rm 10, 8b-10

«Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón», es decir, el mensaje de la fe que nosotros predicamos. Porque, si proclamas con tu boca a Jesús como Señor y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo. Pues con el corazón creemos para obtener la justificación y con la boca hacemos profesión de nuestra fe para alcanzar la salvación.

En lugar del responsorio breve se dice la siguiente antífona:

Éste es el día en que actuó el Señor: sea él nuestra alegría y nuestro gozo.
Aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Id en seguida a decir a sus discípulos: «Ha resucitado el Señor de entre los muertos.» Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, a quien el Padre ha enaltecido dándole en herencia todas las naciones, y digámosle suplicantes:
Por tu victoria, sálvanos, Señor.

Señor Jesucristo, que en tu victoria destruiste el poder del abismo, venciendo la muerte y el pecado,

— haz que también nosotros vencamos hoy el pecado.

Tú que alejaste de nosotros la muerte y nos has dado nueva vida,

— concédenos andar hoy por la senda de esta vida nueva.

Tú que diste vida a los muertos, haciendo pasar a la humanidad entera de la muerte a la vida,

— concede el don de la vida eterna a cuantos se relacionarán hoy con nosotros.

Tú que llenaste de confusión a los que hacían guardia ante tu sepulcro y alegraste a los discípulos con tus apariciones,

— llena de gozo a cuantos te sirven.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Porque deseamos que la luz de Cristo alumbre a todos los hombres, pidamos al Padre que su reino llegue a nosotros: Padre nuestro.

Oración

Señor Dios, que por medio del bautismo haces crecer a tu Iglesia, dándole siempre nuevos hijos, concede a cuantos han renacido de la fuente bautismal vivir siempre de acuerdo con la fe que profesaron. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO como en el [Ordinario](#).

SALMODIA

Antífona

TERCIA: Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere. Aleluya.

SEXTA: Fue entregado a la muerte por nuestros pecados, y resucitado para nuestra justificación. Aleluya.

NONA: Si habéis sido resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba. Aleluya.

En una de estas Horas se dicen los siguiente salmos:

Salmo 8

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.
De la boca de los niños de pecho
has sacado una alabanza contra tus enemigos,
para reprimir al adversario y al rebelde.

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado,
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
el ser humano, para darle poder?

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
le coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus manos,
todo lo sometiste bajo sus pies:

rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,

que trazan sendas por el mar.

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

Salmo 18 A

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona
la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Allí le ha puesto su tienda al sol:
él sale como el esposo de su alcoba,
contento como un héroe,
a recorrer su camino.

Asoma por un extremo del cielo,
y su órbita llega al otro extremo:
nada se libra de su calor.

Salmo 18B

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos.

La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos.

Más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulces que la miel
de un panal que destila.

Aunque tu siervo vigila
para guardarlos con cuidado,
¿quién conoce sus faltas?
Absuélveme de lo que se me oculta.

Preserva a tu siervo de la arrogancia,
para que no me domine:
así quedaré libre e inocente
del gran pecado.

Que te agraden las palabras de mi boca,
y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón,
Señor, roca mía, redentor mío.

Para las otras Horas, la salmodia complementaria ([Tercia](#), [Sexta](#), [Nona](#)).

Tercia

Ant. Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere. Aleluya.

LECTURA BREVE Cf. Ap 1, 17c-18

Vi al Hijo del hombre y me dijo: «Yo soy el primero y el último, el que vive. Estaba muerto, pero ahora vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del hades.»

V. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R. Sea él nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Sexta

Ant. Fue entregado a la muerte por nuestros pecados, y resucitado para nuestra justificación. Aleluya.

LECTURA BREVE Col 2, 9-10a. 12

En Cristo, en su cuerpo glorificado, habita toda la plenitud de la deidad; e, incorporados a él, alcanzáis también vosotros esa plenitud en él. Con Cristo fuisteis sepultados en el bautismo, y con él resucitasteis mediante la fe en el poder de Dios, que lo resucitó de entre los muertos.

V. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R. Sea él nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Nona

Ant. Si habéis sido resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba. Aleluya.

LECTURA BREVE 2 Tm 2, 8. 11

Acuérdate de Cristo Jesús, del linaje de David, que vive resucitado de entre los muertos, como enseñó en mi mensaje de salud. Verdadera es la sentencia que dice: Si hemos muerto con él, viviremos también con él.

V. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R. Sea él nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [Nuestra Pascua inmolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece](#)

Las antífonas, los salmos y el cántico como en las [Vísperas del domingo de la Resurrección](#).

LECTURA BREVE Hb 8, 1b-3a

Tenemos un sumo sacerdote que está sentado a la diestra del trono de la Majestad en los cielos. Él es ministro del santuario y de la verdadera Tienda de Reunión, que fue fabricada por el Señor y no por hombre alguno. Todo sumo sacerdote es instituido para ofrecer oblaciones y sacrificios.

En lugar del responsorio breve se dice la siguiente antífona:

Éste es el día en que actuó el Señor: sea él nuestra alegría y nuestro gozo.
Aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Jesús salió al encuentro de las mujeres y les dijo: «Alegraos». Ellas se acercaron y se abrazaron a sus pies. Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

Con espíritu gozoso, invoquemos a Cristo, a cuya humanidad dio vida el Espíritu Santo, haciéndolo fuente de vida para los hombres, y digámosle:
Renueva y da vida a todas las cosas, Señor.

Cristo, salvador del mundo y rey de la nueva creación,
— haz que, ya desde ahora, con el espíritu vivamos en tu reino, donde estás sentado a la derecha del Padre.

Señor, tú que vives en tu Iglesia hasta el fin de los tiempos,
— condúcela por el Espíritu Santo al conocimiento de toda verdad.

Que los enfermos, los moribundos y todos los que sufren encuentren luz en tu victoria,
— y que tu gloriosa resurrección los consuele y los conforte.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Al terminar este día, te ofrecemos nuestro homenaje, oh Cristo, luz imperecedera,
— y te pedimos que con la gloria de tu resurrección ilumines a nuestros hermanos difuntos.

Porque Jesucristo nos ha hecho participar de su propia vida, somos hijos de Dios y por ello nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración

Señor Dios, que por medio del bautismo haces crecer a tu Iglesia, dándole siempre nuevos hijos, concede a cuantos han renacido de la fuente bautismal vivir siempre de acuerdo con la fe que profesaron. Por nuestro Señor Jesucristo.

MARTES DE LA OCTAVA DE PASCUA

Invitatorio

Ant. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

El salmo invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#).

SALMODIA

Ant. 1. El Señor, Dios de los ejércitos, es el Rey de la gloria. Aleluya.

Salmo 23

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.

— ¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?

— El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

— Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

— ¿Quién es ese Rey de la gloria?

— El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

— ¿Quién es ese Rey de la gloria?
— El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria.

Ant. El Señor, Dios de los ejércitos, es el Rey de la gloria. Aleluya.

Ant. 2. Bendecid, pueblos a nuestro Dios, porque él me ha devuelto la vida.
Aleluya.

Salmo 65

I

Aclamad al Señor, tierra entera;
tocad en honor de su nombre,
cantad himnos a su gloria.

Decid a Dios: "¡Qué temibles son tus obras,
por tu inmenso poder tus enemigos te adulan!"

Que se postre ante ti la tierra entera,
que toquen en tu honor,
que toquen para tu nombre.

Venid a ver las obras de Dios,
sus temibles proezas en favor de los hombres:
transformó el mar en tierra firme,
a pie atravesaron el río.

Alegrémonos con Dios,
que con su poder gobierna eternamente;
sus ojos vigilan a las naciones,
para que no se subleven los rebeldes.

Benedicid, pueblos, a nuestro Dios,
haced resonar sus alabanzas,
porque él nos ha devuelto la vida
y no dejó que tropezaran nuestros pies.

Oh Dios, nos pusiste a prueba,
nos refinaste como refinan la plata;
nos empujaste a la trampa,
nos echaste a cuestras un fardo:

sobre nuestro cuello cabalgaban,
pasamos por fuego y por agua,
pero nos has dado respiro.

Ant. Bendecid, pueblos a nuestro Dios, porque él me ha devuelto la vida.
Aleluya.

Ant. 3. Venid a escuchar, os contaré lo que el Señor ha hecho conmigo. Aleluya.

II

Entraré en tu casa con víctimas,
para cumplirte mis votos:
los que pronunciaron mis labios
y prometió mi boca en el peligro.

Te ofreceré víctimas cebadas,
te quemaré carneros,
inmolaré bueyes y cabras.

Fieles de Dios, venid a escuchar,
os contaré lo que ha hecho conmigo:
a él gritó mi boca
y lo ensalzó mi lengua.

Si hubiera tenido yo mala intención,
el Señor no me habría escuchado;
pero Dios me escuchó,
y atendió a mi voz suplicante.

Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica
ni me retiró su favor.

Ant. Venid a escuchar, os contaré lo que el Señor ha hecho conmigo. Aleluya.

V. Dios resucitó a Cristo de entre los muertos. Aleluya.

R. Para que nuestra fe y esperanza se centren en Dios. Aleluya

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Ciclo bienal, Año I:

De la primera carta del apóstol san Pedro 1, 22-2, 10

LA VIDA DE LOS HIJOS DE DIOS

Hermanos: Por la obediencia a la verdad habéis purificado vuestras almas para un amor fraternal no fingido; amaos, pues, con intensidad y muy cordialmente unos a otros, como quienes han sido engendrados no de semilla corruptible, sino incorruptible, por la palabra viva y permanente de Dios. Porque: «Todo hombre es como hierba, toda su gloria es como flor de heno: se

seca el heno y cae la flor, mas la palabra del Señor permanece eternamente.»
Y esta es la palabra: la Buena Noticia anunciada a vosotros.

Por lo tanto, después de haberos despojado de toda maldad y de toda falsedad, de las hipocresías y envidias, y de toda clase de murmuración, apeteded, como niños recién nacidos, la leche pura espiritual. Con ella podréis crecer hasta alcanzar la salvación, si es que realmente habéis saboreado lo bueno que es el Señor.

Acercándoos al Señor, la piedra viva, rechazada por los hombres, pero escogida y apreciada por Dios, también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo. Por eso se lee en la Escritura: «Ved que pongo en Sión una piedra angular escogida y preciosa. Y quien tenga fe en ella no será defraudado.»

Por consiguiente, a vosotros, que tenéis fe, os corresponde el honor; mas, para los que no tienen fe, «la Piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular, y ha venido a ser piedra de tropiezo y roca de escándalo. Y tropiezan en ella porque no tienen fe en la palabra de Cristo, para la cual estaban destinados.

Vosotros, en cambio, sois «linaje escogido, sacerdocio regio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para proclamar las hazañas del que os llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa». Vosotros, que en otro tiempo «no erais pueblo», sois ahora «pueblo de Dios»; vosotros, que estabais «excluidos de la misericordia», sois ahora «objeto de la misericordia de Dios».

Responsorio 1 Pe 2, 5. 9

R. Como piedras vivas, entráis en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado, * para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo. Aleluya.

V. Vosotros sois linaje escogido, sacerdocio regio, nación santa, pueblo adquirido por Dios.

R. Para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo. Aleluya.

Ciclo bienal, Año II:

De los Hechos de los apóstoles 2, 1-21

VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO. PRIMER DISCURSO DE PEDRO

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar; de pronto, se oyó un estruendo que venía del cielo, como de un viento impetuoso que invadió toda la casa donde estaban reunidos.

Y aparecieron unas como lenguas de fuego, que se repartieron y posaron sobre cada uno de ellos; todos quedaron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en lenguas extrañas, según les hacía expresarse el Espíritu.

Vivían a la sazón en Jerusalén judíos, hombres piadosos, que pertenecían a todas las naciones que hay bajo el cielo. Al producirse aquel estruendo, acudió un gran gentío, y todos quedaban atónitos al oírlos hablar cada uno en su propia lengua. Maravillados y llenos de estupor, exclamaban:

«Pero, ¿no son galileos todos estos que están hablando? Pues ¿cómo cada uno de nosotros los estamos oyendo hablar nuestra lengua materna? Partos, medos, elamitas, los que vivimos en Mesopotamia, Judea y Capadocia, en el Ponto y en el Asia proconsular, en Frigia y Panfilia, en Egipto y tierras de Libia Cirenaica, forasteros romanos, tanto judíos de raza como prosélitos, cretenses y árabes, todos los estamos oyendo hablar en nuestras lenguas las grandezas de Dios.»

Perplejos y llenos de estupor, se preguntaban unos a otros:

«Pero ¿qué es esto?»

Otros se burlaban y decían:

«Están llenos de mosto.»

Pedro, acompañado de los Once, alzó entonces su voz y les dirigió este discurso:

«Judíos y moradores todos de Jerusalén, prestad atención a mis palabras y tenedlo bien entendido. No están éstos ebrios de vino, como vosotros pensáis pues son todavía las nueve de la mañana. Lo que estáis viendo es el cumplimiento de esta profecía de Joel:

“En los últimos días —dice Dios—, derramaré mi espíritu sobre toda carne: profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, vuestros jóvenes tendrán visiones y vuestros ancianos soñarán sueños. Hasta sobre los siervos y las siervas derramaré mi espíritu en aquellos días. Haré prodigios arriba en el cielo y señales abajo en la tierra: sangre, fuego, columnas de humo. El sol se oscurecerá, la luna aparecerá sangrienta, antes de que llegue el día del Señor, grande y terrible. Y cuantos invoquen el nombre del Señor se salvarán.”

Responsorio Hch 2, 21; cf. 4, 12. 11

R. Cuantos invoquen el nombre del Señor se salvarán. * No hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debemos salvarnos. Aleluya.

V. Jesús es la piedra que desechasteis vosotros, los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular; en ningún otro se encuentra la salud.

R. No hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debemos salvarnos. Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Anastasio de Antioquía, obispo
(Sermón 4,1-2: PG 89,1347-1349)

ERA NECESARIO QUE EL MESÍAS PADECIERA PARA ENTRAR EN SU GLORIA

Después que Cristo se había mostrado, a través de sus palabras y sus obras, como Dios verdadero y Señor del universo, decía a sus discípulos, a punto ya de subir a Jerusalén: Mirad, estamos subiendo a Jerusalén y el Hijo del hombre va a ser entregado a los gentiles y a los sumos sacerdotes y a los escribas, para que lo azoten, se burlen de él y lo crucifiquen. Esto que decía estaba de acuerdo con las predicciones de los profetas, que habían anunciado de antemano el final que debía tener en Jerusalén. Las sagradas Escrituras habían profetizado desde el principio la muerte de Cristo y todo lo que sufriría antes de su muerte; como también lo que había de suceder con su cuerpo,

después de muerto; con ello predecían que este Dios, al que tales cosas acontecieron, era impasible e inmortal; y no podríamos tenerlo por Dios, si, al contemplar la realidad de su encarnación, no descubriésemos en ella el motivo justo y verdadero para profesar nuestra fe en ambos extremos; a saber, en su pasión y en su impasibilidad; como también el motivo por el cual el Verbo de Dios, por lo demás impasible, quiso sufrir la pasión: porque era el único modo como podía ser salvado el hombre. Cosas, todas éstas, que sólo las conoce él y aquellos a quienes él las revela; él, en efecto, conoce todo lo que atañe al Padre, de la misma manera que el Espíritu sondea la profundidad de los misterios divinos.

El Mesías, pues, tenía que padecer, y su pasión era totalmente necesaria, como él mismo lo afirmó cuando calificó de hombres sin inteligencia y cortos de entendimiento a aquellos discípulos que ignoraban que el Mesías tenía que padecer para entrar en su gloria. Porque él, en verdad, vino para salvar a su pueblo, dejando aquella gloria que tenía junto al Padre antes que el mundo existiese; y esta salvación es aquella perfección que había de obtenerse por medio de la pasión, y que había de ser atribuida al guía de nuestra salvación, como nos enseña la carta a los Hebreos, cuando dice que él es el guía de nuestra salvación, perfeccionado y consagrado con sufrimientos. Y vemos, en cierto modo, cómo aquella gloria que poseía como Unigénito, y a la que por nosotros había renunciado por un breve tiempo, le es restituida a través de la cruz en la misma carne que había asumido; dice, en efecto, san Juan, en su evangelio, al explicar en qué consiste aquella agua que dijo el Salvador que manaría como un torrente de las entrañas del que crea en él. Decía esto refiriéndose al Espíritu, que habían de recibir los que creyeran en él. Todavía no se había dado el Espíritu, porque Jesús no había sido glorificado; aquí el evangelista identifica la gloria con la muerte en la cruz. Por eso el Señor, en la oración que dirige al Padre antes de su pasión, le pide que lo glorifique con aquella gloria que tenía junto a él, antes que el mundo existiese.

Responsorio Hb 2, 10; Ap 1, 6; Lc 24, 26

R. Como quisiese Dios, por quien y para quien son todas las cosas, llevar un gran número de hijos a la gloria, convenía ciertamente que perfeccionase por medio del sufrimiento al que iba a guiarlos a la salvación. * A él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Aleluya.

V. El Mesías tenía que padecer, para así entrar en su gloria.

R. A él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Aleluya.

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Ofrezcan los cristianos](#); [Alegría](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#).

Las antífonas, los salmos y el cántico como en las [Laudes del domingo de la Resurrección](#).

LECTURA BREVE Hch 13, 30-33

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Dios resucitó a Jesús de entre los muertos. Y durante muchos días se apareció a los que con él habían subido de Galilea a Jerusalén: éstos, efectivamente, dan ahora testimonio de él ante el pueblo. Y nosotros os damos la buena nueva: la promesa que Dios hizo a nuestros padres la ha cumplido él ahora con nosotros, sus hijos, resucitando a Jesús, según está escrito en el salmo segundo: «Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy.»

En lugar del responsorio breve se dice la siguiente antífona:

Éste es el día en que actuó el Señor: sea él nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Jesús dijo: «¡María!» Ella, volviéndose, exclamó: «¡Maestro!» Jesús le dijo: «Suéltame, que aún no he subido al Padre.» Aleluya.

Benedictus

PRECES

Alabemos a Cristo, que con su poder reconstruyó el templo destruido de su cuerpo, y supliquémosle:
Concédenos, Señor, los frutos de tu resurrección.

Cristo Salvador, que en tu resurrección anunciaste la alegría a las mujeres y a los apóstoles y salvaste al universo entero,
— conviértenos en testigos de tu resurrección.

Tú que has prometido la resurrección universal y has anunciado una vida nueva,
— haz de nosotros mensajeros del Evangelio de la vida.

Tú que te apareciste repetidas veces a los apóstoles y les comunicaste el Espíritu Santo,
— renuévanos por el Espíritu consolador.

Tú que prometiste estar con tus discípulos hasta el fin del mundo,
— quédate hoy con nosotros y sé siempre nuestro compañero.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Concluyamos nuestra oración, diciendo juntos las palabras de Jesús, nuestro maestro: Padre nuestro.

Oración

Tú, Señor, que nos has salvado por el misterio pascual, continúa favoreciendo con dones celestes a tu pueblo, para que alcance la libertad verdadera y pueda gozar de la alegría del cielo que ya ha empezado a gustar en la tierra. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO como en el [Ordinario](#).

SALMODIA

Antífona

TERCIA: Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere. Aleluya.

SEXTA: Fue entregado a la muerte por nuestros pecados, y resucitado para nuestra justificación. Aleluya.

NONA: Si habéis sido resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba. Aleluya.

En una de estas Horas se dicen los siguiente salmos:

Salmo 118, 1-8

Dichoso el que, con vida intachable,
camina en la voluntad del Señor;
dichoso el que, guardando sus preceptos,
lo busca de todo corazón;
el que, sin cometer iniquidad,
anda por sus senderos.

Tú promulgas tus decretos
para que se observen exactamente.
Ojalá esté firme mi camino,
para cumplir tus consignas;
entonces no sentiré vergüenza
al mirar tus mandatos.

Te alabaré con sincero corazón
cuando aprenda tus justos mandamientos.
Quiero guardar tus leyes exactamente,
tú, no me abandones.

Salmo 15

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: "Tú eres mi bien".
Los dioses y señores de la tierra
no me satisfacen.

Multiplican las estatuas
de dioses extraños;
no derramaré sus libaciones con mis manos,
ni tomaré sus nombres en mis labios.

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano:
me ha tocado un lote hermoso,
me encanta mi heredad.

Benediré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena.
Porque no me entregarás a la muerte,
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.

Salmo 22

El Señor es mi Pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;

me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.

Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

Para las otras Horas, la salmodia complementaria ([Tercia](#), [Sexta](#), [Nona](#)).

Tercia

Ant. Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere. Aleluya.

LECTURA BREVE Cf. Hch 4, 11-12

Jesús es la piedra que desecharon los arquitectos y que se ha convertido en piedra angular; en ningún otro se encuentra la salud, y no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debemos salvarnos.

V. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R. Sea él nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Sexta

Ant. Fue entregado a la muerte por nuestros pecados, y resucitado para nuestra justificación. Aleluya.

LECTURA BREVE Cf. 1 Pe 3, 21-22a

A vosotros os salva el bautismo, el cual no es remoción de las manchas del cuerpo, sino la petición que hace a Dios una buena conciencia, en virtud de la resurrección de Jesucristo, que está a la diestra de Dios.

V. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R. Sea él nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Nona

Ant. Si habéis sido resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba. Aleluya.

LECTURA BREVE Col 3, 1-2

Si habéis sido resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios. Poned vuestro corazón en las cosas del cielo, no en las de la tierra.

V. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R. Sea él nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [Nuestra Pascua inmolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece](#)

Las antífonas, los salmos y el cántico como en las [Vísperas del domingo de la Resurrección](#).

LECTURA BREVE 1 Pe 2, 4-5

Acercándoos al Señor, la piedra viva, rechazada por los hombres, pero escogida y apreciada por Dios, también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo.

En lugar del responsorio breve se dice la siguiente antífona:

Éste es el día en que actuó el Señor: sea él nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Mientras estaba llorando junto al sepulcro, vi a mi Señor. Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Aclamemos alegres a Cristo, que después de ser sepultado en el seno de la tierra resucitó gloriosamente a una vida nueva y digámosle confiados:
Rey de la gloria, escúchanos.

Te rogamos, Señor, por los obispos, los presbíteros y los diáconos, que sirvan con celo a tu pueblo,
— y lo conduzcan por los caminos del bien.

Te rogamos, Señor, por los que sirven a tu Iglesia con el estudio de tu palabra,
— que escudriñen tu doctrina con pureza de corazón y deseo de adoctrinar a tu pueblo.

Te rogamos, Señor, por todos los fieles de la Iglesia,
— que combatan bien el combate de la fe y, habiendo corrido hasta la meta, alcancen la corona merecida.

Tú que en la cruz cancelaste la nota de cargo de nuestra deuda,
— destruye también en nosotros toda clase de esclavitud y líbranos de toda tiniebla.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que al bajar al lugar de los muertos abriste las puertas del abismo,
— recibe a nuestros hermanos difuntos en tu reino.

Terminemos nuestra oración con las palabras del Señor: Padre nuestro.

Oración

Tú, Señor, que nos has salvado por el misterio pascual, continúa favoreciendo con dones celestes a tu pueblo, para que alcance la libertad verdadera y pueda gozar de la alegría del cielo que ya ha empezado a gustar en la tierra. Por nuestro Señor Jesucristo.

MIÉRCOLES DE LA OCTAVA DE PASCUA

Invitatorio

Ant. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

El salmo invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#).

SALMODIA

Ant. 1. Señor, Dios mío, qué grande eres. Aleluya

Salmo 103

I

Bendice, alma mía, al Señor:
¡Dios mío, qué grande eres!
Te vistes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto.

Extiendes los cielos como una tienda,
construyes tu morada sobre las aguas;
las nubes te sirven de carroza,
avanzas en las alas del viento;
los vientos te sirven de mensajeros;
el fuego llameante, de ministro.

Asentaste la tierra sobre sus cimientos,
y no vacilará jamás;
la cubriste con el manto del océano,
y las aguas se posaron sobre las montañas;

pero a tu bramido huyeron,
al fragor de tu trueno se precipitaron,
mientras subían los montes y bajaban los valles:
cada cual al puesto asignado.
Trazaste una frontera que no traspasarán,
y no volverán a cubrir la tierra.

De los manantiales sacas los ríos,
para que fluyan entre los montes;
en ellos beben las fieras de los campos,
el asno salvaje apaga su sed;
junto a ellos habitan las aves del cielo,
y entre las frondas se oye su canto.

Ant. Señor, Dios mío, qué grande eres. Aleluya

Ant. 2. La tierra se sacia, Señor, de tu acción fecunda. Aleluya.

II

Desde tu morada riegas los montes,
y la tierra se sacia de tu acción fecunda;
haces brotar hierba para los ganados,
y forraje para los que sirven al hombre.

Él saca pan de los campos,
y vino que le alegra el corazón;
y aceite que da brillo a su rostro,
y alimento que le da fuerzas.

Se llenan de savia los árboles del Señor,
los cedros del Líbano que él plantó:
allí anidan los pájaros,
en su cima pone casa la cigüeña.
Los riscos son para las cabras,
las peñas son madriguera de erizos.

Hiciste la luna con sus fases,
el sol conoce su ocaso.
Pones las tinieblas y viene la noche,
y rondan las fieras de la selva;
los cachorros rugen por la presa,
reclamando a Dios su comida.

Cuando brilla el sol, se retiran,
y se tumban en sus guaridas;
el hombre sale a sus faenas,
a su labranza hasta el atardecer.

Ant. La tierra se sacia, Señor, de tu acción fecunda. Aleluya.

Ant. 3. Gloria a Dios para siempre. Aleluya.

III

Cuántas son tus obras, Señor,
y todas las hiciste con sabiduría;
la tierra está llena de tus criaturas.

Ahí está el mar: ancho y dilatado,
en él bullen, sin número,
animales pequeños y grandes;
lo surcan las naves, y el Leviatán
que modelaste para que retoce.

Todos ellos aguardan
a que les echas comida a su tiempo:
se la echas, y la atrapan;
abres tu mano, y se sacian de bienes;

escondes tu rostro, y se espantan;
les retiras el aliento, y expiran
y vuelven a ser polvo;
envías tu aliento, y los creas,
y repueblas la faz de la tierra.

Gloria a Dios para siempre,
goce el Señor con sus obras,
cuando él mira la tierra, ella tiembla;

cuando toca los montes, humean.

Cantaré al Señor mientras viva,
tocaré para mi Dios mientras exista:
que le sea agradable mi poema,
y yo me alegraré con el Señor.

Que se acaben los pecadores en la tierra,
que los malvados no existan más.
¡Bendice, alma mía, al Señor!

Ant. Gloria a Dios para siempre. Aleluya.

V. Dios resucitó al Señor. Aleluya.

R. Y nos resucitará también a nosotros por su poder. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Ciclo bienal, Año I:

De la primera carta del apóstol san Pedro 2, 11-25

LOS CRISTIANOS SOMOS PERSEGUIDOS EN EL MUNDO

Hermanos, os exhorto a que, como forasteros y peregrinos que sois, os abstengáis de las pasiones terrenas que hacen guerra al alma. Observad entre los gentiles una conducta ejemplar. Así, por aquello mismo en que os calumnian como a malhechores, darán gloria a Dios, cuando vean y consideren vuestras buenas obras, el día en que él venga a «visitarlos» con su gracia.

Sed sumisos a toda humana autoridad a causa del Señor: ya sea al soberano, en cuanto que tiene el mando; o bien a los gobernadores, como delegados suyos que son para castigar a los malhechores y para alabanza de los hombres de bien. Porque ésta es la voluntad de Dios: que, obrando el bien, hagáis callar a la ignorancia de los hombres insensatos. Portaos en esto como hombres libres, no como quienes se sirven de la libertad sólo para ocultar su maldad, sino como conviene a los que son siervos de Dios. Sed deferentes con todos, amad a vuestros hermanos, temed a Dios y honrad al soberano.

Los sirvientes sean sumisos con todo respeto a sus amos, no sólo a los buenos y comprensivos, sino también a los difíciles.

A Dios le somos gratos cuando, por causa suya, soportamos penas injustamente inferidas. Porque, ¿qué mérito es el vuestro, si soportáis el castigo que os infligen por vuestras faltas? Pero padecer por haber hecho el bien y soportarlo con paciencia, eso es grato a los ojos de Dios. Para eso habéis sido llamados, ya que también Cristo padeció por nosotros, dejándonos un ejemplo para que sigamos sus huellas. Él «no cometió pecado ni encontraron engaño en su boca»; cuando le insultaban, no devolvía el insulto; en su pasión no profería amenazas; al contrario, se ponía en manos del que juzga justamente. Cargado con nuestros pecados subió al leño, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia. Sus heridas nos han curado. Erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al pastor y guardián de vuestras almas.

Responsorio Cf. 1 Pe 2, 21. 24

R. Cristo padeció por nosotros, * dejándonos un ejemplo para que sigamos sus huellas. Aleluya.

V. Cargado con nuestros pecados subió al leño, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia.

R. Dejándonos un ejemplo para que sigamos sus huellas. Aleluya.

Ciclo bienal, Año II:

De los Hechos de los apóstoles 2, 22-41

DISCURSO DE PEDRO SOBRE LA MUERTE Y RESURRECCIÓN DE CRISTO

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: «Hombres de Israel, escuchad estas palabras: A Jesús, el Nazareno, a este hombre acreditado por Dios con milagros, prodigios y señales, que por su medio Dios realizó en vuestra presencia, como bien lo sabéis, a este hombre, que fue entregado a la muerte porque así estaba previsto y querido por Dios, a este hombre habéis quitado la vida, clavándolo en cruz por mano de los infieles. Pero Dios, rompiendo las ataduras de la muerte, lo resucitó, porque era imposible que continuase dominado por ella. Así, David dice de él:

"Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. Por eso se me alegra el corazón y se goza mi lengua; y hasta mi carne descansa en la esperanza, porque no me entregarás a la muerte, ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia."

Hermanos, permitidme que os hable con libertad y franqueza: el patriarca David murió y fue sepultado y su sepulcro se conserva todavía hoy entre nosotros. Pero, siendo como era profeta, y sabiendo que Dios le había prometido y jurado colocar en su trono un descendiente de su raza, con visión profética habló de la resurrección del Mesías: de cómo no ha sido abandonado en la región de los muertos, y de cómo su cuerpo no ha experimentado la corrupción. A éste, que no es otro sino Jesús, Dios lo ha resucitado; testigos somos todos nosotros.

Ahora bien, entronizado como está a la diestra de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo prometido, y lo ha derramado ahora. Eso es lo que estáis viendo y oyendo. Pues no fue David quien subió a los cielos; bien lo dice él mismo: "Oráculo del Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha y haré de tus enemigos estrado de tus pies." Así, pues, que todo el pueblo de Israel lo sepa con absoluta certeza: Dios ha constituido Señor y Mesías a este mismo Jesús, a quien vosotros habéis crucificado.»

Después de escuchar este discurso, sintieron compungirse vivamente sus corazones, y, dirigiéndose a Pedro y a los demás apóstoles, les dijeron: «Hermanos, ¿qué es lo que tenemos que hacer?»

Pedro les contestó: «Arrepentíos, y bautizaos en el nombre de Jesús, el Mesías, para alcanzar el perdón de vuestros pecados; así recibiréis el don del Espíritu Santo. La promesa vale para vosotros y para vuestros hijos y para todos los que llame el Señor Dios nuestro, aunque estén lejos.»

Y con otras muchas razones los exhortaba, diciendo: «Salvaos de esta generación perversa.»

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Ellos, por su parte, acogieron favorablemente su palabra, y se hicieron bautizar. Y se agregaron aquel día a la comunidad unas tres mil personas.

Responsorio Cf. Hch 2, 41, 42. 44; Sal 132, 1

R. Los que acogieron favorablemente la palabra de Pedro se hicieron bautizar; eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles. * Los creyentes vivían todos unidos, y lo tenían todo en común. Aleluya.

V. Ved qué paz y qué alegría, convivir los hermanos unidos.

R. Los creyentes vivían todos unidos, y lo tenían todo en común. Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

De una homilía pascual de un autor antiguo

(Sermón 35, 6-9: PL 17 [edición 1879], 696-697)

CRISTO, AUTOR DE LA RESURRECCIÓN Y DE LA VIDA

San Pablo, para celebrar la dicha de la salvación recuperada, dice: Lo mismo que por Adán entró la muerte en el mundo, de la misma forma, por Cristo la salvación fue establecida en el mundo; y en otro lugar: El primer hombre, hecho de tierra, era terreno; el segundo hombre es del cielo.

Y añade: Nosotros, que somos imagen del hombre terreno, o sea, del hombre viejo y de su pecado, seremos también imagen del hombre celestial, esto es, del perdonado, redimido, restaurado; y, en Cristo, alcanzaremos la salvación del hombre renovado, como dice el mismo apóstol: Primero, Cristo, es decir, el autor de la resurrección y de la vida; después los de Cristo, o sea, los que, por haber vivido imitando su santidad, tienen la firme esperanza de la resurrección futura y de poseer, con Cristo, el reino prometido, como dice el mismo Señor en el evangelio: Quien me siga no perecerá, sino que pasará de la muerte a la vida.

Por ello podemos decir que la pasión del Salvador es la salvación de la vida de los hombres. Para esto quiso el Señor morir por nosotros, para que, creyendo en él, llegáramos a vivir eternamente. Quiso ser, por un tiempo, lo que somos nosotros, para que nosotros, participando de la eternidad prometida, viviéramos con él eternamente.

Ésta es la gracia de estos sagrados misterios, éste el don de la Pascua, éste el contenido de la fiesta anhelada durante todo el año, éste el comienzo de los bienes futuros.

Ante nuestros ojos tenemos a los que acaban de nacer en el agua de la vida de la madre Iglesia: reengendrados en la sencillez de los niños, nos recrean con los balbuceos de su conciencia inocente. Presentes están también los padres y madres cristianos que acompañan a su numerosa prole, renovada por el sacramento de la fe.

Destellan aquí, cual adornos de la profesión de fe que hemos escuchado, las llamas fulgurantes de los cirios de los recién bautizados, quienes, santificados por el sacramento del agua, reciben el alimento espiritual de la eucaristía.

Aquí, cual hermanos de una única familia que se nutre en el seno de una madre común, la santa Iglesia, los neófitos adoran la divinidad y las maravillosas obras del Dios único en tres personas y, con el profeta, cantan el

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

salmo de la solemnidad pascual: Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.

Pero, ¿de qué día se trata? Sin duda de aquél que es el origen de la vida, el principio de la luz, el autor de toda claridad, es decir, el mismo Señor Jesucristo; quien afirmó de sí mismo: Yo soy el día: si uno camina de día, no tropieza, es decir, quien sigue en todo a Cristo, caminando siempre tras sus huellas, llegará hasta aquel solio donde brilla la luz eterna; tal como el mismo Cristo, cuando vivía aún en su cuerpo mortal, oró por nosotros al Padre, diciendo: Padre, éste es mi deseo: que los que creyeron en mí estén conmigo donde yo estoy, como tú estás en mí y yo en ti: que también ellos estén en nosotros.

Responsorio 1 Co 15, 47. 49. 48

R. El primer hombre, hecho de tierra, era terreno; el segundo es del cielo. *
Nosotros, que somos imagen del hombre terreno, seremos también imagen del hombre celestial. Aleluya.

V. Pues igual que el terreno son los hombres terrenos; igual que el celestial son los hombres celestiales.

R. Nosotros, que somos imagen del hombre terreno, seremos también imagen del hombre celestial. Aleluya.

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Ofrezcan los cristianos](#); [Alegría](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#).

Las antífonas, los salmos y el cántico como en las [Laudes del domingo de la Resurrección](#).

LECTURA BREVE Rm 6, 8-11

Si verdaderamente hemos muerto con Cristo, tenemos fe de que también viviremos con él, pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos ya no muere; la muerte no tiene ya poder sobre él. Su muerte fue un morir al pecado de una vez para siempre mas su vida es un vivir para Dios. Así también, considerad vosotros que estáis muertos al pecado, pero que vivís para Dios en unión con Cristo Jesús.

En lugar del responsorio breve se dice la siguiente antífona:

Éste es el día en que actuó el Señor: sea él nuestra alegría y nuestro gozo.
Aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, Jesús les fue explicando todos los pasajes de la Escritura que a él se referían. Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Oremos a Cristo, que fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación, y aclamémoslo, diciendo:

Por tu victoria, sálvanos, Señor.

Salvador nuestro, Señor Jesús, que con tu victoria sobre la muerte nos has alegrado y con tu resurrección nos has exaltado y nos has enriquecido,

— ilumina hoy nuestras mentes y santifica nuestra jornada con la gracia de tu Espíritu Santo.

Tú que en el cielo eres glorificado por los ángeles y en la tierra eres adorado por los hombres,

— recibe la adoración que en espíritu y verdad te tributamos en estas fiestas de tu resurrección.

Sálvanos, Señor Jesús, muestra tu amor y tu misericordia al pueblo que confía en tu resurrección,

— y, compadecido de nosotros, defiéndenos hoy de todo mal.

Rey de la gloria y vida nuestra, haz que, cuando te manifiestes al mundo,

— podamos aparecer también nosotros juntamente contigo en la gloria.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Concluamos nuestra oración, diciendo juntos las palabras de Jesús, nuestro maestro: Padre nuestro.

Oración

Dios nuestro, que todos los años nos alegras con la solemnidad de la resurrección del Señor; concédenos, a través de la celebración de estas fiestas, llegar un día a la alegría eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO como en el [Ordinario](#).

SALMODIA

Antífona

TERCIA: Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere. Aleluya.

SEXTA: Fue entregado a la muerte por nuestros pecados, y resucitado para nuestra justificación. Aleluya.

NONA: Si habéis sido resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba. Aleluya.

En una de estas Horas se dicen los siguiente salmos:

Salmo 118, 9-111 (Beth)

¿Cómo podrá un joven andar honestamente?

Cumpliendo tus palabras.

Te busco de todo corazón,
no consientas que me desvíe de tus mandamientos.
En mi corazón escondo tus consignas,
así no pecaré contra ti.

Bendito eres, Señor,
enséñame tus leyes.
Mis labios van enumerando
los mandamientos de tu boca;
mi alegría es el camino de tus preceptos,
más que todas las riquezas.

Medito tus decretos,
y me fijo en tus sendas;
tu voluntad es mi delicia,
no olvidaré tus palabras.

Salmo 27, 1-3. 6-9

A ti, Señor, te invoco;
Roca mía, no seas sordo a mi voz;
que, si no me escuchas, seré igual
que los que bajan a la fosa.

Escucha mi voz suplicante
cuando te pido auxilio,
cuando alzo las manos
hacia tu santuario.

No me arrebatas con los malvados
ni con los malhechores,
que hablan de paz con el prójimo,
pero llevan la maldad en el corazón.

Bendito el Señor, que escuchó
mi voz suplicante;
el Señor es mi fuerza y mi escudo:
en él confía mi corazón;
me socorrió, y mi corazón se alegra
y le canta agradecido.

El Señor es fuerza para su pueblo,
apoyo y salvación para su Ungido.
Salva a tu pueblo y bendice tu heredad,
sé su pastor y llévalos siempre.

Salmo 115

Tenía fe, aun cuando dije:
"¡Qué desgraciado soy!"
Yo decía en mi apuro:
"Los hombres son unos mentirosos".

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén.

Para las otras Horas, la salmodia complementaria ([Tercia](#), [Sexta](#), [Nona](#)).

Tercia

Ant. Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere. Aleluya.

LECTURA BREVE Cf. Rm 4, 24-25

Creemos en aquel que resucitó de entre los muertos a Jesús, nuestro Señor, que fue entregado a la muerte por nuestros pecados, y resucitado para nuestra justificación.

V. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R. Sea él nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Sexta

Ant. Fue entregado a la muerte por nuestros pecados, y resucitado para nuestra justificación. Aleluya.

LECTURA BREVE 1 Jn 5, 5-6a

¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Éste es el que vino con agua y con sangre: Jesucristo. No con el agua solamente, sino con el agua y con la sangre.

V. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R. Sea él nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Nona

Ant. Si habéis sido resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba. Aleluya.

LECTURA BREVE Cf. Ef 4, 23-24

Renovaos en la mente y en el espíritu y vestíos de la nueva condición humana, creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas.

V. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R. Sea él nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [Nuestra Pascua inmolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece](#)

Las antífonas, los salmos y el cántico como en las [Vísperas del domingo de la Resurrección](#).

LECTURA BREVE Hb 7, 24-27

Jesús, como permanece para siempre, tiene un sacerdocio eterno. De aquí que tiene poder para llevar a la salvación definitiva a cuantos por él se vayan acercando a Dios, porque vive para siempre para interceder por ellos. Y tal era precisamente el sumo sacerdote que nos convenía: santo, sin maldad, sin mancha, excluido del número de los pecadores y exaltado más alto que los cielos. No tiene necesidad, como los sumos sacerdotes, de ofrecer víctimas cada día, primero por sus propios pecados y luego por los del pueblo. Esto lo hizo una vez por todas, ofreciéndose a sí mismo.

En lugar del responsorio breve se dice la siguiente antífona:

Éste es el día en que actuó el Señor: sea él nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Entró Jesús y se quedó con ellos; y, estando juntos a la mesa, tomó el pan y, rezada la bendición, lo partió y se lo dio. Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

Oremos a Cristo, que resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre, y digámosle:

Cristo, que vives por siempre para interceder por los hombres, escucha nuestra oración.

Acuérdate, Señor, de los que se han consagrado a tu servicio,

— que sean para tu pueblo ejemplo de santidad.

Concede, Señor, el espíritu de justicia a los que gobiernan las naciones,

— y haz que trabajen en bien de la paz, para que todos podamos vivir según tu ley.

Concede la paz a nuestros días y multiplica los bienes de la tierra,
— para que los pobres puedan gozar de las riquezas de tu bondad.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Cristo salvador, que con tu triunfo has iluminado el mundo entero y con tu resurrección has dado a los hombres una prenda de su inmortalidad,
— concede la luz eterna a nuestros hermanos difuntos.

Terminemos nuestra oración con las palabras del Señor: Padre nuestro.

Oración

Dios nuestro, que todos los años nos alegras con la solemnidad de la resurrección del Señor; concédenos, a través de la celebración de estas fiestas, llegar un día a la alegría eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

JUEVES DE LA OCTAVA DE PASCUA

Invitatorio

Ant. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

El salmo invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#).

SALMODIA

Ant. 1. Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. Aleluya.

Salmo 117

I

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.

En el peligro grité al Señor,
y me escuchó, poniéndome a salvo.

El Señor está conmigo: no temo;
¿qué podrá hacerme el hombre?
El Señor está conmigo y me auxilia,
veré la derrota de mis adversarios.

Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes.

Ant. Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. Aleluya.

Ant. 2. El Señor es mi salvación. Aleluya.

II

Todos los pueblos me rodeaban,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban cerrando el cerco,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban como avispas,
ardiendo como fuego en las zarzas,
en el nombre del Señor los rechacé.

Empujaban y empujaban para derribarme,
pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos:
"la diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa,
la diestra del Señor es poderosa".

No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte.

Ant. El Señor es mi salvación. Aleluya.

Ant. 3. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. Aleluya.

III

Abridme las puertas del triunfo,

y entraré para dar gracias al Señor.

Ésta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.

Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.

Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, él nos ilumina.

Ordenad una procesión con ramos
hasta los ángulos del altar.

Tú eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío, yo te ensalzo.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Ant. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. Aleluya.

V. En tu resurrección, oh Cristo. Aleluya.

R. El cielo y la tierra se alegran. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Ciclo bienal, Año I:

De la Primera carta del apóstol san Pedro **3, 1-17**

LA IMITACIÓN DE CRISTO

Mujeres, sed sumisas a vuestros maridos para que, si incluso algunos no creen en la palabra, sean ganados no por palabras, sino por la conducta de sus mujeres, al considerar vuestra conducta casta y respetuosa.

Que vuestro adorno no esté en el exterior: en peinados, joyas y modas, sino en lo oculto del corazón, en la incorruptibilidad de un alma dulce y serena: esto es precioso ante Dios. Así se adornaban en otro tiempo las santas

mujeres que esperaban en Dios, siendo sumisas a sus maridos; así obedeció Sara a Abraham, llamándole señor. De ella os hacéis hijas cuando obráis bien, sin tener ningún temor.

Maridos, en la vida común sed comprensivos con la mujer, que es un ser más frágil, tributándoles honor como coherederas que son también de la gracia de vida, para que vuestras oraciones no encuentren obstáculo.

En conclusión, procurad todos tener un mismo pensar y un mismo sentir: con afecto fraternal, con ternura, con humildad. No devolváis mal por mal o insulto por insulto; al contrario, responded con una bendición, porque vuestra vocación mira a esto: a heredar una bendición.

«El que quiera amar la vida y ver días felices refrene su lengua del mal y sus labios de la falsedad; apártese del mal y obre el bien; busque la paz y corra tras ella. Porque los ojos del Señor se fijan en los justos y sus oídos atienden a sus ruegos; pero el Señor se enfrenta con los que hacen el mal.»

¿Quién os podrá hacer daño si os dedicáis al bien? Y si tuvierais que sufrir por ser honrados, idichosos vosotros! No les tengáis miedo ni os asustéis; sino glorificad en vuestros corazones a Cristo Señor y estad siempre prontos para dar razón de vuestra esperanza a todo el que os la pidiere; pero con mansedumbre y respeto y en buena conciencia, para que en aquello mismo en que sois calumniados queden confundidos los que denigran vuestra buena conducta en Cristo; que mejor es padecer haciendo el bien, si tal es la voluntad de Dios, que padecer haciendo el mal.

Responsorio Lc 6, 22. 23; 1 Pe 3, 14a

R. Dichosos seréis cuando los hombres os aborrezcan y proscriban vuestro nombre como infame, a causa del Hijo del hombre; * alegraos entonces y saltad de gozo, porque será grande en el cielo vuestra recompensa. Aleluya.

V. Si tuvierais que sufrir por ser honrados, idichosos vosotros!

R. Alegraos entonces y saltad de gozo, porque será grande en el cielo vuestra recompensa. Aleluya.

Ciclo bienal, Año II:

De los Hechos de los apóstoles **2, 42-3, 11**

LA PRIMERA COMUNIDAD. CURACIÓN DE UN HOMBRE TULLIDO

En aquellos días, los hermanos eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones. Todo el mundo estaba impresionado por los muchos prodigios y signos que los apóstoles hacían en Jerusalén. Los creyentes vivían todos unidos, y lo tenían todo en común; vendían posesiones y bienes, y lo repartían entre todos según la necesidad de cada uno. Cada día, llevados de un mismo afecto, se reunían en el templo; y, partiendo el pan en casa, tomaban juntos el alimento con alegría y sencillez de corazón; alababan a Dios y gozaban de la simpatía general del pueblo. Día tras día iba el Señor incorporando a la comunidad a los que se iban a salvar.

A la hora de la oración de la tarde, a eso de las tres, subían Pedro y Juan al templo. Había allí un hombre, tullido de nacimiento, a quien todos los días llevaban y colocaban a la puerta llamada Hermosa, para que pidiese limosna a

los que entraban en el templo. Este hombre, cuando vio a Pedro y Juan que estaban para entrar, les pidió limosna. Pedro y Juan, mirándolo fijamente, le dijeron: «Míranos.»

Él estaba atento con la esperanza de recibir alguna cosa. Entonces le dijo Pedro: «No tengo oro ni plata; pero lo que tengo te lo doy: en nombre de Jesucristo, el Nazareno, camina.»

Y, asiéndolo de la mano derecha, lo levantó. Al punto cobraron vigor sus pies y tobillos; de un salto se puso en pie y echó a andar, entrando con ellos en el templo por su propio pie; y saltaba y daba gracias a Dios. Toda la gente, que lo vio andar alabando a Dios, cayó en la cuenta de que era el mismo que se sentaba a pedir limosna en la puerta Hermosa del templo; y quedaron llenos de estupor y admiración ante lo ocurrido. Como él no se apartaba un momento de Pedro y de Juan, toda la gente, que no salía de su asombro, corrió al pórtico llamado de Salomón, donde ellos se encontraban.

Responsorio Cf. Hch 3, 7-8a; Is 35, 4b. 6a

R. Pedro, asiendo de la mano derecha al tullido, lo levantó; al punto cobraron vigor sus pies y tobillos; * de un salto se puso en pie y echó a andar. Aleluya.

V. Dios viene en persona y os salvará; entonces saltará como un ciervo el cojo.

R. De un salto se puso en pie y echó a andar. Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

De las Catequesis de Cirilo de Jerusalén

(Catequesis 20, [Mistagógica 2], 4-6: PG 33,1079-1082)

EL BAUTISMO, FIGURA DE LA PASIÓN DE CRISTO

Fuisteis conducidos a la santa piscina del divino bautismo, como Cristo desde la cruz fue llevado al sepulcro.

Y se os preguntó a cada uno si creáis en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Después de haber confesado esta fe salvadora, se os sumergió por tres veces en el agua y otras tantas fuisteis sacados de la misma: con ello significasteis, en imagen y símbolo, los tres días de la sepultura de Cristo.

Pues, así como nuestro Salvador pasó en el seno de la tierra tres días y tres noches, de la misma manera vosotros habéis imitado con vuestra primera emersión el primer día que Cristo estuvo en la tierra, y, con vuestra inmersión, la primera noche. Porque, así como de noche no vemos nada y, en cambio, de día lo percibimos todo, del mismo modo en vuestra inmersión, como si fuera de noche, no pudisteis ver nada; en cambio, al emergeros pareció encontraros en pleno día; y en un mismo momento os encontrasteis nuevos y nacidos, y aquella agua salvadora os sirvió a la vez de sepulcro y de madre.

Por eso os cuadra admirablemente lo que dijo Salomón, a propósito de otras cosas: Tiempo de nacer, tiempo de morir; pero a vosotros os pasó esto en orden inverso: tuvisteis un tiempo de morir y un tiempo de nacer, aunque en realidad un mismo instante os dio ambas cosas, y vuestro nacimiento se realizó junto con vuestra muerte.

¡Oh maravilla nueva e inaudita! No hemos muerto ni hemos sido sepultados, ni hemos resucitado después de crucificados en el sentido material

de estas expresiones, pero, al imitar estas realidades en imagen hemos obtenido así la salvación verdadera.

Cristo sí que fue realmente crucificado y su cuerpo fue realmente sepultado y realmente resucitó; a nosotros, en cambio, nos ha sido dado, por gracia, que, imitando lo que él padeció con la realidad de estas acciones, alcancemos de verdad la salvación.

¡Oh exuberante amor para con los hombres! Cristo fue el que recibió los clavos en sus inmaculadas manos y pies, sufriendo grandes dolores, y a mí, sin experimentar ningún dolor ni ninguna angustia, se me dio la salvación por la comunión de sus dolores.

No piense nadie, pues, que el bautismo fue dado solamente por el perdón de los pecados y para alcanzar la gracia de la adopción, como en el caso del bautismo de Juan, que confería sólo el perdón de los pecados; nuestro bautismo, como bien sabemos, además de limpiarnos del pecado y darnos el don del Espíritu es también tipo y expresión de la pasión de Cristo. Por eso Pablo decía: ¿Es que no sabéis que los que por el bautismo nos incorporamos a Cristo Jesús fuimos incorporados a su muerte? Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte.

Responsorio Cf. Ap 7, 9

R. Éstos son los corderos nuevos que han dado testimonio. Aleluya. Han venido ya a la fuente del agua y están llenos de luz. Aleluya.

V. Están delante del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos.

R. Y están llenos de luz. Aleluya.

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Ofrezcan los cristianos](#); [Alegría](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#).

Las antífonas, los salmos y el cántico como en las [Laudes del domingo de la Resurrección](#).

LECTURA BREVE Rm 8, 10-11

Si Cristo está en vosotros, aunque vuestro cuerpo haya muerto por causa del pecado, el espíritu tiene vida por la justificación. Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el mismo que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos vivificará también vuestros cuerpos mortales por obra de su Espíritu que habita en vosotros.

En lugar del responsorio breve se dice la siguiente antífona:

Este es el día en que actuó el Señor: sea él nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Se presentó Jesús en medio de sus discípulos y les dijo: «La paz sea con vosotros.» Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Glorifiquemos a Cristo resucitado y siempre presente en su Iglesia, y supliquémosle, diciendo:
Quédate con nosotros, Señor.

Señor Jesús, vencedor del pecado y de la muerte,
— permanece en medio de nosotros, tú que vives por los siglos de los siglos.

Señor, ven a nosotros con tu poder invencible,
— y muéstranos la bondad de Dios Padre.

Señor, ayuda al mundo abrumado por las discordias,
— ya que tú solo tienes el poder de salvar y reconciliar.

Confírmanos en la fe de la victoria final,
— y arraiga en nosotros la esperanza de tu manifestación gloriosa.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Porque Jesucristo nos ha hecho participar de su propia vida, somos hijos de Dios, y por ello nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que has reunido pueblos diversos en la confesión de tu nombre, concede a los que han renacido en la fuente bautismal una misma fe en su espíritu y una misma caridad en su vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO como en el [Ordinario](#).

SALMODIA

Antífona

TERCIA: Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere. Aleluya.

SEXTA: Fue entregado a la muerte por nuestros pecados, y resucitado para nuestra justificación. Aleluya.

NONA: Si habéis sido resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba. Aleluya.

En una de estas Horas se dicen los siguiente salmos:

Salmo 118, 17-24

III (Ghimel)

Haz bien a tu siervo: viviré

y cumpliré tus palabras;
ábreme los ojos, y contemplaré
las maravillas de tu voluntad;
soy un forastero en la tierra:
no me ocultes tus promesas.

Mi alma se consume, deseando
continuamente tus mandamientos;
reprendes a los soberbios,
malditos los que se apartan de tus mandatos.

Aleja de mí las afrentas y el desprecio,
porque observo tus preceptos;
aunque los nobles se sienten a murmurar de mí,
tu siervo medita tus leyes;
tus preceptos son mi delicia,
tus decretos son mis consejeros.

Salmo 29

I

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.

Señor, Dios mío, a ti grité,
y tú me sanaste.
Señor, sacaste mi vida del abismo,
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.

Tañed para el Señor, fieles suyos,
dad gracias a su nombre santo;
su cólera dura un instante;
su bondad, de por vida;
al atardecer nos visita el llanto;
por la mañana, el júbilo.

II

Yo pensaba muy seguro:
"no vacilaré jamás".
Tu bondad, Señor, me aseguraba
el honor y la fuerza;
pero escondiste tu rostro,
y quedé desconcertado.

A ti, Señor, llamé, supliqué a mi Dios:
"¿qué ganas con mi muerte,

con que yo baje a la fosa?

¿Te va a dar gracias el polvo,
o va a proclamar tu lealtad?
Escucha, Señor, y ten piedad de mí;
Señor, socórreme".

Cambiaste mi luto en danzas,
me desataste el sayal y me has vestido de fiesta;
te cantará mi alma sin callarse.
Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.

Para las otras Horas, la salmodia complementaria ([Tercia](#), [Sexta](#), [Nona](#)).

Tercia

Ant. Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere. Aleluya.

LECTURA BREVE 1 Co 12, 13

Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

V. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R. Sea él nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Sexta

Ant. Fue entregado a la muerte por nuestros pecados, y resucitado para nuestra justificación. Aleluya.

LECTURA BREVE Tt 3, 5b-7

Dios nos trajo la salud mediante el baño bautismal de regeneración y renovación que obra el Espíritu Santo. Él derramó con toda profusión sobre nosotros este Espíritu por Cristo Jesús, nuestro salvador. Así, justificados por la gracia de Cristo, hemos obtenido la esperanza de poseer en herencia la vida eterna.

V. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R. Sea él nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Nona

Ant. Si habéis sido resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba. Aleluya.

LECTURA BREVE Cf. Col 1, 12-14

Damos gracias a Dios Padre, que nos ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz. Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.

V. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R. Sea él nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [Nuestra Pascua inmolada; Quédate con nosotros; Qué ves en la noche; Porque anochece](#)

Las antífonas, los salmos y el cántico como en las [Vísperas del domingo de la Resurrección](#).

LECTURA BREVE 1 Pe 3, 18. 22

Cristo murió una sola vez por nuestros pecados, siendo justo murió por nosotros los injustos, para llevarnos a Dios. Fue entregado a la muerte según la carne pero fue resucitado según el espíritu. Él, después de subir al cielo, está a la diestra de Dios y le están sometidos los ángeles, las dominaciones y las potestades.

En lugar del responsorio breve se dice la siguiente antífona:

Éste es el día en que actuó el Señor: sea él nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Mirad mis manos y mis pies; soy yo. Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, resucitado de entre los muertos como primicia de los que se han dormido, y supliquémosle, diciendo:

Tú que has resucitado de entre los muertos, escucha, Señor, nuestra oración.

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia santa, edificada sobre el cimiento de los apóstoles y extendida hasta los confines del mundo,

— que tus bendiciones abundantes se derramen sobre cuantos creen en ti.

Tú, Señor, que eres el médico de nuestros cuerpos y de nuestras almas,

— visítanos con tu amor y sálvanos.

Tú que experimentaste los dolores de la cruz y ahora estás lleno de gloria,

— levanta y consuela a los enfermos y líbralos de sus sufrimientos.

Tú que anunciaste la resurrección a los que yacían en las tinieblas del abismo,

— libra a los prisioneros y oprimidos y da pan a los hambrientos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú, Señor, que en la cruz destruiste nuestra muerte y mereciste para todos el don de la inmortalidad,

— concede a nuestros hermanos difuntos la vida nueva de tu reino.

Terminemos nuestra oración con las palabras del Señor: Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que has reunido pueblos diversos en la confesión de tu nombre, concede a los que han renacido en la fuente bautismal una misma fe en su espíritu y una misma caridad en su vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

VIERNES DE LA OCTAVA DE PASCUA

Invitatorio

Ant. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

El salmo invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#).

SALMODIA

Ant 1. Dad gracias al Señor; sólo él hizo grandes maravillas. Aleluya

Salmo 135

I

Dad gracias al Señor porque es bueno:
porque es eterna su misericordia.

Dad gracias al Dios de los dioses:
porque es eterna su misericordia.

Dad gracias al Señor de los señores:
porque es eterna su misericordia.

Sólo él hizo grandes maravillas:
porque es eterna su misericordia.

Él hizo sabiamente los cielos:
porque es eterna su misericordia.

Él afianzó sobre las aguas la tierra:
porque es eterna su misericordia.

Él hizo lumbreras gigantes:
porque es eterna su misericordia.

El sol que gobierna el día:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

porque es eterna su misericordia.

La luna que gobierna la noche:
porque es eterna su misericordia.

Ant Dad gracias al Señor; sólo él hizo grandes maravillas. Aleluya

Ant 2. Sacó a Israel de Egipto: porque es eterna su misericordia. Aleluya

II

Él hirió a Egipto en sus primogénitos:
porque es eterna su misericordia.

Y sacó a Israel de aquel país:
porque es eterna su misericordia.

Con mano poderosa, con brazo extendido:
porque es eterna su misericordia.

Él dividió en dos partes el mar Rojo:
porque es eterna su misericordia.

Y condujo por en medio a Israel:
porque es eterna su misericordia.

Arrojó en el mar Rojo al Faraón:
porque es eterna su misericordia.

Ant. Sacó a Israel de Egipto: porque es eterna su misericordia. Aleluya

Ant 3. El Señor nos libró de nuestros opresores. Aleluya

III

Guió por el desierto a su pueblo:
porque es eterna su misericordia.

Él hirió a reyes famosos:
porque es eterna su misericordia.

Dio muerte a reyes poderosos:
porque es eterna su misericordia.

A Sijón, rey de los amorreos:
porque es eterna su misericordia.

Y a Hog, rey de Basán:
porque es eterna su misericordia.

Les dio su tierra en heredad:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

porque es eterna su misericordia.

En heredad a Israel su siervo:
porque es eterna su misericordia.

En nuestra humillación, se acordó de nosotros:
porque es eterna su misericordia.

Y nos libró de nuestros opresores:
porque es eterna su misericordia.

Él da alimento a todo viviente:
porque es eterna su misericordia.

Dad gracias al Dios del cielo:
porque es eterna su misericordia.

Ant. El Señor nos libró de nuestros opresores. Aleluya.

V. Dios nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva. Aleluya.

R. Por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Ciclo bienal, Año I:

De la primera carta del apóstol san Pedro 3, 18-4, 11

LA EXPECTACIÓN DE LA VENIDA DE CRISTO

Hermanos: Cristo murió una sola vez por nuestros pecados, siendo justo murió por nosotros los injustos, para llevarnos a Dios. Fue entregado a la muerte según la carne, pero fue resucitado según el espíritu; y así, en espíritu, fue a predicar también a los espíritus que estaban en cautividad, los que habían sido incrédulos en otro tiempo, cuando los esperaba la inagotable paciencia de Dios en los días de Noé, mientras éste iba preparando el arca, en la cual unas cuantas personas, ocho nada más, entraron para salvarse por medio del agua.

Lo que estaba prefigurado en esta agua es el bautismo que os salva también ahora a vosotros, el cual no es remoción de las manchas del cuerpo, sino la petición que hace a Dios una buena conciencia, en virtud de la resurrección de Jesucristo. Él, después de subir al cielo, está a la diestra de Dios y le están sometidos los ángeles, las dominaciones y las potestades.

Por consiguiente, ya que Cristo padeció en su vida mortal, armaos también vosotros de este mismo pensamiento: que quien ha padecido en esta vida mortal ha terminado con el pecado. Así viviréis el resto de vuestra vida no según las pasiones humanas, sino en conformidad con la voluntad de Dios. Ya es bastante haber vivido el tiempo pasado a estilo de los paganos, el haberos entregado a desenfrenos, liviandades, borracheras, orgías, embriagueces y a nefandas idolatrías.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Por eso se extrañan y os insultan, porque no concurrís a ese desbordamiento de libertinaje. Pero tendrán que rendir cuentas al que está ya preparado para juzgar a vivos y muertos. Por esto fue anunciada la buena nueva hasta a los muertos, para que, condenados como hombres que no vivían sino una vida puramente natural, tengan vida por el espíritu según la voluntad de Dios.

El fin de todo está cercano. Sed, pues, cuerdos y velad en la oración. Ante todo teneos una constante caridad unos con otros, porque la caridad cubre la multitud de los pecados.

Practicad la caridad unos con otros sin daros a la murmuración. Que cada uno, con el don que ha recibido, se ponga al servicio de los demás, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. El que toma la palabra que hable palabra de Dios. El que se dedica al servicio que lo haga en virtud del encargo recibido de Dios. Así, Dios será glorificado en todo, por medio de Jesucristo, Señor nuestro, cuya es la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

Responsorio 1 Pe 3, 18. 22

R. Cristo murió una sola vez por nuestros pecados, siendo justo murió por nosotros los injustos, para llevarnos a Dios. * Fue entregado a la muerte según la carne, pero fue resucitado según el espíritu. Aleluya.

V. Está a la diestra de Dios, después de haber aceptado la muerte, para hacernos herederos de la vida eterna.

R. Fue entregado a la muerte según la carne, pero fue resucitado según el espíritu. Aleluya.

Ciclo bienal, Año II:

De los Hechos de los apóstoles 3, 12-4, 4

DISCURSO DE PEDRO SOBRE LA GLORIFICACIÓN DE JESÚS

En aquellos días, Pedro dirigió al pueblo este discurso: «Hombres de Israel, ¿a qué sorprenderos por lo ocurrido? ¿A qué viene el mirarnos tanto, como si el haber hecho andar a este hombre hubiese sido por nuestro poder o por nuestra virtud? El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a Jesús, su siervo, a quien vosotros entregasteis a la muerte y reprobasteis en el tribunal de Pilato, después que éste había decidido dejarlo en libertad. Vosotros rechazasteis al santo y al justo y, en cambio, pedisteis que se os dejara en libertad a un asesino. Disteis muerte al autor de la vida, pero Dios lo ha resucitado de entre los muertos; nosotros somos testigos de ello. Y a este hombre, que vosotros veis y conocéis, él le ha dado energía y vitalidad, por haber tenido fe; es, pues, la fe, que de él viene, la que lo ha restablecido totalmente ante vuestros mismos ojos.

Ahora bien, hermanos, ya sé que habéis obrado con ignorancia, lo mismo que vuestros jefes. Pero, de este modo, Dios ha dado cumplimiento a lo que ya antes había anunciado por boca de todos los profetas: la pasión de su Mesías. Por lo tanto, arrepentíos y convertíos, para que se borren vuestros pecados; así llegarán de parte del Señor los tiempos de la consolación mesiánica, y él os enviará a Jesús, a quien predestinó y constituyó Mesías para vuestra salud. Él

debe quedar en el cielo hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de la que Dios habló, ya desde muy antiguo, por boca de sus santos profetas. Y así, por una parte, dijo Moisés: "El Señor, vuestro Dios, suscitará de entre vuestros hermanos un profeta, como me suscitó a mí; daréis oídos a cuanto os dijere. Todo aquel que no escuchare a este profeta será exterminado del pueblo." Por otra parte, los demás profetas a partir de Samuel, todos cuantos profetizaron, dieron también uno tras otro el anuncio de estos días.

Vosotros sois hijos de los profetas y de la alianza que estableció Dios con vuestros padres, cuando dijo a Abraham: "En tu descendencia serán bendecidas todas las naciones de la tierra." Para vosotros en primer lugar, para vuestra salud, suscitó Dios a su siervo y os lo envió para que os colmara de bendiciones, a la vez que os apartara a todos de vuestras maldades.»

Mientras hablaban ellos al pueblo, se presentaron los sacerdotes, el prefecto del templo y los saduceos. Todos estos llevaron muy a mal el que estuvieran enseñando al pueblo y anunciando que la resurrección de los muertos se había verificado en Jesús. Los apresaron y los metieron en la cárcel hasta la mañana siguiente, porque era ya tarde. Muchos de los que habían escuchado el discurso abrazaron la fe; su número llegó a unos cinco mil hombres.

Responsorio Hch 3, 18-19; Is 53, 12b

R. Dios ha dado cumplimiento a lo que ya antes había anunciado por boca de todos los profetas: la pasión de su Mesías. * Por lo tanto, arrepentíos y convertíos, para que se borren vuestros pecados. Aleluya.

V. Él tomó sobre sí el pecado de las multitudes e intercedió por los pecadores.

R. Por lo tanto, arrepentíos y convertíos, para que se borren vuestros pecados. Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

De las Catequesis de Cirilo de Jerusalén

(Catequesis 21 [Mistagógica 3],1-3: PG 33,1087-1091)

LA UNCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

Bautizados en Cristo y revestidos de Cristo, habéis sido hechos semejantes al Hijo de Dios. Porque Dios nos predestinó para la adopción, nos hizo conformes al cuerpo glorioso de Cristo. Hechos, por tanto, partícipes de Cristo, (que significa Ungido), con toda razón os llamáis ungidos y Dios mismo dijo de vosotros: No toquéis a mis ungidos.

Fuisteis convertidos en Cristo al recibir el signo del Espíritu Santo: pues con relación a vosotros todo se realizó en símbolo e imagen; en definitiva, sois imagen de Cristo.

Por cierto que él, cuando fue bautizado en el río Jordán comunicó a las aguas el fragante perfume de su divinidad y, al salir de ellas, el Espíritu Santo descendió substancialmente sobre él como un igual sobre su igual.

Igualmente vosotros, después que subisteis de la piscina, recibisteis el crisma, signo de aquel mismo Espíritu Santo con el que Cristo fue ungido. De este Espíritu decía el profeta Isaías en una profecía relativa a sí mismo pero en cuanto que representaba al Señor: El Espíritu del Señor está sobre mí, porque

el Señor me ha ungido; me ha enviado para dar la buena noticia a los que sufren.

Cristo, en efecto, no fue ungido por los hombres, su unción no se hizo con óleo o unguento material, sino que fue el Padre quien lo ungió al constituirlo Salvador del mundo, y su unción fue el Espíritu Santo tal como dice san Pedro: Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, y anuncia también el profeta David: Tu trono, oh Dios, permanece para siempre; cetro de rectitud es tu cetro real. Has amado la justicia y odiado la impiedad: por eso el Señor, tu Dios, te ha ungido con aceite de júbilo entre todos tus compañeros.

Cristo fue ungido con el aceite espiritual de júbilo, es decir, con el Espíritu Santo, que se llama aceite de júbilo, porque es el autor y la fuente de toda alegría espiritual, pero vosotros, al ser ungidos con unguento material, habéis sido hechos partícipes y consortes del mismo Cristo.

Por lo demás no se te ocurra pensar que se trata de un simple y común unguento. Pues, de la misma manera que, después de la invocación del Espíritu Santo, el pan de la Eucaristía no es ya un simple pan, sino el cuerpo de Cristo, así aquel sagrado aceite, después de que ha sido invocado el Espíritu en la oración consecratoria, no es ya un simple aceite ni un unguento común, sino el don de Cristo y del Espíritu Santo, ya que realiza, por la presencia de la divinidad, aquello que significa. Por eso, este unguento se aplica simbólicamente sobre la frente y los demás sentidos, para que mientras se unge el cuerpo con un aceite visible, el alma quede santificada por el santo y vivificante Espíritu.

Responsorio Ef 1, 13b-14; 2 Co 1, 21b-22

R. Al abrazar la fe, habéis sido sellados con el sello del Espíritu Santo prometido, prenda de nuestra herencia, * para la redención del pueblo que Dios adquirió para sí. Aleluya.

V. Dios nos ha ungido, él nos ha sellado, y ha puesto en nuestros corazones, como prenda suya, el Espíritu.

R. Para la redención del pueblo que Dios adquirió para sí. Aleluya.

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Ofrezcan los cristianos](#); [Alegría](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#).

Las antífonas, los salmos y el cántico como en las [Laudes del domingo de la Resurrección](#).

LECTURA BREVE Hch 5, 30-32

El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándole de un madero. La diestra de Dios lo exaltó haciéndolo jefe y salvador, para otorgar a Israel la conversión, el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen.

En lugar del responsorio breve se dice la siguiente antífona:

Éste es el día en que actuó el Señor: sea él nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Ésta fue la tercera vez que se apareció Jesús a los discípulos después de su resurrección de entre los muertos. Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Dirijamos nuestra oración a Dios Padre, que por la resurrección de Jesucristo nos ha dado una vida nueva, y digámosle:
Ilumínanos, Señor, con la claridad de Jesucristo.

Señor, Padre clementísimo, tú que nos has revelado tu plan de salvación, proyectado desde antes de la creación del mundo, y eres fiel en todas tus promesas,

— escucha con amor nuestras plegarias.

Purifícanos con tu verdad y encamina nuestros pasos por las sendas de la santidad,

— para que hagamos siempre el bien según tu agrado.

Haz resplandecer tu rostro sobre nosotros,

— para que, libres de todo mal, nos saciemos con los bienes de tu casa.

Tú que diste tu paz a los apóstoles,

— concédela también a todos los hombres del mundo.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Porque deseamos que la luz de Cristo ilumine a todos los hombres, pidamos al Padre que su reino llegue a nosotros: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, que por el misterio pascual has restablecido tu alianza con los hombres, concédenos realizar en la vida cuanto celebramos en la fe. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO como en el [Ordinario](#).

SALMODIA

Antífona

TERCIA: Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere. Aleluya.

SEXTA: Fue entregado a la muerte por nuestros pecados, y resucitado para nuestra justificación. Aleluya.

NONA: Si habéis sido resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba. Aleluya.

En una de estas Horas se dicen los siguiente salmos:

Salmo 118, 25-32

Mi alma está pegada al polvo:
reanímame con tus palabras;
te expliqué mi camino, y me escuchaste:
enséñame tus leyes;
instrúyeme en el camino de tus decretos,
y meditaré tus maravillas.

Mi alma llora de tristeza,
consuélame con tus promesas;
apártame del camino falso,
y dame la gracia de tu voluntad;
escogí el camino verdadero,
deseé tus mandamientos.

Me apegué a tus preceptos,
Señor, no me defraudes;
correré por el camino de tus mandatos
cuando me ensanches el corazón.

Salmo 75

I

Dios se manifiesta en Judá,
su fama es grande en Israel;
su tabernáculo está en Jerusalén,
su morada en Sión:
allí quebró los relámpagos del arco,
el escudo, la espada y la guerra.

Tú eres deslumbrante, magnífico,
con montones de botín conquistados.
Los valientes duermen su sueño,
y a los guerreros no les responden sus brazos.
Con un bramido, oh Dios de Jacob,
inmovilizaste carros y caballos.

II

Tú eres terrible: ¿quién resiste frente a ti
al ímpetu de tu ira?
Desde el cielo proclamas la sentencia:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

la tierra teme sobrecogida,
cuando Dios se pone en pie para juzgar,
para salvar a los humildes de la tierra.

La cólera humana tendrá que alabarte,
los que sobrevivan al castigo te rodearán.
Haced votos al Señor y cumplidlos,
y traigan los vasallos tributo al Temible:
él deja sin aliento a los príncipes,
y es temible para los reyes del orbe.

Para las otras Horas, la salmodia complementaria ([Tercia](#), [Sexta](#), [Nona](#)).

Tercia

Ant. Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere. Aleluya.

LECTURA BREVE Hch 2, 32. 36

Dios ha resucitado a Jesús; testigos somos todos nosotros. Así, pues, que todo el pueblo de Israel lo sepa con absoluta certeza: Dios ha constituido Señor y Mesías a este mismo Jesús, a quien vosotros habéis crucificado.

V. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R. Sea él nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Sexta

Ant. Fue entregado a la muerte por nuestros pecados, y resucitado para nuestra justificación. Aleluya.

LECTURA BREVE Ga 3, 27-28

Todos los que habéis sido bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo. Ya no hay distinción entre judío y gentil, ni entre libre y esclavo, ni entre hombre y mujer: todos sois uno en Cristo Jesús.

V. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R. Sea él nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Nona

Ant. Si habéis sido resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba. Aleluya.

LECTURA BREVE 1 Co 5, 7-8

Tirad fuera la levadura vieja para que seáis una masa nueva, ya que ahora sois panes ázimos, pues Cristo, nuestro cordero pascual, ha sido inmolado. Así, pues, celebremos nuestra fiesta no con la vieja levadura ni con levadura de malicia y perversidad, sino con los panes ázimos de pureza y verdad.

V. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R. Sea él nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Vísperas

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

HIMNO [Nuestra Pascua inmolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece](#)

Las antífonas, los salmos y el cántico como en las [Vísperas del domingo de la Resurrección](#).

LECTURA BREVE Hb 5, 8-10

Cristo, aunque era Hijo, aprendió por experiencia, en sus padecimientos, la obediencia, y, habiendo así llegado hasta la plena consumación, se convirtió en causa de salvación para todos los que lo obedecen, proclamado por Dios sumo sacerdote «según el rito de Melquisedec».

En lugar del responsorio breve se dice la siguiente antífona:

Éste es el día en que actuó el Señor: sea él nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El discípulo predilecto de Jesús dijo: «¡Es el Señor!» Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

Invoquemos a Cristo, camino, verdad y vida, y digámosle:
Hijo de Dios vivo, bendice a tu pueblo.

Te rogamos, Señor, por los ministros de tu Iglesia: que, al distribuir entre sus hermanos el pan de vida,
— encuentren también ellos en el pan que distribuyen su alimento y fortaleza.

Te pedimos por todo el pueblo cristiano: que viva, Señor, como pide la vocación a que ha sido convocado,
— y se esfuerce por mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz.

Te pedimos por los que rigen los destinos de las naciones: que cumplan su misión con espíritu de justicia y con amor,
— para que haya paz y concordia entre los pueblos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Señor, que podamos celebrar tu santa resurrección con tus ángeles y tus santos,
— y que nuestros hermanos difuntos, a quienes encomendamos a tu bondad, se alegren también en tu reino.

Terminemos nuestra oración con las palabras del Señor: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, que por el misterio pascual has restablecido tu alianza con los hombres, concédenos realizar en la vida cuanto celebramos en la fe. Por nuestro Señor Jesucristo.

SÁBADO DE LA OCTAVA DE PASCUA

Invitatorio

Ant. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

El salmo invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#).

SALMODIA

Ant. 1. Grande es el Señor, es incalculable su grandeza. Aleluya.

Salmo 144

I

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;
bendeciré tu nombre por siempre jamás.

Día tras día, te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.

Grande es el Señor, merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza;
una generación pondera tus obras a la otra,
y le cuenta tus hazañas.

Alaban ellos la gloria de tu majestad,
y yo repito tus maravillas;
encarecen ellos tus temibles proezas,
y yo narro tus grandes acciones;
difunden la memoria de tu inmensa bondad,
y aclaman tus victorias.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas.

Ant. Grande es el Señor, es incalculable su grandeza. Aleluya.

Ant. 2. El Señor ha dado a conocer la gloria y majestad de su reinado. Aleluya.

II

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles;

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas;

explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad.

Ant. El Señor ha dado a conocer la gloria y majestad de su reinado. Aleluya.

Ant. 3. Todo viviente bendiga tu santo nombre por siempre jamás. Aleluya.

III

El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.
El Señor sostiene a los que van a caer,
endereza a los que ya se doblan.

Los ojos de todos te están aguardando,
tú les das la comida a su tiempo;
abres tú la mano,
y sacias de favores a todo viviente.

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones;
cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente.

Satisface los deseos de sus fieles,
escucha sus gritos, y los salva.
El Señor guarda a los que lo aman,
pero destruye a los malvados.

Pronuncie mi boca la alabanza del Señor,
todo viviente bendiga su santo nombre
por siempre jamás.

Ant. Todo viviente bendiga tu santo nombre por siempre jamás. Aleluya.

V. Dios resucitó a Cristo de entre los muertos. Aleluya.

R. Para que nuestra fe y esperanza se centren en Dios. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Ciclo bienal, Año I:

De la primera carta del apóstol san Pedro 4, 12-5, 14

CONSEJOS A LOS PRESBITEROS Y A TODOS LOS FIELES

Hermanos, no os extrañéis, como de algo inusitado del incendio que para probaros se ha suscitado entre vosotros. Al contrario, estad alegres cuando

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

compartís los padecimientos de Cristo, para que, cuando se manifieste su gloria, reboséis de gozo. Si os ultrajan por el nombre de Cristo, dichosos vosotros: porque el Espíritu de la gloria, el Espíritu de Dios, reposa sobre vosotros.

Que ninguno de vosotros tenga que sufrir ni por asesino, ni por ladrón, ni por malhechor, ni por intrigante. Pero, si sufre por ser cristiano, que no se avergüence sino que dé gloria a Dios por llevar este nombre.

Porque ha llegado el tiempo en que comienza el juicio por la casa de Dios. Y, si empieza así por nosotros, ¿qué fin tendrán los que rechazan el mensaje de Dios? Y, si el justo a duras penas se salva, ¿qué será del impío y del pecador? Por lo tanto, los que sufren en conformidad con la voluntad de Dios pónganse en manos del Creador fiel, haciendo el bien.

A los presbíteros en esa comunidad, yo, presbítero como ellos, testigo de los sufrimientos de Cristo y partícipe de la gloria que va a descubrirse, os exhorto: Sed pastores del rebaño de Dios a vuestro cargo, gobernándolo, no a la fuerza, sino de buena gana, como Dios quiere, no por sórdida ganancia, sino con generosidad, no como dominadores sobre la heredad de Dios, sino convirtiéndoos en modelos del rebaño. Y, cuando aparezca el supremo Pastor, recibiréis la corona de gloria que no se marchita.

Asimismo vosotros, jóvenes, sed sumisos a los presbíteros, y sed humildes unos con otros, porque Dios resiste a los soberbios, pero da su gracia a los humildes. Inclinaos bajo la poderosa mano de Dios, para que a su tiempo os eleve. Descargad en él todas vuestras preocupaciones, porque él se interesa por vosotros.

Sed sobrios, estad despiertos: vuestro enemigo, el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quien devorar; resistidle, firmes en la fe. Y sabed que la misma clase de padecimientos están sufriendo vuestros hermanos, dispersos por el mundo.

Tras un breve padecer, el Dios de toda gracia, que os ha llamado a su eterna gloria en Cristo Jesús, él mismo os restablecerá, os afianzará, os robustecerá. A él la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Amén.

Por Silvano, a quien considero como hermano vuestro digno de confianza, os escribo brevemente, para alentaros y para aseguraros que es verdadera gracia de Dios ésta en que os mantenéis firmes. Os saluda la Iglesia que está en Babilonia, elegida como vosotros, y mi hijo Marcos. Saludaos unos a otros con el ósculo de la caridad. La paz sea con todos los que vivís en Cristo. Amén.

Responsorio Cf. 1 Pe 4, 13; Lc 6, 22

R. Estad alegres cuando compartís los padecimientos de Cristo, * para que, cuando se manifieste su gloria, reboséis de gozo. Aleluya.

V. Dichosos seréis cuando los hombres os aborrezcan a causa del Hijo del hombre.

R. Para que, cuando se manifieste su gloria, reboséis de gozo. Aleluya.

Ciclo bienal, Año II:

De los Hechos de los apóstoles 4, 5-31

PEDRO Y JUAN ANTE EL CONSEJO DE ANCIANOS

A la mañana siguiente, se reunieron los jefes de los judíos, los ancianos y los escribas de Jerusalén, junto con Anás, el sumo sacerdote, y Caifás, Juan, Alejandro y todos los que eran de familia pontifical. Hicieron comparecer en su presencia a Pedro y a Juan, y les preguntaron:

«¿Con qué poder o en nombre de quién habéis hecho esto vosotros?»

Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: «Ancianos y jefes del pueblo, ya que nos interrogáis hoy en juicio por haber hecho un beneficio a un inválido, para poner en claro por virtud de quién ha alcanzado éste la salud, sabedlo vosotros y que lo sepa todo el pueblo de Israel: en el nombre de Jesucristo, el Nazareno, a quien vosotros habéis crucificado y a quien Dios ha resucitado de entre los muertos, por él viene este hombre con salud a vuestra presencia. Él es la piedra que desechasteis vosotros, los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular; en ningún otro se encuentra la salud, y no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debemos salvarnos.»

Viendo la entereza con que hablaban Pedro y Juan, y considerando que eran hombres sin instrucción ni cultura, estaban asombrados y reconocían en ellos a los discípulos de Jesús; pero viendo allí con ellos al hombre que habían curado, no podían replicar nada en contra. Ante esto, les mandaron salir fuera del tribunal, y deliberaron entre sí: «¿Qué vamos a hacer con estos hombres? Que han hecho un milagro clarísimo lo sabe toda Jerusalén, y nosotros no lo podemos negar. Pero, a fin de que esto no se divulgue más entre la gente, vamos a prohibirles con toda severidad que en adelante hablen a nadie en el nombre de Jesús.»

Los llamaron y les intimaron que de ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús. Pedro y Juan, tomando la palabra, les dijeron: «Juzgad por vosotros mismos si es justo, delante de Dios, obedecer a vosotros antes que a él. Nosotros no podemos dejar de hablar acerca de lo que hemos visto y oído.»

Ellos, profiriendo nuevas amenazas y no hallando motivo para castigarlos, los dejaron ir libres, ya que tenían miedo del pueblo, porque todos daban gloria a Dios por lo sucedido, pues el hombre que había obtenido milagrosamente su curación pasaba de los cuarenta años. Pedro y Juan, una vez puestos en libertad, se dirigieron a los suyos y les refirieron todo cuanto los pontífices y ancianos les habían dicho. Al oírlo, unidos en unos mismos sentimientos, elevaron su voz a Dios y exclamaron: «Señor, tú hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos; tú, por medio del Espíritu Santo, por boca de nuestro padre David, tu siervo, dijiste: "¿Por qué se amotinan las naciones, y los pueblos planean un fracaso? Se alían los reyes de la tierra, los príncipes conspiran contra el Señor y contra su Mesías." Porque verdaderamente, contra tu santo siervo Jesús, tu Ungido, se aliaron en esta ciudad Herodes y Poncio Pilato, juntamente con los gentiles y con el pueblo de Israel. Con eso no hacían sino poner por obra cuanto tu voluntad y omnipotencia habían determinado que sucediese. Ahora, Señor, mira sus amenazas, y haz que tus siervos anunciemos tu palabra con toda entereza y libertad. Muestra tu omnipotencia, haciendo curaciones, señales y prodigios, por el nombre de tu santo siervo Jesús.»

Acabada esta oración, tembló el lugar en que estaban reunidos; los llenó a todos el Espíritu Santo y anunciaban con valentía la palabra de Dios.

Responsorio Cf. Heb 4, 11-12a; Is 28, 16

R. Jesús es la piedra que desechasteis vosotros, los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular; * en ningún otro se encuentra la salud. Aleluya.

V. Así dice el Señor: «Mirad, yo coloco en Sión una piedra probada, angular, preciosa, de cimiento.»

R. En ningún otro se encuentra la salud. Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

De las Catequesis de Cirilo de Jerusalén

(Catequesis 22 [Mistagógica 4], 1. 3-6. 9: PG 33, 1098-1106)

EL PAN CELESTIAL Y LA BEBIDA DE SALVACIÓN

Nuestro Señor Jesucristo, en la noche en que iban a entregarlo, tomó pan y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: «Tomad, comed; esto es mi cuerpo», y, después de tomar el cáliz y pronunciar la acción de gracias, dijo: «Tomad, bebed, ésta es mi sangre». Si fue él mismo quien dijo sobre el pan: Esto es mi cuerpo, ¿quién se atreverá en adelante a dudar? Y si él fue quien aseguró y dijo: Ésta es mi sangre, ¿quién podrá nunca dudar y decir que no es su sangre?

Por lo cual estamos firmemente persuadidos de que recibimos como alimento el cuerpo y la sangre de Cristo. Pues bajo la figura del pan se te da el cuerpo, y bajo la figura del vino, la sangre; para que, al tomar el cuerpo y la sangre de Cristo, llegues a ser un solo cuerpo y una sola sangre con él. Así, al pasar su cuerpo y su sangre a nuestros miembros, nos convertimos en portadores de Cristo. Y como dice el bienaventurado Pedro, nos hacemos partícipes de la naturaleza divina.

En otro tiempo, Cristo, disputando con los judíos, dijo: Si no coméis mi carne y no bebéis mi sangre, no tenéis vida en vosotros. Pero como no lograron entender el sentido espiritual de lo que estaban oyendo, se hicieron atrás escandalizados, pensando que se les estaba invitando a comer carne humana.

En la antigua alianza existían también los panes de la proposición: pero se acabaron precisamente por pertenecer a la antigua alianza. En cambio, en la nueva alianza, tenemos un pan celestial y una bebida de salvación, que santifican alma y cuerpo. Porque del mismo modo que el pan es conveniente para la vida del cuerpo, así el Verbo lo es para la vida del alma.

No pienses, por tanto, que el pan y el vino eucarísticos son elementos simples y comunes: son nada menos que el cuerpo y la sangre de Cristo; de acuerdo con la afirmación categórica del Señor; y aunque los sentidos te sugieran lo contrario, la fe te certifica y asegura la verdadera realidad.

La fe que has aprendido te da, pues, esta certeza: lo que parece pan no es pan, aunque tenga gusto de pan, sino el cuerpo de Cristo; y lo que parece vino no es vino, aun cuando así lo parezca al paladar, sino la sangre de Cristo; por eso, ya en la antigüedad, decía David en los salmos: El pan da fuerzas al corazón del hombre y el aceite da brillo a su rostro; fortalece, pues, tu corazón comiendo ese pan espiritual, y da brillo al rostro de tu alma.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Y que con el rostro descubierto y con el alma limpia, contemplando la gloria del Señor como en un espejo, vayamos de gloria en gloria, en Cristo Jesús, nuestro Señor, a quien sea dado el honor, el poder y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Responsorio Lc 22, 19; Ex 12, 27

R. Jesús tomó pan, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: «Esto es mi cuerpo que va a ser entregado por vosotros; * haced esto en memoria mía.» Aleluya.

V. Cuando os pregunten vuestros hijos qué significa este rito, les responderéis: «Es el sacrificio de la Pascua del Señor.»

R. Haced esto en memoria mía. Aleluya.

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Ofrezcan los cristianos](#); [Alegría](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#).

Las antífonas, los salmos y el cántico como en las [Laudes del domingo de la Resurrección](#).

LECTURA BREVE Rm 14, 7-9

Ninguno de nosotros vive para sí y ninguno muere para sí. Que si vivimos, vivimos para el Señor; y si morimos, para el Señor morimos. En fin, que tanto en vida como en muerte somos del Señor. Para esto murió Cristo y retornó a la vida, para ser Señor de vivos y muertos.

En lugar del responsorio breve se dice la siguiente antífona:

Éste es el día en que actuó el Señor: sea él nuestra alegría y nuestro gozo.
Aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Después de su resurrección, que tuvo lugar a la mañana del primer día de la semana, Jesús se apareció primero a María Magdalena, de la que había arrojado siete demonios. Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Oremos a Cristo, pan de vida, que en el último día resucitará a los que se alimentan con su palabra y con su cuerpo, y digámosle:
Señor, danos paz y alegría.

Hijo de Dios, que resucitado de entre los muertos eres el Príncipe de la vida,
— bendice y santifica a tus fieles y a todos los hombres.

Tú que concedes paz y alegría a todos los que creen en ti,
— danos vivir como hijos de la luz y alegrarnos de tu victoria.

Aumenta la fe de tu Iglesia, peregrina en la tierra,
— para que dé al mundo testimonio de tu resurrección.

Tú que, habiendo padecido mucho, has entrado ya en la gloria del Padre,
— convierte en gozo la tristeza de los afligidos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Concluyamos nuestra oración, diciendo juntos las palabras de Jesús, nuestro maestro: Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que con la abundancia de tu gracia no cesas de aumentar el número de tus hijos, mira con amor a los que has elegido como miembros de tu Iglesia para que, quienes han renacido por el bautismo, obtengan también la resurrección gloriosa. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO como en el [Ordinario](#).

SALMODIA

Antífona

TERCIA: Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere.
Aleluya.

SEXTA: Fue entregado a la muerte por nuestros pecados, y resucitado para nuestra justificación. Aleluya.

NONA: Si habéis sido resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba.
Aleluya.

En una de estas Horas se dicen los siguiente salmos:

Salmo 118, 33-40

Muéstrame, Señor, el camino de tus leyes,
y lo seguiré puntualmente;
enséñame a cumplir tu voluntad
y a guardarla de todo corazón;
guíame por la senda de tus mandatos,
porque ella es mi gozo.

Inclina mi corazón a tus preceptos,
y no al interés;
aparta mis ojos de las vanidades,
dame vida con tu palabra;
cumple a tu siervo la promesa
que hiciste a tus fieles.

Aparta de mí la afrenta que temo,

porque tus mandamientos son amables;
mira cómo ansío tus decretos:
dame vida con tu justicia.

Salmo 95

I

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre,
proclamad día tras día su victoria.

Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones;
porque es grande el Señor, y muy digno de alabanza,
más temible que todos los dioses.

Pues los dioses de los gentiles son apariencia,
mientras que el Señor ha hecho el cielo;
honor y majestad lo preceden,
fuerza y esplendor están en su templo.

II

Familias de los pueblos, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor,
entrad en sus atrios trayéndole ofrendas.

Postraos ante el Señor en el atrio sagrado,
tiemble en su presencia la tierra toda;
decid a los pueblos: "El Señor es rey,
él afianzó el orbe, y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente".

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque,

delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad.

Para las otras Horas, la salmodia complementaria ([Tercia](#), [Sexta](#), [Nona](#)).

Tercia

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Ant. Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere. Aleluya.

LECTURA BREVE Rm 5, 10-11

Si, siendo aún enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, con mayor razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida. Y no sólo eso. Hasta ponemos nuestra gloria y confianza en Dios gracias a nuestro Señor Jesucristo, por cuyo medio hemos obtenido ahora la reconciliación.

V. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R. Sea él nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Sexta

Ant. Fue entregado a la muerte por nuestros pecados, y resucitado para nuestra justificación. Aleluya.

LECTURA BREVE 1 Co 15, 20-22

Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos. Lo mismo que por un hombre hubo muerte, por otro hombre hay resurrección de los muertos. Y lo mismo que en Adán todos mueren, en Cristo todos serán llamados de nuevo a la vida.

V. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R. Sea él nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Nona

Ant. Si habéis sido resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba. Aleluya.

LECTURA BREVE 2 Co 5, 14-15

El amor de Cristo nos apremia, al pensar que, si uno murió por todos, consiguientemente todos murieron en él; y murió por todos, para que los que viven no vivan ya para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

V. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R. Sea él nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

La oración como en Laudes.

SEGUNDA SEMANA DE PASCUA**DOMINGO DE LA OCTAVA DE PASCUA**

DOMINGO II DE PASCUA

I vísperas

HIMNO [Nuestra Pascua inmolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece](#)

Las antífonas, los salmos y el cántico como en las [Vísperas del domingo de la Resurrección](#).

LECTURA BREVE 1 Pe 2, 9-10

Vosotros sois linaje escogido, sacerdocio regio, nación santa, pueblo adquirido por Dios para proclamar las hazañas del que os llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa. Vosotros, que en otro tiempo no erais pueblo, sois ahora pueblo de Dios; vosotros, que estabais excluidos de la misericordia, sois ahora objeto de la misericordia de Dios.

En lugar del responsorio breve se dice la siguiente antífona:

Éste es el día en que actuó el Señor: sea él nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Ocho días después, estando cerradas las puertas, se presentó Jesús y, en presencia de todos, exclamó: «La paz sea con vosotros.» Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

Oremos a Cristo, que resucitando de entre los muertos destruyó la muerte y nos dio nueva vida, y digámosle:

Tú que vives eternamente, escúchanos, Señor.

Tú que eres la piedra rechazada por los arquitectos, pero convertida en piedra angular,

— conviértenos a nosotros en piedras vivas de tu Iglesia.

Tú que eres el testigo fiel y el primogénito de entre los muertos,

— haz que tu Iglesia sea también siempre testimonio ante el mundo.

Tú que eres el único esposo de la Iglesia, nacida de tu costado,

— haz que todos nosotros seamos signos de tus bodas con la Iglesia.

Tú que eres el primero y el último, el que estabas muerto y ahora vives por los siglos de los siglos,

— concede a todos los bautizados perseverar fieles hasta la muerte, a fin de recibir la corona de la victoria.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que eres la lámpara que ilumina la ciudad santa de Dios,

— alumbra con tu claridad a nuestros hermanos difuntos.

Sintiéndonos verdaderos hijos de Dios, digamos a nuestro Padre: Padre nuestro.

Oración

Dios de misericordia infinita, que reanimas la fe de tu pueblo con el retorno anual de las fiestas pascuales, acrecienta en nosotros los dones de tu gracia, para que comprendamos mejor la inestimable riqueza del bautismo que nos ha purificado, del Espíritu que nos ha hecho renacer y de la sangre que nos ha redimido. Por nuestro Señor Jesucristo.

En la despedida se dice:

Podéis ir en paz, aleluya, aleluya.

R/. Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.

Invitatorio

Ant. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

El salmo invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#).

SALMODIA

Ant. 1. Yo soy el que soy, y no sigo el consejo de los impíos, sino que mi gozo es la ley del Señor. Aleluya.

Salmo 1

Dichoso el hombre

que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche.

Será como un árbol

plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebatara el viento.
En el juicio los impíos no se levantarán,
ni los pecadores en la asamblea de los justos;
porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal.

Ant. Yo soy el que soy, y no sigo el consejo de los impíos, sino que mi gozo es la ley del Señor. Aleluya.

Ant. 2. Lo he pedido a mi Padre, y me ha dado en herencia las naciones. Aleluya.

Salmo 2

¿Por qué se amotinan las naciones,
y los pueblos planean un fracaso?

Se alían los reyes de la tierra,
los príncipes conspiran
contra el Señor y contra su Mesías:
"Rompamos sus coyundas,
sacudamos su yugo".

El que habita en el cielo sonrío,
el Señor se burla de ellos.
Luego les habla con ira,
los espanta con su cólera:
"yo mismo he establecido a mi Rey
en Sión, mi monte santo".

Voy a proclamar el decreto del Señor;
él me ha dicho:
"Tú eres mi hijo: yo te he engendrado hoy.
Pídemelo: te daré en herencia las naciones,
en posesión, los confines de la tierra:
los gobernarás con cetro de hierro,
los quebrarás como jarro de loza".

Y ahora, reyes, sed sensatos;
escarmentad, los que regís la tierra:
servid al Señor con temor,
rendidle homenaje temblando;
no sea que se irrite, y vayáis a la ruina,
porque se inflama de pronto su ira.

¡Dichosos los que se refugian en él!

Ant. Lo he pedido a mi Padre, y me ha dado en herencia las naciones. Aleluya.

Ant. 3. Yo me acosté, dormí y desperté, porque el Señor me sostuvo. Aleluya.

Salmo 3

Señor, cuántos son mis enemigos,
cuántos se levantan contra mí;
cuántos dicen de mí:
"ya no lo protege Dios".

Pero tú, Señor, eres mi escudo y mi gloria,
tú mantienes alta mi cabeza.
Si grito invocando al Señor,
él me escucha desde su monte santo.

Puedo acostarme y dormir y despertar:
el Señor me sostiene.
No temeré al pueblo innumerable
que acampa a mi alrededor.

Levántate, Señor;
sálvame, Dios mío:
tú golpeaste a mis enemigos en la mejilla,
rompiste los dientes de los malvados.

De ti, Señor, viene la salvación
y la bendición sobre tu pueblo.

Ant. Yo me acosté, dormí y desperté, porque el Señor me sostuvo. Aleluya.

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R. Al ver al Señor. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

De la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 3, 1-17

LA VIDA NUEVA EN CRISTO

Hermanos: Si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned vuestro corazón en las cosas del cielo, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está oculta con Cristo en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos con él.

Por tanto, mortificad vuestros miembros terrenos: fornicación, impureza, pasiones, malos deseos y la codicia, que es una idolatría, todo lo cual atrae la cólera de Dios sobre los rebeldes, y que también vosotros practicasteis en otro tiempo, cuando vivíais entre ellas. Mas ahora, desechad también vosotros todo esto: cólera, ira, maldad, maledicencia y palabras groseras, lejos de vuestra boca. No os mintáis unos a otros.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Despojaos del hombre viejo con sus obras, y revestíos del hombre nuevo, que se va renovando hasta alcanzar un conocimiento perfecto, según la imagen de su Creador, donde no hay griego y judío; circuncisión e incircuncisión; bárbaro, escita, esclavo, libre, sino que Cristo es todo y en todos.

Revestíos, pues, como elegidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de bondad, humildad, mansedumbre, paciencia, soportándoos unos a otros y perdonándoos mutuamente, si alguno tiene queja contra otro. Como el Señor os perdonó, perdonaos también vosotros.

Y por encima de todo esto, revestíos del amor, que es el vínculo de la perfección. Y que la paz de Cristo presida vuestros corazones, pues a ella habéis sido llamados formando un solo Cuerpo. Y sed agradecidos. La palabra de Cristo habite en vosotros con toda su riqueza; instruíos y amonestaos con toda sabiduría, cantad agradecidos, himnos y cánticos inspirados.

Todo cuanto hagáis, de palabra y de boca, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias por su medio a Dios Padre.

Responsorio Col 3, 1.2.3

R. Si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. * Poned vuestro corazón en las cosas del cielo, no en las de la tierra.

V. Porque habéis muerto, y vuestra vida está oculta con Cristo en Dios.

R. Poned vuestro corazón en las cosas del cielo, no en las de la tierra.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Agustín, obispo

(Sermón 8, en la Octava de Pascua, 1, 4: PL 46, 838. 841)

LA NUEVA CREACIÓN EN CRISTO

Me dirijo a vosotros, niños recién nacidos, párvulos en Cristo, nueva prole de la Iglesia, gracia del Padre, fecundidad de la Madre, retoño santo, muchedumbre renovada, de nuestro honor y fruto de nuestro trabajo, mi gozo y corona, todos los que perseveráis firmes en el Señor.

Me dirijo a vosotros con las palabras del Apóstol: *Vestíos del Señor Jesucristo, y que el cuidado de vuestro cuerpo no fomente los malos deseos, para que os revistáis de la vida que se os ha comunicado en el sacramento. Los que os habéis incorporado a Cristo por el bautismo os habéis revestido de Cristo. Ya no hay distinción entre judíos y gentiles, esclavos y libres, hombres y mujeres, porque todos sois uno en Cristo Jesús.*

En esto consiste la fuerza del sacramento: en que es sacramento de la vida nueva; que empieza ahora con la remisión de todos los pecados pasados y que llegará a su plenitud con la resurrección de los muertos. *Por el bautismo fuisteis sepultados con él en la muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos, así también andéis vosotros en una vida nueva.* Pues ahora, mientras vivís en vuestro cuerpo mortal, desterrados lejos del Señor, camináis por la fe; pero tenéis un camino seguro que es Cristo Jesús en cuanto hombre, el cual es al mismo tiempo el término al que tendéis, quien por nosotros ha querido hacerse hombre. Él ha reservado una inmensa dulzura

para los que le temen y la manifestará y dará con toda plenitud a los que esperan en él, una vez que hayamos recibido la realidad de lo que ahora poseemos sólo en esperanza.

Hoy se cumplen los ocho días de vuestro renacimiento: y hoy se completa en vosotros el sello de la fe, que entre los antiguos padres se llevaba a cabo en la circuncisión de la carne a los ocho días del nacimiento carnal.

Por eso mismo, el Señor al despojarse con su resurrección de la carne mortal y hacer surgir un cuerpo, no ciertamente distinto, pero sí inmortal, consagró con su resurrección el Domingo, que es el tercer día después de su pasión y el octavo contando a partir del Sábado; y, al mismo tiempo, el primero.

Por esto también vosotros, *ya que habéis resucitado con Cristo* —aunque todavía no de hecho, pero sí ya con esperanza cierta, porque habéis recibido el sacramento de ello y las arras del Espíritu—, *buscad los bienes de arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis, juntamente con él, en gloria.*

Responsorio Col 3, 3-4; Rm 6, 11

R. Habéis muerto y vuestra vida está oculta con Cristo en Dios; * cuando se manifieste Cristo, que es vuestra vida, os manifestaréis también vosotros con él, revestidos de gloria. Aleluya.

V. Considerad que estáis muertos al pecado, pero que vivís para Dios en unión con Cristo Jesús.

R. Cuando se manifieste Cristo, que es vuestra vida, os manifestaréis también vosotros con él, revestidos de gloria. Aleluya.

Si se hace una celebración más extensa de la [vigilia del domingo](#).

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Ofrezcan los cristianos](#); [Alegría](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#).

Las antífonas, los salmos y el cántico como en las [Laudes del domingo de la Resurrección](#).

LECTURA BREVE Hch 10, 40-43

Dios resucitó a Jesús al tercer día e hizo que se apareciese no a todo el pueblo, sino a nosotros, que somos los testigos elegidos de antemano por Dios. Nosotros hemos comido y bebido con él, después que Dios lo resucitó de entre los muertos. Y él nos mandó predicar al pueblo y atestiguar que ha sido constituido por Dios juez de vivos y muertos. De él hablan todos los profetas y aseguran que cuantos tengan fe en él recibirán por su nombre el perdón de sus pecados.

En lugar del responsorio breve se dice la siguiente antífona:

Éste es el día en que actuó el Señor: sea él nuestra alegría y nuestro gozo.
Aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino fiel.
Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Invoquemos a Dios, Padre todopoderoso, que resucitó a Jesús, nuestro jefe y salvador, y aclamémoslo, diciendo:
Ilumínanos, Señor, con la luz de Cristo.

Padre santo, que hiciste pasar a tu Hijo amado de las tinieblas de la muerte a la luz de tu gloria,
— haz que podamos llegar también nosotros a tu luz admirable.

Tú que nos has salvado por la fe,
— haz que vivamos hoy según la fe que profesamos en nuestro bautismo.

Tú que quieres que busquemos las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a tu derecha,
— líbranos de la seducción del pecado.

Haz que nuestra vida, oculta en ti con Cristo, brille en el mundo,
— para que aparezcan los cielos nuevos y la tierra nueva.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Dirijámonos ahora al Padre con las palabras que el Espíritu del Señor resucitado pone en nuestra boca: Padre nuestro.

Oración

Dios de misericordia infinita, que reanimas la fe de tu pueblo con el retorno anual de las fiestas pascuales, acrecienta en nosotros los dones de tu gracia, para que comprendamos mejor la inestimable riqueza del bautismo que nos ha purificado, del Espíritu que nos ha hecho renacer y de la sangre que nos ha redimido. Por nuestro Señor Jesucristo.

En la despedida se dice:

Podéis ir en paz, aleluya, aleluya.

R/. Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.

Hora intermedia

En Tercia, Sexta y Nona, todo como en el [domingo de la Resurrección](#), excepto la oración que es la misma de Laudes.

II vísperas

HIMNO [Nuestra Pascua inmolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece](#)

Las antífonas, los salmos y el cántico como en las [Vísperas del domingo de la Resurrección](#).

LECTURA BREVE Hb 10, 12-14

Cristo, habiendo ofrecido un solo sacrificio en expiación de los pecados, está sentado para siempre a la diestra de Dios, y espera el tiempo que falta «hasta que sus enemigos sean puestos por escabel de sus pies». Así, con una sola oblación, ha llevado para siempre a la perfección en la gloria a los que ha santificado.

En lugar del responsorio breve se dice la siguiente antífona:

Éste es el día en que actuó el Señor: sea él nuestra alegría y nuestro gozo.
Aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. ¿No has creído, Tomás, sino después de haberme visto? Dichosos los que sin ver han creído. Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

Oremos a Dios Padre, que resucitó a su Hijo Jesucristo y lo exaltó a su derecha, y digámosle:

Haz que participemos, Señor, de la gloria de Cristo.

Padre justo, que por la victoria de la cruz elevaste a Cristo sobre la tierra,
— atrae hacia él a todos los hombres.

Por tu Hijo glorificado, envía, Señor, sobre tu Iglesia al Espíritu Santo,
— a fin de que tu pueblo sea en medio del mundo signo de la unidad de los hombres.

Conserva en la fe de su bautismo a la nueva prole renacida del agua y del Espíritu Santo,
— para que alcance la vida eterna.

Por tu Hijo glorificado, ayuda, Señor, a los que sufren, da la libertad a los presos, la salud a los enfermos,
— y la abundancia de tus bienes a todos los hombres.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

A nuestros hermanos difuntos, a quienes mientras vivían en este mundo diste el cuerpo y la sangre de tu Hijo glorioso,
— concédeles la gloria de la resurrección en el último día.

Terminemos nuestra oración con las palabras del Señor: Padre nuestro.

Oración

Dios de misericordia infinita, que reanimas la fe de tu pueblo con el retorno anual de las fiestas pascuales, acrecienta en nosotros los dones de tu gracia, para que comprendamos mejor la inestimable riqueza del bautismo que nos ha purificado, del Espíritu que nos ha hecho renacer y de la sangre que nos ha redimido. Por nuestro Señor Jesucristo.

En la despedida se dice:

Podéis ir en paz, aleluya, aleluya.

R/. Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.

Termina la Octava de Pascua.

LUNES II SEMANA DE PASCUA

Semana II del Salterio

Oficio de lectura

HIMNO [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#).

Las antífonas y los salmos, del [lunes de la semana II del Salterio](#).

V. Mi corazón y mi carne. Aleluya.

R. Se alegran por el Dios vivo. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Ciclo bienal, Año I:

Comienza el libro del Apocalipsis **1, 1-20**

VISIÓN DEL HIJO DEL HOMBRE

Apocalipsis o revelación manifestada por Jesucristo. Dios se la ha confiado para que muestre a sus siervos lo que ha de sobrevenir en breve; y Jesús lo ha dado a conocer mediante signos a su siervo Juan, enviándole a su ángel. Y Juan atestigua, como palabra de Dios y testimonio de Jesucristo, todo lo que ha visto. Feliz el que lee y el que escucha las palabras de esta profecía y guarda lo escrito en ella. Que el tiempo de su cumplimiento está cerca.

Juan, a las siete Iglesias del Asia proconsular: Gracia y paz a vosotros de parte de aquel que es, que era y que será; de parte de los siete espíritus que están ante su trono; y de parte de Jesucristo, el testigo veraz, el primogénito de entre los muertos, el príncipe de los reyes de la tierra. Y a aquel que nos ama, que nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre, que ha hecho de nosotros un reino y sacerdotes para Dios, su Padre: A él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Mirad: Él viene en las nubes. Todo ojo lo verá; también los que lo atravesaron. Todos los pueblos de la tierra se lamentarán por su causa. Sí. Amén.

Dice el Señor Dios: «Yo soy el Alfa y la Omega, el que es, el que era y el que viene, el Todopoderoso.»

Yo, Juan, vuestro hermano y compañero en la tribulación, en el reino y en la constante espera de Jesús, me hallaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús. Un domingo fui arrebatado en espíritu y oí tras de mí una gran voz como de trompeta, que decía:

«Lo que vayas viendo, escríbelo en un volumen, y envíalo a las siete Iglesias: a Éfeso, a Esmirna, a Pérgamo, a Tiatira, a Sardes, a Filadelfia y a Laodicea.»

Me volví para ver qué voz era la que me hablaba y, al volverme, vi siete candelabros de oro y, en medio de ellos, una figura como de Hijo de hombre, vestido de una túnica talar y ceñido el pecho con un ceñidor de oro. Sus cabellos y su barba eran blancos como la blanca lana o como la nieve, sus ojos eran como llamas de fuego, sus pies parecían de metal precioso acrisolado en el horno y su voz era como el estruendo de muchas aguas. Tenía en su diestra siete estrellas y de su boca salía una aguda espada de dos filos; su semblante era como el sol cuando brilla con toda su fuerza. Así que lo vi, caí como muerto a sus pies. Él puso su diestra sobre mí y me dijo:

«No temas. Yo soy el primero y el último, el que vive. Estaba muerto, pero ahora vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del hades. Escribe, pues, lo que has visto: lo que ya sucede ahora y lo que ha de suceder después. Cuanto al misterio de las siete estrellas que has visto en mi mano, y de los siete candelabros de oro: sabe que las siete estrellas son los ángeles de las siete Iglesias, y los siete candelabros son las siete Iglesias.»

Responsorio Ap 1, 5b. 6b; Col 1, 18b

R. Cristo nos ama y nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre: * A él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Aleluya.

V. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo.

R. A él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Aleluya.

Ciclo bienal, Año II:

De los Hechos de los apóstoles 4, 32-5, 16

LA PRIMERA COMUNIDAD CRISTIANA. ANANÍAS Y SAFIRA

En aquellos días, la multitud de los creyentes no era sino un solo corazón y una sola alma. Nadie tenía como propio lo que poseía, sino que todo lo tenían en común. Los apóstoles daban testimonio de la resurrección de Jesús el Señor, con mucho valor, y todos eran muy bien vistos por el pueblo. No había entre ellos menesterosos, pues todos los que poseían campos o casas los vendían, y traían el producto de la venta para depositarlo en manos de los apóstoles. Luego, se repartía a cada uno según su necesidad.

Tal fue el caso de José, llamado por los apóstoles Bernabé (que quiere decir: «hijo de la consolación»). Era éste un levita, natural de Chipre, que

vendió un campo que poseía para poner el dinero a disposición de los apóstoles. Pero otro, llamado Ananías, de acuerdo con su mujer Safira, vendió una posesión y, reservándose para sí una parte del precio con la complicidad de su mujer, puso lo restante a disposición de los apóstoles. Díjole Pedro:

«Ananías, ¿cómo has dejado que Satanás se apodere de tu corazón, engañando al Espíritu Santo, y quedándote con una parte del precio del campo? ¿No era tuyo antes de venderlo? Y, una vez vendido, ¿no quedaba su precio en tu poder? ¿Cómo se te ha ocurrido hacer esto? No has mentido a los hombres, sino a Dios.»

Al oír Ananías estas palabras, cayó muerto. Con esto se apoderó un gran temor de todos cuantos lo oyeron contar. Luego, los más jóvenes, envolviéndolo en un lienzo, lo sacaron para darle sepultura. Unas tres horas más tarde entró la mujer, que no sabía lo que había ocurrido. Y Pedro le preguntó:

«Dime, ¿es verdad que habéis vendido el campo a tal precio?»

Ella respondió:

«Sí, a ese precio.»

Y exclamó Pedro:

«¿Cómo os habéis puesto de acuerdo para tentar al Espíritu del Señor? Mira: los pies de los que han sepultado a tu marido están a la puerta y te llevarán a ti también.»

En el mismo instante, se desplomó a sus pies y expiró. Entraron los jóvenes y, encontrándola ya cadáver, la sacaron y la enterraron junto a su marido. Con esto se apoderó un gran temor de toda la comunidad y de todos cuantos lo oían contar.

Los apóstoles hacían muchos signos y prodigios en medio del pueblo. Los fieles se reunían de común acuerdo en el pórtico de Salomón; los demás no se atrevían a juntarseles, aunque la gente se hacía lenguas de ellos; más aún, crecía el número de los creyentes, hombres y mujeres, que se adherían al Señor. La gente sacaba los enfermos a la calle y los ponía en catres y camillas, para que, al pasar Pedro, su sombra por lo menos cayera sobre alguno. Mucha gente de los alrededores acudía a Jerusalén llevando enfermos y poseídos de espíritu inmundo; y todos se curaban.

Responsorio Cf. Hch 4, 33— 31b

R. Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor con mucho valor. * Todos eran muy bien vistos. Aleluya.

V. Los llenó a todos el Espíritu Santo y anunciaban con valentía la palabra de Dios.

R. Todos eran muy bien vistos. Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

De una homilía pascual de un autor antiguo
(PG 59, 723-724)

LA PASCUA ESPIRITUAL

La Pascua que celebramos es el origen de la salvación de todos los hombres, empezando por el primero de ellos, Adán, que pervive aún en todos los hombres y en nosotros recobra ahora la vida.

Aquellas instituciones temporales que existían al principio para prefigurar la realidad presente eran sólo imagen y prefiguración parcial e imperfecta de lo que ahora aparece; pero una vez presente la realidad, conviene que su imagen se eclipse; del mismo modo que, cuando llega el rey, a nadie se le ocurre venerar su imagen, sin hacer caso de su persona.

En nuestro caso es evidente hasta qué punto la imagen supera la realidad, puesto que aquélla conmemoraba la momentánea preservación de la vida de los primogénitos judíos, mientras que ésta, la realidad, celebra la vida eterna de todos los hombres.

No es gran cosa, en efecto, escapar de la muerte por un cierto tiempo, si poco después hay que morir; sí lo es, en cambio, poderse librar definitivamente de la muerte; y éste es nuestro caso una vez que Cristo, nuestra Pascua, se inmoló por nosotros.

El nombre mismo de esta fiesta indica ya algo muy grande si lo explicamos de acuerdo con su verdadero sentido. Pues Pascua significa paso, ya que el exterminador aquel que hería a los primogénitos de los egipcios pasaba de largo ante las casas de los hebreos. Y entre nosotros vuelve a pasar de largo el exterminador, porque pasa sin tocarnos, una vez que Cristo nos ha resucitado a la vida eterna.

Y, ¿qué significa, en orden a la realidad, el hecho de que la Pascua y la salvación de los primogénitos tuvieron lugar en el comienzo del año? Es sin duda porque también para nosotros el sacrificio de la verdadera Pascua es el comienzo de la vida eterna.

Pues el año viene a ser como un símbolo de la eternidad, por cuanto con sus estaciones que se repiten sin cesar, va describiendo un círculo que nunca finaliza. Y Cristo, el padre del siglo futuro, la víctima inmolada por nosotros, es quien abolió toda nuestra vida pasada y por el bautismo nos dio una vida nueva, realizando en nosotros como una imagen de su muerte y de su resurrección.

Así, pues, todo aquel que sabe que la Pascua ha sido inmolada por él, sepa también que para él la vida empezó en el momento en que Cristo se inmoló para salvarle. Y Cristo se inmoló por nosotros si confesamos la gracia recibida y reconocemos que la vida nos ha sido devuelta por este sacrificio.

Y quien llegue al conocimiento de esto debe esforzarse en vivir de esta vida nueva y no pensar ya en volver otra vez a la antigua, puesto que la vida antigua ha llegado a su fin. Por ello dice la Escritura: *Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo vamos a vivir más en pecado?*

Responsorio 1 Co 5, 7-8; Rm 4, 25

R. Tirad fuera la levadura vieja para que seáis una masa nueva, pues Cristo, nuestro cordero pascual, ha sido inmolado. * Así, pues, celebremos nuestra fiesta con el cuerpo del Señor. Aleluya.

V. Fue entregado a la muerte por nuestros pecados, y resucitado para nuestra justificación.

R. Así, pues, celebremos nuestra fiesta con el cuerpo del Señor. Aleluya.

La oración como en Laudes

Laudes

HIMNO [Ofrezcan los cristianos](#); [Alegría](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#).

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico, del [lunes de la semana II del salterio](#).

LECTURA BREVE Rm 10, 8b-10

«Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón», es decir, el mensaje de la fe que nosotros predicamos. Porque, si proclamas con tu boca a Jesús como Señor y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo. Pues con el corazón creemos para obtener la justificación y con la boca hacemos profesión de nuestra fe para alcanzar la salvación.

RESPONSORIO BREVE

- V. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.
R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.
V. El que por nosotros colgó del madero.
R. Aleluya, aleluya.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Os digo con toda verdad: el que no nace de arriba no podrá entrar en el reino de Dios. Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Oremos a Dios Padre todopoderoso, glorificado por la muerte y resurrección de Cristo, y digámosle confiados:
Ilumina, Señor, nuestras mentes.

Padre, fuente de toda luz, que has querido iluminar el mundo con la gloria de Cristo resucitado,
— ilumina, desde el principio de este día, nuestras almas con la luz de la fe.

Tú que por medio de tu Hijo, resucitado de entre los muertos, has abierto a los hombres las puertas de la salvación,
— haz que, a través de los trabajos de este día, se acreciente nuestra esperanza.

Tú que por medio de tu Hijo resucitado has derramado sobre el mundo tu Espíritu Santo,
— enciende nuestros corazones con el fuego de este mismo Espíritu.

Que Cristo, el Señor, clavado en la cruz para librarnos,

— sea hoy nuestra redención y nuestra salvación.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Terminemos nuestra oración con la plegaria que Cristo nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, a quien podemos llamar Padre, aumenta en nuestros corazones el espíritu filial, para que merezcamos alcanzar la herencia prometida. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO como en el [Ordinario](#).

Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Los salmos, del [lunes de la semana II del Salterio](#).

Con esta única antífona se hace durante todo el tiempo pascual, a no ser que haya una antífona propia.

Tercia

LECTURA BREVE Cf. Ap 1, 17c-18

Vi al Hijo del hombre y me dijo: «Yo soy el primero y el último, el que vive. Estaba muerto, pero ahora vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del hades.»

V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE Col 2, 9-10a. 12

En Cristo, en su cuerpo glorificado, habita toda la plenitud de la deidad; e, incorporados a él, alcanzáis también vosotros esa plenitud en él. Con Cristo fuisteis sepultados en el bautismo, y con él resucitasteis mediante la fe en el poder de Dios, que lo resucitó de entre los muertos.

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE 2 Tm 2, 8. 11

Acuérdate de Cristo Jesús, del linaje de David, que vive resucitado de entre los muertos, como enseñó en mi mensaje de salud. Verdadera es la sentencia que dice: Si hemos muerto con él, viviremos también con él.

V. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R. Porque ya es tarde. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [Nuestra Pascua inmolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [lunes de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE Hb 8, 1b-3a

Tenemos un sumo sacerdote que está sentado a la diestra del trono de la Majestad en los cielos. Él es ministro del santuario, y de la verdadera Tienda de Reunión, que fue fabricada por el Señor y no por hombre alguno. Todo sumo sacerdote es instituido para ofrecer oblaciones y sacrificios.

RESPONSORIO BREVE

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

R. Los discípulos se llenaron de alegría, Aleluya, aleluya.

V. Al ver al Señor.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Lo que de la carne nace carne es, y lo que nace del Espíritu espíritu es. Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

Llenos de gozo, oremos a Cristo, el Señor, que con su resurrección ha iluminado al mundo entero, y digámosle:
Cristo, vida nuestra, escúchanos.

Señor Jesús, que te hiciste compañero de camino de los discípulos que dudaban de ti,

— acompaña también a tu Iglesia peregrina entre las dificultades e incertidumbres de esta vida.

No permitas que tus fieles sean tardos y necios para creer,

— y aumenta su fe para que te proclamen vencedor de la muerte.

Mira, Señor, con bondad a cuantos no te reconocieron en su camino,

— y manifiéstate a ellos para que te confiesen como salvador suyo.

Tú que por la cruz reconciliaste a todos los hombres, uniéndolos en tu cuerpo,

— concede la paz y la unidad a las naciones.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que eres el juez de vivos y muertos,

— otorga a los difuntos que creyeron en ti la remisión de todas sus culpas.

Terminemos nuestra oración con las palabras del Señor: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, a quien podemos llamar Padre, aumenta en nuestros corazones el espíritu filial, para que merezcamos alcanzar la herencia prometida. Por nuestro Señor Jesucristo.

MARTES II SEMANA DE PASCUA

Oficio de lectura

HIMNO [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#).

Las antífonas y los salmos, del [martes de la semana II del Salterio](#).

V. Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere. Aleluya.

R. La muerte no tiene ya poder sobre él. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Ciclo bienal, Año I:

Del libro del Apocalipsis 2, 1-11

EXHORTACIÓN A LAS IGLESIAS DE ÉFESO Y ESMIRNA

Yo, Juan, oí que el Señor me decía:

«Escribe al ángel de la Iglesia de Éfeso:

"Esto dice el que tiene en su diestra las siete estrellas y el que anda en medio de los siete candelabros de oro: Conozco tus obras, tus trabajos, tu constancia en esperarme; sé que no puedes tolerar a los malos; que pusiste a prueba y hallaste mentirosos a los que se dicen apóstoles y no lo son; que eres constante en esperar y que, por mi nombre, has padecido sin desfallecer. Pero tengo algo contra ti: Que has perdido tu amor primero. Recuerda, pues, de qué altura has caído; y arrepíentete y vuelve a tu conducta anterior. Si no, yo iré a ti, y removeré tu candelabro de su sitio, si no te arrepientes. Tienes a tu favor que aborreces las obras de los nicolaítas que aborrezco yo también.

El que tenga oídos oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias: Al vencedor le daré a comer del árbol de la vida, que está en el paraíso de Dios."

Y al ángel de la Iglesia de Esmirna escribe:

"Esto dice el primero y el último, el que estaba muerto y revivió: Conozco tu tribulación y tu pobreza; aunque eres rico, conozco las injurias que contra ti profieren quienes a sí mismos se llaman judíos y no lo son, sino que son una sinagoga de Satanás. No temas por lo que vas a sufrir: el Diablo va a meter a algunos de vosotros en la cárcel para que seáis tentados, y sufriréis una

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

tribulación de diez días. Mantente fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida.

El que tenga oídos oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias: El vencedor no sufrirá daño de la muerte segunda." »

Responsorio Ap 2, 10b. 11b; Sir 4, 33

R. Mantente fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida. * El vencedor no sufrirá daño de la muerte segunda. Aleluya.

V. Hasta la muerte lucha por la justicia, y el Señor peleará a tu favor.

R. El vencedor no sufrirá daño de la muerte segunda. Aleluya.

Ciclo bienal, Año II:

De los Hechos de los apóstoles **5, 17-42**

LOS APÓSTOLES ANTE EL CONSEJO DE ANCIANOS

En aquellos días, el sumo sacerdote y los de su partido —la secta de los saduceos—, llenos de coraje, mandaron prender a los apóstoles y meterlos en la cárcel común. Pero por la noche el ángel del Señor les abrió las puertas y los sacó fuera, diciéndoles: «Id al templo y explicadle allí al pueblo este modo de vida.»

Entonces ellos entraron en el templo al amanecer y se pusieron a enseñar. Llegó entre tanto el sumo sacerdote con los de su partido, convocaron el Consejo y el pleno del senado israelita y mandaron por los presos a la cárcel. Fueron los guardias, pero no los encontraron en la celda, y volvieron a informar: «Hemos encontrado la cárcel cerrada, con las barras echadas, y a los centinelas guardando las puertas; pero al abrir no encontramos a nadie dentro.»

El comisario del templo y los sumos sacerdotes no atinaban a explicarse qué había pasado con los presos. Uno se presentó avisando: «Los hombres que metisteis en la cárcel están ahí en el templo y siguen enseñando al pueblo.»

El comisario salió con los guardias y se los trajo, sin emplear la fuerza, por miedo a que el pueblo los apedrease. Los guardias condujeron a los apóstoles a presencia del Consejo, y el sumo sacerdote les interrogó: «¿No os habíamos prohibido expresamente enseñar en nombre de ése? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre.»

Pedro y los apóstoles replicaron: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándole de un madero. La diestra de Dios lo exaltó haciéndole jefe y salvador, para otorgar a Israel la conversión, el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen.»

Ante esta respuesta, se consumían de rabia y querían acabar con ellos. Pero se levantó en medio de la asamblea un fariseo, llamado Gamaliel, doctor de la ley, que era muy estimado en todo el pueblo. Mandó que hiciesen salir un momento a los apóstoles, y dijo: «Hombres de Israel, mirad bien lo que vais a hacer con estos hombres. Hace algún tiempo se presentó Teudas, diciendo que era un gran personaje, y se le juntaron como unos cuatrocientos hombres;

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

pero murió de muerte violenta, y todos cuantos obedecían sus órdenes se dispersaron y quedaron reducidos a nada. Después de él, en los días del empadronamiento, apareció Judas el Galileo, que arrastró al pueblo en pos de sí; pereció también él, y los que lo seguían se dispersaron. Respecto del caso que nos ocupa ahora, yo os aconsejo lo siguiente: no os metáis con estos hombres y dejadlos en paz. Porque si esta idea o empresa es de hombres, se desvanecerá por sí misma. Pero, si realmente es cosa de Dios, no podréis destruirla. ¡No vaya a resultar que habéis hecho la guerra contra Dios!»

Y se dejaron convencer por sus palabras. Llamaron luego a los apóstoles y, después de haberlos hecho azotar, les prohibieron severamente hablar en el nombre de Jesús; y los dejaron ir. Ellos, por su parte, salieron del Consejo contentos de haber merecido aquel ultraje por el nombre de Jesús. Ningún día dejaban de enseñar, en el templo y por las casas, anunciando el Evangelio de Jesucristo.

Responsorio Cf. Hch 13, 29-30a; Is 53, 8

R. Los jefes de Jerusalén, una vez que cumplieron todo lo que estaba escrito de Jesús, lo bajaron de la cruz y lo depositaron en un sepulcro. * Pero Dios lo resucitó de entre los muertos. Aleluya.

V. Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron; lo arrancaron de la tierra de los vivos.

R. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos. Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

De los libros de san Fulgencio de Ruspe, obispo, a Mónimo
(Libro 2,11-12: CCL 91, 46-48)

SACRAMENTO DE UNIDAD Y DE CARIDAD

La edificación espiritual del cuerpo de Cristo, que se realiza en la caridad (según la expresión del bienaventurado Pedro, *las piedras vivas entran en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado; para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo*), esta edificación espiritual, repito, nunca se pide más oportunamente que cuando el cuerpo de Cristo, que es la Iglesia; ofrece el mismo cuerpo y la misma sangre de Cristo en el sacramento del pan y del cáliz: *El cáliz que bebemos es comunión con la sangre de Cristo, y el pan que partimos es comunión con el cuerpo de Cristo; el pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos todos del mismo pan.*

Y lo que en consecuencia pedimos es que con la misma gracia con la que la Iglesia se constituyó en cuerpo de Cristo, todos los miembros, unidos en la caridad, perseveren en la unidad del mismo cuerpo, sin que su unión se rompa.

Esto es lo que pedimos que se realice en nosotros por gracia del Espíritu, que es el mismo Espíritu del Padre y del Hijo; porque la Santa Trinidad, en la unidad de naturaleza, igualdad y caridad, es el único, solo y verdadero Dios, que santifica en la unidad a los que adopta.

Por lo cual dice la Escritura: *El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado.*

Pues el Espíritu Santo, que es el mismo Espíritu del Padre y del Hijo, en aquellos a quienes concede la gracia de la adopción divina, realiza lo mismo que llevó a cabo en aquellos de quienes se dice, en el libro de los Hechos de los apóstoles, que habían recibido este mismo Espíritu. De ellos se dice, en efecto: *En el grupo de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo*; pues el Espíritu único del Padre y del Hijo, que, con el Padre y el Hijo es el único Dios, había creado un solo corazón y una sola alma en la muchedumbre de los creyentes.

Por lo que el Apóstol dice que esta unidad del Espíritu con el vínculo de la paz ha de ser guardada con toda solicitud, y aconseja así a los Efesios: *Yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis, como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables; sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor; esforzaos en mantener la unidad del Espíritu, con el vínculo de la paz.*

Dios acepta y recibe con agrado a la Iglesia como sacrificio cuando la Iglesia conserva la caridad que derramó en ella el Espíritu Santo: así, si la Iglesia conserva la caridad del Espíritu, puede presentarse ante el Señor como una hostia viva, santa y agradable a Dios.

Responsorio Jn 17, 20. 21. 22. 18

R. Yo te ruego por todos los que han de creer en mí, para que todos sean uno, así como tú, Padre, estás en mí y yo en ti. Yo les he dado la gloria que tú me diste; * para que sean uno, como nosotros somos uno. Aleluya.

V. Como tú me enviaste al mundo, así también yo los he enviado al mundo.

R. Para que sean uno, como nosotros somos uno. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Ofrezcan los cristianos](#); [Alegría](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#).

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico, del [martes de la semana II del salterio](#).

LECTURA BREVE Hch 13, 30-33

Dios resucitó a Jesús de entre los muertos. Y durante muchos días se apareció a los que con él habían subido de Galilea a Jerusalén: éstos, efectivamente, dan ahora testimonio de él ante el pueblo. Y nosotros os damos la buena nueva: la promesa que Dios hizo a nuestros padres la ha cumplido él ahora con nosotros, sus hijos, resucitando a Jesús, según está escrito en el salmo segundo: «Tú eres mi Hijo; yo te he engendrado hoy.»

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

V. El que por nosotros colgó del madero.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Yo soy el alfa y la omega, el primero y el último; yo soy el vástago y la descendencia de David, el lucero radiante de la mañana. Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Oremos agradecidos a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, el Cordero inmaculado que quitó el pecado del mundo y nos comunica su vida nueva, y digámosle:

Autor de la vida, vivifícanos.

Dios, autor de la vida, acuérdate de la muerte y resurrección del Cordero inmolado en la cruz,

— y atiende su continua intercesión por nosotros.

Haz, Señor, que, tirada fuera la vieja levadura de la malicia y de la perversidad,

— vivamos la Pascua de Cristo con panes ázimos de pureza y de verdad.

Que sepamos rechazar hoy el pecado de discordia y de envidia,

— y seamos más sensibles a las necesidades de nuestros hermanos.

Concédenos vivir auténticamente el espíritu evangélico,

— para que hoy y siempre sigamos el camino de tus mandatos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Porque deseamos que la luz de Cristo alumbre a todos los hombres, pidamos al Padre que su reino llegue a nosotros: Padre nuestro.

Oración

Te pedimos, Señor, que nos hagas capaces de anunciar la victoria de Cristo resucitado, y pues en ella nos has dado la prenda de los dones futuros, haz que un día los poseamos en plenitud. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO como en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [martes de la semana II del Salterio](#).

Tercia

LECTURA BREVE Cf. Hch 4, 11-12

Jesús es la piedra que desecharon los arquitectos y que se ha convertido en piedra angular; en ningún otro se encuentra la salud, y no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debemos salvarnos.

V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE Cf. 1 Pe 3, 21-22a

A vosotros os salva el bautismo, el cual no es remoción de las manchas del cuerpo, sino la petición que hace a Dios una buena conciencia, en virtud de la resurrección de Jesucristo, que está a la diestra de Dios.

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE Col 3, 1-2

Si habéis sido resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios. Poned vuestro corazón en las cosas del cielo, no en las de la tierra.

V. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R. Porque ya es tarde. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [Nuestra Pascua inmolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [martes de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE 1 Pe 2, 4-5

Acercándoos al Señor, la piedra viva, rechazada por los hombres, pero escogida y apreciada por Dios, también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo.

RESPONSORIO BREVE

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

V. Al ver al Señor.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. ¿Verdad que nuestros corazones ardían dentro de nosotros, mientras nos hablaba Jesús en el camino? Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

Invoquemos a Cristo, que con su resurrección ha reanimado la esperanza de su pueblo, y digámosle:

Señor Jesús, tú que siempre vives para interceder por nosotros, escúchanos.

Señor Jesús, de cuyo costado abierto salió sangre y agua,

— haz de la Iglesia tu esposa inmaculada.

Pastor supremo de la Iglesia, que después de tu resurrección encomendaste a Pedro, al confesarte su amor, el cuidado de tus ovejas,

— concede al papa N. un amor ardiente y un celo apostólico.

Tú que concediste una pesca abundante a los discípulos que pescaban en el mar,

— envía operarios que continúen su trabajo apostólico.

Tú que preparaste a la orilla del mar el pan y los peces para los discípulos,

— no permitas que nuestros hermanos mueran de hambre por culpa nuestra.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Señor Jesús, nuevo Adán, que nos das la vida, transforma a nuestros difuntos a imagen tuya,

— para que compartan contigo la alegría de tu reino.

Sintiéndonos verdaderos hijos de Dios, digamos a nuestro Padre: Padre nuestro.

Oración

Te pedimos, Señor, que nos hagas capaces de anunciar la victoria de Cristo resucitado, y pues en ella nos has dado la prenda de los dones futuros, haz que un día los poseamos en plenitud. Por nuestro Señor Jesucristo.

MIÉRCOLES II SEMANA DE PASCUA

Oficio de lectura

HIMNO [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#).

Las antífonas y los salmos, del [miércoles de la semana II del Salterio](#).

V. Dios resucitó a Cristo de entre los muertos. Aleluya.

R. Para que nuestra fe y esperanza se centren en Dios. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Ciclo bienal, Año I:

Del libro del Apocalipsis 2, 12-29

EXHORTACIÓN A LAS IGLESIAS DE PÉRGAMO Y TIATIRA

Yo, Juan, oí que el Señor me decía: «Escribe al ángel de la Iglesia de Pérgamo: "Esto dice el que tiene la espada aguda, la de dos filos: Sé dónde habitas, como que vives donde está el trono de Satanás. Sé que te mantienes firme en mi nombre y que no renegaste de mi fe ni siquiera en los días en que Antipas, mi fiel testigo, fue muerto entre vosotros, ahí donde habita Satanás. Pero tengo algo contra ti: Toleras ahí a seguidores de la doctrina de Balaam, el que inducía a Balac a poner tropiezos ante los hijos de Israel, a que comiesen lo inmolado a los ídolos y a que fornicasen. Así también toleras tú a quienes siguen la doctrina de los nicolaítas. Arrepiéntete, pues. Si no, mira que iré en seguida hacia ti y lucharé contra ellos con la espada de mi boca.

El que tenga oídos oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias: Al vencedor le daré del maná escondido y una piedrecita blanca con un nombre nuevo escrito en ella, que nadie conoce sino aquel que lo recibe."

Y al ángel de la Iglesia de Tiatira escribe: "Esto dice el Hijo de Dios, el que tiene sus ojos como llamas de fuego y sus pies semejantes al bronce: Conozco tus obras, tu caridad y fidelidad, tus servicios y tu constancia en esperarme y tus últimas obras que superan a las primeras. Pero tengo algo contra ti: Que toleras a Jezabel, esa mujer que se dice a sí misma profetisa, que extravía con su doctrina a mis siervos para que fornicuen y coman de lo ofrecido a los ídolos. Yo le he dado tiempo para arrepentirse; pero no quiere arrepentirse de su prostitución. Voy a postrarla en el lecho del dolor, y a los que adulteran con ella los sumergiré en una gran tribulación, si no se arrepienten de sus obras. Y a sus hijos los haré morir sin piedad. Así conocerán todas las Iglesias que yo soy quien escudriña las entrañas y los corazones, y el que os dará a cada uno según sus obras.

Pero a los demás que quedáis en Tiatira, a los que no seguís semejante doctrina, a los que no conocisteis las profundidades de Satanás, como dicen ellos, yo os digo: No arrojaré sobre vosotros otra carga. Mantened sólo la que tenéis, hasta que yo vaya.

Y al que salga vencedor y me sea fiel hasta el fin le daré potestad sobre las naciones, y las gobernará con cetro de hierro, como se quiebran los jarros de loza, así como he recibido yo de mi Padre esta potestad; y le daré, además, el lucero del alba. El que tenga oídos oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias."»

Responsorio Ap 2, 18. 23; 22, 12a

R. Esto dice el Hijo de Dios, el que tiene sus ojos como llamas de fuego: «Yo soy quien escudriña las entrañas y los corazones, * y daré a cada uno según sus obras.» Aleluya.

V. Mira, llego en seguida y traigo conmigo mi salario.

R. Y daré a cada uno según sus obras. Aleluya.

Ciclo bienal, Año II:

De los Hechos de los apóstoles **6, 1-15**

**ELECCIÓN DE LOS PRIMEROS DIÁCONOS: SIETE HOMBRES LLENOS DEL
ESPÍRITU SANTO**

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Por aquellos días, habiendo aumentado el número de los discípulos, se levantaron quejas de los helenistas contra los hebreos, porque se atendía mal a sus viudas en la asistencia diaria. Los Doce convocaron entonces a la asamblea de los discípulos y dijeron:

«No está bien que nosotros descuidemos la palabra de Dios por atender al servicio de las mesas. Elegid, pues, hermanos, de entre vosotros, a siete hombres llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes podamos encomendar este servicio. Nosotros, por nuestra parte, nos dedicaremos a la oración en común y al ministerio de la palabra.»

Y pareció bien esta proposición a toda la comunidad. Y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, y a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Pármenas y Nicolás, prosélito de Antioquía. Los presentaron a los apóstoles, quienes, después de orar, les impusieron las manos. El Evangelio se extendía cada vez más, y se multiplicaba extraordinariamente el número de los discípulos en Jerusalén. Era también numeroso el grupo de los sacerdotes que abrazaban la fe.

Esteban, lleno de gracia y de poder sobrenatural, obraba señales y prodigios entre el pueblo. Algunos de la facción llamada de los libertos y algunos cirenenses y alejandrinos y otros de Cilicia y del Asia proconsular se levantaron a disputar con Esteban; pero no podían resistir a la sabiduría y al espíritu con que hablaba.

Por eso sobornaron a algunos para que presentasen esta acusación: «Nosotros le hemos oído proferir blasfemias contra Moisés y contra Dios.»

Así excitaron los ánimos del pueblo, de los ancianos y de los escribas. Luego, cayendo de improviso sobre él, lo arrebataron y lo condujeron ante el Consejo. Allí hicieron comparecer testigos falsos con esta acusación: «Este hombre no cesa de hablar contra el lugar santo y contra la ley. Nosotros le hemos oído decir que ese Jesús Nazareno destruirá este templo y cambiará las costumbres que nos ha transmitido Moisés.»

Todos los que estaban sentados en el Consejo pusieron en él los ojos, y vieron su rostro como el de un ángel.

Responsorio Cf. Hch 6, 3. 6; cf. Nm 8, 5, 6. 10

R. Eligieron a siete hombres llenos del Espíritu Santo y de sabiduría. * Y, después de orar, les impusieron las manos. Aleluya.

V. El Señor dijo a Moisés: «Escoge entre los israelitas a los levitas, y los demás israelitas les impondrán las manos.»

R. Y, después de orar, les impusieron las manos. Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san León Magno, papa

(Sermón 12 sobre la pasión del Señor, 3, 6-7: PL 54, 355-357)

CRISTO VIVE EN SU IGLESIA

Es indudable, queridos hermanos, que la naturaleza humana fue asumida tan íntimamente por el Hijo de Dios que no sólo en él, que es el primogénito de toda criatura sino también en todos sus santos, no hay más que un solo

Cristo; pues, del mismo modo que la cabeza no puede separarse de los miembros, tampoco los miembros de la cabeza.

Aunque no es propio de esta vida, sino de la eterna, el que Dios lo sea todo en todos, no por ello deja de ser ahora el Señor huésped, inseparable de su templo que es la Iglesia, de acuerdo con lo que él mismo prometió al decir: *Sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.*

Por ello, todo cuanto el Hijo de Dios hizo y enseñó para la reconciliación del mundo, no sólo podemos conocerlo por la historia de los acontecimientos pasados, sino también sentirlo en la eficacia de las obras presentes.

Por obra del Espíritu Santo nació él de una Virgen; y por obra del mismo Espíritu Santo fecunda también su Iglesia pura, a fin de que, a través del bautismo, dé a luz a una multitud innumerable de hijos de Dios, de quienes está escrito: *Éstos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios.*

Él es aquel vástago en quien fue bendecida la descendencia de Abrahán y por quien la adopción filial se extendió a todos los pueblos, llegando por ello Abrahán a ser el padre de todos los hijos nacidos, no de la carne, sino de la fe en la promesa.

Él es también quien, sin excluir a ningún pueblo, ha reunido en una sola grey las santas ovejas de todas las naciones que hay bajo el cielo, realizando cada día lo que prometió cuando dijo: *Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz y habrá un solo rebaño, un solo pastor.*

Porque, si bien fue a Pedro a quien dijo principalmente: *Apacienta mis ovejas*, sólo el Señor es quien controla el cuidado de todos los pastores, y alimenta a los que acuden a la roca de su Iglesia con tan abundantes y regados pastos, que son innumerables las ovejas que, fortalecidas con suculencia de su amor, no dudan en morir por el nombre del pastor, como el buen Pastor se dignó ofrecer su vida por sus ovejas.

Es él también aquel en cuya pasión participa no sólo la gloriosa fortaleza de los mártires, sino también la fe de todos los que renacen en el bautismo.

Por este motivo la Pascua del Señor se celebra legítimamente con ázimo de sinceridad y de verdad si, desechado el fermento de la antigua malicia, la nueva criatura se embriaga y nutre del mismo Señor. Porque la participación del cuerpo y de la sangre de Cristo no hace otra cosa sino convertirnos en lo que recibimos: y seamos portadores, en nuestro espíritu y en nuestra carne, de aquel en quien y con quien hemos sido muertos, sepultados y resucitados.

Responsorio Jn 10, 14; Ez 34, 11. 13

R. Yo soy el buen Pastor, * y conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí. Aleluya.

V. Yo mismo buscaré mis ovejas y seguiré sus huellas, y las sacaré de entre los pueblos y las apacentaré.

R. Yo conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Laudes

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

HIMNO [Ofrezcan los cristianos](#); [Alegría](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#).

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico, del [miércoles de la semana II del salterio](#).

LECTURA BREVE Rm 6, 8-11

Si verdaderamente hemos muerto con Cristo, tenemos fe de que también viviremos con él, pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere; la muerte no tiene ya poder sobre él. Su muerte fue un morir al pecado de una vez para siempre, mas su vida es un vivir para Dios. Así también, considerad vosotros que estáis muertos al pecado, pero que vivís para Dios en unión con Cristo Jesús.

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.
R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.
V. El que por nosotros colgó del madero.
R. Aleluya, aleluya.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Tanto amó Dios al mundo que le entregó su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Dirijámonos a Dios, que quiso manifestar a Jesús resucitado a los apóstoles, y digámosle suplicantes:

Ilumínanos, Señor, con la claridad de tu Cristo.

Señor, fuente de toda luz, te aclamamos con acción de gracias en esta mañana, porque nos has llamado a participar de tu luz admirable,
— y nos has querido dar la salvación.

Haz, Señor, que la fuerza del Espíritu Santo nos purifique y nos fortalezca,
— para que con nuestro trabajo hagamos más humana la vida de los hombres.

Haz que nos entreguemos de tal modo al servicio de nuestros hermanos,
— que logremos hacer de la familia humana una ofrenda agradable a tus ojos.

Llénanos, desde el principio de este nuevo día, de tu misericordia,
— para que en toda nuestra jornada nos gocemos en tu alabanza.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Concluamos nuestra oración, diciendo juntos las palabras de Jesús, nuestro maestro: Padre nuestro.

Oración

Al revivir nuevamente este año el misterio pascual, en el que la humanidad recobra la dignidad perdida y adquiere la esperanza de la resurrección futura, te pedimos, Señor de clemencia, que el misterio celebrado en la fe se actualice siempre en el amor. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO como en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [miércoles de la semana II del Salterio](#).

Tercia

LECTURA BREVE Cf. Rm 4, 24-25

Creemos en aquel que resucitó de entre los muertos a Jesús, nuestro Señor, que fue entregado a la muerte por nuestros pecados, y resucitado para nuestra justificación.

V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE 1 Jn 5, 5-6a

¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Él, Jesucristo, vino por el agua y por la sangre; no con el agua solamente, sino con el agua y con la sangre.

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE Cf. Ef 4, 23-24

Renovaos en la mente y en el espíritu y vestíos de la nueva condición humana, creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas.

V. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R. Porque ya es tarde. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [Nuestra Pascua inmolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [miércoles de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE Hb 7, 24-27

Jesús, como permanece para siempre, tiene un sacerdocio eterno. De aquí que tiene poder para llevar a la salvación definitiva a cuantos por él se vayan acercando a Dios, porque vive para siempre para interceder por ellos. Y tal era precisamente el sumo sacerdote que nos convenía: santo, sin maldad, sin mancha, excluido del número de los pecadores y exaltado más alto que los cielos. No tiene necesidad, como los sumos sacerdotes, de ofrecer víctimas cada día, primero por sus propios pecados y luego por los del pueblo. Esto lo hizo una vez por todas, ofreciéndose a sí mismo.

RESPONSORIO BREVE

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

V. Al ver al Señor.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El que obra la verdad viene a la luz y manifiesta que sus obras han sido hechas según Dios. Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

Imploramos a Dios Padre, que por la resurrección de su Hijo de entre los muertos nos ha abierto el camino de la vida eterna, y digámosle:
Por la victoria de Cristo, salva, Señor, a tus redimidos.

Dios de nuestros padres, que has glorificado a tu Hijo Jesús, resucitándolo de entre los muertos,
— convierte nuestros corazones, para que vivamos la nueva vida de tu Hijo resucitado.

Tú que nos has devuelto al Pastor y guardián de nuestras vidas, cuando éramos ovejas descarriadas,
— consérvanos en fidelidad a tu Evangelio, bajo la guía de los obispos de tu Iglesia.

Tú que elegiste a los primeros discípulos de tu Hijo de entre el pueblo de Israel,
— revela a los hijos de este pueblo el cumplimiento de las promesas que hiciste a sus padres.

Acuérdate, Señor, de los huérfanos, de las viudas, de los esposos que viven separados y de todos nuestros hermanos abandonados,
— y no permitas que vivan en la soledad los que fueron reconciliados por la muerte de tu Hijo.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que llamaste a ti a Esteban, el cual confesó que Jesús estaba a tu derecha,
— recibe a nuestros hermanos difuntos que esperaron tu venida en la fe y en el amor.

Digamos ahora todos juntos la oración que nos enseñó el mismo Jesús: Padre nuestro.

Oración

Al revivir nuevamente este año el misterio pascual, en el que la humanidad recobra la dignidad perdida y adquiere la esperanza de la resurrección futura, te pedimos, Señor de clemencia, que el misterio celebrado en la fe se actualice siempre en el amor. Por nuestro Señor Jesucristo.

JUEVES II SEMANA DE PASCUA

Oficio de lectura

HIMNO [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#).

Las antífonas y los salmos, del [jueves de la semana II del Salterio](#).

V. Dios resucitó al Señor. Aleluya.

R. Y nos resucitará también a nosotros por su poder. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Ciclo bienal, Año I:

Del libro del Apocalipsis 3, 1-22

EXHORTACIÓN A LAS IGLESIAS DE SARDES, FILADELFIA Y LAODICEA

Yo, Juan, oí que el Señor me decía: «Escribe al ángel de la Iglesia de Sardes: "Esto dice el que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas: Conozco tus obras. Tienes nombre como alguien que vive, pero estás muerto. Ponte alerta y reanima lo que queda y que está a punto de morir, pues no he hallado perfectas tus obras en la presencia de mi Dios. Así que, recuerda cómo has recibido y escuchado mi palabra, y guárdala y conviértete. Porque, si no estás alerta, vendré como el ladrón, sin que sepas la hora en que voy a llegar. Tienes, sin embargo, en Sardes algunas pocas personas que no han manchado sus vestidos; ellos andarán conmigo vestidos de blanco, porque son dignos de ello.

El vencedor será así revestido con vestiduras blancas. No borraré jamás su nombre del libro de la vida, sino que lo proclamaré en presencia de mi Padre y de sus ángeles. El que tenga oídos oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias."

Al ángel de la Iglesia de Filadelfia escribe: "Esto dice el Santo, el Veraz, el que tiene la llave de David, el que abre sin que nadie pueda cerrar, el que cierra sin que nadie pueda abrir: Conozco tus obras. He abierto ante ti una

puerta que nadie puede cerrar. Porque, no obstante tus pocas fuerzas, has guardado mi palabra y no has renegado de mi nombre, voy a entregarte algunos adeptos de la sinagoga de Satanás, de los que, mintiendo, se proclaman a sí mismos judíos, sin serlo en realidad. Yo los haré venir y se postrarán a tus pies y sabrán que yo te he amado. Y, porque has guardado la palabra de mi constancia, yo también te guardaré en la hora de la prueba que va a venir sobre el mundo entero, para probar a los habitantes de la tierra. Llegaré pronto: sostén lo que tengas, para que nadie te quite tu corona.

Al que venza lo haré columna en el templo de mi Dios, y ya nunca saldrá fuera, y sobre él escribiré el nombre de mi Dios y el nombre de la ciudad de mi Dios, los de la nueva Jerusalén, que baja del cielo desde mi Dios y mi nombre nuevo. El que tenga oídos oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias."

Al ángel de la Iglesia de Laodicea escribe: "Esto dice 'el Amén', el testigo fiel y veraz, el principio de la creación de Dios: Conozco tus obras, no eres ni frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Pero, porque eres tibio y no eres frío ni caliente, estoy por vomitarte de mi boca. Dices: 'Soy rico, he acumulado riquezas y de nada tengo necesidad'; y no sabes que eres tú el desventurado, el miserable, el indigente, el ciego y el desnudo. Por eso yo te aconsejo que compres de mi oro acrisolado por el fuego para enriquecerte, vestiduras blancas para vestirte y, así, no descubrir la vergüenza de tu desnudez, y colirio para untar tus ojos y poder ver.

Yo reprendo y corrijo a cuantos amo. ¡Ánimo, pues, y arrepiéntete! Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno escucha mi voz y me abre la puerta entraré en su casa, cenaré con él y él conmigo.

Al vencedor lo sentaré en mi trono, junto a mí; lo mismo que yo, cuando vencí, me senté en el trono de mi Padre, junto a él. El que tenga oídos oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias.

Responsorio Ap 3, 20; 2, 7

R. Si alguno escucha mi voz y me abre la puerta * entraré en su casa, cenaré con él y él conmigo. Aleluya.

V. Al vencedor le daré a comer del árbol de la vida, que está en el paraíso de Dios.

R. Entraré en su casa, cenaré con él y él conmigo. Aleluya.

Ciclo bienal, Año II:

De los Hechos de los apóstoles **7, 1-16**

COMIENZO DEL DISCURSO DE ESTEBAN SOBRE LA HISTORIA DE LOS PATRIARCAS

En aquellos días, el sumo sacerdote preguntó a Esteban: «¿Es verdad lo que éstos dicen?»

Él contestó: «Hermanos y padres, escuchad: El Dios de la gloria se apareció a nuestro padre Abraham, cuando vivía en Mesopotamia, antes de establecerse en Harán, y le dijo: "Sal de tu tierra y de tu parentela; y vete a la tierra que yo te indicaré." Salió entonces del país de los caldeos y se estableció en Harán. Y de allí, después de la muerte de su padre, Dios lo trasladó a esta tierra que vosotros habitáis ahora. Y no le dio propiedad en ella, ni siquiera de un palmo

de terreno. Eso sí, le hizo promesa de darla en posesión a él y a su descendencia, cuando no tenía hijos todavía.

Y Dios le habló así: "Tus descendientes vivirán en tierra extranjera, y serán reducidos a esclavitud y maltratados por espacio de cuatrocientos años; pero yo juzgaré al pueblo que los va a esclavizar —palabra de Dios—. Después de esto, saldrán en libertad y me darán culto en este lugar." Luego hizo un pacto con él, pacto que selló con la circuncisión. De esta manera llegó a ser Abraham padre de Isaac, a quien circuncidó al octavo día; e Isaac lo fue de Jacob, y Jacob de los doce patriarcas.

Los patriarcas, por pura envidia, vendieron a José como esclavo con destino a Egipto; pero Dios, que estaba con él, lo libró de todas las tribulaciones, y le dio gracia y sabiduría ante el Faraón, rey de Egipto, quien lo constituyó gobernador de Egipto y de toda su casa. Sobrevino entonces en todo Egipto y en Canaán un hambre y una miseria tan grande que nuestros padres no encontraban provisión alguna. Habiéndose enterado Jacob de que había trigo en Egipto, envió allá a nuestros padres en un primer viaje. En el segundo viaje, José se dio a conocer a sus hermanos, y así el Faraón llegó a tener conocimiento del linaje de José.

José hizo venir a su padre Jacob con toda su familia; eran setenta y cinco personas en total. Y Jacob bajó a Egipto, donde murieron él y también nuestros padres. Y los trasladaron a Siquem, y los depositaron en el sepulcro que Abraham había comprado a precio de plata a los hijos de Emor, en Siquem.»

Responsorio Cf. Hch 18, 24. 25; 6, 8

R. Muy versado en las Escrituras e instruido en la doctrina del Señor, hablaba con fervor de espíritu * y enseñaba rectamente todo lo referente a Jesús. Aleluya.

V. Esteban, lleno de gracia y de poder sobrenatural, obraba señales y prodigios entre el pueblo.

R. Y enseñaba rectamente todo lo referente a Jesús. Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

De los tratados de san Gaudencio de Brescia, obispo
(Tratado 2: CSEL 68, 30-32)

LA RICA HERENCIA DEL NUEVO TESTAMENTO

El sacrificio celeste instituido por Cristo constituye efectivamente la rica herencia del nuevo Testamento que el Señor nos dejó, como prenda de su presencia, la noche en que iba a ser entregado para morir en la cruz.

Éste es el viático de nuestro viaje, con el que nos alimentamos y nutrimos durante el camino de esta vida, hasta que saliendo de este mundo lleguemos a él; por eso decía el mismo Señor: *Si no coméis mi carne y no bebéis mi sangre, no tenéis vida en vosotros.*

Quiso, en efecto, que sus beneficios quedaran entre nosotros, quiso que las almas, redimidas por su preciosa sangre, fueran santificadas por este sacramento, imagen de su pasión; y encomendó por ello a sus fieles discípulos, a los que constituyó primeros sacerdotes de su Iglesia, que siguieran

celebrando ininterrumpidamente estos misterios de vida eterna; misterios que han de celebrar todos los sacerdotes de cada una de las iglesias de todo el orbe, hasta el glorioso retorno de Cristo. De este modo los sacerdotes, junto con toda la comunidad de creyentes, contemplando todos los días el sacramento de la pasión de Cristo, llevándolo en sus manos, tomándolo en la boca y recibéndolo en el pecho, mantendrán imborrable el recuerdo de la redención.

El pan, formado de muchos granos de trigo convertidos en flor de harina, se hace con agua y llega a su entero ser por medio del fuego; por ello resulta fácil ver en él una imagen del cuerpo de Cristo, el cual, como sabemos, es un solo cuerpo formado por una multitud de hombres de toda raza, y llega a su total perfección por el fuego del Espíritu Santo.

Cristo, en efecto, nació del Espíritu Santo y, como convenía que cumpliera todo lo que Dios quiere, entró en el Jordán para consagrar las aguas del bautismo, y después salió del agua lleno del Espíritu Santo, que había descendido sobre él en forma de paloma, como lo atestigua el evangelista: *Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán.*

De modo semejante, el vino de su sangre, cosechado de los múltiples racimos de la viña por él plantada, se exprimió en el lagar de la cruz y bulle por su propia fuerza en los vasos generosos de quienes lo beben con fe.

Los que acabáis de libraros del poder de Egipto y del Faraón, que es el diablo, compartid en nuestra compañía, con toda la avidez de vuestro corazón creyente, este sacrificio de la Pascua salvadora; para que el mismo Señor nuestro, Jesucristo, al que reconocemos presente en sus sacramentos, nos santifique en lo más íntimo de nuestro ser: cuyo poder inestimable permanece por los siglos.

Responsorio Lc 22, 19; Jn 6, 59

R. Jesús tomó pan, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: * «Esto es mi cuerpo que va a ser entregado por vosotros; haced esto en memoria mía.» Aleluya.

V. Éste es el pan que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre.

R. Esto es mi cuerpo que va a ser entregado por vosotros; haced esto en memoria mía. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Ofrezcan los cristianos](#); [Alegría](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#).

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico, del [jueves de la semana II del salterio](#).

LECTURA BREVE Rm 8, 10-11

Si Cristo está en vosotros, aunque vuestro cuerpo haya muerto por causa del pecado, el espíritu tiene vida por la justificación. Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros el mismo que resucitó

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

a Cristo Jesús de entre los muertos vivificará también vuestros cuerpos mortales por obra de su Espíritu que habita en vosotros.

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

V. El que por nosotros colgó del madero.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El Padre ama al Hijo y ha puesto en sus manos todas las cosas. Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Oremos confiados a Dios Padre, que quiso que Cristo fuera la primicia de la resurrección de los hombres, y aclamémoslo, diciendo:
Que el Señor Jesús sea nuestra vida.

Tú que por la columna de fuego iluminaste a tu pueblo en el desierto,
— ilumina hoy con la resurrección de Cristo el día que empezamos.

Tú que por la voz de Moisés adoctrinaste a tu pueblo en el Sinaí,
— haz que Cristo, por su resurrección, sea hoy palabra de vida para nosotros.

Tú que con el maná alimentaste a tu pueblo peregrino en el desierto,
— haz que Cristo, por su resurrección, sea durante este día nuestro pan de vida.

Tú que por el agua de la roca diste de beber a tu pueblo en el desierto,
— por la resurrección de tu Hijo danos hoy parte en tu Espíritu de vida.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Por Jesús hemos sido hechos hijos de Dios; por eso nos atrevemos a decir:
Padre nuestro.

Oración

Te pedimos, Señor, que los dones recibidos en esta Pascua den fruto abundante en toda nuestra vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO como en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [jueves de la semana II del Salterio](#).

Tercia

LECTURA BREVE 1 Co 12, 13

Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE Tt 3, 5b-7

Dios nos trajo la salud mediante el baño bautismal de regeneración y renovación que obra el Espíritu Santo. Él derramó con toda profusión sobre nosotros este Espíritu por Cristo Jesús, nuestro salvador. Así, justificados por la gracia de Cristo, hemos obtenido la esperanza de poseer en herencia la vida eterna.

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE Cf. Col 1, 12-14

Damos gracias a Dios Padre, que nos ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz. Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.

V. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R. Porque ya es tarde. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Vísperas

[HIMNO Nuestra Pascua inmolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [jueves de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE 1 Pe 3, 18. 22

Cristo murió una sola vez por nuestros pecados, siendo justo murió por nosotros los injustos, para llevarnos a Dios. Fue entregado a la muerte según la carne, pero fue resucitado según el espíritu. Él, después de subir al cielo, está a la diestra de Dios y le están sometidos los ángeles, las dominaciones y las potestades.

RESPONSORIO BREVE

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

V. Al ver al Señor.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El que tiene fe en el Hijo tiene la vida eterna. Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

Alabemos y glorifiquemos a Cristo, a quien Dios Padre constituyó fundamento de nuestra esperanza y primicia de la humanidad resucitada, y aclamémoslo suplicantes:

Rey de la gloria, escúchanos.

Señor Jesús, tú que, por tu propia sangre y por tu resurrección, penetraste en el santuario de Dios,

— llévanos contigo al reino del Padre.

Tú que, por tu resurrección, robusteciste la fe de tus discípulos y los enviaste a anunciar el Evangelio al mundo,

— haz que los obispos y presbíteros sean fieles heraldos de tu Evangelio.

Tú que, por tu resurrección, eres nuestra reconciliación y nuestra paz,

— haz que todos los bautizados vivan en la unidad de una sola fe y de un solo amor.

Tú que, por tu resurrección, diste la salud al tullido del templo,

— mira con bondad a los enfermos y manifiesta en ellos tu gloria.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que, por tu resurrección, fuiste constituido primogénito de los muertos que resucitan,

— haz que los difuntos que en ti creyeron y esperaron participen de tu gloria.

Terminemos nuestra oración con las palabras del Señor: Padre nuestro.

Oración

Te pedimos, Señor, que los dones recibidos en esta Pascua den fruto abundante en toda nuestra vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

VIERNES II SEMANA DE PASCUA

Oficio de lectura

HIMNO [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#).

Las antífonas y los salmos, del [viernes de la semana II del Salterio](#).

V. En tu resurrección, oh Cristo. Aleluya.

R. El cielo y la tierra se alegran. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Ciclo bienal, Año I:

Del libro del Apocalipsis 4, 1-11

VISIÓN DE DIOS

Yo, Juan, tuve una visión:

Vi una puerta abierta en el cielo, y la voz que había oído antes, semejante al sonido de una trompeta, me hablaba y decía: «Sube acá, y te mostraré lo que ha de suceder después de esto.»

Al punto fui arrebatado en espíritu, y vi un trono levantado en el cielo y Alguien estaba sentado en el trono. El que estaba en el trono tenía el aspecto semejante al de una piedra de jaspe y cornalina; y un arco iris, como de esmeralda, formaba un nimbo sobre el trono. Alrededor de este trono vi otros veinticuatro tronos; y sobre los tronos estaban sentados veinticuatro ancianos, vestidos con túnicas blancas y con coronas de oro sobre sus cabezas. Del trono salían relámpagos, y voces y truenos. Y siete lámparas de fuego, que son los siete espíritus de Dios, ardían delante del trono. Delante del trono había como un mar transparente, semejante al cristal. En medio, en torno al trono, había cuatro seres, llenos de ojos por todas partes. El primer ser era como un león, el segundo ser como un toro, el tercer ser tenía semblante como de hombre, y el cuarto ser era como un águila en vuelo. Y los cuatro seres tenían cada uno seis alas alrededor, y por dentro estaban llenos de ojos. Y no se daban reposo día y noche, diciendo: «Santo, santo, santo es el Señor Dios todopoderoso, el que era, el que es y el que va a venir.»

Y, cada vez que los seres dan gloria, honor y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, otras tantas veces se postran los veinticuatro ancianos delante del que está sentado en el trono, adoran al que vive por los siglos de los siglos y arrojan sus coronas delante del trono, diciendo: «Eres digno, Señor Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder, porque tú has creado el universo; porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.»

Responsorio Ap 4, 8; Is 6, 3

R. Santo, santo, santo es el Señor Dios todopoderoso, el que era, el que es y el que va a venir. * Llena está la tierra de su gloria. Aleluya.

V. Y los serafines gritaban el uno hacia el otro: «Santo, santo, santo es el Señor de los ejércitos.»

R. Llena está la tierra de su gloria. Aleluya.

Ciclo bienal, Año II:

De los Hechos de los apóstoles 7, 17-43

LA HISTORIA DE MOISÉS EN EL DISCURSO DE ESTEBAN

En aquellos días, Esteban prosiguió su discurso, diciendo: «Según se acercaba el tiempo de la promesa hecha por Dios a Abraham, el pueblo iba creciendo y multiplicándose en Egipto; hasta que sobrevino allí un rey que no había conocido a José. Este rey, usando de malas artes contra nuestro pueblo, tiranizó a nuestros padres, hasta el punto de obligarles a exponer sus hijos para que no sobreviviese ninguno. En estas circunstancias, nació Moisés. Era un hermosísimo niño, que fue criado durante tres meses en la casa paterna. Habiendo sido también expuesto, fue recogido por la hija del Faraón, la cual lo hizo criar como si fuese hijo suyo. Así Moisés fue instruido en todas las ciencias de los egipcios, y adquirió mucha influencia por sus palabras y por su actuación.

Cuando hubo cumplido los cuarenta años, sintió deseos de visitar a sus hermanos, los israelitas. Y, viendo a uno maltratado, acudió en su defensa; y lo vengó, matando al egipcio. Creía él que sus hermanos caerían en la cuenta de que, por su mano, Dios les brindaba la salvación; pero ellos no lo entendieron. Al día siguiente, sorprendió a dos riñendo, y quiso ponerlos en paz, diciéndoles: "Amigos míos, sois hermanos. ¿Por qué os hacéis daño el uno al otro?" Pero el que maltrataba a su prójimo apartó de sí con violencia a Moisés, diciéndole: "¿Quién te ha nombrado jefe y juez sobre nosotros? ¿Quieres acaso matarme como mataste ayer al egipcio?" Ante estas palabras Moisés huyó, y vivió como extranjero en la tierra de Madián, donde tuvo dos hijos.

Transcurridos cuarenta años, se le apareció un ángel en el desierto del monte Sinaí, en medio de una zarza que estaba ardiendo. Moisés se maravilló al ver la visión, y, como se acercase para verla mejor, oyó la voz del Señor: "Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob." Sobrecogido de espanto, Moisés no se atrevía a mirar. Y el Señor le dijo: "Quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado. He visto la opresión de mi pueblo, que está en Egipto, he oído sus lamentos y he bajado a librarlos. Ven, pues, que voy a enviarte a Egipto."

Este mismo Moisés, que había sido rechazado con estas palabras: "¿Quién te ha nombrado jefe y juez, éste mismo fue enviado por Dios como jefe y libertador, ayudado por el ángel que se le apareció en la zarza. Él los sacó de la esclavitud, obrando señales y prodigios en la tierra de Egipto, en el mar Rojo y en el desierto por espacio de cuarenta años. Éste es Moisés, el mismo que dijo a los israelitas: "Dios suscitará para vuestra salud de entre vuestros hermanos a un profeta, como me ha suscitado a mí." Éste es Moisés, el que en la asamblea, reunida en el desierto, estuvo con el ángel, que le hablaba en el monte Sinaí, y con nuestros padres; el que recibió palabras de vida para comunicárnoslas.

Pero nuestros padres no sólo se negaron a obedecerlo, sino que lo rechazaron, volviendo sus pensamientos a Egipto y diciendo a Aarón: "Haznos dioses que guíen nuestra marcha, porque no sabemos qué se ha hecho de ese Moisés que nos sacó de la tierra de Egipto." Fabricaron luego un becerro, y

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

ofrecieron sacrificios al ídolo, festejando la obra de sus manos. Entonces Dios se apartó de ellos y los abandonó al culto de los astros. Así está escrito en el libro de los profetas: "¿Acaso me ofrecisteis en el desierto sacrificios y ofrendas durante cuarenta años, casa de Israel? No. Sino que os llevasteis con vosotros el tabernáculo de Moloc y la estrella del dios Refán, ídolos fabricados por vosotros mismos para darles culto. Por eso, yo os voy a llevar más allá de Babilonia.

Responsorio Hch 7, 31. 32. 34

R. Moisés oyó la voz del Señor: * «Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.» Aleluya.

V. He visto la opresión de mi pueblo y he bajado a librarlos.

R. Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Teodoro Estudita

(Sermón sobre la adoración de la cruz: PG 99, 691-694. 695. 698-699)

PRECIOSA Y VIVIFICANTE ES LA CRUZ DE CRISTO

¡Oh don preciosísimo de la cruz! ¡Qué aspecto tiene más esplendoroso! No contiene, como el árbol del paraíso, el bien y el mal entremezclados, sino que en él todo es hermoso y atractivo, tanto para la vista como para el paladar.

Es un árbol que engendra la vida, sin ocasionar la muerte; que ilumina sin producir sombras; que introduce en el paraíso, sin expulsar a nadie de él; es el madero al que Cristo subió, como rey que monta en su cuadriga, para derrotar al diablo que detentaba el poder de la muerte, y librar al género humano de la esclavitud a que la tenía sometido el diablo.

Este madero, en el que el Señor, cual valiente luchador en el combate, fue herido en sus divinas manos, pies y costado, curó las huellas del pecado y las heridas que el pernicioso dragón había infligido a nuestra naturaleza.

Si al principio un madero nos trajo la muerte, ahora otro madero nos da la vida: entonces fuimos seducidos por el árbol: ahora por el árbol ahuyentamos la antigua serpiente. Nuevos e inesperados cambios: en lugar de la muerte alcanzamos la vida; en lugar de la corrupción, la incorrupción; en lugar del deshonor, la gloria.

No le faltaba, pues, razón al Apóstol para exclamar: *Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, en la cual el mundo está crucificado para mi, y yo para el mundo.* Pues aquella suprema sabiduría, que, por así decir, floreció en la cruz, puso de manifiesto la jactancia y la arrogante estupidez de la sabiduría mundana. El conjunto maravilloso de bienes que provienen de la cruz acabaron con los gérmenes de la malicia y del pecado.

Las figuras y profecías de este leño revelaron, ya desde el principio del mundo, las mayores maravillas. Mira, si no, si tienes deseos de saberlo. ¿Acaso no se salvó Noé, de la muerte del diluvio, junto con sus hijos y mujeres y con los animales de toda especie, en un frágil madero?

¿Y qué, significó la vara de Moisés? Acaso no fue figura de la cruz? Una vez convirtió el agua en sangre; otra, devoró las serpientes ficticias de los magos;

o bien dividió el mar con sus golpes y detuvo las olas, haciendo después que volvieran a su curso, sumergiendo así a los enemigos mientras hacía que se salvara el pueblo de Dios.

De la misma manera fue también figura de la cruz la vara de Aarón, florecida en un solo día para atestiguar quién debía ser el sacerdote legítimo.

Y a ella aludió también Abrahán cuando puso sobre el montón de maderos a su hijo maniatado. Con la cruz sucumbió la muerte, y Adán se vio restituido a la vida. En la cruz se gloriaron todos los apóstoles, en ella se coronaron los mártires y se santificaron los santos. Con la cruz nos revestimos de Cristo y nos despojamos del hombre viejo; fue la cruz la que nos reunió en un solo rebaño, como ovejas de Cristo, y es la cruz la que nos lleva al aprisco celestial.

Responsorio

R. Éste es el árbol nobilísimo, plantado en medio del paraíso, * en ti, el Autor de nuestra salvación venció con su propia muerte a la muerte de todos los mortales. Aleluya.

V. Tú sobresales por encima de los cedros más elevados.

R. En ti, el Autor de nuestra salvación venció con su propia muerte a la muerte de todos los mortales. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Ofrezcan los cristianos](#); [Alegría](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#).

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico, del [viernes de la semana II del salterio](#).

LECTURA BREVE Hch 5, 30-32

El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándole de un madero. La diestra de Dios lo exaltó haciéndolo jefe y salvador, para otorgar a Israel la conversión, el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen.

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

V. El que por nosotros colgó del madero.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Tomó Jesús los panes, y, después de haber dado gracias, los repartió entre los que estaban recostados en el suelo. Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Dirijamos nuestra oración a Dios Padre, que por el Espíritu resucitó a Jesús de entre los muertos y vivificará también nuestros cuerpos mortales; digámosle: Vivifícanos, Señor, con tu Espíritu Santo.

Padre santo, tú que al resucitar a tu Hijo de entre los muertos manifestaste que habías aceptado su sacrificio,
— acepta también la ofrenda de nuestro día y condúcenos a la plenitud de la vida.

Bendice, Señor, las acciones de nuestro día,
— y ayúdanos a buscar en ellas tu gloria y el bien de nuestros hermanos.

Que el trabajo de hoy sirva para la edificación de un mundo nuevo,
— y nos conduzca también a tu reino eterno.

Te pedimos, Señor, que nos hagas ser siempre solícitos del bien de los hombres,
— y que nos ayudes a amarnos mutuamente.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Dirijamos ahora al Padre nuestra oración con las mismas palabras que Cristo nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que, para librarnos del poder del enemigo, quisiste que tu Hijo muriera en la cruz, concédenos alcanzar la gracia de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO como en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [viernes de la semana II del Salterio](#).

Tercia

LECTURA BREVE Hch 2, 32. 36

Dios ha resucitado a Jesús; testigos somos todos nosotros. Así, pues, que todo el pueblo de Israel lo sepa con absoluta certeza: Dios ha constituido Señor y Mesías a este mismo Jesús, a quien vosotros habéis crucificado.

V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE Ga 3, 27-28

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Todos los que habéis sido bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo. Ya no hay distinción entre judío y gentil, ni entre libre y esclavo, ni entre hombre y mujer: todos sois uno en Cristo Jesús.

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE 1 Co 5, 7-8

Tirad fuera la levadura vieja para que seáis una masa nueva, ya que ahora sois panes ázimos, pues Cristo, nuestro cordero pascual, ha sido inmolado. Así, pues, celebremos nuestra fiesta no con la vieja levadura ni con levadura de malicia y perversidad, sino con los panes ázimos de pureza y verdad.

V. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R. Porque ya es tarde. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [Nuestra Pascua inmolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [viernes de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE Hb 5, 8-10

Cristo, aunque era Hijo, aprendió por experiencia, en sus padecimientos, la obediencia, y, habiendo así llegado hasta la plena consumación, se convirtió en causa de salvación para todos los que lo obedecen, proclamado por Dios sumo sacerdote «según el rito de Melquisedec».

RESPONSORIO BREVE

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

V. Al ver al Señor.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Subió al árbol santo de la cruz, destruyó el poderío de la muerte, se revistió de poder, resucitó al tercer día. Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

Oremos a Cristo, fuente de toda vida y principio de todo bien, y digámosle confiadamente:

Instaura, Señor, tu reino en el mundo.

Jesús salvador, tú que, muerto en la carne, fuiste devuelto a la vida por el Espíritu,

— haz que nosotros, muertos al pecado, vivamos también de tu Espíritu.

Tú que enviaste a tus discípulos al mundo entero para que proclamaran tu Evangelio a todos los pueblos,

— haz que cuantos anuncian el Evangelio a los hombres vivan de tu Espíritu.

Tú que recibiste todo poder en el cielo y en la tierra para dar testimonio de la verdad,

— guarda en tu verdad a quienes nos gobiernan.

Tú que todo lo renuevas y nos mandas esperar anhelantes la llegada de tu reino,

— haz que, cuanto más esperemos el cielo nuevo y la tierra nueva que nos prometes, con tanto mayor empeño trabajemos por la edificación del mundo presente.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que descendiste a la mansión de la muerte para anunciar el gozo del Evangelio a los difuntos,

— sé tú mismo la eterna alegría de todos los que mueren.

Terminemos nuestra oración con las palabras del Señor: Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que, para librarnos del poder del enemigo, quisiste que tu Hijo muriera en la cruz, concédenos alcanzar la gracia de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

SÁBADO II SEMANA DE PASCUA

Oficio de lectura

HIMNO [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#).

Las antífonas y los salmos, del [sábado de la semana II del Salterio](#).

V. Dios nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva. Aleluya.

R. Por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Ciclo bienal, Año I:

Del libro del Apocalipsis 5, 1-14

VISIÓN DEL CORDERO

Yo, Juan, vi, a la derecha del que estaba sentado en el trono, un libro escrito por dentro y por fuera, y sellado con siete sellos. Y vi a un ángel poderoso que gritaba a grandes voces: «¿Quién es digno de abrir el libro y romper sus sellos?»

Y nadie, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro ni ver su contenido. Yo lloraba mucho, porque no se encontró a nadie digno de abrir el libro y, de ver su contenido. Pero uno de los ancianos me dijo: «No llores más. Mira que ha vencido el león de la tribu de Judá, el vástago de David, y él puede abrir el libro y sus siete sellos.»

Y vi en medio, donde estaban el trono y los cuatro seres y en medio de los ancianos, un Cordero en pie y como degollado. Tenía siete cuernos y siete ojos, es decir: los siete espíritus de Dios, enviados por toda la tierra. Vino y tomó el libro de la diestra del que estaba sentado en el trono. Y, cuando lo hubo tomado, los cuatro seres y los veinticuatro ancianos se postraron ante el Cordero, teniendo cada uno su cítara y sus copas de oro llenas de incienso, que significaban las oraciones de los santos. Y cantaban un cántico nuevo, diciendo: «Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos, porque fuiste degollado y por tu sangre compraste para Dios hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación; y has hecho de ellos para nuestro Dios un reino de sacerdotes y reinan sobre la tierra.»

Y tuve otra visión. Y oí un coro de muchos ángeles alrededor del trono y de los seres y de los ancianos. Y era su número miríadas de miríadas y millares de millares. Y aquel coro inmenso de voces decía: «Digno es el Cordero degollado de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría, la fuerza y el honor, la gloria y la alabanza.»

Y todas las criaturas que existen en el cielo y sobre la tierra y debajo de la tierra y en el mar, y todo cuanto en ellos se contiene, oí que decían:

«Al que se sienta en el trono y al Cordero la alabanza, el honor, la gloria y el poder por los siglos de los siglos.»

Y los cuatro seres respondían: «Amén.»

Y los ancianos cayeron de hinojos y rindieron adoración al que vive por todos los siglos.

Responsorio Ap 5, 9. 10

R. Eres digno, Señor, de tomar el libro y abrir sus sellos, porque fuiste degollado * y por tu sangre nos compraste para Dios. Aleluya.

V. Has hecho de nosotros para nuestro Dios un reino de sacerdotes.

R. Y por tu sangre nos compraste para Dios. Aleluya.

Ciclo bienal, Año II:

De los Hechos de los apóstoles 7, 44 – 8, 4

CONCLUSIÓN DEL DISCURSO DE ESTEBAN. SU MARTIRIO

En aquellos días, Esteban prosiguió su discurso, diciendo: «Nuestros padres tuvieron consigo, en el desierto, el tabernáculo del testimonio. Así lo había dispuesto el que mandó a Moisés fabricarlo según el modelo que le había

mostrado. Nuestros padres lo recibieron en herencia y lo introdujeron, bajo la dirección de Josué, en la tierra que ocupaban los gentiles, a quienes arrojó Dios para dar lugar a nuestros padres. Y así hasta los días de David. David halló gracia a los ojos de Dios. Pidió el privilegio de construir morada para el Dios de Jacob; pero fue Salomón quien se la edificó, aunque ciertamente el Altísimo no habita en casas construidas por los hombres, como dice el profeta: "El cielo es mi trono y la tierra es escabel de mis pies. ¿Qué casa me vais a construir —dice el Señor—, o cuál va a ser el lugar de mi descanso? ¿No soy yo quien ha hecho todas estas cosas?"

¡Hombres de dura cerviz, que cerráis obstinadamente vuestro entendimiento y vuestro corazón a la verdad, vosotros habéis ido siempre en contra del Espíritu Santo! Lo mismo que hicieron vuestros padres hacéis también vosotros. ¿A qué profeta dejaron de perseguir vuestros padres? Ellos quitaron la vida a los que anunciaban la venida del Justo, al cual vosotros habéis ahora traicionado y asesinado; vosotros, que recibisteis la ley por ministerio de los ángeles y no la guardasteis.»

Al escuchar esta diatriba, ardían de rabia sus corazones y rechinaban sus dientes de coraje. Esteban, por su parte, lleno del Espíritu Santo, con la mirada fija en el cielo, vio la gloria de Dios y a Jesús a su diestra; y exclamó: «Veo los cielos abiertos y al Hijo del hombre a la diestra de Dios.»

Ante estas palabras, con gran griterío, se taparon los oídos. Embistieron todos a una contra él y, sacándolo a empujones fuera de la ciudad, lo apedrearon. Los testigos dejaron sus mantos a los pies de un joven, llamado Saulo. Mientras lo apedreaban, Esteban oraba con estas palabras: «Señor Jesús, recibe mi espíritu.»

Y, puesto de rodillas, dijo con fuerte voz: «Señor, no les tomes en cuenta este pecado.»

Y, dicho esto, murió. Saulo, por su parte, aprobaba su muerte.

Sucedió que, aquel mismo día, una violenta persecución se desencadenó contra la Iglesia de Jerusalén, y todos, a excepción de los apóstoles, se dispersaron por las regiones de Judea y Samaria. Unos hombres piadosos sepultaron a Esteban, haciendo gran duelo por su muerte. Mientras tanto, Saulo hacía estragos en la Iglesia, entraba por las casas y, llevándose violentamente a hombres y mujeres, los arrojaba a la cárcel.

Los que se habían dispersado fueron anunciando por todas partes la Buena Nueva de la palabra de Dios.

Responsorio Hch 7, 58. 59; Lc 23, 34

R. Mientras lo apedreaban, Esteban oraba con estas palabras: «Señor Jesús, recibe mi espíritu; * no les tomes en cuenta este pecado.»

V. Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.»

R. No les tomes en cuenta este pecado.

SEGUNDA LECTURA

De la Constitución *Sacrosanctum Concilium*, sobre la sagrada liturgia del Concilio Vaticano segundo

(Núms. 5-6)

LA ECONOMÍA DE LA SALVACIÓN

Dios, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, en distintas ocasiones y de muchas maneras habló antiguamente a nuestros padres por los profetas, y, cuando llegó la plenitud de los tiempos, envió a su Hijo, el Verbo hecho carne, unido por el Espíritu Santo, para evangelizar a los pobres, y curar a los contritos de corazón, como médico corporal y espiritual, como Mediador entre Dios y los hombres. En efecto, su misma humanidad, unida a la persona del Verbo, fue instrumento de nuestra salvación. Por esto, en Cristo se realizó plenamente nuestra reconciliación, y se nos otorgó la plenitud del culto divino.

Esta obra de la redención humana y de la perfecta glorificación de Dios, cuyo prelude habían sido las maravillas divinas llevadas a cabo en el pueblo del antiguo Testamento, Cristo la realizó principalmente por el misterio pascual de su bienaventurada pasión, resurrección de entre los muertos y gloriosa ascensión. Por este misterio, muriendo destruyó nuestra muerte, y resucitando restauró la vida. Pues el admirable sacramento de la Iglesia entera brotó del costado de Cristo dormido en la cruz.

Por esta razón, así como Cristo fue enviado por el Padre, él mismo, a su vez, envió a los apóstoles, llenos del Espíritu Santo. No sólo los envió para que, al predicar el Evangelio a toda criatura, anunciaran que el Hijo de Dios, con su muerte y resurrección, nos libró del poder de Satanás y de la muerte y nos condujo al reino del Padre, sino también a que realizaran la obra de salvación que proclamaban, mediante el sacrificio y los sacramentos, en torno a los cuales gira toda la vida litúrgica. Así, por el bautismo, los hombres son injertados en el misterio pascual de Jesucristo: mueren con él, son sepultados con él y resucitan con él, reciben el espíritu de hijos adoptivos que nos hace gritar: "*«¡Abba!»*" (*Padre*), y se convierten así en los verdaderos adoradores que busca el Padre. Del mismo modo, cuantas veces comen la cena del Señor proclaman su muerte hasta que vuelva. Por eso precisamente el mismo día de Pentecostés, en que la Iglesia se manifestó al mundo, *los que aceptaron las palabras de Pedro se bautizaron. Y eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones, alabando a Dios, y eran bien vistos de todo el pueblo.* Desde entonces, la Iglesia nunca ha dejado de reunirse para celebrar el misterio pascual: leyendo *lo que se refiere a Él en toda la Escritura*, celebrando la eucaristía, en la cual se hace de nuevo presente la victoria y el triunfo de su muerte, y dando gracias, al mismo tiempo, a Dios, *por su don inexpressable en Cristo Jesús, para alabanza de su gloria.*

Responsorio Jn 15, 1. 5. 9

R. Yo soy la vid verdadera y vosotros sois los sarmientos; * el que permanece en mí, como yo en él, da mucho fruto. Aleluya.

V. Como el Padre me amó, así también yo os he amado a vosotros; permaneced en mi amor.

R. El que permanece en mí, como yo en él, da mucho fruto. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Laudes

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

HIMNO [Ofrezcan los cristianos](#); [Alegría](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#).

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico, del [sábado de la semana II del salterio](#).

LECTURA BREVE Rm 14, 7-9

Ninguno de nosotros vive para sí y ninguno muere para sí. Que si vivimos, vivimos para el Señor; y si morimos, para el Señor morimos. En fin, que tanto en vida como en muerte somos del Señor. Para esto murió Cristo y retornó a la vida, para ser Señor de vivos y muertos.

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

V. El que por nosotros colgó del madero.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. La paz sea con vosotros, soy yo; aleluya; no tengáis miedo. Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Oremos a Cristo, que nos ha manifestado la vida eterna, y digámosle confiados:

Que tu resurrección, Señor, nos haga crecer en gracia.

Pastor eterno, contempla con amor a tu pueblo, que se levanta ahora del descanso,

— y aliméntalo durante este día con tu palabra y tu eucaristía.

No permitas que seamos arrebatados por el lobo que devora o entregados por el mercenario que huye,

— sino haz que escuchemos, siempre tu voz de buen pastor.

Tú que actúas siempre juntamente con los ministros de tu Evangelio y confirmas su palabra con tu gracia,

— haz que durante este día proclamemos tu resurrección con nuestras palabras y con nuestra vida.

Sé, Señor, tú mismo nuestro gozo, el gozo que nadie puede arrebatarnos,

— y haz que, alejados de toda tristeza, fruto del pecado, tengamos hambre de poseer tu vida eterna.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Concluamos nuestra oración, diciendo juntos las palabras de Jesús, nuestro maestro: Padre nuestro.

Oración

Señor, tú que te has dignado redimirnos y has querido hacernos hijos tuyos, míranos siempre con amor de padre y haz que cuantos creemos en Cristo, tu Hijo, alcancemos la libertad verdadera y la herencia eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO como en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [sábado de la semana II del Salterio](#).

Tercia

LECTURA BREVE Rm 5, 10-11

Si, siendo aún enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, con mayor razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida. Y no sólo eso. Hasta ponemos nuestra gloria y confianza en Dios gracias a nuestro Señor Jesucristo, por cuyo medio hemos obtenido ahora la reconciliación.

V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE 1 Co 15, 20-22

Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos. Lo mismo que por un hombre hubo muerte, por otro hombre hay resurrección de los muertos. Y lo mismo que en Adán todos mueren, en Cristo todos serán llamados de nuevo a la vida.

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE 2 Co 5, 14-15

El amor de Cristo nos apremia, al pensar que, si uno murió por todos, consiguientemente todos murieron en él; y murió por todos, para que los que viven no vivan ya para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

V. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R. Porque ya es tarde. Aleluya.

La oración como en Laudes.

TERCERA SEMANA DE PASCUA

Las antífonas alternativas para los cánticos de la Virgen María (Magnificat) y de Zacarías (Benedictus) se encuentran a continuación de las que figuran en el texto impreso, por lo que queda suprimido el Apéndice VII.

DOMINGO III DE PASCUA

Semana III del Salterio

I vísperas

HIMNO [Nuestra Pascua inmolada; Quédate con nosotros; Qué ves en la noche; Porque anochece](#)

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico se toman del [domingo de la semana III](#).

LECTURA BREVE 1 Pe 2, 9-10

Vosotros sois linaje escogido, sacerdocio regio, nación santa, pueblo adquirido por Dios para proclamar las hazañas del que os llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa. Vosotros, que en otro tiempo no erais pueblo, sois ahora pueblo de Dios; vosotros, que estabais excluidos de la misericordia, sois ahora objeto de la misericordia de Dios.

RESPONSORIO BREVE

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

V. Al ver al Señor.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO**Antífona**

Año A: Quédate con nosotros, Señor, porque ya es tarde y el día se va.
Aleluya.

Año B: En Cristo, se ha cumplido todo lo escrito en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Aleluya.

Año C: El discípulo predilecto de Jesús dijo a Pedro: «¡Es el Señor!» Aleluya.

O bien:

Año A: Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída. Aleluya.

Año B: Se presentó Jesús en medio de sus discípulos y les dijo: «Paz a vosotros.» Aleluya.

Año C: Dijo Jesús a sus discípulos: «Traed de los peces que acabáis de coger.» Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes. Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

Oremos a Cristo, vida y resurrección de todos los hombres, y digámosle con fe:

Hijo de Dios vivo, protege a tu pueblo.

Te rogamos, Señor, por tu Iglesia extendida por todo el mundo,
— santifícala y haz que cumpla su misión de llevar tu reino a todos los hombres.

Te pedimos por los que sufren hambre y por los que están tristes, por los enfermos, los oprimidos y los desterrados,
— dales, Señor, ayuda y consuelo.

Te pedimos por los que se han apartado de ti por el error o por el pecado,
— que obtengan la gracia de tu perdón y el don de una vida nueva.

Salvador del mundo, tú que fuiste crucificado, resucitaste y has de venir a juzgar al mundo,
— ten piedad de nosotros, pecadores.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Te rogamos, Señor, por los que viven en el mundo,
— y por los que han salido ya de él, con la esperanza de la resurrección.

Terminemos nuestra oración con las palabras del Señor: Padre nuestro.

Oración

Que tu pueblo, Señor, exulte siempre al verse renovado y rejuvenecido en el espíritu, y que la alegría de haber recobrado la adopción filial afiance su esperanza de resucitar gloriosamente. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oficio de lectura

HIMNO [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#).

Las antífonas y los salmos, del [domingo III del Salterio](#).

V. Mi corazón se alegra. Aleluya.

R. Y te canto agradecido. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Ciclo bienal, Año I:

Del libro del Apocalipsis 6, 1-17

EL LIBRO DE DIOS ES ABIERTO POR EL CORDERO

Yo, Juan, vi que el Cordero abrió el primero de los siete sellos; y vi y escuché a uno de los cuatro seres que decía con voz como de trueno: «Ven.»

Miré entonces y vi un caballo blanco. El que montaba sobre él tenía un arco, y le fue dada una corona, y salió como vencedor para alcanzar más victorias.

Cuando abrió el Cordero el segundo sello, oí al segundo ser que decía: «Ven.»

Salió otro caballo, bermejo; y al jinete se le dio el poder de desterrar la paz de la tierra, de hacer que se degollasen unos a otros, y se le dio una gran espada.

Cuando abrió el Cordero el tercer sello, oí al tercer ser que decía: «Ven.»

Miré entonces y vi un caballo negro, cuyo jinete tenía una balanza en la mano. Y oí algo como una voz, en medio de los cuatro seres, que decía: «Una medida de trigo por un denario, y tres medidas de cebada por un denario; pero no causes daño al aceite ni al vino.»

Cuando abrió el Cordero el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser que decía: «Ven.»

Y miré y vi un caballo verduoso, cuyo jinete tenía por nombre Peste, y lo acompañaba el príncipe del hades. Les fue dado poder sobre la cuarta parte de la tierra, para matar por la espada y con el hambre y con la peste y con las fieras de la tierra.

Cuando abrió el Cordero el quinto sello, vi al pie del altar las almas de los que habían sido degollados por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que habían dado. Clamaban a grandes voces, diciendo:

«¿Hasta cuándo, Señor, santo y fiel a tus promesas, vas a estar sin hacer justicia ni vengar nuestra sangre de los que moran sobre la tierra?»

Y a cada uno le fue dada una túnica blanca; y se les dijo que aguardasen todavía por un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y hermanos que habían de ser muertos como ellos.

Cuando abrió el Cordero el sexto sello, tuve otra visión. Se produjo un gran terremoto y el sol se volvió negro como un saco tejido de crines, la luna llena se tornó como de sangre y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como las brevas que deja caer la higuera sacudida por impetuoso viento. El cielo se retiró como un rollo que se cierra, y todos los montes e islas fueron removidos de su lugar. Los reyes de la tierra, los magnates y los tribunos, los ricos y los poderosos, y todos, esclavos y hombres libres, se ocultaron en las cuevas y en los riscos de los montes. Gritaban a los montes y a las rocas: «Caed sobre nosotros y ocultadnos de la faz del que está sentado en el trono y de la cólera del Cordero, porque ha llegado el Día grande de su ira; y ¿quién podrá resistir?»

Responsorio Cf. Ap 6, 9. 10. 11

R. Escuché al pie del altar las voces de los que habían sido degollados y clamaban: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y fiel a tus promesas, vas a estar sin hacer justicia ni vengar nuestra sangre? * Y se les dijo que aguardasen todavía por un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus hermanos. Aleluya.

V. Y a cada uno le fue dada una túnica blanca.

R. Y se les dijo que aguardasen todavía por un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus hermanos. Aleluya.

Ciclo bienal, Año II:

De los Hechos de los apóstoles 8, 4-25

FELIPE EN SAMARIA. SIMÓN MAGO

En aquellos días, los que se habían dispersado fueron anunciando por todas partes la Buena Nueva de la palabra de Dios. Tal fue el caso de Felipe, que bajó a la ciudad de Samaria y predicó a Cristo. La gente, con asentimiento general, al oír y ver los prodigios que obraba Felipe, ponía mucha atención a sus palabras. De muchos posesos salían los espíritus inmundos, dando grandes alaridos; y muchos paralíticos y cojos quedaron curados. Con esto reinaba un gran júbilo en aquella ciudad.

Había estado allí, practicando la magia y embaucando a la gente de Samaria, un hombre, llamado Simón, que decía que era un gran personaje. Todos, pequeños y grandes, lo seguían, y decían de él: «Éste es el ángel de Dios, llamado el Grande.»

E iban en pos de él, pues hacía mucho tiempo que los tenía embaucados con sus artes mágicas. Pero cuando comenzaron a creer en la Buena Nueva del reino de Dios y en la persona de Jesucristo, que les predicaba Felipe, se hicieron bautizar hombres y mujeres. El mismo Simón creyó también y, después de bautizado, no se apartaba un momento del lado de Felipe. Y no salía de su asombro, viendo las señales y grandes prodigios que éste obraba.

Cuando los apóstoles, que estaban en Jerusalén, se enteraron de que los samaritanos habían recibido la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan. Éstos bajaron allá e hicieron oración por ellos a fin de que recibieran el Espíritu Santo; pues aún no había descendido sobre ninguno de ellos, y solamente estaban bautizados en el nombre de Jesús, el Señor. Los dos apóstoles les impusieron las manos, y así recibieron el Espíritu Santo. Viendo Simón que el Espíritu Santo se comunicaba por la imposición de las manos de los apóstoles, les ofreció dinero, diciendo: «Dadme también a mí este poder de hacer que todos aquellos a quienes yo imponga las manos reciban el Espíritu Santo.»

Pero Pedro le replicó: «Que tu dinero perezca contigo, por haber creído que a precio de plata podrías conseguir este don gratuito de Dios. No hay para ti parte ni herencia en este asunto, pues tu corazón no procede con rectitud a los ojos de Dios. Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega al Señor, a ver si se te perdona tu mala intención. Veo que estás envenenado y aprisionado en los lazos de la maldad.»

Simón le respondió: «Rogad vosotros por mí al Señor, para que no venga sobre mí ninguno de los males que acabáis de decir.»

Pedro y Juan, después de haber predicado y testificado la verdad del Evangelio del Señor, regresaron a Jerusalén, evangelizando al mismo tiempo muchas aldeas de samaritanos.

Responsorio Mt 10, 8. 7

R. Dijo Jesús a sus discípulos: «Curad a los enfermos, resucitad a los muertos.

***** Dad gratuitamente lo que de gracia habéis recibido.» Aleluya.

V. Id y predicad, anunciando que se acerca el reino de los cielos.

R. Dad gratuitamente lo que de gracia habéis recibido. Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

De la primera Apología de san Justino, mártir, en defensa de los cristianos
(Caps. 66-67: PG 6, 427-431)

LA CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA

A nadie es lícito participar de la eucaristía si no cree que son verdad las cosas que enseñamos y no se ha purificado en aquel baño que da la remisión de los pecados y la regeneración, y no vive como Cristo nos enseñó.

Porque no tomamos estos alimentos como si fueran pan común o una bebida ordinaria; sino que, así como Cristo, nuestro salvador, se hizo carne por la Palabra de Dios y tuvo carne y sangre a causa de nuestra salvación de la misma manera, hemos aprendido que el alimento sobre el que fue recitada la acción de gracias que contiene las palabras de Jesús, y con que se alimenta y transforma nuestra sangre y nuestra carne, es precisamente la carne, la sangre de aquel mismo Jesús que se encarnó.

Los apóstoles, en efecto, en sus tratados llamados Evangelios, nos cuentan que así les fue mandado, cuando Jesús, tomando pan y dando gracias, dijo: *Haced esto en conmemoración mía. Esto es mi cuerpo*; y luego, tomando del mismo modo en sus manos el cáliz, dio gracias y dijo: *Esto es mi sangre*, dándoselo a ellos solos. Desde entonces seguimos recordándonos siempre unos a otros estas cosas; y los que tenemos bienes acudimos en ayuda de los que no los tienen, y permanecemos unidos. Y siempre que presentamos nuestras ofrendas alabamos al Creador de todo por medio de su Hijo Jesucristo y del Espíritu Santo.

El día llamado del sol se reúnen todos en un lugar, lo mismo los que habitan en la ciudad que los que viven en el campo, y, según conviene, se leen los tratados de los apóstoles o los escritos de los profetas, según el tiempo lo permita.

Luego, cuando el lector termina, el que preside se encarga de amonestar, con palabras de exhortación, a la imitación de cosas tan admirables.

Después nos levantamos todos a la vez y recitamos preces; y a continuación, como ya dijimos, una vez que concluyen las plegarias, se trae pan, vino y agua: y el que preside pronuncia fervorosamente preces y acciones de gracias, y el pueblo responde *Amén*; tras de lo cual se distribuyen los dones sobre los que se ha pronunciado la acción de gracias, comulgan todos, y los diáconos se encargan de llevárselo a los ausentes.

Los que poseen bienes de fortuna y quieren, cada uno da, a su arbitrio, lo que bien le parece, y lo que se recoge se deposita ante el que preside, que es

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

quien se ocupa de repartirlo entre los huérfanos y las viudas, los que por enfermedad u otra causa cualquiera pasan necesidad, así como a los presos y a los que se hallan de paso como huéspedes; en una palabra, él es quien se encarga de todos los necesitados.

Y nos reunimos todos el día del sol, primero porque este día es el primero de la creación, cuando Dios empezó a obrar sobre las tinieblas y la materia; y también porque es el día en que Jesucristo, nuestro Salvador, resucitó de entre los muertos. Le crucificaron, en efecto, la víspera del día de Saturno, y al día siguiente del de Saturno, o sea el día del sol, se dejó ver de sus apóstoles y discípulos y les enseñó todo lo que hemos expuesto a vuestra consideración.

Responsorio

R. Jesús, cuando iba a pasar de este mundo al Padre, * instituyó en memoria de su muerte el sacramento de su cuerpo y de su sangre. Aleluya.

V. Y, entregando su cuerpo como alimento y su sangre como bebida, dijo a sus discípulos: «Haced esto en memoria mía.»

R. Instituyó en memoria de su muerte el sacramento de su cuerpo y de su sangre. Aleluya.

Si se hace una celebración más extensa de la [vigilia del domingo](#).

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Ofrezcan los cristianos](#); [Alegría](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#).

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico se toman del [domingo de la semana III](#).

LECTURA BREVE Hch 10, 40-43

Dios resucitó a Jesús al tercer día e hizo que se apareciese no a todo el pueblo, sino a nosotros, que somos los testigos elegidos de antemano por Dios. Nosotros hemos comido y bebido con él, después que Dios lo resucitó de entre los muertos. Y él nos mandó predicar al pueblo y atestiguar que ha sido constituido por Dios juez de vivos y muertos. De él hablan todos los profetas y aseguran que cuantos tengan fe en él recibirán por su nombre el perdón de sus pecados.

RESPONSORIO BREVE

V. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros. Aleluya, aleluya.

R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros. Aleluya, aleluya.

V. Tú que has resucitado de entre los muertos.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Antífona

Año A: El Mesías tenía que morir, y resucitar de entre los muertos al tercer día. Aleluya.

Año B: Se presentó Jesús en medio de sus discípulos y les dijo: «La paz sea con vosotros.» Aleluya.

Año C: Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntar a Jesús quién era, sabiendo que era el Señor. Aleluya.

O bien:

Año A: Era necesario que el Mesías padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día. Aleluya.

Año B: Mirad mis manos y mis pies: soy yo. Palpadme y ved. Aleluya.

Año C: Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado. Ésta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos. Aleluya.

Benedictus

PRECES

Oremos a Cristo, autor de la vida, a quien Dios resucitó de entre los muertos, quien por su poder nos resucitará también a nosotros, y digámosle:
Cristo, vida nuestra, sálvanos.

Cristo, luz esplendorosa que brillas en las tinieblas, rey de la vida y salvador de los que han muerto,
— concédenos vivir hoy en tu alabanza.

Señor Jesús, que anduviste los caminos de la pasión y de la cruz,
— concédenos que, unidos a ti en el dolor y en la muerte, resucitemos también contigo.

Hijo del Padre, maestro y hermano nuestro, tú que has hecho de nosotros un pueblo de reyes y sacerdotes,
— enséñanos a ofrecer con alegría nuestro sacrificio de alabanza.

Rey de la gloria, esperamos anhelantes el día de tu manifestación gloriosa,
— para poder contemplar tu rostro y ser semejantes a ti.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Dirijámonos ahora al Padre con las palabras que el Espíritu del Señor resucitado pone en nuestra boca: Padre nuestro.

Oración

Que tu pueblo, Señor, exulte siempre al verse renovado y rejuvenecido en el espíritu, y que la alegría de haber recobrado la adopción filial afiance su esperanza de resucitar gloriosamente. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO como en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [domingo de la semana III del Salterio](#).

Tercia

LECTURA BREVE Cf. 1 Co 15, 3b-5

Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras, y fue sepultado; resucitó al tercer día y vive, según lo anunciaron también las Escrituras. Y se apareció a Cefas y luego a los Doce.

V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE Ef 2, 4-6

Dios, que es rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, aun cuando estábamos muertos por nuestros pecados, nos vivificó con Cristo —por pura gracia habéis sido salvados— y nos resucitó con él, y nos hizo sentar en los cielos con Cristo Jesús.

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE Rm 6, 4

Por nuestro bautismo fuimos sepultados con Cristo, para participar de su muerte; para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva.

V. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R. Porque ya es tarde. Aleluya.

La oración como en Laudes.

II vísperas

HIMNO [Nuestra Pascua inmolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece](#)

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico se toman del [domingo de la semana III](#).

LECTURA BREVE Hb 10, 12-14

Cristo, habiendo ofrecido un solo sacrificio en expiación de los pecados, está sentado para siempre a la diestra de Dios, y espera el tiempo que falta «hasta que sus enemigos sean puestos por escabel de sus pies». Así, con una sola oblación, ha llevado para siempre a la perfección en la gloria a los que ha santificado.

RESPONSORIO BREVE

V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya, aleluya.
R. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya, aleluya.
V. Y se ha aparecido a Simón.
R. Aleluya, aleluya.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Antífona

Año A: Jesús explicó a los discípulos el misterio de la Pascua en todos los pasajes de la Escritura, desde Moisés hasta los profetas. Aleluya.

Año B: Los discípulos reconocieron a Jesús al partir el pan. Aleluya.

Año C: Confiado en la palabra de Cristo, Pedro arrastró la red llena de peces. ¡Gloria a Dios! Aleluya.

O bien:

Año A: Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Aleluya.

Año B: Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos. Aleluya.

Año C: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?» «Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero.» Jesús le dice: «Apacienta mis ovejas.» Aleluya.

Magnificat

PRECES

Oremos a Cristo, el Señor, que murió y resucitó por los hombres, y ahora intercede por nosotros, y digámosle:
Cristo, Rey victorioso, escucha nuestra oración.

Cristo, luz y salvación de todos los pueblos,
— derrama el fuego del Espíritu Santo sobre los que has querido fueran testigos de tu resurrección en el mundo.

Que el pueblo de Israel te reconozca como el Mesías de su esperanza,
— y la tierra toda se llene del conocimiento de tu gloria.

Consérvanos, Señor, en la comunión de tu Iglesia,
— y haz que con todos nuestros hermanos obtengamos el premio y el descanso de nuestros trabajos.

Tú que has vencido a la muerte, nuestro enemigo, destruye en nosotros el poder del mal, tu enemigo,
— para que vivamos siempre para ti, vencedor inmortal.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Cristo Salvador, tú que te hiciste obediente hasta la muerte y has sido elevado a la derecha del Padre,

— recibe en tu reino glorioso a nuestros hermanos difuntos.

Unamos nuestra oración a la de Jesús, nuestro abogado ante el Padre, y digamos como él nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Que tu pueblo, Señor, exulte siempre al verse renovado y rejuvenecido en el espíritu, y que la alegría de haber recobrado la adopción filial afiance su esperanza de resucitar gloriosamente. Por nuestro Señor Jesucristo.

LUNES III SEMANA DE PASCUA

Oficio de lectura

HIMNO [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#).

Las antífonas y los salmos, del [lunes de la semana III del Salterio](#).

V. Mi corazón y mi carne. Aleluya.

R. Se alegran por el Dios vivo. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Ciclo bienal, Año I:

Del libro del Apocalipsis 7, 1-17

UNA GRAN MULTITUD ES SELLADA CON EL SELLO DE DIOS

Yo, Juan, vi a cuatro ángeles de pie sobre los cuatro ángulos de la tierra; y sujetaban a los cuatro vientos de ella, para que no soplase viento sobre la tierra ni sobre el mar ni sobre árbol alguno. Vi subir de la parte del oriente a otro ángel, que tenía el sello del Dios vivo. Y gritó con voz potente, dirigiéndose a los cuatro ángeles, a quienes se había dado poder para dañar a la tierra y al mar: «No hagáis daño a la tierra ni al mar ni a los árboles, hasta que no hayamos sellado en la frente a los siervos de nuestro Dios.»

Oí el número de los sellados: Eran ciento cuarenta y cuatro mil los sellados de todas las tribus de Israel. De la tribu de Judá, doce mil sellados; de la tribu de Rubén, doce mil; de la tribu de Gad, doce mil; de la tribu de Aser, doce mil; de la tribu de Neftalí, doce mil; de la tribu de Manasés, doce mil; de la tribu de Simeón, doce mil; de la tribu de Leví, doce mil; de la tribu de Isacar, doce mil; de la tribu de Zabulón, doce mil; de la tribu de José, doce mil; de la tribu de Benjamín, doce mil sellados.

Después de esto tuve otra visión. Y vi una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, razas, pueblos y lenguas, de pie delante

del trono y del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos. Y gritan con fuerte voz: «La salvación es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero.»

Y todos los ángeles que estaban en pie alrededor del trono, de los ancianos y de los cuatro seres, se postraron delante del trono, rostro en tierra, y adoraron a Dios, diciendo: «Amén. La bendición y la gloria, y la sabiduría, y la acción de gracias, y el honor, y el poder, y la fuerza son de nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén.»

Uno de los ancianos tomó la palabra y me dijo: «Ésos que están vestidos con vestiduras blancas ¿quiénes son y de dónde vienen?»

Yo le respondí: «Señor mío, tú lo sabrás.»

Me respondió: «Ésos son los que vienen de la gran tribulación; han lavado sus vestiduras y las han blanqueado con la sangre del Cordero. Por eso están delante del trono de Dios, dándole culto día y noche en su santuario; y el que está sentado en el trono extenderá su tienda sobre ellos. Ya no tendrán hambre ni sed; ya no los molestará el sol ni calor alguno; porque el Cordero que está en medio del trono los apacentará y los guiará a los manantiales de las aguas de la vida. Y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos.»

Responsorio Ap 7, 13. 14; 6, 9

R. «Ésos que están vestidos con vestiduras blancas ¿quiénes son y de dónde han venido?» Y me fue respondido: * «Ésos son los que vienen de la gran tribulación; han lavado sus vestiduras y las han blanqueado con la sangre del Cordero. Aleluya.

V. Vi al pie del altar las almas de los que habían sido degollados por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que habían dado.

R. Ésos son los que vienen de la gran tribulación; han lavado sus vestiduras y las han blanqueado con la sangre del Cordero. Aleluya.

Ciclo bienal, Año II:

De los Hechos de los apóstoles **8, 26-40**

FELIPE BAUTIZA AL EUNUCO DE CANDACE

En aquellos días, un ángel del Señor habló así a Felipe: «Vete hacia eso del mediodía por el camino que baja de Jerusalén a Gaza, que está solitario.»

Felipe se puso en camino, y topó con un eunuco etíope, alto dignatario de Candace, reina de Etiopía, e intendente del tesoro real. Había venido a Jerusalén a adorar a Dios, y ahora estaba de regreso. Iba sentado en su carroza, leyendo en voz alta al profeta Isaías. Dijo el Espíritu a Felipe: «Adelántate y alcanza a esa carroza.»

Se adelantó Felipe y, oyendo que leía al profeta Isaías, le preguntó: «¿Entiendes lo que estás leyendo?»

Él respondió: «¿Y cómo lo voy a entender, si no tengo quien me lo explique?»

E invitó a Felipe a que subiese y, se sentase a su lado. El pasaje de la Escritura que iba leyendo era éste: «Como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. En su humillación se le negó todo derecho; ¿quién podrá contar su descendencia? Lo arrancaron de la

tierra de los vivos.» Preguntó el dignatario a Felipe: «Por favor, ¿de quién dice eso el profeta? ¿De sí mismo, o de algún otro?»

Felipe tomó la palabra y, comenzando por este pasaje de la Escritura, le dio a conocer el mensaje de Jesús. Según iban siguiendo su camino, llegaron a un sitio donde había agua, y el eunuco exclamó: «Aquí hay agua. ¿Qué dificultad hay en que me bautice?»

Y mandó parar la carroza. Bajaron los dos al agua, y Felipe lo bautizó. En cuanto salieron fuera del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe, que ya no se dejó ver más del eunuco. Éste continuó alegre su camino. Felipe, por su parte, se encontró en Azoto y, pasando de una ciudad a otra, fue anunciando en todas partes la Buena Nueva, hasta llegar a Cesarea.

Responsorio Cf. Is 53, 7. 12; Sal 21, 28

R. Fue conducido como oveja al matadero, y no abrió la boca; * fue entregado a la muerte, para dar la vida a su pueblo. Aleluya.

V. Volverán al Señor hasta de los confines del orbe; en su presencia se postrarán las familias de los pueblos.

R. Fue entregado a la muerte, para dar la vida a su pueblo. Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

Del comentario de san Beda el Venerable, presbítero, sobre la primera carta de san Pedro

(Cap. 2: PL 93, 50-51)

RAZA ELEGIDA, SACERDOCIO REAL

Vosotros sois una raza elegida, un sacerdocio real. Este título honorífico fue dado por Moisés en otro tiempo al antiguo pueblo de Dios, y ahora con todo derecho Pedro lo aplica a los gentiles, puesto que creyeron en Cristo, el cual, como piedra angular, reunió a todos los pueblos en la salvación que, en un principio, había sido destinada a Israel.

Y los llama *raza elegida* a causa de la fe, para distinguirlos de aquellos que, al rechazar la piedra angular, se hicieron a sí mismos dignos de rechazo.

Y *sacerdocio real* porque están unidos al cuerpo de aquel que es rey soberano y verdadero sacerdote, capaz de otorgarles su reino como rey, y de limpiar sus pecados como pontífice con la oblación de su sangre. Los llama *sacerdocio real* para que no se olviden nunca de esperar el reino eterno y de seguir ofreciendo a Dios el holocausto de una vida intachable.

Se les llama también *nación consagrada* y *pueblo adquirido por Dios*, de acuerdo con lo que dice el apóstol Pablo comentando el oráculo del Profeta: *Mi justo vive de la fe, pero, si se arredra, le retiraré mi favor.* Pero nosotros, dice, *no somos gente que se arredra para su perdición, sino hombres de fe para salvar el alma.* Y en los Hechos de los apóstoles dice: *El Espíritu Santo os ha encargado guardar el rebaño, como pastores de la Iglesia de Dios, que él adquirió con la sangre de su Hijo.* Nos hemos convertido, por tanto, en *pueblo adquirido por Dios* en virtud de la sangre de nuestro Redentor, como en otro tiempo el pueblo de Israel fue redimido de Egipto por la sangre del cordero. Por esto Pedro recuerda en el versículo siguiente el sentido figurativo del

antiguo relato, y nos enseña que éste tiene su cumplimiento pleno en el nuevo pueblo de Dios, cuando dice: *Para proclamar sus hazañas*.

Porque así como los que fueron liberados por Moisés de la esclavitud egipcia cantaron al Señor un canto triunfal después que pasaron el mar Rojo, y el ejército del Faraón se hundió bajo las aguas, así también nosotros, después de haber recibido en el bautismo la remisión de los pecados, hemos de dar gracias por estos beneficios celestiales.

En efecto, los egipcios, que afligían al pueblo de Dios, y que por eso eran como un símbolo de las tinieblas y aflicción, representan adecuadamente los pecados que nos perseguían, pero que quedan borrados en el bautismo.

La liberación de los hijos de Israel, lo mismo que su marcha hacia la patria prometida, representa también adecuadamente el misterio de nuestra redención: Caminamos hacia la luz de la morada celestial, iluminados y guiados por la gracia de Cristo. Esta luz de la gracia quedó prefigurada también por la nube y la columna de fuego; la misma que los defendió, durante todo su viaje, de las tinieblas de la noche, y los condujo, por un sendero inefable, hasta la patria prometida.

Responsorio 1 Pe 2, 9; Dt 7, 7; 13, 51

R. Vosotros sois linaje escogido, nación santa, pueblo adquirido por Dios, * para proclamar las hazañas del que os llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa. Aleluya.

V. El Señor os eligió y os sacó de la casa de la esclavitud.

R. Para proclamar las hazañas del que os llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Ofrezcan los cristianos](#); [Alegría](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#).

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico, del [lunes de la semana III del salterio](#).

LECTURA BREVE Rm 10, 8b-10

«Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón», es decir, el mensaje de la fe que nosotros predicamos. Porque, si proclamas con tu boca a Jesús como Señor y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo. Pues con el corazón creemos para obtener la justificación y con la boca hacemos profesión de nuestra fe para alcanzar la salvación.

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

V. El que por nosotros colgó del madero.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Trabajad por conseguir no el alimento perecedero, sino el alimento que permanece y da vida eterna. Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, a quien el Padre ha enaltecido dándole en herencia todas las naciones, y digámosle suplicantes:
Por tu victoria, sálvanos, Señor.

Señor Jesucristo, que en tu victoria destruiste el poder del abismo, venciendo la muerte y el pecado,
— haz que también nosotros vencamos hoy el pecado.

Tú que alejaste de nosotros la muerte y nos has dado nueva vida,
— concédenos andar hoy por la senda de esta vida nueva.

Tú que diste vida a los muertos, haciendo pasar a la humanidad entera de la muerte a la vida,
— concede el don de la vida eterna a cuantos se relacionarán hoy con nosotros.

Tú que llenaste de confusión a los que hacían guardia ante tu sepulcro y alegraste a los discípulos con tus apariciones,
— llena de gozo a cuantos te sirven.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Porque deseamos que la luz de Cristo alumbre a todos los hombres, pidamos al Padre que su reino llegue a nosotros: Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que muestras la luz de tu verdad a los que andan extraviados para que puedan volver al buen camino, concede a todos los cristianos rechazar lo que es indigno de este nombre, y cumplir cuanto en él se significa. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO como en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [lunes de la semana III del Salterio](#).

Tercia

LECTURA BREVE Cf. Ap 1, 17c-18

Vi al Hijo del hombre y me dijo: «Yo soy el primero y el último, el que vive. Estaba muerto, pero ahora vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del hades.»

V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE Col 2, 9-10a. 12

En Cristo, en su cuerpo glorificado, habita toda la plenitud de la deidad; e, incorporados a él, alcanzáis también vosotros esa plenitud en él. Con Cristo fuisteis sepultados en el bautismo, y con él resucitasteis mediante la fe en el poder de Dios, que lo resucitó de entre los muertos.

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE 2 Tm 2, 8. 11

Acuérdate de Cristo Jesús, del linaje de David, que vive resucitado de entre los muertos, como enseñó en mi mensaje de salud. Verdadera es la sentencia que dice: Si hemos muerto con él, viviremos también con él.

V. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R. Porque ya es tarde. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [Nuestra Pascua inmolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [lunes de la semana III del Salterio](#).

LECTURA BREVE Hb 8, 1b-3

Tenemos un sumo sacerdote que está sentado a la diestra del trono de la Majestad en los cielos. Él es ministro del santuario y de la verdadera Tienda de Reunión que fue fabricada por el Señor y no por hombre alguno. Todo sumo sacerdote es instituido para ofrecer oblaciones y sacrificios.

RESPONSORIO BREVE

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

V. Al ver al Señor.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Ésta es la obra de Dios: que creáis plenamente en aquel que él ha enviado. Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

Con espíritu gozoso, invoquemos a Cristo, a cuya humanidad dio vida el Espíritu Santo, haciéndolo fuente de vida para los hombres, y digámosle:
Renueva y da vida a todas las cosas, Señor.

Cristo, salvador del mundo y rey de la nueva creación, haz que, ya desde ahora, con el espíritu vivamos en tu reino,
— donde estás sentado a la derecha del Padre.

Señor, tú que vives en tu Iglesia hasta el fin de los tiempos,
— condúcela por el Espíritu Santo al conocimiento de toda verdad.

Que los enfermos, los moribundos y todos los que sufren encuentren luz en tu victoria,
— y que tu gloriosa resurrección los consuele y los conforte.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Al terminar este día, te ofrecemos nuestro homenaje, oh Cristo, luz imperecedera,
— y te pedimos que con la gloria de tu resurrección ilumines a nuestros hermanos difuntos.

Porque Jesucristo nos ha hecho participar de su propia vida, somos hijos de Dios y por ello nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que muestras la luz de tu verdad a los que andan extraviados para que puedan volver al buen camino, concede a todos los cristianos rechazar lo que es indigno de este nombre, y cumplir cuanto en él se significa. Por nuestro Señor Jesucristo.

MARTES III SEMANA DE PASCUA

Oficio de lectura

HIMNO [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#).

Las antifonas y los salmos, del [martes de la semana III del Salterio](#).

V. Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere. Aleluya.

R. La muerte no tiene ya poder sobre él. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Ciclo bienal, Año I:

Del libro del Apocalipsis 8, 1-13

EL MUNDO ES CASTIGADO POR SIETE ÁNGELES

Cuando abrió el Cordero el séptimo sello, se hizo un silencio en el cielo, como de media hora.

Vi a los siete ángeles que están en la presencia de Dios. Y se les dieron siete trompetas. Vino otro ángel y se puso en pie junto al altar, con un incensario de oro. Y se le dio gran cantidad de incienso, para que lo ofreciese en representación de las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro, que está delante del trono. Y el humo del incienso subió a la presencia de Dios, de mano del ángel, en representación de las oraciones de los santos. Tomó entonces el ángel el incensario, lo llenó con fuego del altar y lo arrojó sobre la tierra. Y hubo truenos, estrépito, relámpagos y terremoto.

Los siete ángeles, que tenían las siete trompetas, se dispusieron a tocarlas.

Tocó el primero la trompeta; y hubo pedrisco y fuego mezclados con sangre, que fueron arrojados sobre la tierra. La tercera parte de la tierra quedó abrasada; quedó abrasada la tercera parte de los árboles; y toda la hierba verde se quemó.

Tocó el segundo ángel la trompeta; y algo así como una ingente montaña, ardiendo en llamas, fue arrojada al mar. Se convirtió en sangre la tercera parte del mar; murió la tercera parte de los seres vivos que hay en el mar; y la tercera parte de las naves fue destruida.

Tocó el tercer ángel la trompeta; y cayó del cielo una enorme estrella que ardía como una tea; y cayó sobre la tercera parte de los ríos y sobre los manantiales de las aguas. El nombre de esta estrella es Ajenjo. Se convirtió en ajenjo la tercera parte de las aguas; y muchos de los hombres murieron a consecuencia de las aguas, porque se habían vuelto amargas.

Tocó el cuarto ángel la trompeta; y fue herida la tercera parte del sol, la tercera parte de la luna y la tercera parte de las estrellas. Con eso se ensombreció la tercera parte de los astros; el día perdió una tercera parte de su esplendor e igualmente la noche.

Y tuve otra visión. Oí un águila que volaba en lo más alto de los cielos, clamando con poderosa voz:

«¡Ay, ay, ay de los habitantes de la tierra cuando suenen las trompetas de los tres ángeles que están ya por sonar! »

Responsorio Ap 8, 3. 4; cf. 5, 8

R. El ángel se puso en pie junto al altar, con un incensario de oro. Y se le dio gran cantidad de incienso; * y el humo del incienso subió a la presencia de Dios. Aleluya.

V. Cada ángel tenía una copa de oro llena de incienso, que significaba las oraciones de los santos.

R. Y el humo del incienso subió a la presencia de Dios. Aleluya.

Ciclo bienal, Año II:

De los Hechos de los apóstoles 9, 1-22

VOCACIÓN DE SAULO

En aquellos días, Saulo, que no respiraba aún sino amenazas de muerte contra los discípulos del Señor, se presentó ante el sumo sacerdote y le pidió cartas de recomendación, dirigidas a las comunidades de Damasco, con el objeto de traer presos a Jerusalén a cuantos discípulos de la nueva doctrina encontrase, fuesen hombres o mujeres. Ya se acercaba en su viaje a Damasco, cuando de repente se vio rodeado de un resplandor que venía del cielo. Cayó a tierra y oyó una voz que le decía: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?»

Él preguntó: «Señor, ¿quién eres?»

Y la voz dijo: «Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Levántate, y entra en la ciudad; allí se te dirá lo que tienes que hacer.»

Los hombres que lo acompañaban estaban mudos de espanto; oían la voz, pero no veían a nadie. Saulo se levantó del suelo; tenía los ojos abiertos, pero no veía nada. Lo tomaron de la mano y lo condujeron a Damasco; y así estuvo tres días ciego y sin comer ni beber nada. Había en Damasco un discípulo, llamado Ananías, a quien llamó el Señor en visión: «¡Ananías!»

Contestó él: «Heme aquí, Señor.»

Y el Señor le dijo: «Vete en seguida a la calle que se llama Recta y pregunta en casa de Judas por uno de Tarso que se llama Saulo. Sábetete que está en oración y ha visto en una visión que un hombre, llamado Ananías, entraba para imponerle las manos y devolverle la vista.»

Ananías respondió: «Señor, he oído contar a muchos los males que ha causado este hombre a tus fieles en Jerusalén, y ahora está aquí con plenos poderes de parte de los jefes de los sacerdotes, para prender a cuantos invocan tu nombre.»

Pero el Señor le dijo: «Vete, porque éste es un instrumento que me he escogido yo para que lleve mi nombre a los gentiles, a los reyes y a los hijos de Israel. Yo mismo le mostraré todo lo que tendrá que padecer por mi nombre.»

Fue Ananías y entró en la casa; le impuso las manos y le dijo: «Saulo, hermano: Jesús, el Señor, que se te apareció en el camino por donde venías, me envía para que recobres la vista y quedes lleno del Espíritu Santo.»

Al momento se le cayeron de los ojos unas como escamas y recobró la vista. Inmediatamente, se hizo bautizar. Luego, tomó alimento y recobró fuerzas. Una vez que hubo pasado algunos días con los discípulos de Damasco, comenzó Saulo a predicar en las sinagogas que Jesús es el Hijo de Dios. Y cuantos le oían no salían de su asombro y decían: «Pero, ¿no es éste el que perseguía en Jerusalén a los que invocaban este nombre, y no ha venido aquí para llevarlos detenidos al tribunal de los jefes de los sacerdotes?»

Pero Saulo cobraba cada vez más energía, y confundía a los judíos que vivían en Damasco, haciéndoles ver con muchos argumentos que Jesús es el Mesías.

Responsorio Cf. Ga 1, 15. 16; Is 49, 1

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

R. Dios, que me eligió desde el seno de mi madre, me llamó por su gracia y tuvo a bien revelarme a su Hijo * para que yo lo anunciara a los gentiles. Aleluya.

V. El Señor me llamó desde el vientre de mi madre, cuando aún estaba yo en el seno materno pronunció mi nombre.

R. Para que yo lo anunciara a los gentiles. Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Agustín, obispo
(n. 34,1-3. 5-6: CCL 41; 424-426)

CANTEMOS AL SEÑOR EL CÁNTICO DEL AMOR

Cantad al Señor un cántico nuevo, resuene su alabanza en la asamblea de los fieles. Se nos ha exhortado a cantar al Señor un cántico nuevo. El hombre nuevo conoce el cántico nuevo. Cantar es expresión de alegría y, si nos fijamos más detenidamente, cantar es expresión de amor. De modo que quien ha aprendido a amar la vida nueva sabe cantar el cántico nuevo. De modo que el cántico nuevo nos hace pensar en lo que es la vida nueva. El hombre nuevo, el cántico nuevo, el Testamento nuevo: todo pertenece al mismo y único reino. Por esto, el hombre nuevo cantará el cántico nuevo, porque pertenece al Testamento nuevo.

Todo hombre ama; nadie hay que no ame; pero hay que preguntar qué es lo que ama. No se nos invita a no amar, sino a queelijamos lo que hemos de amar. ¿Pero, cómo vamos a elegir si no somos primero elegidos, y cómo vamos a amar si no nos aman primero? Oíd al apóstol Juan: *Nosotros amamos a Dios, porque él nos amó primero.* Trata de averiguar de dónde le viene al hombre poder amar a Dios, y no encuentra otra razón sino porque Dios le amó primero. Se entregó a sí mismo para que le amáramos y con ello nos dio la posibilidad y el motivo de amarle. Escuchad al apóstol Pablo que nos habla con toda claridad de la raíz de nuestro amor: *El amor de Dios —dice— ha sido derramado en nuestros corazones.* Y, ¿de quién proviene este amor? ¿De nosotros tal vez? Ciertamente no proviene de nosotros. Pues, ¿de quién? Del *Espíritu Santo que se nos ha dado.*

Por tanto, teniendo una gran confianza, amemos a Dios en virtud del mismo don que Dios nos ha dado. Oíd a Juan que dice más claramente aún: *Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios, y Dios en él.* No basta con decir: *El amor es de Dios.* ¿Quién de vosotros sería capaz de decir: *Dios es amor?* Y lo dijo quien sabía lo que se traía entre manos.

Dios se nos ofrece como objeto total y nos dice: «Amadme, y me poseeréis, porque no os es posible amarme si antes no me poseéis.»

¡Oh, hermanos e hijos, vosotros que sois brotes de la Iglesia universal, semilla santa del reino eterno, los regenerados y nacidos en Cristo! Oídme: *Cantad por mí al Señor un cántico nuevo.* «Ya estamos cantando», decís. Cantáis, sí, cantáis. Ya os oigo. Pero procurad que vuestra vida no dé testimonio contra lo que vuestra lengua canta.

Cantad con vuestra voz, cantad con vuestro corazón, cantad con vuestra boca, cantad con vuestras costumbres: *Cantad al Señor un cántico nuevo.*

¿Preguntáis qué es lo que vais a cantar de aquel a quién amáis? Porque sin duda queréis cantar en honor de aquel a quien amáis: preguntáis qué alabanzas vais a cantar de él. Ya lo habéis oído: Cantad al Señor un cántico nuevo. ¿Preguntáis qué alabanzas debéis cantar? Resuene su alabanza en la asamblea de los fieles. La alabanza del canto reside en el mismo cantor.

¿Queréis rendir alabanzas a Dios? Sed vosotros mismos el canto que vais a cantar. Vosotros mismos seréis su alabanza, si vivís santamente.

Responsorio Rm 6, 4; 1 Jn 3, 23; Jdt 16, 15

R. Así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva. * Amémonos mutuamente conforme al mandamiento que nos dio. Aleluya.

V. Cantemos un himno al Señor, cantemos a nuestro Dios un cántico nuevo.

R. Amémonos mutuamente conforme al mandamiento que nos dio. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Ofrezcan los cristianos](#); [Alegría](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#).

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico, del [martes de la semana III del salterio](#).

LECTURA BREVE Hch 13, 30-33

Dios resucitó a Jesús de entre los muertos. Y durante muchos días se apareció a los que con él habían subido de Galilea a Jerusalén: éstos, efectivamente, dan ahora testimonio de él ante el pueblo. Y nosotros os damos la buena nueva: la promesa que Dios hizo a nuestros padres la ha cumplido él ahora con nosotros, sus hijos, resucitando a Jesús, según está escrito en el salmo segundo: «Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy.»

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

V. El que por nosotros colgó del madero.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Os lo digo con toda verdad: Moisés no os dio el pan del cielo; es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Alabemos a Cristo, que con su poder reconstruyó el templo destruido de su cuerpo, y supliquémosle:

Concédenos, Señor, los frutos de tu resurrección.

Cristo Salvador, que en tu resurrección anunciaste la alegría a las mujeres y a los apóstoles y salvaste al universo entero,
— conviértenos en testigos de tu resurrección.

Tú que has prometido la resurrección universal y has anunciado una vida nueva,
— haz de nosotros mensajeros del Evangelio de la vida.

Tú que te apareciste repetidas veces a los apóstoles y les comunicaste el Espíritu Santo,
— renuévanos por el Espíritu consolador.

Tú que prometiste estar con tus discípulos hasta el fin del mundo,
— quédate hoy con nosotros y sé siempre nuestro compañero.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Concluamos nuestra oración, diciendo juntos las palabras de Jesús, nuestro maestro: Padre nuestro.

Oración

Señor, tú que abres las puertas de tu reino a los que han renacido del agua y del Espíritu, acrecienta la gracia que has dado a tus hijos, para que, purificados ya de sus pecados, alcancen todas tus promesas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO como en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [martes de la semana III del Salterio](#).

Tercia

LECTURA BREVE Cf. Hch 4,11-12

Jesús es la piedra que desecharon los arquitectos y que se ha convertido en piedra angular; en ningún otro se encuentra la salud, y no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debemos salvarnos.

V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE Cf. 1 Pe 3, 21-22a

A vosotros os salva el bautismo, el cual no es remoción de las manchas del cuerpo, sino la petición que hace a Dios una buena conciencia, en virtud de la resurrección de Jesucristo, que está a la diestra de Dios.

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE Col 3, 1-2

Si habéis sido resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios. Poned vuestro corazón en las cosas del cielo, no en las de la tierra.

V. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R. Porque ya es tarde. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [Nuestra Pascua inmolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [martes de la semana III del Salterio](#).

LECTURA BREVE 1 Pe 2, 4-5

Acercándoos al Señor, la piedra viva, rechazada por los hombres, pero escogida y apreciada por Dios, también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo.

RESPONSORIO BREVE

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

V. Al ver al Señor.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El pan de Dios es el que ha bajado del cielo y da vida al mundo. Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

Aclamemos alegres a Cristo, que después de ser sepultado en el seno de la tierra resucitó gloriosamente a una vida nueva, y digámosle confiados: Rey de la gloria, escúchanos.

Te rogamos, Señor, por los obispos, los presbíteros y los diáconos: que sirvan con celo a tu pueblo,

— y lo conduzcan por los caminos del bien.

Te rogamos, Señor, por los que sirven a tu Iglesia con el estudio de tu palabra,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

— que escudriñen tu doctrina con pureza de corazón y deseo de adoctrinar a tu pueblo.

Te rogamos, Señor, por todos los fieles de la Iglesia: que combatan bien el combate de la fe,

— y, habiendo corrido hasta la meta, alcancen la corona merecida.

Tú que en la cruz cancelaste la nota de cargo de nuestra deuda,

— destruye también en nosotros toda clase de esclavitud y líbranos de toda tiniebla.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que al bajar al lugar de los muertos abriste las puertas del abismo,

— recibe a nuestros hermanos difuntos en tu reino.

Terminemos nuestra oración con las palabras del Señor: Padre nuestro.

Oración

Señor, tú que abres las puertas de tu reino a los que han renacido del agua y del Espíritu, acrecienta la gracia que has dado a tus hijos, para que, purificados ya de sus pecados, alcancen todas tus promesas. Por nuestro Señor Jesucristo.

MIÉRCOLES III SEMANA DE PASCUA

Oficio de lectura

HIMNO [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#).

Las antífonas y los salmos, del [miércoles de la semana III del Salterio](#).

V. Dios resucitó a Cristo de entre los muertos. Aleluya.

R. Para que nuestra fe y esperanza se centren en Dios. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Ciclo bienal, Año I:

Del libro del Apocalipsis 9, 1-12

LA PLAGA DE LANGOSTAS

Yo, Juan, vi que el quinto ángel tocaba la trompeta; y vi una estrella caída del cielo sobre la tierra, a la que entregaron la llave del pozo del abismo. Abrió el pozo del abismo, y subió del pozo una humareda como la humareda de un inmenso horno, oscureciéndose el sol y el aire a causa de la humareda del pozo. Del humo salieron langostas sobre la tierra, y les fue dado poder como el que tienen los escorpiones terrestres. Y se les mandó que no hiciesen estragos en la hierba de la tierra ni en ninguna verdura ni en ningún árbol, sino en los hombres que no ostentan el sello de Dios sobre sus frentes. Se les dio poder

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

no para que los matasen, sino para que los atormentasen durante cinco meses. Y el tormento que producían era como el del escorpión cuando muerde al hombre. En aquellos días los hombres buscarán la muerte y no la hallarán; y ansiarán morir y la muerte huirá de ellos.

Por su forma, las langostas parecían caballos equipados para la guerra; en sus cabezas ostentaban como coronas que parecían de oro; y sus rostros semejaban rostros de hombres. Tenían cabellos como cabellos de mujer, y sus dientes eran como de leones. Llevaban corazas como corazas de hierro; y el estrépito de sus alas era como el estrépito de carros de muchos caballos que se precipitan a la batalla. Tenían colas y aguijones semejantes a escorpiones; y en sus colas residía el poder de herir a los hombres por cinco meses. Tienen sobre sí mismas por rey al ángel del abismo, cuyo nombre es en hebreo Abaddón y en griego Apolión, y significa «el Destructor».

El primer ¡ay! ya pasó. Pero vienen todavía dos ¡ayes! después de éste.

Responsorio Jl 2, 30. 32; Mc 13, 33

R. Haré prodigios en el cielo y en la tierra: sangre, fuego, columna de humo. *
Y todo el que invoque el nombre del Señor se salvará. Aleluya.

V. Vigilad y estad alerta, pues no sabéis cuándo será el momento.

R. Y todo el que invoque el nombre del Señor se salvará. Aleluya.

Ciclo bienal, Año II:

De los Hechos de los apóstoles **9, 23-43**

SAULO EN JERUSALÉN. MILAGROS DE PEDRO

Después que transcurrieron muchos días, resolvieron los judíos quitar la vida a Saulo. Pero sus planes llegaron a conocimiento de Saulo. Y como día y noche vigilaban las puertas de la ciudad con el objeto de darle muerte, sus discípulos lo tomaron una noche y lo bajaron por la muralla, descolgándolo en una espuerta. Así, llegó a Jerusalén y allí quiso juntarse con los discípulos; pero todos recelaban de él, pues creían que no era en verdad un discípulo. Por fin Bernabé lo tomó consigo y lo llevó a presencia de los apóstoles. Con todo detalle les refirió cómo Saulo había visto al Señor en el camino y cómo éste le había hablado; les contó además cómo Saulo había predicado en Damasco con toda valentía en el nombre de Jesús.

Saulo se quedó con ellos en Jerusalén y predicaba con toda intrepidez en el nombre del Señor. Hablaba también y discutía con los judíos helenistas, hasta que éstos resolvieron quitarle la vida. Enterados de ello los hermanos, lo llevaron a Cesarea, y de allí lo enviaron a Tarso.

Mientras tanto, la Iglesia disfrutaba de paz en toda Judea, Galilea y Samaria, y se edificaba y progresaba en el temor del Señor y estaba llena del consuelo del Espíritu Santo. Pedro, que recorría los diversos lugares, llegó una vez a los fieles que moraban en Lida. Allí encontró a un hombre, llamado Eneas, que era paralítico y llevaba ocho años tendido en cama. Pedro le dijo: «Eneas: Jesús, el Mesías te devuelve la salud. Levántate y arregla tú mismo la cama.»

Y al instante se levantó. Lo vieron todos los habitantes de Lida y de Sarón, y se convirtieron al Señor.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Había en Joppe una discípula, llamada Tabita —nombre que quiere decir «Gacela»—, que se dedicaba enteramente a las obras de piedad y a hacer limosnas. En aquellos días, cayó enferma y murió. Lavaron su cuerpo y lo colocaron en la habitación superior de la casa. Como Lida está cerca de Joppe, los discípulos, enterados de que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres con este recado: «Ven aquí sin tardar.»

Pedro se puso al instante en camino y se fue con ellos. Apenas llegado allá, le hicieron subir a la habitación superior, donde acudieron todas las viudas llorando y mostrándole las túnicas y mantos que en vida les hiciera Tabita. Pedro hizo salir a todos se puso de rodillas e hizo oración; después, volviéndose hacia el cadáver, exclamó: «Tabita, levántate.»

Abrió ella los ojos y, al ver a Pedro, se incorporó. Él le dio la mano, y la ayudó a ponerse en pie. Y, llamando a los fieles y a las viudas, se la devolvió con vida. Todo Joppe se enteró del hecho, y muchos creyeron en el Señor. Pedro se quedó bastantes días en Joppe, en casa de un curtidor, llamado Simón.

Responsorio Jn 14, 12. 13

R. El que crea plenamente en mí * hará las mismas obras que yo hago. Aleluya.

V. Cuanto pidáis en mi nombre yo lo concederé, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

R. Hará las mismas obras que yo hago. Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

De la primera Apología de san Justino, mártir, en defensa de los cristianos
(Cap. 61: PG 6, 419-422)

EL BAUTISMO DEL NUEVO NACIMIENTO

Vamos a exponer de qué manera, renovados por Cristo nos hemos consagrado a Dios.

A quienes aceptan y creen que son verdad las cosas que enseñamos y exponemos y prometen vivir de acuerdo con estas enseñanzas, les instruimos para que oren a Dios con ayunos, y pidan perdón de sus pecados pasados, mientras nosotros, por nuestra parte, oramos y ayunamos también juntamente con ellos.

Luego los conducimos a un lugar donde hay agua, para que sean regenerados del mismo modo que fuimos regenerados nosotros. Entonces reciben el baño del bautismo en nombre de Dios, Padre y Soberano del universo, y de nuestro Salvador Jesucristo, y del Espíritu Santo.

Pues Cristo dijo: *El que no nazca de nuevo, no podrá entrar en el reino de los cielos.* Ahora bien, es evidente para todos que no es posible, una vez nacidos, volver a entrar en el seno de nuestras madres.

También el profeta Isaías nos dice de qué modo puede librarse de sus pecados quienes pecaron y quieren convertirse: *Lavaos, purificaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones. Cesad de obrar mal, aprended a obrar bien; buscad el derecho, enderezad al oprimido, defended al huérfano, proteged a la viuda. Entonces venid y litigaremos, dice el Señor. Aunque vuestros pecados*

sean como púrpura, blanquearán como nieve; aunque sean rojos como escarlata, quedarán como lana. Si sabéis obedecer, lo sabroso de la tierra comeréis; si rehusáis y os rebeláis, la espada os comerá. Lo ha dicho el Señor.

Los apóstoles nos explican la razón de todo esto. En nuestra primera generación, fuimos engendrados de un modo inconsciente por nuestra parte, y por una ley natural y necesaria, por la acción del germen paterno en la unión de nuestros padres, y sufrimos la influencia de costumbres malas y de una instrucción desviada. Mas, para que tengamos también un nacimiento, no ya fruto de la necesidad natural e inconsciente, sino de nuestra libre y consciente elección, y lleguemos a obtener el perdón de nuestros pecados pasados, se pronuncia, sobre quienes desean ser regenerados y se convierten de sus pecados, mientras están en el agua, el nombre de Dios, Padre y Soberano del universo, único nombre que invoca el ministro cuando introduce en el agua al que va a ser bautizado.

Nadie, en efecto, es capaz de poner nombre al Dios inefable, y si alguien se atreve a decir que hay un nombre que expresa lo que es Dios es que está rematadamente loco.

A este baño lo llamamos «iluminación» para dar a entender que los que son iniciados en esta doctrina quedan iluminados.

También se invoca sobre el que ha de ser iluminado el nombre de Jesucristo, que fue crucificado bajo Poncio Pilato, y el nombre del Espíritu Santo que, por medio de los profetas, anunció de antemano todo lo que se refiere a Jesús.

Responsorio Jn 3, 5-6

R. Jesús dijo a Nicodemo: «Yo te lo aseguro: * el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el reino de Dios.» Aleluya.

V. Lo que de la carne nace carne es, y lo que nace del Espíritu espíritu es.

R. El que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Ofrezcan los cristianos](#); [Alegría](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#).

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico, del [miércoles de la semana III del salterio](#).

LECTURA BREVE Rm 6, 8-11

Si verdaderamente hemos muerto con Cristo, tenemos fe de que también viviremos con él, pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere; la muerte no tiene ya poder sobre él. Su muerte fue un morir al pecado de una vez para siempre, mas su vida es un vivir para Dios. Así también, considerad vosotros que estáis muertos al pecado, pero que vivís para Dios en unión con Cristo Jesús.

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

V. El que por nosotros colgó del madero.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Todo el que ve al Hijo y cree en él tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Aleluya.

Benedictus

PRECES

Oremos a Cristo, que fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación, y aclamémoslo, diciendo:
Por tu victoria, sálvanos, Señor.

Salvador nuestro, Señor Jesús, que con tu victoria sobre la muerte nos has alegrado y con tu resurrección nos has exaltado y nos has enriquecido,
— ilumina hoy nuestras mentes y santifica nuestra jornada con la gracia de tu Espíritu Santo.

Tú que en el cielo eres glorificado por los ángeles y en la tierra eres adorado por los hombres,
— recibe la adoración que en espíritu y verdad te tributamos en estas fiestas de tu resurrección.

Sálvanos, Señor Jesús, muestra tu amor y tu misericordia al pueblo que confía en tu resurrección,
— y, compadecido de nosotros, defiéndenos hoy de todo mal.

Rey de la gloria y vida nuestra, haz que, cuando te manifiestes al mundo,
— podamos aparecer también nosotros juntamente contigo en la gloria.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Concluyamos nuestra oración, diciendo juntos las palabras de Jesús, nuestro maestro: Padre nuestro.

Oración

Ven, Señor, en ayuda de tu familia, y a cuantos hemos recibido el don de la fe concédenos tener parte en la herencia eterna de tu Hijo resucitado. Él que vive y reina contigo.

Hora intermedia

HIMNO como en el Ordinario.

Los salmos, del miércoles de la semana III del Salterio.

Tercia

LECTURA BREVE Cf. Rm 4, 24-25

Creemos en aquel que resucitó de entre los muertos a Jesús, nuestro Señor, que fue entregado a la muerte por nuestros pecados, y resucitado para nuestra justificación.

V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE 1 Jn 5, 5-6a

¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Él, Jesucristo, vino por el agua y por la sangre; no con el agua solamente, sino con el agua y con la sangre.

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE Cf. Ef 4, 23-24

Renovaos en la mente y en el espíritu y vestíos de la nueva condición humana, creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas.

V. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R. Porque ya es tarde. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [Nuestra Pascua inmolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [miércoles de la semana III del Salterio](#).

LECTURA BREVE Hb 7, 24-27

Jesús, como permanece para siempre, tiene un sacerdocio eterno. De aquí que tiene poder para llevar a la salvación definitiva a cuantos por él se vayan acercando a Dios, porque vive para siempre para interceder por ellos. Y tal era precisamente el sumo sacerdote que nos convenía: santo, sin maldad, sin mancha, excluido del número de los pecadores y exaltado más alto que los cielos. No tiene necesidad, como los sumos sacerdotes, de ofrecer víctimas cada día, primero por sus propios pecados y luego por los del pueblo. Esto lo hizo una vez por todas, ofreciéndose a sí mismo.

RESPONSORIO BREVE

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

V. Al ver al Señor.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Todos los que el Padre me ha dado vendrán a mí, y a los que vengan a mí yo no los echaré fuera. Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

Oremos a Cristo, que resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre, y digámosle:

Cristo, que vives por siempre para interceder por los hombres, escucha nuestra oración.

Acuérdate, Señor, de los que se han consagrado a tu servicio,

— que sean para tu pueblo ejemplo de santidad.

Concede, Señor, el espíritu de justicia a los que gobiernan las naciones,

— y haz que trabajen en bien de la paz, para que todos podamos vivir según tu ley.

Concede la paz a nuestros días,

— y multiplica los bienes de la tierra, para que los pobres puedan gozar de las riquezas de tu bondad.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Cristo salvador, que con tu triunfo has iluminado el mundo entero y con tu resurrección has dado a los hombres una prenda de su inmortalidad,

— concede la luz eterna a nuestros hermanos difuntos.

Terminemos nuestra oración con las palabras del Señor: Padre nuestro.

Oración

Ven, Señor, en ayuda de tu familia, y a cuantos hemos recibido el don de la fe concédenos tener parte en la herencia eterna de tu Hijo resucitado. Él que vive y reina contigo.

JUEVES III SEMANA DE PASCUA

Oficio de lectura

HIMNO [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#).

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Las antífonas y los salmos, del [jueves de la semana III del Salterio](#).

V. Dios resucitó al Señor. Aleluya.

R. Y nos resucitará también a nosotros por su poder. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Ciclo bienal, Año I:

Del libro del Apocalipsis 9, 13-21

EL AZOTE DE LA GUERRA

Yo Juan, vi que el sexto ángel tocaba la trompeta; y oí una voz que salía de los cuatro ángulos del altar de oro que está delante de Dios. Esta voz dijo al sexto ángel que tenía la trompeta: «Suelta a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates.»

Fueron soltados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora y para el día, y para el mes y para el año, para que diesen muerte a la tercera parte de los hombres. El número de jinetes de este ejército de caballería era de doscientos millones. Yo oí su número. Y los caballos y jinetes que vi en la visión eran así: Los jinetes tenían corazas de color de fuego, de jacinto y de azufre; y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de sus bocas salían fuego y humo y azufre. Por efecto de estas tres plagas pereció la tercera parte de los hombres, es decir, por el fuego, por el humo y por el azufre que salían de sus bocas. El poder de los caballos está en su boca y en sus colas. Sus colas son como serpientes, tienen cabezas y con ellas hacen estragos.

El resto de los hombres que no fueron exterminados por efecto de estas plagas no se arrepintieron de las obras de sus manos; no dejaron de adorar a los demonios, a los ídolos de oro y de plata, de bronce, de piedra y de madera, que ni pueden ver ni oír ni andar. Y no se arrepintieron de sus homicidios ni de sus supersticiones ni de sus fornicaciones ni de sus robos.

Responsorio Hch 17, 30. 31; Jl 1, 13. 14

R. Todos, en todas partes, deben convertirse, * porque Dios ha fijado un día para juzgar al mundo con toda justicia. Aleluya.

V. Ministros de Dios, congregad a todos los habitantes de la tierra y clamad al Señor.

R. Porque Dios ha fijado un día para juzgar al mundo con toda justicia. Aleluya.

Ciclo bienal, Año II:

De los Hechos de los apóstoles 10, 1-33

PEDRO EN CASA DEL CENTURIÓN CORNELIO

En aquellos días, vivía en Cesarea un hombre, llamado Cornelio, que era centurión de la cohorte Itálica. Piadoso y temeroso de Dios, como toda su familia, hacía muchas obras de caridad entre el pueblo, y dirigía constantes oraciones a Dios. Un día, a eso de las tres de la tarde, tuvo una visión. Vio claramente que un ángel del Señor entraba a donde estaba él y le decía: «¡Cornelio! »

Él lo miró fijamente y respondió atemorizado: «¿Qué quieres, señor?»

El ángel le dijo: «Tus oraciones y tus obras de caridad han subido hasta Dios como el sacrificio del memorial. Manda ahora unos hombres a Joppe y haz venir a un tal Simón, a quien llaman Pedro. Se hospeda en casa de un curtidor, llamado Simón, que tiene la casa junto al mar.»

En cuanto desapareció el ángel que le había hablado llamó Cornelio a dos de sus domésticos y a un soldado: muy piadoso, de los que estaban siempre con él; y, después de referirles con todo detalle lo sucedido, los envió a Joppe. Al día siguiente, mientras ellos iban caminando y se acercaban a la ciudad, subió Pedro a la azotea, hacia eso del mediodía, a orar. Sintió mucha hambre, y quiso tomar algo. Y, mientras le estaban preparando la comida, le sobrevino un éxtasis. Vio el cielo abierto y un objeto, algo así como un mantel inmenso, suspendido por las cuatro puntas, que iba bajando y se posaba sobre el suelo. Dentro de él había toda clase de animales: cuadrúpedos, reptiles y aves del cielo. En esto, una voz le dijo: «Levántate, Pedro, mata y come.»

Pedro exclamó: «De ninguna manera, Señor. Jamás he comido cosa impura y que pueda contaminar.»

Habló de nuevo la voz, diciéndole: «Lo que Dios ha purificado no lo tengas tú por impuro.»

Sucedió esto por tres veces; y, en seguida, el mantel fue recogido hacia el cielo. Estaba Pedro intrigado, discurrendo sobre el significado de la visión que había tenido, cuando se presentaron a la puerta los hombres enviados por Cornelio, que venían preguntando por la casa de Simón. Llamaron y preguntaron si allí se hospedaba Simón, a quien llamaban Pedro. Dijo entonces el Espíritu a Pedro, que seguía meditando en lo de la visión: «Mira, ahí están tres hombres que te buscan. Anda, baja en seguida, y vete con ellos sin vacilar. Soy yo quien los ha enviado.»

Pedro bajó y dijo a aquellos hombres: «Yo soy el que andáis buscando. ¿Qué es lo que os trae aquí?»

Ellos respondieron: «El centurión Cornelio, que es un hombre justo y temeroso de Dios y muy bien considerado además por todo el pueblo judío, ha recibido de un ángel santo la orden de hacerte venir a su casa a fin de escuchar tus palabras.»

Al oír esto, Pedro los invitó a entrar y les dio hospedaje. Al día siguiente, se puso en camino con ellos, acompañado de algunos hermanos de Joppe. Al otro día, entró en Cesarea, donde los esperaba Cornelio, quien había invitado a sus parientes y amigos íntimos. En el momento de entrar Pedro, le salió al encuentro Cornelio, y se postró a sus pies. Pedro lo hizo levantarse diciéndole: «Levántate, que yo soy también un hombre.»

Y, conversando con él, entró en casa, donde encontró un numeroso grupo de personas que se habían reunido. Pedro les dijo: «Vosotros sabéis bien que los judíos tienen absolutamente prohibido tener trato con los extranjeros o entrar en sus casas. Pero Dios me ha enseñado a no llamar impuro ni manchado a ningún hombre. Por eso, sin replicar lo más mínimo, he venido apenas me ha llamado Dios. Pues bien, ahora os pregunto yo: ¿cuál es el objeto de vuestra llamada?»

Cornelio le respondió: «Hace cuatro días, hacia esta hora de las tres de la tarde, estaba yo en mi casa haciendo oración. Y, de repente, apareció ante mí

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

un hombre, vestido con brillantes vestiduras, que me dijo: "Cornelio, Dios ha escuchado tu oración y ha tomado en consideración tus obras de caridad. Manda un recado a Joppe y haz venir a Simón, a quien llaman Pedro; se hospeda en casa de Simón, el curtidor, junto al mar." En seguida, yo mandé en busca tuya, y me has hecho un favor muy grande en venir. Ahora, aquí, en presencia de Dios, estamos todos reunidos para escuchar las instrucciones que Dios te ha dado.»

Responsorio Mt 8, 10. 11

R. Jesús dijo: «Os aseguro que * en ningún israelita he hallado fe tan grande.»
Aleluya.

V. Vendrán muchos del oriente y del occidente a sentarse a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos.

R. En ningún israelita he hallado fe tan grande. Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

Del tratado de san Ireneo, obispo, contra las herejías
(Libro 5, 2, 2-3: SC 153, 30-38)

LA EUCARISTÍA, ARRAS DE LA RESURRECCIÓN

Si la carne no se salva, entonces el Señor no nos ha redimido con su sangre, ni el cáliz de la eucaristía es participación de su sangre, ni el pan que partimos es participación de su cuerpo. Porque la sangre procede de las venas y de la carne y de toda la substancia humana, de aquella substancia que asumió el Verbo de Dios en toda su realidad y por la que nos pudo redimir con su sangre, como dice el Apóstol: *Por su sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.*

Y, porque somos sus miembros y quiere que la creación nos alimente, nos brinda sus criaturas, haciendo salir el sol y dándonos la lluvia según le place; y también porque nos quiere miembros suyos, aseguró el Señor que el cáliz, que proviene de la creación material, es su sangre derramada, con la que enriquece nuestra sangre, y que el pan, que también proviene de esta creación, es su cuerpo, que enriquece nuestro cuerpo.

Cuando la copa de vino mezclado con agua y el pan preparado por el hombre reciben la Palabra de Dios, se convierten en la eucaristía de la sangre y del cuerpo de Cristo y con ella se sostiene y se vigoriza la substancia de nuestra carne, ¿cómo pueden, pues, pretender los herejes que la carne es incapaz de recibir el don de Dios, que consiste en la vida eterna, si esta carne se nutre con la sangre y el cuerpo del Señor y llega a ser parte de este mismo cuerpo?

Por ello bien dice el Apóstol en su carta a los Efesios: *Somos miembros de su cuerpo, hueso de sus huesos y carne de su carne.* Y esto lo afirma no de un hombre invisible y mero espíritu —pues *un espíritu no tiene carne y huesos*—, sino de un organismo auténticamente humano, hecho de carne, nervios y huesos; pues es este organismo el que se nutre con la copa, que es la sangre de Cristo, y se fortalece con el pan, que es su cuerpo.

Del mismo modo que el esqueje de la vid, depositado en tierra, fructifica a su tiempo, y el grano de trigo, que cae en tierra y muere, se multiplica pujante

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

por la eficacia del Espíritu de Dios que sostiene todas las cosas, y así estas criaturas trabajadas con destreza se ponen al servicio del hombre, y después, cuando sobre ellas se pronuncia la Palabra de Dios, se convierten en la eucaristía, es decir, en el cuerpo y la sangre de Cristo; de la misma forma nuestros cuerpos, nutridos con esta eucaristía y depositados en tierra, y desintegrados en ella, resucitarán a su tiempo, cuando la Palabra de Dios les otorgue de nuevo la vida para la gloria de Dios Padre. Él es, pues, quien envuelve a los mortales con su inmortalidad y otorga gratuitamente la incorrupción a lo corruptible, porque la fuerza de Dios se realiza en la debilidad.

Responsorio Jn 6, 48-52

R. Yo soy el pan de vida; vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron; * éste es el pan que baja del cielo para que quien lo coma no muera. Aleluya.

V. Yo soy el pan vivo bajado del cielo; todo el que coma de este pan vivirá eternamente.

R. Éste es el pan que baja del cielo para que quien lo coma no muera. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Ofrezcan los cristianos](#); [Alegría](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#).

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico, del [jueves de la semana III del salterio](#).

LECTURA BREVE Rm 8, 10-11

Si Cristo está en vosotros, aunque vuestro cuerpo haya muerto por causa del pecado, el espíritu tiene vida por la justificación. Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el mismo que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos vivificará también vuestros cuerpos mortales por obra de su Espíritu que habita en vosotros.

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

V. El que por nosotros colgó del madero.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Os lo aseguro con toda verdad: el que cree en mí tiene vida eterna. Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Glorifiquemos a Cristo resucitado y siempre presente en su Iglesia, y supliquémosle, diciendo:

Quédate con nosotros, Señor.

Señor Jesús, vencedor del pecado y de la muerte,

— permanece en medio de nosotros, tú que vives por los siglos de los siglos.

Señor, ven a nosotros con tu poder invencible,

— y muéstranos la bondad de Dios Padre.

Señor, ayuda al mundo abrumado por las discordias,

— ya que tú solo tienes el poder de salvar y reconciliar.

Confirmanos en la fe de la victoria final,

— y arraiga en nosotros la esperanza de tu manifestación gloriosa.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Porque Jesucristo nos ha hecho participar de su propia vida, somos hijos de Dios, y por ello nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, que en estos días de Pascua nos has revelado más claramente tu amor y nos has permitido conocerlo con más profundidad, concede a quienes has librado de las tinieblas del error adherirse con firmeza a las enseñanzas de tu verdad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO como en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [jueves de la semana III del Salterio](#).

Tercia

LECTURA BREVE 1 Co 12, 13

Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE Tt 3, 5b-7

Dios nos trajo la salud mediante el baño bautismal de regeneración y renovación que obra el Espíritu Santo. Él derramó con toda profusión sobre nosotros este Espíritu por Cristo Jesús, nuestro salvador. Así, justificados por la

gracia de Cristo, hemos obtenido la esperanza de poseer en herencia la vida eterna.

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE Cf. Col 1, 12-14

Damos gracias a Dios Padre, que nos ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz. Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.

V. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R. Porque ya es tarde. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO Nuestra Pascua inmolada; Quédate con nosotros; Qué ves en la noche; Porque anochece

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del jueves de la semana III del Salterio.

LECTURA BREVE 1 Pe 3, 18. 22

Cristo murió una sola vez por nuestros pecados, siendo justo murió por nosotros los injustos, para llevarnos a Dios. Fue entregado a la muerte según la carne, pero fue resucitado según el Espíritu. Él, después de subir al cielo está a la diestra de Dios y le están sometidos los ángeles, las dominaciones y las potestades.

RESPONSORIO BREVE

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

V. Al ver al Señor.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Yo soy el pan vivo bajado del cielo; todo el que coma de este pan vivirá eternamente; y el pan que yo voy a dar es mi carne ofrecida por la vida del mundo. Aleluya.

Magnificat

PRECES

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Glorifiquemos a Cristo, resucitado de entre los muertos como primicia de los que se han dormido, y supliquémosle, diciendo:

Tú que has resucitado de entre los muertos, escucha, Señor, nuestra oración.

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia santa, edificada sobre el cimiento de los apóstoles y extendida hasta los confines del mundo,

— que tus bendiciones abundantes se derramen sobre cuántos creen en ti.

Tú, Señor, que eres el médico de nuestros cuerpos y de nuestras almas,

— visítanos con tu amor y sálvanos.

Tú que experimentaste los dolores de la cruz y ahora estás lleno de gloria,

— levanta y consuela a los enfermos y líbralos de sus sufrimientos.

Tú que anunciaste la resurrección a los que yacían en las tinieblas del abismo,

— libra a los prisioneros y oprimidos y da pan a los hambrientos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú, Señor, que en la cruz destruiste nuestra muerte y mereciste para todos el don de la inmortalidad,

— concede a nuestros hermanos difuntos la vida nueva de tu reino.

Terminemos nuestra oración con las palabras del Señor: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, que en estos días de Pascua nos has revelado más claramente tu amor y nos has permitido conocerlo con más profundidad, concede a quienes has librado de las tinieblas del error adherirse con firmeza a las enseñanzas de tu verdad. Por nuestro Señor Jesucristo.

VIERNES III SEMANA DE PASCUA

Oficio de lectura

HIMNO [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#).

Las antífonas y los salmos, del [viernes de la semana III del Salterio](#).

V. En tu resurrección, oh Cristo. Aleluya.

R. El cielo y la tierra se alegran. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Ciclo bienal, Año I:

Del libro del Apocalipsis 10, 1-11

SE DA CONFIRMACIÓN AL LLAMAMIENTO DEL VIDENTE

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Yo, Juan, vi a otro ángel poderoso que descendía del cielo, envuelto en una nube; tenía sobre su cabeza el arco iris; su rostro era como el sol; sus piernas como columnas de fuego; y en su mano tenía abierto un pequeño libro. Puso su pie derecho sobre el mar, el izquierdo sobre la tierra, y gritó con potente voz, como león que ruge. A sus voces los siete truenos dejaron oír su propio estampido. Después que acabaron de hablar los siete truenos, iba yo a escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: «Sella las cosas que han hablado los siete truenos, y no las escribas.»

Entonces el ángel, que yo había visto de pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó al cielo su diestra y conjuró por el que vive por los siglos de los siglos, por el que creó el cielo y cuanto hay en él, la tierra y cuanto en ella existe, y el mar y cuanto en él se contiene. Y juró que no habría ya más dilación, sino que en los días en que se oiga la voz del séptimo ángel, cuando se ponga a sonar su trompeta, se consumará el misterio de Dios según el mensaje que Dios había enviado a sus siervos, los profetas. La voz que yo había oído del cielo me habló de nuevo y me dijo: «Ve, toma el pequeño libro abierto de mano del ángel que está de pie sobre el mar y sobre la tierra.»

Yo me fui hacia el ángel y le pedí que me diera el pequeño libro. Él me respondió: «Tómalo y devóralo. Amargará tus entrañas, pero en tu boca será dulce como la miel.»

Tomé el pequeño libro de la mano del ángel y lo devoré. Y en mí boca era dulce como la miel; pero, cuando lo hube comido, se amargaron mis entrañas. Entonces se me dijo: «Tienes que profetizar de nuevo sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.»

Responsorio Ap 10, 7; Mt 24, 30

R. Cuando el ángel se ponga a sonar su trompeta, se consumará el misterio de Dios, * según el mensaje que Dios había enviado a sus siervos, los profetas. Aleluya.

V. Entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo, y verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo con gran poder y majestad.

R. Según el mensaje que Dios había enviado a sus siervos, los profetas. Aleluya.

Ciclo bienal, Año II:

De los Hechos de los apóstoles **10, 34-11, 4. 18**

VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO SOBRE CORNELIO

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo:

«Ahora veo con toda claridad que Dios no hace distinciones, sino que acepta al que le es fiel y obra rectamente, sea de la nación que sea. Dios envió su palabra a los israelitas, anunciando la paz que traería Jesucristo: Jesús es el Señor de todos. Vosotros sabéis lo acaecido en toda Judea: cómo Jesús de Nazaret empezó su actividad por Galilea después del bautismo predicado por Juan; cómo Dios lo ungió con poder del Espíritu Santo; cómo pasó haciendo el bien y devolviendo la salud a todos los que estaban esclavizados por el demonio, porque Dios estaba con él.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Y nosotros somos testigos de cuanto llevó a cabo en la tierra de los judíos y en Jerusalén, y de cómo le dieron muerte colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día e hizo que se apareciese no a todo el pueblo, sino a nosotros, que somos los testigos elegidos de antemano por Dios. Nosotros hemos comido y bebido con él, después que Dios lo resucitó de entre los muertos. Y él nos mandó predicar al pueblo y atestiguar que ha sido constituido por Dios juez de vivos y muertos. De él hablan todos los profetas y aseguran que cuantos tengan fe en él recibirán por su nombre el perdón de sus pecados.»

Todavía estaba Pedro hablando estas cosas, cuando descendió el Espíritu Santo sobre todos cuantos estaban escuchando su discurso. Los discípulos de origen judío que habían venido con Pedro no salían de su asombro, al ver que el don del Espíritu Santo se derramaba también sobre los paganos, pues les oían hablar en varias lenguas, glorificando a Dios. Tomó entonces Pedro la palabra y dijo: «¿Se puede negar el agua del bautismo a estos hombres, una vez que han recibido el Espíritu Santo lo mismo que nosotros?»

Y mandó bautizarlos en el nombre de Jesucristo. Luego le rogaron que se quedase allí por algunos días.

Los apóstoles y los hermanos que había en Judea se enteraron de que también los paganos habían recibido la palabra de Dios. Y, cuando Pedro subió a Jerusalén, los convertidos del judaísmo discutían con él y le reprochaban el que hubiese entrado en casa de hombres incircuncisos y hubiese comido con ellos. Pedro, entonces, comenzó a exponerles punto por punto lo sucedido. Ante estas palabras se tranquilizaron y glorificaron a Dios, diciendo: «Así, pues, Dios ha concedido también a los demás pueblos la conversión que conduce a la vida.»

Responsorio Cf. Hch 10, 44. 45; 15, 8

R. Descendió el Espíritu Santo sobre todos cuantos estaban escuchando el discurso. * El don del Espíritu Santo se derramó también sobre los paganos. Aleluya.

V. Dios, que conoce los corazones, se ha declarado en favor de ellos, al darles el Espíritu Santo.

R. El don del Espíritu Santo se derramó también sobre los paganos. Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Efrén, diácono

(Sermón sobre nuestro Señor, 3-4. 9: Opera, edición Lamy, 1, 152-158. 166-168)

LA CRUZ DE CRISTO, SALVACIÓN DEL GÉNERO HUMANO

Nuestro Señor fue conculcado por la muerte, pero él, a su vez, conculcó la muerte, pasando por ella como si fuera un camino. Se sometió a la muerte y la soportó deliberadamente para acabar con la obstinada muerte. En efecto, nuestro Señor salió cargado con su cruz, como deseaba la muerte; pero desde la cruz gritó, llamando a los muertos a la resurrección, en contra de lo que la muerte deseaba.

La muerte le mató gracias al cuerpo que tenía; pero él, con las mismas armas, triunfó sobre la muerte. La divinidad se ocultó bajo los velos de la humanidad; sólo así pudo acercarse a la muerte, y la muerte le mató, pero él, a su vez, acabó con la muerte. La muerte destruyó la vida natural, pero luego fue destruida, a su vez, por la vida sobrenatural.

La muerte, en efecto, no hubiera podido devorarlo si él no hubiera tenido un cuerpo, ni el abismo hubiera podido tragarse si él no hubiera estado revestido de carne; por ello quiso el Señor descender al seno de una virgen para poder ser arrebatado en su ser carnal hasta el reino de la muerte. Así, una vez que hubo asumido el cuerpo, penetró en el reino de la muerte, destruyó sus riquezas y desbarató sus tesoros.

Porque la muerte llegó hasta Eva, la madre de todos los vivientes. Eva era la viña, pero la muerte abrió una brecha en su cerco, valiéndose de las mismas manos de Eva y Eva gustó el fruto de la muerte, por lo cual la que era madre de todos los vivientes se convirtió en fuente de muerte para todos ellos.

Pero luego apareció María, la nueva vida que reemplaza a la antigua; en ella habitó Cristo, la nueva Vida. La muerte, según su costumbre, fue en busca de su alimento y no adivinó que, en el fruto mortal, estaba escondida la Vida, destructora de la muerte; por ello mordió sin temor el fruto, pero entonces liberó a la vida, y a muchos juntamente con ella.

El admirable hijo del carpintero llevó su cruz a las moradas de la muerte, que todo lo devoraban, y condujo así a todo el género humano a la mansión de la vida. Y la humanidad entera, que a causa de un árbol había sido precipitada en el abismo inferior, por otro árbol, el de la cruz, alcanzó la mansión de la vida. En el árbol, pues, en que había sido injertado un esqueje de muerte amarga, se injertó luego otro de vida feliz, para que confesemos que Cristo es Señor de toda la creación.

¡A ti la gloria, a ti que con tu cruz elevaste como un puente sobre la misma muerte, para que las almas pudieran pasar por él desde la región de la muerte a la región de la vida!

¡A ti la gloria, a ti que asumiste un cuerpo mortal e hiciste de él fuente de vida para todos los mortales!

Tú vives para siempre; los que te dieron muerte se comportaron como los agricultores: enterraron la vida en el sepulcro, como el grano de trigo se entierra en el surco, que luego brotara y resucitara llevando consigo a otros muchos.

Venid, hagamos de nuestro amor una ofrenda grande y universal; elevemos cánticos y oraciones en honor de aquel que, en la cruz, se ofreció a Dios como holocausto para enriquecernos a todos.

Responsorio 1 Co 15, 55-56. 57; 2 Co 4, 13. 14

R. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón? El aguijón de la muerte es el pecado. * ¡Demos gracias a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo! Aleluya.

V. Impulsados por el poder de la fe, creemos que aquel que resucitó a Jesús nos resucitará también a nosotros con Jesús.

R. ¡Demos gracias a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo! Aleluya.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Ofrezcan los cristianos](#); [Alegría](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#).

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico, del [viernes de la semana III del salterio](#).

LECTURA BREVE Hch 5, 30-32

El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándole de un madero. La diestra de Dios lo exaltó haciéndolo jefe y salvador, para otorgar a Israel la conversión, el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen.

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.
R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.
V. El que por nosotros colgó del madero.
R. Aleluya, aleluya.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí, y yo en él.
Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Dirijamos nuestra oración a Dios Padre, que por la resurrección de Jesucristo nos ha dado vida nueva, y digámosle:
Ilumínanos, Señor, con la claridad de Jesucristo.

Señor, Padre clementísimo, tú que nos has revelado tu plan de salvación, proyectado desde antes de la creación del mundo, y eres fiel en todas tus promesas,
— escucha con amor nuestras plegarias.

Purifícanos con tu verdad y encamina nuestros pasos por las sendas de la santidad,
— para que hagamos siempre el bien según tu agrado.

Haz resplandecer tu rostro sobre nosotros,
— para que, libres de todo mal, nos saciemos con los bienes de tu casa.

Tú que diste tu paz a los apóstoles,
— concédela también a todos los hombres del mundo.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Porque deseamos que la luz de Cristo ilumine a todos los hombres, pidamos al Padre que su reino llegue a nosotros: Padre nuestro.

Oración

Te pedimos, Señor, que ya que nos has dado la gracia de conocer la resurrección de tu Hijo, nos concedas también que el Espíritu Santo, con su amor, nos haga resucitar a una vida nueva. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO como en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [viernes de la semana III del Salterio](#).

Tercia

LECTURA BREVE Hch 2, 32. 36

Dios ha resucitado a Jesús, testigos somos todos nosotros. Así, pues, que todo el pueblo de Israel lo sepa con absoluta certeza: Dios ha constituido Señor y Mesías a este mismo Jesús, a quien vosotros habéis crucificado.

V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE Ga 3, 27-28

Todos los que habéis sido bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo. Ya no hay distinción entre judío y gentil, ni entre libre y esclavo, ni entre hombre y mujer: todos sois uno en Cristo Jesús.

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE 1 Co 5, 7-9

Tirad fuera la levadura vieja para que seáis una masa nueva, ya que ahora sois panes ázimos, pues Cristo, nuestro cordero pascual, ha sido inmolado. Así, pues, celebremos nuestra fiesta no con la vieja levadura ni con levadura de malicia y perversidad, sino con los panes ázimos de pureza y verdad.

V. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R. Porque ya es tarde. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Vísperas

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

HIMNO [Nuestra Pascua inmolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [viernes de la semana III del Salterio](#).

LECTURA BREVE Hb 5, 8-10

Cristo, aunque era Hijo de Dios, aprendió por experiencia, en sus padecimientos, la obediencia, y, habiendo así llegado hasta la plena consumación, se convirtió en causa de salvación para todos los que lo obedecen, proclamado por Dios sumo sacerdote «según el rito de Melquisedec».

RESPONSORIO BREVE

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

V. Al ver al Señor.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El que fue crucificado resucitó de entre los muertos y nos redimió. Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

Invoquemos a Cristo, camino, verdad y vida, y digámosle:
Hijo de Dios vivo, bendice a tu pueblo.

Te rogamos, Señor, por los ministros de tu Iglesia: al distribuir entre sus hermanos el pan de vida,
— que encuentren también ellos en el pan que distribuyen su alimento y fortaleza.

Te pedimos por todo el pueblo cristiano: que viva, Señor, como pide la vocación a que ha sido convocado,
— y se esfuerce por mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz.

Te pedimos por los que rigen los destinos de las naciones que cumplan su misión con espíritu de justicia y con amor,
— para que haya paz y concordia entre los pueblos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Señor, que podamos celebrar tu santa resurrección con tus ángeles y tus santos,
— y, que nuestros hermanos difuntos, a quienes encomendamos a tu bondad, se alegren también en tu reino.

Terminemos nuestra oración con las palabras del Señor: Padre nuestro.

Oración

Te pedimos, Señor, que ya que nos has dado la gracia de conocer la resurrección de tu Hijo, nos concedas también que el Espíritu Santo, con su amor, nos haga resucitar a una vida nueva. Por nuestro Señor Jesucristo.

SÁBADO III SEMANA DE PASCUA

Oficio de lectura

HIMNO [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#).

Las antífonas y los salmos, del [sábado de la semana III del Salterio](#).

V. Dios nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva. Aleluya.

R. Por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Ciclo bienal, Año I:

Del libro del Apocalipsis **11, 1-19**

LOS DOS TESTIGOS INVICTOS

A mí, Juan, me fue dada una caña parecida a una vara de medir con esta orden:

«Levántate, y mide el templo de Dios y el altar y a los que adoran en él. El atrio exterior del templo déjalo y no lo midas, porque ha sido entregado a los paganos, que hollarán la ciudad santa durante cuarenta y dos meses. Yo enviaré a mis dos testigos, para que , vestidos de saco, hablen en mi nombre durante mil doscientos sesenta días.

Éstos son los dos olivos y los dos candelabros, los que están en la presencia del Señor de la tierra. Si alguno quiere hacerles daño, saldrá fuego de sus bocas que devorará a sus enemigos. Y quien quisiese hacerles mal será muerto sin remisión. Ellos tienen el poder de cerrar el cielo, para que no caiga lluvia durante los días de su ministerio profético; y tienen poder sobre las aguas, para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda clase de plagas cuantas veces quieran.

Cuando hayan acabado de dar su testimonio, la Bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos y los vencerá y les quitará la vida. Sus cadáveres yacerán en la plaza de la gran ciudad, que simbólicamente se llama Sodoma y Egipto, allí donde fue crucificado su Señor. Gentes de diversos pueblos, tribus, lenguas y naciones contemplarán sus cadáveres durante tres días y medio, pues no se permitirá que sean puestos en el sepulcro. Los habitantes de la tierra se alegrarán y regocijarán por su muerte, y se enviarán mutuamente

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

regalos, porque estos dos profetas eran el tormento de los moradores de la tierra.»

Pero, después de los tres días y medio, un espíritu de vida, procedente de Dios, entró en ellos; se levantaron sobre sus pies; y un espanto terrible se apoderó de quienes los estaban contemplando. Y oí una potente voz del cielo, que les decía: «Subid acá.»

Y subieron al cielo en la nube, a la vista de sus enemigos.

En aquella hora ocurrió un violento terremoto; se derrumbó la décima parte de la ciudad, pereciendo en el terremoto siete mil personas; y los demás quedaron llenos de espanto y dieron gloria al Dios del cielo.

El segundo ¡ay! ya ha pasado. Pero llega en seguida el tercer ¡ay!

Tocó el séptimo ángel la trompeta; y se dejaron oír en el cielo grandes voces que decían: «Ha llegado a este mundo el reino de nuestro Dios y de su Ungido, y reinará por los siglos de los siglos.»

Y los veinticuatro ancianos, los que estaban sentados en sus tronos en la presencia de Dios, cayeron sobre sus rostros y adoraron a Dios, diciendo: «Gracias te damos, Señor omnipotente, el que eres y el que eras, porque has asumido el gran poder y comenzaste a reinar. Se encolerizaron las naciones, llegó tu cólera, y el tiempo de que sean juzgados los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, y a los santos y a los que temen tu nombre, y a los pequeños y a los grandes, y de arruinar a los que arruinaron la tierra.»

Entonces, se abrió el santuario de Dios en el cielo, y apareció el arca de su alianza en el santuario y se produjeron relámpagos, fragor de truenos, temblor de tierra y fuerte granizada.

Responsorio Ap 11, 15: Dn 7, 27

R. Ha llegado a este mundo el reino de nuestro Dios y de su Ungido, * y reinará por los siglos de los siglos. Aleluya.

V. Su reino es un reino eterno, y todos los imperios lo servirán y lo obedecerán.

R. Y reinará por los siglos de los siglos. Aleluya.

Ciclo bienal, Año II:

De los Hechos de los apóstoles **11, 19-30**

FUNDACIÓN DE LA IGLESIA DE ANTIOQUÍA

En aquellos días, los fieles, que se habían dispersado con motivo de la persecución suscitada a la muerte de Esteban, llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, pero predicaban la palabra sólo a los judíos. Había, sin embargo, entre ellos algunos de Chipre y de Cirene, que al llegar a Antioquía comenzaron a predicar también a los griegos, anunciándoles la Buena Nueva de Jesús, el Señor. El poder del Señor los asistía, y, así, un crecido número de gente abrazó la fe y se convirtió al Señor. La noticia de estos sucesos llegó a oídos de la Iglesia de Jerusalén, y enviaron a Antioquía a Bernabé. Cuando éste llegó a Antioquía y vio la gracia de Dios, se llenó de júbilo, y exhortaba a todos a que con entera voluntad permaneciesen fieles al Señor. Era un hombre

de gran virtud, lleno del Espíritu Santo y de una grande fe. Con esto, una gran multitud se agregó al Señor.

Partió luego Bernabé para Tarso en busca de Saulo y, así que lo encontró, lo llevó a Antioquía. Allí estuvieron los dos durante todo un año con la comunidad e instruyeron a muchísima gente. Fue allí, en Antioquía, donde por primera vez se dio a los discípulos el nombre de «cristianos».

Por aquellos días, unos profetas bajaron de Jerusalén a Antioquía. Uno de ellos, llamado Ágabo, inspirado por el Espíritu, profetizó que vendría una gran hambre sobre toda la tierra, como efectivamente sucedió bajo el emperador Claudio. Los discípulos resolvieron enviar socorros, cada uno según sus posibilidades, a los hermanos que vivían en Judea; así lo hicieron, y se los enviaron a los presbíteros por medio de Bernabé y de Saulo.

Responsorio Cf. Hch 11, 20b-21; 4, 33

R. Anunciaron la Buena Nueva de Jesús, el Señor, y el poder del Señor los asistía. * Un crecido número de gente abrazó la fe y se convirtió al Señor. Aleluya.

V. Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor con mucho valor.

R. Un crecido número de gente abrazó la fe y se convirtió al Señor. Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

Del comentario de san Cirilo de Alejandría, obispo, sobre el evangelio de san Juan

(Libro 4, cap. 2: PG 73, 563-566)

CRISTO ENTREGÓ SU CUERPO PARA LA VIDA DE TODOS

«Por todos muero —dice el Señor—, para vivificarlos a todos y redimir con mi carne la carne de todos. En mi muerte morirá la muerte y conmigo resucitará la naturaleza humana de la postración en que había caído.

Con esta finalidad me he hecho semejante a vosotros y he querido nacer de la descendencia de Abrahán para asemejarme en todo a mis hermanos.»

San Pablo, al comprender esto, dijo: *Los hijos de una misma familia son todos de la misma carne y sangre, y de nuestra carne y sangre participó también él; así, muriendo, aniquiló al que tenía el poder de la muerte, es decir, al diablo.*

Si Cristo no se hubiera entregado por nosotros a la muerte, él solo por la redención de todos, nunca hubiera podido ser destituido el que tenía el poder de la muerte, ni hubiera sido posible destruir la muerte, pues él es el único que está por encima de todos.

Por ello se aplica a Cristo aquello que se dice en un lugar del libro de los salmos, donde Cristo aparece ofreciéndose por nosotros a Dios Padre: *Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, y en cambio me abriste el oído; no pides sacrificio expiatorio, entonces yo dije: «Aquí estoy».*

Cristo fue, pues, crucificado por todos nosotros, para que, habiendo muerto uno por todos, todos tengamos vida en él. Era, en efecto, imposible que la vida muriera o fuera sometida a la corrupción natural. Que Cristo ofreciese su carne

por la vida del mundo es algo que deducimos de sus mismas palabras: *Padre santo, dijo, guárdalos*. Y luego añade: Por ellos me consagro yo.

Cuando dice *consagro* debe entenderse en el sentido de «me dedico a Dios» y «me ofrezco como hostia inmaculada en olor de suavidad»: Pues según la ley se consagraba o llamaba sagrado lo que se ofrecía sobre el altar. Así Cristo entregó su cuerpo por la vida de todos, y así nos devolvió la vida. De qué modo lo realizó, intentaré explicarlo, si puedo.

Una vez que la Palabra vivificante hubo tomado carne restituyó a la carne su propio bien, es decir, le devolvió la vida y, uniéndose a la carne con una unión inefable la vivificó, dándole parte en su propia vida divina.

Por ello podemos decir que el cuerpo de Cristo da vida a los que participan de él: si los encuentra sujetos a la muerte, aparta la muerte y aleja toda corrupción, pues posee en sí mismo el germen que aniquila toda podredumbre.

Responsorio Jn 10, 14. 15. 10

R. Yo soy el buen Pastor, y conozco a mis ovejas; * yo doy mi vida por mis ovejas. Aleluya.

V. Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia.

R. Yo doy mi vida por mis ovejas. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Ofrezcan los cristianos](#); [Alegría](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#).

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico, del [sábado de la semana III del salterio](#).

LECTURA BREVE Rm 14,7-9

Ninguno de nosotros vive para sí y ninguno muere para sí. Que si vivimos, vivimos para el Señor; y si morimos, para el Señor morimos. En fin, que tanto en vida como en muerte somos del Señor. Para esto murió Cristo y retornó a la vida, para ser Señor de vivos y muertos.

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

V. El que por nosotros colgó del madero.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Dijo Simón Pedro: «Señor, ¿a quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y sabemos que tú eres el Santo de Dios.»
Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Oremos a Cristo, pan de vida, que en el último día resucitará a los que se alimentan con su palabra y con su cuerpo, y digámosle:
Señor, danos paz y alegría.

Hijo de Dios, que resucitado de entre los muertos eres el Príncipe de la vida,
— bendice y santifica a tus fieles y a todos los hombres.

Tú que concedes paz y alegría a todos los que creen en ti,
— danos vivir como hijos de la luz, y alegrarnos de tu victoria.

Aumenta la fe de tu Iglesia, peregrina en la tierra,
— para que dé al mundo testimonio de tu resurrección.

Tú que, habiendo padecido mucho, has entrado ya en la gloria del Padre,
— convierte en gozo la tristeza de los afligidos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Concluamos nuestra oración, diciendo juntos las palabras de Jesús, nuestro maestro: Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que has renovado por las aguas del bautismo a los que creen en ti, concede tu ayuda a los que han renacido en Cristo, para que venzan las insidias del mal y permanezcan siempre fieles a los dones que de ti han recibido. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO como en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [sábado de la semana III del Salterio](#).

Tercia

LECTURA BREVE Rm 5, 10-11

Si, siendo aún enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, con mayor razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida. Y no sólo eso. Hasta ponemos nuestra gloria y confianza en Dios gracias a nuestro Señor Jesucristo, por cuyo medio hemos obtenido ahora la reconciliación.

V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE 1 Co 15, 20-22

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos. Lo mismo que por un hombre hubo muerte, por otro hombre hay resurrección de los muertos. Y lo mismo que en Adán todos mueren, en Cristo todos serán llamados de nuevo a la vida.

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE 2 Co 5, 14-15

El amor de Cristo nos apremia, al pensar que, si uno murió por todos, consiguientemente todos murieron en él; y murió por todos, para que los que viven no vivan ya para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

V. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R. Porque ya es tarde. Aleluya.

La oración como en Laudes.

CUARTA SEMANA DE PASCUA**DOMINGO IV DE PASCUA**

Semana IV del Salterio

Las antífonas alternativas para los cánticos de la Virgen María (Magnificat) y de Zacarías (Benedictus) se encuentran a continuación de las que figuran en el texto impreso, por lo que queda suprimido el Apéndice VII.

I vísperas

HIMNO [Nuestra Pascua inmolada; Quédate con nosotros; Qué ves en la noche; Porque anochece](#)

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico se toman del [domingo de la semana IV](#).

LECTURA BREVE 1 Pe 2, 9-10

Vosotros sois linaje escogido, sacerdocio regio, nación santa, pueblo adquirido por Dios para proclamar las hazañas del que os llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa. Vosotros, que en otro tiempo no erais pueblo, sois ahora pueblo de Dios; vosotros, que estabais excluidos de la misericordia, sois ahora objeto de la misericordia de Dios.

RESPONSORIO BREVE

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

V. Al ver al Señor.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. «Yo soy la puerta —dice el Señor—; el que entre por mí se salvará y encontrará pastos abundantes.» Aleluya.

O bien:

Año A: Os aseguro que el que entra por la puerta es pastor de ovejas. Camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz. Aleluya.

Año B: Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas. Aleluya.

Año C: Mis ovejas escuchan mi voz, y yo, el Señor, las conozco a ellas. Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

Oremos a Cristo, que resucitando de entre los muertos destruyó la muerte y nos dio nueva vida, y digámosle:

Tú que vives eternamente, escúchanos, Señor.

Tú que eres la piedra rechazada por los arquitectos, pero convertida en piedra angular,

— conviértenos a nosotros en piedras vivas de tu Iglesia.

Tú que eres el testigo fiel y el primogénito de entre los muertos,

— haz que tu Iglesia sea también siempre testimonio ante el mundo.

Tú que eres el único esposo de la Iglesia, nacida de tu costado,

— haz que todos nosotros seamos signos de tus bodas con la Iglesia.

Tú que eres el primero y el último, el que estabas muerto y ahora vives por los siglos de los siglos,

— concede a todos los bautizados perseverar fieles hasta la muerte, a fin de recibir la corona de la victoria.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que eres la lámpara que ilumina la ciudad santa de Dios,

— alumbra con tu claridad a nuestros hermanos difuntos.

Sintiéndonos verdaderos hijos de Dios, digamos a nuestro Padre: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, que has dado a tu Iglesia el gozo inmenso de la resurrección de Jesucristo, concédenos también la alegría eterna del reino de tus elegidos para que así el débil rebaño de tu Hijo tenga parte en la admirable victoria de su Pastor. Él que vive y reina contigo.

Oficio de lectura

HIMNO [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#).

Las antífonas y los salmos, del [domingo IV del Salterio](#).

V. Mi corazón se alegra. Aleluya.

R. Y te canto agradecido. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Ciclo bienal, Año I:

Del libro del Apocalipsis **12, 1-18**

LA SEÑAL DE LA MUJER

Una gran señal apareció en el cielo: una mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza; está encinta, y grita con los dolores del parto y con el tormento de dar a luz. Apareció otra señal en el cielo: una gran serpiente roja, con siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas. Su cola arrastra la tercera parte de las estrellas del cielo y las precipitó sobre la tierra. La serpiente se detuvo delante de la mujer que iba a dar a luz, para devorar a su hijo en cuanto lo diera a luz.

La mujer dio a luz un hijo varón, el que ha de regir todas las naciones con cetro de hierro; y su hijo fue arrebatado hasta Dios y hasta su trono. La mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios para ser allí alimentada mil doscientos sesenta días.

Entonces se entabló una batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles combatieron con la serpiente. También la serpiente y sus ángeles combatieron, pero no prevalecieron y no hubo ya en el cielo lugar para ellos. Fue arrojada la gran serpiente, la serpiente antigua, el llamado Diablo y Satanás, el seductor del mundo entero; fue arrojada a la tierra y sus ángeles fueron arrojados con ella. Oí entonces una fuerte voz que decía en el cielo:

«Ahora se estableció la salud y el poderío, y el reinado de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo; porque fue precipitado el acusador de nuestros hermanos, que los acusaba ante nuestro Dios día y noche. Ellos lo vencieron en virtud de la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio que dieron, y no amaron tanto su vida que temieran la muerte. Por esto, estad alegres, cielos, y los que moráis en sus tiendas. ¡Ay de la tierra y del mar!, porque el Diablo ha bajado donde vosotros con gran furor, sabiendo que le queda poco tiempo.»

Cuando la serpiente vio que había sido arrojada a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón. Pero se le dieron a la mujer las dos alas del águila grande para volar al desierto, a su lugar, lejos de la serpiente, donde tiene que ser alimentada un tiempo, algunos tiempos y medio tiempo.

Entonces la serpiente vomitó de su boca detrás de la mujer como un río de agua, para arrastrarla con su corriente. Pero la tierra vino en auxilio de la mujer; abrió la tierra su boca y tragó al río vomitado de la boca de la serpiente. Entonces, despechada la serpiente contra la mujer, se fue a hacer la guerra al resto de sus hijos, los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús. Y se apostó sobre la arena del mar.

Responsorio Ap 12, 11. 12; 2 M 7, 36

R. Ellos vencieron en virtud de la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio que dieron, y no amaron tanto su vida que temieran la muerte. *
Por esto, estad alegres, cielos, y los que moráis en sus tiendas. Aleluya.

V. Después de haber soportado una corta pena, beben de la vida perenne bajo la alianza de Dios.

R. Por esto, estad alegres, cielos, y los que moráis en sus tiendas. Aleluya.

Ciclo bienal, Año II:

De los Hechos de los apóstoles **12, 1-23**

PEDRO ES LIBERADO DE LA CÁRCEL POR UN ÁNGEL

Por aquel tiempo, el rey Herodes se apoderó de algunos fieles de la Iglesia con el fin de hacerles daño, e hizo morir por la espada a Santiago, hermano de Juan. Y, viendo que esto era del agrado de los judíos, resolvió prender también a Pedro. Era por los días de los panes ázimos. Una vez que se apoderó de él, lo hizo meter en la cárcel y lo puso bajo la vigilancia de cuatro escuadras de cuatro soldados cada una. Tenía el propósito de hacerlo comparecer en juicio ante el pueblo después de la Pascua. Mientras Pedro estaba detenido en la cárcel, la Iglesia oraba incesantemente por él.

La noche anterior al día en que Herodes iba a hacerlo comparecer en su tribunal, se hallaba Pedro atado con dos cadenas y durmiendo entre dos soldados. Mientras tanto, los centinelas hacían guardia ante las puertas de la cárcel. De repente, se presentó un ángel del Señor, y el calabozo se llenó de luz. El ángel tocó a Pedro en el costado, lo despertó y le dijo: «Levántate en seguida.»

Y, al momento, cayeron las cadenas de sus manos. Le dijo el ángel: «Ponte el ceñidor y las sandalias.»

Él obedeció. En seguida el ángel añadió: «Envuélvete en tu manto y sígueme.»

Salió Pedro fuera, detrás de él; pero no se daba cuenta de si era realidad lo que estaba haciendo el ángel; le parecía que estaba viendo un sueño. Después de atravesar la primera y segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad; la puerta se abrió por sí misma. Salieron y avanzaron por una calle, y, de pronto, el ángel desapareció. Pedro, dándose cuenta de la realidad, exclamó: «Ahora comprendo verdaderamente que el Señor ha enviado su ángel y me ha librado de las garras de Herodes y de todo lo que el pueblo judío esperaba.»

Después de pensar un momento, se dirigió a casa de María, la madre de Juan, por sobrenombre Marcos, donde había muchos fieles reunidos en oración. Golpeó la puerta del vestíbulo, y salió a abrir una criada, llamada Rode. Ésta, al reconocer la voz de Pedro, fuera de sí de alegría, no abrió la puerta, sino que entró corriendo a avisar que Pedro estaba en el vestíbulo. Ellos le dijeron: «Tú estás loca.»

Pero ella afirmaba con insistencia que era verdad. Entonces dijeron: «Será su ángel.»

Mientras tanto, Pedro seguía llamando. Le abrieron por fin y, al verlo, quedaron estupefactos. Haciéndoles señas con la mano de que callasen, les contó cómo el Señor lo había sacado de la cárcel. Luego añadió: «Comunicad esto a Santiago y a los demás hermanos.»

Y se marchó a otro lugar. Cuando se hizo de día, se produjo gran alarma entre los soldados, porque no sabían qué había sido de Pedro. Herodes lo hizo buscar y, al no hallarlo, sometió a interrogatorio a los guardias y los mandó ajusticiar. Luego, bajó de Judea a Cesarea y se quedó allí. Estaba muy irritado contra los tirios y los sidonios. Éstos, de común acuerdo, vinieron a presentarse ante él, y, por medio de Blasto, tesorero real, a quien se habían ganado con dinero, pidieron hacer las paces; pues el país de los tirios y los sidonios dependía económicamente del territorio real de Herodes. El día señalado, Herodes, vestido regiamente y sentado en su trono, les dirigió una alocución. Y el pueblo allí reunido comenzó a decir a grandes voces: «Es un

dios, no un hombre, el que está hablando.» Pero, al instante, lo hirió un ángel del Señor, porque no había dado gloria a Dios; y luego, comido de gusanos, expiró.

Responsorio Cf. Hch 12, 7

R. Levántate, Pedro, y vístete; recibe la fortaleza para salvar a las naciones. *
Porque han caído las cadenas de tus manos. Aleluya.

V. Se presentó un ángel del Señor, y el calabozo se llenó de luz. El ángel tocó a Pedro en el costado, lo despertó y le dijo: «Levántate en seguida.»

R. Porque han caído las cadenas de tus manos. Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

De las homilías de san Gregorio Magno, papa, sobre los evangelios
(Homilía 14, 3-6: PL 76,1129-1130)

CRISTO, EL BUEN PASTOR

Yo soy el buen Pastor, que conozco a mis ovejas, es decir, que las amo, y *las mías me conocen*. Habla, pues, como si quisiera dar a entender a las claras: «Los que me aman vienen tras de mí». Pues el que no ama la verdad es que no la ha conocido todavía.

Acabáis de escuchar, queridos hermanos, el riesgo que corren los pastores; calibrad también, en las palabras del Señor, el que corréis también vosotros. Mirad si sois, en verdad, sus ovejas, si le conocéis, si habéis alcanzado la luz de su verdad. Si le conocéis, digo, no sólo por la fe sino también por el amor; no sólo por la credulidad, sino también por las obras. Porque el mismo Juan Evangelista que nos dice lo que acabamos de oír, añade también: *Quien dice «Yo le conozco», y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso*.

Por ello dice también el Señor en el texto que comentamos: *Igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre yo doy mi vida por las ovejas*. Como si dijera claramente: «La prueba de que conozco al Padre y el Padre me conoce a mí está en que entrego mi vida por mis ovejas; es decir: en la caridad con que muero por mis ovejas, pongo de manifiesto mi amor por el Padre.»

Y de nuevo vuelve a referirse a sus ovejas, diciendo: *Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna*. Y un poco antes había dicho: *Quien entre por mí se salvará, y podrá entrar y salir, y encontrar pastos*. O sea, tendrá acceso a la fe, y pasará luego de la fe a la visión, de la credulidad a la contemplación, y encontrará pastos en el eterno descanso.

Sus ovejas encuentran pastos, porque quienquiera que siga al Señor con corazón sencillo se nutrirá con un alimento de eterno verdor. ¿Cuáles son, en efecto, los pastos de estas ovejas, sino los gozos eternos de un paraíso inmarchitable? Los pastos de los elegidos son la visión del rostro de Dios, con cuya plena contemplación la mente se sacia eternamente.

Busquemos, por tanto, hermanos queridísimos, estos pastos, en los que podremos disfrutar en compañía de tan gran asamblea de santos. El mismo aire festivo de los que ya se alegran allí nos invita. Levantemos, por tanto, nuestros ánimos, hermanos; vuelva a enfervorizarse nuestra fe, ardan

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

nuestros anhelos por las cosas del cielo, porque amar de esta forma ya es ponerse en camino.

Que ninguna adversidad pueda alejarnos del júbilo de la solemnidad interior, puesto que, cuando alguien desea de verdad ir a un lugar, las asperezas del camino, cualesquiera que sean, no pueden impedirselo.

Que tampoco ninguna prosperidad, por sugestiva que sea, nos seduzca, pues no deja de ser estúpido el caminante que, ante el espectáculo de una campiña atractiva en medio de su viaje, se olvida de la meta a la que se dirigía.

Responsorio Cf. Jn 10, 14. 15; 1 Co 5, 7

R. Resucitó el buen Pastor, que dio la vida por sus ovejas; * él se dignó morir por su rebaño. Aleluya.

V. Cristo, nuestro cordero pascual, ha sido inmolado.

R. Él se dignó morir por su rebaño. Aleluya.

Si se hace una celebración más extensa de la [vigilia del domingo](#).

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Ofrezcan los cristianos](#); [Alegría](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#).

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico se toman del [domingo de la semana IV](#).

LECTURA BREVE Hch 10, 40-43

Dios resucitó a Jesús al tercer día e hizo que se apareciese no a todo el pueblo, sino a nosotros, que somos los testigos elegidos de antemano por Dios. Nosotros hemos comido y bebido con él, después que Dios lo resucitó de entre los muertos. Y él nos mandó predicar al pueblo y atestiguar que ha sido constituido por Dios juez de vivos y muertos. De él hablan todos los profetas y aseguran que cuantos tengan fe en él recibirán por su nombre el perdón de sus pecados.

RESPONSORIO BREVE

V. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros. Aleluya, aleluya.

R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros. Aleluya, aleluya.

V. Tú que has resucitado de entre los muertos.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Yo soy el Pastor de las ovejas; yo soy el camino, la verdad y la vida; yo soy el buen Pastor, y conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí. Aleluya.

O bien:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Año A: «Yo soy la puerta —dice el Señor—: quien entre por mí se salvará y encontrará pastos.» Aleluya.

Año B: Yo soy el Pastor de las ovejas; yo soy el camino, la verdad, y la vida. Yo soy el buen Pastor, que conozco a mis ovejas, y las mías me conocen. Aleluya.

Año C: Yo doy la vida eterna a mis ovejas; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano. Aleluya.

Benedictus

PRECES

Invoquemos a Dios, Padre todopoderoso, que resucitó a Jesús, nuestro jefe y salvador, y aclamémoslo, diciendo:
Ilumínanos, Señor, con la luz de Cristo.

Padre santo, que hiciste pasar a tu Hijo amado de las tinieblas de la muerte a la luz de tu gloria,
— haz que podamos llegar también nosotros a tu luz admirable.

Tú que nos has salvado por la fe,
— haz que vivamos hoy según la fe que profesamos en nuestro bautismo.

Tú que quieres que busquemos las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a tu derecha,
— líbranos de la seducción del pecado.

Haz que nuestra vida, oculta en ti con Cristo, brille en el mundo,
— para que aparezcan los cielos nuevos y la tierra nueva.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Dirijámonos ahora al Padre con las palabras que el Espíritu del Señor resucitado pone en nuestra boca: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, que has dado a tu Iglesia el gozo inmenso de la resurrección de Jesucristo, concédenos también la alegría eterna del reino de tus elegidos para que así el débil rebaño de tu Hijo tenga parte en la admirable victoria de su Pastor. Él que vive y reina contigo.

Hora intermedia

HIMNO como en el Ordinario.

Los salmos, del domingo IV del Salterio.

Tercia

LECTURA BREVE Cf. 1 Co 15, 3b. 5

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras, y fue sepultado; resucitó al tercer día y vive, según lo anunciaron también las Escrituras. Y se apareció a Cefas y luego a los Doce.

V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE Ef 2, 4-6

Dios, que es rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, aun cuando estábamos muertos por nuestros pecados, nos vivificó con Cristo —por pura gracia habéis sido salvados— y nos resucitó con él, y nos hizo sentar en los cielos con Cristo Jesús.

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE Rm 6, 4

Por nuestro bautismo fuimos sepultados con Cristo, para participar de su muerte; para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva.

V. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R. Porque ya es tarde. Aleluya.

La oración como en Laudes.

II vísperas

HIMNO [Nuestra Pascua inmolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece](#)

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico se toman del [domingo de la semana IV](#).

LECTURA BREVE Hb 10, 12-14

Cristo, habiendo ofrecido un solo sacrificio en expiación de los pecados, está sentado para siempre a la diestra de Dios, y espera el tiempo que falta «hasta que sus enemigos sean puestos por escabel de sus pies». Así, con una sola oblación, ha llevado para siempre a la perfección en la gloria a los que ha santificado.

RESPOSORIO BREVE

V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya, aleluya.

R. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya, aleluya.

V. Y se ha aparecido a Simón.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Mis ovejas atienden a mi voz, y yo, el Señor, las conozco a ellas. Aleluya.

O bien:

Año A: Yo soy el buen Pastor; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante. Aleluya.

Año B: Tengo otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño, un solo Pastor. Aleluya.

Año C: Mi Padre, que me ha dado las ovejas, supera a todos, y nadie puede arrebatárselas de la mano de mi Padre. Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

Oremos a Dios Padre, que resucitó a su Hijo Jesucristo y lo exaltó a su derecha, y digámosle:

Haz que participemos, Señor, de la gloria de Cristo.

Padre justo, que por la victoria de la cruz elevaste a Cristo sobre la tierra,
— atrae hacia él a todos los hombres.

Por tu Hijo glorificado, envía, Señor, sobre tu Iglesia al Espíritu Santo,
— a fin de que tu pueblo sea en medio del mundo signo de la unidad de los hombres.

Conserva en la fe de su bautismo a la nueva prole renacida del agua y del Espíritu Santo,
— para que alcance la vida eterna.

Por tu Hijo glorificado, ayuda, Señor, a los que sufren, da la libertad a los presos, la salud a los enfermos,
— y la abundancia de tus bienes a todos los hombres.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

A nuestros hermanos difuntos, a quienes mientras vivían en este mundo diste el cuerpo y la sangre de tu Hijo glorioso,
— concédeles la gloria de la resurrección en el último día.

Terminemos nuestra oración con las palabras del Señor: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, que has dado a tu Iglesia el gozo inmenso de la resurrección de Jesucristo, concédenos también la alegría eterna del reino de tus elegidos para que así el débil rebaño de tu Hijo tenga parte en la admirable victoria de su Pastor. Él que vive y reina contigo.

LUNES IV SEMANA DE PASCUA

Oficio de lectura

HIMNO [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#).

Las antífonas y los salmos, del [lunes de la semana IV del Salterio](#).

V. Mi corazón y mi carne. Aleluya.

R. Se alegran por el Dios vivo. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Ciclo bienal, Año I:

Del libro del Apocalipsis **13, 1-18**

LAS DOS BESTIAS

Yo, Juan, vi que salía del mar una bestia que tenía diez cuernos y siete cabezas, y sobre los cuernos diez diademas, y sobre las cabezas nombres blasfemos. Esta bestia que yo vi era semejante a un leopardo; sus patas eran como de oso, y su boca como boca de león. La serpiente le dio su poder, su trono y una gran autoridad. Vi la primera de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal había sido curada. Y toda la tierra corría fascinada tras la bestia. Adoraron postrados a la serpiente, porque había dado el poder a la bestia; y adoraron a la bestia, diciendo:

«¿Quién hay como la bestia? ¿Quién puede presentarle batalla?»

Y se le dio una boca para que proferiese insolencias y blasfemias; y se le dio facultad para hacerlo así durante cuarenta y dos meses. Abrió su boca en blasfemias contra Dios, blasfemando de su nombre y de su tabernáculo y de los que moraban en el cielo. Se le otorgó asimismo poder de combatir contra los santos y de vencerlos. Y se le concedió autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación. La adorarán los habitantes de la tierra, todos aquellos cuyo nombre no se encuentra escrito desde la creación del mundo en el libro de la vida del Cordero degollado.

El que tenga oídos oiga. El que lleve a cautiverio a cautiverio irá. El que mata por la espada a espada morirá. Aquí se requiere perseverancia y la fe de los santos.

Y vi otra bestia que subía de la tierra. Tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como una serpiente. Ejerció toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella; e hizo que la tierra y sus moradores adorasen a la primera bestia, a aquella cuya herida mortal había sido curada.

Obró grandes prodigios, hasta hacer bajar fuego del cielo a la tierra en presencia de los hombres. Engañó a los habitantes de la tierra con los prodigios que le fue dado obrar en presencia de la bestia. Mandó a los moradores de la tierra que hiciesen una imagen en honor de la bestia (de aquella que tenía la herida de la espada y había revivido). Se le concedió infundir la vida en la estatua de la bestia, hasta el punto de hacer hablar a la estatua y de hacer morir a cuantos no se postrasen ante la estatua de la

bestia. Hizo también que a todos, a pequeños y a grandes, a ricos y a pobres, a libres y a esclavos, se les imprimiese una marca en la mano derecha o en la frente; y que nadie pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o la cifra que daba su nombre.

Aquí se requiere sabiduría. Quien tenga inteligencia descifre el número de la bestia. Es cifra que designa a un hombre. Su cifra es seiscientos sesenta y seis.

Responsorio Ap 3, 5; Mt 10, 22

R. El vencedor será revestido con vestiduras blancas; no borraré jamás su nombre del libro de la vida, * y yo lo proclamaré en presencia de mi Padre y de sus ángeles. Aleluya.

V. El que persevere hasta el fin se salvará.

R. Y yo lo proclamaré en presencia de mi Padre y de sus ángeles. Aleluya.

Ciclo bienal, Año II:

De los Hechos de los apóstoles **12, 24-13, 14a**

MISIÓN DE BERNABÉ Y PABLO

En aquellos días, la palabra del Señor arraigaba y se difundía cada vez más. Bernabé y Saulo, una vez que hubieron cumplido su misión, volvieron de Jerusalén y se llevaron consigo a Juan, por sobrenombre Marcos.

Había en la Iglesia de Antioquía profetas y doctores. Entre ellos estaban Bernabé y Simón, llamado el Negro, Lucio de Cirene, Manahem, hermano de leche del tetrarca Herodes, y Saulo. Un día en que celebraban el culto del Señor y guardaban ayuno, les habló así el Espíritu Santo: «Separadme a Bernabé y a Saulo para el ministerio a que los he destinado.»

Por lo que, después de orar y ayunar, les impusieron las manos y los despidieron. Enviados, pues, por el Espíritu Santo, bajaron a Seleucia, y de allí navegaron a Chipre. Llegados a Salamina, comenzaron a predicar la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos, teniendo como auxiliar a Juan. Luego recorrieron toda la isla hasta Pafos; y allí se encontraron con un mago, un falso profeta judío, que se llamaba Barjesús. Éste vivía con el procónsul Sergio Paulo, hombre muy sensato, quien, deseoso de escuchar la palabra de Dios, hizo llamar a Bernabé y a Saulo. Pero Elimas, o «el mago» —que esto quiere decir su nombre—, les contradecía y procuraba por todos los medios apartar de la fe al procónsul. Saulo, llamado también Pablo, lleno del Espíritu Santo, clavando en él los ojos, le increpó así: «Hombre todo lleno de superchería y vileza, hijo del diablo, enemigo de todo lo bueno, ¿cuándo vas a dejar de torcer los rectos caminos del Señor? Ahora mismo te va a herir la mano del Señor: vas a quedar ciego y, por algún tiempo, no vas a poder ver la luz del sol.»

Al momento, le sobrevino un ensombrecimiento y oscuridad completa de la vista. Y empezó a dar vueltas de una parte a otra, buscando a alguno que lo llevase de la mano. Cuando el procónsul vio lo que acababa de suceder, abrazó la fe, maravillado de la doctrina del Señor.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Pablo y sus compañeros zarparon de Pafos y llegaron a Perge de Panfilia; pero Juan se separó de ellos y se volvió a Jerusalén, mientras que ellos, partiendo de Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia.

Responsorio Hch 13, 2; Jn 15, 16

R. Un día en que celebraban el culto del Señor, les habló así el Espíritu Santo:

* «Separadme a Bernabé y a Saulo para el ministerio a que los he destinado.»

Aleluya.

V. No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros.

R. Separadme a Bernabé y a Saulo para el ministerio a que los he destinado.

Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

Del Libro de san Basilio Magno, obispo, sobre el Espíritu Santo
(Cap. 15, Núms. 35-36: PG 32,130-131)

EL ESPÍRITU, DADOR DE VIDA

El Señor, que nos da la vida, estableció con nosotros la institución del bautismo, en el que hay un símbolo y principio de muerte y de vida: la imagen de la muerte nos la proporciona el agua, la prenda de la vida nos la ofrece el Espíritu.

En el bautismo se proponen como dos fines, a saber, la abolición del cuerpo de pecado, a fin de que no fructifique para la muerte; y la vida del Espíritu, para que abunden los frutos de santificación; el agua representa la muerte, haciendo como si acogiera al cuerpo en el sepulcro; mientras que el Espíritu es el que da la fuerza vivificante, haciendo pasar nuestras almas renovadas de la muerte del pecado a la vida primera.

Esto es, pues, lo que significa nacer de nuevo del agua y del Espíritu: puesto que en el agua se lleva a cabo la muerte, y el Espíritu crea la nueva vida nuestra. Por eso precisamente el gran misterio del bautismo se efectúa mediante tres inmersiones y otras tantas invocaciones, con el fin de expresar la figura de la muerte, y para que el alma de los que se bautizan quede iluminada con la infusión de la luz divina.

Porque la gracia que se da por el agua no proviene de la naturaleza del agua, sino de la presencia del Espíritu, pues el bautismo *no consiste en limpiar una suciedad corporal, sino en impetrar de Dios una conciencia pura.*

Por el Espíritu Santo se nos concede de nuevo la entrada en el paraíso, la posesión del reino de los cielos, la recuperación de la adopción de hijos: se nos da la confianza de invocar a Dios como Padre, la participación de la gracia de Cristo, el podernos llamar hijos de la luz, el compartir la gloria eterna y, para decirlo todo de una sola vez, el poseer la plenitud de las bendiciones divinas, así en este mundo como en el futuro; pues, al esperar por la fe los bienes prometidos, contemplamos ya, como en un espejo y como si estuvieran presentes, los bienes de que disfrutaremos.

Y, si tal es el anticipo, ¿cuál no será la realidad? Y, si tan grandes son las primicias, ¿cuál no será la plena realización?

Responsorio

R. Cuando nuestra carne surge del agua del bautismo, dejando en ella sepultados sus antiguos delitos, * el Espíritu Santo desciende del cielo sobre ella, como la paloma del diluvio, para ofrecerle la paz, pues la antigua arca era figura de la Iglesia. Aleluya.

V. ¡Bendito sea el sacramento del bautismo, por el cual obtenemos la salvación eterna!

R. El Espíritu Santo desciende del cielo sobre ella, como la paloma del diluvio, para ofrecerle la paz, pues la antigua arca era figura de la Iglesia. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Ofrezcan los cristianos](#); [Alegría](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#).

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico, del [lunes de la semana IV del salterio](#).

LECTURA BREVE Rm 10, 8b-11

«Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón», es decir, el mensaje de la fe que nosotros predicamos. Porque, si proclamas con tu boca a Jesús como Señor y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo. Pues con el corazón creemos para obtener la justificación y con la boca hacemos profesión de nuestra fe para alcanzar la salvación.

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

V. El que por nosotros colgó del madero.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Yo soy el buen Pastor, que apaciento a mis ovejas y doy mi vida por ellas. Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Oremos a Dios Padre todopoderoso, glorificado por la muerte y resurrección de Cristo, y digámosle confiados:
Ilumina, Señor, nuestras mentes.

Padre, fuente de toda luz, que has querido iluminar el mundo con la gloria de Cristo resucitado,

— ilumina, desde el principio de este día, nuestras almas con la luz de la fe.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Tú que por medio de tu Hijo, resucitado de entre los muertos, has abierto a los hombres las puertas de la salvación,

— haz que, a través de los trabajos de este día se acreciente nuestra esperanza.

Tú que por medio de tu Hijo resucitado has derramado sobre el mundo tu Espíritu Santo,

— enciende nuestros corazones con el fuego de este mismo Espíritu.

Que Cristo, el Señor, clavado en la cruz para librarnos,

— sea hoy nuestra redención y nuestra salvación.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Terminemos nuestra oración con la plegaria que Cristo nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que por medio de la humillación de tu Hijo levantaste a la humanidad caída, concede a tus fieles la verdadera alegría, para que quienes han sido librados de la esclavitud del pecado alcancen también la felicidad eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO como en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [lunes de la semana IV del Salterio](#).

Tercia

LECTURA BREVE Cf. Ap 1, 17c-18

Vi al Hijo del hombre y me dijo: «Yo soy el primero y el último, el que vive. Estaba muerto, pero ahora vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del Hades.»

V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE Col 2, 9-10a. 12

En Cristo, en su cuerpo glorificado, habita toda la plenitud de la deidad; e, incorporados a él, alcanzáis también vosotros esa plenitud en él. Con Cristo fuisteis sepultados en el bautismo, y con él resucitasteis mediante la fe en el poder de Dios, que lo resucitó de entre los muertos.

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE 2 Tm 2, 8. 11

Acuérdate de Cristo Jesús, del linaje de David, que vive resucitado de entre los muertos, como enseñó en mi mensaje de salud. Verdadera es la sentencia que dice: Si hemos muerto con él, viviremos también con él.

V. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R. Porque ya es tarde. Aleluya.

La oración como en Laudes

Vísperas

HIMNO [Nuestra Pascua inmolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [lunes de la semana IV del Salterio](#).

LECTURA BREVE Hb 8, 1b-3a

Tenemos un sumo sacerdote que está sentado a la diestra del trono de la Majestad en los cielos. Él es ministro del santuario y de la verdadera Tienda de Reunión, que fue fabricada por el Señor y no por hombre alguno. Todo sumo sacerdote es instituido para ofrecer oblações y sacrificios.

RESPONSORIO BREVE

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

V. Al ver al Señor.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Tengo otras ovejas que no son de este redil; es necesario que las recoja, y oirán mi voz, para que se forme un solo rebaño y un solo pastor. Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

Llenos de gozo, oremos a Cristo, el Señor, que con su resurrección ha iluminado al mundo entero, y digámosle:

Cristo, vida nuestra, escúchanos.

Señor Jesús, que te hiciste compañero de camino de los discípulos que dudaban de ti,

— acompaña también a tu Iglesia peregrina entre las dificultades e incertidumbres de esta vida.

No permitas que tus fieles sean tardos y necios para creer,

— y aumenta su fe para que te proclamen vencedor de la muerte.

Mira, Señor, con bondad a cuantos no te reconocieron en su camino,
— y manifiéstate a ellos para que te confiesen como salvador suyo.

Tú que por la cruz reconciliaste a todos los hombres, uniéndolos en tu cuerpo,
— concede la paz y la unidad a las naciones.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que eres el juez de vivos y muertos,
— otorga a los difuntos que creyeron en ti la remisión de todas sus culpas.

Terminemos nuestra oración con las palabras del Señor: Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que por medio de la humillación de tu Hijo levantaste a la humanidad caída, concede a tus fieles la verdadera alegría, para que quienes han sido librados de la esclavitud del pecado alcancen también la felicidad eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

MARTES IV SEMANA DE PASCUA

Oficio de lectura

HIMNO [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#).

Las antífonas y los salmos, del [martes de la semana IV del Salterio](#).

V. Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere. Aleluya.

R. La muerte no tiene ya poder sobre él. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Ciclo bienal, Año I:

Del libro del Apocalipsis 14, 1-13

EL CORDERO VICTORIOSO

Yo, Juan, tuve otra visión:

Vi al Cordero de pie sobre el monte Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que llevaban grabado en la frente el nombre del Cordero y el nombre de su Padre. Y oí una voz que bajaba del cielo, como estruendo de grandes cataratas, y como estampido de un trueno poderoso; y el sonido que oía era como de arpistas tocando sus arpas. Cantaban un cántico nuevo ante el trono y ante los cuatro seres y los ancianos. Y nadie podía aprender el cántico, fuera de los ciento cuarenta y cuatro mil, los rescatados de la tierra. Éstos son los que no se mancharon con mujeres, pues son vírgenes. Éstos son el cortejo del Cordero, adondequiera que vaya; son los rescatados de entre los hombres,

primicias para Dios y el Cordero; y en su boca no se encuentra mentira. Son irreprochables ante el trono de Dios.

Vi luego otro ángel que volaba por lo más alto del cielo. Y era portador de un mensaje eterno, para anunciarlo a los moradores de la tierra, a todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos. Y decía con voz poderosa: «Servid a Dios y dadle gloria, porque ha llegado la hora de su juicio. Adorad al que ha creado el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.»

Un segundo ángel lo siguió, diciendo:

«Cayó, cayó Babilonia la grande, la que dio a beber a todas las naciones del vino perturbador de su prostitución.»

Un tercer ángel los siguió, diciendo con voz potente: «El que adore a la bestia y a su imagen, y reciba su marca en la frente o en la mano, beberá del vino de la cólera de Dios, vino puro concentrado en la copa de su ira. Y será atormentado con fuego y azufre ante los santos ángeles y ante el Cordero. Y la humareda de sus tormentos se eleva por los siglos de los siglos; y no tienen reposo ni de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen y los que reciben la marca de su nombre.»

Aquí es necesaria la constancia de los santos, de aquellos que guardan los mandamientos de Dios y la fidelidad a Jesús.

Oí una voz del cielo, que decía: «Escribe: "Bienaventurados desde ahora los muertos que mueren en el Señor." Sí —dice el Espíritu—, que descansen ya de sus fatigas, pues sus obras los acompañan.»

Responsorio Cf. Ap 14, 7. 6. 7

R. Escuché en el cielo las voces de muchos ángeles que decían: * «Servid a Dios y dadle gloria; adorad al que ha creado el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.» Aleluya.

V. Vi un ángel de Dios que volaba por lo más alto del cielo, y que decía con voz poderosa:

R. «Servid a Dios y dadle gloria; adorad al que ha creado el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.» Aleluya.

Ciclo bienal, Año II:

De los Hechos de los apóstoles **13, 14b-43**

DISCURSO DE PABLO EN LA SINAGOGA DE ANTIOQUÍA DE PISIDIA

En aquellos días, Pablo y sus compañeros entraron un sábado en la sinagoga, donde tomaron asiento. Después de la lectura de la ley y de los profetas, los jefes de la sinagoga les hicieron esta invitación: «Hermanos, si tenéis alguna palabra para enfervorizar al pueblo, decidla.»

Pablo se levantó y, haciendo una señal con la mano, dijo: «Hombres de Israel y vosotros, los que adoráis a Dios, escuchad. El Dios de este pueblo, Israel, eligió a nuestros padres, engrandeció al pueblo durante su estancia en la tierra de Egipto y, con el poder de su brazo, los sacó de allí. Durante unos cuarenta años los cuidó y llevó por el desierto, como una madre lleva y cuida a su hijo. Y, exterminando a siete naciones en la tierra de Canaán, se la dio en heredad. Habían pasado unos cuatrocientos cincuenta años. Después, hasta el profeta Samuel, les dio jueces. Como luego pidiesen un rey, Dios les dio a

Saúl, hijo de Cis, de la tribu de Benjamín, que reinó por espacio de cuarenta años. Después que destituyó a éste, les dio por rey a David, de quien dijo estas hermosas palabras: "He encontrado en David, hijo de Jesé, un hombre según mi corazón. Él cumplirá en todo mi voluntad." Según lo prometido, os sacó para Israel de la descendencia de David un Salvador, Jesús. Y su precursor fue Juan. Ya éste, antes de presentarse Jesús, había predicado a todo el pueblo de Israel un bautismo como señal de arrepentimiento. Y, cuando estaba para terminar su misión, solía decir: "No soy yo el que vosotros os imagináis. Pero, mirad, viene otro después de mí; y yo no soy digno de desatar su calzado."

Hermanos, hijos de Abraham y los que adoráis a Dios, a vosotros envía Dios este mensaje de salvación. Los habitantes de Jerusalén y sus jefes no reconocieron a Jesús, pero, al condenarlo a muerte, dieron cumplimiento a las palabras de los profetas que se leen cada sábado. Y, a pesar de que no encontraron en él causa alguna digna de muerte, pidieron a Pilato que lo hiciera morir. Una vez que cumplieron todo lo que de él estaba escrito, lo bajaron de la cruz y lo depositaron en un sepulcro. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos. Y durante muchos días se apareció a los que con él habían subido de Galilea a Jerusalén: éstos, efectivamente, dan ahora testimonio de él ante el pueblo. Y nosotros os damos la buena nueva: la promesa que Dios hizo a nuestros padres la ha cumplido él ahora con nosotros, sus hijos, resucitando a Jesús, según está escrito en el salmo segundo: "Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy."

Que Dios lo ha resucitado de entre los muertos para que no vuelva ya nunca a la corrupción, lo dijo con aquellas palabras: "Yo os daré los bienes santos que prometí a David, los que no han de fallar." Por eso, afirma en otro lugar: "No permitirás que tu santo experimente la corrupción." Ahora bien, David, después de haber servido durante su vida a los designios de Dios, murió, fue a reunirse con sus padres y experimentó la corrupción del sepulcro. Pero aquel a quien Dios resucitó no pasó por la corrupción.

Sabed, pues, hermanos, que por medio de Jesús os ofrece Dios el perdón de los pecados. Y, por él, todo el que tiene fe alcanza la justificación que no habéis podido alcanzar vosotros por la ley de Moisés. Mirad, pues, que no os suceda lo que dijeron los profetas: "¡Mirad, desdeñosos, asombraos y desapareced! Porque en vuestros días voy a realizar una obra tal, que si os la contaran no la creeríais."»

A la salida, rogaron a Pablo y Bernabé que el sábado siguiente les hablaran de las mismas cosas. Después que se disolvió la reunión, muchos judíos y prosélitos, adoradores de Dios, siguieron a Pablo y Bernabé. Éstos, en sus conversaciones, les instaban a permanecer en la gracia de Dios.

Responsorio Hch 13, 32. 33; cf. Jd1 13, 18

R. La promesa que Dios hizo a nuestros padres la ha cumplido él ahora con nosotros, * resucitando a Jesús. Aleluya.

V. Dios no ha retirado su misericordia de la casa de Israel.

R. Resucitando a Jesús. Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Pedro Crisólogo, obispo
(Sermón 108: PL 52, 499-500)

SÉ TÚ MISMO EL SACRIFICIO Y EL SACERDOTE DE DIOS

Os exhorto, por la misericordia de Dios, nos dice san Pablo. Él nos exhorta, o mejor dicho, Dios nos exhorta por medio de él. El Señor se presenta como quien ruega porque prefiere ser amado que temido, y le agrada más mostrarse como Padre que aparecer como Señor. Dios, pues, suplica por misericordia para no tener que castigar con rigor.

Escucha cómo suplica el Señor: «Mirad y contemplad en mí vuestro mismo cuerpo, vuestros miembros, vuestras entrañas, vuestros huesos, vuestra sangre. Y si ante lo que es propio de Dios teméis, ¿por qué no amáis al contemplar lo que es de vuestra misma naturaleza? Si teméis a Dios como Señor, ¿por qué no acudís a él como Padre?»

Pero quizá sea la inmensidad de mi pasión, cuyos responsables fuisteis vosotros, lo que os confunde. No temáis. Esta cruz no es mi aguijón, sino el aguijón de la muerte. Estos clavos no me infligen dolor, lo que hacen es acrecentar en mí el amor por vosotros. Estas llagas no provocan mis gemidos, lo que hacen es introducirnos más en mis entrañas. Mi cuerpo al ser extendido en la cruz os acoge con un seno más dilatado pero no aumenta mi sufrimiento. Mi sangre no es para mí una pérdida, sino el pago de vuestro precio.

Venid, pues, retornad, y comprobaréis que soy un padre, que devuelvo bien por mal, amor por injurias, inmensa caridad como paga de las muchas heridas.»

Pero escuchemos ya lo que nos dice el Apóstol: *Os exhorto —dice— a presentar vuestros cuerpos*. Al rogar así, el Apóstol eleva a todos los hombres a la dignidad del sacerdocio: *A presentar vuestros cuerpos como hostia viva*.

¡Oh inaudita riqueza del sacerdocio cristiano: el hombre es, a la vez, sacerdote y víctima! El cristiano ya no tiene que buscar fuera de sí la ofrenda que debe inmolar a Dios: lleva consigo y en sí mismo lo que va a sacrificar a Dios. Tanto la víctima como el sacerdote permanecen intactos: la víctima sacrificada sigue viviendo, y el sacerdote que presenta el sacrificio no podría matar esta víctima.

Misterioso sacrificio en que el cuerpo es ofrecido sin inmolación del cuerpo, y la sangre se ofrece sin derramamiento de sangre. *Os exhorto, por la misericordia de Dios —dice—, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva*.

Este sacrificio, hermanos, es como una imagen del de Cristo que, permaneciendo vivo, inmoló su cuerpo por la vida del mundo: él hizo efectivamente de su cuerpo *una hostia viva*, porque, a pesar de haber sido muerto, continúa viviendo. En un sacrificio como éste, la muerte tuvo su parte, pero la víctima permaneció viva, la muerte resultó castigada, la víctima, en cambio, no perdió la vida. Así también, para los mártires, la muerte fue un nacimiento: su fin, un principio, al ajusticiarlos encontraron la vida y, cuando, en la tierra, los hombres pensaban que habían muerto, empezaron a brillar resplandecientes en el cielo.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Os exhorto, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva. Es lo mismo que ya había dicho el profeta: Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, pero me has preparado un cuerpo.

Hombre, procura, pues, ser tú mismo el sacrificio y el sacerdote de Dios. No desprecies lo que el poder de Dios te ha dado y concedido. Revístete con la túnica de la santidad, que la castidad sea tu ceñidor, que Cristo sea el casco de tu cabeza, que la cruz defienda tu frente, que en tu pecho more el conocimiento de los misterios de Dios, que tu oración arda continuamente, como perfume de incienso: toma en tus manos la espada del Espíritu, haz de tu corazón un altar, y así, afianzado en Dios, presenta tu cuerpo al Señor como sacrificio.

Dios te pide la fe, no desea tu muerte; tiene sed de tu entrega, no de tu sangre; se aplaca, no con tu muerte; sino con tu buena voluntad.

Responsorio Ap 5, 9. 10

R. Eres digno, Señor, de tomar el libro y abrir sus sellos, porque fuiste degollado * y por tu sangre nos compraste para Dios. Aleluya.

V. Has hecho de nosotros para nuestro Dios un reino de sacerdotes.

R. Y por tu sangre nos compraste para Dios. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Ofrezcan los cristianos](#); [Alegría](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#).

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico, del [martes de la semana IV del salterio](#).

LECTURA BREVE Hch 13, 30-33

Dios resucitó a Jesús de entre los muertos. Y durante muchos días se apareció a los que con él habían subido de Galilea a Jerusalén: éstos, efectivamente, dan ahora testimonio de él ante el pueblo. Y nosotros os damos la buena nueva: la promesa que Dios hizo a nuestros padres la ha cumplido él ahora con nosotros, sus hijos, resucitando a Jesús, según está escrito en el salmo segundo: «Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy.»

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

V. El que por nosotros colgó del madero.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Las obras que el Padre me concede realizar, las mismas que hago, testifican que el Padre me ha enviado. Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Oremos agradecidos a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, el Cordero inmaculado que quitó el pecado del mundo y nos comunica su vida nueva, y digámosle:

Autor de la vida, vivifícanos.

Dios, autor de la vida, acuérdate de la muerte y resurrección del Cordero inmolado en la cruz,

— y atiende su continua intercesión por nosotros.

Haz, Señor, que, tirada fuera la vieja levadura de la malicia y de la perversidad,

— vivamos la Pascua de Cristo con panes ázimos de pureza y de verdad.

Que sepamos rechazar hoy el pecado de discordia y de envidia,

— y seamos más sensibles a las necesidades de nuestros hermanos.

Concédenos vivir auténticamente el espíritu evangélico,

— para que hoy y siempre sigamos el camino de tus mandatos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Porque deseamos que la luz de Cristo alumbre a todos los hombres, pidamos al Padre que su reino llegue a nosotros: Padre nuestro.

Oración

Te pedimos, Señor todopoderoso, que la celebración de las fiestas de Cristo resucitado aumente en nosotros la alegría de sabernos salvados. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

Hora intermedia

HIMNO como en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [martes de la semana IV del Salterio](#).

Tercia

LECTURA BREVE Cf. Hch 4, 11-12

Jesús es la piedra que desecharon los arquitectos y que se ha convertido en piedra angular; en ningún otro se encuentra la salud, y no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debemos salvarnos.

V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE Cf. 1 Pe 3, 21-22a

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

A vosotros os salva el bautismo, el cual no es remoción de las manchas del cuerpo, sino la petición que hace a Dios una buena conciencia en virtud de la resurrección de Jesucristo, que está a la diestra de Dios.

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE Col 3, 1-2

Si habéis sido resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios. Poned vuestro corazón en las cosas del cielo, no en las de la tierra.

V. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R. Porque ya es tarde. Aleluya

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO Nuestra Pascua inmolada; Quédate con nosotros; Qué ves en la noche; Porque anochece

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del martes de la semana IV del Salterio.

LECTURA BREVE 1 Pe 2, 4-5

Acercándoos al Señor, la piedra viva, rechazada por los hombres, pero escogida y apreciada por Dios, también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo.

RESPONSORIO BREVE

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

V. Al ver al Señor.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Yo conozco a mis ovejas y ellas me siguen, y yo les doy vida eterna. Aleluya.

Magnificat

PRECES

Invoquemos a Cristo, que con su resurrección ha reanimado la esperanza de su pueblo, y digámosle:

Señor Jesús, tú que siempre vives para interceder por nosotros, escúchanos.

Señor Jesús, de cuyo costado abierto salió sangre y agua,
— haz de la Iglesia tu esposa inmaculada.

Pastor supremo de la Iglesia, que después de tu resurrección encomendaste a Pedro, al confesarte su amor, el cuidado de tus ovejas,
— concede al papa N. un amor ardiente y celo apostólico.

Tú que concediste una pesca abundante a los discípulos que pescaban en el mar,
— envía operarios que continúen su trabajo apostólico.

Tú que preparaste a la orilla del mar el pan y los peces para los discípulos,
— no permitas que nuestros hermanos mueran de hambre por culpa nuestra.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Señor Jesús, nuevo Adán, que nos das la vida, transforma a nuestros difuntos a imagen tuya,
— para que compartan contigo la alegría de tu reino.

Sintiéndonos verdaderos hijos de Dios, digamos a nuestro Padre: Padre nuestro.

Oración

Te pedimos, Señor todopoderoso, que la celebración de las fiestas de Cristo resucitado aumente en nosotros la alegría de sabernos salvados. Por nuestro Señor Jesucristo.

MIÉRCOLES IV SEMANA DE PASCUA

Oficio de lectura

HIMNO [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#).

Las antífonas y los salmos, del [miércoles de la semana IV del Salterio](#).

V. Dios resucitó a Cristo de entre los muertos. Aleluya.

R. Para que nuestra fe y esperanza se centren en Dios. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Ciclo bienal, Año I:

Del libro del Apocalipsis 14, 14-15, 4

LA COSECHA DE LOS ÚLTIMOS TIEMPOS

Yo, Juan, tuve otra visión:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Vi una nube blanca, y sentado sobre ella alguien semejante a un Hijo de hombre, con una corona de oro sobre su cabeza y con una hoz afilada en la mano, y salió otro ángel del templo, gritando con potente voz al que estaba sentado sobre la nube: «Empuña la hoz y siega, porque ya es la hora de la siega y está madura la mies de la tierra.»

El que estaba sentado sobre la nube metió su hoz a la tierra, y la tierra quedó segada. Salió otro ángel del templo celeste, llevando también él en su mano una hoz afilada. Y otro más salió del altar, y tenía poder sobre el fuego, y gritaba con poderosa voz al que tenía la hoz afilada: «Empuña tu hoz afilada, y corta los racimos de la viña de la tierra, porque sus uvas están maduras.»

El ángel metió su hoz a la tierra, y vendimió la viña de la tierra, echando los racimos en el gran lagar de la cólera de Dios. Fue pisada la uva del lagar, fuera de la ciudad; y salió sangre del lagar hasta llegar a cubrir los frenos de los caballos en un espacio de mil seiscientos estadios.

Vi luego en el cielo otra señal grande y maravillosa: Eran siete ángeles portadores de siete plagas, las últimas, porque con ellas se consuma la cólera de Dios. Vi como un mar de vidrio mezclado con fuego; y los que habían vencido a la bestia y a su imagen y a la cifra que daba su nombre estaban de pie junto al mar de vidrio, portando las cítaras de Dios. Y cantaban el cántico de Moisés, el siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: «Grandes y maravillosas son tus obras, Señor, Dios omnipotente, justos y verdaderos tus caminos, ioh Rey de los siglos! ¿Quién no temerá, Señor, y glorificará tu nombre? Porque tú solo eres santo, porque vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, porque tus juicios se hicieron manifiestos.»

Responsorio Ap 15, 3; Ex 15, 11

R. Cantaban el cántico del Cordero, diciendo: «Grandes y maravillosas son tus obras, Señor, Dios omnipotente, * justos y verdaderos son tus caminos, ioh Rey de los siglos!» Aleluya.

V. ¿Quién como tú, Señor, entre los dioses? ¿Quién como tú, terrible entre los santos, autor de maravillas?

R. Justos y verdaderos son tus caminos, ioh Rey de los siglos! Aleluya.

Ciclo bienal, Año II:

De los Hechos de los apóstoles **13, 44-14, 6**

PABLO Y BERNABÉ SE DIRIGEN A LOS GENTILES

El sábado siguiente, casi toda la ciudad de Antioquía se congregó para escuchar la palabra de Dios. Pero los judíos, que veían tal muchedumbre de gente, se llenaron de envidia y, profiriendo insultos, impugnaban lo que iba diciendo Pablo. Entonces Pablo y Bernabé les respondieron valientemente: «A vosotros, antes que a nadie, debíamos anunciar la palabra de Dios; mas, como la rechazáis y no os juzgáis dignos de la vida eterna, nosotros nos volvemos ahora a las naciones. Así nos lo ordena el Señor: "Te he puesto como luz de los pueblos, para que lleves mi salvación hasta el confín de la tierra."»

Los gentiles, llenos de gozo ante tales palabras, enaltecían la doctrina del Señor; y abrazaron la fe cuantos estaban destinados a la vida eterna. Con lo que el Evangelio se iba difundiendo por toda la región. Pero los judíos

soliviantaron a las mujeres distinguidas que acudían a su culto, y a los principales de la ciudad. Promovieron una persecución contra Pablo y Bernabé, y los arrojaron de su territorio. Éstos, sacudiendo contra ellos el polvo de sus pies, se dirigieron a Iconio, mientras los discípulos quedaban llenos de gozo y del Espíritu Santo.

En Iconio, entraron según costumbre en la sinagoga de los judíos, y allí hablaron con tal éxito que un numeroso grupo de judíos y griegos abrazaron la fe. Pero los judíos que persistían en su incredulidad soliviantaron y exacerbaban los ánimos de los gentiles contra los hermanos. Con todo, Pablo y Bernabé prolongaron allí su estancia por mucho tiempo, procediendo con energía y confianza en el Señor, quien confirmaba la predicación de su Evangelio con señales y prodigios que obraba por medio de ellos. Al fin, los habitantes de la ciudad se dividieron en bandos: unos estaban a favor de los judíos y otros a favor de los apóstoles. A tal punto llegaron las cosas, que se produjo un tumulto de gentiles y judíos, con sus jefes a la cabeza, con el propósito de maltratar y apedrear a los apóstoles. Pablo y Bernabé, que se dieron cuenta de ello, buscaron refugio en Listra y Derbe, ciudades de Licaonia, y en otros lugares vecinos, donde continuaron predicando el Evangelio.

Responsorio Rm 11, 25b-26a; Sal 105, 24. 25

R. Una parte de Israel ha caído en la obstinación, * hasta que la totalidad de los gentiles entre en la Iglesia; entonces, todo Israel será salvo. Aleluya.

V. No creyeron en su palabra, no escucharon la voz del Señor.

R. Hasta que la totalidad de los gentiles entre en la Iglesia; entonces, todo Israel será salvo. Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

Del tratado de san Hilario, obispo, sobre la Trinidad
(Libro 8,13-16: PL 10, 246-249)

LA ENCARNACIÓN DEL VERBO Y EL SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA NOS HACEN PARTÍCIPES DE LA NATURALEZA DIVINA

Si es verdad que *la Palabra se hizo carne* y que nosotros, en la cena del Señor, comemos esta Palabra hecha carne, ¿cómo no será verdad que habita en nosotros con su naturaleza aquel que, por una parte, al nacer como hombre, asumió la naturaleza humana como inseparable de la suya y, por otra, unió esta misma naturaleza a su naturaleza eterna en el sacramento en que nos dio su carne? Por eso todos nosotros llegamos a ser uno, porque el Padre está en Cristo y Cristo está en nosotros; por ello, si Cristo está en nosotros y nosotros estamos en él, todo lo nuestro está, con Cristo, en Dios.

Hasta qué punto estamos nosotros en él por el sacramento de la comunión de su carne y de su sangre, nos lo atestigua él mismo al decir: *El mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo. Porque yo estoy con mi Padre, y vosotros conmigo, y yo con vosotros.* Si hubiera querido que esto se entendiera solamente de la unidad de la voluntad, ¿por qué señaló como una especie de gradación y de orden en la realización de esta unidad? Lo hizo, sin duda, para que creyéramos que él está en el Padre por su

naturaleza divina, mientras que nosotros estamos en él por su nacimiento humano y él está en nosotros por la celebración del sacramento: así se manifiesta la perfecta unidad realizada por el Mediador, porque nosotros habitamos en él y él habita en el Padre y, permaneciendo en el Padre, habita también en nosotros. Así es como vamos avanzando hacia la unidad con el Padre, pues, en virtud de la naturaleza divina, Cristo está en el Padre y, en virtud de la naturaleza humana, nosotros estamos en Cristo y Cristo está en nosotros.

El mismo Señor habla de lo natural que es en nosotros esta unidad cuando afirma: *El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí, y yo en él*. Nadie podrá, pues, habitar en él, sino aquel en quien él haya habitado, es decir, Cristo asumirá solamente la carne de quien haya comido la suya.

Ya con anterioridad había hablado el Señor del misterio de esta perfecta unidad al decir: *El Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come vivirá por mí*. Él vive, pues, por el Padre, y, de la misma manera que él vive por el Padre, nosotros vivimos por su carne.

Toda comparación trata de dar a entender algo, procurando que el ejemplo propuesto ayude a la comprensión de la cuestión. Aquí, por tanto, trata el Señor de hacernos comprender que la causa de nuestra vida está en que Cristo, por su carne, habita en nosotros, seres carnales, para que por él nosotros lleguemos a vivir de modo semejante a como él vive por el Padre.

Responsorio Jn 6, 57; cf. Dt 4, 7

R. El que come mi carne y bebe mi sangre * permanece en mí, y yo en él.
Aleluya.

V. ¿Cuál de las naciones grandes tiene unos dioses tan cercanos a ellas como el Señor, nuestro Dios, lo está de nosotros?

R. Permanece en mí, y yo en él. Aleluya.

La oración como en Laudes

Laudes

HIMNO [Ofrezcan los cristianos](#); [Alegría](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#).

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico, del [miércoles de la semana IV del salterio](#).

LECTURA BREVE Rm 6, 8-11

Si verdaderamente hemos muerto con Cristo, tenemos fe de que también viviremos con él, pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere; la muerte no tiene ya poder sobre él. Su muerte fue un morir al pecado de una vez para siempre, mas su vida es un vivir para Dios. Así también, considerad vosotros que estáis muertos al pecado, pero que vivís para Dios en unión con Cristo Jesús.

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

V. El que por nosotros colgó del madero.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. «Yo he venido al mundo como luz, para que nadie que crea en mí quede en tinieblas», dice el Señor. Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Dirijámonos a Dios, que quiso manifestar a Jesús resucitado a los apóstoles, y digámosle suplicantes:

Ilumínanos, Señor, con la claridad de tu Cristo.

Señor, fuente de toda luz, te aclamamos con acción de gracias en esta mañana, porque nos has llamado a participar de tu luz admirable,
— y nos has querido dar la salvación.

Haz, Señor, que la fuerza del Espíritu Santo nos purifique y nos fortalezca,
— para que con nuestro trabajo hagamos más humana la vida de los hombres.

Haz que nos entreguemos de tal modo al servicio de nuestros hermanos,
— que logremos hacer de la familia humana una ofrenda agradable a tus ojos.

Llénanos, desde el principio de este nuevo día, de tu misericordia,
— para que en toda nuestra jornada nos gocemos en tu alabanza.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Concluamos nuestra oración, diciendo juntos las palabras de Jesús, nuestro maestro: Padre nuestro.

Oración

Señor, tú que eres la vida de los fieles, la gloria de los humildes y la felicidad de los santos, escucha nuestras súplicas y sacia con la abundancia de tus dones a los que tienen sed de tus promesas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO como en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [miércoles de la semana IV del Salterio](#).

Tercia

LECTURA BREVE Cf. Rm 4, 24-25

Creemos en aquel que resucitó de entre los muertos a Jesús, nuestro Señor, que fue entregado a la muerte por nuestros pecados, y resucitado para nuestra justificación.

V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE 1 Jn 5, 5-6a

¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Él, Jesucristo, vino por el agua y por la sangre; no con el agua solamente, sino con el agua y con la sangre.

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE Cf. Ef 4, 23-24

Renovaos en la mente y en el espíritu y vestíos de la nueva condición humana, creada a imagen de Dios: Justicia y santidad verdaderas.

V. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R. Porque ya es tarde. Aleluya.

La oración como en Laudes

Vísperas

HIMNO [Nuestra Pascua inmolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [miércoles de la semana IV del Salterio](#).

LECTURA BREVE Hb 7, 24-27

Jesús, como permanece para siempre, tiene un sacerdocio eterno. De aquí que tiene poder para llevar a la salvación definitiva a cuantos por él se vayan acercando a Dios, porque vive para siempre para interceder por ellos. Y tal era precisamente el sumo sacerdote que nos convenía: santo, sin maldad, sin mancha, excluido del número de los pecadores y exaltado más alto que los cielos. No tiene necesidad, como los sumos sacerdotes, de ofrecer víctimas cada día, primero por sus propios pecados y luego por los del pueblo. Esto lo hizo una vez por todas, ofreciéndose a sí mismo.

RESPONSORIO BREVE

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

V. Al ver al Señor.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él. Aleluya.

Magnificat

PRECES

Imploramos a Dios Padre, que por la resurrección de su Hijo de entre los muertos nos ha abierto el camino de la vida eterna, y digámosle:
Por la victoria de Cristo, salva, Señor, a tus redimidos.

Dios de nuestros padres, que has glorificado a tu Hijo Jesús, resucitándolo de entre los muertos,

— convierte nuestros corazones, para que vivamos la nueva vida de tu Hijo resucitado.

Tú que nos has devuelto al Pastor y guardián de nuestras vidas, cuando éramos ovejas descarriadas,

— consérvanos en fidelidad a tu Evangelio, bajo la guía de los obispos de tu Iglesia.

Tú que elegiste a los primeros discípulos de tu Hijo de entre el pueblo de Israel,

— revela a los hijos de este pueblo el cumplimiento de las promesas que hiciste a sus padres.

Acuérdate, Señor, de los huérfanos, de las viudas, de los esposos que viven separados y de todos nuestros hermanos abandonados,

— y no permitas que vivan en la soledad los que fueron reconciliados por la muerte de tu Hijo.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que llamaste a ti a Esteban, el cual confesó que Jesús estaba a tu derecha,
— recibe a nuestros hermanos difuntos que esperaron tu venida en la fe y en el amor.

Digamos ahora todos juntos la oración que nos enseñó el mismo Jesús: Padre nuestro.

Oración

Señor, tú que eres la vida de los fieles, la gloria de los humildes y la felicidad de los santos, escucha nuestras súplicas y sacia con la abundancia de tus dones a los que tienen sed de tus promesas. Por nuestro Señor Jesucristo.

JUEVES IV SEMANA DE PASCUA

Oficio de lectura

HIMNO [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#).

Las antífonas y los salmos, del [jueves de la semana IV del Salterio](#).

V. Dios resucitó al Señor. Aleluya.

R. Y nos resucitará también a nosotros por su poder. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Ciclo bienal, Año I:

Del libro del Apocalipsis 15, 5-16, 21

LAS SIETE COPAS DE LA IRA DE DIOS

Yo, Juan, tuve otra visión:

Se abrió en el cielo el santuario de la Tienda del testimonio y salieron del santuario los siete ángeles portadores de las siete plagas, vestidos de lino puro y brillante, y ceñidos con cinturones de oro. Uno de los cuatro seres dio a los siete ángeles siete copas de oro, llenas de la cólera de Dios, que vive por los siglos de los siglos. El santuario se llenó del humo de la gloria de Dios y de su poder, y nadie podía entrar en el santuario hasta que se consumaran las siete plagas de los siete ángeles. Oí una gran voz proveniente del santuario, que gritaba a los siete ángeles: «Id a derramar las siete copas de la cólera de Dios sobre la tierra.»

Fue el primero y derramó su copa sobre la tierra, y se produjo una úlcera maligna y dolorosa en los hombres que tenían la marca de la bestia y que se postraban ante su imagen.

El segundo derramó su copa sobre el mar, y el mar se convirtió como en sangre de un muerto, muriendo todos los seres vivos que había en el mar.

El tercero derramó su copa sobre los ríos y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre. Y oí al ángel de las aguas, que decía:

«Justo eres, tú, el que es y el que era, el Santo, por haber hecho así justicia. Ya que derramaron la sangre de santos y de profetas, tú les has dado a beber sangre: bien se lo merecen.»

Y oí una voz que salía del altar y decía: «Así es, Señor, Dios omnipotente: verdaderos y justos son tus juicios.»

El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, y se le concedió abrasar a los hombres con su fuego. Los hombres quedaron abrasados con grandes ardores y comenzaron a blasfemar del nombre de Dios, que había mandado estas plagas; pero no se arrepintieron ni le dieron gloria.

El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia. Su reino se cubrió de tinieblas, y sus hombres se despedazaban las lenguas por el dolor. Blasfemaron del Dios del cielo por causa de sus dolores y de sus úlceras, pero no se arrepintieron ni abandonaron sus obras.

El sexto ángel derramó su copa sobre el gran Río, el Éufrates, y su agua se secó, quedando así libre el camino para los reyes que vienen del oriente.

Y vi que de la boca de la serpiente y de la boca de la bestia y de la boca del falso profeta salían tres espíritus inmundos, como ranas. Son espíritus de demonios, que obran prodigios y que se dirigen a los reyes del mundo entero para congregarlos con vistas a la batalla del gran día del Dios omnipotente.

(«¡Mirad que vengo como un ladrón! ¡Bienaventurado el que esté velando y guardando sus vestidos, para que no tenga que andar desnudo y no vean su vergüenza!») Y congregaron a los reyes en el lugar que en hebreo se llama Armagedón.

El séptimo ángel derramó su copa en el atrio del santuario y salió una gran voz, que procedía del trono de Dios, gritando: «¡Ya está hecho!»

Y hubo relámpagos y fragor y truenos y un violento terremoto, cual no lo hubo desde que existen los hombres sobre la tierra. ¡Tan terrible era ese terremoto! La gran ciudad se deshizo en tres partes, se derrumbaron las ciudades de los gentiles y Dios se acordó de la gran Babilonia, para darle a beber la copa del vino de su cólera terrible. Huyeron todas las islas, los montes desaparecieron y una terrible pedrisca, con piedras como de cuarenta kilogramos, cayó del cielo sobre los hombres. Y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga de pedrisco, porque era ésta terrible en extremo.

Responsorio Mt 24, 43; Ap 16, 15; 1Ts 5, 3

R. Si el amo de la casa supiera a qué hora de la noche ha de venir el ladrón, estaría en vela. * Mirad que yo vengo como un ladrón —dice el Señor—; bienaventurado el que esté velando. Aleluya.

V. Cuando estén diciendo: «Paz y seguridad», en ese preciso instante vendrá sobre ellos la ruina.

R. Mirad que yo vengo como un ladrón —dice el Señor—; bienaventurado el que esté velando. Aleluya.

Ciclo bienal, Año II:

De los Hechos de los apóstoles **14, 7-15,4**

PABLO EN LISTRA

En aquellos días, había en Listra un hombre imposibilitado de los pies, que solía estar sentado sin poderse mover. Era parálítico de nacimiento y nunca había podido andar. Escuchaba un día la predicación de Pablo, y éste, fijándose en él y viendo que esperaba conseguir su curación, le gritó con fuerte voz: «Levántate, ponte en pie.»

Dio él un salto y echó a andar. La gente, al ver el milagro que había hecho Pablo, empezó a gritar en lengua licaonia: «Los dioses han bajado en forma humana hasta nosotros.»

Y llamaban Júpiter a Bernabé, y Mercurio a Pablo, porque Pablo era quien dirigía la palabra. El sacerdote de Júpiter, cuyo templo se hallaba a la entrada de la ciudad, llevó allá unos toros adornados con guirnaldas, y, acompañado de la muchedumbre, quería ofrecerles un sacrificio. Cuando los apóstoles Pablo y Bernabé se dieron cuenta de ello, rasgaron sus vestiduras y se lanzaron entre la muchedumbre, diciendo a grandes voces:

«Amigos, ¿qué es lo que hacéis? Nosotros somos también hombres, de la misma condición que vosotros. Y venimos a traeros este mensaje: que de estos dioses que no son nada os convirtáis al Dios vivo, que hizo el cielo, la tierra y el mar y todo cuanto en ellos se contiene. En las pasadas generaciones, él permitió que todos los pueblos siguiesen sus propios caminos, si bien no dejó de revelarse a sí mismo; pues os dispensó toda clase de

beneficios, os dio desde el cielo lluvias y estaciones fecundas en frutos, os dio alimento y colmó de felicidad vuestros corazones.»

Con estas palabras, a duras penas pudieron conseguir que la gente no les ofreciese el sacrificio. Luego vinieron judíos de Antioquía a Iconio, y sedujeron a la gente de tal manera que terminaron por apedrear a Pablo, y lo arrastraron fuera de la ciudad, dejándolo por muerto. Pero él, rodeado de los discípulos, se levantó y entró en la ciudad. Al día siguiente, marchó con Bernabé a Derbe.

Evangelizada esta ciudad de Derbe, donde hicieron muchos discípulos, se volvieron a Listra, Iconio y Antioquía. Confortaron los ánimos de los discípulos, exhortándolos a permanecer en la fe y diciéndoles que hay que pasar mucho para entrar en el reino de Dios. Y, después de haber constituido presbíteros en cada Iglesia, con oraciones y ayunos los encomendaron al Señor, en quien habían creído. Atravesando Pisidia, llegaron a Panfilia; y, después de predicar el Evangelio en Perge, bajaron a Atalía. De allí navegaron hasta Antioquía, de donde habían salido, encomendados a la gracia de Dios, para el ministerio que acababan de cumplir. A su llegada, reunieron a la comunidad y les refirieron las grandes e infinitas cosas que Dios había hecho con ellos, y cómo había abierto para los gentiles la puerta de la fe. Y continuaron mucho tiempo en compañía de los discípulos.

Entretanto, algunos hermanos que habían bajado de Judea empezaron a enseñar a los demás esta doctrina: «Si no os hacéis circuncidar conforme a la ley de Moisés, no os podéis salvar.»

Con esto se produjo un gran revuelo y una viva polémica de Pablo y Bernabé contra ellos. Por fin se tomó el acuerdo de que Pablo y Bernabé y algunos de los otros subieran a Jerusalén a los apóstoles y presbíteros para resolver la cuestión. Providos de lo necesario por la Iglesia, atravesaron Fenicia y Samaria, narrando en todas partes la conversión de los gentiles, y causando gran gozo a todos los hermanos. A su llegada a Jerusalén, fueron recibidos por la Iglesia y por los apóstoles y presbíteros, y les contaron todo cuanto Dios había hecho con ellos.

Responsorio 1 Ts 1, 9-10

R. Os convertisteis de los ídolos a Dios * para consagraros al Dios vivo y verdadero. Aleluya.

V. Y esperar así a su Hijo Jesús que ha de venir de los cielos, al cual resucitó de entre los muertos; él nos ha salvado de la ira venidera.

R. Para consagraros al Dios vivo y verdadero. Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

De los tratados de san Agustín, obispo, sobre el evangelio de san Juan
(Tratado 65,1-3: CCL 36, 490-492)

EL MANDAMIENTO NUEVO

El Señor Jesús pone de manifiesto que lo que da a sus discípulos es un nuevo mandamiento, que se amen unos a otros: *Os doy —dice— un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros.*

¿Pero acaso este mandamiento no se encontraba ya en la ley antigua, en la que estaba escrito: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo?* ¿Por qué lo llama

entonces nuevo el Señor, si está tan claro que era antiguo? ¿No será que es nuevo porque nos viste del hombre nuevo después de despojarnos del antiguo? Porque no es cualquier amor el que renueva al que oye, o mejor al que obedece, sino aquél a cuyo propósito añadió el Señor, para distinguirlo del amor puramente carnal: *como yo os he amado*.

Éste es el amor que nos renueva, y nos hace ser hombres nuevos, herederos del nuevo Testamento, intérpretes de un cántico nuevo. Este amor, hermanos queridos, renovó ya a los antiguos justos, a los patriarcas y a los profetas; y luego a los bienaventurados apóstoles; ahora renueva a los gentiles, y hace de todo el género humano, extendido por el universo entero, un único pueblo nuevo, el cuerpo de la nueva esposa del Hijo de Dios, de la que se dice en el Cantar de los cantares: *¿Quién es ésa que sube del desierto vestida de blanco?* Sí, vestida de blanco, porque ha sido renovada; ¿y qué es lo que la ha renovado sino el mandamiento nuevo?

Porque, en la Iglesia, los miembros se preocupan unos por otros; y si padece uno de ellos, se compadecen todos los demás, y si uno de ellos se ve glorificado, todos los otros se congratulan. La Iglesia, en verdad, escucha y guarda estas palabras: *Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros*. No como se aman quienes viven en la corrupción de la carne, ni como se aman los hombres simplemente porque son hombres; sino como se quieren todos los que se tienen por dioses e hijos del Altísimo, y llegan a ser hermanos de su único Hijo, amándose unos a otros con aquel mismo amor con que él los amó, para conducirlos a todos a aquel fin que les satisfaga, donde su anhelo de bienes encuentre su saciedad. Porque no quedará ningún anhelo por saciar cuando Dios lo sea todo en todos.

Este amor nos lo otorga el mismo que dijo: *Como yo os he amado, amaos también entre vosotros*. Pues para esto nos amó precisamente, para que nos amemos los unos a los otros; y con su amor hizo posible que nos ligáramos estrechamente, y como miembros unidos por tan dulce vínculo, formemos el cuerpo de tan espléndida cabeza.

Responsorio 1 Jn 4, 21; Mt 22, 40

R. Hemos recibido de Dios este mandamiento: * Quien ama a Dios ame también a su hermano. Aleluya.

V. Estos dos mandamientos son el fundamento de toda la ley y los profetas:

R. Quien ama a Dios ame también a su hermano. Aleluya.

La oración como en Laudes

Laudes

HIMNO [Ofrezcan los cristianos](#); [Alegría](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#).

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico, del [jueves de la semana IV del salterio](#).

LECTURA BREVE Rm 8, 10-11

Si Cristo está en vosotros, aunque vuestro cuerpo haya muerto por causa del pecado, el espíritu tiene vida por la justificación. Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el mismo que

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos vivificará también vuestros cuerpos mortales por obra de su Espíritu que habita en vosotros.

RESPONSORIO BREVE

- V. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.
R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.
V. El que por nosotros colgó del madero.
R. Aleluya, aleluya.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. No es el discípulo más que el maestro; le basta al discípulo estar al mismo nivel de su maestro. Aleluya.

Benedictus

PRECES

Oremos confiados a Dios Padre, que quiso que Cristo fuera la primicia de la resurrección de los hombres, y aclamémoslo, diciendo:
Que el Señor Jesús sea nuestra vida.

Tú que por la columna de fuego iluminaste a tu pueblo en el desierto,
— ilumina hoy con la resurrección de Cristo el día que empezamos.

Tú que por la voz de Moisés adoctrinaste a tu pueblo en el Sinaí,
— haz que Cristo, por su resurrección, sea hoy palabra de vida para nosotros.

Tú que con el maná alimentaste a tu pueblo peregrino en el desierto,
— haz que Cristo, por su resurrección, sea durante este día nuestro pan de vida.

Tú que por el agua de la roca diste de beber a tu pueblo en el desierto,
— por la resurrección de tu Hijo danos hoy parte en tu Espíritu de vida.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Por Jesús hemos sido hechos hijos de Dios; por eso nos atrevemos a decir:
Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que has restaurado la naturaleza humana elevándola sobre su condición original, no olvides tus inefables designios de amor y conserva en quienes han renacido por el bautismo los dones que tan generosamente han recibido. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO como en el Ordinario.

Los salmos, del [jueves de la semana IV del Salterio](#).

Tercia

LECTURA BREVE 1 Co 12, 13

Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE Tt 3, 5b-7

Dios nos trajo la salud mediante el baño bautismal de regeneración y renovación que obra el Espíritu Santo. Él derramó con toda profusión sobre nosotros este Espíritu por Cristo Jesús, nuestro salvador. Así, justificados por la gracia de Cristo, hemos obtenido la esperanza de poseer en herencia la vida eterna.

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE Cf. Col 1, 12-14

Damos gracias a Dios Padre, que nos ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz. Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.

V. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R. Porque ya es tarde. Aleluya.

La oración como en Laudes

Vísperas

HIMNO [Nuestra Pascua inmolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [jueves de la semana IV del Salterio](#).

LECTURA BREVE 1 Pe 3, 18. 22

Cristo murió una sola vez por nuestros pecados: siendo justo murió por nosotros los injustos, para llevarnos a Dios. Fue entregado a la muerte según la carne, pero fue resucitado según el espíritu. Él, después de subir al cielo, está a la diestra de Dios y le están sometidos los ángeles, las dominaciones y las potestades.

RESPONSORIO BREVE

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

V. Al ver al Señor.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Yo soy el Pastor de las ovejas; yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia. Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

Alabemos y glorifiquemos a Cristo, a quien Dios Padre constituyó fundamento de nuestra esperanza y primicia de la humanidad resucitada, y aclamémoslo suplicantes:

Rey de la gloria, escúchanos.

Señor Jesús, tú que, por tu propia sangre y por tu resurrección, penetraste en el santuario de Dios,

— llévanos contigo al reino del Padre.

Tú que, por tu resurrección, robusteciste la fe de tus discípulos y los enviaste a anunciar el Evangelio al mundo,

— haz que los obispos y presbíteros sean fieles heraldos de tu Evangelio.

Tú que, por tu resurrección, eres nuestra reconciliación y nuestra paz,

— haz que todos los bautizados vivan en la unidad de una sola fe y de un solo amor.

Tú que, por tu resurrección, diste la salud al tullido del templo,

— mira con bondad a los enfermos y manifiesta en ellos tu gloria.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que, por tu resurrección, fuiste constituido primogénito de los muertos que resucitan,

— haz que los difuntos que en ti creyeron y esperaron participen de tu gloria.

Terminemos nuestra oración con las palabras del Señor: Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que has restaurado la naturaleza humana elevándola sobre su condición original, no olvides tus inefables designios de amor y conserva en quienes han renacido por el bautismo los dones que tan generosamente han recibido. Por nuestro Señor Jesucristo.

VIERNES IV SEMANA DE PASCUA

Oficio de lectura

HIMNO [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#).

Las antífonas y los salmos, del [viernes de la semana IV del Salterio](#).

V. En tu resurrección, oh Cristo. Aleluya.

R. El cielo y la tierra se alegran. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Ciclo bienal, Año I:

Del libro del Apocalipsis **17, 1-18**

BABILONIA LA GRANDE

Yo, Juan, tuve otra visión:

Vi a uno de los siete ángeles portadores de las siete copas y, hablando conmigo, me dijo: «Ven, voy a mostrarte el juicio contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas, con la que han fornicado los reyes de la tierra, y con la que se han embriagado los moradores de la tierra, con el vino de su prostitución.»

Me llevó en espíritu a un desierto, y vi a una mujer sentada sobre una bestia roja, llena de nombres blasfemos, que tenía siete cabezas y diez cuernos. La mujer estaba vestida de púrpura y grana; iba adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas; y tenía en su mano una copa de oro, rebosante de abominaciones y de las inmundicias de su prostitución. Sobre su frente llevaba escrito un nombre misterioso: «Babilonia la grande, la madre de las rameras y de las abominaciones de la tierra.» Vi a la mujer embriagándose con la sangre de los santos y con la sangre de los testigos de Jesús; y a su vista me asombré grandemente. El ángel me dijo: «¿De qué te admiras? Yo te declararé el misterio de la mujer y de la bestia que la lleva, de la bestia de siete cabezas y diez cuernos. La bestia que has visto era, pero ya no es; está a punto de subir del abismo pero va a su perdición. Quedarán atónitos los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida desde la creación del mundo, cuando vean aparecer la bestia que era y que no es, y que reaparecerá.

Aquí se requiere inteligencia, tener sabiduría. Las siete cabezas son las siete montañas sobre las que está sentada la mujer. Son también siete reyes. Cinco de ellos han caído ya; uno permanece aún; el otro no ha venido todavía. Pero, cuando venga, permanecerá poco tiempo. La bestia que era y que ya no es hace el octavo rey; y es uno de los siete, pero va a su perdición.

Los diez cuernos que viste son diez reyes, que todavía no han recibido su reino; pero recibirán autoridad como de reyes por una hora, juntamente con la bestia. No tienen más que una intención: entregar a la bestia su poder y su autoridad. Lucharán contra el Cordero, pero el Cordero los vencerá, porque es

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Señor de señores y Rey de reyes; y vencerán también los que con él están, los convocados, los elegidos, los fieles.»

Y continuó el ángel: «Las aguas que has visto, sobre las cuales está sentada la ramera, son los pueblos, multitudes, naciones y lenguas. Los diez cuernos que has visto y la bestia van a aborrecer a la ramera, la dejarán despojada y desnuda, comerán sus carnes y la consumirán con fuego. Dios ha movido sus corazones para que ejecuten su designio, obrando bajo el mismo y único designio de Dios, y entregarán su soberanía a la bestia, hasta que se cumplan los oráculos divinos. La mujer que has visto es la gran ciudad que ejerce la soberanía sobre todos los reyes de la tierra.»

Responsorio Ap 17, 14; 6, 2

R. Los reyes de la tierra lucharán contra el Cordero, pero el Cordero los vencerá, * porque él es Señor de señores y Rey de reyes. Aleluya.

V. Le fue dada una corona, y salió como vencedor para alcanzar más victorias.

R. Porque él es Señor de señores y Rey de reyes. Aleluya.

Ciclo bienal, Año II:

De los Hechos de los apóstoles **15, 5-35**

CONTROVERSIAS EN LA COMUNIDAD. CONCILIO DE JERUSALÉN

En aquellos días, algunos fieles que habían pertenecido a la secta de los fariseos intervinieron para decir: «Es preciso hacer circuncidar a los gentiles y mandarles guardar la ley de Moisés.»

Se reunieron entonces los apóstoles y presbíteros para estudiar la cuestión. Después de una larga discusión, se levantó Pedro y dijo: «Hermanos, vosotros mismos sabéis cómo ya, desde los primeros días, Dios determinó aquí mismo, entre nosotros, que por mi boca escuchasen los gentiles la doctrina del Evangelio y llegasen a la fe. Dios, que conoce los corazones, se ha declarado en favor de ellos, al darles el Espíritu Santo igual que a nosotros; y no ha establecido diferencia alguna entre ellos y nosotros, pues ha purificado sus corazones por la fe. Ahora bien ¿cómo tentáis a Dios, queriendo imponer sobre el cuello de los discípulos un yugo, que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido soportar? Más bien, por la gracia de Jesús, el Señor, creemos alcanzar la salvación nosotros lo mismo que ellos.»

Toda la asamblea guardó silencio y escucharon a Pablo y a Bernabé, que contaban todas las señales y prodigios que por su medio había obrado Dios entre los gentiles. Después que terminaron de hablar, tomó Santiago la palabra y dijo: «Hermanos, escuchadme. Simón nos ha contado cómo Dios, desde un principio, intervino para procurarse entre los gentiles un pueblo para su nombre. Y con ello están conformes las palabras de los profetas, según dice la Escritura: "Después de esto volveré y reconstruiré la tienda de David que está caída; reedificaré sus ruinas y la levantaré, para que busquen al Señor todos los hombres y todas las naciones que invocan mi nombre. Así habla el Señor, que lleva a cabo estas cosas, conocidas por él desde siempre." Por esto, mi opinión es que no se inquiete más a los gentiles que se convierten a Dios. Sólo debemos hacerles saber por escrito que se abstengan de las viandas ofrecidas a los ídolos, de la fornicación, de comer carne de animales ahogados y de

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

comer sangre. Porque la ley de Moisés tiene, desde antiguo, en cada ciudad sus propios expositores, y la leemos un sábado tras otro en las sinagogas.»

Entonces los apóstoles y presbíteros, con toda la Iglesia, decidieron elegir algunos de entre ellos y enviarlos a Antioquía con Pablo y con Bernabé. Los señalados fueron: Judas, llamado Barsabás, y Silas, personas de autoridad entre los hermanos. Y enviaron con ellos una carta, redactada en los siguientes términos:

«A los hermanos de la gentilidad de Antioquía, Siria y Cilicia, sus hermanos, los apóstoles y presbíteros: Salud. Habiendo sabido que algunos de los nuestros, salidos de aquí sin comisión alguna de nuestra parte, os han puesto en confusión con sus palabras, revolviendo vuestras conciencias, hemos decidido de común acuerdo elegir y enviaros varones de nuestra confianza, en compañía de nuestros amados hermanos Bernabé y Pablo, hombres éstos que han consagrado sus vidas al servicio de nuestro Señor Jesucristo. Os enviamos, por tanto, a Judas y a Silas, quienes os transmitirán de palabra el mismo mensaje. El Espíritu Santo y nosotros hemos tenido a bien no imponeros otra carga que éstas indispensables: que os abstengáis de las viandas ofrecidas a los ídolos, de comer sangre, de comer carne de animales ahogados y de la fornicación. Haréis muy bien en absteneros de todo esto. Salud.»

Los enviados bajaron a Antioquía y, reuniendo a la comunidad, les entregaron la carta. A su lectura se llenaron de gozo y de consuelo. Judas y Silas, que tenían también el don de hablar bajo la inspiración de Dios, dirigieron una larga exhortación a los hermanos, fortaleciéndolos en su fe. Después que se detuvieron allí algún tiempo, fueron despedidos con saludos de paz por los hermanos, y se volvieron a los apóstoles y presbíteros que los habían enviado. Pablo y Bernabé se quedaron en Antioquía, enseñando y evangelizando, en unión con otros muchos, la palabra del Señor.

Responsorio Ga 3, 6. 7. 8

R. Abraham creyó a Dios, y Dios estimó su fe como justificación. * Hijos de Abraham son sólo aquellos que viven según la fe. Aleluya.

V. Dios predijo a Abraham: «En ti serán bendecidas todas las naciones.»

R. Hijos de Abraham son sólo aquellos que viven según la fe. Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

De la carta de san Clemente primero, papa, a los Corintios
(Caps. 36,1-2; 37-38: Funk 1,105-109)

MUCHOS SENDEROS, PERO UN SOLO CAMINO

Jesucristo es, queridos hermanos, el camino en el que encontramos nuestra salvación, él, el pontífice de nuestras ofrendas, el defensor y protector de nuestra debilidad.

Por él, contemplamos las alturas del cielo; en él, vemos como un reflejo del rostro resplandeciente y majestuoso de Dios; gracias a él, se nos abrieron los ojos de nuestro corazón; gracias a él, nuestra inteligencia, insensata y llena de tinieblas, quedó repleta de luz; por él, quiso el Dueño soberano de todo que gustásemos el conocimiento inmortal, ya que *él es reflejo de la gloria del Padre*

y está tanto más encumbrado sobre los ángeles, cuanto más sublime es el nombre que ha heredado.

Militemos, por tanto, hermanos, con todas nuestras fuerzas, bajo las órdenes de un jefe tan santo.

Pensemos en los soldados que militan a las órdenes de nuestros emperadores: con qué disciplina, con qué obediencia, con qué prontitud cumplen cuanto se les ordena. No todos son prefectos, ni tienen bajo su mando mil hombres, ni cien, ni cincuenta, y así de los demás grados; sin embargo, cada uno de ellos lleva a cabo, según su orden y jerarquía, las órdenes del emperador y de los jefes. Los grandes no pueden subsistir sin los pequeños, ni los pequeños sin los grandes; todos se hallan entremezclados, y de ahí surge la utilidad.

Tomemos el ejemplo de nuestro cuerpo: la cabeza nada puede sin los pies, ni los pies sin la cabeza; los miembros más insignificantes de nuestro cuerpo son necesarios y útiles al cuerpo entero y colaboran mutuamente en bien de la conservación del cuerpo entero.

Que se conserve también entero este cuerpo que formamos en Cristo Jesús; sométase cada uno a su prójimo; respetando los carismas que cada uno ha recibido.

El fuerte cuide del débil, y el débil respete al fuerte; el rico sea generoso con el pobre, y el pobre alabe a Dios que le ha proporcionado alguien para remedio de su pobreza. Que el sabio manifieste su sabiduría no en palabras, sino en buenas obras, y que el humilde no haga propaganda de sí mismo, sino que aguarde a que otro dé testimonio de él. El que guarda castidad, que no se enorgullezca, puesto que sabe que es otro quien le otorga el don de la continencia.

Pensemos, pues, hermanos, de qué polvo fuimos formados, qué éramos al entrar en este mundo, de qué sepulcro y de qué tinieblas nos sacó el Creador que nos plasmó y nos trajo a este mundo, obra suya, en el que, ya antes de que naciéramos, nos había dispuesto sus dones. Como quiera, pues, que todos estos beneficios los tenemos de su mano, en todo debemos darle gracias. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Responsorio Col 1, 18; 2, 12b. 9-10. 12a

R. Él es la cabeza del cuerpo de la Iglesia; él es el principio, el primogénito de entre los muertos; * con él resucitasteis mediante la fe en el poder de Dios, que lo resucitó de entre los muertos. Aleluya.

V. En él, en su cuerpo glorificado, habita toda la plenitud de la divinidad e, incorporados a él, alcanzáis también vosotros esa plenitud en él, al ser sepultados con él en el bautismo.

R. Con él resucitasteis mediante la fe en el poder de Dios, que lo resucitó de entre los muertos. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Ofrezcan los cristianos](#); [Alegría](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#).

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico, del [viernes de la semana IV del salterio](#).

LECTURA BREVE Hch 5, 30-32

El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándole de un madero. La diestra de Dios lo exaltó haciéndolo jefe y salvador, para otorgar a Israel la conversión, el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen.

RESPONSORIO BREVE

- V. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.
R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.
V. El que por nosotros colgó del madero.
R. Aleluya, aleluya.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Voy a prepararos un lugar, pero volveré otra vez, para tomaros y llevaros conmigo, para que donde yo esté estéis también vosotros. Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Dirijamos nuestra oración a Dios Padre, que por el Espíritu resucitó a Jesús de entre los muertos y vivificará también nuestros cuerpos mortales, digámosle: Vivifícanos, Señor, con tu Espíritu Santo.

Padre santo, tú que al resucitar a tu Hijo de entre los muertos manifestaste que habías aceptado su sacrificio,
— acepta también la ofrenda de nuestro día y condúcenos a la plenitud de la vida.

Bendice, Señor, las acciones de nuestro día,
— y ayúdanos a buscar en ellas tu gloria y el bien de nuestros hermanos.

Que el trabajo de hoy sirva para la edificación de un mundo nuevo,
— y nos conduzca también a tu reino eterno.

Te pedimos, Señor, que nos hagas ser siempre solícitos del bien de los hombres,
— y que nos ayudes a amarnos mutuamente.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Dirijamos ahora al Padre nuestra oración con las mismas palabras que Cristo nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Señor Dios, origen de nuestra libertad y de nuestra salvación, escucha las súplicas de quienes te invocamos, y pues nos has salvado por la Sangre de tu Hijo, haz que vivamos siempre en ti y en ti encontremos la felicidad eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO como en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [viernes de la semana IV del Salterio](#).

Tercia

LECTURA BREVE Hch 2, 32. 36

Dios ha resucitado a Jesús; testigos somos todos nosotros. Así, pues, que todo el pueblo de Israel lo sepa con absoluta certeza: Dios ha constituido Señor y Mesías a este mismo Jesús, a quien vosotros habéis crucificado.

V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE Ga 3, 27-28

Todos los que habéis sido bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo. Ya no hay distinción entre judío y gentil, ni entre libre y esclavo, ni entre hombre y mujer: todos sois uno en Cristo Jesús.

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE 1 Co 5, 7-8

Tirad fuera la levadura vieja para que seáis una masa nueva, ya que ahora sois panes ázimos, pues Cristo, nuestro cordero pascual, ha sido inmolado. Así, pues, celebremos nuestra fiesta no con la vieja levadura ni con levadura de malicia y perversidad, sino con los panes ázimos de pureza y verdad.

V. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R. Porque ya es tarde. Aleluya.

La oración como en Laudes

Vísperas

HIMNO [Nuestra Pascua inmolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [viernes de la semana IV del Salterio](#).

LECTURA BREVE Hb 5,8-10

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Cristo, aunque era Hijo de Dios, aprendió por experiencia, en sus padecimientos, la obediencia, y, habiendo así llegado hasta la plena consumación, se convirtió en causa de salvación para todos los que lo obedecen, proclamado por Dios sumo sacerdote «según el rito de Melquisedec».

RESPONSORIO BREVE

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

V. Al ver al Señor.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El buen Pastor dio la vida por sus ovejas. Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

Oremos a Cristo, fuente de toda vida y principio de todo bien, y digámosle confiadamente:

Instaura, Señor, tu reino en el mundo.

Jesús salvador, tú que, muerto en la carne, fuiste devuelto a la vida por el Espíritu,

— haz que nosotros, muertos al pecado, vivamos también de tu Espíritu.

Tú que enviaste a tus discípulos al mundo entero para que proclamaran tu Evangelio a todos los pueblos,

— haz que cuantos anuncian el Evangelio a los hombres vivan de tu Espíritu.

Tú que recibiste todo poder en el cielo y en la tierra para dar testimonio de la verdad,

— guarda en tu verdad a quienes nos gobiernan.

Tú que todo lo renuevas y nos mandas esperar anhelantes la llegada de tu reino,

— haz que, cuanto más esperemos el cielo nuevo y la tierra nueva que nos prometes, con tanto mayor empeño trabajemos por la edificación del mundo presente.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que descendiste a la mansión de la muerte para anunciar el gozo del Evangelio a los difuntos,

— sé tú mismo la eterna alegría de todos los que mueren.

Terminemos nuestra oración con las palabras del Señor: Padre nuestro.

Oración

Señor Dios, origen de nuestra libertad y de nuestra salvación, escucha las súplicas de quienes te invocamos, y pues nos has salvado por la Sangre de tu Hijo, haz que vivamos siempre en ti y en ti encontremos la felicidad eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

SÁBADO IV SEMANA DE PASCUA

Oficio de lectura

HIMNO [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#).

Las antífonas y los salmos, del [sábado de la semana IV del Salterio](#).

V. Dios nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva. Aleluya.

R. Por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Ciclo bienal, Año I:

Del libro del Apocalipsis **18, 1-20**

DESTRUCCIÓN DE ROMA

Yo, Juan, vi a otro ángel que bajaba del cielo, investido de un gran poder, y la tierra quedó iluminada por su gloria. Gritó el ángel con voz potente, diciendo: «Cayó, cayó Babilonia la grande. Quedó convertida en morada de demonios, en guarida de toda clase de espíritus inmundos, en albergue de todo género de aves asquerosas y abominables. Del vino de sus prostituciones han bebido todas las naciones; con ella han fornicado los reyes de la tierra, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido con el derroche de su fastuosidad.»

Oí luego otra voz que decía desde el cielo: «Salid de ella, pueblo mío, para que no os hagáis cómplices de sus pecados, ni tengáis parte en sus castigos. Sus delitos se han amontonado hasta llegar al cielo y Dios se ha acordado de sus iniquidades. Tratadla como ella se ha portado, pagadle el doble de lo que ha hecho. Vertedle en la copa el doble de lo que ella vertió. Según la medida en que se entregó a la ostentación y al placer, dadle otro tanto de tormento y duelo. Ya que dijo en su corazón: "Como reina estoy en mi trono, no soy viuda, ni conoceré jamás el duelo", por eso vendrán en un solo día sus desastres, la peste, el duelo y el hambre; y será consumida por el fuego, porque poderoso es el Señor Dios, que la ha juzgado.»

Llorarán y por ella plañirán los reyes de la tierra, los que con ella fornicaban y se entregaban al lujo y al placer. Cuando vean el humo de su incendio se detendrán a distancia por miedo a su tormento y dirán: «¡Ay, ay de la ciudad grande, de Babilonia, la ciudad poderosa! ¡En una hora ha venido el juicio de Dios contra ti! »

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Llorarán y plañirán por ella los mercaderes de la tierra, porque ya nadie comprará sus mercancías: cargamentos de oro y plata, de piedras preciosas y de perlas; cargamentos de lino y púrpura, de seda y escarlata; toda clase de maderas olorosas, objetos de marfil y de maderas preciosas, de bronce, de hierro y de mármol; la canela y el bálsamo, los perfumes, la mirra y el incienso; el vino y el aceite, la flor de harina y el trigo; bestias de carga y ovejas, caballos y carros; esclavos y toda clase de mercancía humana. Los frutos en sazón, que tu alma codiciaba, de ti se han alejado; toda magnificencia y esplendor para ti se ha terminado. ¡Nunca jamás ya volverán! Los que con sus mercancías traficaban y se enriquecían a costa de ella se detendrán a distancia por miedo a su tormento, llorando y gimiendo: «¡Ay, ay de la gran Ciudad, la que se vestía de lino, de púrpura y de grana; la que se engalanaba con oro, con piedras preciosas y con perlas! ¡En una hora redujo a la nada tanta opulencia!»

Todos los capitanes de los barcos, los jefes y oficiales, las tripulaciones de marinos y cuantos bogan y bregan en el mar se detuvieron y exclamaron, al ver la humareda de su incendio: «¿Qué ciudad podía compararse a la gran Ciudad?»

Y arrojaron polvo sobre sus cabezas, y clamaron llorando y lamentándose. Y dijeron: «¡Ay, ay de la gran Ciudad! ¡De su opulencia se enriquecieron cuantos tenían naves en el mar! ¡Y en una hora quedó como un desierto!»

Pero tú, cielo, regocíjate por ello. Y también vosotros los santos, los apóstoles, los profetas, porque Dios os ha hecho justicia contra ella.

Responsorio Is 52, 11. 12; Ap 18, 4; Jr 51, 45

R. Salid de Babilonia, purificaos, portadores de los vasos del Señor; el Señor va al frente de vosotros, * en la retaguardia va el Dios de Israel. Aleluya.

V. Sal de Babilonia, pueblo mío, que cada uno salve su vida del incendio de la ira del Señor.

R. En la retaguardia va el Dios de Israel. Aleluya.

Ciclo bienal, Año II:

De los Hechos de los apóstoles **15, 36-16, 15**

COMIENZO DEL SEGUNDO VIAJE DE PABLO

Después de pasado algún tiempo, dijo Pablo a Bernabé:

«Vamos a recorrer todas las ciudades donde hemos predicado la palabra del Señor, para visitar a los hermanos y ver cómo están.»

Bernabé quería llevar consigo también a Juan, llamado Marcos. Pero Pablo era de parecer que no debían llevar a uno que los había abandonado desde Panfilia, y no los había acompañado en la obra de la evangelización. Se acaloraron los ánimos hasta el punto de separarse el uno del otro. Bernabé, tomando consigo a Marcos, se embarcó para Chipre; Pablo, en cambio, tomando por compañero a Silas, y encomendado por los hermanos a la gracia del Señor, salió a recorrer Siria y Cilicia, fortaleciendo a las Iglesias en la fe.

Así llegó a Derbe y, luego, a Listra. Había aquí un discípulo, llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente y de padre griego, y muy bien considerado por los fieles de Listra y de Iconio. Decidió Pablo tomarlo por

compañero; y, para eso, lo hizo circuncidar a causa de los judíos que vivían en aquella región; porque todos sabían que su padre era griego. Según iban recorriendo los pueblos, les comunicaban los decretos de los apóstoles y presbíteros de Jerusalén, para que los guardasen. Así las Iglesias se fortalecían en la fe y crecían de día en día en número de fieles.

Atravesaron Frigia y el país de Galacia, pues el Espíritu Santo les había prohibido predicar el Evangelio en la provincia romana de Asia, y, llegados a Misia, intentaron pasar a Bitinia; pero tampoco se lo permitió el Espíritu de Jesús. Atravesando, pues, Misia, bajaron a Tróade. Por la noche, tuvo Pablo una visión, se le apareció un macedonio que le suplicaba: «Pasa a Macedonia y ayúdanos.»

Después de la visión, buscamos en seguida oportunidad para pasar a Macedonia, porque estábamos seguros de que Dios nos llamaba para predicarles el Evangelio. Zarpando, pues, de Tróade, navegamos directos a Samotracia y, al día siguiente, llegamos a Neápolis. De allí a Filipos, colonia romana y una de las primeras ciudades de este distrito de Macedonia, donde pasamos algunos días. El sábado salimos fuera de la puerta, junto a la orilla del río, al lugar donde pensábamos que había un lugar destinado a la oración. Nos sentamos y hablamos con las mujeres que se habían reunido allí. Una mujer, llamada Lidia, negociante en púrpura, de la ciudad de Tiatira, y que adoraba al verdadero Dios, nos escuchaba con toda atención. El Señor dispuso su corazón para que acogiese favorablemente la doctrina que enseñaba Pablo, y se hizo bautizar con todos los suyos. Luego nos hizo este ruego:

«Si efectivamente me tenéis por fiel discípula del Señor, entrad en mi casa y alojaos allí.»

Y nos obligó a ello.

Responsorio 1 Tm 2, 4-5; Hch 16, 9

R. Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al pleno conocimiento de la verdad. * Porque hay un solo Dios, y único es el mediador entre Dios y los hombres. Aleluya.

V. Por la noche, tuvo Pablo una visión: se le apareció un macedonio que le suplicaba: «Pasa a Macedonia y ayúdanos.»

R. Porque hay un solo Dios, y único es el mediador entre Dios y los hombres. Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

Del comentario de san Cirilo de Alejandría, obispo, sobre la carta a los Romanos

(Cap.15, 7: PG 74, 854-855)

ALCANZÓ A TODOS LA MISERICORDIA DIVINA Y FUE SALVADO TODO EL MUNDO

Nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo y somos miembros los unos de los otros, y es Cristo quien nos une mediante los vínculos de la caridad, tal como está escrito: *Él ha hecho de los dos pueblos una sola cosa, derribando con su carne el muro que los separaba: el odio. Él ha abolido la ley con sus mandamientos y reglas.* Conviene, pues, que tengamos un mismo

sentir: que, si un miembro sufre, los demás miembros sufran con él y que, si un miembro es honrado, se alegren todos los miembros.

Acogeos mutuamente —dice el Apóstol—, *como Cristo os acogió para gloria de Dios*. Nos acogeremos unos a otros si nos esforzamos en tener un mismo sentir; llevando los unos las cargas de los otros, conservando *la unidad del Espíritu, con el vínculo de la paz*. Así es como nos acogió Dios a nosotros en Cristo. Pues no engaña el que dice: *Tanto amó Dios al mundo, que le entregó su Hijo por nosotros*. Fue entregado, en efecto, como rescate para la vida de todos nosotros, y así fuimos arrancados de la muerte, redimidos de la muerte y del pecado. Y el mismo Apóstol explica el objetivo de esta realización de los designios de Dios, cuando dice que Cristo consagró su ministerio al servicio de los judíos, por exigirlo la fidelidad de Dios. Pues, como Dios había prometido a los patriarcas que los bendeciría en su descendencia futura y que los multiplicaría como las estrellas del cielo, por esto apareció en la carne y se hizo hombre el que era Dios y la Palabra en persona, el que conserva toda cosa creada y da a todos la incolumidad; por su condición de Dios. Vino a este mundo en la carne, mas no para ser servido, sino, al contrario, para servir, como dice él mismo, y entregar su vida por la redención de todos. Él afirma haber venido de modo visible para cumplir las promesas hechas a Israel. Decía en efecto: *Sólo me han enviado a las ovejas descarriadas de Israel*. Por esto, con verdad afirma Pablo que Cristo consagró su ministerio al servicio de los judíos, para dar cumplimiento a las promesas hechas a los padres y para que los paganos alcanzasen misericordia, y así ellos también le diesen gloria cómo a creador y hacedor, salvador y redentor de todos. De este modo alcanzó a todos la misericordia divina, sin excluir a los paganos, de manera que el designio de la sabiduría de Dios en Cristo obtuvo su finalidad; por la misericordia de Dios, en efecto, fue salvado todo el mundo, en lugar de los que se habían perdido.

Responsorio Hch 13, 46-47

R. A vosotros, antes que a nadie, debíamos anunciar la palabra de Dios, mas, como la rechazáis y no os juzgáis dignos de la vida eterna, * nosotros nos volvemos ahora a las naciones. Aleluya.

V. Así nos lo ordena el Señor: «Te he puesto como luz de los pueblos.»

R. Nosotros nos volvemos ahora a las naciones. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Ofrezcan los cristianos](#); [Alegría](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#).

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico, del [sábado de la semana IV del salterio](#).

LECTURA BREVE Rm 14 7-9

Ninguno de nosotros vive para sí y ninguno muere para sí. Que si vivimos, vivimos para el Señor; y si morimos, para el Señor morimos. En fin, que tanto en vida como en muerte somos del Señor. Para esto murió Cristo y retornó a la vida, para ser Señor de vivos y muertos.

RESPONSORIO BREVE

- V. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.
R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.
V. El que por nosotros colgó del madero.
R. Aleluya, aleluya.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Cuando aparezca el supremo Pastor, recibiréis la corona de gloria que no se marchita. Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Oremos a Cristo, que nos ha manifestado la vida eterna, y digámosle confiados:

Que tu resurrección, Señor, nos haga crecer en gracia.

Pastor eterno, contempla con amor a tu pueblo, que se levanta ahora del descanso,

— y aliméntalo durante este día con tu palabra y tu eucaristía.

No permitas que seamos arrebatados por el lobo que devora o entregados por el mercenario que huye,

— sino haz que escuchemos siempre tu voz de buen pastor.

Tú que actúas siempre juntamente con los ministros de tu Evangelio y confirmas su palabra con tu gracia,

— haz que durante este día proclamemos tu resurrección con nuestras palabras y con nuestra vida.

Sé, Señor, tú mismo nuestro gozo, el gozo que nadie puede arrebatarnos,

— y haz que, alejados de toda tristeza, fruto del pecado, tengamos hambre de poseer tu vida eterna.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Concluyamos nuestra oración, diciendo juntos las palabras de Jesús, nuestro maestro: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, concédenos vivir siempre en plenitud el misterio pascual, para que, renacidos en el bautismo, demos fruto abundante de vida cristiana y alcancemos, finalmente, las alegrías eternas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO como en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [sábado de la semana IV del Salterio](#).

Tercia

LECTURA BREVE Rm 5, 10-11

Si, siendo aún enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, con mayor razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida. Y no sólo eso. Hasta ponemos nuestra gloria y confianza en Dios gracias a nuestro Señor Jesucristo, por cuyo medio hemos obtenido ahora la reconciliación.

V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE 1 Co 15, 20-22

Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos. Lo mismo que por un hombre hubo muerte, por otro hombre hay resurrección de los muertos. Y lo mismo que en Adán todos mueren, en Cristo todos serán llamados de nuevo a la vida.

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE 2 Co 5, 14-15

El amor de Cristo nos apremia, al pensar que, si uno murió por todos, consiguientemente todos murieron en él; y murió por todos, para que los que viven no vivan ya para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

V. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R. Porque ya es tarde. Aleluya.

La oración como en [Laudes](#).

QUINTA SEMANA DE PASCUA**DOMINGO V DE PASCUA**

Semana I del Salterio

Las antífonas alternativas para los cánticos de la Virgen María (Magnificat) y de Zacarías (Benedictus) se encuentran a continuación de las que figuran en el texto impreso, por lo que queda suprimido el Apéndice VII.

I vísperas

HIMNO [Nuestra Pascua inmolada; Quédate con nosotros; Qué ves en la noche; Porque anochece](#)

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico se toman del [domingo de la semana I](#).

LECTURA BREVE 1 Pe 2, 9-10

Vosotros sois linaje escogido, sacerdocio regio, nación santa, pueblo adquirido por Dios para proclamar las hazañas del que os llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa. Vosotros, que en otro tiempo no erais pueblo, sois ahora pueblo de Dios; vosotros, que estabais excluidos de la misericordia, sois ahora objeto de la misericordia de Dios.

RESPONSORIO BREVE

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

V. Al ver al Señor.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO**Antífona**

Año A: Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí. Aleluya.

Año B: Vosotros estáis ya limpios por mi palabra, que os he hablado. Aleluya.

Año C: El Hijo del hombre ha entrado en su gloria, y por él Dios ha recibido su exaltación. Aleluya.

O bien:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Año A: Cuando vaya y os prepare sitio, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo, estéis también vosotros. Aleluya.

Año B: Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento que da fruto lo poda, para que dé más fruto. Aleluya.

Año C: Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

Oremos a Cristo, vida y resurrección de todos los hombres, y digámosle con fe:

Hijo de Dios vivo, protege a tu pueblo.

Te rogamos, Señor, por tu Iglesia extendida por todo el mundo,

— santifícala y haz que cumpla su misión de llevar tu reino a todos los hombres.

Te pedimos por los que sufren hambre y por los que están tristes, por los enfermos, los oprimidos y los desterrados,

— dales, Señor, ayuda y consuelo.

Te pedimos por los que se han apartado de ti por el error o por el pecado,

— que obtengan la gracia de tu perdón y el don de una vida nueva.

Salvador del mundo, tú que fuiste crucificado, resucitaste y has de venir a juzgar al mundo,

— ten piedad de nosotros, pecadores.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Te rogamos, Señor, por los que viven en el mundo y por los que han salido ya de él,

— con la esperanza de la resurrección.

Terminemos nuestra oración con las palabras del Señor: Padre nuestro.

Oración

Señor, tú que te has dignado redimirnos y has querido hacernos hijos tuyos, míranos siempre con amor de padre y que cuantos creemos en Cristo, tu Hijo, alcancemos la libertad verdadera y la herencia eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oficio de lectura

HIMNO [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#).

Las antífonas y los salmos, del [domingo I del Salterio](#).

V. Mi corazón se alegra. Aleluya.

R. Y te canto agradecido. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Ciclo bienal, Año I:

Del libro del Apocalipsis 18, 21-19, 10

ANUNCIO DE LA BODA DEL CORDERO

Un ángel poderoso levantó una piedra, grande como rueda de molino, y la lanzó al mar, diciendo: «Con este ímpetu será arrojada Babilonia, la gran ciudad; y no será jamás hallada. No se escuchará más en ti música de citaristas, de cantores, de tocadores de flauta y trompeta. Ya no se encontrará más en ti artífice de arte alguna. No se escuchará más el son de la rueda de molino, la luz de la lámpara no lucirá más, ni el idilio del novio y de la novia se escuchará más en ti. Porque tus mercaderes eran los magnates de la tierra y tus encantos sedujeron a todas las naciones, y en ti fue encontrada la sangre de los profetas y de los santos, la sangre de todos los que han sido degollados sobre la tierra.»

Después de esto oí como un grandioso coro de una inmensa multitud, que cantaba en el cielo: «¡Aleluya! La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios. Porque sus juicios son verdaderos y justos; porque ha juzgado a la gran Ramera, a la que corrompía la tierra con su fornicación, y ha vengado en ella la sangre de sus siervos.

Y por segunda vez cantaron: «¡Aleluya! La humareda de la gran ciudad se eleva por los siglos de los siglos.»

Cayeron de hinojos los veinticuatro ancianos y los cuatro seres, y adoraron a Dios, que está sentado en su trono, diciendo: «Amén. Aleluya.»

Y salió una voz del trono, que decía: «Alabad al Señor, sus siervos todos, los que le teméis, pequeños y grandes.»

Y oí como el ruido de muchedumbre inmensa y como el ruido de grandes aguas y como el fragor de fuertes truenos. Y decían: «¡Aleluya! Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo; alegrémonos y gocemos y démosle gracias, porque llegó la boda del Cordero, y su esposa se ha embellecido y se le ha concedido vestirse de lino deslumbrante de blancura» —el lino son las buenas acciones de los santos—.

Luego me dice: «Escribe: "Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero."»

Me dijo además: «Éstas son palabras verdaderas de Dios.»

Entonces me postré a sus pies para adorarlo, pero él me dice: «No, cuidado; yo soy un siervo como tú y como tus hermanos que mantienen el testimonio de Jesús. A Dios tienes que adorar.»

El testimonio de Jesús es el espíritu de profecía.

Responsorio Ap 14, 2; 19, 6; 12, 10; 19, 5

R. Oí una voz que bajaba del cielo, como estampido de un trueno poderoso: «Reinará nuestro Dios para siempre. * Porque ahora se estableció la salud y el poderío, y la potestad de su Cristo.» Aleluya.

V. Y salió una voz del trono, que decía: «Alabad al Señor, sus siervos todos, los que le teméis, pequeños y grandes.»

R. Porque ahora se estableció la salud y el poderío, y la potestad de su Cristo. Aleluya.

Ciclo bienal, Año II:

De los Hechos de los apóstoles 16, 16-40

DIFICULTADES DE PABLO EN FILIPOS

En aquellos días, yendo una vez nosotros al lugar de la oración, nos salió al encuentro una esclava, poseída de un demonio adivino, que con sus predicciones proporcionaba a sus amos pingües ganancias. Siguiendo detrás de Pablo y de nosotros, comenzó a gritar: «Estos hombres son servidores del Dios altísimo y os anuncian el camino de la salvación.»

Así lo hizo muchos días. Molestado, por fin, Pablo, se volvió y conminó así al espíritu: «En nombre de Jesucristo, te mando que salgas de esta mujer.»

Y en el mismo instante salió. Viendo sus amos que se habían esfumado todas las esperanzas que tenían de lucro, prendieron a Pablo y a Silas y los arrastraron a la plaza pública, ante la autoridad. Los hicieron comparecer ante los pretores y dijeron: «Estos hombres están revolviendo nuestra ciudad. Son judíos, y enseñan costumbres que nosotros, romanos, no podemos aceptar ni poner en práctica.»

El pueblo se amotinó contra ellos, y los pretores mandaron que, desnudos, fuesen azotados con varas. Después de haberles dado muchos golpes, los echaron a la cárcel y encargaron al carcelero que los vigilara con toda precaución. Ante este mandato, el carcelero los metió en lo más profundo del calabozo y sujetó sus pies en el cepo. Hacia media noche, Pablo y Silas, puestos en oración, cantaban himnos a Dios, mientras los demás presos los escuchaban. De pronto, se produjo un terremoto tan fuerte que vacilaron los cimientos de la cárcel; se abrieron todas las puertas y se soltaron las cadenas de todos. Despertó el carcelero y, al ver las puertas de la cárcel abiertas, sacó la espada con intención de quitarse la vida, pues creía que los presos se habían escapado. Pero Pablo le gritó: «No te hagas ningún daño, que estamos todos aquí.»

El carcelero pidió luz, se lanzó adentro y, temblando, se arrojó a los pies de Pablo y Silas. Luego, los sacó afuera y les preguntó: «Señores, ¿qué tengo que hacer para salvarme?»

Le dijeron: «Cree en Jesús, el Señor, y seréis salvos tú y tu familia.»

Y le expusieron la doctrina del Señor a él y a todos los de su casa. Y, en aquella misma hora de la noche, los llevó consigo y les lavó las heridas; en seguida, recibió el bautismo él con todos los suyos, y, haciéndolos subir a su casa, les puso la mesa, contentísimo, lo mismo que toda su familia, de haber creído en Dios. Llegado el día, los pretores enviaron a los lictores a decir al carcelero: «Pon en libertad a esos hombres.»

El carcelero hizo llegar a Pablo esta noticia: «Los pretores han enviado a decir que os deje en libertad. Ahora, pues, salid y marchad en paz.»

Pero Pablo le contestó: «Con que a nosotros, ciudadanos romanos, sin proceso de ningún género, nos han azotado públicamente y nos han arrojado a

la cárcel, ¿y ahora, con todo sigilo, nos echan a la calle? De ningún modo. Que vengan ellos mismos, y que nos saquen.»

Los lictores comunicaron estas palabras a los pretores, quienes cobraron miedo al enterarse de que eran romanos. Vinieron, pues, a presentarles sus excusas; los sacaron fuera y les rogaron que se marchasen de la ciudad. Pablo y Silas, una vez que salieron de la cárcel, entraron en casa de Lidia y, después de haber visto y animado a los hermanos, se fueron.

Responsorio Hch 16, 30. 31; Jn 6, 29

R. ¿Qué tengo que hacer para salvarme? * Cree en Jesús, el Señor, y seréis salvos tú y tu familia. Aleluya.

V. Ésta es la obra de Dios: que creáis plenamente en aquel que él ha enviado.

R. Cree en Jesús, el Señor, y seréis salvos tú y tu familia. Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Máximo de Turín, obispo
(Sermón 53,1-2. 4: CCL 23, 214-216)

CRISTO, DÍA SIN OCASO

La resurrección de Cristo destruye el poder del abismo, los recién bautizados renuevan la tierra, el Espíritu Santo abre las puertas del cielo. Porque el abismo, al ver sus puertas destruidas, devuelve los muertos, la tierra, renovada, germina resucitados, y el cielo, abierto, acoge a los que ascienden.

El ladrón es admitido en el paraíso, los cuerpos de los santos entran en la ciudad santa y los muertos vuelven a tener su morada entre los vivos. Así, como si la resurrección de Cristo fuera germinando en el mundo, todos los elementos de la creación se ven arrebatados a lo alto.

El abismo devuelve sus cautivos, la tierra envía al cielo a los que estaban sepultados en su seno, y el cielo presenta al Señor a los que han subido desde la tierra: así, con un solo y único acto, la pasión del Salvador nos extrae del abismo, nos eleva por encima de lo terreno y nos coloca en lo más alto de los cielos.

La resurrección de Cristo es vida para los difuntos, perdón para los pecadores, gloria para los santos. Por esto el salmista invita a toda la creación a celebrar la resurrección de Cristo, al decir que hay que alegrarse y llenarse de gozo en este día en que actuó el Señor.

La luz de Cristo es día sin noche, día sin ocaso. Escucha al Apóstol que nos dice que este día es el mismo Cristo: *La noche está avanzando, el día se echa encima. La noche está avanzando*, dice, porque no volverá más. Entiéndelo bien: una vez que ha amanecido la luz de Cristo, huyen las tinieblas del diablo y desaparece la negrura del pecado porque el resplandor de Cristo destruye la tenebrosidad de las culpas pasadas.

Porque Cristo es aquel Día a quien el Día, su Padre, comunica el íntimo ser de la divinidad. Él es aquel Día, que dice por boca de Salomón: *Yo hice nacer en el cielo una luz inextinguible.*

Así como no hay noche que siga al día celeste, del mismo modo las tinieblas del pecado no pueden seguir la santidad de Cristo. El día celeste resplandece,

brilla, fulgura sin cesar y no hay oscuridad que pueda con él. La luz de Cristo luce, ilumina, destella continuamente y las tinieblas del pecado no pueden recibirla: por ello dice el evangelista Juan: *La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió.*

Por ello, hermanos, hemos de alegrarnos en este día santo. Que nadie se sustraiga del gozo común a causa de la conciencia de sus pecados, que nadie deje de participar en la oración del pueblo de Dios, a causa del peso de sus faltas. Que nadie, por pecador que se sienta, deje de esperar el perdón en un día tan santo. Porque, si el ladrón obtuvo el paraíso, ¿cómo no va a obtener el perdón el cristiano?

Responsorio

R. La magnificencia del Señor está por encima de los cielos: * su majestad resplandece sobre las nubes y su nombre permanece para siempre. Aleluya.

V. Asoma por un extremo del cielo, y su órbita llega al otro extremo.

R. Su majestad resplandece sobre las nubes y su nombre permanece para siempre. Aleluya.

Si se hace una celebración más extensa de la [vigilia del domingo](#).

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Ofrezcan los cristianos](#); [Alegría](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#).

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico, del [domingo de la semana I](#).

LECTURA BREVE Hech 10, 40-43

Dios resucitó a Jesús al tercer día e hizo que se apareciese no a todo el pueblo, sino a nosotros, que somos los testigos elegidos de antemano por Dios. Nosotros hemos comido y bebido con él, después que Dios lo resucitó de entre los muertos. Y él nos mandó predicar al pueblo y atestiguar que ha sido constituido por Dios juez de vivos y muertos. De él hablan todos los profetas y aseguran que cuantos tengan fe en él recibirán por su nombre el perdón de sus pecados.

RESPONSORIO BREVE

V. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros. Aleluya, aleluya.

R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros. Aleluya, aleluya.

V. Tú que has resucitado de entre los muertos.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Antífona

Año A: Jesús dijo: «El que me ve, ve también al Padre.» Aleluya.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Año B: El que permanece en mí, como yo en él, da mucho fruto. Aleluya.

Año C: En esto conocerán todos que sois discípulos míos: en que tenéis caridad unos con otros. Aleluya.

O bien:

Año A: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí. Aleluya.

Año B: «El que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante», dice el Señor. Aleluya.

Año C: «Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros, como yo os he amado», dice el Señor. Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Oremos a Cristo, autor de la vida, a quien Dios resucitó de entre los muertos, quien por su poder nos resucitará también a nosotros, y digámosle:
Cristo, vida nuestra, sálvanos.

Cristo, luz esplendorosa que brillas en las tinieblas, rey de la vida y salvador de los que han muerto,
— concédenos vivir hoy en tu alabanza.

Señor Jesús, que anduviste los caminos de la pasión y de la cruz,
— concédenos que, unidos a ti en el dolor y en la muerte, resucitemos también contigo.

Hijo del Padre, maestro y hermano nuestro, tú que has hecho de nosotros un pueblo de reyes y sacerdotes,
— enséñanos a ofrecer con alegría nuestro sacrificio de alabanza.

Rey de la gloria, esperamos anhelantes el día de tu manifestación gloriosa,
— para poder contemplar tu rostro y ser semejantes a ti.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Dirijámonos ahora al Padre con las palabras que el Espíritu del Señor resucitado pone en nuestra boca: Padre nuestro.

Oración

Señor, tú que te has dignado redimirnos y has querido hacernos hijos tuyos, míranos siempre con amor de padre y que cuantos creemos en Cristo, tu Hijo, alcancemos la libertad verdadera y la herencia eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO como en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [domingo I del Salterio](#).

Tercia

LECTURA BREVE Cf. 1 Co 15, 3b-5

Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras, y fue sepultado; resucitó al tercer día y vive, según lo anunciaron también las Escrituras. Y se apareció a Cefas y luego a los Doce.

V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE Ef 2, 4-6

Dios, que es rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, aun cuando estábamos muertos por nuestros pecados, nos vivificó con Cristo —por pura gracia habéis sido salvados— y nos resucitó con él, y nos hizo sentar en los cielos con Cristo Jesús.

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE Rm 6, 4

Por nuestro bautismo fuimos sepultados con Cristo, para participar de su muerte; para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva.

V. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R. Porque ya es tarde. Aleluya.

La oración como en Laudes.

II vísperas

HIMNO [Nuestra Pascua inmolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece](#)

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico se toman del [domingo de la semana I](#).

LECTURA BREVE Hb 10, 12-14

Cristo, habiendo ofrecido un solo sacrificio en expiación de los pecados, está sentado para siempre a la diestra de Dios, y espera el tiempo que falta «hasta que sus enemigos sean puestos por escabel de sus pies». Así, con una sola oblación, ha llevado para siempre a la perfección en la gloria a los que ha santificado.

RESPONSORIO BREVE

V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya, aleluya.

R. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya, aleluya.
V. Y se ha aparecido a Simón.
R. Aleluya, aleluya.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Antífona

Año A: Voy a prepararos un lugar; y os llevaré conmigo, para que donde yo esté estéis también vosotros. Aleluya.

Año B: Si permanecéis en mí, pediréis lo que queráis, y se os dará. Aleluya.

Año C: Os doy el mandato nuevo: que os améis mutuamente como yo os ha amado. Aleluya.

O bien:

Año A: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta.» Jesús le replica: «Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre.» Aleluya.

Año B: Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos. Aleluya.

Año C: La señal por la que conocerán que sois discípulos míos será que os amáis unos a otros. Aleluya.

Magnificat

PRECES

Oremos a Cristo, el Señor, que murió y resucitó por los hombres, y ahora intercede por nosotros, y digámosle:

Cristo, Rey victorioso, escucha nuestra oración.

Cristo, luz y salvación de todos los pueblos,

— derrama el fuego del Espíritu Santo sobre los que has querido fueran testigos de tu resurrección en el mundo.

Que el pueblo de Israel te reconozca como el Mesías de su esperanza,

— y la tierra toda se llene del conocimiento de tu gloria.

Consérvanos, Señor, en la comunión de tu Iglesia,

— y haz que con todos nuestros hermanos obtengamos el premio y el descanso de nuestros trabajos.

Tú que has vencido a la muerte, nuestro enemigo, destruye en nosotros el poder del mal, tu enemigo,

— para que vivamos siempre para ti, vencedor inmortal.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Cristo Salvador, tú que te hiciste obediente hasta la muerte y has sido elevado a la derecha del Padre,

— recibe en tu reino glorioso a nuestros hermanos difuntos.

Unamos nuestra oración a la de Jesús, nuestro abogado ante el Padre, y digamos como él nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Señor, tú que te has dignado redimirnos y has querido hacernos hijos tuyos, míranos siempre con amor de padre y que cuantos creemos en Cristo, tu Hijo, alcancemos la libertad verdadera y la herencia eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

LUNES V SEMANA DE PASCUA

Oficio de lectura

HIMNO [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#).

Las antífonas y los salmos, del [lunes de la semana I del Salterio](#).

V. Mi corazón y mi carne. Aleluya.

R. Se alegran por el Dios vivo. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Ciclo bienal, Año I:

Del libro del Apocalipsis **19, 11-21**

TRIUNFO DE LA PALABRA DE DIOS

Yo, Juan, vi el cielo abierto y un caballo blanco. El que lo montaba se llamaba Fiel y Veraz; él juzga y combate con justicia. Sus ojos eran como llama de fuego, llevaba en su cabeza muchas diademas y tenía escrito un nombre que nadie conoce fuera de él. Vestía un manto teñido de sangre, y se le llamaba «Palabra de Dios». Lo seguían los ejércitos del cielo sobre caballos blancos, vestidos de lino puro resplandeciente. De su boca salía una espada aguda para herir con ella a las naciones. Él las regirá con vara de hierro y pisará el lagar del vino de la terrible cólera del Dios omnipotente. Llevaba sobre el manto y sobre el muslo escrito un nombre: «Rey de reyes y Señor de señores.»

Vi luego un ángel de pie sobre el sol, que gritó con voz poderosa, dirigiéndose a todas las aves que vuelan por lo más alto de los cielos:

«Venid, congregaos para el gran festín que Dios prepara. Comeréis carne de reyes, carne de generales, carne de esforzados guerreros, carne de caballos y de sus jinetes y carne de toda clase de gente, libres y esclavos, pequeños y grandes.»

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Y vi entonces a la bestia y a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, congregados para presentar batalla contra el que montaba el caballo y contra su ejército. Fue apresada la bestia y, con ella, el falso profeta que había obrado prodigios en su presencia y había llevado al error a cuantos habían recibido la marca de la bestia y a cuantos habían adorado su estatua. Los dos fueron arrojados vivos al lago de fuego que arde en azufre. Los demás fueron muertos por la espada del que montaba a caballo, espada que salía de su boca, y todas las aves se hartaron de sus carnes.

Responsorio Ap 19, 13. 15. 16

R. Vestía un manto teñido de sangre, y se le llamaba «Palabra de Dios»; * él pisará el lagar del vino de la terrible cólera del Dios omnipotente. Aleluya.

V. Llevaba sobre el manto y sobre el muslo escrito un nombre: «Rey de reyes y Señor de señores.»

R. Él pisará el lagar del vino de la terrible cólera del Dios omnipotente. Aleluya.

Ciclo bienal, Año II:

De los Hechos de los apóstoles **17, 1-18**

PABLO EN ATENAS

En aquellos días, pasando por Anfípolis y Apolonia, Pablo y sus compañeros vinieron a Tesalónica, porque allí había una sinagoga de judíos. Según su costumbre, Pablo fue a verlos allí y, durante tres semanas, departió con ellos, tomando como punto de partida las Escrituras. Les explicaba y probaba que el Mesías debía padecer y resucitar de entre los muertos; y añadía: «El Mesías es Jesús, el mismo que yo os anuncio.»

Llegaron a convencerse algunos judíos, y se unieron a Pablo y Silas, lo mismo que una gran multitud de prosélitos griegos y no pocas mujeres principales. Pero los judíos, instigados por la envidia, reunieron una chusma de gente vil; fueron en grupos alborotando la ciudad y se presentaron ante la casa de Jasón, con el propósito de llevar a Pablo y a Silas ante la asamblea del pueblo. Como no los hallaron allí, arrastraron a Jasón y a algunos hermanos ante los magistrados, gritando al mismo tiempo: «Estos hombres, que están revolviendo el mundo entero, han venido también aquí, y Jasón los ha hospedado en su casa. Todos ellos conspiran contra los edictos del César y dicen que hay otro rey, que es Jesús.»

Con estos clamores, pusieron en conmoción a la ciudad y a los magistrados, que los estaban oyendo. Pero los magistrados, recibida fianza de Jasón y de los demás, los dejaron ir libres. Aquella misma noche, los hermanos hicieron salir para Berea a Pablo y a Silas, quienes, apenas llegaron allá, se dirigieron a la sinagoga de los judíos. Eran éstos de carácter más noble que los de Tesalónica, y acogieron con toda avidez el Evangelio, investigando un día tras otro en las Escrituras para comprobar si efectivamente era verdad. Muchos de ellos abrazaron la fe, y también no pocos griegos, tanto hombres como mujeres distinguidas. Pero en cuanto se enteraron los judíos de Tesalónica que también en Berea había predicado Pablo la palabra de Dios, vinieron allí y alborotaron y pusieron en revuelo a la gente. Al punto, los hermanos hicieron salir a Pablo camino del mar, quedando allí Silas y Timoteo. Los que conducían a Pablo lo

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

llevaron hasta Atenas y regresaron con el encargo de comunicar a Silas y a Timoteo que se le juntasen lo más pronto posible.

Mientras Pablo los esperaba en Atenas, se consumía su espíritu, viendo la ciudad llena de ídolos. Discutía en la sinagoga con los judíos y con los prosélitos; y todos los días en la plaza pública con cuantos le salían al paso. Algunos filósofos, epicúreos y estoicos, discutían con él; unos decían: «¿Qué es lo que querrá decir este charlatán?»

Otros pensaban: «Parece que es un predicador de dioses extranjeros.»

Porque les hablaba de Jesús y de la resurrección.

Responsorio Cf. Hch 17, 2-3a; Lc24, 45

R. Pablo, tomando como punto de partida las Escrituras, explicaba y probaba * que el Mesías debía padecer y resucitar. Aleluya.

V. El Señor les hizo ver el sentido que tenían las Escrituras.

R. Que el Mesías debía padecer y resucitar. Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Gregorio de Nisa, obispo

(Sermón 1 sobre la resurrección de Cristo: PG 46, 603-606. 626-627)

PRIMOGÉNITO DE LA NUEVA CREACIÓN

Ha comenzado el reino de la vida y se ha disuelto el imperio de la muerte. Han aparecido otro nacimiento, otra vida, otro modo de vivir, la transformación de nuestra misma naturaleza. ¿De qué nacimiento se habla? Del de aquellos que *no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios.*

¿Preguntas que cómo es esto posible? Lo explicaré en pocas palabras. Este nuevo ser lo engendra la fe; la regeneración del bautismo lo da a luz; la Iglesia, cual nodriza, lo amamanta con su doctrina e instituciones y con su pan celestial lo alimenta; llega a la edad madura con la santidad de vida; su matrimonio es la unión con la sabiduría; sus hijos, la esperanza; su casa, el reino; su herencia y sus riquezas, las delicias del paraíso; su desenlace no es la muerte, sino la vida eterna y feliz en la mansión de los santos.

Éste es el día en que actuó el Señor, día totalmente distinto de aquellos otros establecidos desde el comienzo de los siglos y que son medidos por el paso del tiempo. Este día es el principio de una nueva creación, porque, como dice el profeta, en este día Dios ha creado un cielo nuevo y una tierra nueva. ¿Qué cielo? El firmamento de la fe en Cristo. Y, ¿qué tierra? El corazón bueno que, como dijo el Señor, es semejante a aquella tierra que se impregna con la lluvia que desciende sobre ella y produce abundantes espigas.

En esta nueva creación, el sol es la vida pura; las estrellas son las virtudes; el aire, una conducta sin tacha; el mar, aquel *abismo de generosidad, de sabiduría y de conocimiento de Dios*; las hierbas y semillas, la buena doctrina y las enseñanzas divinas en las que el rebaño, es decir, el pueblo de Dios, encuentra su pasto; los árboles que llevan fruto son la observancia de los preceptos divinos.

En este día es creado el verdadero hombre, aquel que fue hecho a imagen y semejanza de Dios. ¿No es, por ventura, un nuevo mundo el que empieza para

ti en *este día en que actuó el Señor*? ¿No habla de este día el Profeta, al decir que será un día y una noche que no tienen semejanza?

Pero aún no hemos hablado del mayor de los privilegios de este día de gracia: lo más importante de este día es que él destruyó el dolor de la muerte y dio a luz al primogénito de entre los muertos, a aquel que hizo este admirable anuncio: *Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro*.

¡Oh mensaje lleno de felicidad y de hermosura! El que por nosotros se hizo hombre semejante a nosotros, siendo el Unigénito del Padre, quiere convertirnos en sus hermanos y, al llevar su humanidad al Padre, arrastra tras de sí a todos los que ahora son ya de su raza.

Responsorio 1 Co 15, 21-22; 2 Pe 3, 13

R. Por un hombre hubo muerte y por otro hombre hay resurrección de los muertos; * y lo mismo que en Adán todos mueren, en Cristo todos serán llamados de nuevo a la vida. Aleluya.

V. Nosotros, conforme a la promesa del Señor, esperamos cielos nuevos y tierra nueva.

R. Y lo mismo que en Adán todos mueren, en Cristo todos serán llamados de nuevo a la vida. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Ofrezcan los cristianos](#); [Alegría](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#).

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico, del [lunes de la semana I del salterio](#).

LECTURA BREVE Rm 10, 8b-10

«Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón», es decir, el mensaje de la fe que nosotros predicamos. Porque, si proclamas con tu boca a Jesús como Señor y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo. Pues con el corazón creemos para obtener la justificación y con la boca hacemos profesión de nuestra fe para alcanzar la salvación.

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

V. El que por nosotros colgó del madero.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Aquel que me ama será amado por mi Padre; yo también lo amaré, y a él me dará a conocer. Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, a quien el Padre ha enaltecido dándole en herencia todas las naciones, y digámosle suplicantes:
Por tu victoria, sálvanos, Señor.

Señor Jesucristo, que en tu victoria destruiste el poder del abismo, venciendo la muerte y el pecado,
— haz que también nosotros vencamos hoy el pecado.

Tú que alejaste de nosotros la muerte y nos has dado nueva vida,
— concédenos andar hoy por la senda de esta vida nueva.

Tú que diste vida a los muertos, haciendo pasar a la humanidad entera de la muerte a la vida,
— concede el don de la vida eterna a cuantos se relacionarán hoy con nosotros.

Tú que llenaste de confusión a los que hacían guardia ante tu sepulcro y alegraste a los discípulos con tus apariciones,
— llena de gozo a cuantos te sirven.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Porque deseamos que la luz de Cristo alumbre a todos los hombres, pidamos al Padre que su reino llegue a nosotros: Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que unes los corazones de tus fieles en un mismo deseo, inspira a tu pueblo el amor a tus preceptos y la esperanza en tus promesas, para que, en medio de las vicisitudes del mundo, nuestros corazones estén firmes en la verdadera alegría. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO como en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [lunes de la semana I del Salterio](#).

Tercia

LECTURA BREVE Cf. Ap 1, 17c-18

Vi al Hijo del hombre y me dijo: «Yo soy el primero y el último, el que vive. Estaba muerto, pero ahora vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del hades.»

V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE Col 2, 9-10a.

En Cristo, en su cuerpo glorificado, habita toda la plenitud de la deidad; e, incorporados a él, alcanzáis también vosotros esa plenitud en él. Con Cristo fuisteis sepultados en el bautismo, y con él resucitasteis mediante la fe en el poder de Dios, que lo resucitó de entre los muertos.

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE 2 Tm 2, 8. 11

Acuérdate de Cristo Jesús, del linaje de David, que vive resucitado de entre los muertos, como enseñó en mi mensaje de salud. Verdadera es la sentencia que dice: Si

hemos muerto con él, viviremos también con él.

V. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R. Porque ya es tarde. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [Nuestra Pascua inmolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [lunes de la semana I del Salterio](#).

LECTURA BREVE Hb 8, 1b-3a

Tenemos un sumo sacerdote que está sentado a la diestra del trono de la Majestad en los cielos. Él es ministro del santuario y de la verdadera Tienda de Reunión, que fue fabricada por el Señor y no por hombre alguno. Todo sumo sacerdote es instituido para ofrecer oblacones y sacrificios.

RESPONSORIO BREVE

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

V. Al ver al Señor.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El Abogado, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os traerá a la memoria todo lo que os he dicho. Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Con espíritu gozoso, invoquemos a Cristo, a cuya humanidad dio vida el Espíritu Santo, haciéndolo fuente de vida para los hombres, y digámosle: Renueva y da vida a todas las cosas, Señor.

Cristo, salvador del mundo y rey de la nueva creación, haz que, ya desde ahora, con el espíritu vivamos en tu reino,
— donde estás sentado a la derecha del Padre.

Señor, tú que vives en tu Iglesia hasta el fin de los tiempos,
— condúcela por el Espíritu Santo al conocimiento de toda verdad.

Que los enfermos, los moribundos y todos los que sufren encuentren luz en tu victoria,
— y que tu gloriosa resurrección los consuele y los conforte.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Al terminar este día, te ofrecemos nuestro homenaje, oh Cristo, luz imperecedera,
— y te pedimos que con la gloria de tu resurrección ilumines a nuestros hermanos difuntos.

Porque Jesucristo nos ha hecho participar de su propia vida, somos hijos de Dios y por ello nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que unes los corazones de tus fieles en un mismo deseo, inspira a tu pueblo el amor a tus preceptos y la esperanza en tus promesas, para que, en medio de las vicisitudes del mundo, nuestros corazones estén firmes en la verdadera alegría. Por nuestro Señor Jesucristo.

MARTES V SEMANA DE PASCUA

Oficio de lectura

HIMNO [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#).

Las antífonas y los salmos, del [martes de la semana I del Salterio](#).

V. Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere. Aleluya.

R. La muerte no tiene ya poder sobre él. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Ciclo bienal, Año I:

Del libro del Apocalipsis 20, 1-15

ÚLTIMA BATALLA DE LA SERPIENTE

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Yo, Juan, vi a un ángel que descendía del cielo, trayendo en su mano la llave del abismo y una gran cadena. Sujetó a la serpiente, a la serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás, y la encadenó por mil años. La arrojó al abismo, la encerró y puso encima un sello, para que no engañase más a los pueblos, hasta que se cumplieran los mil años. Después será puesta en libertad por un poco de tiempo.

Vi también las almas de los que habían sido degollados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios; revivieron y reinaron con Cristo por mil años. Luego vi unos tronos, y se sentaron en ellos todos los que no adoraron a la bestia ni a su imagen, ni aceptaron su marca en su frente ni en su mano. Y se les dio poder de juzgar. Ésta es la resurrección primera. Los demás muertos no volvieron ya a la vida en todos estos mil años.

Bienaventurado y santo el que toma parte en la resurrección primera. Sobre ellos no tendrá poder alguno la segunda muerte. Serán sacerdotes de Dios y de Cristo; y reinarán con él por mil años.

Cuando se hayan cumplido los mil años, Satanás será soltado de su cárcel, y saldrá a engañar a las naciones que habitan en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog. Los congregará para la guerra y su ejército será tan numeroso como las arenas del mar. Subieron hacia la llanura de la tierra, y cercaron el campamento de los santos y la ciudad amada de Dios; pero descendió de pronto fuego del cielo y los devoró. El Diablo, que los había engañado, fue arrojado en el estanque de fuego y de azufre, donde están también la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

Vi luego un gran trono blanco, y al que estaba sentado en él. El cielo y la tierra desaparecieron de su presencia sin dejar rastro. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono. Fueron abiertos unos libros y luego fue abierto también otro libro, que es el libro de la vida. Fueron juzgados los muertos según lo que está escrito en los libros, según sus obras. El mar devolvió los muertos que en sí retenía, la muerte y el hades devolvieron los muertos que guardaban en su seno; y fue juzgado cada uno según sus obras. Y la muerte y el hades fueron arrojados al lago de fuego. Ésta es la muerte segunda: el lago de fuego. Y todo el que no fue hallado escrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego.

Responsorio 1 Co 15, 25-26; cf. Ap 20, 13. 14

R. Cristo debe reinar hasta que Dios ponga todos sus enemigos bajo sus pies.

***** El último enemigo aniquilado será la muerte. Aleluya.

V. Entonces la muerte y el hades devolverán los muertos, y la muerte y el hades serán arrojados al lago de fuego.

R. El último enemigo aniquilado será la muerte. Aleluya.

Ciclo bienal, Año II:

De los Hechos de los apóstoles **17, 19-34**

DISCURSO DE PABLO EN EL AREÓPAGO

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Un día, los atenienses tomaron a Pablo y lo llevaron al Areópago; y le dijeron: «¿Podemos saber qué nueva doctrina es ésta que enseñas? Son cosas extrañas las que nos dices, y queremos saber qué quiere decir todo eso.»

Todos los atenienses y los extranjeros que allí viven no se ocupan de otra cosa que de decir y oír novedades. Puesto Pablo en pie, en medio del Areópago, dijo: «Atenienses, veo que sois en todo los hombres más religiosos. Al recorrer y contemplar vuestros monumentos sagrados, hasta he hallado un altar con la siguiente inscripción: "Al dios desconocido." Pues bien, a ése que, sin conocer, veneráis, vengo yo a anunciaros. El Dios que hizo el mundo con todo lo que hay en él, ese Dios, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos levantados por los hombres, ni tampoco es servido por manos humanas, como si de algo necesitase. Él da a todos la vida, el aliento y todas las cosas. Él hizo que todo el linaje humano, proveniente de un solo hombre, poblase la faz de la tierra. Él fijó a cada nación las épocas de su historia y los confines de su territorio; todo ello, con el fin de que buscasen a Dios y, siquiera a tientas, lo hallasen; porque ciertamente no está lejos de nosotros, pues en él vivimos, nos movemos y existimos.

Así lo han dicho también algunos de vuestros poetas: "Porque somos también de su linaje." Si, pues, somos linaje de Dios, no debemos figurarnos que la divinidad es semejante al oro, o a la plata, o a la piedra, obras del arte y del ingenio humano. Dios ha dejado pasar estos tiempos de ignorancia como si no los viese. Pero ahora anuncia a los hombres que todos y en todas partes deben convertirse, porque ha fijado un día para juzgar al mundo con toda justicia por medio de un hombre, a quien ha establecido para ese fin, y lo ha acreditado resucitándolo de entre los muertos.»

Cuando oyeron lo de la resurrección de los muertos, unos se echaron a reír; otros dijeron: «Ya volveremos a escucharte otra vez sobre lo mismo.»

Y Pablo salió de entre ellos. Algunos se adhirieron a la doctrina y abrazaron la fe. Entre éstos se encontraban Dionisio Areopagita, una mujer llamada Damaris y algunos más.

Responsorio Hch 17, 31; Sal 97, 9b

R. Dios ha fijado un día para juzgar al mundo con toda justicia * por medio de un hombre a quien ha establecido para ese fin, resucitándolo de entre los muertos. Aleluya.

V. Regirá el orbe con justicia y los pueblos con rectitud.

R. Por medio de un hombre, a quien ha establecido para ese fin, resucitándolo de entre los muertos. Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

Del comentario de san Cirilo de Alejandría, obispo, sobre el evangelio de san Juan

(Libro 10, cap. 2: PG 74, 331-334)

YO SOY LA VID, VOSOTROS LOS SARMIENTOS

El Señor, para convencernos de que es necesario que nos adhiramos a él por el amor, ponderó cuán grandes bienes se derivan de nuestra unión con él, comparándose a sí mismo con la vid y afirmando que los que están unidos a él

e injertados en su persona, vienen a ser como sus sarmientos y, al participar del Espíritu Santo, comparten su misma naturaleza (pues el Espíritu de Cristo nos une con él).

La adhesión de quienes se vinculan a la vid consiste en una adhesión de voluntad y de deseo; en cambio, la unión de la vid con nosotros es una unión de amor y de inhabilitación. Nosotros, en efecto, partimos de un buen deseo y nos adherimos a Cristo por la fe; así llegamos a participar de su propia naturaleza y alcanzamos la dignidad de hijos adoptivos, pues, como afirma san Pablo, el que se une al Señor es un espíritu con él.

De la misma forma que en un lugar de la Escritura se dice de Cristo que es cimiento y fundamento (pues nosotros, se afirma, estamos edificados sobre él y, como piedras vivas y espirituales, entramos en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado, cosa que no sería posible si Cristo no fuera fundamento), así, de manera semejante, Cristo se llama a sí mismo vid, como si fuera la madre y nodriza de los sarmientos que proceden de él.

En él y por él hemos sido regenerados en el Espíritu para producir fruto de vida, no de aquella vida caduca y antigua, sino de la vida nueva que se funda en su amor. Y esta vida la conservaremos si perseveramos unidos a él y como injertados en su persona; si seguimos fielmente los mandamientos que nos dio y procuramos conservar los grandes bienes que nos confió, esforzándonos por no contristar, ni en lo más mínimo, al Espíritu que habita en nosotros, pues, por medio de él, Dios mismo tiene su morada en nuestro interior.

De qué modo nosotros estamos en Cristo y Cristo en nosotros nos lo pone en claro el evangelista Juan al decir: *En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu.*

Pues, así como la raíz hace llegar su misma manera de ser a los sarmientos, del mismo modo el Verbo unigénito de Dios Padre comunica a los santos una especie de parentesco consigo mismo y con el Padre, al darles parte en su propia naturaleza, y otorga su Espíritu a los que están unidos con él por la fe: así les comunica una santidad inmensa, los nutre en la piedad y los lleva al conocimiento de la verdad y a la práctica de la virtud.

Responsorio Jn 15, 4. 16

R. Permaneced en mí y yo permaneceré en vosotros: * como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no está unido a la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Aleluya.

V. Yo os he elegido para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto sea permanente.

R. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no está unido a la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Ofrezcan los cristianos](#); [Alegría](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#).

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico, del [martes de la semana I del salterio](#).

LECTURA BREVE Hch 13, 30-33

Dios resucitó a Jesús de entre los muertos. Y durante muchos días se apareció a los que con él habían subido de Galilea a Jerusalén: éstos, efectivamente, dan ahora testimonio de él ante el pueblo. Y nosotros os damos la buena nueva: la promesa que Dios hizo a nuestros padres la ha cumplido él ahora con nosotros, sus hijos, resucitando a Jesús, según está escrito en el salmo segundo: «Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy.»

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.
R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.
V. El que por nosotros colgó del madero.
R. Aleluya, aleluya.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. La paz os dejo, aleluya, mi paz os doy. Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Alabemos a Cristo, que con su poder reconstruyó el templo destruido de su cuerpo, y supliquémosle:
Concédenos, Señor, los frutos de tu resurrección.

Cristo Salvador, que en tu resurrección anunciaste la alegría a las mujeres y a los apóstoles y salvaste al universo entero,
— conviértenos en testigos de tu resurrección.

Tú que has prometido la resurrección universal y has anunciado una vida nueva,
— haz de nosotros mensajeros del Evangelio de la vida.

Tú que te apareciste repetidas veces a los apóstoles y les comunicaste el Espíritu Santo,
— renuévanos por el Espíritu consolador.

Tú que prometiste estar con tus discípulos hasta el fin del mundo,
— quédate hoy con nosotros y sé siempre nuestro compañero.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Concluamos nuestra oración, diciendo juntos las palabras de Jesús, nuestro maestro: Padre nuestro.

Oración

Señor, tú que por la resurrección de Jesucristo nos has engendrado de nuevo para que renaciéramos a una vida eterna, fortifica la fe de tu pueblo y afianza

su esperanza, a fin de que nunca dudemos que llegará a realizarse lo que nos tienes prometido. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO como en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [martes de la semana I del Salterio](#).

Tercia

LECTURA BREVE Cf. Hch 4, 11-12

Jesús es la piedra que desecharon los arquitectos y que se ha convertido en piedra angular; en ningún otro se encuentra la salud, y no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debemos salvarnos.

V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE Cf. 1 Pe 3, 21-22a

A vosotros os salva el bautismo, el cual no es remoción de las manchas del cuerpo, sino la petición que hace a Dios una buena conciencia, en virtud de la resurrección de Jesucristo, que está a la diestra de Dios.

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE Col 3, 1-2

Si habéis sido resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios. Poned vuestro corazón en las cosas del cielo, no en las de la tierra.

V. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R. Porque ya es tarde. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [Nuestra Pascua inmolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [martes de la semana I del Salterio](#).

LECTURA BREVE 1 Pe 2, 4-5

Acercándoos al Señor, la piedra viva, rechazada por los hombres, pero escogida y apreciada por Dios, también vosotros, como piedras vivas, entráis

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo.

RESPONSORIO BREVE

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

V. Al ver al Señor.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Si me amaseis de veras, os alegraríais de que fuera yo al Padre. Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

Aclamemos alegres a Cristo, que después de ser sepultado en el seno de la tierra resucitó gloriosamente a una vida nueva, y digámosle confiados:
Rey de la gloria, escúchanos.

Te rogamos, Señor, por los obispos, los presbíteros y los diáconos: que sirvan con celo a tu pueblo,
— y lo conduzcan por los caminos del bien.

Te rogamos, Señor, por los que sirven a tu Iglesia con el estudio de tu palabra,
— que escudriñen tu doctrina con pureza de corazón y deseo de adoctrinar a tu pueblo.

Te rogamos, Señor, por todos los fieles de la Iglesia: que combatan bien el combate de la fe,
— y, habiendo corrido hasta la meta, alcancen la corona merecida.

Tú que en la cruz cancelaste la nota de cargo de nuestra deuda,
— destruye también en nosotros toda clase de esclavitud y líbranos de toda tiniebla.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que al bajar al lugar de los muertos abriste las puertas del abismo,
— recibe a nuestros hermanos difuntos en tu reino.

Terminemos nuestra oración con las palabras del Señor: Padre nuestro.

Oración

Señor, tú que por la resurrección de Jesucristo nos has engendrado de nuevo para que renaciéramos a una vida eterna, fortifica la fe de tu pueblo y afianza su esperanza, a fin de que nunca dudemos que llegará a realizarse lo que nos tienes prometido. Por nuestro Señor Jesucristo.

MIÉRCOLES V SEMANA DE PASCUA

Oficio de lectura

HIMNO [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#).

Las antífonas y los salmos, del [miércoles de la semana I del Salterio](#).

V. Dios resucitó a Cristo de entre los muertos. Aleluya.

R. Para que nuestra fe y esperanza se centren en Dios. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Ciclo bienal, Año I:

Del libro del Apocalipsis **21, 1-8**

LA NUEVA JERUSALÉN

Yo, Juan, vi un cielo nuevo y una tierra nueva. El primer cielo y la primera tierra habían desaparecido y el mar no existía ya. Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, enviada por Dios, arreglada como una novia que se adorna para su esposo. Y escuché una voz potente que decía desde el trono:

«Ésta es la morada de Dios con los hombres, y acampará entre ellos. Ellos serán su pueblo y Dios estará con ellos. Les enjugará Dios toda lágrima de sus ojos y no habrá ya muerte ni desdichas, ni lamentos ni aflicciones, pues el primer mundo habrá desaparecido.»

Y dijo el que estaba sentado en el trono:

«Mirad que voy a renovar todas las cosas.»

Y añadió:

«Escribe, porque éstas son palabras fidedignas y verdaderas.»

Y dijo:

«Ya está hecho. Yo soy el alfa y la omega, el principio y el fin. Al que tenga sed le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El que venza poseerá en herencia estos bienes. Yo seré su Dios y él será mi hijo. Los cobardes, los incrédulos, los manchados con abominaciones, los asesinos, los impuros, los hechiceros, los idólatras y todos los embusteros tendrán su parte en el lago que arde en fuego y azufre, que es la muerte segunda.»

Responsorio Ap 21, 3. 4

R. Ésta es la morada de Dios con los hombres, y acampará entre ellos. * Y les enjugará Dios toda lágrima de sus ojos. Aleluya.

V. No habrá ya muerte ni desdichas, ni lamentos ni aflicciones, pues el primer mundo habrá desaparecido.

R. Y les enjugará Dios toda lágrima de sus ojos. Aleluya.

Ciclo bienal, Año II:

De los Hechos de los apóstoles **18, 1-28**

FUNDACIÓN DE LA IGLESIA DE CORINTO

En aquellos días, salió Pablo de Atenas y vino a Corinto. Allí se encontró con un judío del Ponto, llamado Áquila, y con su mujer Priscila, recientemente venidos de Italia, por haber mandado Claudio que saliesen de Roma todos los judíos. Pablo trabó amistad con ellos y, como tenía el mismo oficio, se quedó a vivir en casa de ellos, trabajando en su compañía. Eran fabricantes de lona. Cada sábado discutía en la sinagoga, tratando de convencer a judíos y griegos. Cuando Silas y Timoteo llegaron de Macedonia, Pablo se entregó por entero a la predicación del Evangelio, afirmando claramente ante los judíos que Jesús era el Mesías. Pero, ante su oposición y sus palabras injuriosas, Pablo sacudió sus vestidos y les dijo: «Caiga vuestra sangre sobre vuestra cabeza; yo no tengo la culpa. De aquí en adelante, me dirigiré a los gentiles.»

Con esto, salió de allí y se fue a casa de un prosélito, llamado Ticio Justo, que vivía al lado de la sinagoga. Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor, con toda su familia; y muchos corintios, después de escuchar la predicación de Pablo, abrazaban la fe y se hacían bautizar. Una noche, en una visión, el Señor dijo a Pablo: «No temas. Habla y no calles; que yo estoy contigo y nadie osará hacerte daño. Sabe que tengo en esta ciudad muchísima gente que me pertenece.»

Se detuvo allí un año y seis meses, enseñando la palabra de Dios. Siendo Galión procónsul de Acaya, se levantaron a una los judíos contra Pablo y lo llevaron ante el tribunal, diciendo: «Este hombre incita a la gente a dar a Dios un culto contrario a la ley.»

Ya estaba Pablo para hablar, cuando Galión, dirigiéndose a los judíos, les habló así: «Si se tratase de una injusticia o de un grave delito, os escucharía, como es lógico. Pero tratándose, como se trata, de discusiones sobre palabras, sobre nombres y sobre vuestra ley, allá vosotros. Yo no quiero ser juez en tales asuntos.»

Y los despachó del tribunal. Por lo que todos se arrojaron sobre Sóstenes, el jefe de la sinagoga, y comenzaron a golpearlo delante del tribunal, sin que Galión se preocupase lo más mínimo. Pablo, después de haber permanecido todavía muchos días, se despidió de los hermanos y, junto con Priscila y Áquila, se embarcó para Siria; antes, se había hecho rapar la cabeza en Cencreas, pues tenía hecho voto de nazareato. Desembarcaron en Éfeso, y Pablo, dejando allí a sus compañeros, entró en la sinagoga para hablar con los judíos. Le rogaron que se quedase por más tiempo, pero él no accedió, sino que se despidió con estas palabras: «Si Dios quiere, volveré otra vez a veros.»

Y partió de Éfeso. Desembarcó en Cesarea, subió a saludar a la Iglesia de Jerusalén y bajó luego a Antioquía. Después de haberse detenido allí algún tiempo, salió a recorrer sucesivamente las regiones de Galacia y Frigia, fortaleciendo en la fe a todos los discípulos.

Entretanto, un judío, llamado Apolo, natural de Alejandría, hombre elocuente y muy versado en las Escrituras, llegó a Éfeso. Había sido instruido en la doctrina del Señor y, con fervor de espíritu, hablaba y enseñaba rectamente todo lo referente a Jesús; pero sólo conocía el bautismo de Juan. Apolo, pues, comenzó a predicar resueltamente en la sinagoga. Priscila y Áquila, que lo escucharon, lo tomaron aparte y le expusieron con mayor exactitud la doctrina evangélica. Como quería él pasar a Acaya, lo animaron a ello los hermanos, y escribieron a los discípulos para que le dispensasen buena

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

acogida. Su llegada fue muy provechosa para los fieles, por la gracia de Dios que poseía, porque refutaba vigorosamente en público a los judíos y les demostraba, por las Escrituras, que Jesús es el Mesías.

Responsorio Hch 18, 9-10a; Ex 4, 12

R. En una visión, el Señor dijo a Pablo: «No temas. * Habla y no calles; que yo estoy contigo.» Aleluya.

V. Yo estaré en tu boca y te enseñaré lo que tienes que decir.

R. Habla y no calles: que yo estoy contigo. Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

De la carta a Diogneto

(Caps. 5-6: Funk 1, 397-401)

LOS CRISTIANOS EN EL MUNDO

Los cristianos no se distinguen de los demás hombres, ni por el lugar en que viven, ni por su lenguaje, ni por su modo de vida. Ellos, en efecto, no tienen ciudades propias, ni utilizan un hablar insólito, ni llevan un género de vida distinto. Su sistema doctrinal no ha sido inventado gracias al talento y especulación de hombres estudiosos, ni profesan, como otros, una enseñanza basada en autoridad de hombres.

Viven en ciudades griegas y bárbaras, según les cupo en suerte, siguen las costumbres de los habitantes del país, tanto en el vestir como en todo su estilo de vida y, sin embargo, dan muestras de un tenor de vida admirable y, a juicio de todos, increíble. Habitan en su propia patria, pero como forasteros; toman parte en todo como ciudadanos, pero lo soportan todo como extranjeros; toda tierra extraña es patria para ellos, pero están en toda patria como en tierra extraña. Igual que todos, se casan y engendran hijos, pero no se deshacen de los hijos que conciben. Tienen la mesa en común, pero no el lecho.

Viven en la carne, pero no según la carne. Viven en la tierra, pero su ciudadanía está en el cielo. Obedecen las leyes establecidas, y con su modo de vivir superan estas leyes. Aman a todos, y todos los persiguen. Se los condena sin conocerlos. Se les da muerte, y con ello reciben la vida. Son pobres, y enriquecen a muchos; carecen de todo, y abundan en todo. Sufren la deshonra, y ello les sirve de gloria; sufren detrimento en su fama, y ello atestigua su justicia. Son maldecidos, y bendicen; son tratados con ignominia, y ellos, a cambio, devuelven honor: Hacen el bien, y son castigados como malhechores; y, al ser castigados a muerte, se alegran como si se les diera la vida. Los judíos los combaten como a extraños, y los gentiles los persiguen, y, sin embargo, los mismos que los aborrecen no saben explicar el motivo de su enemistad.

Para decirlo en pocas palabras: los cristianos son en el mundo lo que el alma es en el cuerpo. El alma, en efecto, se halla esparcida por todos los miembros del cuerpo; así también los cristianos se encuentran dispersos por todas las ciudades del mundo. El alma habita en el cuerpo, pero no procede del cuerpo; los cristianos viven en el mundo, pero no son del mundo. El alma invisible está encerrada en la cárcel del cuerpo visible; los cristianos viven visiblemente en el mundo, pero su religión es invisible. La carne aborrece y

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

combate al alma, sin haber recibido de ella agravio alguno, sólo porque le impide disfrutar de los placeres; también el mundo aborrece a los cristianos, sin haber recibido agravio de ellos, porque se oponen a sus placeres.

El alma ama al cuerpo y a sus miembros, a pesar de que éste la aborrece; también los cristianos aman a los que los odian. El alma está encerrada en el cuerpo, pero es ella la que mantiene unido el cuerpo; también los cristianos se hallan retenidos en el mundo como en una cárcel, pero ellos son los que mantienen la trabazón del mundo. El alma inmortal habita en una tienda mortal; también los cristianos viven como peregrinos en moradas corruptibles, mientras esperan la incorrupción celestial. El alma se perfecciona con la mortificación en el comer y beber; también los cristianos, constantemente mortificados, se multiplican más y más. Tan importante es el puesto que Dios les ha asignado, del que no les es lícito desertar.

Responsorio Jn 8, 12; Sir 24, 25

R. Yo soy la luz del mundo; * el que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. Aleluya.

V. En mí está toda gracia de camino y de verdad, en mí toda esperanza de vida y de fuerza.

R. El que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Ofrezcan los cristianos](#); [Alegría](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#).

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico, del [miércoles de la semana I del salterio](#).

LECTURA BREVE Rm 6, 8-11

Si verdaderamente hemos muerto con Cristo, tenemos fe de que también viviremos con él, pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere; la muerte no tiene ya poder sobre él. Su muerte fue un morir al pecado de una vez para siempre, mas su vida es un vivir para Dios. Así también, considerad vosotros que estáis muertos al pecado, pero que vivís para Dios en unión con Cristo Jesús.

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

V. El que por nosotros colgó del madero.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Yo soy la vid verdadera, aleluya, y vosotros sois mis sarmientos. Aleluya.

Benedictus

PRECES

Oremos a Cristo, que fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación, y aclamémoslo, diciendo:
Por tu victoria, sálvanos, Señor.

Salvador nuestro, Señor Jesús, que con tu victoria sobre la muerte nos has alegrado y con tu resurrección nos has exaltado y nos has enriquecido,
— ilumina hoy nuestras mentes y santifica nuestra jornada con la gracia de tu Espíritu Santo.

Tú que en el cielo eres glorificado por los ángeles y en la tierra eres adorado por los hombres,
— recibe la adoración que en espíritu y verdad te tributamos en estas fiestas de tu resurrección.

Sálvanos, Señor Jesús, muestra tu amor y tu misericordia al pueblo que confía en tu resurrección,
— y, compadecido de nosotros, defiéndenos hoy de todo mal.

Rey de la gloria y vida nuestra, haz que, cuando te manifiestes al mundo,
— podamos aparecer también nosotros juntamente contigo en la gloria.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Concluyamos nuestra oración, diciendo juntos las palabras de Jesús, nuestro maestro: Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que amas la inocencia y la devuelves a quienes la han perdido, atrae hacia ti el corazón de tus fieles, para que siempre vivan a la luz de tu verdad los que han sido liberados de las tinieblas del error. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO como en el Ordinario.

Los salmos, del miércoles de la semana I del Salterio.

Tercia

LECTURA BREVE Cf. Rm 4, 24-25

Creemos en aquel que resucitó de entre los muertos a Jesús, nuestro Señor, que fue entregado a la muerte por nuestros pecados, y resucitado para nuestra justificación.

V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE 1 Jn 5, 5-6a

¿Quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Él, Jesucristo, vino por el agua y por la sangre; no con el agua solamente, sino con el agua y con la sangre.

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE Cf. Ef 4, 23-24

Renovaos en la mente y en el espíritu y vestíos de la nueva condición humana, creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas.

V. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R. Porque ya es tarde. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [Nuestra Pascua inmolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [miércoles de la semana I del Salterio](#).

LECTURA BREVE Hb 7, 24-27

Jesús, como permanece para siempre, tiene un sacerdocio eterno. De aquí que tiene poder para llevar a la salvación definitiva a cuantos por él se vayan acercando a Dios, porque vive para siempre para interceder por ellos. Y tal era precisamente el sumo sacerdote que nos convenía: santo, sin maldad, sin mancha, excluido del número de los pecadores y exaltado más alto que los cielos. No tiene necesidad, como los sumos sacerdotes, de ofrecer víctimas cada día, primero por sus propios pecados y luego por los del pueblo. Esto lo hizo una vez por todas, ofreciéndose a sí mismo.

RESPONSORIO BREVE

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

V. Al ver al Señor.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Si permanecéis en mí y si mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queráis, y se os dará. Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

Oremos a Cristo, que resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre, y digámosle:

Cristo, que vives por siempre para interceder por los hombres, escucha nuestra oración.

Acuérdate, Señor, de los que se han consagrado a tu servicio,
— que sean para tu pueblo ejemplo de santidad.

Concede, Señor, el espíritu de justicia a los que gobiernan las naciones,
— y haz que trabajen en bien de la paz, para que todos podamos vivir según tu ley.

Concede la paz a nuestros días y multiplica los bienes de la tierra,
— para que los pobres puedan gozar de las riquezas de tu bondad.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Cristo salvador, que con tu triunfo has iluminado el mundo entero y con tu resurrección has dado a los hombres una prenda de su inmortalidad,
— concede la luz eterna a nuestros hermanos difuntos.

Terminemos nuestra oración con las palabras del Señor: Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que amas la inocencia y la devuelves a quienes la han perdido, atrae hacia ti el corazón de tus fieles, para que siempre vivan a la luz de tu verdad los que han sido liberados de las tinieblas del error. Por nuestro Señor Jesucristo.

JUEVES V SEMANA DE PASCUA

Oficio de lectura

HIMNO [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#).

Las antífonas y los salmos, del [jueves de la semana I del Salterio](#).

V. Dios resucitó al Señor. Aleluya.

R. Y nos resucitará también a nosotros por su poder. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Ciclo bienal, Año I:

Del libro del Apocalipsis [21, 9-27](#)

VISIÓN DE LA JERUSALÉN CELESTE

Vino uno de los siete ángeles que tenía las siete copas llenas de las siete últimas plagas, y me habló, diciendo: «Ven y te mostraré la desposada, la esposa del Cordero.»

Me transportó en espíritu a un monte altísimo y me enseñó la ciudad santa, Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios, y traía la gloria de Dios. Su resplandor era como el de una piedra muy preciosa, como jaspe cristalino. Tenía una muralla grande y alta con doce puertas; y, sobre las puertas, doce ángeles y nombres grabados, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel; tres puertas al oriente; tres puertas al norte; tres puertas al mediodía; tres puertas al occidente. La muralla de la ciudad se asienta sobre doce piedras, que llevan los nombres de los doce apóstoles del Cordero.

El que hablaba conmigo tenía una caña de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muralla. La ciudad es un cuadrado: su largo es igual a su ancho. Midió la ciudad con la caña, y tenía doce mil estadios. Su largo, ancho y alto son iguales.

Midió luego su muralla, y tenía ciento cuarenta y cuatro codos con medida humana, la empleada por el ángel. El material de esta muralla es jaspe y la ciudad es de oro puro semejante al vidrio puro.

Las piedras en que se asienta la muralla de la ciudad están adornadas de toda clase de piedras preciosas: la primera piedra es de jaspe; la segunda, de zafiro; la tercera, de calcedonia; la cuarta, de esmeralda; la quinta, de sardónica; la sexta, de cornalina; la séptima, de crisólito; la octava, de berilo; la novena, de topacio; la décima, de crisoprasa; la undécima, de jacinto; la duodécima, de amatista.

Y las doce puertas son doce perlas, cada una de las puertas hecha de una sola perla; y la plaza de la ciudad es de oro puro, transparente como el cristal.

Pero no vi santuario alguno en ella; porque el Señor, Dios todopoderoso, y el Cordero, es su santuario. La ciudad no necesita ni de sol ni de luna que la alumbren, porque la ilumina la gloria de Dios, y su lámpara es el Cordero. Las naciones caminarán a su luz, y los reyes de la tierra irán a llevarle su esplendor. Sus puertas no se cerrarán con el día —porque allí no habrá noche— y traerán a ella el esplendor y los tesoros de las naciones. Nada profano entrará en ella, ni los que cometen abominación y mentira, sino solamente los inscritos en el libro de la vida del Cordero.

Responsorio Cf. Ap 21, 21; Tb 13, 21. 22. 13

R. Tus plazas, Jerusalén, están pavimentadas de oro puro, y en tus puertas se entonarán cantos de alegría. * Y todas tus casas cantarán: «Aleluya».

V. Brillarás cual luz de lámpara y todos los confines de la tierra vendrán a ti.

R. Y todas tus casas cantarán: «Aleluya».

Ciclo bienal, Año II:

De los Hechos de los apóstoles **19, 1-20**

PABLO EN ÉFESO

En aquellos días, mientras Apolo se encontraba en Corinto, Pablo, después de atravesar la región alta del Asia proconsular, llegó a Éfeso, donde encontró algunos discípulos. Y les preguntó: «¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando abrazasteis la fe?»

Ellos contestaron: «Ni siquiera hemos oído que exista el Espíritu Santo.»

Él les preguntó de nuevo: «Pues entonces, ¿qué bautismo recibisteis?»

Le respondieron: «El bautismo de Juan.»

Y dijo Pablo: «Juan bautizó con un bautismo que era sólo una señal de arrepentimiento, y fue diciendo al pueblo que creyese en el que iba a venir después de él, esto es, en Jesús.»

Oídas estas palabras, se hicieron bautizar en el nombre de Jesús, el Señor. Pablo les impuso después las manos, y descendió sobre ellos el Espíritu Santo; y comenzaron a hablar distintas lenguas y a proferir discursos inspirados por Dios. Eran en total unos doce hombres.

Entró Pablo en la sinagoga, y con entereza y libertad habló por espacio de tres meses acerca del reino de Dios, tratando de convencer a los judíos. Pero, como algunos de ellos se obstinasen en no creer y en plena asamblea blasfemasen de la doctrina del Señor, Pablo rompió con ellos. Tomó aparte a sus discípulos y comenzó a enseñar todos los días en la escuela de un tal Tirano. Esta situación se prolongó por dos años, de manera que todos los habitantes del Asia proconsular, tanto judíos como griegos, llegaron a escuchar la doctrina del Señor.

Obraba Dios por medio de Pablo milagros extraordinarios; hasta tal punto que, con sólo aplicar a los enfermos los pañuelos y delantales que habían estado en contacto con su cuerpo, desaparecían las enfermedades y sanaban los espíritus malignos. Hasta unos exorcistas ambulantes, que eran judíos, llegaron a invocar sobre los posesos el nombre de Jesús, el Señor, con las siguientes palabras: «Os conjuro por Jesús, a quien Pablo predica.»

Los que tal hacían eran siete hijos de un tal Esceva judío perteneciente a la familia pontifical. Pero, una vez, el mal espíritu les replicó: «Conozco a Jesús y sé quién es Pablo, pero vosotros, ¿quiénes sois?»

Y, abalanzándose el poseso sobre ellos, los sujetó a todos y la emprendió con tal violencia que, desnudos y maltrechos, tuvieron que escapar de aquella casa. Este suceso llegó a conocimiento de todos cuantos vivían en Éfeso, tanto judíos como griegos; con lo que se apoderó de todos un gran temor, y dieron gloria al nombre de Jesús, el Señor. Muchos de los que se habían hecho cristianos venían a confesar y revelar sus fórmulas secretas de magia. Y buen número de los que se habían dedicado a las artes mágicas traían sus libros para quemarlos en presencia de todos. Se calculó el valor de los mismos en cincuenta mil monedas de plata. De este modo, por la eficacia que daba el Señor, se extendía y arraigaba el Evangelio.

Responsorio Hch 2, 4; 19, 6

R. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar, * según les hacía expresarse el Espíritu. Aleluya.

V. Pablo les impuso las manos, y descendió sobre ellos el Espíritu Santo; y comenzaron a hablar distintas lenguas y a proferir discursos inspirados.

R. Según les hacía expresarse el Espíritu. Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

De los tratados de san Gaudencio de Brescia, obispo
(Tratado 2: CSEL 68, 26. 29-30)

LA EUCARISTÍA, PASCUA DEL SEÑOR

Uno solo murió por todos; y este mismo es quien ahora por todas las iglesias, en el misterio del pan y del vino, inmolado, nos alimenta; creído, nos vivifica; consagrado, santifica a los que lo consagran.

Ésta es la carne del Cordero, ésta la sangre. El pan mismo que descendió del cielo dice: *El pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo*. También su sangre está bien significada bajo la especie del vino, porque, al declarar él en el Evangelio: *Yo soy la verdadera vid*, nos da a entender a las claras que el vino que se ofrece en el sacramento de la pasión es su sangre; por eso, ya el patriarca Jacob había profetizado de Cristo, diciendo: *Lava su ropa en vino y su túnica en sangre de uvas*. Porque habrá de purificar en su propia sangre nuestro cuerpo, que es como la vestidura que ha tomado sobre sí.

El mismo Creador y Señor de la naturaleza, que hace que la tierra produzca pan, hace también del pan su propio cuerpo (porque así lo prometió y tiene poder para hacerlo), y el que convirtió el agua en vino hace del vino su sangre.

Es la Pascua del Señor, dice la Escritura, es decir, su paso, para que no se te ocurra pensar que continúe siendo terreno aquello por lo que pasó el Señor cuando hizo de ello su cuerpo y su sangre.

Lo que recibes es el cuerpo de aquel pan celestial y la sangre de aquella sagrada vid. Porque, al entregar a sus discípulos el pan y el vino consagrados, les dijo: *Esto es mi cuerpo; esto es mi sangre*. Creamos, pues, os pido, en quien pusimos nuestra fe. La verdad no sabe mentir.

Por eso, cuando habló a las turbas estupefactas sobre la obligación de comer su cuerpo y beber su sangre, y la gente empezó a murmurar, diciendo: *Este modo de hablar es duro, ¿quién puede hacerle caso?*, para purificar con fuego del cielo aquellos pensamientos que, como dije antes, deben evitarse, añadió: *El espíritu es quien da vida; la carne no sirve de nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y son vida*.

Responsorio Jn 6, 58; Lc 22, 19

R. Como me envió el Padre que posee la vida y yo vivo por el Padre, de la misma manera * quien me come vivirá por mí. Aleluya.

V. Esto es mi cuerpo que va a ser entregado por vosotros.

R. Quien me come vivirá por mí. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Ofrezcan los cristianos](#); [Alegría](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#).

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico, del [jueves de la semana I del salterio](#).

LECTURA BREVE Rm 8, 10-11

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Si Cristo está en vosotros, aunque vuestro cuerpo haya muerto por causa del pecado, el espíritu tiene vida por la justificación. Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el mismo que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos vivificará también vuestros cuerpos mortales por obra de su Espíritu que habita en vosotros.

RESPONSORIO BREVE

- V. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.
R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.
V. El que por nosotros colgó del madero.
R. Aleluya, aleluya.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor. Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Glorifiquemos a Cristo resucitado y siempre presente en su Iglesia, y supliquémosle, diciendo:
Quédate con nosotros, Señor.

Señor Jesús, vencedor del pecado y de la muerte,
— permanece en medio de nosotros, tú que vives por los siglos de los siglos.

Señor, ven a nosotros con tu poder invencible,
— y muéstranos la bondad de Dios Padre.

Señor, ayuda al mundo abrumado por las discordias,
— ya que tú solo tienes el poder de salvar y reconciliar.

Confírmanos en la fe de la victoria final,
— y arraiga en nosotros la esperanza de tu manifestación gloriosa.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Porque Jesucristo nos ha hecho participar de su propia vida, somos hijos de Dios, y por ello nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración

Señor Dios todopoderoso, que, sin mérito alguno de nuestra parte, nos haces pasar de la muerte a la vida y de la tristeza al gozo, no pongas fin a tus dones, ni ceses de realizar tus maravillas en nosotros, y concede a quienes ya hemos sido justificados por la fe la fuerza necesaria para perseverar siempre en ella. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

HIMNO como en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [jueves de la semana I del Salterio](#).

Tercia

LECTURA BREVE 1 Co 12, 13

Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE Tt 3, 5b-7

Dios nos trajo la salud mediante el baño bautismal de regeneración y renovación que obra el Espíritu Santo. Él derramó con toda profusión sobre nosotros este Espíritu por Cristo Jesús, nuestro salvador. Así, justificados por la gracia de Cristo, hemos obtenido la esperanza de poseer en herencia la vida eterna.

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE Cf. Col 1, 12-14

Damos gracias a Dios Padre, que nos ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz. Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.

V. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R. Porque ya es tarde. Aleluya.

La oración como en [Laudes](#).

Vísperas

HIMNO [Nuestra Pascua inmolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece](#)

Las antífonas propias, en el [Salterio](#); los salmos y el cántico, del [jueves de la semana I del Salterio](#).

LECTURA BREVE 1 Pe 3,18.22

Cristo murió una sola vez por nuestros pecados, siendo justo murió por nosotros los injustos, para llevarnos a Dios. Fue entregado a la muerte según la carne, pero fue resucitado según el espíritu. Él, después de subir al cielo, está a la diestra de Dios y le están sometidos los ángeles, las dominaciones y las potestades.

RESPONSORIO BREVE

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

V. Al ver al Señor.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Esto os lo he dicho para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo quede colmado. Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, resucitado de entre los muertos como primicia de los que se han dormido, y supliquémosle, diciendo:

Tú que has resucitado de entre los muertos, escucha, Señor, nuestra oración.

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia santa, edificada sobre el cimiento de los apóstoles y extendida hasta los confines del mundo,

— que tus bendiciones abundantes se derramen sobre cuantos creen en ti.

Tú, Señor, que eres el médico de nuestros cuerpos y de nuestras almas,

— visítanos con tu amor y sálvanos.

Tú que experimentaste los dolores de la cruz y ahora estás lleno de gloria,

— levanta y consuela a los enfermos y líbralos de sus sufrimientos.

Tú que anunciaste la resurrección a los que yacían en las tinieblas del abismo,

— libra a los prisioneros y oprimidos y da pan a los hambrientos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú, Señor, que en la cruz destruiste nuestra muerte y mereciste para todos el don de la inmortalidad,

— concede a nuestros hermanos difuntos la vida nueva de tu reino.

Terminemos nuestra oración con las palabras del Señor: Padre nuestro.

Oración

Señor Dios todopoderoso, que, sin mérito alguno de nuestra parte, nos haces pasar de la muerte a la vida y de la tristeza al gozo, no pongas fin a tus dones, ni ceses de realizar tus maravillas en nosotros, y concede a quienes ya hemos sido justificados por la fe la fuerza necesaria para perseverar siempre en ella. Por nuestro Señor Jesucristo.

VIERNES V SEMANA DE PASCUA

Oficio de lectura

HIMNO [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#).

Las antífonas y los salmos, del [viernes de la semana I del Salterio](#).

V. En tu resurrección, oh Cristo. Aleluya.

R. El cielo y la tierra se alegran. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Ciclo bienal, Año I:

Del libro del Apocalipsis 22, 1-9

EL RÍO DEL AGUA DE LA VIDA

Me mostró el ángel el río del agua de la vida, brillante como el cristal, que brotaba del trono de Dios y del Cordero en medio de la plaza de la ciudad. Y a un lado y al otro lado del río se encuentra el árbol de la vida, que produce su fruto doce veces, una cada mes, y las hojas del árbol sirven de medicina para las naciones. Ya no se dará allí sentencia alguna ni maldición. El trono de Dios y del Cordero estará allí, y los siervos de Dios le rendirán culto. Verán su rostro, y tendrán su nombre en la frente. Y no habrá más noche, y no necesitarán luz de lámpara ni de sol, porque el Señor Dios alumbrará sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos.

Y me dijo el ángel:

«Estas palabras son fidedignas y verdaderas. El Señor Dios, inspirador de los profetas, ha enviado su ángel para mostrar a sus siervos lo que ha de suceder en breve: "Mirad que vendré pronto. Dichoso el que guarde el contenido de la profecía escrita en este libro."»

Y yo, Juan, escuché y fui testigo ocular de estas cosas. Y, después que las hube oído y visto, caí de hinojos para postrarme ante los pies del ángel que me las había mostrado. Pero él me dijo:

«No hagas eso. Siervo soy como tú y como tus hermanos los profetas, y como los que guardan las palabras de este libro. Es a Dios a quien hay que adorar.»

Responsorio Ap 22, 5. 3

R. No habrá más noche, porque el Señor Dios alumbrará sobre sus siervos, * y reinarán por los siglos de los siglos. Aleluya.

V. El trono de Dios y del Cordero estará en la ciudad santa, y los siervos de Dios le rendirán culto.

R. Y reinarán por los siglos de los siglos. Aleluya.

Ciclo bienal, Año II:

De los Hechos de los apóstoles 19, 21-40

REVUELTA DE ÉFESO CONTRA PABLO

En aquellos días, Pablo concibió el propósito de ir a Jerusalén atravesando Macedonia y Acaya. Y pensaba:

«Después de estar allí, he de visitar también Roma.»

Envió a Macedonia a dos de sus auxiliares, a Timoteo y a Erasto; y él se detuvo algún tiempo en el Asia proconsular.

Hubo por aquellos días un gran tumulto con motivo de la predicación del Evangelio. Un platero, llamado Demetrio, que labraba en plata templetes de Artemisa, proporcionaba mucho trabajo y ganancia a los artífices. Los convocó un día, junto con los demás obreros del ramo, y les dijo:

«Bien sabéis, amigos, que de esta industria depende nuestro bienestar. También estáis viendo y oyendo decir que no sólo en Éfeso, sino en casi toda el Asia proconsular, este Pablo, con su persuasión, ha llevado tras de sí a mucha gente, diciéndoles que no son dioses los que fabricamos con nuestras manos. Esto supone el peligro no sólo de que vaya a la ruina nuestra industria, sino también de que el mismo santuario de la gran diosa Artemisa pierda su prestigio. Con ello quedará despojada de su grandeza aquella a quien toda el Asia proconsular y el orbe veneran.»

Ante estas palabras, se llenaron de ira y comenzaron a gritar:

«¡Grande es la Artemisa de los efesios!»

Se produjo un revuelo en la ciudad, y todos a una se precipitaron en el teatro, arrastrando consigo a Gayo y a Aristarco, macedonios, compañeros de viaje de Pablo. Quería Pablo salir en público ante el gentío allí reunido, pero no le dejaron los discípulos. Incluso algunos magistrados de la provincia romana de Asia, amigos suyos, le mandaron recado, rogándole que no se presentase en el teatro. Unos gritaban una cosa, y otros otra.

La gente que se había reunido se hallaba revuelta y alborotada, y la mayor parte no sabían por qué se habían reunido. En esto, algunos de entre la multitud dieron sus instrucciones a Alejandro, a quien los judíos habían hecho destacarse; y Alejandro, haciendo señas con la mano, intentó hablar en defensa propia ante la reunión.

Apenas se dieron cuenta de que era judío, levantaron todos a una la voz y estuvieron por espacio de dos horas gritando:

«¡Grande es la Artemisa de los efesios!»

Por fin, el alto funcionario de la ciudad logró calmar la multitud, y se expresó así:

«Efesios, ¿quién no sabe que la ciudad de Éfeso es la guardiana del templo de la gran Artemisa y de su estatua traída del cielo? Esto no lo puede negar nadie. Por lo tanto, conviene que estéis en calma y que no hagáis nada atropelladamente; porque habéis traído aquí a estos hombres que ni son sacrílegos ni blasfeman contra vuestra diosa. Si Demetrio y sus compañeros de profesión tienen algo que demandar contra alguno, asambleas públicas se celebran, y procónsules hay: que recurran a ellos. Si alguna otra cosa deseáis, la trataremos en la asamblea legal ordinaria. Porque estamos expuestos a que nos acusen de sedición por lo que ha sucedido hoy, y no hay motivo alguno que justifique este tumulto.»

Y, dicho esto, disolvió la manifestación.

Responsorio Cf. 2 Co 1, 8. 9

R. No quisiéramos que desconociésemos la tribulación que nos sobrevino en el Asia Menor. * Pero no pusimos nuestra confianza en nosotros mismos, sino en Dios, que resucita a los muertos. Aleluya.

V. Nos vimos agobiados lo indecible, hasta no poder más.

R. Pero no pusimos nuestra confianza en nosotros mismos, sino en Dios, que resucita a los muertos. Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones del beato Isaac, abad del monasterio de Stella
(Sermón 42: PL 194,1831-1832)

PRIMOGENITO DE MUCHOS HERMANOS

Del mismo modo que, en el hombre, cabeza y cuerpo forman un solo hombre, así el Hijo de la Virgen y sus miembros constituyen también un solo hombre y un solo Hijo del hombre. El Cristo íntegro y total, como se desprende de la Escritura, lo forman la cabeza y el cuerpo. En efecto, todos los miembros juntos forman aquel único cuerpo que, unido a su cabeza, es el único Hijo del hombre, quien, al ser también Hijo de Dios, es el único Hijo de Dios y forma con Dios el Dios único.

Por ello el cuerpo íntegro con su cabeza es Hijo del hombre, Hijo de Dios y Dios. Por eso se dice también: *Padre, éste es mi deseo: que sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti.*

Así, pues, de acuerdo con el significado de esta conocida afirmación de la Escritura, no hay cuerpo sin cabeza, ni cabeza sin cuerpo, ni Cristo total, cabeza y cuerpo, sin Dios.

Por tanto, todo ello con Dios forma un solo Dios. Pero el Hijo de Dios es Dios por naturaleza, y el Hijo del hombre está unido a Dios personalmente; en cambio, los miembros del cuerpo de su Hijo están unidos con él sólo místicamente. Por esto los miembros fieles y espirituales de Cristo se pueden llamar de verdad lo que es él mismo, es decir, Hijo de Dios y Dios. Pero lo que él es por naturaleza, éstos lo son por comunicación, y lo que él es en plenitud, éstos lo son por participación; finalmente, él es Hijo de Dios por generación y sus miembros lo son por adopción, como está escrito: *Habéis recibido un Espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar: «¡Abba !» (Padre).*

Y por este mismo Espíritu les da poder para ser hijos de Dios, para que, instruidos por aquel que es el primogénito de muchos hermanos, puedan decir: *Padre nuestro, que estás en los cielos.* Y en otro lugar afirma: *Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro.*

Nosotros renacemos de la fuente bautismal como hijos de Dios y cuerpo suyo en virtud de aquel mismo Espíritu del que nació el Hijo del hombre, como cabeza nuestra, del seno de la Virgen. Y así como él nació sin pecado, del mismo modo nosotros renacemos para remisión de todos los pecados.

Pues, así como cargó en su cuerpo de carne con todos los pecados del cuerpo entero, y con ellos subió a la cruz, así también, mediante la gracia de la regeneración, hizo que a su cuerpo místico no se le imputase pecado alguno, como está escrito: *Dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito:* Este hombre, que es Cristo, es realmente dichoso, ya que, como Cristo—

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

cabeza y Dios, perdona el pecado, como Cristo—cabeza y hombre no necesita ni recibe perdón alguno y, como cabeza de muchos, logra que no se nos apunte el delito.

Justo en sí mismo, se justifica a sí mismo. Único Salvador y único salvado, sufrió en su cuerpo físico sobre el madero lo que limpia de su cuerpo místico por el agua. Y continúa salvando de nuevo por el madero y el agua, como *Cordero de Dios que quita*, que carga sobre sí, *el pecado del mundo*; sacerdote, sacrificio y Dios, que, ofreciendo su propia persona a sí mismo, por sí mismo se reconcilió consigo mismo, con el Padre y con el Espíritu Santo.

Responsorio Rm 12, 5; Col 2, 9-10; 1, 18

R. Siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, e individualmente somos miembros unos de otros. * En su cuerpo glorificado habita toda la plenitud de la divinidad; e, incorporados a él, alcanzáis también vosotros esa plenitud en él. Aleluya.

V. Él es la cabeza del cuerpo de la Iglesia; él es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo.

R. En su cuerpo glorificado habita toda la plenitud de la divinidad; e, incorporados a él, alcanzáis también vosotros esa plenitud en él. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Ofrezcan los cristianos](#); [Alegría](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#).

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico, del [viernes de la semana I del salterio](#).

LECTURA BREVE Hch 5, 30-32

El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, vosotros matasteis colgándole de un madero. La diestra de Dios lo exaltó haciéndolo jefe y salvador, para otorgar a Israel la conversión, el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen.

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

V. El que por nosotros colgó del madero.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Este es mi mandamiento, que os améis unos a otros como yo os he amado. Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Dirijamos nuestra oración a Dios Padre, que por la resurrección de Jesucristo nos ha dado vida nueva, y digámosle: ilumínanos, Señor, con la claridad de Jesucristo.

Señor, Padre clementísimo, tú que nos has revelado tu plan de salvación, proyectado desde antes de la creación del mundo, y eres fiel en todas tus promesas,

— escucha con amor nuestras plegarias.

Purifícanos con tu verdad y encamina nuestros pasos por las sendas de la santidad,

— para que hagamos siempre el bien según tu agrado.

Haz resplandecer tu rostro sobre nosotros,

— para que, libres de todo mal, nos saciemos con los bienes de tu casa.

Tú que diste tu paz a los apóstoles,

— concédela también a todos los hombres del mundo.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Porque deseamos que la luz de Cristo ilumine a todos los hombres, pidamos al Padre que su reino llegue a nosotros: Padre nuestro.

Oración

Danos, Señor, una plena vivencia del misterio pascual, para que la alegría que experimentamos en estas fiestas sea siempre nuestra fuerza y nuestra salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO como en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [viernes de la semana I del Salterio](#).

Tercia

LECTURA BREVE Hch 2, 32. 36

Dios ha resucitado a Jesús; testigos somos todos nosotros. Así, pues, que todo el pueblo de Israel lo sepa con absoluta certeza: Dios ha constituido Señor y Mesías a este mismo Jesús, a quien vosotros habéis crucificado.

V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE Ga 3, 27-28

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Todos los que habéis sido bautizados en Cristo, os habéis revestido de Cristo. Ya no hay distinción entre judío y gentil, ni entre libre y esclavo, ni entre hombre y mujer: todos sois uno en Cristo Jesús.

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE 1 Co 5, 7-8

Tirad fuera la levadura vieja para que seáis una masa nueva, ya que ahora sois panes ázimos, pues Cristo, nuestro cordero pascual, ha sido inmolado. Así, pues, celebremos nuestra fiesta no con la vieja levadura ni con levadura de malicia y perversidad, sino con los panes ázimos de pureza y verdad.

V. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R. Porque ya es tarde. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [Nuestra Pascua inmolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [viernes de la semana I del Salterio](#).

LECTURA BREVE Hb 5, 8-10

Cristo, aunque era Hijo de Dios, aprendió por experiencia, en sus padecimientos, la obediencia, y, habiendo así llegado hasta la plena consumación, se convirtió en causa de salvación para todos los que lo obedecen, proclamado por Dios sumo sacerdote «según el rito de Melquisedec».

RESPONSORIO BREVE

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

V. Al ver al Señor.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Nadie tiene más amor que el que da la vida por sus amigos. Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

Invoquemos a Cristo, camino, verdad y vida, y digámosle:
Hijo de Dios vivo, bendice a tu pueblo.

Te rogamos, Señor, por los ministros de tu Iglesia: que, al distribuir entre sus hermanos el pan de vida,
— encuentren también ellos en el pan que distribuyen su alimento y fortaleza.

Te pedimos por todo el pueblo cristiano: que viva, Señor como pide la vocación a que ha sido convocado,
— y se esfuerce por mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz.

Te pedimos por los que rigen los destinos de las naciones: que cumplan su misión con espíritu de justicia y con amor,
— para que haya paz y concordia entre los pueblos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Señor, que podamos celebrar tu santa resurrección con tus ángeles y tus santos,
— y que nuestros hermanos difuntos, a quienes encomendamos a tu bondad, se alegren también en tu reino.

Terminemos nuestra oración con las palabras del Señor: Padre nuestro.

Oración

Danos, Señor, una plena vivencia del misterio pascual, para que la alegría que experimentamos en estas fiestas sea siempre nuestra fuerza y nuestra salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

SÁBADO V SEMANA DE PASCUA

Oficio de lectura

HIMNO [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#).

Las antífonas y los salmos, del [sábado de la semana I del Salterio](#).

V. Dios nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva. Aleluya.

R. Por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Ciclo bienal, Año I:

Del libro del Apocalipsis **22, 10-21**

FUNDAMENTO DE NUESTRA ESPERANZA

A mí, Juan, me dijo esto el ángel: «No cierres bajo sello el contenido de la profecía escrita en este libro, porque el tiempo de su cumplimiento está cerca. Que el malo siga aún en su maldad; que el manchado prosiga aún

manchándose; que el justo persista en su justificación; y que el santo continúe todavía en su santidad.

"Mira, llego en seguida y traigo conmigo mi salario; yo daré a cada uno según sus obras. Yo soy el alfa y la omega, el primero y el último, el principio y el fin. Dichosos los que lavan sus vestiduras, así tendrán derecho al árbol de la vida, y tendrán acceso por las puertas a la ciudad. Fuera quedarán los perros, los hechiceros, los impuros, los asesinos, los idólatras y todos los que aman y practican la mentira. Yo, Jesús, he enviado a mi ángel, para revelaros estas cosas referentes a las Iglesias. Yo soy el vástago y la descendencia de David, el lucero radiante del alba."»

El Espíritu y la esposa dicen: «¡Ven!» Y el que escucha, diga: «¡Ven!» Y el que tenga sed y quiera, que venga a beber gratuitamente el agua de la vida.

Yo prevengo a todo el que escucha las palabras proféticas contenidas en este libro: Si alguno les añade algo, Dios añadirá sobre él el castigo de las plagas, que quedan descritas en este libro. Y si alguno quita algo de las palabras proféticas en él contenidas, Dios quitará su parte del árbol de la vida y de la ciudad santa que en este libro quedan descritos.

El que da testimonio de todo esto dice:

«Sí. Pronto vendré.»

Amén. Ven, Señor Jesús.

La gracia del Señor Jesús esté con todos. Amén.

Responsorio Ap 22, 16. 17. 20; Is 55, 1. 3

R. Yo soy el vástago y la descendencia de David, el lucero radiante del alba; el Espíritu y la esposa dicen: «¡Ven!» * Y el que escucha, diga: «¡Ven!» Ven, Señor Jesús. Amén. Aleluya.

V. Sedientos todos, acudid por agua; inclinad el oído, venid a mí.

R. Y el que escucha, diga: «¡Ven!» Ven, Señor Jesús. Amén. Aleluya.

Ciclo bienal, Año II:

De los Hechos de los apóstoles **20, 1-16**

PABLO ABANDONA ÉFESO

En aquellos días, después que cesó el tumulto, hizo llamar Pablo a los discípulos, les dirigió una exhortación, se despidió de ellos y partió para Macedonia. Recorrió aquellas regiones, exhortando y animando con numerosos discursos a los hermanos; y vino a Grecia, donde permaneció tres meses. Estando a punto de embarcarse para Siria, determinó volver por Macedonia, en vista de las asechanzas de los judíos. Le acompañaban Sópatro, hijo de Pirro, natural de Berea; Aristarco y Segundo, de Tesalónica; Gayo, de Derbe, y Timoteo; y los de la provincia romana de Asia, Tíquico y Trófimo. Todos éstos se adelantaron y nos esperaron en Tróade. Nosotros zarpamos de Filipos después de la fiesta de los Ázimos y, al cabo de cinco días, nos reunimos con ellos en Tróade, donde nos detuvimos siete días.

El primer día de la semana, nos encontrábamos nosotros reunidos para la fracción del pan, y Pablo, que debía partir al día siguiente, estuvo platicando con ellos y prolongó su discurso hasta media noche. Había muchas lámparas en el piso superior, donde nos hallábamos reunidos. Un joven, llamado Eutico,

estaba sentado en una ventana; y, poco a poco, fue cayendo en un profundo sueño, pues Pablo alargaba muchísimo su plática. Dominado finalmente por el sueño, cayó desde el tercer piso abajo, y lo recogieron muerto. Bajó Pablo en seguida, se echó sobre él y, tomándolo en sus brazos, exclamó: «No os apuréis; todavía está vivo.»

Y subió de nuevo. Después de partir y comer el pan, habló aún largo rato hasta el amanecer. Luego, se marchó. En cuanto al muchacho, lo trajeron con vida; esto fue un gran consuelo para todos.

Nosotros, adelantándonos por mar, navegamos hasta Asso, donde teníamos que recoger a Pablo, pues así se había determinado. Entretanto él hacía el viaje por tierra. Cuando se nos unió en Asso, lo recogimos a bordo y llegamos a Mitilene. De aquí, al día siguiente, nos hicimos a la vela y pasamos frente a Quío; al otro día, dimos vista a Samos; y, al tercero, después de detenernos en Trogilio, arribamos a Mileto. Pablo había determinado pasar de largo por Éfeso para no sufrir dilación en la provincia romana de Asia. Se daba prisa para, a ser posible, estar en Jerusalén el día de Pentecostés.

Responsorio Hch 2, 46b; cf. 20, 7

R. Partiendo el pan en casa, * tomaban juntos el alimento con alegría y sencillez de corazón, y alababan a Dios. Aleluya.

V. El primer día de la semana, nos reunimos para la fracción del pan.

R. Tomaban juntos el alimento con alegría y sencillez de corazón, y alababan a Dios. Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

De los comentarios de san Agustín, obispo, sobre los salmos
(Salmo 148,1-2: CCL 40, 2165-2166)

EL ALELUYA PASCUAL

Toda nuestra vida presente debe discurrir en la alabanza de Dios, porque en ella consistirá la alegría sempiterna de la vida futura; y nadie puede hacerse idóneo de la vida futura, si no se ejercita ahora en esta alabanza. Ahora, alabamos a Dios, pero también le rogamos. Nuestra alabanza incluye la alegría, la oración, el gemido. Es que se nos ha prometido algo que todavía no poseemos; y, porque es veraz el que lo ha prometido, nos alegramos por la esperanza; mas, porque todavía no lo poseemos, gemimos por el deseo. Es cosa buena perseverar en este deseo, hasta que llegue lo prometido; entonces cesará el gemido y subsistirá únicamente la alabanza.

Por razón de estos dos tiempos —uno, el presente, que se desarrolla en medio de las pruebas y tribulaciones de esta vida, y el otro, el futuro, en el que gozaremos de la seguridad y alegría perpetuas—, se ha instituido la celebración de un doble tiempo, el de antes y el de después de Pascua. El que precede a la Pascua significa las tribulaciones que en esta vida pasamos; el que celebramos ahora, después de Pascua, significa la felicidad que luego poseeremos. Por tanto, antes de Pascua celebramos lo mismo que ahora vivimos; después de Pascua celebramos y significamos lo que aún no poseemos. Por esto, en aquel primer tiempo nos ejercitamos en ayunos y oraciones; en el segundo, el que ahora celebramos, descansamos de los

ayunos y lo empleamos todo en la alabanza. Esto significa el *Aleluya* que cantamos.

En aquel que es nuestra cabeza, hallamos figurado y demostrado este doble tiempo. La pasión del Señor nos muestra la penuria de la vida presente, en la que tenemos que padecer la fatiga y la tribulación, y finalmente la muerte; en cambio, la resurrección y glorificación del Señor es una muestra de la vida que se nos dará.

Ahora, pues, hermanos, os exhortamos a la alabanza de Dios; y esta alabanza es la que nos expresamos mutuamente cuando decimos: *Aleluya*. «Alabad al Señor», nos decimos unos a otros; y, así, todos hacen aquello a lo que se exhortan mutuamente. Pero procurad alabarlo con toda vuestra persona, esto es, no sólo vuestra lengua y vuestra voz deben alabar a Dios, sino también vuestro interior, vuestra vida, vuestras acciones.

En efecto, lo alabamos ahora, cuando nos reunimos en la iglesia; y, cuando volvemos a casa, parece que cesamos de alabarlo. Pero, si no cesamos en nuestra buena conducta, alabaremos continuamente a Dios. Dejas de alabar a Dios cuando te apartas de la justicia y de lo que a él le place. Si nunca te desvías del buen camino, aunque calle tu lengua, habla tu conducta; y los oídos de Dios atienden a tu corazón. Pues, del mismo modo que nuestros oídos escuchan nuestra voz, así los oídos de Dios escuchan nuestros pensamientos.

Responsorio Jn 16, 20

R. Vuestra tristeza se convertirá en gozo. Aleluya.

V. El mundo se alegrará, mientras vosotros estaréis tristes.

R. Pero vuestra tristeza se convertirá en gozo. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Ofrezcan los cristianos](#); [Alegría](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#).

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico, del [sábado de la semana I del salterio](#).

LECTURA BREVE Rm 14, 7-9

Ninguno de nosotros vive para sí y ninguno muere para sí. Que si vivimos, vivimos para el Señor; y si morimos, para el Señor morimos. En fin, que tanto en vida como en muerte somos del Señor. Para esto murió Cristo y retornó a la vida, para ser Señor de vivos y muertos.

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

V. El que por nosotros colgó del madero.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Ant. Para esto murió Cristo y retornó a la vida, para ser Señor de vivos y muertos. Aleluya.

Benedictus

PRECES

Oremos a Cristo, pan de vida, que en el último día resucitará a los que se alimentan con su palabra y con su cuerpo, y digámosle:
Señor, danos paz y alegría.

Hijo de Dios, que resucitado de entre los muertos eres el Príncipe de la vida,
— bendice y santifica a tus fieles y a todos los hombres.

Tú que concedes paz y alegría a todos los que creen en ti,
— danos vivir como hijos de la luz, y alegrarnos de tu victoria.

Aumenta la fe de tu Iglesia, peregrina en la tierra,
— para que dé al mundo testimonio de tu resurrección.

Tú que, habiendo padecido mucho, has entrado ya en la gloria del Padre,
— convierte en gozo la tristeza de los afligidos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Concluamos nuestra oración, diciendo juntos las palabras de Jesús, nuestro maestro: Padre nuestro.

Oración

Señor, Dios todopoderoso, que por las aguas del bautismo nos has engendrado a la vida eterna, ya que has querido hacernos capaces de la vida inmortal, no nos niegues ahora tu ayuda para conseguir los bienes eternos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO como en el Ordinario.

Los salmos, del sábado de la semana I del Salterio.

Tercia

LECTURA BREVE Rm 5, 10-11

Si, siendo aún enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, con mayor razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida. Y no sólo eso, hasta ponemos nuestra gloria y confianza en Dios gracias a nuestro Señor Jesucristo, por cuyo medio hemos obtenido ahora la reconciliación.

V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE 1 Co 15, 20-22

Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos. Lo mismo que por un hombre hubo muerte, por otro hombre hay resurrección de los muertos. Y lo mismo que en Adán todos mueren, en Cristo todos serán llamados de nuevo a la vida.

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE 2 Co 5, 14-15

El amor de Cristo nos apremia, al pensar que, si uno murió por todos, consiguientemente todos murieron en él; y murió por todos, para que los que viven no vivan ya para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

V. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R. Porque ya es tarde. Aleluya.

La oración como en Laudes.

SEXTA SEMANA DE PASCUA**DOMINGO VI DE PASCUA**

Semana II del Salterio

Las antífonas alternativas para los cánticos de la Virgen María (Magnificat) y de Zacarías (Benedictus) se encuentran a continuación de las que figuran en el texto impreso, por lo que queda suprimido el Apéndice VII.

I vísperas

HIMNO [Nuestra Pascua inmolada; Quédate con nosotros; Qué ves en la noche; Porque anochece](#)

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico se toman del [domingo de la semana II](#).

LECTURA BREVE 1 Pe 2, 9-10

Vosotros sois linaje escogido, sacerdocio regio, nación santa, pueblo adquirido por Dios para proclamar las hazañas del que os llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa. Vosotros, que en otro tiempo no erais pueblo, sois ahora pueblo de Dios; vosotros, que estabais excluidos de la misericordia, sois ahora objeto de la misericordia de Dios.

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.
 R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.
 V. El que por nosotros colgó del madero.
 R. Aleluya, aleluya.
 V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
 R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO**Antífona**

Año A: Yo rogaré al Padre y él os dará otro Abogado que esté con vosotros para siempre. Aleluya.

Año B: Guardad mis mandamientos, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo quede colmado. Aleluya.

Año C: El Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os traerá a la memoria todo lo que os he hablado. Aleluya.

O bien:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Año A: Le pediré al Padre que os dé otro defensor, que esté siempre con vosotros. Aleluya.

Año B: Como el Padre me ha amado, así os he amado yo, permaneced en mi amor. Aleluya.

Año C: El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él. Aleluya.

Magnificat

PRECES

Oremos a Cristo, que resucitando de entre los muertos destruyó la muerte y nos dio nueva vida, y digámosle:

Tú que vives eternamente, escúchanos, Señor.

Tú que eres la piedra rechazada por los arquitectos, pero convertida en piedra angular,

— conviértenos a nosotros en piedras vivas de tu Iglesia.

Tú que eres el testigo fiel y el primogénito de entre los muertos,

— haz que tu Iglesia sea también siempre testimonio ante el mundo.

Tú que eres el único esposo de la Iglesia, nacida de tu costado,

— haz que todos nosotros seamos signos de tus bodas con la Iglesia.

Tú que eres el primero y el último, el que estabas muerto y ahora vives por los siglos de los siglos,

— concede a todos los bautizados perseverar fieles hasta la muerte, a fin de recibir la corona de la victoria.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que eres la lámpara que ilumina la ciudad santa de Dios,

— alumbra con tu claridad a nuestros hermanos difuntos.

Sintiéndonos verdaderos hijos de Dios, digamos a nuestro Padre: Padre nuestro.

Oración

Concédenos, Dios todopoderoso, continuar celebrando con fervor estos días de alegría en honor de Cristo resucitado, y que los misterios que estamos recordando transformen nuestra vida y se manifiesten en nuestras obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oficio de lectura

HIMNO Cristo ha resucitado; La bella flor.

Las antífonas y los salmos, del domingo II del Salterio.

V. Mi corazón se alegra. Aleluya.

R. Y te canto agradecido. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Ciclo bienal, Año I:

Comienza la primera carta del apóstol san Juan 1, 1-10

LA PALABRA DE LA VIDA Y LA LUZ DE DIOS

Lo que existía desde un principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y lo que tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida (porque la vida se ha manifestado, y nosotros hemos visto y testificamos y os anunciamos esta vida eterna, la que estaba con el Padre y se nos ha manifestado): lo que hemos visto y oído os lo anunciamos, a fin de que viváis en comunión con nosotros. Y esta nuestra comunión de vida es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos estas cosas para que sea colmado vuestro gozo.

Y el mensaje que de él hemos recibido y que os transmitimos es éste: Dios es luz y en él no hay tiniebla alguna. Si decimos que vivimos en comunión con él y, con todo, andamos en tinieblas, mentimos y no practicamos las obras de la verdad. Pero si caminamos en la luz, lo mismo que está él en la luz, entonces vivimos en comunión unos con otros; y la sangre de Jesús, su Hijo, nos purifica de todo pecado. Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, fiel y bondadoso es él para perdonarnos y purificarnos de toda iniquidad. Si decimos que no hemos pecado, estamos afirmando que Dios miente, y su palabra no está en nosotros.

Responsorio 1 Jn 1, 2; 5, 20

R. La vida se ha manifestado, y nosotros hemos visto y testificamos y os anunciamos esta vida eterna, * la que estaba con el Padre y se nos ha manifestado. Aleluya.

V. Sabemos que el Hijo de Dios ha venido: él es Dios verdadero y es vida eterna.

R. La que estaba con el Padre y se nos ha manifestado. Aleluya.

Ciclo bienal, Año II:

De los Hechos de los apóstoles 20, 17-38

EXHORTACIÓN DE PABLO A LOS PASTORES DE LA IGLESIA DE ÉFESO

En aquellos días, desde Mileto, mandó Pablo llamar a los presbíteros de la iglesia de Éfeso. Cuando se presentaron les dijo: «Vosotros sabéis que todo el tiempo que he estado aquí desde el día que por primera vez puse pie en Asia, he servido al Señor con toda humildad, en las penas y pruebas que me han procurado las maquinaciones de los judíos. Sabéis que no he ahorrado medio alguno, que he predicado y enseñado en público y en privado, insistiendo a judíos y griegos a que se convirtieran y crean en nuestro Señor Jesús.

Y ahora me dirijo a Jerusalén, forzado por el Espíritu. No sé lo que me espera allí, sólo sé que el Espíritu Santo, de ciudad en ciudad, me asegura que

me aguardan cárceles y luchas. Pero a mí no me importa la vida; lo que me importa es completar mi carrera, y cumplir el encargo que me dio el Señor Jesús: ser testigo del Evangelio, que es la gracia de Dios.

He pasado por aquí predicando el reino, y ahora sé que ninguno de vosotros me volverá a ver. Por eso declaro hoy que no soy responsable de la suerte de nadie: nunca me he reservado nada, os he anunciado enteramente el plan de Dios.

Tened cuidado de vosotros y del rebaño que el Espíritu Santo os ha encargado guardar, como pastores de la Iglesia de Dios, que él adquirió con la sangre de su Hijo. Ya sé que, cuando os deje, se meterán entre vosotros lobos feroces que no tendrán piedad del rebaño. Incluso algunos de vosotros deformarán la doctrina y arrastrarán a los discípulos. Por eso, estad alerta: acordaos que durante tres años, de día y de noche, no he cesado de aconsejar con lágrimas en los ojos a cada uno en particular. Ahora os dejo en manos de Dios y de su palabra que es gracia, y tiene poder para construeros y daros parte en la herencia de los santos.

A nadie le he pedido dinero, oro ni ropa. Bien sabéis que estas manos han ganado lo necesario para mí y mis compañeros. Siempre os he enseñado que es nuestro deber trabajar para socorrer a los necesitados, acordándonos de las palabras del Señor Jesús: "Más dichoso es el que da que el que recibe."»

Cuando terminó de hablar, se pusieron todos de rodillas, y Pablo rezó con todos ellos. Hubo abundantes lágrimas por parte de todos, y, echándose al cuello de Pablo, lo abrazaron afectuosamente. Estaban afligidos, sobre todo porque les había dicho que ya no lo volverían a ver. Y así lo acompañaron hasta la nave.

Responsorio Hch 20, 28; 1 Cor 4, 2

R. Tened cuidado del rebaño que el Espíritu Santo os ha encargado guardar, * como pastores de la Iglesia de Dios, que él adquirió con la sangre de su Hijo. Aleluya.

V. En un administrador lo que se busca es que sea fiel.

R. Como pastores de la Iglesia de Dios, que él adquirió con la sangre de su Hijo. Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

Del comentario de san Cirilo de Alejandría, obispo, sobre la segunda carta a los Corintios

(Caps. 5, 5-6, 2: PG 74, 942-943)

DIOS NOS HA RECONCILIADO POR MEDIO DE CRISTO Y NOS HA CONFIADO EL MINISTERIO DE ESTA RECONCILIACIÓN

Los que poseen las arras del Espíritu y la esperanza de la resurrección, como si poseyeran ya aquello que esperan, pueden afirmar que desde ahora ya no conocen a nadie según la carne: todos, en efecto, somos espirituales y ajenos a la corrupción de la carne. Porque, desde el momento en que ha amanecido para nosotros la luz del Unigénito, somos transformados en la misma Palabra que da vida a todas las cosas. Y, si bien es verdad que cuando

reinaba el pecado estábamos sujetos por los lazos de la muerte, al introducirse en el mundo la justicia de Cristo quedamos libres de la corrupción.

Por tanto, ya nadie vive en la carne, es decir, ya nadie está sujeto a la debilidad de la carne, a la que ciertamente pertenece la corrupción, entre otras cosas; en este sentido, dice el Apóstol: *Si alguna vez juzgamos a Cristo según la carne, ahora ya no.* Es como quien dice: *La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros, y, para que nosotros tuviésemos vida, sufrió la muerte según la carne, y así es como conocimos a Cristo; sin embargo, ahora ya no es así como lo conocemos.* Pues, aunque retiene su cuerpo humano, ya que resucitó al tercer día y vive en el cielo junto al Padre, no obstante, su existencia es superior a la meramente carnal, puesto que *murió de una vez para siempre y ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él, porque su morir fue un morir al pecado de una vez para siempre; y su vivir es un vivir para Dios.*

Si tal es la condición de aquel que se convirtió para nosotros en abanderado y precursor de la vida, es necesario que nosotros, siguiendo sus huellas, formemos parte de los que viven por encima de la carne, y no en la carne. Por esto, dice con toda razón san Pablo: *El que es de Cristo es una criatura nueva. Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado.* Hemos sido, en efecto, justificados por la fe en Cristo, y ha cesado el efecto de la maldición, puesto que él ha resucitado para librarnos, conculcando el poder de la muerte; y, además, hemos conocido al que es por naturaleza propia Dios verdadero, a quien damos culto en espíritu y en verdad, por mediación del Hijo, quien derrama sobre el mundo las bendiciones divinas que proceden del Padre.

Por lo cual, dice acertadamente san Pablo: *Todo esto viene de Dios, que por medio de Cristo nos reconcilió consigo, ya que el misterio de la encarnación y la renovación consiguiente a la misma se realizaron de acuerdo con el designio del Padre.* No hay que olvidar que por Cristo tenemos acceso al Padre, ya que nadie va al Padre, como afirma el mismo Cristo, sino por él. Y, así, *todo esto viene de Dios, que por medio de Cristo nos reconcilió y nos encargó el ministerio de la reconciliación.*

Responsorio Rm 5, 11; Col 1, 19-20

R. Ponemos nuestra gloria y confianza en Dios gracias a nuestro Señor Jesucristo, * por cuyo medio hemos obtenido ahora la reconciliación. Aleluya.

V. En él quiso Dios que residiera toda plenitud; y por él quiso reconciliar consigo todas las cosas.

R. Por cuyo medio hemos obtenido ahora la reconciliación. Aleluya.

Si se hace una celebración más extensa de la [vigilia del domingo](#).

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Ofrezcan los cristianos](#); [Alegría](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#).

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico se toman del [domingo de la semana II](#).

LECTURA BREVE Hch 10, 40-43

Dios resucitó a Jesús al tercer día e hizo que se apareciese no a todo el pueblo, sino a nosotros, que somos los testigos elegidos de antemano por Dios. Nosotros hemos comido y bebido con él, después que Dios lo resucitó de entre los muertos. Y él nos mandó predicar al pueblo y atestiguar que ha sido constituido por Dios juez de vivos y muertos. De él hablan todos los profetas y aseguran que cuantos tengan fe en él recibirán por su nombre el perdón de sus pecados.

RESPONSORIO BREVE

V. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros. Aleluya, aleluya.

R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros. Aleluya, aleluya.

V. Tú que has resucitado de entre los muertos.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Antífona

Año A: Vosotros conocéis al Espíritu Santo, porque permanece con vosotros y está con vosotros. Aleluya.

Año B: Como el Padre me amó, así también yo os he amado a vosotros; permaneced en mi amor. Aleluya.

Año C: La palabra que estáis oyendo no es mía; es del Padre, que me ha enviado. Aleluya.

O bien:

Año A: No os dejaré huérfanos; me voy y vuelvo a vuestro lado, y se alegrará vuestro corazón. Aleluya.

Año B: Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Aleluya.

Año C: El Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho. Aleluya.

Benedictus

PRECES

Invoquemos a Dios, Padre todopoderoso, que resucitó a Jesús, nuestro jefe y salvador, y aclamémoslo, diciendo:
Ilumínanos, Señor, con la luz de Cristo.

Padre santo, que hiciste pasar a tu Hijo amado de las tinieblas de la muerte a la luz de tu gloria,
— haz que podamos llegar también nosotros a tu luz admirable.

Tú que nos has salvado por la fe,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

— haz que vivamos hoy según la fe que profesamos en nuestro bautismo.

Tú que quieres que busquemos las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a tu derecha,

— líbranos de la seducción del pecado.

Haz que nuestra vida, oculta en ti con Cristo, brille en el mundo,

— para que aparezcan los cielos nuevos y la tierra nueva.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Dirijámonos ahora al Padre con las palabras que el Espíritu del Señor resucitado pone en nuestra boca: Padre nuestro.

Oración

Concédenos, Dios todopoderoso, continuar celebrando con fervor estos días de alegría en honor de Cristo resucitado, y que los misterios que estamos recordando transformen nuestra vida y se manifiesten en nuestras obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO como en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [domingo de la semana II del Salterio](#).

Tercia

LECTURA BREVE Cf. 1 Co 15, 3b-5

Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras, y fue sepultado; resucitó al tercer día y vive, según lo anunciaron también las Escrituras. Y se apareció a Cefas y luego a los Doce.

V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE Ef 2, 4-6

Dios, que es rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, aun cuando estábamos muertos por nuestros pecados, nos vivificó con Cristo —por pura gracia habéis sido salvados— y nos resucitó con él, y nos hizo sentar en los cielos con Cristo Jesús.

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE Rm 6, 4

Por nuestro bautismo fuimos sepultados con Cristo, para participar de su muerte; para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva.

V. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R. Porque ya es tarde. Aleluya.

La oración como en Laudes.

II vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre. Como era. Amén. Aleluya.

HIMNO [Nuestra Pascua inmolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece](#)

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico se toman del [domingo de la semana II](#).

LECTURA BREVE Hb 10, 12-14

Cristo, habiendo ofrecido un solo sacrificio en expiación de los pecados, está sentado para siempre a la diestra de Dios, y espera el tiempo que falta «hasta que sus enemigos sean puestos por escabel de sus pies». Así, con una sola oblación, ha llevado para siempre a la perfección en la gloria a los que ha santificado.

RESPONSORIO BREVE

V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya, aleluya.

R. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya, aleluya.

V. Y se ha aparecido a Simón.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Antífona

Año A: El que me ama guardará mi palabra; mi Padre lo amará y vendremos a fijar en él nuestra morada. Aleluya.

Año B: Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que os mando. Aleluya.

Año C: La paz os dejo, mi paz os doy. Aleluya.

O bien:

Año A: Al que me ama lo amará mi Padre, y yo también lo amaré y me revelaré a él. Aleluya.

Año B: Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Aleluya.

Año C: La paz os deajo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde. Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

Oremos a Dios Padre, que resucitó a su Hijo Jesucristo y lo exaltó a su derecha, y digámosle:
Haz que participemos, Señor, de la gloria de Cristo.

Padre justo, que por la victoria de la cruz elevaste a Cristo sobre la tierra,
— atrae hacia él a todos los hombres.

Por tu Hijo glorificado, envía, Señor, sobre tu Iglesia al Espíritu Santo,
— a fin de que tu pueblo sea en medio del mundo signo de la unidad de los hombres.

Conserva en la fe de su bautismo a la nueva prole renacida del agua y del Espíritu Santo,
— para que alcance la vida eterna.

Por tu Hijo glorificado, ayuda, Señor, a los que sufren, da la libertad a los presos, la salud a los enfermos,
— y la abundancia de tus bienes a todos los hombres.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

A nuestros hermanos difuntos, a quienes mientras vivían en este mundo diste el cuerpo y la sangre de tu Hijo glorioso,
— concédeles la gloria de la resurrección en el último día.

Terminemos nuestra oración con las palabras del Señor: Padre nuestro.

Oración

Concédenos, Dios todopoderoso, continuar celebrando con fervor estos días de alegría en honor de Cristo resucitado, y que los misterios que estamos recordando transformen nuestra vida y se manifiesten en nuestras obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

LUNES VI SEMANA DE PASCUA

Oficio de lectura

HIMNO [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#).

Las antífonas y los salmos, del [lunes de la semana II del Salterio](#).

V. Mi corazón y mi carne. Aleluya.

R. Se alegran por el Dios vivo. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Ciclo bienal, Año I:

De la primera carta del apóstol san Juan 2, 1-11

EL MANDAMIENTO NUEVO

Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis. Si alguno peca, abogado tenemos ante el Padre, a Jesucristo, el justo. Él es propiciación por nuestros pecados. Y no sólo por los nuestros, sino por los del mundo entero.

Y sabemos que hemos llegado a conocerlo si guardamos sus mandamientos. Quien dice: «Yo lo conozco», y no guarda sus mandamientos, miente; y la verdad no está en él. Pero quien guarda su palabra posee el perfecto amor de Dios. En eso conocemos que estamos en él. Quien dice que está siempre en él debe andar de continuo como él anduvo.

Carísimos, no es nuevo el mandamiento que os escribo, sino que es un mandamiento antiguo que habíais recibido ya desde el principio: este mandamiento antiguo es la palabra que habéis escuchado. Y, sin embargo, es un mandamiento nuevo el que os escribo, el cual es una realidad en él y en vosotros; porque las tinieblas van pasando y ya brilla la luz verdadera.

Quien dice que está en la luz y aborrece a su hermano está todavía en las tinieblas. Quien ama a su hermano está siempre en la luz; y no hay ocasión de ruina en él. Pero quien aborrece a su hermano está en las tinieblas, y camina en las tinieblas sin saber adónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos.

Responsorio Jn 13, 34; 1 Jn 2, 10. 3

R. Os doy el mandato nuevo: que os améis mutuamente como yo os he amado. * Quien ama a su hermano está siempre en la luz. Aleluya.

V. Sabemos que hemos llegado a conocer a Cristo, si guardamos sus mandamientos.

R. Quien ama a su hermano está siempre en la luz. Aleluya.

Ciclo bienal, Año II:

De los Hechos de los apóstoles 21, 1-26

VIAJE A JERUSALÉN

En aquellos días, después de habernos separado de los presbíteros de Éfeso, nos embarcamos y fuimos derechos a Cos; al día siguiente, a Rodas y, de allí, a Pátara, donde encontramos una nave que hacía la travesía a Fenicia. Nos embarcamos y nos dimos a la mar. Luego dimos vista a Chipre, que dejamos a la izquierda; fuimos navegando hacia Siria, y por fin desembarcamos en Tiro, porque allí tenía que dejar la nave su carga. Buscamos y encontramos a los discípulos, y nos quedamos allí siete días. Ellos, inspirados por el Espíritu, aconsejaban a Pablo que no subiese a Jerusalén. Pasados aquellos días, salimos, acompañados de todos, con sus mujeres y

niños, hasta fuera de la ciudad y, después de orar de rodillas en la playa, nos despedimos; nosotros subimos a bordo, y ellos se volvieron a sus casas.

De Tiro vinimos a Tolemaida, terminando así nuestro viaje por mar; y, después de saludar a los hermanos y de estar un día con ellos, salimos al día siguiente y llegamos a Cesarea. Entramos en casa de Felipe, el evangelista, que era uno de los siete, y nos hospedamos allí. Tenía él cuatro hijas vírgenes, que tenían el don de profecía. Llevábamos allí varios días, cuando bajó de Judea un profeta, llamado Ágabo, que vino a visitarnos. Y, tomando el cinturón de Pablo y atándose pies y manos con él, dijo así: «Esto dice el Espíritu Santo: "Así atarán los judíos en Jerusalén al hombre a quien pertenece este cinturón, y lo pondrán en manos de los gentiles."»

Cuando escuchamos esta predicción, le instamos, tanto nosotros como los que se encontraban allí, a que no subiese a Jerusalén. Pero Pablo respondió: «¿Qué hacéis con llorar y abatir mi corazón? Yo estoy dispuesto no sólo a dejarme atar, sino a morir en Jerusalén por el nombre de Jesús, el Señor.»

Como no se dejaba convencer, dejamos de insistir, diciendo: «Hágase la voluntad del Señor.»

Unos días después, hechos los preparativos para el viaje, emprendimos la subida a Jerusalén. Nos acompañaron algunos discípulos de Cesarea, que nos llevaron a hospedar a casa de Nasón, un chipriota, discípulo de los primeros tiempos. A nuestra llegada a Jerusalén, fuimos recibidos gozosamente por los hermanos; y, al día siguiente, vino Pablo con nosotros a visitar a Santiago, reuniéndose también allí todos los presbíteros. Después de saludarlos, Pablo les fue contando una por una las maravillas que por su medio había realizado Dios entre los gentiles. Ellos glorificaron a Dios al escuchar sus palabras. Luego le dijeron: «Ya ves, hermano, cuántos miles y miles de judíos han abrazado la fe; y cómo todos son observantes celosos de la ley. Pero les han hecho saber que tú enseñas a los judíos de la diáspora a desertar de la ley de Moisés, y que les dices que no circunciden a sus hijos ni sigan las tradiciones mosaicas. ¿Qué vas a hacer ahora? Ciertamente, se han de enterar que has llegado aquí. Haz, pues, lo que te vamos a decir. Tenemos aquí a cuatro hombres que tienen hecho voto de nazareato. Llévalos contigo y, junto con ellos, cumple el rito de tu purificación; paga por ellos para que puedan dejarse rapar la cabeza, y así todos conocerán que no hay nada de lo que han oído decir de ti, sino que también tú sigues observando la ley. Por lo que se refiere a los gentiles que han abrazado la fe, ya les escribimos, después de madura deliberación, que se abstengan de las viandas ofrecidas a los ídolos, de comer sangre, de comer carne de animales ahogados y de la fornicación.»

Al día siguiente, Pablo, acompañado de aquellos hombres, cumplió el rito de su purificación. Y así, anunciando el final de los días del nazareato, acudió con ellos al templo, hasta que terminasen de ofrecerse los sacrificios por cada uno.

Responsorio Hch 21, 13; Col 1, 24

R. Yo estoy dispuesto no sólo a dejarme atar, sino a morir en Jerusalén * por el nombre de Jesús, el Señor. Aleluya.

V. Voy completando en favor del cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, las tribulaciones que aún me quedan por sufrir con Cristo en mi carne mortal.

R. Por el nombre de Jesús, el Señor. Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

Del tratado de Dídimo de Alejandría sobre la Santísima Trinidad
(Libro 2,12: PG 39, 667-674)

EL ESPÍRITU SANTO NOS RENUEVA EN EL BAUTISMO

En el bautismo nos renueva el Espíritu Santo como Dios que es, a una con el Padre y el Hijo, y nos devuelve desde el informe estado en que nos hallamos a la primitiva belleza, así como nos llena con su gracia de forma que ya no podemos ir tras cosa alguna que no sea deseable; nos libera del pecado y de la muerte; de terrenos, es decir, de hechos de tierra y polvo, nos convierte en espirituales, participes de la gloria divina, hijos y herederos de Dios Padre, configurados de acuerdo con la imagen de su Hijo, herederos con él, hermanos suyos, que habrán de ser glorificados con él y reinarán con él; en lugar de la tierra nos da el cielo y nos concede liberalmente el paraíso; nos honra más que a los ángeles; y con las aguas divinas de la piscina bautismal apaga la inmensa llama inextinguible del infierno.

En efecto, los hombres son concebidos dos veces, una corporalmente, la otra por el Espíritu divino. De ambas escribieron acertadamente los evangelistas, y yo estoy dispuesto a citar el nombre y la doctrina de cada uno.

Juan: *A cuantos lo recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios.* Todos aquellos, dice, que creyeron en Cristo recibieron el poder de hacerse hijos de Dios, esto es, del Espíritu Santo, para que llegaran a ser de la misma naturaleza de Dios. Y, para poner de relieve que aquel Dios que engendra es el Espíritu Santo, añadió con palabras de Cristo: *Te lo aseguro, el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el reino de Dios.*

Así, pues, de una manera visible, la pila bautismal da a luz a nuestro cuerpo mediante el ministerio de los sacerdotes; de una manera espiritual, el Espíritu de Dios, invisible para cualquier inteligencia, bautiza en sí mismo y regenera al mismo tiempo cuerpo y alma, con el ministerio de los ángeles.

Por lo que el Bautista, históricamente y de acuerdo con esta expresión *de agua y de Espíritu*, dijo a propósito de Cristo: *Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego.* Pues el vaso humano, como frágil que es, necesita primero purificarse con el agua y luego fortalecerse y perfeccionarse con el fuego espiritual (Dios es, en efecto, un fuego devorador): y por esto necesitamos del Espíritu Santo, que es quien nos perfecciona y renueva: este fuego espiritual puede, efectivamente, regar, y esta agua espiritual es capaz de fundir como el fuego.

Responsorio Is 44, 3. 4; Jn 4, 14

R. Derramaré agua abundante sobre el suelo sediento, y torrentes en la tierra seca. * Derramaré mi Espíritu y crecerán como álamos junto a las corrientes de agua. Aleluya.

V. El agua que yo le dé se convertirá en manantial, cuyas aguas brotan para comunicar vida eterna.

R. Derramaré mi Espíritu y crecerán como álamos junto a las corrientes de agua. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Ofrezcan los cristianos](#); [Alegría](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#).

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico, del [lunes de la semana II del salterio](#).

LECTURA BREVE Rm 10, 8b-10

«Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón», es decir, el mensaje de la fe que nosotros predicamos. Porque, si proclamas con tu boca a Jesús como Señor y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo. Pues con el corazón creemos para obtener la justificación y con la boca hacemos profesión de nuestra fe para alcanzar la salvación.

RESPONSORIO BREVE

- V. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.
R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.
V. El que por nosotros colgó del madero.
R. Aleluya, aleluya.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, Dios nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva, para una herencia incorruptible. Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Oremos a Dios Padre todopoderoso, glorificado por la muerte y resurrección de Cristo, y digámosle confiados:
Ilumina, Señor, nuestras mentes.

Padre, fuente de toda luz, que has querido iluminar el mundo con la gloria de Cristo resucitado,
— ilumina, desde el principio de este día, nuestras almas con la luz de la fe.

Tú que por medio de tu, Hijo, resucitado de entre los muertos, has abierto a los hombres las puertas de la salvación,
— haz que, a través de los trabajos de este día, se acreciente nuestra esperanza.

Tú que por medio de tu Hijo resucitado has derramado sobre el mundo tu Espíritu Santo,
— enciende nuestros corazones con el fuego de este mismo Espíritu.

Que Cristo, el Señor, clavado en la cruz para librarnos,
— sea hoy nuestra redención y nuestra salvación.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Terminemos nuestra oración con la plegaria que Cristo nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Te pedimos, Señor de misericordia, que los dones recibidos en esta Pascua den fruto abundante en toda nuestra vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO como en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [lunes de la semana II del Salterio](#).

Tercia

LECTURA BREVE Cf. Ap 1, 17c-18

Vi al Hijo del hombre y me dijo: «Yo soy el primero y el último, el que vive. Estaba muerto, pero ahora vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del hades.»

V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE Col 2, 9-10a. 12

En Cristo, en su cuerpo glorificado, habita toda la plenitud de la deidad; e, incorporados a él, alcanzáis también vosotros esa plenitud en él. Con Cristo fuisteis sepultados en el bautismo, y con él resucitasteis mediante la fe en el poder de Dios, que lo resucitó de entre los muertos.

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE 2 Tm 2, 8. 11

Acuérdate de Cristo Jesús, del linaje de David, que vive resucitado de entre los muertos, como enseñó en mi mensaje de salud. Verdadera es la sentencia que dice: Si hemos muerto con él, viviremos también con él.

V. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R. Porque ya es tarde. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Vísperas

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

HIMNO [Nuestra Pascua inmolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [lunes de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE Hb 8, 1b-3a

Tenemos un sumo sacerdote que está sentado a la diestra del trono de la Majestad en los cielos. Él es ministro del santuario y de la verdadera Tienda de Reunión, que fue fabricada por el Señor y no por hombre alguno. Todo sumo sacerdote es instituido para ofrecer oblacones y sacrificios.

RESPONSORIO BREVE

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

V. Al ver al Señor.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El Espíritu de verdad, que procede del Padre, él mismo declarará en mi favor; y también vosotros seréis testigos. Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

Llenos de gozo, oremos a Cristo, el Señor, que con su resurrección ha iluminado al mundo entero, y digámosle:
Cristo, vida nuestra, escúchanos.

Señor Jesús, que te hiciste compañero de camino de los discípulos que dudaban de ti,
— acompaña también a tu Iglesia peregrina entre las dificultades e incertidumbres de esta vida.

No permitas que tus fieles sean tardos y necios para creer,
— y aumenta su fe para que te proclamen vencedor de la muerte.

Mira, Señor, con bondad a cuantos no te reconocieron en su camino,
— y manifiéstate a ellos para que te confiesen, como salvador suyo.

Tú que por la cruz reconciliaste a todos los hombres, uniéndolos en tu cuerpo,
— concede la paz y la unidad a las naciones.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que eres el juez de vivos y muertos,
— otorga a los difuntos que creyeron en ti la remisión de todas sus culpas.
Terminemos nuestra oración con las palabras del Señor: Padre nuestro.

Oración

Te pedimos, Señor de misericordia, que los dones recibidos en esta Pascua den fruto abundante en toda nuestra vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

MARTES VI SEMANA DE PASCUA

Oficio de lectura

HIMNO [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#).

Las antífonas y los salmos, del [martes de la semana II del Salterio](#).

V. Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere. Aleluya.

R. La muerte no tiene ya poder sobre él. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Ciclo bienal, Año I:

De la primera carta del apóstol san Juan 2, 12-17

EL CUMPLIMIENTO DE LA VOLUNTAD DE DIOS

Hijos míos, os escribo porque en virtud de su nombre se os han perdonado los pecados. Os escribo a vosotros, padres, porque habéis conocido al que existe desde el principio. Os escribo a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno. Os escribo, hijos míos, porque habéis conocido al Padre.

No améis al mundo ni lo que hay en el mundo. Quien ama al mundo no posee el amor del Padre, porque todo cuanto hay en el mundo — concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y jactancia de las riquezas— no proviene del Padre, sino del mundo. El mundo pasa y sus concupiscencias con él. Pero quien cumple la voluntad de Dios permanece para siempre.

Responsorio 1 Jn 2, 17. 15

R. El mundo pasa y sus concupiscencias con él; * pero quien cumple la voluntad de Dios permanece para siempre. Aleluya.

V. Quien ama al mundo no posee el amor del Padre.

R. Pero quien cumple la voluntad de Dios permanece para siempre. Aleluya.

Ciclo bienal, Año II:

De los Hechos de los apóstoles 21, 27-39

PABLO ES ARRESTADO EN JERUSALÉN

En aquellos días, cuando ya estaban para cumplirse los siete días de la purificación de Pablo, los judíos de la provincia romana de Asia, que lo vieron en el templo, alborotaron a toda la gente y se apoderaron de él. Y a la vez

gritaban: «¡Israelitas, ayudadnos! Éste es el hombre que va predicando a todos y en todas partes contra nuestro pueblo, contra la ley y contra este templo. Y más todavía: hasta ha introducido gentiles en el templo, profanando este lugar santo.»

Decían esto porque habían visto poco antes a Trófimo de Éfeso, que lo acompañaba por la ciudad, y creyeron que Pablo lo había introducido en el templo. Se alborotó la ciudad entera, y se agolpó allí el pueblo tumultuosamente. Se apoderaron de Pablo y lo arrastraron fuera del templo, cerrando en seguida las puertas. Ya trataban de lincharlo, cuando dieron parte al tribuno de la cohorte de que toda Jerusalén estaba amotinada. El tribuno tomó al momento soldados y centuriones, y bajó corriendo hacia ellos. Ellos, por su parte, apenas vieron al tribuno y a los soldados, dejaron de golpear a Pablo. Se acercó entonces el tribuno y se apoderó de él, ordenando que lo atasen con dos cadenas. Luego preguntó quién era y qué había hecho. De la multitud, unos gritaban una cosa, y otros otra; y como no pudiese sacar nada cierto por el alboroto que había, mandó que lo condujesen a la fortaleza. Cuando llegó Pablo a la escalinata, tuvo que ser llevado en volandas por los soldados a causa de la furia del populacho. Y la multitud venía en masa detrás gritando: «¡Mátalo! ¡Mátalo!»

En el momento en que iban a meterlo en la fortaleza, Pablo dijo al tribuno: «Por favor, ¿me permites decirte dos palabras?»

Y, a su vez, el tribuno le preguntó: «¿Sabes griego? Pero, ¿no eres tú el egipcio que hace unos días promovió una rebelión y se llevó consigo al desierto cuatro mil bandidos?»

Pablo respondió: «No; yo soy judío, nacido en Tarso, ciudadano de esta ilustre ciudad de Cilicia. Permíteme, por favor, dirigir la palabra al pueblo.»

Responsorio 2 Co 4, 11; Sal 43, 23

R. Estamos continuamente entregados a la muerte por Jesús, * para que también la vida de Jesús se manifieste en esta nuestra vida mortal. Aleluya.

V. Por tu causa nos degüellan cada día, nos tratan como a ovejas de matanza.

R. Para que también la vida de Jesús se manifieste en esta nuestra vida mortal. Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

Del comentario de san Cirilo de Alejandría, obispo, sobre el evangelio de san Juan

(Libro 11, cap. 11: PG 74, 559-562)

CRISTO ES EL VÍNCULO DE LA UNIDAD

Todos los que participamos de la sangre sagrada de Cristo alcanzamos la unión corporal con Él, como atestigua san Pablo, cuando dice refiriéndose al misterio del amor misericordioso del Señor: *No había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo y participes de la promesa en Jesucristo.*

Si, pues, todos nosotros formamos un mismo cuerpo en Cristo, y no sólo unos con otros, sino también en relación con aquel que se halla en nosotros

gracias a su carne, ¿cómo no mostramos abiertamente todos nosotros esa unidad entre nosotros y en Cristo? Pues Cristo, que es Dios y hombre a la vez, es el vínculo de la unidad.

Y, si seguimos por el camino de la unión espiritual, habremos de decir que todos nosotros, una vez recibido el único y mismo Espíritu, a saber, el Espíritu Santo, nos fundimos entre nosotros y con Dios. Pues aunque seamos muchos por separado, y Cristo haga que el Espíritu del Padre y suyo habite en cada uno de nosotros, ese Espíritu, único e indivisible, reduce por sí mismo a la unidad a quienes son distintos entre sí en cuanto subsisten en su respectiva singularidad, y hace que todos aparezcan como una sola cosa en sí mismo.

Y así como la virtud de la santa humanidad de Cristo hace que formen un mismo cuerpo todos aquellos en quienes ella se encuentra, pienso que de la misma manera el Espíritu de Dios que habita en todos, único e indivisible, los reduce a todos a la unidad espiritual.

Por esto nos exhorta también san Pablo: *Sobrellevaos mutuamente con amor; esforzaos en mantener la unidad del Espíritu, con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todo, que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo.* Pues siendo uno solo el Espíritu que habita en nosotros, Dios será en nosotros el único Padre de todos por medio de su Hijo, con lo que reducirá a una unidad mutua y consigo a cuantos participan del Espíritu.

Ya desde ahora se manifiesta de alguna manera el hecho de que estemos unidos por participación al Espíritu Santo. Pues si abandonamos la vida puramente natural y nos atenemos a las leyes espirituales, ¿no es evidente que hemos abandonado en cierta manera nuestra vida anterior, que hemos adquirido una configuración celestial y en cierto modo nos hemos transformado en otra naturaleza mediante la unión del Espíritu Santo con nosotros, y que ya no nos tenemos simplemente por hombres, sino como hijos de Dios y hombres celestiales, puesto que hemos llegado a ser participantes de la naturaleza divina?

De manera que todos nosotros ya no somos más que una sola cosa en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo: una sola cosa por identidad de condición, por la asimilación que obra el amor, por comunión de la santa humanidad de Cristo y por participación del único y santo Espíritu.

Responsorio 1 Co 10, 17; Sal 67, 11. 7

R. Puesto que es un solo pan, somos todos un solo cuerpo; * ya que todos participamos de ese único pan y de ese único cáliz. Aleluya.

V. Tu bondad, ¡oh Dios!, preparó casa para los pobres y desvalidos.

R. Ya que todos participamos de ese único pan y de ese único cáliz. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Ofrezcan los cristianos](#); [Alegría](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#).

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico, del [martes de la semana II del salterio](#).

LECTURA BREVE Hch 13, 30-33

Dios resucitó a Jesús de entre los muertos. Y durante muchos días se apareció a los que con él habían subido de Galilea a Jerusalén: éstos, efectivamente, dan ahora testimonio de él ante el pueblo. Y nosotros os damos la buena nueva: la promesa que Dios hizo a nuestros padres la ha cumplido él ahora con nosotros, sus hijos, resucitando a Jesús, según está escrito en el salmo segundo: «Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy.»

RESPONSORIO BREVE

- V. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.
R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.
V. El que por nosotros colgó del madero.
R. Aleluya, aleluya.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Dentro de poco el mundo ya no me verá; pero vosotros me veréis, porque yo seguiré viviendo y vosotros también. Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Oremos agradecidos a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, el Cordero inmaculado que quitó el pecado del mundo y nos comunica su vida nueva, y digámosle:

Autor de la vida, vivifícanos.

Dios, autor de la vida, acuérdate de la muerte y resurrección del Cordero inmolado en la cruz,

— y atiende su continua intercesión por nosotros.

Haz, Señor, que, tirada fuera la vieja levadura de la malicia y de la perversidad,

— vivamos la Pascua de Cristo con panes ázimos de pureza y de verdad.

Que sepamos rechazar hoy el pecado de discordia y de envidia,

— y seamos más sensibles a las necesidades de nuestros hermanos.

Concédenos vivir auténticamente el espíritu evangélico,

— para que hoy y siempre sigamos el camino de tus mandatos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Porque deseamos que la luz de Cristo alumbre a todos los hombres, pidamos al Padre que su reino llegue a nosotros: Padre nuestro.

Oración

Que tu pueblo, Señor, exulte siempre al verse renovado y rejuvenecido en el espíritu, y que la alegría de haber recobrado la adopción filial afiance su esperanza de resucitar gloriosamente. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO como en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [martes de la semana II del Salterio](#).

Tercia

LECTURA BREVE Cf. Hch 4, 11-12

Jesús es la piedra que desecharon los arquitectos y que se ha convertido en piedra angular; en ningún otro se encuentra la salud, y no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debemos salvarnos.

V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE Cf. 1 Pe 3, 21-22a

A vosotros os salva el bautismo, el cual no es remoción de las manchas del cuerpo, sino la petición que hace a Dios una buena conciencia, en virtud de la resurrección de Jesucristo, que está a la diestra de Dios.

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE Col 3, 1-2

Si habéis sido resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios. Poned vuestro corazón en las cosas del cielo, no en las de la tierra.

V. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R. Porque ya es tarde. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [Nuestra Pascua inmolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [martes de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE 1 Pe 2, 4-5

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Acercándoos al Señor, la piedra viva, rechazada por los hombres, pero escogida y apreciada por Dios, también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo.

RESPONSORIO BREVE

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

V. Al ver al Señor.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque, si no me voy, el Abogado no vendrá a vosotros. Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

Invoquemos a Cristo, que con su resurrección ha reanimado la esperanza de su pueblo, y digámosle:

Señor Jesús, tú que siempre vives para interceder por nosotros, escúchanos.

Señor Jesús, de cuyo costado abierto salió sangre y agua,

— haz de la Iglesia tu esposa inmaculada.

Pastor supremo de la Iglesia, que después de tu resurrección encomendaste a Pedro, al confesarte su amor, el cuidado de tus ovejas,

— concede al papa **N.** un amor ardiente y un celo apostólico.

Tú que concediste una pesca abundante a los discípulos que pescaban en el mar,

— envía operarios que continúen su trabajo apostólico.

Tú que preparaste a la orilla del mar el pan y los peces para los discípulos,

— no permitas que nuestros hermanos mueran de hambre por culpa nuestra.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Señor Jesús, nuevo Adán, que nos das la vida, transforma a nuestros difuntos a imagen tuya,

— para que compartan contigo la alegría de tu reino.

Sintiéndonos verdaderos hijos de Dios, digamos a nuestro Padre: Padre nuestro.

Oración

Que tu pueblo, Señor, exulte siempre al verse renovado y rejuvenecido en el espíritu, y que la alegría de haber recobrado la adopción filial afiance su esperanza de resucitar gloriosamente. Por nuestro Señor Jesucristo.

MIÉRCOLES VI SEMANA DE PASCUA

Oficio de lectura

HIMNO [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#).

Las antífonas y los salmos, del [miércoles de la semana II del Salterio](#).

V. Dios resucitó a Cristo de entre los muertos. Aleluya.

R. Para que nuestra fe y esperanza se centren en Dios. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Ciclo bienal, Año I:

De la primera carta del apóstol san Juan 2, 18-29

EL ANTICRISTO

Hijos míos, ésta es la hora última. Habéis oído decir que va a venir el anticristo. Pues bien, ahora se han levantado muchos anticristos. Por eso conocemos que ésta es la hora postrera. De entre nosotros han salido, pero no eran de los nuestros. Si hubiesen sido de los nuestros, habrían quedado con nosotros. Con esto se da a conocer que no todos son de los nuestros. Vosotros, en cambio, poseéis la unción que viene del Santo, y todos lo sabéis.

Os escribo, no porque no conozcáis la verdad, sino porque la conocéis y porque sabéis que ninguna mentira tiene su origen en la verdad. ¿Quién es el que miente sino el que niega que Jesús es el Cristo? Ése es el anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Quien niega al Hijo tampoco posee al Padre. Quien reconoce al Hijo posee también al Padre.

Vosotros, en cambio, procurad manteneros en la doctrina que desde un principio escuchasteis. Si en vosotros permanece la doctrina que oísteis desde el principio, permaneceréis en el Hijo y en el Padre. Y ésta es la promesa que él nos hizo: la vida eterna.

Os escribo la presente a propósito de los que intentan induciros al error. La unción que de él habéis recibido permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe. Como su unción os instruye en todas las cosas (y es verídica y no mentirosa), permaneced en él, tal como él os lo enseñó. Y ahora, hijos míos, permaneced en él, para que, cuando se manifieste, cobremos plena confianza y no nos apartemos de él, confundidos, en su advenimiento.

Si sabéis que él es justo, sabéis también que todo el que practica la justicia ha nacido de él.

Responsorio 1 Jn 2, 27; Jl 2, 23

R. La unción que de Dios habéis recibido permanece en vosotros, * y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe, sino que su unción os instruye en todas las cosas. Aleluya.

V. Alegraos, gozaos en el Señor vuestro Dios, que os dará el maestro de la santidad.

R. Y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe, sino que su unción os instruye en todas las cosas. Aleluya.

Ciclo bienal, Año II:

De los Hechos de los apóstoles 21, 40-22, 21

DISCURSO DE PABLO A LOS JUDÍOS DE JERUSALÉN

En aquellos días, el tribuno concedió a Pablo la palabra, y Pablo, de pie en lo alto de la escalinata, hizo señal con la mano en dirección al pueblo. Y, en medio de un gran silencio, les dirigió en arameo este discurso:

«Hermanos y padres, escuchad esta mi defensa, que os dirijo ahora.»

Cuando oyeron que les hablaba en arameo, guardaron mayor silencio todavía. Y él prosiguió:

«Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero crecido en esta ciudad y formado con toda escrupulosidad en la ley de nuestros padres, en la escuela de Gamaliel. Yo estaba lleno de celo por la gloria de Dios, como todos vosotros lo estáis ahora; y perseguí de muerte a los seguidores de esta doctrina, encadenando y encarcelando a hombres y a mujeres. Esto lo pueden testificar el mismo sumo sacerdote y el Consejo en pleno de los ancianos. De éstos recibí cartas de recomendación para nuestros hermanos de Damasco, y allá me dirigí con la intención de traer encadenados a Jerusalén a cuantos allí hubiera, para que recibiesen su castigo.

Pero cuando ya en mi viaje me acercaba a Damasco, hacia eso del mediodía, de repente me envolvió una luz vivísima del cielo. Yo caí al suelo, y oí una voz, que me decía: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?" Yo respondí: "¿Quién eres, Señor?" Y me dijo: "Yo soy Jesús, el Nazareno, a quien tú persigues." Los que me acompañaban vieron efectivamente la luz, pero no entendieron la voz del que me hablaba. Y repuse: "¿Qué tengo que hacer, Señor?" Y el Señor me dijo: "Levántate y vete a Damasco. Allí te dirá Dios todo cuanto ha determinado que hagas."

Como yo no podía ver por el resplandor de aquella luz, mis compañeros me tomaron de la mano, y así entré en Damasco. Un tal Ananías, hombre observante de la ley, y estimado por todos los judíos que vivían allí, vino a verme y, puesto en mi presencia, me dijo: "Saulo, hermano, recobra la vista." Y en aquel mismo instante la recobré. Y continuó: "El Dios de nuestros padres te ha escogido para darte a conocer su voluntad, para que vieras al Justo y oyeras una palabra de su boca; porque asegurarás ante todos los hombres la verdad de todo cuanto has visto y oído. Y ahora, ¿a qué aguardas? Recibe en seguida el bautismo y purifícate de tus pecados, invocando su nombre."

Después, cuando ya volví a Jerusalén, estando en oración en el templo, tuve un éxtasis; y vi a Jesús que me decía: "Date prisa y sal de Jerusalén cuanto antes, porque no van a aceptar el testimonio que les vas a dar de mi persona." Yo contesté: "Señor, ellos saben que yo hacía encarcelar y azotar en

las sinagogas a los que creían en ti; y que, cuando derramaron la sangre de tu testigo Esteban, yo en persona estaba allí presente, dando mi aprobación y guardando los vestidos de quienes le daban muerte." Y él me dijo: "Vete; que yo te voy a mandar lejos, a los gentiles."»

Responsorio Cf. Hch 22, 14. 15; cf. Ga 1, 15. 16

R. El Dios de nuestros padres me escogió para darme a conocer su voluntad. * Yo aseguro ante todos los hombres la verdad de cuanto he visto y oído. Aleluya.

V. Aquel que me eligió por su gracia quiso que yo anunciara a su Hijo a los gentiles.

R. Yo aseguro ante todos los hombres la verdad de cuanto he visto y oído. Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san León Magno, papa

(Sermón 1 sobre la Ascensión del Señor, 2-4: PL 54, 395-396)

LOS DÍAS QUE TRANSCURRIERON ENTRE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR Y SU ASCENSIÓN

Aquellos días, queridos hermanos, que transcurrieron entre la resurrección del Señor y su ascensión no se perdieron ociosamente, sino que durante ellos se confirmaron grandes sacramentos, se revelaron grandes misterios.

En aquellos días se abolió el temor de la horrible muerte, y no sólo se declaró la inmortalidad del alma, sino también la de la carne. Durante estos días, gracias al soplo del Señor, se infundió en todos los apóstoles el Espíritu Santo, y se le confió a san Pedro, después de las llaves del reino, el cuidado del redil del Señor, con autoridad sobre los demás.

Durante estos días, el Señor se juntó, como uno más, a los dos discípulos que iban de camino y los reprendió por su resistencia en creer, a ellos, que estaban temerosos y turbados, para disipar en nosotros toda tiniebla de duda. Sus corazones, por Él iluminados, recibieron la llama de la fe y se convirtieron de tibios en ardientes, al abrirles el Señor el sentido de las Escrituras. En la fracción del pan, cuando estaban sentados con Él a la mesa, se abrieron también sus ojos, con lo cual tuvieron la dicha inmensa de poder contemplar su naturaleza glorificada.

Por tanto, amadísimos hermanos, durante todo este tiempo que media entre la resurrección del Señor y su ascensión, la providencia de Dios se ocupó en demostrar, insinuándose en los ojos y en el corazón de los suyos, que la resurrección del Señor Jesucristo era tan real como su nacimiento, pasión y muerte.

Por esto, los apóstoles y todos los discípulos, que estaban turbados por su muerte en la cruz y dudaban de su resurrección, fueron fortalecidos de tal modo por la evidencia de la verdad que, cuando el Señor subió al cielo, no sólo no experimentaron tristeza alguna, sino que se llenaron de gran gozo.

Y es que en realidad fue motivo de una inmensa e inefable alegría el hecho de que la naturaleza humana, en presencia de una santa multitud, ascendiera por encima de la dignidad de todas las criaturas celestiales, para ser elevada

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

mas allá de todos los ángeles, por encima de los mismos arcángeles, sin que ningún grado de elevación pudiera dar la medida de su exaltación, hasta ser recibida junto al Padre, entronizada y asociada a la gloria de aquel con cuya naturaleza divina se había unido en la persona del Hijo.

Responsorio Jn 14, 2. 3. 16. 18

R. Voy a prepararos un lugar, pero volveré otra vez, * para tomaros y llevaros conmigo, para que donde yo esté estéis también vosotros. Aleluya.

V. Yo rogaré al Padre y él os dará otro Abogado que esté con vosotros para siempre; no os dejaré huérfanos, volveré a vosotros.

R. Para tomaros y llevaros conmigo, para que donde yo esté estéis también vosotros. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Ofrezcan los cristianos](#); [Alegría](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#).

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico, del [miércoles de la semana II del salterio](#).

LECTURA BREVE Rom 6, 8-11

Si verdaderamente hemos muerto con Cristo, tenemos fe de que también viviremos con él, pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere; la muerte no tiene ya poder sobre él. Su muerte fue un morir al pecado de una vez para siempre, mas su vida es un vivir para Dios. Así también, considerad vosotros que estáis muertos al pecado, pero que vivís para Dios en unión con Cristo Jesús.

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

V. El que por nosotros colgó del madero.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Tendría aún muchas cosas que deciros, pero no estáis ahora en disposición de entenderlas; cuando venga el Espíritu de verdad, os conducirá a la verdad completa. Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Dirijámonos a Dios, que quiso manifestar a Jesús resucitado a los apóstoles, y digámosle suplicantes:

Ilumínanos, Señor, con la claridad de tu Cristo.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Señor, fuente de toda luz, te aclamamos con acción de gracias en esta mañana, porque nos has llamado a participar de tu luz admirable,
— y nos has querido dar la salvación.

Haz, Señor, que la fuerza del Espíritu Santo nos purifique y nos fortalezca,
— para que con nuestro trabajo hagamos más humana la vida de los hombres.

Haz que nos entreguemos de tal modo al servicio de nuestros hermanos,
— que logremos hacer de la familia humana una ofrenda agradable a tus ojos.

Llénanos, desde el principio de este nuevo día, de tu misericordia,
— para que en toda nuestra jornada nos gocemos en tu alabanza.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Concluamos nuestra oración, diciendo juntos las palabras de Jesús, nuestro maestro: Padre nuestro.

Oración

Escucha, Señor, nuestra oración y concédenos que así como celebramos en la fe la gloriosa resurrección de Jesucristo, así también, cuando él vuelva con todos los santos, podamos alegrarnos con su victoria. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO como en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [miércoles de la semana II del Salterio](#).

Tercia

LECTURA BREVE Cf. Rm 4, 24-25

Creemos en aquel que resucitó de entre los muertos a Jesús, nuestro Señor, que fue entregado a la muerte por nuestros pecados, y resucitado para nuestra justificación.

V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE 1 Jn 5, 5-6a

¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Él, Jesucristo, vino por el agua y por la sangre; no con el agua solamente, sino con el agua y con la sangre.

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE Cf. Ef 4, 23-24

Renovaos en la mente y en el espíritu y vestíos de la nueva condición humana, creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas.

V. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R. Porque ya es tarde. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Vísperas

En los lugares donde la solemnidad de la Ascensión del Señor se celebra en jueves, hoy se dicen las I vísperas de la solemnidad.

El formulario que sigue es para rezar las vísperas en aquellos lugares donde la solemnidad de la Ascensión del Señor no se celebra el jueves, sino el domingo siguiente.

HIMNO [Nuestra Pascua inmolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece](#)

Las antifonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [miércoles de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE Hb 7, 24-27

Jesús, como permanece para siempre, tiene un sacerdocio eterno. De aquí que tiene poder para llevar a la salvación definitiva a cuantos por él se vayan acercando a Dios, porque vive para siempre para interceder por ellos. Y tal era precisamente el sumo sacerdote que nos convenía: santo, sin maldad, sin mancha, excluido del número de los pecadores y exaltado más alto que los cielos. No tiene necesidad, como los sumos sacerdotes, de ofrecer víctimas cada día, primero por sus propios pecados y luego por los del pueblo. Esto lo hizo una vez por todas, ofreciéndose a sí mismo.

RESPONSORIO BREVE

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

V. Al ver al Señor.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El Espíritu me glorificará, porque tomará de lo que es mío para dároslo a conocer. Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

Imploremos a Dios Padre, que por la resurrección de su Hijo de entre los muertos nos ha abierto el camino de la vida eterna, y digámosle:
Por la victoria de Cristo, salva, Señor, a tus redimidos.

Dios de nuestros padres, que has glorificado a tu Hijo Jesús, resucitándolo de entre los muertos,
— convierte nuestros corazones, para que vivamos la nueva vida de tu Hijo resucitado.

Tú que nos has devuelto al Pastor y guardián de nuestras vidas, cuando éramos ovejas descarriadas,
— consérvanos en fidelidad a tu Evangelio, bajo la guía de los obispos de tu Iglesia.

Tú que elegiste a los primeros discípulos de tu Hijo de entre el pueblo de Israel,
— revela a los hijos de este pueblo el cumplimiento de las promesas que hiciste a sus padres.

Acuérdate, Señor, de los huérfanos, de las viudas, de los esposos que viven separados y de todos nuestros hermanos abandonados,
— y no permitas que vivan en la soledad los que fueron reconciliados por la muerte de tu Hijo.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que llamaste a ti a Esteban, el cual confesó que Jesús estaba a tu derecha,
— recibe a nuestros hermanos difuntos que esperaron tu venida en la fe y en el amor.

Digamos ahora todos juntos la oración que nos enseñó el mismo Jesús: Padre nuestro.

Oración

Escucha, Señor, nuestra oración y concédenos que así como celebramos en la fe la gloriosa resurrección de Jesucristo, así también, cuando él vuelva con todos los santos, podamos alegrarnos con su victoria. Por nuestro Señor Jesucristo.

JUEVES VI SEMANA DE PASCUA

En los lugares donde la solemnidad de la Ascensión del Señor se celebra hoy, [formulario de dicha solemnidad](#).

En aquellos lugares, en donde la solemnidad de la Ascensión del Señor no se celebra hoy jueves sino el domingo siguiente, hoy se dice el formulario que sigue:

Oficio de lectura

HIMNO [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#).

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Las antífonas y los salmos, del [jueves de la semana II del Salterio](#).

V. En tu resurrección, oh Cristo. Aleluya.

R. El cielo y la tierra se alegran. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Ciclo bienal, Año I:

De la primera carta del apóstol san Juan 3, 1-10

SOMOS HIJOS DE DIOS

Queridos hermanos: Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ilo somos! El mundo no nos conoce a nosotros, porque no lo ha conocido a él. Queridos hermanos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos cual es.

Todo el que tiene esta esperanza en él se vuelve santo como él es santo. Todo el que comete pecado traspasa también la ley, porque el pecado es la transgresión de la ley. Sabéis que él apareció para borrar los pecados, y que en él no hay pecado. Quien permanece en él no peca. Quien comete pecado ni lo ha visto ni lo ha conocido a él. Hijos míos, que nadie os engañe. Quien obra la justicia es justo, como él es justo. Quien comete el pecado es del diablo, pues el diablo peca desde el principio. Y para esto apareció el Hijo de Dios, para destruir las obras del diablo. Quien ha nacido de Dios no comete pecado, porque su germen permanece en él; y no puede pecar, porque ha nacido de Dios. En esto se reconocen los hijos de Dios y los hijos del diablo: quien no obra la justicia no procede de Dios, como tampoco quien no ama a su hermano.

Responsorio 1 Jn 3, la. 2

R. Mirad qué amor nos ha tenido el Padre * para llamarnos hijos de Dios, pues ilo somos! Aleluya.

V. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

R. Para llamarnos hijos de Dios, pues ilo somos! Aleluya.

Ciclo bienal, Año II:

De los Hechos de los apóstoles 22, 22-23, 11

PABLO ANTE EL CONSEJO DE ANCIANOS

En aquellos días, los judíos que estaban escuchando a Pablo comenzaron a gritar: «¡Muera, muera ese infame!; que no merece vivir.»

Y como continuaban con sus gritos, agitando con furia los mantos y tirando tierra al aire, mandó el tribuno que lo introdujesen en la fortaleza; al mismo tiempo, ordenó que le aplicasen el tormento para tomarle declaración y averiguar la causa de aquel alboroto que se levantaba contra Pablo. Así que lo sujetaron con correas para azotarlo, dijo Pablo al centurión que estaba presente: «¿Os es lícito azotar a un ciudadano romano, y además sin haberlo juzgado siquiera?»

Ante estas palabras, corrió el centurión a comunicarlo al tribuno, diciéndole: «¿Qué vas a hacer? Este hombre es ciudadano romano.»

Acudió en seguida el tribuno y preguntó a Pablo: «Dime, ¿eres tú ciudadano romano?»

Él contestó: «Sí.»

Y el tribuno añadió: «Una fuerte suma me costó esta ciudadanía.»

Pablo le replicó: «Pues yo la tengo por nacimiento.»

Al instante se retiraron los que iban a aplicarle el tormento para tomarle declaración; y el mismo tribuno cobró miedo, al darse cuenta de que era ciudadano romano y que lo había hecho encadenar. Al día siguiente, queriendo saber con certeza de qué le acusaban los judíos, hizo quitar las cadenas a Pablo y ordenó que se reuniesen los sacerdotes y el Consejo de ancianos en pleno. Luego bajó a Pablo y lo hizo comparecer ante ellos. Pablo, con los ojos fijos en el Consejo, dijo: «Hermanos, hasta hoy yo siempre me he portado con toda rectitud de conciencia ante Dios.»

El sumo sacerdote Ananías mandó a los que estaban junto a él que lo hiriesen en la boca. Pablo entonces, dirigiéndose a él, exclamó: «Dios te herirá a ti, pared blanqueada. ¿Cómo es que te sientas para juzgarme según la ley y, violando tú la ley, mandas que me hieran?»

Los presentes exclamaron: «¿Así insultas al sumo sacerdote de Dios?»

Pablo contestó: «Hermanos, no sabía que era el sumo sacerdote. Pues dice la Escritura: "No insultarás al príncipe de tu pueblo.»

Luego, conociendo Pablo que una parte del Consejo eran saduceos y la otra fariseos, exclamó en alta voz en medio de la asamblea: «Hermanos, yo soy fariseo e hijo de fariseos. Por defender mi esperanza en la resurrección de los muertos me encuentro ahora procesado.»

Ante estas palabras, se originó una discusión entre saduceos y fariseos, y se dividió la asamblea. Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángeles, ni espíritus; los fariseos, en cambio, profesan lo uno y lo otro. En medio de un gran griterío, se levantaron algunos doctores de la secta de los fariseos y aumentaron la violenta polémica, protestando: «No hallamos culpa alguna en este hombre. ¿Y quién sabe si le ha hablado algún espíritu o algún ángel?»

Como el alboroto iba creciendo, temió el tribuno que despedazasen a Pablo; entonces, ordenó que bajase la tropa y que, sacando a Pablo de en medio de ellos, lo llevase a la fortaleza. A la noche siguiente, el Señor se apareció a Pablo y le dijo: «Ten ánimo. Como has dado testimonio de mí en Jerusalén, has de darlo también en Roma.»

Responsorio Cf. Hch 23, 11; 26, 18b

R. Dijo el Señor: «Ten ánimo. Como has dado testimonio de mí en Jerusalén, * has de dar testimonio en Roma.» Aleluya.

V. Para que por la fe en mí reciban el perdón de los pecados y su parte en la herencia de los justos.

R. Has de dar testimonio en Roma. Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san León Magno, papa

(Sermón 2 sobre la Ascensión del Señor, 1-4: PL 54, 397-399)

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR AUMENTA NUESTRA FE

Así como en la solemnidad de Pascua la resurrección del Señor fue para nosotros causa de alegría, así también ahora su ascensión al cielo nos es un nuevo motivo de gozo, al recordar y celebrar litúrgicamente el día en que la pequeñez de nuestra naturaleza fue elevada, en Cristo, por encima de todos los ejércitos celestiales, de todas las categorías de ángeles, de toda la sublimidad de las potestades, hasta compartir el trono de Dios Padre. Hemos sido establecidos y edificados por este modo de obrar divino, para que la gracia de Dios se manifestara más admirablemente, y así, a pesar de haber sido apartada de la vista de los hombres la presencia visible del Señor, por la cual se alimentaba el respeto de ellos hacia él, la fe se mantuviera firme, la esperanza inmovible y el amor encendido.

En esto consiste, en efecto, el vigor de los espíritus verdaderamente grandes, esto es lo que realiza la luz de la fe en las almas verdaderamente fieles: creer sin vacilación lo que no ven nuestros ojos, tener fijo el deseo en lo que no puede alcanzar nuestra mirada. ¿Cómo podría nacer esta piedad en nuestros corazones, o cómo podríamos ser justificados por la fe, si nuestra salvación consistiera tan solo en lo que nos es dado ver?

Así, todas las cosas referentes a nuestro Redentor, que antes eran visibles, han pasado a ser ritos sacramentales; y, para que nuestra fe fuese más firme y valiosa, la visión ha sido sustituida por la instrucción, de modo que, en adelante, nuestros corazones, iluminados por la luz celestial, deben apoyarse en esta instrucción.

Esta fe, aumentada por la ascensión del Señor y fortalecida con el don del Espíritu Santo, ya no se amilana por las cadenas, la cárcel, el destierro, el hambre, el fuego, las fieras ni los refinados tormentos de los crueles perseguidores. Hombres y mujeres, niños y frágiles doncellas han luchado, en todo el mundo, por esta fe, hasta derramar su sangre. Esta fe ahuyenta a los demonios, aleja las enfermedades, resucita a los muertos.

Por esto los mismos apóstoles, que, a pesar de los milagros que habían contemplado y de las enseñanzas que habían recibido, se acobardaron ante las atrocidades de la pasión del Señor y se mostraron reacios en admitir el hecho de su resurrección, recibieron un progreso espiritual tan grande de la ascensión del Señor, que todo lo que antes les era motivo de temor se les convirtió en motivo de gozo. Es que su espíritu estaba ahora totalmente elevado por la contemplación de la divinidad, sentada a la derecha del Padre; y al no ver el cuerpo del Señor podían comprender con mayor claridad que aquel no había dejado al Padre, al bajar a la tierra, ni había abandonado a sus discípulos, al subir al cielo.

Entonces, amadísimos hermanos, el Hijo del hombre se mostró, de un modo más excelente y sagrado, como Hijo de Dios, al ser recibido en la gloria de la majestad del Padre, y, al alejarse de nosotros por su humanidad, comenzó a estar presente entre nosotros de un modo nuevo e inefable por su divinidad.

Entonces nuestra fe comenzó a adquirir un mayor y progresivo conocimiento de la igualdad del Hijo con el Padre, y a no necesitar de la

presencia palpable de la substancia corpórea de Cristo, según la cual es inferior al Padre; pues, subsistiendo la naturaleza del cuerpo glorificado de Cristo, la fe de los creyentes es llamada allí donde podrá tocar al Hijo único, igual al Padre, no ya con la mano, sino mediante el conocimiento espiritual.

Responsorio Hb 8, 1; 10, 22. 23

R. Tenemos un sumo sacerdote que está sentado a la diestra del trono de la Majestad en los cielos. * Acerquémonos con sinceridad de corazón, con plenitud de fe, purificados los corazones de toda mancha de que tengamos conciencia. Aleluya.

V. Mantengamos firmemente la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es Dios que nos hizo las promesas.

R. Acerquémonos con sinceridad de corazón, con plenitud de fe, purificados los corazones de toda mancha de que tengamos conciencia. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Ofrezcan los cristianos](#); [Alegría](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#).

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico, del [jueves de la semana II del salterio](#).

LECTURA BREVE Rm 8, 10-11

Si Cristo está en vosotros, aunque vuestro cuerpo haya muerto por causa del pecado, el espíritu tiene vida por la justificación. Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el mismo que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos vivificará también vuestros cuerpos mortales por obra de su Espíritu que habita en vosotros.

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

V. El que por nosotros colgó del madero.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. «Un poco de tiempo y no me veréis —dice el Señor—; todavía otro poco y me volveréis a ver, porque voy al Padre.» Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Oremos confiados a Dios Padre, que quiso que Cristo fuera la primicia de la resurrección de los hombres, y aclamémoslo, diciendo:
Que el Señor Jesús sea nuestra vida.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Tú que por la columna de fuego iluminaste a tu pueblo en el desierto,
— ilumina hoy con la resurrección de Cristo el día que empezamos.

Tú que por la voz de Moisés adoctrinaste a tu pueblo en el Sinaí,
— haz que Cristo, por su resurrección, sea hoy palabra de vida para nosotros.

Tú que con el maná alimentaste a tu pueblo peregrino en el desierto,
— haz que Cristo, por su resurrección, sea durante este día nuestro pan de vida.

Tú que por el agua de la roca diste de beber a tu pueblo en el desierto,
— por la resurrección de tu Hijo danos hoy parte en tu Espíritu de vida.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Por Jesús hemos sido hechos hijos de Dios; por eso nos atrevemos a decir:
Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que nos haces partícipes de la redención, concédenos vivir siempre la alegría de la resurrección de tu Hijo. Él que vive y reina contigo.

Hora intermedia

HIMNO como en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [jueves de la semana II del Salterio](#).

Tercia

LECTURA BREVE 1 Co 12, 13

Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE Tt 3, 5b-7

Dios nos trajo la salud mediante el baño bautismal de regeneración y renovación que obra el Espíritu Santo. Él derramó con toda profusión sobre nosotros este Espíritu por Cristo Jesús, nuestro salvador. Así, justificados por la gracia de Cristo, hemos obtenido la esperanza de poseer en herencia la vida eterna.

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE Cf. Col 1, 12-14

Damos gracias a Dios Padre, que nos ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz. Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.

V. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R. Porque ya es tarde. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [Nuestra Pascua inmolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [jueves de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE 1 Pe 3, 18. 22

Cristo murió una sola vez por nuestros pecados, siendo justo murió por nosotros los injustos, para llevarnos a Dios. Fue entregado a la muerte según la carne, pero fue resucitado según el espíritu. Él, después de subir al cielo, está a la diestra de Dios y le están sometidos los ángeles, las dominaciones y las potestades.

RESPONSORIO BREVE

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

V. Al ver al Señor.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Vuestra tristeza se convertirá en gozo, y nadie os quitará vuestra alegría. Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

Alabemos y glorifiquemos a Cristo, a quien Dios Padre constituyó fundamento de nuestra esperanza y primicia de la humanidad resucitada, y aclamémoslo suplicantes:

Rey de la gloria, escúchanos.

Señor Jesús, tú que, por tu propia sangre y por tu resurrección, penetraste en el santuario de Dios,

— llévanos contigo al reino del Padre.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Tú que, por tu resurrección, robusteciste la fe de tus discípulos y los enviaste a anunciar el Evangelio al mundo,

— haz que los obispos y presbíteros sean fieles heraldos de tu Evangelio.

Tú que, por tu resurrección, eres nuestra reconciliación y nuestra paz,

— haz que todos los bautizados vivan en la unidad de una sola fe y de un solo amor.

Tú que, por tu resurrección, diste la salud al tullido del templo,

— mira con bondad a los enfermos y manifiesta en ellos tu gloria.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que, por tu resurrección, fuiste constituido primogénito de los muertos que resucitan,

— haz que los difuntos que en ti creyeron y esperaron participen de tu gloria.

Terminemos nuestra oración con las palabras del Señor: Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que nos haces partícipes de la redención, concédenos vivir siempre la alegría de la resurrección de tu Hijo. Él que vive y reina contigo.

VIERNES VI SEMANA DE PASCUA ANTES DE LA ASCENSIÓN

Invitatorio

El salmo invitatorio, con la [antífona correspondiente al Oficio](#).

Oficio de lectura

HIMNO, antes de la Ascensión: [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#); después de la Ascensión: [Oh llama de amor viva](#).

Las antífonas y los salmos, del [viernes de la semana II del Salterio](#).

V. En tu resurrección, oh Cristo. Aleluya.

R. Se alegran los cielos y la tierra. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

***** ***** *****

En los lugares donde la solemnidad de la Ascensión del Señor se celebra el jueves de la semana VI del tiempo pascual, las lecturas y los responsorios se toman del jueves precedente.

La oración como en Laudes, después de la Ascensión.

***** ***** *****

Ciclo anual y Ciclo bienal, Año I:

De la primera carta del apóstol san Juan 3, 11-17

EL AMOR A LOS HERMANOS

Queridos hermanos: Éste es el mensaje que escuchasteis desde un principio: que nos amemos unos a otros. No como Caín, que, siendo del maligno, mató a su hermano. Y ¿por qué lo mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano eran buenas.

No os extrañéis, hermanos, de que el mundo os aborrezca. Nosotros hemos pasado de la muerte a la vida: lo sabemos porque amamos a los hermanos. Quien no ama permanece en la muerte. Quien aborrece a su hermano es un homicida. Y ya sabéis que ningún homicida tiene vida eterna en sí mismo.

En esto hemos conocido el amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos. Si un rico en bienes de fortuna ve a su hermano pasar necesidad y, hombre sin entrañas, le niega su socorro, ¿cómo es posible que more en él el amor de Dios?

Responsorio 1Jn 3, 16, 14

R. En esto hemos conocido el amor: en que él dio su vida por nosotros. * También nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos. Aleluya.

V. Nosotros hemos pasado de la muerte a la vida: lo sabemos porque amamos a los hermanos.

R. También nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos. Aleluya.

Ciclo bienal, Año II:

De los Hechos de los apóstoles 23, 12-35

CONSPIRACIÓN DE LOS JUDÍOS CONTRA PABLO

En aquellos días, tuvieron un conciliábulo los judíos y juraron no comer ni beber hasta matar a Pablo. Los conjurados eran más de cuarenta. Estos hombres se presentaron a los pontífices y a los ancianos y les dijeron: «Nos hemos juramentado solemnemente a no probar bocado hasta matar a Pablo. Ahora, vosotros, de acuerdo con el Consejo, indicad al tribuno que lo haga comparecer en vuestra presencia con el pretexto de examinar más a fondo su causa. Nosotros, por nuestra parte, estamos preparados para darle muerte antes de que llegue.»

Pero el hijo de la hermana de Pablo se enteró de este complot. Se presentó en la fortaleza y se lo comunicó a Pablo. Pablo llamó en seguida a un centurión y le dijo: «Lleva a este joven al tribuno, porque tiene algo que comunicarle.»

Lo tomó, pues, el centurión y lo llevó al tribuno, diciéndole: «El preso Pablo me ha llamado y me ha rogado que te traiga a este joven, pues tiene algo que comunicarte.»

El tribuno lo tomó de la mano, se retiró aparte y le preguntó: «¿Qué es lo que tienes que comunicarme?»

Él contestó: «Los judíos se han puesto de acuerdo para pedirte que hagas comparecer mañana a Pablo ante el Consejo de ancianos con el pretexto de examinar más a fondo su causa. No los creas. Porque se han conjurado contra

él más de cuarenta hombres de entre ellos, y se han juramentado bajo anatema a no comer ni beber hasta matarlo. Ahora están preparados, aguardando tu respuesta favorable.»

El tribuno despidió al joven con este aviso: «No digas a nadie que me has revelado este asunto.»

Llamó en seguida a dos centinelas, y les dio esta orden: «Preparad doscientos soldados para que marchen a Cesarea a las nueve de la noche; y también setenta jinetes y doscientos lanceros. Además, aparejad cabalgaduras para que, montado y sin peligro, lleven a Pablo hasta el procurador Félix.»

Y escribió una carta en estos términos: «Claudio Lisias saluda al excelentísimo procurador Félix. Te envío aquí a este hombre, que ha sido arrestado por los judíos y ha estado a punto de ser muerto por ellos. Yo lo he sacado del peligro, acudiendo con la tropa, al enterarme de que era un ciudadano romano.

He querido saber el crimen de que lo acusan, y lo he hecho comparecer ante el Consejo. Me he encontrado con que lo acusan de cuestiones referentes a su ley, pero no ha cometido delito alguno que merezca la muerte o la prisión. Enterado de las asechanzas que preparaban contra este hombre, he resuelto al punto enviártelo, intimando también a los acusadores a que expongan su demanda en tu tribunal.»

Los soldados, conforme a las órdenes recibidas, tomaron consigo a Pablo y lo condujeron de noche a Antípatris; y después, al otro día, dejando a los jinetes que fuesen escoltando a Pablo, se volvieron a su cuartel. Los jinetes, una vez llegados a Cesarea, entregaron la carta al procurador y dejaron en su poder a Pablo. Después que leyó la carta, el procurador se informó de qué provincia era y, al saber que era de Cilicia, dijo: «Te tomaré declaración cuando se presenten tus acusadores.»

Y dio orden de que guardasen a Pablo en el palacio de Herodes.

Responsorio Mt 10, 18. 19-20

R. Cuando os hagan comparecer ante gobernadores y reyes, no os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis. * En su momento se os sugerirá lo que tenéis que decir. Aleluya.

V. No seréis vosotros los que habléis, el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros.

R. En su momento se os sugerirá lo que tenéis que decir. Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

De los tratados de san Agustín, obispo, sobre el evangelio de san Juan
(Tratado 124, 5. 7: CCL 36, 685-687)

DOS VIDAS

La Iglesia sabe de dos vidas, ambas anunciadas y recomendadas por el Señor; de ellas, una se desenvuelve en la fe, la otra en la visión; una durante el tiempo de nuestra peregrinación, la otra en las moradas eternas; una en medio de la fatiga, la otra en el descanso; una en el camino, la otra en la patria; una en el esfuerzo de la actividad, la otra en el premio de la contemplación.

La primera vida es significada por el apóstol Pedro, la segunda por el apóstol Juan: La primera se desarrolla toda ella aquí, hasta el fin de este mundo, que es cuando terminará; la segunda se inicia oscuramente en este mundo, pero su perfección se aplaza hasta el fin de él, y en el mundo futuro no tendrá fin. Por eso se le dice a Pedro: *Sígueme*, en cambio de Juan se dice: *Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué? Tú, sígueme*. «Tú, sígueme por la imitación en soportar las dificultades de esta vida; él, que permanezca así hasta mi venida para otorgar mis bienes», lo cual puede explicarse más claramente así: «Sígueme una actuación perfecta, impregnada del ejemplo de mi pasión; pero la contemplación incoada permanezca así hasta mi venida para perfeccionarla.»

El seguimiento de Cristo consiste, pues, en una amorosa y perfecta constancia en el sufrimiento, capaz de llegar hasta la muerte; la sabiduría, en cambio, permanecerá así en estado de perfeccionamiento, hasta que venga Cristo para llevarla a su plenitud. Aquí, en efecto, hemos de tolerar los males de este mundo en el país de los mortales; allí en cambio, contemplaremos los bienes del Señor en el país de la vida.

Aquellas palabras de Cristo: *Si quiero que se quede hasta que yo venga*, no debemos entenderlas en el sentido de permanecer hasta el fin o de permanecer siempre igual, sino en el sentido de esperar; pues lo que Juan representa no alcanza ahora su plenitud, sino que la alcanzará con la venida de Cristo. En cambio, lo que representa Pedro, a quien el Señor dijo: *Tú, sígueme*, hay que ponerlo ahora por obra, para alcanzar lo que esperamos. Pero nadie separe lo que significan estos dos apóstoles, ya que ambos estaban incluidos en lo que significaba Pedro y ambos estarían después incluidos en lo que significaba Juan. El seguimiento del uno y la permanencia del otro eran un signo. Uno y otro, creyendo, toleraban los males de esta vida presente; uno y otro, esperando, confiaban alcanzar los bienes de la vida futura.

Y no sólo ellos, sino que toda la santa Iglesia, esposa de Cristo, hace lo mismo, luchando con las tentaciones presentes, para alcanzar la felicidad futura. Pedro y Juan fueron, cada uno, figura de cada una de estas dos vidas. Pero uno y otro caminaron por la fe, en la vida presente; uno y otro habían de gozar para siempre de la visión, en la vida futura.

Por esto, Pedro, el primero de los apóstoles, recibió las llaves del reino de los cielos, con el poder de atar y desatar los pecados, para que fuese el piloto de todos los santos, unidos inseparablemente al cuerpo de Cristo, en medio de las tempestades de esta vida; y, por esto, Juan, el evangelista, se reclinó sobre el pecho de Cristo, para significar el tranquilo puerto de aquella vida arcana.

En efecto, no solo Pedro, sino toda la Iglesia ata y desata los pecados. Ni fue solo Juan quien bebió, en la fuente del pecho del Señor, para enseñarla con su predicación, la doctrina acerca de la Palabra que existía en el principio y estaba en Dios y era Dios —y lo demás acerca de la divinidad de Cristo, y aquellas cosas tan sublimes acerca de la trinidad y unidad de Dios, verdades todas estas que contemplaremos cara a cara en el reino, pero que ahora, hasta que venga el Señor, las tenemos que mirar como en un espejo y oscuramente —, sino que el Señor en persona difundió por toda la tierra este mismo Evangelio, para que todos bebiesen de él, cada uno según su capacidad.

Responsorio 1 Pe 5, 10; 2 Co 4, 14

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

R. El Dios de toda gracia, que os ha llamado a su eterna gloria en Cristo Jesús, * tras un breve padecer, él mismo os restablecerá, os afianzará y os robustecerá. Aleluya.

V. Aquel que resucitó a Jesús nos resucitará también a nosotros con Jesús.

R. Tras un breve padecer, él mismo os restablecerá, os afianzará y os robustecerá. Aleluya.

La oración como en Laudes: antes de la Ascensión.

Laudes

HIMNO, antes de la Ascensión: [Ofrezcan los cristianos; Alegría; Cristo; La noche y el alba](#); después de la Ascensión: [El mundo brilla de alegría](#).

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico, del [viernes de la semana II del salterio](#).

LECTURA BREVE Hch 5, 30-32

El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándole de un madero. La diestra de Dios lo exaltó haciéndolo jefe y salvador, para otorgar a Israel la conversión y el perdón de los pecados. Testigos de ello somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen.

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

V. El que por nosotros colgó del madero.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Vemos a Jesús coronado de gloria y de honor por haber padecido la muerte. Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Dirijamos nuestra oración a Dios Padre, que por el Espíritu resucitó a Jesús de entre los muertos y vivificará también nuestros cuerpos mortales, digámosle: Vivifícanos, Señor, con tu Espíritu Santo.

Padre santo, tú que al resucitar a tu Hijo de entre los muertos manifestaste que habías aceptado su sacrificio,
— acepta también la ofrenda de nuestro día y condúcenos a la plenitud de la vida.

Bendice, Señor, las acciones de nuestro día,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

— y ayúdanos a buscar en ellas tu gloria y el bien de nuestros hermanos.

Que el trabajo de hoy sirva para la edificación de un mundo nuevo,

— y nos conduzca también a tu reino eterno.

Te pedimos, Señor, que nos hagas ser siempre solícitos del bien de los hombres,

— y que nos ayudes a amarnos mutuamente.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Dirijamos ahora al Padre nuestra oración con las mismas palabras que Cristo nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Escucha, Señor, nuestras súplicas para que la predicación del Evangelio extienda por todo el mundo la prometida salvación de tu Hijo y todos los hombres alcancen la plenitud de la adopción filial que él anunció dando testimonio de la verdad. Por nuestro Señor Jesucristo.

***** ***** *****

Después de la Ascensión

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, que ha subido al cielo para enviar el Espíritu Santo sobre sus apóstoles, y digámosle suplicantes:

Envíanos, Señor, tu Espíritu.

Señor Jesucristo, que has sido glorificado a la derecha del Padre, envíanos el Espíritu prometido,

— para que nos veamos revestidos de su fortaleza.

Tú que quieres que tus discípulos sean prudentes como la serpiente y sencillos como la paloma,

— enséñanos, por tu Espíritu, la verdadera prudencia y sencillez.

Tú que estás sentado a la derecha del Padre, intercede por nosotros como nuestro sacerdote,

— y ora en nosotros como nuestra Cabeza.

Concédenos que, por nuestras tribulaciones, compartamos tus sufrimientos,

— para que podamos compartir también tu gloria.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Dirijamos ahora al Padre nuestra oración con las mismas palabras que Cristo nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que por la resurrección de tu Hijo nos has hecho renacer a la vida eterna; levanta nuestros corazones hacia el Salvador, que está sentado a tu

derecha, a fin de que, cuando venga de nuevo, los que hemos renacido en el bautismo seamos revestidos de una inmortalidad gloriosa. Por nuestro Señor Jesucristo.

***** ***** *****

Hora intermedia

HIMNO como en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [viernes de la semana II del Salterio](#).

Tercia

LECTURA BREVE Hch 2, 32. 36

Dios ha resucitado a Jesús; testigos somos todos nosotros. Así, pues, que todo el pueblo de Israel lo sepa con absoluta certeza: Dios ha constituido Señor y Mesías a este mismo Jesús, a quien vosotros habéis crucificado.

V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE Ga 3, 27-28

Todos los que habéis sido bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo. Ya no hay distinción entre judío y gentil, ni entre libre y esclavo, ni entre hombre y mujer: todos sois uno en Cristo Jesús.

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE 1 Co 5, 7-8

Tirad fuera la levadura vieja para que seáis una masa nueva, ya que ahora sois panes ázimos, pues Cristo, nuestro cordero pascual, ha sido inmolado. Así, pues, celebremos nuestra fiesta no con la vieja levadura ni con levadura de malicia y perversidad, sino con los panes ázimos de pureza y verdad.

V. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R. Porque ya es tarde. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO, antes de la Ascensión: [Nuestra Pascua inmolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece](#); [después de la Ascensión](#).

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [viernes de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE Hb 5, 8-10

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Cristo, aunque era Hijo de Dios, aprendió por experiencia, en sus padecimientos, la obediencia, y, habiendo así llegado hasta la plena consumación, se convirtió en causa de salvación para todos los que lo obedecen, proclamado por Dios sumo sacerdote «según el rito de Melquisedec».

RESPONSORIO BREVE

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

V. Al ver al Señor.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Vuestro Padre dará desde el cielo el Espíritu Santo a quienes se lo pidan.
Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

Antes de la Ascensión:

Oremos a Cristo, fuente de toda vida y principio de todo bien, y digámosle con confianza:

Instaura, Señor, tu reino en el mundo.

Jesús salvador, tú que, muerto en la carne, fuiste devuelto a la vida por el Espíritu,

— haz que nosotros, muertos al pecado, vivamos también de tu Espíritu.

Tú que enviaste a tus discípulos al mundo entero para que proclamaran tu Evangelio a todos los pueblos,

— haz que cuantos anuncian el Evangelio a los hombres vivan de tu Espíritu.

Tú que recibiste todo poder en el cielo y en la tierra para dar testimonio de la verdad,

— guarda en tu verdad a quienes nos gobiernan.

Tú que todo lo renuevas y nos mandas esperar anhelantes la llegada de tu reino,

— haz que, cuanto más esperemos el cielo nuevo y la tierra nueva que nos prometes, con tanto mayor empeño trabajemos por la edificación del mundo presente.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que descendiste a la mansión de la muerte para anunciar el gozo del Evangelio a los difuntos,

— sé tú mismo la eterna alegría de todos los que mueren.

Terminemos nuestra oración con las palabras del Señor: Padre nuestro.

Oración

Escucha, Señor, nuestras súplicas para que la predicación del Evangelio extienda por todo el mundo la prometida salvación de tu Hijo y todos los hombres alcancen la plenitud de la adopción filial que él anunció dando testimonio de la verdad. Por nuestro Señor Jesucristo.

***** ***** *****

Después de la Ascensión:

PRECES

Alabemos a Cristo, ungido por el Espíritu Santo, y supliquémosle, diciendo: Tú que estás sentado a la derecha del Padre, intercede por nosotros.

Mira, Señor, a los cristianos de todas las confesiones,
— y haz que tu Espíritu nos congrege en la unidad.

Envía tu luz a los que sufren persecución por tu nombre,
— para que puedan responder con sabiduría a sus perseguidores.

Que todos, Señor, te reconozcan como verdadera vid,
— y, unidos a ti, sean sarmientos que den fruto por el Espíritu.

Señor Jesucristo, rey y salvador nuestro, que subiste al cielo entre aclamaciones,
— haz que tu reino se extienda sobre todos los pueblos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Haz, Señor, que cuantos por el bautismo participamos de tu muerte y de tu resurrección,
— unidos a ti, alcancemos, por nuestra muerte, la vida verdadera.

Terminemos nuestra oración con las palabras del Señor: Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que por la resurrección de tu Hijo nos has hecho renacer a la vida eterna; levanta nuestros corazones hacia el Salvador, que está sentado a tu derecha, a fin de que, cuando venga de nuevo, los que hemos renacido en el bautismo seamos revestidos de una inmortalidad gloriosa. Por nuestro Señor Jesucristo.

***** ***** *****

SÁBADO VI SEMANA DE PASCUA ANTES DE LA ASCENSIÓN

Invitatorio

Antes de la Ascensión; después de la Ascensión.

Oficio de lectura

HIMNO, antes de la Ascensión: [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#); después de la Ascensión: [Oh llama de amor viva](#).

Las antífonas y los salmos, del [sábado de la semana II del Salterio](#).

V. Dios nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva. Aleluya.

R. Por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

***** ***** *****

En los lugares donde la solemnidad de la Ascensión del Señor se celebró el jueves de la semana VI del tiempo pascual, las lecturas y los responsorios se toman del viernes precedente.

***** ***** *****

Ciclo anual y Ciclo bienal, Año I:

De la primera carta del apóstol san Juan 3, 18-24

FE EN CRISTO Y AMOR AL PRÓJIMO, REQUISITOS NECESARIOS PARA AGRADAR A DIOS

Hijos míos, no amemos de palabra y con la lengua sino con las obras y de verdad. En ello conoceremos que somos de la verdad y tranquilizaremos ante él nuestra conciencia, si algo llega ésta a reprocharnos, pues Dios es más grande que nuestra conciencia y lo conoce todo.

Hermanos, si la conciencia no nos reprocha nada tenemos plena confianza ante Dios. Y todo cuanto pidamos lo recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le es grato.

Y éste es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y que nos amemos mutuamente conforme al mandamiento que nos dio. Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios y Dios en él. Y conocemos que permanece en nosotros por el Espíritu que nos ha dado.

Responsorio 1 Jn 3, 24; Sir 1, 9. 10

R. Quien guarda los mandamientos de Dios permanece en Dios y Dios en él; * y conocemos que él permanece en nosotros por el Espíritu que nos ha dado. Aleluya.

V. Dios mismo creó la sabiduría y la derramó sobre todas sus obras.

R. Y conocemos que él permanece en nosotros por el Espíritu que nos ha dado. Aleluya.

Ciclo bienal, Año II:

De los Hechos de los apóstoles 24, 1-27

PABLO ANTE EL PROCURADOR FÉLIX

En aquellos días, bajó el sumo sacerdote Ananías con algunos ancianos y un tal Tértulo, que era abogado, para presentar demanda contra Pablo ante el procurador. Citado que hubieron a Pablo, empezó Tértulo su acusación en estos términos: «La gran paz de que gozamos, gracias a ti, y las mejoras que, por tu providencia, se han realizado en favor de nuestro pueblo son beneficios que siempre y en todas partes hemos recibido, óptimo Félix, con suma gratitud. Pero no quiero entretenerte demasiado; sólo te ruego que nos escuches unos momentos con tu acostumbrada bondad. Pues bien, nos consta que este hombre es una peste, que incita a la rebelión a todos los judíos por todo el imperio, y que es jefe de esa secta de los nazarenos. Hasta ha intentado profanar el templo. Por este motivo lo prendimos. Puedes tú mismo tomarle ahora declaración y cerciorarte por su misma boca de la verdad de todas nuestras acusaciones.»

Los judíos, por su parte, se adhirieron a la acusación, asegurando que era verdad. A una señal del procurador, tomó Pablo la palabra y se expresó así: «Sabiedo que desde hace muchos años eres juez de esta nación, voy a hablar con toda confianza en mi defensa. Sabrás que no hace doce días que subí a Jerusalén a adorar a Dios, y que ni en el templo, ni en las sinagogas, ni por la ciudad me encontraron discutiendo con nadie o amotinando a la gente. Y de ningún modo pueden demostrar las acusaciones de que me hacen ahora objeto. Yo te declaro lo siguiente: Yo sirvo al Dios de mis padres según la doctrina y modo de vivir que ellos llaman secta. Pero yo conservo mi fe en todo cuanto se halla escrito en la ley y en los profetas, y tengo mi esperanza fundada en Dios, como la tienen ellos mismos, de que habrá resurrección de buenos y malos. Por esto me esfuerzo también yo mismo en tener siempre una conciencia limpia ante Dios y ante los hombres. Al cabo, pues, de muchos años he venido a traer las limosnas recogidas para los de mi nación y a ofrecer sacrificios. Y en esa ocasión, cuando estaba yo purificado, me encontraron en el templo, pero sin haber provocado yo revuelta ni alboroto alguno. Y los que me encontraron fueron algunos judíos de la provincia romana de Asia. Éstos son los que deberían presentarse aquí, y acusarme si tenían algo contra mí. O bien, que digan estos mismos qué crimen encontraron en mí, cuando comparecí ante el Consejo, como no fuese esta sola frase, que en medio de ellos proferí en alta voz: "Por defender la resurrección de los muertos me encuentro hoy procesado ante vosotros".

Félix, que estaba bien al tanto de cuanto a esta doctrina se refería, difirió el proceso, diciendo: «Cuando baje el tribuno Lisias, examinaré a fondo vuestra causa.»

Y dio orden al centurión de custodiar a Pablo, pero de dejarle cierta libertad, permitiendo a sus amigos que le socorriesen. Algunos días más tarde, se presentó Félix con su mujer Drusila, que era judía. Y, habiendo mandado llamar a Pablo, lo oyó hablar acerca de la fe en Cristo Jesús. Según iba hablando Pablo sobre la justificación, la continencia y el juicio final, Félix se

llenó de terror y le dijo: «Por ahora retírate. Ya te llamaré cuando tenga tiempo.»

Esperaba, por otra parte, que Pablo le diese dinero, y por eso lo hacía llamar muchas veces y conversaba con él. Así transcurrieron dos años. A Félix, le sucedió Porcio Festo; y Félix, queriendo congraciarse con los judíos, dejó a Pablo en la prisión.

Responsorio Jn 5, 28-29; Hch 24, 14. 15

R. Llega la hora en que los que están en el sepulcro oirán la voz del Hijo de Dios. * Los que hayan hecho el bien saldrán a una resurrección de vida. Aleluya.

V. Sirvo al Dios de mis padres, y tengo mi esperanza fundada en Dios de que habrá resurrección de buenos y malos.

R. Los que hayan hecho el bien saldrán a una resurrección de vida. Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

De las homilías de san Gregorio de Nisa, obispo, sobre el libro del Cantar de los cantares

(Homilía 15: PG 44, 1115-1118)

LES DI A ELLOS LA GLORIA QUE ME DISTE

Si el amor logra expulsar completamente al temor y este, transformado, se convierte en amor, entonces veremos que la unidad es una consecuencia de la salvación, al permanecer todos unidos en la comunión con el solo y único bien, santificados en aquella paloma simbólica que es el Espíritu.

Éste parece ser el sentido de las palabras que siguen: *Una sola es mi paloma; sin defecto. Una sola, predilecta de su madre.*

Esto mismo nos lo dice el Señor en el Evangelio aún más claramente: Al pronunciar la oración de bendición y conferir a sus discípulos todo su poder, también les otorgó otros bienes mientras pronunciaba aquellas admirables palabras con las que Él se dirigía a su Padre. Entonces les asegura que ya no se encontrarían divididos por la diversidad de opiniones al enjuiciar el bien, sino que permanecerían en la unidad, vinculados en la comunión con el solo y único bien. De este modo, como dice el Apóstol, unidos en el Espíritu Santo y en el vínculo de la paz, habrían de formar todos un solo cuerpo y un solo espíritu; mediante la única esperanza a la que habían sido llamados. Éste es el principio y el culmen de todos los bienes.

Pero será mucho mejor que examinemos una por una las palabras del pasaje evangélico: *Para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también lo sean en nosotros.*

El vínculo de esta unidad es la gloria. Por otra parte, si se examinan atentamente las palabras del Señor, se descubrirá que el Espíritu Santo es denominado «gloria». Dice así, en efecto: *Les di a ellos la gloria que me diste.* Efectivamente les dio esta gloria, cuando les dijo: *Recibid el Espíritu Santo.*

Aunque el Señor había poseído siempre esta gloria, incluso antes de que el mundo existiese, la recibió, sin embargo, en el tiempo, al revestirse de la naturaleza humana; una vez que esta naturaleza fue glorificada por el Espíritu

Santo, cuantos tienen alguna participación en esta gloria se convierten en partícipes del Espíritu, empezando por los apóstoles.

Por eso dijo: *Les di a ellos la gloria que me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno; yo en ellos y tú en mí para que sean completamente uno.* Por lo cual todo aquel que ha crecido hasta transformarse de niño en hombre perfecto ha llegado a la madurez del conocimiento. Finalmente, liberado de todos los vicios y purificado, se hace capaz de la gloria del Espíritu Santo; éste es aquella paloma perfecta a la que se refiere el Esposo cuando dice: *Una sola es mi paloma, sin defecto.*

Responsorio Cf. Jn 15, 15; cf. 14, 26; 15, 14

R. Ya no os llamaré siervos, sino amigos; porque sabéis todo lo que he hecho en medio de vosotros. * Recibid en vosotros el Espíritu Santo, el Abogado que el Padre os enviará. Aleluya.

V. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que os mando.

R. Recibid en vosotros el Espíritu Santo, el Abogado que el Padre os enviará. Aleluya.

La oración como en Laudes: [antes de la Ascensión](#).

Laudes

HIMNO, antes de la Ascensión: [Ofrezcan los cristianos; Alegría; Cristo; La noche y el alba](#); **después de la Ascensión:** [El mundo brilla de alegría](#).

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico, del [sábado de la semana II del salterio](#).

LECTURA BREVE Rm 14, 7-9

Ninguno de nosotros vive para sí y ninguno muere para sí. Que si vivimos, vivimos para el Señor; y si morimos, para el Señor morimos. En fin, que tanto en vida como en muerte somos del Señor. Para esto murió Cristo y retornó a la vida, para ser Señor de vivos y muertos.

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

V. El que por nosotros colgó del madero.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Yo os lo aseguro: cuanto pidáis al Padre en mi nombre os lo concederá. Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Antes de la Ascensión:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Oremos a Cristo, que nos ha manifestado la vida eterna, y digámosle confiados:

Que tu resurrección, Señor, nos haga crecer en gracia.

Pastor eterno, contempla con amor a tu pueblo, que se levanta ahora del descanso,

— y aliméntalo durante este día con tu palabra y tu eucaristía.

No permitas que seamos arrebatados por el lobo que devora o entregados por el mercenario que huye,

— sino haz que escuchemos siempre tu voz de buen pastor.

Tú que actúas siempre juntamente con los ministros de tu Evangelio y confirmas su palabra con tu gracia,

— haz que durante este día proclamemos tu resurrección con nuestras palabras y con nuestra vida.

Sé, Señor, tú mismo nuestro gozo, el gozo que nadie puede arrebatarnos,

— y haz que, alejados de toda tristeza, fruto del pecado, tengamos hambre de poseer tu vida eterna.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Concluamos nuestra oración, diciendo juntos las palabras de Jesús, nuestro maestro: Padre nuestro.

Oración

Mueve, Señor, nuestros corazones para que fructifiquen en buenas obras y, al tender siempre a lo mejor, concédenos vivir plenamente el misterio pascual. Por nuestro Señor Jesucristo.

***** ***** *****

Después de la Ascensión:

PRECES

Alabemos y glorifiquemos a Cristo, que prometió que la fortaleza del Espíritu Santo descendería sobre los apóstoles, y digámosle suplicantes:

Envíanos, Señor, tu luz y tu verdad.

Tú que eres la verdad, la sabiduría y el resplandor de la gloria del Padre, envíanos tu luz y tu verdad,

— para que de palabra y de obra demos hoy testimonio de ti ante nuestros hermanos.

Haz que gustemos y valoremos los dones de tu Espíritu,

— para que nos apartemos de la muerte y alcancemos la vida y la felicidad eterna.

Que tu Espíritu, Señor, venga en ayuda de nuestra debilidad,

— para que sepamos orar como conviene.

Llénanos de tu amor y de tu sabiduría,

— para que podamos amonestarnos mutuamente.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Concluamos nuestra oración, diciendo juntos las palabras de Jesús, nuestro maestro: Padre nuestro.

Oración

Tu Hijo, Señor, después de subir al cielo, envió sobre los apóstoles el Espíritu Santo, que había prometido, para que penetraran en los misterios del reino, te pedimos que repartas también entre nosotros los dones de este mismo Espíritu. Por nuestro Señor Jesucristo.

***** ***** *****

Hora intermedia

HIMNO como en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [sábado de la semana II del Salterio](#).

Tercia

LECTURA BREVE Rm 5, 10-11

Si, siendo aún enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, con mayor razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida. Y no sólo eso. Hasta ponemos nuestra gloria y confianza en Dios gracias a nuestro Señor Jesucristo, por cuyo medio hemos obtenido ahora la reconciliación.

V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE 1 Co 15, 20-22

Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos. Lo mismo que por un hombre hubo muerte, por otro hombre hay resurrección de los muertos. Y lo mismo que en Adán todos mueren, en Cristo todos serán llamados de nuevo a la vida.

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE 2 Co 5, 14-15

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

El amor de Cristo nos apremia, al pensar que, si uno murió por todos, consiguientemente todos murieron en él; y murió por todos, para que los que viven no vivan ya para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

V. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R. Porque ya es tarde. Aleluya.

La oración como en Laudes.



DOMINGO VII DE PASCUA

En los lugares donde la Solemnidad de la Ascensión del Señor se celebra el jueves de la semana VI del tiempo pascual, formulario del [domingo VII de Pascua](#).

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR**Solemnidad**

Los himnos latinos de la Ascensión del Señor se hallan en el Apéndice IV, [himnos de la Ascensión](#).

I vísperas**HIMNO**

¿Y dejas, Pastor santo,
tu grey en este valle hondo, oscuro,
en soledad y llanto;
y tú, rompiendo el puro
aire, te vas al inmortal seguro?

Los antes bienhadados
y los ahora tristes y afligidos,
a tus pechos criados,
de ti desposeídos,
¿a dónde volverán ya sus sentidos?

¿Qué mirarán los ojos
que vieron de tu rostro la hermosura
que no les sea enojos?
Quién gustó tu dulzura.
¿Qué no tendrá por llanto y amargura?

Y a este mar turbado
¿quién le pondrá ya freno? ¿Quién concierto
al fiero viento, airado,
estando tú encubierto?
¿Qué norte guiará la nave al puerto?

Ay, nube envidiosa
aún de este breve gozo, ¿qué te quejas?

¿Dónde vas presurosa?
¡Cuán rica tú te alejas!
¡Cuán pobres y cuán ciegos, ay, nos dejas! Amén.

O bien:

« No, yo no dejo la tierra.
No, yo no olvido a los hombres.
Aquí, yo he dejado la guerra;
arriba, están vuestros nombres.»

¿Qué hacéis mirando al cielo,
varones, sin alegría?
Lo que ahora parece un vuelo
ya es vuelta y es cercanía.

El gozo es mi testigo.
La paz, mi presencia viva,
que, al irme, se va conmigo
la cautividad cautiva.

El cielo ha comenzado.
Vosotros sois mi cosecha.
El Padre ya os ha sentado
conmigo, a su derecha.

Partid frente a la aurora.
Salvad a todo el que crea.
Vosotros marcáis mi hora.
Comienza vuestra tarea. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Salí del Padre y vine al mundo; otra vez dejo el mundo y me voy al Padre. Aleluya.

Salmo 112

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Ant. Salí del Padre y vine al mundo; otra vez dejo el mundo y me voy al Padre.
Aleluya.

Ant. 2. El Señor Jesús, después de hablarles, subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Aleluya.

Salmo 116

Alabad al Señor, todas las naciones,
aclamadlo, todos los pueblos.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre.

Ant. El Señor Jesús, después de hablarles, subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Aleluya.

Ant. 3. Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo. Aleluya.

Cántico Ap 11, 17-18; 12, 10b-12a

Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,
el que eres y el que eras,
porque has asumido el gran poder
y comenzaste a reinar.

Se encolerizaron las gentes,
llegó tu cólera,
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,
y de dar el galardón a tus siervos, los profetas,
y a los santos y a los que temen tu nombre,
y a los pequeños y a los grandes,
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.

Ahora se estableció la salud y el poderío,
y el reinado de nuestro Dios,
y la potestad de su Cristo;
porque fue precipitado
el acusador de nuestros hermanos,
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.

Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero
y por la palabra del testimonio que dieron,
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Por esto, estad alegres, cielos,
y los que moráis en sus tiendas.

Ant. Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo. Aleluya.

LECTURA BREVE Ef 2, 4-6

Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho vivir con Cristo —por pura gracia habéis sido salvados—, nos ha resucitado con Cristo Jesús y nos ha sentado en el cielo con él.

RESPONSORIO BREVE

V. Dios asciende entre aclamaciones. Aleluya, aleluya.

R. Dios asciende entre aclamaciones. Aleluya, aleluya.

V. El Señor, al son de trompetas.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Dios asciende entre aclamaciones. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Padre, he manifestado tu nombre a los hombres que me diste; ahora te ruego por ellos, no por el mundo, porque yo voy a ti. Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

Aclamemos, alegres, a Jesucristo, que se ha sentado hoy a la derecha del Padre, y digámosle:
Cristo, tú eres el rey de la gloria.

Rey de la gloria, que has querido glorificar por medio de tu cuerpo la fragilidad de nuestra carne, elevándola hasta la gloria del cielo,
— purifícanos de toda mancha y devuélvenos nuestra antigua dignidad.

Tú que por amor descendiste hasta nosotros,
— haz que también nosotros por amor subamos hasta ti.

Tú que prometiste atraer a todos hacia ti,
— no permitas que nosotros seamos apartados de la unidad de tu cuerpo.

Tú que nos has precedido al cielo en tu ascensión gloriosa,
— haz que te sigamos ahí con nuestro corazón y nuestra mente.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Ya que te esperamos como Dios, juez de todos los hombres,
— haz que un día podamos contemplarte en tu gloria y majestad, junto con nuestros hermanos difuntos.

Llenos de fe, invoquemos juntos al Padre, repitiendo la oración que Cristo nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Concédenos, Dios todopoderoso, exultar de gozo y darte gracias en esta liturgia de alabanza, porque la ascensión de Jesucristo, tu Hijo, es ya nuestra victoria, y donde nos ha precedido él, que es nuestra cabeza, esperamos también llegar nosotros como miembros de su cuerpo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Invitatorio

Ant. Aleluya. Venid, adoremos a Cristo, el Señor, que asciende al cielo. Aleluya.

El salmo invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO

¿Y dejas, Pastor santo,
tu grey en este valle hondo, oscuro,
en soledad y llanto;
y tú, rompiendo el puro
aire, te vas al inmortal seguro?

Los antes bienhadados
y los ahora tristes y afligidos,
a tus pechos criados,
de ti desposeídos,
¿a dónde volverán ya sus sentidos?

¿Qué mirarán los ojos
que vieron de tu rostro la hermosura
que no les sea enojos?
Quien gustó tu dulzura
¿qué no tendrá por llanto y amargura?

Y a este mar turbado
¿quién le pondrá ya freno? ¿Quién concierto
al fiero viento, airado,
estando tú encubierto?
¿Qué norte guiará la nave al puerto?

Ay, nube envidiosa
aun de este breve gozo, ¿qué te quejas?
¿Dónde vas presurosa?
¡Cuán rica tú te alejas!

¡Cuán pobres y cuán ciegos, ay, nos dejas! Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Cantad a Dios, tocad en su honor, alfombrad el camino del que asciende sobre las nubes. Aleluya.

Salmo 67

I

Se levanta Dios, y se dispersan sus enemigos,
huyen de su presencia los que lo odian;
como el humo se disipa, se disipan ellos;
como se derrite la cera ante el fuego,
así perecen los impíos ante Dios.

En cambio, los justos se alegran,
gozan en la presencia de Dios,
rebosando de alegría.

Cantad a Dios, tocad en su honor,
alfombrad el camino del que avanza por el desierto;
su nombre es el Señor:
alegraos en su presencia.

Padre de huérfanos, protector de viudas,
Dios vive en su santa morada.

Dios prepara casa a los desvalidos,
libera a los cautivos y los enriquece;
sólo los rebeldes
se quedan en la tierra abrasada.

Oh Dios, cuando salías al frente de tu pueblo
y avanzabas por el desierto,
la tierra tembló, el cielo destiló
ante Dios, el Dios del Sinaí;
ante Dios, el Dios de Israel.

Derramaste en tu heredad, oh Dios, una lluvia copiosa,
aliviaste la tierra extenuada;
y tu rebaño habitó en la tierra
que tu bondad, oh Dios, preparó para los pobres.

Ant. Cantad a Dios, tocad en su honor, alfombrad el camino del que asciende sobre las nubes. Aleluya.

Ant. 2. Subió a lo alto llevando cautivos. Aleluya.

II

El Señor pronuncia un oráculo,
millares pregonan la alegre noticia:
"los reyes, los ejércitos van huyendo, van huyendo;
las mujeres reparten el botín.

Mientras reposabais en los apriscos,
las palomas batieron sus alas de plata,
el oro destellaba en sus plumas.
Mientras el Todopoderoso dispersaba a los reyes,
la nieve bajaba sobre el Monte Umbrío".

Las montañas de Basán son altísimas,
las montañas de Basán son escarpadas;
¿por qué tenéis envidia, montañas escarpadas,
del monte escogido por Dios para habitar,
morada perpetua del Señor?

Los carros de Dios son miles y miles:
Dios marcha del Sinaí al santuario.
Subiste a la cumbre llevando cautivos,
te dieron tributo de hombres:
incluso los que se resistían
a que el Señor Dios tuviera una morada.

Bendito el Señor cada día,
Dios lleva nuestras cargas, es nuestra salvación.
Nuestro Dios es un Dios que salva,
el Señor Dios nos hace escapar de la muerte.

Dios aplasta las cabezas de sus enemigos,
los cráneos de los malvados contumaces.
Dice el Señor: "Los traeré desde Basán,
los traeré desde el fondo del mar;
teñirás tus pies en la sangre del enemigo
y los perros la lamerán con sus lenguas".

Ant. Subió a lo alto llevando cautivos. Aleluya.

Ant. 3. Aparece tu cortejo, oh Dios, el cortejo de mi Dios, de mi Rey, hacia el santuario. Aleluya.

III

Aparece tu cortejo, oh Dios,
el cortejo de mi Dios, de mi Rey,
hacia el santuario.

Al frente, marchan los cantores;
los últimos, los tocadores de arpa;
en medio, las muchachas van tocando panderos.

"En el bullicio de la fiesta, bendecid a Dios,
al Señor, estirpe de Israel".

Va delante Benjamín, el más pequeño;
los príncipes de Judá con sus tropeles;
los príncipes de Zabulón,
los príncipes de Neftalí.

Oh Dios, despliega tu poder,
tu poder, oh Dios, que actúa en favor nuestro.
A tu templo de Jerusalén
traigan los reyes su tributo.

Reprime a la Fiera del Cañaveral,
al tropel de los Toros,
a los Novillos de los pueblos.

Que se te rindan con lingotes de plata:
dispersa las naciones belicosas.
Lleguen los magnates de Egipto,
Etiopía extienda sus manos a Dios.

Reyes de la tierra, cantad a Dios,
tocad para el Señor,
que avanza por los cielos,
los cielos antiquísimos,
que lanza su voz, su voz poderosa:
"reconoced el poder de Dios".

Sobre Israel resplandece su majestad,
y su poder sobre las nubes.
Desde el santuario, Dios impone reverencia:
es el Dios de Israel
quien da fuerza y poder a su pueblo.

¡Dios sea bendito!

Ant. Aparece tu cortejo, ¡oh Dios!, el cortejo de mi Dios, de mi Rey, hacia el santuario.

V. El Señor les abrió su entendimiento. Aleluya.

R. Para que entendiesen las Escrituras. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Ciclo bienal:

De la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 4, 1-24

SUBIENDO A LA ALTURA, LLEVÓ CONSIGO A LOS CAUTIVOS LIBERADOS

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Hermanos: Yo, el prisionero por Cristo, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos; sobrellevaos mutuamente con amor; esforzaos por mantener la unidad del Espíritu, con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la meta de la esperanza en la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todo, que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo.

A cada uno de nosotros le ha sido concedida la gracia a la medida del don de Cristo. Por eso dice: «Subiendo a la altura, llevó cautivos y dio dones a los hombres.» ¿Qué quiere decir «subió» sino que antes bajó a las regiones inferiores de la tierra? Éste que bajó es el mismo que subió por encima de todos los cielos, para llenarlo todo.

Él mismo ha constituido a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y doctores, para el perfeccionamiento de los fieles, en función de su ministerio, y para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que lleguemos todos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud. Para que ya no seamos niños sacudidos por las olas y llevados al retortero por todo viento de doctrina, en la trampa de los hombres, que con astucia conduce al error; sino que, realizando la verdad en el amor, hagamos crecer todas las cosas hacia él, que es la cabeza: Cristo, del cual todo el cuerpo, bien ajustado y unido a través de todo el complejo de junturas que lo nutren y actuando a la medida de cada parte, se procura su propio crecimiento para construcción de sí mismo en el amor.

Esto, pues, es lo que digo y aseguro en el Señor: que no andéis ya como lo hacen los gentiles, que andan en la vaciedad de sus criterios, sumergido su pensamiento en las tinieblas y excluidos de la vida de Dios por la ignorancia que hay en ellos, por la dureza de su cabeza, los cuales, habiendo perdido el sentido moral, se entregaron al libertinaje, hasta practicar con desenfreno toda suerte de impurezas.

Vosotros, en cambio, no es así como habéis aprendido a Cristo, si es que es él a quien habéis oído y en él fuisteis adoctrinados, tal como es la verdad en Cristo Jesús. Cristo os ha enseñado a abandonar el anterior modo de vivir, el hombre viejo corrompido por deseos de placer, a renovaros en la mente y en el espíritu y a vestiros de la nueva condición humana, creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas.

Responsorio Cf. Ef 4, 8 (Sal 67, 19); Sal 46, 6

R. Cristo, subiendo a la altura, llevó consigo a los cautivos liberados * y dio dones a los hombres. Aleluya.

V. Dios ascendió entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.

R. Y dio dones a los hombres. Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Agustín, obispo

(Sermón Mai 98, sobre la Ascensión del Señor, 1-2: PLS 2, 494-495)

NADIE HA SUBIDO AL CIELO, SINO EL QUE BAJÓ DEL CIELO

Nuestro Señor Jesucristo ascendió al cielo tal día como hoy; que nuestro corazón ascienda también con él.

Escuchemos al Apóstol: *Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra.* Y así como él ascendió sin alejarse de nosotros, nosotros estamos ya allí con Él, aun cuando todavía no se haya realizado en nuestro cuerpo lo que nos ha sido prometido.

Él fue ya exaltado sobre los cielos; pero sigue padeciendo en la tierra todos los trabajos que nosotros, que somos sus miembros, experimentamos. De lo que dio testimonio cuando exclamó: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* Así como: *Tuve hambre, y me disteis de comer.*

¿Por qué no vamos a esforzarnos sobre la tierra, de modo que gracias a la fe, la esperanza y la caridad, con las que nos unimos con él, descansemos ya con él en los cielos? Mientras él está allí, sigue estando con nosotros; y nosotros, mientras estamos aquí, podemos estar ya con Él allí. Él está con nosotros por su divinidad, su poder y su amor; nosotros, en cambio, aunque no podemos llevarlo a cabo como Él por la divinidad, sí que podemos por el amor hacia él.

No se alejó del cielo, cuando descendió hasta nosotros; ni de nosotros, cuando regresó hasta él. Él mismo es quien asegura que estaba allí mientras estaba aquí: *Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre que está en el cielo.*

Esto lo dice en razón de la unidad que existe entre Él, nuestra cabeza, y nosotros, su cuerpo. Y nadie, excepto Él, podría decirlo, ya que nosotros estamos identificados con Él, en virtud de que Él, por nuestra causa, se hizo Hijo del hombre, y nosotros, por Él, hemos sido hechos hijos de Dios.

En este sentido dice el Apóstol: *Lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo.* No dice: «Así es Cristo», sino: *Así es también Cristo.* Por tanto, Cristo es un solo cuerpo formado por muchos miembros.

Bajó, pues, del cielo, por su misericordia, pero ya no subió Él solo, puesto que nosotros subimos también en Él por la gracia. Así, pues, Cristo descendió él solo, pero ya no ascendió Él solo; no es que queramos confundir la dignidad de la cabeza con la del cuerpo, pero sí afirmamos que la unidad de todo el cuerpo pide que éste no sea separado de su cabeza.

Responsorio Hch 1, 3. 9. 4

R. Cristo se les apareció después de su pasión a lo largo de cuarenta días, y les fue instruyendo acerca del reino de Dios; * y se elevó en presencia de ellos, y una nube lo ocultó a su vista. Aleluya.

V. Estando una vez comiendo con ellos a la mesa, les mandó que no saliesen de Jerusalén, sino que esperasen ahí la promesa del Padre.

R. Y se elevó en presencia de ellos, y una nube lo ocultó a su vista. Aleluya.

Si se hace una celebración más extensa de la vigilia de la solemnidad de la [Ascensión del Señor](#).

HIMNO [Te Deum](#).

Oración como en las Laudes.

Laudes

HIMNO

No; yo no dejo la tierra.
No; yo no olvido a los hombres.
Aquí, yo he dejado la guerra;
arriba, están vuestros nombres".

¿Qué hacéis mirando al cielo,
varones, sin alegría?
Lo que ahora parece un vuelo
ya es vuelta y es cercanía.

El gozo es mi testigo.
La paz, mi presencia viva,
que, al irme, se va conmigo
la cautividad cautiva.

El cielo ha comenzado.
Vosotros sois mi cosecha.
El padre ya os ha sentado
conmigo, a su derecha.

Partid frente a la aurora.
Salvad a todo el que crea.
Vosotros marcáis mi hora.
Comienza vuestra tarea.

O bien:

Contigo sube el mundo cuando subes,
y al son de tu alegría matutina
nos alzamos los muertos de las tumbas;
salvados respiramos vida pura,
bebiendo de tus labios el Espíritu.

Cuando la lengua a proferir no alcanza
tu cuerpo nos lo dice, ¡oh Traspasado!
Tu carne santa es luz de las estrellas,
victoria de los hombres, fuego y brisa,
y fuente bautismal, ¡oh Jesucristo!

Cuanto el amor humano sueña y quiere,
en tu pecho, en tu médula, en tus llagas
vivo está, ¡oh Jesús glorificado!
En ti, Dios fuerte, Hijo primogénito,
callando, el corazón lo gusta y siente.

Lo que fue, lo que existe, lo que viene,

lo que en el Padre es vida incorruptible,
tu cuerpo lo ha heredado y nos lo entrega.
Tú nos haces presente la esperanza,
tú que eres nuestro hermano para siempre.

Cautivos de tu vuelo y exaltados
contigo hasta la diestra poderosa,
al Padre y al Espíritu alabamos;
como espigas que doblan la cabeza,
los hijos de la Iglesia te adoramos. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando el cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo volverá como le habéis visto marcharse. Aleluya.

Los salmos y el cántico se toman del [domingo de la I semana del salterio](#).

Ant. 3. Lo vieron levantarse hasta que una nube se lo ocultó de la vista. Aleluya.

LECTURA BREVE Hb 10, 12-14

Cristo, habiendo ofrecido un solo sacrificio en expiación de los pecados, está sentado para siempre a la diestra de Dios, y espera el tiempo que falta «hasta que sus enemigos sean puestos por escabel de sus pies». Así, con una sola oblación, ha llevado para siempre a la perfección en la gloria a los que ha santificado.

RESPONSORIO BREVE

V. Cristo, subió a lo alto. Aleluya, aleluya.
R. Cristo, subió a lo alto. Aleluya, aleluya.
V. Llevando cautivos.
R. Aleluya, aleluya.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Cristo, subió a lo alto. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro. Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Invoquemos, alegres, al Rey de la gloria, que elevado sobre la tierra atrae a todos hacia sí, y aclamémoslo, diciendo:
Cristo, tú eres el rey de la gloria.

Señor Jesús, rey de la gloria, que, después de ofrecerte como oblación por nuestros pecados, subiste victorioso hacia tu Padre, para sentarte a su diestra,
— lleva para siempre a la perfección a los que tú mismo has santificado.

Sacerdote eterno y ministro de la nueva alianza, que vives intercediendo continuamente por nosotros,

— salva al pueblo que pone en ti su esperanza.

Tú que, después de tu pasión, te manifestaste resucitado a tus discípulos y te dejaste ver de ellos durante cuarenta días,

— dignate robustecer la debilidad de nuestra fe.

Tú que en el día de hoy prometiste dar a los apóstoles el Espíritu Santo, para que fueran tus testigos hasta los confines del mundo,

— fortifica, con la fuerza de este mismo Espíritu, el testimonio que nosotros debemos dar de ti ante el mundo.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Llenos de fe, invoquemos juntos al Padre, repitiendo la oración que Cristo nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Concédenos, Dios todopoderoso, exultar de gozo y darte gracias en esta liturgia de alabanza, porque la ascensión de Jesucristo, tu Hijo, es ya nuestra victoria, y donde nos ha precedido él, que es nuestra cabeza, esperamos también llegar nosotros como miembros de su cuerpo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO como en el [Ordinario](#).

SALMODIA

Antífona

TERCIA: Ensalzaste, Señor, tu majestad sobre los cielos. Aleluya.

SEXTA: Asoma por un extremo del cielo, y su órbita llega al otro extremo. Aleluya.

NONA: Levantando las manos, los bendijo, y subió hacia el cielo. Aleluya.

En una de estas Horas se dicen los siguientes salmos:

Salmo 8

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.
De la boca de los niños de pecho
has sacado una alabanza contra tus enemigos,
para reprimir al adversario y al rebelde.

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado,
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
el ser humano, para darle poder?

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
le coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus manos,
todo lo sometiste bajo sus pies:

rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar.

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

Salmo 18 A

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona
la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Allí le ha puesto su tienda al sol:
él sale como el esposo de su alcoba,
contento como un héroe,
a recorrer su camino.

Asoma por un extremo del cielo,
y su órbita llega al otro extremo:
nada se libra de su calor.

Salmo 18 B

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante.

Los mandatos del Señor son rectos

y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos.

La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos.

Más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulces que la miel
de un panal que destila.

Aunque tu siervo vigila
para guardarlos con cuidado,
¿quién conoce sus faltas?
Absuélveme de lo que se me oculta.

Preserva a tu siervo de la arrogancia,
para que no me domine:
así quedaré libre e inocente
del gran pecado.

Que te agraden las palabras de mi boca,
y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón,
Señor, roca mía, redentor mío.

Antífona

TERCIA: Ensalzaste, Señor, tu majestad sobre los cielos. Aleluya.

SEXTA: Asoma por un extremo del cielo, y su órbita llega al otro extremo. Aleluya.

NONA: Levantando las manos, los bendijo, y subió hacia el cielo. Aleluya.

Para las otras Horas, la salmodia complementaria ([Tercia](#), [Sexta](#), [Nona](#)).

Tercia

LECTURA BREVE Cf. Ap 1, 17c-18

Vi al Hijo del hombre y me dijo: «Yo soy el primero y el último, el que vive. Estaba muerto, pero ahora vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del hades.»

V. No se turbe vuestro corazón. Aleluya.

R. Pues voy al Padre. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE Hb 8, 1b-3a

Tenemos un sumo sacerdote que está sentado a la diestra del trono de la Majestad en los cielos. Él es ministro del santuario y de la verdadera Tienda de Reunión, que fue fabricada por el Señor y no por hombre alguno. Todo sumo sacerdote es instituido para ofrecer oblacones y sacrificios.

V. El Señor puso en el cielo su trono. Aleluya.

R. Su soberanía gobierna el universo. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE Col 3, 1-2

Si habéis sido resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios. Poned vuestro corazón en las cosas del cielo, no en las de la tierra.

V. Ensalzad al Rey de reyes. Aleluya.

R. Cantad un himno a Dios. Aleluya.

La oración como en Laudes.

II vísperas

HIMNO, como en [las I Vísperas](#).

SALMODIA

Ant. 1. Subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre. Aleluya.

Salmo 109, 1-5. 7

Oráculo del Señor a mi Señor:

"siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies".
Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

"Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora".

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:

"Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec".

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.
En su camino beberá del torrente,
por eso, levantará la cabeza.

Ant. Subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre. Aleluya.

Ant. 2. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.
Aleluya.

Salmo 46

Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor es sublime y terrible,
emperador de toda la tierra.

Él nos somete los pueblos
y nos sojuzga las naciones;
Él nos escogió por heredad suya:
gloria de Jacob, su amado.

Dios asciende entre aclamaciones;
el Señor, al son de trompetas:
tocad para Dios, tocad,
tocad para nuestro Rey, tocad.

Porque Dios es el rey del mundo:
tocad con maestría.
Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta en su trono sagrado.

Los príncipes de los gentiles se reúnen
con el pueblo del Dios de Abrahán;
porque de Dios son los grandes de la tierra,
y él es excelso.

Ant. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas. Aleluya.

Ant. 3. Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él.
Aleluya.

Cántico Ap 11, 17-18; 12, 10b-12a

Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,
el que eres y el que eras,
porque has asumido el gran poder
y comenzaste a reinar.

Se encolerizaron las naciones,
llegó tu cólera,
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,
y de dar el galardón a tus siervos, los profetas,
y a los santos y a los que temen tu nombre,
y a los pequeños y a los grandes,
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.

Ahora se estableció la salud y el poderío,
y el reinado de nuestro Dios,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

y la potestad de su Cristo;
porque fue precipitado
el acusador de nuestros hermanos,
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.

Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero
y por la palabra del testimonio que dieron,
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.
Por esto, estad alegres, cielos,
y los que moráis en sus tiendas.

Ant. Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él.
Aleluya.

LECTURA BREVE 1 Pe 3, 18. 21b.22

Cristo murió por los pecados una sola vez para siempre: el inocente por los culpables, para introducirnos a Dios. Como era hombre, lo mataron; pero, como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida. Lo que actualmente os salva no consiste en limpiar una suciedad corporal, sino en impetrar de Dios una conciencia pura, por la resurrección de Jesucristo, que llegó al cielo, se le sometieron los ángeles, autoridades y poderes, y está a la derecha de Dios.

RESPONSORIO BREVE

V. Subo al Padre mío y Padre vuestro. Aleluya, aleluya.
R. Subo al Padre mío y Padre vuestro. Aleluya, aleluya.
V. Al Dios mío y Dios vuestro.
R. Aleluya, aleluya.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Subo al Padre mío y Padre vuestro. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Oh Rey de la gloria, Señor del universo, que hoy asciendes triunfador al cielo, no nos dejes huérfanos, envíanos desde el Padre tu promesa, el Espíritu de la verdad. Aleluya.

Magnificat

PRECES

Aclamemos, alegres, a Jesucristo, que se ha sentado hoy a la derecha del Padre, y digámosle:
Cristo, tú eres el rey de la gloria.

Rey de la gloria, que has querido glorificar por medio de tu cuerpo la fragilidad de nuestra carne, elevándola hasta la gloria del cielo,
— purifícanos de toda mancha y devuélvenos nuestra antigua dignidad.

Tú que por amor descendiste hasta nosotros,
— haz que también nosotros por amor subamos hasta ti.

Tú que prometiste atraer a todos hacia ti,
— no permitas que nosotros seamos apartados de la unidad de tu cuerpo.

Tú que nos has precedido al cielo en tu ascensión gloriosa,
— haz que te sigamos ahí con nuestro corazón y nuestra mente.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Ya que te esperamos como Dios, juez de todos los hombres,
— haz que un día podamos contemplarte en tu gloria y majestad, junto con nuestros hermanos difuntos.

Llenos de fe, invoquemos juntos al Padre, repitiendo la oración que Cristo nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Concédenos, Dios todopoderoso, exultar de gozo y darte gracias en esta liturgia de alabanza, porque la ascensión de Jesucristo, tu Hijo, es ya nuestra victoria, y donde nos ha precedido él, que es nuestra cabeza, esperamos también llegar nosotros como miembros de su cuerpo. Por nuestro Señor Jesucristo.

DESPUÉS DE LA ASCENSIÓN

II. TEXTOS COMUNES PARA EL TIEMPO PASCUAL DESPUÉS DE LA SOLEMNIDAD DE LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

Los himnos latinos de la Ascensión del Señor se hallan en el Apéndice IV, [himnos latinos de la Ascensión del Señor](#).

Vísperas

HIMNO

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,

guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno. Amén.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos a Cristo, el Señor, que nos prometió el Espíritu Santo.
Aleluya.

El salmo invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO

¡Oh llama de amor viva,
que tiernamente hieres
de mi alma en el más profundo centro!;
pues ya no eres esquiva,
acaba ya, si quieres;
rompe la tela de este dulce encuentro.

¡Oh cauterio suave!
¡Oh regalada llaga!
¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado!,
que a vida eterna sabe
y toda deuda paga;
matando, muerte en vida la has trocado.

¡Oh lámparas de fuego,
en cuyos resplandores
las profundas cavernas del sentido,
que estaba oscuro y ciego,
con extraños primores,
calor y luz dan junto a su querido!

¡Cuán manso y amoroso
recuerdas en mi seno,
donde secretamente solo moras,
y en tu aspirar sabroso
de bien y gloria lleno,
cuán delicadamente me enamoras! Amén.

Laudes

HIMNO

El mundo brilla de alegría.
Se renueva la faz de la tierra.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Esta es la hora
en que rompe el Espíritu
el techo de la tierra,
y una lengua de fuego innumerable
purifica, renueva, enciende, alegra
las entrañas del mundo.

Esta es la fuerza
que pone en pie a la Iglesia
en medio de las plazas
y levanta testigos en el pueblo,
para hablar con palabras como espadas
delante de los jueces.

Llama profunda,
que escrutas e iluminas
el corazón del hombre:
restablece la fe con tu noticia,
y el amor ponga en vela la esperanza,
hasta que el Señor vuelva.

Para la Hora intermedia, los himnos como en el [Ordinario](#).

SÉPTIMA SEMANA DE PASCUA**DOMINGO VII DE PASCUA**

Semana III del Salterio

El siguiente formulario se utiliza en los lugares donde la solemnidad de la Ascensión del Señor se ha celebrado el jueves de la semana VI del tiempo pascual, hoy se celebra el Séptimo domingo de Pascua.

Las antífonas alternativas para los cánticos de la Virgen María (Magnificat) y de Zacarías (Benedictus) se encuentran a continuación de las que figuran en el texto impreso, por lo que queda suprimido el Apéndice VII.

I vísperas**HIMNO** [Ven, Espíritu divino](#)

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico se toman del [domingo de la semana III](#).

LECTURA BREVE 1 Pe 2, 9-10

Vosotros sois linaje escogido, sacerdocio regio, nación santa, pueblo adquirido por Dios para proclamar las hazañas del que os llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa. Vosotros, que en otro tiempo no erais pueblo, sois ahora pueblo de Dios; vosotros, que estabais excluidos de la misericordia, sois ahora objeto de la misericordia de Dios.

RESPONSORIO BREVE

V. El Espíritu Santo. Aleluya, aleluya.

R. El Espíritu Santo. Aleluya, aleluya.

V. Os lo enseñará todo.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Espíritu Santo. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. No os dejaré huérfanos: me voy y vuelvo a vuestro lado, y se alegrará vuestro corazón. Aleluya.

O bien:

Año A: Ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo. Aleluya.

Año B: Padre santo, guárdalos en tu nombre, a los que me has dado, para que sean uno, como nosotros. Aleluya.

Año C: No sólo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno. Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, sobre quien bajó el Espíritu Santo de manera visible y hagamos nuestras las súplicas de la Iglesia, diciendo:
Amén.

Envía, Señor, al que ha de venir,
— para que renueve y rejuvenezca constantemente a tu Iglesia.

Que todos los pueblos canten en tu honor,
— y que Israel se convierta en posesión tuya.

Tú que expulsaste los demonios y venciste el mal,
— aleja de nosotros todo escándalo y toda perversidad.

Tú que el día de Pentecostés, por el don de lenguas, destruiste la división de Babel,
— haz que, por obra de tu Espíritu Santo, se alcance la unidad de todos los pueblos en la confesión de una sola fe.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Que tu Espíritu habite en nosotros,
— y vivifique los cuerpos de nuestros difuntos.

Sintiéndonos verdaderos hijos de Dios, digamos a nuestro Padre: Padre nuestro.

Oración

Escucha, Señor, nuestras plegarias, y, ya que confesamos que Cristo, el Salvador de los hombres, vive junto a ti en la gloria, haz que le sintamos presente también entre nosotros hasta el fin de los tiempos como él mismo nos lo prometió. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oficio de lectura

HIMNO [Oh llama de amor viva.](#)

Las antífonas y los salmos, del [domingo III del Salterio.](#)

V. Dios nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva. Aleluya.

R. Por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Ciclo bienal, Año I:

De la primera carta del apóstol san Juan **3, 18-24**

FE EN CRISTO Y AMOR AL PRÓJIMO, REQUISITOS NECESARIOS PARA
AGRADAR A DIOS

Hijos míos, no amemos de palabra y con la lengua sino con las obras y de verdad. En ello conoceremos que somos de la verdad y tranquilizaremos ante él nuestra conciencia, si algo llega ésta a reprocharnos, pues Dios es más grande que nuestra conciencia y lo conoce todo.

Hermanos, si la conciencia no nos reprocha nada tenemos plena confianza ante Dios. Y todo cuanto pidamos lo recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le es grato.

Y éste es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y que nos amemos mutuamente conforme al mandamiento que nos dio. Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios y Dios en él. Y conocemos que permanece en nosotros por el Espíritu que nos ha dado.

Responsorio 1 Jn 3, 24; Sir 1, 9. 10

R. Quien guarda los mandamientos de Dios permanece en Dios y Dios en él; *
y conocemos que él permanece en nosotros por el Espíritu que nos ha dado.
Aleluya.

V. Dios mismo creó la sabiduría y la derramó sobre todas sus obras.

R. Y conocemos que él permanece en nosotros por el Espíritu que nos ha dado.
Aleluya.

Ciclo bienal, Año II:

De los Hechos de los apóstoles **24, 1-27**

PABLO ANTE EL PROCURADOR FÉLIX

En aquellos días, bajó el sumo sacerdote Ananías con algunos ancianos y un tal Tértulo, que era abogado, para presentar demanda contra Pablo ante el procurador. Citado que hubieron a Pablo, empezó Tértulo su acusación en estos términos: «La gran paz de que gozamos, gracias a ti, y las mejoras que, por tu providencia, se han realizado en favor de nuestro pueblo son beneficios que siempre y en todas partes hemos recibido, óptimo Félix, con suma gratitud. Pero no quiero entretenerte demasiado; sólo te ruego que nos escuches unos momentos con tu acostumbrada bondad. Pues bien, nos consta que este hombre es una peste, que incita a la rebelión a todos los judíos por todo el imperio, y que es jefe de esa secta de los nazarenos. Hasta ha intentado profanar el templo. Por este motivo lo prendimos. Puedes tú mismo tomarle ahora declaración y cerciorarte por su misma boca de la verdad de todas nuestras acusaciones.»

Los judíos, por su parte, se adhirieron a la acusación, asegurando que era verdad. A una señal del procurador, tomó Pablo la palabra y se expresó así: «Sabiedo que desde hace muchos años eres juez de esta nación, voy a hablar con toda confianza en mi defensa. Sabrás que no hace doce días que subí a Jerusalén a adorar a Dios, y que ni en el templo, ni en las sinagogas, ni por la ciudad me encontraron discutiendo con nadie o amotinando a la gente. Y de ningún modo pueden demostrar las acusaciones de que me hacen ahora objeto. Yo te declaro lo siguiente: Yo sirvo al Dios de mis padres según la

doctrina y modo de vivir que ellos llaman secta. Pero yo conservo mi fe en todo cuanto se halla escrito en la ley y en los profetas, y tengo mi esperanza fundada en Dios, como la tienen ellos mismos, de que habrá resurrección de buenos y malos. Por esto me esfuerzo también yo mismo en tener siempre una conciencia limpia ante Dios y ante los hombres. Al cabo, pues, de muchos años he venido a traer las limosnas recogidas para los de mi nación y a ofrecer sacrificios. Y en esa ocasión, cuando estaba yo purificado, me encontraron en el templo, pero sin haber provocado yo revuelta ni alboroto alguno. Y los que me encontraron fueron algunos judíos de la provincia romana de Asia. Éstos son los que deberían presentarse aquí, y acusarme si tenían algo contra mí. O bien, que digan estos mismos qué crimen encontraron en mí, cuando comparecí ante el Consejo, como no fuese esta sola frase, que en medio de ellos proferí en alta voz: "Por defender la resurrección de los muertos me encuentro hoy procesado ante vosotros.»

Félix, que estaba bien al tanto de cuanto a esta doctrina se refería, difirió el proceso, diciendo: «Cuando baje el tribuno Lisias, examinaré a fondo vuestra causa.»

Y dio orden al centurión de custodiar a Pablo, pero de dejarle cierta libertad, permitiendo a sus amigos que le socorriesen. Algunos días más tarde, se presentó Félix con su mujer Drusila, que era judía. Y, habiendo mandado llamar a Pablo, lo oyó hablar acerca de la fe en Cristo Jesús. Según iba hablando Pablo sobre la justificación, la continencia y el juicio final, Félix se llenó de terror y le dijo: «Por ahora retírate. Ya te llamaré cuando tenga tiempo.»

Esperaba, por otra parte, que Pablo le diese dinero, y por eso lo hacía llamar muchas veces y conversaba con él. Así transcurrieron dos años. A Félix, le sucedió Porcio Festo; y Félix, queriendo congraciarse con los judíos, dejó a Pablo en la prisión.

Responsorio Jn 5, 28-29; Hch 24, 14. 15

R. Llega la hora en que los que están en el sepulcro oirán la voz del Hijo de Dios. * Los que hayan hecho el bien saldrán a una resurrección de vida. Aleluya.

V. Sirvo al Dios de mis Padres, y tengo mi esperanza fundada en Dios de que habrá resurrección de buenos y malos.

R. Los que hayan hecho el bien saldrán a una resurrección de vida. Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

De las homilías de san Gregorio de Nisa, obispo, sobre el libro del Cantar de los cantares

(Homilía 15: PG 44, 1115-1118)

LES DI A ELLOS LA GLORIA QUE ME DISTE

Si el amor logra expulsar completamente al temor y este, transformado, se convierte en amor, entonces veremos que la unidad es una consecuencia de la salvación, al permanecer todos unidos en la comunión con el solo y único bien, santificados en aquella paloma simbólica que es el Espíritu.

Éste parece ser el sentido de las palabras que siguen: *Una sola es mi paloma; sin defecto. Una sola, predilecta de su madre.*

Esto mismo nos lo dice el Señor en el Evangelio aún más claramente: Al pronunciar la oración de bendición y conferir a sus discípulos todo su poder, también les otorgó otros bienes mientras pronunciaba aquellas admirables palabras con las que Él se dirigía a su Padre. Entonces les asegura que ya no se encontrarían divididos por la diversidad de opiniones al enjuiciar el bien, sino que permanecerían en la unidad, vinculados en la comunión con el solo y único bien. De este modo, como dice el Apóstol, unidos en el Espíritu Santo y en el vínculo de la paz, habrían de formar todos un solo cuerpo y un solo espíritu; mediante la única esperanza a la que habían sido llamados. Éste es el principio y el culmen de todos los bienes.

Pero será mucho mejor que examinemos una por una las palabras del pasaje evangélico: *Para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también lo sean en nosotros.*

El vínculo de esta unidad es la gloria. Por otra parte, si se examinan atentamente las palabras del Señor, se descubrirá que el Espíritu Santo es denominado «gloria». Dice así, en efecto: *Les di a ellos la gloria que me diste.* Efectivamente les dio esta gloria, cuando les dijo: *Recibid el Espíritu Santo.*

Aunque el Señor había poseído siempre esta gloria, incluso antes de que el mundo existiese, la recibió, sin embargo, en el tiempo, al revestirse de la naturaleza humana; una vez que esta naturaleza fue glorificada por el Espíritu Santo, cuantos tienen alguna participación en esta gloria se convierten en partícipes del Espíritu, empezando por los apóstoles.

Por eso dijo: *Les di a ellos la gloria que me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno; yo en ellos y tú en mí para que sean completamente uno.* Por lo cual todo aquel que ha crecido hasta transformarse de niño en hombre perfecto ha llegado a la madurez del conocimiento. Finalmente, liberado de todos los vicios y purificado, se hace capaz de la gloria del Espíritu Santo; éste es aquella paloma perfecta a la que se refiere el Esposo cuando dice: *Una sola es mi paloma, sin defecto.*

Responsorio Cf. Jn 15, 15; cf. 14, 26; 15, 14

R. Ya no os llamaré siervos, sino amigos; porque sabéis todo lo que he hecho en medio de vosotros. * Recibid en vosotros el Espíritu Santo, el Abogado que el Padre os enviará. Aleluya.

V. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que os mando.

R. Recibid en vosotros el Espíritu Santo, el Abogado que el Padre os enviará. Aleluya.

Si se hace una celebración más extensa de la [vigilia del domingo](#).

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [El mundo brilla de alegría](#).

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico se toman del [domingo de la semana III](#).

LECTURA BREVE Hch 10, 40-43

Dios resucitó a Jesús al tercer día e hizo que se apareciese no a todo el pueblo, sino a nosotros, que somos los testigos elegidos de antemano por Dios. Nosotros hemos comido y bebido con él, después que Dios lo resucitó de entre los muertos, y él nos mandó predicar al pueblo y atestiguar que ha sido constituido por Dios juez de vivos y muertos. De él hablan todos los profetas y aseguran que cuantos tengan fe en él recibirán por su nombre el perdón de sus pecados.

RESPONSORIO BREVE

V. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros. Aleluya, aleluya.

R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros. Aleluya, aleluya.

V. Tú que has resucitado de entre los muertos.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Padre, yo te he glorificado sobre la tierra, he coronado la obra que me encomendaste. Aleluya.

O bien:

Año A: Padre, yo te he glorificado sobre la tierra, he coronado la obra que me encomendaste. Aleluya.

Año B: Ahora voy a ti, y digo esto en el mundo para que ellos mismos tengan mi alegría cumplida. Aleluya.

Año C: Les di a ellos la gloria que me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno. Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Unámonos en la alabanza y la oración a todos los que han sido justificados por el Espíritu de Dios, y digamos:

Que tu Espíritu, Señor, venga en nuestra ayuda.

Señor Jesús, haz que nos dejemos guiar durante todo el día por el Espíritu Santo,

— y que siempre nos comportemos como hijos de Dios.

Intercede, Señor, por medio del Espíritu Santo, ante el Padre,

— para que seamos dignos de alcanzar tus promesas.

Convierte en generosidad nuestro egoísmo,

— para que nuestro gozo esté más en dar que en recibir.

Danos, Señor, el sentido de Dios,

— para que, ayudados por tu Espíritu, crezcamos en el conocimiento de ti y del Padre.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Dirijámonos ahora al Padre con las palabras que el Espíritu del Señor resucitado pone en nuestra boca: Padre nuestro.

Oración

Escucha, Señor, nuestras plegarias, y, ya que confesamos que Cristo, el Salvador de los hombres, vive junto a ti en la gloria, haz que le sintamos presente también entre nosotros hasta el fin de los tiempos como él mismo nos lo prometió. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO como en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [domingo III del Salterio](#).

Tercia

LECTURA BREVE Cf. 1 Co 15. 3b-5

Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras, y fue sepultado; resucitó al tercer día y vive, según lo anunciaron también las Escrituras. Y se apareció a Cefas y luego a los Doce.

V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE Ef 2, 4-6

Dios, que es rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, aun cuando estábamos muertos por nuestros pecados, nos vivificó con Cristo —por pura gracia habéis sido salvados— y nos resucitó con él, y nos hizo sentar en los cielos con Cristo Jesús.

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE Rm 6, 4

Por nuestro bautismo fuimos sepultados con Cristo, para participar de su muerte; para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva.

V. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R. Porque ya es tarde. Aleluya.

La oración como en Laudes.

II vísperas

HIMNO [Ven, Espíritu divino](#)

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico se toman del [domingo de la semana III](#).

LECTURA BREVE Hb 10, 12-14

Cristo, habiendo ofrecido un solo sacrificio en expiación de los pecados, está sentado para siempre a la diestra de Dios, y espera el tiempo que falta «hasta que sus enemigos sean puestos por escabel de sus pies». Así, con una sola oblación, ha llevado para siempre a la perfección en la gloria a los que ha santificado.

RESPONSORIO BREVE

V. El Espíritu Santo. Aleluya, aleluya.

R. El Espíritu Santo. Aleluya, aleluya.

V. Os lo enseñará todo.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Espíritu Santo. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Cuando venga el Defensor que os enviaré, el Espíritu de verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí. Aleluya.

O bien:

Año A: Cuando venga el Defensor, que os enviaré, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí. Aleluya.

Año B: Como tú me enviaste al mundo, así los envío yo también al mundo. Y por ellos me consagro yo, para que también se consagren ellos en la verdad. Aleluya.

Año C: Padre, éste es mi deseo: que los que me confiaste estén conmigo donde yo estoy y contemplan mi gloria, la que me diste. Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

Porque no sabemos pedir lo que nos conviene, el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables; digamos, pues, confiadamente:
Que el Espíritu Santo interceda, Señor, por nosotros.

Señor Jesús, pastor eterno, concede el don de la sabiduría y del consejo a los pastores de la Iglesia,

— para que apacienten tu grey y la conduzcan a la salvación.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Tú que tienes tu trono en el cielo y eres rico en misericordia,
— socorre a los que en la tierra son pobres y necesitados.

Tú que fuiste concebido por obra del Espíritu Santo en el seno de María Virgen,
— concede a las vírgenes de la Iglesia vivir su consagración virginal en una entrega completa de amor a ti.

Tú que, como nuestro sacerdote, adoras al Padre por medio del Espíritu Santo,
— haz que todos los hombres se unan a tu alabanza y glorifiquen a Dios.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Que los difuntos, libres de la esclavitud de la corrupción, puedan entrar en la libertad gloriosa de los hijos de Dios,
— y obtengan la plena redención de su cuerpo.

Terminemos nuestra oración con las palabras del Señor: Padre nuestro.

Oración

Escucha, Señor, nuestras plegarias, y, ya que confesamos que Cristo, el Salvador de los hombres, vive junto a ti en la gloria, haz que le sintamos presente también entre nosotros hasta el fin de los tiempos como él mismo nos lo prometió. Por nuestro Señor Jesucristo.

LUNES VII SEMANA DE PASCUA

Oficio de lectura

HIMNO [Oh llama de amor viva.](#)

Las antífonas y los salmos, del [lunes de la semana III del Salterio.](#)

V. Mi corazón y mi carne. Aleluya.

R. Se alegran por el Dios vivo. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Ciclo bienal, Año I:

De la primera carta del apóstol san Juan **4, 1-10**

DIOS NOS AMÓ

Queridos hermanos, no os fiéis de cualquier espíritu. Examinadlos si provienen de Dios, porque se han presentado muchos falsos profetas en el mundo. En esto podéis conocer el espíritu de Dios: todo espíritu que reconozca a Jesucristo, que ha venido en la carne, es de Dios. Pero el espíritu que no reconozca a Jesús no es de Dios, es del anticristo, de quien habéis oído que estaba por llegar. Pues bien, ya está ahora en el mundo.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Pero vosotros, hijos míos, sois de Dios, y lo habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo. Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo y el mundo los escucha. Nosotros, en cambio, somos de Dios. Quien conoce a Dios nos escucha; quien no es de Dios no nos escucha. En eso distinguimos al espíritu de la verdad y al espíritu del error.

Queridos hermanos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor.

En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados.

Responsorio 1 Jn 4, 9; Jn 3, 16

R. En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único, * para que todo el que crea en él tenga vida eterna. Aleluya.

V. Tanto amó Dios al mundo que le entregó su Hijo único.

R. Para que todo el que crea en él tenga vida eterna. Aleluya.

Ciclo bienal, Año II:

De los Hechos de los apóstoles **25, 1-27**

PABLO ANTE EL REY AGRIPA

A los tres días de haberse posesionado de su cargo de procurador, Festo subió de Cesarea a Jerusalén. Allí se le presentaron los sacerdotes y los notables de entre los judíos a exponer sus acusaciones contra Pablo, y, en su animosidad, le rogaron con instancia —pidiéndoselo como un favor— que lo hiciese venir a Jerusalén. Tenían el propósito de armarle una emboscada en el camino para quitarle la vida. Festo les respondió que Pablo se encontraba preso en Cesarea, y que él mismo estaba para partir en breve. Y añadió:

«Por lo tanto, los que son de más autoridad entre vosotros que bajen conmigo a acusarlo, si efectivamente es culpable de algún crimen.»

Después de haberse detenido allí sólo unos ocho o diez días, bajó a Cesarea y, al día siguiente, sentándose en su tribunal, hizo comparecer a Pablo. Cuando se presentó éste, los judíos venidos de Jerusalén se colocaron a su alrededor, alegando muchas y graves acusaciones que no podían probar de ninguna manera. Pablo se defendía, diciendo:

«Yo no he cometido delito alguno ni contra la ley de los judíos, ni contra el templo, ni contra el César.»

Pero Festo, queriendo congraciarse con los judíos, se dirigió a Pablo, preguntándole:

«¿Quieres subir a Jerusalén y ser juzgado allí en mi presencia de todas estas acusaciones?»

A lo que contestó Pablo:

«Estoy en el tribunal del César; en él debe continuar mi juicio. Ninguna injuria he inferido a los judíos, como tú sabes muy bien. Si, como dicen ellos, he cometido algún delito o algún crimen digno de muerte, no rehúso morir;

pero si no hay nada de cuanto éstos me acusan, nadie puede ponerme en sus manos. Apelo al César.»

Festo, después de consultar con los de su consejo, respondió:

«Has apelado al César; al César irás.»

Algunos días más tarde, el rey Agripa y Berenice vinieron a Cesarea para saludar a Festo. Prolongándose allí mucho tiempo la estancia del rey, Festo puso en su conocimiento el caso de Pablo. Le dijo:

«Hay aquí un hombre que Félix dejó en la cárcel. Cuando estuve yo en Jerusalén, los sacerdotes y los notables de los judíos vinieron a presentar demanda contra él, pidiendo su condena. Yo les contesté que no es costumbre de los romanos condenar a nadie, cualquiera que sea, sin que al acusado se le dé oportunidad para defenderse de la acusación en presencia de los acusadores. Así, pues, vinieron ellos aquí conmigo, y yo, sin demora alguna, al día siguiente, sentándome en el tribunal, hice comparecer a ese hombre. Presentes a su alrededor, los acusadores no adujeron ninguna acusación sobre crímenes que yo había sospechado. Sólo tenían contra él algunas cuestiones referentes a su propia religión y a un tal Jesús, que ya había muerto y del que Pablo aseguraba que estaba vivo. Estando yo sin saber qué partido tomar en el examen de un caso así, le pregunté si quería ir a Jerusalén para ser allí juzgado. Pero Pablo interpuso apelación para que su causa quedase reservada a la decisión del emperador; y yo ordené que continuase detenido hasta que pueda remitirlo al César.»

Dijo Agripa a Festo:

«Tendré sumo gusto en oír a ese hombre.»

Respondióle Festo:

«Mañana le oirás.»

Así, pues, al otro día se presentaron Agripa y Berenice con gran ostentación; entraron en la sala de la audiencia acompañados de los tribunos y de la nobleza de la ciudad, y, a una orden de Festo, compareció Pablo. Festo dijo así:

«Rey Agripa y todos los que estáis aquí presentes, mirad aquí a este hombre. La comunidad judía en pleno, lo mismo en Jerusalén que aquí, ha venido a pedirme justicia contra él, diciendo a grandes voces que no merece vivir más. Yo, por mi parte, he llegado a la conclusión de que no ha hecho nada que merezca la muerte; pero como ha apelado al César, he resuelto remitirlo allá. Yo no tengo nada seguro que escribir al emperador contra él. Por eso lo he hecho comparecer ante vosotros, y especialmente ante ti, rey Agripa, para que, verificado este interrogatorio, tenga yo algo que escribir. Me parece en verdad absurdo enviar un preso sin dar informes sobre las acusaciones que pesan sobre él.»

Responsorio 1 Co 15, 14.20. 19

R. Si no resucitó Cristo, vana es nuestra predicación. * ¡Pero no! Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos. Aleluya.

V. Si nuestra esperanza en Cristo acaba con esta vida, somos los hombres más desdichados.

R. ¡Pero no! Cristo resucitó de entre los muertos; el primero de todos. Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

De las catequesis de san Cirilo de Jerusalén, obispo
(Catequesis 16, sobre el Espíritu Santo, I, 11-12. 16: PG 33, 931-935.
939-942)

EL AGUA VIVA DEL ESPÍRITU SANTO

El agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna. Una nueva clase de agua que corre y salta; pero que salta en los que son dignos de ella.

¿Por qué motivo se sirvió del término agua, para denominar la gracia del Espíritu? Pues, porque el agua lo sostiene todo; porque es imprescindible para la hierba y los animales; porque el agua de la lluvia desciende del cielo, y, además, porque desciende siempre de la misma forma y, sin embargo, produce efectos diferentes: Unos en las palmeras, otros en las vides, todo en todas las cosas. De por sí, el agua no tiene más que un único modo de ser; por eso, la lluvia no transforma su naturaleza propia para descender en modos distintos, sino que se acomoda a las exigencias de los seres que la reciben y da a cada cosa lo que le corresponde.

De la misma manera, también el Espíritu Santo, aunque es único, y con un solo modo de ser, e indivisible, reparte a cada uno la gracia según quiere. Y así como un tronco seco que recibe agua germina, del mismo modo el alma pecadora que, por la penitencia, se hace digna del Espíritu Santo, produce frutos de santidad. Y aunque no tenga más que un solo e idéntico modo de ser, el Espíritu, bajo el impulso de Dios y en nombre de Cristo, produce múltiples efectos.

Se sirve de la lengua de unos para el carisma de la sabiduría; ilustra la mente de otros con el don de la profecía; a éste le concede poder para expulsar los demonios; a aquél le otorga el don de interpretar las divinas Escrituras. Fortalece, en unos, la templanza; en otros, la misericordia; a éste enseña a practicar el ayuno y la vida ascética; a aquél, a dominar las pasiones; al otro, le prepara para el martirio. El Espíritu se manifiesta, pues, distinto en cada uno, pero nunca distinto de sí mismo, según está escrito: *En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común.*

Llega mansa y suavemente, se le experimenta como finísima fragancia, su yugo no puede ser más ligero. Fulgurantes rayos de luz y de conocimiento anuncian su venida. Se acerca con los sentimientos entrañables de un auténtico protector: pues viene a salvar, a sanar, a enseñar, a aconsejar, a fortalecer, a consolar, a iluminar el alma, primero de quien lo recibe, luego, mediante éste, las de los demás.

Y, así como quien antes se movía en tinieblas, al contemplar y recibir la luz del sol en sus ojos corporales, es capaz de ver claramente lo que poco antes no podía ver, de este modo el que se ha hecho digno del don del Espíritu Santo es iluminado en su alma y, elevado sobrenaturalmente, llega a percibir lo que antes ignoraba.

Responsorio 1 Co 12, 6-7. 27

R. Hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. *
A cada uno se le otorga la manifestación del Espíritu para común utilidad.
Aleluya.

V. Vosotros sois cuerpo de Cristo, y sois miembros unos de otros.

R. A cada uno se le otorga la manifestación del Espíritu para común utilidad.
Aleluya.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [El mundo brilla de alegría.](#)

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico, del [lunes de la semana III del salterio.](#)

LECTURA BREVE Rm 10, 8b-10

«Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón», es decir, el mensaje de la fe que nosotros predicamos. Porque, si proclamas con tu boca a Jesús como Señor y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo. Pues con el corazón creemos para obtener la justificación y con la boca hacemos profesión de nuestra fe para alcanzar la salvación.

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

V. El que por nosotros colgó del madero.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. En el mundo tendréis luchas, pero tened valor: Yo he vencido al mundo.
Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Bendigamos a Cristo, que nos prometió enviar el Espíritu Santo que procede del Padre, y supliquémosle, diciendo:
Señor, danos tu Espíritu.

Te damos gracias, Señor Jesús, y por medio de ti bendecimos también al Padre en el Espíritu Santo,

— y te pedimos que hoy todas nuestras palabras y obras sean según tu voluntad.

Concédenos vivir de tu Espíritu,

— para ser de verdad miembros vivos de tu cuerpo.

Haz que no juzguemos ni menospreciemos a ninguno de nuestros hermanos,

— pues todos tenemos que comparecer para ser juzgados ante tu tribunal.

Cólmanos de alegría y paz en nuestra fe,
— hasta que rebosemos de esperanza por la fuerza del Espíritu Santo.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Terminemos nuestra oración con la plegaria que Cristo nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Derrama, Señor, sobre nosotros la fuerza del Espíritu Santo, para que podamos cumplir fielmente tu voluntad y demos testimonio de ti con nuestras obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO como en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [lunes de la semana III del Salterio](#).

Tercia

LECTURA BREVE Cf. Ap 1, 17c-18

Vi al Hijo del hombre y me dijo: «Yo soy el primero y el último, el que vive. Estaba muerto, pero ahora vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del hades.»

V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE Col 2, 9-10a. 11

En Cristo, en su cuerpo glorificado, habita toda la plenitud de la deidad; e, incorporados a él, alcanzáis también vosotros esa plenitud en él. Con Cristo fuisteis sepultados en el bautismo, y con él resucitasteis mediante la fe en el poder de Dios, que lo resucitó de entre los muertos.

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE 2 Tm 2, 8. 11

Acuérdate de Cristo Jesús, del linaje de David, que vive resucitado de entre los muertos, como enseñó en mi mensaje de salud. Verdadera es la sentencia que dice: Si hemos muerto con él, viviremos también con él.

V. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R. Porque ya es tarde. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [Ven, Espíritu divino](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [lunes de la semana III del Salterio](#).

LECTURA BREVE Rm 8, 14-17

Todos cuantos se dejan guiar por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Que no habéis recibido espíritu de esclavitud, para recaer otra vez en el temor, sino que habéis recibido espíritu de adopción filial, por el que clamamos: «¡Padre!» Este mismo Espíritu se une a nosotros para testificar que somos hijos de Dios. Y si somos hijos, también somos herederos: herederos de Dios y coherederos de Cristo, si es que padecemos juntamente con Cristo, para ser glorificados juntamente con él.

RESPONSORIO BREVE

- V. El Espíritu Santo. Aleluya, aleluya.
R. El Espíritu Santo. Aleluya, aleluya.
V. Os lo enseñará todo.
R. Aleluya, aleluya.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. El Espíritu Santo. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El Abogado, el Espíritu, permanece con vosotros y estará en vosotros. Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

Demos gracias a Cristo, que por medio del Espíritu Santo levantó la esperanza de los apóstoles y llena de dones a la Iglesia, y, unidos a todos los fieles, supliquémosle, diciendo:

Levanta, Señor, la esperanza de tu Iglesia.

Señor Jesús, mediador entre Dios y los hombres, tú que has elegido a los sacerdotes como colaboradores tuyos,

— haz que por la acción de tus ministros todos los hombres lleguen al Padre.

Haz que los pobres y los ricos se ayuden mutuamente, reconociéndote a ti como único Señor,

— y que los ricos no pongan su gloria en sus bienes.

Revela tu Evangelio a todos los pueblos,

— para que todos alcancen el don de la fe.

Envía tu Espíritu consolador a los que viven desconsolados,

— para que enjugue las lágrimas de los que lloran.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Purifica a los difuntos de todas sus culpas,
— y recíbelos en tu reino, junto con tus santos y elegidos.

Concluyamos nuestras súplicas con la oración que el mismo Cristo nos enseñó:
Padre nuestro.

Oración

Derrama, Señor, sobre nosotros la fuerza del Espíritu Santo, para que podamos cumplir fielmente tu voluntad y demos testimonio de ti con nuestras obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

MARTES VII SEMANA DE PASCUA

Oficio de lectura

HIMNO [Oh llama de amor viva](#).

Las antífonas y los salmos, del [martes de la semana III del Salterio](#).

V. Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere. Aleluya.

R. La muerte no tiene ya poder sobre él. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Ciclo bienal, Año I:

De la primera carta del apóstol san Juan 4, 11-21

DIOS ES AMOR

Queridos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros. A Dios nadie lo ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud. En esto conocemos que permanecemos en él y él en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre envió a su Hijo para ser Salvador del mundo.

Quien confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios. Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él. Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios, y Dios en él.

En esto ha llegado el amor a su plenitud con nosotros: en que tengamos confianza en el día del juicio, pues como él es, así somos nosotros en este mundo. No hay temor en el amor; sino que el amor perfecto expulsa el temor, porque el temor mira al castigo; quien teme no ha llegado a la plenitud en el amor. Nosotros amemos a Dios, porque él nos amó primero.

Si alguno dice: «Amo a Dios», y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

no ve. Y hemos recibido de él este mandamiento: Quien ama a Dios, ame también a su hermano.

Responsorio 1 Jn 4, 10. 16; cf. Is 63, 8. 9

R. Dios nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados; * y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él. Aleluya.

V. Dios fue nuestro salvador, con su amor nos rescató.

R. Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él. Aleluya.

Ciclo bienal, Año II:

De los Hechos de los apóstoles **26, 1-32**

DISCURSO DE PABLO ANTE EL REY AGRIPA

En aquellos días, Agripa dijo a Pablo: «Puedes hablar en tu favor.»

Pablo, entonces, extendiendo la mano, empezó así su defensa: «Me considero feliz, rey Agripa, de poder defenderme hoy ante ti de todas las acusaciones de los judíos; sobre todo por estar tú al tanto de sus costumbres y de todos sus problemas. Por eso te ruego que me escuches con paciencia.

Pues bien, todos los judíos saben cómo he vivido yo desde mi juventud entre los de mi nación y en Jerusalén, conociéndome, como me conocen, desde mucho tiempo atrás; y, si quieren, pueden atestiguar que he vivido como fariseo, es decir, dentro de la secta más estricta de nuestra religión. Si ahora me encuentro procesado es porque espero el cumplimiento de las promesas hechas por Dios a nuestros padres; cumplimiento a que esperan llegar también nuestras doce tribus, mientras día y noche, con todo celo, van dando culto a Dios. Por esta esperanza, oh rey, me acusan los judíos. ¿Os parece increíble que Dios resucite a los muertos?

Por mi parte, yo me creí en el deber de luchar a toda costa contra la causa de Jesús Nazareno. Y lo hice efectivamente en Jerusalén, donde encerré a muchos fieles en la cárcel, por la autoridad que tenía de los jefes de los sacerdotes, y donde daba mi voto de aprobación cuando les quitaban la vida. Yendo de sinagoga en sinagoga, a fuerza de continuos castigos los obligaba a blasfemar y, loco de furor contra ellos, los perseguía hasta en las ciudades extranjeras.

En este estado de ánimo, me dirigía yo a Damasco con potestad y comisión de los jefes de los sacerdotes; y en mi camino, a mitad del día, vi, oh rey, una luz del cielo más brillante que la del sol, que me envolvía a mí y a todos cuantos iban conmigo. Todos caímos a tierra, y yo oí una voz que me decía en lengua aramea "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Duro te es dar coces contra el agujón." Yo dije: "Señor, ¿quién eres?" Y el Señor me contestó: "Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Pero levántate y ponte en pie. Me he dejado ver de ti para hacerte siervo mío y testigo de la visión en que me has visto y de otras que te manifestaré. Yo te sacaré de todos los peligros que te vengán de tu nación y de los gentiles. A éstos te envió ahora para que les abras los ojos y se conviertan de las tinieblas a la luz, del poder de Satanás a Dios; para

que por la fe en mí reciban el perdón de los pecados y su parte en la herencia de los justos."

En verdad, oh rey Agripa, no he sido desobediente a aquella visión del cielo; sino que, primero a los de Damasco y luego a los de Jerusalén, a los de toda Judea y a los gentiles, vengo predicando que se arrepientan y se conviertan a Dios y hagan obras de verdadero arrepentimiento. Por este motivo me prendieron los judíos en el templo con intención de quitarme la vida; pero, con la ayuda de Dios, que me ha sostenido hasta hoy, estoy todavía firme llevando mi mensaje a pequeños y grandes, sin decir cosa alguna que no sea lo que los profetas y Moisés dijeron que había de suceder: esto es, que el Mesías había de padecer y que, después de ser el primero en resucitar de entre los muertos, había de anunciar la luz al pueblo de Israel y a los gentiles.»

Así continuaba él hablando en su defensa, cuando Festo exclamó en alta voz: «Tú deliras, Pablo; tus muchas letras te han sorbido el seso.»

Pablo le respondió: «No deliro, nobilísimo Festo. Lo que digo son palabras de verdad y de sensatez. Y bien sabe estas cosas el rey, en cuya presencia estoy hablando con tanta libertad y confianza. Estoy convencido de que nada de esto se oculta al rey, pues no son cosas que se han llevado a cabo en el último rincón. ¿Crees, oh rey Agripa, en los profetas? Yo sé que crees.»

Agripa respondió a Pablo: «En poco tiempo quieres convencerte de que me has hecho cristiano.»

A lo que replicó Pablo: « En poco o en mucho tiempo, quisiera Dios que no sólo tú, sino todos cuantos me escucháis ahora, vinieseis a ser como yo, aunque sin estas cadenas.»

Se levantaron el rey y el procurador, Berenice y cuantos con ellos estaban sentados. Y, al retirarse, iban diciéndose unos a otros: «Este hombre no ha hecho nada que merezca la muerte o la cárcel.»

Agripa, por su parte, dijo a Festo: «Se le podría poner en libertad, si no hubiera apelado al César.»

Responsorio Cf. Hch 26, 16. 18; Ga 2, 8

R. Te he elegido como siervo mío y testigo, para que abras los ojos de los gentiles y se conviertan de las tinieblas a la luz; * para que por la fe en Cristo reciban el perdón de los pecados y su parte en la herencia de los justos. Aleluya.

V. Aquel que dio poder a Pedro para ejercer el apostolado entre los judíos me lo dio a mí para ejercerlo entre los gentiles.

R. Para que por la fe en Cristo reciban el perdón de los pecados y su parte en la herencia de los justos. Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

Del libro de san Basilio Magno, obispo, sobre el Espíritu Santo
(Cap. 9, Núms. 22-23: PG 32,107-110)

LA ACCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

¿Quién, habiendo oído los nombres que se dan al Espíritu, no siente levantado su ánimo y no eleva su pensamiento hacia la naturaleza divina? Ya que es llamado Espíritu de Dios y Espíritu de verdad que procede del Padre;

Espíritu firme, Espíritu generoso, Espíritu Santo son sus apelativos propios y peculiares.

Hacia él dirigen su mirada todos los que sienten necesidad de santificación; hacia él tiende el deseo de todos los que llevan una vida virtuosa, y su soplo es para ellos a manera de riego que los ayuda en la consecución de su fin propio y natural.

Él es fuente de santidad, luz para la inteligencia; él da a todo ser racional como una luz para entender la verdad.

Aunque inaccesible por naturaleza, se deja comprender por su bondad; con su acción lo llena todo, pero se comunica solamente a los que encuentra dignos, no ciertamente de manera idéntica ni con la misma plenitud, sino distribuyendo su energía según la proporción de la fe.

Simple en su esencia y variado en sus dones, está íntegro en cada uno e íntegro en todas partes. Se reparte sin sufrir división, deja que participen en él, pero él permanece íntegro, a semejanza del rayo solar cuyos beneficios llegan a quien disfrute de él como si fuera único, pero, mezclado con el aire, ilumina la tierra entera y el mar.

Así el Espíritu Santo está presente en cada hombre capaz de recibirlo, como si sólo él existiera y, no obstante, distribuye a todos gracia abundante y completa; todos disfrutan de él en la medida en que lo requiere la naturaleza de la criatura, pero no en la proporción con que él podría darse.

Por él los corazones se elevan a lo alto, por su mano son conducidos los débiles, por él los que caminan tras la virtud llegan a la perfección. Es él quien ilumina a los que se han purificado de sus culpas y al comunicarse a ellos los vuelve espirituales.

Como los cuerpos limpios y transparentes se vuelven brillantes cuando reciben un rayo de sol y despiden de ellos mismos como una nueva luz, del mismo modo las almas portadoras del Espíritu Santo se vuelven plenamente espirituales y transmiten la gracia a los demás.

De esta comunión con el Espíritu procede la presciencia de lo futuro, la penetración de los misterios, la comprensión de lo oculto, la distribución de los dones, la vida sobrenatural, el consorcio con los ángeles; de aquí proviene aquel gozo que nunca terminará, de aquí la permanencia en la vida divina, de aquí el ser semejantes a Dios, de aquí, finalmente, lo más sublime que se puede desear: que el hombre llegue a ser como Dios.

Responsorio Cf. Jn 14, 27; 16, 22; 14, 16

R. No se turbe vuestro corazón: voy al Padre, y, cuando me haya ido de vuestro lado, os enviaré * el Espíritu de verdad, y se alegrará vuestro corazón. Aleluya.

V. Yo rogaré al Padre y él os dará otro Abogado.

R. El Espíritu de verdad, y se alegrará vuestro corazón. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [El mundo brilla de alegría.](#)

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico, del [martes de la semana III del salterio](#).

LECTURA BREVE Hch 13, 30-33

Dios resucitó a Jesús de entre los muertos. Y durante muchos días se apareció a los que con él habían subido de Galilea a Jerusalén: éstos, efectivamente, dan ahora testimonio de él ante el pueblo. Y nosotros os damos la buena nueva: la promesa que Dios hizo a nuestros padres la ha cumplido él ahora con nosotros, sus hijos, resucitando a Jesús, según está escrito en el salmo segundo: «Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy.»

RESPONSORIO BREVE

- V. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.
R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.
V. El que por nosotros colgó del madero.
R. Aleluya, aleluya.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El Señor resucitó de entre los muertos, como había dicho; alegrémonos y regocijémonos todos, porque él reina para siempre. Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, el Señor, que nos prometió enviar el Espíritu Santo que procede del Padre, y supliquémosle, diciendo:
Señor Jesucristo, danos tu Espíritu.

Que tu palabra, oh Cristo, habite con toda riqueza en nosotros,
— para que te demos gracias con salmos, himnos y cánticos inspirados por el Espíritu.

Tú que por medio del Espíritu nos hiciste hijos de Dios,
— haz que, unidos a ti, invoquemos siempre al Padre por medio del Espíritu.

Haz que obremos guiados siempre por tu sabiduría,
— y que realicemos nuestras acciones para gloria de Dios.

Tú que eres compasivo y misericordioso,
— concédenos estar en paz con todo el mundo.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Porque deseamos que la luz de Cristo alumbre a todos los hombres, pidamos al Padre que su reino llegue a nosotros: Padre nuestro.

Oración

Te pedimos, Dios de poder y misericordia, que envíes tu Espíritu Santo, para que, haciendo morada en nosotros, nos convierta en templos de su gloria. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO como en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [martes de la semana III del Salterio](#).

Tercia

LECTURA BREVE Cf. Hch 4, 11-12

Jesús es la piedra que desecharon los arquitectos y que se ha convertido en piedra angular; en ningún otro se encuentra la salud, y no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debemos salvamos.

V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE Cf. 1 Pe 3, 21-22a

A vosotros os salva el bautismo, el cual no es remoción de las manchas del cuerpo, sino la petición que hace a Dios una buena conciencia, en virtud de la resurrección de Jesucristo, que está a la diestra de Dios.

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE Col 3, 1-2

Si habéis sido resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios. Poned vuestro corazón en las cosas del cielo, no en las de la tierra.

V. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R. Porque ya es tarde. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [Ven, Espíritu divino](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [martes de la semana III del Salterio](#).

LECTURA BREVE Rm 8, 26-27

El Espíritu acude en ayuda de nuestra debilidad, pues no sabemos pedir como conviene; y el Espíritu mismo aboga por nosotros con gemidos que no pueden

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

ser expresados en palabras. Y aquel que escudriña los corazones sabe cuáles son los deseos del Espíritu y que su intercesión en favor de los fieles es según el querer de Dios.

RESPONSORIO BREVE

V. El Espíritu Santo. Aleluya, aleluya.

R. El Espíritu Santo. Aleluya, aleluya.

V. Os lo enseñará todo.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Espíritu Santo. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Recibiréis la fortaleza del Espíritu Santo, que descenderá sobre vosotros; y seréis mis testigos hasta los últimos confines de la tierra. Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, que nos ha hecho partícipes del Espíritu, y supliquémosle, diciendo:
Escúchanos, Señor Jesús.

Derrama, Señor, sobre la Iglesia el Espíritu Santo que procede del Padre,
— para que la purifique, la fortalezca y la acreciente a través del mundo.

Llena de tu Espíritu a los que dirigen los destinos de los pueblos,
— para que sean servidores del bien común.

Envía tu Espíritu, que es el padre de los pobres,
— para que su fuerza ayude a los necesitados.

Te rogamos, Señor, por todos los ministros de tu Iglesia,
— que vivan con fidelidad la vocación a que fueron llamados.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Concede la plenitud de la redención a las almas y a los cuerpos de nuestros difuntos,
— tú que por tu pasión, resurrección y ascensión has realizado la salvación de la carne y del espíritu.

Sintiéndonos verdaderos hijos de Dios, digamos a nuestro Padre: Padre nuestro.

Oración

Te pedimos, Dios de poder y misericordia, que envíes tu Espíritu Santo, para que, haciendo morada en nosotros, nos convierta en templos de su gloria. Por nuestro Señor Jesucristo.

MIÉRCOLES VII SEMANA DE PASCUA

Oficio de lectura

HIMNO [Oh llama de amor viva.](#)

Las antífonas y los salmos, del [miércoles de la semana III del Salterio.](#)

V. Dios resucitó a Cristo de entre los muertos. Aleluya.

R. Para que nuestra fe y esperanza se centren en Dios. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Ciclo bienal, Año I:

De la primera carta del apóstol san Juan **5, 1-12**

ÉSTA ES LA VICTORIA: NUESTRA FE

Queridos hermanos: Todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios; y todo el que ama a aquel que engendra ama también al que ha sido engendrado por él. En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: si amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos, porque en esto consiste el amor a Dios: en que guardemos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son pesados, pues todo el que ha nacido de Dios vence al mundo. Y ésta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe.

¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Él, Jesucristo, vino por el agua y por la sangre; no con el agua solamente, sino con el agua y con la sangre. Y el Espíritu da testimonio, porque el Espíritu es la verdad. Porque tres son los que testifican: el Espíritu, el agua y la sangre; y los tres concuerdan en lo mismo. Si aceptamos el testimonio de los hombres, aceptemos el testimonio de Dios, que es mayor. Pues éste es el testimonio de Dios, con el que ha testificado en favor de su Hijo.

Quien cree en el Hijo de Dios tiene en sí mismo el testimonio de Dios. Quien no cree en Dios lo considera como un mentiroso, porque no cree en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. Y éste es su testimonio: que Dios nos ha dado la vida eterna y que esta vida está en su Hijo. Quien tiene al Hijo tiene la vida, quien no tiene al Hijo no tiene la vida.

Responsorio **1 Jn 5, 6; Za 13, 1**

R. Jesucristo vino por el agua y por la sangre; no con el agua solamente, sino con el agua y con la sangre. * Y el Espíritu da testimonio, porque el Espíritu es la verdad. Aleluya.

V. Aquel día habrá una fuente abierta para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para lavar los pecados.

R. Y el Espíritu da testimonio, porque el Espíritu es la verdad. Aleluya.

Ciclo bienal, Año II:

De los Hechos de los apóstoles **27, 1-20**

VIAJE DE PABLO POR MAR HACIA ROMA

En aquellos días, cuando se determinó que embarcásemos para Italia, pusieron a Pablo y a algunos otros presos bajo la custodia de un centurión, llamado Julio, de la cohorte Augusta. Subimos a bordo de una nave de Adramitio que estaba a punto de zarpar para los puertos de la costa de Asia, y nos hicimos a la mar llevando en nuestra compañía a Aristarco, macedonio, natural de Tesalónica. Al otro día llegamos a Sidón; y Julio, usando de consideración con Pablo, le permitió ir a casa de sus amigos, para que le prestaran sus cuidados. De allí levamos anclas y, al abrigo de la isla, bordeamos Chipre, por ser los vientos contrarios; navegando a través de los mares de Cilicia y Panfilia, arribamos a Mira de Licia. Allí el centurión encontró una nave alejandrina que se dirigía a Italia, y nos hizo transbordar a ella. Navegando después lentamente durante muchos días, y después de haber llegado con dificultad a la altura de Gnido, por no permitirnos el viento entrar en puerto, hubimos de navegar al abrigo de Creta por la parte de Salmona. Costeamos penosamente la isla y llegamos a un lugar llamado Puerto Hermoso, cerca de la ciudad de Lasea.

Transcurrido mucho tiempo, y siendo peligrosa la navegación por haber pasado ya el día del gran ayuno, vino Pablo a advertirles: «Amigos, veo que el navegar ahora va a ser con peligro y con mucho daño, no sólo para la carga y para la nave, sino también para nuestras mismas personas.»

Pero el centurión se fió más del piloto y del patrón del barco que de las advertencias de Pablo. Como el puerto no era a propósito para invernar, la mayoría tomó el acuerdo de salir de allí, para ver si podían alcanzar Fenice, puerto de Creta, que mira al sudoeste y al noroeste, y allí pasar el invierno. Comenzó a soplar un ligero viento sur y, creyendo que lograrían su propósito, levaron anclas, costeando lo más cerca posible la isla de Creta. Pero de pronto se desencadenó, proveniente de la isla, un viento huracanado, llamado euroaquilón, que arrastraba consigo la nave, sin que ésta pudiese resistir; y así nos dejamos ir a merced del viento. Cuando pasábamos al abrigo de un islote llamado Cauda, a duras penas logramos hacernos con el esquife. Después de haberlo izado a bordo, comenzaron a realizar las maniobras de seguridad y refuerzo; sujetaron la nave con cables y, por miedo a ir a encallar en la Sirte, echaron el ánora flotante, dejándose llevar a la deriva. Como la tempestad continuaba azotándonos furiosamente, al día siguiente echaron parte del cargamento al mar y, al tercer día, arrojaron con sus propias manos el aparejo de la nave. Ni el sol ni las estrellas habían aparecido hacía ya muchos días; y, como continuábamos con la fuerte tempestad encima, íbamos perdiendo ya toda esperanza de salvación.

Responsorio Mt 8, 24. 26. 25

R. Se levantó una marejada tan fuerte que las olas llegaban a cubrir la barca.

***** Jesús se levantó, increpó al viento y al mar, y sobrevino una gran bonanza.
Aleluya.

V. Los discípulos gritaron: «¡Señor, sálvanos, que perecemos!»

R. Jesús se levantó, increpó al viento y al mar, y sobrevino una gran bonanza.
Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

De la Constitución dogmática *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, del Concilio Vaticano segundo
(Núms. 4 y 12)

EL ESPÍRITU SANTO ENVIADO A LA IGLESIA

Consumada la obra que el Padre confió al Hijo en la tierra, fue enviado el Espíritu Santo en el día de Pentecostés, para que santificara a la Iglesia, y de esta forma los que creen en Cristo pudieran acercarse al Padre en un mismo Espíritu. Él es el Espíritu de la vida, o la fuente del agua que salta hasta la vida eterna, por quien vivifica el Padre a todos los muertos por el pecado hasta que resucite en Cristo sus cuerpos mortales.

El Espíritu habita en la Iglesia y en los corazones de los fieles como en un templo, y en ellos ora y da testimonio de la adopción de hijos. Con diversos dones jerárquicos y carismáticos dirige y enriquece con todos sus frutos a la Iglesia, a la que guía hacia toda verdad, y unifica en comunión y ministerio, enriqueciéndola con todos sus frutos.

Hace rejuvenecer a la Iglesia por la virtud del Evangelio, la renueva constantemente y la conduce a la unión consumada con su Esposo. Pues el Espíritu y la Esposa dicen al Señor Jesús: «Ven».

Así se manifiesta toda la Iglesia como una muchedumbre reunida por la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

La universalidad de los fieles, que tiene la unción del Espíritu Santo, no puede fallar en su creencia, y ejerce ésta su peculiar propiedad mediante el sentimiento sobrenatural de la fe de todo el pueblo, cuando desde el obispo hasta los últimos fieles seculares manifiesta el asentimiento universal en las cosas de fe y de costumbres.

Con ese sentido de la fe que el Espíritu Santo mueve y sostiene, el pueblo de Dios, bajo la dirección del magisterio, al que sigue fidelísimamente, recibe no ya la palabra de los hombres, sino la verdadera palabra de Dios, se adhiere indefectiblemente a la fe que se transmitió a los santos de una vez para siempre, la penetra profundamente con rectitud de juicio y la aplica más íntegramente en la vida.

Además, el mismo Espíritu Santo no solamente santifica y dirige al pueblo de Dios por los sacramentos y los ministerios y lo enriquece con las virtudes, sino que, repartiendo a cada uno en particular como a él le parece, reparte entre los fieles gracias de todo género, incluso especiales, con que los dispone y prepara para realizar variedad de obras y de oficios provechosos para la renovación y una más amplia edificación de la Iglesia, según aquellas palabras: *En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común.*

Estos carismas, tanto los extraordinarios como los más sencillos y comunes, por el hecho de que son muy conformes y útiles a las necesidades de la Iglesia, hay que recibirlos con agradecimiento y consuelo.

Responsorio Jn 7, 37. 38. 39

R. El último día de la fiesta, Jesús clamaba en alta voz: «Del que crea en mí brotarán torrentes de agua viva.» * Esto lo dijo del Espíritu, que habían de recibir los que a él se unieran por la fe. Aleluya.

V. El que tenga sed que venga a mí y que beba; brotarán de él torrentes de agua viva.

R. Esto lo dijo del Espíritu, que habían de recibir los que a él se unieran por la fe. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [El mundo brilla de alegría.](#)

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico, del [miércoles de la semana III del salterio.](#)

LECTURA BREVE Rm 6, 8-11

Si verdaderamente hemos muerto con Cristo, tenemos fe de que también viviremos con él, pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere; la muerte no tiene ya poder sobre él. Su muerte fue un morir al pecado de una vez para siempre, mas su vida es un vivir para Dios. Así también, considerad vosotros que estáis muertos al pecado, pero que vivís para Dios en unión con Cristo Jesús.

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

V. El que por nosotros colgó del madero.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Demos gracias a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo. Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Dando gracias al Padre, porque el Espíritu Santo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios, digamos confiados:
Padre nuestro, escucha la voz de tus hijos.

Señor, fuente de toda paciencia y consuelo, concédenos estar de acuerdo entre nosotros, como es propio de cristianos,
— para que, unánimes, a una voz, te alabemos a ti, Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Haz que nos esforcemos por complacer y servir a nuestro prójimo,
— para que realicemos el bien en favor de nuestros hermanos y los edifiquemos con nuestro ejemplo.

No permitas que nos seduzca el espíritu del mundo, que está bajo el influjo del maligno,

— y haz que seamos siempre dóciles al Espíritu que procede de ti.

Tú que penetras el corazón del hombre,

— guíanos por las sendas de la sinceridad y de la verdad.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Concluamos nuestra oración, diciendo juntos las palabras de Jesús, nuestro maestro: Padre nuestro.

Oración

Padre, lleno de amor, concede a tu Iglesia congregada por el Espíritu Santo, dedicarse plenamente a tu servicio y vivir unida en el amor, según tu voluntad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO como en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [miércoles de la semana III del Salterio](#).

Tercia

LECTURA BREVE Cf. Rm 4, 24-25

Creemos en aquel que resucitó de entre los muertos a Jesús, nuestro Señor, que fue entregado a la muerte por nuestros pecados, y resucitado para nuestra justificación.

V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE 1 Jn 5, 5-6a

¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Él, Jesucristo, vino por el agua y por la sangre; no con el agua solamente, sino con el agua y con la sangre.

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE Cf. Ef 4, 23-24

Renovaos en la mente y en el espíritu y vestíos de la nueva condición humana, creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas.

V. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R. Porque ya es tarde. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [Ven, Espíritu divino](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [miércoles de la semana III del Salterio](#).

LECTURA BREVE [1 Co 2, 9-10](#)

Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni vino a la mente del hombre lo que Dios ha preparado para los que le aman. Pero a nosotros nos lo ha revelado por su Espíritu: y el Espíritu todo lo penetra, hasta la profundidad de Dios.

RESPONSORIO BREVE

- V. El Espíritu Santo. Aleluya, aleluya.
R. El Espíritu Santo. Aleluya, aleluya.
V. Os lo enseñará todo.
R. Aleluya, aleluya.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. El Espíritu Santo. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Cristo os bautizará con Espíritu Santo y con fuego. Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

Unidos a los apóstoles y a todos los que poseen las primicias del Espíritu Santo, glorifiquemos a Dios y supliquémosle, diciendo:
Escúchanos, Señor.

Padre todopoderoso, que has glorificado a Cristo en el cielo,
— haz que todos reconozcan que está presente en tu Iglesia.

Padre santo, que dijiste de Cristo: «Éste es mi Hijo amado, escuchadlo»,
— haz que todos atendamos su voz y nos salvemos.

Envía tu Espíritu al corazón de tus fieles,
— para que purifique lo manchado y fecunde lo que es árido.

Que venga, Señor, tu Espíritu, para regir el curso de la historia,
— y renovar la faz de la tierra.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Te pedimos, Señor, por los difuntos: admítelos en tu reino,
— y acrecienta nuestra esperanza en la resurrección futura.

Digamos ahora todos juntos la oración que el mismo Cristo nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Padre, lleno de amor, concede a tu Iglesia congregada por el Espíritu Santo, dedicarse plenamente a tu servicio y vivir unida en el amor, según tu voluntad. Por nuestro Señor Jesucristo.

JUEVES VII SEMANA DE PASCUA

Oficio de lectura

HIMNO [Oh llama de amor viva](#).

Las antífonas y los salmos, del [jueves de la semana III del Salterio](#).

V. Dios resucitó al Señor. Aleluya.

R. Y nos resucitará también a nosotros por su poder. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Ciclo bienal, Año I:

De la primera carta del apóstol san Juan 5, 13-21

LA ORACIÓN POR LOS PECADORES

Queridos hermanos: Os he escrito estas cosas, a los que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que os deis cuenta de que tenéis vida eterna.

Y ésta es la seguridad y confianza que tenemos en él: que, si le pedimos algo conforme con su voluntad, él nos escucha. Y, si sabemos que nos escucha en todas nuestras peticiones, sabemos que tenemos conseguido todo lo que hayamos pedido.

El que vea a su hermano cometiendo pecado que no lleva a la muerte, que ore y le dará vida. (Me refiero a pecados que no llevan a la muerte, pues hay un pecado que conduce a la muerte. No me refiero a este caso.) Toda injusticia es pecado. Pero hay pecado que no va a la muerte.

Sabemos que el que ha nacido de Dios no peca: el Nacido de Dios lo guarda y el Maligno no lo toca. Sabemos que somos de Dios, mientras el mundo entero está bajo el influjo del Maligno. Y sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado inteligencia, para que conozcamos al Dios verdadero y para que estemos en él, su verdadero Hijo, el cual es Dios verdadero y es vida eterna.

Hijos míos, guardaos de los ídolos. Amén.

Responsorio 1 Jn 5, 20; Jn 1, 18

R. Sabemos que el Hijo de Dios ha venido * y nos ha dado inteligencia, para que conozcamos al Dios verdadero. Aleluya.

V. Nadie ha visto jamás a Dios; el Hijo unigénito, que está en el seno del Padre, es quien nos lo ha dado a conocer.

R. Y nos ha dado inteligencia, para que conozcamos al Dios verdadero. Aleluya.

Ciclo bienal, Año II:

De los Hechos de los apóstoles 27, 21-44

NAUFRAGIO DE PABLO

En aquellos días, llevábamos mucho tiempo sin comer, cuando Pablo, dirigiéndose a los tripulantes, les dijo: «Amigos, mejor os hubiera sido seguir mis consejos, y no haber zarpado de Creta. Así nos habríamos ahorrado este percance y estos males. En la situación en que nos encontramos, yo os aconsejo que cobréis mucho valor. No perecerá ninguno de vosotros; sólo la nave se perderá. Esta noche se me ha aparecido un ángel del Dios a quien pertenezco y a quien también adoro, y me ha dicho: "No tengas miedo, Pablo, que comparecerás ante el César; y mira, en consideración a tu persona, Dios guarda con vida a todos los que navegan contigo." Así, pues, cobrad ánimo, amigos; que yo confío en Dios que ha de suceder tal como me ha dicho; sin duda, encallaremos en alguna isla.»

Así llegó la decimocuarta noche en que íbamos a la deriva por el Adriático. A eso de media noche, sospecharon los marineros que se aproximaban a tierra. Echaron la sonda y encontraron veinte brazas de profundidad; al poco rato, la echaron de nuevo y encontraron quince. Ante el temor de dar en algún escollo, arrojaron cuatro anclas a popa y aguardaron con impaciencia a que se hiciese de día. A todo esto los marineros intentaban escapar de la nave y, con el pretexto de ir a echar lejos las anclas de proa, arriaron el esquife. Dijo entonces Pablo al centurión y a los soldados: «Si no se quedan éstos en la nave, no os vais a poder salvar.»

En seguida, los soldados cortaron las amarras del esquife y lo dejaron a merced de las olas. Mientras llegaba el día, Pablo animaba a todos a comer, diciéndoles: «Hoy hace catorce días que estáis en esta espera ansiosa, ayunando y sin haber tomado nada. Por eso os invito a tomar alimento, pues es necesario para vuestra salud. Ni un solo cabello perecerá de vuestra cabeza.»

Dicho esto, tomó pan y, dando gracias a Dios en presencia de todos, lo partió y comenzó a comer. Con ello, cobraron todos ánimo y comieron también. Éramos en total doscientos setenta y seis los que nos encontrábamos en la nave. Una vez satisfechos, aligeraron la nave, arrojando el trigo al mar. Cuando se hizo de día, comprobaron que no conocían aquella tierra, y, como divisaban una ensenada que tenía una playa, en ella acordaron encallar la nave, si podían. Soltaron las anclas y las abandonaron al mar; desataron al mismo tiempo las amarras de los timones e, izando al viento la vela del artimón, hicieron rumbo a la playa. Pero vinieron a dar en un bajo entre dos corrientes, y allí embarrancaron la nave; la proa, sujeta en el fondo, quedó inmóvil, mientras que la popa se deshacía por la violencia de las olas. Los soldados decidieron dar muerte a los presos para que ninguno escapase a nado; pero el centurión, que quería salvar a Pablo, se opuso a tal propósito. Dio orden de que los que sabían nadar se arrojasen los primeros al agua, y

saliesen a tierra; y que los demás saliesen, bien sobre tablas, bien sobre otros objetos de la nave. Y así llegaron todos sanos y salvos a tierra.

Responsorio Sal 106, 25. 28. 31

R. Habló el Señor y levantó un viento tormentoso, que alzaba las olas a lo alto.

***** Gritaron al Señor en su angustia, y los arrancó de la tribulación. Aleluya.

V. Dad gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace con los hombres.

R. Gritaron al Señor en su angustia, y los arrancó de la tribulación. Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

Del comentario de san Cirilo de Alejandría, obispo, sobre el evangelio de san Juan

(Libro 10, 6, 6-7: PG 74, 434)

SI NO ME VOY, NO VENDRÁ A VOSOTROS EL DEFENSOR

Ya se había llevado a cabo el plan salvífico de Dios en la tierra; pero convenía que nosotros llegáramos a ser partícipes de la naturaleza divina del Verbo, esto es, que abandonásemos nuestra vida anterior para transformarla y conformarla a un nuevo estilo de vida y de santidad. Esto sólo podía llevarse a efecto con la comunicación del Espíritu Santo.

Ahora bien, el tiempo más oportuno para la misión del Espíritu y su irrupción en nosotros fue aquel que siguió a la marcha de nuestro Salvador Jesucristo.

Pues mientras Cristo vivía corporalmente entre sus fieles, se les mostraba como el dispensador de todos sus bienes; pero cuando llegó la hora de regresar al Padre celestial, continuó presente entre sus fieles mediante su Espíritu, y habitando por la fe en nuestros corazones. De este modo, poseyéndole en nosotros, podríamos llamarle con confianza: «Abba, Padre», y cultivar con ahínco todas las virtudes, y juntamente hacer frente con valentía invencible a las asechanzas del diablo y las persecuciones de los hombres, como quienes cuentan con la fuerza poderosa del Espíritu.

Este mismo Espíritu transforma y traslada a una nueva condición de vida a los fieles en que habita y tiene su morada. Esto puede ponerse fácilmente de manifiesto con testimonios tanto del antiguo como del nuevo Testamento.

Así el piadoso Samuel a Saúl: *Te invadirá el Espíritu del Señor, y te convertirás en otro hombre.* Y san Pablo: *Nosotros todos, que llevamos la cara descubierta, reflejamos la gloria del Señor y nos vamos transformando en su imagen con resplandor creciente; así es como actúa el Señor, que es Espíritu.*

No es difícil percibir como transforma el Espíritu la imagen de aquéllos en los que habita: del amor a las cosas terrenas, el Espíritu nos conduce a la esperanza de las cosas del cielo; y de la cobardía y la timidez, a la valentía y generosa intrepidez de espíritu. Sin duda es así como encontramos a los discípulos, animados y fortalecidos por el Espíritu, de tal modo que no se dejaron vencer en absoluto por los ataques de los perseguidores, sino que se adhirieron con todas sus fuerzas al amor de Cristo.

Se trata exactamente de lo que había dicho el Salvador: *Os conviene que yo me vaya al cielo.* En ese tiempo, en efecto, descendería el Espíritu Santo.

Responsorio Jn 16, 7. 13-14

R. Si no me voy, el Abogado no vendrá a vosotros; pero, si me voy, os lo enviaré. * Y, cuando él venga, os conducirá a la verdad completa. Aleluya.

V. Porque no hablará por cuenta propia, sino que os dirá cuanto se le comunique y os anunciará las cosas futuras.

R. Y, cuando él venga, os conducirá a la verdad completa. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [El mundo brilla de alegría.](#)

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico, del [jueves de la semana III del salterio.](#)

LECTURA BREVE Rm 8, 10-11

Si Cristo está en vosotros, aunque vuestro cuerpo haya muerto por causa del pecado, el espíritu tiene vida por la justificación. Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el mismo que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos vivificará también vuestros cuerpos mortales por obra de su Espíritu que habita en vosotros.

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

V. El que por nosotros colgó del madero.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Id y sed los maestros de todas las naciones; bautizadlas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Bendigamos a Cristo, el Señor, por quien tenemos acceso al Padre en el Espíritu Santo, y supliquémosle, diciendo:
Escúchanos, Señor Jesús.

Envíanos tu Espíritu, el huésped deseado de las almas,
— y haz que nunca lo contristemos.

Tú que resucitaste de entre los muertos y estás sentado a la derecha de Dios,
— intercede siempre por nosotros ante el Padre.

Haz que el Espíritu nos mantenga unidos a ti,

— para que ni la tribulación ni la persecución ni los peligros nos separen nunca de tu amor.

Enséñanos a amarnos mutuamente,
— como tú nos amaste para gloria de Dios.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Llenos de fe, invoquemos juntos al Padre, repitiendo la oración que Cristo nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Que tu Espíritu, Señor, nos penetre con su fuerza, para que nuestro pensar te sea grato y nuestro obrar concuerde con tu voluntad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO como en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [jueves de la semana III del Salterio](#).

Tercia

LECTURA BREVE 1 Co 12 13

Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE Tt 3, 5b-7

Dios nos trajo la salud mediante el baño bautismal de regeneración y renovación que obra el Espíritu Santo. Él derramó con toda profusión sobre nosotros este Espíritu por Cristo Jesús, nuestro salvador. Así, justificados por la gracia de Cristo, hemos obtenido la esperanza de poseer en herencia la vida eterna.

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE Cf. Col 1, 12-14

Damos gracias a Dios Padre, que nos ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz. Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.

V. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R. Porque ya es tarde. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [Ven, Espíritu divino](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [jueves de la semana III del Salterio](#).

LECTURA BREVE 1 Co 6, 19-20

¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo? Él habita en vosotros. Lo habéis recibido de Dios, y por lo tanto no os pertenecéis a vosotros mismos. Habéis sido comprados a precio. En verdad glorificad a Dios con vuestro cuerpo.

RESPONSORIO BREVE

V. El Espíritu Santo. Aleluya, aleluya.

R. El Espíritu Santo. Aleluya, aleluya.

V. Os lo enseñará todo.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Espíritu Santo. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Cuando venga el Espíritu de verdad, os conducirá a la verdad completa y os anunciará las cosas futuras. Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, bendito por los siglos, y pidámosle que envíe el Espíritu Santo a los que ha redimido con su muerte y resurrección, digamos:
Salva, Señor, a los que has redimido.

Envía a la Iglesia el Espíritu de la unidad,
— para que desaparezcan todas las disensiones, odios y divisiones.

Tú que libraste a los hombres del dominio de Satanás,
— libra también al mundo de los males que lo afligen.

Tú que, dócil al Espíritu Santo, diste cumplimiento a tu misión,
— haz que los sacerdotes encuentren en la oración la fuerza y la luz del Espíritu, para ser fieles a su ministerio.

Que tu Espíritu guíe a los gobernantes,
— para que busquen y realicen el bien común.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que vives en la gloria del Padre,
— acoge a los difuntos en tu reino.

Llenos de fe, invoquemos juntos al Padre, repitiendo la oración que Cristo nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Que tu Espíritu, Señor, nos penetre con su fuerza, para que nuestro pensar te sea grato y nuestro obrar concuerde con tu voluntad. Por nuestro Señor Jesucristo.

VIERNES VII SEMANA DE PASCUA

Oficio de lectura

HIMNO [Oh llama de amor viva](#).

Las antífonas y los salmos, del [viernes de la semana III del Salterio](#).

V. En tu resurrección, oh Cristo. Aleluya.

R. El cielo y la tierra se alegran. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Ciclo bienal, Año I:

Segunda carta del apóstol san Juan

EL QUE PERMANECE EN LA DOCTRINA DE CRISTO POSEE AL PADRE Y AL HIJO

Yo, el presbítero, a la señora elegida y a sus hijos, a quienes amo en la verdad (y no solamente yo, sino también todos los que han conocido la verdad). Yo os amo por esa misma verdad que mora en nosotros y, que en nosotros permanecerá eternamente. La gracia, la misericordia y la paz de parte de Dios Padre y de Jesucristo, Hijo del Padre, estarán con nosotros en la verdad y en el amor.

Mucho me he alegrado de encontrar a tus hijos caminando en la verdad, conforme al mandato que hemos recibido del Padre. Ahora, señora, te ruego no como quien te envía un mandamiento nuevo, sino el mandato que teníamos desde un principio, que nos amemos unos a otros. Y en esto consiste el amor: en que vivamos conforme a sus mandatos. Y éste es el mandamiento, según habéis oído desde un principio, que consiste en vivir en el amor.

Se han levantado en el mundo muchos seductores que niegan que Jesucristo ha venido en carne. Ése es el seductor y el anticristo. Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestros trabajos y para que recibáis una abundante recompensa. Quien sale de los justos límites y no permanece en la doctrina de Cristo no posee a Dios. Quien persevera en su

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

doctrina posee al Padre y al Hijo. Si alguno viene a vosotros y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa ni lo saludéis, pues el que lo saluda se hace solidario de sus malas obras.

Tengo muchas cosas que escribiros, pero prefiero no confiarlas al papel y a la tinta. Espero ir a veros y hablar con vosotros de viva voz, a fin de que nuestro gozo sea completo. Te saludan los hijos de tu hermana Electa.

Responsorio Cf. 2 Jn 4. 5. 3; Dt 5, 33

R. Éste es el mandamiento que hemos recibido del Padre, el cual no es ya un mandamiento nuevo, sino que lo tenemos desde un principio: * Vivid en la verdad y en el amor. Aleluya.

V. Seguid el camino que os marcó el Señor, vuestro Dios, y viviréis.

R. Vivid en la verdad y en el amor. Aleluya.

Ciclo bienal, Año II:

De los Hechos de los apóstoles **28, 1-14**

VIAJE DE PABLO DESDE MALTA A ROMA

En aquellos días, una vez a salvo, nos enteramos de que la isla se llamaba Malta. Los indígenas nos mostraron una bondad poco común; encendieron una gran hoguera y nos recibieron benignamente a todos, protegiéndonos contra la lluvia que caía y el frío. Pablo recogió un montón de leña y, al echarla al fuego, una víbora, a la que el calor hizo salir fuera, hizo presa en su mano. Cuando los indígenas vieron el reptil colgado de su mano, se dijeron unos a otros: «Seguro que este hombre es un asesino. Ha escapado del mar, pero la justicia divina no le deja vivir.»

Pero Pablo sacudió el reptil sobre el fuego sin recibir daño alguno, cuando ellos esperaban que se iba a hinchar en seguida o que caería muerto de repente. Después que estuvieron bastante tiempo a la expectativa, viendo que nada anormal le sucedía, cambiaron de parecer y empezaron a decir que era un dios.

En aquellos alrededores había una finca que pertenecía al principal de la isla, llamado Publio; éste nos acogió en su casa y nos hospedó amigablemente durante tres días. El padre de Publio estaba enfermo en cama atacado por la fiebre y por la disentería. Entró Pablo a visitarlo y, después de hacer oración, le impuso las manos y lo curó. Ante este acontecimiento, los demás enfermos de la isla venían y recobraban la salud. Ellos, por su parte, nos colmaron de honores y, cuando partimos, nos proveyeron de todo lo necesario.

Después de pasados tres meses, zarpamos en una nave alejandrina que había invernado en la isla y que llevaba por insignia a Cástor y Pólux. Hicimos escala en Siracusa, donde permanecemos tres días. De allí, bordeando la costa, dimos vista a Regio; al día siguiente comenzó a soplar el viento sur, y, al cabo de dos días, llegamos a Pozzuoli. Allí encontramos algunos hermanos, que nos invitaron a quedarnos con ellos siete días. Y así llegamos a Roma.

Responsorio Mc 16, 15. 16. 17. 18

R. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio. * El que crea y se bautice se salvará. Aleluya.

V. Invocando mi nombre, arrojarán los demonios, hablarán distintas lenguas y capturarán serpientes con sus manos.

R. El que crea y se bautice se salvará. Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

Del tratado de san Hilario, obispo, sobre la Trinidad
(Libro 2,1, 33. 35: PL 10, 50-51. 73-75)

EL DON DEL PADRE EN CRISTO

El Señor mandó bautizar en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, esto es, en la profesión de fe en el Creador, en el Hijo único y en el que es llamado Don.

Uno solo es el Creador de todo, ya que uno solo es Dios Padre, de quien procede todo; y uno solo el Hijo único, nuestro Señor Jesucristo, por quien ha sido hecho todo; y uno solo el Espíritu, que a todos nos ha sido dado.

Todo, pues, se halla ordenado según la propia virtud y operación: un Poder del cual procede todo, un Hijo por quien existe todo, un Don que es garantía de nuestra esperanza consumada. Ninguna falta se halla en semejante perfección; dentro de ella, en el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, se halla lo infinito en lo eterno, la figura en la imagen, la fruición en el don.

Escuchemos las palabras del Señor en persona, que nos describe cuál es la acción específica del Espíritu en nosotros; dice, en efecto: *Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora. Os conviene, por tanto, que yo me vaya, porque, si me voy, os enviaré al Defensor.*

Y también: *Yo le pediré al Padre que os dé otro Defensor, que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad. Él os guiará hasta la verdad plena. Pues lo que hable no será suyo: hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir. Él me glorificará, porque recibirá de mí.*

Esta pluralidad de afirmaciones tiene por objeto darnos una mayor comprensión, ya que en ellas se nos explica cuál sea la voluntad del que nos otorga su Don, y cuál la naturaleza de este mismo Don: pues, ya que la debilidad de nuestra razón nos hace incapaces de conocer al Padre y al Hijo y nos dificulta el creer en la encarnación de Dios, el Don que es el Espíritu Santo, con su luz, nos ayuda a penetrar en estas verdades.

Al recibirlo, pues, se nos da un conocimiento más profundo. Porque, del mismo modo que nuestro cuerpo natural, cuando se ve privado de los estímulos adecuados, permanece inactivo (por ejemplo, los ojos, privados de luz, los oídos, cuando falta el sonido, y el olfato, cuando no hay ningún olor, no ejercen su función propia, no por que dejen de existir por la falta de estímulo, sino porque necesitan este estímulo para actuar), así también nuestra alma, si no recibe por la fe el Don que es el Espíritu, tendrá ciertamente una naturaleza capaz de entender a Dios, pero le faltará la luz para llegar a ese conocimiento. El Don de Cristo está todo entero a nuestra disposición y se halla en todas partes, pero se da a proporción del deseo y de los méritos de cada uno. Este Don está con nosotros hasta el fin del mundo; él es nuestro solaz en este tiempo de expectación.

Responsorio Cf. Jn 14, 1; 17, 9; 16, 7

R. Ya es tiempo de que yo vuelva al que me envió —dice el Señor—; no os entristezcáis ni dejéis que se aflija vuestro corazón; * ruego al Padre por vosotros para que él os cuide. Aleluya.

V. Si no me voy, el Abogado no vendrá a vosotros; pero, si me voy, os lo enviaré.

R. Ruego al Padre por vosotros para que él os cuide. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [El mundo brilla de alegría.](#)

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico, del [viernes de la semana III del salterio.](#)

LECTURA BREVE Hch 5, 30-32

El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándole de un madero. La diestra de Dios lo exaltó haciéndolo jefe y salvador, para otorgar a Israel la conversión, el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen.

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

V. El que por nosotros colgó del madero.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Cristo Jesús murió y resucitó, y está ahora a la diestra de Dios; él vive para siempre para interceder por nosotros. Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Oremos a Dios Padre, a quien pertenece el honor y la gloria por los siglos de los siglos, y pidámosle nos conceda ir creciendo en la esperanza por la acción del Espíritu Santo; digámosle:

Ven, Señor, en nuestra ayuda y sálvanos.

Padre todopoderoso, envía tu Espíritu para que interceda por nosotros,
— porque no sabemos pedir lo que nos conviene.

Envíanos tu Espíritu, luz esplendorosa,
— y haz que penetre hasta lo más íntimo de nuestro ser.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

No nos abandones, Señor, en el abismo en que nos sumergen nuestros pecados,

— porque somos obra de tus manos.

Concédenos comprensión para asistir a los débiles y frágiles en la fe,

— no con impaciencia y resentimiento, sino con auténtica caridad.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Dirijamos ahora al Padre nuestra oración con las mismas palabras que Cristo nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que por la glorificación de tu Hijo Jesucristo y la venida del Espíritu Santo nos has abierto las puertas de tu reino, haz que la recepción de dones tan grandes nos mueva a dedicarnos con mayor empeño a tu servicio y a vivir con mayor plenitud las riquezas de nuestra fe. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO como en el [Ordinario](#).

Los salmos, del [viernes de la semana III del Salterio](#).

Tercia

LECTURA BREVE Hch 2, 32. 36

Dios ha resucitado a Jesús; testigos somos todos nosotros. Así, pues, que todo el pueblo de Israel lo sepa con absoluta certeza: Dios ha constituido Señor y Mesías a este mismo Jesús, a quien vosotros habéis crucificado.

V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE Ga 3, 27-28

Todos los que habéis sido bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo. Ya no hay distinción entre judío y gentil, ni entre libre y esclavo, ni entre hombre y mujer: todos sois uno en Cristo Jesús.

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE 1 Co 5, 7-8

Tirad fuera la levadura vieja para que seáis una masa nueva, ya que ahora sois panes ázimos, pues Cristo, nuestro cordero pascual, ha sido inmolado. Así, pues, celebremos nuestra fiesta no con la vieja levadura ni con levadura de malicia y perversidad, sino con los panes ázimos de pureza y verdad.

V. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R. Porque ya es tarde. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [Ven, Espíritu divino](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [viernes de la semana III del Salterio](#).

LECTURA BREVE Ga 5, 16. 22-23a. 25

Si vivís según el Espíritu, no daréis satisfacción a las apetencias de la carne. El fruto del Espíritu es: amor, alegría, paz, comprensión, servicialidad, bondad, lealtad, amabilidad, dominio de sí. Si vivimos por el Espíritu marchemos tras el Espíritu.

RESPONSORIO BREVE

V. El Espíritu Santo. Aleluya, aleluya.

R. El Espíritu Santo. Aleluya, aleluya.

V. Os lo enseñará todo.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Espíritu Santo. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Todos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu, en compañía de María, la madre de Jesús. Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

Bendigamos a Dios Padre, que con tanta generosidad ha derramado los dones del Espíritu Santo sobre todos los pueblos, y pidámosle que no cese nunca de derramar su gracia sobre el mundo; digamos:

Que la gracia del Espíritu Santo abunde, Señor, en el mundo.

Señor, tú que nos has dado a tu Elegido como luz de los pueblos,

— abre los ojos de los ciegos y libra de toda esclavitud a los que viven en tinieblas.

Tú que ungiste a Cristo con la fuerza del Espíritu Santo, para que realizara la salvación de los hombres,

— haz que sintamos cómo pasa de nuevo por el mundo, haciendo el bien y curando a todos.

Envía a tu Espíritu, que es la luz de los corazones,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

— para que confirme en la fe a los que viven en medio de incertidumbres y dudas.

Envía a tu Espíritu, que es descanso en el trabajo,

— para que reconforte a los que se sienten fatigados y desanimados.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Realiza la esperanza de los que ya han muerto,

— y haz que cuando venga el Señor obtengan una resurrección gloriosa.

Dirijamos ahora al Padre nuestra oración con las mismas palabras que Cristo nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que por la glorificación de tu Hijo Jesucristo y la venida del Espíritu Santo nos has abierto las puertas de tu reino, haz que la recepción de dones tan grandes nos mueva a dedicarnos con mayor empeño a tu servicio y a vivir con mayor plenitud las riquezas de nuestra fe. Por Jesucristo nuestro Señor.

SÁBADO VII SEMANA DE PASCUA

Oficio de lectura

HIMNO [Oh llama de amor viva](#).

Las antífonas y los salmos, del [sábado de la semana III del Salterio](#).

V. Dios nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva. Aleluya.

R. Por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Ciclo bienal, Año I:

Tercera carta del apóstol san Juan

CAMINEMOS EN LA VERDAD

Yo, el presbítero, al muy querido Gayo, a quien amo en la verdad.

Carísimo, pido a Dios que en todo prosperes y que goces de buena salud, así como prospera tu alma. Mucho me he alegrado con la venida de los hermanos y con las noticias de tu permanencia en la verdad, de cómo caminas en ella. No hay para mí mayor alegría que oír de mis hijos que caminan en la verdad.

Carísimo, te portas fielmente en todas las obras que haces en favor de los hermanos, aun de los que son forasteros. Ellos hicieron el elogio de tu caridad ante la Iglesia. Harás una buena acción en proveerlos de lo necesario para su viaje, de una manera digna de Dios. Ellos se han puesto en camino por el

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

nombre del Señor, sin recibir nada de los paganos. Por eso nosotros debemos acogerlos para ser cooperadores de sus trabajos por la verdad.

He escrito algunas palabras a la Iglesia; pero Diotrefes, que ambiciona el primer puesto entre todos, no acata nuestra autoridad. Por esto, cuando vaya, lo amonestaré, recordándole las malas obras que hace: habla desvergonzadamente contra nosotros; no contento con ello, rehúsa recibir a los hermanos; y a los que quieren recibirlos se lo prohíbe, arrojándolos de la Iglesia.

Carísimo, no imites lo malo, sino lo bueno. Quien obra el bien es de Dios. Quien obra el mal no ha visto a Dios. Por lo que se refiere a Demetrio, todos hablan con elogio de él, incluso la misma verdad. También nosotros lo recomendamos, y nuestra recomendación, como ya lo sabes, es verdadera.

Tengo muchas cosas que escribirte; pero prefiero no confiarlas a la pluma y a la tinta. Espero verte pronto y hablaremos personalmente. La paz sea contigo. Te saludan los amigos. Saluda a los amigos, a cada uno en particular.

Responsorio 3 Jn 11; 1 Pe 2, 19

R. No imites lo malo, sino lo bueno. * Quien obra el bien es de Dios. Aleluya.

V. A Dios le somos gratos cuando, por causa suya, soportamos penas injustamente inferidas.

R. Quien obra el bien es de Dios. Aleluya.

Ciclo bienal, Año II:

De los Hechos de los apóstoles **28, 15-31**

PABLO EN ROMA

En aquellos días, los hermanos de Roma, que tenían referencias de nuestro viaje, nos salieron al encuentro en el Foro de Apio y Tres Tabernas. A su vista, Pablo dio gracias a Dios y cobró ánimo. Cuando entramos en Roma, dieron permiso a Pablo para alojarse en una casa particular, con un soldado para su custodia. Al cabo de tres días convocó Pablo a los notables de los judíos y, cuando estuvieron reunidos, les habló así: «Aunque yo, hermanos, no he hecho nada malo contra nuestro pueblo ni contra las costumbres patrias, fui detenido en Jerusalén y puesto en manos de las autoridades romanas. Éstas, después de haberme tomado declaración, quisieron ponerme en libertad, porque no había en mí causa alguna que mereciese la muerte. Pero, como los judíos se oponían a ello, me vi obligado a apelar al César, pero sin intención alguna de acusar a mi pueblo. Por este motivo os he llamado para veros y hablar con vosotros. Sabed que por defender la esperanza de Israel llevo estas cadenas.»

Ellos le contestaron: «Nosotros, por nuestra parte, no hemos recibido de Judea ninguna carta referente a tu persona; ni nos ha llegado ningún hermano, contándonos o hablando algo malo contra ti. Tendremos sumo gusto en escucharte y saber lo que piensas; pues, por lo que a esta secta se refiere, sabemos que en todas partes encuentra oposición.»

Le señalaron día, y acudieron en gran número a la casa donde se hospedaba. Pablo les expuso el reino de Dios, asegurando firmemente su advenimiento; e intentó convencerlos de todo lo referente a Jesús, a base de la

ley de Moisés y de los profetas. Esto duró desde la mañana hasta la tarde. Unos se convencían de sus palabras; otros, en cambio, continuaban incrédulos. Y así se retiraban sin ponerse de acuerdo, cuando Pablo les dirigió últimamente estas palabras: «Bien habló el Espíritu Santo a nuestros padres por el profeta Isaías: "Dirígete a este pueblo y diles: Oiréis con vuestros oídos, pero no lo entenderéis; miraréis con vuestros ojos, pero no lo veréis. Porque se ha embotado la inteligencia de este pueblo; sus oídos se han vuelto torpes para oír, y sus ojos se han cerrado. No sea que lo vean con sus ojos, y lo oigan con sus oídos, y lo entiendan con su inteligencia y se conviertan; y yo los tenga que salvar." Sabed, pues, que esta salvación de Dios ha sido enviada a los gentiles, y ciertamente que lo escucharán.»

Pablo permaneció dos años enteros en una casa que había alquilado; y recibía a cuantos acudían a él. Predicaba el reino de Dios, y con toda franqueza y libertad y sin obstáculo ninguno enseñaba lo referente a Jesucristo, el Señor.

Responsorio Hch 2, 39; 28, 28

R. La promesa vale para vosotros y para vuestros hijos y * para todos los que llame el Señor, aunque estén lejos. Aleluya.

V. Esta salvación de Dios ha sido enviada a los gentiles.

R. Para todos los que llame el Señor, aunque estén lejos. Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de un autor africano del siglo sexto
(Sermón 8,1-3: PL 65, 143-744)

LA UNIDAD DE LA IGLESIA HABLA EN TODOS LOS IDIOMAS

Hablaron en todas las lenguas. Así quiso Dios dar a entender la presencia del Espíritu Santo: haciendo que hablara en todas las lenguas quien le hubiese recibido. Debemos pensar, queridos hermanos, que éste es el Espíritu Santo por cuyo medio se difunde la caridad en nuestros corazones.

La caridad había de reunir a la Iglesia de Dios en todo el orbe de la tierra. Por eso, así como entonces un solo hombre, habiendo recibido el Espíritu Santo, podía hablar en todas las lenguas, así también ahora es la unidad misma de la Iglesia, congregada por el Espíritu Santo, la que habla en todos los idiomas.

Por tanto, si alguien dijera a uno de vosotros: «Si has recibido el Espíritu Santo, ¿por qué no hablas en todos los idiomas?», deberás responderle: «Es cierto que hablo todos los idiomas, porque estoy en el cuerpo de Cristo, es decir, en la Iglesia, que los habla todos. ¿Pues qué otra cosa quiso dar a entender Dios por medio de la presencia del Espíritu Santo, si no que su Iglesia hablaría en todas las lenguas?»

Se ha cumplido así lo prometido por el Señor: *Nadie echa vino nuevo en odres viejos. A vino nuevo, odres nuevos, y así se conservan ambos.*

Con razón, pues, empezaron algunos a decir cuando oían hablar en todas las lenguas: *Están bebidos.* Se habían convertido ya en odres nuevos, renovados por la gracia de la santidad. De este modo, ebrios del nuevo vino del Espíritu Santo, podrían hablar fervientemente en todos los idiomas, y

anunciar de antemano, con aquel maravilloso milagro, la propagación de la Iglesia católica por todos los pueblos y lenguas.

Celebrad, pues, este día como miembros que sois de la unidad del cuerpo de Cristo. No lo celebraréis en vano si sois efectivamente lo que estáis celebrando: miembros de aquella Iglesia que el Señor, al llenarla del Espíritu Santo, reconoce como suya a medida que se va esparciendo por el mundo, y por la que es a su vez reconocido. Como esposo no perdió a su propia esposa, ni nadie pudo sustituírsela por otra.

Y a vosotros, que procedéis de todos los pueblos y que sois la Iglesia de Cristo, los miembros de Cristo, el cuerpo de Cristo, os dice el Apóstol: *Sobrellevaos mutuamente con amor, esforzaos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz.*

Notad cómo en el mismo momento nos mandó que nos soportáramos unos a otros y nos amásemos, y puso de manifiesto el vínculo de la paz al referirse a la esperanza de la unidad. Ésta es la casa de Dios levantada con piedras vivas, en la que se complace en habitar un padre de familia como éste, y cuyos ojos no debe jamás ofender la ruina de la división.

Responsorio Hch 15, 8-9; 11, 18

R. Dios, que conoce los corazones, ha dado su Espíritu a todos los pueblos, igual que a nosotros; * y no ha establecido diferencia alguna entre ellos y nosotros, pues ha purificado sus corazones por la fe. Aleluya.

V. Así, pues, Dios ha concedido también a los demás pueblos la conversión que conduce a la vida.

R. Y no ha establecido diferencia alguna entre ellos y nosotros, pues ha purificado sus corazones por la fe. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [El mundo brilla de alegría.](#)

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico, del [sábado de la semana III del salterio.](#)

LECTURA BREVE Rm 14, 7-9

Ninguno de nosotros vive para sí y ninguno muere para sí. Que si vivimos, vivimos para el Señor; y si morimos, para el Señor morimos. En fin, que tanto en vida como en muerte somos del Señor. Para esto murió Cristo y retornó a la vida, para ser Señor de vivos y muertos.

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

V. El que por nosotros colgó del madero.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Yo estaré siempre con vosotros hasta el fin del mundo. Aleluya.

Benedictus

PRECES

Nosotros, que hemos sido bautizados en el Espíritu Santo, glorifiquemos al Señor, junto con todos los bautizados, y roguémosle:
Señor Jesús, santifícanos en el Espíritu.

Envíanos, Señor, tu Espíritu Santo,
— para que te confesemos ante los hombres como Señor y rey nuestro.

Danos una caridad sincera,
— para que nos amemos mutuamente, como buenos hermanos.

Dispón con tu gracia el corazón de los fieles,
— para que acojan con amor y alegría los dones del Espíritu.

Danos la fortaleza del Espíritu Santo,
— y haz que sane y vigorice lo que en nosotros está enfermo y débil.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Bajo el impulso del Espíritu Santo, que ora en nuestro interior con gemidos inenarrables, dirijamos al Padre la oración que Cristo nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso, concédenos conservar siempre en nuestra vida y en nuestras costumbres la alegría de estas fiestas de Pascua que nos disponemos a clausurar. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO como en el Ordinario.

Los salmos, del sábado de la semana III del Salterio.

Tercia

LECTURA Rm 5, 10-11

Si, siendo aún enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, con mayor razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida. Y no sólo eso. Hasta ponemos nuestra gloria y confianza en Dios gracias a nuestro Señor Jesucristo, por cuyo medio hemos obtenido ahora la reconciliación.

V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE 1 Co 15, 20-22

Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos. Lo mismo que por un hombre hubo muerte, por otro hombre hay resurrección de los muertos. Y lo mismo que en Adán todos mueren, en Cristo todos serán llamados de nuevo a la vida.

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.

R. Al ver al Señor. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE 2 Co 5, 14-15

El amor de Cristo nos apremia, al pensar que, si uno murió por todos, consiguientemente todos murieron en él; y murió por todos, para que los que viven no vivan ya para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

V. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.

R. Porque ya es tarde. Aleluya.

La oración como en Laudes.



PENTECOSTÉS

DOMINGO DE PENTECOSTÉS

Solemnidad

Los himnos latinos del domingo de Pentecostés se hallan en el Apéndice IV, [himnos latinos de Pentecostés](#).

I vísperas

HIMNO

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;

por tu bondad y gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno. Amén.

O bien:

Ven, Creador, Espíritu amoroso,
ven y visita el alma que a ti clama
y con tu soberana gracia inflama
los pechos que criaste poderoso.

Tú que abogado fiel eres llamado,
del Altísimo don, perenne fuente
de vida eterna, caridad ferviente,
espiritual unción, fuego sagrado.

Tú que infundes al alma los siete dones,
fiel promesa del Padre soberano;
tú eres el dedo de su diestra mano,
tú nos dictas palabras y razones.

Ilustra con tu luz nuestros sentidos,
del corazón ahuyenta la tibieza,
haznos vencer la corporal flaqueza,
con tu eterna virtud fortalecidos.

Por ti, nuestro enemigo desterrado,
gocemos de paz santa duradera,
y, siendo nuestro guía en la carrera,
todo daño evitemos y pecado.

Por ti al eterno Padre conozcamos,
y al Hijo, soberano omnipotente,
y a ti, Espíritu, de ambos procedente,
con viva fe y amor siempre creamos. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. Aleluya.

Salmo 112

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Ant. Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar.
Aleluya.

Ant. 2. Los apóstoles vieron aparecer sobre ellos unas lenguas, como llamaradas, que se repartían y se posó encima de cada uno el Espíritu Santo.
Aleluya.

Salmo 146

Alabad al Señor, que la música es buena;
nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.

El Señor reconstruye Jerusalén,
reúne a los deportados de Israel;
él sana los corazones destrozados,
venda sus heridas.

Cuenta el número de las estrellas,
a cada una la llama por su nombre.
Nuestro Señor es grande y poderoso,
su sabiduría no tiene medida.
El Señor sostiene a los humildes,
humilla hasta el polvo a los malvados.

Entonad la acción de gracias al Señor,
tocad la cítara para nuestro Dios,
que cubre el cielo de nubes,
preparando la lluvia para la tierra;

que hace brotar hierba en los montes,
para los que sirven al hombre;
que da su alimento al ganado
y a las crías de cuervo que graznan.

No aprecia el vigor de los caballos,
no estima los jarretes del hombre:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

el Señor aprecia a sus fieles,
que confían en su misericordia.

Ant. Los apóstoles vieron aparecer sobre ellos unas lenguas, como llamaradas, que se repartían y se posó encima de cada uno el Espíritu Santo. Aleluya.

Ant. 3. El Espíritu que procede del Padre, él me glorificará. Aleluya.

Cántico Ap 15, 3-4

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Ant. El Espíritu que procede del Padre, él me glorificará. Aleluya.

LECTURA BREVE Rm 8, 11

Si el Espíritu de Dios, que resucitó a Jesús de entre los muertos, habita en vosotros, el que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos vivificará también vuestros cuerpos mortales por el mismo Espíritu que habita en vosotros.

RESPONSORIO BREVE

V. El Espíritu Santo. Aleluya, aleluya.

R. El Espíritu Santo. Aleluya, aleluya.

V. Os lo enseñará todo.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Espíritu Santo. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos la llama de tu amor, tú que congregaste a los pueblos de todas las lenguas en la confesión de una sola fe. Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

Celebremos la gloria de Dios, quien, al llegar a su término en Pentecostés los cincuenta días de Pascua, llenó a los apóstoles del Espíritu Santo, y supliquemos con ánimo gozoso y confiado, diciendo:
Envía tu Espíritu, Señor, y renueva la faz de la tierra.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Tú que, al comienzo de los tiempos, creaste el cielo y la tierra y, al llegar la etapa final de la historia, quisiste que Cristo fuera cabeza de toda la creación,
— por tu Espíritu renueva la faz de la tierra y conduce a los hombres a la salvación.

Tú que infundiste el aliento de vida en el rostro de Adán,
— envía ahora tu Espíritu a la Iglesia, para que, vivificada y rejuvenecida, comunique tu vida al mundo.

Ilumina a todos los hombres con la luz de tu Espíritu y disipa las tinieblas de nuestro mundo,
— para que el odio se convierta en amor, el sufrimiento en gozo y la guerra en paz.

Fecunda el mundo con tu Espíritu, agua viva que mana del costado de Cristo,
— para que la tierra entera se vea libre de todo mal.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que, por obra del Espíritu Santo, conduces sin cesar a los hombres a la vida eterna,
— dignate llevar, por este mismo Espíritu, a los difuntos al gozo eterno de tu presencia.

Dirijámonos ahora al Padre con las palabras que el Espíritu del Señor resucitado pone en nuestros labios: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, que has querido que celebráramos el misterio pascual durante cincuenta días, renueva entre nosotros los prodigios de Pentecostés, para que los pueblos divididos por el odio y el pecado se congreguen por medio de tu Espíritu y reunidos, confiesen tu nombre en la diversidad de sus lenguas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Invitatorio

Ant. Aleluya. El Espíritu del Señor llena el universo, venid, adorémosle. Aleluya.

El salmo invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO

¡Oh llama de amor viva
que tiernamente hieres
de mi alma en el más profundo centro!
Pues ya no eres esquiva
acaba ya si quieres,

¡rompe la tela de este dulce encuentro!

¡Oh cauterio suave!
¡Oh regalada llaga!
¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado
que a vida eterna sabe
y toda deuda paga!
Matando, muerte en vida has trocado.

¡Oh lámparas de fuego
en cuyos resplandores
las profundas cavernas del sentido,
que estaba oscuro y ciego,
con extraños primores
color y luz dan junto a su querido!

¡Cuán manso y amoroso
recuerdas en mi seno
donde secretamente solo moras,
y en tu aspirar sabroso
de bien y gloria lleno,
cuán delicadamente me enamoras! Amén.

O bien:

¡Oh, bien venido seas,
Paráclito eternal, que con tus dones
nos nutres y recreas!
Lluevan tus bendiciones
sobre nuestros contritos corazones.

Si alguna vez caemos,
tú a levantarnos ven, y tú nos guía
y alumbra si no vemos,
y, si el pecho se enfría,
ven y tu calor santo en él envía.

Ven y nos fortalece,
si alguna vez nuestro valor flaquea,
y tu ley enderece
el pie, si se ladea,
si tímido se para o titubea.

El fuego centelleante,
que sobre los apóstoles ardía,
al pecho de diamante,
al alma seca y fría,
ablande y dé calor en este día.

Y unidos y enlazados
en tus lazos, Amor omnipotente,
de pueblos apartados
haz una sola gente,
un corazón, un alma solamente. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. El Espíritu sopla donde quiere; tú oyes el ruido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Aleluya.

Salmo 103

I

Bendice, alma mía, al Señor:
¡Dios mío, qué grande eres!
Te vistes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto.

Extiendes los cielos como una tienda,
construyes tu morada sobre las aguas;
las nubes te sirven de carroza,
avanzas en las alas del viento;
los vientos te sirven de mensajeros;
el fuego llameante, de ministro.

Asentaste la tierra sobre sus cimientos,
y no vacilará jamás;
la cubriste con el manto del océano,
y las aguas se posaron sobre las montañas;

pero a tu bramido huyeron,
al fragor de tu trueno se precipitaron,
mientras subían los montes y bajaban los valles:
cada cual al puesto asignado.
Trazaste una frontera que no traspasarán,
y no volverán a cubrir la tierra.

De los manantiales sacas los ríos,
para que fluyan entre los montes;
en ellos beben las fieras de los campos,
el asno salvaje apaga su sed;
junto a ellos habitan las aves del cielo,
y entre las frondas se oye su canto.

Ant. El Espíritu sopla donde quiere; tú oyes el ruido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Aleluya.

Ant. 2. De repente, resonó un ruido del cielo, como de un viento recio. Aleluya.

II

Desde tu morada riegas los montes,
y la tierra se sacia de tu acción fecunda;
haces brotar hierba para los ganados,
y forraje para los que sirven al hombre.

Él saca pan de los campos,
y vino que le alegra el corazón;
y aceite que da brillo a su rostro,
y alimento que le da fuerzas.

Se llenan de savia los árboles del Señor,
los cedros del Líbano que él plantó:
allí anidan los pájaros,
en su cima pone casa la cigüeña.
Los riscos son para las cabras,
las peñas son madriguera de erizos.

Hiciste la luna con sus fases,
el sol conoce su ocaso.
Pones las tinieblas y viene la noche,
y rondan las fieras de la selva;
los cachorros rugen por la presa,
reclamando a Dios su comida.

Cuando brilla el sol, se retiran,
y se tumban en sus guaridas;
el hombre sale a sus faenas,
a su labranza hasta el atardecer.

Ant. De repente, resonó un ruido del cielo, como de un viento recio. Aleluya.

Ant. 3. Envía tu Espíritu, y repuebla la faz de la tierra. Aleluya.

III

Cuántas son tus obras, Señor,
y todas las hiciste con sabiduría;
la tierra está llena de tus criaturas.

Ahí está el mar: ancho y dilatado,
en él bullen, sin número,
animales pequeños y grandes;
lo surcan las naves, y el Leviatán
que modelaste para que retoce.

Todos ellos aguardan
a que les echas comida a su tiempo:
se la echas, y la atrapan;

abres tu mano, y se sacian de bienes;

escondes tu rostro, y se espantan;
les retiras el aliento, y expiran
y vuelven a ser polvo;
envías tu aliento, y los creas,
y repueblas la faz de la tierra.

Gloria a Dios para siempre,
goce el Señor con sus obras,
cuando él mira la tierra, ella tiembla;
cuando toca los montes, humean.

Cantaré al Señor mientras viva,
tocaré para mi Dios mientras exista:
que le sea agradable mi poema,
y yo me alegraré con el Señor.

Que se acaben los pecadores en la tierra,
que los malvados no existan más.
¡Bendice, alma mía, al Señor!

Ant. Envía tu Espíritu, y repuebla la faz de la tierra. Aleluya.

V. El Espíritu del Señor llena la tierra. Aleluya.

R. Y, como da consistencia al universo, no ignora ningún sonido. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Ciclo bienal:

De la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 5-27

CUANTOS SE DEJAN GUIAR POR EL ESPÍRITU DE DIOS SON HIJOS DE DIOS

Hermanos: Los que llevan una vida puramente natural, según la carne, ponen su corazón en las cosas de la carne; los que viven la vida según el espíritu lo ponen en las cosas del espíritu. Las tendencias de la carne llevan hacia la muerte, en cambio, las del espíritu llevan a la vida y a la paz. Porque las tendencias de la vida según la carne son enemigas de Dios y no se someten ni pueden someterse a la ley de Dios. Y los que llevan una vida puramente natural, según la carne, no pueden agradar a Dios.

Pero vosotros ya no estáis en la vida según la carne, sino en la vida según el espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros. El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Dios. Pero si Cristo está en vosotros, aunque vuestro cuerpo haya muerto por causa del pecado, el espíritu tiene vida por la justificación.

Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el mismo que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos vivificará también vuestros cuerpos mortales por obra de su Espíritu que habita en vosotros.

Así, pues, hermanos, no tenemos deuda alguna con la vida según la carne, para que vivamos según sus principios. Si vivís según ellos, moriréis; pero, si hacéis morir por el espíritu las malas pasiones del cuerpo, viviréis.

Porque todos cuantos se dejan guiar por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Que no habéis recibido espíritu de esclavitud, para recaer otra vez en el temor, sino que habéis recibido espíritu de adopción filial, por el que clamamos: «¡Padre!» Este mismo Espíritu se une a nosotros para testificar que somos hijos de Dios; y, si somos hijos, también somos herederos: herederos de Dios y coherederos de Cristo, si es que padecemos juntamente con Cristo, para ser glorificados juntamente con él.

Los padecimientos de esta vida presente tengo por cierto que no son nada en comparación con la gloria futura que se ha de revelar en nosotros. La creación entera está en expectación, suspirando por esa manifestación gloriosa de los hijos de Dios; porque las criaturas todas quedaron sometidas al desorden, no porque a ello tendiesen de suyo, sino por culpa del hombre que las sometió. Y abrigan la esperanza de quedar ellas, a su vez, libres de la esclavitud de la corrupción, para tomar parte en la libertad gloriosa que han de recibir los hijos de Dios.

La creación entera, como bien lo sabemos, va suspirando y gimiendo toda ella, hasta el momento presente, como con dolores de parto. Y no es ella sola, también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, suspiramos en nuestro interior, anhelando la redención de nuestro cuerpo. Sólo en esperanza poseemos esta salvación; ahora bien, una esperanza, cuyo objeto estuviese ya a la vista, no sería ya esperanza. Pues, ¿cómo es posible esperar una cosa que está ya a la vista? Pero, si estamos esperando lo que no vemos, lo esperamos con anhelo y constancia.

De la misma manera, el Espíritu acude en ayuda de nuestra debilidad, pues no sabemos pedir como conviene; y el Espíritu mismo aboga por nosotros con gemidos que no pueden ser expresados en palabras. Y aquel que escudriña los corazones sabe cuáles son los deseos del Espíritu y que su intercesión en favor de los fieles es según el querer de Dios.

Responsorio Ga 4, 6; 3, 26; 2 Tm 1, 7

R. La prueba de que sois hijos por la fe en Jesucristo es que * Dios ha enviado a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: «¡Padre!» Aleluya.

V. No nos ha dado Dios un espíritu de timidez, sino de fortaleza, de amor y de señorío de nosotros mismos.

R. Dios ha enviado a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: «¡Padre!» Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

Del tratado de san Ireneo, obispo, contra las herejías
(Libro 3,17,1-3: SC 34, 302-306)

EL ENVÍO DEL ESPÍRITU SANTO

El Señor dijo a los discípulos: *Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.* Con este mandato les daba el poder de regenerar a los hombres en Dios.

Dios había prometido por boca de sus profetas que en los últimos días derramaría su Espíritu sobre sus siervos y siervas, y que éstos profetizarían; por esto descendió el Espíritu Santo sobre el Hijo de Dios, que se había hecho Hijo del hombre, para así, permaneciendo en él, habitar en el género humano, reposar sobre los hombres y residir en la obra plasmada por las manos de Dios, realizando así en el hombre la voluntad del Padre y renovándolo de la antigua condición a la nueva, creada en Cristo.

Y Lucas nos narra cómo este Espíritu, después de la ascensión del Señor, descendió sobre los discípulos el día de Pentecostés, con el poder de dar a todos los hombres entrada en la vida y para dar su plenitud a la nueva alianza; por esto, todos a una, los discípulos alababan a Dios en todas las lenguas, al reducir el Espíritu a la unidad de los pueblos distantes y ofrecer al Padre las primicias de todas las naciones.

Por esto el Señor prometió que nos enviaría aquel Defensor que nos haría capaces de Dios. Pues, del mismo modo que el trigo seco no puede convertirse en una masa compacta y en un solo pan, si antes no es humedecido, así también nosotros, que somos muchos, no podíamos convertirnos en una sola cosa en Cristo Jesús, sin esta agua que baja del cielo. Y, así como la tierra árida no da fruto, si no recibe el agua, así también nosotros, que éramos antes como un leño árido, nunca hubiéramos dado el fruto de vida, sin esta gratuita lluvia de lo alto.

Nuestros cuerpos, en efecto, recibieron por el baño bautismal la unidad destinada a la incorrupción, pero nuestras almas la recibieron por el Espíritu.

El Espíritu de Dios descendió sobre el Señor, *Espíritu de prudencia y sabiduría, Espíritu de consejo y de valentía, Espíritu de ciencia y temor del Señor*, y el Señor, a su vez, lo dio a la Iglesia, enviando al Defensor sobre toda la tierra desde el cielo, que fue de donde dijo el Señor que *había sido arrojado Satanás como un rayo*; por esto necesitamos de este rocío divino, para que demos fruto y no seamos lanzados al fuego; y, ya que tenemos quien nos acusa, tengamos también un Defensor, pues que el Señor encomienda al Espíritu Santo el cuidado del hombre, posesión suya, que había caído en manos de ladrones, del cual se compadeció y vendó sus heridas, entregando después los dos denarios regios para que nosotros, recibiendo por el Espíritu la imagen y la inscripción del Padre y del Hijo, hagamos fructificar el denario que se nos ha confiado, retornándolo al Señor con intereses.

Responsorio Hch 2, 1-2

R. Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar; de pronto, se oyó un estruendo que venía del cielo, * como de un viento impetuoso que invadió toda la casa. Aleluya.

V. Y, así, estando congregados todos los discípulos, vino de pronto sobre ellos un estruendo desde el cielo.

R. Como de un viento impetuoso que invadió toda la casa. Aleluya.

Si se hace una celebración más extensa de la vigilia del [Domingo de Pentecostés](#).

HIMNO [Te Deum](#).

Oración

Oh Dios, que por el misterio de Pentecostés santificas a tu Iglesia extendida por todas las naciones, derrama los dones de tu Espíritu sobre todos los confines de la tierra y no dejes de realizar hoy, en el corazón de tus fieles, aquellas mismas maravillas que obraste en los comienzos de la predicación evangélica. Por nuestro Señor Jesucristo.

Laudes

HIMNO

El mundo brilla de alegría.
Se renueva la faz de la tierra.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Esta es la hora
en que rompe el Espíritu
el techo de la tierra,
y una lengua de fuego innumerable
purifica, renueva, enciende, alegra
las entrañas del mundo.

Esta es la fuerza
que pone en pie a la Iglesia
en medio de las plazas
y levanta testigos en el pueblo,
para hablar con palabras como espadas
delante de los jueces.

Llama profunda,
que escrutas e iluminas
el corazón del hombre:
restablece la fe con tu noticia,
y el amor ponga en vela la esperanza,
hasta que el Señor vuelva.

O bien:

Hoy desciende el Espíritu de fuego
al corazón creyente de la Iglesia,
el Señor que la quema y atraviesa
enciende con su llama al universo.

Ebrios del Santo Espíritu, los Doce
rebotan de carismas y alabanzas;
Dios baja al Sinaí, y en llamarada
y en ímpetu de amor retumba el monte.

Razas y pueblos quedan convocados;
Dios se muestra en Sión, la bella altura,
y en voz concorde aquí a los hombres junta,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

desde Babel dispersos en pecado.

Se lanzan por el mundo los testigos;
y sin ceñir espadas lo conquistan,
y sin oro a los pobres dan la vida;
el Espíritu guía y Cristo invicto.

El Viento es brisa y fuerza de huracanes,
y el Agua viva mueve los océanos;
alzan los brazos y oran bendiciendo
y el gozo transfigura sus semblantes.

Espíritu de amor y de verdad,
Espíritu confín de las promesas,
oh Santo, a ti la gloria siempre sea,
y a nosotros de ti la santidad. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. ¡Oh cuán bueno y cuán suave es, Señor, tu Espíritu que habita en nosotros! Aleluya.

Los salmos y el cántico se toman del [domingo de la semana I del Salterio](#).

Ant. 2. Manantiales y cuanto se mueve en las aguas, cantad un himno a Dios. Aleluya.

Ant. 3. Los apóstoles hablaban en lenguas extranjeras de las maravillas de Dios. Aleluya.

LECTURA BREVE Hch 5, 30-32

El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándole de un madero. La diestra de Dios lo exaltó haciéndolo jefe y salvador, para otorgar a Israel la conversión, el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen.

RESPONSORIO BREVE

V. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo. Aleluya, aleluya.

R. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo. Aleluya, aleluya.

V. Y comenzaron a hablar.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Recibid el Espíritu Santo: a quienes los perdonéis los pecados, les quedan perdonados. Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Oremos a Cristo, el Señor, que ha congregado a su Iglesia por el Espíritu Santo, y digámosle con fe:
Renueva, Señor, la faz de la tierra.

Señor Jesús, que, exaltado en la cruz, hiciste que brotaran torrentes de agua viva de tu costado,
— envíanos a tu Espíritu Santo, fuente de vida.

Tú que, glorificado a la derecha de Dios, derramaste sobre tus discípulos el Espíritu Santo,
— envía este mismo Espíritu al mundo, para que renueve la faz de la tierra.

Tú que, por el Espíritu Santo, diste a los apóstoles el poder de perdonar los pecados y el poder de retenerlos,
— destruye el pecado del mundo.

Tú que prometiste darnos el Espíritu Santo, para que nos lo enseñara todo y nos fuera recordando lo que nos habías dicho,
— envíanos este Espíritu, para que ilumine nuestra fe.

Tú que prometiste enviarnos el Espíritu de verdad, para que diéramos testimonio de ti,
— envíanos este Espíritu, para que nos haga tus testigos fieles.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Dirijámonos ahora al Padre con las palabras que el Señor resucitado pone en nuestros labios: Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que por el misterio de Pentecostés santificas a tu Iglesia extendida por todas las naciones, derrama los dones de tu Espíritu sobre todos los confines de la tierra y no dejes de realizar hoy, en el corazón de tus fieles, aquellas mismas maravillas que obraste en los comienzos de la predicación evangélica. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO como en el [Ordinario](#).

SALMODIA

TERCIA: El Espíritu Santo, viniendo del cielo, llenó invisiblemente el corazón de los apóstoles. Aleluya.

SEXTA: Acrecienta, Señor, nuestra fe y, con el fuego de tu Espíritu, inflama nuestros corazones. Aleluya.

NONA: No seréis vosotros los que habléis, el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros. Aleluya.

En una de estas horas se dice el salmo siguiente:

Salmo 117

I

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.

En el peligro grité al Señor,
y me escuchó, poniéndome a salvo.

El Señor está conmigo: no temo;
¿qué podrá hacerme el hombre?
El Señor está conmigo y me auxilia,
veré la derrota de mis adversarios.

Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes.

II

Todos los pueblos me rodeaban,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban cerrando el cerco,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban como avispas,
ardiendo como fuego en las zarzas,
en el nombre del Señor los rechacé.

Empujaban y empujaban para derribarme,
pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos:
"la diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa,
la diestra del Señor es poderosa".

No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte.

III

Abridme las puertas del triunfo,
y entraré para dar gracias al Señor.

Ésta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.

Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.

Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, él nos ilumina.

Ordenad una procesión con ramos
hasta los ángulos del altar.

Tú eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío, yo te ensalzo.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Para las otras Horas, la salmodia complementaria ([Tercia](#), [Sexta](#), [Nona](#)).

Tercia

Ant. El Espíritu Santo, viniendo del cielo, llenó invisiblemente el corazón de los apóstoles. Aleluya.

LECTURA BREVE 1 Co 12, 13

Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

V. El Espíritu Santo. Aleluya.

R. Os lo enseñará todo. Aleluya.

Oración

Dios todopoderoso, haz brillar sobre nosotros el resplandor de tu gloria, para que la claridad de tu luz fortalezca con la gracia del Espíritu Santo a los que, por tu bondad, hemos recibido en el bautismo una vida nueva. Por Jesucristo nuestro Señor.

Sexta

Ant. Acrecienta, Señor, nuestra fe y, con el fuego de tu Espíritu, inflama nuestros corazones. Aleluya.

LECTURA BREVE Tt 3, 5b-7

Dios nos trajo la salud mediante el baño bautismal de regeneración y renovación que obra el Espíritu Santo. Él derramó con toda profusión sobre nosotros este Espíritu por Cristo Jesús, nuestro Salvador. Así, justificados por la gracia de Cristo, hemos obtenido la esperanza de poseer en herencia la vida eterna.

V. El Espíritu Santo os enseñará. Aleluya.

R. Todo lo que os he dicho. Aleluya.

Oración

Dios todopoderoso, haz brillar sobre nosotros el resplandor de tu gloria, para que la claridad de tu luz fortalezca con la gracia del Espíritu Santo a los que, por tu bondad, hemos recibido en el bautismo una vida nueva. Por Jesucristo nuestro Señor.

Nona

Ant. No seréis vosotros los que habléis, el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros. Aleluya.

LECTURA BREVE 2 Co 1, 21-22

Dios es quien nos confirma en Cristo a nosotros junto con vosotros. Él nos ha ungido, él nos ha sellado, y ha puesto en nuestros corazones, como prenda suya, el Espíritu.

V. Los apóstoles hablaban en otras lenguas. Aleluya.

R. Las grandezas de Dios. Aleluya.

Oración

Dios todopoderoso, haz brillar sobre nosotros el resplandor de tu gloria, para que la claridad de tu luz fortalezca con la gracia del Espíritu Santo a los que, por tu bondad, hemos recibido en el bautismo una vida nueva. Por Jesucristo nuestro Señor.

II vísperas

HIMNO, como en [las I Vísperas](#).

SALMODIA

Ant. 1. El Espíritu del Señor llena la tierra. Aleluya.

Salmo 109, 1-5. 7

Oráculo del Señor a mi Señor:

"siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies".
Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

"Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora".

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:

"Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec".

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.

En su camino beberá del torrente,
por eso, levantará la cabeza.

Ant. El Espíritu del Señor llena la tierra. Aleluya

Ant. 2. Confirma, oh Dios, lo que has realizado en nosotros, desde tu santo templo de Jerusalén. Aleluya

Salmo 113

Cuando Israel salió de Egipto,
los hijos de Jacob de un pueblo balbuciente,
Judá fue su santuario,
Israel fue su dominio.

El mar, al verlos, huyó,
el Jordán se echó atrás;

los montes saltaron como carneros;
las colinas, como corderos.

¿Qué te pasa, mar, que huyes,
y a ti, Jordán, que te echas atrás?
¿Y a vosotros, montes, que saltáis como carneros;
colinas, que saltáis como corderos?

En presencia del Señor se estremece la tierra,
en presencia del Dios de Jacob;
que transforma las peñas en estanques,
el pedernal en manantiales de agua.

Ant. Confirma, oh Dios, lo que has realizado en nosotros, desde tu santo templo de Jerusalén. Aleluya

Ant. 3. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar. Aleluya.

El cántico siguiente se dice con Aleluya, tal como está aquí, solamente cuando el Oficio es cantado. Cuando el Oficio se dice sin canto es suficiente decir Aleluya sólo al principio y al final de cada estrofa.

Cántico Cf. Ap 19, 1-7

Aleluya.
La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios.
(R. Aleluya.)
Porque sus juicios son verdaderos y justos.
R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.
Alabad al Señor, sus siervos todos.
(R. Aleluya.)
Los que le teméis, pequeños y grandes.
R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.
Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo.
(R. Aleluya.)
Alegrémonos y gocemos y démosle gracias.
R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.
Llegó la boda del Cordero.
(R. Aleluya.)
Su esposa se ha embellecido.
R. Aleluya, (aleluya).

Ant. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar. Aleluya.

LECTURA BREVE Ef 4, 3-6

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Esforzaos por mantener la unidad del Espíritu, con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la meta de la esperanza en la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todo, que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo.

RESPONSORIO BREVE

V. El Espíritu del Señor llena la tierra. Aleluya, aleluya.

R. El Espíritu del Señor llena la tierra. Aleluya, aleluya.

V. Y, como da consistencia a todo, no ignora ningún sonido.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Espíritu del Señor llena la tierra. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Hoy han llegado a su término los días de Pentecostés, aleluya; hoy el Espíritu Santo se apareció a los discípulos en forma de lenguas de fuego y los enriqueció con sus dones, enviándolos a predicar a todo el mundo y a dar testimonio de que el que crea y se bautice se salvará. Aleluya.

Magnificat

PRECES

Oremos a Dios Padre, que por medio de Cristo ha congregado a la Iglesia, y digamos suplicantes:

Envía, Señor, a la Iglesia tu Espíritu Santo.

Tú que quieres que todos los que nos llamamos cristianos, unidos por un solo bautismo en el mismo Espíritu, formemos una única Iglesia,

— haz que cuantos creen en ti sean un solo corazón y una sola alma.

Tú que con tu Espíritu llenaste el universo,

— haz que los hombres construyan un mundo nuevo en justicia y paz.

Señor, Padre de todos los hombres, que quieres reunir en la confesión de la única fe a tus hijos dispersos,

— ilumina a todos los hombres con la gracia del Espíritu Santo.

Tú que por tu Espíritu lo renuevas todo,

— concede la salud a los enfermos, el consuelo a los que viven tristes y la salvación a todos los hombres.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que por tu Espíritu resucitaste a tu Hijo de entre los muertos,

— infunde nueva vida a los que han muerto.

Dirijámonos ahora al Padre con las palabras que el Espíritu del Señor resucitado pone en nuestros labios: Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que por el misterio de Pentecostés santificas a tu Iglesia extendida por todas las naciones, derrama los dones de tu Espíritu sobre todos los confines de la tierra y no dejes de realizar hoy, en el corazón de tus fieles, aquellas mismas maravillas que obraste en los comienzos de la predicación evangélica. Por nuestro Señor Jesucristo.

En la despedida se dice:

V. Podéis ir en paz. Aleluya, aleluya.

R. Demos gracias a Dios. Aleluya, aleluya.

Termina el tiempo pascual.

Después del domingo de Pentecostés empieza el tiempo ordinario. Las Completas como las de [después de las segundas vísperas del domingo y de las solemnidades.](#)

ORDINARIO
DE LA LITURGIA
DE LAS HORAS

ORDINARIO DE LA LITURGIA DE LAS HORAS

Invitatorio

El Invitatorio se dice como introducción a todo el conjunto de la oración cotidiana; por ello se antepone o bien al Oficio de lectura o bien a las Laudes, según se comience el día por una u otra acción litúrgica.

V. Señor, ábremme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

A continuación se dice el salmo 94 (o bien el salmo 99, el 66, o el 23), en forma responsorial, con la antífona que le corresponda, según el Oficio del día. Sin embargo, cuando el rezo del Oficio del día se inicia con las Laudes, en el Invitatorio puede omitirse, si se juzga oportuno, el salmo con su antífona y decirse únicamente el versículo Señor, ábremme los labios.

La antífona se dice antes de comenzar el salmo, e inmediatamente se repite; de nuevo se repite después de cada estrofa.

En el rezo individual, basta con decir la antífona al comienzo del salmo, y no es necesario repetirla después de cada estrofa.

La antífona para el Invitatorio, en el Triduo pascual, en las solemnidades y en las fiestas, se encuentra en el respectivo Propio o Común.

En las memorias de los santos, a no ser que tengan antífona propia, puede elegirse la del Común o la de la feria.

Antífonas

En el Oficio dominical y ferial del tiempo de Cuaresma, desde el miércoles de Ceniza hasta el Sábado de la Quinta semana de Cuaresma inclusive, se dice:

Ant. Venid, adoremos a Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió.

O bien:

Ant. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón.»

Cuando se dice y se repite esta segunda antífona, la cuarta estrofa del salmo 94 sigue con las palabras: Como en Meribá.

En la Semana Santa, desde el domingo de Ramos hasta el Sábado Santo inclusive, se dice:

Ant. Venid, adoremos a Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió.

En el Oficio dominical y ferial del tiempo pascual, desde el domingo de Pascua hasta el día de la solemnidad de la Ascensión del Señor exclusive, se dice:

Ant. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Durante los días entre la solemnidad de la Ascensión del Señor y el domingo de Pentecostés exclusive, se dice:

Ant. Venid, adoremos a Cristo, el Señor, que nos prometió el Espíritu Santo. Aleluya.

Salmo 94

O bien: [Salmo 99](#); [Salmo 66](#); [Salmo 23](#))

Se recita la antífona que corresponda y la asamblea la repite.

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Se repite la antífona

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes.
Suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos.

Se repite la antífona

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

Se repite la antífona

Ojalá escuchéis hoy su voz:
"No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto:
cuando vuestros padres me pusieron a prueba,
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras."

Se repite la antífona

Durante cuarenta años
aquella generación me asqueó, y dije:
"Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso."

Se repite la antífona

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Se repite la antífona

Salmo 99

ALEGRÍA DE LOS QUE ENTRAN EN EL TEMPLO

Los redimidos deben entonar un canto de victoria (S. Atanasio).

Se recita la antífona que corresponda y la asamblea la repite.

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con aclamaciones.

Se repite la antífona

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.

Se repite la antífona

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre:

Se repite la antífona

«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades.»

Se repite la antífona

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Se repite la antífona

Salmo 66

QUE TODOS LOS PUEBLOS ALABEN AL SEÑOR

Sabed que esta salvación de Dios, ha sido enviada a los gentiles (Hech 28, 28).

Se recita la antífona que corresponda y la asamblea la repite.

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.

Se repite la antífona

¡Oh Dios!, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

Se repite la antífona

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra.

Se repite la antífona

¡Oh Dios!, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

Se repite la antífona

La tierra ha dado su fruto,

nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe.

Se repite la antífona

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Se repite la antífona

Salmo 23

ENTRADA SOLEMNE DE DIOS EN SU TEMPLO

Las puertas del cielo se abren ante Cristo que como hombre sube al cielo (S. Ireneo).

Se recita la antífona que corresponda y la asamblea la repite.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.

Se repite la antífona

— ¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?

Se repite la antífona

— El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

Se repite la antífona

— Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

Se repite la antífona

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

Se repite la antífona

— ¿Quién es ese Rey de la gloria?
— El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra.

Se repite la antífona

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

Se repite la antífona

— ¿Quién es ese Rey de la gloria?
— El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria.

Se repite la antífona

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Se repite la antífona

A continuación del salmo se dice el himno del Oficio de lectura o el de Laudes, según que el Invitatorio haya precedido a una u otra de estas Horas.

Oficio de lectura

Si el Oficio de lectura se reza antes de Laudes, se empieza con el Invitatorio, como se indica al comienzo.

Pero si antes se ha rezado ya alguna otra Hora del Oficio, se comienza con la invocación inicial acostumbrada para todas las Horas, como se indica a continuación.

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (T. P. Aleluya).

HIMNO

A continuación se dice el himno que corresponda al Oficio del día.

En el Oficio dominical y ferial, se dice el himno que se indica en cada tiempo.

En las solemnidades y en las fiestas, el himno se toma del Propio o del Común.

En las memorias de los santos, si no tienen himno propio, puede elegirse el himno del Común o el de la feria.

Además de los himnos que aparecen en el lugar propio de cada uno de los Oficios, pueden usarse, sobre todo en las celebraciones con el pueblo, otros cantos oportunos y debidamente aprobados.

Si el Oficio de lectura se dice unido a otra Hora, puede substituirse el himno del Oficio de lectura por el de la referida Hora.

SALMODIA

Terminado el himno sigue la salmodia, que consta de tres salmos o fragmentos de salmo, que se dicen con sus respectivas antífonas.

En las solemnidades y en las fiestas, los salmos y las antífonas son propios.

En el Oficio dominical y ferial, los salmos y las antífonas se toman del Salterio.

En las memorias de los santos, los salmos y las antífonas se toman del Salterio, excepto cuando tienen propios esos elementos.

VERSÍCULO

Antes de empezar las lecturas se dice el versículo cuya finalidad es ayudar a los que oran a pasar de la salmodia a la audición de la palabra de Dios.

En las solemnidades y en las fiestas, el versículo se indica antes de la primera lectura, en el Propio o en el Común.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

En el Oficio dominical y ferial y en las memorias de los santos, se dice el versículo indicado en el Salterio.

LECTURAS

Cada día hay dos lecturas, la primera bíblica y la segunda hagiográfica, patristica o de escritores eclesiásticos.

La lectura bíblica, con su correspondiente responsorio, en las solemnidades y en las fiestas, se toma del respectivo Propio o del Común. En todos los demás días, se toma del Propio del tiempo: en los años impares, se toma la lectura del año I; en los años pares, la del año II.

La segunda lectura, en todas las celebraciones de los santos, tanto si se trata de una solemnidad como de una fiesta o de una memoria, es hagiográfica y se toma del Propio o del Común.

En los demás Oficios, en cambio, la segunda lectura es patristica o bien de escritores eclesiásticos, y se toma del Propio del tiempo, de donde ya ha sido tomada la lectura bíblica. Después de esta segunda lectura, se dice también el responsorio correspondiente.

Esta segunda lectura, sin embargo, se puede tomar no sólo del Leccionario que ofrece este mismo volumen de la Liturgia de las Horas, sino también de otro Leccionario patristico debidamente aprobado.

HIMNO FINAL Te Deum

En el tiempo de Cuaresma, nunca se dice Te Deum.

A ti, oh Dios, te alabamos,
a Ti, Señor, te reconocemos.

A ti, eterno Padre,
te venera toda la creación.

Los ángeles todos, los cielos
y todas las potestades te honran.

Los querubines y serafines
te cantan sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del universo.

Los cielos y la tierra
están llenos de la majestad de tu gloria.

A ti te ensalza
el glorioso coro de los apóstoles,
la multitud admirable de los profetas,
el blanco ejército de los mártires.

A ti la Iglesia santa,
extendida por toda la tierra,
te aclama:

Padre de inmensa majestad,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Hijo único y verdadero, digno de adoración,
Espíritu Santo, Defensor.

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.
Tú eres el Hijo único del Padre.

Tú, para liberar al hombre,
aceptaste la condición humana
sin desdeñar el seno de la Virgen.

Tú, rotas las cadenas de la muerte,
abriste a los creyentes el reino del cielo.

Tú te sientas a la derecha de Dios
en la gloria del Padre.

Creemos que un día
has de venir como juez.

Te rogamos, pues,
que vengas en ayuda de tus siervos,
a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Haz que en la gloria eterna
nos asociemos a tus santos.

La parte que sigue puede omitirse, si se cree oportuno.

Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice tu heredad.

Sé su pastor
y ensálzalo eternamente.

Día tras día te bendecimos
y alabamos tu nombre para siempre,
por eternidad de eternidades.

Dígnate, Señor, en este día
guardarnos del pecado.

Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

En ti, Señor, confié,

no me veré defraudado para siempre.

TE DEUM LAUDAMUS

Te Deum laudámus: * te Dóminum confitémur.
Te aetérnum Patrem, * omnis terra venerátur.
Tibi omnes ángeli, * tibi caeli et univérsae potestátes:
tibi chérubim et séraphim * incessábili voce proclámant:
Sanctus, * Sanctus, * Sanctus * Dóminus Deus Sábaoth.
Pleni sunt caeli et terra * maiestátis glóriae tuae.

Te gloriósus * apostolórum chorus,
te prophetárum * laudábilis número,
te mártirum candidátus * laudat exércitus.
Te per orbem terrárum * sancta confitétur Ecclésia,
Patrem * imménsae maiestátis;
venerándum tuum verum * et únicum Fílium;
Sanctum quoque * Paráclitum Spíritum.

Tu rex glóriae, * Christe.
Tu Patris * sempitérnus es Fílius.
Tu, ad liberándum susceptúrus hóminem, *
non horruísti Vírginis úterum.
Tu, devícto mortis acúleo, *
aperuísti credéntibus regna caelórum.

Tu ad délixteram Dei sedes, * in glória Patris.
Iudex créderis * esse ventúrus.
Te ergo quaésumus, tuis fámulis súbveni, *
quos pretiósó sáanguine redemísti.
Aetérna fac cum Sanctis tuis * in glória numerári.

Lo que sigue puede omitirse

Salvum fac pópulum tuum Dómine, *
et bédedic haereditáti tuae.
Et rege eos, * et extólle illos usque in aetérnum.
Per síngulos dies, * benedícimus te;
et laudámus nomen tuum in saéculum, *
et in saéculum saéculi.
Dignáre, Dómine, die isto, * sine peccáto nos custodíre.
Miserére nostri, Dómine, * miserére nostri.
Fiat misericórdia tua, Dómine, super nos, *
quemádmódu sperávimus in te.
In te, Dómine, sperávi: * non confúndar in aetérnum.

Oración conclusiva

Después del himno Te Deum o, si este himno debe omitirse, después del segundo responsorio, se dice la oración que corresponda al Oficio del día.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

En el Oficio dominical y ferial, se toma del Propio del tiempo.

En las solemnidades, en las fiestas y en las memorias de los santos, se toma del respectivo Propio o del Común.

Antes de la oración se dice Oremos, y después de ella se añade la terminación larga correspondiente, es decir:

Cuando la oración se dirige al Padre:

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

Cuando se dirige al Padre, pero al final se hace mención del Hijo:

Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

Cuando se dirige al Hijo:

Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios, por los siglos de los siglos.

Al final se responde:

Amén.

CONCLUSIÓN

Después de la oración conclusiva, por lo menos en la celebración comunitaria, se añade:

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

Cuando el Oficio de lectura forma parte de la celebración de una vigilia dominical o festiva prolongada (Principios y normas generales de la Liturgia de las Horas, núm. 73), antes del himno Te Deum se dicen los cánticos correspondientes y se proclama el evangelio propio de la vigilia dominical o festiva, tal como se indica en Vigilias.

Si el Oficio de lectura se dice inmediatamente antes de otra Hora del Oficio, puede decirse como himno del Oficio de lectura el himno propio de esa otra Hora; luego, al final del Oficio de lectura, se omite la oración y la conclusión y se pasa directamente a la salmodia de la otra Hora, omitiendo su versículo introductorio y el Gloria al Padre, etc.

Oración de la mañana

Laudes

Si Laudes es la primera celebración del día se empieza con el versículo del Invitatorio:

V. Señor, abre mis labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Luego puede decirse el salmo del Invitatorio, con su antífona, como se indica al comienzo, o, si se prefiere, omitido el salmo, se dice en seguida el himno.

Si antes de Laudes se ha celebrado ya el Oficio de lectura, se comienza con la invocación inicial acostumbrada para todas las Horas:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (T. P. Aleluya).

HIMNO

A continuación se dice el himno que corresponda al Oficio del día.

En el Oficio dominical y ferial, se dice el himno que se indica en el Salterio.

En las solemnidades y en las fiestas, el himno se toma del Propio o del Común.

En las memorias de los santos, si no tienen himno propio, puede elegirse el himno del Común o el de la feria.

Además de los himnos que aparecen en el lugar de cada uno de los Oficios, pueden usarse, sobre todo en las celebraciones con el pueblo, otros cantos oportunos y debidamente aprobados.

SALMODIA

Terminado el himno sigue la salmodia, que consta de un salmo matutino, un cántico del Antiguo Testamento y un salmo de alabanza, los cuales se dicen con sus respectivas antífonas.

En el Oficio dominical y ferial, los salmos y el cántico con sus antífonas se toman del Salterio. Lo mismo hay que decir acerca de las memorias de los santos, excepto cuando tienen propios esos elementos.

En las solemnidades y en las fiestas, los salmos y el cántico, del domingo I del Salterio, y las antífonas, del Propio o del Común.

Terminada la salmodia se hace una lectura de la palabra de Dios, que puede ser breve o larga.

LECTURA BREVE

En el Oficio dominical y ferial, la lectura breve se toma del Salterio.

En las solemnidades y en las fiestas, se toma del Propio o del Común.

En las memorias de los santos, a no ser que tengan lectura propia, la lectura breve puede elegirse o del Común o de la feria.

LECTURA LARGA

En lugar de la lectura breve, puede hacerse una más larga de la palabra de Dios, sobre todo en la celebración con el pueblo, como se explica en el número 46 de los Principios y normas generales de la Liturgia de las Horas.

En la celebración con el pueblo, si se cree conveniente, esta lectura bíblica más larga puede explicarse a los fieles por medio de una breve homilía.

RESPUESTA A LA PALABRA DE DIOS

Después de la lectura o de la homilía, si se cree conveniente, puede hacerse un momento de silencio.

Después del momento de silencio o, si éste no se ha hecho, después de la lectura o de la homilía, se recita el responsorio breve que se propone a continuación de la lectura breve.

El responsorio breve, si se cree conveniente, se puede omitir.

También se pueden usar otros cantos de la misma índole del responsorio breve, debidamente aprobados.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Se dice luego el siguiente cántico evangélico con su antífona correspondiente.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

En el Oficio dominical, la antífona del cántico evangélico se toma del Propio del tiempo; en el Oficio ferial, se toma del Salterio.

En las solemnidades y en las fiestas, se toma del Propio o del Común.

En las memorias de los santos, si no tienen antífona propia, la antífona se puede elegir o del Común o de la feria.

Benedictus Lc 1, 68-79

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

+ Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo,
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

El versículo Gloria al Padre se dice al final de todos los salmos y cánticos, a no ser que se diga lo contrario.

La antífona se repite al final, como de costumbre.

PRECES PARA CONSAGRAR A DIOS EL DÍA Y SU TRABAJO

Terminado el cántico evangélico, se hacen las preces.

En el Oficio dominical y ferial, las preces se indican en el Salterio.

En las solemnidades y en las fiestas, se toman del Propio o del Común.

En las memorias de los santos, si no se tienen preces propias, se pueden elegir o del Común o de la feria.

Oración dominical

Después de las preces todos dicen el Padre nuestro que, en la celebración comunitaria, si se juzga oportuno, puede ir precedido de una breve monición, la cual se halla indicada en el lugar correspondiente.

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Después del Padre nuestro se dice la oración conclusiva.

En el Oficio dominical, la oración conclusiva se toma del Propio del tiempo; en el Oficio ferial, se toma del Salterio.

En las solemnidades, en las fiestas y en las memorias de los santos, se toma del respectivo Propio o del común.

Esta oración no va precedida de la monición Oremos, y concluye con la terminación larga, como se indicó anteriormente en el Oficio de lectura.

CONCLUSIÓN

Dicha la oración conclusiva, se termina con la bendición.

Si preside el obispo, es conveniente que éste bendiga al pueblo con la bendición solemne, como sigue:

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Que la paz de Dios, que sobrepasa todo anhelo y esfuerzo humano, custodie vuestro corazón y vuestra inteligencia en el amor y conocimiento de Dios y de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

V. La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

R. Amén.

En lugar de la bendición anterior, puede usar la bendición solemne propia o alguna de las oraciones sobre el pueblo, que se encuentran en el Misal romano, o bien puede bendecir al pueblo como el presbítero.

Si preside un presbítero o un diácono, bendice al pueblo como el obispo, o bien con la bendición común, como sigue:

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

R. Amén.

Si se despide a la comunidad, se añade la invitación:

V. Podéis ir en paz.

R. Demos gracias a Dios.

En el rezo individual o en una celebración comunitaria presidida por un ministro no ordenado, se dice:

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (T. P. Aleluya).

En la Hora intermedia nunca se hace mención de las memorias de los santos.

HIMNO

A continuación se dice el himno correspondiente a la Hora. Los himnos latinos se hallan en el Apéndice IV: [Tercia](#) - [Sexta](#) - [Nona](#).

Tercia

I

El mundo brilla de alegría.
Se renueva la faz de la tierra.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Ésta es la hora
en que rompe el Espíritu
el techo de la tierra,
y una lengua de fuego innumerable
purifica, renueva, enciende, alegra
las entrañas del mundo.

Ésta es la fuerza
que pone en pie a la Iglesia
en medio de las plazas
y levanta testigos en el pueblo,
para hablar con palabras como espadas

delante de los jueces.

Llama profunda,
que escrutas e iluminas
el corazón del hombre:
restablece la fe con tu noticia,
y el amor ponga en vela la esperanza,
hasta que el Señor vuelva.

II

Tu poder multiplica
la eficacia del hombre,
y crece cada día, entre sus manos,
la obra de tus manos.

Nos señalaste un trozo de la viña
y nos dijiste: «Venid y trabajad.»
Nos mostraste una mesa vacía
y nos dijiste: «Llenadla de pan.»

Nos presentaste un campo de batalla
y nos dijiste: «Construid la paz.»
Nos sacaste al desierto con el alba
y nos dijiste: «Levantad la ciudad.»

Pusiste una herramienta en nuestras manos
y nos dijiste: «Es tiempo de crear.»
Escucha a mediodía el rumor del trabajo
con que el hombre se afana en tu heredad.

Gloria al Padre, Y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Por los siglos. Amén.

III

El trabajo, Señor, de cada día
nos sea por tu amor santificado,
convierte su dolor en alegría
de amor, que para dar tú nos has dado.

Paciente y larga es nuestra tarea
en la noche oscura del amor que espera;
dulce huésped del alma, al que flaquea
dale tu luz, tu fuerza que aligera.

En el alto gozoso del camino,
demos gracias a Dios, que nos concede
la esperanza sin fin del don divino;
todo lo puede en él quien nada puede. Amén.

IV

A nuestros corazones
la hora del Espíritu ha llegado,

la hora de los dones
y del apostolado:
lenguas de fuego y viento huracanado.

Oh Espíritu, desciende,
orando está la Iglesia que te espera;
visítanos y enciende,
como la vez primera,
los corazones en la misma hoguera.

La fuerza y el consuelo,
el río de la gracia y de la vida

derrama desde el cielo;
la tierra envejecida
renovará su faz reverdecida.

Gloria a Dios, uno y trino:
al Padre creador, al Hijo amado,
y Espíritu divino
que nos ha regalado;
alabanza y honor le sea dado. Amén.

Antífonas

Tiempo de Cuaresma: Han llegado los días de penitencia, expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras vidas.

Semana Santa: Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora, habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo.

Sexta

I

Te está cantando el martillo,

y rueda en tu honor la rueda.
Puede que la luz no pueda
librar del humo su brillo.
¡Qué sudoroso y sencillo
te pones a mediodía,
Dios en la dura porfía
de estar sin pausa creando,
y verte necesitando
del hombre más cada día!

Quien diga que Dios ha muerto
que salga a la luz y vea
si el mundo es o no tarea
de un Dios que sigue despierto.
Ya no es su sitio el desierto
ni en la montaña se esconde;
decid, si preguntan dónde,
que Dios está —sin mortaja—
en donde un hombre trabaja
y un corazón le responde. Amén.

II

Alfarero del hombre, mano trabajadora
que, de los hondos limos iniciales,
convocas a los pájaros a la primera aurora,
al pasto, los primeros animales.

De mañana te busco, hecho de luz concreta,
de espacio puro y tierra amanecida.
De mañana te encuentro, Vigor, Origen, Meta
de los sonoros ríos de la vida.

El árbol toma cuerpo, y el agua melodía;
tus manos son recientes en la rosa;
se espesa la abundancia del mundo
a mediodía, y estás de corazón en cada cosa.

No hay brisa, si no alientas, monte, si no estás
dentro, ni soledad en que no te hagas fuerte.
Todo es presencia y gracia. Vivir es este encuentro:
Tú, por la luz, el hombre, por la muerte.

¡Que se acabe el pecado! ¡Mira, que es desdecirte
dejar tanta hermosura en tanta guerra!
Que el hombre no te obligue, Señor, a arrepentirte

de haberle dado un día las llaves de la tierra. Amén.

III

Este mundo del hombre, en que él se afana
tras la felicidad que tanto ansía,
tú lo vistes, Señor, de luz temprana
y de radiante sol al mediodía.

Así el poder de tu presencia encierra
el secreto más hondo de esta vida;
un nuevo cielo y una nueva tierra
colmarán nuestro anhelo sin medida.

Poderoso Señor de nuestra historia,
no tardes en venir gloriosamente;
tu luz resplandeciente y tu victoria
inunden nuestra vida eternamente. Amén.

IV

Cuando la luz del día está en su cumbre,
eres, Señor Jesús, luz y alegría
de quienes en la fe y en la esperanza
celebran ya la fiesta de la Vida.

Eres resurrección, palabra y prenda
de ser y de vivir eternamente;
sembradas de esperanzas nuestras vidas,
serán en ti cosecha para siempre.

Ven ya, Señor Jesús, Salvador nuestro,
de tu radiante luz llena este día,
camino de alegría y de esperanza,
real acontecer de nueva vida.

Concédenos, oh Padre omnipotente,
y tú, Hijo amado y Señor nuestro,
por obra del Espíritu enviado,
vivir ya de la fiesta de tu reino. Amén.

V

El trabajo nos urge,
nos concentra y astilla.
Poco a poco, la muerte
nos hiera y purifica.

Señor del universo,
con el hombre te alías.
En nuestra actividad,
tu fuerza cómo vibra.

Señor de los minutos,
intensa compañía.
Gracias por los instantes
que lo eterno nos hilan.

Gracias por esta pausa
contigo en la fatiga.
Contigo hay alegría. Amén.

Antífonas

Tiempo de Cuaresma: «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

Semana Santa: Igual que el Padre me conoce, yo conozco al Padre, y doy mi vida por las ovejas.

Nona

I

Fundamento de todo lo que existe,
de tu pueblo elegido eterna roca,
de los tiempos Señor, que prometiste
dar tu vigor al que con fe te invoca.

Mira al hombre que es fiel y no te olvida,
tu Espíritu, tu paz háganlo fuerte
para amarte y servirte en esta vida
y gozarte después de santa muerte.

Jesús, Hijo del Padre, ven aprisa
en este atardecer que se avecina,
serena claridad y dulce brisa
será tu amor que todo lo domina. Amén

II

Fuerza tenaz, firmeza de las cosas,
inmóvil en ti mismo;
origen de la luz, eje del mundo
y norma de su giro:

Concédenos tu luz en una tarde
sin muerte ni castigo,
la luz que se prolonga tras la muerte
y dura por los siglos. Amén.

III

Se cubrieron de luto los montes
a la hora de nona.

El Señor rasgó el velo del templo
a la hora de nona.

Dieron gritos las piedras en duelo
a la hora de nona.

Y Jesús inclinó la cabeza
a la hora de nona.

Hora de gracia,
en que Dios da su paz a la tierra
por la sangre de Cristo.

Levantaron sus ojos los pueblos
a la hora de nona.

Contemplaron al que traspasaron
a la hora de nona.

Del costado manó sangre y agua
a la hora de nona.

Quien lo vio es el que da testimonio
a la hora de nona.

Hora de gracia,
en que Dios da su paz a la tierra
por la sangre de Cristo. Amén.

IV

Ando por mi camino, pasajero,
y a veces creo que voy sin compañía,
hasta que siento el paso que me guía,
al compás de mi andar, de otro viajero.

No lo veo, pero está. Si voy ligero,
él apresura el paso; se diría
que quiere ir a mi lado todo el día,
invisible y seguro el compañero.

Al llegar a terreno solitario,
él me presta valor para que siga,
y, si descanso, junto a mí reposa.

Y, cuando hay que subir monte (Calvario
lo llama él), siento en su mano amiga,
que me ayuda, una llaga dolorosa.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífonas

Tiempo de Cuaresma: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

Semana Santa: Para mí la vida es Cristo, y una ganancia el morir, yo he de glorificarme en la cruz de mi Señor Jesucristo.

SALMODIA

Después del himno sigue la salmodia con sus antífonas respectivas.

En el Salterio se proponen dos salmodias para la Hora intermedia: una habitual y otra complementaria.

La salmodia habitual consta de tres salmos o fragmentos de salmo, y, con sus antífonas, se encuentra distribuida en las cuatro semanas del Salterio.

La salmodia complementaria se compone de tres grupos de tres salmos invariables (119-127), tomados de los llamados «salmos graduales»

Cuando se dice sólo una Hora, se toma la salmodia habitual del Salterio, incluso en las fiestas.

Cuando se dice más de una Hora, se toma la salmodia habitual para una de ellas, y para las demás se toma o bien la salmodia complementaria o bien, para una de las Horas, la salmodia habitual de la semana anterior y, para la otra, la salmodia habitual de la semana siguiente.

En las solemnidades, los salmos se toman de la salmodia complementaria, a no ser que caigan en domingo, pues en este caso se toman de la semana I del Salterio.

LECTURA BREVE

Después de la salmodia se hace la lectura breve.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

En el Oficio dominical y ferial y en las memorias de los santos, la lectura breve se toma del Salterio.

En las solemnidades y en las fiestas, se toma del Propio o del Común.

Después de la lectura breve, si se cree oportuno, puede guardarse un momento de silencio. A continuación se dice un versículo o responsorio brevísimo que se encuentra después de la lectura breve.

Oración conclusiva

Se dice luego la oración propia del día, precedida por el Oremos.

La oración conclusiva, en el Oficio dominical, se toma del Propio del tiempo.

En el Oficio ferial y en las memorias de los santos, se toma de la respectiva Hora del Salterio.

En las solemnidades y en las fiestas, se toma del Propio o del Común.

Después de la oración conclusiva se añade la terminación breve correspondiente, es decir:

Cuando la oración se dirige al Padre:

Por Cristo nuestro Señor.

Cuando se dirige al Padre, pero al final se hace mención del Hijo:

Que vive y reina por los siglos de los siglos.

Cuando se dirige al Hijo:

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Al final se responde:

Amén.

Después de la oración conclusiva, por lo menos en la celebración comunitaria, se añade:

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

Oración del atardecer

Vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (T. P. Aleluya).

HIMNO

A continuación se dice el himno que corresponda al Oficio del día. En el Oficio dominical y ferial, se dice el himno que se indica en el Salterio. En las solemnidades y en las fiestas, el himno se toma del Propio o del Común. En las memorias de los santos, si no tienen himno propio, puede elegirse el himno del Común o el de la feria.

Además de los himnos que aparecen en el lugar de cada uno de los Oficios, pueden usarse, sobre todo en las celebraciones con el pueblo, otros cantos oportunos y debidamente aprobados.

SALMODIA

Terminado el himno sigue la salmodia, que consta de dos salmos o fragmentos de salmo, y de un cántico del Nuevo Testamento, los cuales se dicen con sus respectivas antífonas.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

En el Oficio dominical y ferial, los salmos y el cántico con sus antífonas se toman del Salterio. Lo mismo hay que decir acerca de las memorias de los santos, excepto cuando tienen propios esos elementos.

Terminada la salmodia se hace una lectura de la palabra de Dios, que puede ser breve o larga.

LECTURA BREVE

En el Oficio dominical y ferial, la lectura breve se toma del Salterio. En las solemnidades y en las fiestas, se toma del Propio o del Común.

En las memorias de los santos, a no ser que tengan lectura propia, la lectura breve puede elegirse o del Común o de la feria.

LECTURA LARGA

En lugar de la lectura breve, puede hacerse una más larga de la palabra de Dios, sobre todo en la celebración con el pueblo, como se explica en el número 46 de los Principios y normas generales de la Liturgia de las Horas.

En la celebración con el pueblo, si se cree conveniente, esta lectura bíblica más larga puede explicarse a los fieles por medio de una breve homilía.

RESPUESTA A LA PALABRA DE DIOS

Después de la lectura o de la homilía, si se cree conveniente, puede hacerse un momento de silencio.

Después del momento de silencio o, si éste no se ha hecho, después de la lectura o de la homilía, se recita el responsorio breve que se propone a continuación de la lectura breve.

El responsorio breve, si se cree conveniente, se puede omitir.

También se pueden usar otros cantos de la misma índole del responsorio breve, debidamente aprobados.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Se dice luego el siguiente cántico evangélico con su antífona correspondiente.

En el Oficio dominical, la antífona del cántico evangélico se toma del Propio del tiempo; en el Oficio ferial, se toma del Salterio.

En las solemnidades y en las fiestas, se toma del Propio o del Común.

En las memorias de los santos, si no tienen antífona propia, la antífona se puede elegir o del Común o de la feria.

Magnificat Lc 1, 46-55

ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR

+ Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:

dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
—como lo había prometido a nuestros padres—
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

La antífona se repite al final, como de costumbre.

PRECES O INTERCESIONES

Terminado el cántico evangélico, se hacen las preces.

En el Oficio dominical y ferial, las preces se indican en el Salterio.

En las solemnidades y en las fiestas, se toman del Propio o del Común.

En las memorias de los santos, si no se tienen preces propias, se pueden elegir o del Común o de la feria.

Oración dominical

Después de las preces todos dicen el Padre nuestro que, en la celebración comunitaria, si se juzga oportuno, puede ir precedido de una breve monición, la cual se halla indicada en el lugar correspondiente.

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Oración conclusiva

Después del Padre nuestro se dice la oración conclusiva.

En el Oficio dominical, la oración conclusiva se toma del Propio del tiempo; en el Oficio ferial, se toma del Salterio.

En las solemnidades, en las fiestas y en las memorias de los santos, se toma del respectivo Propio o del común.

Esta oración no va precedida de la monición Oremos, y concluye con la terminación larga, como se indicó anteriormente en el Oficio de lectura.

CONCLUSIÓN

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Dicha la oración conclusiva, se termina con la bendición.

Si preside el obispo, es conveniente que éste bendiga al pueblo con la bendición solemne, como sigue:

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Que la paz de Dios, que sobrepasa todo anhelo y esfuerzo humano, custodie vuestro corazón y vuestra inteligencia en el amor y conocimiento de Dios y de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

V. La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

R. Amén.

En lugar de la bendición anterior, puede usar la bendición solemne propia o alguna de las oraciones sobre el pueblo, que se encuentran en el Misal romano, o bien puede bendecir al pueblo como el presbítero.

Si preside un presbítero o un diácono, bendice al pueblo como el obispo, o bien con la bendición común, como sigue:

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

R. Amén.

Si se despide a la comunidad, se añade la invitación:

V. Podéis ir en paz.

R. Demos gracias a Dios.

En el rezo individual o en una celebración comunitaria presidida por un ministro no ordenado, se dice:

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Oración para antes del descanso nocturno

Completas

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

EXAMEN DE CONCIENCIA

Es muy de alabar que, después de la invocación inicial, se haga el examen de conciencia, el cual en la celebración comunitaria puede concluirse con un acto penitencial, de la siguiente forma:

Hermanos: Llegados al fin de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos humildemente nuestros pecados.

Todos examinan en silencio su conciencia. Terminado el examen se añade una de las siguientes fórmulas penitenciales:

Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante vosotros, hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión:
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

II

V. Señor, ten misericordia de nosotros.

R. Porque hemos pecado contra ti.

V. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

R. Y danos tu salvación.

III

V. Tú que has sido enviado a sanar los corazones afligidos, Señor, ten piedad (de nosotros).

R. Señor, ten piedad (de nosotros).

V. Tú que has venido a llamar a los pecadores, Cristo, ten piedad (de nosotros).

R. Cristo, ten piedad (de nosotros).

V. Tú que estás sentado a la derecha del Padre para interceder por nosotros, Señor, ten piedad (de nosotros).

R. Señor, ten piedad (de nosotros).

Pueden usarse otras invocaciones penitenciales.

Si preside la celebración un ministro, él solo dice la absolución siguiente; en caso contrario, la dicen todos:

V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

HIMNO

A continuación se dice uno de los himnos. Pueden usarse también, sobre todo en las celebraciones con el pueblo, otros cantos oportunos y debidamente aprobados. Los himnos latinos se hallan en el Apéndice IV: [Cuaresma](#) - [Semana Santa](#) - [Tiempo pascual](#).

I

Cuando la luz del sol es ya poniente,
gracias, Señor, es nuestra melodía;
recibe, como ofrenda, amablemente,
nuestro dolor, trabajo y alegría.

Si poco fue el amor en nuestro empeño
de darle vida al día que fenece,
convierta en realidad lo que fue un sueño

tu gran amor que todo lo engrandece.

Tu cruz, Señor, redime nuestra suerte
de pecadora en justa, e ilumina
la senda de la vida y de la muerte
del hombre que en la fe lucha y camina.

Jesús, Hijo del Padre, cuando avanza
la noche oscura sobre nuestro día,
concédenos la paz y la esperanza
de esperar cada noche tu gran día. Amén.

II

Gracias, porque al fin del día
podemos agradecerte
los méritos de tu muerte,
y el pan de la Eucaristía,
la plenitud de alegría
de haber vivido tu alianza,
la fe, el amor, la esperanza
y esta bondad de tu empeño
de convertir nuestro sueño
en una humilde alabanza.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos. Amén.

SALMODIA

La salmodia para Completas se encuentra en el [Salterio](#).

Los domingos y solemnidades, después de las I vísperas, se dice el salmo 4 y el salmo 133; después de las II vísperas, se dice el salmo 90.

Los demás días, se dicen los salmos y antífonas señalados para cada día de la semana en el Salterio de Completas. Pueden, sin embargo, sustituirse las Completas de cualquier día por las del domingo, para comodidad, sobre todo, de los que quisieren recitarlas de memoria. En este caso, puede tomarse cualquiera de las dos Completas del domingo, tanto las que se dicen después de las I vísperas, como las que se dicen después de las II vísperas.

LECTURA BREVE

Se hace luego la lectura breve, que se toma del Salterio de Completas y del mismo día del cual se tomaron los salmos; después se recita el responsorio breve.

RESPONSORIO BREVE

- V. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.
R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.
R. Te encomiendo mi espíritu.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

En tiempo pascual:

V. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya.

R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya.

V. Tú, el Dios leal, nos librarás.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Aleluya.

R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. (T. P. Aleluya).

Nunc dimittis Lc 2, 29-32

Cristo, luz de las naciones y gloria de Israel

Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz.

Porque mis ojos han visto a tu Salvador,
a quien has presentado ante todos los pueblos:

luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. (T. P. Aleluya).

Oración conclusiva

La oración conclusiva se toma del Salterio de Completas. Antes de ella se dice Oremos. Y al final de ella se responde Amén.

CONCLUSIÓN

Después de la oración conclusiva se dice la siguiente bendición, incluso cuando el Oficio lo reza una sola persona:

V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.

R. Amén.

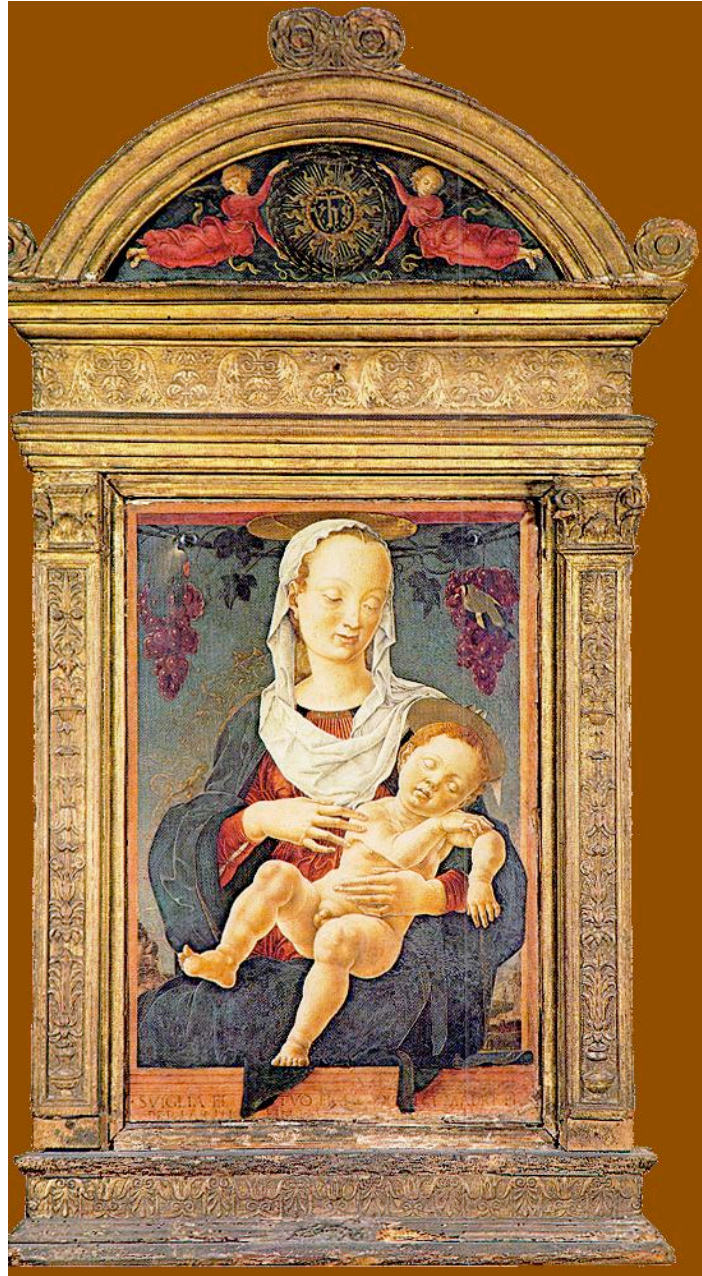
Antífonas finales de la Santísima Virgen María

Se termina con una de las antífonas de la Santísima Virgen: Madre del Redentor, Salve, Reina de los cielos, Dios te salve española, Dios te salve latinoamericana, Bajo tu amparo, Reina del cielo, que se presentan a continuación, o con algún otro canto debidamente aprobado.

I



Madre del Redentor, virgen fecunda,
puerta del cielo siempre abierta,
estrella del mar,
ven a librar al pueblo que tropieza
y se quiere levantar.
Ante la admiración de cielo y tierra,
engendraste a tu santo Creador,
y permaneces siempre virgen.
Recibe el saludo del ángel Gabriel,
y ten piedad de nosotros, pecadores.



II

Salve, Reina de los cielos
y Señora de los ángeles;
salve raíz, salve puerta,
que dio paso a nuestra luz.
Alégrate, virgen gloriosa,
entre todas la más bella;
salve, hermosa doncella,
ruega a Cristo por nosotros.



III Versión española

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra,
Dios te salve.

A ti llamamos los desterrados hijos de Eva,
a ti suspiramos, gimiendo y llorando,
en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos,
y después de este destierro muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.

¡Oh clementísima, oh piadosa,
oh dulce siempre Virgen María!

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,
para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Versión latinoamericana

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra,
Dios te salve.

A ti llamamos los desterrados hijos de Eva,
a ti suspiramos, gimiendo y llorando,
en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos,
y después de este destierro muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.

¡Oh clemente, oh piadosa,

oh dulce Virgen María!

IV



Bajo tu amparo nos acogemos,
santa Madre de Dios,
no desprecies las oraciones
que te dirigimos en nuestras necesidades,
antes bien líbranos de todo peligro,
oh Virgen gloriosa y bendita.

En tiempo pascual:



Reina del cielo, alégrate, aleluya,
porque el Señor, a quien has merecido llevar, aleluya,
ha resucitado, según su palabra, aleluya.
Ruega al Señor por nosotros, aleluya.

SALTERIO DISTRIBUIDO EN CUATRO SEMANAS

SEMANA I: [Domingo](#) - [Lunes](#) - [Martes](#) - [Miércoles](#) - [Jueves](#) - [Viernes](#) - [Sábado](#)
SEMANA II: [Domingo](#) - [Lunes](#) - [Martes](#) - [Miércoles](#) - [Jueves](#) - [Viernes](#) - [Sábado](#)
SEMANA III: [Domingo](#) - [Lunes](#) - [Martes](#) - [Miércoles](#) - [Jueves](#) - [Viernes](#) - [Sábado](#)
SEMANA IV: [Domingo](#) - [Lunes](#) - [Martes](#) - [Miércoles](#) - [Jueves](#) - [Viernes](#) - [Sábado](#)

La relación entre el ciclo de las cuatro semanas y el año litúrgico es la siguiente: se toma la primera semana del Salterio al comenzar cada uno de los tiempos litúrgicos. Por tanto, se toma la primera semana del Salterio al comenzar la primera semana de Cuaresma. El miércoles de Ceniza y los días siguientes se toman los salmos de la cuarta del Salterio. Acabada la Octava de Pascua, el lunes después del domingo II de Pascua se toma la segunda semana del Salterio.

DOMINGO

Oración del atardecer

I vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (T. P. Aleluya).

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#) En el tiempo pascual: [Nuestra Pascua inolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece ya](#).

SALMODIA

Antífona 1

Domingo I de Cuaresma: Acepta, Señor, nuestro corazón contrito, y nuestro espíritu humilde; que éste sea hoy nuestro sacrificio, y que te sea agradable, Señor, Dios nuestro.

Domingo V de Cuaresma: Meteré mi ley en sus corazones; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

Domingo V de Pascua: El alzar de mis manos suba a ti, Señor, como ofrenda de la tarde. Aleluya.

Salmo 140, 1-9

ORACIÓN ANTE EL PELIGRO

Por manos del ángel subió a la presencia de Dios el humo de los perfumes, junto con las oraciones de los santos (Ap 8, 4).

Señor, te estoy llamando, ven de prisa,
escucha mi voz cuando te llamo.
Suba mi oración como incienso en tu presencia,
el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde.

Coloca, Señor, una guardia en mi boca,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

un centinela a la puerta de mis labios;
no dejes inclinarse mi corazón a la maldad,
a cometer crímenes y delitos;
ni que con los hombres malvados
participe en banquetes.

Que el justo me golpee, que el bueno me reprenda,
pero que el unguento del impío no perfume mi cabeza;
yo seguiré rezando en sus desgracias.

Sus jefes cayeron despeñados,
aunque escucharon mis palabras amables;
como una piedra de molino, rota por tierra,
están esparcidos nuestros huesos a la boca de la tumba.

Señor, mis ojos están vueltos a ti,
en ti me refugio, no me dejes indefenso;
guárdame del lazo que me han tendido,
de la trampa de los malhechores.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

El versículo Gloria al Padre se dice al final de todos los salmos y cánticos, a no ser que se diga lo contrario.

Domingo I de Cuaresma: Acepta, Señor, nuestro corazón contrito, y nuestro espíritu humilde; que éste sea hoy nuestro sacrificio, y que te sea agradable, Señor, Dios nuestro.

Domingo V de Cuaresma: Meteré mi ley en sus corazones; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

Domingo V de Pascua: El alzar de mis manos suba a ti, Señor, como ofrenda de la tarde. Aleluya.

Antífona 2

Domingo I de Cuaresma: Entonces clamarás al Señor, y te responderá; gritarás y te dirá: «Aquí estoy.»

Domingo V de Cuaresma: Todo lo estimo pérdida, comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor.

Domingo V de Pascua: Me sacaste de la prisión: por eso doy gracias a tu nombre. Aleluya.

Salmo 141

TÚ ERES MI REFUGIO

Todo lo que describe el salmo se realizó en el Señor durante su pasión (S. Hilario).

A voz en grito clamo al Señor,
a voz en grito suplico al Señor;

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

desahogo ante él mis afanes,
expongo ante él mi angustia,
mientras me va faltando el aliento.

Pero tú conoces mis senderos,
y que en el camino por donde avanzo
me han escondido una trampa.

Me vuelvo a la derecha y miro:
nadie me hace caso;
no tengo adónde huir,
nadie mira por mi vida.

A ti grito, Señor;
te digo: «Tú eres mi refugio
y mi heredad en el país de la vida.»

Atiende a mis clamores,
que estoy agotado;
líbrame de mis perseguidores,
que son más fuertes que yo.

Sácame de la prisión,
y daré gracias a tu nombre:
me rodearán los justos
cuando me devuelvas tu favor.

Domingo I de Cuaresma: Entonces clamarás al Señor, y te responderá;
gritarás y te dirá: «Aquí estoy.»

Domingo V de Cuaresma: Todo lo estimo pérdida, comparado con la excelencia
del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor.

Domingo V de Pascua: Me sacaste de la prisión: por eso doy gracias a tu
nombre. Aleluya.

Antífona 3

Domingo I de Cuaresma: Cristo murió por los pecados, el inocente por los
culpables, para conducirnos a Dios. Como era hombre, lo mataron; pero, como
poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida.

Domingo V de Cuaresma: Él, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a
obedecer.

Domingo V de Pascua: El Hijo de Dios aprendió, sufriendo, a obedecer, y se ha
convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna.
Aleluya.

Cántico Flp 2, 6-11

CRISTO, SIERVO DE DIOS, EN SU MISTERIO PASCUAL

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios,
al contrario, se anonadó a sí mismo,
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el «Nombre—sobre—todo—nombre»;
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Domingo I de Cuaresma: Cristo murió por los pecados, el inocente por los culpables, para conducirnos a Dios. Como era hombre, lo mataron; pero, como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida.

Domingo V de Cuaresma: Él, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer.

Domingo V de Pascua: El Hijo de Dios aprendió, sufriendo, a obedecer, y se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna.
Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona del Magnificat, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

El [salmo invitatorio](#) con la antífona propia del tiempo.

Oficio de lectura

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con precede el Invitatorio.

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Llorando los pecados](#); en tiempo pascual: [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#).

SALMODIA

Antífona 1

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Domingos I y V de Cuaresma: El árbol de la vida es tu cruz, oh Señor.

Domingo V de Pascua: Aleluya. La piedra ha sido removida de la entrada del sepulcro. Aleluya.

Salmo 1

LOS DOS CAMINOS DEL HOMBRE

Felices los que poniendo su esperanza en la cruz, se sumergieron en las aguas del bautismo.

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebatada el viento.
En el juicio los impíos no se levantarán,
ni los pecadores en la asamblea de los justos;
porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal.

Domingos I y V de Cuaresma: El árbol de la vida es tu cruz, oh Señor.

Domingo V de Pascua: Aleluya. La piedra ha sido removida de la entrada del sepulcro. Aleluya.

Antífona 2

Domingos I y V de Cuaresma: Yo mismo he establecido a mi rey en Sión.

Domingo V de Pascua: Aleluya. ¿A quién buscas, mujer?, ¿al que vive entre los muertos? Aleluya.

Salmo 2

¿POR QUÉ SE AMOTINAN LAS NACIONES?

Verdaderamente se aliaron contra su santo siervo Jesús, tu Ungido (Hech 4, 27).

¿Por qué se amotinan las naciones,
y los pueblos planean un fracaso?

Se alían los reyes de la tierra,
los príncipes conspiran
contra el Señor y contra su Mesías:
"rompamos sus coyundas,

sacudamos su yugo".

El que habita en el cielo sonríe,
el Señor se burla de ellos.
Luego les habla con ira,
los espanta con su cólera:
"yo mismo he establecido a mi Rey
en Sión, mi monte santo".

Voy a proclamar el decreto del Señor;
él me ha dicho:
"Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy.
Pídemelo: te daré en herencia las naciones,
en posesión, los confines de la tierra:
los gobernarás con cetro de hierro,
los quebrarás como jarro de loza".

Y ahora, reyes, sed sensatos;
escarmentad, los que regís la tierra:
servid al Señor con temor,
rendidle homenaje temblando;

no sea que se irrite, y vayáis a la ruina,
porque se inflama de pronto su ira.
¡Dichosos los que se refugian en él!

Domingos I y V de Cuaresma: Yo mismo he establecido a mi rey en Sión.

Domingo V de Pascua: Aleluya. ¿A quién buscas, mujer?, ¿al que vive entre los muertos? Aleluya.

Antífona 3

Domingos I y V de Cuaresma: Tú, Señor, eres mi escudo y mantienes alta mi cabeza.

Domingo V de Pascua: Aleluya. No llores, María; ha resucitado el Señor.
Aleluya.

Salmo 3

CONFIANZA EN MEDIO DE LA ANGUSTIA

Durmió el Señor el sueño de la muerte y resucitó del sepulcro porque el Padre fue su ayuda (S. Ireneo).

Señor, cuántos son mis enemigos,
cuántos se levantan contra mí;
cuántos dicen de mí:
"Ya no lo protege Dios".

Pero tú, Señor, eres mi escudo y mi gloria,
tú mantienes alta mi cabeza.
Si grito invocando al Señor,

él me escucha desde su monte santo.

Puedo acostarme y dormir y despertar:
el Señor me sostiene.
No temeré al pueblo innumerable
que acampa a mi alrededor.

Levántate, Señor;
sálvame, Dios mío:
tú golpeaste a mis enemigos en la mejilla,
rompiste los dientes de los malvados.

De ti, Señor, viene la salvación
y la bendición sobre tu pueblo.

Domingos I y V de Cuaresma: Tú, Señor, eres mi escudo y mantienes alta mi cabeza.

Domingo V de Pascua: Aleluya. No llores, María; ha resucitado el Señor.
Aleluya.

El versículo, las lecturas y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

Oración de la mañana

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con precede el Invitatorio.

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#). En tiempo pascual: [Ofrezcan los cristianos](#); [¡Alegría!](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#).

SALMODIA

Antífona 1

Domingo I de Cuaresma: Toda mi vida te bendeciré, Señor, y alzaré las manos invocándote.

Domingo V de Cuaresma: Tú, Señor, fuiste mi auxilio.

Domingo V de Pascua: El que tenga sed, que venga a beber de balde el agua viva. Aleluya.

Salmo 62, 2-9

EL ALMA SEDIENTA DE DIOS

Madruga por Dios todo el que rechaza las obras de las tinieblas.

¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré de manjares exquisitos,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Domingo I de Cuaresma: Toda mi vida te bendeciré, Señor, y alzaré las manos invocándote.

Domingo V de Cuaresma: Tú, Señor, fuiste mi auxilio.

Domingo V de Pascua: El que tenga sed, que venga a beber de balde el agua viva. Aleluya.

Antífona 2

Domingo I de Cuaresma: Cantad y ensalzaad a Dios eternamente.

Domingo V de Cuaresma: Líbranos con tu poder maravilloso y sálvanos del poder de la muerte.

Domingo V de Pascua: Rendid homenaje al Señor, que hizo el cielo, la tierra, el mar y los manantiales. Aleluya.

Cántico Dn 3, 57-88. 56

TODA LA CREACIÓN ALABE AL SEÑOR

Alabad al Señor, sus siervos todos (Ap 19, 5).

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzaadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

Al final de este cántico no se dice Gloria al Padre.

Domingo I de Cuaresma: Cantad y ensalza a Dios eternamente.

Domingo V de Cuaresma: Líbranos con tu poder maravilloso y sálvanos del poder de la muerte.

Domingo V de Pascua: Rendid homenaje al Señor, que hizo el cielo, la tierra, el mar y los manantiales. Aleluya.

Antífona 3

Domingo I de Cuaresma: El Señor ama a su pueblo y adorna con la victoria a los humildes.

Domingo V de Cuaresma: Ha llegado la hora en que va a ser glorificado el Hijo del hombre.

Domingo V de Pascua: Los fieles festejan la gloria del Señor. Aleluya.

Salmo 149

ALEGRÍA DE LOS SANTOS

Los hijos de la Iglesia, nuevo pueblo de Dios, se alegran en su Rey, Cristo, el Señor (Hesiquio).

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Domingo I de Cuaresma: El Señor ama a su pueblo y adorna con la victoria a los humildes.

Domingo V de Cuaresma: Ha llegado la hora en que va a ser glorificado el Hijo del hombre.

Domingo V de Pascua: Los fieles festejan la gloria del Señor. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona del Benedictus, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Pastor](#); o tanto en el tiempo de Cuaresma como en el tiempo pascual: alguno de los indicados en el Ordinario para [Tercia](#), [Sexta](#) o [Nona](#).

SALMODIA

Antífona

Tiempo de Cuaresma:

TERCIA: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

SEXTA: «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

NONA: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 117

HIMNO DE ACCIÓN DE GRACIAS DESPUÉS DE LA VICTORIA

Jesús es la piedra que desechasteis vosotros, los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular (Hech 4, 11).

I

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:

eterna es su misericordia.

En el peligro grité al Señor,
y me escuchó, poniéndome a salvo.

El Señor está conmigo: no temo;
¿qué podrá hacerme el hombre?
El Señor está conmigo y me auxilia,
veré la derrota de mis adversarios.

Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes.

II

Todos los pueblos me rodeaban,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban cerrando el cerco,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban como avispas,
ardiendo como fuego en las zarzas,
en el nombre del Señor los rechacé.

Empujaban y empujaban para derribarme,
pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos:
"la diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa,
la diestra del Señor es poderosa".

No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte.

III

Abridme las puertas del triunfo,
y entraré para dar gracias al Señor.

Ésta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.

Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.

Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, él nos ilumina.

Ordenad una procesión con ramos
hasta los ángulos del altar.

Tú eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío, yo te ensalzo.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Antífona

Tiempo de Cuaresma:

TERCIA: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

SEXTA: «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

NONA: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Para las otras Horas la salmodia complementaria ([Tercia](#), [Sexta](#), [Nona](#)).

La lectura breve, el versículo y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Oración del atardecer

II vísperas

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#) En el tiempo pascual: [Nuestra Pascua inolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece ya](#).

SALMODIA

Antífona 1

Domingo I de Cuaresma: Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto.

Domingo V de Cuaresma: Lo mismo que fue elevada la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre.

Domingo V de Pascua: Resucitó el Señor y está sentado a la derecha de Dios. Aleluya.

Salmo 109, 1-5. 7

EL MESÍAS, REY Y SACERDOTE

Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies (1 Cor 15, 25).

Oráculo del Señor a mi Señor:

«Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies.»

Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora.»

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:

«Tú eres sacerdote eterno
según el rito de Melquisedec.»

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.
En su camino beberá del torrente,
por eso levantará la cabeza.

Domingo I de Cuaresma: Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto.

Domingo V de Cuaresma: Lo mismo que fue elevada la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Domingo V de Pascua: Resucitó el Señor y está sentado a la derecha de Dios. Aleluya.

Antífona 2

Domingo I de Cuaresma: Ahora es tiempo favorable, ahora es día de la salvación.

Domingo V de Cuaresma: El Señor de los ejércitos es protección liberadora, rescate salvador.

Domingo V de Pascua: Nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino de su Hijo. Aleluya.

Salmo 113 A

ISRAEL LIBRADO DE EGIPTO; LAS MARAVILLAS DEL ÉXODO

Reconoced que también vosotros, los que renunciasteis al mundo, habéis salido de Egipto (S. Agustín).

Cuando Israel salió de Egipto,
los hijos de Jacob de un pueblo balbuciente,
Judá fue su santuario,
Israel fue su dominio.

El mar, al verlos, huyó,
el Jordán se echó atrás;
los montes saltaron como carneros;
las colinas, como corderos.

¿Qué te pasa, mar, que huyes,
y a ti, Jordán, que te echas atrás?
¿Y a vosotros, montes, que saltáis como carneros;
colinas, que saltáis como corderos?

En presencia del Señor se estremece la tierra,
en presencia del Dios de Jacob;
que transforma las peñas en estanques,
el pedernal en manantiales de agua.

Domingo I de Cuaresma: Ahora es tiempo favorable, ahora es día de la salvación.

Domingo V de Cuaresma: El Señor de los ejércitos es protección liberadora, rescate salvador.

Domingo V de Pascua: Nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino de su Hijo. Aleluya.

Antífona 3

Domingo I de Cuaresma: Mirad, estamos subiendo a Jerusalén y se va a cumplir todo lo que está escrito acerca del Hijo del hombre.

Domingo V de Cuaresma: Él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes, sus cicatrices nos curaron.

Cántico 1 Pe 2, 21b-24

LA PASIÓN VOLUNTARIA DE CRISTO, EL SIERVO DE DIOS

Cristo padeció por nosotros,
dejándonos un ejemplo
para que sigamos sus huellas.

Él no cometió pecado
ni encontraron engaño en su boca;
cuando lo insultaban,
no devolvía el insulto;
en su pasión no profería amenazas;
al contrario,
se ponía en manos del que juzga justamente.

Cargado con nuestros pecados, subió al leño,
para que, muertos al pecado,
vivamos para la justicia.
Sus heridas nos han curado.

Domingo I de Cuaresma: Mirad, estamos subiendo a Jerusalén y se va a cumplir todo lo que está escrito acerca del Hijo del hombre.

Domingo V de Cuaresma: Él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes, sus cicatrices nos curaron.

Domingo V de Pascua: Aleluya. Reina nuestro Dios, gocemos y démosle gracias. Aleluya.

El cántico siguiente se dice con Aleluya, tal como está aquí, solamente cuando el Oficio es cantado. Cuando el Oficio se dice sin canto es suficiente decir Aleluya sólo al principio y al final de cada estrofa.

Cántico Cf. Ap 19, 17

LAS BODAS DEL CORDERO

Aleluya.
La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios,
(R. Aleluya.)
porque sus juicios son verdaderos y justos.
R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.
Alabad al Señor, sus siervos todos,
(R. Aleluya.)
los que le teméis, pequeños y grandes.
R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.
Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

(R. Aleluya.)

alegrémonos y gocemos y démosle gracias.

R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.

Llegó la boda del Cordero,

(R. Aleluya.)

su esposa se ha embellecido.

R. Aleluya, (aleluya).

Domingo V de Pascua: Aleluya. Reina nuestro Dios, gocemos y démosle gracias. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona del Magnificat, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

LUNES DE LA SEMANA I

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

El [salmo invitatorio](#) con la antífona correspondiente al Oficio.

Oficio de lectura

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con precede el Invitatorio.

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Llorando los pecados](#); en tiempo pascual: [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#).

SALMODIA

Ant. 1. Sálvame, Señor, por tu misericordia. (T. P. Aleluya).

Salmo 6

ORACIÓN DEL AFLIGIDO QUE ACUDE A DIOS

Ahora mi alma está agitada... Padre, líbrame de esta hora (Jn 12, 27).

Señor, no me corrijas con ira,
no me castigues con cólera.
Misericordia, Señor, que desfallezco;
cura, Señor, mis huesos dislocados.
Tengo el alma en delirio,
y tú, Señor, ¿hasta cuándo?

Vuélvete, Señor, liberta mi alma,
sálvame por tu misericordia.

Porque en el reino de la muerte nadie te invoca,
y en el abismo, ¿quién te alabará?

Estoy agotado de gemir:
de noche lloro sobre el lecho,
riego mi cama con lágrimas.
Mis ojos se consumen irritados,
envejecen por tantas contradicciones.

Apartaos de mí, los malvados,
porque el Señor ha escuchado mis sollozos;
el Señor ha escuchado mi súplica,
el Señor ha aceptado mi oración.

Que la vergüenza abrume a mis enemigos,
que avergonzados huyan al momento.

Ant. Sálvame, Señor, por tu misericordia. (T. P. Aleluya).

Ant. 2. El Señor es el refugio del oprimido en los momentos de peligro. (T. P. Aleluya).

Salmo 9 A

ACCIÓN DE GRACIAS POR LA VICTORIA

De nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos.

I

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
proclamando todas tus maravillas;
me alegro y exulto contigo,
y toco en honor de tu nombre, oh Altísimo.

Porque mis enemigos retrocedieron,
cayeron y perecieron ante tu rostro.
Defendiste mi causa y mi derecho,
sentado en tu trono como juez justo.

Reprendiste a los pueblos, destruiste al impío
y borraste para siempre su apellido.
El enemigo acabó en ruina perpetua,
arrasaste sus ciudades y se perdió su nombre.

Dios está sentado por siempre
en el trono que ha colocado para juzgar.
Él juzgará el orbe con justicia
y regirá las naciones con rectitud.

Él será refugio del oprimido,
su refugio en los momentos de peligro.
Confiarán en ti los que conocen tu nombre,
porque no abandonas a los que te buscan.

Ant. El Señor es el refugio del oprimido en los momentos de peligro. (T. P. Aleluya).

Ant. 3. Narraré tus hazañas en las puertas de Sión. (T. P. Aleluya).

II

Tañed en honor del Señor, que reside en Sión;
narrad sus hazañas a los pueblos;
él venga la sangre, él recuerda

y no olvida los gritos de los humildes.

Piedad, Señor; mira cómo me afligen mis enemigos;
levántame del umbral de la muerte,
para que pueda proclamar tus alabanzas
y gozar de tu salvación en las puertas de Sión.

Los pueblos se han hundido en la fosa que hicieron,
su pie quedó prendido en la red que escondieron.
El Señor apareció para hacer justicia,
y se enredó el malvado en sus propias acciones.

Vuelvan al abismo los malvados,
los pueblos que olvidan a Dios.
Él no olvida jamás al pobre,
ni la esperanza del humilde perecerá.

Levántate, Señor, que el hombre no triunfe:
sean juzgados los gentiles en tu presencia.
Señor, infúndeles terror,
y aprendan los pueblos que no son más que hombres.

Ant. Narraré tus hazañas en las puertas de Sión. (T. P. Aleluya).

El versículo, las lecturas y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

Oración de la mañana

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con precede el Invitatorio.

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#). En tiempo pascual: [Ofrezcan los cristianos](#); [¡Alegría!](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#).

SALMODIA

Antífona 1

Tiempo de Cuaresma: A ti te suplico, Señor; por la mañana escucharás mi voz.

Tiempo pascual: Se alegrarán los que se acogen a ti. Aleluya.

Salmo 5, 2-10. 12-13

ORACIÓN DE LA MAÑANA DE UN JUSTO PERSEGUIDO

Se alegrarán eternamente los que acogieron al Verbo en su interior. El Verbo habita en ellos.

Señor, escucha mis palabras,
atiende a mis gemidos,
haz caso de mis gritos de auxilio,
Rey mío y Dios mío.

A ti te suplico, Señor;
por la mañana escucharás mi voz,
por la mañana te expongo mi causa,
y me quedo aguardando.

Tú no eres un Dios que ame la maldad,
ni el malvado es tu huésped,
ni el arrogante se mantiene en tu presencia.

Detestas a los malhechores,
destruyes a los mentirosos;
al hombre sanguinario y traicionero
lo aborrece el Señor.

Pero yo, por tu gran bondad,
entraré en tu casa,
me postraré ante tu templo santo
con toda reverencia.

Señor, guíame con tu justicia,
porque tengo enemigos;
alláname tu camino.

En su boca no hay sinceridad,
su corazón es perverso;
su garganta es un sepulcro abierto,
mientras halagan con la lengua.

Que se alegren los que se acogen a ti,
con júbilo eterno;
protégelos, para que se llenen de gozo
los que aman tu nombre.

Porque tú, Señor, bendices al justo,
y como un escudo lo rodea tu favor.

Tiempo de Cuaresma: Ant. A ti te suplico, Señor; por la mañana escucharás mi voz.

Tiempo pascual: Ant. Se alegrarán los que se acogen a ti. Aleluya.

Antífona 2

Tiempo de Cuaresma: Alabamos, Dios nuestro, tu nombre glorioso.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Tiempo pascual: Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder, tú eres rey y soberano de todo. Aleluya.

Cántico 1 Cro 29, 10-13

SÓLO A DIOS HONOR Y GLORIA

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo (Ef 1, 3).

Bendito eres, Señor,
Dios de nuestro padre Israel,
por los siglos de los siglos.

Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder,
la gloria, el esplendor, la majestad,
porque tuyo es cuanto hay en cielo y tierra,
tú eres rey y soberano de todo.

De ti viene la riqueza y la gloria,
tú eres Señor del universo,
en tu mano está el poder y la fuerza,
tú engrandeces y confortas a todos.

Por eso, Dios nuestro,
nosotros te damos gracias,
alabando tu nombre glorioso.

Tiempo de Cuaresma: Ant. Alabamos, Dios nuestro, tu nombre glorioso.

Tiempo pascual: Ant. Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder, tú eres rey y soberano de todo. Aleluya.

Antífona 3

Tiempo de Cuaresma: Postraos ante el Señor en el atrio sagrado.

Tiempo pascual: El Señor se sienta como rey eterno. Aleluya.

Salmo 28

MANIFESTACIÓN DE DIOS EN LA TEMPESTAD

Vino una voz del cielo que decía «Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto» (Mt 3, 17).

Hijos de Dios, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor,
postraos ante el Señor en el atrio sagrado.

La voz del Señor sobre las aguas,
el Dios de la gloria hace oír su trueno,
el Señor sobre las aguas torrenciales.

La voz del Señor es potente,
la voz del Señor es magnífica,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

la voz del Señor descuaja los cedros,
el Señor descuaja los cedros del Líbano.

Hace brincar al Líbano como a un novillo,
al Sarión como a una cría de búfalo.

La voz del Señor lanza llamas de fuego,
la voz del Señor sacude el desierto,
el Señor sacude el desierto de Cadés.

La voz del Señor retuerce los robles,
el Señor descortezas las selvas.
En su templo un grito unánime: ¡Gloria!

El trono del Señor está encima de la tempestad,
el Señor se sienta como rey eterno.
El Señor da fuerza a su pueblo,
el Señor bendice a su pueblo con la paz.

Tiempo de Cuaresma: Ant. Postraos ante el Señor en el atrio sagrado.

Tiempo pascual: Ant. El Señor se sienta como rey eterno. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona del Benedictus, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Pastor](#); o tanto en el tiempo de Cuaresma como en el tiempo pascual: alguno de los indicados en el [Ordinario](#) para [Tercia](#), [Sexta](#) o [Nona](#).

SALMODIA

Antífona

Tiempo de Cuaresma:

TERCIA: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

SEXTA: «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

NONA: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 18 B

HIMNO A DIOS, AUTOR DE LA LEY

Sed perfectos como vuestro padre celestial es perfecto (Mt 5, 48).

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos.

La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos.

Más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulces que la miel
de un panal que destila.

Aunque tu siervo vigila
para guardarlos con cuidado,
¿quién conoce sus faltas?
Absuélveme de lo que se me oculta.

Preserva a tu siervo de la arrogancia,
para que no me domine:
así quedaré libre e inocente
del gran pecado.

Que te agraden las palabras de mi boca,
y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón,
Señor, roca mía, redentor mío.

Salmo 7

ORACIÓN DEL JUSTO CALUMNIADO

Mirad que el juez está a las puertas (St 5, 9).

I

Señor, Dios mío, a ti me acojo,

líbrame de mis perseguidores y sálvame,
que no me atrapen como leones
y me desgarran sin remedio.

Señor, Dios mío: si soy culpable,
si hay crímenes en mis manos,
si he causado daño a mi amigo,
si he protegido a un opresor injusto,
que el enemigo me persiga y me alcance,
que me pisotee vivo por tierra,
apretando mi vientre contra el polvo.

Levántate, Señor, con tu ira,
álzate con furor contra mis adversarios,
acude, Dios mío, a defenderme
en el juicio que has convocado.
Que te rodee la asamblea de las naciones,
y pon tu asiento en lo más alto de ella.
El Señor es juez de los pueblos.

Júzgame, Señor, según mi justicia,
según la inocencia que hay en mí.
Cese la maldad de los culpables,
y apoya tú al inocente,
tú que sondeas el corazón y las entrañas,
tú, el Dios justo.

II

Mi escudo es Dios,
que salva a los rectos de corazón.
Dios es un juez justo,
Dios amenaza cada día:
si no se convierten, afilará su espada,
tensorá el arco y apuntará.
Apunta sus armas mortíferas,
prepara sus flechas incendiarias.

Mirad: concibió el crimen, está preñado de maldad,
y da a luz el engaño.
Cavó y ahondó una fosa,
caiga en la fosa que hizo,
recaiga su maldad sobre su cabeza,
baje su violencia sobre su cráneo.

Yo daré gracias al Señor por su justicia,
tañendo para el nombre del Señor Altísimo.

Antífona

Tiempo de Cuaresma:

TERCIA: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

SEXTA: «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

NONA: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Si se reza más de una Hora se usa la salmodia complementaria ([Tercia](#), [Sexta](#), [Nona](#)).

La lectura breve, el versículo y la oración son los que exige la [diversidad del Oficio](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Oración del atardecer

Vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#) En el tiempo pascual: [Nuestra Pascua inolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece ya](#).

SALMODIA

Antífona 1

Tiempo de Cuaresma: El Señor se complace en el pobre.

Tiempo pascual: Tened valor: yo he vencido al mundo. Aleluya.

Salmo 10

EL SEÑOR, ESPERANZA DEL JUSTO

Dichosos los que tienen hambre y sed de ser justos, porque ellos quedarán saciados (Mt 5, 6).

Al Señor me acojo, ¿por qué me decís:

«Escapa como un pájaro al monte,
porque los malvados tensan el arco,
ajustan las saetas a la cuerda
para disparar en la sombra contra los buenos?
Cuando fallan los cimientos,
¿qué podrá hacer el justo?»

Pero el Señor está en su templo santo,
el Señor tiene su trono en el cielo;

sus ojos están observando,
sus pupilas examinan a los hombres.

El Señor examina a inocentes y culpables,
y al que ama la violencia, él lo detesta.
Hará llover sobre los malvados ascuas y azufre,
les tocará en suerte un viento huracanado.

Porque el Señor es justo y ama la justicia:
los buenos verán su rostro.

Tiempo de Cuaresma: El Señor se complace en el pobre.

Tiempo pascual: Tened valor: yo he vencido al mundo. Aleluya.

Antífona 2

Tiempo de Cuaresma: Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Tiempo pascual: Se hospedaré en tu tienda, habitaré en tu monte santo. Aleluya.

Salmo 14

¿QUIÉN ES JUSTO ANTE EL SEÑOR?

Os habéis acercado al monte de Sión, ciudad del Dios vivo (Heb 12, 22).

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda
y habitar en tu monte santo?

El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua,

el que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,
el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor,

el que no retracta lo que juró
aun en daño propio,
el que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.

El que así obra nunca fallará.

Tiempo de Cuaresma: Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Tiempo pascual: Se hospedaré en tu tienda, habitaré en tu monte santo. Aleluya.

Antífona 3

Tiempo de Cuaresma: Dios nos ha destinado en la persona de Cristo a ser sus hijos.

Tiempo pascual: Cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí. Aleluya.

Cántico Ef 1, 3-10

EL PLAN DIVINO DE LA SALVACIÓN

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,
las del cielo y las de la tierra.

Tiempo de Cuaresma: Dios nos ha destinado en la persona de Cristo a ser sus hijos.

Tiempo pascual: Cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona del Magnificat, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

MARTES DE LA SEMANA I

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

El [salmo invitatorio](#) con la antífona correspondiente al Oficio.

Oficio de lectura

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con precede el Invitatorio.

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Llorando los pecados](#); en tiempo pascual: [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#).

SALMODIA

Ant. 1. El Señor hará justicia a los pobres. (T. P. Aleluya).

Salmo 9 B

CANTO DE ACCIÓN DE GRACIAS

Dichosos los pobres, porque vuestro es el reino de Dios (Lc 6, 20).

I

¿Por qué te quedas lejos, Señor,
y te escondes en el momento del aprieto?
La soberbia del impío oprime al infeliz
y lo enreda en las intrigas que ha tramado.

El malvado se gloria de su ambición,
el codicioso blasfema y desprecia al Señor.
El malvado dice con insolencia:
«No hay Dios que me pida cuentas.»

La intriga vicia siempre su conducta,
aleja de su mente tus juicios
y desafía a sus rivales.
Piensa: «No vacilaré,
nunca jamás seré desgraciado.»

Su boca está llena de maldiciones,
de engaños y de fraudes;
su lengua encubre maldad y opresión;
en el zaguán se sienta al acecho
para matar a escondidas al inocente.

Sus ojos espían al pobre;
acecha en su escondrijo como león en su guarida,
acecha al desgraciado para robarle,
arrastrándolo a sus redes;

se agacha y se encoge
y con violencia cae sobre el indefenso.
Piensa: «Dios lo olvida,
se tapa la cara para no enterarse.»

Ant. El Señor hará justicia a los pobres. (T. P. Aleluya).

Ant. 2. Tú, Señor, ves las penas y los trabajos. (T. P. Aleluya).

II

Levántate, Señor, extiende tu mano,
no te olvides de los humildes;
¿por qué ha de despreciar a Dios el malvado,
pensando que no le pedirá cuentas?

Pero tú ves las penas y los trabajos,
tú miras y los tomas en tus manos.
A ti se encomienda el pobre,
tú socorres al huérfano.

Rómpele el brazo al malvado,
pídele cuentas de su maldad, y que desaparezca.
El Señor reinará eternamente
y los gentiles desaparecerán de su tierra.

Señor, tú escuchas los deseos de los humildes,
les prestas oído y los animas;
tú defiendes al huérfano y al desvalido:
que el hombre hecho de tierra
no vuelva a sembrar su terror.

Ant. Tú, Señor, ves las penas y los trabajos. (T. P. Aleluya).

Ant. 3. Las palabras del Señor son palabras auténticas, como plata refinada siete veces. (T. P. Aleluya).

Salmo 11

INVOCACIÓN A LA FIDELIDAD DE DIOS CONTRA LOS ENEMIGOS MENTIROCOS

Porque éramos pobres, el Padre nos ha mandado a su Hijo (San Agustín).

Sálvanos, Señor, que se acaban los buenos,
que desaparece la lealtad entre los hombres:
no hacen más que mentir a su prójimo,
hablan con labios embusteros

y con doblez de corazón.

Extirpe el Señor los labios embusteros
y la lengua fanfarrona
de los que dicen: "la lengua es nuestra fuerza,
nuestros labios nos defienden,
¿quién será nuestro amo?"

El Señor responde: "por la opresión del humilde,
por el gemido del pobre,
yo me levantaré,
y pondré a salvo al que lo ansía".

Las palabras del Señor son palabras auténticas,
como plata limpia de ganga,
refinada siete veces.

Tú nos guardarás, Señor,
nos librarás para siempre de esa gente:
de los malvados que merodean
para chupar como sanguijuelas sangre humana.

Ant. Las palabras del Señor son palabras auténticas, como plata refinada siete veces. (T. P. Aleluya).

El versículo, las lecturas y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

Oración de la mañana

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con precede el Invitatorio.

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#). En tiempo pascual: [Ofrezcan los cristianos](#); [¡Alegría!](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#).

SALMODIA

Antífona 1

Tiempo de Cuaresma: El hombre de manos inocentes y puro corazón subirá al monte del Señor.

Tiempo pascual: El que bajó es el mismo que subió por encima de todos los cielos. Aleluya.

Cuando el salmo 23 se ha dicho en el Invitatorio, aquí se dice el [salmo 94](#).

Salmo 23

ENTRADA SOLEMNE DE DIOS EN SU TEMPLO

Las puertas del cielo se abren ante Cristo que como hombre sube al cielo (S. Ireneo).

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.

— ¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?

— El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

— Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

— ¿Quién es ese Rey de la gloria?
— El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

— ¿Quién es ese Rey de la gloria?
— El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria.

Tiempo de Cuaresma: El hombre de manos inocentes y puro corazón subirá al monte del Señor.

Tiempo pascual: El que bajó es el mismo que subió por encima de todos los cielos. Aleluya.

Antífona 2

Tiempo de Cuaresma: Ensalzad con vuestras obras al Rey de los siglos.

Tiempo pascual: Ensalzad al Rey del cielo y alegraos de su grandeza. Aleluya.

Cántico Tb 13, 1-10

ESPERANZA DE ISRAEL EN BABILONIA

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en su gran misericordia nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva (1 Pe 1, 3).

Bendito sea Dios, que vive eternamente,
y cuyo reino dura por los siglos:
él azota y se compadece,
hunde hasta el abismo y saca de él,
y no hay quien escape de su mano.

Dadle gracias, israelitas, ante los gentiles,
porque él nos dispersó entre ellos.
Proclamad allí su grandeza,
ensalzadlo ante todos los vivientes:
que él es nuestro Dios y Señor,
nuestro padre por todos los siglos.

Él nos azota por nuestros delitos,
pero se compadecerá de nuevo,
y os congregará de entre las naciones
por donde estáis dispersados.

Si volvéis a él de todo corazón
y con toda el alma,
siendo sinceros con él,
él volverá a vosotros
y no os ocultará su rostro.

Veréis lo que hará con vosotros,
le daréis gracias a boca llena,
benediréis al Señor de la justicia
y ensalzaréis al rey de los siglos.

Yo le doy gracias en mi cautiverio,
anuncio su grandeza y su poder
a un pueblo pecador.

Convertíos, pecadores,
obrad rectamente en su presencia:
quizá os mostrará benevolencia
y tendrá compasión.

Ensalzaré a mi Dios, al rey del cielo,
y me alegraré de su grandeza.
Anuncien todos los pueblos sus maravillas
y alábenle sus elegidos en Jerusalén.

Tiempo de Cuaresma: Ensalzad con vuestras obras al Rey de los siglos.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Tiempo pascual: Ensalzad al Rey del cielo y alegraos de su grandeza. Aleluya.

Antífona 3

Tiempo de Cuaresma: El Señor merece la alabanza de los buenos.

Tiempo pascual: La misericordia del Señor llena la tierra. Aleluya.

Salmo 32

HIMNO AL PODER Y A LA PROVIDENCIA DE DIOS

Por la Palabra empezaron a existir todas las cosas (Jn 1, 3).

Aclamad, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos.

Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;
cantadle un cántico nuevo,
acompañando vuestra música con aclamaciones:

que la palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales,
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra.

La palabra del Señor hizo el cielo;
el aliento de su boca, sus ejércitos;
encierra en un odre las aguas marinas,
mete en un depósito el océano.

Tema al Señor la tierra entera,
tiemblen ante él los habitantes del orbe:
porque él lo dijo, y existió;
él lo mandó, y surgió.

El Señor deshace los planes de las naciones,
frustra los proyectos de los pueblos;
pero el plan del Señor subsiste por siempre,
los proyectos de su corazón, de edad en edad.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad.

El Señor mira desde el cielo,
se fija en todos los hombres;
desde su morada observa
a todos los habitantes de la tierra:
él modeló cada corazón,
y comprende todas sus acciones.

No vence el rey por su gran ejército,
no escapa el soldado por su mucha fuerza,
nada valen sus caballos para la victoria,
ni por su gran ejército se salva.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre.

Nosotros esperamos en el Señor:
él es nuestro auxilio y escudo,
con él se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

Tiempo de Cuaresma: El Señor merece la alabanza de los buenos.

Tiempo pascual: La misericordia del Señor llena la tierra. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona del Benedictus, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Pastor](#); o tanto en el tiempo de Cuaresma como en el tiempo pascual: alguno de los indicados en el Ordinario para [Tercia](#), [Sexta](#) o [Nona](#).

SALMODIA

Antífona

Tiempo de Cuaresma:

TERCIA: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

SEXTA: «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

NONA: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 118, 1-8

MEDITACIÓN SOBRE LA PALABRA DE DIOS REVELADA EN LA LEY

El amor de Dios consiste en guardar sus mandamientos (1 Jn 5, 3).

Dichoso el que, con vida intachable,
camina en la voluntad del Señor;
dichoso el que, guardando sus preceptos,
lo busca de todo corazón;
el que, sin cometer iniquidad,
anda por sus senderos.

Tú promulgas tus decretos
para que se observen exactamente.
Ojalá esté firme mi camino,
para cumplir tus consignas;
entonces no sentiré vergüenza
al mirar tus mandatos.

Te alabaré con sincero corazón
cuando aprenda tus justos mandamientos.
Quiero guardar tus leyes exactamente,
tú, no me abandones.

Salmo 12

SÚPLICA DEL JUSTO QUE CONFÍA EN EL SEÑOR

El Dios de la esperanza os colme de todo gozo (Rom 15, 13).

¿Hasta cuándo, Señor, seguirás olvidándome?
¿Hasta cuándo me esconderás tu rostro?
¿Hasta cuándo he de estar preocupado,
con el corazón apenado todo el día?
¿Hasta cuándo va a triunfar mi enemigo?

Atiende y respóndeme, Señor, Dios mío;
da luz a mis ojos
para que no me duerma en la muerte,
para que no diga mi enemigo: "le he podido",
ni se alegre mi adversario de mi fracaso.

Porque yo confío en tu misericordia:
alegra mi corazón con tu auxilio,
y cantaré al Señor por el bien que me ha hecho.

Salmo 13

CORRUPCIÓN Y NECEDAD DEL IMPÍO

Donde abundó el pecado sobreabundó la gracia (Rom 5, 20).

Dice el necio para sí:

"No hay Dios".
Se han corrompido cometiendo execraciones,
no hay quien obre bien.

El Señor observa desde el cielo
a los hijos de Adán,
para ver si hay alguno sensato
que busque a Dios.

Todos se extravían
igualmente obstinados,
no hay uno que obre bien,
ni uno solo.

Pero ¿no aprenderán los malhechores,
que devoran a mi pueblo como pan
y no invocan al Señor?

Pues temblarán de espanto,
porque Dios está con los justos.
Podéis burlaros de los planes del desvalido,
pero el Señor es su refugio.

¡Ojalá venga desde Sión
la salvación de Israel!
Cuando el Señor cambie la suerte de su pueblo,
se alegrará Jacob y gozará Israel.

Antífona

Tiempo de Cuaresma:

TERCIA: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

SEXTA: «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

NONA: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Si se reza más de una Hora se usa la salmodia complementaria ([Tercia](#), [Sexta](#), [Nona](#)).

La lectura breve, el versículo y la oración son los que exige la [diversidad del Oficio](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Oración del atardecer

Vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#) En el tiempo pascual: [Nuestra Pascua inmolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece ya](#).

SALMODIA

Antífona 1

Tiempo de Cuaresma: El Señor da la victoria a su Ungido.

Tiempo pascual: Ahora se estableció el reinado de nuestro Dios y la potestad de su Cristo. Aleluya.

Salmo 19

ORACIÓN POR LA VICTORIA DEL REY

Cuanto invoquen el nombre del Señor se salvarán (Hech 2, 21).

Que te escuche el Señor el día del peligro,
que te sostenga el nombre del Dios de Jacob;
que te envíe auxilio desde el santuario,
que te apoye desde el monte Sión:

que se acuerde de todas tus ofrendas,
que le agraden tus sacrificios;
que cumpla el deseo de tu corazón,
que dé éxito a todos tus planes.

Que podamos celebrar tu victoria
y en el nombre de nuestro Dios alzar estandartes;
que el Señor te conceda todo lo que pides.

Ahora reconozco que el Señor
da la victoria a su Ungido,
que lo ha escuchado desde su santo cielo,
con los prodigios de su mano victoriosa.

Unos confían en sus carros,
otros en su caballería;
nosotros invocamos el nombre
del Señor, Dios nuestro.

Ellos cayeron derribados,
nosotros nos mantenemos en pie.

Señor, da la victoria al rey
y escúchanos cuando te invocamos.

Tiempo de Cuaresma: El Señor da la victoria a su Ungido.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Tiempo pascual: Ahora se estableció el reinado de nuestro Dios y la potestad de su Cristo. Aleluya.

Antífona 2

Tiempo de Cuaresma: Al son de instrumentos cantaremos tu poder.

Tiempo pascual: Has asumido, Señor, el poder y comenzaste a reinar. Aleluya.

Salmo 20, 2-8. 14

ACCIÓN DE GRACIAS POR LA VICTORIA DEL REY

El Señor resucitado recibió la vida, años que se prolongan sin término (S. Ireneo).

Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
y cuánto goza con tu victoria!
Le has concedido el deseo de su corazón,
no le has negado lo que pedían sus labios.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,
y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.
Te pidió vida, y se la has concedido,
años que se prolongan sin término.

Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y majestad.
Le concedes bendiciones incesantes,
lo colmas de gozo en tu presencia:
porque el rey confía en el Señor
y con la gracia del Altísimo no fracasará.

Levántate, Señor, con tu fuerza,
y al son de instrumentos cantaremos tu poder.

Tiempo de Cuaresma: Al son de instrumentos cantaremos tu poder.

Tiempo pascual: Has asumido, Señor, el poder y comenzaste a reinar. Aleluya.

Antífona 3

Tiempo de Cuaresma: Has hecho de nosotros, Señor, un reino de sacerdotes para nuestro Dios.

Tiempo pascual: Que te sirva toda la creación, porque tú lo mandaste, y existió. Aleluya.

Cántico Ap 4, 11; 5, 9-10. 12

HIMNO A DIOS CREADOR

Eres digno, Señor Dios nuestro, de recibir la gloria,
el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado
y por tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes
y reinan sobre la tierra.

Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría,
la fuerza y el honor, la gloria y la alabanza.

Tiempo de Cuaresma: Has hecho de nosotros, Señor, un reino de sacerdotes para nuestro Dios.

Tiempo pascual: Que te sirva toda la creación, porque tú lo mandaste, y existió. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona del Magnificat, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

MIÉRCOLES DE LA SEMANA I

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

El [salmo invitatorio](#) con la antífona correspondiente al Oficio.

Oficio de lectura

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya.)

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con precede el Invitatorio.

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Llorando los pecados](#); en tiempo pascual: [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#).

SALMODIA

Ant. 1. Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza. (T. P. Aleluya.) †

Salmo 17, 2-30

ACCIÓN DE GRACIAS DESPUÉS DE LA VICTORIA

En aquella hora ocurrió un violento terremoto (Ap 11, 13).

I

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza;
† Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador.
Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío,
mi fuerza salvadora, mi baluarte.
Invoco al Señor de mi alabanza
y quedo libre de mis enemigos.

Me cercaban olas mortales,
torrentes destructores me aterraban,
me envolvían las redes del abismo,
me alcanzaban los lazos de la muerte.

En el peligro invoqué al Señor,
grité a mi Dios:
desde su templo él escuchó mi voz,
y mi grito llegó a sus oídos.

Ant. Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza. (T. P. Aleluya).

Ant. 2. El Señor me libró porque me amaba. (T. P. Aleluya).

II

Entonces tembló y retembló la tierra,
vacilaron los cimientos de los montes,
sacudidos por su cólera;
de su nariz se alzaba una humareda,
de su boca un fuego voraz.
y lanzaba carbones ardiendo.

Inclinó el cielo y bajó
con nubarrones debajo de sus pies;
volaba a caballo de un querubín
cerniéndose sobre las alas del viento,
envuelto en un manto de oscuridad;

como un toldo, lo rodeaban
oscuro aguacero y nubes espesas;
al fulgor de su presencia, las nubes
se deshicieron en granizo y centellas;

y el Señor tronaba desde el cielo,
el Altísimo hacía oír su voz:
disparando sus saetas, los dispersaba,
y sus continuos relámpagos los enloquecían.

El fondo del mar apareció,
y se vieron los cimientos del orbe,
cuando tú, Señor, lanzaste un bramido,
con tu nariz resoplando de cólera.

Desde el cielo alargó la mano y me agarró,
me sacó de las aguas caudalosas,
me libró de un enemigo poderoso,
de adversarios más fuertes que yo.

Me acosaban el día funesto,
pero el Señor fue mi apoyo:
me sacó a un lugar espacioso,
me libró porque me amaba.

Ant. El Señor me libró porque me amaba. (T. P. Aleluya).

Ant. 3. Señor, tú eres mi lámpara, tú alumbras mis tinieblas. (T. P. Aleluya).

III

El Señor retribuyó mi justicia,
retribuyó la pureza de mis manos,
porque seguí los caminos del Señor
y no me rebelé contra mi Dios;
porque tuve presentes sus mandamientos
y no me aparté de sus preceptos;

le fui enteramente fiel,
guardándome de toda culpa;
el Señor retribuyó mi justicia,
la pureza de mis manos en su presencia.

Con el fiel, tú eres fiel;
con el íntegro, tú eres íntegro;
con el sincero, tú eres sincero;
con el astuto, tú eres sagaz.
Tú salvas al pueblo afligido
y humillas los ojos soberbios.

Señor, tú eres mi lámpara;
Dios mío, tú alumbras mis tinieblas.
Fiado en ti, me meto en la refriega,
fiado en mi Dios, asalto la muralla.

Ant. Señor, tú eres mi lámpara, tú alumbras mis tinieblas. (T. P. Aleluya).

El versículo, las lecturas y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

Oración de la mañana

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con precede el Invitatorio.

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#). En tiempo pascual: [Ofrezcan los cristianos](#); [¡Alegría!](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#).

SALMODIA

Antífona 1

Tiempo de Cuaresma: Tu luz, Señor, nos hace ver la luz.

Tiempo pascual: En ti, Señor, está la fuente viva. Aleluya.

Salmo 35

DEPRAVACIÓN DEL MALVADO Y BONDAD DE DIOS

El que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida (Jn 8, 12).

El malvado escucha en su interior
un oráculo del pecado:
«No tengo miedo a Dios,
ni en su presencia.»

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Porque se hace la ilusión de que su culpa
no será descubierta ni aborrecida.

Las palabras de su boca son maldad y traición,
renuncia a ser sensato y a obrar bien;
acostado medita el crimen,
se obstina en el mal camino,
no rechaza la maldad.

Señor, tu misericordia llega al cielo,
tu fidelidad hasta las nubes,
tu justicia hasta las altas cordilleras;
tus sentencias son como el océano inmenso.

Tú socorres a hombres y animales;
¡qué inapreciable es tu misericordia, oh Dios!;
los humanos se acogen a la sombra de tus alas;

se nutren de lo sabroso de tu casa,
les das a beber del torrente de tus delicias,
porque en ti está la fuente viva
y tu luz nos hace ver la luz.

Prolonga tu misericordia con los que te reconocen,
tu justicia con los rectos de corazón;
que no me pisotee el pie del soberbio,
que no me eche fuera la mano del malvado.

Han fracasado los malhechores;
derribados, no se pueden levantar.

Tiempo de Cuaresma: Tu luz, Señor, nos hace ver la luz.

Tiempo pascual: En ti, Señor, está la fuente viva. Aleluya.

Antífona 2

Tiempo de Cuaresma: Señor, tú eres grande, tu fuerza es invencible.

Tiempo pascual: Enviaste tu Espíritu, Señor, y existió la creación. Aleluya.

Cántico Jdt 16, 2.3. 15-19

HIMNO A DIOS, CREADOR DEL MUNDO Y PROTECTOR DE SU PUEBLO

Cantaban un cántico nuevo (Ap 5,9).

¡Alabad a mi Dios con tambores,
elevad cantos al Señor con cítaras,
ofrecedle los acordes de un salmo de alabanza,
ensalzaed e invocad su nombre!
Porque el Señor es un Dios quebrantador de guerras,

su nombre es el Señor.

Cantaré a mi Dios un cántico nuevo:
Señor, tú eres grande y glorioso,
admirable en tu fuerza, invencible.

Que te sirva toda la creación,
porque tú lo mandaste y existió;
enviaste tu aliento y la construiste,
nada puede resistir a tu voz.

Sacudirán las olas los cimientos de los montes
las peñas en tu presencia se derretirán como cera,
pero tú serás propicio a tus fieles.

Tiempo de Cuaresma: Señor, tú eres grande, tu fuerza es invencible.

Tiempo pascual: Enviaste tu Espíritu, Señor, y existió la creación. Aleluya.

Antífona 3

Tiempo de Cuaresma: Aclamad a Dios con gritos de júbilo.

Tiempo pascual: Dios es el Rey del mundo: tocad con maestría. Aleluya.

Salmo 46

ENTRONIZACIÓN DEL DIOS DE ISRAEL

Está sentado a la derecha del Padre y su reino no tendrá fin.

Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor es sublime y terrible,
emperador de toda la tierra.

Él nos somete los pueblos
y nos sojuzga las naciones;
él nos escogió por heredad suya:
gloria de Jacob, su amado.

Dios asciende entre aclamaciones;
el Señor, al son de trompetas:
tocad para Dios, tocad,
tocad para nuestro Rey, tocad.

Porque Dios es el rey del mundo:
tocad con maestría.
Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta en su trono sagrado.

Los príncipes de los gentiles se reúnen

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

con el pueblo del Dios de Abraham;
porque de Dios son los grandes de la tierra,
y él es excelso.

Tiempo de Cuaresma: Aclamad a Dios con gritos de júbilo.

Tiempo pascual: Dios es el Rey del mundo: tocad con maestría. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona del Benedictus, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Pastor](#); o tanto en el tiempo de Cuaresma como en el tiempo pascual: alguno de los indicados en el Ordinario para [Tercia](#), [Sexta](#) o [Nona](#).

SALMODIA

Antífona

Tiempo de Cuaresma:

TERCIA: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

SEXTA: «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

NONA: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 118, 9-16

II (Beth)

¿Cómo podrá un joven andar honestamente?
Cumpliendo tus palabras.

Te busco de todo corazón,
no consientas que me desvíe de tus mandamientos.
En mi corazón escondo tus consignas,
así no pecaré contra ti.

Bendito eres, Señor,
enséñame tus leyes.
Mis labios van enumerando
los mandamientos de tu boca;
mi alegría es el camino de tus preceptos,

más que todas las riquezas.

Medito tus decretos,
y me fijo en tus sendas;
tu voluntad es mi delicia,
no olvidaré tus palabras.

Salmo 16

DIOS, ESPERANZA DEL INOCENTE PERSEGUIDO

En los días de su vida mortal presentó oraciones y súplicas y fue escuchado (Heb 5, 7).

I

Señor, escucha mi apelación
atiende a mis clamores,
presta oído a mi súplica,
que en mis labios no hay engaño:
emane de ti la sentencia,
miren tus ojos la rectitud.

Aunque sondees mi corazón,
visitándolo de noche,
aunque me pruebes al fuego,
no encontrarás malicia en mí.

Mi boca no ha faltado
como suelen los hombres;
según tus mandatos, yo me he mantenido
en la senda establecida.
Mis pies estuvieron firmes en tus caminos,
y no vacilaron mis pasos.

Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío;
inclina el oído y escucha mis palabras.
Muestra las maravillas de tu misericordia,
tú que salvas de los adversarios
a quien se refugia a tu derecha.

Guárdame como a las niñas de tus ojos,
a la sombra de tus alas escóndeme
de los malvados que me asaltan,
del enemigo mortal que me cerca.

II

Han cerrado sus entrañas
y hablan con boca arrogante;

ya me rodean sus pasos,
se hacen guiños para derribarme,
como un león ávido de presa,
como un cachorro agazapado en su escondrijo.

Levántate, Señor, hazle frente, doblégalo,
que tu espada me libre del malvado,
y tu mano, Señor, de los mortales;
mortales de este mundo:
sea su lote esta vida;
de tu despensa les llenarás el vientre,
se saciarán sus hijos
y dejarán a sus pequeños lo que sobra.

Pero yo con mi apelación vengo a tu presencia,
y al despertar me saciaré de tu semblante.

Antífona

Tiempo de Cuaresma:

TERCIA: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

SEXTA: «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

NONA: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Si se reza más de una Hora se usa la salmodia complementaria ([Tercia](#), [Sexta](#), [Nona](#)).

La lectura breve, el versículo y la oración son los que exige la [diversidad del Oficio](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Oración del atardecer

Vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#) En el tiempo pascual: [Nuestra Pascua inolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece ya](#).

SALMODIA

Antífona 1

Tiempo de Cuaresma: El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? †

Tiempo pascual: La diestra del Señor lo exaltó haciéndolo jefe y salvador.
Aleluya.

Salmo 26

CONFIANZA ANTE EL PELIGRO

I

Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?, ¿quién podrá apartarnos del amor de Cristo? (Rm 8, 31. 35)

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
† El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar?

Cuando me asaltan los malvados
para devorar mi carne,
ellos, enemigos y adversarios,
tropiezan y caen.

Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo.

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor
contemplando su templo.

Él me protegerá en su tienda
el día del peligro;
me esconderá en lo escondido de su morada,
me alzaré sobre la roca;

y así levantaré la cabeza
sobre el enemigo que me cerca;
en su tienda sacrificaré
sacrificios de aclamación:
cantaré y tocaré para el Señor.

Tiempo de Cuaresma: El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?

Tiempo pascual: La diestra del Señor lo exaltó haciéndolo jefe y salvador.
Aleluya.

Antífona 2

Tiempo de Cuaresma: Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro.

Tiempo pascual: Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.
Aleluya.

II

Algunos, poniéndose de pie, daban testimonio contra Jesús (Mc 14, 57).

Escúchame, Señor, que te llamo;
ten piedad, respóndeme.

Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro.»
Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro.

No rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio;
no me deseches, no me abandones,
Dios de mi salvación.

Si mi padre y mi madre me abandonan,
el Señor me recogerá.

Señor, enséñame tu camino,
guíame por la senda llana,
porque tengo enemigos.

No me entregues a la saña de mi adversario,
porque se levantan contra mí testigos falsos,
que respiran violencia.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.

Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor.

Tiempo de Cuaresma: Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro.

Tiempo pascual: Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.
Aleluya.

Antífona 3

Tiempo de Cuaresma: Él es el primogénito de toda criatura, es el primero en todo.

Tiempo pascual: Él es el origen, guía y meta del universo. A él la gloria por los siglos. Aleluya.

Cántico Col 1, 12-20

HIMNO A CRISTO, PRIMOGÉNITO DE TODA CRIATURA Y PRIMER RESUCITADO DE ENTRE LOS MUERTOS

Damos gracias a Dios Padre,
que nos ha hecho capaces de compartir
la herencia del pueblo santo en la luz.

Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas,
y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido,
por cuya sangre hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.

Él es imagen de Dios invisible,
primogénito de toda criatura;
pues por medio de él fueron creadas todas las cosas:
celestes y terrestres, visibles e invisibles,
Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades;
todo fue creado por él y para él.

Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él.
Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia.
Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,
y así es el primero en todo.

Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud.
Y por él quiso reconciliar consigo todos los seres:
haciendo la paz por la sangre de su cruz
con todos los seres, así del cielo como de la tierra.

Tiempo de Cuaresma: Él es el primogénito de toda criatura, es el primero en todo.

Tiempo pascual: Él es el origen, guía y meta del universo. A él la gloria por los siglos. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona del Magnificat, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

JUEVES DE LA SEMANA I

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

El [salmo invitatorio](#) con la *antífona correspondiente al Oficio*.

Oficio de lectura

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con precede el Invitatorio.

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Llorando los pecados](#); en tiempo pascual: [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#).

SALMODIA

Ant. 1. La promesa del Señor es escudo para los que a ella se acogen. (T. P. Aleluya).

Salmo 17, 31-51

EL SEÑOR REVELA SU PODER SALVADOR

Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? (Rom 8, 31)

IV

Perfecto es el camino de Dios,
acendrada es la promesa del Señor;
él es escudo para los que a él se acogen.

¿Quién es dios fuera del Señor?
¿Qué roca hay fuera de nuestro Dios?
Dios me ciñe de valor
y me enseña un camino perfecto.

Él me da pies de ciervo,
y me coloca en las alturas;
él adiestra mis manos para la guerra,
y mis brazos para tensar la ballesta.

Ant. La promesa del Señor es escudo para los que a ella se acogen. (T. P. Aleluya).

Ant. 2. Tu diestra, Señor, me sostuvo. (T. P. Aleluya).

V

Me dejaste tu escudo protector,

tu diestra me sostuvo,
multiplicaste tus cuidados conmigo.
Ensanchaste el camino a mis pasos,
y no flaquearon mis tobillos;

yo perseguía al enemigo hasta alcanzarlo,
y no me volvía sin haberlo aniquilado:
los derroté, y no pudieron rehacerse,
cayeron bajo mis pies.

Me ceñiste de valor para la lucha,
doblegaste a los que me resistían;
hiciste volver la espalda a mis enemigos,
rechazaste a mis adversarios.

Pedían auxilio, pero nadie los salvaba;
gritaban al Señor, pero no les respondía.
Los reduje a polvo, que arrebatara el viento;
los pisoteaba como barro de las calles.

Me librate de las contiendas de mi pueblo,
me hiciste cabeza de naciones,
un pueblo extraño fue mi vasallo.

Los extranjeros me adulaban,
me escuchaban y me obedecían.
Los extranjeros palidecían
y salían temblando de sus baluartes.

Ant. Tu diestra, Señor, me sostuvo. (T. P. Aleluya).

Ant. 3. Viva el Señor, bendito sea mi Dios y Salvador. (T. P. Aleluya).

VI

Viva el Señor, bendita sea mi Roca,
sea ensalzado mi Dios y Salvador:
el Dios que me dio el desquite
y me sometió los pueblos;

que me libró de mis enemigos,
me levantó sobre los que resistían
y me salvó del hombre cruel.

Por eso te daré gracias entre las naciones, Señor,
y tañeré en honor de tu nombre:
tú diste gran victoria a tu rey,
tuviste misericordia de tu Ungido,
de David y su linaje por siempre.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Ant. Viva el Señor, bendito sea mi Dios y Salvador. (T. P. Aleluya).

El versículo, las lecturas y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

Oración de la mañana

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con precede el Invitatorio.

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#). En tiempo pascual: [Ofrezcan los cristianos](#); [¡Alegría!](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#).

SALMODIA

Antífona 1

Tiempo de Cuaresma: Despertad, cítara y arpa; despertaré a la aurora.

Tiempo pascual: Elévate sobre el cielo, Dios mío. Aleluya.

Salmo 56

ORACIÓN MATUTINA DE UN AFLIGIDO

Este salmo canta la pasión del Señor (S. Agustín).

Misericordia, Dios mío, misericordia,
que mi alma se refugia en ti;
me refugio a la sombra de tus alas
mientras pasa la calamidad.

Invoco al Dios Altísimo,
al Dios que hace tanto por mí:
desde el cielo me enviará la salvación,
confundirá a los que ansían matarme,
enviará su gracia y su lealtad.

Estoy echado entre leones
devoradores de hombres;
sus dientes son lanzas y flechas,
su lengua es una espada afilada.

Elévate sobre el cielo, Dios mío,
y llene la tierra tu gloria.

Han tendido una red a mis pasos
para que sucumbiera;

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

me han cavado delante una fosa,
pero han caído en ella.

Mi corazón está firme, Dios mío,
mi corazón está firme.
Voy a cantar y a tocar:
despierta, gloria mía;
despertad, cítara y arpa;
despertaré a la aurora.

Te daré gracias ante los pueblos, Señor;
tocaré para ti ante las naciones:
por tu bondad, que es más grande que los cielos;
por tu fidelidad, que alcanza a las nubes.

Elévate sobre el cielo, Dios mío,
y llene la tierra tu gloria.

Tiempo de Cuaresma: Despertad, cítara y arpa; despertaré a la aurora.

Tiempo pascual: Elévate sobre el cielo, Dios mío. Aleluya.

Antífona 2

Tiempo de Cuaresma: «Mi pueblo se saciará de mis bienes», dice el Señor.

Tiempo pascual: El Señor redimió a su pueblo. Aleluya.

Cántico Jr 31, 10-14

FELICIDAD DEL PUEBLO REDIMIDO

Jesús iba a morir... para reunir a los hijos de Dios dispersos (Jn 11, 51. 52).

Escuchad, pueblos, la palabra del Señor,
anunciadla en las islas remotas:
«El que dispersó a Israel lo reunirá,
lo guardará como un pastor a su rebaño;
porque el Señor redimió a Jacob,
lo rescató de una mano más fuerte.»

Vendrán con aclamaciones a la altura de Sión,
afluirán hacia los bienes del Señor:
hacia el trigo y el vino y el aceite,
y los rebaños de ovejas y de vacas;
su alma será como un huerto regado,
y no volverán a desfallecer.

Entonces se alegrará la doncella en la danza,
gozarán los jóvenes y los viejos;
convertiré su tristeza en gozo,
los alegraré y aliviaré sus penas;

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

alimentaré a los sacerdotes con manjares sustanciosos,
y mi pueblo se saciará de mis bienes.

Tiempo de Cuaresma: «Mi pueblo se saciará de mis bienes», dice el Señor.

Tiempo pascual: El Señor redimió a su pueblo. Aleluya.

Antífona 3

Tiempo de Cuaresma: Grande es el Señor y muy digno de alabanza en la ciudad de nuestro Dios. †

Tiempo pascual: Éste es nuestro Dios por siempre jamás. Aleluya.

Salmo 47

HIMNO A LA GLORIA DE JERUSALÉN

*Me transportó en espíritu a un monte altísimo y me enseñó la ciudad santa, Jerusalén
(Ap 21, 10).*

Grande es el Señor y muy digno de alabanza
en la ciudad de nuestro Dios,
† su monte santo, altura hermosa,
alegría de toda la tierra:

el monte Sión, vértice del cielo,
ciudad del gran rey;
entre sus palacios,
Dios descuella como un alcázar.

Mirad: los reyes se aliaron
para atacarla juntos;
pero, al verla, quedaron aterrados
y huyeron despavoridos;

allí los agarró un temblor
y dolores como de parto;
como un viento del desierto,
que destroza las naves de Tarsis.

Lo que habíamos oído lo hemos visto
en la ciudad del Señor de los ejércitos,
en la ciudad de nuestro Dios:
que Dios la ha fundado para siempre.

¡Oh Dios!, meditamos tu misericordia
en medio de tu templo:
como tu renombre, ¡oh Dios!, tu alabanza
llega al confín de la tierra;

tu diestra está llena de justicia:

el monte Sión se alegra,
las ciudades de Judá se gozan
con tus sentencias.

Dad la vuelta en torno a Sión,
contando sus torreones;
fijaos en sus baluartes,
observad sus palacios,

para poder decirle a la próxima generación:
«Éste es el Señor, nuestro Dios.»
Él nos guiará por siempre jamás.

Tiempo de Cuaresma: Grande es el Señor y muy digno de alabanza en la ciudad de nuestro Dios.

Tiempo pascual: Éste es nuestro Dios por siempre jamás. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona del Benedictus, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Pastor](#); o tanto en el tiempo de Cuaresma como en el tiempo pascual: alguno de los indicados en el Ordinario para [Tercia](#), [Sexta](#) o [Nona](#).

SALMODIA

Antífona

Tiempo de Cuaresma:

TERCIA: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

SEXTA: «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

NONA: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 118, 17-24

III (Ghimel)

Haz bien a tu siervo: viviré
y cumpliré tus palabras;
ábreme los ojos, y contemplaré

las maravillas de tu voluntad;
soy un forastero en la tierra:
no me ocultes tus promesas.

Mi alma se consume, deseando
continuamente tus mandamientos;
reprendes a los soberbios,
malditos los que se apartan de tus mandatos.

Aleja de mí las afrentas y el desprecio,
porque observo tus preceptos;
aunque los nobles se sienten a murmurar de mí,
tu siervo medita tus leyes;
tus preceptos son mi delicia,
tus decretos son mis consejeros.

Salmo 24

ORACIÓN POR TODA CLASE DE NECESIDADES

La esperanza no defrauda (Rom 5, 5).

I

A ti, Señor, levanto mi alma;
Dios mío, en ti confío
no quede yo defraudado,
que no triunfen de mí mis enemigos,
pues los que esperan en ti no quedan defraudados,
mientras que el fracaso malogra a los traidores.

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador,
y todo el día te estoy esperando.

Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
no te acuerdes de los pecados
ni de las maldades de mi juventud;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor.

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes.

Las sendas del Señor son misericordia y lealtad

para los que guardan su alianza y sus mandatos.
Por el honor de tu nombre, Señor,
perdona mis culpas, que son muchas.

II

¿Hay alguien que tema al Señor?
Él le enseñará el camino escogido:
su alma vivirá feliz,
su descendencia poseerá la tierra.

El Señor se confía con sus fieles,
y les da a conocer su alianza.
Tengo los ojos puestos en el Señor,
porque Él saca mis pies de la red.

Mírame, oh Dios, y ten piedad de mí,
que estoy solo y afligido.
Ensancha mi corazón oprimido
y sácame de mis tribulaciones.

Mira mis trabajos y mis penas
y perdona todos mis pecados;
mira cuántos son mis enemigos,
que me detestan con odio cruel.

Guarda mi vida y líbrame,
no quede yo defraudado de haber acudido a ti.
La inocencia y la rectitud me protegerán,
porque espero en ti.

Salva, oh Dios, a Israel
de todos sus peligros.

Antífona

Tiempo de Cuaresma:

TERCIA: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

SEXTA: «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

NONA: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Si se reza más de una Hora se usa la salmodia complementaria ([Tercia](#), [Sexta](#), [Nona](#)).

La lectura breve, el versículo y la oración son los que exige la [diversidad del Oficio](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Oración del atardecer

Vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#) En el tiempo pascual: [Nuestra Pascua inmolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece ya](#).

SALMODIA

Antífona 1

Tiempo de Cuaresma: Señor, Dios mío, a ti grité, y tú me sanaste; te daré gracias por siempre.

Tiempo pascual: Cambiaste mi luto en danzas. Aleluya.

Salmo 29

ACCIÓN DE GRACIAS POR LA CURACIÓN DE UN ENFERMO EN PELIGRO DE MUERTE

Cristo, después de su gloriosa resurrección, da gracias al Padre (Casiano).

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.

Señor, Dios mío, a ti grité,
y tú me sanaste.
Señor, sacaste mi vida del abismo,
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.

Tañed para el Señor, fieles suyos,
dad gracias a su nombre santo;
su cólera dura un instante;
su bondad, de por vida;
al atardecer nos visita el llanto,
por la mañana, el júbilo.

Yo pensaba muy seguro:
«No vacilaré jamás.»
Tu bondad, Señor, me aseguraba
el honor y la fuerza;
pero escondiste tu rostro,
y quedé desconcertado.

A ti, Señor, llamé,
supliqué a mi Dios:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

«¿Qué ganas con mi muerte,
con que yo baje a la fosa?

¿Te va a dar gracias el polvo,
o va a proclamar tu lealtad?
Escucha, Señor, y ten piedad de mí.
Señor, socórreme.»

Cambiaste mi luto en danzas,
me desataste el sayal y me has vestido de fiesta;
te cantará mi alma sin callarse.
Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.

Tiempo de Cuaresma: Señor, Dios mío, a ti grité, y tú me sanaste; te daré gracias por siempre.

Tiempo pascual: Cambiaste mi luto en danzas. Aleluya.

Antífona 2

Tiempo de Cuaresma: Dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito.

Tiempo pascual: Hemos sido reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo. Aleluya.

Salmo 31

ACCIÓN DE GRACIAS DE UN PECADOR PERDONADO

David proclama dichoso al hombre a quien Dios confiere la justificación haciendo caso omiso de las obras (Rom 4, 6).

Dichoso el que está absuelto de su culpa,
a quien le han sepultado su pecado;
dichoso el hombre a quien el Señor
no le apunta el delito.

Mientras callé se consumían mis huesos,
rugiendo todo el día,
porque día y noche tu mano
pesaba sobre mí;
mi savia se me había vuelto
un fruto seco.

Había pecado, lo reconocí,
no te encubrí mi delito;
propuse: «Confesaré al Señor mi culpa»,
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado.

Por eso, que todo fiel te suplique
en el momento de la desgracia:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

la crecida de las aguas caudalosas
no lo alcanzará.

Tú eres mi refugio, me libras del peligro,
me rodeas de cantos de liberación.

Te instruiré y te enseñaré el camino que has de seguir,
fijaré en ti mis ojos.

No seáis irracionales como caballos y mulos,
cuyo brío hay que domar con freno y brida;
si no, no puedes acercarte.

Los malvados sufren muchas penas;
al que confía en el Señor,
la misericordia lo rodea.

Alegraos, justos, y gozad con el Señor,
aclamadlo, los de corazón sincero.

Tiempo de Cuaresma: Dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito.

Tiempo pascual: Hemos sido reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo. Aleluya.

Antífona 3

Tiempo de Cuaresma: El Señor le dio el poder, el honor y el reino, y todos los pueblos le servirán.

Tiempo pascual: ¿Quién como tú, Señor, entre los dioses? ¿Quién como tú, terrible entre los santos? Aleluya.

Cántico Ap 11, 17-18; 12, 10b-12a

EL JUICIO DE DIOS

Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,
el que eres y el que eras,
porque has asumido el gran poder
y comenzaste a reinar.

Se encolerizaron las naciones,
llegó tu cólera,
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,
y de dar el galardón a tus siervos, los profetas,
y a los santos y a los que temen tu nombre,
y a los pequeños y a los grandes,
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Ahora se estableció la salud y el poderío,
y el reinado de nuestro Dios,
y la potestad de su Cristo;
porque fue precipitado
el acusador de nuestros hermanos,
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.

Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero
y por la palabra del testimonio que dieron,
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.
Por esto, estad alegres, cielos,
y los que moráis en sus tiendas.

Tiempo de Cuaresma: El Señor le dio el poder, el honor y el reino, y todos los pueblos le servirán.

Tiempo pascual: ¿Quién como tú, Señor, entre los dioses? ¿Quién como tú, terrible entre los santos? Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona del Magnificat, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

VIERNES DE LA SEMANA I

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

El [salmo invitatorio](#) con la antífona correspondiente al Oficio.

Oficio de lectura

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con precede el Invitatorio.

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Llorando los pecados](#); en tiempo pascual: [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#).

SALMODIA

Ant. 1. Levántate, Señor, y ven en mi auxilio. (T. P. Aleluya).

Salmo 34, 1-2. 3c. 9-19. 22-24a. 27-28

SÚPLICA CONTRA LOS PERSEGUIDORES INJUSTOS

*Se reunieron... y se pusieron de acuerdo para detener a Jesús con engaño y matarlo
(Mt 26, 34).*

I

Pelea, Señor, contra los que me atacan,
guerrea contra los que me hacen guerra;
empuña el escudo y la adarga,
levántate y ven en mi auxilio;
di a mi alma:
"yo soy tu victoria".

Y yo me alegraré con el Señor,
gozando de su victoria;
todo mi ser proclamará:
"Señor, ¿quién como tú,
que defiendes al débil del poderoso,
al pobre y humilde del explotador?"

Se presentaban testigos violentos:
me acusaban de cosas que ni sabía,
me pagaban mal por bien,
dejándome desamparado.

Ant. Levántate, Señor, y ven en mi auxilio. (T. P. Aleluya).

Ant. 2. Juzga, Señor, y defiende mi causa, tú que eres poderoso. (T. P. Aleluya).

II

Yo, en cambio, cuando estaban enfermos,
me vestía de saco,
me mortificaba con ayunos
y desde dentro repetía mi oración.

Como por un amigo o por un hermano,
andaba triste;
cabizbajo y sombrío,
como quien llora a su madre.

Pero, cuando yo tropecé, se alegraron,
se juntaron contra mí
y me golpearon por sorpresa;
me laceraban sin cesar.

Cruelmente se burlaban de mí,
rechinando los dientes de odio.

Ant. Juzga, Señor, y defiende mi causa, tú que eres poderoso. (T. P. Aleluya).

Ant. 3. Mi lengua anunciará tu justicia, todos los días te alabaré, Señor. (T. P. Aleluya).

III

Señor, ¿cuándo vas a mirarlo?
Defiende mi vida de los que rugen,
mi único bien, de los leones,

y te daré gracias en la gran asamblea,
te alabaré entre la multitud del pueblo.

Que no canten victoria mis enemigos traidores,
que no hagan guiños a mi costa
los que me odian sin razón.

Señor, tú lo has visto, no te calles,
Señor, no te quedes a distancia;
despierta, levántate, Dios mío,
Señor mío, defiende mi causa.

Que canten y se alegren
los que desean mi victoria,
que repitan siempre: "Grande es el Señor"
los que desean la paz a tu siervo.

Mi lengua anunciará tu justicia,
todos los días te alabará.

Ant. Mi lengua anunciará tu justicia, todos los días te alabará, Señor. (T. P. Aleluya).

El versículo, las lecturas y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

Oración de la mañana

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con precede el Invitatorio.

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#). En tiempo pascual: [Ofrezcan los cristianos](#); [¡Alegría!](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#).

SALMODIA

Antífona 1

Tiempo de Cuaresma: Aceptarás los sacrificios, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar, Señor.

Tiempo pascual: Acuérdate de mí, Señor, cuando llegues a tu reino. Aleluya.

Salmo 50

CONFESIÓN DEL PECADOR ARREPENTIDO

Renovaos en la mente y en el espíritu y vestíos de la nueva condición humana (Cf. Ef 4, 23-24).

Misericordia, Dios mío, por tu bondad;
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio brillará tu rectitud.
Mira, que en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.

¡Oh Dios!, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, ¡oh Dios,
Dios, Salvador mío!,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen;
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado:
un corazón quebrantado y humillado
tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

Tiempo de Cuaresma: Aceptarás los sacrificios, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar, Señor.

Tiempo pascual: Acuérdate de mí, Señor, cuando llegues a tu reino. Aleluya.

Antífona 2

Tiempo de Cuaresma: Con el Señor triunfará y se gloriará la estirpe de Israel.

Tiempo pascual: Es verdad: tú eres un Dios escondido, el Dios de Israel, el Salvador. Aleluya. †

Cántico Is 45, 15-26

QUE LOS PUEBLOS TODOS SE CONVIERTAN AL SEÑOR

Al nombre de Jesús toda rodilla se doble (Flp 2, 10).

Es verdad: tú eres un Dios escondido,
el Dios de Israel, el Salvador.

† Se avergüenzan y se sonrojan todos por igual,
se van avergonzados los fabricantes de ídolos;
mientras el Señor salva a Israel
con una salvación perpetua,
para que no se avergüencen ni se sonrojen nunca jamás.

Así dice el Señor, creador del cielo
—él es Dios—,
él modeló la tierra,
la fabricó y la afianzó;
no la creó vacía,
sino que la formó habitable:
«Yo soy el Señor y no hay otro.»

No te hablé a escondidas,
en un país tenebroso,
no dije a la estirpe de Jacob:
«Buscadme en el vacío.»

Yo soy el Señor que pronuncia sentencia
y declara lo que es justo.
Reuníos, venid, acercaos juntos,
supervivientes de las naciones.
No discurren los que llevan su ídolo de madera,
y rezan a un dios que no puede salvar.

Declarad, aducid pruebas,
que deliberen juntos:
¿Quién anunció esto desde antiguo,
quién lo predijo desde entonces?
¿No fui yo, el Señor?
—No hay otro Dios fuera de mí—.

Yo soy un Dios justo y salvador,
y no hay ninguno más.

Volveos hacia mí para salvaros,
confines de la tierra,
pues yo soy Dios y no hay otro.

Yo juro por mi nombre,
de mi boca sale una sentencia,
una palabra irrevocable:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

«Ante mí se doblará toda rodilla,
por mí jurará toda lengua»,
dirán: «Sólo el Señor
tiene la justicia y el poder.»

A él vendrán avergonzados
los que se enardecían contra él,
con el Señor triunfará y se gloriará
la estirpe de Israel.

Antífona 2

Tiempo de Cuaresma: Con el Señor triunfará y se gloriará la estirpe de Israel.

Tiempo pascual: Es verdad: tú eres un Dios escondido, el Dios de Israel, el Salvador. Aleluya.

Antífona 3

Tiempo de Cuaresma: Entrad con vítores en la presencia del Señor.

Tiempo pascual: Servid al Señor con alegría. Aleluya.

Cuando el salmo 99 se ha dicho en el Invitatorio, aquí se dice el [salmo 94](#).

Salmo 99

ALEGRÍA DE LOS QUE ENTRAN EN EL TEMPLO

Los redimidos deben entonar un canto de victoria (S. Atanasio).

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con aclamaciones.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre:

«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades.»

Tiempo de Cuaresma: Entrad con vítores en la presencia del Señor.

Tiempo pascual: Servid al Señor con alegría. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona del Benedictus, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Pastor](#); o tanto en el tiempo de Cuaresma como en el tiempo pascual: alguno de los indicados en el Ordinario para [Tercia](#), [Sexta](#) o [Nona](#).

SALMODIA

Antífona

Tiempo de Cuaresma:

TERCIA: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

SEXTA: «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

NONA: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 118, 25-32

IV (Dáleth)

Mi alma está pegada al polvo:
reanímame con tus palabras;
te expliqué mi camino, y me escuchaste:
enséñame tus leyes;
instrúyeme en el camino de tus decretos,
y meditaré tus maravillas.

Mi alma llora de tristeza,
consuélame con tus promesas;
apártame del camino falso,
y dame la gracia de tu voluntad;
escogí el camino verdadero,
deseé tus mandamientos.

Me apegué a tus preceptos,
Señor, no me defraudes;
correré por el camino de tus mandatos
cuando me ensanches el corazón.

Salmo 25

ORACIÓN CONFIADA DEL INOCENTE

Nos eligió para que fuésemos consagrados e irreprochables ante él por el amor (Ef 1, 4).

Hazme justicia, Señor, que camino en la inocencia;
confiando en el Señor, no me he desviado.

Escrútame, Señor, ponme a prueba,
sondea mis entrañas y mi corazón,
porque tengo ante los ojos tu bondad,
y camino en tu verdad.

No me siento con gente falsa,
no me junto con mentirosos;
detesto las bandas de malhechores,
no tomo asiento con los impíos.

Lavo en la inocencia mis manos,
y rodeo tu altar, Señor,
proclamando tu alabanza,
enumerando tus maravillas.

Señor, yo amo la belleza de tu casa,
el lugar donde reside tu gloria.

No arrebatas mi alma con los pecadores,
ni mi vida con los sanguinarios,
que en su izquierda llevan infamias,
y su derecha está llena de sobornos.

Yo, en cambio, camino en la integridad;
sálvame, ten misericordia de mí.
Mi pie se mantiene en el camino llano;
en la asamblea bendeciré al Señor.

Salmo 27, 1-3. 6-9

SÚPLICA Y ACCIÓN DE GRACIAS

Padre, te doy gracias porque me has escuchado (Jn 11, 41).

A ti, Señor, te invoco;
Roca mía, no seas sordo a mi voz;
que, si no me escuchas, seré igual
que los que bajan a la fosa.

Escucha mi voz suplicante
cuando te pido auxilio,
cuando alzo las manos
hacia tu santuario.

No me arrebatas con los malvados
ni con los malhechores,
que hablan de paz con el prójimo,

pero llevan la maldad en el corazón.

Bendito el Señor, que escuchó
mi voz suplicante;
el Señor es mi fuerza y mi escudo:
en él confía mi corazón;
me socorrió, y mi corazón se alegra
y le canta agradecido.

El Señor es fuerza para su pueblo,
apoyo y salvación para su Ungido.
Salva a tu pueblo y bendice tu heredad,
sé su pastor y llévalos siempre.

Antífona

Tiempo de Cuaresma:

TERCIA: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

SEXTA: «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

NONA: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Si se reza más de una Hora se usa la salmodia complementaria ([Tercia](#), [Sexta](#), [Nona](#)).

La lectura breve, el versículo y la oración son los que exige la [diversidad del Oficio](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Oración del atardecer

Vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#) En el tiempo pascual: [Nuestra Pascua inmolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece ya](#).

SALMODIA

Antífona 1

Tiempo de Cuaresma: Sáname, Señor, porque he pecado contra ti.

Tiempo pascual: Cristo se hizo pobre por nosotros para enriquecernos. Aleluya.

Salmo 40

ORACIÓN DE UN ENFERMO

Uno de vosotros me va a entregar: uno que está comiendo conmigo (Mc 14, 18).

Dichoso el que cuida del pobre y desvalido;
en el día aciago lo pondrá a salvo el Señor.

El Señor lo guarda y lo conserva en vida,
para que sea dichoso en la tierra,
y no lo entrega a la saña de sus enemigos.

El Señor lo sostendrá en el lecho del dolor,
calmará los dolores de su enfermedad.

Yo dije: «Señor, ten misericordia,
sáname, porque he pecado contra ti.»

Mis enemigos me desean lo peor:
«A ver si se muere y se acaba su apellido.»

El que viene a verme habla con fingimiento,
disimula su mala intención,
y cuando sale afuera, la dice.

Mis adversarios se reúnen a murmurar contra mí,
hacen cálculos siniestros:
«Padece un mal sin remedio,
se acostó para no levantarse.»

Incluso mi amigo, de quien yo me fiaba,
que compartía mi pan,
es el primero en traicionarme.

Pero tú, Señor, apiádate de mí,
haz que pueda levantarme,
para que yo les dé su merecido.

En esto conozco que me amas:
en que mi enemigo no triunfa de mí.

A mí, en cambio, me conservas la salud,
me mantienes siempre en tu presencia.

Bendito el Señor, Dios de Israel,
ahora y por siempre. Amén, amén.

Tiempo de Cuaresma: Sáname, Señor, porque he pecado contra ti.

Tiempo pascual: Cristo se hizo pobre por nosotros para enriquecernos. Aleluya.

Antífona 2

Tiempo de Cuaresma: El Señor de los ejércitos está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Tiempo pascual: El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios. Aleluya.

Salmo 45

DIOS, REFUGIO Y FORTALEZA DE SU PUEBLO

Le pondrán por nombre Emmanuel, que significa «Dios—con—nosotros» (Mt 1, 23).

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.

Por eso no tememos aunque tiemble la tierra
y los montes se desplomen en el mar.

Que hiervan y bramen sus olas,
que sacudan a los montes con su furia:

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.

Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios la socorre al despuntar la aurora.

Los pueblos se amotinan, los reyes se rebelan;
pero él lanza su trueno y se tambalea la tierra.

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra:

Pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe,
rompe los arcos, quiebra las lanzas,
prende fuego a los escudos.

«Rendíos, reconoced que yo soy Dios:
más alto que los pueblos, más alto que la tierra.»

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Tiempo de Cuaresma: El Señor de los ejércitos está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Tiempo pascual: El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios. Aleluya.

Antífona 3

Tiempo de Cuaresma: Vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, Señor.

Tiempo pascual: Cantaré al Señor, sublime es su victoria. Aleluya.

Cántico Ap 15, 3-4

CANTO DE LOS VENCEDORES

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Tiempo de Cuaresma: Vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, Señor.

Tiempo pascual: Cantaré al Señor, sublime es su victoria. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona del Magnificat, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

SÁBADO DE LA SEMANA I

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

El [salmo invitatorio](#) con la antífona correspondiente al Oficio.

Oficio de lectura

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con precede el Invitatorio.

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Dame tu mano](#); en tiempo pascual: [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#).

SALMODIA

Ant. 1. Cantad al Señor y meditad sus maravillas. (T. P. Aleluya).

Salmo 104

LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN REALIZA LAS PROMESAS HECHAS POR DIOS A ABRAHÁN

Los apóstoles revelan a las naciones las maravillas realizadas por Dios en su venida (S. Atanasio).

I

Dad gracias al Señor, invocad su nombre,
dad a conocer sus hazañas a los pueblos.
Cantadle al son de instrumentos,
hablad de sus maravillas,
gloriaos de su nombre santo,
que se alegren los que buscan al Señor.

Recurrid al Señor y a su poder,
buscad continuamente su rostro.
Recordad las maravillas que hizo,
sus prodigios, las sentencias de su boca.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo;
hijos de Jacob, su elegido!
El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra.
Se acuerda de su alianza eternamente,
de la palabra dada, por mil generaciones;

de la alianza sellada con Abrahán,
del juramento hecho a Isaac,
confirmado como ley para Jacob,
como alianza eterna para Israel:
"A ti te daré el país cananeo,
como lote de vuestra heredad".

Cuando eran unos pocos mortales,
contados, y forasteros en el país,
cuando erraban de pueblo en pueblo,
de un reino a otra nación,
a nadie permitió que los molestase,
y por ellos castigó a reyes:
"No toquéis a mis ungidos,
no hagáis mal a mis profetas".

Ant. Cantad al Señor y meditad sus maravillas. (T. P. Aleluya).

Ant. 2. No abandonó al justo vendido, sino que lo libró de sus calumniadores. (T. P. Aleluya).

II

Llamó al hambre sobre aquella tierra:
cortando el sustento de pan;
por delante había enviado a un hombre,
a José, vendido como esclavo;

le trabaron los pies con grillos,
le metieron el cuello en la argolla,
hasta que se cumplió su predicción,
y la palabra del Señor lo acreditó.

El rey lo mandó desatar,
el Señor de pueblos le abrió la prisión,
lo nombró administrador de su casa,
señor de todas sus posesiones,
para que a su gusto instruyera a los príncipes
y enseñase sabiduría a los ancianos.

Ant. No abandonó al justo vendido, sino que lo libró de sus calumniadores. (T. P. Aleluya).

Ant. 3. Se acordó el Señor de su palabra y sacó a su pueblo con alegría. (T. P. Aleluya).

III

Entonces Israel entró en Egipto,
Jacob se hospedó en la tierra de Cam.
Dios hizo a su pueblo muy fecundo,

más poderoso que sus enemigos.

A éstos les cambió el corazón
para que odiasen a su pueblo,
y usaran malas artes con sus siervos.
Pero envió a Moisés, su siervo,
y a Aarón, su escogido,
que hicieron contra ellos sus signos,
prodigios en la tierra de Cam.

Envió la oscuridad, y oscureció,
pero ellos resistieron a sus palabras;
convirtió sus aguas en sangre,
y dio muerte a sus peces;
su tierra pululaba de ranas,
hasta en la alcoba del rey.

Ordenó que vinieran tábanos
y mosquitos por todo el territorio;
les dio en vez de lluvia granizo,
llamas de fuego por su tierra;
e hirió higueras y viñas,
tronchó los árboles del país.

Ordenó que viniera la langosta,
saltamontes innumerables,
que roían la hierba de su tierra,
y devoraron los frutos de sus campos.
Hirió de muerte a los primogénitos del país,
primicias de su virilidad.

Sacó a su pueblo cargado de oro y plata,
y entre sus tribus nadie tropezaba;
los egipcios se alegraban de su marcha,
porque los había sobrecogido el terror.

Tendió una nube que los cubriese,
y un fuego que los alumbrase de noche.
Lo pidieron, y envió codornices,
los sació con pan del cielo;
hendió la peña, y brotaron las aguas,
que corrieron en ríos por el desierto.

Porque se acordaba de la palabra sagrada,
que había dado a su siervo Abrahán,
sacó a su pueblo con alegría,
a sus escogidos con gritos de triunfo.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Les asignó las tierras de los gentiles,
y poseyeron las haciendas de las naciones:
para que guarden sus decretos,
y cumplan su ley.

Ant. Se acordó el Señor de su palabra y sacó a su pueblo con alegría. (T. P. Aleluya).

El versículo, las lecturas y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

Oración de la mañana

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con precede el Invitatorio.

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Dame tu mano](#). En tiempo pascual: [Ofrezcan los cristianos; ¡Alegría!; Cristo; La noche y el alba](#).

SALMODIA

Antífona 1

Tiempo de Cuaresma: Me adelanto a la aurora pidiendo auxilio.

Tiempo pascual: Por tu misericordia dame vida. Aleluya.

Salmo 118, 145-152

XIX (Kof)

Te invoco de todo corazón;
respóndeme, Señor, y guardaré tus leyes;
a ti grito: sálvame,
y cumpliré tus decretos;
me adelanto a la aurora pidiendo auxilio,
esperando tus palabras.

Mis ojos se adelantan a las vigiliass de la noche,
meditando tu promesa;
escucha mi voz por tu misericordia,
con tus mandamientos dame vida;
ya se acercan mis inicuos perseguidores,
están lejos de tu voluntad.

Tú, Señor, estás cerca,
y todos tus mandatos son estables;

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

hace tiempo comprendí que tus preceptos
los fundaste para siempre.

Tiempo de Cuaresma: Me adelanto a la aurora pidiendo auxilio.

Tiempo pascual: Por tu misericordia dame vida. Aleluya.

Antífona 2

Tiempo de Cuaresma: Mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación.

Tiempo pascual: Los que habían vencido a la bestia cantaban el cántico de Moisés, el siervo de Dios, y el canto del Cordero. Aleluya.

Cántico Ex 15, 1-4. 8-13. 17-18

HIMNO A DIOS, DESPUÉS DE LA VICTORIA DEL MAR ROJO

*Los que habían vencido a la bestia cantaban el cántico de Moisés, el siervo de Dios
(Ap 15, 2. 3).*

Cantaré al Señor, sublime es su victoria,
caballos y carros ha arrojado en el mar.
Mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación.

Él es mi Dios: yo lo alabaré;
el Dios de mis padres: yo lo ensalzaré.
El Señor es un guerrero,
su nombre es «Yahvé».

Los carros del Faraón los lanzó al mar,
ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes.

Al soplo de tu nariz se amontonaron las aguas,
las corrientes se alzaron como un dique,
las olas se cuajaron en el mar.

Decía el enemigo: «Los perseguiré y alcanzaré,
repartiré el botín, se saciará mi codicia,
empuñaré la espada, los agarrará mi mano.»

Pero sopló tu aliento y los cubrió el mar,
se hundieron como plomo en las aguas formidables.

¿Quién como tú, Señor, entre los dioses?
¿Quién como tú, terrible entre los santos,
temible por tus proezas, autor de maravillas?

Extendiste tu diestra: se los tragó la tierra;
guiaste con misericordia a tu pueblo rescatado,
los llevaste con tu poder hasta tu santa morada.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Los introduces y los plantas en el monte de tu heredad,
lugar del que hiciste tu trono, Señor;
santuario, Señor, que fundaron tus manos.
El Señor reina por siempre jamás.

Tiempo de Cuaresma: Mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación.

Tiempo pascual: Los que habían vencido a la bestia cantaban el cántico de Moisés, el siervo de Dios, y el canto del Cordero. Aleluya.

Antífona 3

Tiempo de Cuaresma: Alabad al Señor, todas las naciones. †

Tiempo pascual: Firme es su misericordia con nosotros. Aleluya.

Salmo 116

INVITACIÓN UNIVERSAL A LA ALABANZA DIVINA

Así es: los gentiles glorifican a Dios por su misericordia (Rom 15, 8. 9).

Alabad al Señor, todas las naciones,
† aclamadlo, todos los pueblos.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre.

Tiempo de Cuaresma: Alabad al Señor, todas las naciones. †

Tiempo pascual: Firme es su misericordia con nosotros. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona del Benedictus, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Pastor](#); o tanto en el tiempo de Cuaresma como en el tiempo pascual: alguno de los indicados en el Ordinario para [Tercia](#), [Sexta](#) o [Nona](#).

SALMODIA

Antífona

Tiempo de Cuaresma:

TERCIA: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

SEXTA: «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

NONA: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 118, 33-40

V (He)

Muéstrame, Señor, el camino de tus leyes,
y lo seguiré puntualmente;
enséñame a cumplir tu voluntad
y a guardarla de todo corazón;
guíame por la senda de tus mandatos,
porque ella es mi gozo.

Inclina mi corazón a tus preceptos,
y no al interés;
aparta mis ojos de las vanidades,
dame vida con tu palabra;
cumple a tu siervo la promesa
que hiciste a tus fieles.

Aparta de mí la afrenta que temo,
porque tus mandamientos son amables;
mira cómo ansío tus decretos:
dame vida con tu justicia.

Salmo 33

EL SEÑOR, SALVACIÓN DE LOS JUSTOS

Habéis saboreado lo bueno que es el Señor (1 Pe 2, 3).

I

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen
y se alegren.

Proclamad conmigo
la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.

Si el afligido invoca al Señor,
él lo escucha
y lo salva de sus angustias.

El ángel del Señor acampa
en torno a sus fieles y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta
a los que le temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor
no carecen de nada.

II

Venid, hijos, escuchadme:
os instruiré en el temor del Señor;
¿Hay alguien que ame la vida
y desee días de prosperidad?

Guarda tu lengua del mal,
tus labios de la falsedad;
apártate del mal, obra el bien,
busca la paz y corre tras ella.

Los ojos del Señor miran a los justos,
sus oídos escuchan sus gritos;
pero el Señor se enfrenta
con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.

Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias;
el Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.

Aunque el justo sufra muchos males,
de todos lo libra el Señor;
él cuida de todos sus huesos,
y ni uno sólo se quebrará.

La maldad da muerte al malvado,
y los que odian al justo serán castigados.
El Señor redime a sus siervos,
no será castigado quien se acoge a él.

Antífona

Tiempo de Cuaresma:

TERCIA: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

SEXTA: «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

NONA: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Si se reza más de una Hora se usa la salmodia complementaria ([Tercia](#), [Sexta](#), [Nona](#)).

La lectura breve, el versículo y la oración son los que exige la [diversidad del Oficio](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

DOMINGO

Oración del atardecer

I vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#)

El Domingo de Ramos tiene el [himno propio](#).

En el tiempo pascual: [Nuestra Pascua inmolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece ya](#).

SALMODIA

Antífona 1

Domingo II de Cuaresma: Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y los llevó aparte a una montaña alta y se transfiguró delante de ellos.

Domingo de Ramos: A diario me sentaba en el Templo a enseñar y, sin embargo, no me detuvisteis; ahora, flagelado, me lleváis para ser crucificado.

Domingo VI de Pascua: El que realiza la verdad se acerca a la luz. Aleluya.

Salmo 118, 105-112

HIMNO A LA LEY DIVINA

Este es mi mandamiento, que os améis unos a otros (Jn 15, 12).

Lámpara es tu palabra para mis pasos,
 luz en mi sendero;
 lo juro y lo cumpliré:
 guardaré tus justos mandamientos;
 ¡estoy tan afligido!
 Señor, dame vida según tu promesa.

Acepta, Señor, los votos que pronuncio,
 enséñame tus mandatos;
 mi vida está siempre en peligro,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

pero no olvido tu voluntad;
los malvados me tendieron un lazo,
pero no me desvié de tus decretos.

Tus preceptos son mi herencia perpetua,
la alegría de mi corazón;
inclino mi corazón a cumplir tus leyes,
siempre y cabalmente.

Domingo II de Cuaresma: Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y los llevó aparte a una montaña alta y se transfiguró delante de ellos.

Domingo de Ramos: A diario me sentaba en el Templo a enseñar y, sin embargo, no me detuvisteis; ahora, flagelado, me lleváis para ser crucificado.

Domingo VI de Pascua: El que realiza la verdad se acerca a la luz. Aleluya.

Antífona 2

Domingo II de Cuaresma: Su rostro resplandecía como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz.

Domingo de Ramos: El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes.

Domingo VI de Pascua: El Señor, rotas las ataduras de la muerte, ha resucitado. Aleluya.

Salmo 15

EL SEÑOR ES EL LOTE DE MI HEREDAD

Dios resucitó a Jesús, rompiendo las ataduras de la muerte (Hech 2, 24).

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: "Tú eres mi bien".
Los dioses y señores de la tierra
no me satisfacen.

Multiplican las estatuas
de dioses extraños;
no derramaré sus libaciones con mis manos,
ni tomaré sus nombres en mis labios.

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano:
me ha tocado un lote hermoso,
me encanta mi heredad.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena.
Porque no me entregarás a la muerte,
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.

Domingo II de Cuaresma: Su rostro resplandecía como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz.

Domingo de Ramos: El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes.

Domingo VI de Pascua: El Señor, rotas las ataduras de la muerte, ha resucitado. Aleluya.

Antífona 3

Domingo II de Cuaresma: Moisés y Elías hablaban de su muerte, que iba a consumar en Jerusalén.

Domingo de Ramos: El Señor Jesús se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz.

Domingo VI de Pascua: ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria? Aleluya.

Cántico Flp 2, 5-11

CRISTO, SIERVO DE DIOS, EN SU MISTERIO PASCUAL

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el "Nombre—sobre—todo—nombre";
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Domingo II de Cuaresma: Moisés y Elías hablaban de su muerte, que iba a consumar en Jerusalén.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Domingo de Ramos: El Señor Jesús se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz.

Domingo VI de Pascua: ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria? Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona del Magnificat, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

El salmo invitatorio con la [antífona propia del tiempo](#).

Oficio de lectura

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con precede el Invitatorio.

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Llorando los pecados](#); Domingo de Ramos: [¡Oh Cruz fiel...!](#); en tiempo pascual: [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#).

SALMODIA

Antífona 1

Domingo II de Cuaresma, Domingo de Ramos: Señor, Dios mío, te vistes de belleza y majestad, la luz te envuelve como un manto.

Domingo VI de Pascua: Aleluya. La piedra ha sido removida de la entrada del sepulcro. Aleluya.

Salmo 103

HIMNO AL DIOS CREADOR

El que es de Cristo es una criatura nueva: lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado (2 Co 5, 17).

I

Bendice, alma mía, al Señor:
¡Dios mío, qué grande eres!
Te vistes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto.

Extiendes los cielos como una tienda,
construyes tu morada sobre las aguas;
las nubes te sirven de carroza,
avanzas en las alas del viento;

los vientos te sirven de mensajeros;
el fuego llameante, de ministro.

Asentaste la tierra sobre sus cimientos,
y no vacilará jamás;
la cubriste con el manto del océano,
y las aguas se posaron sobre las montañas;

pero a tu bramido huyeron,
al fragor de tu trueno se precipitaron,
mientras subían los montes y bajaban los valles:
cada cual al puesto asignado.
Trazaste una frontera que no traspasarán,
y no volverán a cubrir la tierra.

De los manantiales sacas los ríos,
para que fluyan entre los montes;
en ellos beben las fieras de los campos,
el asno salvaje apaga su sed;
junto a ellos habitan las aves del cielo,
y entre las frondas se oye su canto.

Domingo II de Cuaresma, Domingo de Ramos: Señor, Dios mío, te vistes de belleza y majestad, la luz te envuelve como un manto.

Domingo VI de Pascua: Aleluya. La piedra ha sido removida de la entrada del sepulcro. Aleluya.

Antífona 2

Domingo II de Cuaresma, Domingo de Ramos: El Señor saca pan de los campos, y vino para alegrar el corazón del hombre.

Domingo VI de Pascua: Aleluya. ¿A quién buscas mujer?, ¿al que vive entre los muertos? Aleluya.

II

Desde tu morada riegas los montes,
y la tierra se sacia de tu acción fecunda;
haces brotar hierba para los ganados,
y forraje para los que sirven al hombre.

Él saca pan de los campos,
y vino que le alegra el corazón;
y aceite que da brillo a su rostro,
y alimento que le da fuerzas.

Se llenan de savia los árboles del Señor,
los cedros del Líbano que él plantó:
allí anidan los pájaros,

en su cima pone casa la cigüeña.
Los riscos son para las cabras,
las peñas son madriguera de erizos.

Hiciste la luna con sus fases,
el sol conoce su ocaso.
Pones las tinieblas y viene la noche,
y rondan las fieras de la selva;
los cachorros rugen por la presa,
reclamando a Dios su comida.

Cuando brilla el sol, se retiran,
y se tumban en sus guaridas;
el hombre sale a sus faenas,
a su labranza hasta el atardecer.

Domingo II de Cuaresma, Domingo de Ramos: El Señor saca pan de los campos y vino para alegrar el corazón del hombre.

Domingo VI de Pascua: Aleluya. ¿A quién buscas mujer?, ¿al que vive entre los muertos? Aleluya.

Antífona 3

Domingo II de Cuaresma, Domingo de Ramos: Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno.

Domingo VI de Pascua: Aleluya. No llores, María; ha resucitado el Señor. Aleluya.

III

Cuántas son tus obras, Señor,
y todas las hiciste con sabiduría;
la tierra está llena de tus criaturas.

Ahí está el mar: ancho y dilatado,
en él bullen, sin número,
animales pequeños y grandes;
lo surcan las naves, y el Leviatán
que modelaste para que retoce.

Todos ellos aguardan
a que les echas comida a su tiempo:
se la echas, y la atrapan;
abres tu mano, y se sacian de bienes;

escondes tu rostro, y se espantan;
les retiras el aliento, y expiran
y vuelven a ser polvo;
envías tu aliento, y los creas,

y repueblas la faz de la tierra.

Gloria a Dios para siempre,
goce el Señor con sus obras,
cuando él mira la tierra, ella tiembla;
cuando toca los montes, humean.

Cantaré al Señor mientras viva,
tocaré para mi Dios mientras exista:
que le sea agradable mi poema,
y yo me alegraré con el Señor.

Que se acaben los pecadores en la tierra,
que los malvados no existan más.
¡Bendice, alma mía, al Señor!

Domingo II de Cuaresma, Domingo de Ramos: Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno.

Domingo VI de Pascua: Aleluya. No llores, María; ha resucitado el Señor. Aleluya.

El versículo, las lecturas y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

Oración de la mañana

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con precede el Invitatorio.

En el tiempo de Cuaresma: [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#). Domingo de Ramos: [El pueblo que fue cautivo](#). En tiempo pascual: [Ofrezcan los cristianos](#); [¡Alegría!](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#).

SALMODIA

Antífona 1

Domingo II de Cuaresma: La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa.

Domingo de Ramos: Una gran multitud de gente, que había ido a la fiesta, aclamaba al Señor: «Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo».

Domingo VI de Pascua: Este es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

Salmo 117

HIMNO DE ACCIÓN DE GRACIAS DESPUÉS DE LA VICTORIA

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Jesús es la piedra que desechasteis vosotros, los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular (Hech 4, 11).

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.

En el peligro grité al Señor,
y me escuchó, poniéndome a salvo.

El Señor está conmigo: no temo;
¿qué podrá hacerme el hombre?
El Señor está conmigo y me auxilia,
veré la derrota de mis adversarios.

Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes.

Todos los pueblos me rodeaban,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban cerrando el cerco,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban como avispas,
ardiendo como fuego en las zarzas,
en el nombre del Señor los rechacé.

Empujaban y empujaban para derribarme,
pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos:
"la diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa,
la diestra del Señor es poderosa".

No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.

Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte.

Abridme las puertas del triunfo,
y entraré para dar gracias al Señor.

Ésta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.

Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.

Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, él nos ilumina.

Ordenad una procesión con ramos
hasta los ángulos del altar.

Tú eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío, yo te ensalzo.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Domingo II de Cuaresma: La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa.

Domingo de Ramos: Una gran multitud de gente, que había ido a la fiesta, aclamaba al Señor: «Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo».

Domingo VI de Pascua: Este es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

Antífona 2

Domingo II de Cuaresma: Cantemos el himno de los tres jóvenes, que cantaban en el horno bendiciendo al Señor.

Domingo de Ramos: Con los ángeles y los niños cantemos al triunfador de la muerte: «Hosanna en el cielo.»

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Domingo VI de Pascua: Bendito eres en la bóveda del cielo: a ti, Señor, alabanza por los siglos. Aleluya.

Cántico Dn 3, 52-57

QUE LA CREACIÓN ENTERA ALABE AL SEÑOR

El Creador... es bendito por los siglos (Rom 1, 25).

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito tu nombre, santo y glorioso:
a él gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres en el templo de tu santa gloria:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres sobre el trono de tu reino:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres tú, que sentado sobre querubines
sondeas los abismos:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres en la bóveda del cielo:
a ti honor y alabanza por los siglos.

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Domingo II de Cuaresma: Cantemos el himno de los tres jóvenes, que cantaban en el horno bendiciendo al Señor.

Domingo de Ramos: Con los ángeles y los niños cantemos al triunfador de la muerte: «Hosanna en el cielo.»

Domingo VI de Pascua: Bendito eres en la bóveda del cielo: a ti, Señor, alabanza por los siglos. Aleluya.

Antífona 3

Domingo II de Cuaresma: Alabad al Señor en su fuerte firmamento.

Domingo de Ramos: ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en lo alto.

Domingo VI de Pascua: Rendid homenaje a Dios, que está sentado en el trono, diciendo: «¡Amén. Aleluya!»

Salmo 150

ALABAD AL SEÑOR

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Salmodiad con el espíritu, salmodiad con toda vuestra mente, es decir, glorificad a Dios con el cuerpo y con el alma (Hesiquio).

Alabad al Señor en su templo,
alabadlo en su fuerte firmamento.

Alabadlo por sus obras magníficas,
alabadlo por su inmensa grandeza.

Alabadlo tocando trompetas,
alabadlo con arpas y cítaras,

alabadlo con tambores y danzas,
alabadlo con trompas y flautas,

alabadlo con platillos sonoros,
alabadlo con platillos vibrantes.

Todo ser que alienta alabe al Señor.

Domingo II de Cuaresma: Alabad al Señor en su fuerte firmamento.

Domingo de Ramos: ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en lo alto.

Domingo VI de Pascua: Rendid homenaje a Dios, que está sentado en el trono, diciendo: «¡Amén. Aleluya!»

La lectura breve, el responsorio, la antífona del Benedictus, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Pastor](#); en el Domingo de Ramos: [No me mueve](#), o tanto en el tiempo de Cuaresma como en el tiempo pascual: alguno de los indicados en el Ordinario para [Tercia](#), [Sexta](#) o [Nona](#).

SALMODIA

Antífona

Tiempo de Cuaresma:

TERCIA: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

SEXTA: «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

NONA: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

Domingo de Ramos:

TERCIA: Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora, habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo.

SEXTA: Igual que el Padre me conoce a mí, yo conozco al Padre, y doy mi vida por mis ovejas.

NONA: Para mí la vida es Cristo, y una ganancia el morir; yo he de gloriarme en la cruz de mi Señor Jesucristo.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 22

EL BUEN PASTOR

El Cordero los apacentará y los guiará a los manantiales de las aguas de la vida (Ap 7, 17).

El Señor es mi Pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;

me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.

Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

Salmo 75

ACCIÓN DE GRACIAS POR LA VICTORIA

Verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo (Mt 24, 30).

I

Dios se manifiesta en Judá,

su fama es grande en Israel;
su tabernáculo está en Jerusalén,
su morada en Sión:
allí quebró los relámpagos del arco,
el escudo, la espada y la guerra.

Tú eres deslumbrante, magnífico,
con montones de botín conquistados.
Los valientes duermen su sueño,
y a los guerreros no les responden sus brazos.
Con un bramido, oh Dios de Jacob,
inmovilizaste carros y caballos.

II

Tú eres terrible: ¿quién resiste frente a ti
al ímpetu de tu ira?
Desde el cielo proclamas la sentencia:
la tierra teme sobrecogida,
cuando Dios se pone en pie para juzgar,
para salvar a los humildes de la tierra.

La cólera humana tendrá que alabarte,
los que sobrevivan al castigo te rodearán.
Haced votos al Señor y cumplidlos,
y traigan los vasallos tributo al Temible:
él deja sin aliento a los príncipes,
y es temible para los reyes del orbe.

Antífona

Tiempo de Cuaresma:

TERCIA: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

SEXTA: «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

NONA: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

Domingo de Ramos:

TERCIA: Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora, habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo.

SEXTA: Igual que el Padre me conoce a mí, yo conozco al Padre, y doy mi vida por mis ovejas.

NONA: Para mí la vida es Cristo, y una ganancia el morir; yo he de gloriarme en la cruz de mi Señor Jesucristo.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Si se reza más de una Hora se usa la salmodia complementaria ([Tercia](#), [Sexta](#), [Nona](#)).

La lectura breve, el versículo y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Oración del atardecer

II vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#)

Domingo de Ramos: [¿Quién es éste que viene?](#)

En el tiempo pascual: [Nuestra Pascua inmolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece ya](#).

SALMODIA

Antífona 1

Domingo II de Cuaresma: Extenderá el Señor el poder de tu cetro, entre esplendores sagrados.

Domingo de Ramos: Herido y humillado, la diestra de Dios lo exaltó.

Domingo VI de Pascua: Dios resucitó a Cristo de entre los muertos y lo sentó a su derecha en el cielo. Aleluya.

Salmo 109, 1-5. 7

EL MESÍAS, REY Y SACERDOTE

Él debe reinar hasta poner a todos sus enemigos bajo sus pies (1 Cor 15, 25).

Oráculo del Señor a mi Señor:

"siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies".

Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

"Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora".

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:

"Tú eres sacerdote eterno,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

según el rito de Melquisedec".

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.
En su camino beberá del torrente,
por eso, levantará la cabeza.

Domingo II de Cuaresma: Extenderá el Señor el poder de tu cetro, entre esplendores sagrados.

Domingo de Ramos: Herido y humillado, la diestra de Dios lo exaltó.

Domingo VI de Pascua: Dios resucitó a Cristo de entre los muertos y lo sentó a su derecha en el cielo. Aleluya.

Antífona 2

Domingo II de Cuaresma: Adoramos a un solo Dios, que hizo el cielo y la tierra.

Domingo de Ramos: La sangre de Cristo nos ha purificado, llevándonos al culto del Dios vivo.

Domingo VI de Pascua: Abandonasteis los ídolos y os volvisteis al Dios vivo. Aleluya.

Salmo 113 B

HIMNO AL DIOS VERDADERO

Abandonando a los ídolos, os volvisteis a Dios para servir al Dios vivo y verdadero (1 Ts 1, 9).

No a nosotros, Señor, no a nosotros,
sino a tu nombre da la gloria,
por tu bondad, por tu lealtad.
¿Por qué han de decir las naciones:
"Dónde está su Dios?"

Nuestro Dios está en el cielo,
lo que quiere lo hace.
Sus ídolos, en cambio, son plata y oro,
hechura de manos humanas:

tienen boca, y no hablan;
tienen ojos, y no ven;
tienen orejas, y no oyen;
tienen nariz, y no huelen;

tienen manos, y no tocan;
tienen pies, y no andan;
no tiene voz su garganta:
que sean igual los que los hacen,
cuantos confían en ellos.

Israel confía en el Señor:
él es su auxilio y su escudo.
La casa de Aarón confía en el Señor:
él es su auxilio y su escudo.
Los fieles del Señor confían en el Señor:
él es su auxilio y su escudo.

Que el Señor se acuerde de nosotros y nos bendiga,
bendiga a la casa de Israel,
bendiga a la casa de Aarón;
bendiga a los fieles del Señor,
pequeños y grandes.

Que el Señor os acreciente,
a vosotros y a vuestros hijos;
benditos seáis del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.
El cielo pertenece al Señor,
la tierra se la ha dado a los hombres.

Los muertos ya no alaban al Señor,
ni los que bajan al silencio.
Nosotros, sí, bendeciremos al Señor
ahora y por siempre.

Domingo II de Cuaresma: Adoramos a un solo Dios, que hizo el cielo y la tierra.

Domingo de Ramos: La sangre de Cristo nos ha purificado, llevándonos al culto del Dios vivo.

Domingo VI de Pascua: Abandonasteis los ídolos y os volvisteis al Dios vivo. Aleluya.

Antífona 3

Domingo II de Cuaresma: Dios no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por todos nosotros.

Domingo de Ramos: Cargado con nuestros pecados, subió al leño, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia.

Cántico 1 Pe 2, 21b-24

PASIÓN VOLUNTARIA DE CRISTO, SIERVO DE DIOS

Cristo padeció por nosotros,
dejándonos un ejemplo
para que sigamos sus huellas.

Él no cometió pecado
ni encontraron engaño en su boca;

cuando lo insultaban,
no devolvía el insulto
en su pasión no profería amenazas;
al contrario,
se ponía en manos del que juzga justamente.

Cargado con nuestros pecados, subió al leño,
para que, muertos al pecado,
vivamos para la justicia.
Sus heridas nos han curado.

Domingo II de Cuaresma: Dios no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por todos nosotros.

Domingo de Ramos: Cargado con nuestros pecados, subió al leño, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia.

Domingo VI de Pascua: Aleluya. La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios. Aleluya.

El cántico siguiente se dice con Aleluya, tal como está aquí, solamente cuando el Oficio es cantado. Cuando el Oficio se dice sin canto es suficiente decir Aleluya sólo al principio y al final de cada estrofa.

Cántico Cf. Ap 19, 17

LAS BODAS DEL CORDERO

Aleluya.
La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios,
(R. Aleluya.)
porque sus juicios son verdaderos y justos.
R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.
Alabad al Señor, sus siervos todos,
(R. Aleluya.)
los que le teméis, pequeños y grandes.
R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.
Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo,
(R. Aleluya.)
alegrémonos y gocemos y démosle gracias.
R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.
Llegó la boda del Cordero,
(R. Aleluya.)

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

su esposa se ha embellecido.

R. Aleluya, (aleluya).

Domingo VI de Pascua: Aleluya. La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona del Magnificat, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

LUNES DE LA SEMANA II

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

El salmo invitatorio con la [antífona propia del tiempo](#).

Oficio de lectura

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con precede el Invitatorio.

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Llorando los pecados](#); Lunes santo: [¡Oh Cruz fiel...!](#); en tiempo pascual: [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#).

SALMODIA

Ant. 1. Inclina tu oído hacia mí, Señor, y ven a salvarme.

Salmo 30, 2-17. 20-25

SÚPLICA CONFIADA DE UN AFLIGIDO

Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu (Lc 23, 46).

I

A ti, Señor, me acojo:
no quede yo nunca defraudado;
tú, que eres justo, ponme a salvo,
inclina tu oído hacia mí;

ven aprisa a librarme,
sé la roca de mi refugio,
un baluarte donde me salve,
tú que eres mi roca y mi baluarte;

por tu nombre dirígeme y guíame:
sácame de la red que me han tendido,
porque tú eres mi amparo.

En tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás;
tú aborreces a los que veneran ídolos inertes,
pero yo confío en el Señor,
tu misericordia sea mi gozo y mi alegría.

Te has fijado en mi aflicción,

velas por mi vida en peligro;
no me has entregado en manos del enemigo,
has puesto mis pies en un camino ancho.

Ant. Inclina tu oído hacia mí, Señor, y ven a salvarme.

Ant. 2. Haz brillar, Señor, tu rostro sobre tu siervo. (T. P. Aleluya).

II

Piedad, Señor, que estoy en peligro:
se consumen de dolor mis ojos,
mi garganta y mis entrañas.

Mi vida se gasta en el dolor;
mis años, en los gemidos;
mi vigor decae con las penas,
mis huesos se consumen.

Soy la burla de todos mis enemigos,
la irrisión de mis vecinos,
el espanto de mis conocidos:
me ven por la calle y escapan de mí.
Me han olvidado como a un muerto,
me han desechado como a un cacharro inútil.

Oigo las burlas de la gente,
y todo me da miedo;
se conjuran contra mí
y traman quitarme la vida.

Pero yo confío en ti, Señor,
te digo: «Tú eres mi Dios.»
En tu mano está mi destino:
líbrame de los enemigos que me persiguen;
haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu misericordia.

Ant. Haz brillar, Señor, tu rostro sobre tu siervo. (T. P. Aleluya).

Ant. 3. Bendito sea el Señor, que ha hecho por mí prodigios de misericordia.
(T. P. Aleluya).

III

¡Qué bondad tan grande, Señor,
reservas para tus fieles,
y concedes a los que a ti se acogen
a la vista de todos!

En el asilo de tu presencia los escondes

de las conjuras humanas;
los ocultas en tu tabernáculo,
frente a las lenguas pendencieras.

Bendito el Señor, que ha hecho por mí
prodigios de misericordia
en la ciudad amurallada.

Yo decía en mi ansiedad:
«Me has arrojado de tu vista»;
pero tú escuchaste mi voz suplicante
cuando yo te gritaba.

Amad al Señor, fieles suyos;
el Señor guarda a sus leales,
y a los soberbios les paga con creces.

Sed fuertes y valientes de corazón
los que esperáis en el Señor.

Ant. Bendito sea el Señor, que ha hecho por mí prodigios de misericordia. (T. P. Aleluya).

El versículo, las lecturas y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

Oración de la mañana

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con precede el Invitatorio.

En el tiempo de Cuaresma: [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#). Lunes santo: [¿Oh Cruz fiel...!](#); [Jesús de María](#). En tiempo pascual: [Ofrezcan los cristianos](#); [¡Alegría!](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#).

SALMODIA

Antífona 1

Tiempo de Cuaresma: ¿Cuándo entraré a ver el rostro de mi Dios?

Lunes santo: Dijo Jesús: «Me muero de tristeza: quedaos aquí y velad conmigo.»

Tiempo pascual: Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío. Aleluya.

Salmo 41

DESEO DEL SEÑOR Y ANSIAS DE CONTEMPLAR EL TEMPLO

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

El que tenga sed y quiera, que venga a beber el agua de la vida (Ap 22, 17).

Como busca la cierva
corrientes de agua,
así mi alma te busca
a ti, Dios mío;

tiene sed de Dios,
del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver
el rostro de Dios?

Las lágrimas son mi pan
noche y día.
mientras todo el día me repiten:
"¿Dónde está tu Dios?"

Recuerdo otros tiempos,
y desahogo mi alma conmigo:
cómo marchaba a la cabeza del grupo,
hacia la casa de Dios,
entre cantos de júbilo y alabanza,
en el bullicio de la fiesta.

¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios que volverás a alabarlo:
"Salud de mi rostro, Dios mío".

Cuando mi alma se acongoja,
te recuerdo
desde el Jordán y el Hermón
y el Monte Menor.

Una sima grita a otra sima
con voz de cascadas:
tus torrentes y tus olas
me han arrollado.

De día el Señor
me hará misericordia,
de noche cantaré la alabanza
del Dios de mi vida.

Diré a Dios: "Roca mía,
¿por qué me olvidas?
¿Por qué voy andando, sombrío,
hostigado por mi enemigo?"

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Se me rompen los huesos
por las burlas del adversario;
todo el día me preguntan:
"¿Dónde está tu Dios?"

¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios que volverás a alabarlo:
"Salud de mi rostro, Dios mío".

Tiempo de Cuaresma: ¿Cuándo entraré a ver el rostro de mi Dios?

Lunes santo: Dijo Jesús: «Me muero de tristeza: quedaos aquí y velad conmigo.»

Tiempo pascual: Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío. Aleluya.

Antífona 2

Tiempo de Cuaresma: Muéstranos, Señor, tu gloria y tu compasión.

Lunes santo: Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el Príncipe de este mundo va a ser echado fuera.

Tiempo pascual: Llena, Señor, a Sión de tu majestad y al templo, de tu gloria. Aleluya.

Cántico Sir 36, 1-7. 13-16

SÚPLICA EN FAVOR DE LA CIUDAD SANTA DE JERUSALÉN

Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado Jesucristo (Jn 17, 3).

Sálvanos, Dios del universo,
infunde tu terror a todas las naciones,
amenaza con tu mano al pueblo extranjero,
para que sienta tu poder.

Como les mostraste tu santidad al castigarnos,
muéstranos así tu gloria castigándolos a ellos:
para que sepan, como nosotros lo sabemos,
que no hay Dios fuera de ti.

Renueva los prodigios, repite los portentos,
exalta tu mano, robustece tu brazo.

Reúne a todas las tribus de Jacob
y dales su heredad como antiguamente.

Ten compasión del pueblo que lleva tu nombre,
de Israel, a quien nombraste tu primogénito;
ten compasión de tu ciudad santa,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

de Jerusalén, lugar de tu reposo.

Llena a Sión de tu majestad,
y al templo, de tu gloria.

Tiempo de Cuaresma: Muéstranos, Señor, tu gloria y tu compasión.

Lunes santo: Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el Príncipe de este mundo va a ser echado fuera.

Tiempo pascual: Llena, Señor, a Sión de tu majestad y al templo, de tu gloria. Aleluya.

Antífona 3

Tiempo de Cuaresma: Bendito eres, Señor, en la bóveda del cielo.

Lunes santo: El que inició y completa nuestra fe, Jesús, soportó la cruz, despreciando a la ignominia, y ahora está sentado a la derecha de Dios.

Tiempo pascual: La gloria de Dios ilumina la ciudad y la lámpara es el Cordero. Aleluya.

Salmo 18 A

ALABANZA AL DIOS CREADOR DEL UNIVERSO

Nos visitará el sol que nace de lo alto... para guiar nuestros pasos por el camino de la paz (Lc 1, 78-79).

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona
la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Allí le ha puesto su tienda al sol:
él sale como el esposo de su alcoba,
contento como un héroe,
a recorrer su camino.

Asoma por un extremo del cielo,
y su órbita llega al otro extremo:
nada se libra de su calor.

Tiempo de Cuaresma: Bendito eres, Señor, en la bóveda del cielo.

Lunes santo: El que inició y completa nuestra fe, Jesús, soportó la cruz, despreciando a la ignominia, y ahora está sentado a la derecha de Dios.

Tiempo pascual: La gloria de Dios ilumina la ciudad y la lámpara es el Cordero. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona del Benedictus, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Pastor](#); en el Lunes santo: [No me mueve](#); o tanto en el tiempo de Cuaresma como en el tiempo pascual: alguno de los indicados en el Ordinario para [Tercia](#), [Sexta](#) o [Nona](#).

SALMODIA

Antífona

Tiempo de Cuaresma:

TERCIA: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

SEXTA: «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

NONA: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

Lunes santo:

TERCIA: Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora, habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo.

SEXTA: Igual que el Padre me conoce a mí, yo conozco al Padre, y doy mi vida por mis ovejas.

NONA: Para mí la vida es Cristo, y una ganancia el morir; yo he de gloriarme en la cruz de mi Señor Jesucristo.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 118, 41-48

VI (Vau)

Señor, que me alcance tu favor,
tu salvación según tu promesa:
así responderé a los que me injurian,
que confío en tu palabra;
no quites de mi boca las palabras sinceras,
porque yo espero en tus mandamientos.

Cumpliré sin cesar tu voluntad,
por siempre jamás;
andaré por un camino ancho,
buscando tus decretos;
comentaré tus preceptos ante los reyes,
y no me avergonzaré.

Serán mi delicia tus mandatos,
que tanto amo;
levantaré mis manos hacia ti
recitando tus mandatos.

Salmo 39, 2-14. 17-18

EL JUSTO ESPERA EN EL SEÑOR

No quieres sacrificios ni ofrendas, pero me has preparado un cuerpo (Heb 10, 5).

I

Yo esperaba con ansia al Señor;
él se inclinó y escuchó mi grito:

me levantó de la fosa fatal,
de la charca fangosa;
afianzó mis pies sobre roca,
y aseguró mis pasos;

me puso en la boca un cántico nuevo,
un himno a nuestro Dios.
Muchos, al verlo, quedaron sobrecogidos
y confiaron en el Señor.

Dichoso el hombre que ha puesto
su confianza en el Señor,
y no acude a los ídólatras,
que se extravían con engaños.

Cuántas maravillas has hecho,
Señor, Dios mío,
cuántos planes en favor nuestro;
nadie se te puede comparar.
Intento proclamarlas, decirlas,
pero superan todo número.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio,
entonces yo digo: "Aquí estoy
—como está escrito en mi libro—

para hacer tu voluntad".

Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en las entrañas.

II

He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios:
Señor, tú lo sabes.

No me he guardado en el pecho tu defensa,
he contado tu fidelidad y tu salvación,
no he negado tu misericordia y tu lealtad
ante la gran asamblea.

Tú, Señor, no me cierres tus entrañas,
que tu misericordia y tu lealtad
me guarden siempre,
porque me cercan desgracias sin cuento.

Se me echan encima mis culpas,
y no puedo huir;
son más que los pelos de mi cabeza,
y me falta el valor.

Señor, dignate librarme;
Señor, date prisa en socorrerme.

Alégrense y gocen contigo
todos los que te buscan;
digan siempre: "Grande es el Señor"
los que desean tu salvación.

Yo soy pobre y desgraciado,
pero el Señor se cuida de mí;
tú eres mi auxilio y mi liberación:
Dios mío, no tardes.

Antífona

Tiempo de Cuaresma:

TERCIA: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

SEXTA: «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

NONA: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

Lunes santo:

TERCIA: Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora, habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo.

SEXTA: Igual que el Padre me conoce a mí, yo conozco al Padre, y doy mi vida por mis ovejas.

NONA: Para mí la vida es Cristo, y una ganancia el morir; yo he de gloriarme en la cruz de mi Señor Jesucristo.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Si se reza más de una Hora se usa la salmodia complementaria ([Tercia](#), [Sexta](#), [Nona](#)).

La lectura breve, el versículo y la oración son los que exige la [diversidad del Oficio](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Oración del atardecer

Vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#)

Lunes santo: [¡Victoria!](#).

En el tiempo pascual: [Nuestra Pascua inmolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece ya](#).

SALMODIA

Antífona 1

Tiempo de Cuaresma: Eres el más bello de los hombres, en tus labios se derrama la gracia.

Lunes santo: Sin figura, sin belleza, lo vimos sin aspecto atrayente.

Tiempo pascual: Bendito el que viene en nombre del Señor. Aleluya.

Salmo 44

LAS NUPCIAS DEL REY

Llega el esposo, salid a recibirlo (Mt 25, 6).

I

Me brota del corazón un poema bello,
recito mis versos a un rey;

mi lengua es ágil pluma de escribano.

Eres el más bello de los hombres,
en tus labios se derrama la gracia,
el Señor te bendice eternamente.

Cíñete al flanco la espada, valiente:
es tu gala y tu orgullo;
cabalga victorioso por la verdad y la justicia,
tu diestra te enseñe a realizar proezas.
Tus flechas son agudas, los pueblos se te rinden,
se acobardan los enemigos del rey.

Tu trono, oh Dios, permanece para siempre,
cetro de rectitud es tu cetro real;
has amado la justicia y odiado la impiedad:
por eso el Señor, tu Dios, te ha ungido
con aceite de júbilo
entre todos tus compañeros.

A mirra, áloe y acacia huelen tus vestidos,
desde los palacios de marfiles te deleitan las arpas.
Hijas de reyes salen a tu encuentro,
de pie a tu derecha está la reina,
enjoyada con oro de Ofir.

Tiempo de Cuaresma: Eres el más bello de los hombres, en tus labios se derrama la gracia.

Lunes santo: Sin figura, sin belleza, lo vimos sin aspecto atrayente.

Tiempo pascual: Bendito el que viene en nombre del Señor. Aleluya.

Antífona 2

Tiempo de Cuaresma: ¡Que llega el Esposo, salid a recibirlo!

Lunes santo: Le daré una multitud como parte, porque expuso su vida a la muerte.

Tiempo pascual: Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero. Aleluya.

II

Escucha, hija, mira: inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna;
prendado está el rey de tu belleza:
póstrate ante él, que él es tu señor.
La ciudad de Tiro viene con regalos,
los pueblos más ricos buscan tu favor.

Ya entra la princesa, bellísima,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

vestida de perlas y brocado;
la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes,
la siguen sus compañeras:
las traen entre alegría y algazara,
van entrando en el palacio real.

"A cambio de tus padres tendrás hijos,
que nombrarás príncipes por toda la tierra".

Quiero hacer memorable tu nombre
por generaciones y generaciones,
y los pueblos te alabarán
por los siglos de los siglos.

Tiempo de Cuaresma: ¡Que llega el Esposo, salid a recibirlo!

Lunes santo: Le daré una multitud como parte, porque expuso su vida a la muerte.

Tiempo pascual: Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero. Aleluya.

Antífona 3

Tiempo de Cuaresma: Cuando llegó el momento culminante, Dios recapituló todas las cosas en Cristo.

Lunes santo: Dios nos ha concedido generosamente su gracia en su querido Hijo; por este Hijo, por su sangre, hemos recibido la redención.

Tiempo pascual: De su plenitud todos hemos recibido gracia tras gracia. Aleluya.

Cántico Ef 1, 3-10

EL DIOS SALVADOR

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante Él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,

redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

Tiempo de Cuaresma: Cuando llegó el momento culminante, Dios recapituló todas las cosas en Cristo.

Lunes santo: Dios nos ha concedido generosamente su gracia en su querido Hijo; por este Hijo, por su sangre, hemos recibido la redención.

Tiempo pascual: De su plenitud todos hemos recibido gracia tras gracia.
Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona del Magnificat, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

MARTES DE LA SEMANA II

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

El salmo invitatorio con la [antífona propia del tiempo](#).

Oficio de lectura

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con precede el Invitatorio.

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Llorando los pecados](#); Martes santo: [¡Oh Cruz fiel...!](#); en tiempo pascual: [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#).

SALMODIA

Ant. 1. Encomienda tu camino al Señor, y él actuará. (T. P. Aleluya).

Salmo 36

LA VERDADERA Y LA FALSA FELICIDAD

Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra (Mt 5, 4).

I

No te exasperes por los malvados,
no envidies a los que obran el mal:
se secarán pronto, como la hierba,
como el césped verde se agostarán.

Confía en el Señor y haz el bien,
habita tu tierra y practica la lealtad;
sea el Señor tu delicia,
y él te dará lo que pide tu corazón.

Encomienda tu camino al Señor,
confía en él, y él actuará:
hará tu justicia como el amanecer,
tu derecho como el mediodía.

Descansa en el Señor y espera en él,
no te exasperes por el hombre que triunfa
empleando la intriga:

cohibe la ira, reprime el coraje,
no te exasperes, no sea que obres mal;

porque los que obran mal son excluidos,
pero los que esperan en el Señor poseerán la tierra.

Aguarda un momento: desapareció el malvado,
fíjate en su sitio: ya no está;
en cambio, los sufridos poseen la tierra
y disfrutan de paz abundante.

Ant. Encomienda tu camino al Señor, y él actuará. (T. P. Aleluya).

Ant. 2. Apártate del mal y haz el bien, porque el Señor ama la justicia. (T. P. Aleluya).

II

El malvado intriga contra el justo,
rechina sus dientes contra él;
pero el Señor se ríe de él,
porque ve que le llega su hora.

Los malvados desenvainan la espada,
asestan el arco,
para abatir a pobres y humildes,
para asesinar a los honrados;
pero su espada les atravesará el corazón,
sus arcos se romperán.

Mejor es ser honrado con poco
que ser malvado en la opulencia;
pues al malvado se le romperán los brazos,
pero al honrado lo sostiene el Señor.

El Señor vela por los días de los buenos,
y su herencia durará siempre;
no se agostarán en tiempo de sequía,
en tiempo de hambre se saciarán;

pero los malvados perecerán,
los enemigos del Señor
se marchitarán como la belleza de un prado,
en humo se disiparán.

El malvado pide prestado y no devuelve,
el justo se compadece y perdona.
Los que el Señor bendice poseen la tierra,
los que él maldice son excluidos.

El Señor asegura los pasos del hombre,
se complace en sus caminos;
si tropieza, no caerá,

porque el Señor lo tiene de la mano.

Fui joven, ya soy viejo:
nunca he visto a un justo abandonado,
ni a su linaje mendigando el pan.
A diario se compadece y da prestado;
bendita será su descendencia.

Apártate del mal y haz el bien,
y siempre tendrás una casa;
porque el Señor ama la justicia
y no abandona a sus fieles.

Los inicuos son exterminados,
la estirpe de los malvados se extinguirá;
pero los justos poseen la tierra,
la habitarán por siempre jamás.

Ant. Apártate del mal y haz el bien, porque el Señor ama la justicia. (T. P. Aleluya).

Ant. 3. Confía en el Señor y sigue su camino. (T. P. Aleluya).

III

La boca del justo expone la sabiduría,
su lengua explica el derecho;
porque lleva en el corazón la ley de su Dios,
y sus pasos no vacilan.

El malvado espía al justo
e intenta darle muerte;
pero el Señor no lo entrega en sus manos,
no deja que lo condenen en el juicio.

Confía en el Señor, sigue su camino;
él te levantará a poseer la tierra,
y verás la expulsión de los malvados.

Vi a un malvado que se jactaba,
que prosperaba como un cedro frondoso;
volví a pasar, y ya no estaba;
lo busqué, y no lo encontré.

Observa al honrado, fíjate en el bueno:
su porvenir es la paz;
los impíos serán totalmente aniquilados,
el porvenir de los malvados quedará truncado.

El Señor es quien salva a los justos,

él es su alcázar en el peligro;
el Señor los protege y los libra,
los libra de los malvados y los salva
porque se acogen a él.

Ant. Confía en el Señor y sigue su camino. (T. P. Aleluya).

El versículo, las lecturas y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

Oración de la mañana

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con precede el Invitatorio.

En el tiempo de Cuaresma: [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#). Martes santo: [¿Oh Cruz fiel...!](#); [Jesús de María](#). En tiempo pascual: [Ofrezcan los cristianos](#); [¡Alegría!](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#).

SALMODIA

Antífona 1

Tiempo de Cuaresma: Envíame, Señor, tu luz y tu verdad.

Martes santo: Defiende mi causa, Señor, sálvame del hombre traidor y malvado.

Tiempo pascual: Os habéis acercado al monte Sión, ciudad del Dios vivo. Aleluya.

Salmo 42

DESEO DEL TEMPLO

Yo he venido al mundo como luz (Jn 12, 46).

Hazme justicia, ¡oh Dios!, defiende mi causa
contra gente sin piedad,
sálvame del hombre traidor y malvado.

Tú eres mi Dios y protector,
¿por qué me rechazas?,
¿por qué voy andando sombrío,
hostigado por mi enemigo?

Envía tu luz y tu verdad:
que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo,
hasta tu morada.

Que yo me acerque al altar de Dios,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

al Dios de mi alegría;
que te dé gracias al son de la cítara,
Dios, Dios mío.

¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:
"Salud de mi rostro, Dios mío".

Tiempo de Cuaresma: Envíame, Señor, tu luz y tu verdad.

Martes santo: Defiende mi causa, Señor, sálvame del hombre traidor y malvado.

Tiempo pascual: Os habéis acercado al monte Sión, ciudad del Dios vivo. Aleluya.

Antífona 2

Tiempo de Cuaresma: Protégenos, Señor, todos los días de nuestra vida.

Martes santo: Te encargaste de defender mi causa y de salvar mi vida, Señor, Dios mío.

Tiempo pascual: Tú, Señor, detuviste mi alma ante la tumba vacía. Aleluya.

Cántico Is 38,10-14. 17-20

ANGUSTIAS DE UN MORIBUNDO Y ALEGRÍA DE LA CURACIÓN

Yo soy el que vive y estaba muerto... y tengo las llaves de la muerte (Ap 1, 17. 18).

Yo pensé: "En medio de mis días
tengo que marchar hacia las puertas del abismo;
me privan del resto de mis años".

Yo pensé: "ya no veré más al Señor
en la tierra de los vivos,
ya no miraré a los hombres
entre los habitantes del mundo.

Levantán y enrollan mi vida
como una tienda de pastores.
Como un tejedor, devanaba yo mi vida,
y me cortan la trama".

Día y noche me estás acabando,
sollozo hasta el amanecer.
Me quiebras los huesos como un león,
día y noche me estás acabando.

Estoy piando como una golondrina,
gimo como una paloma.
Mis ojos mirando al cielo se consumen:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

¡Señor, que me oprimen, salfiador por mí!

Me has curado, me has hecho revivir,
la amargura se me volvió paz
cuando detuviste mi alma ante la tumba vacía
y volviste la espalda a todos mis pecados.

El abismo no te da gracias,
ni la muerte te alaba,
ni esperan en tu fidelidad
los que bajan a la fosa.

Los vivos, los vivos son quienes te alaban:
como yo ahora.
El padre enseña a sus hijos tu fidelidad.

Sálvame, Señor, y tocaremos nuestras arpas
todos nuestros días en la casa del Señor.

Tiempo de Cuaresma: Protégenos, Señor, todos los días de nuestra vida.

Martes santo: Te encargaste de defender mi causa y de salvar mi vida, Señor,
Dios mío.

Tiempo pascual: Tú, Señor, detuviste mi alma ante la tumba vacía. Aleluya.

Antífona 3

Tiempo de Cuaresma: ¡Oh Dios!, tú mereces un himno en Sión. †

Martes santo: Mi siervo justificará a muchos, porque cargó sobre sí los
crímenes de ellos.

Tiempo pascual: Tú, Señor, detuviste mi alma ante la tumba vacía. Aleluya.

Salmo 64

SOLEMNE ACCIÓN DE GRACIAS

Cuando se habla de Sión debe entenderse del reino eterno (Orígenes).

Oh Dios, tú mereces un himno en Sión,
† y a ti se te cumplen los votos,
porque tú escuchas las súplicas.

A ti acude todo mortal
a causa de sus culpas;
nuestros delitos nos abruman,
pero tú los perdonas.

Dichoso el que tú eliges y acercas
para que viva en tus atrios:
que nos saciamos de los bienes de tu casa,
de los dones sagrados de tu templo.

Con portentos de justicia nos respondes,
Dios, salvador nuestro;
tú, esperanza del confín de la tierra
y del océano remoto;

tú que afianzas los montes con tu fuerza,
ceñido de poder;
tú que reprimes el estruendo del mar,
el estruendo de las olas
y el tumulto de los pueblos.

Los habitantes del extremo del orbe
se sobrecogen ante tus signos,
y las puertas de la aurora y del ocaso
las llenas de júbilo.

Tú cuidas la tierra, la riegas
y la enriqueces sin medida;
la acequia de Dios va llena de agua,
preparas los trigales;

riegas los surcos,
igualas los terrones,
tu llovizna los deja mullidos,
bendices sus brotes;
coronas el año con tus bienes,
tus carriles rezuman abundancia;

rezuman los pastos del páramo,
y las colinas se orlan de alegría;
las praderas se cubren de rebaños,
y los valles se visten de mieses,
que aclaman y cantan.

Tiempo de Cuaresma: ¡Oh Dios!, tú mereces un himno en Sión.

Martes santo: Mi siervo justificará a muchos, porque cargó sobre sí los crímenes de ellos.

Tiempo pascual: Tú, Señor, detuviste mi alma ante la tumba vacía. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona del Benedictus, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Pastor](#); en el Martes santo: [No me mueve](#); o tanto en el tiempo de Cuaresma como en el tiempo pascual: alguno de los indicados en el Ordinario para [Tercia](#), [Sexta](#) o [Nona](#).

SALMODIA

Antífona

Tiempo de Cuaresma:

TERCIA: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

SEXTA: «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

NONA: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

Martes santo:

TERCIA: Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora, habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo.

SEXTA: Igual que el Padre me conoce a mí, yo conozco al Padre, y doy mi vida por mis ovejas.

NONA: Para mí la vida es Cristo, y una ganancia el morir; yo he de gloriarme en la cruz de mi Señor Jesucristo.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 118, 49-56

VII (Zain)

Recuerda la palabra que diste a tu siervo,
de la que hiciste mi esperanza;
éste es mi consuelo en la aflicción:
que tu promesa me da vida;
los insolentes me insultan sin parar,
pero yo no me aparto de tus mandatos.

Recordando tus antiguos mandamientos,
Señor, quedé consolado;
sentí indignación ante los malvados,
que abandonan tu voluntad;
tus leyes eran mi canción
en tierra extranjera.

De noche pronuncio tu nombre,
Señor, y, velando, tus preceptos;
esto es lo que a mí me toca:
guardar tus decretos.

Salmo 52

NECEDAD DE LOS PECADORES

Todos pecaron y se hallan privados de la gloria de Dios (Rom 3, 23).

Dice el necio para sí:

"No hay Dios".

Se han corrompido cometiendo execraciones,
no hay quien obre bien.

Dios observa desde el cielo
a los hijos de Adán,
para ver si hay alguno sensato
que busque a Dios.

Todos se extravían
igualmente obstinados,
no hay uno que obre bien,
ni uno solo.

Pero ¿no aprenderán los malhechores
que devoran a mi pueblo como pan
y no invocan al Señor?

Pues temblarán de espanto,
porque Dios esparce los huesos del agresor,
y serán derrotados,
porque Dios los rechaza.

¡Ojalá venga desde Sión
la salvación de Israel!
Cuando el Señor cambie la suerte de su pueblo,
se alegrará Jacob y gozará Israel.

Salmo 53

PETICIÓN DE AUXILIO

El profeta pide verse libre de sus enemigos por el nombre del Señor (Casiodoro).

Oh Dios, sálvame por tu nombre,
sal por mí con tu poder.
Oh Dios, escucha mi súplica,
atiende a mis palabras;

porque unos insolentes se alzan contra mí,
y hombres violentos me persiguen a muerte,
sin tener presente a Dios.

Pero Dios es mi auxilio,

el Señor sostiene mi vida.

Te ofreceré un sacrificio voluntario,
dando gracias a tu nombre, que es bueno;
porque me libraste del peligro,
y he visto la derrota de mis enemigos.

Antífona

Tiempo de Cuaresma:

TERCIA: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

SEXTA: «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

NONA: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

Martes santo:

TERCIA: Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora, habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo.

SEXTA: Igual que el Padre me conoce a mí, yo conozco al Padre, y doy mi vida por mis ovejas.

NONA: Para mí la vida es Cristo, y una ganancia el morir; yo he de gloriarme en la cruz de mi Señor Jesucristo.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Si se reza más de una Hora se usa la salmodia complementaria ([Tercia](#), [Sexta](#), [Nona](#)).

La lectura breve, el versículo y la oración son los que exige la [diversidad del Oficio](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Oración del atardecer

Vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#)

Martes santo: [¡Victoria!](#).

En el tiempo pascual: [Nuestra Pascua inmolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece ya](#).

SALMODIA

Antífona 1

Tiempo de Cuaresma: No podéis servir a Dios y al dinero.

Martes santo: Oía el cuchicheo de la gente: «Pavor en torno». Pero el Señor está conmigo, como fuerte soldado.

Tiempo pascual: Buscad los bienes de arriba, no los de la tierra. Aleluya.

Salmo 48

VANIDAD DE LAS RIQUEZAS

Es muy difícil que un rico entre en el reino de los cielos (Mt 19, 23).

I

Oíd esto, todas las naciones;
escuchadlo, habitantes del orbe:
plebeyos y nobles, ricos y pobres;

mi boca hablará sabiamente,
y serán muy sensatas mis reflexiones;
prestaré oído al proverbio
y propondré mi problema al son de la cítara.

¿Por qué habré de temer los días aciagos,
cuando me cerquen y acechen los malvados,
que confían en su opulencia
y se jactan de sus inmensas riquezas,
si nadie puede salvarse
ni dar a Dios un rescate?

Es tan caro el rescate de la vida,
que nunca les bastará para vivir perpetuamente
sin bajar a la fosa.

Mirad: los sabios mueren,
lo mismo que perecen los ignorantes y necios,
y legan sus riquezas a extraños.

El sepulcro es su morada perpetua
y su casa de edad en edad,
aunque hayan dado nombre a países.

El hombre no perdura en la opulencia,
sino que perece como los animales.

Tiempo de Cuaresma: No podéis servir a Dios y al dinero.

Martes santo: Oía el cuchicheo de la gente: «Pavor en torno». Pero el Señor está conmigo, como fuerte soldado.

Tiempo pascual: Buscad los bienes de arriba, no los de la tierra. Aleluya.

Antífona 2

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Tiempo de Cuaresma: «Atesorad tesoros en el cielo», dice el Señor.

Martes santo: Sé tú mi fiador ante ti mismo, pues ¿quién, si no, será mi garante?

Tiempo pascual: El Señor me salva de las garras del abismo. Aleluya.

II

Éste es el camino de los confiados,
el destino de los hombres satisfechos:
son un rebaño para el abismo,
la muerte es su pastor,
y bajan derechos a la tumba;
se desvanece su figura,
y el abismo es su casa.

Pero a mí, Dios me salva,
me saca de las garras del abismo
y me lleva consigo.

No te preocupes si se enriquece un hombre
y aumenta el fasto de su casa:
cuando muera, no se llevará nada,
su fasto no bajará con él.

Aunque en vida se felicitaba:
"Ponderan lo bien que lo pasas",
irá a reunirse con sus antepasados,
que no verán nunca la luz.

El hombre rico e inconsciente
es como un animal que perece.

Tiempo de Cuaresma: «Atesorad tesoros en el cielo», dice el Señor.

Martes santo: Sé tú mi fiador ante ti mismo, pues ¿quién, si no, será mi garante?

Tiempo pascual: El Señor me salva de las garras del abismo. Aleluya.

Antífona 3

Tiempo de Cuaresma: Digno es el Cordero degollado de recibir el honor y la gloria.

Martes santo: Fuiste degollado, Señor, y por tu sangre nos compraste para Dios.

Tiempo pascual: Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder, la gloria y el esplendor. Aleluya.

Cántico Ap 4, 11; 5, 9-10. 12

HIMNO DE LOS REDIMIDOS

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Eres digno, Señor, Dios nuestro,
de recibir la gloria, el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado
y con tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes,
y reinan sobre la tierra.

Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría,
la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza.

Tiempo de Cuaresma: Digno es el Cordero degollado de recibir el honor y la gloria.

Martes santo: Fuiste degollado, Señor, y por tu sangre nos compraste para Dios.

Tiempo pascual: Tuyo son, Señor, la grandeza y el poder, la gloria y el esplendor. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona del Magnificat, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

MIÉRCOLES DE LA SEMANA II

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

El salmo invitatorio con la [antífona propia del tiempo](#).

Oficio de lectura

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con precede el Invitatorio.

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Llorando los pecados](#); Miércoles santo: [¡Oh Cruz fiel...!](#); en tiempo pascual: [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#).

SALMODIA

Ant. 1. También nosotros gemimos en nuestro interior, aguardando la redención de nuestro cuerpo.

Salmo 38

SÚPLICA DE UN ENFERMO

La creación fue sometida a la frustración..., pero con la esperanza de verse liberada (Rm 8, 20).

I

Yo me dije: "vigilaré mi proceder,
para que no se me vaya la lengua;
pondré una mordaza a mi boca
mientras el impío esté presente".

Guardé silencio resignado,
no hablé con ligereza;
pero mi herida empeoró,
y el corazón me ardía por dentro;
pensándolo me requemaba,
hasta que solté la lengua.

"Señor, dame a conocer mi fin
y cuál es la medida de mis años,
para que comprenda lo caduco que soy".

Me concediste un palmo de vida,
mis días son nada ante ti;
el hombre no dura más que un soplo,

el hombre pasa como una sombra,
por un soplo se afana,
atesora sin saber para quién.

Ant. También nosotros gemimos en nuestro interior, aguardando la redención de nuestro cuerpo.

Ant. 2. Escucha, Señor, mi oración: no seas sordo a mi llanto.

II

Y ahora, Señor, ¿qué esperanza me queda?
Tú eres mi confianza.
Líbrame de mis iniquidades,
no me hagas la burla de los necios.

Enmudezco, no abro la boca,
porque eres tú quien lo ha hecho.
Aparta de mí tus golpes,
que el ímpetu de tu mano me acaba.

Escarmientas al hombre
castigando su culpa;
como una polilla roes sus tesoros;
el hombre no es más que un soplo.

Escucha, Señor, mi oración,
haz caso de mis gritos,
no seas sordo a mi llanto;

porque yo soy huésped tuyo,
forastero como todos mis padres.
Aplácate, dame respiro,
antes de que pase y no exista.

Ant. Escucha, Señor, mi oración: no seas sordo a mi llanto.

Ant. 3. Yo confío en la misericordia del Señor por siempre jamás. (T. P. Aleluya).

Salmo 51

CONTRA LA VIOLENCIA DE LOS CALUMNIADORES

El que se gloría, que se gloríe en el Señor (1 Cor 1, 31).

¿Por qué te glorías de la maldad
y te envalentonas contra el piadoso?
Estás todo el día maquinando injusticias,
tu lengua es navaja afilada,
autor de fraudes;

prefieres el mal al bien,

la mentira a la honradez;
prefieres las palabras corrosivas,
lengua embustera.

Pues Dios te destruirá para siempre,
te abatirá y te barrerá de tu tienda;
arrancará tus raíces
del suelo vital.

Lo verán los justos, y temerán,
y se reirán de él:
"mirad al valiente
que no puso en Dios su apoyo,
confió en sus muchas riquezas,
se insolentó en sus crímenes".

Pero yo, como verde olivo,
en la casa de Dios,
confío en la misericordia de Dios
por siempre jamás.

Te daré siempre gracias
porque has actuado;
proclamaré delante de tus fieles:
"Tu nombre es bueno".

Ant. Yo confío en la misericordia del Señor por siempre jamás. (T. P. Aleluya).

El versículo, las lecturas y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

Oración de la mañana

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con precede el Invitatorio.

En el tiempo de Cuaresma: [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#). Miércoles santo: [¿Oh Cruz fiel...!](#); [Jesús de María](#). En tiempo pascual: [Ofrezcan los cristianos](#); [¡Alegría!](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#).

SALMODIA

Antífona 1

Tiempo de Cuaresma: Dios mío, tus caminos son santos: ¿qué dios es grande como nuestro Dios?

Miércoles santo: En mi angustia te busco, Señor, y extendiendo las manos sin descanso.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Tiempo pascual: Te vio el mar, ¡oh Dios!, te vio el mar mientras guiabas a tu pueblo por las aguas caudalosas. Aleluya.

Salmo 76

RECUERDO DEL PASADO GLORIOSO DE ISRAEL

Nos aprietan por todos lados, pero no nos aplastan (2 Cor 4, 8).

Alzo mi voz a Dios gritando,
alzo mi voz a Dios para que me oiga.

En mi angustia te busco, Señor mío;
de noche extendiendo las manos sin descanso,
y mi alma rehusa el consuelo.
Cuando me acuerdo de Dios, gimo,
y meditando me siento desfallecer.

Sujetas los párpados de mis ojos,
y la agitación no me deja hablar.
Repaso los días antiguos,
recuerdo los años remotos;
de noche lo pienso en mis adentros,
y meditándolo me pregunto:

"¿Es que el Señor nos rechaza para siempre
y ya no volverá a favorecernos?
¿Se ha agotado ya su misericordia,
se ha terminado para siempre su promesa?
¿Es que Dios se ha olvidado de su bondad,
o la cólera cierra sus entrañas?"

Y me digo: "¡Qué pena la mía!
¡Se ha cambiado la diestra del Altísimo!"
Recuerdo las proezas del Señor;
sí, recuerdo tus antiguos portentos,
medito todas tus obras
y considero tus hazañas.

Dios mío, tus caminos son santos:
¿Qué dios es grande como nuestro Dios?

Tú, oh Dios, haciendo maravillas,
mostraste tu poder a los pueblos;
con tu brazo rescataste a tu pueblo,
a los hijos de Jacob y de José.

Te vio el mar, oh Dios,
te vio el mar y tembló,
las olas se estremecieron.

Las nubes descargaban sus aguas,
retumbaban los nubarrones,
tus saetas zigzagueaban.

Rodaba el estruendo de tu trueno,
los relámpagos deslumbraban el orbe,
la tierra retembló estremecida.

Tú te abriste camino por las aguas,
un vado por las aguas caudalosas,
y no quedaba rastro de tus huellas.

Mientras guiabas a tu pueblo,
como a un rebaño,
por la mano de Moisés y de Aarón.

Tiempo de Cuaresma: Dios mío, tus caminos son santos: ¿qué dios es grande como nuestro Dios?

Miércoles santo: En mi angustia te busco, Señor, y extendiendo las manos sin descanso.

Tiempo pascual: Te vio el mar, ¡oh Dios!, te vio el mar mientras guiabas a tu pueblo por las aguas caudalosas. Aleluya.

Antífona 2

Tiempo de Cuaresma: Mi corazón se regocija por el Señor, que humilla y enaltece.

Miércoles santo: Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él.

Tiempo pascual: El Señor da la muerte y la vida. Aleluya.

Cántico 1 Sam 2, 1-10

EL SEÑOR ENALTECE A LOS POBRES

Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes; a los hambrientos los colma de bienes (Lc 1, 52-53).

Mi corazón se regocija por el Señor,
mi poder se exalta por Dios;
mi boca se ríe de mis enemigos,
porque gozo con tu salvación.
No hay santo como el Señor,
no hay roca como nuestro Dios.

No multipliquéis discursos altivos,
no echéis por la boca arrogancias,
porque el Señor es un Dios que sabe;
él es quien pesa las acciones.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Se rompen los arcos de los valientes,
mientras los cobardes se ciñen de valor;
los hartos se contratan por el pan,
mientras los hambrientos engordan;
la mujer estéril da a luz siete hijos,
mientras la madre de muchos queda baldía.

El Señor da la muerte y la vida,
hunde en el abismo y levanta;
da la pobreza y la riqueza,
humilla y enaltece.

Él levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para hacer que se siente entre príncipes
y que herede un trono de gloria;
pues del Señor son los pilares de la tierra,
y sobre ellos afianzó el orbe.

Él guarda los pasos de sus amigos,
mientras los malvados perecen en las tinieblas,
porque el hombre no triunfa por su fuerza.

El Señor desbarata a sus contrarios,
el Altísimo truena desde el cielo,
el Señor juzga hasta el confín de la tierra.
Él da fuerza a su Rey,
exalta el poder de su Ungido.

Tiempo de Cuaresma: Mi corazón se regocija por el Señor, que humilla y enaltece.

Miércoles santo: Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él.

Tiempo pascual: El Señor da la muerte y la vida. Aleluya.

Antífona 3

Tiempo de Cuaresma: El Señor reina, la tierra goza. †

Miércoles santo: Dios ha hecho a Cristo para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención.

Tiempo pascual: Amanece la luz para el justo, y la alegría para los rectos de corazón. Aleluya.

Salmo 96

GLORIA DEL SEÑOR, REY DE JUSTICIA

Este salmo canta la salvación del mundo y la conversión de todos los pueblos (S. Atanasio).

El Señor reina, la tierra goza,
† se alegran las islas innumerables.
Tiniebla y nube lo rodean,
justicia y derecho sostienen su trono.

Delante de él avanza el fuego,
abrasando en torno a los enemigos;
sus relámpagos deslumbran el orbe,
y, viéndolos, la tierra se estremece.

Los montes se derriten como cera
ante el dueño de toda la tierra;
los cielos pregonan su justicia,
y todos los pueblos contemplan su gloria.

Los que adoran estatuas se sonrojan,
los que ponen su orgullo en los ídolos;
ante él se postran todos los dioses.

Lo oye Sión, y se alegra,
se regocijan las ciudades de Judá
por tus sentencias, Señor;

porque tú eres, Señor,
altísimo sobre toda la tierra,
encumbrado sobre todos los dioses.

El Señor ama al que aborrece el mal,
protege la vida de sus fieles
y los libra de los malvados.

Amanece la luz para el justo,
y la alegría para los rectos de corazón.
Alegraos, justos, con el Señor,
celebrad su santo nombre.

Tiempo de Cuaresma: El Señor reina, la tierra goza.

Miércoles santo: Dios ha hecho a Cristo para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención.

Tiempo pascual: Amanece la luz para el justo, y la alegría para los rectos de corazón. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona del Benedictus, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Pastor](#); en el Miércoles santo: [No me mueve](#); o tanto en el tiempo de Cuaresma como en el tiempo pascual: alguno de los indicados en el Ordinario para [Tercia](#), [Sexta](#) o [Nona](#).

SALMODIA

Antífona

Tiempo de Cuaresma:

TERCIA: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

SEXTA: «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

NONA: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

Miércoles santo:

TERCIA: Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora, habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo.

SEXTA: Igual que el Padre me conoce a mí, yo conozco al Padre, y doy mi vida por mis ovejas.

NONA: Para mí la vida es Cristo, y una ganancia el morir; yo he de gloriarme en la cruz de mi Señor Jesucristo.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 118, 57-64

VIII (Heth)

Mi porción es el Señor;
he resuelto guardar tus palabras;
de todo corazón busco tu favor:
ten piedad de mí, según tu promesa;
he examinado mi camino,
para enderezar mis pies a tus preceptos.

Con diligencia, sin tardanza,
observo tus mandatos;
los lazos de los malvados me envuelven,
pero no olvido tu voluntad;
a media noche me levanto para darte gracias
por tus justos mandamientos.

Me junto con tus fieles,
que guardan tus decretos;

Señor, de tu bondad está llena la tierra;
enséñame tus leyes.

Salmo 54

ORACIÓN ANTE LA TRAICIÓN DE UN AMIGO

Jesús empezó a sentir terror y angustia (Mc 14, 33).

I

Dios mío, escucha mi oración,
no te cierres a mi súplica;
hazme caso y respóndeme,
me agitan mis ansiedades.

Me turba la voz del enemigo,
los gritos del malvado:
descargan sobre mí calamidades
y me atacan con furia.

Se me retuercen dentro las entrañas,
me sobrecoge un pavor mortal,
me asalta el temor y el terror,
me cubre el espanto,

y pienso: "¡Quién me diera alas de paloma
para volar y posarme!
Emigraría lejos,
habitaría en el desierto,

me pondría en seguida a salvo de la tormenta,
del huracán que devora, Señor;
del torrente de sus lenguas".

Violencia y discordia veo en la ciudad:
día y noche hacen la ronda
sobre sus murallas;

en su recinto, crimen e injusticia;
dentro de ella, calamidades;
no se apartan de su plaza
la crueldad y el engaño.

II

Si mi enemigo me injuriase,
lo aguantaría;
si mi adversario se alzase contra mí,
me escondería de él;

pero eres tú, mi compañero,
mi amigo y confidente,
a quien me unía una dulce intimidad:
juntos íbamos entre el bullicio
por la casa de Dios.

Pero yo invoco a Dios,
y el Señor me salva:
por la tarde, en la mañana, al mediodía,
me quejo gimiendo.

Dios escucha mi voz:
su paz rescata mi alma
de la guerra que me hacen,
porque son muchos contra mí.

Dios me escucha, los humilla
el que reina desde siempre,
porque no quieren enmendarse
ni temen a Dios.

Levantán la mano contra su aliado,
violando los pactos;
su boca es más blanda que la manteca,
pero desean la guerra;
sus palabras son más suaves que el aceite,
pero son puñales.

Encomienda a Dios tus afanes,
que él te sustentará;
no permitirá jamás que el justo caiga.

Tú, Dios mío, los harás bajar a ellos
a la fosa profunda.
Los traidores y sanguinarios
no cumplirán ni la mitad de sus años.
Pero yo confío en ti.

Antífona

Tiempo de Cuaresma:

TERCIA: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

SEXTA: «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

NONA: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

Miércoles santo:

TERCIA: Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora, habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo.

SEXTA: Igual que el Padre me conoce a mí, yo conozco al Padre, y doy mi vida por mis ovejas.

NONA: Para mí la vida es Cristo, y una ganancia el morir; yo he de gloriarme en la cruz de mi Señor Jesucristo.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Si se reza más de una Hora se usa la salmodia complementaria ([Tercia](#), [Sexta](#), [Nona](#)).

La lectura breve, el versículo y la oración son los que exige la [diversidad del Oficio](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Oración del atardecer

Vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#)
Miércoles santo: [¡Victoria!](#). En el tiempo pascual: [Nuestra Pascua inmolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece ya](#).

SALMODIA

Antífona 1

Tiempo de Cuaresma: Aguardamos la alegre esperanza, la aparición gloriosa de nuestro Salvador.

Miércoles santo: Dijeron los impíos: «Atropelemos al justo, que se opone a nuestras acciones.»

Tiempo pascual: Que no tiemble vuestro corazón, tan sólo creed en mí.
Aleluya.

Salmo 61

DIOS, ÚNICA ESPERANZA DEL JUSTO

Que el Dios de la esperanza os colme de todo gozo y paz (Rom 15, 13).

Sólo en Dios descansa mi alma,
porque de él viene mi salvación;
sólo él es mi roca y mi salvación,
mi alcázar: no vacilaré.

¿Hasta cuándo arremeteréis contra un hombre
todos juntos, para derribarlo

como a una pared que cede
o a una tapia ruinososa?

Sólo piensan en derribarme de mi altura,
y se complacen en la mentira:
con la boca bendicen,
con el corazón maldicen.

Descansa sólo en Dios, alma mía,
porque él es mi esperanza;
sólo él es mi roca y mi salvación,
mi alcázar: no vacilaré.

De Dios viene mi salvación y mi gloria,
él es mi roca firme,
Dios es mi refugio.

Pueblo suyo, confiad en él,
desahogad ante él vuestro corazón,
que Dios es nuestro refugio.

Los hombres no son más que un soplo,
los nobles son apariencia:
todos juntos en la balanza subirían
más leves que un soplo.

No confiéis en la opresión,
no pongáis ilusiones en el robo;
y aunque crezcan vuestras riquezas,
no les deis el corazón.

Dios ha dicho una cosa,
y dos cosas que he escuchado:

"Que Dios tiene el poder
y el Señor tiene la gracia;
que tú pagas a cada uno
según sus obras".

Tiempo de Cuaresma: Aguardamos la alegre esperanza, la aparición gloriosa de nuestro Salvador.

Miércoles santo: Dijeron los impíos: «Atropelemos al justo, que se opone a nuestras acciones.»

Tiempo pascual: Que no tiemble vuestro corazón, tan sólo creed en mí.
Aleluya.

Antífona 2

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Tiempo de Cuaresma: Que Dios ilumine su rostro sobre nosotros y nos bendiga.

Miércoles santo: Él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores.

Tiempo pascual: Oh Dios, que te alaben los pueblos, que se alegren por tu salvación. Aleluya.

Salmo 66

QUE TODOS LOS PUEBLOS ALABEN AL SEÑOR

Sabed que esta salvación de Dios ha sido enviada a los gentiles (Hech 28, 28).

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe.

Tiempo de Cuaresma: Que Dios ilumine su rostro sobre nosotros y nos bendiga.

Miércoles santo: Él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores.

Tiempo pascual: Oh Dios, que te alaben los pueblos, que se alegren por tu salvación. Aleluya.

Antífona 3

Tiempo de Cuaresma: Por medio de él fueron creadas todas las cosas, y todo se mantiene en él.

Miércoles santo: Por Cristo, por su sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.

Tiempo pascual: Su resplandor eclipsa el cielo, la tierra se llena de su alabanza. Aleluya.

Cántico Col 1, 12-20

HIMNO A CRISTO, PRIMOGÉNITO DE TODA CRIATURA Y PRIMER RESUCITADO
DE ENTRE LOS MUERTOS

Damos gracias a Dios Padre,
que nos ha hecho capaces de compartir
la herencia del pueblo santo en la luz.

Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas,
y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido,
por cuya sangre hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.

Él es imagen de Dios invisible,
primogénito de toda criatura;
porque por medio de él
fueron creadas todas las cosas:
celestes y terrestres, visibles e invisibles,
Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades;
todo fue creado por él y para él.

Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él.
Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia.
Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,
y así es el primero en todo.

Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud.
Y por él quiso reconciliar consigo todos los seres:
los del cielo y los de la tierra,
haciendo la paz por la sangre de su cruz.

Tiempo de Cuaresma: Por medio de él fueron creadas todas las cosas, y todo se mantiene en él.

Miércoles santo: Por Cristo, por su sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.

Tiempo pascual: Su resplandor eclipsa el cielo, la tierra se llena de su alabanza. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona del Magnificat, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

JUEVES DE LA SEMANA II

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

El salmo invitatorio con la [antífona propia del tiempo](#).

Oficio de lectura

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con precede el Invitatorio.

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Llorando los pecados](#); Jueves santo: [¡Oh Cruz fiel...!](#); en tiempo pascual: [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#).

SALMODIA

Ant. 1. Nos diste, Señor, la victoria sobre el enemigo; por eso damos gracias a tu nombre. (T. P. Aleluya).

Salmo 43

ORACIÓN DEL PUEBLO EN LAS CALAMIDADES

En todo vencemos fácilmente por aquel que nos ha amado (Rom 8, 37).

I

Oh Dios, nuestros oídos lo oyeron,
nuestros padres nos lo han contado:
la obra que realizaste en sus días,
en los años remotos.

Tú mismo con tu mano desposeíste a los gentiles,
y los plantaste a ellos;
triturstaste a las naciones,
y los hiciste crecer a ellos.

Porque no fue su espada la que ocupó la tierra,
ni su brazo el que les dio la victoria,
sino tu diestra y tu brazo y la luz de tu rostro,
porque tú los amabas.

Mi rey y mi Dios eres tú,
que das la victoria a Jacob:
con tu auxilio embestimos al enemigo,
en tu nombre pisoteamos al agresor.

Pues yo no confío en mi arco,
ni mi espada me da la victoria;
tú nos das la victoria sobre el enemigo
y derrotas a nuestros adversarios.

Dios ha sido siempre nuestro orgullo,
y siempre damos gracias a tu nombre.

Ant. Nos diste, Señor, la victoria sobre el enemigo; por eso damos gracias a tu nombre. (T. P. Aleluya).

Ant. 2. Perdónanos, Señor, y no entregues tu heredad al oprobio.

II

Ahora, en cambio, nos rechazas y nos avergüenzas,
y ya no sales, Señor, con nuestras tropas:
nos haces retroceder ante el enemigo,
y nuestro adversario nos saquea.

Nos entregas como ovejas a la matanza
y nos has dispersado por las naciones;
vendes a tu pueblo por nada,
no lo tasas muy alto.

Nos haces el escarnio de nuestros vecinos,
irrisión y burla de los que nos rodean;
nos has hecho el refrán de los gentiles,
nos hacen muecas las naciones.

Tengo siempre delante mi deshonra,
y la vergüenza me cubre la cara
al oír insultos e injurias,
al ver a mi rival y a mi enemigo.

Ant. Perdónanos, Señor, y no entregues tu heredad al oprobio.

Ant. 3. Levántate, Señor, y redímenos por tu misericordia. (T. P. Aleluya).

III

Todo esto nos viene encima,
sin haberte olvidado
ni haber violado tu alianza,
sin que se volviera atrás nuestro corazón
ni se desviarán de tu camino nuestros pasos;
y tú nos arrojaste a un lugar de chacales
y nos cubriste de tinieblas.

Si hubiéramos olvidado el nombre de nuestro Dios
y extendido las manos a un dios extraño,

el Señor lo habría averiguado,
pues él penetra los secretos del corazón.

Por tu causa nos degüellan cada día,
nos tratan como a ovejas de matanza.
Despierta, Señor, ¿por qué duermes?
Levántate, no nos rechaces más.
¿Por qué nos escondes tu rostro
y olvidas nuestra desgracia y opresión?

Nuestro aliento se hunde en el polvo,
nuestro vientre está pegado al suelo.
Levántate a socorrernos,
redímenos por tu misericordia.

Ant. Levántate, Señor, y redímenos por tu misericordia. (T. P. Aleluya).

El versículo, las lecturas y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

Oración de la mañana

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con precede el Invitatorio.

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#). Jueves santo: [¿Oh Cruz fiel...!](#); [Jesús de María](#). En tiempo pascual: [Ofrezcan los cristianos](#); [¡Alegría!](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#).

SALMODIA

Antífona 1

Tiempo de Cuaresma: Despierta tu poder, Señor, y ven a salvarnos.

Jueves santo: Mira, Señor, y contempla que estoy en peligro, respóndeme enseguida.

Tiempo pascual: Yo soy la vid, vosotros sois los sarmientos. Aleluya.

Salmo 79

VEN, SEÑOR, A VISITAR TU VIÑA

Ven, Señor Jesús (Ap 22, 20).

Pastor de Israel, escucha,
tú que guías a José como a un rebaño;
tú que te sientas sobre querubines, resplandece
ante Efraín, Benjamín y Manasés;

despierta tu poder y ven a salvarnos.

Oh Dios, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

Señor, Dios de los ejércitos,
¿hasta cuándo estarás airado
mientras tu pueblo te suplica?

Les diste a comer llanto,
a beber lágrimas a tragos;
nos entregaste a las contiendas de nuestros vecinos,
nuestros enemigos se burlan de nosotros.

Dios de los ejércitos, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

Sacaste una vid de Egipto,
expulsaste a los gentiles, y la trasplantaste;
le preparaste el terreno, y echó raíces
hasta llenar el país;

Su sombra cubría las montañas,
y sus pámpanos, los cedros altísimos;
extendió sus sarmientos hasta el mar,
y sus brotes hasta el Gran Río.

¿Por qué has derribado su cerca
para que la saqueen los viandantes,
la pisoteen los jabalíes
y se la coman las alimañas?

Dios de los ejércitos, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña,
la cepa que tu diestra plantó
y que tú hiciste vigorosa.

La han talado y le han prendido fuego;
con un bramido hazlos perecer.
Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.
No nos alejaremos de ti:
danos vida, para que invoquemos tu nombre.

Señor, Dios de los ejércitos, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

Tiempo de Cuaresma: Despierta tu poder, Señor, y ven a salvarnos.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Jueves santo: Mira, Señor, y contempla que estoy en peligro, respóndeme enseguida.

Tiempo pascual: Yo soy la vid, vosotros sois los sarmientos. Aleluya.

Antífona 2

Tiempo de Cuaresma: Anunciad a toda la tierra que el Señor hizo proezas.

Jueves santo: Él es mi Dios y Salvador: confiaré y no temeré.

Tiempo pascual: Sacaréis aguas con gozo de las fuentes del Salvador. Aleluya.

Cántico Is 12,1-6

ACCIÓN DE GRACIAS DE LOS REDIMIDOS

El que tenga sed que venga a mí y que beba (Jn 7, 37).

Te doy gracias, Señor,
porque estabas airado contra mí,
pero ha cesado tu ira
y me has consolado.

Él es mi Dios y Salvador:
confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación.
Y sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación.

Aquel día diréis:
"Dad gracias al Señor,
invocad su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso.

Tañed para el Señor, que hizo proezas,
anunciadlas a toda la tierra;
gritad jubilosos, habitantes de Sión:
"Qué grande es en medio de ti
el Santo de Israel".

Tiempo de Cuaresma: Anunciad a toda la tierra que el Señor hizo proezas.

Jueves santo: Él es mi Dios y Salvador: confiaré y no temeré.

Tiempo pascual: Sacaréis aguas con gozo de las fuentes del Salvador. Aleluya.

Antífona 3

Tiempo de Cuaresma: Aclamad a Dios, nuestra fuerza. †

Jueves santo: El Señor nos alimentó con flor de harina, nos sació con miel silvestre.

Tiempo pascual: El Señor nos alimentó con flor de harina. Aleluya.

Salmo 80

SOLEMNE RENOVACIÓN DE LA ALIANZA

Mirad que no tenga nadie un corazón malo e incrédulo (Heb 3, 12).

Aclamad a Dios, nuestra fuerza;
† dad vítores al Dios de Jacob:

acompañad, tocad los panderos,
las cítaras templadas y las arpas;
tocad la trompeta por la luna nueva,
por la luna llena, que es nuestra fiesta.

Porque es una ley de Israel,
un precepto del Dios de Jacob,
una norma establecida para José
al salir de Egipto.

Oigo un lenguaje desconocido:
"retiré sus hombros de la carga,
y sus manos dejaron la espuerta.

Clamaste en la aflicción, y te libré,
te respondí oculto entre los truenos,
te puse a prueba junto a la fuente de Meribá.

Escucha, pueblo mío, doy testimonio contra ti;
¡ojalá me escuchases Israel!

No tendrás un dios extraño,
no adorarás un dios extranjero;
yo soy el Señor, Dios tuyo,
que te saqué del país de Egipto;
abre la boca que te la llene".

Pero mi pueblo no escuchó mi voz,
Israel no quiso obedecer:
los entregué a su corazón obstinado,
para que anduviesen según sus antojos.

¡Ojalá me escuchase mi pueblo
y caminase Israel por mi camino!:
en un momento humillaría a sus enemigos
y volvería mi mano contra sus adversarios;

los que aborrecen al Señor te adularían,
y su suerte quedaría fijada;
te alimentaría con flor de harina,

te saciaría con miel silvestre.

Tiempo de Cuaresma: Aclamad a Dios, nuestra fuerza.

Jueves santo: El Señor nos alimentó con flor de harina, nos sació con miel silvestre.

Tiempo pascual: El Señor nos alimentó con flor de harina. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona del Benedictus, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Pastor](#); en el Jueves santo: [No me mueve](#); o tanto en el tiempo de Cuaresma como en el tiempo pascual: alguno de los indicados en el Ordinario para [Tercia](#), [Sexta](#) o [Nona](#).

SALMODIA

Antífona

Tiempo de Cuaresma:

TERCIA: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

SEXTA: «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

NONA: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

Jueves santo:

TERCIA: Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora, habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo.

SEXTA: Igual que el Padre me conoce a mí, yo conozco al Padre, y doy mi vida por mis ovejas.

NONA: Para mí la vida es Cristo, y una ganancia el morir; yo he de gloriarme en la cruz de mi Señor Jesucristo.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 118, 65-72

IX (Teth)

Has dado bienes a tu siervo,
Señor, con tus palabras;
enséñame a gustar y a comprender,

porque me fío de tus mandatos;
antes de sufrir, yo andaba extraviado,
pero ahora me ajusto a tu promesa.

Tú eres bueno y haces el bien;
instrúyeme en tus leyes;
los insolentes urden engaños contra mí,
pero yo custodio tus leyes;
tienen el corazón espeso como grasa,
pero mi delicia es tu voluntad.

Me estuvo bien el sufrir,
así aprendí tus mandamientos;
más estimo yo los preceptos de tu boca
que miles de monedas de oro y plata.

Salmo 55

CONFIANZA EN LA PALABRA DE DIOS

En este salmo aparece Cristo en su pasión (S. Jerónimo).

Misericordia, Dios mío, que me hostigan,
me atacan y me acosan todo el día;
todo el día me hostigan mis enemigos,
me atacan en masa.

Levántame en el día terrible,
yo confío en ti.

En Dios, cuya promesa alabo,
en Dios confío y no temo:
¿qué podrá hacerme un mortal?

Todos los días discuten y planean
pensando sólo en mi daño;
buscan un sitio para espiarme,
acechan mis pasos y atentan contra mi vida.

Anota en tu libro mi vida errante,
recoge mis lágrimas en tu odre, Dios mío.

Que retrocedan mis enemigos cuando te invoco,
y así sabré que eres mi Dios.

En Dios, cuya promesa alabo,
en el Señor, cuya promesa alabo,
en Dios confío y no temo;
¿qué podrá hacerme un hombre?

Te debo, Dios mío, los votos que hice,
los cumpliré con acción de gracias;
porque libraste mi alma de la muerte,
mis pies de la caída;
para que camine en presencia de Dios
a la luz de la vida.

Salmo 56

ORACIÓN MATUTINA DE UN AFLIGIDO

Este salmo canta la pasión del Señor (S. Agustín).

Misericordia, Dios mío, misericordia,
que mi alma se refugia en ti;
me refugio a la sombra de tus alas
mientras pasa la calamidad.

Invoco al Dios altísimo,
al Dios que hace tanto por mí:
desde el cielo me enviará la salvación,
confundirá a los que ansían matarme,
enviará su gracia y su lealtad.

Estoy echado entre leones
devoradores de hombres;
sus dientes son lanzas y flechas,
su lengua es una espada afilada.

Elévate sobre el cielo, Dios mío,
y llene la tierra tu gloria.

Han tendido una red a mis pasos,
para que sucumbiera;
me han cavado delante una fosa,
pero han caído en ella.

Mi corazón está firme, Dios mío,
mi corazón está firme.
Voy a cantar y a tocar:
despierta, gloria mía;
despertad, cítara y arpa;
despertaré a la aurora.

Te daré gracias ante los pueblos, Señor;
tocaré para ti ante las naciones:
por tu bondad, que es más grande que los cielos;
por tu fidelidad, que alcanza las nubes.

Elévate sobre el cielo, Dios mío,

y llene la tierra tu gloria.

Antífona

Tiempo de Cuaresma:

TERCIA: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

SEXTA: «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

NONA: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

Jueves santo:

TERCIA: Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora, habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo.

SEXTA: Igual que el Padre me conoce a mí, yo conozco al Padre, y doy mi vida por mis ovejas.

NONA: Para mí la vida es Cristo, y una ganancia el morir; yo he de gloriarme en la cruz de mi Señor Jesucristo.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Si se reza más de una Hora se usa la salmodia complementaria ([Tercia](#), [Sexta](#), [Nona](#)).

La lectura breve, el versículo y la oración son los que exige la [diversidad del Oficio](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Oración del atardecer

Vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#). Jueves santo: [¡Memorial de la muerte del Señor!](#). En el tiempo pascual: [Nuestra Pascua inolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece ya](#).

SALMODIA

Antífona 1

Tiempo de Cuaresma: Te hago luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta el fin de la tierra.

Jueves Santo: El primogénito de entre los muertos, el príncipe de los reyes de la tierra ha hecho de nosotros un reino para Dios, su Padre.

Tiempo pascual: Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. Aleluya.

Salmo 71

PODER REAL DEL MESÍAS

Abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra (Mt 2, 11).

I

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud.

Que los montes traigan paz,
y los collados justicia;
que él defienda a los humildes del pueblo,
socorra a los hijos del pobre
y quebrante al explotador.

Que dure tanto como el sol,
como la luna, de edad en edad;
que baje como lluvia sobre el césped,
como llovizna que empapa la tierra.

Que en sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
que domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra.

Que en su presencia se inclinen sus rivales;
que sus enemigos muerdan el polvo;
que los reyes de Tarsis y de las islas
le paguen tributo.

Que los reyes de Saba y de Arabia
le ofrezcan sus dones;
que se postren ante él todos los reyes,
y que todos los pueblos le sirvan.

Tiempo de Cuaresma: Te hago luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta el fin de la tierra.

Jueves Santo: El primogénito de entre los muertos, el príncipe de los reyes de la tierra ha hecho de nosotros un reino para Dios, su Padre.

Tiempo pascual: Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. Aleluya.

Antífona 2

Tiempo de Cuaresma: Socorrerá el Señor a los hijos de los pobres; rescatará sus vidas de la violencia.

Jueves Santo: El Señor libraré al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector. †

Tiempo pascual: Él será la bendición de todos los pueblos. Aleluya.

II

Él libraré al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
† él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres;
él rescatará sus vidas de la violencia,
su sangre será preciosa a sus ojos.

Que viva y que le traigan el oro de Saba,
que recen por él continuamente
y lo bendigan todo el día.

Que haya trigo abundante en los campos,
y susurre en lo alto de los montes;
que den fruto como el Líbano,
y broten las espigas como hierba del campo.

Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol;
que él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
el único que hace maravillas;
bendito por siempre su nombre glorioso;
que su gloria llene la tierra.
¡Amén, amén!

Tiempo de Cuaresma: Socorrerá el Señor a los hijos de los pobres; rescatará sus vidas de la violencia.

Jueves Santo: El Señor libraré al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector.

Tiempo pascual: Él será la bendición de todos los pueblos. Aleluya.

Antífona 3

Tiempo de Cuaresma: Ahora se estableció el poderío y el reinado de nuestro Dios.

Jueves Santo: Los santos vencieron en virtud de la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio que dieron.

Tiempo pascual: Jesucristo es el mismo ayer y hoy, y siempre. Aleluya.

Cántico Ap 11,17-18; 12,10b-12a

EL JUICIO DE DIOS

Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

el que eres y el que eras,
porque has asumido el gran poder
y comenzaste a reinar.

Se encolerizaron las gentes,
llegó tu cólera,
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,
y de dar el galardón a tus siervos, los profetas,
y a los santos y a los que temen tu nombre,
y a los pequeños y a los grandes,
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.

Ahora se estableció la salud y el poderío,
y el reinado de nuestro Dios,
y la potestad de su Cristo;
porque fue precipitado
el acusador de nuestros hermanos,
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.

Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero
y por la palabra del testimonio que dieron,
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.
Por esto, estad alegres, cielos,
y los que moráis en sus tiendas.

Tiempo de Cuaresma: Ahora se estableció el poderío y el reinado de nuestro Dios.

Jueves Santo: Los santos vencieron en virtud de la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio que dieron.

Tiempo pascual: Jesucristo es el mismo ayer y hoy, y siempre. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona del Magnificat, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

VIERNES DE LA SEMANA II

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

El salmo invitatorio con la [antífona propia del tiempo](#). El Viernes santo tiene [antífona propia](#).

Oficio de lectura

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con precede el Invitatorio.

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Llorando los pecados](#); en tiempo pascual, antes de la Ascensión: [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#); después de la Ascensión: [Oh llama de amor viva](#).

El Viernes santo tiene todo el [Oficio propio](#).

SALMODIA

Ant. 1. Señor, no me castigues con cólera.

Salmo 37

SEÑOR, NO ME CORRIJAS CON IRA

Todos sus conocidos se mantenían a distancia (Lc 23, 49).

I

Señor, no me corrijas con ira,
no me castigues con cólera;
tus flechas se me han clavado,
tu mano pesa sobre mí;

no hay parte ilesa en mi carne
a causa de tu furor,
no tienen descanso mis huesos
a causa de mis pecados;

mis culpas sobrepasan mi cabeza,
son un peso superior a mis fuerzas.

Ant. Señor, no me castigues con cólera.

Ant. 2. Señor, todas mis ansias están en tu presencia. (T. P. Aleluya).

II

Mis llagas están podridas y supuran
por causa de mi insensatez;

voy encorvado y encogido,
todo el día camino sombrío.

Tengo las espaldas ardiendo,
no hay parte ilesa en mi carne;
estoy agotado, deshecho del todo;
rujo con más fuerza que un león.

Señor mío,
todas mis ansias están en tu presencia,
no se te ocultan mis gemidos;
siento palpar mi corazón,
me abandonan las fuerzas,
y me falta hasta la luz de los ojos.

Mis amigos y compañeros
se alejan de mí,
mis parientes se quedan a distancia;
me tienden lazos
los que atentan contra mí,
los que desean mi daño
me amenazan de muerte,
todo el día murmuran traiciones.

Ant. Señor, todas mis ansias están en tu presencia. (T. P. Aleluya).

Ant. 3. Yo te confieso mi culpa, no me abandones, Señor, Dios mío. (T. P. Aleluya).

III

Pero yo, como un sordo, no oigo;
como un mudo no abro la boca;
soy como uno que no oye
y no puede replicar.

En ti, Señor, espero,
y tú me escucharás, Señor, Dios mío;
esto pido:
que no se alegren por mi causa,
que, cuando resbale mi pie,
no canten triunfo.

Porque yo estoy a punto de caer,
y mi pena no se aparta de mí:
yo confieso mi culpa,
me aflige mi pecado.

Mis enemigos mortales son poderosos,
son muchos

los que me aborrecen sin razón,
los que me pagan males por bienes,
los que me atacan
cuando procuro el bien.

No me abandones, Señor;
Dios mío, no te quedes lejos;
ven aprisa a socorrerme,
Señor mío, mi salvación.

Ant. Yo te confieso mi culpa, no me abandones, Señor, Dios mío. (T. P. Aleluya).

El versículo, las lecturas y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

Oración de la mañana

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con precede el Invitatorio.

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#). Viernes Santo: [Oh Cruz fiel](#). En tiempo pascual, antes de la Ascensión: [Ofrezcan los cristianos](#); [¡Alegría!](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#); después de la Ascensión: [El mundo brilla](#).

El Viernes Santo tiene todo el [Oficio propio](#).

SALMODIA

Antífona 1

Tiempo de Cuaresma: Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias, Señor.

Tiempo pascual: ¡Ánimo, hijo!, tus pecados están perdonados. Aleluya.

Salmo 50

MISERICORDIA, DIOS MÍO

Renovaos en la mente y en el espíritu y vestíos de la nueva condición humana (Cf. Ef 4, 23-24).

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:

contra ti, contra ti sólo pequé,
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

Tiempo de Cuaresma: Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias, Señor.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Tiempo pascual: ¡Ánimo, hijo!, tus pecados están perdonados. Aleluya.

Antífona 2

Tiempo de Cuaresma: En tu juicio, Señor, acuérdate de la misericordia.

Tiempo pascual: Tú, Señor, has salido con Cristo a salvar a tu pueblo. Aleluya.

Cántico Ha 3, 2-4. 13a. 15-19

JUICIO DE DIOS

Levantaos, alzad la cabeza, se acerca vuestra liberación (Lc 21, 28).

Señor, he oído tu fama,
me ha impresionado tu obra.
En medio de los años, realízala;
en medio de los años, manifiéstala;
en el terremoto, acuérdate de la misericordia.

El Señor viene de Temán;
el Santo, del monte Farán:
su resplandor eclipsa el cielo,
la tierra se llena de su alabanza;
su brillo es como el día,
su mano destella velando su poder.

Sales a salvar a tu pueblo,
a salvar a tu ungido;
pisas el mar con tus caballos,
revolviendo las aguas del océano.

Lo escuché y temblaron mis entrañas,
al oírlo se estremecieron mis labios;
me entró un escalofrío por los huesos,
vacilaban mis piernas al andar;
gimo ante el día de angustia
que sobreviene al pueblo que nos oprime.

Aunque la higuera no echa yemas
y las viñas no tienen fruto,
aunque el olivo olvida su aceituna
y los campos no dan cosechas,
aunque se acaban las ovejas del redil
y no quedan vacas en el establo,
yo exultaré con el Señor,
me gloriaré en Dios, mi salvador.

El Señor soberano es mi fuerza,
él me da piernas de gacela
y me hace caminar por las alturas.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Tiempo de Cuaresma: En tu juicio, Señor, acuérdate de la misericordia.

Tiempo pascual: Tú, Señor, has salido con Cristo a salvar a tu pueblo. Aleluya.

Antífona 3

Tiempo de Cuaresma: Glorifica al Señor Jerusalén. †

Tiempo pascual: Alaba a tu Dios, Sión, que ha puesto paz en tus fronteras. Aleluya.

Salmo 147

ACCIÓN DE GRACIAS POR LA RESTAURACIÓN DE JERUSALÉN

Ven y te mostraré la desposada, la esposa del Cordero (Ap 21, 9).

Glorifica al Señor, Jerusalén;

† alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

Tiempo de Cuaresma: Glorifica al Señor Jerusalén.

Tiempo pascual: Alaba a tu Dios, Sión, que ha puesto paz en tus fronteras. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona del Benedictus, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

El Viernes Santo tiene todo el [Oficio propio](#).

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Pastor](#); o tanto en el tiempo de Cuaresma como en el tiempo pascual: alguno de los indicados en el Ordinario para [Tercia](#), [Sexta](#) o [Nona](#).

SALMODIA

Antífona

Tiempo de Cuaresma:

TERCIA: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

SEXTA: «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

NONA: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 118, 73-80

Tus manos me hicieron y me formaron:
instrúyeme para que aprenda tus mandatos;
tus fieles verán con alegría
que he esperado en tu palabra;
reconozco, Señor, que tus mandamientos son justos,
que con razón me hiciste sufrir.

Que tu bondad me consuele,
según la promesa hecha a tu siervo;
cuando me alcance tu compasión, viviré,
y mis delicias serán tu voluntad;
que se avergüencen los insolentes
del daño que me hacen;
yo meditaré tus decretos.

Vuelvan a mí tus fieles
que hacen caso de tus preceptos;
sea mi corazón perfecto en tus leyes,
así no quedaré avergonzado.

Salmo 58

ORACIÓN PIDIENDO LA PROTECCIÓN DE DIOS CONTRA LOS ENEMIGOS

Estas súplicas expresan la confianza del Salvador ante su Padre (Eusebio de Cesarea).

Líbrame de mi enemigo, Dios mío;
protégeme de mis agresores,
líbrame de los malhechores,
sálvame de los hombres sanguinarios.

Mira que me están acechando,
y me acosan los poderosos:
sin que yo haya pecado ni faltado, Señor,
sin culpa mía, avanzan para acometerme.

Despierta, ven a mi encuentro, mira:
tú, el Señor de los ejércitos,
el Dios de Israel.

Estoy velando contigo, fuerza mía,
porque tú, oh Dios, eres mi alcázar;
que tu favor se adelante, oh Dios,
y me haga ver la derrota del enemigo.

Pero yo cantaré tu fuerza,
por la mañana aclamaré tu misericordia;
porque has sido mi alcázar
y mi refugio en el peligro.

Y tocaré en tu honor, fuerza mía,
porque tú, oh Dios, eres mi alcázar.

Salmo 59

ORACIÓN DESPUÉS DE UNA CALAMIDAD

En el mundo tendréis luchas, pero tened valor: Yo he vencido al mundo (Jn 16, 33).

Oh Dios, nos rechazaste y rompiste nuestras filas;
estabas airado, pero restáuranos.
Has sacudido y agrietado el país:
repara sus grietas, que se desmorona.

Hiciste sufrir un desastre a tu pueblo,
dándole a beber un vino de vértigo;
diste a tus fieles la señal de desbandada,
haciéndolos huir de los arcos.

Para que se salven tus predilectos,
que tu mano salvadora nos responda.

Dios habló en su santuario:
"Triunfante ocuparé Siquén,
parcelaré el valle de Sucot;

mío es Galaad, mío Manasés,
Efraín es yelmo de mi cabeza,
Judá es mi cetro;

Moab, una jofaina para lavarme;
sobre Edom echo mi sandalia,
sobre Filistea canto victoria".

Pero ¿quién me guiará a la plaza fuerte,
quién me conducirá a Edom,
si tú, oh Dios, nos has rechazado
y no sales ya con nuestras tropas?

Auxílianos contra el enemigo,
que la ayuda del hombre es inútil.
Con Dios haremos proezas,
él pisoteará a nuestros enemigos.

Antífona

Tiempo de Cuaresma:

TERCIA: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

SEXTA: «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

NONA: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Si se reza más de una Hora se usa la salmodia complementaria ([Tercia](#), [Sexta](#), [Nona](#)).

La lectura breve, el versículo y la oración son los que exige la [diversidad del Oficio](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Oración del atardecer

Vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#) En el tiempo pascual: [Nuestra Pascua inolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece ya](#).

El Viernes Santo tiene todo el [Oficio propio](#).

SALMODIA

Antífona 1

Tiempo de Cuaresma: Arranca, Señor, mi vida de la muerte, mis pies de la caída.

Tiempo pascual: El Señor ha salvado mi vida de los lazos del abismo. Aleluya.

Salmo 114

ACCIÓN DE GRACIAS

Hay que pasar mucho para entrar en el reino de Dios. (Hch 14, 21)

Amo al Señor, porque escucha
mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mí
el día que lo invoco.

Me envolvían redes de muerte,
me alcanzaron los lazos del abismo,
caí en tristeza y angustia.
Invoqué el nombre del Señor:
"Señor, salva mi vida".

El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo;
el Señor guarda a los sencillos:
estando yo sin fuerzas, me salvó.

Alma mía, recobra tu calma,
que el Señor fue bueno contigo:
arrancó mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída.

Caminaré en presencia del Señor
en el país de la vida.

Tiempo de Cuaresma: Arranca, Señor, mi vida de la muerte, mis pies de la caída.

Tiempo pascual: El Señor ha salvado mi vida de los lazos del abismo. Aleluya.

Antífona 2

Tiempo de Cuaresma: El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

Tiempo pascual: El Señor guarda a su pueblo como a la niña de sus ojos. Aleluya.

Salmo 120

EL GUARDIÁN DEL PUEBLO

No tendrán hambre ni sed; no les molestará el sol ni calor alguno. (Ap 7, 16)

Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde me vendrá el auxilio?

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

No permitiré que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;
no duerme ni reposa
el guardián de Israel.

El Señor te guarda a su sombra,
está a tu derecha;
de día el sol no te hará daño,
ni la luna de noche.

El Señor te guarda de todo mal,
él guarda tu alma;
el Señor guarda tus entradas y salidas,
ahora y por siempre.

Tiempo de Cuaresma: El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

Tiempo pascual: El Señor guarda a su pueblo como a la niña de sus ojos. Aleluya.

Antífona 3

Tiempo de Cuaresma: Justos y verdaderos son tus caminos, ioh Rey de los siglos!

Tiempo pascual: Mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación. Aleluya.

Cántico Ap 15, 3-4

HIMNO DE ADORACIÓN

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
ioh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Tiempo de Cuaresma: Justos y verdaderos son tus caminos, ioh Rey de los siglos!

Tiempo pascual: Mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación. Aleluya.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

La lectura breve, el responsorio, la antífona del Magnificat, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

SÁBADO DE LA SEMANA II

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

El [salmo invitatorio](#) con la [antífona](#) correspondiente al Oficio. El Sábado santo tiene [antífona propia](#).

Oficio de lectura

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con precede el Invitatorio.

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Dame tu mano](#); en tiempo pascual, antes de la Ascensión: [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#); después de la Ascensión: [Oh llama de amor viva](#).

El Sábado santo tiene el [Oficio propio](#).

SALMODIA

Ant. 1. Acuérdate de nosotros, Señor, visítanos con tu salvación. (T. P. Aleluya).

Salmo 105

BONDAD DE DIOS E INFIDELIDAD DEL PUEBLO A TRAVÉS DE LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN

Todo esto fue escrito para escarmiento nuestro, a quienes nos ha tocado vivir en la última de las edades (1 Cor 10, 11).

I

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

¿Quién podrá contar las hazañas de Dios,
pregonar toda su alabanza?
Dichosos los que respetan el derecho
y practican siempre la justicia.

Acuérdate de mí por amor a tu pueblo,
visítame con tu salvación:
para que vea la dicha de tus escogidos,
y me alegre con la alegría de tu pueblo,
y me gloríe con tu heredad.

Hemos pecado con nuestros padres,
hemos cometido maldades e iniquidades.

Nuestros padres en Egipto
no comprendieron tus maravillas;

no se acordaron de tu abundante misericordia,
se rebelaron contra el Altísimo en el mar Rojo,
pero Dios los salvó por amor de su nombre,
para manifestar su poder.

Increpó al mar Rojo, y se secó,
los condujo por el abismo como por tierra firme;
los salvó de la mano del adversario,
los rescató del puño del enemigo;

las aguas cubrieron a los atacantes,
y ni uno solo se salvó:
entonces creyeron sus palabras,
cantaron su alabanza.

Bien pronto olvidaron sus obras,
y no se fiaron de sus planes:
ardían de avidez en el desierto
y tentaron a Dios en la estepa.
Él les concedió lo que pedían,
pero les mandó un cólico por su gula.

Envidiaron a Moisés en el campamento,
y a Aarón, el consagrado al Señor:
se abrió la tierra y se tragó a Datán,
se cerró sobre Abirón y sus secuaces;
un fuego abrasó a su banda,
una llama consumió a los malvados.

Ant. Acuérdate de nosotros, Señor, visítanos con tu salvación. (T. P. Aleluya).

Ant. 2. No olvidéis la alianza que el Señor, vuestro Dios, pactó con vosotros.

II

En Horeb se hicieron un becerro,
adoraron un ídolo de fundición;
cambiaron su gloria por la imagen
de un toro que come hierba.

Se olvidaron de Dios, su salvador,
que había hecho prodigios en Egipto,
maravillas en el país de Cam,
portentos junto al mar Rojo.

Dios hablaba ya de aniquilarlos;
pero Moisés, su elegido,

se puso en la brecha frente a él,
para apartar su cólera del exterminio.

Despreciaron una tierra envidiable,
no creyeron en su palabra;
murmuraban en las tiendas,
no escucharon la voz del Señor.

Él alzó la mano y juró
que los haría morir en el desierto,
que dispersaría su estirpe por las naciones
y los aventaría por los países.

Se acoplaron con Baal Fegor,
comieron de los sacrificios a dioses muertos;
provocaron a Dios con sus perversiones,
y los asaltó una plaga;

pero Finés se levantó e hizo justicia,
y la plaga cesó;
y se le apuntó a su favor
por generaciones sin término.

Lo irritaron junto a las aguas de Meribá,
Moisés tuvo que sufrir por culpa de ellos;
le habían amargado el alma,
y desvariaron sus labios.

Ant. No olvidéis la alianza que el Señor, vuestro Dios, pactó con vosotros.

Ant. 3. Sálvanos, Señor, Dios nuestro, y reúnenos de entre los gentiles. (T. P. Aleluya).

III

No exterminaron a los pueblos
que el Señor les había mandado;
emparentaron con los gentiles,
imitaron sus costumbres;

adoraron sus ídolos
y cayeron en sus lazos;
inmolaron a los demonios
sus hijos y sus hijas;

derramaron la sangre inocente
y profanaron la tierra ensangrentándola;
se mancharon con sus acciones
y se prostituyeron con sus maldades.

La ira del Señor se encendió contra su pueblo,
y aborreció su heredad;
los entregó en manos de gentiles,
y sus adversarios los sometieron;
sus enemigos los tiranizaban
y los doblegaron bajo su poder.

Cuántas veces los libró;
más ellos, obstinados en su actitud,
perecían por sus culpas;
pero él miró su angustia,
y escuchó sus gritos.

Recordando su pacto con ellos,
se arrepintió con inmensa misericordia;
hizo que movieran a compasión
a los que los habían deportado.

Sálvanos, Señor, Dios nuestro,
reúnenos de entre los gentiles:
daremos gracias a tu santo nombre,
y alabarte será nuestra gloria.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
desde siempre y por siempre.
Y todo el pueblo diga: ¡Amén!

Ant. Sálvanos, Señor, Dios nuestro, y reúnenos de entre los gentiles. (T. P. Aleluya).

El versículo, las lecturas y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

Oración de la mañana

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

Esta introducción se omite cuando precede inmediatamente el Invitatorio.

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Dame tu mano](#). Sábado Santo: [Oh Cruz fiel](#); [Jesús de María](#). En tiempo pascual, antes de la Ascensión: [Ofrezcan los cristianos](#); [¡Alegría!](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#); después de la Ascensión: [El mundo brilla](#).

El Sábado santo tiene el [Oficio propio](#).

SALMODIA

Antífona 1

Tiempo de Cuaresma: Por la mañana proclamamos, Señor, tu misericordia y de noche tu fidelidad.

Tiempo pascual: Tus acciones, Señor, son mi alegría, y mi júbilo las obras de tus manos. Aleluya.

Salmo 91

ALABANZA DEL DIOS CREADOR

Este salmo canta las maravillas realizadas en Cristo (S. Atanasio).

Es bueno dar gracias al Señor
y tocar para tu nombre, oh Altísimo,
proclamar por la mañana tu misericordia
y de noche tu fidelidad,
con arpas de diez cuerdas y laúdes,
sobre arpegios de cítaras.

Tus acciones, Señor, son mi alegría,
y mi júbilo, las obras de tus manos.
¡Qué magníficas son tus obras, Señor,
qué profundos tus designios!
El ignorante no los entiende
ni el necio se da cuenta.

Aunque germinen como hierba los malvados
y florezcan los malhechores,
serán destruidos para siempre.
Tú, en cambio, Señor,
eres excelso por los siglos.

Porque tus enemigos, Señor, perecerán,
los malhechores serán dispersados;
pero a mí me das la fuerza de un búfalo
y me unges con aceite nuevo.
Mis ojos despreciarán a mis enemigos,
mis oídos escucharán su derrota.

El justo crecerá como una palmera,
se alzará como un cedro del Líbano:
plantado en la casa del Señor,
crecerá en los atrios de nuestro Dios;

en la vejez seguirá dando fruto
y estará lozano y frondoso,
para proclamar que el Señor es justo,
que en mi Roca no existe la maldad.

Tiempo de Cuaresma: Por la mañana proclamamos, Señor, tu misericordia y de noche tu fidelidad.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Tiempo pascual: Tus acciones, Señor, son mi alegría, y mi júbilo las obras de tus manos. Aleluya.

Antífona 2

Tiempo de Cuaresma: Dad gloria a nuestro Dios.

Tiempo pascual: Yo doy la muerte y la vida, yo desgarré y yo curo. Aleluya.

Cántico Dt 32, 1-12

BENEFICIOS DE DIOS PARA CON SU PUEBLO

¡Cuántas veces he querido agrupar a tus hijos como la gallina cobija a los polluelos bajo las alas! (Mt 23, 37).

Escuchad, cielos, y hablaré;
oye, tierra, los dichos de mi boca;
descienda como lluvia mi doctrina,
destile como rocío mi palabra,
como llovizna sobre la hierba,
como orvallo sobre el césped.

Voy a proclamar el nombre del Señor:
dad gloria a nuestro Dios.
Él es la Roca, sus obras son perfectas,
sus caminos son justos,
es un Dios fiel, sin maldad;
es justo y recto.

Hijos degenerados, se portaron mal con él,
generación malvada y perversa.
¿Así le pagas al Señor,
pueblo necio e insensato?
¿No es él tu padre y tu creador,
el que te hizo y te constituyó?

Acuérdate de los días remotos,
considera las edades pretéritas,
pregunta a tu padre y te lo contará,
a tus ancianos y te lo dirán:

Cuando el Altísimo daba a cada pueblo su heredad
y distribuía a los hijos de Adán,
trazando las fronteras de las naciones,
según el número de los hijos de Dios,
la porción del Señor fue su pueblo,
Jacob fue el lote de su heredad.

Lo encontré en una tierra desierta,
en una soledad poblada de aullidos:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

lo rodeó cuidando de él,
lo guardó como a las niñas de sus ojos.

Como el águila incita a su nidada,
revolando sobre los polluelos,
así extendió sus alas, los tomó
y los llevó sobre sus plumas.

El Señor solo los condujo,
no hubo dioses extraños con él.

Tiempo de Cuaresma: Dad gloria a nuestro Dios.

Tiempo pascual: Yo doy la muerte y la vida, yo desgarré y yo curo. Aleluya.

Antífona 3

Tiempo de Cuaresma: ¡Qué admirable es tu nombre, Señor, en toda la tierra!

Tiempo pascual: Coronaste de gloria y dignidad a tu Cristo. Aleluya.

Salmo 8

SEÑOR DIOS NUESTRO

Todo lo puso bajo sus pies y lo dio a la Iglesia como cabeza, sobre todo (Ef 1, 22).

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.
De la boca de los niños de pecho
has sacado una alabanza contra tus enemigos,
para reprimir al adversario y al rebelde.

Cuando contemplo el cielo,
obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado,
¿qué es el hombre para que te acuerdes de él,
el ser humano, para darle poder?

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus manos,
todo lo sometiste bajo sus pies:

rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar.

Señor, dueño nuestro,

¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

Tiempo de Cuaresma: ¡Qué admirable es tu nombre, Señor, en toda la tierra!

Tiempo pascual: Coronaste de gloria y dignidad a tu Cristo. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona del Benedictus, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

El [Sábado Santo](#) tiene el [Oficio propio](#).

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Pastor](#); o tanto en el tiempo de Cuaresma como en el tiempo pascual: alguno de los indicados en el Ordinario para [Tercia](#), [Sexta](#) o [Nona](#).

SALMODIA

Antífona

Tiempo de Cuaresma:

TERCIA: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

SEXTA: «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

NONA: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 118, 81-88

XI (Kaf)

Me consumo ansiando tu salvación,
y espero en tu palabra;
mis ojos se consumen ansiando tus promesas,
mientras digo: "¿Cuándo me consolarás?"
Estoy como un odre puesto al humo,
pero no olvido tus leyes.

¿Cuántos serán los días de tu siervo?
¿Cuándo harás justicia de mis perseguidores?
Me han cavado fosas los insolentes,
ignorando tu voluntad;
todos tus mandatos son leales,
sin razón me persiguen, protégeme.

Casi dieron conmigo en la tumba,
pero yo no abandoné tus decretos;
por tu bondad dame vida,
para que observe los preceptos de tu boca.

Salmo 60

ORACIÓN DE UN DESTERRADO

Oración del justo que espera la vida eterna (S. Hilario).

Dios mío, escucha mi clamor,
atiende a mi súplica;
te invoco desde el confín de la tierra
con el corazón abatido:

Ilévame a una roca inaccesible,
porque tú eres mi refugio
y mi bastión contra el enemigo.

Habitaré siempre en tu morada,
refugiado al amparo de tus alas;
porque tú, oh Dios, escucharás mis votos
y me darás la heredad de los que veneran tu nombre.

Añade días a los días del rey,
que sus años alcancen varias generaciones;
que reine siempre en presencia de Dios,
que tu gracia y tu lealtad le hagan guardia.

Yo tañeré siempre en tu honor,
e iré cumpliendo mis votos día tras día.

Salmo 63

SÚPLICA CONTRA LOS ENEMIGOS

Este salmo se aplica especialmente a la pasión del Señor (S. Agustín).

Escucha, oh Dios, la voz de mi lamento,
protege mi vida del terrible enemigo;
escóndeme de la conjura de los perversos
y del motín de los malhechores:

afilan sus lenguas como espadas
y disparan como flechas palabras venenosas,
para herir a escondidas al inocente,
para herirlo por sorpresa y sin riesgo.

Se animan al delito,
calculan cómo esconder trampas,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

y dicen: "¿quién lo descubrirá?"
Inventan maldades y ocultan sus invenciones,
porque su mente y su corazón no tienen fondo.

Pero Dios los acribilla a flechazos,
por sorpresa los cubre de heridas;
su misma lengua los lleva a la ruina,
y los que lo ven menean la cabeza.

Todo el mundo se atemoriza,
proclama la obra de Dios
y medita sus acciones.

El justo se alegra con el Señor,
se refugia en él,
y se felicitan los rectos de corazón.

Antífona

Tiempo de Cuaresma:

TERCIA: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

SEXTA: «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

NONA: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Si se reza más de una Hora se usa la salmodia complementaria ([Tercia](#), [Sexta](#), [Nona](#)).

La lectura breve, el versículo y la oración son los que exige la [diversidad del Oficio](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

SEMANA III SEMANA**DOMINGO****Oración del atardecer****I vísperas**

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#) En el tiempo pascual: [Nuestra Pascua inolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece ya](#).

SALMODIA**Antífona 1**

Domingo III de Cuaresma: «Convertíos y creed en el Evangelio», dice el Señor.

Domingos III y VII de Pascua: El Señor se eleva sobre los cielos y levanta del polvo al desvalido. Aleluya.

Salmo 112**ALABADO SEA EL NOMBRE DE DIOS**

Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes (Lc 1, 52).

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Domingo III de Cuaresma: «Convertíos y creed en el Evangelio», dice el Señor.

Domingos III y VII de Pascua: El Señor se eleva sobre los cielos y levanta del polvo al desvalido. Aleluya.

Antífona 2

Domingo III de Cuaresma: Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor.

Domingos III y VII de Pascua: Rompiste mis cadenas, Señor, te ofreceré un sacrificio de alabanza. Aleluya.

Salmo 115

ACCIÓN DE GRACIAS EN EL TEMPLO

Por medio de Jesús ofrezcamos continuamente a Dios un sacrificio de alabanza (Heb 13, 15).

Tenía fe, aun cuando dije:
"¡Qué desgraciado soy!"
Yo decía en mi apuro:
"Los hombres son unos mentirosos".

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén.

Domingo III de Cuaresma: Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Domingos III y VII de Pascua: Rompiste mis cadenas, Señor, te ofreceré un sacrificio de alabanza. Aleluya.

Antífona 3

Domingo III de Cuaresma: Nadie me quita la vida, sino que yo mismo la entrego libremente y tengo poder para recuperarla.

Domingos III y VII de Pascua: El Hijo de Dios aprendió, sufriendo, a obedecer, y se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna. Aleluya.

Cántico Flp 2, 6-11

CRISTO, SIERVO DE DIOS, EN SU MISTERIO PASCUAL

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el "Nombre—sobre—todo—nombre";
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Domingo III de Cuaresma: Nadie me quita la vida, sino que yo mismo la entrego libremente y tengo poder para recuperarla.

Domingos III y VII de Pascua: El Hijo de Dios aprendió, sufriendo, a obedecer, y se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona del Magnificat, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

El [salmo invitatorio](#) con la antífona propia del tiempo.

Oficio de lectura

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con precede el Invitatorio.

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Llorando los pecados](#); en tiempo pascual, antes de la Ascensión: [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#); después de la Ascensión: [Oh llama de amor viva](#).

SALMODIA

Antífona 1

Domingo III de Cuaresma: Día tras día, te bendeciré, Señor.

Domingo III de Pascua: Aleluya. La piedra ha sido removida de la entrada del sepulcro. Aleluya.

Domingo VII de Pascua: Aleluya. Dios resucitó a Cristo de entre los muertos y lo glorificó. Aleluya.

Salmo 144

HIMNO A LA GRANDEZA DE DIOS

Justo eres tú, Señor, el que es y el que era (Ap 16, 5).

I

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;
bendeciré tu nombre por siempre jamás.

Día tras día, te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.

Grande es el Señor, merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza;
una generación pondera tus obras a la otra,
y le cuenta tus hazañas.

Alaban ellos la gloria de tu majestad,
y yo repito tus maravillas;
encarecen ellos tus temibles proezas,
y yo narro tus grandes acciones;
difunden la memoria de tu inmensa bondad,
y aclaman tus victorias.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas.

Domingo III de Cuaresma: Día tras día, te bendeciré, Señor.

Domingo III de Pascua: Aleluya. La piedra ha sido removida de la entrada del sepulcro. Aleluya.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Domingo VII de Pascua: Aleluya. Dios resucitó a Cristo de entre los muertos y lo glorificó. Aleluya.

Antífona 2

Domingo III de Cuaresma: Tu reinado, Señor, es un reinado perpetuo.

Domingo III de Pascua: Aleluya. ¿A quién buscas, mujer?, ¿al que vive entre los muertos? Aleluya.

Domingo VII de Pascua: Aleluya. Has sido encumbrado, Señor, por encima de los cielos. Aleluya.

II

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas;

explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad.

Domingo III de Cuaresma: Tu reinado, Señor, es un reinado perpetuo.

Domingo III de Pascua: Aleluya. ¿A quién buscas, mujer?, ¿al que vive entre los muertos? Aleluya.

Domingo VII de Pascua: Aleluya. Has sido encumbrado, Señor, por encima de los cielos. Aleluya.

Antífona 3

Domingo III de Cuaresma: El Señor es fiel a sus palabras, bondadoso en todas sus acciones. †

Domingo III de Pascua: Aleluya. No llores, María; ha resucitado el Señor. Aleluya.

Domingo VII de Pascua: Aleluya. Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Aleluya.

III

El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.
† El Señor sostiene a los que van a caer,
endereza a los que ya se doblan.

Los ojos de todos te están aguardando,
tú les das la comida a su tiempo;
abres tú la mano,
y sacias de favores a todo viviente.

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones;
cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente.

Satisface los deseos de sus fieles,
escucha sus gritos, y los salva.
El Señor guarda a los que lo aman,
pero destruye a los malvados.

Pronuncie mi boca la alabanza del Señor,
todo viviente bendiga su santo nombre
por siempre jamás.

Domingo III de Cuaresma: El Señor es fiel a sus palabras, bondadoso en todas sus acciones.

Domingo III de Pascua: Aleluya. No llores, María; ha resucitado el Señor.
Aleluya.

Domingo VII de Pascua: Aleluya. Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Aleluya.

El versículo, las lecturas y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

Oración de la mañana

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con precede el Invitatorio.

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#). En tiempo pascual, antes de la Ascensión: [Ofrezcan los cristianos](#); [¡Alegría!](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#); después de la Ascensión: [El mundo brilla](#).

SALMODIA

Antífona 1

Domingo III de Cuaresma: Tus mandatos, Señor, son fieles y seguros, más que la voz de aguas caudalosas.

Domingos III y VII de Pascua: El Señor reina vestido de majestad. Aleluya. †

Salmo 92

GLORIA DEL DIOS CREADOR

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo; alegrémonos y gocemos y démosle gracias (Ap 19, 6. 7).

El Señor reina, vestido de majestad,
† el Señor, vestido y ceñido de poder:
así está firme el orbe y no vacila.

Tu trono está firme desde siempre,
y tú eres eterno.

Levantán los ríos, Señor,
levantán los ríos su voz,
levantán los ríos su fragor;

pero más que la voz de aguas caudalosas,
más potente que el oleaje del mar,
más potente en el cielo es el Señor.

Tus mandatos son fieles y seguros;
la santidad es el adorno de tu casa,
Señor, por días sin término.

Domingo III de Cuaresma: Tus mandatos, Señor, son fieles y seguros, más que la voz de aguas caudalosas.

Domingos III y VII de Pascua: El Señor reina vestido de majestad. Aleluya.

Antífona 2

Domingo III de Cuaresma: Manantiales, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos.

Domingos III y VII de Pascua: La creación se verá liberada, para entrar en la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Aleluya.

Cántico Dn 3, 57-88. 56

TODA LA CREACIÓN ALABE AL SEÑOR

Alabad al Señor, sus siervos todos (Ap 19, 5).

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;

vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

Al final de este cántico no se dice Gloria al Padre

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Domingo III de Cuaresma: Manantiales, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos.

Domingos III y VII de Pascua: La creación se verá liberada, para entrar en la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Aleluya.

Antífona 3

Domingo III de Cuaresma: Reyes y pueblos del orbe, alabad al Señor.

Domingos III y VII de Pascua: El nombre del Señor es sublime sobre el cielo y la tierra. Aleluya.

Salmo 148

ALABANZA DEL DIOS CREADOR

Al que se sienta en el trono y al Cordero la alabanza, el honor, la gloria y el poder por los siglos de los siglos (Ap 5, 13).

Alabad al Señor en el cielo,
alabad al Señor en lo alto.
Alabadlo, todos sus ángeles;
alabadlo todos sus ejércitos.

Alabadlo, sol y luna;
alabadlo, estrellas lucientes.
Alabadlo, espacios celestes
y aguas que cuelgan en el cielo.

Alaben el nombre del Señor,
porque él lo mandó, y existieron.
Les dio consistencia perpetua
y una ley que no pasará.

Alabad al Señor en la tierra,
cetáceos y abismos del mar,
rayos, granizo, nieve y bruma,
viento huracanado
que cumple sus órdenes,

montes y todas las sierras,
árboles frutales y cedros,
fieras y animales domésticos,
reptiles y pájaros que vuelan.

Reyes y pueblos del orbe,
príncipes y jefes del mundo,
los jóvenes y también las doncellas,
los viejos junto con los niños,

alaben el nombre del Señor,

el único nombre sublime.
Su majestad sobre el cielo y la tierra;
él acrece el vigor de su pueblo.
Alabanza de todos sus fieles,
de Israel, su pueblo escogido.

Domingo III de Cuaresma: Reyes y pueblos del orbe, alabad al Señor.

Domingos III y VII de Pascua: El nombre del Señor es sublime sobre el cielo y la tierra. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona del Benedictus, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Pastor](#); o tanto en el tiempo de Cuaresma como en el tiempo pascual: alguno de los indicados en el Ordinario para [Tercia](#), [Sexta](#) o [Nona](#).

SALMODIA

Antífona

Tiempo de Cuaresma:

TERCIA: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

SEXTA: «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

NONA: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 117

HIMNO DE ACCIÓN DE GRACIAS DESPUÉS DE LA VICTORIA

Jesús es la piedra que desechasteis vosotros, los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular (Hech 4, 11).

I

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.

En el peligro grité al Señor,
y me escuchó, poniéndome a salvo.

El Señor está conmigo: no temo;
¿qué podrá hacerme el hombre?
El Señor está conmigo y me auxilia,
veré la derrota de mis adversarios.

Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes.

II

Todos los pueblos me rodeaban,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban cerrando el cerco,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban como avispas,
ardiendo como fuego en las zarzas,
en el nombre del Señor los rechacé.

Empujaban y empujaban para derribarme,
pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos:
"la diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa,
la diestra del Señor es poderosa".

No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte.

III

Abridme las puertas del triunfo,

y entraré para dar gracias al Señor.

Ésta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.

Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.

Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, él nos ilumina.

Ordenad una procesión con ramos
hasta los ángulos del altar.

Tú eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío, yo te ensalzo.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Antífona

Tiempo de Cuaresma:

TERCIA: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

SEXTA: «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

NONA: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Para las otras Horas la salmodia complementaria ([Tercia](#), [Sexta](#), [Nona](#)).

La lectura breve, el versículo y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Oración del atardecer

II vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#) En el tiempo pascual: [Nuestra Pascua inolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece ya](#).

SALMODIA

Antífona 1

Domingo III de Cuaresma: Señor, Dios todopoderoso, líbranos por la gloria de tu nombre y concédenos un espíritu de conversión.

Domingos III y VII de Pascua: Habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de su majestad en las alturas. Aleluya.

Salmo 109, 1-5. 7

EL MESÍAS, REY Y SACERDOTE

Él debe reinar hasta poner a todos sus enemigos bajo sus pies (1 Cor 15, 25).

Oráculo del Señor a mi Señor:

«Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies.»

Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora.»

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:
«Tú eres sacerdote eterno
según el rito de Melquisedec.»

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.
En su camino beberá del torrente,
por eso levantará la cabeza.

Domingo III de Cuaresma: Señor, Dios todopoderoso, líbranos por la gloria de tu nombre y concédenos un espíritu de conversión.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Domingos III y VII de Pascua: Habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de su majestad en las alturas. Aleluya.

Antífona 2

Domingo III de Cuaresma: Nos rescataron a precio de la sangre de Cristo, el Cordero sin defecto ni mancha.

Domingos III y VII de Pascua: El Señor envió la redención a su pueblo. Aleluya.

Salmo 110

GRANDES SON LAS OBRAS DEL SEÑOR

Grandes y maravillosas son tus obras, Señor, Dios omnipotente (Ap 15, 3).

Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.
Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman.

Esplendor y belleza son su obra,
su generosidad dura por siempre;
ha hecho maravillas memorables,
el Señor es piadoso y clemente.

Él da alimento a sus fieles,
recordando siempre su alianza;
mostró a su pueblo la fuerza de su obrar,
dándoles la heredad de los gentiles.

Justicia y verdad son las obras de sus manos,
todos sus preceptos merecen confianza:
son estables para siempre jamás,
se han de cumplir con verdad y rectitud.

Envió la redención a su pueblo,
ratificó para siempre su alianza,
su nombre es sagrado y temible.

Primicia de la sabiduría es el temor del Señor,
tienen buen juicio los que lo practican;
la alabanza del Señor dura por siempre.

Domingo III de Cuaresma: Nos rescataron a precio de la sangre de Cristo, el Cordero sin defecto ni mancha.

Domingos III y VII de Pascua: El Señor envió la redención a su pueblo. Aleluya.

Antífona 3

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Domingo III de Cuaresma: Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores.

Cántico 1 Pe 2, 21b-24

PASIÓN VOLUNTARIA DE CRISTO, SIERVO DE DIOS

Cristo padeció por nosotros,
dejándonos un ejemplo
para que sigamos sus huellas.

Él no cometió pecado
ni encontraron engaño en su boca;
cuando lo insultaban,
no devolvía el insulto;
en su pasión no profería amenazas;
al contrario,
se ponía en manos del que juzga justamente.

Cargado con nuestros pecados, subió al leño,
para que, muertos al pecado,
vivamos para la justicia.
Sus heridas nos han curado.

Domingo III de Cuaresma: Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores.

Domingos III y VII de Pascua: Aleluya. Reina nuestro Dios: gocemos y démosle gracias. Aleluya.

El cántico siguiente se dice con Aleluya, tal como está aquí, solamente cuando el Oficio es cantado. Cuando el Oficio se dice sin canto es suficiente decir Aleluya sólo al principio y al final de cada estrofa.

Cántico Cf. Ap 19, 17

LAS BODAS DEL CORDERO

Aleluya.
La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios,
(R. Aleluya.)
porque sus juicios son verdaderos y justos.
R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.
Alabad al Señor, sus siervos todos,
(R. Aleluya.)
los que le teméis, pequeños y grandes.
R. Aleluya, (aleluya).

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Aleluya.

Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo,

(R. Aleluya.)

alegrémonos y gocemos y démosle gracias.

R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.

Llegó la boda del Cordero,

(R. Aleluya.)

su esposa se ha embellecido.

R. Aleluya, (aleluya).

Domingos III y VII de Pascua: Aleluya. Reina nuestro Dios: gocemos y démosle gracias. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona del Magnificat, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

LUNES DE LA SEMANA III

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

El [salmo invitatorio](#) con la antífona correspondiente al Oficio.

Oficio de lectura

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con precede el Invitatorio.

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Llorando los pecados](#); en tiempo pascual, antes de la Ascensión: [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#); después de la Ascensión: [Oh llama de amor viva](#).

SALMODIA

Ant. 1. Vendrá el Señor y no callará. (T. P. Aleluya).

Salmo 49

EL VERDADERO CULTO A DIOS

No he venido a abolir la ley, sino a darle plenitud (Mt 5, 17).

I

El Dios de los dioses, el Señor, habla:
convoca la tierra de oriente a occidente.
Desde Sión, la hermosa, Dios resplandece:
viene nuestro Dios, y no callará.

Lo precede fuego voraz,
lo rodea tempestad violenta.
Desde lo alto convoca cielo y tierra
para juzgar a su pueblo.

"Congregadme a mis fieles,
que sellaron mi pacto con un sacrificio".
Proclame el cielo su justicia;
Dios en persona va a juzgar.

Ant. Vendrá el Señor y no callará. (T. P. Aleluya).

Ant. 2. Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza. (T. P. Aleluya).

II

"Escucha, pueblo mío, que voy a hablarte;
Israel, voy a dar testimonio contra ti;

—yo Dios, tu Dios—.

No te reprocho tus sacrificios,
pues siempre están tus holocaustos ante mí.
Pero no aceptaré un becerro de tu casa,
ni un cabrito de tus rebaños;

pues las fieras de la selva son mías,
y hay miles de bestias en mis montes;
conozco todos los pájaros del cielo,
tengo a mano cuanto se agita en los campos.

Si tuviera hambre, no te lo diría;
pues el orbe y cuanto lo llena es mío.
¿Comeré yo carne de toros,
beberé sangre de cabritos?

Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza,
cumple tus votos al Altísimo
e invócame el día del peligro:
yo te libraré, y tú me darás gloria".

Ant. Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza. (T. P. Aleluya).

Ant. 3. Quiero misericordia y no sacrificios, conocimiento de Dios más que holocaustos. (T. P. Aleluya).

III

Dios dice al pecador:
"¿por qué recitas mis preceptos
y tienes siempre en la boca mi alianza,
tú que detestas mi enseñanza
y te echas a la espalda mis mandatos?

Cuando ves un ladrón, corres con él;
te mezclas con los adúlteros;
sueñas tu lengua para el mal,
tu boca urde el engaño;

te sientas a hablar contra tu hermano,
deshonras al hijo de tu madre;
esto haces, ¿y me voy a callar?
¿Crees que soy como tú?
Te acusaré, te lo echaré en cara.

Atención los que olvidáis a Dios,
no sea que os destruya sin remedio.

El que me ofrece acción de gracias,

ése me honra;
al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios".

Ant. Quiero misericordia y no sacrificios, conocimiento de Dios más que holocaustos. (T. P. Aleluya).

El versículo, las lecturas y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

Oración de la mañana

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con precede el Invitatorio.

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#). En tiempo pascual, antes de la Ascensión: [Ofrezcan los cristianos](#); [¡Alegría!](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#); después de la Ascensión: [El mundo brilla](#).

SALMODIA

Antífona 1

Tiempo de Cuaresma: Dichosos los que viven en tu casa, Señor.

Tiempo pascual: Mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo. Aleluya.

Salmo 83

AÑORANZA DEL TEMPLO

No tenemos aquí ciudad permanente, sino que vamos buscando la futura (Heb 13, 14).

¡Qué deseables son tus moradas,
Señor de los ejércitos!
Mi alma se consume y anhela
los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne
retozan por el Dios vivo.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa;
la golondrina, un nido
donde colocar sus polluelos:
tus altares, Señor de los ejércitos,
Rey mío y Dios mío.

Dichosos los que viven en tu casa,
alabándote siempre.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Dichosos los que encuentran en ti su fuerza
al preparar su peregrinación.

Cuando atraviesan áridos valles,
los convierten en oasis,
como si la lluvia temprana
los cubriera de bendiciones;
caminan de baluarte en baluarte
hasta ver a Dios en Sión.

Señor de los ejércitos, escucha mi súplica;
atiéndeme, Dios de Jacob.
Fíjate, oh Dios, en nuestro Escudo,
mira el rostro de tu Ungido.

Vale más un día en tus atrios
que mil en mi casa,
y prefiero el umbral de la casa de Dios
a vivir con los malvados.

Porque el Señor es sol y escudo,
él da la gracia y la gloria;
el Señor no niega sus bienes
a los de conducta intachable.

¡Señor de los ejércitos, dichoso el hombre
que confía en ti!

Tiempo de Cuaresma: Dichosos los que viven en tu casa, Señor.

Tiempo pascual: Mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo. Aleluya.

Antífona 2

Tiempo de Cuaresma: Venid, subamos al monte del Señor.

Tiempo pascual: Pueblos numerosos caminarán hacia el monte del Señor.
Aleluya.

Cántico Is 2, 2-5

EL MONTE DE LA CASA DEL SEÑOR EN LA CIMA DE LOS MONTES

Todas las naciones vendrán y se postrarán en tu acatamiento (Ap 15, 4).

Al final de los días estará firme
el monte de la casa del Señor,
en la cima de los montes,
encumbrado sobre las montañas.

Hacia él confluirán los gentiles,
caminarán pueblos numerosos.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Dirán: "Venid, subamos al monte del Señor,
a la casa del Dios de Jacob.

Él nos instruirá en sus caminos
y marcharemos por sus sendas;
porque de Sión saldrá la ley,
de Jerusalén, la palabra del Señor".

Será el árbitro de las naciones,
el juez de pueblos numerosos.

De las espadas forjarán arados,
de las lanzas, podaderas.
No alzaré la espada pueblo contra pueblo,
no se adiestrarán para la guerra.

Casa de Jacob, ven,
caminemos a la luz del Señor.

Tiempo de Cuaresma: Venid, subamos al monte del Señor.

Tiempo pascual: Pueblos numerosos caminarán hacia el monte del Señor.
Aleluya.

Antífona 3

Tiempo de Cuaresma: Cantad al Señor, bendecid su nombre.

Tiempo pascual: Decid a los pueblos: el Señor es rey. Aleluya.

Salmo 95

EL SEÑOR, REY Y JUEZ DEL MUNDO

Cantaban un cántico nuevo ante el trono, en presencia del Cordero (Ap 14, 3).

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre,
proclamad día tras día su victoria.

Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones;
porque es grande el Señor, y muy digno de alabanza,
más temible que todos los dioses.

Pues los dioses de los gentiles son apariencia,
mientras que el Señor ha hecho el cielo;
honor y majestad lo preceden,
fuerza y esplendor están en su templo.

Familias de los pueblos, aclamad al Señor,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor,
entrad en sus atrios trayéndole ofrendas.

Postraos ante el Señor en el atrio sagrado,
tiemble en su presencia la tierra toda;
decid a los pueblos: "El Señor es rey,
él afianzó el orbe, y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente".

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque,

delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad.

Tiempo de Cuaresma: Cantad al Señor, bendecid su nombre.

Tiempo pascual: Decid a los pueblos: el Señor es rey. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona del Benedictus, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Pastor](#); o tanto en el tiempo de Cuaresma como en el tiempo pascual: alguno de los indicados en el Ordinario para [Tercia](#), [Sexta](#) o [Nona](#).

SALMODIA

Antífona

Tiempo de Cuaresma:

TERCIA: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

SEXTA: «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

NONA: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 118, 89-96

XII (Lamed)

CONTEMPLACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS EN SU LEY

Os doy un mandamiento nuevo: que os améis mutuamente como yo os he amado (Jn 13, 34).

Tu palabra, Señor, es eterna,
más estable que el cielo;
tu fidelidad de generación en generación,
igual que fundaste la tierra y permanece;
por tu mandamiento subsisten hasta hoy,
porque todo está a tu servicio.

Si tu voluntad no fuera mi delicia,
ya habría perecido en mi desgracia;
jamás olvidaré tus decretos,
pues con ellos me diste vida;
soy tuyo, sálvame,
que yo consulto tus leyes.

Los malvados me esperaban para perderme,
pero yo meditaba tus preceptos;
he visto el límite de todo lo perfecto:
tu mandato se dilata sin término.

Salmo 70

TÚ, SEÑOR, FUISTE MI ESPERANZA DESDE MI JUVENTUD

Que la esperanza os tenga alegres; estad firmes en la tribulación (Rom 12, 12).

I

A ti, Señor, me acojo:
no quede yo derrotado para siempre;
tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo,
inclina a mí tu oído, y sálvame.

Sé tú mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve,
porque mi peña y mi alcázar eres tú.

Dios mío, líbrame de la mano perversa,
del puño criminal y violento;
porque tú, Dios mío, fuiste mi esperanza
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.

En el vientre materno ya me apoyaba en ti,

en el seno tú me sostenías,
siempre he confiado en ti.

Muchos me miraban como a un milagro,
porque tú eres mi fuerte refugio.
Llena estaba mi boca de tu alabanza
y de tu gloria, todo el día.

No me rechaces ahora en la vejez,
me van faltando las fuerzas, no me abandones;
porque mis enemigos hablan de mí,
los que acechan mi vida celebran consejo;
dicen: "Dios lo ha abandonado;
perseguidlo, agarradlo, que nadie lo defiende".

Dios mío, no te quedes a distancia;
Dios mío, ven aprisa a socorrerme.
Que fracasen y se pierdan
los que atentan contra mi vida,
queden cubiertos de oprobio y vergüenza
los que buscan mi daño.

II

Yo, en cambio, seguiré esperando,
redoblaré tus alabanzas;
mi boca contará tu auxilio,
y todo el día tu salvación.
Contaré tus proezas, Señor mío,
narraré tu victoria, tuya entera.

Dios mío, me instruiste desde mi juventud,
y hasta hoy relato tus maravillas,
ahora, en la vejez y las canas,
no me abandones, Dios mío,

hasta que describa tu brazo
a la nueva generación,
tus proezas y tus victorias excelsas,
las hazañas que realizaste:
Dios mío, ¿quién como tú?

Me hiciste pasar por peligros,
muchos y graves:
de nuevo me darás la vida,
me harás subir de lo hondo de la tierra;

acrecerás mi dignidad,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

de nuevo me consolarás;
y yo te daré gracias, Dios mío,
con el arpa, por tu lealtad;

tocaré para ti la cítara,
Santo de Israel;
te aclamarán mis labios, Señor,
mi alma, que tú redimiste;

y mi lengua todo el día
recitará tu auxilio,
porque quedaron derrotados y afrentados
los que buscaban mi daño.

Antífona

Tiempo de Cuaresma:

TERCIA: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

SEXTA: «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

NONA: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Si se reza más de una Hora se usa la salmodia complementaria ([Tercia](#), [Sexta](#), [Nona](#)).

La lectura breve, el versículo y la oración son los que exige la [diversidad del Oficio](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Oración del atardecer

Vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#) En el tiempo pascual: [Nuestra Pascua inolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece ya](#).

SALMODIA

Antífona 1

Tiempo de Cuaresma: Nuestros ojos están fijos en el Señor, esperando su misericordia.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Tiempo pascual: Será el Señor la luz perpetua, y tu Dios será tu esplendor.
Aleluya.

Salmo 122

EL SEÑOR, ESPERANZA DEL PUEBLO

Dos ciegos... se pusieron a gritar: «Señor, ten compasión de nosotros, Hijo de David.» (Mt 20, 30)

A ti levanto mis ojos,
a ti que habitas en el cielo.

Como están los ojos de los esclavos
fijos en las manos de sus señores,
como están los ojos de la esclava
fijos en las manos de su señora,
así están nuestros ojos
en el Señor, Dios nuestro,
esperando su misericordia.

Misericordia, Señor, misericordia,
que estamos saciados de desprecios;
nuestra alma está saciada
del sarcasmo de los satisfechos,
del desprecio de los orgullosos.

Tiempo de Cuaresma: Nuestros ojos están fijos en el Señor, esperando su misericordia.

Tiempo pascual: Será el Señor la luz perpetua, y tu Dios será tu esplendor.
Aleluya.

Antífona 2

Tiempo de Cuaresma: Nuestro auxilio es el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

Tiempo pascual: La trampa se rompió, y escapamos. Aleluya.

Salmo 123

NUESTRO AUXILIO ES EL NOMBRE DEL SEÑOR

El Señor dijo a Pablo: «No temas... que yo estoy contigo.» (Hech 18, 9-10)

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte
—que lo diga Israel—,
si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,
cuando nos asaltaban los hombres,
nos habrían tragado vivos:
tanto ardía su ira contra nosotros.

Nos habrían arrollado las aguas,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

llegándonos el torrente hasta el cuello;
nos habrían llegado hasta el cuello
las aguas espumantes.

Bendito el Señor, que no nos entregó
en presa a sus dientes;
hemos salvado la vida, como un pájaro
de la trampa del cazador:
la trampa se rompió, y escapamos.

Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

Tiempo de Cuaresma: Nuestro auxilio es el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

Tiempo pascual: La trampa se rompió, y escapamos. Aleluya.

Antífona 3

Tiempo de Cuaresma: Dios nos ha destinado en la persona de Cristo a ser sus hijos.

Tiempo pascual: Cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí. Aleluya.

Cántico Ef 1, 3-10

EL DIOS SALVADOR

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante Él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

Tiempo de Cuaresma: Dios nos ha destinado en la persona de Cristo a ser sus hijos.

Tiempo pascual: Cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona del Magnificat, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

MARTES DE LA SEMANA III

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

El [salmo invitatorio](#) con la antífona correspondiente al Oficio.

Oficio de lectura

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con precede el Invitatorio.

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Llorando los pecados](#); en tiempo pascual, antes de la Ascensión: [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#); después de la Ascensión: [Oh llama de amor viva](#).

SALMODIA

Ant. 1. Se levanta Dios, y huyen de su presencia los que lo odian. (T. P. Aleluya).

Salmo 67

ENTRADA TRIUNFAL DEL SEÑOR

Subiendo a la altura, llevó cautivos y dio dones a los hombres (Ef 4, 8).

I

Se levanta Dios, y se dispersan sus enemigos,
huyen de su presencia los que lo odian;
como el humo se disipa, se disipan ellos;
como se derrite la cera ante el fuego,
así perecen los impíos ante Dios.

En cambio, los justos se alegran,
gozan en la presencia de Dios,
rebotando de alegría.

Cantad a Dios, tocad en su honor,
alfombrad el camino del que avanza por el desierto;
su nombre es el Señor:
alegraos en su presencia.

Padre de huérfanos, protector de viudas,
Dios vive en su santa morada.

Dios prepara casa a los desvalidos,
libera a los cautivos y los enriquece;

sólo los rebeldes
se quedan en la tierra abrasada.

Oh Dios, cuando salías al frente de tu pueblo
y avanzabas por el desierto,
la tierra tembló, el cielo destiló
ante Dios, el Dios del Sinaí;
ante Dios, el Dios de Israel.

Derramaste en tu heredad, oh Dios, una lluvia copiosa,
aliviaste la tierra extenuada;
y tu rebaño habitó en la tierra
que tu bondad, oh Dios, preparó para los pobres.

Ant. Se levanta Dios, y huyen de su presencia los que lo odian. (T. P. Aleluya).

Ant. 2. Nuestro Dios es un Dios que salva, el Señor Dios nos hace escapar de la muerte. (T. P. Aleluya).

II

El Señor pronuncia un oráculo,
millares pregonan la alegre noticia:
"los reyes, los ejércitos van huyendo, van huyendo;
las mujeres reparten el botín.

Mientras reposabais en los apriscos,
las palomas batieron sus alas de plata,
el oro destellaba en sus plumas.
Mientras el Todopoderoso dispersaba a los reyes,
la nieve bajaba sobre el Monte Umbrío".

Las montañas de Basán son altísimas,
las montañas de Basán son escarpadas;
¿por qué tenéis envidia, montañas escarpadas,
del monte escogido por Dios para habitar,
morada perpetua del Señor?

Los carros de Dios son miles y miles:
Dios marcha del Sinaí al santuario.
Subiste a la cumbre llevando cautivos,
te dieron tributo de hombres:
incluso los que se resistían
a que el Señor Dios tuviera una morada.

Bendito el Señor cada día,
Dios lleva nuestras cargas, es nuestra salvación.
Nuestro Dios es un Dios que salva,
el Señor Dios nos hace escapar de la muerte.

Dios aplasta las cabezas de sus enemigos,
los cráneos de los malvados contumaces.
Dice el Señor: "Los traeré desde Basán,
los traeré desde el fondo del mar;
teñirás tus pies en la sangre del enemigo
y los perros la lamerán con sus lenguas".

Ant. Nuestro Dios es un Dios que salva, el Señor Dios nos hace escapar de la muerte. (T. P. Aleluya).

Ant. 3. Reyes de la tierra, cantad a Dios, tocad para el Señor. (T. P. Aleluya).

III

Aparece tu cortejo, oh Dios,
el cortejo de mi Dios, de mi Rey,
hacia el santuario.

Al frente, marchan los cantores;
los últimos, los tocadores de arpa;
en medio, las muchachas van tocando panderos.

"En el bullicio de la fiesta, bendecid a Dios,
al Señor, estirpe de Israel".

Va delante Benjamín, el más pequeño;
los príncipes de Judá con sus tropeles;
los príncipes de Zabulón,
los príncipes de Neftalí.

Oh Dios, despliega tu poder,
tu poder, oh Dios, que actúa en favor nuestro.
A tu templo de Jerusalén
traigan los reyes su tributo.

Reprime a la fiera del cañaveral,
al tropel de los toros,
a los novillos de los pueblos.

Que se te rindan con lingotes de plata:
dispersa las naciones belicosas.
Lleguen los magnates de Egipto,
Etiopía extienda sus manos a Dios.

Reyes de la tierra, cantad a Dios,
tocad para el Señor,
que avanza por los cielos,
los cielos antiquísimos,
que lanza su voz, su voz poderosa:
"reconoced el poder de Dios".

Sobre Israel resplandece su majestad,
y su poder sobre las nubes.
Desde el santuario, Dios impone reverencia:
es el Dios de Israel
quien da fuerza y poder a su pueblo.

¡Dios sea bendito!

Ant. Reyes de la tierra, cantad a Dios, tocad para el Señor.

El versículo, las lecturas y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

Oración de la mañana

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con precede el Invitatorio.

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#). En tiempo pascual, antes de la Ascensión: [Ofrezcan los cristianos](#); [¡Alegría!](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#); después de la Ascensión: [El mundo brilla](#).

SALMODIA

Antífona 1

Tiempo de Cuaresma: Señor, has sido bueno con tu tierra, has perdonado la culpa de tu pueblo.

Tiempo pascual: Tú nos devuelves la vida, y tu pueblo, Señor, se alegra contigo. Aleluya.

Salmo 84

NUESTRA SALVACIÓN ESTÁ CERCA

Dios bendijo a nuestra tierra cuando le envía al Salvador (Orígenes).

Señor, has sido bueno con tu tierra,
has restaurado la suerte de Jacob,
has perdonado la culpa de tu pueblo,
has sepultado todos sus pecados,
has reprimido tu cólera,
has frenado el incendio de tu ira.

Restáuranos, Dios Salvador nuestro;
cesa en tu rencor contra nosotros.
¿Vas a estar siempre enojado,

o a prolongar tu ira de edad en edad?

¿No vas a devolvernos la vida,
para que tu pueblo se alegre contigo?
Muéstranos, Señor, tu misericordia,
y danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que dice el Señor:
"Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos
y a los que se convierten de corazón".

La salvación está ya cerca de sus fieles,
y la gloria habitará en nuestra tierra;
la misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;

la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo;
el Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.

La justicia marchará ante él,
la salvación seguirá sus pasos.

Tiempo de Cuaresma: Señor, has sido bueno con tu tierra, has perdonado la culpa de tu pueblo.

Tiempo pascual: Tú nos devuelves la vida, y tu pueblo, Señor, se alegra contigo. Aleluya.

Antífona 2

Tiempo de Cuaresma: Mi alma te ansía de noche, Señor; mi espíritu madruga por ti.

Tiempo pascual: Confiamos en el Señor; él nos ha dado la paz. Aleluya.

Cántico Is 26, 1-4. 7-9. 12

HIMNO DESPUÉS DE LA VICTORIA SOBRE EL ENEMIGO

La muralla de la ciudad se asienta sobre doce piedras (Ap 21, 14).

Tenemos una ciudad fuerte,
ha puesto para salvarla murallas y baluartes.

Abrid las puertas para que entre un pueblo justo,
que observa la lealtad;
su ánimo está firme y mantiene la paz,
porque confía en ti.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Confiad siempre en el Señor,
porque el Señor es la Roca perpetua.

La senda del justo es recta.
Tú allanas el sendero del justo;
en la senda de tus juicios, Señor, te esperamos,
ansiando tu nombre y tu recuerdo.

Mi alma te ansía de noche,
mi espíritu en mi interior madruga por ti,
porque tus juicios son luz de la tierra,
y aprenden justicia los habitantes del orbe.

Señor, tú nos darás la paz,
porque todas nuestras empresas
nos las realizas tú.

Tiempo de Cuaresma: Mi alma te ansía de noche, Señor; mi espíritu madruga por ti.

Tiempo pascual: Confiamos en el Señor; él nos ha dado la paz. Aleluya.

Antífona 3

Tiempo de Cuaresma: Ilumina, Señor, tu rostro sobre nosotros.

Tiempo pascual: La tierra ha dado su fruto: que canten de alegría las naciones. Aleluya.

Salmo 66

QUE TODOS LOS PUEBLOS ALABEN AL SEÑOR

Sabed que esta salvación de Dios ha sido enviada a los gentiles (Hech 26, 28).

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.

Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe.

Tiempo de Cuaresma: Ilumina, Señor, tu rostro sobre nosotros.

Tiempo pascual: La tierra ha dado su fruto: que canten de alegría las naciones.
Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona del Benedictus, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Pastor](#); o tanto en el tiempo de Cuaresma como en el tiempo pascual: alguno de los indicados en el Ordinario para [Tercia](#), [Sexta](#) o [Nona](#).

SALMODIA

Antífona

Tiempo de Cuaresma:

TERCIA: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

SEXTA: «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

NONA: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 118, 97-104

XIII (Mem)

¡Cuánto amo tu voluntad!:

todo el día la estoy meditando;
tu mandato me hace más sabio que mis enemigos,
siempre me acompaña;
soy más docto que todos mis maestros,
porque medito tus preceptos.

Soy más sagaz que los ancianos,
porque cumplo tus leyes;
aparto mi pie de toda senda mala,
para guardar tu palabra;
no me aparto de tus mandamientos,
porque tú me has instruido.

¡Qué dulce al paladar tu promesa:
más que miel en la boca!
Considero tus decretos,
y odio el camino de la mentira.

Salmo 73

LAMENTACIÓN ANTE EL TEMPLO DEVASTADO

No tengáis miedo a los que matan el cuerpo (Mt 10, 28).

I

¿Por qué, oh Dios, nos tienes siempre abandonados,
y está ardiendo tu cólera contra las ovejas de tu rebaño?

Acuérdate de la comunidad que adquiriste desde antiguo,
de la tribu que rescataste para posesión tuya,
del monte Sión donde pusiste tu morada.

Dirige tus pasos a estas ruinas sin remedio;
el enemigo ha arrasado del todo el santuario.
Rugían los agresores en medio de tu asamblea,
levantaron sus propios estandartes.

En la entrada superior
abatieron a hachazos el entramado;
después, con martillos y mazas,
destrozaron todas las esculturas.

Prendieron fuego a tu santuario,
derribaron y profanaron la morada de tu nombre.
Pensaban: "acabaremos con ellos",
e incendiaron todos los templos del país.

Ya no vemos nuestros signos, ni hay profeta:
nadie entre nosotros sabe hasta cuándo.

¿Hasta cuándo, Dios mío, nos va a afrentar el enemigo?
¿No cesará de despreciar tu nombre el adversario?
¿Por qué retraes tu mano izquierda
y tienes tu derecha escondida en el pecho?

Pero tú, Dios mío, eres rey desde siempre,
tú ganaste la victoria en medio de la tierra.

II

Tú hendiste con fuerza el mar,

rompiste la cabeza del dragón marino;
tú aplastaste la cabeza del Leviatán,
se la echaste en pasto a las bestias del mar;
tú alumbraste manantiales y torrentes,
tú secaste ríos inagotables.

Tuyo es el día, tuya la noche,
tú colocaste la luna y el sol;
tú plantaste los linderos del orbe,
tú formaste el verano y el invierno.

Tenlo en cuenta, Señor, que el enemigo te ultraja,
que un pueblo insensato desprecia tu nombre;
no entregues a los buitres la vida de tu tórtola,
ni olvides sin remedio la vida de tus pobres.

Piensa en tu alianza: que los rincones del país
están llenos de violencias.
Que el humilde no se marche defraudado,
que pobres y afligidos alaben tu nombre.

Levántate, oh Dios, defiende tu causa:
recuerda los ultrajes continuos del insensato;
no olvides las voces de tus enemigos,
el tumulto creciente de los rebeldes contra ti.

Antífona

Tiempo de Cuaresma:

TERCIA: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

SEXTA: «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

NONA: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Si se reza más de una Hora se usa la salmodia complementaria ([Tercia](#), [Sexta](#), [Nona](#)).

La lectura breve, el versículo y la oración son los que exige la [diversidad del Oficio](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Oración del atardecer

Vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#) En el tiempo pascual: [Nuestra Pascua inmolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece ya](#).

SALMODIA

Antífona 1

Tiempo de Cuaresma: El Señor rodea a su pueblo.

Tiempo pascual: Paz a vosotros, soy yo, no temáis. Aleluya.

Salmo 124

EL SEÑOR VELA POR SU PUEBLO

La paz de Dios sobre Israel (Ga 6, 16).

Los que confían en el Señor son como el monte Sión:
no tiembla, está asentado para siempre.

Jerusalén está rodeada de montañas,
y el Señor rodea a su pueblo
ahora y por siempre.

No pesará el cetro de los malvados
sobre el lote de los justos,
no sea que los justos extiendan
su mano a la maldad.

Señor, concede bienes a los buenos,
a los sinceros de corazón;
y a los que se desvían por sendas tortuosas,
que los rechace el Señor con los malhechores.
¡Paz a Israel!

Tiempo de Cuaresma: El Señor rodea a su pueblo.

Tiempo pascual: Paz a vosotros, soy yo, no temáis. Aleluya.

Antífona 2

Tiempo de Cuaresma: Si no volvéis a ser como niños, no entraréis en el reino de los cielos.

Tiempo pascual: Espere Israel en el Señor. Aleluya.

Salmo 130

ABANDONO CONFIADO EN LOS BRAZOS DE DIOS

Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón (Mt 11, 29).

Señor, mi corazón no es ambicioso,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

ni mis ojos altaneros;
no pretendo grandezas
que superan mi capacidad;
sino que acallo y modero mis deseos,
como un niño en brazos de su madre.

Espere Israel en el Señor
ahora y por siempre.

Tiempo de Cuaresma: Si no volvéis a ser como niños, no entraréis en el reino de los cielos.

Tiempo pascual: Espere Israel en el Señor. Aleluya.

Antífona 3

Tiempo de Cuaresma: Has hecho de nosotros, Señor, un reino de sacerdotes para nuestro Dios.

Tiempo pascual: Que te sirva toda la creación, porque tú lo mandaste, y existió. Aleluya.

Cántico Ap 4, 11; 5, 9-10. 12

HIMNO A DIOS CREADOR

Eres digno, Señor, Dios nuestro,
de recibir la gloria, el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado
y con tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes,
y reinan sobre la tierra.

Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría,
la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza.

Tiempo de Cuaresma: Has hecho de nosotros, Señor, un reino de sacerdotes para nuestro Dios.

Tiempo pascual: Que te sirva toda la creación, porque tú lo mandaste, y existió. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio breve, la antífona del Magnificat, las preces y la oración se toman del Propio del tiempo.

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

MIÉRCOLES DE LA SEMANA III

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

El [salmo invitatorio](#) con la antífona correspondiente al Oficio.

Oficio de lectura

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con precede el Invitatorio.

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Llorando los pecados](#); en tiempo pascual, antes de la Ascensión: [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#); después de la Ascensión: [Oh llama de amor viva](#).

SALMODIA

Ant. 1. La misericordia y fidelidad te preceden, Señor. (T. P. Aleluya).

Salmo 88, 2-38

LAS MISERICORDIAS DEL SEÑOR SOBRE LA CASA DE DAVID

Según lo prometido, Dios sacó de la descendencia de David un Salvador, Jesús (Hech 13, 22-23).

I

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.
Porque dije: "Tu misericordia es un edificio eterno,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad".

Sellé una alianza con mi elegido,
jurando a David, mi siervo:
"te fundaré un linaje perpetuo,
edificaré tu trono para todas las edades".

El cielo proclama tus maravillas, Señor,
y tu fidelidad, en la asamblea de los ángeles.
¿Quién sobre las nubes se compara a Dios?
¿Quién como el Señor entre los seres divinos?

Dios es temible en el consejo de los ángeles,
es grande y terrible para toda su corte.
Señor de los ejércitos, ¿quién como tú?
El poder y la fidelidad te rodean.

Tú domeñas la soberbia del mar
y amansas la hinchazón del oleaje;
tú traspasaste y destrozaste a Rahab,
tu brazo potente desbarató al enemigo.

Tuyo es el cielo, tuya es la tierra;
tú cimentaste el orbe y cuanto contiene;
tú has creado el norte y el sur,
el Tabor y el Hermón aclaman tu nombre.

Tienes un brazo poderoso:
fuerte es tu izquierda y alta tu derecha.
Justicia y derecho sostienen tu trono,
misericordia y fidelidad te preceden.

Dichoso el pueblo que sabe aclamarte:
caminará, oh Señor, a la luz de tu rostro;
tu nombre es su gozo cada día,
tu justicia es su orgullo.

Porque tú eres su honor y su fuerza,
y con tu favor realzas nuestro poder.
Porque el Señor es nuestro escudo,
y el Santo de Israel nuestro rey.

Ant. La misericordia y fidelidad te preceden, Señor. (T. P. Aleluya).

Ant. 2. El Hijo de Dios nació según la carne de la estirpe de David. (T. P. Aleluya).

II

Un día hablaste en visión a tus amigos:
"He ceñido la corona a un héroe,
he levantado a un soldado sobre el pueblo.

Encontré a David, mi siervo,
y lo he ungido con óleo sagrado;
para que mi mano esté siempre con él
y mi brazo lo haga valeroso;

no lo engañará el enemigo
ni los malvados lo humillarán;
ante él desharé a sus adversarios
y heriré a los que lo odian.

Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán
por mi nombre crecerá su poder:
extenderé su izquierda hasta el mar,
y su derecha hasta el Gran Río.

Él me invocará: "Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora";
y lo nombraré mi primogénito,
excelso entre los reyes de la tierra.

Le mantendré eternamente mi favor,
y mi alianza con él será estable;
le daré una posteridad perpetua
y un trono duradero como el cielo".

Ant. El Hijo de Dios nació según la carne de la estirpe de David. (T. P. Aleluya).

Ant. 3. Juré una vez a David, mi siervo: «Tu linaje será perpetuo». (T. P. Aleluya).

III

"Si sus hijos abandonan mi ley
y no siguen mis mandamientos,
si profanan mis preceptos
y no guardan mis mandatos,
castigaré con la vara sus pecados
y a latigazos sus culpas;

pero no les retiraré mi favor
ni desmentiré mi fidelidad,
no violaré mi alianza
ni cambiaré mis promesas.

Una vez juré por mi santidad
no faltar a mi palabra con David:
"Su linaje será perpetuo,
y su trono como el sol en mi presencia,
como la luna, que siempre permanece:
su solio será más firme que el cielo".

Ant. Juré una vez a David, mi siervo: «Tu linaje será perpetuo». (T. P. Aleluya).

El versículo, las lecturas y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

Oración de la mañana

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con precede el Invitatorio.

HIMNO

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

En el tiempo de Cuaresma: Éste es el día; En tierra extraña. En tiempo pascual, antes de la Ascensión: Ofrezcan los cristianos; ¡Alegría!; Cristo; La noche y el alba; después de la Ascensión: El mundo brilla.

SALMODIA

Antífona 1

Tiempo de Cuaresma: Alegra el alma de tu siervo, pues levanto mi alma hacia ti, Señor.

Tiempo pascual: Todos los pueblos vendrán a postrarse en tu presencia, Señor. Aleluya.

Salmo 85

ORACIÓN DE UN POBRE ANTE LAS DIFICULTADES

Bendito sea Dios, que nos consuela en todas nuestras luchas (2 Cor 1, 3. 4).

Inclina tu oído, Señor, escúchame,
que soy un pobre desamparado;
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;
salva a tu siervo, que confía en ti.

Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor,
que a ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo,
pues levanto mi alma hacia ti;

porque tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia
con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica.

En el día del peligro te llamo,
y tú me escuchas.
No tienes igual entre los dioses, Señor,
ni hay obras como las tuyas.

Todos los pueblos vendrán
a postrarse en tu presencia, Señor;
bendecirán tu nombre:
"Grande eres tú, y haces maravillas;
tú eres el único Dios".

Enséñame, Señor, tu camino,
para que siga tu verdad;
mantén mi corazón entero
en el temor de tu nombre.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Te alabaré de todo corazón, Dios mío;
daré gloria a tu nombre por siempre,
por tu gran piedad para conmigo,
porque me salvaste
del abismo profundo.

Dios mío, unos soberbios
se levantan contra mí,
una banda de insolentes
atenta contra mi vida,
sin tenerte en cuenta a ti.

Pero tú, Señor,
Dios clemente y misericordioso,
lento a la cólera, rico en piedad y leal,
mírame, ten compasión de mí.

Da fuerza a tu siervo,
salva al hijo de tu esclava;
dame una señal propicia,
que la vean mis adversarios
y se avergüencen,
porque tú, Señor,
me ayudas y consuelas.

Tiempo de Cuaresma: Alegra el alma de tu siervo, pues levanto mi alma hacia ti, Señor.

Tiempo pascual: Todos los pueblos vendrán a postrarse en tu presencia, Señor. Aleluya.

Antífona 2

Tiempo de Cuaresma: Dichoso el hombre que procede con justicia y habla con rectitud.

Tiempo pascual: Contemplantos nuestros ojos al Rey en su esplendor. Aleluya.

Cántico Is 33, 13-16

DIOS JUZGARÁ CON JUSTICIA

La promesa vale para vosotros y para vuestros hijos y para todos los que llame el Señor Dios nuestro, aunque estén lejos (Hech 2, 39).

Los lejanos, escuchad lo que he hecho;
los cercanos, reconoced mi fuerza.

Temen en Sión los pecadores,
y un temblor agarra a los perversos:
"¿Quién de nosotros habitará un fuego devorador,
quién de nosotros habitará una hoguera perpetua?"

El que procede con justicia y habla con rectitud
y rehusa el lucro de la opresión,
el que sacude la mano rechazando el soborno
y tapa su oído a propuestas sanguinarias,
el que cierra los ojos para no ver la maldad:
ese habitará en lo alto,
tendrá su alcázar en un picacho rocoso,
con abasto de pan y provisión de agua.

Tiempo de Cuaresma: Dichoso el hombre que procede con justicia y habla con rectitud.

Tiempo pascual: Contemplan nuestros ojos al Rey en su esplendor. Aleluya.

Antífona 3

Tiempo de Cuaresma: Aclamad al Rey y Señor.

Tiempo pascual: Todos verán la salvación de Dios. Aleluya.

Salmo 97

EL SEÑOR, JUEZ VENCEDOR

Este salmo canta la primera venida del Señor y la conversión de los paganos (S. Atanasio).

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo.

El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad:

tañed la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos:
con clarines y al son de trompetas,
aclamad al Rey y Señor.

Retumbe el mar y cuanto contiene,
la tierra y cuantos la habitan;
aplaudan los ríos, aclamen los montes
al Señor, que llega para regir la tierra.

Regirá el orbe con justicia
y los pueblos con rectitud.

Tiempo de Cuaresma: Aclamad al Rey y Señor.

Tiempo pascual: Todos verán la salvación de Dios. Aleluya.

La Lectura breve, el Responsorio breve, la antífona del Benedictus, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el Ordinario.

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Pastor](#); o tanto en el tiempo de Cuaresma como en el tiempo pascual: alguno de los indicados en el Ordinario para [Tercia](#), [Sexta](#) o [Nona](#).

SALMODIA

Antífona

Tiempo de Cuaresma:

TERCIA: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

SEXTA: «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

NONA: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 118, 105-112

XIV (Nun)

Lámpara es tu palabra para mis pasos,
luz en mi sendero;
lo juro y lo cumpliré:
guardaré tus justos mandamientos;
¡estoy tan afligido!
Señor, dame vida según tu promesa.

Acepta, Señor, los votos que pronuncio,
enséñame tus mandatos;
mi vida está siempre en peligro,
pero no olvido tu voluntad;
los malvados me tendieron un lazo,
pero no me desvié de tus decretos.

Tus preceptos son mi herencia perpetua,
la alegría de mi corazón;
inclino mi corazón a cumplir tus leyes,
siempre y cabalmente.

Salmo 69

DIOS MÍO, VEN EN MI AUXILIO

¡Señor, sálvanos, que perecemos! (Mt 8, 25)

Dios mío, dignate libramme;
Señor, date prisa en socorrerme.
Sufran una derrota ignominiosa
los que me persiguen a muerte;

vuelvan la espalda afrentados
los que traman mi daño;
que se retiren avergonzados
los que se ríen de mí.

Alégrense y gocen contigo
todos los que te buscan;
y digan siempre: "Dios es grande",
los que desean tu salvación.

Yo soy pobre y desgraciado:
Dios mío, socórreme,
que tú eres mi auxilio y mi liberación.
¡Señor, no tardes!

Salmo 74

EL SEÑOR, JUEZ SUPREMO

Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes (Lc 1, 52).

Te damos gracias, oh Dios, te damos gracias,
invocando tu nombre, contando tus maravillas.

"Cuando elija la ocasión,
yo juzgaré rectamente.
Aunque tiemble la tierra con sus habitantes,
yo he afianzado sus columnas".

Digo a los jactanciosos: "No jactaros";
a los malvados: "No alcéis la testuz,
no alcéis la testuz contra el cielo",
no digáis insolencias contra la Roca.

Ni del oriente ni del occidente,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

ni del desierto ni de los montes,
sólo Dios gobierna:
a uno humilla, a otro ensalza.

El Señor tiene una copa en la mano,
un vaso lleno de vino drogado:
lo da a beber hasta las heces
a todos los malvados de la tierra.

Pero yo siempre proclamaré su grandeza,
y tañeré para el Dios de Jacob:
derribaré el poder de los malvados,
y se alzaré el poder del justo.

Antífona

Tiempo de Cuaresma:

TERCIA: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

SEXTA: «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

NONA: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Si se reza más de una Hora se usa la salmodia complementaria ([Tercia](#), [Sexta](#), [Nona](#)).

La lectura breve, el versículo y la oración son los que exige la [diversidad del Oficio](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Oración del atardecer

Vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#) En el tiempo pascual: [Nuestra Pascua inolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece ya](#).

SALMODIA

Antífona 1

Tiempo de Cuaresma: Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares.

Tiempo pascual: Vuestra tristeza se convertirá en alegría. Aleluya.

Salmo 125

DIOS, ALEGRÍA Y ESPERANZA NUESTRA

Como participáis en el sufrimiento, también participáis en el consuelo (2 Co 1, 7).

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,
nos parecía soñar:
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares.

Hasta los gentiles decían:
"El Señor ha estado grande con ellos".
El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.

Que el Señor cambie nuestra suerte,
como los torrentes del Negueb.
Los que sembraban con lágrimas
cosechan entre cantares.

Al ir, iba llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelve cantando,
trayendo sus gavillas.

Tiempo de Cuaresma: Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares.

Tiempo pascual: Vuestra tristeza se convertirá en alegría. Aleluya.

Antífona 2

Tiempo de Cuaresma: Que el Señor nos construya la casa y nos guarde la ciudad.

Tiempo pascual: En la vida y en la muerte somos del Señor. Aleluya.

Salmo 126

EL ESFUERZO HUMANO ES INÚTIL SIN DIOS

Sois edificación de Dios (1 Co 3, 9).

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguéis,
que veléis hasta muy tarde,
que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;
su salario, el fruto del vientre:
son saetas en manos de un guerrero
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
no quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

Tiempo de Cuaresma: Que el Señor nos construya la casa y nos guarde la ciudad.

Tiempo pascual: En la vida y en la muerte somos del Señor. Aleluya.

Antífona 3

Tiempo de Cuaresma: Él es el primogénito de toda criatura, es el primero en todo.

Tiempo pascual: Él es el origen, guía y meta del universo. A él la gloria por los siglos. Aleluya.

Cántico Col 1, 12-20

HIMNO A CRISTO, PRIMOGÉNITO DE TODA CRIATURA Y PRIMER RESUCITADO DE ENTRE LOS MUERTOS

Damos gracias a Dios Padre,
que nos ha hecho capaces de compartir
la herencia del pueblo santo en la luz.

Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas,
y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido,
por cuya sangre hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.

Él es imagen de Dios invisible,
primogénito de toda criatura;
porque por medio de él
fueron creadas todas las cosas:
celestes y terrestres, visibles e invisibles,
Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades;
todo fue creado por él y para él.

Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él.
Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia.
Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,
y así es el primero en todo.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud.

Y por él quiso reconciliar consigo todos los seres:

los del cielo y los de la tierra,

haciendo la paz por la sangre de su cruz.

Tiempo de Cuaresma: Él es el primogénito de toda criatura, es el primero en todo.

Tiempo pascual: Él es el origen, guía y meta del universo. A él la gloria por los siglos. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio breve, la antífona del Magnificat, las preces y la oración se toman del Propio del tiempo.

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

JUEVES DE LA SEMANA III

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

El [salmo invitatorio](#) con la antífona correspondiente al Oficio.

Oficio de lectura

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con precede el Invitatorio.

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Llorando los pecados](#); en tiempo pascual, antes de la Ascensión: [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#); después de la Ascensión: [Oh llama de amor viva](#).

SALMODIA

Ant. 1. Mira, Señor, y contempla nuestro oprobio.

Salmo 88, 39-53

LAMENTACIÓN POR LA CAÍDA DE LA CASA DE DAVID

Ha suscitado una fuerza de salvación en la casa de David (Lc 1, 69).

IV

Tú, encolerizado con tu Ungido,
lo has rechazado y desechado;
has roto la alianza con tu siervo
y has profanado hasta el suelo su corona;

has derribado sus murallas
y derrocado sus fortalezas;
todo viandante lo saquea,
y es la burla de sus vecinos;

has sostenido la diestra de sus enemigos
y has dado el triunfo a sus adversarios;
pero a él le has embotado la espada
y no lo has confortado en la pelea;

has quebrado su cetro glorioso
y has derribado su trono;
has acortado los días de su juventud
y lo has cubierto de ignominia.

Ant. Mira, Señor, y contempla nuestro oprobio.

Ant. 2. Yo soy el renuevo y el vástago de David, la estrella luciente de la mañana. (T. P. Aleluya).

V

¿Hasta cuándo, Señor, estarás escondido
y arderá como un fuego tu cólera?
Recuerda, Señor, lo corta que es mi vida
y lo caducos que has creado a los humanos.

¿Quién vivirá sin ver la muerte?
¿Quién sustraerá su vida a la garra del abismo?
¿Dónde está, Señor, tu antigua misericordia
que por tu fidelidad juraste a David?

Acuérdate, Señor, de la afrenta de tus siervos:
lo que tengo que aguantar de las naciones,
de cómo afrentan, Señor, tus enemigos,
de cómo afrentan las huellas de tu Ungido.

Bendito el Señor por siempre. Amén, amén.

Ant. Yo soy el renuevo y el vástago de David, la estrella luciente de la mañana. (T. P. Aleluya).

Ant. 3. Nuestros años se acaban como la hierba, pero tú, Señor, permaneces desde siempre y por siempre. (T. P. Aleluya).

Salmo 89

BAJE A NOSOTROS LA BONDAD DEL SEÑOR

Para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día (2 Pe 3, 8).

Señor, tú has sido nuestro refugio
de generación en generación.

Antes que naciesen los montes
o fuera engendrado el orbe de la tierra,
desde siempre y por siempre tú eres Dios.

Tú reduces el hombre a polvo,
diciendo: "retornad, hijos de Adán".
Mil años en tu presencia
son un ayer, que pasó;
una vela nocturna.

Los siembras año por año,
como hierba que se renueva:
que florece y se renueva por la mañana,
y por la tarde la siegan y se seca.

¡Cómo nos ha consumido tu cólera
y nos ha trastornado tu indignación!
Pusiste nuestras culpas ante ti,
nuestros secretos ante la luz de tu mirada:
y todos nuestros días pasaron bajo tu cólera,
y nuestros años se acabaron como un suspiro.

Aunque uno viva setenta años,
y el más robusto hasta ochenta,
la mayor parte son fatiga inútil,
porque pasan aprisa y vuelan.

¿Quién conoce la vehemencia de tu ira,
quién ha sentido el peso de tu cólera?
Enseñanos a calcular nuestros años,
para que adquiramos un corazón sensato.
Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?
Ten compasión de tus siervos;
por la mañana sácanos de tu misericordia,
y toda nuestra vida será alegría y júbilo.

Danos alegría, por los días en que nos afligiste,
por los años en que sufrimos desdichas.
Que tus siervos vean tu acción
y sus hijos tu gloria.

Baje a nosotros la bondad del Señor
y haga prósperas las obras de nuestras manos.

Ant. Nuestros años se acaban como la hierba, pero tú, Señor, permaneces desde siempre y por siempre. (T. P. Aleluya).

El versículo, las lecturas y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

Oración de la mañana

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con precede el Invitatorio.

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#). En tiempo pascual, antes de la Ascensión: [Ofrezcan los cristianos](#); [¡Alegría!](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#); después de la Ascensión: [El mundo brilla](#).

SALMODIA

Antífona 1

Tiempo de Cuaresma: ¡Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios!

Tiempo pascual: Cantaremos mientras danzamos: Todas mis fuentes están en ti, ciudad de Dios. Aleluya.

Salmo 86

HIMNO A JERUSALÉN, MADRE DE TODOS LOS PUEBLOS

La Jerusalén de arriba es libre; ésa es nuestra Madre (Ga 4, 26).

Él la ha cimentado sobre el monte santo;
y el Señor prefiere las puertas de Sión
a todas las moradas de Jacob.

¡Qué pregón tan glorioso para ti,
ciudad de Dios!
"Contaré a Egipto y a Babilonia
entre mis fieles;
filisteos, tirios y etíopes
han nacido allí".

Se dirá de Sión: "uno por uno
todos han nacido en ella;
el Altísimo en persona la ha fundado".

El Señor escribirá en el registro de los pueblos:
"Éste ha nacido allí".
Y cantarán mientras danzan:
"Todas mis fuentes están en ti"

Tiempo de Cuaresma: ¡Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios!

Tiempo pascual: Cantaremos mientras danzamos: Todas mis fuentes están en ti, ciudad de Dios. Aleluya.

Antífona 2

Tiempo de Cuaresma: El Señor llega con poder, y su recompensa lo precede.

Tiempo pascual: Como un pastor, reúne su rebaño, toma en brazos los corderos. Aleluya.

Cántico Is 40, 10-17

EL BUEN PASTOR ES EL DIOS ALTÍSIMO Y SAPIENTÍSIMO

Mira, llego en seguida, y traigo conmigo el salario (Ap 22, 12).

Mirad, el Señor Dios llega con poder,
y su brazo manda.
Mirad, viene con él su salario,
y su recompensa lo precede.

Como un pastor que apacienta el rebaño,
su brazo lo reúne,
toma en brazos los corderos
y hace recostar a las madres.

¿Quién ha medido a puñados el mar
o mensurado a palmos el cielo,
o a cuartillos el polvo de la tierra?

¿Quién ha pesado en la balanza los montes
y en la báscula las colinas?
¿Quién ha medido el aliento del Señor?
¿Quién le ha sugerido su proyecto?

¿Con quién se aconsejó para entenderlo,
para que le enseñara el camino exacto,
para que le enseñara el saber
y le sugiriese el método inteligente?

Mirad, las naciones son gotas de un cubo
y valen lo que el polvillo de balanza.
Mirad, las islas pesan lo que un grano,
el Líbano no basta para leña,
sus fieras no bastan para el holocausto.

En su presencia, las naciones todas
como si no existieran,
valen para él nada y vacío.

Tiempo de Cuaresma: El Señor llega con poder, y su recompensa lo precede.

Tiempo pascual: Como un pastor, reúne su rebaño, toma en brazos los corderos. Aleluya.

Antífona 3

Tiempo de Cuaresma: Ensalzad al Señor, Dios nuestro, postraos ante el estrado de sus pies.

Tiempo pascual: El Señor es grande en Sión, encumbrado sobre todos los pueblos. Aleluya.

Salmo 98

SANTO ES EL SEÑOR, NUESTRO DIOS

Tú, Señor, que estás sentado sobre querubines, restauraste el mundo caído, cuando te hiciste semejante a nosotros (S. Atanasio).

El Señor reina, tiemblen las naciones;
sentado sobre querubines, vacile la tierra.

El Señor es grande en Sión,
encumbrado sobre todos los pueblos.
Reconozcan tu nombre, grande y terrible:
él es santo.

Reinas con poder y amas la justicia,
tú has establecido la rectitud;
tú administras la justicia y el derecho,
tú actúas en Jacob.

Ensalzad al Señor, Dios nuestro,
postraos ante el estrado de sus pies:
él es santo.

Moisés y Aarón con sus sacerdotes,
Samuel con los que invocan su nombre,
invocaban al Señor, y él respondía.
Dios les hablaba desde la columna de nube;
oyeron sus mandatos y la ley que les dio.

Señor, Dios nuestro, tú les respondías,
tú eras para ellos un Dios de perdón,
y un Dios vengador de sus maldades.

Ensalzad al Señor, Dios nuestro,
postraos ante su monte santo:
santo es el Señor, nuestro Dios.

Tiempo de Cuaresma: Ensalzad al Señor, Dios nuestro, postraos ante el estrado de sus pies.

Tiempo pascual: El Señor es grande en Sión, encumbrado sobre todos los pueblos. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona del Benedictus, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Pastor](#); o tanto en el tiempo de Cuaresma como en el tiempo pascual: alguno de los indicados en el Ordinario para [Tercia](#), [Sexta](#) o [Nona](#).

SALMODIA

Antífona

Tiempo de Cuaresma:

TERCIA: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

SEXTA: «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

NONA: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 118, 113-120

XV (Samec)

Detesto a los inconstantes
y amo tu voluntad;
tú eres mi refugio y mi escudo,
yo espero en tu palabra;
apartaos de mí, los perversos,
y cumpliré tus mandatos, Dios mío.

Sosténme con tu promesa, y viviré,
que no quede frustrada mi esperanza;
dame apoyo, y estaré a salvo,
me fijaré en tus leyes sin cesar;
desprecias a los que se desvían de tus decretos,
sus proyectos son engaño.

Tienes por escoria a los malvados,
por eso amo tus preceptos;
mi carne se estremece con tu temor,
y respeto tus mandamientos.

Salmo 78, 1-5.8-11.13

LAMENTACIÓN ANTE LA DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN

¡Si al menos tú comprendieras en este día lo que conduce a la paz! (Lc 19, 42).

Dios mío, los gentiles han entrado en tu heredad,
han profanado tu santo templo,
han reducido Jerusalén a ruinas.

Echaron los cadáveres de tus siervos
en pasto a las aves del cielo,
y la carne de tus fieles
a las fieras de la tierra.

Derramaron su sangre como agua
en torno a Jerusalén,

y nadie la enterraba.

Fuimos el escarnio de nuestros vecinos,
la irrisión y la burla de los que nos rodean.

¿Hasta cuándo, Señor?
¿Vas a estar siempre enojado?
¿Arderá como fuego tu cólera?

No recuerdes contra nosotros
las culpas de nuestros padres;
que tu compasión nos alcance pronto,
pues estamos agotados.

Socórrenos, Dios, Salvador nuestro,
por el honor de tu nombre;
líbranos y perdona nuestros pecados
a causa de tu nombre.

¿Por qué han de decir los gentiles:
"dónde está su Dios"?
Que a nuestra vista conozcan los gentiles la venganza
de la sangre de tus siervos derramada.

Llegue a tu presencia el gemido del cautivo:
con tu brazo poderoso, salva a los condenados a muerte.

Mientras, nosotros, pueblo tuyo,
ovejas de tu rebaño,
te daremos gracias siempre,
cantaremos tus alabanzas
de generación en generación.

Salmo 79

VEN, SEÑOR, A VISITAR TU VIÑA

Ven, Señor Jesús (Ap 22, 20).

Pastor de Israel, escucha,
tú que guías a José como a un rebaño;
tú que te sientas sobre querubines, resplandece
ante Efraín, Benjamín y Manasés;
despierta tu poder y ven a salvarnos.

Oh Dios, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

Señor, Dios de los ejércitos,
¿hasta cuando estarás airado

mientras tu pueblo te suplica?

Les diste a comer llanto,
a beber lágrimas a tragos;
nos entregaste a las contiendas de nuestros vecinos,
nuestros enemigos se burlan de nosotros.

Dios de los ejércitos, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

Sacaste una vid de Egipto,
expulsaste a los gentiles, y la trasplantaste;
le preparaste el terreno, y echó raíces
hasta llenar el país;

su sombra cubría las montañas,
y sus pámpanos, los cedros altísimos;
extendió sus sarmientos hasta el mar,
y sus brotes hasta el Gran Río.

¿Por qué has derribado su cerca
para que la saqueen los viandantes,
la pisoteen los jabalíes
y se la coman las alimañas?

Dios de los ejércitos, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña,
la cepa que tu diestra plantó
y que tú hiciste vigorosa.

La han talado y le han prendido fuego;
con un bramido hazlos perecer.
Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.

No nos alejaremos de ti:
danos vida, para que invoquemos tu nombre.

Señor, Dios de los ejércitos, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

Antífona

Tiempo de Cuaresma:

TERCIA: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

SEXTA: «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

NONA: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Si se reza más de una Hora se usa la salmodia complementaria ([Tercia](#), [Sexta](#), [Nona](#)).

La lectura breve, el versículo y la oración son los que exige la [diversidad del Oficio](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Oración del atardecer

Vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#) En el tiempo pascual: [Nuestra Pascua inolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece ya](#).

SALMODIA

Antífona 1

Tiempo de Cuaresma: Que tus fieles, Señor, vitoreen al entrar en tu morada.

Tiempo pascual: El Señor Dios le ha dado el trono de David, su padre. Aleluya.

Salmo 131

PROMESAS A LA CASA DE DAVID

El Señor Dios le dará el trono de David, su padre (Lc 1, 32).

I

Señor, tenle en cuenta a David
todos sus afanes:
cómo juró al Señor
e hizo voto al Fuerte de Jacob:

"No entraré bajo el techo de mi casa,
no subiré al lecho de mi descanso,
no daré sueño a mis ojos,
ni reposo a mis párpados,
hasta que encuentre un lugar para el Señor,
una morada para el fuerte de Jacob".

Oímos que estaba en Éfrata,
lo encontramos en el Soto de Jaar:
entremos en su morada,
postrémonos ante el estrado de sus pies.

Levántate, Señor, ven a tu mansión,
ven con el arca de tu poder:
que tus sacerdotes se vistan de gala,
que tus fieles vitoreen.
Por amor a tu siervo David,
no niegues audiencia a tu Ungido.

Tiempo de Cuaresma: Que tus fieles, Señor, te aclamen al entrar en tu morada.

Tiempo pascual: El Señor Dios le ha dado el trono de David, su padre. Aleluya.

Antífona 2

Tiempo de Cuaresma: El Señor ha elegido a Sión, ha deseado vivir en ella.

Tiempo pascual: Jesucristo es el único Soberano, Rey de los reyes y Señor de los señores. Aleluya.

II

El Señor ha jurado a David
una promesa que no retractará:
"A uno de tu linaje
pondré sobre tu trono.

Si tus hijos guardan mi alianza
y los mandatos que les enseñé,
también sus hijos, por siempre,
se sentarán sobre tu trono".

Porque el Señor ha elegido a Sión,
ha deseado vivir en ella:
"Ésta es mi mansión por siempre,
aquí viviré, porque la deseo.

Bendeciré sus provisiones,
a sus pobres los saciaré de pan,
vestiré a sus sacerdotes de gala,
y sus fieles aclamarán con vítores.

Haré germinar el vigor de David,
enciendo una lámpara para mi Ungido.
A sus enemigos los vestiré de ignominia,
sobre él brillará mi diadema".

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Tiempo de Cuaresma: El Señor ha elegido a Sión, ha deseado vivir en ella.

Tiempo pascual: Jesucristo es el único Soberano, Rey de los reyes y Señor de los señores. Aleluya.

Antífona 3

Tiempo de Cuaresma: El Señor le dio el poder, el honor y el reino, y todos los pueblos le servirán.

Tiempo pascual: ¿Quién como tú, Señor, entre los dioses? ¿Quién como tú, terrible entre los santos? Aleluya.

Cántico Ap 11, 17-19; 12, 10b-12a

EL JUICIO DE DIOS

Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,
el que eres y el que eras,
porque has asumido el gran poder
y comenzaste a reinar.

Se encolerizaron las gentes,
llegó tu cólera,
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,
y de dar el galardón a tus siervos, los profetas,
y a los santos y a los que temen tu nombre,
y a los pequeños y a los grandes,
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.

Ahora se estableció la salud y el poderío,
y el reinado de nuestro Dios,
y la potestad de su Cristo;
porque fue precipitado
el acusador de nuestros hermanos,
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.

Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero
y por la palabra del testimonio que dieron,
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.
Por esto, estad alegres, cielos,
y los que moráis en sus tiendas.

Tiempo de Cuaresma: El Señor le dio el poder, el honor y el reino, y todos los pueblos le servirán.

Tiempo pascual: ¿Quién como tú, Señor, entre los dioses? ¿Quién como tú, terrible entre los santos? Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona del Magnificat, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

VIERNES DE LA SEMANA III

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

El [salmo invitatorio](#) con la antífona correspondiente al Oficio.

Oficio de lectura

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con precede el Invitatorio.

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Llorando los pecados](#); en tiempo pascual, antes de la Ascensión: [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#); después de la Ascensión: [Oh llama de amor viva](#).

SALMODIA

Ant. 1. Estoy agotado de gritar y de tanto aguardar a mi Dios.

Salmo 68, 2-22. 30-37

ME DEVORA EL CELO DE TU TEMPLO

Le dieron a beber vino mezclado con hiel (Mt 27, 34).

I

Dios mío, sálvame,
que me llega el agua al cuello:
me estoy hundiendo en un cieno profundo
y no puedo hacer pie;
he entrado en la hondura del agua,
me arrastra la corriente.

Estoy agotado de gritar,
tengo ronca la garganta;
se me nublan los ojos
de tanto aguardar a mi Dios.

Más que los pelos de mi cabeza
son los que me odian sin razón;
más duros que mis huesos,
los que me atacan injustamente.
¿Es que voy a devolver
lo que no he robado?

Dios mío, tú conoces mi ignorancia,
no se te ocultan mis delitos.

Que por mi causa no queden defraudados
los que esperan en ti, Señor de los ejércitos.

Que por mi causa no se avergüencen
los que te buscan, Dios de Israel.
Por ti he aguantado afrentas,
la vergüenza cubrió mi rostro.

Soy un extraño para mis hermanos,
un extranjero para los hijos de mi madre;
porque me devora el celo de tu templo,
y las afrentas con que te afrentan caen sobre mí.

Cuando me aflijo con ayunos,
se burlan de mí;
cuando me visto de saco,
se ríen de mí;
sentados a la puerta cuchichean,
mientras beben vino me sacan coplas.

Ant. Estoy agotado de gritar y de tanto aguardar a mi Dios.

Ant. 2. En mi comida me echaron hiel, para mi sed me dieron vinagre.

II

Pero mi oración se dirige a ti,
Dios mío, el día de tu favor;
que me escuche tu gran bondad,
que tu fidelidad me ayude:

arráncame del cieno, que no me hunda;
líbrame de los que me aborrecen,
y de las aguas sin fondo.

Que no me arrastre la corriente,
que no me trague el torbellino,
que no se cierre la poza sobre mí.

Respóndeme, Señor, con la bondad de tu gracia;
por tu gran compasión, vuélvete hacia mí;
no escondas tu rostro a tu siervo:
estoy en peligro, respóndeme enseguida.

Acércate a mí, rescátame,
líbrame de mis enemigos:
estás viendo mi afrenta,
mi vergüenza y mi deshonra;
a tu vista están los que me acosan.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

La afrenta me destroza el corazón, y desfallezco.
Espero compasión, y no la hay;
consoladores, y no los encuentro.
En mi comida me echaron hiel,
para mi sed me dieron vinagre.

Ant. En mi comida me echaron hiel, para mi sed me dieron vinagre.

Ant. 3. Buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón. (T. P. Aleluya).

III

Yo soy un pobre malherido;
Dios mío, tu salvación me levante.
Alabaré el nombre de Dios con cantos,
proclamaré su grandeza con acción de gracias;
le agrada a Dios más que un toro,
más que un novillo con cuernos y pezuñas.

Miradlo, los humildes, y alegraos,
buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.
Que el Señor escucha a sus pobres,
no desprecia a sus cautivos.
Alábenlo el cielo y la tierra,
las aguas y cuanto bulle en ellas.

El Señor salvará a Sión,
reconstruirá las ciudades de Judá,
y las habitarán en posesión.
La estirpe de sus siervos la heredará,
los que aman su nombre vivirán en ella.

Ant. Buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón. (T. P. Aleluya).

El versículo, las lecturas y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

Oración de la mañana

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con precede el Invitatorio.

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#). En tiempo pascual, antes de la Ascensión: [Ofrezcan los cristianos](#); [¡Alegría!](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#); después de la Ascensión: [El mundo brilla](#).

SALMODIA

Antífona 1

Tiempo de Cuaresma: Contra ti, contra ti solo pequé, Señor, ten misericordia de mí.

Tiempo pascual: Lava del todo mi delito, Señor, limpia mi pecado. Aleluya.

Salmo 50

CONFESIÓN DEL PECADOR ARREPENTIDO

Renovaos en la mente y en el espíritu y vestíos de la nueva condición humana (Cf. Ef 4, 23-24).

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti sólo pequé,
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

Tiempo de Cuaresma: Contra ti, contra ti solo pequé, Señor; ten misericordia de mí.

Tiempo pascual: Lava del todo mi delito, Señor, limpia mi pecado. Aleluya.

Antífona 2

Tiempo de Cuaresma: Reconocemos, Señor, nuestra impiedad; hemos pecado contra ti.

Tiempo pascual: Cristo, cargado con nuestros pecados, subió al leño. Aleluya.

Cántico Jr 14, 17-21

LAMENTACIÓN DEL PUEBLO EN TIEMPO DE HAMBRE Y DE GUERRA

Está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed la Buena Noticia (Mc 1, 15).

Mis ojos se deshacen en lágrimas,
día y noche no cesan:
por la terrible desgracia de la doncella de mi pueblo,
una herida de fuertes dolores.

Salgo al campo: muertos a espada;
entro en la ciudad: desfallecidos de hambre;
tanto el profeta como el sacerdote
vagan sin sentido por el país.

¿Por qué has rechazado del todo a Judá?
¿Tiene asco tu garganta de Sión?
¿Por qué nos has herido sin remedio?
Se espera la paz, y no hay bienestar,
al tiempo de la cura sucede la turbación.

Señor, reconocemos nuestra impiedad,
la culpa de nuestros padres,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

porque pecamos contra ti.

No nos rechaces, por tu nombre,
no desprestigies tu trono glorioso;
recuerda y no rompas tu alianza con nosotros.

Tiempo de Cuaresma: Reconocemos, Señor, nuestra impiedad, hemos pecado contra ti.

Tiempo pascual: Cristo, cargado con nuestros pecados, subió al leño. Aleluya.

Antífona 3

Tiempo de Cuaresma: El Señor es Dios, y nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

Tiempo pascual: Entrad en la presencia del Señor, con vítores. Aleluya.

Cuando el salmo 99 se ha dicho en el Invitatorio, aquí se dice el [salmo 94](#).

Salmo 99

ALEGRÍA DE LOS QUE ENTRAN EN EL TEMPLO

Los redimidos deben entonar un canto de victoria (S. Atanasio).

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre:

"El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades".

Tiempo de Cuaresma: El Señor es Dios, y nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

Tiempo pascual: Entrad en la presencia del Señor, con vítores. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio breve, la antífona del Benedictus, las preces y la oración se toman del Propio del tiempo.

La conclusión de la Hora como en el Ordinario.

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Pastor](#); o tanto en el tiempo de Cuaresma como en el tiempo pascual: alguno de los indicados en el Ordinario para [Tercia](#), [Sexta](#) o [Nona](#).

SALMODIA

Antífona

Tiempo de Cuaresma:

TERCIA: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

SEXTA: «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

NONA: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 21

DIOS MÍO, DIOS MÍO, ¿POR QUÉ ME HAS ABANDONADO?

A media tarde, Jesús gritó: «Elí, Elí, lamá, sabaktaní.» (Mt 27, 46)

I

Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has abandonado?
a pesar de mis gritos,
mi oración no te alcanza.

Dios mío, de día te grito,
y no respondes;
de noche, y no me haces caso;
aunque tú habitas en el santuario,
esperanza de Israel.

En ti confiaban nuestros padres;
confiaban, y los ponías a salvo;
a ti gritaban, y quedaban libres;
en ti confiaban, y no los defraudaste.

Pero yo soy un gusano, no un hombre,
vergüenza de la gente,
desprecio del pueblo;
al verme, se burlan de mí,
hacen visajes, menean la cabeza:
"acudió al Señor, que lo ponga a salvo;
que lo libre si tanto lo quiere".

Tú eres quien me sacó del vientre,
me tenías confiado
en los pechos de mi madre;
desde el seno pasé a tus manos,
desde el vientre materno tú eres mi Dios.
No te quedes lejos,
que el peligro está cerca
y nadie me socorre.

II

Me acorrala un tropel de novillos,
me cercan toros de Basán;
abren contra mí las fauces
leones que descuartizan y rugen.

Estoy como agua derramada,
tengo los huesos descoyuntados;
mi corazón, como cera,
se derrite en mis entrañas;

mi garganta está seca como una teja,
la lengua se me pega al paladar;
me aprietas
contra el polvo de la muerte.

Me acorrala una jauría de mastines,
me cerca una banda de malhechores;
me taladran las manos y los pies,
puedo contar mis huesos.

Ellos me miran triunfantes,
se reparten mi ropa,
echan a suerte mi túnica.

Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.
líbrame a mí de la espada,
y a mi única vida de la garra del mastín;
sálvame de las fauces del león;
a éste pobre, de los cuernos del búfalo.
Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.

III

Fieles del Señor, alabadlo:
linaje de Jacob, glorificadlo;

temedlo, linaje de Israel.

Porque no ha sentido desprecio ni repugnancia
hacia el pobre desgraciado;
no le ha escondido su rostro:
cuando pidió auxilio, le escuchó.

Él es mi alabanza en la gran asamblea.
cumpliré mis votos delante de sus fieles.
Los desvalidos comerán hasta saciarse,
alabarán al Señor los que lo buscan.
Viva su corazón por siempre.

Lo recordarán y volverán al Señor
hasta de los confines del orbe;
en su presencia se postrarán
las familias de los pueblos.

Porque del Señor es el reino,
él gobierna a los pueblos.
Ante él se postrarán las cenizas de la tumba,
ante él se inclinarán los que bajan al polvo.

Me hará vivir para él, mi descendencia le servirá,
hablarán del Señor a la generación futura,
contarán su justicia al pueblo que ha de nacer;
todo lo que hizo el Señor.

Antífona

Tiempo de Cuaresma:

TERCIA: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

SEXTA: «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

NONA: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Si se reza más de una Hora se usa la salmodia complementaria ([Tercia](#), [Sexta](#), [Nona](#)).

La lectura breve, el versículo y la oración son los que exige la [diversidad del Oficio](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Oración del atardecer

Vísperas

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#) En el tiempo pascual: [Nuestra Pascua inmolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece ya](#).

SALMODIA

Antífona 1

Tiempo de Cuaresma: El Señor es grande, nuestro dueño más que todos los dioses.

Tiempo pascual: Yo, el Señor, soy tu salvador y tu redentor. Aleluya.

Salmo 134

HIMNO A DIOS POR SUS MARAVILLAS

Vosotros sois... un pueblo adquirido por Dios para proclamar las hazañas del que os llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa (1 Pe 2, 9).

I

Alabad el nombre del Señor,
alabadlo, siervos del Señor,
que estáis en la casa del Señor,
en los atrios de la casa de nuestro Dios.

Alabad al Señor porque es bueno,
tañed para su nombre, que es amable.
Porque él se escogió a Jacob,
a Israel en posesión suya.

Yo sé que el Señor es grande,
nuestro dueño más que todos los dioses.
El Señor todo lo que quiere lo hace:
en el cielo y en la tierra,
en los mares y en los océanos.

Hace subir las nubes desde el horizonte,
con los relámpagos desata la lluvia,
suelta los vientos de sus silos.

Él hirió a los primogénitos de Egipto,
desde los hombres hasta los animales.
Envió signos y prodigios
—en medio de ti, Egipto—
contra el Faraón y sus ministros.

Hirió de muerte a pueblos numerosos,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

mató a reyes poderosos:
a Sijón, rey de los amorreos,
a Hog, rey de Basán,
y a todos los reyes de Canaán.
Y dio su tierra en heredad,
en heredad a Israel, su pueblo.

Tiempo de Cuaresma: El Señor es grande, nuestro dueño más que todos los dioses.

Tiempo pascual: Yo, el Señor, soy tu salvador y tu redentor. Aleluya.

Antífona 2

Tiempo de Cuaresma: Casa de Israel, bendice al Señor, tañed para su nombre, que es amable.

Tiempo pascual: Bendito el reino que llega, el de nuestro padre David. Aleluya.

II

Señor, tu nombre es eterno;
Señor, tu recuerdo de edad en edad.
Porque el Señor gobierna a su pueblo
y se compadece de sus siervos.

Los ídolos de los gentiles son oro y plata,
hechura de manos humanas:
tienen boca y no hablan,
tienen ojos y no ven,

tienen orejas y no oyen,
no hay aliento en sus bocas.
Sean lo mismo los que los hacen,
cuantos confían en ellos.

Casa de Israel, bendice al Señor;
casa de Aarón, bendice al Señor;
casa de Leví, bendice al Señor;
fieles del Señor, bendecid al Señor.

Bendito sea en Sión el Señor,
que habita en Jerusalén.

Tiempo de Cuaresma: Casa de Israel, bendice al Señor, tañed para su nombre, que es amable.

Tiempo pascual: Bendito el reino que llega, el de nuestro padre David. Aleluya.

Antífona 3

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Tiempo de Cuaresma: Vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, Señor.

Tiempo pascual: Cantaré al Señor, sublime es su victoria. Aleluya.

Cántico Ap 15, 3-4

CANTO DE LOS VENCEDORES

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Tiempo de Cuaresma: Vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, Señor.

Tiempo pascual: Cantaré al Señor, sublime es su victoria. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona del Magnificat, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

SÁBADO DE LA SEMANA III

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

El [salmo invitatorio](#) con la antífona correspondiente al Oficio.

Oficio de lectura

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con precede el Invitatorio.

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Dame tu mano](#); en tiempo pascual, antes de la Ascensión: [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#); después de la Ascensión: [Oh llama de amor viva](#).

SALMODIA

Ant. 1. Dad gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace con los hombres. (T. P. Aleluya).

Salmo 106

ACCIÓN DE GRACIAS POR LA LIBERACIÓN

Envió su palabra a los israelitas, anunciando la paz que traería Jesucristo (Hech 10, 36).

I

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Que lo confiesen los redimidos por el Señor,
los que él rescató de la mano del enemigo,
los que reunió de todos los países:
norte y sur, oriente y occidente.

Erraban por un desierto solitario,
no encontraban el camino de ciudad habitada;
pasaban hambre y sed,
se les iba agotando la vida;
pero gritaron al Señor en su angustia,
y los arrancó de la tribulación.

Los guió por un camino derecho,
para que llegaran a ciudad habitada.
Den gracias al Señor por su misericordia,
por las maravillas que hace con los hombres.

Calmó el ansia de los sedientos,
y a los hambrientos los colmó de bienes.

Yacían en oscuridad y tinieblas,
cautivos de hierros y miserias;
por haberse rebelado contra los mandamientos,
despreciando el plan del Altísimo.
Él humilló su corazón con trabajos,
sucumbían y nadie los socorría.
Pero gritaron al Señor en su angustia,
y los arrancó de la tribulación.

Los sacó de las sombrías tinieblas,
arrancó sus cadenas.
Den gracias al Señor por su misericordia,
por las maravillas que hace con los hombres.
Destrozó las puertas de bronce,
quebró los cerrojos de hierro.

Estaban enfermos por sus maldades,
por sus culpas eran afligidos;
aborrecían todos los manjares,
y ya tocaban las puertas de la muerte.
Pero gritaron al Señor en su angustia,
y los arrancó de la tribulación.

Envió su palabra para curarlos,
para salvarlos de la perdición.
Den gracias al Señor por su misericordia,
por las maravillas que hace con los hombres.
Ofrézcanle sacrificios de alabanza,
y cuenten con entusiasmo sus acciones.

Ant. Dad gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace con los hombres. (T. P. Aleluya).

Ant. 2. Contemplaron las obras de Dios y sus maravillas. (T. P. Aleluya).

II

Entraron en naves por el mar,
comerciendo por las aguas inmensas.
Contemplaron las obras de Dios,
sus maravillas en el océano.

Él habló y levantó un viento tormentoso,
que alzaba las olas a lo alto:
subían al cielo, bajaban al abismo,
el estómago revuelto por el mareo,
rodaban, se tambaleaban como borrachos,

y no les valía su pericia.
Pero gritaron al Señor en su angustia,
y los arrancó de la tribulación.

Apaciguó la tormenta en suave brisa,
y enmudecieron las olas del mar.
Se alegraron de aquella bonanza,
y él los condujo al ansiado puerto.
Den gracias al Señor por su misericordia,
por las maravillas que hace con los hombres.

Aclámenlo en la asamblea del pueblo,
alábenlo en el consejo de los ancianos.

Ant. Contemplaron las obras de Dios y sus maravillas. (T. P. Aleluya).

Ant. 3. Los rectos lo ven y se alegran, y comprenden la misericordia del Señor.
(T. P. Aleluya).

III

Él transforma los ríos en desierto,
los manantiales de agua en aridez;
la tierra fértil en marismas,
por la depravación de sus habitantes.

Transforma el desierto en estanques,
el erial en manantiales de agua.
Coloca allí a los hambrientos,
y fundan una ciudad para habitar.

Siembran campos, plantan huertos,
recogen cosechas.
Los bendice, y se multiplican,
y no les escatima el ganado.

Si menguan, abatidos por el peso
de infortunios y desgracias,
el mismo que arroja desprecio sobre los príncipes
y los descarría por una soledad sin caminos
levanta a los pobres de la miseria
y multiplica sus familias como rebaños.

Los rectos lo ven y se alegran,
a la maldad se le tapa la boca.
El que sea sabio, que recoja estos hechos
y comprenda la misericordia del Señor.

Ant. Los rectos lo ven y se alegran, y comprenden la misericordia del Señor.
(T. P. Aleluya).

El versículo, las lecturas y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

Oración de la mañana

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con precede el Invitatorio.

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Dame tu mano](#). En tiempo pascual, antes de la Ascensión: [Ofrezcan los cristianos; ¡Alegría!; Cristo; La noche y el alba](#); después de la Ascensión: [El mundo brilla](#).

SALMODIA

Antífona 1

Tiempo de Cuaresma: Tú, Señor, estás cerca, y todos tus mandatos son estables.

Tiempo pascual: Las palabras que os he dicho son espíritu y vida. Aleluya.

Salmo 118, 145-152

XIX (Kof)

Te invoco de todo corazón:

respóndeme, Señor, y guardaré tus leyes;
a ti grito: sálvame,
y cumpliré tus decretos;
me adelanto a la aurora pidiendo auxilio,
esperando tus palabras.

Mis ojos se adelantan a las vigiliass,
meditando tu promesa;
escucha mi voz por tu misericordia,
con tus mandamientos dame vida;
ya se acercan mis inicuos perseguidores,
están lejos de tu voluntad.

Tú, Señor, estás cerca,
y todos tus mandatos son estables;
hace tiempo comprendí que tus preceptos
los fundaste para siempre.

Tiempo de Cuaresma: Tú, Señor, estás cerca, y todos tus mandatos son estables.

Tiempo pascual: Las palabras que os he dicho son espíritu y vida. Aleluya.

Antífona 2

Tiempo de Cuaresma: Mándame tu sabiduría, Señor, para que me asista en mis trabajos.

Tiempo pascual: Edificaste, Señor, un templo y un altar en tu monte santo. Aleluya.

Cántico Sb 9, 1-6. 9-11

DAME, SEÑOR, LA SABIDURÍA

Os daré palabras y sabiduría a los que no podrá hacer frente... ningún adversario vuestro (Lc 21, 15).

Dios de los padres, y Señor de la misericordia,
que con tu palabra hiciste todas las cosas,
y en tu sabiduría formaste al hombre,
para que dominase sobre tus criaturas,
y para regir el mundo con santidad y justicia,
y para administrar justicia con rectitud de corazón.

Dame la sabiduría asistente de tu trono
y no me excluyas del número de tus siervos,
porque siervo tuyo soy, hijo de tu sierva,
hombre débil y de pocos años,
demasiado pequeño para conocer el juicio y las leyes.

Pues, aunque uno sea perfecto
entre los hijos de los hombres,
sin la sabiduría, que procede de ti,
será estimado en nada.

Contigo está la sabiduría, conocedora de tus obras,
que te asistió cuando hacías el mundo,
y que sabe lo que es grato a tus ojos
y lo que es recto según tus preceptos.

Mándala de tus santos cielos,
y de tu trono de gloria envíala,
para que me asista en mis trabajos
y venga yo a saber lo que te es grato.

Porque ella conoce y entiende todas las cosas,
y me guiará prudentemente en mis obras,
y me guardará en su esplendor.

Tiempo de Cuaresma: Mándame tu sabiduría, Señor, para que me asista en mis trabajos.

Tiempo pascual: Edificaste, Señor, un templo y un altar en tu monte santo. Aleluya.

Antífona 3

Tiempo de Cuaresma: La fidelidad del Señor dura por siempre.

Tiempo pascual: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Aleluya.

Salmo 116

INVITACIÓN UNIVERSAL A LA ALABANZA DIVINA

Así es: los gentiles glorifican a Dios por su misericordia (Rom 15, 8. 9).

Alabad al Señor, todas las naciones,
aclamadlo, todos los pueblos.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre.

Tiempo de Cuaresma: La fidelidad del Señor dura por siempre.

Tiempo pascual: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona del Benedictus, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Pastor](#); o tanto en el tiempo de Cuaresma como en el tiempo pascual: alguno de los indicados en el Ordinario para [Tercia](#), [Sexta](#) o [Nona](#).

SALMODIA

Antífona

Tiempo de Cuaresma:

TERCIA: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

SEXTA: «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

NONA: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 118, 121-128

XVI (Ain)

Practico la justicia y el derecho,

no me entregues a mis opresores;
da fianza en favor de tu siervo,
que no me opriman los insolentes;
mis ojos se consumen aguardando
tu salvación y tu promesa de justicia.

Trata con misericordia a tu siervo,
enséñame tus leyes;
yo soy tu siervo: dame inteligencia,
y conoceré tus preceptos;
es hora de que actúes, Señor:
han quebrantado tu voluntad.

Yo amo tus mandatos
más que el oro purísimo;
por eso aprecio tus decretos
y detesto el camino de la mentira.

Salmo 23

EL SEÑOR, SALVACIÓN DE LOS JUSTOS

Habéis saboreado lo bueno que es el Señor (1 Pe 2, 3).

I

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen
y se alegren.

Proclamad conmigo
la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor,
él lo escucha
y lo salva de sus angustias.

El ángel del Señor acampa
en torno a sus fieles y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.

Todos sus santos, temed al Señor,

porque nada les falta
a los que le temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor
no carecen de nada.

II

Venid, hijos, escuchadme:
os instruiré en el temor del Señor;
¿Hay alguien que ame la vida
y desee días de prosperidad?

Guarda tu lengua del mal,
tus labios de la falsedad;
apártate del mal, obra el bien,
busca la paz y corre tras ella.

Los ojos del Señor miran a los justos,
sus oídos escuchan sus gritos;
pero el Señor se enfrenta
con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.

Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias;
el Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.

Aunque el justo sufra muchos males,
de todos lo libra el Señor;
él cuida de todos sus huesos,
y ni uno sólo se quebrará.

La maldad da muerte al malvado,
y los que odian al justo serán castigados.
El Señor redime a sus siervos,
no será castigado quien se acoge a él.

Antífona

Tiempo de Cuaresma:

TERCIA: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

SEXTA: «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

NONA: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Si se reza más de una Hora se usa la salmodia complementaria ([Tercia](#), [Sexta](#), [Nona](#)).

La lectura breve, el versículo y la oración son los que exige la [diversidad del Oficio](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

SEMANA IV SEMANA

DOMINGO

Oración del atardecer

I vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#) En el tiempo pascual: [Nuestra Pascua inolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece ya](#).

SALMODIA

Antífona 1

Domingo IV de Cuaresma: Vamos alegres a la casa del Señor.

Domingo IV de Pascua: Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestros corazones. Aleluya.

Salmo 121

LA CIUDAD SANTA DE JERUSALÉN

Os habéis acercado al monte de Sión, ciudad del Dios vivo, Jerusalén del cielo (Heb 12, 22).

¡Qué alegría cuando me dijeron:
"Vamos a la casa del Señor!"
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
"Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios".

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: "La paz contigo".
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Domingo IV de Cuaresma: Vamos alegres a la casa del Señor.

Domingo IV de Pascua: Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestros corazones. Aleluya.

Antífona 2

Domingo IV de Cuaresma: Despierta, tú que duermes, levántate de entre los muertos, y Cristo será tu luz.

Domingo IV de Pascua: Con tu sangre nos compraste para Dios. Aleluya.

Salmo 129

DESDE LO HONDO A TI GRITO, SEÑOR

Él salvará a su pueblo de los pecados (Mt 1, 21).

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.

Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora;
porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos.

Domingo IV de Cuaresma: Despierta, tú que duermes, levántate de entre los muertos, y Cristo será tu luz.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Domingo IV de Pascua: Con tu sangre nos compraste para Dios. Aleluya.

Antífona 3

Domingo IV de Cuaresma: Dios, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho vivir con Cristo.

Domingo IV de Pascua: ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria? Aleluya.

Cántico Flp 2, 6-11

CRISTO, SIERVO DE DIOS, EN SU MISTERIO PASCUAL

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios,
al contrario, se anonadó a sí mismo,
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el "Nombre—sobre—todo—nombre";
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Domingo IV de Cuaresma: Dios, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho vivir con Cristo.

Domingo IV de Pascua: ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria? Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona del Magnificat, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Invitatorio

V. Señor, ábremme los labios.

El [salmo invitatorio](#) con la antífona propia del tiempo.

Oficio de lectura

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con precede el Invitatorio.

HIMNO

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

En tiempo de Cuaresma: [Llorando los pecados](#); en tiempo pascual: [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#).

SALMODIA

Antífona 1

Domingo IV de Cuaresma: ¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sacro?

Domingo IV de Pascua: Aleluya. La piedra ha sido removida de la entrada del sepulcro. Aleluya.

Cuando el salmo 23 se ha dicho en el Invitatorio, aquí se dice el [salmo 94](#).

Salmo 23

ENTRADA SOLEMNE DE DIOS EN SU TEMPLO

Las puertas del cielo se abren ante Cristo que como hombre sube al cielo (S. Ireneo).

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.

— ¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?

— El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

— Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

— ¿Quién es ese Rey de la gloria?
— El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

— ¿Quién es ese Rey de la gloria?
— El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Domingo IV de Cuaresma: ¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sacro?

Domingo IV de Pascua: Aleluya. La piedra ha sido removida de la entrada del sepulcro. Aleluya.

Antífona 2

Domingo IV de Cuaresma: Bendecid, pueblos, a nuestro Dios, porque él nos ha devuelto la vida.

Domingo IV de Pascua: Aleluya. ¿A quién buscas, mujer?, ¿al que está vivo entre los muertos? Aleluya.

Salmo 65

HIMNO PARA UN SACRIFICIO DE ACCIÓN DE GRACIAS

Este salmo habla de la resurrección de Cristo y de la conversión de los gentiles (Hesiquio).

I

Aclamad al Señor, tierra entera;
tocad en honor de su nombre,
cantad himnos a su gloria.

Decid a Dios: "¡Qué temibles son tus obras,
por tu inmenso poder tus enemigos te adulan!"

Que se postre ante ti la tierra entera,
que toquen en tu honor,
que toquen para tu nombre.

Venid a ver las obras de Dios,
sus temibles proezas en favor de los hombres:
transformó el mar en tierra firme,
a pie atravesaron el río.

Alegrémonos con Dios,
que con su poder gobierna eternamente;
sus ojos vigilan a las naciones,
para que no se subleven los rebeldes.

Benedicid, pueblos, a nuestro Dios,
haced resonar sus alabanzas,
porque él nos ha devuelto la vida
y no dejó que tropezaran nuestros pies.

Oh Dios, nos pusiste a prueba,
nos refinaste como refinan la plata;
nos empujaste a la trampa,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

nos echaste auestas un fardo:
sobre nuestro cuello cabalgaban,
pasamos por fuego y por agua,
pero nos has dado respiro.

Domingo IV de Cuaresma: Bendecid, pueblos, a nuestro Dios, porque él nos ha devuelto la vida.

Domingo IV de Pascua: Aleluya. ¿A quién buscas, mujer?, ¿al que está vivo entre los muertos? Aleluya.

Antífona 3

Domingo IV de Cuaresma: Fieles de Dios, venid a escuchar lo que ha hecho conmigo.

Domingo IV de Pascua: Aleluya. No llores, María; ha resucitado el Señor. Aleluya.

II

Entraré en tu casa con víctimas,
para cumplirte mis votos:
los que pronunciaron mis labios
y prometió mi boca en el peligro.

Te ofreceré víctimas cebadas,
te quemaré carneros,
inmolaré bueyes y cabras.

Fieles de Dios, venid a escuchar,
os contaré lo que ha hecho conmigo:
a él gritó mi boca
y lo ensalzó mi lengua.

Si hubiera tenido yo mala intención,
el Señor no me habría escuchado;
pero Dios me escuchó,
y atendió a mi voz suplicante.

Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica
ni me retiró su favor.

Domingo IV de Cuaresma: Fieles de Dios, venid a escuchar lo que ha hecho conmigo.

Domingo IV de Pascua: Aleluya. No llores, María; ha resucitado el Señor. Aleluya.

El versículo, las lecturas y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

Oración de la mañana

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con precede el Invitatorio.

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#). En tiempo pascual: [Ofrezcan los cristianos](#); [¡Alegría!](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#).

SALMODIA

Antífona 1

Domingo IV de Cuaresma: Tú eres mi Dios, te doy gracias; Dios mío, yo te ensalzo.

Domingo IV de Pascua: No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor. Aleluya.

Salmo 117

HIMNO DE ACCIÓN DE GRACIAS DESPUÉS DE LA VICTORIA

Jesús es la piedra que desechasteis vosotros, los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular (Hech 4, 11).

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.

En el peligro grité al Señor,
y me escuchó, poniéndome a salvo.

El Señor está conmigo: no temo;
¿qué podrá hacerme el hombre?
El Señor está conmigo y me auxilia,
veré la derrota de mis adversarios.

Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes.

Todos los pueblos me rodeaban,

en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban cerrando el cerco,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban como avispas,
ardiendo como fuego en las zarzas,
en el nombre del Señor los rechacé.

Empujaban y empujaban para derribarme,
pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos:
"la diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa,
la diestra del Señor es poderosa".

No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte.

Abridme las puertas del triunfo,
y entraré para dar gracias al Señor.

Ésta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.

Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.

Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, él nos ilumina.

Ordenad una procesión con ramos

hasta los ángulos del altar.

Tú eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío, yo te ensalzo.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Domingo IV de Cuaresma: Tú eres mi Dios, te doy gracias; Dios mío, yo te ensalzo.

Domingo IV de Pascua: No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor. Aleluya.

Antífona 2

Domingo IV de Cuaresma: Capaz eres, Señor, de librarme de la mano del poderoso; líbrame, Señor, Dios nuestro.

Domingo IV de Pascua: Bendito tu nombre, santo y glorioso. Aleluya.

Cántico Dn 3, 52-57

QUE LA CREACIÓN ENTERA ALABE AL SEÑOR

El Creador... es bendito por los siglos (Rom 1, 25).

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito tu nombre, santo y glorioso:
a él gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres en el templo de tu santa gloria:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres sobre el trono de tu reino:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres tú, que sentado sobre querubines
sondeas los abismos:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres en la bóveda del cielo:
a ti honor y alabanza por los siglos.

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Domingo IV de Cuaresma: Capaz eres, Señor, de librarme de la mano del poderoso; líbrame, Señor, Dios nuestro.

Domingo IV de Pascua: Bendito tu nombre, santo y glorioso. Aleluya.

Antífona 3

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Domingo IV de Cuaresma: Alabad al Señor por sus obras magníficas.

Domingo IV de Pascua: Dad gloria a nuestro Dios; sus obras son perfectas, sus caminos son justos. Aleluya.

Salmo 150

ALABAD AL SEÑOR

Salmodiad con el espíritu, salmodiad con toda vuestra mente, es decir, glorificad a Dios con el cuerpo y con el alma (Hesiquio).

Alabad al Señor en su templo,
alabadlo en su fuerte firmamento.

Alabadlo por sus obras magníficas,
alabadlo por su inmensa grandeza.

Alabadlo tocando trompetas,
alabadlo con arpas y cítaras,

alabadlo con tambores y danzas,
alabadlo con trompas y flautas,

alabadlo con platillos sonoros,
alabadlo con platillos vibrantes.

Todo ser que alienta alabe al Señor.

Domingo IV de Cuaresma: Alabad al Señor por sus obras magníficas.

Domingo IV de Pascua: Dad gloria a nuestro Dios; sus obras son perfectas, sus caminos son justos. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona del Benedictus, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Pastor](#); o tanto en el tiempo de Cuaresma como en el tiempo pascual: alguno de los indicados en el Ordinario para [Tercia](#), [Sexta](#) o [Nona](#).

SALMODIA

Antífona

Tiempo de Cuaresma:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

TERCIA: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

SEXTA: «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

NONA: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 22

EL BUEN PASTOR

El Cordero los apacentará y los guiará a los manantiales de las aguas de la vida (Ap 7, 17).

El Señor es mi Pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;

me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.

Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

Salmo 75

ACCIÓN DE GRACIAS POR LA VICTORIA

Verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo (Mt 24, 30).

I

Dios se manifiesta en Judá,
su fama es grande en Israel;
su tabernáculo está en Jerusalén,
su morada en Sión:
allí quebró los relámpagos del arco,

el escudo, la espada y la guerra.

Tú eres deslumbrante, magnífico,
con montones de botín conquistados.
Los valientes duermen su sueño,
y a los guerreros no les responden sus brazos.
Con un bramido, oh Dios de Jacob,
inmovilizaste carros y caballos.

II

Tú eres terrible: ¿quién resiste frente a ti
al ímpetu de tu ira?
Desde el cielo proclamas la sentencia:
la tierra teme sobrecogida,
cuando Dios se pone en pie para juzgar,
para salvar a los humildes de la tierra.

La cólera humana tendrá que alabarte,
los que sobrevivan al castigo te rodearán.
Haced votos al Señor y cumplidlos,
y traigan los vasallos tributo al Temible:
él deja sin aliento a los príncipes,
y es temible para los reyes del orbe.

Antífona

Tiempo de Cuaresma:

TERCIA: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

SEXTA: «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

NONA: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Para las otras Horas la salmodia complementaria ([Tercia](#), [Sexta](#), [Nona](#)).

La lectura breve, el versículo y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Oración del atardecer

II vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

HIMNO

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

En el tiempo de Cuaresma: [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#) En el tiempo pascual: [Nuestra Pascua inolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece ya](#).

SALMODIA

Antífona 1

Domingo IV de Cuaresma: Dios lo ha nombrado juez de vivos y muertos.

Domingo IV de Pascua: Buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios. Aleluya.

Salmo 109, 1-5. 7

EL MESÍAS, REY Y SACERDOTE

Él debe reinar hasta poner a todos sus enemigos bajo sus pies (1 Cor 15, 25).

Oráculo del Señor a mi Señor:

"siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies".

Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

"Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora".

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:
"Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec".

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.

En su camino beberá del torrente,
por eso, levantará la cabeza.

Domingo IV de Cuaresma: Dios lo ha nombrado juez de vivos y muertos.

Domingo IV de Pascua: Buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios. Aleluya.

Antífona 2

Domingo IV de Cuaresma: Dichoso el que se apiada en el Señor; jamás vacilará.

Domingo IV de Pascua: En las tinieblas brilla como una luz el que es justo. Aleluya.

Salmo 111

FELICIDAD DEL JUSTO

Caminad como hijos de la luz, toda bondad, justicia y verdad son frutos de la luz (Ef 5, 8-9).

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo.

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzaré la frente con dignidad.

El malvado, al verlo, se irritará,
rechinará los dientes hasta consumirse.
La ambición del malvado fracasará.

Domingo IV de Cuaresma: Dichoso el que se apiada en el Señor; jamás vacilará.

Domingo IV de Pascua: En las tinieblas brilla como una luz el que es justo. Aleluya.

Antífona 3

Domingo IV de Cuaresma: Dios cumplió de esta manera lo que había predicho por los profetas, que su Mesías tenía que padecer.

Cántico 1 Pe 2, 21b24

PASIÓN VOLUNTARIA DE CRISTO, SIERVO DE DIOS

Cristo padeció por nosotros,
dejándonos un ejemplo
para que sigamos sus huellas.

Él no cometió pecado
ni encontraron engaño en su boca;
cuando lo insultaban,
no devolvía el insulto;
en su pasión no profería amenazas;
al contrario,
se ponía en manos del que juzga justamente.

Cargado con nuestros pecados, subió al leño,
para que, muertos al pecado,
vivamos para la justicia.
Sus heridas nos han curado.

Domingo IV de Cuaresma: Dios cumplió de esta manera lo que había predicho por los profetas, que su Mesías tenía que padecer.

Domingo IV de Pascua: Aleluya. La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios. Aleluya.

El cántico siguiente se dice con Aleluya, tal como está aquí, solamente cuando el Oficio es cantado. Cuando el Oficio se dice sin canto es suficiente decir Aleluya sólo al principio y al final de cada estrofa.

Cántico Cf. Ap 19, 17

LAS BODAS DEL CORDERO

Aleluya.
La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios,
(R. Aleluya.)
porque sus juicios son verdaderos y justos.
R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.
Alabad al Señor, sus siervos todos,
(R. Aleluya.)
los que le teméis, pequeños y grandes.
R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.
Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo,
(R. Aleluya.)
alegrémonos y gocemos y démosle gracias.
R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.
Llegó la boda del Cordero,
(R. Aleluya.)

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

su esposa se ha embellecido.

R. Aleluya, (aleluya).

Domingo IV de Pascua: Aleluya. La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona del Magnificat, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

LUNES DE LA SEMANA IV

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

El [salmo invitatorio](#) con la antífona correspondiente al Oficio.

Oficio de lectura

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con precede el Invitatorio.

HIMNO

En tiempo de Cuaresma: [Llorando los pecados](#); en tiempo pascual: [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#).

SALMODIA

Ant. 1. ¡Qué bueno es el Dios de Israel para los justos! (T. P. Aleluya).

Salmo 72

POR QUÉ SUFRE EL JUSTO

¡Dichoso el que no se siente defraudado por mí! (Mt 11, 6).

I

¡Qué bueno es Dios para el justo,
el Señor para los limpios de corazón!

Pero yo por poco doy un mal paso,
casi resbalaron mis pisadas:
porque envidiaba a los perversos,
viendo prosperar a los malvados.

Para ellos no hay sinsabores,
están sanos y orondos;
no pasan las fatigas humanas,
ni sufren como los demás.

Por eso su collar es el orgullo,
y los cubre un vestido de violencia;
de las carnes les rezuma la maldad,
el corazón les rebosa de malas ideas.

Insultan y hablan mal,
y desde lo alto amenazan con la opresión.
Su boca se atreve con el cielo.

Y su lengua recorre la tierra.

Por eso mi pueblo se vuelve a ellos
y se bebe sus palabras.
Ellos dicen: "¿Es que Dios lo va a saber,
se va a enterar el Altísimo?"
Así son los malvados:
siempre seguros, acumulan riquezas.

Ant. ¡Qué bueno es el Dios de Israel para los justos! (T. P. Aleluya).

Ant. 2. Su risa se convertirá en llanto, y su alegría en tristeza.

II

Entonces, ¿para qué he limpiado yo mi corazón
y he lavado en la inocencia mis manos?
¿Para qué aguanto yo todo el día
y me corrijo cada mañana?

Si yo dijera: "Voy a hablar con ellos",
renegaría de la estirpe de tus hijos.

Meditaba yo para entenderlo,
pero me resultaba muy difícil;
hasta que entré en el misterio de Dios,
y comprendí el destino de ellos.

Es verdad: los pones en el resbaladero,
los precipitas en la ruina;
en un momento causan horror,
y acaban consumidos de espanto.

Como un sueño al despertar, Señor,
al despertarte desprecias sus sombras.

Ant. Su risa se convertirá en llanto, y su alegría en tristeza.

Ant. 3. Para mí lo bueno es estar junto a Dios, pues los que se alejan de ti se pierden. (T. P. Aleluya).

III

Cuando mi corazón se agriaba
y me punzaba mi interior,
yo era un necio y un ignorante,
yo era un animal ante ti.

Pero yo siempre estaré contigo,
tú agarras mi mano derecha,
me guías según tus planes,

y me llevas a un destino glorioso.

¿No te tengo a ti en el cielo?

Y contigo, ¿qué me importa la tierra?
Se consumen mi corazón y mi carne
por Dios, mi lote perpetuo.

Sí: los que se alejan de ti se pierden;
tú destruyes a los que te son infieles.

Para mí lo bueno es estar junto a Dios,
hacer del Señor mi refugio,
y contar todas tus acciones
en las puertas de Sión.

Ant. Para mí lo bueno es estar junto a Dios, pues los que se alejan de ti se pierden. (T. P. Aleluya).

El versículo, las lecturas y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

Oración de la mañana

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con precede el Invitatorio.

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#). En tiempo pascual: [Ofrezcan los cristianos](#); [¡Alegría!](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#).

SALMODIA

Antífona 1

Tiempo de Cuaresma: Por la mañana, sácianos de tu misericordia, Señor.

Tiempo pascual: Baje a nosotros la bondad del Señor. Aleluya.

Salmo 89

BAJE A NOSOTROS LA BONDAD DEL SEÑOR

Para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día (2 Pe 3, 8).

Señor, tú has sido nuestro refugio
de generación en generación.

Antes que naciesen los montes
o fuera engendrado el orbe de la tierra,
desde siempre y por siempre tú eres Dios.

Tú reduces el hombre a polvo,
diciendo: "retornad, hijos de Adán".
Mil años en tu presencia
son un ayer, que pasó;
una vela nocturna.

Los siembras año por año,
como hierba que se renueva:
que florece y se renueva por la mañana,
y por la tarde la siegan y se seca.

¡Cómo nos ha consumido tu cólera
y nos ha trastornado tu indignación!
Pusiste nuestras culpas ante ti,
nuestros secretos ante la luz de tu mirada:
y todos nuestros días pasaron bajo tu cólera,
y nuestros años se acabaron como un suspiro.

Aunque uno viva setenta años,
y el más robusto hasta ochenta,
la mayor parte son fatiga inútil,
porque pasan aprisa y vuelan.

¿Quién conoce la vehemencia de tu ira,
quién ha sentido el peso de tu cólera?
Enséñanos a calcular nuestros años,
para que adquiramos un corazón sensato.
Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?
Ten compasión de tus siervos;
por la mañana sácanos de tu misericordia,
y toda nuestra vida será alegría y júbilo.

Danos alegría, por los días en que nos afligiste,
por los años en que sufrimos desdichas.
Que tus siervos vean tu acción
y sus hijos tu gloria.

Baje a nosotros la bondad del Señor
y haga prósperas las obras de nuestras manos.

Tiempo de Cuaresma: Por la mañana, sácanos de tu misericordia, Señor.

Tiempo pascual: Baje a nosotros la bondad del Señor. Aleluya.

Antífona 2

Tiempo de Cuaresma: Llegue hasta el confín de la tierra la alabanza del Señor.

Tiempo pascual: Convertiré ante ellos la tiniebla en luz. Aleluya.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Cántico Is 42, 10-16

CÁNTICO NUEVO AL VENCEDOR Y SALVADOR

Cantaban un cántico nuevo ante el trono de Dios (Ap 14, 3).

Cantad al Señor un cántico nuevo,
llegue su alabanza hasta el confín de la tierra;
muja el mar y lo que contiene,
las costas y sus habitantes;

alégrese el desierto con sus tiendas,
los cercados que habita Cadar;
exulten los habitantes de Petra,
clamen desde la cumbre de las montañas;
den gloria al Señor,
anuncien su alabanza en las costas.

El Señor sale como un héroe,
excita su ardor como un guerrero,
lanza el alarido,
mostrándose valiente frente al enemigo.

"Desde antiguo guardé silencio,
me callaba, aguantaba;
como parturienta, grito,
jadeo y resuello.

Agostaré montes y collados,
secaré toda su hierba,
convertiré los ríos en yermo,
desecharé los estanques;
conduciré a los ciegos
por el camino que no conocen,
los guiaré por senderos que ignoran;
ante ellos convertiré la tiniebla en luz,
lo escabroso en llano.

Tiempo de Cuaresma: Llegue hasta el confín de la tierra la alabanza del Señor.

Tiempo pascual: Convertiré ante ellos la tiniebla en luz. Aleluya.

Antífona 3

Tiempo de Cuaresma: Alabad el nombre del Señor, los que estáis en la casa del Señor.

Tiempo pascual: El Señor todo lo que quiere lo hace. Aleluya.

Salmo 134, 1-12

HIMNO A DIOS, REALIZADOR DE MARAVILLAS

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Vosotros sois... un pueblo adquirido por Dios para proclamar las hazañas del que os llamó a salir de la tiniebla y entrar en su luz maravillosa (1 Pe 2, 9).

Alabad el nombre del Señor,
alabadlo, siervos del Señor,
que estáis en la casa del Señor,
en los atrios de la casa de nuestro Dios.

Alabad al Señor porque es bueno,
tañed para su nombre, que es amable.
Porque él se escogió a Jacob,
a Israel en posesión suya.

Yo sé que el Señor es grande,
nuestro dueño más que todos los dioses.
El Señor todo lo que quiere lo hace:
en el cielo y en la tierra,
en los mares y en los océanos.

Hace subir las nubes desde el horizonte,
con los relámpagos desata la lluvia,
suelta los vientos de sus silos.

Él hirió a los primogénitos de Egipto,
desde los hombres hasta los animales.
Envió signos y prodigios
—en medio de ti, Egipto—
contra el Faraón y sus ministros.

Hirió de muerte a pueblos numerosos,
mató a reyes poderosos:
a Sijón, rey de los amorreos,
a Hog, rey de Basán,
a todos los reyes de Canaán.
Y dio su tierra en heredad,
en heredad a Israel, su pueblo.

Tiempo de Cuaresma: Alabad el nombre del Señor, los que estáis en la casa del Señor.

Tiempo pascual: El Señor todo lo que quiere lo hace. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona del Benedictus, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Pastor](#); o tanto en el tiempo de Cuaresma como en el tiempo pascual: alguno de los indicados en el Ordinario para [Tercia](#), [Sexta](#) o [Nona](#).

SALMODIA

Antífona

Tiempo de Cuaresma:

TERCIA: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

SEXTA: «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

NONA: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 118, 129-136

XVII (Pe)

MEDITACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS EN SU LEY

Amar es cumplir la ley entera (Rom 13, 10).

Tus preceptos son admirables,
por eso los guarda mi alma;
la explicación de tus palabras ilumina,
da inteligencia a los ignorantes;
abro la boca y respiro,
ansiando tus mandamientos.

Vuélvete a mí y ten misericordia,
como es tu norma con los que aman tu nombre;
asegura mis pasos con tu promesa,
que ninguna maldad me domine;
líbrame de la opresión de los hombres,
y guardaré tus decretos.

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
enséñame tus leyes;
arroyos de lágrimas bajan de mis ojos
por los que no cumplen tu voluntad.

Salmo 81

INVECTIVAS CONTRA LOS JUECES INICUOS

No juzguéis antes de tiempo; dejad que venga el Señor (1 Cor 4, 5).

Dios se levanta en la asamblea divina;
rodeado de ángeles, juzga:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

"¿Hasta cuándo daréis sentencia injusta,
poniéndoos de parte del culpable?"

Proteged al desvalido y al huérfano,
haced justicia al humilde y al necesitado,
defended al pobre y al indigente,
sacándolos de las manos del culpable".

Ellos, ignorantes e insensatos, caminan a oscuras,
mientras vacilan los cimientos del orbe.

Yo declaro: "Aunque seáis dioses,
e hijos del Altísimo todos,
moriréis como cualquier hombre,
caeréis, príncipes, como uno de tantos".

Levántate, oh Dios, y juzga la tierra,
porque tú eres el dueño de todos los pueblos.

Salmo 119

DESEO DE LA PAZ

Estad firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración (Rom 12, 12).

En mi aflicción llamé al Señor,
y él me respondió.
Líbrame, Señor, de los labios mentirosos,
de la lengua traidora.

¿Qué te va a dar o a mandarte Dios,
lengua traidora?
Flechas de arquero,
afiladas con ascuas de retama.

¡Ay de mí, desterrado en Masac,
acampado en Cadar!
Demasiado llevo viviendo
con los que odian la paz;
cuando yo digo: "Paz",
ellos dicen: "Guerra".

Antífona

Tiempo de Cuaresma:

TERCIA: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

SEXTA: «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

NONA: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Si se reza más de una Hora se usa la salmodia complementaria ([Tercia](#), [Sexta](#), [Nona](#)).

La lectura breve, el versículo y la oración son los que exige la [diversidad del Oficio](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Oración del atardecer

Vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#) En el tiempo pascual: [Nuestra Pascua inmolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece ya](#).

SALMODIA

Antífona 1

Tiempo de Cuaresma: Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.

Tiempo pascual: El que es de Cristo es una criatura nueva. Aleluya.

Salmo 135

HIMNO PASCUAL A DIOS POR LAS MARAVILLAS DE LA CREACIÓN Y DEL ÉXODO

Alabar a Dios es narrar sus maravillas (Casiano).

I

Dad gracias al Señor porque es bueno:
porque es eterna su misericordia.

Dad gracias al Dios de los dioses:
porque es eterna su misericordia.

Dad gracias al Señor de los señores:
porque es eterna su misericordia.

Sólo él hizo grandes maravillas:
porque es eterna su misericordia.

Él hizo sabiamente los cielos:
porque es eterna su misericordia.

Él afianzó sobre las aguas la tierra:
porque es eterna su misericordia.

Él hizo lumbreras gigantes:
porque es eterna su misericordia.

El sol que gobierna el día:
porque es eterna su misericordia.

La luna que gobierna la noche:
porque es eterna su misericordia.

Tiempo de Cuaresma: Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.

Tiempo pascual: El que es de Cristo es una criatura nueva. Aleluya.

Antífona 2

Tiempo de Cuaresma: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor, Dios omnipotente.

Tiempo pascual: Amemos a Dios, porque él nos ha amado antes. Aleluya.

II

Él hirió a Egipto en sus primogénitos:
porque es eterna su misericordia.

Y sacó a Israel de aquel país:
porque es eterna su misericordia.

Con mano poderosa, con brazo extendido:
porque es eterna su misericordia.

Él dividió en dos partes el mar Rojo:
porque es eterna su misericordia.

Y condujo por en medio a Israel:
porque es eterna su misericordia.

Arrojó en el mar Rojo al Faraón:
porque es eterna su misericordia.

Guió por el desierto a su pueblo:
porque es eterna su misericordia.

Él hirió a reyes famosos:
porque es eterna su misericordia.

Dio muerte a reyes poderosos:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

porque es eterna su misericordia.

A Sijón, rey de los amorreos:
porque es eterna su misericordia.

Y a Hog, rey de Basán:
porque es eterna su misericordia.

Les dio su tierra en heredad:
porque es eterna su misericordia.

En heredad a Israel su siervo:
porque es eterna su misericordia.

En nuestra humillación, se acordó de nosotros:
porque es eterna su misericordia.

Y nos libró de nuestros opresores:
porque es eterna su misericordia.

Él da alimento a todo viviente:
porque es eterna su misericordia.

Dad gracias al Dios del cielo:
porque es eterna su misericordia.

Tiempo de Cuaresma: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor, Dios omnipotente.

Tiempo pascual: Amemos a Dios, porque él nos ha amado antes. Aleluya.

Antífona 3

Tiempo de Cuaresma: Cuando llegó el momento culminante, Dios recapituló todas las cosas en Cristo.

Tiempo pascual: De su plenitud todos hemos recibido gracia tras gracia. Aleluya.

Cántico Ef 1, 3-10

EL PLAN DIVINO DE LA SALVACIÓN

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos

e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,
las del cielo y las de la tierra.

Tiempo de Cuaresma: Cuando llegó el momento culminante, Dios recapituló todas las cosas en Cristo.

Tiempo pascual: De su plenitud todos hemos recibido gracia tras gracia. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona del Magnificat, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

MARTES DE LA SEMANA IV

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

El [salmo invitatorio](#) con la antífona correspondiente al Oficio.

Oficio de lectura

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con precede el Invitatorio.

HIMNO

En tiempo de Cuaresma: [Llorando los pecados](#); en tiempo pascual: [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#).

SALMODIA

Ant. 1. Mi grito, Señor, llegue hasta ti; no me escondas tu rostro.

Salmo 101

DESEOS Y SÚPLICAS DE UN DESTERRADO

Dios nos consuela en todas nuestras luchas (2 Cor 1, 4).

I

Señor, escucha mi oración,
que mi grito llegue hasta ti;
no me escondas tu rostro
el día de la desgracia.
Inclina tu oído hacia mi;
cuando te invoco, escúchame en seguida.

Que mis días se desvanecen como humo,
mis huesos queman como brasas;
mi corazón está agostado como hierba,
me olvido de comer mi pan;
con la violencia de mis quejidos,
se me pega la piel a los huesos.

Estoy como lechuza en la estepa,
como búho entre ruinas;
estoy desvelado, gimiendo,
como pájaro sin pareja en el tejado.
Mis enemigos me insultan sin descanso;
furiosos contra mí, me maldicen.

En vez de pan, como ceniza,
mezclo mi bebida con llanto,
por tu cólera y tu indignación,
porque me alzaste en vilo y me tiraste;
mis días son una sombra que se alarga,
me voy secando como la hierba.

Ant. Mi grito, Señor, llegue hasta ti; no me escondas tu rostro.

Ant. 2. Escucha, Señor, las súplicas de los indefensos.

II

Tú, en cambio, permaneces para siempre,
y tu nombre de generación en generación.
Levántate y ten misericordia de Sión,
que ya es hora y tiempo de misericordia.

Tus siervos aman sus piedras,
se compadecen de sus ruinas,
los gentiles temerán tu nombre,
los reyes del mundo, tu gloria.

Cuando el Señor reconstruya Sión,
y aparezca en su gloria,
y se vuelva a las súplicas de los indefensos,
y no desprecie sus peticiones,
quede esto escrito para la generación futura,
y el pueblo que será creado alabaré al Señor.

Que el Señor ha mirado desde su excelso santuario,
desde el cielo se ha fijado en la tierra,
para escuchar los gemidos de los cautivos
y librar a los condenados a muerte.

Para anunciar en Sión el nombre del Señor,
y su alabanza en Jerusalén,
cuando se reúnan unánimes los pueblos
y los reyes para dar culto al Señor.

Ant. Escucha, Señor, las súplicas de los indefensos.

Ant. 3. Tú, Señor, cimentaste la tierra, y el cielo es obra de tus manos. (T. P. Aleluya).

III

Él agotó mis fuerzas en el camino,
acortó mis días;
y yo dije: "Dios mío, no me arrebatas
en la mitad de mis días".

Tus años duran por todas las generaciones:
al principio cimentaste la tierra,
y el cielo es obra de tus manos.

Ellos perecerán, tú permaneces,
se gastarán como la ropa,
serán como un vestido que se muda.
Tú, en cambio, eres siempre el mismo,
tus años no se acabarán.

Los hijos de tus siervos vivirán seguros,
su linaje durará en tu presencia.

Ant. Tú, Señor, cimentaste la tierra, y el cielo es obra de tus manos. (T. P. Aleluya).

El versículo, las lecturas y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

Oración de la mañana

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con precede el Invitatorio.

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#). En tiempo pascual: [Ofrezcan los cristianos](#); [¡Alegría!](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#).

SALMODIA

Antífona 1

Tiempo de Cuaresma: Para ti es mi música, Señor; voy a explicar el camino perfecto.

Tiempo pascual: El que hace la voluntad de mi Padre entrará en el reino de los cielos. Aleluya.

Salmo 100

PROPÓSITOS DE UN PRÍNCIPE JUSTO

Si me amáis, guardaréis mis mandamientos (Jn 14, 15).

Voy a cantar la bondad y la justicia,
para ti es mi música, Señor;
voy a explicar el camino perfecto:
¿cuándo vendrás a mí?

Andaré con rectitud de corazón
dentro de mi casa;
no pondré mis ojos
en intenciones viles.

Aborrezco al que obra mal,
no se juntará conmigo;
lejos de mí el corazón torcido,
no aprobaré al malvado.

Al que en secreto difama a su prójimo
lo haré callar;
ojos engreídos, corazones arrogantes
no los soportaré.

Pongo mis ojos en los que son leales,
ellos vivirán conmigo;
el que sigue un camino perfecto,
ese me servirá.

No habitará en mi casa
quien comete fraudes;
el que dice mentiras
no durará en mi presencia.

Cada mañana haré callar
a los hombres malvados,
para excluir de la ciudad del Señor
a todos los malhechores.

Tiempo de Cuaresma: Para ti es mi música, Señor; voy a explicar el camino perfecto.

Tiempo pascual: El que hace la voluntad de mi Padre entrará en el reino de los cielos. Aleluya.

Antífona 2

Tiempo de Cuaresma: No apartes de nosotros tu misericordia, Señor.

Tiempo pascual: Que toda la tierra conozca, Señor, tu bondad para con nosotros. Aleluya.

Cántico Dn 3, 26-27. 29. 34-41

ORACIÓN DE AZARÍAS EN EL HORNO

Arrepentíos y convertíos, para que se borren vuestros pecados (Hech 3, 19).

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres,
digno de alabanza y glorioso es tu nombre.

Porque eres justo en cuanto has hecho con nosotros
y todas tus obras son verdad,
y rectos tus caminos,
y justos todos tus juicios.

Porque hemos pecado y cometido iniquidad
apartándonos de ti, y en todo hemos delinquido.
Por el honor de tu nombre,
no nos desampares para siempre,
no rompas tu alianza,
no apartes de nosotros tu misericordia.

Por Abrahán, tu amigo;
por Isaac, tu siervo;
por Israel, tu consagrado;
a quienes prometiste
multiplicar su descendencia
como las estrellas del cielo,
como la arena de las playas marinas.

Pero ahora, Señor, somos el más pequeño
de todos los pueblos;
hoy estamos humillados por toda la tierra
a causa de nuestros pecados.

En este momento no tenemos príncipes,
ni profetas, ni jefes;
ni holocausto, ni sacrificios,
ni ofrendas, ni incienso;
ni un sitio donde ofrecerte primicias,
para alcanzar misericordia.

Por eso, acepta nuestro corazón contrito
y nuestro espíritu humilde,
como un holocausto de carneros y toros
o una multitud de corderos cebados.

Que éste sea hoy nuestro sacrificio,
y que sea agradable en tu presencia:
porque los que en ti confían
no quedan defraudados.

Ahora te seguimos de todo corazón,
te respetamos y buscamos tu rostro.

Tiempo de Cuaresma: No apartes de nosotros tu misericordia, Señor.

Tiempo pascual: Que toda la tierra conozca, Señor, tu bondad para con nosotros. Aleluya.

Antífona 3

Tiempo de Cuaresma: Te cantaré, Dios mío, un cántico nuevo.

Tiempo pascual: El Señor es el baluarte donde me pongo a salvo. Aleluya.

Salmo 143, 1-10

ORACIÓN POR LA VICTORIA Y LA PAZ

Todo lo puedo en aquel que me conforta (Flp 4, 13).

Bendito el Señor, mi Roca,
que adiestra mis manos para el combate,
mis dedos para la pelea;

Mi bienhechor, mi alcázar,
baluarte donde me pongo a salvo,
mi escudo y refugio,
que me somete los pueblos.

Señor, ¿qué es el hombre para que te fijes en él?
¿Qué los hijos de Adán para que pienses en ellos?
El hombre es igual que un soplo;
sus días, una sombra que pasa.

Señor, inclina tu cielo y desciende;
toca los montes, y echarán humo;
fulmina el rayo y dispérsalos;
dispara tus saetas y desbarátalos.

Extiende la mano desde arriba:
defiéndeme, líbrame de las aguas caudalosas,
de la mano de los extranjeros,
cuya boca dice falsedades,
cuya diestra jura en falso.

Dios mío, te cantaré un cántico nuevo,
tocaré para ti el arpa de diez cuerdas:
para ti que das la victoria a los reyes,
y salvas a David, tu siervo.

Tiempo de Cuaresma: Te cantaré, Dios mío, un cántico nuevo.

Tiempo pascual: El Señor es el baluarte donde me pongo a salvo. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona del Benedictus, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Pastor](#); o tanto en el tiempo de Cuaresma como en el tiempo pascual: alguno de los indicados en el Ordinario para [Tercia](#), [Sexta](#) o [Nona](#).

SALMODIA

Antífona

Tiempo de Cuaresma:

TERCIA: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

SEXTA: «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

NONA: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 118, 137-144

XVIII (Sade)

Señor, tú eres justo,
tus mandamientos son rectos;
has prescrito leyes justas
sumamente estables;
me consume el celo,
porque mis enemigos olvidan tus palabras.

Tu promesa es acrisolada,
y tu siervo la ama;
soy pequeño y despreciable,
pero no olvido tus decretos;
tu justicia es justicia eterna,
tu voluntad es verdadera.

Me asaltan angustias y aprietos,
tus mandatos son mi delicia;
la justicia de tus preceptos es eterna,
dame inteligencia, y tendré vida.

Salmo 87

ORACIÓN DE UN HOMBRE GRAVEMENTE ENFERMO

Esta es vuestra hora, la del poder de las tinieblas (Lc 22, 53).

Señor, Dios mío, de día te pido auxilio,
de noche grito en tu presencia;
llegue hasta ti mi súplica,
inclina tu oído a mi clamor.

Porque mi alma está colmada de desdichas,
y mi vida está al borde del abismo;
ya me cuentan con los que bajan a la fosa,
soy como un inválido.

Tengo mi cama entre los muertos,
como los caídos que yacen en el sepulcro,
de los cuales ya no guardas memoria,
porque fueron arrancados de tu mano.

Me has colocado en lo hondo de la fosa,
en las tinieblas del fondo;
tu cólera pesa sobre mí,
me echas encima todas tus olas.

II

Has alejado de mí a mis conocidos,
me has hecho repugnante para ellos:
encerrado, no puedo salir,
y los ojos se me nublan de pesar.

Todo el día te estoy invocando,
tendiendo las manos hacia ti.
¿Harás tú maravillas por los muertos?
¿Se alzarán las sombras para darte gracias?

¿Se anuncia en el sepulcro tu misericordia,
o tu fidelidad en el reino de la muerte?
¿Se conocen tus maravillas en la tiniebla,
o tu justicia en el país del olvido?

Pero yo te pido auxilio,
por la mañana iré a tu encuentro mi súplica.
¿Por qué, Señor, me rechazas,
y me escondes tu rostro?

Desde niño fui desgraciado y enfermo,
me doblo bajo el peso de tus terrores,
pasó sobre mí tu incendio,
tus espantos me han consumido:

me rodean como las aguas todo el día,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

me envuelven todos a una;
alejaste de mí amigos y compañeros:
mi compañía son las tinieblas.

Antífona

Tiempo de Cuaresma:

TERCIA: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

SEXTA: «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

NONA: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Si se reza más de una Hora se usa la salmodia complementaria ([Tercia](#), [Sexta](#), [Nona](#)).

La lectura breve, el versículo y la oración son los que exige la [diversidad del Oficio](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Oración del atardecer

Vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#) En el tiempo pascual: [Nuestra Pascua inolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece ya](#).

SALMODIA

Antífona 1

Tiempo de Cuaresma: Si me olvido de ti, Jerusalén, que se me paralice la mano derecha.

Tiempo pascual: Cantadnos un cantar de Sión. Aleluya.

Salmo 136, 1-6

JUNTO A LOS CANALES DE BABILONIA

Este destierro y esclavitud material hay que tomarlo como símbolo de la esclavitud espiritual (S. Hilario).

Junto a los canales de Babilonia
nos sentamos a llorar con nostalgia de Sión;
en los sauces de sus orillas
colgábamos nuestras cítaras.

Allí los que nos deportaron
nos invitaban a cantar;
nuestros opresores, a divertirlos:
"Cantadnos un cantar de Sión".

¡Cómo cantar un cántico del Señor
en tierra extranjera!
Si me olvido de ti, Jerusalén,
que se me paralice la mano derecha;

que se me pegue la lengua al paladar
si no me acuerdo de ti,
si no pongo a Jerusalén
en la cumbre de mis alegrías.

Tiempo de Cuaresma: Si me olvido de ti, Jerusalén, que se me paralice la mano derecha.

Tiempo pascual: Cantadnos un cantar de Sión. Aleluya.

Antífona 2

Tiempo de Cuaresma: Te doy gracias, Señor, delante de los ángeles.

Tiempo pascual: En medio de los peligros me conservaste la vida. Aleluya.

Salmo 137

HIMNO DE ACCIÓN DE GRACIAS DE UN REY

Los reyes de la tierra irán a llevar su esplendor a la ciudad santa (cf. Ap 21, 24).

Te doy gracias, Señor, de todo corazón;
delante de los ángeles tañeré para ti,
me postraré hacia tu santuario,
daré gracias a tu nombre:

por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera a tu fama;
cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma.

Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra,
al escuchar el oráculo de tu boca;
canten los caminos del Señor,
porque la gloria del Señor es grande.

El Señor es sublime, se fija en el humilde,
y de lejos conoce al soberbio.

Cuando camino entre peligros,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

me conservas la vida;
extiendes tu brazo contra la ira de mi enemigo,
y tu derecha me salva.

El Señor completará sus favores conmigo:
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos.

Tiempo de Cuaresma: Te doy gracias, Señor, delante de los ángeles.

Tiempo pascual: En medio de los peligros me conservaste la vida. Aleluya.

Antífona 3

Tiempo de Cuaresma: Digno es el Cordero degollado de recibir el honor y la gloria.

Tiempo pascual: Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder, la gloria y el esplendor. Aleluya.

Cántico Ap 4, 11; 5, 9-10. 12

HIMNO A DIOS CREADOR

Eres digno, Señor Dios nuestro, de recibir la gloria,
el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado
y por tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes
y reinan sobre la tierra.

Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría,
la fuerza y el honor, la gloria y la alabanza.

Tiempo de Cuaresma: Digno es el Cordero degollado de recibir el honor y la gloria.

Tiempo pascual: Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder, la gloria y el esplendor. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona del Magnificat, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

MIÉRCOLES DE LA SEMANA IV

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

El [salmo invitatorio](#) con la antífona correspondiente al Oficio.

Oficio de lectura

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con precede el Invitatorio.

HIMNO

En tiempo de Cuaresma: [Llorando los pecados](#); en tiempo pascual: [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#).

SALMODIA

Ant. 1. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. (T. P. Aleluya).

Salmo 102

¡BENDICE, ALMA MÍA, AL SEÑOR!

*Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto
(Lc 1, 78).*

I

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa,
y te colma de gracia y de ternura;
él sacia de bienes tus anhelos,
y como un águila
se renueva tu juventud.

El Señor hace justicia
y defiende a todos los oprimidos;
enseñó sus caminos a Moisés
y sus hazañas a los hijos de Israel.

Ant. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. (T. P. Aleluya).

Ant. 2. Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por sus fieles. (T. P. Aleluya).

II

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia;
no está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo;
no nos trata como merecen
nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas.

Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre sus fieles;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos.

Como un padre
siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por sus fieles;
porque él conoce nuestra masa,
se acuerda de que somos barro.

Los días del hombre
duran lo que la hierba,
florece como flor del campo,
que el viento la roza, y ya no existe,
su terreno no volverá a verla.

Ant. Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por sus fieles. (T. P. Aleluya).

Ant. 3. Bendecid al Señor, todas sus obras. (T. P. Aleluya).

III

Pero la misericordia del Señor
dura siempre,
su justicia pasa de hijos a nietos:
para los que guardan la alianza
y recitan y cumplen sus mandatos.

El Señor puso en el cielo su trono,
su soberanía gobierna el universo.
Benedicid al Señor, ángeles suyos,
poderosos ejecutores de sus órdenes,
prontos a la voz de su palabra.

Benedicid al Señor, ejércitos suyos,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

servidores que cumplís sus deseos.
Benedicid al Señor, todas sus obras,
en todo lugar de su imperio.

¡Bendice, alma mía, al Señor!

Ant. Benedicid al Señor, todas sus obras. (T. P. Aleluya).

El versículo, las lecturas y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

Oración de la mañana

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con precede el Invitatorio.

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#). En tiempo pascual: [Ofrezcan los cristianos](#); [¡Alegría!](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#).

SALMODIA

Antífona 1

Tiempo de Cuaresma: Dios mío, mi corazón está firme.†

Tiempo pascual: Elévate sobre el cielo, Dios mío. Aleluya.

Salmo 107

ALABANZA AL SEÑOR Y PETICIÓN DE AUXILIO

*Porque Cristo se ha elevado sobre el cielo, su gloria se anuncia sobre toda la tierra
(Arnobio).*

Dios mío, mi corazón está firme,
† para ti cantaré y tocaré, gloria mía.
Despertad, cítara y arpa,
despertaré a la aurora.

Te daré gracias ante los pueblos, Señor,
tocaré para ti ante las naciones:
por tu bondad, que es más grande que los cielos;
por tu fidelidad, que alcanza a las nubes.

Elévate sobre el cielo, Dios mío,
y llene la tierra tu gloria;
para que se salven tus predilectos,
que tu mano salvadora nos responda.

Dios habló en su santuario:
"Triunfante, ocuparé Siquén,
parcelaré el valle de Sucot;

mío es Galaad, mío Manasés,
Efraín es yelmo de mi cabeza,
Judá es mi cetro;

Moab, una jofaina para lavarme,
sobre Edom echo mi sandalia,
sobre Filistea canto victoria".

Pero, ¿quién me guiará a la plaza fuerte,
quién me conducirá a Edom,
si tú, oh Dios, nos has rechazado
y no sales ya con nuestras tropas?

Auxílianos contra el enemigo,
que la ayuda del hombre es inútil;
con Dios haremos proezas,
él pisoteará a nuestros enemigos.

Tiempo de Cuaresma: Mi corazón está firme, Dios mío, mi corazón está firme.

Tiempo pascual: Elévate sobre el cielo, Dios mío. Aleluya.

Antífona 2

Tiempo de Cuaresma: El Señor me ha revestido un traje de gala y de triunfo.

Tiempo pascual: El Señor ha hecho brotar la justicia y los himnos ante todos los pueblos. Aleluya.

Cántico Is 61, 10-62, 5

ALEGRÍA DEL PROFETA ANTE LA NUEVA CREACIÓN

Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, arreglada como una novia que se adorna para su esposo (Ap 21, 2).

Desbordo de gozo con el Señor,
y me alegro con mi Dios:
porque me ha vestido un traje de gala
y me ha envuelto en un manto de triunfo,
como novio que se pone la corona,
o novia que se adorna con sus joyas.

Como el suelo echa sus brotes,
como un jardín hace brotar sus semillas,
así el Señor hará brotar la justicia
y los himnos ante todos los pueblos.

Por amor de Sión no callaré,
por amor de Jerusalén no descansaré,
hasta que rompa la aurora de su justicia,
y su salvación llamee como antorcha.

Los pueblos verán tu justicia,
y los reyes tu gloria;
te pondrán un nombre nuevo,
pronunciado por la boca del Señor.

Serás corona fúlgida en la mano del Señor
y diadema real en la palma de tu Dios.

Ya no te llamarán "Abandonada",
ni a tu tierra "Devastada";
a ti te llamarán "Mi favorita",
y a tu tierra "Desposada",
porque el Señor te prefiere a ti,
y tu tierra tendrá marido.

Como un joven se casa con su novia,
así te desposa el que te construyó;
la alegría que encuentra el marido con su esposa,
la encontrará tu Dios contigo.

Tiempo de Cuaresma: El Señor me ha revestido un traje de gala y de triunfo.

Tiempo pascual: El Señor ha hecho brotar la justicia y los himnos ante todos los pueblos. Aleluya.

Antífona 3

Tiempo de Cuaresma: Alabaré al Señor mientras viva.

Tiempo pascual: El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión. Aleluya.

Salmo 145

FELICIDAD DE LOS QUE ESPERAN EN DIOS

Alabemos al Señor mientras vivamos, es decir, con nuestras obras (Arnobio).

Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes,
seres de polvo que no pueden salvar;
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,

el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;

que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos,
el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos,
sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

Tiempo de Cuaresma: Alabaré al Señor mientras viva.

Tiempo pascual: El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona del Benedictus, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Pastor](#); o tanto en el tiempo de Cuaresma como en el tiempo pascual: alguno de los indicados en el Ordinario para [Tercia](#), [Sexta](#) o [Nona](#).

SALMODIA

Antífona

Tiempo de Cuaresma:

TERCIA: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

SEXTA: «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

NONA: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 118, 145-152

XIX (Kof)

Te invoco de todo corazón:
respóndeme, Señor, y guardaré tus leyes;
a ti grito: sálvame,
y cumpliré tus decretos;
me adelanto a la aurora pidiendo auxilio,
esperando tus palabras.

Mis ojos se adelantan a las vigiliass,
meditando tu promesa;
escucha mi voz por tu misericordia,
con tus mandamientos dame vida;
ya se acercan mis inicuos perseguidores,
están lejos de tu voluntad.

Tú, Señor, estás cerca,
y todos tus mandatos son estables;
hace tiempo comprendí que tus preceptos
los fundaste para siempre.

SALMO 93

INVOCACIÓN A LA JUSTICIA DE DIOS CONTRA LOS OPRESORES

El vengador de todo esto es el Señor. Dios no nos ha llamado a una vida impura, sino sagrada (1 Ts 4, 6. 7).

I

Dios de la venganza, Señor,
Dios de la venganza, resplandece.
Levántate, juzga la tierra,
paga su merecido a los soberbios.

¿Hasta cuándo, Señor, los culpables,
hasta cuándo triunfarán los culpables?
Discursean profiriendo insolencias,
se jactan los malhechores;

trituran, Señor, a tu pueblo,
oprimen a tu heredad;
asesinan a viudas y forasteros,
degüellan a los huérfanos,
y comentan: "Dios no lo ve,
el Dios de Jacob no se entera".

Enteraos, los más necios del pueblo,
ignorantes, ¿cuándo discurriréis?

El que plantó el oído ¿no va a oír?
El que formó el ojo ¿no va a ver?

El que educa a los pueblos ¿no va a castigar?
El que instruye al hombre ¿no va a saber?
Sabe el Señor que los pensamientos del hombre
son insustanciales.

II

Dichoso el hombre a quien tú educas,
al que enseñas tu ley,
dándole descanso tras los años duros,
mientras al malvado le cavan la fosa.

Porque el Señor no rechaza a su pueblo,
ni abandona su heredad:
el justo obtendrá su derecho,
y un porvenir los rectos de corazón.

¿Quién se pone a mi favor contra los perversos,
quién se coloca a mi lado frente a los malhechores?
Si el Señor no me hubiera auxiliado,
ya estaría yo habitando en el silencio.

Cuando me parece que voy a tropezar,
tu misericordia, Señor, me sostiene;
cuando se multiplican mis preocupaciones,
tus consuelos son mi delicia.

¿Podrá aliarse contigo un tribunal inicuo
que dicta injusticias en nombre de la ley?

Aunque atenten contra la vida del justo
y condenen a muerte al inocente,
el Señor será mi alcázar,
Dios será mi roca de refugio.

Él les pagará su iniquidad,
los destruirá por sus maldades,
los destruirá el Señor, nuestro Dios.

Antífona

Tiempo de Cuaresma:

TERCIA: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

SEXTA: «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

NONA: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Si se reza más de una Hora se usa la salmodia complementaria ([Tercia](#), [Sexta](#), [Nona](#)).

La lectura breve, el versículo y la oración son los que exige la [diversidad del Oficio](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Oración del atardecer

Vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#) En el tiempo pascual: [Nuestra Pascua inolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece ya](#).

SALMODIA

Antífona 1

Tiempo de Cuaresma: Señor, tu saber me sobrepasa.

Tiempo pascual: La noche será clara como el día. Aleluya.

Salmo 138, 1-18. 23-24

TODO ESTÁ PRESENTE A LOS OJOS DE DIOS

¿Quién ha conocido jamás la mente del Señor? ¿Quién ha sido su consejero? (Rom 11, 34).

I

Señor, tú me sondeas y me conoces;
me conoces cuando me siento o me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;
distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares.

No ha llegado la palabra a mi lengua,
y ya, Señor, te la sabes toda.
Me estrechas detrás y delante,
me cubres con tu palma.
Tanto saber me sobrepasa,
es sublime, y no lo abarco.

¿Adónde iré lejos de tu aliento,

adónde escaparé de tu mirada?
Si escalo el cielo, allí estás tú;
si me acuesto en el abismo, allí te encuentro;

si vuelo hasta el margen de la aurora,
si emigro hasta el confín del mar,
allí me alcanzará tu izquierda,
me agarrará tu derecha.

Si digo: "que al menos la tiniebla me encubra,
que la luz se haga noche en torno a mí",
ni la tiniebla es oscura para ti,
la noche es clara como el día.

Tiempo de Cuaresma: Señor, tu saber me sobrepasa.

Tiempo pascual: La noche será clara como el día. Aleluya.

Antífona 2

Tiempo de Cuaresma: Yo, el Señor, penetro el corazón, sondeo las entrañas,
para dar al hombre según su conducta.

Tiempo pascual: Yo conozco mis ovejas, y las mías me conocen. Aleluya.

II

Tú has creado mis entrañas,
me has tejido en el seno materno.
Te doy gracias,
porque me has escogido portentosamente,
porque son admirables tus obras;
conocías hasta el fondo de mi alma,
no desconocías mis huesos.

Cuando, en lo oculto, me iba formando,
y entretejiendo en lo profundo de la tierra,
tus ojos veían mis acciones,
se escribían todas en tu libro;
calculados estaban mis días
antes que llegase el primero.

¡Qué incomparables encuentro tus designios,
Dios mío, qué inmenso es su conjunto!
Si me pongo a contarlos, son más que arena;
si los doy por terminados, aún me quedas tú.

Señor, sondéame y conoce mi corazón,
ponme a prueba y conoce mis sentimientos,
mira si mi camino se desvía,
guíame por el camino eterno.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Tiempo de Cuaresma: Yo, el Señor, penetro el corazón, sondeo las entrañas, para dar al hombre según su conducta.

Tiempo pascual: Yo conozco mis ovejas, y las mías me conocen. Aleluya.

Antífona 3

Tiempo de Cuaresma: Por medio de él fueron creadas todas las cosas, y todo se mantiene en él.

Tiempo pascual: Su resplandor eclipsa el cielo, la tierra se llena de su alabanza. Aleluya.

Cántico Col 1, 12-20

HIMNO A CRISTO, PRIMOGÉNITO DE TODA CRIATURA Y PRIMER RESUCITADO DE ENTRE LOS MUERTOS

Damos gracias a Dios Padre,
que nos ha hecho capaces de compartir
la herencia del pueblo santo en la luz.

Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas,
y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido,
por cuya sangre hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.

Él es imagen de Dios invisible,
primogénito de toda criatura;
pues por medio de él fueron creadas todas las cosas:
las celestes y terrestres, visibles e invisibles,
tronos, dominaciones, principados, potestades;
todo fue creado por él y para él.

Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él.
Él es también la cabeza del cuerpo de la Iglesia.
Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,
y así es el primero en todo.

Porque en él quiso Dios que residiera toda plenitud.
Y por él quiso reconciliar consigo todas las cosas:
haciendo la paz por la sangre de su cruz
con todos los seres, así del cielo como de la tierra.

Tiempo de Cuaresma: Por medio de él fueron creadas todas las cosas, y todo se mantiene en él.

Tiempo pascual: Su resplandor eclipsa el cielo, la tierra se llena de su alabanza. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona del Magnificat, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

JUEVES DE LA SEMANA IV

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

El [salmo invitatorio](#) con la antífona correspondiente al Oficio.

Oficio de lectura

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con precede el Invitatorio.

HIMNO

En tiempo de Cuaresma: [Llorando los pecados](#); en tiempo pascual: [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#).

SALMODIA

Ant. 1. No fue su brazo el que les dio la victoria, sino tu diestra y la luz de tu rostro. (T. P. Aleluya).

Salmo 43

ORACIÓN DEL PUEBLO EN LAS CALAMIDADES

En todo vencemos fácilmente en aquel que nos ha amado (Rom 8, 37).

I

Oh Dios, nuestros oídos lo oyeron,
nuestros padres nos lo han contado:
la obra que realizaste en sus días,
en los años remotos.

Tú mismo con tu mano desposeíste a los gentiles,
y los plantaste a ellos;
triturstaste a las naciones,
y los hiciste crecer a ellos.

Porque no fue su espada la que ocupó la tierra,
ni su brazo el que les dio la victoria,
sino tu diestra y tu brazo y la luz de tu rostro,
porque tú los amabas.

Mi rey y mi Dios eres tú,
que das la victoria a Jacob:
con tu auxilio embestimos al enemigo,
en tu nombre pisoteamos al agresor.

Pues yo no confío en mi arco,
ni mi espada me da la victoria;
tú nos das la victoria sobre el enemigo
y derrotas a nuestros adversarios.

Dios ha sido siempre nuestro orgullo,
y siempre damos gracias a tu nombre.

Ant. No fue su brazo el que les dio la victoria, sino tu diestra y la luz de tu rostro. (T. P. Aleluya).

Ant. 2. No apartará el Señor su rostro de vosotros, si os convertís a él. (T. P. Aleluya).

II

Ahora, en cambio, nos rechazas y nos avergüenzas,
y ya no sales, Señor, con nuestras tropas:
nos haces retroceder ante el enemigo,
y nuestro adversario nos saquea.

Nos entregas como ovejas a la matanza
y nos has dispersado por las naciones;
vendes a tu pueblo por nada,
no lo tasas muy alto.

Nos haces el escarnio de nuestros vecinos,
irrisión y burla de los que nos rodean;
nos has hecho el refrán de los gentiles,
nos hacen muecas las naciones.

Tengo siempre delante mi deshonra,
y la vergüenza me cubre la cara
al oír insultos e injurias,
al ver a mi rival y a mi enemigo.

Ant. No apartará el Señor su rostro de vosotros, si os convertís a él. (T. P. Aleluya).

Ant. 3. Levántate, Señor, no nos rechaces más.

III

Todo esto nos viene encima,
sin haberte olvidado
ni haber violado tu alianza,
sin que se volviera atrás nuestro corazón
ni se desviarán de tu camino nuestros pasos;
y tú nos arrojaste a un lugar de chacales
y nos cubriste de tinieblas.

Si hubiéramos olvidado el nombre de nuestro Dios

y extendido las manos a un dios extraño,
el Señor lo habría averiguado,
pues él penetra los secretos del corazón.

Por tu causa nos degüellan cada día,
nos tratan como a ovejas de matanza.
Despierta, Señor, ¿por qué duermes?
Levántate, no nos rechaces más.
¿Por qué nos escondes tu rostro
y olvidas nuestra desgracia y opresión?

Nuestro aliento se hunde en el polvo,
nuestro vientre está pegado al suelo.
Levántate a socorrernos,
redímenos por tu misericordia.

Ant. Levántate, Señor, no nos rechaces más.

El versículo, las lecturas y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

Oración de la mañana

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con precede el Invitatorio.

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#). En tiempo pascual: [Ofrezcan los cristianos](#); [¡Alegría!](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#).

SALMODIA

Antífona 1

Tiempo de Cuaresma: En la mañana, Señor, hazme escuchar tu gracia.

Tiempo pascual: Por tu nombre, Señor, consérvame vivo. Aleluya.

Salmo 142, 1-11

LAMENTACIÓN Y SÚPLICA ANTE LA ANGUSTIA

El hombre no se justifica por cumplir la ley, sino por creer en Cristo Jesús (Ga 2, 16).

Señor, escucha mi oración;
tú, que eres fiel, atiende a mi súplica;
tú, que eres justo, escúchame.
No llares a juicio a tu siervo,
pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

El enemigo me persigue a muerte,
empuja mi vida al sepulcro,
me confina a las tinieblas
como a los muertos ya olvidados.
Mi aliento desfallece,
mi corazón dentro de mí está yerto.

Recuerdo los tiempos antiguos,
medito todas tus acciones,
considero las obras de tus manos
y extendo mis brazos hacia ti:
tengo sed de ti como tierra reseca.

Escúchame en seguida, Señor,
que me falta el aliento.
No me escondas tu rostro,
igual que a los que bajan a la fosa.

En la mañana hazme escuchar tu gracia,
ya que confío en ti.
Indícame el camino que he de seguir,
pues levanto mi alma a ti.

Líbrame del enemigo, Señor,
que me refugio en ti.
Enséñame a cumplir tu voluntad,
ya que tú eres mi Dios.
Tu espíritu, que es bueno,
me guíe por tierra llana.

Por tu nombre, Señor, consérvame vivo;
por tu clemencia, sácame de la angustia.

Tiempo de Cuaresma: En la mañana, Señor, hazme escuchar tu gracia.

Tiempo pascual: Por tu nombre, Señor, consérvame vivo. Aleluya.

Antífona 2

Tiempo de Cuaresma: El Señor hará derivar hacia Jerusalén, como un río, la paz.

Tiempo pascual: Volveré a veros, y se alegrará vuestro corazón. Aleluya.

Cántico Is 66,10-14a

CONSUELO Y GOZO PARA LA CIUDAD SANTA

La Jerusalén de arriba es libre; ésta es nuestra madre (Ga 4, 26).

Festead a Jerusalén, gozad con ella,
todos los que la amáis,

alegraos de su alegría,
los que por ella llevasteis luto;
mamaréis a sus pechos
y os saciaréis de sus consuelos,
y apuraréis las delicias
de sus ubres abundantes.

Porque así dice el Señor:
"Yo haré derivar hacia ella,
como un río, la paz,
como un torrente en crecida,
las riquezas de las naciones.

Llevarán en brazos a sus criaturas
y sobre las rodillas las acariciarán;
como a un niño a quien su madre consuela,
así os consolaré yo,
y en Jerusalén seréis consolados.

Al verlo, se alegrará vuestro corazón,
y vuestros huesos florecerán como un prado.

Tiempo de Cuaresma: El Señor hará derivar hacia Jerusalén, como un río, la paz.

Tiempo pascual: Volveré a veros, y se alegrará vuestro corazón. Aleluya.

Antífona 3

Tiempo de Cuaresma: Nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.

Tiempo pascual: El Señor reconstruye Jerusalén y sana los corazones destrozados. Aleluya.

Salmo 146

PODER Y BONDAD DE DIOS

Señor, Dios eterno, alegres te cantamos, a ti nuestra alabanza.

Alabad al Señor, que la música es buena;
nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.

El Señor reconstruye Jerusalén,
reúne a los deportados de Israel;
él sana los corazones destrozados,
venda sus heridas.

Cuenta el número de las estrellas,
a cada una la llama por su nombre.
Nuestro Señor es grande y poderoso,
su sabiduría no tiene medida.

El Señor sostiene a los humildes,
humilla hasta el polvo a los malvados.

Entonad la acción de gracias al Señor,
tocad la cítara para nuestro Dios,
que cubre el cielo de nubes,
preparando la lluvia para la tierra;

que hace brotar hierba en los montes,
para los que sirven al hombre;
que da su alimento al ganado
y a las crías de cuervo que graznan.

No aprecia el vigor de los caballos,
no estima los jarretes del hombre:
el Señor aprecia a sus fieles,
que confían en su misericordia.

Tiempo de Cuaresma: Nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.

Tiempo pascual: El Señor reconstruye Jerusalén y sana los corazones destrozados. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona del Benedictus, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Pastor](#); o tanto en el tiempo de Cuaresma como en el tiempo pascual: alguno de los indicados en el Ordinario para [Tercia](#), [Sexta](#) o [Nona](#).

SALMODIA

Antífona

Tiempo de Cuaresma:

TERCIA: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

SEXTA: «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

NONA: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 118, 153-160

XX (Res)

Mira mi abatimiento y líbrame,
porque no olvido tu voluntad;
defiende mi causa y rescátame,
con tu promesa dame vida;
la justicia está lejos de los malvados
que no buscan tus leyes.

Grande es tu ternura, Señor,
con tus mandamientos dame vida;
muchos son los enemigos que me persiguen,
pero yo no me aparto de tus preceptos;
viendo a los renegados, sentía asco,
porque no guardan tus mandatos.

Mira cómo amo tus decretos,
Señor, por tu misericordia dame vida;
el compendio de tu palabra es la verdad,
y tus justos juicios son eternos.

Salmo 127

PAZ DOMÉSTICA EN EL HOGAR DEL JUSTO

Que el Señor te bendiga desde Sión, es decir, desde su Iglesia (Arnobio).

Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos.

Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien;
tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;

tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa:
ésta es la bendición del hombre
que teme al Señor.

Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida;
que veas a los hijos de tus hijos.
¡Paz a Israel!

Salmo 128

ESPERANZA DE UN PUEBLO

La Iglesia habla de los sufrimientos que tiene que tolerar (S. Agustín).

¡Cuánta guerra me han hecho desde mi juventud
—que lo diga Israel—,
cuánta guerra me han hecho desde mi juventud,
pero no pudieron conmigo!

En mis espaldas metieron el arado
y alargaron los surcos.
Pero el Señor, que es justo,
rompió las coyundas de los malvados.

Retrocedan avergonzados,
los que odian a Sión;
sean como la hierba del tejado,
que se seca y nadie la siega;

que no llena la mano del segador
ni la brazada del que agavilla;
ni le dicen los que pasan:
"que el Señor te bendiga".

Os bendecimos en el nombre del Señor.

Antífona

Tiempo de Cuaresma:

TERCIA: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

SEXTA: «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

NONA: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Si se reza más de una Hora se usa la salmodia complementaria ([Tercia](#), [Sexta](#), [Nona](#)).

La lectura breve, el versículo y la oración son los que exige la [diversidad del Oficio](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Oración del atardecer

Vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#) En el tiempo pascual: [Nuestra Pascua inolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece ya](#).

SALMODIA

Antífona 1

Tiempo de Cuaresma: Tú eres, Señor, mi bienhechor, y mi refugio donde me pongo a salvo.

Tiempo pascual: El Señor es el baluarte donde me pongo a salvo. Aleluya.

Salmo 143

ORACIÓN POR LA VICTORIA Y LA PAZ

Su brazo se adiestró en la pelea, cuando venció al mundo; dijo, en efecto: «Yo he vencido al mundo» (S. Hilario).

I

Bendito el Señor, mi Roca,
que adiestra mis manos para el combate,
mis dedos para la pelea;

Mi bienhechor, mi alcázar,
baluarte donde me pongo a salvo,
mi escudo y refugio,
que me somete los pueblos.

Señor, ¿qué es el hombre para que te fijes en él?
¿Qué los hijos de Adán para que pienses en ellos?
El hombre es igual que un soplo;
sus días, una sombra que pasa.

Señor, inclina tu cielo y desciende;
toca los montes, y echarán humo;
fulmina el rayo y dispérsalos;
dispara tus saetas y desbarátalos.

Extiende la mano desde arriba:
defiéndeme, líbrame de las aguas caudalosas,
de la mano de los extranjeros,
cuya boca dice falsedades,
cuya diestra jura en falso.

Tiempo de Cuaresma: Tú eres, Señor, mi bienhechor, y mi refugio donde me pongo a salvo.

Tiempo pascual: El Señor es el baluarte donde me pongo a salvo. Aleluya.

Antífona 2

Tiempo de Cuaresma: Dichoso el pueblo cuyo Dios es el Señor.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Tiempo pascual: Demos gracias a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo. Aleluya.

II

Dios mío, te cantaré un cántico nuevo,
tocaré para ti el arpa de diez cuerdas:
para ti que das la victoria a los reyes,
y salvas a David, tu siervo.

Defiéndeme de la espada cruel,
sálvame de las manos de extranjeros,
cuya boca dice falsedades,
cuya diestra jura en falso.

Sean nuestros hijos un plantío,
crecidos desde su adolescencia;
nuestras hijas sean columnas talladas,
estructura de un templo.

Que nuestros silos estén repletos
de frutos de toda especie;
que nuestros rebaños a millares
se multipliquen en las praderas,
y nuestros bueyes vengan cargados,
que no haya brechas ni aberturas,
ni alarma en nuestras plazas.

Dichoso el pueblo que esto tiene,
dichoso el pueblo cuyo Dios es el Señor.

Tiempo de Cuaresma: Dichoso el pueblo cuyo Dios es el Señor

Tiempo pascual: Demos gracias a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo. Aleluya.

Antífona 3

Tiempo de Cuaresma: Ahora se estableció la salud y el reinado de nuestro Dios.

Tiempo pascual: Jesucristo es el mismo ayer y hoy, y siempre. Aleluya.

Cántico Ap 11, 17-18; 12, 10b-12a

EL JUICIO DE DIOS

Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,
el que eres y el que eras,
porque has asumido el gran poder
y comenzaste a reinar.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Se encolerizaron las naciones,
llegó tu cólera,
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,
y de dar el galardón a tus siervos, los profetas,
y a los santos y a los que temen tu nombre,
y a los pequeños y a los grandes,
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.

Ahora se estableció la salud y el poderío,
y el reinado de nuestro Dios,
y la potestad de su Cristo;
porque fue precipitado
el acusador de nuestros hermanos,
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.

Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero
y por la palabra del testimonio que dieron,
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.
Por esto, estad alegres, cielos,
y los que moráis en sus tiendas.

Tiempo de Cuaresma: Ahora se estableció la salud y el reinado de nuestro Dios.

Tiempo pascual: Jesucristo es el mismo ayer y hoy, y siempre. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona del Magnificat, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

VIERNES DE LA SEMANA IV

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

El [salmo invitatorio](#) con la antífona correspondiente al Oficio.

Oficio de lectura

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con precede el Invitatorio.

HIMNO

En tiempo de Cuaresma: [Llorando los pecados](#); en tiempo pascual: [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#).

SALMODIA

Ant. 1. Nuestros padres nos contaron el poder del Señor y las maravillas que realizó. (T. P. Aleluya).

Salmo 77, 1-39

BONDAD DE DIOS E INFIDELIDAD DEL PUEBLO A TRAVÉS DE LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN

Estas cosas sucedieron en figura para nosotros (1 Cor 10, 6).

I

Escucha, pueblo mío, mi enseñanza,
inclina el oído a las palabras de mi boca:
que voy a abrir mi boca a las sentencias,
para que broten los enigmas del pasado.

Lo que oímos y aprendimos,
lo que nuestros padres nos contaron,
no lo ocultaremos a sus hijos,
lo contaremos a la futura generación:

las alabanzas del Señor, su poder,
las maravillas que realizó;
porque él estableció una norma para Jacob,
dio una ley a Israel.

Él mandó a nuestros padres
que lo enseñaran a sus hijos,
para que lo supiera la generación siguiente;

los hijos que nacieran después.

Que surjan y lo cuenten a sus hijos,
para que pongan en Dios su confianza
y no olviden las acciones de Dios,
sino que guarden sus mandamientos;

para que no imiten a sus padres,
generación rebelde y pertinaz;
generación de corazón inconstante,
de espíritu infiel a Dios.

Los arqueros de la tribu de Efraín
volvieron la espalda en la batalla;
no guardaron la alianza de Dios,
se negaron a seguir su ley,

echando en olvido sus acciones,
las maravillas que les había mostrado,
cuando hizo portentos a vista de sus padres,
en el país de Egipto, en el campo de Soán:

hendió el mar para darles paso,
sujetando las aguas como muros;
los guiaba de día con una nube,
de noche con el resplandor del fuego;

hendió la roca en el desierto,
y les dio a beber raudales de agua;
sacó arroyos de la peña,
hizo correr las aguas como ríos.

Ant. Nuestros padres nos contaron el poder del Señor y las maravillas que realizó. (T. P. Aleluya).

Ant. 2. Los hijos comieron el maná y bebieron de la roca espiritual que los seguía. (T. P. Aleluya).

II

Pero ellos volvieron a pecar contra él,
y en el desierto se rebelaron contra el Altísimo:
tentaron a Dios en sus corazones,
pidiendo una comida a su gusto;

hablaron contra Dios: "¿podrá Dios
preparar una mesa en el desierto?
Él hirió la roca, brotó agua
y desbordaron los torrentes;
pero ¿podrá también darnos pan,

proveer de carne a su pueblo?"

Lo oyó el Señor, y se indignó;
un fuego se encendió contra Jacob,
hervía su cólera contra Israel,
porque no tenían fe en Dios
ni confiaban en su auxilio.

Pero dio orden a las altas nubes,
abrió las compuertas del cielo:
hizo llover sobre ellos maná,
les dio un trigo celeste;
y el hombre comió pan de ángeles,
les mandó provisiones hasta la hartura.

Hizo soplar desde el cielo el levante,
y dirigió con su fuerza el viento sur;
hizo llover carne como una polvareda,
y volátiles como arena del mar;
los hizo caer en mitad del campamento,
alrededor de sus tiendas.

Ellos comieron y se hartaron,
así satisfizo su avidez;
pero, con la avidez recién saciada,
con la comida aún en la boca,
la ira de Dios hirvió contra ellos:
mató a los más robustos,
doblegó a la flor de Israel.

Ant. Los hijos comieron el maná y bebieron de la roca espiritual que los seguía.
(T. P. Aleluya).

Ant. 3. Se acordaron de que Dios era su roca y su redentor. (T. P. Aleluya).

III

Y, con todo, volvieron a pecar,
y no dieron fe a sus milagros:
entonces consumió sus días en un soplo,
sus años en un momento;

y, cuando los hacía morir, lo buscaban,
y madrugaban para volverse hacia Dios;
se acordaban de que Dios era su roca,
el Dios Altísimo su redentor.

Lo adulaban con sus bocas,
pero sus lenguas mentían:
su corazón no era sincero con él,

ni eran fieles a su alianza.

Él, en cambio, sentía lástima,
perdonaba la culpa y no los destruía:
una y otra vez reprimió su cólera,
y no despertaba todo su furor;
acordándose de que eran de carne,
un aliento fugaz que no torna.

Ant. Se acordaron de que Dios era su roca y su redentor. (T. P. Aleluya).

El versículo, las lecturas y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

Oración de la mañana

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con precede el Invitatorio.

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Éste es el día](#); [En tierra extraña](#). En tiempo pascual: [Ofrezcan los cristianos](#); [¡Alegría!](#); [Cristo](#); [La noche y el alba](#).

SALMODIA

Antífona 1

Tiempo de Cuaresma: Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme.

Tiempo pascual: Cristo se entregó por nosotros como oblación y víctima. Aleluya.

Salmo 50

CONFESIÓN DEL PECADOR ARREPENTIDO

Renovaos en la mente y en el espíritu y vestíos de la nueva condición humana (Cf. Ef 4, 23-24).

Misericordia, Dios mío, por tu bondad;
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,

en el juicio brillará tu rectitud.
Mira, que en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.

¡Oh Dios!, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, ¡oh Dios,
Dios, Salvador mío!,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen;
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado:
un corazón quebrantado y humillado
tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

Tiempo de Cuaresma: Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con Espíritu firme.

Tiempo pascual: Cristo se entregó por nosotros como oblación y víctima. Aleluya.

Antífona 2

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Tiempo de Cuaresma: Alégrate, Jerusalén, porque en ti se reunirán todos los pueblos.

Tiempo pascual: Jerusalén, ciudad de Dios, una luz esplendente te iluminará. Aleluya.

Cántico Tb 13, 10-15. 17-19

ACCIÓN DE GRACIAS POR LA LIBERACIÓN DEL PUEBLO

Me enseñó la ciudad santa, Jerusalén, que traía la gloria de Dios (Ap 21, 10-11).

Que todos alaben al Señor
y le den gracias en Jerusalén.
Jerusalén, ciudad santa,
él te castigó por las obras de tus hijos,
pero volverá a apiadarse del pueblo justo.

Da gracias al Señor como es debido
y bendice al rey de los siglos,
para que su templo
sea reconstruido con júbilo,

para que él alegre en ti
a todos los desterrados,
y ame en ti a todos los desgraciados,
por los siglos de los siglos.

Una luz esplendente iluminará
a todas las regiones de la tierra.
Vendrán a ti de lejos muchos pueblos,
y los habitantes del confín de la tierra
vendrán a visitar al Señor, tu Dios,
con ofrendas para el rey del cielo.

Generaciones sin fin
cantarán vítores en tu recinto,
y el nombre de la elegida
durará para siempre.

Saldrás entonces con júbilo
al encuentro del pueblo justo,
porque todos se reunirán
para bendecir al Señor del mundo.

Dichosos los que te aman,
dichosos los que te desean la paz.

Bendice, alma mía, al Señor,
al rey soberano,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

porque Jerusalén será reconstruida
y, allí, su templo para siempre.

Tiempo de Cuaresma: Alégrate, Jerusalén, porque en ti se reunirán todos los pueblos.

Tiempo pascual: Jerusalén, ciudad de Dios, una luz esplendente te iluminará. Aleluya.

Antífona 3

Tiempo de Cuaresma: Sión, alaba a tu Dios, que envía su mensaje a la tierra.

Tiempo pascual: Vi la nueva Jerusalén, que descendía desde el cielo. Aleluya.

Salmo 147

ACCIÓN DE GRACIAS POR LA RESTAURACIÓN DE JERUSALÉN

Ven y te mostraré la desposada, la esposa del Cordero (Ap 21, 9).

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel:
con ninguna nación obró así
ni les dio a conocer sus mandatos.

Tiempo de Cuaresma: Sión, alaba a tu Dios, que envía su mensaje a la tierra.

Tiempo pascual: Vi la nueva Jerusalén, que descendía desde el cielo. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona del Benedictus, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Pastor](#); o tanto en el tiempo de Cuaresma como en el tiempo pascual: alguno de los indicados en el Ordinario para [Tercia](#), [Sexta](#) o [Nona](#).

SALMODIA

Antífona

Tiempo de Cuaresma:

TERCIA: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

SEXTA: «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

NONA: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 118, 161-168

XXI (Sin)

Los nobles me perseguían sin motivo,
pero mi corazón respetaba tus palabras;
yo me alegraba con tu promesa,
como el que encuentra un rico botín;
detesto y aborrezco la mentira,
y amo tu voluntad.

Siete veces al día te alabo
por tus justos mandamientos;
mucha paz tienen los que aman tus leyes,
y nada los hace tropezar;
guardo tu salvación, Señor,
y cumplo tus mandatos.

Mi alma guarda tus preceptos
y los ama intensamente;
guardo tus decretos,
y tú tienes presente mis caminos.

Salmo 132

FELICIDAD DE LA CONCORDIA FRATERNA

Amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios (1 Jn 4, 7).

Ved qué dulzura, qué delicia,
convivir los hermanos unidos.

Es unguento precioso en la cabeza,
que va bajando por la barba,
que baja por la barba de Aarón,
hasta la franja de su ornamento.

Es rocío del Hermón, que va bajando
sobre el monte Sión.
Porque allí manda el Señor la bendición:
la vida para siempre.

Salmo 139

TÚ ERES MI REFUGIO

El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores (Mt 26, 45).

Líbrame, Señor, del malvado,
guárdame del hombre violento:
que planean maldades en su corazón
y todo el día provocan contiendas;
afilan sus lenguas como serpientes,
con veneno de víboras en los labios.

Defiéndeme, Señor, de la mano perversa,
guárdame de los hombres violentos,
que preparan zancadillas a mis pasos.
Los soberbios me esconden trampas;
los perversos me tienden una red
y por el camino me colocan lazos.

Pero yo digo al Señor: "Tú eres mi Dios";
Señor, atiende a mis gritos de socorro;
Señor Dios, mi fuerte salvador,
que cubres mi cabeza el día de la batalla.

Señor, no le concedas sus deseos al malvado,
no des éxito a sus proyectos.

Yo sé que el Señor hace justicia al afligido
y defiende el derecho del pobre.
Los justos alabarán tu nombre,
los honrados habitarán en tu presencia.

Antífona

Tiempo de Cuaresma:

TERCIA: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

SEXTA: «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

NONA: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Para las otras Horas la salmodia complementaria ([Tercia](#), [Sexta](#), [Nona](#)).

La lectura breve, el versículo y la oración son los que exige la [diversidad del Oficio](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Oración del atardecer

Vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Te damos gracias](#); [Libra mis ojos](#); [¿Para qué los timbres...?](#) En el tiempo pascual: [Nuestra Pascua inolada](#); [Quédate con nosotros](#); [Qué ves en la noche](#); [Porque anochece ya](#).

SALMODIA

Antífona 1

Tiempo de Cuaresma: Día tras día te bendeciré, Señor, y narraré tus maravillas.

Tiempo pascual: Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único. Aleluya.

Salmo 144

HIMNO A LA GRANDEZA DE DIOS

Justo eres tú, Señor, el que es y el que era (Ap 16, 5).

I

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;
bendeciré tu nombre por siempre jamás.

Día tras día, te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.

Grande es el Señor, merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza;
una generación pondera tus obras a la otra,
y le cuenta tus hazañas.

Alaban ellos la gloria de tu majestad,
y yo repito tus maravillas;
encarecen ellos tus temibles proezas,
y yo narro tus grandes acciones;
difunden la memoria de tu inmensa bondad,
y aclaman tus victorias.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas;

explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad.

Tiempo de Cuaresma: Día tras día te bendeciré, Señor, y narraré tus maravillas.

Tiempo pascual: Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único. Aleluya.

Antífona 2

Tiempo de Cuaresma: Los ojos de todos te están aguardando, Señor; tú estás cerca de los que te invocan.

Tiempo pascual: Al Rey de los siglos, inmortal e invisible, todo honor y toda gloria. Aleluya.

II

El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.
El Señor sostiene a los que van a caer,
endereza a los que ya se doblan.

Los ojos de todos te están aguardando,
tú les das la comida a su tiempo;
abres tú la mano,
y sacias de favores a todo viviente.

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones;

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente.

Satisface los deseos de sus fieles,
escucha sus gritos, y los salva.
El Señor guarda a los que lo aman,
pero destruye a los malvados.

Pronuncie mi boca la alabanza del Señor,
todo viviente bendiga su santo nombre
por siempre jamás.

Tiempo de Cuaresma: Los ojos de todos te están aguardando, Señor; tú estás cerca de los que te invocan.

Tiempo pascual: Al Rey de los siglos, inmortal e invisible, todo honor y toda gloria. Aleluya.

Antífona 3

Tiempo de Cuaresma: Justos y verdaderos son tus caminos, ioh Rey de los siglos!

Tiempo pascual: Mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación. Aleluya.

Cántico Ap 15, 3-4

CANTO DE LOS VENCEDORES

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
ioh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Tiempo de Cuaresma: Justos y verdaderos son tus caminos, ioh Rey de los siglos!

Tiempo pascual: Mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona del Magnificat, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

SÁBADO DE LA SEMANA IV

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

El [salmo invitatorio](#) con la [antífona](#) correspondiente al Oficio.

Oficio de lectura

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con precede el Invitatorio.

HIMNO

En tiempo de Cuaresma: [Dame tu mano](#); en tiempo pascual: [Cristo ha resucitado](#); [La bella flor](#).

SALMODIA

Ant. 1. El Señor los rescató de la opresión. (T. P. Aleluya).

Salmo 77, 40-72

BONDAD DE DIOS E INFIDELIDAD DEL PUEBLO A TRAVÉS DE LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN

IV

Estas cosas sucedieron en figura para nosotros (1 Cor 10,6).

¡Qué rebeldes fueron en el desierto,
enojando a Dios en la estepa!
Volvían a tentar a Dios,
a irritar al santo de Israel,
sin acordarse de aquella mano
que un día los rescató de la opresión:

cuando hizo prodigios en Egipto,
portentos en el campo de Soán;
cuando convirtió en sangre los canales
y los arroyos, para que no bebieran;

cuando les mandó tábanos que les picasen,
y ranas que los hostigasen;
cuando entregó a la langosta sus cosechas,
y al saltamontes el fruto de sus sudores;

cuando aplastó con granizo sus viñedos,
y con escarcha sus higueras;
cuando entregó sus ganados al pedrisco,
y al rayo sus rebaños;

cuando lanzó contra ellos el incendio de su ira,
su cólera, su furor, su indignación
y, despachando a los siniestros mensajeros,
dio curso libre a su ira:

no los salvó de la muerte,
entregó sus vidas a la peste;
cuando hirió a los primogénitos de Egipto,
a las primicias de la virilidad en las tiendas de Cam.

Ant. El Señor los rescató de la opresión. (T. P. Aleluya).

Ant. 2. Los hizo llegar el Señor hasta el monte que su diestra había adquirido.
(T. P. Aleluya).

V

Sacó como un rebaño a su pueblo,
los guió como un ható por el desierto,
los condujo seguros, sin alarmas,
mientras el mar cubría a sus enemigos;

los hizo entrar por las santas fronteras,
hasta el monte que su diestra había adquirido;
ante ellos rechazó a las naciones,
les asignó por suerte su heredad:
instaló en sus tiendas a las tribus de Israel.

Pero ellos tentaron al Dios Altísimo y se rebelaron,
negándose a guardar sus preceptos;
desertaron y traicionaron como sus padres,
fallaron como un arco engañoso;
con sus altozanos lo irritaban,
con sus ídolos provocaban sus celos.

Dios los oyó y se indignó,
y rechazó totalmente a Israel;
abandonó su morada de Silo,
la tienda en que habitaba con los hombres;

abandonó sus valientes al cautiverio,
su orgullo a las manos enemigas;
entregó su pueblo a la espada,
encolerizado contra su heredad;

el fuego devoraba a los jóvenes,
y las novias ya no tenían cantos;
los sacerdotes caían a espada,
y sus viudas no los lloraban.

Ant. Los hizo llegar el Señor hasta el monte que su diestra había adquirido. (T. P. Aleluya).

Ant. 3. Escogió a la tribu de Judá y eligió a David, su siervo, para pastorear a Israel, su heredad. (T. P. Aleluya).

VI

Pero el Señor se despertó como de un sueño,
como un soldado vencido por el vino:
hirió al enemigo en la espalda,
infligiéndole una derrota perdurable.

Repudió las tiendas de José,
no escogió la tribu de Efraín;
escogió la tribu de Judá
y el monte Sión, su preferido.
Construyó su santuario como el cielo,
como a la tierra lo cimentó para siempre.

Escogió a David, su siervo,
lo sacó de los apriscos del rebaño;
de andar tras las ovejas, lo llevó
a pastorear a su pueblo, Jacob,
a Israel, su heredad.

Los pastoreó con corazón íntegro,
los guiaba con mano inteligente.

Ant. Escogió a la tribu de Judá y eligió a David, su siervo, para pastorear a Israel, su heredad. (T. P. Aleluya).

El versículo, las lecturas y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

Oración de la mañana

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con precede el Invitatorio.

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Dame tu mano](#). En tiempo pascual: [Ofrezcan los cristianos; ¡Alegría!; Cristo; La noche y el alba](#).

HIMNO .

SALMODIA

Antífona 1

Tiempo de Cuaresma: Es bueno tocar para tu nombre, oh Altísimo, y proclamar por la mañana tu misericordia.

Tiempo pascual: ¡Qué magníficas son tus obras, Señor! Aleluya.

Salmo 91

ALABANZA A DIOS QUE CON SABIDURÍA Y JUSTICIA DIRIGE LA VIDA DE LOS HOMBRES

Este salmo canta las maravillas realizadas en Cristo (S. Atanasio).

Es bueno dar gracias al Señor
y tocar para tu nombre, oh Altísimo,
proclamar por la mañana tu misericordia
y de noche tu fidelidad,
con arpas de diez cuerdas y laúdes,
sobre arpegios de cítaras.

Tus acciones, Señor, son mi alegría,
y mi júbilo, las obras de tus manos.
¡Qué magníficas son tus obras, Señor,
qué profundos tus designios!
El ignorante no los entiende
ni el necio se da cuenta.

Aunque germinen como hierba los malvados
y florezcan los malhechores,
serán destruidos para siempre.
Tú, en cambio, Señor,
eres excelso por los siglos.

Porque tus enemigos, Señor, perecerán,
los malhechores serán dispersados;
pero a mí me das la fuerza de un búfalo
y me unges con aceite nuevo.
Mis ojos despreciarán a mis enemigos,
mis oídos escucharán su derrota.

El justo crecerá como una palmera,
se alzará como un cedro del Líbano:
plantado en la casa del Señor,
crecerá en los atrios de nuestro Dios;

en la vejez seguirá dando fruto
y estará lozano y frondoso,
para proclamar que el Señor es justo,
que en mi Roca no existe la maldad.

Tiempo de Cuaresma: Es bueno tocar para tu nombre, oh Altísimo, y proclamar por la mañana tu misericordia.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Tiempo pascual: ¡Qué magníficas son tus obras, Señor! Aleluya.

Antífona 2

Tiempo de Cuaresma: Os daré un corazón nuevo, y os infundiré un espíritu nuevo.

Tiempo pascual: Derramaré sobre vosotros un agua pura. Aleluya.

Cántico Ez 36, 24-28

DIOS RENOVARÁ A SU PUEBLO

Ellos serán su pueblo y Dios estará con ellos (Ap 21, 3).

Os recogeré de entre las naciones,
os reuniré de todos los países,
y os llevaré a vuestra tierra.

Derramaré sobre vosotros un agua pura
que os purificará:
de todas vuestras inmundicias e idolatrías
os he de purificar;
y os daré un corazón nuevo,
y os infundiré un espíritu nuevo;
arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra,
y os daré un corazón de carne.

Os infundiré mi espíritu,
y haré que caminéis según mis preceptos,
y que guardéis y cumpláis mis mandatos.

Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres.
Vosotros seréis mi pueblo,
y yo seré vuestro Dios.

Tiempo de Cuaresma: Os daré un corazón nuevo, y os infundiré un espíritu nuevo.

Tiempo pascual: Derramaré sobre vosotros un agua pura. Aleluya.

Antífona 3

Tiempo de Cuaresma: De la boca de los niños de pecho, Señor, has sacado tu alabanza.

Tiempo pascual: Todo es vuestro, vosotros de Cristo, y Cristo de Dios. Aleluya.

Salmo 8

MAJESTAD DEL SEÑOR Y DIGNIDAD DEL HOMBRE

Todo lo puso bajo sus pies y lo dio a su Iglesia como cabeza, sobre todo (Ef 1, 22).

Señor, dueño nuestro,

¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.
De la boca de los niños de pecho
has sacado una alabanza contra tus enemigos,
para reprimir al adversario y al rebelde.

Cuando contemplo el cielo,
obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado,
¿qué es el hombre para que te acuerdes de él,
el ser humano, para darle poder?

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus manos,
todo lo sometiste bajo sus pies:

rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar.

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

Tiempo de Cuaresma: De la boca de los niños de pecho, Señor, has sacado tu alabanza.

Tiempo pascual: Todo es vuestro, vosotros de Cristo, y Cristo de Dios. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona del Benedictus, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. (T. P. Aleluya).

HIMNO

En el tiempo de Cuaresma: [Pastor](#); o tanto en el tiempo de Cuaresma como en el tiempo pascual: alguno de los indicados en el Ordinario para [Tercia](#), [Sexta](#) o [Nona](#).

SALMODIA

Antífona

Tiempo de Cuaresma:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

TERCIA: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

SEXTA: «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

NONA: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 118, 169-176

XXII (Tau)

Que llegue mi clamor a tu presencia,
Señor, con tus palabras dame inteligencia;
que mi súplica entre en tu presencia,
líbrame según tu promesa;
de mis labios brota la alabanza,
porque me enseñaste tus leyes.

Mi lengua canta tu fidelidad,
porque todos tus preceptos son justos;
que tu mano me auxilie,
ya que prefiero tus decretos;
ansío tu salvación, Señor;
tu voluntad es mi delicia.

Que mi alma viva para alabarte,
que tus mandamientos me auxilién;
me extravié como oveja perdida:
busca a tu siervo, que no olvida tus mandatos.

Salmo 44

LAS NUPCIAS DEL REY

¡Llega el esposo, salid a recibirlo! (Mt 25, 6)

I

Me brota del corazón un poema bello,
recito mis versos a un rey;
mi lengua es ágil pluma de escribano.

Eres el más bello de los hombres,
en tus labios se derrama la gracia,
el Señor te bendice eternamente.

Cíñete al flanco la espada, valiente:
es tu gala y tu orgullo;
cabalga victorioso por la verdad y la justicia,

tu diestra te enseñe a realizar proezas.
Tus flechas son agudas, los pueblos se te rinden,
se acobardan los enemigos del rey.

Tu trono, oh Dios, permanece para siempre,
cetro de rectitud es tu cetro real;
has amado la justicia y odiado la impiedad:
por eso el Señor, tu Dios, te ha ungido
con aceite de júbilo
entre todos tus compañeros.

A mirra, áloe y acacia huelen tus vestidos,
desde los palacios de marfiles te deleitan las arpas.
Hijas de reyes salen a tu encuentro,
de pie a tu derecha está la reina,
enjoyada con oro de Ofir.

II

Escucha, hija, mira: inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna;
prendado está el rey de tu belleza:
póstrate ante él, que él es tu señor.
La ciudad de Tiro viene con regalos,
los pueblos más ricos buscan tu favor.

Ya entra la princesa, bellísima,
vestida de perlas y brocado;
la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes,
la siguen sus compañeras:
las traen entre alegría y algazara,
van entrando en el palacio real.

"A cambio de tus padres tendrás hijos,
que nombrarás príncipes por toda la tierra".

Quiero hacer memorable tu nombre
por generaciones y generaciones,
y los pueblos te alabarán
por los siglos de los siglos.

Antífona

TERCIA: Han llegado los días de penitencia; expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

SEXTA: «Por mi vida —oráculo del Señor—, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y que viva.»

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

NONA: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Para las otras Horas la salmodia complementaria ([Tercia](#), [Sexta](#), [Nona](#)).

La lectura breve, el versículo y la oración son los que exige la [diversidad del Oficio](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

ORACIÓN PARA ANTES DEL DESCANSO NOCTURNO

COMPLETAS

Para la oración de Completas puede tomarse o bien el formulario que corresponde al día de la semana o bien, si se prefiere, uno de los dos formularios indicados para el domingo, diciendo, en este caso, la segunda oración conclusiva.

COMPLETAS DEL DOMINGO Y SOLEMNIDADES, DESPUÉS DE LAS PRIMERAS VÍSPERAS

Todo como en el [Ordinario](#), excepto lo siguiente:

SALMODIA

Tiempo de Cuaresma: Ant. 1. Ten piedad de mí, Señor, y escucha mi oración.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 4

ACCIÓN DE GRACIAS

El Señor hizo maravillas al resucitar a Jesucristo de entre los muertos (S. Agustín)

Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío;
tú que en el aprieto me diste anchura,
ten piedad de mí y escucha mi oración.

Y vosotros, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor,
amaréis la falsedad y buscaréis el engaño?
Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor,
y el Señor me escuchará cuando lo invoque.

Temblad y no pequéis,
reflexionad en el silencio de vuestro lecho;
ofreced sacrificios legítimos
y confiad en el Señor.

Hay muchos que dicen: "¿Quién nos hará ver la dicha,
si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?"

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón más alegría
que si abundara en trigo y en vino.

En paz me acuesto y en seguida me duermo,
porque tú sólo, Señor, me haces vivir tranquilo.

Tiempo de Cuaresma:

Ant. Ten piedad de mí, Señor, y escucha mi oración.

Ant. 2. Durante la noche, bendecid al Señor.

Salmo 133

ORACIÓN VESPERTINA EN EL TEMPLO

Alabad al Señor, sus siervos todos, los que le teméis, pequeños y grandes (Ap 19, 5)

Y ahora bendecid al Señor,
los siervos del Señor,
los que pasáis la noche
en la casa del Señor.

Levantad las manos hacia el santuario
y bendecid al Señor.

El Señor te bendiga desde Sión,
el que hizo cielo y tierra.

Tiempo de Cuaresma: Ant. Durante la noche, bendecid al Señor.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

LECTURA BREVE Dt 6, 4-7

Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es solamente uno. Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas. Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria, se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado.

RESPONSORIO BREVE

Tiempo de Cuaresma:

V. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

V. Tú, el Dios leal, nos librarás.

R. Encomiendo mi espíritu.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

Tiempo pascual:

V. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.

R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.

V. Tú, el Dios leal, nos librarás.

R. Aleluya, aleluya.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. (T. P. Aleluya).

Cántico de Simeón Lc 2, 29-32

CRISTO, LUZ DE LAS NACIONES Y GLORIA DE ISRAEL

+ Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz,
porque mis ojos han visto a tu Salvador,
a quien has presentado ante todos los pueblos:

luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. (T. P. Aleluya).

Oración

Después de las Primeras Vísperas del domingo:

Guárdanos, Señor, durante esta noche y haz que mañana, ya al clarear el nuevo día, la celebración del domingo nos llene con la alegría de la resurrección de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

Después de las Primeras Vísperas, si se ha elegido este formulario en día que no es domingo:

Visita, Señor, esta habitación: aleja de ella las insidias del enemigo; que tus santos ángeles habiten en ella y nos guarden en paz y que tu bendición permanezca siempre con nosotros. Por Jesucristo nuestro Señor.

La conclusión de la Hora y la antífona de la Santísima Virgen como en el Ordinario:

Tiempo de Cuaresma: [Madre del Redentor](#), [Salve, Reina de los cielos](#), [Dios te salve \(España - Latinoamérica\)](#), [Bajo tu amparo](#).

Tiempo pascual: [Reina del cielo](#).

COMPLETAS DEL DOMINGO Y SOLEMNIDADES DESPUÉS DE LAS SEGUNDAS VÍSPERAS

Todo como en el [Ordinario](#), excepto lo siguiente:

SALMODIA

Tiempo de Cuaresma: Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 90

A LA SOMBRA DEL OMNIPOTENTE

Os he dado potestad para pisotear serpientes y escorpiones (Lc 10, 19)

Tú que habitas al amparo del Altísimo,
que vives a la sombra del Omnipotente,
di al Señor: "Refugio mío, alcázar mío,
Dios mío, confío en Ti".

Él te librá de la red del cazador,
de la peste funesta.
Te cubrirá con sus plumas,
bajo sus alas te refugiarás:
Su brazo es escudo y armadura.

No temerás el espanto nocturno,
ni la flecha que vuela de día,
ni la peste que se desliza en las tinieblas,
ni la epidemia que devasta a mediodía.

Caerán a tu izquierda mil,
diez mil a tu derecha;
a ti no te alcanzará.

Nada más mirar con tus ojos,
verás la paga de los malvados,
porque hiciste del Señor tu refugio,
tomaste al Altísimo por defensa.

No se te acercará la desgracia,
ni la plaga llegará hasta tu tienda,
porque a sus ángeles ha dado órdenes
para que te guarden en tus caminos;

te llevarán en sus palmas,
para que tu pie no tropiece en la piedra;
caminarás sobre áspides y víboras,
pisotearás leones y dragones.

"Se puso junto a mí: lo libraré;
lo protegeré porque conoce mi nombre,
me invocará y lo escucharé.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Con él estaré en la tribulación,
lo defenderé, lo glorificaré,
lo saciaré de largos días
y le haré ver mi salvación".

Tiempo de Cuaresma: Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

LECTURA BREVE Ap 22, 4-5

Verán al Señor cara a cara y llevarán su nombre en la frente. Ya no habrá más noche, ni necesitarán luz de lámpara o del sol, porque el Señor Dios irradiará luz sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos.

RESPONSORIO BREVE

Tiempo de Cuaresma:

V. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

V. Tú, el Dios leal, nos librarás.

R. Encomiendo mi espíritu.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

En los días del Triduo pascual, en lugar del responsorio breve se dice la siguiente antifona:

Jueves santo: Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte.

Viernes santo: Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz.

Sábado santo: Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz; por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre—sobre—todo—nombre».

Tiempo pascual:

V. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.

R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.

V. Tú, el Dios leal, nos librarás.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. (T. P. Aleluya).

Cántico de Simeón Lc 2, 29-32

CRISTO, LUZ DE LAS NACIONES Y GLORIA DE ISRAEL

+ Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

porque mis ojos han visto a tu Salvador,
a quien has presentado ante todos los pueblos:

luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que veamos con Cristo y descansemos en paz. (T. P. Aleluya).

Oración

Después de las Segundas Vísperas del domingo:

Humildemente te pedimos, Señor, que después de haber celebrado en este día los misterios de la resurrección de tu Hijo, sin temor alguno, descansemos en tu paz, y mañana nos levantemos alegres para cantar nuevamente tus alabanzas. Por Jesucristo nuestro Señor.

En los días del Triduo pascual y cuando este formulario se elige para un día que no es domingo:

Visita, Señor, esta habitación: aleja de ella las insidias del enemigo; que tus santos ángeles habiten en ella y nos guarden en paz y que tu bendición permanezca siempre con nosotros. Por Jesucristo nuestro Señor.

La conclusión de la Hora y la antífona de la Santísima Virgen como en el Ordinario:

Tiempo de Cuaresma: [Madre del Redentor](#), [Salve, Reina de los cielos](#), [Dios te salve \(España - Latinoamérica\)](#), [Bajo tu amparo](#).

Tiempo pascual: [Reina del cielo](#).

COMPLETAS DEL LUNES

Todo como en el [Ordinario](#), excepto lo siguiente:

SALMODIA

Tiempo de Cuaresma: **Ant.** Tú, Señor, eres clemente y rico en misericordia.

Tiempo pascual: **Ant.** Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 85

ORACIÓN DEL POBRE ANTE LOS PROBLEMAS

Bendito sea Dios, que nos alienta en nuestras luchas (2 Cor 1, 3.4)

Inclina tu oído, Señor, escúchame,
que soy un pobre desamparado;
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;
salva a tu siervo, que confía en ti.

Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor,
que a ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo,
pues levanto mi alma hacia ti;

porque tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia
con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica.

En el día del peligro te llamo,
y tú me escuchas.
No tienes igual entre los dioses, Señor,
ni hay obras como las tuyas.

Todos los pueblos vendrán
a postrarse en tu presencia, Señor;
bendecirán tu nombre:
"Grande eres tú, y haces maravillas;
tú eres el único Dios".

Enséñame, Señor, tu camino,
para que siga tu verdad;
mantén mi corazón entero
en el temor de tu nombre.

Te alabaré de todo corazón, Dios mío;
daré gloria a tu nombre por siempre,
por tu gran piedad para conmigo,
porque me salvaste
del abismo profundo.

Dios mío, unos soberbios
se levantan contra mí,
una banda de insolentes
atenta contra mi vida,
sin tenerte en cuenta a ti.

Pero tú, Señor,
Dios clemente y misericordioso,
lento a la cólera, rico en piedad y leal,
mírame, ten compasión de mí.

Da fuerza a tu siervo,
salva al hijo de tu esclava;
dame una señal propicia,
que la vean mis adversarios

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

y se avergüencen,
porque tú, Señor,
me ayudas y consuelas.

Tiempo de Cuaresma: Ant. Tú, Señor, eres clemente y rico en misericordia.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

LECTURA BREVE 1 Ts 5, 9-10

Dios nos ha destinado a obtener la salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo; él murió por nosotros, para que, despiertos o dormidos, vivamos con él.

RESPONSORIO BREVE

Tiempo de Cuaresma:

V. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

V. Tú, el Dios leal, nos librarás.

R. Encomiendo mi espíritu.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

Tiempo pascual:

V. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.

R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.

V. Tú, el Dios leal, nos librarás.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que veamos con Cristo y descansemos en paz. (T. P. Aleluya).

Cántico de Simeón Lc 2, 29-32

CRISTO, LUZ DE LAS NACIONES Y GLORIA DE ISRAEL

+ Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz,

porque mis ojos han visto a tu Salvador,
a quien has presentado ante todos los pueblos:

luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansenos en paz. (T. P. Aleluya).

Oración

Concede, Señor, a nuestros cuerpos fatigados el descanso necesario, y haz que la simiente del reino que con nuestro trabajo hemos sembrado hoy crezca y germine para la cosecha de la vida eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

La conclusión de la Hora y la antífona de la Santísima Virgen como en el Ordinario:

Tiempo de Cuaresma: [Madre del Redentor](#), [Salve, Reina de los cielos](#), [Dios te salve \(España - Latinoamérica\)](#), [Bajo tu amparo](#).

Tiempo pascual: [Reina del cielo](#).

COMPLETAS DEL MARTES

Todo como en el [Ordinario](#), excepto lo siguiente:

SALMODIA

Tiempo de Cuaresma: **Ant.** No me escondas tu rostro, ya que confío en ti.

Tiempo pascual: **Ant.** Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 142, 1-11

LAMENTACIÓN Y SÚPLICA ANTE LA ANGUSTIA

El hombre no se justifica por cumplir la ley; sino por creer en Cristo Jesús (Ga 2, 16)

Señor, escucha mi oración;
tú, que eres fiel, atiende a mi súplica;
tú, que eres justo, escúchame.
No llames a juicio a tu siervo,
pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.

El enemigo me persigue a muerte,
empuja mi vida al sepulcro,
me confina a las tinieblas
como a los muertos ya olvidados.
Mi aliento desfallece,
mi corazón dentro de mí está yerto.

Recuerdo los tiempos antiguos,
medito todas tus acciones,
considero las obras de tus manos
y extendiendo mis brazos hacia ti:
tengo sed de ti como tierra reseca.

Escúchame en seguida, Señor,
que me falta el aliento.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

No me escondas tu rostro,
igual que a los que bajan a la fosa.

En la mañana hazme escuchar tu gracia,
ya que confío en ti.
Indícame el camino que he de seguir,
pues levanto mi alma a ti.

Líbrame del enemigo, Señor,
que me refugio en ti.
Enséñame a cumplir tu voluntad,
ya que tú eres mi Dios.
Tu espíritu, que es bueno,
me guíe por tierra llana.

Por tu nombre, Señor, consérvame vivo;
por tu clemencia, sácame de la angustia.

Tiempo de Cuaresma: Ant. No me escondas tu rostro, ya que confío en ti.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

LECTURA BREVE 1 Pe 5, 8-9

Sed sobrios, estad alerta, que vuestro enemigo, el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quien devorar; resistidle firmes en la fe.

RESPONSORIO BREVE

Tiempo de Cuaresma:

V. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

V. Tú, el Dios leal, nos librarás.

R. Encomiendo mi espíritu.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

Tiempo pascual:

V. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.

R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.

V. Tú, el Dios leal, nos librarás.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. (T. P. Aleluya).

Cántico de Simeón Lc 2, 29-32

CRISTO, LUZ DE LAS NACIONES Y GLORIA DE ISRAEL

+ Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz,
porque mis ojos han visto a tu Salvador,
a quien has presentado ante todos los pueblos:
luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que veamos con Cristo y descansemos en paz. (T. P. Aleluya).

Oración

Ilumina, Señor, nuestra noche y concédenos un descanso tranquilo; que mañana nos levantemos en tu nombre y podamos contemplar, con salud y gozo, el clarear del nuevo día. Por Jesucristo nuestro Señor.

La conclusión de la Hora y la antífona de la Santísima Virgen como en el Ordinario:

Tiempo de Cuaresma: [Madre del Redentor](#), [Salve, Reina de los cielos](#), [Dios te salve \(España - Latinoamérica\)](#), [Bajo tu amparo](#).

Tiempo pascual: [Reina del cielo](#).

COMPLETAS DEL MIÉRCOLES

Todo como en el [Ordinario](#), excepto lo siguiente:

SALMODIA

Tiempo de Cuaresma: **Ant. 1.** Sé tú, Señor, la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve.

Tiempo pascual: **Ant.** Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 30, 2-6

SÚPLICA CONFIADA Y ACCIÓN DE GRACIAS

Padre en tus manos encomiendo mi espíritu (Lc 23, 46)

A ti, Señor, me acojo:
no quede yo nunca defraudado;
tú, que eres justo, ponme a salvo,
inclina tu oído hacia mí;

ven aprisa a librarme,
sé la roca de mi refugio,
un baluarte donde me salve,
tú que eres mi roca y mi baluarte;

por tu nombre dirígeme y guíame:
sácame de la red que me han tendido,
porque tú eres mi amparo.

A tus manos encomiendo mi espíritu:
Tú, el Dios leal, me librarás

Tiempo de Cuaresma:

Ant. Sé tú, Señor, la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve.

Ant. Desde lo hondo a ti grito, Señor. †

Salmo 129

DESDE LO HONDO A TI GRITO, SEÑOR

Él salvará a su pueblo de los pecados (Mt 1, 21)

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
† Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.

Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora;
porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos.

Tiempo de Cuaresma: Ant. Desde lo hondo a ti grito, Señor.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

LECTURA BREVE Ef 4, 26-27

No lleguéis a pecar; que la puesta del sol no os sorprenda en vuestro enojo.
No dejéis resquicio al diablo.

RESPONSORIO BREVE

Tiempo de Cuaresma:

V. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

V. Tú, el Dios leal, nos librarás.

R. Encomiendo mi espíritu.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

Tiempo pascual:

V. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.

R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.

V. Tú, el Dios leal, nos librarás.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. (T. P. Aleluya).

Cántico de Simeón Lc 2, 29-32

CRISTO, LUZ DE LAS NACIONES Y GLORIA DE ISRAEL

+ Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz,

porque mis ojos han visto a tu Salvador,
a quien has presentado ante todos los pueblos:

luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. (T. P. Aleluya).

Oración

Señor Jesucristo, que eres manso y humilde de corazón y ofreces a los que vienen a ti un yugo llevadero y una carga ligera; dignate, pues, aceptar los deseos y las acciones del día que hemos terminado: que podamos descansar durante la noche para que así, renovado nuestro cuerpo y nuestro espíritu, perseveremos constantes en tu servicio. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

La conclusión de la Hora y la antifona de la Santísima Virgen como en el Ordinario:

Tiempo de Cuaresma: [Madre del Redentor](#), [Salve, Reina de los cielos](#), [Dios te salve](#) (España – Latinoamérica), [Bajo tu amparo](#).

Tiempo pascual: [Reina del cielo](#).

COMPLETAS DEL JUEVES

Todo como en el [Ordinario](#), excepto lo siguiente:

SALMODIA

Tiempo de Cuaresma: **Ant.** Mi carne descansa serena.

Tiempo pascual: **Ant.** Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 15

EL SEÑOR ES EL LOTE DE MI HEREDAD

Dios resucitó a Jesús rompiendo las ataduras de la muerte (Hech 2, 24)

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: "Tú eres mi bien".
Los dioses y señores de la tierra
no me satisfacen.

Multiplican las estatuas
de dioses extraños;
no derramaré sus libaciones con mis manos,
ni tomaré sus nombres en mis labios.

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano:
me ha tocado un lote hermoso,
me encanta mi heredad.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena.
Porque no me entregarás a la muerte,
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.

Tiempo de Cuaresma: **Ant.** Mi carne descansa serena.

Tiempo pascual: **Ant.** Aleluya, aleluya, aleluya.

LECTURA BREVE 1 Ts 5, 23

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Que el mismo Dios de la paz os consagre totalmente, y que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo, sea custodiado sin reproche hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo.

RESPONSORIO BREVE

Tiempo de Cuaresma:

V. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

V. Tú, el Dios leal, nos librarás.

R. Encomiendo mi espíritu.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

Tiempo pascual:

V. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.

R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.

V. Tú, el Dios leal, nos librarás.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. (T. P. Aleluya).

Cántico de Simeón Lc 2, 29-32

CRISTO, LUZ DE LAS NACIONES Y GLORIA DE ISRAEL

+ Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz,
porque mis ojos han visto a tu Salvador,
a quien has presentado ante todos los pueblos:

luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. (T. P. Aleluya).

Oración

Señor Dios nuestro, concédenos un descanso tranquilo que restaure nuestras fuerzas, desgastadas ahora por el trabajo del día; así, fortalecidos con tu ayuda, te serviremos siempre con todo nuestro cuerpo y nuestro espíritu. Por Jesucristo nuestro Señor.

La conclusión de la Hora y la antífona de la Santísima Virgen como en el Ordinario:

Tiempo de Cuaresma: [Madre del Redentor](#), [Salve, Reina de los cielos](#), [Dios te salve \(España – Latinoamérica\)](#), [Bajo tu amparo](#).

Tiempo pascual: [Reina del cielo](#).

COMPLETAS DEL VIERNES

Todo como en el [Ordinario](#), excepto lo siguiente:

SALMODIA

Tiempo de Cuaresma: **Ant.** Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia. †

Tiempo pascual: **Ant.** Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 87

ORACIÓN DE UN HOMBRE GRAVEMENTE ENFERMO

Ésta es vuestra hora: la del poder de las tinieblas (Lc 22, 53)

Señor, Dios mío, de día te pido auxilio,
de noche grito en tu presencia;

† Llegue hasta ti mi súplica,
inclina tu oído a mi clamor.

Porque mi alma está colmada de desdichas,
y mi vida está al borde del abismo;
ya me cuentan con los que bajan a la fosa,
soy como un inválido.

Tengo mi cama entre los muertos,
como los caídos que yacen en el sepulcro,
de los cuales ya no guardas memoria,
porque fueron arrancados de tu mano.

Me has colocado en lo hondo de la fosa,
en las tinieblas del fondo;
tu cólera pesa sobre mí,
me echas encima todas tus olas.

Has alejado de mí a mis conocidos,
me has hecho repugnante para ellos:
encerrado, no puedo salir,
y los ojos se me nublan de pesar.

Todo el día te estoy invocando,
tendiendo las manos hacia ti.
¿Harás tú maravillas por los muertos?

¿Se alzarán las sombras para darte gracias?

¿Se anuncia en el sepulcro tu misericordia,
o tu fidelidad en el reino de la muerte?
¿Se conocen tus maravillas en la tiniebla,
o tu justicia en el país del olvido?

Pero yo te pido auxilio,
por la mañana irá a tu encuentro mi súplica.
¿Por qué, Señor, me rechazas,
y me escondes tu rostro?

Desde niño fui desgraciado y enfermo,
me doblo bajo el peso de tus terrores,
pasó sobre mí tu incendio,
tus espantos me han consumido:

me rodean como las aguas todo el día,
me envuelven todos a una;
alejaste de mí amigos y compañeros:
mi compañía son las tinieblas.

Tiempo de Cuaresma: Ant. Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

LECTURA BREVE Jr 14, 9

Tú estás en medio de nosotros, Señor; tu nombre ha sido invocado sobre nosotros: no nos abandones, Señor, Dios nuestro.

RESPONSORIO BREVE

Tiempo de Cuaresma:

V. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

V. Tú, el Dios leal, nos librarás.

R. Encomiendo mi espíritu.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

Tiempo pascual:

V. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.

R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.

V. Tú, el Dios leal, nos librarás.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO II: CUARESMA - PASCUA

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. (T. P. Aleluya).

Cántico de Simeón Lc 2, 29-32

CRISTO, LUZ DE LAS NACIONES Y GLORIA DE ISRAEL

+ Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz,
porque mis ojos han visto a tu Salvador,
a quien has presentado ante todos los pueblos:

luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. (T. P. Aleluya).

Oración

Señor, Dios todopoderoso: ya que con nuestro descanso vamos a imitar a tu Hijo que reposó en el sepulcro, te pedimos que, al levantarnos mañana, le imitemos también resucitando a una vida nueva. Por Jesucristo nuestro Señor.

La conclusión de la Hora y la antifona de la Santísima Virgen como en el Ordinario:

Tiempo de Cuaresma: [Madre del Redentor](#), [Salve](#), [Reina de los cielos](#), [Dios te salve](#) ([España - Latinoamérica](#)), [Bajo tu amparo](#).

Tiempo pascual: [Reina del cielo](#).

SALMODIA COMPLEMENTARIA

PARA TERCIA, SEXTA y NONA

La salmodia complementaria se usa para la Hora intermedia de las solemnidades que no tienen salmos propios ni coinciden en domingo. También se usa para la Hora intermedia cuando se dice más de una Hora, en cuyo caso se toma la salmodia habitual para una de ellas y la salmodia complementaria para las demás, a no ser que se prefiera usar, para una de las Horas, la salmodia habitual de la semana anterior y, para la otra, la salmodia habitual de la semana siguiente. (Véase en el Ordinario).

Después de la invocación inicial Dios mío, ven en mi auxilio y del himno, se dicen los salmos de la serie que corresponda, con la antifona que se encuentre en el Propio del tiempo.

Serie I (Tercia)

Salmo 119

DESEO DE LA PAZ

Estad firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración (Rom 12, 12).

En mi aflicción llamé al Señor,
y él me respondió.
Líbrame, Señor, de los labios mentirosos,
de la lengua traidora.

¿Qué te va a dar o a mandarte Dios,
lengua traidora?
Flechas de arquero,
afiladas con ascuas de retama.

¡Ay de mí, desterrado en Masac,
acampado en Cadar!
Demasiado llevo viviendo
con los que odian la paz;
cuando yo digo: "Paz",
ellos dicen: "Guerra".

Salmo 120

EL GUARDIÁN DEL PUEBLO

No tendrán hambre ni sed; no les molestará el sol ni calor alguno (Ap 7, 16).

Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde me vendrá el auxilio?
El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

No permitiré que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;

no duerme ni reposa
el guardián de Israel.

El Señor te guarda a su sombra,
está a tu derecha;
de día el sol no te hará daño,
ni la luna de noche.

El Señor te guarda de todo mal,
él guarda tu alma;
el Señor guarda tus entradas y salidas,
ahora y por siempre.

Salmo 121

LA CIUDAD SANTA DE JERUSALÉN

Os habéis acercado al monte de Sión, ciudad del Dios vivo, Jerusalén del cielo (Heb 12, 22).

¡Qué alegría cuando me dijeron:
"Vamos a la casa del Señor!"
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
"Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios".

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: "La paz contigo".
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Serie II (Sexta)

Salmo 122

EL SEÑOR, ESPERANZA DEL PUEBLO

Dos ciegos... se pusieron a gritar: «Señor, ten compasión de nosotros, Hijo de David.» (Mt 20, 30)

A ti levanto mis ojos,
a ti que habitas en el cielo.
Como están los ojos de los esclavos
fijos en las manos de sus señores,

como están los ojos de la esclava
fijos en las manos de su señora,
así están nuestros ojos
en el Señor, Dios nuestro,
esperando su misericordia.

Misericordia, Señor, misericordia,
que estamos saciados de desprecios;
nuestra alma está saciada
del sarcasmo de los satisfechos,
del desprecio de los orgullosos.

Salmo 123

NUESTRO AUXILIO ES EL NOMBRE DEL SEÑOR

El Señor dijo a Pablo: «No temas,..., que yo estoy contigo.» (Hech 18, 9-10)

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte
—que lo diga Israel—,
si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,
cuando nos asaltaban los hombres,
nos habrían tragado vivos:
tanto ardía su ira contra nosotros.

Nos habrían arrollado las aguas,
llegándonos el torrente hasta el cuello;
nos habrían llegado hasta el cuello
las aguas espumantes.

Bendito el Señor, que no nos entregó
en presa a sus dientes;
hemos salvado la vida, como un pájaro
de la trampa del cazador:
la trampa se rompió, y escapamos.

Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

Salmo 124

EL SEÑOR VELA POR SU PUEBLO

La paz de Dios sobre Israel (Ga 6, 16).

Los que confían en el Señor son como el monte Sión:
no tiembla, está asentado para siempre.

Jerusalén está rodeada de montañas,
y el Señor rodea a su pueblo
ahora y por siempre.

No pesará el cetro de los malvados
sobre el lote de los justos,
no sea que los justos extiendan
su mano a la maldad.

Señor, concede bienes a los buenos,
a los sinceros de corazón;
y a los que se desvían por sendas tortuosas,
que los rechace el Señor con los malhechores.
¡Paz a Israel!

Serie III (Nona)

Salmo 125

DIOS, ALEGRÍA Y ESPERANZA NUESTRA

Como participáis en el sufrimiento, también participáis en el consuelo (2 Cor 1, 7).

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,
nos parecía soñar:
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares.

Hasta los gentiles decían:
"El Señor ha estado grande con ellos".
El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.

Que el Señor cambie nuestra suerte,
como los torrentes del Negueb.
Los que sembraban con lágrimas
cosechan entre cantares.

Al ir, iba llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelve cantando,
trayendo sus gavillas.

Salmo 126

EL ESFUERZO HUMANO ES INÚTIL SIN DIOS

Sois edificación de Dios (1 Cor 3, 9).

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguéis,
que veléis hasta muy tarde,
que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;
su salario, el fruto del vientre:
son saetas en manos de un guerrero
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
no quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

Salmo 127

PAZ DOMÉSTICA EN EL HOGAR DEL JUSTO

«Que el Señor te bendiga desde Sión», es decir, desde su Iglesia» (Arnobio).

Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos.

Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien;
tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;

tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa:
ésta es la bendición del hombre
que teme al Señor.

Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida;
que veas a los hijos de tus hijos.
¡Paz a Israel!

PROPIO DE LOS SANTOS

5 de febrero

SANTA ÁGUEDA, VIRGEN Y MÁRTIR

Memoria

Padeció el martirio en Catania (Sicilia), probablemente en la persecución de Decio. Desde la antigüedad su culto se extendió por toda la Iglesia y su nombre fue introducido en el Canon romano.

Del [Común de un mártir](#) o del [Común de vírgenes](#).

En el tiempo de Cuaresma: Para la conmemoración sólo lo siguiente:

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

Del sermón de san Metodio de Sicilia, obispo, sobre santa Águeda
(*Analecta Bollandiana* 68, 76-78)

SU BONDAD PROVENÍA DEL MISMO DIOS, FUENTE DE TODO BIEN

Hermanos, como sabéis, la conmemoración anual de esta santa mártir nos reúne en este lugar para celebrar principalmente su glorioso martirio, que pertenece ya al pasado, pero que es también actual, ya que también ahora continúa su victorioso combate por medio de los milagros divinos por los que es coronada de nuevo todos los días y recibe una incomparable gloria.

Es una virgen, porque nació del Verbo inmortal (quien también por mi causa gustó de la muerte en su carne) e indiviso Hijo de Dios, como afirma el teólogo Juan: A cuantos le recibieron, les da poder para ser hijos de Dios.

Esta mujer virgen, la que hoy os ha invitado a nuestro convite sagrado, es la mujer desposada con un solo esposo, Cristo, para decirlo con el mismo simbolismo nupcial que emplea el apóstol Pablo.

Una virgen que, con la lámpara siempre encendida, enrojecía y embellecía sus labios, mejillas y lengua con la púrpura de la sangre del verdadero y divino Cordero, y que no dejaba de recordar y meditar continuamente la muerte de su ardiente enamorado, como si la tuviera presente ante sus ojos.

De este modo, su mística vestidura es un testimonio que habla por sí mismo a todas las generaciones futuras, ya que lleva en sí la marca indeleble de la sangre de Cristo, de la que está impregnada, como también la blancura resplandeciente de su virginidad.

Águeda hizo honor a su nombre, que significa «buena»; ella fue en verdad buena por su identificación con el mismo Dios; fue buena para su divino Esposo y lo es también para nosotros, ya que su bondad provenía del mismo Dios, fuente de todo bien.

En efecto, ¿cuál es la causa suprema de toda bondad, sino aquel que es el sumo bien? Por esto, difícilmente hallaríamos algo que mereciera, como Águeda, nuestros elogios y alabanzas.

Águeda, buena de nombre y por sus hechos; Águeda, cuyo nombre indica de antemano la bondad de sus obras maravillosas, y, cuyas obras corresponden a la bondad de su nombre; Águeda, cuyo solo nombre es un estímulo para que todos acudan a ella, y que nos enseña también con su ejemplo a que todos pongamos el máximo empeño en llegar sin demora al bien verdadero, que es solo Dios.

Responsorio

R. Con la ayuda del Señor, le seré siempre fiel, cantando sus alabanzas; * él me ha salvado y me ha dado la paz.

V. El Señor ha conservado a su sierva libre de toda mancha y me ha unido a él, movido por su misericordia.

R. Él me ha salvado y me ha dado la paz.

Oración

Te rogamos, Señor, que la virgen santa Águeda nos alcance tu perdón, pues ella fue agradable a tus ojos por la fortaleza que mostró en su martirio y por el mérito de su castidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Laudes

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Contenta y alegre, se dirigía Águeda a la cárcel, como invitada a bodas, y encomendaba al Señor su combate, con oración ferviente.

Benedictus

Oración

Te rogamos, Señor, que la virgen santa Águeda nos alcance tu perdón, pues ella fue agradable a tus ojos por la fortaleza que mostró en su martirio y por el mérito de su castidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Señor Jesús, maestro bueno, te doy gracias porque me has hecho vencer los tormentos de mis verdugos; haz, Señor, que llegue felizmente a la felicidad de tu reino eterno.

Magnificat

6 de febrero

SAN PABLO MIKI Y COMPAÑEROS, MÁRTIRES

Memoria

Pablo nació en Japón entre los años 1564 y 1566. Ingresó en la Compañía de Jesús y predicó con mucho fruto el Evangelio entre sus conciudadanos. Al arrear la persecución contra los católicos, fue encarcelado junto con otros veinticinco, entre ellos san Pedro Bautista, franciscano español, con cinco hermanos de hábito. Después de soportar graves ultrajes, fueron crucificados en Nagasaki el 5 de febrero de 1597.

Del [Común de mártires](#).

En el tiempo de Cuaresma: Para la conmemoración sólo lo siguiente:

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De la Historia del martirio de san Pablo Miki y compañeros, escrita por un contemporáneo

(Cap. 14,109-110: Acta Sanctorum Februarii,1, 769)

SERÉIS MIS TESTIGOS

Clavados en la cruz, era admirable ver la constancia de todos, a la que les exhortaban el padre Pasio y el padre Rodríguez. El Padre Comisario estaba casi rígido, los ojos fijos en el cielo. El hermano Martín daba gracias a la bondad divina entonando algunos salmos y añadiendo el verso: A tus manos, Señor. También el hermano Francisco Blanco daba gracias a Dios con voz clara. El hermano Gonzalo recitaba también en alta voz la oración dominical y la salutación angélica.

Pablo Miki, nuestro hermano, al verse en el púlpito más honorable de los que hasta entonces había ocupado, declaró en primer lugar a los circunstantes que era japonés y jesuita, y que moría por anunciar el Evangelio, dando gracias a Dios por haberle hecho beneficio tan inestimable. Después añadió estas palabras:

«Al llegar este momento no creer ninguno de vosotros que me voy a apartar de la verdad. Pues bien, os aseguro que no hay más camino de salvación que el de los cristianos. Y como quiera que el cristianismo me enseña a perdonar a mis enemigos y a cuantos me han ofendido, perdono sinceramente al rey y a los causantes de mi muerte, y les pido que reciban el bautismo.»

Y, volviendo la mirada a los compañeros, comenzó a animarles para el trance supremo. Los rostros de todos tenían un aspecto alegre, pero el de Luis era singular. Un cristiano le gritó que estaría en seguida en el paraíso. Luis hizo un gesto con sus dedos y con todo su cuerpo, atrayendo las miradas de todos.

Antonio, que estaba al lado de Luis, fijos los ojos en el cielo, y después de invocar los nombres de Jesús y María, entonó el salmo: Alabad, siervos del Señor, que había aprendido en la catequesis de Nagasaki, pues en ella se les hace aprender a los niños ciertos salmos.

Otros repetían: «¡Jesús!, ¡María!», con rostro sereno. Algunos exhortaban a los circunstantes a llevar una vida digna de cristianos. Con éstas y semejantes acciones mostraban su prontitud para morir.

Entonces los verdugos desenvainaron cuatro lanzas como las que se usan en Japón. Al verlas, los fieles exclamaron: «¡Jesús!, ¡María!», y se echaron a llorar con gemidos que llegaban al cielo. Los verdugos remataron en pocos instantes a cada uno de los mártires.

Responsorio Cf. Ga 6, 14: Flp 1, 29

R. Líbrenos Dios de gloriarnos si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, en quien está nuestra salvación, vida y resurrección; * por él hemos sido salvados y liberados.

V. Dios os ha dado la gracia de creer en Jesucristo y aun de padecer por él.

R. Por él hemos sido salvados y liberados.

Oración

Oh Dios, fortaleza de todos los santos, que has llamado a san Pablo Miki y a sus compañeros a la vida eterna por medio de la cruz; concédenos, por su intercesión, mantener con vigor, hasta la muerte, la fe que profesamos. Por nuestro Señor Jesucristo.

8 de febrero

SAN JERÓNIMO EMILIANI

Nació en Venecia el año 1486. Abrazó la carrera de las armas, que más tarde dejó, consagrándose al servicio de los pobres, después de distribuir entre ellos sus bienes. Fundó la Orden de los Clérigos Regulares de Somasca, con la misión de socorrer a los niños huérfanos y pobres. Murió en Somasca (Bérgamo) el año 1537.

Del [Común de santos varones: para educadores](#).

En el tiempo de Cuaresma: Para la conmemoración sólo lo siguiente:

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De las cartas de san Jerónimo Emiliani a sus hermanos de religión
(Venecia, 21 de junio de 1535)

SÓLO EN EL SEÑOR DEBEMOS CONFIAR

Hermanos dilectísimos en Cristo e hijos de la Sociedad de los Siervos de los pobres:

Os saluda vuestro humilde padre, y os exhorta a que perseveréis en el amor de Cristo y en la fiel observancia de la ley cristiana, tal como os lo demostré de palabra y obra cuando estaba con vosotros, a fin de que el Señor sea glorificado por mí en vosotros.

Nuestro fin es Dios, fuente de todo bien, y, como decimos en nuestra oración, sólo en él debemos confiar, y no en otros. Nuestro Señor, que es benigno, queriendo aumentar vuestra fe (sin la cual, como dice el Evangelio, Cristo no pudo hacer muchos milagros) y escuchar vuestra oración, determinó que vivierais pobres, enfermos, afligidos, cansados y abandonados de todos, y que os vieseis incluso privados de mi presencia corporal, aunque no de la presencia espiritual de este vuestro pobre padre, que tanto os ama.

Sólo Dios sabe por qué obra así con vosotros; pero podemos sospechar tres razones:

La primera, que nuestro Señor os quiere contar entre sus hijos queridos, con tal que perseveréis en sus caminos; esto es lo que suele hacer con sus amigos para santificarlos.

La otra razón es que pretende haceros confiar exclusivamente en él. Dios, como os he dicho, no realiza sus obras en aquellos que se resisten a depositar en él totalmente su fe y su esperanza; en cambio, infunde la plenitud de su caridad en aquellos que están llenos de fe y esperanza, y realiza grandes obras en ellos. Por eso, si tenéis auténtica fe y esperanza, hará con vosotros grandes cosas, él, que exalta a los humildes. Al hacer que me haya alejado de vosotros, y al alejar también a cualquier otro que goce de vuestro favor, Dios os da a elegir entre dos cosas: apartaros de la fe, volviendo a las cosas del mundo, o permanecer fuertes en la fe y obtener así su aprobación.

He aquí pues, la tercera razón: Dios quiere probaros como al oro en el crisol. El fuego va consumiendo la ganga del oro, pero el oro bueno permanece y aumenta su valor: De igual modo se comporta Dios con su siervo bueno que espera y persevera en la tribulación. El Señor lo levanta y le devuelve, ya en este mundo, el ciento por uno de todo lo que dejó por amor suyo, y después le da la vida eterna.

Así es como se comporta Dios con todos sus santos. Así hizo con el pueblo de Israel después de que pasó tantas tribulaciones en Egipto: lo condujo por el desierto entre prodigios, lo alimentó con el mana y sobre todo le dio la tierra prometida. Si vosotros perseveráis constantes en la fe en medio de las tentaciones, Dios os dar paz y descanso temporal en este mundo, y sosiego imperecedero en el otro.

Responsorio 1 Pe 3, 8. 9; Rm 12, 10-11

R. Procurad todos tener un mismo pensar y un mismo sentir: con afecto fraternal, con ternura, con humildad; * porque vuestra vocación mira a esto: a heredar una bendición.

V. En cuanto a caridad fraterna, amaos entrañablemente unos a otros; en cuanto a la mutua estima, tened por más dignos a los demás; nada de pereza en vuestro celo, sirviendo con fervor de espíritu al Señor.

R. Porque vuestra vocación mira a esto: a heredar una bendición.

Oración

Señor, Dios de las misericordias, que hiciste a san Jerónimo Emiliani padre y protector de los huérfanos, concédenos, por su intercesión, la gracia de permanecer siempre fieles al espíritu de adopción que nos hace verdaderamente hijos tuyos. Por nuestro Señor Jesucristo.

El mismo día 8 de febrero

SANTA JOSEFINA BAKITA, VIRGEN

Nació en la región de Darfur, en Sudán, en el año 1869, año de la apertura del canal de Suez. Fue raptada y esclavizada a los siete años por traficantes árabes. El nombre de Bakhita, que significa "afortunada" se lo dieron sus raptos. Fue comprada y vendida cinco veces hasta que, en 1882, fue comprada por un agente consular italiano llamado Calisto Legnani, quien la llevó a Italia. Allí trabajó como niñera, conoció la religión cristiana y se bautizó en 1890. En 1893 entró en la Congregación de las Religiosas Canosianas, viviendo en el convento de Schio (Vicenza), realizando trabajos humildes. Falleció en 1947. Fue declarada santa el 1 de octubre del 2000 por Juan Pablo II.

Del [Común de vírgenes](#).

En el tiempo de Cuaresma: Para la conmemoración sólo lo siguiente:

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Agustín, obispo
(Sermón 53, 1-6: *Revue bénédictine* 104, 1994, 21-24)

BIENAVENTURADOS LOS LIMPIOS DE CORAZÓN PORQUE ELLOS VERÁN A DIOS

No hay que esquivar el combate si se ama el premio. Con la confianza de la recompensa inflámese el ánimo para actuar con alegría. Lo que queremos, lo que deseamos, lo que suplicamos, vendrá después, pero haz enseguida lo que se nos ordena hacer ahora a causa de lo que vendrá después.

Comienza a recordar las palabras de Dios, no sólo los mandamientos del Evangelio sino también los dones. "Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el Reino de los cielos". El Reino de los cielos será tuyo después; ahora sé pobre de espíritu. ¿Quieres que después sea tuyo el Reino de los cielos? Mira de quién eres ahora. Sé pobre de espíritu. Quizás me preguntes en qué consiste ser pobre de espíritu. El orgulloso no es pobre de espíritu; por tanto, el humilde es pobre de espíritu. El Reino de los cielos está en lo alto, pero el que se humilla será ensalzado.

Escucha lo siguiente: "Bienaventurados los mansos porque ellos poseerán la tierra en herencia". ¿Quieres poseer ya la tierra? Procura no ser poseído por la tierra. La poseerás si eres manso; serás poseído si no eres manso. Cuando escuches el premio propuesto, la posesión de la tierra, no agrandes el bolsillo de la avaricia por la que quieres poseer ahora la tierra, excluyendo incluso a toda costa a tu vecino. ¡Que no te engañe esa manera de pensar! Poseerás verdaderamente la tierra cuando permanezcas unido al que hizo cielo y tierra. Ser manso consiste en no resistirte a tu Dios de modo que, cuando hagas el bien, sea Él mismo quien te agrade, no tú a ti mismo; pero, cuando sufras males justamente, no sea Él quien te desagrada, sino tú a ti mismo. No es

poca cosa que, desagradándote a ti, le agrades a Él, pues le desagradarás si te agradas a ti.

Que se abra paso la tarea y el don: "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia porque ellos serán saciados". Quieres ser saciado. ¿De qué? Si tu cuerpo desea ser saciado, una vez que hayas digerido esa saciedad, volverás a padecer hambre. Jesucristo dice: Quien beba de esta agua, volverá a tener sed. El medicamento aplicado a la herida, si la ha sanado, ya no duele; lo que se aplica contra el hambre, el alimento, se aplica de tal manera que sus efectos duran poco. Pasada la saciedad, vuelve el hambre. Cada día acude el remedio de la saciedad, pero no se sana la herida de la debilidad. Así pues, tengamos hambre y sed de justicia para que seamos saciados por la justicia misma, de la que ahora tenemos hambre y sed.

Seremos saciados de lo que estamos hambrientos y sedientos. Tenga hambre y sed nuestro hombre interior, porque tiene su alimento y bebida adecuados. Jesucristo dice: "Yo soy el pan que ha bajado del cielo". Tienes el pan del hambriento; desea también la bebida del sediento, porque en ti está la fuente de la vida.

Escucha lo que sigue: "Bienaventurados los limpios de corazón, es decir los que tienen un corazón limpio, porque ellos verán a Dios". Este es el fin de nuestro amor: el fin por el que somos perfeccionados, no por el que somos consumidos. El alimento tiene un fin, el vestido tiene un fin; el pan porque se consume al comerlo; el vestido porque se perfecciona al tejerlo.

Uno y otro tienen un fin: pero un fin concierne a la consunción, y el otro a la perfección. Lo que hacemos, aunque sólo lo que hacemos bien, lo que construimos, lo que con ardor anhelamos de forma loable, lo que deseamos irreprochablemente, lo dejaremos de buscar cuando llegue la visión de Dios. ¿Qué busca el que está junto a Dios? ¿O qué bastará a quien no le basta Dios?

Queremos ver a Dios, buscamos ver a Dios, ardemos por ver a Dios. ¿Quién no? Pero observa lo que se dijo: "Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios". Prepárate para verlo. Me serviré del ejemplo del cuerpo: ¿por qué deseas la salida del sol cuando tienes los ojos enfermos? Si los ojos están sanos, la luz será también un gozo; si los ojos no están sanos, la luz será un tormento. No se te dejará ver con el corazón impuro lo que sólo se puede ver con el corazón puro. Serás alejado, serás apartado, no verás.

Responsorio Cf. Mt 11, 29-30; 11, 28

R. Tomad mi yugo sobre vosotros, dice el Señor, y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón; * Pues mi yugo es suave y mi carga ligera.

V. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviare.

R. Pues mi yugo es suave y mi carga ligera.

Oración

Oh Dios, que de la humillante esclavitud condujiste a santa Josefina a la dignidad de hija tuya y esposa de Cristo, te rogamos nos concedas que, imitando su ejemplo, sigamos con amor firme a Cristo crucificado y, movidos a misericordia, perseveremos en el amor. Por nuestro Señor Jesucristo.

10 de febrero

SANTA ESCOLÁSTICA, VIRGEN

Memoria

Hermana de san Benito, nació en Nursia (Italia), hacia el año 480. Se entregó a Dios como su hermano y le siguió a Monte Casino, donde murió hacia el año 547.

Del [Común de vírgenes](#).

En el tiempo de Cuaresma: Para la conmemoración sólo lo siguiente:

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De los libros de los Diálogos de san Gregorio Magno, papa
(Libro 2, 33: PL 66,194-196)

PUDO MÁS PORQUE AMÓ MÁS

Escolástica, hermana de Benito, dedicada desde su infancia al Señor todopoderoso, solía visitar a su hermano una vez al año. El varón de Dios se encontraba con ella fuera de las puertas del convento, en las posesiones del monasterio.

Cierto día, vino Escolástica, como de costumbre, y su venerable hermano bajó a verla con algunos discípulos, y pasaron el día entero entonando las alabanzas de Dios y entretenidos en santas conversaciones. Al anochecer, cenaron juntos.

Con el interés de la conversación se hizo tarde y entonces aquella santa mujer le dijo:

«Te ruego que no me dejes esta noche y que sigamos hablando de las delicias del cielo hasta mañana.»

A lo que respondió Benito:

«Qué es lo que dices, hermana? No me está permitido permanecer fuera del convento.»

Pero aquella santa, al oír la negativa de su hermano, cruzando sus manos, las puso sobre la mesa y, apoyando en ellas la cabeza, oró al Dios todopoderoso.

Al levantar la cabeza, comenzó a relampaguear, tronar y diluviar de tal modo, que ni Benito ni los hermanos que le acompañaban pudieron salir de aquel lugar.

Comenzó entonces el varón de Dios a lamentarse y entristecerse, diciendo:

«Que Dios te perdone, hermana. ¿Qué es lo que acabas de hacer?»

Respondió ella:

«Te lo pedí y no quisiste escucharme; rogué a mi Dios, y me escuchó. Ahora sal, si puedes, despídeme y vuelve al monasterio.»

Benito, que no había querido quedarse voluntariamente, no tuvo, al fin, más remedio que quedarse allí. Así pudieron pasar toda la noche en vela, en santas

conversaciones sobre la vida espiritual, quedando cada uno gozoso de las palabras que escuchaba a su hermano.

No es de extrañar que al fin la mujer fuera más poderosa que el varón, ya que, como dice Juan: Dios es amor, y, por esto, pudo más porque amó más.

A los tres días, Benito, mirando al cielo, vio como el alma de su hermana salía de su cuerpo en figura de paloma y penetraba en el cielo. Él, congratulándose de su gran gloria, dio gracias al Dios todopoderoso con himnos y cánticos, y envió a unos hermanos a que trajeran su cuerpo al monasterio y lo depositaran en el sepulcro que había preparado para sí.

Así ocurrió que estas dos almas, siempre unidas en Dios, no vieron tampoco sus cuerpos separados ni siquiera en la sepultura.

Responsorio

R. Cuando aquella santa virgen suplicó a Dios que su hermano no partiese, * consiguió mucho del Señor, porque había amado mucho.

V. Ved qué paz y qué alegría, convivir los hermanos unidos.

R. Consiguió mucho del Señor, porque había amado mucho.

Oración

Te rogamos, Señor, al celebrar la fiesta de santa Escolástica, virgen, que imitando su ejemplo, te sirvamos con un corazón puro, y alcancemos así los saludables efectos de tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo.

Laudes

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Ésta es la virgen prudente que, unida a Cristo, resplandece como el sol en el reino celestial.

[Benedictus](#)

Oración

Te rogamos, Señor, al celebrar la fiesta de santa Escolástica, virgen, que imitando su ejemplo, te sirvamos con un corazón puro, y alcancemos así los saludables efectos de tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Ven, esposa de Cristo, recibe la corona eterna que el Señor te trae preparada.

[Magnificat](#)

La oración como en Laudes.

11 de febrero

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES

En el año 1858 la Virgen María Inmaculada se apareció a Bernardita Soubirous, cerca de Lourdes (Francia), dentro de la cueva de Massabielle. Por medio de esta humilde jovencita, María llama a los pecadores a la conversión, suscitando un gran celo de oración y amor, principalmente como servicio a los enfermos y pobres.

Del [Común de santa María Virgen](#).

En el tiempo de Cuaresma: Para la conmemoración sólo lo siguiente:

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De una carta de santa María Bernarda Soubirous, virgen
(Carta al padre Gondrand, año 1861: cf. A. Ravier, *Les écrits de sainte Bernadette Soubirous*, París 1961, pp. 53-59)

LA SEÑORA ME HABLÓ

Cierto día fui a la orilla del río Gave a recoger leña con otras dos niñas. En seguida oí como un ruido. Miré a la pradera; pero los árboles no se movían. Alcé entonces la cabeza hacia la gruta y vi a una mujer vestida de blanco, con un cinturón azul celeste y sobre cada uno de sus pies una rosa amarilla, del mismo color que las cuentas de su rosario.

Creendo engañarme, me restregué los ojos. Metí la mano en el bolsillo para buscar mi rosario. Quise hacer la señal de la cruz, pero fui incapaz de llevar la mano a la frente. Cuando la Señora hizo la señal de la cruz, lo intenté yo también y, aunque me temblaba la mano, conseguí hacerla. Comencé a rezar el rosario, mientras la Señora iba desgranando sus cuentas, aunque sin despegar los labios. Al acabar el rosario, la visión se desvaneció.

Pregunté entonces a las dos niñas si habían visto algo. Ellas lo negaron y me preguntaron si es que tenía que hacerles algún descubrimiento. Les dije que había visto a una mujer vestida de blanco, pero que no sabía de quién se trataba. Les pedí que no lo contaran. Ellas me recomendaron que no volviese más por allí, a lo que me opuse. El Domingo volví, pues sentía internamente que me impulsaban...

Aquella Señora no me habló hasta la tercera vez, y me preguntó si querría ir durante quince días. Le dije que sí, y ella añadió que debía avisar a los sacerdotes para que edificaran allí una capilla. Luego me ordenó que bebiera de la fuente. Como no veía ninguna fuente, me fui hacia el río Gave, pero ella me indicó que no hablaba de ese río, y señaló con el dedo la fuente. Me acerqué, y no había más que un poco de agua entre el barro. Metí la mano, y apenas podía sacar nada, por lo que comencé a escarbar y al final pude sacar algo de agua; por tres veces la arrojé y a la cuarta pude beber. Después desapareció la visión y yo me marché.

Volví a ir allí durante quince días. La Señora se me apareció como de costumbre, menos un Lunes y un Viernes. Siempre me decía que advirtiera a los sacerdotes que debían edificarle una capilla, me mandaba lavarme en la

fuelle y rogar por la conversión de los pecadores. Le pregunté varias veces quién era, a lo que me respondía con una leve sonrisa. Por fin, levantando los brazos y los ojos al cielo, me dijo: «Yo soy la Inmaculada Concepción.»

En aquellos días me reveló también tres secretos, prohibiéndome absolutamente que los comunicase a nadie; lo que he cumplido fielmente hasta ahora.

Responsorio Lc 1, 46. 49. 48

R. Proclama mi alma la grandeza del Señor, * porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo.

V. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones.

R. Porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo.

Oración

Dios de misericordia, remedia con el amparo del cielo nuestro desvalimiento, para que, cuantos celebramos la memoria de la inmaculada Virgen María, Madre de Dios, podamos, por su intercesión, vernos libres de nuestros pecados. Por nuestro Señor Jesucristo.

Laudes

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. De ti, Virgen María, luminosa aurora de nuestra salvación, surgió el Sol de justicia que nació de lo alto para visitarnos.

[Benedictus](#)

Oración

Dios de misericordia, remedia con el amparo del cielo nuestro desvalimiento, para que, cuantos celebramos la memoria de la inmaculada Virgen María, Madre de Dios, podamos, por su intercesión, vernos libres de nuestros pecados. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo, bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.

[Magnificat](#)

14 de febrero

SAN CIRILO, MONJE, Y SAN METODIO, OBISPO, PATRONOS DE EUROPA

Fiesta

En los países de Europa: **Fiesta**. En América Latina: **Memoria**.

Cirilo, nacido en Tesalónica, hizo brillantes estudios en Constantinopla. En unión de su hermano Metodios se dirigió a Moravia a predicar la fe. Entre los dos publicaron los textos litúrgicos en lengua eslava escritos en caracteres «cirílicos», como después se designaron. Llamados a Roma, Cirilo murió allí el 14 de febrero del año 869. Metodios, consagrado obispo, marchó a Panonia, donde desarrolló una infatigable labor de evangelización. Tuvo que sufrir mucho a causa de los envidiosos, pero contó siempre con el apoyo de los papas. Murió el 6 de abril del año 885 en la ciudad checoslovaca de Vellehrad.

Del [Común de pastores](#).

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De la Vida eslava de Constantino Cirilo

(Cap. 18: *Denkschriften der kaiserl. Akademie der Wissenchaften* 19, Viena 1870, p. 246)

ACRECIENTA TU IGLESIA Y REÚNE A TODOS SUS MIEMBROS EN LA UNIDAD

Cargado de trabajos, Constantino Cirilo cayó enfermo; estuvo muchos días con fiebre y un día tuvo una visión de Dios y empezó a cantar así:

«Qué alegría cuando me dijeron: "Vamos a la casa Señor"; se regocijan mi corazón y mi espíritu.»

Revestido de sus ornamentos, se pasó todo aquel día lleno de contento, diciendo: «Desde ahora ya no soy siervo ni del emperador ni de hombre alguno sobre la tierra, sino sólo de Dios todopoderoso. Primero no existía, luego existí y existiré para siempre. Amén.»

Al día siguiente se vistió con el santo hábito monástico y, como quien añade luz a la luz, se impuso el nombre de Cirilo. Permaneció con este hábito durante cincuenta días.

Llegada la hora de recibir el merecido descanso y emigrar a las moradas eternas, levantó las manos hacia Dios, diciendo entre sollozos:

«Señor Dios mío, que creaste todas las jerarquías angélicas y las potestades incorpóreas, desplegaste el cielo y afirmaste la tierra y trajiste todas las cosas de la inexistencia a la existencia, que escuchas continuamente a los que hacen tu voluntad, te temen y guardan tus preceptos: escucha mi oración y guarda a tu fiel rebaño, que encomendaste a este tu siervo inepto e indigno.

Líbralos de la impiedad y del paganismo de los que blasfeman contra ti, acrecienta tu Iglesia y reúne a todos sus miembros en la unidad. Haz que tu pueblo viva concorde en la verdadera fe, e inspírale la palabra de tu doctrina, pues tuyo es el don que nos diste para que predicáramos el Evangelio de tu Cristo, exhortándonos a hacer buenas obras que fueran de tu agrado. Te devuelvo como tuyos a los que me diste; dirígelos con tu poderosa diestra y guárdalos bajo la sombra de tus alas, para que todos alaben y glorifiquen el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén."

Y, besando a todos con el ósculo santo; dijo:

«Bendito el Señor, que no nos entregó en presa a sus dientes; hemos salvado la vida como un pájaro de la trampa del cazador; la trampa se rompió, y escapamos.»

Y con esto se durmió en el Señor. Tenía cuarenta y dos años de edad.

El papa ordenó que todos los griegos residentes en Roma, así como los romanos, asistieran con cirios al funeral de aquel santo varón, y que lo hicieran como si del mismo papa se tratase.

Responsorio Sal 88, 20. 21-22; Jr 3, 15

R. Un día hablaste en visión a tus amigos: «He levantado a un elegido sobre el pueblo. Encontré a David, mi siervo; * lo he ungido con óleo sagrado; para que mi mano esté siempre con él.»

V. Os daré pastores conforme a mi corazón, que os apacentarán con ciencia y con sabiduría.

R. Lo he ungido con óleo sagrado; para que mi mano esté siempre con él.

Si se hace una celebración más extensa de la [vigilia de esta fiesta](#).

HIMNO [Te Deum](#).

Oración

Oh Dios, que iluminaste a los pueblos eslavos mediante los trabajos apostólicos de los santos hermanos Cirilo y Metodio, concédenos la gracia de aceptar tu palabra y de llegar a formar un pueblo unido en la confesión y defensa de la verdadera fe. Por nuestro Señor Jesucristo.

Laudes

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Sirvieron al Señor con santidad y justicia todos sus días.

[Benedictus](#)

Oración

Oh Dios, que iluminaste a los pueblos eslavos mediante los trabajos apostólicos de los santos hermanos Cirilo y Metodio, concédenos la gracia de aceptar tu palabra y de llegar a formar un pueblo unido en la confesión y defensa de la verdadera fe. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Los salmos, de la feria correspondiente, con la antifona del tiempo. La lectura breve, [del Común de pastores](#); la oración como en Ludes.

Vísperas

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Éstos son los santos gloriosos que llegaron a ser amigos de Dios y fueron pregoneros insignes de la palabra divina.

[Magnificat](#)

17 de febrero

LOS SIETE SANTOS FUNDADORES DE LA ORDEN DE LOS SIERVOS DE LA VIRGEN MARÍA

Estos siete varones florentinos llevaron primero una vida eremítica en el monte Senario, con particular dedicación al culto de la Virgen. Después se dedicaron a predicar por toda la Toscana y fundaron la Orden de los Siervos de la Virgen María, «Servitas», reconocida por la Santa Sede el año 1304. Su memoria anual se celebra este día, en el que, según se dice, murió uno de ellos, san Alejo Falconieri, el año 1310.

Del [Común de santos varones: para religiosos](#).

En el tiempo de Cuaresma: Para la conmemoración sólo lo siguiente:

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De la tradición sobre el origen de la Orden de los Siervos de la Virgen María. (Monumenta Ordinis Servorum Beatae Mariae Virginis, 1, 3. 5. 6. 9.11: pp. 71 ss.)

HAGAMOS EL ELOGIO DE LOS HOMBRES ILUSTRES

Siete fueron los varones, dignos de reverencia y honor, que reunió nuestra Señora como siete estrellas, para dar comienzo, por la concordia de su cuerpo y de su espíritu, a la Orden de sus siervos.

Cuando yo entré en la Orden sólo vivía uno de aquellos, que se llamaba hermano Alejo. Nuestra Señora tuvo a bien mantenerlo en vida hasta nuestros días para que nos contara los orígenes de la Orden. La vida de este hermano Alejo era, como pude ver con mis propios ojos, una vida tan edificante que no sólo movía con su ejemplo a todos los que con él vivían, sino que constituía la mejor garantía a favor de su espíritu, del de sus compañeros y de nuestra Orden.

Su estado de vida, antes de que vivieran en comunidad, constaba de cuatro puntos. El primero, referente a su condición ante la Iglesia. Unos habían hecho voto de virginidad o castidad perpetua, otros estaban casados y otros viudos. Referente a su actividad pública, eran comerciantes. Pero en cuanto encontraron la perla preciosa, es decir, nuestra Orden, no solamente dieron a los pobres todo lo que poseían, sino que se entregaron con gran alegría al servicio de Dios y de la Señora.

El tercer punto se refiere a su devoción a la Virgen. En Florencia existía una antiquísima congregación que, debido a su antigüedad, su santidad y número

de miembros, se llamaba «Sociedad mayor de nuestra Señora». De esta sociedad procedían aquellos siete varones, tan amantes de nuestra Señora.

Por último, me referiré a su espíritu de perfección. Amaban a Dios sobre todas las cosas, a él dirigían, como pide el debido orden, todo cuanto hacían y le honraban con sus pensamientos, palabras y obras.

Una vez que tomaron la decisión de vivir en comunidad, y confirmado su propósito por inspiración divina, ya que nuestra Señora les impulsaba especialmente a este género de vida, fueron arreglando la situación de sus familias, dejándoles lo necesario y repartiendo lo demás entre los pobres. Después buscaron a varones prudentes, honestos y ejemplares y les participaron su propósito.

Subieron al monte Senario, edificaron en lo alto una casita y se fueron a vivir allí. Comenzaron a pensar que no sólo estaban allí para conseguir su santidad, sino que también debían admitir a otros miembros para acrecentar la nueva Orden que nuestra Señora había comenzado con ellos. Dispuestos a recibir a más hermanos, admitieron a algunos de ellos y así fundaron nuestra Orden. Nuestra Señora fue la principal artífice en la edificación de la Orden, fundada sobre la humildad de nuestros hermanos, construida sobre su caridad y conservada por su pobreza.

Responsorio Hch 4, 32; 2, 46b-47a

R. La multitud de los creyentes no era sino un solo corazón y una sola alma. *

V. Tomaban juntos el alimento con alegría y sencillez de corazón, alababan a Dios y gozaban de la simpatía general del pueblo.

R. Nadie tenía como propio lo que poseía, sino que todo lo tenían en común.

Oración

Señor, infunde en nosotros el espíritu de amor que llevó a estos santos hermanos a venerar con la mayor devoción a la Madre de Dios, y les impulsó a conducir a tu pueblo al conocimiento y al amor de tu nombre. Por nuestro Señor Jesucristo.

Laudes

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Ved qué paz y qué alegría, convivir los hermanos unidos.

[Benedictus](#)

Oración

Señor, infunde en nosotros el espíritu de amor que llevó a estos santos hermanos a venerar con la mayor devoción a la Madre de Dios, y les impulsó a conducir a tu pueblo al conocimiento y al amor de tu nombre. Por nuestro Señor Jesucristo.

21 de febrero

SAN PEDRO DAMIANI, OBISPO Y DOCTOR DE LA IGLESIA

Nació en Ravena, el año 1007; acabados los estudios, ejerció la docencia, pero se retiró en seguida al yermo de Fonte Avellana, donde fue elegido prior. Fue gran propagador de la vida religiosa allí y en otras regiones de Italia. En aquella dura época ayudó eficazmente a los papas, con sus escritos y legaciones, en la reforma de la Iglesia. Creado por Esteban IX cardenal y obispo de Ostia, murió el año 1072 y al poco tiempo era venerado como santo.

Del [Común de pastores](#) o del [Común de doctores de la Iglesia](#).

En el tiempo de Cuaresma: Para la conmemoración sólo lo siguiente:

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De las cartas de san Pedro Damiani, obispo
(Libro 8, 6: PL 144, 473-476)

TRAS LA TRISTEZA, ESPERA CON ALEGRÍA EL GOZO

Me has pedido, dilectísimo hermano, que te transmita por carta unas palabras de consuelo capaces de endulzar tu corazón, amargado por tantos sufrimientos como te afligen.

Pero si tu inteligencia está despierta, a mano tienes el consuelo que necesitas, pues la misma palabra divina te instruye como a hijo, destinado a obtener la herencia. Medita en aquellas palabras: Hijo mío, cuando te acerques al temor de Dios, prepárate para las pruebas; mantén el corazón firme, sé valiente.

Donde está el temor está la justicia. La prueba que para nosotros supone cualquier adversidad no es un castigo de esclavos, sino una corrección paterna.

Por esto Job, en medio de sus calamidades, si bien dice: Que Dios se digne triturarme y cortar de un tirón la trama de mi vida, añade a continuación: Sería un consuelo para mí; aun torturado sin piedad, saltaría de gozo.

Para los elegidos de Dios, sus mismas pruebas son un consuelo, pues en virtud de estos sufrimientos momentáneos dan grandes pasos por el camino de la esperanza hasta alcanzar la felicidad del cielo.

Lo mismo hacen el martillo y la lima con el oro, quitándole la escoria para que brille más. El horno prueba la vasija del alfarero, el hombre se prueba en la tribulación. Por esto dice también Santiago: Hermanos míos: Teneos por muy dichosos cuando os veáis asediados por toda clase de pruebas.

Con razón deben alegrarse quienes sufren por sus malas obras una pena temporal, y, en cambio, obtienen por sus obras buenas los premios sempiternos del cielo:

Todo ello significa que no deben deprimir tu espíritu los sufrimientos que padeces y las correcciones con que te aflige la disciplina celestial; no

murmures ni te lamentes, no te consumas en la tristeza o la pusilanimidad. Que resplandezca en tu rostro la serenidad, en tu mente la alegría, en tu boca la acción de gracias.

Alabanza merece la dispensación divina, que aflige temporalmente a los suyos para librarlos del castigo eterno, que derriba para exaltar, corta para curar y deprime para elevar.

Robustece tu espíritu con éstos y otros testimonios de la Escritura y, tras la tristeza, espera con alegría el gozo que vendrá.

Que la esperanza te levante ese gozo, que la caridad encienda tu fervor. Así tu mente, bien saciada, será capaz de olvidar los sufrimientos exteriores y progresar en la posesión de los bienes que contempla en su interior.

Responsorio Sir 31, 8. 11. 10

R. Dichoso el hombre que se conserva íntegro y no se pervierte por la riqueza.

* Su dicha será consolidada por el Señor.

V. Pudo desviarse y no se desvió, hacer el mal y no lo hizo.

R. Su dicha será consolidada por el Señor.

Oración

Dios todopoderoso, concédenos seguir con fidelidad los consejos y ejemplos de san Pedro Damiani, obispo, para que, amando a Cristo sobre todas las cosas, y dedicados siempre al servicio de tu Iglesia, merezcamos llegar a los gozos eternos. Por nuestro Señor Jesucristo.

22 de febrero

LA CÁTEDRA DEL APÓSTOL SAN PEDRO

Fiesta

La festividad de la Cátedra de san Pedro se celebraba en Roma ya en el siglo IV, en este día, para poner de manifiesto la unidad de la Iglesia, fundada en la persona del Apóstol.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos al Señor, rey de los apóstoles.

El salmo del Invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO

Dichoso Pedro, fiel pastor, recibe
las preces nuestras; rompe las cadenas
de nuestras culpas, tú que recibiste
poder de abrir los cielos y la tierra.

Al Uno y Trino sempiterna gloria,
honor, poder y jubilosos himnos,
porque él mantiene en unidad al mundo,
por todo el curso de incontables siglos. Amén.

Ant. 1. Dijo Pedro: «Dios resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis y lo exaltó en su gloria.»

Los salmos, el [Común de apóstoles](#).

Ant. 2. El Señor ha enviado a su ángel y me ha librado de las garras de Herodes.

Ant. 3. Una nube brillante los envolvió y se oyó la voz del Padre: «Éste es mi Hijo muy amado.»

V. Señor, ¿a quién vamos a ir?

R. Tú tienes palabras de vida eterna.

PRIMERA LECTURA

De los Hechos de los apóstoles **11, 1-18**

PEDRO NARRA LA CONVERSIÓN DE LOS GENTILES

Por aquellos días, los apóstoles y los hermanos que había en Judea se enteraron de que también los paganos habían recibido la palabra de Dios. Y, cuando Pedro subió a Jerusalén, los convertidos del judaísmo discutían con él y le reprochaban el que hubiese entrado en casa de hombres incircuncisos y hubiese comido con ellos. Pedro, entonces, comenzó a exponerles punto por punto lo sucedido:

«Estaba yo haciendo oración en la ciudad de Joppe, cuando tuve en éxtasis una visión: vi algo así como un mantel inmenso, suspendido por las cuatro puntas, que iba bajando del cielo y llegaba hasta mí. Lo miré atentamente y vi dentro de él cuadrúpedos de la tierra, fieras, reptiles y aves del cielo. Y oí una voz que me decía: "Levántate, Pedro, mata y come." Pero yo respondí: "De ninguna manera, Señor, pues jamás ha entrado en mi boca nada profano ni impuro." De nuevo me habló la voz venida del cielo: "Lo que Dios ha purificado no lo llames tú impuro." Se repitió esto por tres veces y, finalmente, todo fue recogido de nuevo hacia el cielo.

En aquel mismo momento, en la casa donde yo estaba, se presentaron tres hombres que habían sido enviados en mi busca desde Cesarea. El Espíritu me mandó acompañarlos sin vacilación alguna. Fueron también conmigo estos seis hermanos y entramos todos en la casa del hombre que me había llamado. Él nos contó cómo había visto un ángel que se presentó en su casa y le dijo: "Manda a buscar en Joppe a Simón, que tiene el sobrenombre de Pedro. Él te dirá lo que tienes que hacer para que tú y toda tu casa alcancéis la salvación.

Apenas había comenzado yo a hablar algunas palabras, cuando descendió sobre ellos el Espíritu Santo, como había descendido sobre nosotros en un principio. Entonces me acordé de aquellas palabras que dijo el Señor: "Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo." Así

pues, si Dios les había concedido el mismo don que a nosotros, por haber creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo, para oponerme a Dios?»

Ante estas palabras se tranquilizaron y glorificaron a Dios, diciendo:

«Así, pues, Dios ha concedido también a los demás pueblos la conversión que conduce a la vida.»

Responsorio Lc 22, 32; Mt 16, 17b

R. Pedro, yo he rogado por ti, para que tu fe no desfallezca; * y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos.

V. Esto no te lo ha revelado la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

R. Y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san León Magno, papa

(Sermón 4 en el aniversario de su consagración episcopal, 2-3: PL 54,149-151)

LA IGLESIA DE CRISTO SE LEVANTA SOBRE LA FIRMEZA DE LA FE DE PEDRO

De todos se elige a Pedro, a quien se pone al frente de la misión universal de la Iglesia, de todos los apóstoles y de todos los Padres de la Iglesia; y, aunque en el pueblo de Dios hay muchos sacerdotes y muchos pastores, a todos los gobierna Pedro, aunque todos son regidos eminentemente por Cristo. La bondad divina ha concedido a este hombre una excelsa y admirable participación de su poder, y todo lo que tienen de común con Pedro los otros jerarcas, les es concedido por medio de Pedro.

El Señor pregunta a sus apóstoles que es lo que los hombres opinan de él, y en tanto coinciden sus respuestas en cuanto reflejan la ambigüedad de la ignorancia humana.

Pero, cuando urge qué es lo que piensan los mismos discípulos, es el primero en confesar al Señor aquel que es primero en la dignidad apostólica. A las palabras de Pedro: Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo, le responde el Señor: ¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás! porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo.

Es decir: «Eres verdaderamente dichoso porque es mi Padre quien te lo ha revelado»; la humana opinión no te ha inducido a error, sino que la revelación del cielo te ha iluminado, y no ha sido nadie de carne y hueso, sino que te lo ha enseñado aquel de quien soy el Hijo único.

Y añade: Ahora te digo yo, esto es: «Del mismo modo que mi Padre te ha revelado mi divinidad, igualmente yo ahora te doy a conocer tu dignidad: Tú eres Pedro: yo, que soy la piedra inviolable, la piedra angular que ha hecho de los dos pueblos una sola cosa, yo, que soy el fundamento, fuera del cual nadie puede edificar, te digo a ti, Pedro, que eres también piedra, porque serás fortalecido por mi poder de tal forma que lo que me pertenece por propio poder sea común a ambos por tu participación conmigo.»

Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. «Sobre esta fortaleza —quiere decir— construiré el templo eterno y la

sublimidad de mi Iglesia, que alcanzará el cielo y se levantará sobre la firmeza de la fe de Pedro.»

El poder del infierno no podrá con esta profesión de fe ni la encadenarán los lazos de la muerte, pues estas palabras son palabras de vida. Y, del mismo modo que lleva al cielo a los confesores de la fe, igualmente arroja al infierno a los que la niegan.

Por esto dice al bienaventurado Pedro: Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo.

La prerrogativa de este poder se comunica también a los otros apóstoles y se transmite a todos los obispos de la Iglesia, pero no en vano se encomienda a uno lo que se ordena a todos; de una forma especial se otorga esto a Pedro, porque la figura de Pedro se pone al frente de los pastores de la Iglesia.

Responsorio

R. Simón Pedro, antes que te llamara de tu nave, yo te conocía, y te constituí como príncipe de mi pueblo; * yo te he entregado las llaves del reino de los cielos.

V. Todo lo que atares sobre la tierra será atado en el cielo, y todo lo que desatares sobre la tierra será desatado en el cielo.

R. Yo te he entregado las llaves del reino de los cielos.

Si se hace una celebración más extensa de la [vigilia de esta fiesta](#).

HIMNO [Te Deum](#).

Oración

Dios todopoderoso, no permitas que seamos perturbados por ningún peligro, tú que nos has afianzado sobre la roca de la fe apostólica. Por nuestro Señor Jesucristo.

Laudes

HIMNO

Cristo te llama, Pedro, y tú le sigues;
dejas tu barca, pescador de hombres;
roca y cimiento de la santa Iglesia
Cristo te hace.

Él te pregunta: "¿Me amas más que éstos?";
tú le respondes: "Sabes que te quiero."
Él te encomienda todo su rebaño;
tú lo apacientas.

Tienes las llaves, atas y desatas;
fiel al Maestro, amas más que niegas;
llegas a Roma, con tu magisterio;
mueres por Cristo.

Desde tu cielo, mira a nuestra tierra,
guía los pasos de tus sucesores
que en el primado del amor, sirviendo,
rigen la Iglesia.

Gloria a Dios Padre, creador del mundo,
gloria a Dios Hijo, redentor de todos,
gloria al Espíritu, que nos santifica:
Dios Uno y Trino. Amén.

O bien:

Tú, Cefas, eres Pedro y eres roca,
eres maestro fiel y gobernante
de la barca divina en que viajamos
de esta sombra a la aurora rutilante.

Eres piedra angular en que se basa
el templo espiritual del Dios viviente;
tu humilde llanto canceló la culpa
de tu culpable labio irreverente.

Demos gracias al Padre y a su Hijo,
y al Espíritu, fuego sempiterno,
porque la Iglesia no será vencida
por la fuerza terrible del infierno. Amén.

Ant. 1. El Señor dijo a Simón: «Ten ánimo, de hoy en adelante vas a ser pescador de hombres.»

Los salmos y el cántico se toman del [domingo de la semana I del Salterio](#).

Ant. 2. «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.» «Bienaventurado eres tú, Simón Pedro.»

Ant. 3. El Señor dijo a Pedro: «Yo te daré las llaves del reino de los cielos.»

LECTURA BREVE Hch 15, 7b-9

Dios determinó que por mi boca escuchasen los gentiles la doctrina del Evangelio y llegasen a la fe. Dios, que conoce los corazones, se ha declarado en favor de ellos, al darles el Espíritu Santo, igual que a nosotros; y no ha establecido diferencia alguna entre ellos y nosotros, pues ha purificado sus corazones por la fe.

RESPONSORIO BREVE

V. Los nombrarás príncipes sobre toda la tierra.

R. Los nombrarás príncipes sobre toda la tierra.

V. Harán memorable tu nombre, Señor.

R. Sobre toda la tierra.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Los nombrarás príncipes sobre toda la tierra.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Dijo el Señor a Simón Pedro: «Yo he rogado por ti, para que tu fe no desfallezca; y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos.»

Benedictus

PRECES

Demos gracias a nuestro Padre que está en los cielos porque por medio de los apóstoles nos ha dado parte en la herencia de los elegidos, y aclamémosle diciendo:

El coro de los apóstoles te alaba, Señor.

Te alabamos, Señor, porque por medio de los apóstoles nos has dado la mesa de tu cuerpo y de tu sangre:

— en ella encontramos nuestra fuerza y nuestra vida.

Te alabamos, Señor, porque por medio de los apóstoles nos has preparado la mesa de tu palabra:

— por ella crecemos en el conocimiento de la verdad y se acrecienta nuestro gozo.

Te alabamos, Señor, porque por medio de los apóstoles has fundado tu Iglesia:

— por ella nos edificas en la unidad de tu pueblo.

Te alabamos, Señor, porque por medio de los apóstoles nos has dado el bautismo y la penitencia:

— por ellos nos purificas de todas nuestras culpas.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Concluamos nuestra oración con la plegaria que Jesús enseñó a los apóstoles: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso, no permitas que seamos perturbados por ningún peligro, tú que nos has afianzado sobre la roca de la fe apostólica. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

El himno se toma del Oficio correspondiente.

Las antífonas y los salmos se toman de la feria correspondiente. Si se reza más de una hora, para las otras dos se usa la [salmódia complementaria](#).

Tercia

LECTURA BREVE Is 22, 22

Pondré en su hombro la llave del palacio de David: lo que él abra nadie lo cerrará, lo que él cierre nadie lo abrirá.

V. A toda la tierra alcanza su pregón.
R. Y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Sexta

LECTURA BREVE 1 Pe 5, 1-2a

A los presbíteros en esa comunidad, yo, presbítero como ellos, testigo de los sufrimientos de Cristo y partícipe de la gloria que va a descubrirse, os exhorto: Sed pastores del rebaño de Dios a vuestro cargo.

V. Guardaron los preceptos del Señor.
R. Las normas y mandatos que les ordenó.

Nona

Quando se usa la salmodia complementaria, en lugar del salmo 121, que se dice en las II Vísperas, puede tomarse el [salmo 128](#).

LECTURA BREVE 2 Pe 1, 16

No os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo por haber dado crédito a sutiles quimeras, sino porque fuimos testigos oculares de su grandeza y majestad.

V. Estad alegres, dice el Señor.
R. Porque vuestros nombres están inscritos en el cielo.

La oración como en Laudes.

Vísperas

VHIMNO

Tu barca de pescador,
que llegó de Roma al puerto,
va siguiendo el rumbo cierto
que le trazara el Señor.
La va llevando el amor
siempre a nuevas singladuras.
En las borrascas oscuras,
para que a Cristo sea fiel,
Simón Pedro, el timonel,
vela desde las alturas.

Si toda la Iglesia oraba
por ti, ahora tú por ella,
que eres su roca y su estrella.
Cuando se tambaleaba
tu fe, sobre el mar te daba
Cristo fuerza con sus manos.
Boga mar adentro, y danos
—a la Iglesia, que te implora—
tu presencia guiadora

y confirma a tus hermanos.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,
Gloria al Espíritu Santo,
Por los siglos de los siglos. Amén.

O bien:

Lo que en la tierra Pedro quiera atar
será con fuerza atado allá, en el cielo;
lo que en la tierra mande desatar
será soltado en el celeste reino.
Al fin del tiempo, al mundo juzgará.

Al Padre, gloria eterna por los siglos,
al Hijo, el Unigénito, alabanzas,
honor también al celestial Espíritu;
a ti, Dios Uno y Trino, nuestras almas
te alaben por los siglos infinitos. Amén.

Ant. 1. «Pedro, ¿me amas?» «Sí, Señor, tú sabes que te amo.» «Apacienta mis ovejas.»

Los salmos y el cántico, del [Común de apóstoles](#).

Ant. 2. Mientras Pedro estaba detenido en la cárcel, la Iglesia oraba incesantemente por él.

Ant. 3. Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.

LECTURA BREVE 1 Pe 1, 3-5

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en su gran misericordia, por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva, para una herencia incorruptible, pura, imperecedera, que os está reservada en el cielo. La fuerza de Dios os custodia en la fe para la salvación que aguarda a manifestarse en el momento final.

RESPONSORIO BREVE

V. Contad a los pueblos la gloria del Señor.
R. Contad a los pueblos la gloria del Señor.
V. Sus maravillas a todas las naciones.
R. Contad a los pueblos la gloria del Señor.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Contad a los pueblos la gloria del Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Tú eres pastor de las ovejas, Príncipe de los apóstoles; a ti te han sido entregadas las llaves del reino de los cielos.

[Magnificat](#)

PRECES

Hermanos: Edificados sobre el cimiento de los apóstoles, oremos al Padre por su pueblo santo, diciendo:
Acuérdate, Señor, de tu Iglesia.

Padre santo, que quisiste que tu Hijo resucitado de entre los muertos se manifestara en primer lugar a los apóstoles,
— haz que también nosotros seamos testigos de Cristo hasta los confines del mundo.

Padre santo, tú que enviaste a tu Hijo al mundo para dar la Buena Noticia a los pobres,
— haz que sepamos proclamar el Evangelio a todas las criaturas.

Tú que enviaste a tu Hijo a sembrar la semilla de la palabra,
— haz que, sembrando también tu palabra con nuestro esfuerzo, recojamos sus frutos con alegría.

Tú que enviaste a tu Hijo para que reconciliara el mundo contigo,
— haz que también nosotros cooperemos a la reconciliación de los hombres.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que quisiste que tu Hijo resucitara el primero de entre los muertos,
— concede a todos los que son de Cristo resucitar con él, el día de su venida.

Oremos ahora al Padre, como Jesús enseñó a los apóstoles: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso, no permitas que seamos perturbados por ningún peligro, tú que nos has afianzado sobre la roca de la fe apostólica. Por nuestro Señor Jesucristo.

23 de febrero

SAN POLICARPO, OBISPO Y MÁRTIR

Memoria

Policarpo, discípulo de los apóstoles y obispo de Esmirna, dio hospedaje a Ignacio de Antioquía. Hizo un viaje a Roma para tratar con el papa Aniceto la cuestión de la fiesta de la Pascua. Sufrió el martirio hacia el año 155, siendo quemado vivo en el estadio de la ciudad.

Del [Común de un mártir](#) o del [Común de pastores](#).

En el tiempo de Cuaresma: Para la conmemoración sólo lo siguiente:

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De la carta de la Iglesia de Esmirna sobre el martirio de san Policarpo
(Caps. 13, 2-5, 2: Funk 1, 297-299)

COMO UN SACRIFICIO ENJUNDIOSO Y AGRADABLE

Preparada la hoguera, Policarpo se quitó todos sus vestidos, se desató el ceñidor e intentaba también descalzarse, cosa que antes no acostumbraba a hacer, ya que todos los fieles competían entre sí por ser los primeros en tocar su cuerpo; pues, debido a sus buenas costumbres, aun antes de alcanzar la palma del martirio, estaba adornado con todas las virtudes.

Policarpo se encontraba en el lugar del tormento rodeado de todos los instrumentos necesarios para quemar a un reo. Pero, cuando le quisieron sujetar con los clavos, les dijo:

«Dejadme así, pues quien me da fuerza para soportar el fuego me concederá también permanecer inmóvil en medio de la hoguera sin la sujeción de los clavos.»

Por tanto, no le sujetaron con los clavos, sino que lo ataron.

Ligadas las manos a la espalda como si fuera una víctima insigne seleccionada de entre el numeroso rebaño para el sacrificio, como ofrenda agradable a Dios, mirando al cielo, dijo:

«Señor, Dios todopoderoso, Padre de nuestro amado y bendito Jesucristo, Hijo tuyo, por quien te hemos conocido; Dios de los ángeles, de los arcángeles, de toda criatura y de todos los justos que viven en tu presencia: te bendigo, porque en este día y en esta hora me has concedido ser contado entre el número de tus mártires, participar del cáliz de Cristo y, por el Espíritu Santo, ser destinado a la resurrección de la vida eterna en la incorruptibilidad del alma y del cuerpo. ¡Ojalá que sea yo también contado entre el número de tus santos como un sacrificio enjundioso y agradable, tal como lo dispusiste de antemano, me lo diste a conocer y ahora lo cumples, oh Dios veraz e ignorante de la mentira!

Por esto te alabo, te bendigo y te glorifico en todas las cosas por medio de tu Hijo amado Jesucristo, eterno y celestial Pontífice. Por él a ti, en unión con él mismo y el Espíritu Santo, sea la gloria ahora y en el futuro, por los siglos de los siglos. Amén.»

Una vez que acabó su oración y hubo pronunciado su «Amén», los verdugos encendieron el fuego.

Cuando la hoguera se inflamó, vimos un milagro; nosotros fuimos escogidos para contemplarlo, con el fin de que lo narrásemos a la posteridad. El fuego tomó la forma de una bóveda, como la vela de una nave henchida por el viento, rodeando el cuerpo del mártir que, colocado en medio, no parecía un cuerpo que está abrasándose, sino como un pan que está cociéndose, o como el oro o la plata que resplandecen en la fundición. Finalmente, nos embriagó un olor exquisito, como si se estuviera quemando incienso o algún otro preciado aroma.

Responsorio Ap 2, 8-9. 10

R. Al ángel de la Iglesia de Esmirna escribe: «Esto dice el primero y el último, el que estaba muerto y revivió: Conozco tu tribulación y tu pobreza; aunque eres rico. * Mantente fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida.»

V. No temas por lo que vas a sufrir: el Diablo va a meter a algunos de vosotros en la cárcel para que seáis tentados.

R. Mantente fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida.

Oración

Dios de todas las criaturas, que te has dignado agregar a san Policarpo, tu obispo, al número de los mártires, concédenos, por su intercesión, participar con él en la pasión de Cristo, y resucitar a la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Laudes

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Hace ochenta y seis años que sirvo a Cristo, y nunca he recibido de él más que bienes; ¿cómo podría ahora maldecir a mi rey y salvador?

[Benedictus](#)

Oración

Dios de todas las criaturas, que te has dignado agregar a san Policarpo, tu obispo, al número de los mártires, concédenos, por su intercesión, participar con él en la pasión de Cristo, y resucitar a la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Señor Dios todopoderoso: te bendigo porque me has hecho digno de ser agregado al número de los mártires y me has concedido tener parte en el cáliz de tu Ungido.

[Magnificat](#)

4 de marzo

SAN CASIMIRO

Hijo del rey de Polonia, nació el año 1458. Cultivó de manera eminente las virtudes cristianas, sobre todo la castidad y la caridad con los pobres. Gran defensor de la fe, tuvo particular devoción a la eucaristía y a la Virgen María. Murió tuberculoso el año 1484 en Grodno (antigua Polonia) y está enterrado en Vilna (Lituania).

Del [Común de santos varones](#).

En el tiempo de Cuaresma: Para la conmemoración sólo lo siguiente:

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De la Vida de san Casimiro, escrita por un autor casi contemporáneo
(Caps. 2-3: Acta Sanctorum Martii 1, 347-348)

INVIRTIÓ SU TESORO SEGÚN EL MANDATO DEL ALTÍSIMO

La sorprendente, sincera y no engañosa caridad de Casimiro, por la que amaba ardientemente al Dios todopoderoso en el Espíritu, impregnaba de tal forma su corazón, que brotaba espontáneamente hacia su prójimo. No había cosa más agradable y más deseable para él que repartir sus bienes y entregarse a sí mismo a los pobres de Cristo, a los peregrinos, enfermos, cautivos y atribulados.

Para las viudas y huérfanos y necesitados era no solamente un defensor y un protector, sino que se portaba con ellos como si fuera su padre, su hijo o su hermano.

Tendríamos que escribir una larga historia si hubiésemos de contar uno por uno sus actos de amor a Dios y sus obras de caridad con el prójimo.

Es poco menos que imposible describir su gran amor por la justicia, su templanza, su prudencia, su fortaleza y constancia, precisamente en esa edad en la que los hombres suelen sentir mayor inclinación al mal.

A cada paso exhortaba a su padre, el rey, a respetar la justicia en el gobierno de la nación y en el de los pueblos que le estaban sometidos. Y, si alguna vez el rey por debilidad o negligencia incurría en algún error, no dudaba en reprochárselo con modestia.

Tomaba como suyas las causas de los pobres y miserables, por lo que la gente le llamaba «defensor de los pobres». A pesar de su dignidad de príncipe

y de su nobleza de sangre, no tenía dificultad en tratar con cualquier persona por humilde y despreciable que pareciera.

Siempre fue su deseo ser contado más bien entre los pobres de espíritu, de quienes es el reino de los cielos, que entre los personajes famosos y poderosos de este mundo. No tuvo ambición del dominio terreno ni quiso nunca recibir la corona que el padre le ofrecía, por temor de que su alma se viera herida por el aguijón de las riquezas, que nuestro Señor Jesucristo llamó espinas, o sufriera el contagio de las cosas terrenas.

Personas de gran autoridad, algunas de las cuales viven aún y que conocían hasta el fondo su comportamiento, aseguran que permaneció virgen hasta el fin de sus días.

Responsorio Sir 29, 14; 1 Tm 6, 11

R. Dispón de tus tesoros según el mandato del Altísimo, * y te aprovecharán más que el oro.

V. Corre al alcance de la justicia, de la piedad, de la fe, de la caridad, de la paciencia en el sufrimiento, de la dulzura.

R. Y te aprovecharán más que el oro.

Oración

Dios todopoderoso, sabemos que servirte es reinar; por eso te pedimos nos concedas, por intercesión de san Casimiro, vivir sometidos a tu voluntad en santidad y justicia. Por nuestro Señor Jesucristo.

7 de marzo

SANTA PERPETUA Y FELICIDAD, MÁRTIRES

Memoria

Fueron martirizadas en Cartago, durante la persecución de Septimio Severo (año 203). Conservamos una bellísima narración de dicho martirio, elaborada en parte por los mismos mártires y en parte por un escritor de la época.

Del [Común de mártires](#).

En el tiempo de Cuaresma: Para la conmemoración sólo lo siguiente:

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De la Historia del martirio de los santos mártires cartagineses (Caps. 18. 20-21: edición van Beek, Nimega 1936, pp. 42. 46-52)

LLAMADOS Y ELEGIDOS PARA GLORIA DEL SEÑOR

Brilló por fin el día de la victoria de los mártires y marchaban de la cárcel al anfiteatro, como si fueran al cielo, con el rostro resplandeciente de alegría, y sobrecogidos no por el temor, sino por el gozo.

La primera en ser lanzada en alto fue Perpetua y cayó de espaldas. Se levantó, y como viera a Felicidad tendida en el suelo, se acercó, le dio la mano y la levantó. Ambas juntas se mantuvieron de pie y, doblegada la crueldad del pueblo, fueron llevadas a la puerta llamada Sanavivaria. Allí Perpetua fue recibida por un tal Rústico, que por entonces era catecúmeno, y que la acompañaba. Ella, como si despertara de un sueño (tan fuera de sí había estado su espíritu), comenzó a mirar alrededor suyo y, asombrando a todos, dijo:

«¿Cuándo nos arrojarán esa vaca, no sé cuál?»

Como le dijeran que ya se la habían arrojado, no quiso creerlo hasta que comprobó en su cuerpo y en su vestido las marcas de la embestida. Después, haciendo venir a su hermano, también catecúmeno, dijo:

«Permaneced firmes en la fe, amaos los unos a los otros y no os escandalicéis de nuestros padecimientos.»

Del mismo modo Saturo, junto a la otra puerta, exhortaba al soldado Prudente, diciéndole:

«En resumen, como presentía y predije, hasta ahora no he sentido ninguna de las bestias. Ahora créeme de todo corazón: cuando salga de nuevo, seré abatido por una única dentellada de leopardo.»

Cuando el espectáculo se acercaba a su fin, fue arrojado a un leopardo y de una dentellada quedó tan cubierto de sangre, que el pueblo, cuando el leopardo intentaba morderle de nuevo, como dando testimonio de aquel segundo bautismo, gritaba:

«Salvo, el que está lavado; salvo, el que está lavado.» Y ciertamente estaba salvado por haber sido lavado de esta forma.

Entonces Saturo dijo al soldado Prudente:

«Adiós, y acuérdate de la fe y de mí; que estos padecimientos no te turben, sino que te confirmen.»

Luego le pidió un anillo que llevaba al dedo y, empapándolo en su sangre, se lo entregó como si fuera su herencia, dejándoselo como prenda y recuerdo de su sangre. Después, exánime, cayó en tierra, donde se encontraban todos los demás que iban a ser degollados en el lugar acostumbrado.

Pero el pueblo exigió que fueran llevados al centro del anfiteatro para ayudar, con sus ojos homicidas, a la espada que iba a atravesar sus cuerpos. Ellos se levantaron y se colocaron allí donde el pueblo quería, y se besaron unos a otros para sellar el martirio con el rito solemne de la paz.

Todos, inmóviles y en silencio, recibieron el golpe de la espada; especialmente Saturo, que había subido el primero, pues ayudaba a Perpetua, fue el primero en entregar su espíritu.

Perpetua dio un salto al recibir el golpe de la espada entre los huesos, sin duda para que sufriera algún dolor. Y ella misma trajo la mano titubeante del gladiador inexperto hasta su misma garganta. Quizás una mujer de este temple, que era temida por el mismo espíritu inmundo, no hubiera podido ser muerta de otra forma, si ella misma no lo hubiese querido.

¡Oh valerosos y felices mártires! ¡Oh, vosotros, que de verdad habéis sido llamados y elegidos para gloria de nuestro Señor Jesucristo!

Responsorio Rm 8, 34-35. 37

R. Cristo Jesús está a la diestra de Dios intercediendo por nosotros. * ¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo? ¿La aflicción, la angustia, el hambre, la desnudez, el peligro, la persecución, la espada?

V. En todo esto vencemos fácilmente por aquel que nos ha amado.

R. ¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo? ¿La aflicción, la angustia, el hambre, la desnudez, el peligro, la persecución, la espada?

Oración

Señor, tus santas mártires Perpetua y Felicidad, a instancias de tu amor, pudieron resistir al que las perseguía y superar el suplicio de la muerte; concédenos, por su intercesión, crecer constantemente en nuestro amor a ti. Por nuestro Señor Jesucristo.

8 de marzo

SAN JUAN DE DIOS, RELIGIOSO

Nació en Portugal el año 1495. Después de una milicia llena de peligros, se entregó por completo al servicio de los enfermos. Fundó un hospital en Granada y vinculó a su obra un grupo de compañeros, los cuales constituyeron después la Orden de los Hospitalarios de San Juan de Dios. Destacó, sobre todo, por su caridad con los enfermos y necesitados. Murió en Granada el año 1550.

Del Común de santos varones: [para los santos religiosos](#), o [para los que se han consagrado a una actividad caritativa](#).

En el tiempo de Cuaresma: Para la conmemoración sólo lo siguiente:

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De las cartas de san Juan de Dios, religioso

(**Archivo general de la Orden Hospitalaria, Cuaderno: De las cartas...**, ff.

23v-24r, 27rv: O. Marcos, Cartas y escritos de nuestro glorioso padre san Juan de Dios, Madrid 1935, pp. 18-19. 48-50)

JESUCRISTO ES FIEL, LO PROVEE TODO

Si mirásemos cuán grande es la misericordia de Dios, nunca dejaríamos de hacer bien mientras pudiésemos: pues que, dando nosotros, por su amor, a los pobres lo que él mismo nos da, nos promete ciento por uno en la bienaventuranza. ¡Oh bienaventurado logro y ganancia! ¿Quién no da lo que tiene a este bendito mercader, pues hace con nosotros tan buena mercancía y nos ruega, los brazos abiertos, que nos convirtamos y lloremos nuestros

pecados y hagamos caridad primero a nuestras ánimas y después a los prójimos? Porque, así como el agua mata al fuego, así la caridad al pecado.

Son tantos los pobres que aquí se llegan, que yo mismo muchas veces estoy espantado cómo se pueden sustentar, mas Jesucristo lo provee todo y les da de comer. Como la ciudad es grande y muy fría, especialmente ahora en invierno, son muchos los pobres que se llegan a esta casa de Dios. Entre todos, enfermos y sanos, gente de servicio y peregrinos, hay más de ciento diez. Como esta casa es general, reciben en ella generalmente de todas enfermedades y suerte de gentes, así que aquí hay tullidos, mancos, leprosos, mudos, locos, parálíticos, tiñosos, y otros muy viejos y muy niños, y, sin estos, otros muchos peregrinos y viandantes, que aquí se allegan, y les dan fuego y agua, sal y vasijas para guisar de comer. Para todo esto no hay renta, mas Jesucristo lo provee todo.

De esta manera, estoy aquí empeñado y cautivo por solo Jesucristo. Viéndome tan empeñado, muchas veces no salgo de casa por las deudas que debo, y viendo padecer tantos pobres, mis hermanos y prójimos, y con tantas necesidades, así al cuerpo como al ánima, como no los puedo socorrer, estoy muy triste, mas empero confío en Jesucristo; que él me desempeñará, pues él sabe mi corazón. Y, así, digo que maldito el hombre que fía de los hombres, sino de solo Jesucristo; de los hombres has de ser desamparado, que quieras o no; mas Jesucristo es fiel y durable, y pues que Jesucristo lo provee todo, a él sean dadas las gracias por siempre jamás. Amén.

Responsorio Is 58, 7-8

R. Parte tu pan con el que tiene hambre, da hospedaje a los pobres que no tienen techo; * entonces brillará tu luz como la aurora, y tu justicia te abrirá camino.

V. Cuando veas a alguien desnudo, cúbrelo, y no desprecies a tu semejante.

R. Entonces brillará tu luz como la aurora, y tu justicia te abrirá camino.

Oración

Señor, tú que infundiste en san Juan de Dios espíritu de misericordia, haz que nosotros, practicando las obras de caridad, merezcamos encontrarnos un día entre los elegidos de tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

9 de marzo

SANTA FRANCISCA ROMANA, RELIGIOSA

Nació en Roma el año 1384. Se casó joven y tuvo tres hijos. En la dura época que le tocó vivir repartió sus bienes entre los pobres, atendió a los enfermos y desempeñó una admirable actividad con los necesitados, destacando, sobre todo, por su humildad y paciencia. El año 1425 instituyó la Congregación de Oblatas, bajo la regla de san Benito. Murió el año 1440.

Del [Común de santas mujeres](#): [para los santos religiosos](#).

En el tiempo de Cuaresma: Para la conmemoración sólo lo siguiente:

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De la Vida de santa Francisca Romana, escrita por María Magdalena Anguillaria, superiora de las Oblatas de Tor de' Specchi
(Caps. 6-7: Acta Sanctorum Martii 2, *188—*189)

LA PACIENCIA Y CARIDAD DE SANTA FRANCISCA

Dios probó la paciencia de Francisca no sólo en su fortuna, sino también en su mismo cuerpo, haciéndola experimentar largas y graves enfermedades, como se ha dicho antes y se dirá luego. Sin embargo, no se pudo observar en ella ningún acto de impaciencia, ni mostró el menor signo de desagrado por la torpeza con que a veces la atendían.

Francisca manifestó su entereza en la muerte prematura de sus hijos, a los que amaba tiernamente; siempre aceptó con serenidad la voluntad de Dios, dando gracias por todo lo que le acontecía. Con la misma paciencia soportaba a los que la criticaban, calumniaban y hablaban mal de su forma de vivir. Nunca se adivinó en ella ni el más leve indicio de aversión respecto de aquellas personas que hablaban mal de ella y de sus asuntos; al contrario, devolviendo bien por mal, rogaba a Dios continuamente por dichas personas.

Y ya que Dios no la había elegido para que se preocupara exclusivamente de su santificación, sino para que emplease los dones que él le había concedido para la salud espiritual y corporal del prójimo, la había dotado de tal bondad que, a quien le acontecía ponerse en contacto con ella, se sentía inmediatamente cautivado por su amor y su estima, y se hacía dócil a todas sus indicaciones. Es que, por el poder de Dios, sus palabras poseían tal eficacia que con una breve exhortación consolaba a los afligidos y desconsolados; tranquilizaba a los desasosegados, calmaba a los iracundos, reconciliaba a los enemigos, extinguía odios y rencores inveterados, en una palabra, moderaba las pasiones de los hombres y las orientaba hacia su recto fin.

Por esto todo el mundo recurría a Francisca como a un asilo seguro, y todos encontraban consuelo, aunque reprendía severamente a los pecadores y censuraba sin timidez a los que habían ofendido o eran ingratos a Dios.

Francisca, entre las diversas enfermedades mortales y pestes que abundaban en Roma, despreciando todo peligro de contagio, ejercitaba su misericordia con todos los desgraciados y todos los que necesitaban ayuda de los demás. Fácilmente los encontraba; en primer lugar les incitaba a la expiación uniendo sus padecimientos a los de Cristo, después les atendía con todo cuidado, exhortándoles amorosamente a que aceptasen gustosos todas las incomodidades como venidas de la mano de Dios, y a que las soportasen por el amor de aquel que había sufrido tanto por ellos.

Francisca no se contentaba con atender a los enfermos que podía recoger en su casa, sino que los buscaba en sus chozas y hospitales públicos. Allí calmaba su sed, arreglaba sus camas y curaba sus úlceras con tanto mayor cuidado cuanto más fétidas o repugnantes eran.

Acostumbraba también a ir al hospital de Camposanto y allí distribuía entre los más necesitados alimentos y delicados manjares. Cuando volvía a casa,

llevaba consigo los harapos y los paños sucios y los lavaba cuidadosamente y planchaba con esmero, colocándolos entre aromas, como si fueran a servir para su mismo Señor.

Durante treinta años desempeñó Francisca este servicio a los enfermos, es decir, mientras vivió en casa de su marido, y también durante este tiempo realizaba frecuentes visitas a los hospitales de Santa María, de Santa Cecilia en el Trastevere, del Espíritu Santo y de Camposanto. Y, como durante este tiempo en el que abundaban las enfermedades contagiosas, era muy difícil encontrar no sólo médicos que curasen los cuerpos, sino también sacerdotes que se preocupasen de lo necesario para el alma, ella misma los buscaba y los llevaba a los enfermos que ya estaban preparados para recibir la penitencia y la eucaristía. Para poder actuar con más libertad, ella misma retribuía de su propio peculio a aquellos sacerdotes que atendían en los hospitales a los enfermos que ella les indicaba.

Responsorio Rt 3, 10. 11; Jdt 13, 25

R. Bendita seas del Señor; * todo el pueblo sabe que eres una mujer virtuosa.

V. El Señor ha glorificado tanto tu nombre, que tu alabanza no se apartará de la boca de los hombres.

R. Todo el pueblo sabe que eres una mujer virtuosa.

Oración

Oh Dios, que nos diste en santa Francisca Romana un modelo singular de vida matrimonial y monástica; concédenos vivir en tu servicio con tal perseverancia, que podamos descubrirte y seguirte en todas las circunstancias de nuestra vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

17 de marzo

SAN PATRICIO, OBISPO

Nacido en Gran Bretaña hacia el 385, muy joven fue llevado cautivo a Irlanda, y obligado a guardar ovejas. Recobrada la libertad, abrazó el estado clerical y fue consagrado obispo de Irlanda, desplegando extraordinarias dotes de evangelizador, y convirtiendo a la fe a numerosas gentes, entre las que organizó la Iglesia. Murió el año 461, en Down, llamado en su honor Downpatrik (Irlanda).

Para la conmemoración sólo lo siguiente:

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De la Confesión de san Patricio, obispo
(Caps. 14-16: PL 53, 808-809)

MUCHOS PUEBLOS RENACIERON A DIOS POR MÍ

Sin cesar doy gracias a Dios que me mantuvo fiel en el día de la prueba. Gracias a él puedo hoy ofrecer con toda confianza a Cristo, quien me liberó de todas mis tribulaciones, el sacrificio de mi propia alma como víctima viva, y puedo decir: ¿Quién soy yo, y cuál es la excelencia de mi vocación, Señor, que me has revestido de tanta gracia divina? Tú me has concedido exultar de gozo entre los gentiles y proclamar por todas partes tu nombre, lo mismo en la prosperidad que en la adversidad. Tú me has hecho comprender que cuanto me sucede, lo mismo bueno que malo, he de recibirlo con idéntica disposición, dando gracias a Dios que me otorgó esta fe inconmovible y que constantemente me escucha. Tú has concedido a este ignorante el poder realizar en estos tiempos esta obra tan piadosa y maravillosa, imitando a aquellos de los que el Señor predijo que anunciarían su Evangelio para que llegue a oídos de todos los pueblos. ¿De dónde me vino después este don tan grande y tan saludable: conocer y amar a Dios, perder a mi patria y a mis padres y llegar a esta gente de Irlanda, para predicarles el Evangelio, sufrir ultrajes de parte de los incrédulos, ser despreciado como extranjero, sufrir innumerables persecuciones hasta ser encarcelado y verme privado de mi condición de hombre libre, por el bien de los demás?

Si Dios me juzga digno de ello, estoy dispuesto a dar mi vida gustoso y sin vacilar por su nombre, gastándola hasta la muerte. Mucho es lo que debo a Dios, que me concedió gracia tan grande de que muchos pueblos renacieron a Dios por mí. Y después les dio crecimiento y perfección. Y también porque pude ordenar en todos aquellos lugares a los ministros para el servicio del pueblo recién convertido; pueblo que Dios había llamado desde los confines de la tierra, como lo había prometido por los profetas: A ti vendrán los paganos, de los extremos del orbe, diciendo: «Qué engañoso es el legado de nuestros padres, qué vaciedad sin provecho.» Y también: Te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra.

Allí quiero esperar el cumplimiento de su promesa infalible, como afirma en el Evangelio: Vendrán de Oriente y Occidente y se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob. Como lo afirma nuestra fe, los creyentes vendrán de todas partes del mundo.

Responsorio Rm 15, 15-16; 1, 9

R. Me ha sido otorgada por Dios la gracia de ser ministro de Cristo Jesús para los gentiles, ejerciendo la sagrada tarea de anunciar la Buena Nueva de Dios, * a fin de que el ofrecimiento que se hace de los gentiles a Dios sea aceptado y santificado en el Espíritu Santo.

V. Sirvo a Dios con toda mi alma, anunciando el mensaje evangélico de su Hijo.

R. A fin de que el ofrecimiento que se hace de los gentiles a Dios sea aceptado y santificado en el Espíritu Santo.

La oración como en Laudes.

Laudes

Ant. Id y sed los maestros de todas las naciones; bautizadlas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Benedictus

Oración

Oh Dios, que elegiste a tu obispo san Patricio para que anunciara tu gloria a los pueblos de Irlanda, concede, por su intercesión y sus méritos, a cuantos se glorían de llamarse cristianos, la gracia de proclamar siempre tus maravillas delante de los hombres. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

Ant. Vendrán muchos del oriente y del occidente a sentarse a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el banquete del reino de los cielos.

Magnificat

La oración como en Laudes.

18 de marzo

SAN CIRILO DE JERUSALÉN, OBISPO Y DOCTOR DE LA IGLESIA

Nació de padres cristianos el año 315; sucedió al obispo Máximo en la sede de Jerusalén el año 348. Por su actitud en la controversia arriana, se vio más de una vez condenado al destierro. De su actividad pastoral dan testimonio sus numerosos sermones en los que explicaba a los fieles la doctrina ortodoxa, la Sagrada Escritura y la Tradición. Murió el año 386.

Para la conmemoración sólo lo siguiente:

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De las catequesis de san Cirilo de Jerusalén, obispo
(Catequesis 3 1-3: PG 33, 426-430)

PREPARAD LIMPIOS LOS VASOS PARA RECIBIR AL ESPÍRITU SANTO

Alégrense el cielo, goce la tierra, por estos que van a ser rociados con el hisopo y purificados con el hisopo espiritual, por el poder de aquel que en su pasión bebió desde la cruz por medio de la caña de hisopo. Alégrense las virtudes de los cielos; y prepárense las almas que van a desposarse con el Esposo. Una voz grita en el desierto: «Preparad el camino del Señor.»

Comportaos, pues, rectamente, oh hijos de la justicia, recordando la exhortación de Juan: Allanad sus senderos: Retirad todos los estorbos e impedimentos para llegar directamente a la vida eterna. Por la fe sincera, preparad limpios los vasos de vuestra alma para recibir al Espíritu Santo. Comenzad por lavar vuestros vestidos con la penitencia, a fin de que os encuentren limpios, ya que habéis sido llamados al tálamo del Esposo.

El Esposo llama a todos sin distinción, pues su gracia es liberal y abundante; sus pregoneros reúnen a todos a grandes voces, pero luego él segrega a aquellos que no son dignos de entrar a las bodas, figura del bautismo.

Que ninguno de los inscritos tenga que oír aquella voz: Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirte de fiesta?

Ojalá que todos escuchéis aquellas palabras: Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu Señor.

Hasta ahora os habéis quedado fuera de la puerta, pero deseo que todos podáis decir: El rey me introdujo en su cámara. Me alegro con mi Dios: porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo, como novio que se pone la corona, o novia que se adorna con sus joyas.

Que vuestra alma se encuentre sin mancha ni arruga, ni nada por el estilo; no digo antes de recibir la infusión de la gracia (¿para qué, entonces, habríais sido llamados a la remisión de los pecados?), pero sí que, cuando la gracia se os infunda, vuestra conciencia, estando libre de toda falta, concorra al efecto de la gracia.

El bautismo es algo sumamente valioso y debéis acercaros a él con la mejor preparación. Que cada uno se coloque ante la presencia de Dios, rodeado de todas las miradas de los ejércitos celestiales. El Espíritu Santo sellará vuestras almas, pues habéis sido elegidos para militar al servicio del gran rey.

Preparaos, pues, y disponeos para ello, no tanto con la blancura inmaculada de vuestra túnica, cuanto con un espíritu verdaderamente fervoroso.

Responsorio MI 2, 6; Sal 88, 22

R. «Una doctrina auténtica llevaba en su boca, y en sus labios no se hallaba maldad; * en paz y rectitud andaba conmigo», dice el Señor.

V. Mi mano estuvo siempre con él y mi brazo lo hizo valeroso.

R. «En paz y rectitud andaba conmigo», dice el Señor.

La oración como en Laudes.

Laudes

Ant. Los sabios brillarán con esplendor de cielo, y los que enseñan la justicia a las multitudes serán como estrellas por toda la eternidad.

Benedictus

Oración

Señor, Dios nuestro, que has permitido a tu Iglesia penetrar con mayor profundidad en los sacramentos de salvación, por la predicación de san Cirilo, obispo de Jerusalén, concédenos, por su intercesión, llegar a conocer de tal modo a tu Hijo que podamos participar con mayor abundancia de su vida divina. Por nuestro Señor Jesucristo.



19 de marzo

SAN JOSÉ, ESPOSO DE LA VIRGEN MARÍA

Solemnidad

I vísperas

HIMNO

Porque fue varón justo,
le amó el Señor,
y dio el ciento por uno
su labor.

Humilde magisterio
bajó el que Dios aprende:
¡Que diga, si lo entiende,
quien sepa de misterio!
Si Dios es cautiverio
se queda en aprendiz,
¡aprende aquí la casa de David!

Sencillo, sin historia,
de espalda a los laureles,
escalas los niveles
más altos de la gloria.
¡Qué asombroso, hacer memoria,
y hallarle a tu ascensión
tu hogar, tu oficio y Dios como razón!

Y, pues que el mundo entero
te mira y se pregunta,
dí tú como se junta
ser santo y carpintero,
la gloria y el madero,
la gracia y el afán,
tener propicio a Dios y escaso el pan.

O bien:

Cante tu gloria célica armonía,
tú que compartes con la siempre pura
la misteriosa genealogía
de la Escritura.

Esposo virgen de la Virgen Madre,
en quien Dios mismo declinó su oficio;
réplica humilde del eterno Padre,

padre nutricio.

Último anillo de las profecías,
ioh patriarca de la nueva alianza!,
entre tus brazos se acunó el Mesías,
nuestra esperanza.

Guarda a la Iglesia de quien fue figura
la inmaculada y maternal María;
guárdala intacta, firme y con ternura
de eucaristía.

Gloria a Dios Padre que en tu amor descuida,
gloria a Dios Hijo que te fue confiado,
gloria al Espíritu que alentó tu vida
para el Amado. Amén.

Ant. 1. Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo. (T. P. Aleluya.)

Los salmos y el cántico, del [Común de los santos varones](#).

Ant. 2. El ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. (T. P. Aleluya.)

Ant. 3. María, madre de Jesús, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. (T. P. Aleluya.)

LECTURA BREVE Col 3, 23-24

Lo que hacéis, hacedlo con toda el alma, como para servir al Señor y no a los hombres: sabiendo bien que recibiréis del Señor en recompensa la herencia. Servid a Cristo Señor.

RESPONSORIO BREVE

Tiempo de Cuaresma:

V. El justo florecerá como un lirio.

R. El justo florecerá como un lirio.

V. Y se alegrará eternamente ante el Señor.

R. Como un lirio.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El justo florecerá como un lirio.

Tiempo pascual:

V. El justo florecerá como un lirio. Aleluya, aleluya.

R. El justo florecerá como un lirio. Aleluya, aleluya.

V. Y se alegrará eternamente ante el Señor.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El justo florecerá como un lirio. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Éste es el criado fiel y solícito a quien el Señor ha puesto al frente de su familia. (T. P. Aleluya.)

Magnificat

PRECES

Acudamos suplicantes a Dios Padre todopoderoso, de quien procede toda la familia del cielo y de la tierra, y digámosle suplicantes:

Padre nuestro que estás en los cielos, escúchanos.

Padre santo, tú que en la aurora del nuevo Testamento revelaste a José el misterio mantenido en silencio desde el origen de los siglos,

— ayúdanos a conocer cada vez mejor a tu Hijo, verdadero Dios y verdadero hombre.

Padre celestial, tú que alimentas las aves del cielo y vistes la hierba del campo,

— concede a todos los hombres el pan de cada día para su cuerpo y el alimento de la eucaristía para su espíritu.

Creador del universo, tú que entregaste al hombre la obra de tus manos,

— haz que los trabajadores puedan disfrutar de manera digna del fruto de su trabajo.

Señor, tú que eres la fuente de toda justicia y deseas que todos seamos justos,

— por intercesión de san José, ayúdanos a agradarte en todo.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Haz, Señor, que los moribundos y los que ya han muerto,

— obtengan tu misericordia eterna, por medio de tu Hijo, de María y de san José.

Porque somos miembros de la familia de Dios, nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso, que confiaste los primeros misterios de la salvación de los hombres a la fiel custodia de san José; haz que, por su intercesión, la Iglesia los conserve fielmente y los lleve a plenitud en su misión salvadora. Por nuestro Señor Jesucristo.

Invitatorio

Ant. Aclamemos a Cristo, el Señor, en la solemnidad de san José. (T. P. Aleluya.)

El salmo del Invitatorio como en el Ordinario.

Oficio de lectura

HIMNO

Custodio providente y fiel del Hijo,
amor junto al Amor doquier presente,
silencio del que ve la gloria inmensa
de Dios omnipotente.

Esposo enamorado de la Virgen,
la mente ante el misterio reclinabas,
rosal inmaculado que florece,
es obra del Señor a quien amabas.

Callada voluntad en Dios perdida,
amor hecho mirada de confianza,
fiel en el trabajo y en la prueba,
provéenos de amor y de esperanza.

Protege la asamblea de los justos,
reunidos en la fe, cuerpo de Cristo;
sé padre que nos lleve a nuestro Padre,
amor del gran Amor que nos da el Hijo. Amén.

Ant. 1. Un ángel del Señor se apareció a José, y le dijo: «José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús.» (T. P. Aleluya.)

Los salmos, del [Común de los santos varones](#).

Ant. 2. Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor, y llevó a casa a María, su mujer. (T. P. Aleluya.)

Ant. 3. José subió desde Nazaret a la ciudad de David, que se llama Belén, para inscribirse con María. (T. P. Aleluya.)

V. El justo germinará como una azucena. (T. P. Aleluya.)

R. Y florecerá eternamente ante el Señor. (T. P. Aleluya.)

PRIMERA LECTURA

De la carta a los Hebreos **11, 1-16**

LA FE DE LOS ANTIGUOS PADRES

Hermanos: La fe es la firme seguridad de los bienes que se esperan, la plena convicción de las realidades que no se ven. A causa de ella fueron alabados nuestros mayores. Por la fe sabemos que el universo fue formado por la palabra de Dios, de modo que lo visible ha tenido su origen en una causa invisible.

Por la fe ofreció Abel a Dios un sacrificio más excelente que el de Caín; por ella fue proclamado justo, dando Dios mismo testimonio a favor de sus ofrendas y por la fe continúa hablando aun después de su muerte.

Por la fe fue trasladado Henoc sin experimentar la muerte: «No fue hallado más, porque Dios se lo llevó.» Pero antes de ser trasladado se da testimonio en su favor de que «había sido grato a Dios». Ahora bien, sin la fe es imposible agradar a Dios, pues el que se acerca a Dios debe creer que existe y que es remunerador de los que lo buscan.

Por la fe, movido de religioso temor, Noé fabricó el arca para salvar a su familia, advertido por Dios de lo que aún no se veía venir; e, igualmente por la fe, condenó al mundo y se hizo heredero de la justificación que se alcanza por la fe.

Por la fe obedeció Abraham al ser llamado por Dios, saliendo hacia la tierra que había de recibir en herencia, y salió sin saber a dónde iba. Por la fe peregrinó por la tierra prometida, como en tierra extraña, habitando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de las mismas promesas, pues esperaba entrar en esa ciudad de sólidos cimientos, cuyo arquitecto y constructor es el mismo Dios.

Por la fe la misma Sara, a pesar de su avanzada edad, recibió el poder de ser madre, pues tuvo fe en aquel que se lo había prometido. Y, por esto mismo, de un solo hombre, ya incapaz de transmitir la vida, nacieron hijos, «numerosos como las estrellas del cielo, incontables como las arenas del mar».

En la fe murieron todos ellos, sin haber alcanzado la realización de las promesas, pero las vieron desde lejos y las saludaron, reconociendo que eran «forasteros y peregrinos sobre la tierra». En verdad que quienes así se expresan dan a entender claramente que van en busca de una patria, pues, si hubiesen pensado en aquella de la que habían salido, ocasiones tuvieron para volver a ella. Pero ellos aspiraban a una patria mejor, es decir, a la celestial. Por eso Dios no se desdeña de llamarse su Dios, pues les tenía ya preparada una ciudad.

Responsorio Rm 4, 20. 22; St 2, 22

R. No lo hizo vacilar la incredulidad ante la promesa de Dios, sino que, fortalecido por la fe, dio gloria a Dios; * por lo cual Dios se lo tomó como justificación. (T. P. Aleluya.)

V. La fe cooperaba con sus obras, y por sus obras su fe alcanzó la plenitud.

R. Por lo cual Dios se lo tomó como justificación. (T. P. Aleluya.)

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Bernardino de Siena, presbítero
(Sermón 2, Sobre san José: Opera omnia 7,16. 27-30)

PROTECTOR Y CUSTODIO FIEL

La norma general que regula la concesión de gracias singulares a una criatura racional determinada es la de que, cuando la gracia divina elige a alguien para un oficio singular o para ponerle en un estado preferente, le concede todos aquellos carismas que son necesarios para el ministerio que dicha persona ha de desempeñar.

Esta norma se ha verificado de un modo excelente en san José, que hizo las veces de padre de nuestro Señor Jesucristo y que fue verdadero esposo de la

Reina del universo y Señora de los ángeles. José fue elegido por el eterno Padre como protector y custodio fiel de sus principales tesoros, esto es, de su Hijo y de su Esposa, y cumplió su oficio con insobornable fidelidad. Por eso le dice el Señor: Eres un empleado fiel y cumplidor; pasa al banquete de tu Señor.

Si relacionamos a José con la Iglesia universal de Cristo, ¿no es este el hombre privilegiado y providencial, por medio del cual la entrada de Cristo en el mundo se desarrolló de una manera ordenada y sin escándalos? Si es verdad que la Iglesia entera es deudora a la Virgen Madre por cuyo medio recibió a Cristo, después de María es san José a quien debe un agradecimiento y una veneración singular.

José viene a ser el broche del antiguo Testamento, broche en el que fructifica la promesa hecha a los patriarcas y los profetas. Sólo él poseyó de una manera corporal lo que para ellos había sido mera promesa.

No cabe duda de que Cristo no sólo no se ha desdicho de la familiaridad y respeto que tuvo con él durante su vida mortal como si fuera su padre, sino que la habrá completado y perfeccionado en el cielo.

Por eso, también con razón, se dice más adelante: Pasa al banquete de tu Señor. Aun cuando el gozo significado por este banquete es el que entra en el corazón del hombre, el Señor prefirió decir: Pasa al banquete, a fin de insinuar místicamente que dicho gozo no es puramente interior, sino que circunda y absorbe por doquier al bienaventurado, como sumergiéndole en el abismo infinito de Dios.

Acuérdate de nosotros, bienaventurado José, e intercede con tu oración ante aquel que pasaba por hijo tuyo; intercede también por nosotros ante la Virgen, tu esposa, madre de aquel que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Responsorio

R. Dios me constituyó como padre del rey y como señor de toda su casa, * me elevó para hacer llegar la salvación a muchos pueblos. (T. P. Aleluya.)

V. El Señor ha sido el auxilio y refugio que me ha salvado.

R. Me elevó para hacer llegar la salvación a muchos pueblos. (T. P. Aleluya.)

Si se hace una celebración más extensa de la [vigilia de la solemnidad](#).

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Porque fue varón justo,
le amó el Señor,
y dio el ciento por uno
su labor.

El alba mensajera

del sol de alegre brillo
conoce este martillo
que suena la madera.
La mano carpintera
madruga a su quehacer,
y hay gracia antes que sol en el taller.

Cabeza de tu casa
del que el Señor se fía,
por la carpintería
la gloria entera pasa.
Tu mano se acompasa
con Dios en la labor,
y alargas tu la mano del Señor.

Y, pues que el mundo entero
te mira y se pregunta,
dí tú como se junta
ser santo y carpintero,
la gloria y el madero,
la gracia y el afán,
tener propicio a Dios y escaso el pan.

O bien:

Escuchen qué cosa y cosa
tan maravillosa, aquesta:
un padre que no ha engendrado
a un Hijo, a quien otro engendra.

Un hombre que da alimentos
al mismo que lo alimenta;
cría al que lo crió, y al mismo
sustenta que lo sustenta.

Manda a su propio Señor
y a su Hijo Dios respeta;
tiene por ama a una esclava,
y por esposa a una reina.

Celos tuvo y confianza,
seguridad y sospechas,
riesgos y seguridades,
necesidad y riquezas.

Tuvo, en fin, todas las cosas
que pueden pensarse buenas;
y es de María esposo
y, de Dios, padre en la tierra. Amén.

Ant. 1. Los pastores fueron corriendo y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. (T. P. Aleluya.)

Los salmos y el cántico se toman del [domingo de la semana I del Salterio](#).

Ant. 2. José y María, la madre de Jesús, estaban admirados de lo que se decía de él, y Simeón los bendijo. (T. P. Aleluya.)

Ant. 3. José se levantó, cogió al niño y a su madre, de noche, se fue a Egipto, y se quedó hasta la muerte de Herodes. (T. P. Aleluya.)

LECTURA BREVE 2 S 7, 28-29

Señor Dios, tú eres el Dios verdadero, tus palabras son de fiar, y has hecho esta promesa a tu siervo. Dígnate, pues, bendecir a la casa de tu siervo, para que esté siempre en tu presencia; ya que tú, mi Señor, lo has dicho, sea siempre bendita la casa de tu siervo.

RESPONSORIO BREVE

Tiempo de Cuaresma:

- V. Lo nombró administrador de su casa.
R. Lo nombró administrador de su casa.
V. Señor de todas sus posesiones.
R. Administrador de su casa.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Lo nombró administrador de su casa.

Tiempo pascual:

- V. Lo nombró administrador de su casa. Aleluya, aleluya.
R. Lo nombró administrador de su casa. Aleluya, aleluya.
V. Señor de todas sus posesiones.
R. Aleluya, aleluya.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Lo nombró administrador de su casa. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. José se estableció en un pueblo llamado Nazaret. Así se cumplió lo que dijeron los profetas de Cristo, que se llamaría Nazareno. (T. P. Aleluya.)

[Benedictus](#)

PRECES

Acudamos suplicantes al Señor, el único que puede hacernos justos, y digámosle suplicantes:

Con tu justicia, Señor, danos vida.

Tú, Señor, que llamaste a nuestros padres en la fe para que caminasen en tu presencia con un corazón sincero,

— haz que también nosotros, siguiendo sus huellas, seamos santos ante tus ojos.

Tú que elegiste a José, varón justo, para que cuidara de tu Hijo durante su niñez y adolescencia,

— haz que también nosotros nos consagremos al servicio del cuerpo de Cristo, sirviendo a nuestros hermanos.

Tú que entregaste la tierra a los hombres para que la llenaran y la sometieran,

— ayúdanos a trabajar con empeño en nuestro mundo, pero teniendo siempre nuestros ojos puestos en tu gloria.

No te olvides, Padre del universo, de la obra de tus manos,

— y haz que todos los hombres, mediante su trabajo honesto, tengan una vida digna.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Porque somos miembros de la familia de Dios, nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso, que confiaste los primeros misterios de la salvación de los hombres a la fiel custodia de san José; haz que, por su intercesión, la Iglesia los conserve fielmente y los lleve a plenitud en su misión salvadora. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

El himno se toma de la [hora correspondiente](#).

Los salmos se toman de la [salmódica complementaria](#).

Tercia

Ant. Los padres de Jesús solían ir todos los años a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. (T. P. Aleluya.)

LECTURA BREVE Pr 2, 7-8

Dios reserva su auxilio para los rectos, es un escudo para los que proceden con honradez, cuida de los justos y guarda el sendero de sus amigos.

V. Lo nombró administrador de su casa. (T. P. Aleluya.)

R. Señor de todas sus posesiones. (T. P. Aleluya.)

Sexta

Ant. Cuando se volvieron, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres.

LECTURA BREVE Sb 10, 10

La Sabiduría guió al justo por caminos seguros cuando tuvo que huir y le descubrió el reino de Dios; le dio el conocimiento de las cosas santas; le dio éxito en sus trabajos y multiplicó el fruto de sus fatigas.

V. En su casa habrá riquezas y abundancia. (T. P. Aleluya.)

R. Su caridad es constante, sin falta. (T. P. Aleluya.)

Nona

Ant. Al no encontrar a Jesús, sus padres se volvieron a Jerusalén en su busca.

LECTURA BREVE Sir 2, 18-19

Los que temen al Señor no desobedecen sus palabras; los que lo aman siguen sus caminos. Los que temen ofenderlo buscan lo que es de su agrado; los que lo aman cumplen su ley.

V. Tu victoria ha engrandecido su fama. (T. P. Aleluya.)

R. Lo has vestido de honor y majestad. (T. P. Aleluya.)

La oración como en Laudes.

II vísperas

HIMNO

Porque fue varón justo,
le amó el Señor,
y dio el ciento por uno
su labor.

Humilde magisterio
bajó el que Dios aprende:
¡Que diga, si lo entiende,
quien sepa de misterio!
Si Dios es cautiverio
se queda en aprendiz,
¡aprende aquí la casa de David!

Sencillo, sin historia,
de espalda a los laureles,
escalas los niveles
más altos de la gloria.
¡Qué asombroso, hacer memoria,
y hallarle a tu ascensión
tu hogar, tu oficio y Dios como razón!

Y, pues que el mundo entero
te mira y se pregunta,
dí tú como se junta
ser santo y carpintero,
la gloria y el madero,
la gracia y el afán,
tener propicio a Dios y escaso el pan.

O bien:

¡Oh qué dichoso este día

en que José, dulce suerte,
entre Jesús y María
rinde tributo a la muerte!

Tuvo en la tierra su cielo;
por un favor nunca visto,
con la Virgen, su consuelo
fue vivir sirviendo a Cristo.

Ya con suprema leticia
los justos lo aclamarán,
lleva la buena noticia
hasta el seno de Abraham.

Si fue grande la agonía
que sufrió en la encarnación,
será inmensa la alegría
que tendrá en resurrección.

Quiera Dios que en nuestro trance
no nos falte su favor,
y piadoso nos alcance
ver benigno al Redentor.

Que en Jesús, José y María,
gloria de la humanidad,
resplandezca tu armonía,
¡oh indivisa Trinidad! Amén.

Ant. 1. Los padres de Jesús lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. (T. P. Aleluya.)

Los salmos, del [Común de santos varones](#).

Ant. 2. Le dijo su madre a Jesús: «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados.»

Ant. 3. Jesús bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad. (T. P. Aleluya.)

LECTURA BREVE Col 3, 23-24

Lo que hacéis, hacedlo con toda el alma, como para servir al Señor y no a los hombres: sabiendo bien que recibiréis del Señor en recompensa la herencia. Servid a Cristo Señor.

RESPONSORIO BREVE

Tiempo de Cuaresma:

V. El justo florecerá como un lirio.

R. El justo florecerá como un lirio.

V. Y se alegrará eternamente ante el Señor.

R. Como un lirio.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El justo florecerá como un lirio.

Tiempo pascual:

V. El justo florecerá como un lirio. Aleluya, aleluya.

R. El justo florecerá como un lirio. Aleluya, aleluya.

V. Y se alegrará eternamente ante el Señor.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El justo florecerá como un lirio. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Jesús, al empezar, tenía unos treinta años, y se pensaba que era hijo de José. (T. P. Aleluya.)

Magnificat

PRECES

Acudamos suplicantes a Dios Padre todopoderoso, de quien procede toda la familia del cielo y de la tierra, y digámosle suplicantes:

Padre nuestro que estás en los cielos, escúchanos.

Padre santo, tú que en la aurora del nuevo Testamento revelaste a José el misterio mantenido en silencio desde el origen de los siglos,

— ayúdanos a conocer cada vez mejor a tu Hijo, verdadero Dios y verdadero hombre.

Padre celestial, tú que alimentas las aves del cielo y vistes la hierba del campo,

— concede a todos los hombres el pan de cada día para su cuerpo y el alimento de la eucaristía para su espíritu.

Creador del universo, tú que entregaste al hombre la obra de tus manos,

— haz que los trabajadores puedan disfrutar de manera digna del fruto de su trabajo.

Señor, tú que eres la fuente de toda la justicia y deseas que todos seamos justos,

— por intercesión de san José, ayúdanos a agradarte en todo.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Haz, Señor, que los moribundos y los que ya han muerto,

— obtengan tu misericordia eterna, por medio de tu Hijo, de María y de san José.

Porque somos miembros de la familia de Dios, nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso, que confiaste los primeros misterios de la salvación de los hombres a la fiel custodia de san José; haz que, por su intercesión, la Iglesia los conserve fielmente y los lleve a plenitud en su misión salvadora. Por nuestro Señor Jesucristo.

23 de marzo

SANTO TORIBIO DE MOGROVEJO, OBISPO

Nació en España hacia el 1538, y estudió derecho en Salamanca. Nombrado obispo de Lima el año 1580, marchó a América. Lleno de celo apostólico, reunió numerosos sínodos y concilios que promovieron con mucho fruto la vida religiosa de todo el virreinato. Defendió con valentía los derechos de la Iglesia, con gran dedicación a su grey y preocupación, sobre todo, por la población autóctona. Murió el año 1606.

En Perú se celebra el [27 de abril](#).

En los demás lugares fuera de Perú: Para la conmemoración:

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

Del Decreto *Christus Dominus*, sobre el deber pastoral de los obispos en la Iglesia, del Concilio Vaticano segundo
(Núms. 12-13.16)

DISPONIBLES PARA TODA OBRA BUENA

Los obispos, en el ejercicio de su deber de enseñar, anuncien a los hombres el Evangelio de Cristo, deber que destaca entre los principales de los obispos. Por la fortaleza del Espíritu, llamen a los hombres a la fe o confírmenlos en la fe viva; propongan a los hombres el misterio íntegro de Cristo, es decir, todas aquellas verdades cuya ignorancia equivale a ignorar a Cristo, e igualmente muéstrenles el camino revelado por Dios para darle gloria y que, por eso mismo, conduce a alcanzar la eterna bienaventuranza.

Muestren, además, que las mismas cosas terrenas y las instituciones humanas, de acuerdo con el plan salvífico de Dios creador, se ordenan también a la salvación de los hombres y que por este motivo pueden contribuir en gran medida a la edificación del cuerpo de Cristo.

En consecuencia, enseñen hasta qué punto, de acuerdo con la doctrina de la Iglesia, debe ser estimada la persona humana con su libertad, y la vida misma del cuerpo; la familia, su unidad y estabilidad, la procreación y educación de la prole; la sociedad civil con sus leyes y profesiones; el trabajo y el descanso; las artes e inventos técnicos; la pobreza y la abundancia. Expongan los criterios de acuerdo con los cuales se puedan resolver los graves problemas que afectan a la posesión, incremento y recta distribución de los bienes materiales, a la guerra y a la paz, y a la fraterna convivencia de todos los pueblos.

Expongan la doctrina cristiana de manera acomodada a las necesidades de los tiempos, es decir, que den respuesta a las dificultades e interrogantes que preocupan y angustian especialmente a los hombres. Al mismo tiempo velen por la doctrina, enseñando a los mismos fieles a defenderla y propagarla. Al enseñarla, manifiesten la maternal solicitud de la Iglesia hacia todos los hombres, tanto fieles como no fieles, y tengan especial solicitud de los pobres y de los jóvenes, a quienes el Señor les ha enviado a evangelizar.

Al ejercer su oficio de padre y pastor, sean los obispos en medio de los suyos como servidores; sean buenos pastores que conocen a sus ovejas y que son a su vez conocidos por ellas; sean verdaderos pastores que se distinguen por el espíritu de amor y de solicitud hacia todos, y a cuya autoridad, conferida, desde luego, por Dios, todos se sometan de buen ánimo. Congreguen y formen de tal forma a toda su familia que todos, conscientes de sus deberes, vivan y actúen en comunión de caridad.

Para que puedan realizar esto eficazmente, los obispos, disponibles para toda obra buena y aguantándolo todo por los elegidos, deben adaptar su vida de tal forma que corresponda a las necesidades de los tiempos.

Responsorio 1 Pe 5, 2. 3-4; Hch 20, 28

R. Sed pastores del rebaño de Dios, convirtiéndoos en modelos del rebaño; * y, cuando aparezca el supremo Pastor, recibiréis la corona de gloria que no se marchita.

V. Tened cuidado del rebaño que el Espíritu Santo os ha encargado guardar, como pastores de la Iglesia de Dios.

R. Y, cuando aparezca el supremo Pastor, recibiréis la corona de gloria que no se marchita.

La oración como en Laudes

Laudes

Ant. No sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre quien habla por vosotros.

[Benedictus](#)

Oración

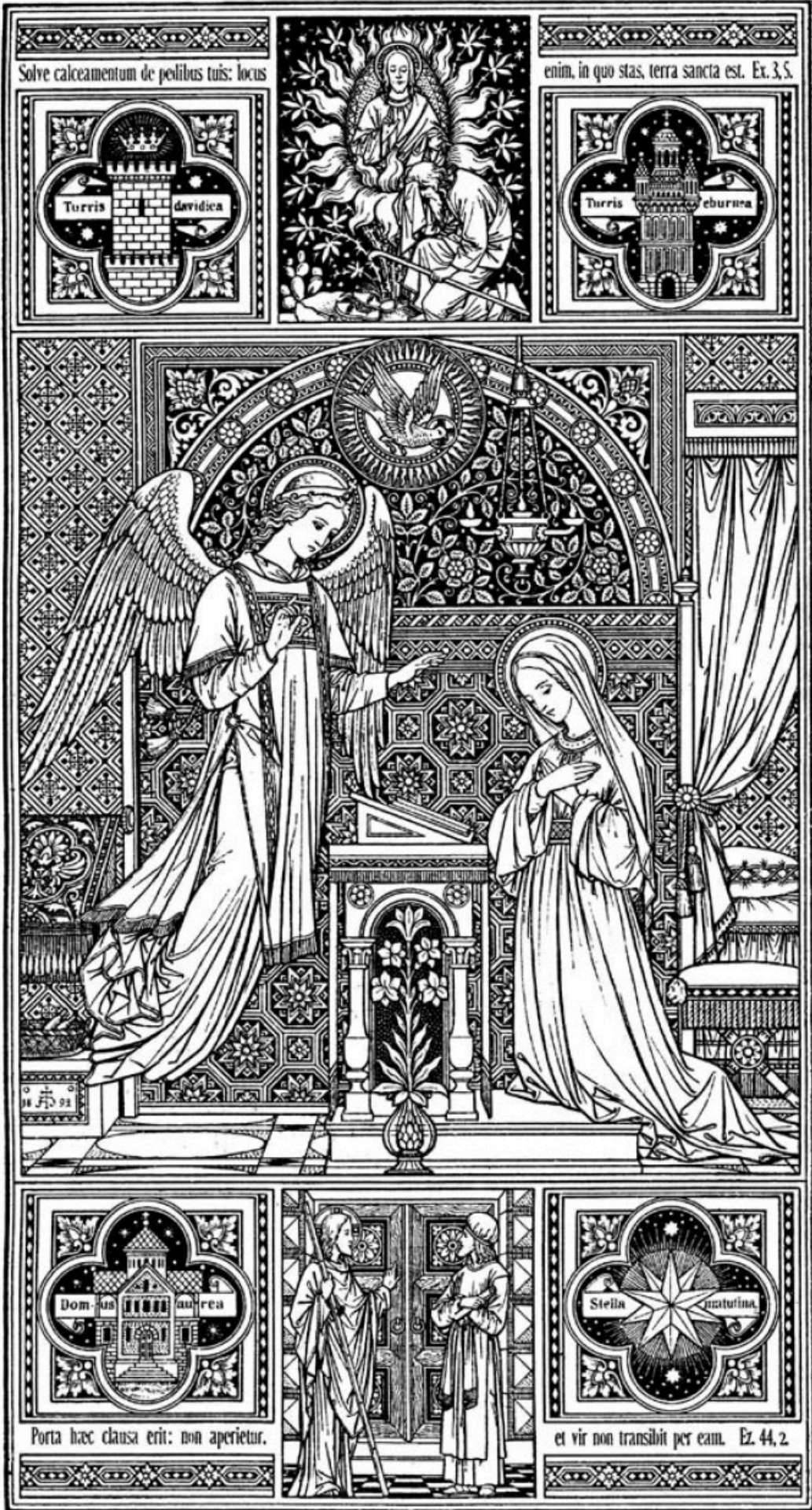
Señor, tú que has querido acrecentar la Iglesia mediante los trabajos apostólicos y el celo por la verdad de tu obispo santo Toribio, concede al pueblo a ti consagrado crecer constantemente en la fe y en la santidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

Ant. Este es el administrador fiel y solícito a quien el amo ha puesto al frente de su servidumbre para que les reparta la ración a sus horas.

[Magníficat](#)

La oración como en Laudes.



Solve calceamentum de pedibus tuis: locus

Turris davidica

enim, in quo stas, terra sancta est. Ex. 3, 5.

Turris eburnea

18 21

Domus aurea

Porta haec clausa erit: non aperietur.

Stella matutina

et vir non transibit per eam. Ez. 44, 2.

25 de marzo

LA ANUNCIACIÓN DEL SEÑOR

Solemnidad

I vísperas

HIMNO

Dios te salve, anunciación,
morena de maravilla,
tendrás un Hijo más bello
que los tallos de la brisa.

Mensaje de Dios te traigo.
El te saluda, María,
pues Dios se prendó de ti,
y Dios es Dios de alegría.

Llena de gracia te llamo
porque la gracia te llena;
si más te pudiera dar,
mucho más gracia te diera.

El Señor está contigo
aún más que tú estás con Dios;
tu carne ya no es tu carne,
tu sangre ya es para dos.

Y bendita vas a ser
entre todas las mujeres,
pues, si eres madre de todos,
¿quién podría no quererte?

O bien:

Hoy es del divino amor
la encarnación amorosa,
fineza que es tan costosa
que a las demás da valor.

¿Qué bien al mundo no ha dado
la encarnación amorosa,
si aun la culpa fue dichosa
por haberla ocasionado?

Ni ella sola ser podía
causa, que, si se repara,

para que Dios encarnara
bastaba sólo María.

Aunque de ser encarnado
pudo ser doble el motivo:
de todos por compasivo,
de ella por enamorado.

Y así, al bajar este día
al suelo por varios modos,
fue por la culpa de todos
y la gracia de María. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Brotará un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz florecerá un vástago. Sobre él se posará el Espíritu del Señor. (T. P. Aleluya.)

Salmo 112

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Ant. Brotará un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz florecerá un vástago. Sobre él se posará el Espíritu del Señor. (T. P. Aleluya.)

Ant. 2. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y reinará para siempre. (T. P. Aleluya.)

Salmo 147

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;

ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

Ant. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y reinará para siempre.
(T. P. Aleluya.)

Ant. 3. El que era la Palabra substancial del Padre, engendrado antes del tiempo, hoy se ha despojado de su rango haciéndose carne por nosotros. (T. P. Aleluya.)

Cántico Flp 2, 6-11

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el "Nombre—sobre—todo—nombre";
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Ant. El que era la Palabra substancial del Padre, engendrado antes del tiempo, hoy se ha anonadado a sí mismo, haciéndose carne por nosotros. (T. P. Aleluya.)

LECTURA BREVE 1 Jn 1, 1-2

Lo que existía desde un principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos: la

Palabra de vida (pues la vida se hizo visible), nosotros la hemos visto, os damos testimonio y os anunciamos la vida eterna que estaba con el Padre y se nos manifestó.

RESPONSORIO BREVE

Tiempo de Cuaresma:

V. Ha brotado un renuevo del tronco de Jesé, ha salido una estrella de la casa de Jacob.

R. Ha brotado un renuevo del tronco de Jesé, ha salido una estrella de la casa de Jacob.

V. La Virgen ha dado a luz al Salvador.

R. Ha salido una estrella de la casa de Jacob.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Ha brotado un renuevo del tronco de Jesé, ha salido una estrella de la casa de Jacob.

Tiempo pascual:

V. Ha brotado un renuevo del tronco de Jesé, ha salido una estrella de la casa de Jacob. Aleluya, aleluya,

R. Ha brotado un renuevo del tronco de Jesé, ha salido una estrella de la casa de Jacob. Aleluya, aleluya.

V. La Virgen ha dado a luz al Salvador.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Ha brotado un renuevo del tronco de Jesé, ha salido una estrella de la casa de Jacob. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El Espíritu Santo vendrá sobre ti, María, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra. (T. P. Aleluya.)

Magnificat

PRECES

Acudamos a Dios Padre, que por medio del ángel anunció hoy a María su designio de salvarnos, y digámosle confiados:

Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros.

Tú que elegiste a la Virgen María para madre de tu Hijo,

— ten piedad de todos los que esperamos la redención de Jesucristo.

Tú que por boca de Gabriel anunciaste a María el gozo y la paz,

— concede a todo el mundo la alegría de la salvación y el don de una paz verdadera.

Tú que por la aceptación de María y por obra del Espíritu Santo hiciste que tu Verbo habitara entre nosotros,

— haz que nosotros recibamos siempre a Cristo como lo recibió María.

Tú que enalteces a los humildes y a los pobres los colmas de bienes,
— conforta a los que se sienten abatidos, socorre a los necesitados y ayuda a los moribundos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que eres el único que realizas maravillas y el Dios para quien nada hay imposible,
— resucita a los muertos en el último día.

Ya que Cristo al hacerse hombre nos ha hermanado a todos, digamos a nuestro Padre común: Padre nuestro.

Oración

Señor, tú has querido que la Palabra se encarnase en el seno de la Virgen María; concédenos, en tu bondad, que a cuantos confesamos a nuestro Redentor, como Dios y como hombre verdadero, lleguemos a hacernos semejantes a él en su naturaleza divina. Por nuestro Señor Jesucristo.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos a la Palabra que se hizo carne. (T. P. Aleluya.)

El salmo del Invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO

¡Oh virginal doncella,
de tu Nombre purísimo, María,
cuando la blanca estrella
renace con el día
las aves cantarán la letanía!

El álamo frondoso,
la yerba humilde donde el agua suena
y el vuelo rumoroso
de la rubia colmena
canten tu suavidad de gracia llena.

Que está mi voz colmada
de inútil soledad y el canto ignora;
a tu dulce mirada,
piadosa en mí, Señora,
deba mi cruz ligera y redentora.

O bien:

¿Por qué bajaste a nosotros?
¿Por qué nos salvas, oh Cristo?

Desde el antiguo pecado,
desde el antiguo castigo,
llevamos la vida triste,
tenemos roto el camino,
Desde la serpiente artera,
desde el orgullo maldito,
la frente sólo sudores
y el campo da sólo espinos.

¿Por qué bajaste a nosotros?
¿Por qué nos salvas, oh Cristo?
En este mundo de vida
la muerte lanza su grito.
El Padre escuchó el lamento
desgarrador e infinito,
y en su locura de amor,
nos envió a su propio Hijo.
Tomó nuestra pobre carne,
se convirtió en nuestro amigo,
para matar en su cuerpo
la grandeza del delito.

¿Por qué bajaste a nosotros?
¿Por qué nos salvas, oh Cristo,
si tú nos lo diste todo
y nosotros lo perdimos?
Sabernos que por tu sangre
compraste un fruto perdido:
hombres de todas las razas
y de todos los caminos,
e hiciste de ellos un reino
de sacerdotes, oh Cristo.

Tómanos entre tus brazos,
que entre llantos y gemidos
tus creaturas esperamos
volver a tu paraíso.
¡Entrégnanos a tu Padre,
santo y eterno Principio! Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, para que recibiéramos el ser hijos por adopción. (T. P. Aleluya.)

Salmo 2

¿Por qué se amotinan las naciones,
y los pueblos planean un fracaso?

Se alían los reyes de la tierra,
los príncipes conspiran
contra el Señor y contra su Mesías:
"rompamos sus coyundas,
sacudamos su yugo".

El que habita en el cielo sonríe,
el Señor se burla de ellos.
Luego les habla con ira,
los espanta con su cólera:
"yo mismo he establecido a mi Rey
en Sión, mi monte santo".

Voy a proclamar el decreto del Señor;
Él me ha dicho:
"Tú eres mi hijo:
yo te he engendrado hoy.
Pídemelo:
te daré en herencia las naciones,
en posesión, los confines de la tierra:
los gobernarás con cetro de hierro,
los quebrarás como jarro de loza".

Y ahora, reyes, sed sensatos;
escarmentad, los que regís la tierra:
servid al Señor con temor,
rendidle homenaje temblando;
no sea que se irrite, y vayáis a la ruina,
porque se inflama de pronto su ira.
¡Dichosos los que se refugian en él!

Ant. Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, para que recibiéramos el ser hijos por adopción. (T. P. Aleluya.)

Ant. 2. Cuando entró en este mundo dijo: «Me has preparado un cuerpo; estoy aquí, oh Dios, para hacer tu voluntad.» (T. P. Aleluya.)

Salmo 18 A

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona
la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Allí le ha puesto su tienda al sol:
él sale como el esposo de su alcoba,
contento como un héroe,
a recorrer su camino.

Asoma por un extremo del cielo,
y su órbita llega al otro extremo:
nada se libra de su calor.

Ant. Cuando entró en este mundo dijo: «Me has preparado un cuerpo; estoy aquí, oh Dios, para hacer tu voluntad.» (T. P. Aleluya.)

Ant. 3. En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él. (T. P. Aleluya.)

Salmo 44

Me brota del corazón un poema bello,
recito mis versos a un rey;
mi lengua es ágil pluma de escribano.

Eres el más bello de los hombres,
en tus labios se derrama la gracia,
el Señor te bendice eternamente.

Cíñete al flanco la espada, valiente:
es tu gala y tu orgullo;
cabalga victorioso por la verdad y la justicia,
tu diestra te enseñe a realizar proezas.
Tus flechas son agudas, los pueblos se te rinden,
se acobardan los enemigos del rey.

Tu trono, oh Dios, permanece para siempre,
cetro de rectitud es tu cetro real;
has amado la justicia y odiado la impiedad:
por eso el Señor, tu Dios, te ha ungido
con aceite de júbilo
entre todos tus compañeros.

A mirra, áloe y acacia huelen tus vestidos,
desde los palacios de marfiles te deleitan las arpas.
Hijas de reyes salen a tu encuentro,
de pie a tu derecha está la reina,
enjoyada con oro de Ofir.

Escucha, hija, mira: inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna;
prendado está el rey de tu belleza:
póstrate ante él, que él es tu señor.
La ciudad de Tiro viene con regalos,

los pueblos más ricos buscan tu favor.

Ya entra la princesa, bellísima,
vestida de perlas y brocado;
la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes,
la siguen sus compañeras:
las traen entre alegría y algazara,
van entrando en el palacio real.

"A cambio de tus padres tendrás hijos,
que nombrarás príncipes por toda la tierra".

Quiero hacer memorable tu nombre
por generaciones y generaciones,
y los pueblos te alabarán
por los siglos de los siglos.

Ant. En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él. (T. P. Aleluya.)

V. La Palabra se hizo carne. (T. P. Aleluya.)

R. Y puso su morada entre nosotros. (T. P. Aleluya.)

PRIMERA LECTURA

Del primer libro de las Crónicas 17, 1-15

PROFECÍA SOBRE EL HIJO DE DAVID

En aquellos días, morando ya David en su casa, dijo a Natán, profeta:

«Mira, yo habito en una casa de cedro, mientras el arca de la alianza del Señor está bajo pieles.»

Respondió Natán a David:

«Haz todo cuanto tienes en tu corazón, porque Dios está contigo.»

Pero aquella misma noche vino la palabra de Dios a Natán en estos términos:

«Vete y di a mi siervo David:

"Así dice el Señor: No serás tú quien me edifique casa para que habite yo en ella. Pues no he habitado en casa alguna desde el día en que hice subir a los hijos de Israel hasta el día de hoy; sino que he andado de tienda en tienda y de morada en morada. En todo el tiempo que he ido de un lado para otro con todo Israel, ¿he dicho acaso a alguno de los jueces de Israel, a los que mandé me apacentaran a mi pueblo: 'Por qué no me edificáis una casa de cedro?'"

Di, pues, esto a mi siervo David:

"Así habla el Señor de los ejércitos: Yo te he sacado del campo, de detrás del rebaño, para que seas caudillo de mi pueblo Israel. He estado contigo en todas tus empresas, he eliminado a todos tus enemigos de delante de ti y voy a hacerte un nombre grande como el nombre de los grandes de la tierra. Fijaré un lugar a mi pueblo Israel, y lo plantaré allí para que more en él; no será ya perturbado, y los malhechores no seguirán oprimiéndolo como al principio, y como en los días en que instituí jueces sobre mi pueblo Israel. Someteré a

todos tus enemigos. Yo te haré grande y el Señor te edificará una casa. Cuando se cumplan tus días para ir con tus padres, afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas y consolidaré su reino. Él me edificará una casa y yo afirmaré su trono para siempre. Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo, y no apartaré de él mi amor, como lo aparté de aquel que fue antes de ti.

Yo lo estableceré en mi casa y en mi reino para siempre, y su trono estará firme eternamente."»

Conforme a todas estas palabras, y conforme a toda esta visión, habló Natán a David.

Responsorio Cf. Lc 1, 26-32

R. Fue enviado el ángel Gabriel a una virgen desposada con un hombre llamado José, para anunciarle el mensaje; y se turbó la Virgen ante su resplandor. «No temas, María, porque has hallado gracia a los ojos de Dios: * concebirás y darás a luz un hijo, el cual será llamado Hijo del Altísimo.» (T. P. Aleluya.)

V. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo.

R. Concebirás y darás a luz un hijo, el cual será llamado Hijo del Altísimo. (T. P. Aleluya.)

SEGUNDA LECTURA

De las cartas de san León Magno, papa
(Carta 28, a Flaviano, 3-4: PL 54, 763-767)

EL MISTERIO DE NUESTRA RECONCILIACIÓN

La majestad asume la humildad, el poder la debilidad, la eternidad la mortalidad; y, para saldar la deuda contraída por nuestra condición pecadora, la naturaleza invulnerable se une a la naturaleza pasible; de este modo, tal como convenía para nuestro remedio, el único y mismo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también él, pudo ser a la vez mortal e inmortal, por la conjunción en él de esta doble condición.

El que es Dios verdadero nace como hombre verdadero, sin que falte nada a la integridad de su naturaleza humana, conservando la totalidad de la esencia que le es propia y asumiendo la totalidad de nuestra esencia humana. Y, al decir nuestra esencia humana, nos referimos a la que fue plasmada en nosotros por el Creador, y que él asume para restaurarla.

Esta naturaleza nuestra quedó viciada cuando el hombre se dejó engañar por el maligno, pero ningún vestigio de este vicio original hallamos en la naturaleza asumida por el Salvador. Él, en efecto, aunque hizo suya nuestra misma debilidad, no por esto se hizo partícipe de nuestros pecados.

Tomó la condición de esclavo, pero libre de la sordidez del pecado, ennobleciendo nuestra humanidad sin mermar su divinidad, porque aquel anonadamiento suyo —por el cual, él, que era invisible, se hizo visible, y él, que es el Creador y Señor de todas las cosas, quiso ser uno más entre los mortales— fue una dignación de su misericordia, no una falta de poder. Por

tanto, el mismo que, permaneciendo en su condición divina, hizo al hombre es el mismo que se hace él mismo hombre, tomando la condición de esclavo.

Y, así, el Hijo de Dios hace su entrada en la bajeza de este mundo, bajando desde el trono celestial, sin dejar la gloria que tiene junto al Padre, siendo engendrado en un nuevo orden de cosas.

En un nuevo orden de cosas, porque el que era invisible por su naturaleza se hace visible en la nuestra, el que era inaccesible a nuestra mente quiso hacerse accesible, el que existía antes del tiempo empezó a existir en el tiempo, el Señor de todo el universo, velando la inmensidad de su majestad, asume la condición de esclavo, el Dios impasible e inmortal se digna hacerse hombre pasible y sujeto a las leyes de la muerte.

El mismo que es Dios verdadero es también hombre verdadero, y en él, con toda verdad, se unen la pequeñez del hombre y la grandeza de Dios.

Ni Dios sufre cambio alguno con esta dignación de su piedad, ni el hombre queda destruido al ser elevado a esta dignidad. Cada una de las dos naturalezas realiza sus actos propios en comunión con la otra, a saber, la Palabra realiza lo que es propio de la Palabra, y la carne lo que es propio de la carne.

En cuanto que es la Palabra, brilla por sus milagros; en cuanto que es carne, sucumbe a las injurias. Y así como la Palabra retiene su gloria igual al Padre, así también su carne conserva la naturaleza propia de nuestra raza.

La misma y única persona, no nos cansaremos de repetirlo, es verdaderamente Hijo de Dios y verdaderamente hijo del hombre. Es Dios, porque en el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios; es hombre, porque la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros.

Responsorio Cf. Lc 1, 31. 42

R. Recibe la palabra, Virgen María, que el Señor te anuncia por medio del ángel: concebirás y darás a luz al Dios hecho hombre, * para que te llamen bendita entre las mujeres. (T. P. Aleluya.)

V. Darás a luz un hijo sin perder tu virginidad, concebirás en tu seno y serás madre siempre intacta.

R. Para que te llamen bendita entre las mujeres. (T. P. Aleluya.)

Si se hace una celebración más extensa de la [vigilia de la solemnidad](#).

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

iOh virginal doncella,
de tu Nombre purísimo, María,
cuando la blanca estrella
renace con el día
las aves cantarán la letanía!

Cumpliendo la promesa
resplandeció tu integridad suave,
y todo el cielo pesa
con tu indulgencia grave
sobre la fiel salutación del Ave.

Si en tu virtud sencilla
la Trinidad perfecta se gozaba,
hincando la rodilla
el arcángel mostraba
la gracia del Amor que le enviaba.

Tú, Virgen florecida,
diste el milagro de tu aroma al viento,
y el aura agradecida
que recogió tu acento
vistió de alegre luz el aposento.

Sube el arcángel alto
restaurando la paz amanecida,
y al tierno sobresaltó
de su alada subida
te llamarán los siglos escogida.

O bien:

Que hoy bajó Dios a la tierra
es cierto; pero más cierto
es que, bajando a María,
bajó Dios a mejor cielo.

Conveniencia fue de todos
este divino misterio,
pues el hombre, de fortuna,
y Dios mejoró de asiento.

Su sangre le dio María
a logro, porque a su tiempo
la que recibe encarnando
restituya redimiendo.

Un arcángel a pedir
bajó su consentimiento,
guardándole, en ser rogada,
de reina sus privilegios.

¡Oh grandeza de María,
que cuanto usa el Padre eterno

de dominio con su Hijo,
use con ella de ruego!

A estrecha cárcel reduce
de su grandeza lo inmenso
y en breve morada cabe
quien sólo cabe en sí mismo. Amén.

Ant. 1. El ángel Gabriel fue enviado a María Virgen, desposada con José. (T. P. Aleluya.)

Los salmos y el cántico se toman del [domingo de la semana I del Salterio](#).

Ant. 2. Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. (T. P. Aleluya.)

Ant. 3. La Virgen concibió por la palabra, virgen permaneció, virgen dio a luz al Salvador. (T. P. Aleluya.)

LECTURA BREVE Flp 2, 6-7

Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios, al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos y actuando como un hombre cualquiera.

RESPONSORIO BREVE

Tiempo de Cuaresma:

V. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo.

R. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo.

V. Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.

R. El Señor está contigo.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo.

Tiempo pascual:

V. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo. Aleluya, aleluya.

R. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo. Aleluya, aleluya.

V. Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Dios, por el gran amor con que nos amó, envió a su Hijo encarnado en una carne pecadora como la nuestra. (T. P. Aleluya.)

[Benedictus](#)

PRECES

Al celebrar en este día de la Anunciación los comienzos de la salvación de los hombres, llenos de alegría, oremos, diciendo:

Que la santa Madre de Dios interceda por nosotros.

Señor, haz que recibamos a nuestro Salvador,
— con la misma alegría con que María recibió alegre el anuncio del ángel.

Tú que miraste la humillación de tu esclava,
— acuérdate también de nosotros y socórrenos.

Que sepamos conformarnos siempre a tu voluntad,
— como María, la nueva Eva, se sometió siempre a tu palabra.

Que santa María socorra a los pobres, levante a los decaídos, consuele a los tristes,
— interceda por las vírgenes, por las madres y esposas, y por todas las jóvenes y niñas.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Según el mandato del Señor, digamos confiadamente: Padre nuestro.

Oración

Señor, tú has querido que la Palabra se encarnase en el seno de la Virgen María; concédenos, en tu bondad, que a cuantos confesamos a nuestro Redentor, como Dios y como hombre verdadero, lleguemos a hacernos semejantes a él en su naturaleza divina. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

[Salmodia complementaria.](#)

Tercia

Ant. Del tronco de Jesé ha brotado la Virgen María, en cuyo tálamo ha entrado el Espíritu de Dios. (T. P. Aleluya.)

LECTURA BREVE Ef 1, 9b-10

Éste es el plan que Dios había proyectado realizar por Cristo cuando llegase el momento culminante: hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza, las del cielo y las de la tierra.

V. El ángel del Señor anunció a María. (T. P. Aleluya.)

R. Y concibió por obra del Espíritu Santo. (T. P. Aleluya.)

Sexta

Ant. Mirad: la Virgen está encinta y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel. (T. P. Aleluya.)

LECTURA BREVE 1 Jn 4, 10

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados.

V. Aquí está la esclava del Señor. (T. P. Aleluya.)

R. Hágase en mí según tu palabra. (T. P. Aleluya.)

Nona

Ant. Se mostrará grande hasta los confines de la tierra; y éste será nuestra paz. (T. P. Aleluya.)

LECTURA BREVE 1 Tm 2, 5-6a

Dios es uno, y uno sólo es el mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, que se entregó en rescate por todos.

V. La Palabra se hizo carne. (T. P. Aleluya.)

R. Y puso su morada entre nosotros. (T. P. Aleluya.)

La oración como en Laudes.

II vísperas

HIMNO, [como en las I Vísperas](#).

SALMODIA

Ant. 1. El ángel del Señor anunció a María, y concibió por obra del Espíritu Santo. (T. P. Aleluya.)

Salmo 109, 1-5. 7

Oráculo del Señor a mi Señor:

"siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies".
Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

"Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora".

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:

"Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec".

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.

En su camino beberá del torrente,
por eso, levantará la cabeza.

Ant. El ángel del Señor anunció a María, y concibió por obra del Espíritu Santo. (T. P. Aleluya.)

Ant. 2. No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, y se llamará Hijo del Altísimo. (T. P. Aleluya.)

Salmo 129

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.

Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora;
porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos.

Ant. No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, y se llamará Hijo del Altísimo. (T. P. Aleluya.)

Ant. 3. Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra. (T. P. Aleluya.)

Cántico Col 1, 12-20

Damos gracias a Dios Padre,
que nos ha hecho capaces de compartir
la herencia del pueblo santo en la luz.

Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas,
y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido,
por cuya sangre hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.

Él es imagen de Dios invisible,
primogénito de toda criatura;
porque por medio de Él
fueron creadas todas las cosas:
celestes y terrestres, visibles e invisibles,
Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades;
todo fue creado por Él y para Él.

Él es anterior a todo, y todo se mantiene en Él.
Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia.
Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,

y así es el primero en todo.

Porque en Él quiso Dios que residiera toda la plenitud.

Y por Él quiso reconciliar consigo todos los seres:
los del cielo y los de la tierra,
haciendo la paz por la sangre de su cruz.

Ant. Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra. (T. P. Aleluya.)

LECTURA BREVE 1 Jn 1, 1-2

Lo que existía desde un principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos: la Palabra de vida (pues la vida se hizo visible), nosotros la hemos visto, os damos testimonio y os anunciamos la vida eterna que estaba con el Padre y se nos manifestó.

RESPONSORIO BREVE

Tiempo de Cuaresma:

V. La Palabra se hizo carne, y puso su morada entre nosotros.

R. La Palabra se hizo carne, y puso su morada entre nosotros.

V. Ya al principio estaba con Dios.

R. Y puso su morada entre nosotros.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. La Palabra se hizo carne, y puso su morada entre nosotros.

Tiempo pascual:

V. La Palabra se hizo carne, y puso su morada entre nosotros. Aleluya, aleluya.

R. La Palabra se hizo carne, y puso su morada entre nosotros. Aleluya, aleluya.

V. Ya al principio estaba con Dios.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. La Palabra se hizo carne, y puso su morada entre nosotros. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El ángel Gabriel saludó a María, diciendo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo, bendita tú entre las mujeres.» (T. P. Aleluya.)

[Magnificat](#)

PRECES

Acudamos a Dios Padre, que por medio del ángel anunció hoy a María su designio de salvarnos, y digámosle confiados:

Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros.

Tú que elegiste a la Virgen María para madre de tu Hijo,

— ten piedad de todos los que esperamos la redención de Jesucristo.

Tú que por boca de Gabriel anunciaste a María el gozo y la paz,

— concede a todo el mundo la alegría de la salvación y el don de una paz verdadera.

Tú que por la aceptación de María y por obra del Espíritu Santo hiciste que tu Verbo habitara entre nosotros,

— haz que nosotros recibamos siempre a Cristo como lo recibió María.

Tú que enalteces a los humildes y a los pobres los colmas de bienes,

— conforta a los que se sienten abatidos, socorre a los necesitados y ayuda a los moribundos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que eres el único que realizas maravillas y el Dios para quien nada hay imposible,

— resucita a los muertos en el último día.

Ya que Cristo al hacerse hombre nos ha hermanado a todos, digamos a nuestro Padre común: Padre nuestro.

Oración

Señor, tú has querido que la Palabra se encarnase en el seno de la Virgen María; concédenos, en tu bondad, que a cuantos confesamos a nuestro Redentor, como Dios y como hombre verdadero, lleguemos a hacernos semejantes a él en su naturaleza divina. Por nuestro Señor Jesucristo.

2 de abril

SAN FRANCISCO DE PAULA, ERMITAÑO

Nacido en Paula (Calabria) el año 1416, fundó una congregación de vida eremítica que después se transformó en la Orden de los Mínimos, y que fue aprobada por la Santa Sede el año 1506. Murió en Tours (Francia) el año 1507.

Del [Común de santos varones](#): [para los santos religiosos](#).

En el tiempo de Cuaresma: Para la conmemoración sólo lo siguiente:

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De las cartas de san Francisco de Paula

(Carta del año 1486: A. Galuzzi, *Origini dell'Ordine dei Minimi*, Roma 1967, pp. 121-122)

CONVERTÍOS CON SINCERIDAD

Que nuestro Señor Jesucristo, que remunera con suma esplendidez, os dé la recompensa de vuestras fatigas.

Huid del mal, rechazad los peligros. Nosotros, y todos nuestros hermanos, aunque indignos, pedimos constantemente a Dios Padre, a su Hijo Jesucristo y a la Virgen María que estén siempre a vuestro lado para salvación de vuestras almas y vuestros cuerpos.

Hermanos, os exhorto vehementemente a que os preocupéis con prudencia y diligencia de la salvación de vuestras almas. La muerte es segura y la vida es breve y se desvanece como el humo.

Centrad vuestro pensamiento en la pasión de nuestro Señor Jesucristo, que, por el amor que nos tenía, bajó del cielo para redimirnos; que por nosotros sufrió toda clase de tormentos de alma y cuerpo, y tampoco evitó suplicio alguno. Con ello nos dejó un ejemplo soberano de paciencia y amor. Debemos, pues, tener paciencia en las adversidades.

Deponed toda clase de odio y de enemistades; tened buen cuidado de que no salgan de vuestra boca palabras duras y, si alguna vez salen, no seáis perezosos en pronunciar aquellas palabras que sean el remedio saludable para las heridas que ocasionaron vuestros labios: por tanto, perdonaos mutuamente y olvidad para siempre la injuria que se os ha hecho.

El recuerdo del mal recibido es una injuria, complemento de la cólera, conservación del pecado, odio a la justicia, flecha oxidada, veneno del alma,

destrucción del bien obrar, gusano de la mente, motivo de distracciones en la oración, anulación de las peticiones que hacemos a Dios, enajenación de la caridad, espina clavada en el alma, iniquidad que nunca duerme, pecado que nunca se acaba y muerte cotidiana.

Amad la paz, que es el mayor tesoro que se puede desear. Ya sabéis que nuestros pecados provocan la ira de Dios; arrepentíos para que os perdone por su misericordia. Lo que ocultamos a los hombres es manifiesto a Dios; convertíos, pues, con sinceridad. Vivid de tal manera que obtengáis la bendición del Señor, y la paz de Dios, nuestro Padre, esté siempre con vosotros.

Responsorio 2 Co 4, 11. 16

R. Aun viviendo, estamos continuamente entregados a la muerte por Jesús, * para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra vida mortal. (T. P. Aleluya.)

V. Aunque nuestra condición física se vaya deshaciendo, nuestro interior se renueva día a día.

R. Para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra vida mortal. (T. P. Aleluya.)

La oración como en Laudes.

Laudes

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno escucha mi voz y me abre la puerta entraré en su casa, cenaré con él y él conmigo. (T. P. Aleluya.)

[Benedictus](#)

Oración

Señor, Dios nuestro, grandeza de los humildes, que has elevado a san Francisco de Paula a la gloria de tus santos; concédenos, por su intercesión y a imitación suya, alcanzar de tu misericordia el premio prometido a los humildes. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Si alguien quisiera comprar el amor con todas las riquezas de su casa, se haría despreciable. (T. P. Aleluya.)

[Magnificat](#)

La oración como en Laudes.

4 de abril

SAN ISIDORO DE SEVILLA, OBISPO Y DOCTOR DE LA IGLESIA

Isidoro de Sevilla nace hacia el año 560. Educado por su hermano san Leandro, arzobispo hispalense, le sucede en la sede sevillana, donde desarrolla su extraordinaria labor pastoral y literaria. Compone libros llenos de erudición, organiza bibliotecas, preside concilios, ordena la liturgia hispanovisigoda. Después de 40 años de episcopado, muere el 4 de abril del 636. El año 1063 fue trasladado su cuerpo a León, donde hoy recibe culto en la iglesia de su nombre.

En España se celebra el [26 de abril](#) como Fiesta.

En Perú y otros lugares de Latinoamérica: Memoria libre.

Del [Común de pastores](#) o del [Común de doctores de la Iglesia](#).

En el tiempo de Cuaresma: Para la conmemoración sólo lo siguiente:

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

Del tratado de san Isidoro, obispo, sobre los oficios eclesiásticos
(Cap. 5,1. 2: PL 83, 785)

EL OBISPO DEBE TENER SU PUERTA ABIERTA A TODO EL QUE LLEGUE

Es preciso que el obispo sobresalga en el conocimiento de las sagradas Escrituras, porque, si solamente puede presentar una vida santa, para sí exclusivamente aprovecha; pero, si es eminente en ciencia y pedagogía, podrá enseñar a los demás y refutar a los contestatarios, quienes, si no se les va a la mano y se les desenmascara, fácilmente seducen a los incautos.

El lenguaje del obispo debe ser limpio, sencillo, abierto, lleno de gravedad y corrección, dulce y suave. Su principal deber es estudiar la santa Biblia, repasar los cánones, seguir el ejemplo de los santos, moderarse en el sueño, comer poco y orar mucho, mantener la paz con los hermanos, a nadie tener en menos, no condenar a ninguno si no estuviere convicto, no excomulgar sino a los incorregibles.

Sobresalga tanto en la humildad como en la autoridad, para que, ni por apocamiento queden por corregir los desmanes, ni por exceso de autoridad atemorice a los súbditos. Esfuércese en abundar en la caridad, sin la cual toda virtud es nada. Ocúpese con particular diligencia del cuidado de los pobres, alimente a los hambrientos, vista al desnudo, acoja al peregrino, redima al cautivo, sea amparo de viudas y huérfanos.

Debe dar tales pruebas de hospitalidad que a todo el mundo abra sus puertas con caridad y benignidad. Si todo fiel cristiano debe procurar que Cristo le diga: Fui forastero y me hospedasteis, cuánto más el obispo, cuya residencia es la casa de todos. Un seglar cumple con el deber de hospitalidad abriendo su casa a algún que otro peregrino. El obispo, si no tiene su puerta abierta a todo el que llegue, es un hombre sin corazón.

O bien en algunos lugares:

Del prólogo de san Braulio de Zaragoza, obispo, a las obras de san Isidoro
(PL 81,15-17)

SUPERABA A TODO EL MUNDO EN SABIDURÍA Y, MÁS AÚN, EN OBRAS DE CARIDAD

Isidoro, hermano y sucesor de Leandro en la sede hispalense, fue el egregio varón, refugio del saber de las generaciones antiguas y pedagogo de las nuevas. El número y profundidad de sus escritos dan fe del caudal de sus conocimientos, que edifican a toda la Iglesia.

No parece sino que Dios lo suscitó en estos calamitosos tiempos nuestros como canal de la antigua sabiduría, para que España no se hundiera en la barbarie. Exactamente definen su obra los divulgados elogios.

Peregrinos en nuestro propio suelo, sus libros nos condujeron a la patria: Ellos nos señalan el origen y el destino. Redactó los fastos nacionales. Su pluma describe las diócesis, las regiones, las comarcas.

Investigó los nombres, géneros, causas y fines de todo lo divino y lo humano. Cual fuera el torrente de su elocuencia y su dominio de la sagrada Escritura lo demuestran las actas de los concilios por él presididos. Superaba a todo el mundo en sabiduría y, más aún, en obras de caridad.

Responsorio Mt 13, 52; Pr 14, 33

R. Un letrado que entiende del reino de los cielos * es como un padre de familia que va sacando del arca lo nuevo y lo antiguo. (T. P. Aleluya.)

V. En corazón sensato habita la sabiduría, aun en medio de necios se da a conocer.

R. Es como un padre de familia que va sacando del arca lo nuevo y lo antiguo. (T. P. Aleluya.)

La oración como en Laudes.

Laudes

En Cuaresma, para la conmemoración:

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Los sabios brillarán con esplendor de cielo, y los que enseñan la justicia a las multitudes serán como estrellas por toda la eternidad.

[Benedictus](#)

Oración

Señor, Dios todopoderoso, tú elegiste a san Isidoro, obispo y doctor de la Iglesia, para que fuese testimonio y fuente del humano saber; concédenos, por su intercesión, una búsqueda atenta y una aceptación generosa de tu eterna verdad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

En Cuaresma, para la conmemoración:

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Oh doctor admirable, luz de la Iglesia santa, san Isidoro, fiel cumplidor de la ley, ruega por nosotros al Hijo de Dios.

[Magnificat](#)

La oración como en Laudes.

5 de abril

SAN VICENTE FERRER, PRESBITERO

Nació en Valencia el año 1350. Miembro de la Orden de Predicadores, enseñó teología. Como predicador recorrió muchas comarcas con gran fruto, tanto en la defensa de la verdadera fe como en la reforma de las costumbres. Murió en Vannes (Francia), el año 1419.

En la Archidiócesis de Valencia y en la Diócesis de Orihuela se celebra el [lunes siguiente de la Octava de Pascua](#).

Del [Común de pastores](#).

En el tiempo de Cuaresma: Para la conmemoración sólo lo siguiente:

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

Del tratado de san Vicente Ferrer, presbítero, sobre la vida espiritual (Cap. 13: edición Garganta-Forcada, pp. 513-514)

DEL MODO DE PREDICAR

En la predicación y exhortación debes usar un lenguaje sencillo y un estilo familiar, bajando a los detalles concretos. Utiliza ejemplos, todos los que puedas, para que cualquier pecador se vea retratado en la exposición que haces de su pecado; pero de tal manera que no des la impresión de soberbia o indignación, sino que lo haces llevado de la caridad y espíritu paternal, como un padre que se compadece de sus hijos cuando los ve en pecado o gravemente enfermos o que han caído en un hoyo, esforzándose por sacarlos del peligro y acariciándoles como una madre. Hazlo alegrándote del bien que obtendrán los pecadores y del cielo que les espera si se convierten.

Este modo de hablar suele ser de gran utilidad para el auditorio. Hablar en abstracto de las virtudes y los vicios no produce impacto en los oyentes.

En el confesionario debes mostrar igualmente sentimientos de caridad, lo mismo si tienes que animar a los pusilánimes que si tienes que amenazar a los contumaces; el pecador ha de sentir siempre que tus palabras proceden exclusivamente de tu caridad. Las palabras caritativas han de preceder siempre a las recomendaciones punzantes.

Si quieres ser útil a las almas de tus prójimos, recurre primero a Dios de todo corazón y pídele con sencillez que te conceda esa caridad, suma de todas las virtudes y la mejor garantía de éxito en tus actividades.

Responsorio 2 Tm 4, 2; Hch 26, 20

R. Proclama la palabra, insiste con oportunidad o sin ella, persuade, reprende, exhorta, * armado de toda paciencia y doctrina. (T. P. Aleluya.)

V. He predicado a los pueblos que se arrepientan y se conviertan a Dios.

R. Armado de toda paciencia y doctrina. (T. P. Aleluya.)

La oración como en Laudes.

Laudes

En Cuaresma, para la conmemoración:

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. No sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre quien habla por vosotros.

[Benedictus](#)

Oración

Dios todopoderoso, tú que elegiste a san Vicente Ferrer ministro de la predicación evangélica, concédenos la gracia de ver glorioso en el cielo a nuestro Señor Jesucristo, cuya venida a este mundo, como juez, anunció san Vicente en su predicación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

En Cuaresma, para la conmemoración:

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Me he hecho todo para todos, para salvarlos a todos.

[Magnificat](#)

La oración como en Laudes.

7 de abril

SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE, PRESBITERO

Memoria

Nació en Reims (Francia) el año 1651. Ordenado sacerdote, se dedicó por entero a la educación de la infancia y a la fundación de escuelas para los pobres. Constituyó una Congregación, por cuya existencia hubo de soportar innumerables dificultades. Murió en Ruán el año 1719.

Del [Común de pastores](#), o del [Común de santos varones](#): [para educadores](#).

En el tiempo de Cuaresma: Para la conmemoración sólo lo siguiente:

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De las Meditaciones de san Juan Bautista de la Salle, presbítero
(Meditación 201)

EL AMOR DE CRISTO NOS APREMIA

Caed en la cuenta de lo que dice el apóstol Pablo, esto es, que Dios puso en su Iglesia apóstoles, profetas y doctores, y observaréis que es él quien os puso en vuestro oficio. Pablo es también quien os vuelve a dar testimonio, cuando dice que hay diversos ministerios y diversas operaciones y que es el mismo Espíritu quien se manifiesta en todas ellas para la utilidad común, es decir, para el bien de la Iglesia.

No dudéis entonces de que la gracia que se os ha concedido de enseñar a los niños, de anunciarles el Evangelio y de educar su espíritu religioso es un gran don de Dios, que es quien os ha llamado a este oficio.

Por tanto, los niños, que han sido entregados a vuestro cuidado, han de ver que sois ministros de Dios porque ejercéis vuestro oficio con una caridad sincera y una fraternal diligencia. El pensar que sois no sólo ministros de Dios, sino también de Cristo y de la Iglesia, os debe ayudar a cumplir con vuestra obligación.

Esto es lo que dice san Pablo cuando exhorta a que todos los que anuncian el Evangelio sean considerados como ministros de Cristo y que escriban la carta que Cristo dicta, no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en las tablas de carne del corazón de los niños. Por esto, el amor de Dios debe apremiaros, puesto que Jesucristo murió por todos para que ya no vivamos para nosotros mismos, sino para él, que por nosotros murió y resucitó. Que vuestros discípulos, estimulados por vuestra diligencia y solicitud, sientan que es Dios mismo quien les exhorta por vuestro medio, ya que actuáis como embajadores de Cristo.

Es necesario que manifestéis a la Iglesia el amor que por ella sentís y le deis pruebas de vuestra diligencia, pues trabajáis en unión con la Iglesia, que es el cuerpo de Cristo. Que vuestra actuación haga ver que amáis a los que Dios os encomendó con el mismo amor con que Cristo amó a su Iglesia.

Esforzaos porque los niños lleguen efectivamente a formar parte de este templo, de tal modo que sean dignos de presentarse un día ante el tribunal de Jesucristo gloriosamente, sin mancha ni arruga ni nada por el estilo, y puedan así manifestar a los siglos venideros las abundantes riquezas de la gracia que Dios os otorgó para educar y enseñar, y a ellos para aprender, todo con vistas a la herencia del reino de Dios y de Jesucristo, nuestro Señor.

Responsorio Mc 10, 13-14. 16

R. Le presentaban a Jesús unos niños para que les impusiera las manos; pero los discípulos trataban de apartarlos. Jesús, al verlos, les dijo: * «Dejad que los niños vengan a mí y no se lo estorbéis, porque el reino de Dios es de los que son como ellos.» (T. P. Aleluya.)

V. Y tomándolos en sus brazos los bendecía, imponiendo su mano sobre ellos.

R. Dejad que los niños vengan a mí y no se lo estorbéis, porque el reino de Dios es de los que son como ellos. (T. P. Aleluya.)

La oración como en Laudes.

Laudes

En Cuaresma, para la conmemoración:

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El hombre que se compadece de su prójimo educa, enseña y guía como pastor a su rebaño.

[Benedictus](#)

Oración

Señor, tú que has elegido a san Juan Bautista de la Salle para educar a los jóvenes en la vida cristiana, suscita maestros en tu Iglesia que se entreguen con generosidad a la formación humana y cristiana de la juventud. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

En Cuaresma, para la conmemoración:

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis; de los que son como ellos es el reino de Dios.

[Magnificat](#)

La oración como en Laudes.

11 de abril

SAN ESTANISLAO, OBISPO Y MÁRTIR

Memoria

Nacido en Szczepanowski (Polonia) hacia el año 1030, hizo sus estudios en París. Ordenado presbítero, sucedió a Lamberlo, obispo de Cracovia, el año 1071. Fue un buen pastor al frente de su Iglesia, ayudó a los pobres y visitó a sus clérigos todos los años. El año 1079, fue asesinado por el rey Boleslao, a quien había increpado por su mala conducta.

Del [Común de un mártir](#) o del [Común de pastores](#).

En el tiempo de Cuaresma: Para la conmemoración sólo lo siguiente:

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De las cartas de san Cipriano, obispo y mártir
(Carta 58, 8-9.11: CSEL 3, 663-666)

LA LUCHA POR LA FE

Dios nos contempla, Cristo y sus ángeles nos miran, mientras luchamos por la fe. Qué dignidad tan grande, qué felicidad tan plena es luchar bajo la mirada de Dios y ser coronados por Cristo.

Revistámonos de fuerza, hermanos amadísimos, y preparémonos para la lucha con un espíritu incorrupto, con una fe sincera, con una total entrega. Que el ejército de Dios marche a la guerra que se nos declara.

El Apóstol nos indica cómo debemos revestirnos y prepararnos, cuando dice: Abrochaos el cinturón de la verdad, por coraza poneos la justicia; bien calzados para estar dispuestos a anunciar el Evangelio de la paz. Y, por supuesto, tened embrazado el escudo de la fe, donde se apagarán las flechas incendiarias del Malo. Tomad por casco la salvación y por espada la del Espíritu, es decir, la Palabra de Dios.

Que estas armas espirituales y celestes nos revistan y nos protejan para que en el día de la prueba podamos resistir las asechanzas del demonio y podamos vencerlo.

Pongámonos por coraza la justicia para que el pecho esté protegido y defendido contra los dardos del Enemigo; calzados y armados los pies con el celo por el Evangelio para que, cuando la serpiente sea pisoteada y hollada por nosotros, no pueda mordernos y derribarnos.

Tengamos fuertemente embrazado el escudo de la fe para que, protegidos por él, podamos repeler los dardos del Enemigo.

Tomemos también el casco espiritual para que, protegidos nuestros oídos, no escuchemos los edictos idolátricos, y, protegidos nuestros ojos, no veamos los ídolos detestables. Que el casco proteja también nuestra frente para que se conserve incólume la señal de Dios, y nuestra boca para que la lengua victoriosa confiese a su Señor, Cristo.

Armemos la diestra con la espada espiritual para que rechace con decisión los sacrificios sacrílegos y, acordándose de la eucaristía, en la que recibe el cuerpo del Señor, se una a él para poder después recibir de manos del Señor el premio de la corona eterna.

Que estas verdades, hermanos amadísimos, queden esculpidas en vuestros corazones. Si meditamos de verdad en estas cosas, cuando llegue el día de la persecución, el soldado de Cristo, instruido por sus preceptos y advertencias, no sólo no temerá el combate, sino que se encontrará preparado para el triunfo.

Responsorio

R. Este santo combatió hasta la muerte por ser fiel al Señor, sin temer las amenazas de los enemigos; * pues estaba cimentado sobre roca firme. (T. P. Aleluya.)

V. Él tuvo en menos la vida del mundo y llegó hasta el reino celestial.

R. Pues estaba cimentado sobre roca firme. (T. P. Aleluya.)

La oración como en Laudes.

Laudes

En Cuaresma, para la conmemoración:

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna.

[Benedictus](#)

Oración

Señor, tú has otorgado a san Estanislao, tu obispo, la gracia de sucumbir en aras de tu gloria bajo la espada de los perseguidores; concédenos por su intercesión, perseverar con firmeza en la fe, hasta la muerte. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

En Cuaresma, para la conmemoración:

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Los santos tienen su morada en el reino de Dios, y allí han encontrado descanso eterno.

[Magnificat](#)

La oración como en Laudes.

13 de abril

SAN MARTÍN I, PAPA Y MÁRTIR

Nacido en Todi (Umbría), y miembro de la clerecía romana, fue elegido para la cátedra de san Pedro el año 649. Ese mismo año celebró un concilio en el que fue condenado el error monotelita. Detenido por el emperador Constante el año 653 y deportado a Constantinopla, sufrió lo indecible; por último fue trasladado al Quersoneso, donde murió el año 656.

Del [Común de un mártir](#) o del [Común de pastores](#).

En el tiempo de Cuaresma: Para la conmemoración sólo lo siguiente:

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De las cartas de san Martín primero, papa
(Carta 17: PL 87, 203-204)

EL SEÑOR ESTÁ CERCA, ¿POR QUÉ ME VOY A PREOCUPAR?

Es un deseo nuestro constante el consolaros por carta, aliviando de algún modo la preocupación que sentís por nuestra situación, vosotros y todos los santos y hermanos que se interesan por nosotros en el Señor. Ved que ahora os escribimos desde nuestro cautiverio. Os digo la verdad en el nombre de Cristo, nuestro Dios.

Apartados de cualquier turbación mundana y depuestos por nuestros pecados, hemos llegado casi a vernos privados de nuestra propia vida. Ya que todos los habitantes de estas regiones son paganos y siguen las costumbres paganas, y no se da entre ellos esa caridad que es connatural al hombre, que se da incluso entre los propios bárbaros, y que se manifiesta por una magnánima compasión.

Me ha sorprendido y me sigue sorprendiendo todavía la insensibilidad y falta de compasión de todos aquellos que en cierto modo me pertenecíais, y también la de mis amigos y conocidos, quienes, cuando me he visto arrastrado por esta desgracia, ni siquiera se acuerdan de mí, ni tampoco se preocupan de si todavía me encuentro sobre la tierra o de si estoy fuera de ella.

¿Creéis que tenemos miedo de presentarnos ante el tribunal de Cristo y que allí nos acusen y pidan cuentas hombres formados de nuestro mismo barro? ¿Por qué tienen los hombres tanto miedo de cumplir los mandamientos de Dios y temen precisamente donde no hay nada que temer? ¿O es que estoy endemoniado? ¿Tan perjudicial he sido para la Iglesia y contrario a ellos?

El Dios que quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, confirme sus corazones, por intercesión de san Pedro, en la fe ortodoxa, y la robustezca contra cualquier hereje o adversario de la Iglesia y los guarde incólumes, sobre todo al pastor que ahora aparece como presidiéndolos, para que no se aparten, ni se desvíen, ni abandonen lo más mínimo de todo lo que profesaron por escrito ante Dios y ante sus ángeles, y puedan así recibir, juntamente conmigo, la corona de justicia de la fe ortodoxa, de manos del Señor y Salvador nuestro, Jesucristo.

De mi cuerpo ya se ocupará el Señor como él quiera, ya sea en continuas tribulaciones, ya sea en leve reposo. El Señor está cerca, ¿por qué me voy a preocupar? Espero que por su misericordia no retrasará mucho el fin de mi carrera.

Saludad en el nombre del Señor a toda la familia y a todos los que se han sentido solidarios conmigo durante mi cautiverio. Que el Dios excelso os proteja, por su poder, de toda tentación y os dé la salvación en su reino.

Responsorio 2 Tm 4, 7-8; Flp 3, 8. 10

R. He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe. * Ahora me aguarda la corona merecida. (T. P. Aleluya.)

V. Lo perdí todo a fin de tener una íntima experiencia de Cristo y de la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte.

R. Ahora me aguarda la corona merecida. (T. P. Aleluya.)

La oración como en Laudes.

Laudes

En Cuaresma, para la conmemoración:

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna.

[Benedictus](#)

Oración

Dios todopoderoso, tú has querido que san Martín primero, papa y mártir, no fuera vencido ni por las amenazas, ni por los sufrimientos; concédenos, a nosotros, soportar con fortaleza de espíritu las adversidades de este mundo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

En Cuaresma, para la conmemoración:

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Los santos tienen su morada en el reino de Dios, y allí han encontrado descanso eterno.

[Magnificat](#)

La oración como en Laudes.

El mismo día 13 de abril

SAN HERMENEGILDO, MÁRTIR

San Hermenegildo es el gran defensor de la fe católica de España contra los durísimos ataques de la herejía arriana. Al margen de sus campañas militares, su verdadera gloria consiste en haber padecido el martirio por negarse a recibir la comunión arriana y en ser, de hecho, el primer pilar de la unidad religiosa de la nación, que llegaría poco después con la conversión de Recaredo. Muere el año 586.

Del [Común de un mártir](#).

En el tiempo de Cuaresma: Para la conmemoración sólo lo siguiente:

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De las homilias de san Juan Crisóstomo, obispo
(Homilía antes de partir en exilio: PG 52, 427*-430)

LA CARIDAD, GARANTÍA DE LA UNIDAD DE LA IGLESIA

Muchas son las olas que nos ponen en peligro, y una gran tempestad nos amenaza: sin embargo, no tememos ser sumergidos porque permanecemos de pie sobre la roca. Aun cuando el mar se desate, no romperá esta roca; aunque se levanten las olas, nada podrá contra la barca de Jesús. Decidme, ¿qué podemos temer? ¿La muerte? Para mí la vida es Cristo, y una ganancia el morir. ¿El destierro? Del Señor es la tierra y cuanto la llena. ¿La confiscación de los bienes? Sin nada vinimos al mundo y sin nada nos iremos de él. Yo me río de todo lo que es temible en este mundo y de sus bienes. No temo la muerte ni envidia las riquezas. No tengo deseos de vivir, si no es para vuestro bien espiritual. Por eso, os hablo de lo que sucede ahora exhortando vuestra caridad a la confianza.

Nadie nos podrá separar. Lo que Dios ha unido, no puede separarlo el hombre. Del hombre y de la mujer se dice: Abandonará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne. De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Pues lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre.

Si no puedes romper el vínculo conyugal, ¿cuánto menos podrás llegar a dividir la Iglesia? ¿No has oído aquella palabra del Señor: Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos? Y, allí donde un pueblo numeroso esté reunido por los lazos de la caridad, ¿no estará presente el Señor?

Cristo está conmigo, ¿qué puedo temer? Que vengan a asaltarme las olas del mar y la ira de los poderosos; todo eso no pesa más que una tela de araña.

Responsorio Rm 8, 35. 38; Sal 26, 1

R. ¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo? * Ni la muerte ni la vida. (T. P. Aleluya.)

V. El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar?

R. Ni la muerte ni la vida. (T. P. Aleluya.)

Oración

Oh Dios, que suscitaste en tu Iglesia a san Hermenegildo, mártir, como intrépido defensor de la fe, concédenos a cuantos veneramos hoy la memoria de su martirio la unidad en la confesión de tu nombre y la perseverancia en tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo.

17 de abril

BEATA MARIANA DE JESÚS NAVARRO, VIRGEN

Mercedarios: **Memoria.** Madrid: **Memoria libre.**

SEGUNDA LECTURA

De la autobiografía de la beata Mariana de Jesús
(Ed. Madrid 1965, pág. 254)

LA IGLESIA NOS OFRECE A CRISTO EN LA EUCARISTÍA

Como en la octava del santísimo Sacramento me hallase un día en una iglesia donde se celebraba esta festividad con devoción y solemnidad, y advertidamente considerando yo esto, le dije a nuestro Señor en lo íntimo de mi alma: «¿No pudiera ser, Señor mío, que durara siempre esta fiesta y celebración?» Me respondió nuestro Señor, interiormente, que no podía ser, porque se cansarían los ánimos de los hombres, que son flacos, y que también se resfriaría la devoción. Y esto que yo dije fue por ver que se acababa la octava de aquella festividad, y en lo que yo quedé enseñada de aquí fue darme a entender que la flaqueza humana no podía acudir con tanta frecuencia y asistencia, por ser de fuerzas muy limitadas.

En otra ocasión, casi como ésta, estando yo en la iglesia, para recibir el santísimo Sacramento, dándome su Majestad a conocer la bajeza e indignidad mía, y qué casa tan pobre era mi alma a la grandeza de su Majestad, con afecto de amor le decía: «Señor mío, mucho más limpio y hermoso es ese sagrario en que Vos estáis». Respondió su Majestad a mi alma: «No me ama». De lo cual yo entendí cuánto más gusta su Majestad de aposentarse en nuestras almas, que no en el oro, ni en la plata, ni en piedras preciosas, por ser criaturas muertas, no capaces de su amor.

Y en otra ocasión, acabando yo de comulgar dio nuestro Señor a entender con modo extraordinario qué amigo es su Majestad de darse y comunicarse a las almas; y fue que vi una como impetuosa avenida de mar, que venía con gran abundancia a comunicarse a nuestras almas y que volvía hacia atrás. Porque en cuanto es de nuestra parte le impedimos muchas veces, por no hallar en ella la debida disposición.

Responsorio 1 Co 7, 34; Sal 72, 26

R. La mujer sin marido y la soltera * se preocupan de los asuntos del Señor, consagrándose a ellos en cuerpo y alma.

V. Se consume mi corazón por Dios, mi herencia eterna.

R. Se preocupan de los asuntos del Señor, consagrándose a ellos en cuerpo y alma.

Oración

Tú, Señor, que te complaces en habitar en los limpios y sinceros de corazón, por intercesión de beata Mariana de Jesús, virgen, concédenos vivir de tal manera que merezcamos tenerte siempre entre nosotros. Por Jesucristo nuestro Señor.

18 de abril

BEATO ANDRÉS HIBERNÓN, RELIGIOSO

Propio de la Archidiócesis de Valencia.

Nació en Alcantarilla (Murcia) en 1596. A los 22 años de edad se decidió a ingresar como hermano lego en la Orden Franciscana, donde destacó como modelo y ejemplar

en el afán de mortificarse, en el don de la oración y en la caridad fraterna. Gran parte de la vida del Beato Andrés Hibernón transcurrió en Valencia y en Gandía, donde murió (18 de abril de 1602). Religioso lego franciscano estuvo relacionado con la constelación de santos valencianos de su época: Juan de Ribera, Luis Bertrán, Pascual Bailón... Fue promotor importante de la reforma tridentina y renovador de la vida cristiana en la comarca de Gandía, donde es muy venerado como el "Beatet". El Papa Pío VI lo inscribió en el catálogo de los Beatos el año 1791.

Del [Común de santos varones: para religiosos](#).

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

Del Breve del Papa Pío VI beatificando al Siervo de Dios.

(Tomado del texto auténtico existente en la Postulación general de la Orden)

SORPRENDIÓ «POR SU SINCERA HUMILDAD Y CONTINUA ORACIÓN»

En los grandes misterios que, en todo el tiempo que media entre la Resurrección de nuestro Señor Jesucristo y su Ascensión, propone a nuestra consideración la Santa Madre Iglesia, lo que en primer lugar espera de nosotros es que cuanto veneramos por la fe lo concibamos como ejemplo a imitar. Por lo que creemos nuestro deber, en virtud del ministerio pastoral que desde lo alto se ha conferido a nuestra humilde persona, someter, en medio de estos gozos pascuales, a la consideración de los fieles los ejemplos y hechos notables de los varones justos que, imitando las obras de Cristo y amando todo cuanto El amó, llegaron por fin a la gloria de la resurrección. De este modo también nosotros, que en las solemnidades pascuales resucitamos a una nueva vida en Cristo, aunque por nuestra flaqueza corporal estemos aún sometidos a no pocas miserias, con la ayuda del ejemplo y del patrocinio de dichos santos varones, venceremos valientemente como ellos las seducciones de este mundo y nos animaremos a llegar con todo el esfuerzo posible a la tierra de los vivientes.

Habiendo brillado, pues, ampliamente entre los que desde su adolescencia abrazaron la cruz de Cristo y reinan con El en los cielos, el siervo de Dios Andrés Hibernón, hermano profeso en la Orden de Frailes Menores de San Francisco y precisamente en la rama llamada de la Observancia según la reforma de san Pedro de Alcántara; y, por otra parte, como toda su norma de vivir y toda su conducta las resumiese en la sincera humildad y la asidua oración, alcanzó fácilmente la elevada cumbre de perfección, de modo que aun viviendo fue casi venerado por todos como un bienaventurado del Reino de los Cielos. Con la ayuda de éstas y de todas las demás virtudes y ceñido con el vigor de lo alto, durante todo el tiempo de su peregrinación terrena y de su trato con los hombres, unió estrechamente a la austeridad de su penitencia el candor de su vida, y en todo se manifestó discípulo e imitador de Jesucristo nuestro Señor. Por lo que, lleno de días y de méritos, amado de Dios y de los hombres, especialmente de san Pascual Bailón, de cuya intimidad y amistad gozó en grado sumo, recorrió felizmente y condujo a buen término la carrera de esta vida mortal.

De ahí que hayamos decidido promover estos días su honor y veneración para utilidad de los fieles.

Responsorio Sal 83, 1,1

R. ¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los ejércitos! * Mi corazón y mi carne retozan con el Dios vivo, aleluya.

V. Prefiero el umbral de la casa de Dios a vivir con los malvados.

R. Mi corazón y mi carne retozan con el Dios vivo, aleluya.

La oración como en Laudes

Laudes

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El Señor condujo al justo por sendas rectas, y le mostró el reino de Dios. (T.P. Aleluya.)

Oración

Oh Dios, que adornaste al bienaventurado Andrés con el don de una admirable inocencia y contemplación; concédenos por sus ruegos que, en medio de la inestabilidad de las cosas del mundo, podamos unimos a ti de todo corazón. Por nuestro Señor.

Vísperas

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Entra en mi descanso, porque te encontré justo ante mí, entre todos los pueblos. (T.P. Aleluya.)

La oración como en Laudes.

21 de abril

SAN ANSELMO, OBISPO Y DOCTOR DE LA IGLESIA

Nació el año 1033 en Aosta (Piamonte). Ingresó en el monasterio benedictino de Le Bec, en Normandía, y enseñó teología a sus hermanos de Orden, mientras adelantaba admirablemente por el camino de la perfección. Trasladado a Inglaterra, fue elegido obispo de Cantorbery y combatió valientemente por la libertad de la Iglesia, sufriendo dos veces el destierro. Escribió importantes obras de teología. Murió el año 1109.

Del [Común de pastores](#) o del [Común de doctores de la Iglesia](#).

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

Del libro Proslógion de san Anselmo, obispo

(Caps. 14. 16. 26: Opera omnia, edición Schmitt, Seckau [Austria] 1938,1,111-113.121-122)

QUE TE CONOZCA Y TE AME PARA QUE ENCUENTRE EN TI MI ALEGRÍA

¿Has encontrado, alma mía, lo que buscabas? Buscabas a Dios, y has encontrado que él está por encima de todas las cosas, que nada mejor que él se puede imaginar, y que él es la vida, la luz, la sabiduría, la bondad, la bienaventuranza eterna y la eternidad dichosa; él está por todas partes y siempre.

Señor Dios mío, creador y restaurador de mi ser, di a mi alma deseosa que eres otro del que ella ha visto para que vea limpiamente lo que desea. Intenta ver más, pero no ve nada más de lo que ha visto, sino tinieblas. En verdad no ve tinieblas; puesto que en ti no existen, pero ve que no puede ver más por sus propias tinieblas.

De verdad, Señor, que esta luz en la que habitas es inaccesible, pues no existe nadie que pueda penetrar esta luz para contemplarte. Yo no la veo, pues es excesiva para mí, y, sin embargo, todo lo que veo lo veo por ella, del mismo modo que el ojo débil, lo que ve, lo ve por la luz del sol, aunque no pueda mirarlo directamente.

¡Mi entendimiento no puede alcanzar esa luz!; es demasiado resplandeciente para comprenderla, y tampoco los ojos de mi alma soportan el mirarla por mucho tiempo. Su fulgor la deslumbra, su sublimidad la supera, su inmensidad la anonada, su amplitud la ofusca.

¡Oh luz suprema e inaccesible! ¡Oh verdad íntegra y feliz, qué lejos estás de mí que estoy tan cerca de ti! ¡Qué lejos estás de mi presencia, mientras yo siempre estoy en la tuya!

En todas partes estás presente e íntegra, y yo no te veo. Me muevo y existo en ti, y, sin embargo, no puedo alcanzarte. Estás dentro y alrededor de mí y no te siento.

Te ruego, Señor, que te conozca y te ame para que encuentre en ti mi alegría. Y si en esta vida no puedo alcanzar la plenitud, que al menos crezca de día en día hasta que llegue a aquella plenitud. Que en esta vida se haga más profundo mi conocimiento de ti, para que allí sea completo; que tu amor crezca en mí para que allí sea perfecto, y que mi alegría, grande en esperanza, sea completa en la posesión.

Señor, por medio de tu Hijo nos ordenas e incluso nos aconsejas que pidamos, y prometes que recibiremos, para que nuestro gozo sea perfecto. Yo te pido, Señor, como nos aconsejas por medio de nuestro admirable consejero, que reciba lo que prometes por tu fidelidad, para que mi gozo sea perfecto. Yo te pido, Dios veraz, que reciba, para que mi gozo sea perfecto.

Entre tanto, que esto sea lo que medite mi mente, proclame mi lengua, ame mi corazón y hable mi boca. Que sea el hambre de mi alma, y la sed de mi cuerpo: que todo mi ser lo desee, hasta que entre en el gozo del Señor, que es Dios trino y uno, bendito en todos los siglos. Amén.

Responsorio

R. Anselmo, doctor insigne, formado bajo la enseñanza de Lanfranco, después de haber sido un padre bondadoso para los monjes, fue llamado a la dignidad episcopal, * y luchó valerosamente por la libertad de la santa Iglesia. Aleluya.

V. Afirmó siempre con voz invencible que la Iglesia no era esclava de nadie, sino la esposa libre de Jesucristo.

R. Y luchó valerosamente por la libertad de la santa Iglesia. Aleluya.

Oración

Señor Dios, tú has concedido a tu obispo san Anselmo el don de investigar y enseñar, para que pudiera penetrar tus insondables misterios y los supiera enseñar a tu pueblo, haz que la luz de la fe venga en ayuda de nuestra inteligencia, para que las verdades que tú nos has revelado colmen nuestros anhelos de saber. Por nuestro Señor Jesucristo.

23 de abril

SAN JORGE, MÁRTIR

Ya en el siglo IV fue objeto de veneración en Dióspolis (Palestina), donde había una iglesia construida en su honor. Su culto se difundió desde muy antiguo por oriente y occidente.

Del [Común de un mártir](#).

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Pedro Damiani, obispo
(Sermón 3, Sobre san Jorge: PL 144, 567-571)

PROTEGIDO INEXPUGNABLEMENTE CON EL ESTANDARTE DE LA CRUZ

La festividad de hoy, queridos hermanos, duplica la alegría de la gloria pascual, y es como una piedra preciosa que da un nuevo esplendor al oro en que se incrusta.

Jorge fue trasladado de una milicia a otra, pues dejó su cargo en el ejército, cambiándolo por la profesión de la milicia cristiana y, con la valentía propia de un soldado; repartió primero sus bienes entre los pobres, despreciando el fardo de los bienes del mundo, y así, libre y dispuesto, se puso la coraza de la fe y, cuando el combate se hallaba en todo su fragor, entró en él como un valeroso soldado de Cristo.

Esta actitud nos enseña claramente que no se puede pelear por la fe con firmeza y decisión si no se han dejado primero los bienes terrenos.

San Jorge, encendido en fuego del Espíritu Santo y protegiéndose inexpugnablemente con el estandarte de la cruz, peleó de tal modo con aquel rey inicuo, que, al vencer a este delegado de Satanás, venció al príncipe de la iniquidad y dio ánimos a los soldados de Cristo para combatir con valentía.

Junto al mártir estaba el Árbitro invisible y supremo que, según sus designios, permitía a los impíos que le atormentaran. Si es verdad que entregaba su cuerpo en manos de los verdugos, guardaba su alma bajo su constante protección, escondiéndola en el baluarte inexpugnable de la fe.

Hermanos carísimos: no debemos limitarnos a admirar a este combatiente de la milicia celeste, sino que debemos imitarle.

Que nuestro espíritu se eleve hacia el premio de la gloria celestial, de modo que, centrado nuestro corazón en su contemplación, no nos dejemos doblegar, tanto si el mundo seductor se burla de nosotros como si con sus amenazas quiere atemorizarnos.

Purifiquémonos, pues, de cualquier impureza de cuerpo o espíritu, siguiendo el mandato de Pablo, para poder entrar al fin en ese templo de la bienaventuranza al que se dirige ahora nuestra intención.

El que dentro de este templo que es la Iglesia quiere ofrecerse a Dios en sacrificio necesita, una vez que haya sido purificado por el bautismo, revestirse luego de las diversas virtudes, como está escrito: Que tus sacerdotes se vistan de justicia; en efecto, quien renace en Cristo como hombre nuevo por el bautismo no debe volver a ponerse la mortaja del hombre viejo, sino la vestidura del hombre nuevo, viviendo con una conducta renovada.

Así es como, limpios de las manchas del antiguo pecado y resplandecientes por el brillo de la nueva conducta, celebramos dignamente el misterio pascual e imitamos realmente el ejemplo de los santos mártires.

Responsorio

R. Este santo combatió hasta la muerte por ser fiel al Señor, sin temer las amenazas de los enemigos; * pues estaba cimentado sobre roca firme. Aleluya.

V. Él tuvo en menos la vida del mundo y llegó hasta el reino celestial.

R. Pues estaba cimentado sobre roca firme. Aleluya.

Oración

Señor, alabamos tu poder y te rogamos que san Jorge, fiel imitador de la pasión de tu Hijo, sea para nosotros protector generoso en nuestra debilidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

El mismo día 23 de abril

SAN ADALBERTO, OBISPO Y MÁRTIR

Nacido en Bohemia (Libice), hacia el año 956, comenzó los estudios en Magdeburgo, y allí recibió en la Confirmación el nombre de Adalberto. Vuelto a su patria, fue ordenado sacerdote y en el año 983 fue promovido para ser el segundo obispo de Praga, donde trabajó arduamente para extirpar las costumbres paganas. Como se considerase poco preparado, marchó a Roma y se hizo monje. Finalmente marchó a Prusia para ganar almas para Cristo; pero habiendo sido mal recibido, fue coronado con el martirio el 23 de abril del año 997.

Del [Común de mártires](#) o del [Común de pastores](#): obispos.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De la vida del Santo escrita por un autor contemporáneo
(Acta Sanctorum, Aprilis, III, pp. 186-187).

SE ABRAZÓ A LA CRUZ CON TODO SU CUERPO

El jefe del poblado por la tarde se llevó a su mansión a Adalberto, el héroe por la causa de Dios.

De todas partes se reunió la multitud ociosa con gritos de indignación y muestras de hostilidad, a la expectativa de lo que el jefe iba a hacer con él. El santo, por su parte, a las preguntas de quién era, de dónde venía y por qué estaba allí, con voz afable, respondió:

—"Nací en Bohemia y me llamo Adalberto, soy monje y hace tiempo fui consagrado obispo; ahora, mi tarea es ser apóstol vuestro. El motivo de mi viaje es vuestra salvación, que os apartéis de esos ídolos sordos y mudos y reconozcáis a vuestro Creador, el único Dios, fuera del cual no hay otro; que creáis en Él para tener la vida y para que podáis recibir en premio el gozo celestial en las moradas eternas".

Así habló san Adalberto, pero ellos, ya de antemano enfurecidos, proferían a gritos palabras injuriosas contra él y le amenazaban de muerte.

Al fin los paganos furiosos se abalanzaron sobre Adalberto y sus compañeros con violencia y los apresaron a todos. San Adalberto, que estaba en pie frente a Gaudencio y otro hermano, les dijo:

—"No os pongáis tristes. Sabéis bien que sufrimos esto por el nombre del Señor; su poderío está por encima de todo poder, su atractivo es superior a toda hermosura, su fuerza es indescriptible, su amor de Padre no tiene par. ¿Habría, pues, actitud más valiente y más digna que entregar esta vida tan querida por el querido Jesús"?

En esto, un tal Siggo, lleno de pasión, salió de entre la turba enfurecida y lanzó con todas sus fuerzas un gran dardo con el que atravesó a Adalberto las entrañas. Después todos se lanzan sobre él y añadiendo heridas a heridas, sacian su furor. Le brota sangre de las heridas que tiene por todas partes. Él ora en pie con ojos y manos levantados hacia el cielo. Le quitan los dardos y quedan abiertas siete grandes heridas; la sangre mana abundante como un río de púrpura. El mártir, desatado ya, extiende las manos formando la cruz y ruega con humilde insistencia al Señor por su salvación y la de sus perseguidores.

Así es cómo escapó de esta cárcel un alma elegida, así como quedó su cuerpo, digno de todo honor, tendido sobre la tierra formando una cruz. Así es como, después de entregar generosamente su sangre y con ella la vida, ya en placentero hogar, goza por fin para siempre de Cristo a quien tanto amó.

Responsorio 1 Ts 2, 8; Gal 4, 19

R. Deseábamos entregaros, no sólo el evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas. * Os habíais ganado nuestro amor.

V. Hijos míos, otra vez me causáis dolores de parto, hasta que Cristo tome

forma en vosotros.

R. Os habíais ganado nuestro amor.

Oración

Oh Dios, que concediste la corona del martirio a san Adalberto, obispo, encendido en el celo por la salvación de las almas, concédenos, por su intercesión, que nunca falte a los pastores la obediencia de su grey ni ésta carezca de la asistencia de los pastores. Por nuestro Señor Jesucristo.

24 de abril

SAN FIDEL DE SIGMARINGA, PRESBITERO Y MÁRTIR

Nació en Sigmaringa (Alemania) el año 1578. Entró en la Orden de los Capuchinos y llevó una vida de gran aspereza entregado a la oración. Por su gran actividad como predicador, la Congregación para la Propagación de la fe le encargó fortalecer la recta doctrina en Suiza. Perseguido de muerte por los herejes, sufrió el martirio el año 1622 en Seewis (Suiza).

Del [Común de un mártir](#).

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

Elogio de san Fidel, presbítero y mártir

HOMBRE FIEL POR SU NOMBRE Y POR SU VIDA

El papa Benedicto catorce celebró la figura de san Fidel, defensor de la fe católica, con estas palabras:

«Desplegando la plenitud de su caridad al socorro material de sus prójimos, acogía paternalmente a todos los pobres y los sustentaba haciendo colectas en favor suyo por todas partes.

Remediaba la indigencia de los huérfanos y las viudas con las limosnas de los ricos; socorría a los presos con toda clase de ayudas materiales y espirituales, visitaba a los enfermos y los reconciliaba con Dios, preparándoles para el último combate.

Su actividad más meritoria fue la que desplegó con ocasión de la peste que se declaró en el ejército austríaco, exponiéndose constantemente a las enfermedades y a la muerte.»

Junto con esta caridad, Fidel —hombre fiel por su nombre y por su vida— sobresalió en la defensa de la fe católica que predicó incansablemente. Pocos días antes de morir y confirmar esa fe con su propia sangre, en su último sermón dejó lo que podríamos llamar su testamento:

«¡Oh fe católica, qué estable y firme eres, qué bien arraigada, qué bien cimentada estás sobre roca inmovible! El cielo y la tierra pasarán, pero tú

nunca podrás pasar. El orbe entero te contradijo desde un principio, pero con tu poder triunfaste de todos.

Lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe, que sometió al imperio de Cristo a los reyes más poderosos y puso a las naciones a su servicio.

¿Qué otra cosa, sino la fe, y principalmente la fe en la resurrección, hizo a los apóstoles y mártires soportar sus dificultades y sufrimientos?

¿Qué fue lo que hizo a los anacoretas despreciar los placeres y los honores y vivir en el celibato y la soledad, sino la fe viva?

¿Qué es lo que hoy lleva a los verdaderos cristianos a despreciar los placeres, resistir a la seducción y soportar rudos sufrimientos?

La fe viva, activa en la práctica del amor, es la que hace dejar los bienes presentes por la esperanza de los futuros y trocar los primeros por los segundos.»

Responsorio 2 Tm 4, 7-8; Flp 3, 8. 10

R. He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe. * Ahora me aguarda la corona merecida. Aleluya.

V. Lo perdí todo a fin de tener una íntima experiencia de Cristo y de la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte.

R. Ahora me aguarda la corona merecida. Aleluya.

Oración

Señor Dios, que te has dignado conceder la palma del martirio a san Fidel de Sigmaringa, cuando, abrasado en tu amor, se entregaba a la propagación de la fe; concédenos, te rogamos, que, arraigados como él, en el amor, lleguemos a conocer el poder de la resurrección de Jesucristo. Él que vive y reina contigo.

25 de abril

SAN MARCOS, EVANGELISTA

Fiesta

Primo de Bernabé, acompañó a san Pablo en su primer viaje; también le acompañó en Roma. Fue discípulo de san Pedro e intérprete del mismo en su evangelio. Se le atribuye la fundación de la Iglesia de Alejandría.

Del [Común de apóstoles](#) en tiempo pascual, excepto lo siguiente:

invitatorio

Ant. Venid, adoremos al Señor, que nos habla por medio del Evangelio. Aleluya.

El salmo del Invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

V. El Señor pronuncia un oráculo. Aleluya.
R. Millares pregonan la alegre noticia. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

De la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 4, 1-16

DIVERSIDAD DE DONES EN UN MISMO CUERPO

Hermanos: Yo, el prisionero por Cristo, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos; sobrellevaos mutuamente con amor, esforzaos por mantener la unidad del Espíritu, con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la meta de la esperanza en la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todo, que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo.

A cada uno de nosotros le ha sido concedida la gracia a la medida del don de Cristo. Por eso dice: «Subiendo a la altura, llevó cautivos y dio dones a los hombres.» ¿Qué quiere decir «subió» sino que antes bajó a las regiones inferiores de la tierra? Éste que bajó es el mismo que subió por encima de todos los cielos, para llenarlo todo.

Él mismo ha constituido a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y doctores, para el perfeccionamiento de los fieles, en función de su ministerio, y para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que lleguemos todos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud. Para que ya no seamos niños sacudidos por las olas y llevados al retortero por todo viento de doctrina, en la trampa de los hombres, que con astucia conduce al error; sino que, realizando la verdad en el amor, hagamos crecer todas las cosas hacia él, que es la cabeza: Cristo, del cual todo el cuerpo, bien ajustado y unido a través de todo el complejo de junturas que lo nutren y actuando a la medida de cada parte, se procura su propio crecimiento para construcción de sí mismo en el amor.

Responsorio 2 Pe 1, 21; Pr 2, 6

R. Nunca fue proferida profecía alguna por voluntad humana, sino que, *
llevados del Espíritu Santo, hablaron los hombres de parte de Dios. Aleluya.

V. El Señor es quien da sabiduría, de su boca procede la prudencia.

R. Llevados del Espíritu Santo, hablaron los hombres de parte de Dios. Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

Del tratado de san Ireneo, obispo, contra las herejías
(Libro 1,10,1-3: PG 7, 550-554)

LA PREDICACIÓN DE LA VERDAD

La Iglesia, diseminada por el mundo entero hasta los confines de la tierra, recibió de los apóstoles y de sus discípulos la fe en un solo Dios Padre todopoderoso, que hizo el cielo, la tierra, el mar y todo lo que contienen; y en un solo Jesucristo, Hijo de Dios, que se encarnó por nuestra salvación; y en el

Espíritu Santo, que por los profetas anunció los planes de Dios, el advenimiento de Cristo, su nacimiento de la Virgen, su pasión, su resurrección de entre los muertos, su ascensión corporal a los cielos, su venida de los cielos, en la gloria del Padre, para recapitular todas las cosas y resucitar a todo el linaje humano, a fin de que ante Cristo Jesús, nuestro Señor, Dios y Salvador y Rey, por voluntad del Padre invisible, toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame a quien hará justo juicio en todas las cosas.

La Iglesia, pues, diseminada, como hemos dicho, por el mundo entero, guarda diligentemente la predicación y la fe recibida, habitando como en una única casa; y su fe es igual en todas partes, como si tuviera una sola alma y un solo corazón, y cuanto predica, enseña y transmite, lo hace al unísono, como si tuviera una sola boca. Pues, aunque en el mundo haya muchas lenguas distintas, el contenido de la tradición es uno e idéntico para todos.

Las Iglesias de Germania creen y transmiten lo mismo que las otras de los íberos o de los celtas, de Oriente, Egipto o Libia o del centro del mundo. Al igual que el sol, criatura de Dios, es uno y el mismo en todo el mundo, así también la predicación de la verdad resplandece por doquier e ilumina a todos aquellos que quieren llegar al conocimiento de la verdad.

En las Iglesias no dirán cosas distintas los que son buenos oradores, entre los dirigentes de la comunidad (pues nadie está por encima del Maestro), ni la escasa oratoria de otros debilitará la fuerza de la tradición, pues siendo la fe una y la misma, ni la amplía el que habla mucho ni la disminuye el que habla poco.

Responsorio 1 Co 1, 17-18. 21

R. Cristo me envió a evangelizar, y no con sabiduría de palabras, a fin de no quitar eficacia a la cruz de Cristo. * Pues el mensaje de la cruz es necesidad para los que están en vías de perdición; pero para los que están en vías de salvación es fuerza de Dios. Aleluya.

V. Como en la sabiduría de Dios, el mundo no lo conoció por el camino de la sabiduría, quiso Dios valerse de la necesidad de la predicación, para salvar a los creyentes.

R. Pues el mensaje de la cruz es necesidad para los que están en vías de perdición; pero para los que están en vías de salvación es fuerza de Dios. Aleluya.

Si se hace una celebración más extensa de la [vigilia de la fiesta](#).

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

Ant. 1. Los santos evangelistas se entregaron de lleno a indagar la sabiduría de sus predecesores y, con sus escritos, confirmaron las explicaciones de los profetas. Aleluya.

Los salmos y el cántico se toman del [domingo de la semana I del Salterio](#).

Ant. 2. Dios nos convocó por medio del mensaje de la salud, para darnos la posesión de la gloria de nuestro Señor Jesucristo. Aleluya.

Ant. 3. Muchos alabarán su inteligencia, su fama vivirá por generaciones. Aleluya.

LECTURA BREVE 1 Co 15, 1-2a. 3-4

Hermanos, os quiero traer a la memoria el mensaje evangélico que os prediqué; el que abrazasteis, el mismo en que os mantenéis firmes todavía y por el que estáis en camino de salvación. En primer lugar os comuniqué el mensaje que yo mismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras, y fue sepultado; resucitó al tercer día y vive, según lo anunciaron también las Escrituras.

RESPONSORIO BREVE

V. Proclamaron las alabanzas del Señor y su poder. Aleluya, aleluya.

R. Proclamaron las alabanzas del Señor y su poder. Aleluya, aleluya.

V. Y las maravillas que realizó.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Proclamaron las alabanzas del Señor y su poder. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. La gracia de Cristo ha constituido, a unos, evangelistas y, a otros, doctores, y los ha enviado al pueblo creyente como ministros de la fe. Aleluya.

Benedictus

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, luz del mundo por el Evangelio, y, poniendo en sus manos nuestras vidas, digámosle:

 Guía, Señor, a tu Iglesia con la fuerza del Evangelio.

Tú que has mostrado familiarmente tu divinidad en medio de los hombres,
— no dejes de resplandecer hoy en tu Iglesia con los múltiples signos de tu gloria.

Tú que te acercas a nosotros por las palabras vivas de los evangelistas,
— danos durante este día el gozo de tu presencia.

Tú que por la cruz y la resurrección has manifestado la soberanía del amor del Padre,
— acoge el trabajo y el dolor de los hombres y transfórmalos en ofrenda de salvación.

Tú que en la naciente Iglesia escogiste a Marcos como evangelizador y evangelista,
— haz que nosotros seamos hoy con nuestras palabras y ejemplo testigos del Evangelio.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Digamos llenos de confianza la oración que Jesús enseñó a los apóstoles.

Oración

Señor, Dios nuestro, que enalteciste a tu evangelista san Marcos con el ministerio de la predicación evangélica; concédenos aprovechar de tal modo sus enseñanzas que sigamos siempre fielmente las huellas de Cristo. Él que vive y reina contigo.

Hora intermedia

Los salmos se toman de la [feria correspondiente](#) con la [antífona del tiempo](#).

Tercia

LECTURA BREVE Rm 1, 16-17

No me avergüenzo del Evangelio; es, en verdad, poder de Dios para salvación de todo el que crea, primero de los judíos y luego de los gentiles. Pues la justicia de Dios se revela en él de fe a fe, según está escrito: «El justo vivirá por la fe.»

V. A toda la tierra alcanza su pregón. Aleluya.

R. Y hasta los límites del orbe su lenguaje. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE 1 Ts 2, 2b-4

Confiados en nuestro Dios, tuvimos la valentía de predicaros el Evangelio de Dios entre frecuentes luchas. Nuestra exhortación no procede del error, ni de la impureza ni con engaño, sino que así como hemos sido juzgados aptos por Dios para confiarnos el Evangelio, así lo predicamos, no buscando agradar a los hombres, sino a Dios.

V. Guardaron los preceptos del Señor. Aleluya.

R. Las normas y mandatos que les ordenó. Aleluya.

Nona

Quando se usa la salmodia complementaria, en lugar del salmo 121, que se dice en las II Vísperas, puede tomarse el [salmo 128](#).

LECTURA BREVE 2 Tm 1, 8b-9

Comparte valientemente conmigo los sufrimientos por la causa del Evangelio, apoyado en el poder de Dios, que nos ha salvado y nos ha llamado con santa llamada, no según nuestras obras, sino según su propio propósito y su gracia, que nos dio con Cristo Jesús.

V. Estad alegres, dice el Señor. Aleluya.

R. Porque vuestros nombres están inscritos en el cielo. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Vísperas

Ant. 1. Soy ministro del Evangelio en virtud de la gracia que Dios me ha dado. Aleluya.

Los salmos y el cántico, del [Común de Apóstoles](#).

Ant. 2. Todo lo hago por el Evangelio, para ser partícipe del mismo. Aleluya.

Ant. 3. Dios me ha concedido la gracia de evangelizar a los gentiles las insondables riquezas de Cristo. Aleluya.

LECTURA BREVE Col 1, 3b-6a

Damos gracias a Dios, Padre de nuestro señor Jesucristo, en todo momento, rezando por vosotros, al oír hablar de vuestra fe en Jesucristo y del amor que tenéis a todos los santos, por la esperanza que os está reservada en los cielos, sobre la cual oísteis hablar por la palabra verdadera de la Buena Noticia, que se os hizo presente, y está dando fruto y prosperando en todo el mundo igual que entre vosotros.

RESPONSORIO BREVE

V. Contad a los pueblos la gloria del Señor. Aleluya, aleluya.

R. Contad a los pueblos la gloria del Señor. Aleluya, aleluya.

V. Sus maravillas a todas las naciones.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Contad a los pueblos la gloria del Señor. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. La palabra del Señor permanece eternamente; y ésta es la palabra: la Buena Noticia anunciada a vosotros. Aleluya.

[Magníficat](#)

PRECES

Invoquemos a Dios, fuente de toda luz, que por medio del Evangelio de su Hijo nos ha llamado a la fe verdadera, y oremos por su pueblo santo, diciendo:

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia.

Padre santo, que sacaste de entre los muertos a Jesús, gran pastor de las ovejas,

— haz que nosotros seamos testigos de Cristo hasta los confines del mundo.

Tú que enviaste a tu Hijo al mundo para dar la Buena Noticia a los pobres,

— haz que sepamos proclamar el Evangelio a todas las criaturas.

Tú que enviaste a tu Hijo a sembrar la semilla de la palabra,

— haz que, sembrando también tu palabra con nuestro esfuerzo, recojamos sus frutos con alegría.

Tú que enviaste a tu Hijo para que reconciliara el mundo contigo,
— haz que también nosotros cooperemos a la reconciliación de los hombres.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que quisiste que tu Hijo resucitara el primero de entre los muertos,
— concede a todos los que son de Cristo resucitar con él, el día de su venida.

Oremos ahora al Padre, como Jesús enseñó a los apóstoles: Padre nuestro.

Oración

Señor, Dios nuestro, que enalteciste a tu evangelista san Marcos con el ministerio de la predicación evangélica; concédenos aprovechar de tal modo sus enseñanzas que sigamos siempre fielmente las huellas de Cristo. Él que vive y reina contigo.

26 de abril

SAN ISIDORO, OBISPO Y DOCTOR DE LA IGLESIA

Fiesta

Isidoro de Sevilla nace hacia el año 560. Educado por su hermano san Leandro, arzobispo hispalense, le sucede en la sede sevillana, donde desarrolla su extraordinaria labor pastoral y literaria. Compose libros llenos de erudición, organiza bibliotecas, preside concilios, ordena la liturgia hispanovisigoda. Después de 40 años de episcopado, muere el 4 de abril del 636. El año 1063 fue trasladado su cuerpo a León, donde hoy recibe culto en la iglesia de su nombre.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos al Dios de toda sabiduría, al Señor de toda verdad.
Aleluya

El salmo del Invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

SALMODIA

Ant. 1. La plenitud de la sabiduría es temer al Señor. Aleluya.

Salmo 1

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebatada el viento.
En el juicio los impíos no se levantarán,
ni los pecadores en la asamblea de los justos;
porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal.

Ant. La plenitud de la sabiduría es temer al Señor. Aleluya.

Ant. 2. Dios de sabiduría es el Señor. Aleluya.

Salmo 91

I

Es bueno dar gracias al Señor
y tocar para tu nombre, oh Altísimo,
proclamar por la mañana tu misericordia
y de noche tu fidelidad,
con arpas de diez cuerdas y laúdes,
sobre arpegios de cítaras.

Tus acciones, Señor, son mi alegría,
y mi júbilo, las obras de tus manos.
¡Qué magníficas son tus obras, Señor,
qué profundos tus designios!
El ignorante no los entiende
ni el necio se da cuenta.

Aunque germinen como hierba los malvados
y florezcan los malhechores,
serán destruidos para siempre.
Tú, en cambio, Señor,
eres excelso por los siglos.

Ant. Dios de sabiduría es el Señor. Aleluya.

Ant. 3. El Señor me concedió el conocimiento verdadero de cuanto existe y me dio a conocer la estructura del mundo y las propiedades de los elementos. Aleluya.

II

Porque tus enemigos, Señor, perecerán,
los malhechores serán dispersados;
pero a mí me das la fuerza de un búfalo

y me unges con aceite nuevo.
Mis ojos despreciarán a mis enemigos,
mis oídos escucharán su derrota.

El justo crecerá como una palmera,
se alzará como un cedro del Líbano:
plantado en la casa del Señor,
crecerá en los atrios de nuestro Dios;

en la vejez seguirá dando fruto
y estará lozano y frondoso,
para proclamar que el Señor es justo,
que en mi Roca no existe la maldad.

Ant. El Señor me concedió el conocimiento verdadero de cuanto existe y me dio a conocer la estructura del mundo y las propiedades de los elementos. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

Del libro de la Sabiduría 7, 7-16. 22-30

FELICIDAD DE LOS JUSTOS EN DIOS

Supliqué, y se me concedió la prudencia; invoqué, y vino a mí el espíritu de sabiduría. La preferí a cetros y tronos, y, en su comparación, tuve en nada la riqueza. No le equiparé la piedra más preciosa, porque todo el oro, a su lado, es un poco de arena, y, junto a ella la plata vale lo que el barro. La quise más que a la salud y la belleza, y me propuse tenerla por luz, porque su resplandor no tiene ocaso.

Con ella me vinieron todos los bienes juntos, en sus manos había riquezas incontables; de todas gocé, porque la sabiduría las trae, aunque yo no sabía que ella las engendra a todas. Aprendí sin malicia, reparto sin envidia y no me guardo sus riquezas; porque es un tesoro inagotable para los hombres: los que lo adquieren atraen la amistad de Dios, porque el don de su enseñanza los recomienda.

Que me conceda Dios saber expresarme y pensar como corresponde a ese don, pues él es el mentor de la sabiduría y quien marca el camino a los sabios. Porque en sus manos estamos nosotros y nuestras palabras, y toda la prudencia y el talento.

En efecto, la sabiduría es un espíritu inteligente, santo, único, múltiple, sutil, móvil, penetrante, inmaculado, lúcido, invulnerable, bondadoso, agudo, incoercible, benéfico, amigo del hombre, firme, seguro, sereno, todopoderoso, todovigilante, que penetra todos los espíritus inteligentes, puros, sutilísimos.

La sabiduría es más móvil que cualquier movimiento y, en virtud de su pureza, lo atraviesa y lo todo; porque es efluvio del poder divino, emanación purísima de la gloria del Omnipotente; por eso nada inmundo se le pega. Es reflejo de la luz eterna, espejo nítido de la actividad de Dios e imagen de su bondad.

Siendo una sola, todo lo puede; sin cambiar en nada, renueva el universo, y, entrando en las almas buenas de cada generación, va haciendo amigos de Dios y profetas; pues Dios ama solo a quien convive con la sabiduría. Es más bella que el sol y que todas las constelaciones; comparada a la luz del día, sale ganando, pues a éste lo releva la noche, mientras que a la sabiduría no la puede el mal.

Responsorio Sb 7, 21-22

R. Todo lo sé, * Oculto o manifiesto. Aleluya.

V. Porque la sabiduría, artífice del cosmos, me lo enseñó.

R. Oculto o manifiesto. Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

Del tratado de san Isidoro, obispo, sobre los oficios eclesiásticos
(Cap. 5, 1. 2: PL 83, 785)

EL OBISPO DEBE TENER SU PUERTA ABIERTA A TODO EL QUE LLEGUE

Es preciso que el obispo sobresalga en el conocimiento de las sagradas Escrituras, porque, si solamente puede presentar una vida santa, para sí exclusivamente aprovecha; pero, si es eminente en ciencia y pedagogía, podrá enseñar a los demás y refutar a los contestatarios, quienes, si no se les va a la mano y se les desenmascara, fácilmente seducen a los incautos.

El lenguaje del obispo debe ser limpio, sencillo, abierto, lleno de gravedad y corrección, dulce y suave. Su principal deber es estudiar la santa Biblia, repasar los cánones, seguir el ejemplo de los santos, moderarse en el sueño, comer poco y orar mucho, mantener la paz con los hermanos, a nadie tener en menos, no condenar a ninguno si no estuviere convicto, no excomulgar sino a los incorregibles.

Sobresalga tanto en la humildad como en la autoridad, para que, ni por apocamiento queden por corregir los desmanes, ni por exceso de autoridad atemorice a los súbditos. Esfuércese en abundar en la caridad, sin la cual toda virtud es nada. Ocúpese con particular diligencia del cuidado de los pobres, alimente a los hambrientos, vista al desnudo, acoja al peregrino, redima al cautivo, sea amparo de viudas y huérfanos.

Debe dar tales pruebas de hospitalidad que a todo el mundo abra sus puertas con caridad y benignidad. Si todo fiel cristiano debe procurar que Cristo le diga: Fui forastero y me hospedasteis, cuánto más el obispo, cuya residencia es la casa de todos. Un seglar cumple con el deber de hospitalidad abriendo su casa a algún que otro peregrino. El obispo, si no tiene su puerta abierta a todo el que llegue, es un hombre sin corazón.

Responsorio Mt 25,35-36; 1 Tm 3, 2-3

R. Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros, porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, * Fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme. Aleluya.

V. El obispo tiene que ser irreprochable, hospitalario, hábil para enseñar, desinteresado.

R. Fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme. Aleluya.

O bien:

Del prologo de san Braulio de Zaragoza, obispo, a las obras de san Isidoro
(PL 81,15-17)

SUPERABA A TODO EL MUNDO EN SABIDURÍA Y, MÁS AÚN, EN OBRAS DE CARIDAD

Isidoro, hermano y sucesor de Leandro en la sede hispalense, fue el egregio varón, refugio del saber de las generaciones antiguas y pedagogo de las nuevas. El número y profundidad de sus escritos dan fe del caudal de sus conocimientos, que edifican a toda la Iglesia.

No parece sino que Dios lo suscitó en estos calamitosos tiempos nuestros como canal de la antigua sabiduría, para que España no se hundiera en la barbarie: Exactamente definen su obra los divulgados elogios.

Peregrinos en nuestro propio suelo, sus libros nos condujeron a la patria. Ellos nos señalan el origen y el destino. Redactó los fastos nacionales. Su pluma describe las diócesis, las regiones, las comarcas.

Investigó los nombres, géneros, causas y fines de todo lo divino y lo humano. Cual fuera el torrente de su elocuencia y su dominio de la sagrada Escritura lo demuestran las actas de los concilios por él presididos. Superaba a todo el mundo en sabiduría y, más aún, en obras de caridad.

Responsorio Mt 13, 52; Pr 14, 33

R. Un escriba que entiende del reino de los cielos * Es como un padre de familia que va sacando del arca lo nuevo y lo antiguo. Aleluya.

V. En el corazón prudente habita la sensatez, aun en medio de necios se da a conocer.

R. Es como un padre de familia que va sacando del arca lo nuevo y lo antiguo. Aleluya.

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Padre y maestro espiritual, pastor
de la mirada que penetra en Dios,
salva mi mente en tu hontanar de luz.

Padre de España, fortifícame

en la sabiduría del Señor;
dame la ciencia de la eternidad.

Abre, Isidoro, la prisión mortal
de las tinieblas; resucítame
en el deslumbramiento del amor.

Hazme palabra y resplandor en ti;
salva mi lengua y mi ceguera en ti;
hazme vivir y comprender en Dios.

Por Jesucristo, que reposa en ti,
enarbolado en Sacramento: Dios,
pan y alegría de mi juventud. Amén.

Ant. 1. La plenitud de la sabiduría es temer al Señor. Aleluya.

Los salmos y el cántico se toman del [domingo de la I semana del salterio](#).

Ant. 2. No has pedido riquezas, ni bienes, sino sabiduría e inteligencia. Aleluya.

Ant. 3. Dios concedió al hombre inteligencia para que se gloríe y no cese su actividad. Aleluya.

LECTURA BREVE Si 47, 14-17

¡Qué sabio eras en tu juventud, rebosando doctrina como el Nilo! Tu saber llenaba la tierra, cubriéndola con cánticos sublimes; tu fama llegaba hasta las costas, que deseaban escucharte. De tus cantos, proverbios, enigmas y sentencias los pueblos quedaban pasmados.

RESPONSORIO BREVE

V. Labios sacerdotales han de guardar el saber. Aleluya, aleluya.

R. Labios sacerdotales han de guardar el saber. Aleluya, aleluya.

V. Y en su boca se busca la doctrina.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Labios sacerdotales han de guardar el saber. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Dios le concedió una sabiduría e inteligencias extraordinarias, y una mente abierta como las playas junto al mar. Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Aclamemos a Cristo, Palabra de Dios y Verdad eterna, que reveló a Isidoro los arcanos del saber, y supliquémosle, diciendo:
Luz de luz, ilumínanos.

Señor Jesucristo, que a través de san Isidoro único pastor de tu pueblo,
— no dejes de guiarnos siempre por medio de su doctrina.

Señor Jesucristo, que por medio de los santos pastores sigues iluminando a tu pueblo con tu sabiduría divina,
— no permitas que falten nunca pastores que nos enseñen el conocimiento de la verdad.

Señor Jesucristo, que por medio de san Isidoro hiciste crecer a tu Iglesia en la ciencia de los santos,
— haz que avancemos siempre por las sendas de la santidad.

Señor Jesús, reflejo de la gloria del Padre e impronta de su ser,
— haz que un día contemplemos la claridad de tu gloria.
Padre nuestro.

Oración

Señor, Dios todopoderoso, tú elegiste a san Isidoro, obispo y doctor de la Iglesia, para que fuese testimonio y fuente del humano saber; concédenos, por su intercesión, una búsqueda atenta y una aceptación generosa de tu eterna verdad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Los salmos, de la feria correspondiente, con la antifona del tiempo.

Tercia

LECTURA BREVE 1Tm 4,16

Cuídate tú y cuida la enseñanza; sé constante; si lo haces, te salvarás a ti y a los que te escuchan.

V. Escogió el Señor a su siervo. Aleluya.

R. Para pastorear a Jacob, su heredad. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE 1 Tim 1, 12

Doy gracias a Cristo Jesús, nuestro Señor, que me hizo capaz, se fió de mí y me confió este ministerio.

V. No me avergüenzo del Evangelio. Aleluya.

R. Que es una fuerza de Dios para la salvación. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE 1 Tm 3

Los que se hayan distinguido en el servicio progresarán y tendrán libertad para exponer la fe en Cristo Jesús.

V. Si el Señor no construye la casa. Aleluya.

R. En vano se cansan los albañiles. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO

Padre y maestro espiritual, pastor
de la mirada que penetra en Dios,
salva mi mente en tu hontanar de luz.

Padre de España, fortifícame
en la sabiduría del Señor;
dame la ciencia de la eternidad.

Abre, Isidoro, la prisión mortal
de las tinieblas; resucítame
en el deslumbramiento del amor.

Hazme palabra y resplandor en ti;
salva mi lengua y mi ceguera en ti;
hazme vivir y comprender en Dios.

Por Jesucristo, que reposa en ti,
enarbolado en Sacramento: Dios,
pan y alegría de mi juventud. Amén.

Ant. 1. En caso de que alguno de vosotros se vea falto de sabiduría, que se la pida a Dios, que da generosamente. Aleluya.

Los salmos y el cantico, [del Común de pastores](#).

Ant. 2. Mi señor es prudente como el ángel de Dios, sabe todo cuanto sucede en la tierra. Aleluya.

Ant. 3. Los pueblos proclaman su sabiduría, y la asamblea pregona su alabanza. Aleluya.

LECTURA BREVE St 3, 17-18

La sabiduría que viene de arriba ante todo es pura y, además, es amante de la paz, comprensiva, dócil, llena de misericordia y buenas obras, constante, sincera. Los que procuran la paz están sembrando la paz, y su fruto es la justicia.

RESPONSORIO BREVE

V. En la asamblea le da la palabra. Aleluya, aleluya.

R. En la asamblea le da la palabra. Aleluya, aleluya.

V. Lo llena de espíritu, sabiduría e inteligencia.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. En la asamblea le da la palabra. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El Señor dio a Isidoro sabiduría y ciencia y el poder de discernir, y le reveló honduras y secretos. Aleluya.

Magnificat

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, enviado a los hombres como luz del mundo, y supliquémosle, diciendo:
Ilumina a tu pueblo, Señor.

Tú que por medio de san Isidoro iluminaste a la Iglesia de España,
— haz que los cristianos de nuestra patria resplandezcan por su virtud.

Tú que por medio de san Isidoro nos has llamado a vivir de una manera digna, buscando siempre tu beneplácito,
— ayúdanos a dar fruto de buenas obras.

Tú que llenaste de espíritu de sabiduría e inteligencia a san Isidoro,
— haz que los hombres de ciencia, exploradores del universo y de la historia, caminen hacia la verdad, hasta llegar a ti.

Tú que fuiste el lote y la heredad de san Isidoro,
— No permitas que ninguno de los que fueron adquiridos por tu sangre esté alejado de ti.

Tú que hiciste de san Isidoro ministro de reconciliación,
— perdona a los pecadores sus delitos y admite a los difuntos en tu reino, para que puedan contemplar tu rostro.
Padre nuestro.

Oración

Señor, Dios todopoderoso, tú elegiste a san Isidoro, obispo y doctor de la Iglesia, para que fuese testimonio y fuente del humano saber; concédenos, por su intercesión, una búsqueda atenta y una aceptación generosa de tu eterna verdad. Por nuestro Señor Jesucristo.

27 de abril

SANTO TORIBIO DE MOGROVEJO, OBISPO, PATRONO DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO

Nació en España hacia el 1538, y estudió derecho en Salamanca. Nombrado obispo de Lima el año 1580, marchó a América. Lleno de celo apostólico, reunió numerosos sínodos y concilios que promovieron con mucho fruto la vida religiosa de todo el virreinato. Defendió con valentía los derechos de la Iglesia, con gran dedicación a su grey y preocupación, sobre todo, por la población autóctona. Murió el año 1606.

Del Propio del Perú. En Lima, Trujillo y Cajamarca: Solemnidad. En el resto del Perú: Fiesta

I vísperas

Sólo donde se celebra como solemnidad.

HIMNO

A santo Toribio,
excelso Pastor,
cantemos con júbilo
un himno de amor.

La Iglesia de Cristo
sus glorias publica,
y al orbe edifica
su gran santidad,
su grey le proclama
consuelo del pobre,
insigne modelo
de la caridad.

De Zaña en la Villa
con plácida calma,
feliz torna su alma
a nuestro Señor.
Oh santo Arzobispo
que gloria te espera,
cual premio a tu entrega
Dios y a tu grey.

Al Padre del cielo,
al Hijo Divino
al Santo Espíritu
la gloria y honor.
Por todos los siglos
cantando alabemos
con todos los santos
al Dios Redentor. Amén.

SALMODIA

Los salmos y el cántico con sus antífonas, la lectura breve y el responsorio breve se toman [del Común de pastores](#).

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. ¡Oh, santo Arzobispo, tu vida fue límpida y pura. Tu grey te proclama padre de los pobres, protector de los indios e insigne modelo de la santidad! Aleluya.

Magnificat

PRECES, [del Común de Pastores.](#)

Oración

Señor, tú has querido fortalecer tu Iglesia en América mediante los trabajos apostólicos y el celo por la verdad de tu obispo santo Toribio; concede al pueblo a ti consagrado crecer constantemente en fe y dar auténticos frutos de santidad. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oficio de lectura

HIMNO

A santo Toribio,
excelso Pastor,
cantemos con júbilo
un himno de amor.

Miraba a los indios
cual Padre amoroso
por ellos celoso
su lengua aprendió,
y en muchas visitas,
grandes y penosas,
subiendo a los Andes
a miles salvó.

De Trento el Concilio
trae la enseñanza
y la manifiesta
a toda su grey,
defiende los fueros
de la Iglesia santa,
y con valentía
anuncia al Dios Fiel.

Al Padre del cielo,
al Hijo Divino
al Santo Espíritu
la gloria y honor.
Por todos los siglos
cantando alabemos
con todos los santos
al Dios Redentor. Amén.

Los salmos y las antífonas se toman [del Común de Pastores.](#)

V. Oirás de mi boca una palabra.

R. Y les advertirás de mi nombre.

La primera lectura, del [Común de Pastores: obispos](#).

SEGUNDA LECTURA

Del Proceso de beatificación de Toribio de Mogrovejo.
(Archivo Secreto Vaticano, Riti-Proces., vol. 1581).

FUE UN PRELADO DE GRANDÍSIMA CARIDAD Y AMOR DE DIOS

En forma unánime, y bajo juramento, los testigos declararon que el dicho señor Arzobispo fue un prelado de grandísima caridad y amor de Dios, de una vida santa e inculpable, con mucho celo de la honra de Dios y culto divino, procurando él que Nuestro Señor fuese en todo servido y en nada se ofendiese. Distinguióse asimismo por el celo grande que tenía de la salvación de los naturales, a los que doctrinó, catequizó y confirmó; y entró en partes tan remotas de su arzobispado que jamás se había visto prelado ni sacerdote en ellas. Padebió innumerables trabajos con riesgo de la vida. Como era el primer Arzobispo que había visitado aquellas partes y distritos, se espantaban los indios de verle, y a los principios huían de él hasta que él mismo los llamaba y acariciaba. Caminaba de día y de noche, sin descansar, muchas veces a pie largo tiempo, por ciénagas, por pantanos y caminos tan peligrosos, que apenas a pie se podían pasar, careciendo de comida y de cama, en especial en las provincias de Chachapoyas y Moyobamba, Conchucos, Huaylas, Huánuco y llanos de Trujillo.

Todos los sábados y vísperas de fiestas se recogía a estudiar el sermón que había de predicar en la puerta de la iglesia, así en la lengua de indios como de españoles, y les predicaba sentado en una silla con su báculo en la mano, con grandísimo fervor, procurando hacer fruto en las almas.

Tuvo gran fortaleza y constancia de ánimo, y con ser humildísimo, representó gravemente la autoridad episcopal, defendiéndola sin complacer a las potestades seculares, con quiebra de su honor. Su ordinario lenguaje era: loado sea el Señor. Sentía mucho que a los negros esclavos los llamasen negros y esclavos, y no por sus propios nombres, porque era en otra manera hacerles agravio. Conocióse en él tanto celo de la salvación de las almas, que por una pusiera muchas veces la vida, y así murió en la demanda de ellas. Descansó en el Señor el jueves santo, día 23 de Marzo de 1606, en el pueblo de Saña, siendo de edad de sesenta y siete años. Divulgada la fama de su santidad, siempre ha ido a más sin alguna interrupción y muchos se acogen a su intercesión y es tenido en veneración su sepulcro en esta santa iglesia catedral, que está debajo del altar mayor.

Responsorio 1 Ts 2, 8; Ga 4, 19

R. Queríamos daros no sólo el Evangelio de Dios, sino incluso nuestro propio ser, * porque habíais llegado a sernos muy queridos. Aleluya.

V. Hijos míos, por quienes sufro de nuevo dolores de parto hasta ver a Cristo formado en vosotros.

R. Porque habíais llegado a sernos muy queridos. Aleluya.

Si se hace una celebración más extensa de la [vigilia de esta celebración](#).

Después del segundo responsorio, se dice el himno [Señor, Dios eterno](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

A santo Toribio,
excelso Pastor,
cantemos con júbilo
un himno de amor.

Su vida fue toda
por límpida y pura
de blanca hermosura,
reguero de luz.
Las almas corrían
en pos de sus huellas
por senda de estrellas
llevando la cruz.

Copiemos nosotros
también su enseñanza
que gozos alcanza
de gloria sin fin,
sigamos sus huellas,
y el mundo inundemos
con el Evangelio
de la salvación.

Al Padre del cielo,
al Hijo Divino
al Santo Espíritu
la gloria y honor.
Por todos los siglos
cantando alabemos
con todos los santos
al Dios Redentor. Amén.

Los salmos y el cántico con sus antífonas, la lectura breve y el responsorio breve se toman [del Común de Pastores](#).

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Apóstol del Perú, Toribio de Mogrovejo, a ti gloria y honor por tu entrega al servicio de tu grey. Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Bendigamos a Cristo, Pastor y Obispo de nuestras vidas y acudamos a él confiadamente:

Tú que eres nuestro Buen Pastor, escúchanos.

Te bendecimos, Señor, porque por medio de los pastores nos muestras tu amor y misericordia,

— y te pedimos que asistas al papa N., a nuestro obispo N. y a todos los pastores de la Iglesia para que seas siempre tú quien nos guíes por medio de ellos.

Te bendecimos, Señor, porque has bendecido a nuestro pueblo con la acción de santo Toribio de Mogrovejo,

— y haz que fieles a su ejemplo y por su intercesión, nos esforcemos por crecer en la santidad.

Te bendecimos, Señor, porque por medio de santo Toribio nos mostraste una vez más tu amor por los pobres y pequeños,

— y danos un corazón solidario que nos haga salir al encuentro del necesitado.

Te bendecimos, Señor, porque infundiste en santo Toribio un gran celo apostólico,

— y haz que también nosotros nos esforcemos por conocerte y darte a conocer.

Te bendecimos, Señor, porque quisiste perpetuar tu función pastoral en la Iglesia,

— haz que cuantos se forman para ser pastores en medio de tu pueblo se preparen adecuadamente, mediante una profunda unión contigo, al servicio de sus hermanos.

Como miembros de una misma familia, la Iglesia, digamos al Padre común: Padre nuestro.

Oración

Señor, tú has querido fortalecer tu Iglesia en América mediante los trabajos apostólicos y el celo por la verdad de tu obispo santo Toribio; concede al pueblo a ti consagrado crecer constantemente en fe y dar auténticos frutos de santidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

II vísperas

HIMNO

A santo Toribio,
excelso Pastor,
cantemos con júbilo
un himno de amor.

La Iglesia de Cristo
sus glorias publica,

y al orbe edifica
su gran santidad,
su grey le proclama
consuelo del pobre,
insigne modelo
de la caridad.

De Zaña en la Villa
con plácida calma,
feliz torna su alma
a nuestro Señor.
Oh santo Arzobispo
que gloria te espera,
cual premio a tu entrega
Dios y a tu grey.

Al Padre del cielo,
al Hijo Divino
al Santo Espíritu
la gloria y honor.
Por todos los siglos
cantando alabemos
con todos los santos
al Dios Redentor. Amén.

Los salmos y el cántico con sus antífonas, la lectura breve y el responsorio breve se toman [del Común de pastores](#).

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Éste es el administrador fiel y solícito a quien el amo ha puesto al frente de su servidumbre para que le reparta la ración a sus horas. Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

A Cristo, nuestro Buen Pastor, que dijo "pedid y se os dará", presentemos nuestra súplica confiada y digámosle:
Buen Pastor, escúchanos.

Tú, que en santo Toribio de Mogrovejo diste a nuestra Iglesia un pastor según tu corazón,
— llena de un gran amor a ti a nuestros pastores y a todos los hombres, salvados por tu sangre.

Tu, que a través de la oración y el ministerio de los pastores perdonaste los pecados de tu pueblo,
— purifica y santifica a tus fieles.

Tú, que llamaste a santo Toribio para ser un fiel pastor en medio de tu pueblo y encontraste en él a un hombre dispuesto a acoger tu llamado,

— sigue escogiendo hoy a hombres de nuestro pueblo que se entreguen a tu servicio.

Tú, que en santo Toribio diste un padre a los pobres y un protector a los indios,
— haz que los cristianos nos preocupemos siempre de nuestros hermanos más necesitados.

Tú, que viniste a darnos vida abundante,
— concede la vida eterna a cuantos han dejado este mundo.

Con Jesús, nuestro Buen Pastor, acudamos a nuestro Padre diciendo: Padre nuestro.

Oración

Señor, tú has querido fortalecer tu Iglesia en América mediante los trabajos apostólicos y el celo por la verdad de tu obispo santo Toribio; concede al pueblo a ti consagrado crecer constantemente en fe y dar auténticos frutos de santidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

28 de abril

SAN PEDRO CHANEL, PRESBITERO Y MÁRTIR

Nació en Cuet (Francia) el año 1803. Entró a formar parte de la clerecía y ejerció durante algunos años el ministerio pastoral. Ingresó en la Compañía de María (padres Maristas) y se marchó a Oceanía como misionero. En medio de dificultades de toda clase, consiguió convertir a algunos paganos, lo que le granjeó el odio de unos sicarios que le dieron muerte en la isla Futuna, el año 1841.

Del [Común de un mártir](#).

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

Elogio de san Pedro Chanel, presbítero y mártir

LA SANGRE DE LOS MÁRTIRES ES SEMILLA DE CRISTIANOS

Pedro, nada más abrazar la vida religiosa en la Compañía de María, pidió ser enviado a las misiones de Oceanía y desembarcó en la isla Futuna, en el océano Pacífico, en la que aún no había sido anunciado el nombre de Cristo. El hermano lego que le asistía contaba su vida misionera con estas palabras:

«Después de sus trabajos misionales, bajo un sol abrasador y pasando hambre, volvía a casa sudoroso y rendido de cansancio, pero con gran alegría y entereza de ánimo, como si viniera de un lugar de recreo, y esto no una vez, sino casi todos los días.

No solía negar nada a los indígenas, ni siquiera a los que le perseguían, excusándolos siempre y acogiéndolos por rudos e incómodos que fueran. Era de una dulzura de trato sin par y con todos.»

No es extraño que los indígenas le llamaran «hombre de gran corazón». Él decía muchas veces al hermano:

«En esta misión tan difícil es preciso que seamos santos.»

Lentamente fue predicando el Evangelio de Cristo, pero con escaso fruto, prosiguiendo con admirable constancia su labor misionera y humanitaria, confiado siempre en la frase de Cristo: Uno siembra y otro siega, y pidiendo siempre la ayuda de la Virgen, de la que fue extraordinario devoto.

Su predicación de la verdad cristiana implicaba la abolición del culto a los espíritus, fomentado por los notables de la isla en beneficio propio. Por ello le asesinaron cruelmente, con la esperanza de acabar con las semillas de la religión cristiana.

La víspera de su martirio había dicho el mártir:

«No importa que yo muera; la religión de Cristo está ya tan arraigada en esta isla que no se extinguirá con mi muerte.»

La sangre del mártir fue fructífera. Pocos años después de su muerte se convirtieron los habitantes de aquella isla y de otras de Oceanía, donde florecen ahora pujantes Iglesias cristianas, que veneran a Pedro Chanel como su protomártir.

Responsorio Lc 10, 2; Hch 1, 8

R. La mies es mucha, pero los operarios son pocos; * rogad al Señor que envíe trabajadores a su mies. Aleluya.

V. Recibiréis la fortaleza del Espíritu Santo, que descenderá sobre vosotros; y seréis mis testigos hasta los últimos confines de la tierra.

R. Rogad al Señor que envíe trabajadores a su mies. Aleluya.

Oración

Señor, tú que has concedido la palma del martirio a san Pedro Chanel cuando trabajaba por extender tu Iglesia, concédenos a nosotros que, en medio de las alegrías pascuales, celebremos de tal modo el misterio de Cristo, muerto y resucitado, que seamos verdaderamente testigos de una vida nueva. Por nuestro Señor Jesucristo.

El mismo día 28 de abril

SAN LUIS MARÍS GRIÑÓN DE MONTFORT, PRESBITERO

Nacido en Montfort, poblado de la Bretaña Menor, ordenado sacerdote en París, Luis María Griñón fue designado misionero apostólico por el Papa Clemente XI y recorrió las regiones del oeste francés anunciando el misterio de la Sabiduría eterna, Cristo encarnado y crucificado; enseñando el camino de santidad "a Jesús por María"; asoció a su obra presbíteros, hermanos y hermanas, juntamente con la beata María Luisa Trichet. Murió en la ciudad de Saint Lauent-sur-Sèvre de la diócesis de Luçon, el

28 de abril de 1716, dejando muchos escritos, principalmente sobre espiritualidad mariana.

Del [Común de pastores](#): presbíteros, o del [Común de santos varones](#).

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

Del Tratado "De la verdadera devoción a la Santísima Virgen", por San Luis M. Griñón de Montfort, presbítero.

(nn. 120-121.125-126: *oeuvres completes*, Seuil, Paris 1966, 562-563.566-567). (cf. *Obras completas*, BAC, n. 451).

TODO TUYO

Siendo así que la cumbre de nuestra perfección consiste en estar identificados, unidos y consagrados a Jesucristo, la mejor devoción es, sin duda, la que más perfectamente nos identifica con Cristo, nos une y nos consagra a él. Y pues María es entre todas las criaturas la más plenamente conforme con su Hijo, de ahí que entre todas las devociones, la que más consagra e identifica a una persona con nuestro Señor es la devoción a la Santísima Virgen, su Madre; y cuanto más se consagra la persona a María, más consagrada estará a Jesucristo.

Por tanto, la consagración perfecta a Jesucristo no es sino la suma y plena consagración de sí mismo a la Santísima Virgen. Y ésta es la devoción que enseño.

Esta forma de devoción se puede llamar muy bien una perfecta renovación de los votos y promesas del bautismo. Pues en ella, el fiel cristiano se entrega todo entero a la Santísima Virgen, y así, por María es todo de Cristo.

De donde resulta que una persona, a la vez queda consagrada a la Santísima Virgen y a Jesucristo: a la Virgen María porque es el camino más apto que el mismo Jesús escogió para unirse a nosotros y unirnos a él; y a Jesús, el Señor, nuestro fin último, es al que debemos todo cuanto somos como a nuestro Redentor y nuestro Dios.

Además, hay que tener en cuenta que toda persona cuando recibe el Bautismo, por sus propias palabras o las del padrino o madrina renuncia solemnemente a Satanás, a sus tentaciones y sus obras, y escoge a Jesucristo como su Maestro y supremo Señor, dispuesto a obedecerle como esclavo de amor. Pues bien, esto es lo que se realiza en la presente devoción. El cristiano renuncia al demonio, al mundo, al pecado y a sí mismo, y se entrega todo entero a Jesucristo por manos de María.

En el Bautismo, no se da uno —al menos expresamente— a Jesucristo por manos de María, ni se hace al Señor entrega del mérito de las buenas obras. Y después del Bautismo, queda todavía el cristiano totalmente libre para aplicar estos méritos a los demás o retenerlos en favor propio. En cambio, con esta devoción el fiel cristiano explícitamente se da a nuestro Señor por manos de María y le entrega totalmente el valor de sus buenas obras.

Responsorio Sal 115, 16-18

R. Señor, yo soy tu siervo e hijo de tu esclava. * Te ofreceré un sacrificio de alabanza, aleluya.

V. Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo.

R. Te ofreceré un sacrificio de alabanza, aleluya.

Oración

Oh Dios, sabiduría eterna, que hiciste al presbítero San Luis María insigne testigo y maestro de la total consagración a Cristo, tu Hijo, por mano de su Madre, la bienaventurada Virgen María; concédenos que, siguiendo su mismo camino espiritual, podamos extender tu reino en el mundo. Por nuestro Señor Jesucristo.

29 de abril

SANTA CATALINA DE SIENA, VIRGEN Y DOCTORA DE LA IGLESIA, PATRONA DE EUROPA

Fiesta. En el Perú: **Memoria**

Nació en Siena el año 1347; ya desde niña aspiraba a lo mejor y consiguió entrar en la Tercera Orden dominicana. Movida por su gran amor a Dios y al prójimo, promovió la paz y la concordia entre las ciudades y defendió valientemente los derechos y la libertad del romano pontífice, favoreciendo también la renovación de la vida religiosa. Es autora de importantes obras de espiritualidad. Murió el año 1380.

Del [Común de vírgenes](#).

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

Del Diálogo de santa Catalina de Siena, virgen, sobre la divina providencia (Cap. 167, **Acción de gracias a la Santísima Trinidad: edición latina, Ingolstadt 1583, ff. 290v-291**)

GUSTÉ Y VI

¡Oh Deidad eterna, oh eterna Trinidad, que por la unión de la naturaleza divina diste tanto valor a la sangre de tu Hijo unigénito! Tú, Trinidad eterna, eres como un mar profundo en el que cuanto más busco, más encuentro, y cuanto más encuentro, más te busco. Tú sacias al alma de una manera en cierto modo insaciable, pues en tu insondable profundidad sacias al alma de tal forma que siempre queda hambrienta y sedienta de ti, Trinidad eterna, con el deseo ansioso de verte a ti, la luz, en tu misma luz.

Con la luz de la inteligencia gusté y vi en tu luz tu abismo, eterna Trinidad, y la hermosura de tu criatura, pues, revistiéndome yo misma de ti, vi que sería imagen tuya, ya que tú, Padre eterno, me haces partícipe de tu poder y de tu sabiduría, sabiduría que es propia de tu Hijo unigénito. Y el Espíritu Santo, que

procede del Padre y del Hijo, me ha dado la voluntad que me hace capaz para el amor.

Tú, Trinidad eterna, eres el Hacedor y yo la hechura, por lo que, iluminada por ti, conocí, en la recreación que de mí hiciste por medio de la sangre de tu Hijo unigénito, que estás amoroso de la belleza de tu hechura.

¡Oh abismo, oh Trinidad eterna, oh Deidad, oh mar profundo!: ¿podías darme algo máspreciado que tú mismo? Tú eres el fuego que siempre arde sin consumir; tú eres el que consumes con tu calor los amores egoístas del alma. Tú eres también el fuego que disipa toda frialdad; tú iluminas las mentes con tu luz, en la que me has hecho conocer tu verdad.

En el espejo de esta luz te conozco a ti, bien sumo, bien sobre todo bien; bien dichoso, bien incomprensible; bien inestimable, belleza sobre toda belleza, sabiduría sobre toda sabiduría; pues tú mismo eres la sabiduría, tú, el pan de los ángeles, que por ardiente amor te has entregado a los hombres.

Tú, el vestido que cubre mi desnudez; tú nos alimentas a nosotros, que estábamos hambrientos, con tu dulzura, tú que eres la dulzura sin amargor, ¡oh Trinidad eterna!

Responsorio Cf. Ct 5, 2

R. Ábreme, hermana mía, que has llegado a ser coheredera de mi reino; amada mía, que has llegado a conocer los profundos misterios de mi verdad; * tú has sido enriquecida con la donación de mi Espíritu, tú has sido purificada de toda mancha con mi sangre. Aleluya.

V. Sal del reposo de la contemplación y consagra tu vida a dar testimonio de mi verdad.

R. Tú has sido enriquecida con la donación de mi Espíritu, tú has sido purificada de toda mancha con mi sangre. Aleluya.

Si se hace una celebración más extensa de la [vigilia de la fiesta](#).

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. La virgen santa Catalina no cesaba de suplicar al Señor que se dignara dar nuevamente la paz a la santa Iglesia. Aleluya.

[Benedictus](#)

Oración

Señor Dios, que hiciste a santa Catalina de Siena arder de amor divino en la contemplación de la pasión de tu Hijo y en su entrega al servicio de la Iglesia; concédenos, por su intercesión, vivir asociados al misterio de Cristo para que podamos llenarnos de alegría con la manifestación de su gloria. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Siempre y en todo lugar, santa Catalina buscaba a Dios, y lo encontraba y poseía, uniéndose al Señor por medio de la caridad y del amor. Aleluya.

[Magnificat](#)

La oración como en Laudes.

30 de abril

SAN PÍO V, PAPA

Nació cerca de Alejandría (Italia) el año 1504. Ingresó en la Orden de Predicadores y fue profesor de teología. Consagrado obispo y elevado al cardenalato, fue finalmente elegido papa el año 1566. Continuó con gran decisión la reforma comenzada por el Concilio de Trento, promovió la propagación de la fe y la liturgia. Murió el 1 de mayo de 1572.

Del [Común de pastores](#): para un santo papa.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De los tratados de san Agustín, obispo, sobre el evangelio de san Juan
(Tratado 124, 5: CCL 36, 684-685)

LA IGLESIA ESTÁ FUNDADA SOBRE LA PIEDRA QUE CONFESÓ PEDRO

Dios, además de otros consuelos, que no cesa de conceder al género humano, cuando llegó la plenitud de los tiempos, es decir, en el momento que él tenía determinado, envió a su Hijo unigénito, por quien creó todas las cosas, para que permaneciendo Dios se hiciera hombre y fuese el mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús.

Y ello para que cuantos creyeran en él, limpios por el bautismo de todo pecado, fuesen liberados de la condenación eterna y viviesen de la fe, esperanza y caridad, peregrinando en este mundo y caminando, en medio de penosas tentaciones y peligros, ayudados por los consuelos espirituales y corporales de Dios, hacia su encuentro, siguiendo el camino que es el mismo Cristo.

Y a los que caminan en Cristo, aunque no se encuentran sin pecados, que nacen de la fragilidad de esta vida, les concedió el remedio saludable de la limosna como apoyo de aquella oración en la que él mismo nos enseñó a decir: Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.

Esto es lo que hace la Iglesia, dichosa por su esperanza, mientras dura esta vida llena de dificultades. El apóstol Pedro, por la primacía de su apostolado, representaba de forma figurada la totalidad de la Iglesia.

Pues Pedro, por lo que se refiere a sus propiedades personales, era un hombre por naturaleza, un cristiano por la gracia, un apóstol, y el primero de ellos, por una gracia mayor; pero, cuando se le dice: Te daré las llaves del reino de los cielos, lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo, representaba a toda la Iglesia, que en este mundo es batida por diversas tentaciones, como si fuesen lluvias, ríos, tempestades, pero que no cae, porque está fundamentada sobre la piedra, término de donde le viene el nombre a Pedro.

Y el Señor dice: Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, porque Pedro había dicho: Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo. «Sobre esta piedra que tú has confesado edificaré mi Iglesia.» Porque la piedra era Cristo, él es el cimiento sobre el cual el mismo Pedro ha sido edificado, pues nadie puede poner otro cimiento fuera del ya puesto, que es Jesucristo.

La Iglesia, que está fundamentada en Cristo, ha recibido en la persona de Pedro las llaves del reino de los cielos, es decir, el poder de atar y desatar los pecados. La Iglesia, amando y siguiendo a Cristo, se libra de los males. Pero a Cristo le siguen más de cerca aquellos que luchan por la verdad hasta la muerte.

Responsorio Ez 3, 21; 1 Tm 4, 16

R. Si tú pones en guardia al justo para que no peque, y en efecto no peca, ciertamente conservará la vida; * y tú habrás salvado la vida también. Aleluya.

V. Vigílate a ti mismo y a tu enseñanza; obrando así, te salvarás a ti mismo y a los que te escuchan.

R. Y tú habrás salvado la vida también. Aleluya.

Oración

Señor, tú que has suscitado providencialmente en la Iglesia al papa san Pío quinto, para proteger la fe y dignificar el culto, concédenos, por su intercesión, participar con fe viva y con amor fecundo en tus santos misterios. Por nuestro Señor Jesucristo.

Lunes después del II domingo de Pascua

SAN VICENTE FERRER, PRESBITERO, PATRONO DE LA DIÓCESIS

En la Archidiócesis de Valencia y en la Diócesis de Alicante: **Solemnidad**

Nació en Valencia el año 1350. Miembro de la Orden de Predicadores, enseñó Teología. Como predicador recorrió muchas comarcas con gran fruto, tanto en la defensa de la verdadera fe como en la reforma de las costumbres. Murió en Vannes (Francia), el año 1419.

En el primer día libre después de las solemnidades pascales, celebra la Comunidad Valenciana la fiesta de su patrón san Vicente Ferrer († 5 de abril de 1419). De su vida extraordinaria se recuerdan especialmente sus carismas proféticos de evangelizador, taumaturgo, doctor, religioso de la Orden de Predicadores, pastor de las almas y constructor de la paz en la Iglesia y entre los pueblos cristianos.

En 1411 consta que predicó en Alicante, Elche y Orihuela. En 1868 fue declarado por S. S. el Beato Pío IX Patrono de la Diócesis, a petición del Obispo de Orihuela D. Pedro M^a. Cubero López de Padilla. Los fieles siguen venerando con devoción especial el día de su fiesta, en la que ha destacado desde tiempo inmemorial la solemne procesión para llevar la comunión pascual a los enfermos.

Del [Común de pastores](#) o de [religiosos](#).

I Vísperas

No tiene I Vísperas propias porque se dicen las II Vísperas del II Domingo de Pascua.

Invitatorio

Ant. Adoremos al Señor, justo juez, que premia a los que tienen amor a su venida. Aleluya.

El salmo del Invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

SALMODIA [Puerta de Dios](#).

Ant. 1. Te pidieron vida tus santos, Señor, y se la has concedido; los has vestido de honor y majestad. Aleluya.

Los salmos, [del Común de pastores](#).

Ant. 2. Vicente en su predicación proclamó las grandezas del Señor, la alegría de su servicio y la ruina final de los malhechores. Aleluya.

Ant. 3. Vicente, plantado en la casa del Señor, creció en los atrios de nuestro Dios y produjo con su predicación fruto abundante en la Iglesia. Aleluya.

V. Oirás una palabra de mi boca. Aleluya.

R. Y les advertirás de mi parte. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

De la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios **1 Cor 5,1-14a**

LA ESPERANZA DE LA CASA CELESTIAL. EL MINISTERIO DE LA RECONCILIACIÓN

Hermanos: Es cosa que ya sabemos: Si se destruye este nuestro tabernáculo terreno, tenemos un sólido edificio construido por Dios, una casa que no ha sido levantada por mano de hombre y que tiene una duración eterna en los cielos; y, de hecho, por eso suspiramos, por el anhelo de vestirnos encima la morada que viene del cielo, suponiendo que nos encuentre aún vestidos, no desnudos. Los que vivimos en tiendas suspiramos bajo ese peso, porque no querríamos desnudarnos del cuerpo, sino ponernos encima el otro, y que lo mortal quedara absorbido por la vida. Dios mismo nos creó para eso y como garantía nos dio el Espíritu.

En consecuencia, siempre tenemos confianza, aunque sabemos que, mientras sea el cuerpo nuestro domicilio, estamos desterrados lejos del Señor. Caminamos sin verlo, guiados por la fe. Y es tal nuestra confianza, que preferimos desterrarnos del cuerpo y vivir junto al Señor. Por lo cual, en destierro o en patria, nos esforzamos en agradarle. Porque todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Cristo para recibir premio o castigo por lo que hayamos hecho mientras teníamos este cuerpo.

Conscientes, pues, del temor debido al Señor, tratamos de sincerarnos con los hombres, que Dios nos ve como somos; y espero que vosotros en vuestra conciencia nos veáis también como somos. No estamos otra vez haciéndonos la propaganda, queremos nada más daros motivos para presumir de nosotros, así tendréis algo que responder a los que presumen de apariencias y no de lo que hay dentro. Si empezamos a desatinar, a Dios se debía; si ahora nos moderamos es por vosotros. Nos apremia el amor de Cristo.

Responsorio Lc 21,27, 2Cor 5,10; Ap 14,7

R. Vendrá el Hijo del Hombre sobre las nubes con gran poder y majestad, *
Porque todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Cristo. Aleluya.

V. Temed a Dios y dadle gloria, porque se acerca la hora de su juicio.

R. Porque todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Cristo. Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

Del tratado de san Vicente Ferrer, presbítero, sobre la vida espiritual
(**Cap. 13: edición Garganta-Forcada, pp. 513-514**).

DEL MODO DE PREDICAR

En la predicación y exhortación debes usar un lenguaje sencillo y un estilo familiar, bajando a los detalles concretos. Utiliza ejemplos, todos los que puedas, para que cualquier pecador se vea retratado en la exposición que haces de su pecado; pero de tal manera que no des la impresión de soberbia e indignación, sino que lo haces llevado de la caridad y espíritu paternal, como un padre que se compadece de sus hijos cuando los ve en pecado o

gravemente enfermos o que han caído en un hoyo, esforzándose por sacarlos del peligro y acariciándoles como una madre. Hazlo alegrándote del bien que obtendrán los pecadores y del cielo que les espera si se convierten.

Este modo de hablar suele ser de gran utilidad para el auditorio. Hablar en abstracto de las virtudes y los vicios no produce impacto en los oyentes.

En el confesionario debes mostrar igualmente sentimientos de caridad, lo mismo si tienes que animar a los pusilánimes que si tienes que amenazar a los contumaces; el pecador ha de sentir siempre que tus palabras proceden exclusivamente de tu caridad. Las palabras caritativas han de preceder siempre a las recomendaciones punzantes.

Si quieres ser útil a las almas de tus prójimos, recurre primero a Dios de todo corazón y pídele con sencillez que te conceda esa caridad, suma de todas las virtudes y la mejor garantía de éxito en tus actividades.

Responsorio Cf 2 Tm 4, 2

R. Proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, reprende, reprocha, exhorta, * Con toda paciencia y deseo de instruir. Aleluya.

V. He predicado a los pueblos que se arrepientan y se conviertan a Dios.

R. Con toda paciencia y deseo de instruir. Aleluya.

Si se hace una celebración más extensa de la [vigilia de la fiesta](#).

HIMNO [Te Deum](#).

La La oración como en Laudes.

Laudes

SALMODIA [Cristo, cabeza](#)

Ant. 1. Vicente, ansioso de Dios, durante toda la vida le bendijo y alabó. Aleluya.

Los salmos y el cántico se toman del [domingo de la I semana del salterio](#).

Ant. 2. Con su ejemplo y predicación, Vicente invitó a todos los hombres a bendecir al Señor. Aleluya.

Ant. 3. Porque el Señor ama a su pueblo, Vicente trabajó para que su alabanza resonara en la asamblea de los fieles. Aleluya.

LECTURA BREVE Ef 3, 8-11

A mí, el más insignificante de todo el pueblo santo, se me ha dado esta gracia: anunciar a los gentiles la riqueza insondable que es Cristo; e iluminar la realización del misterio, escondido desde el principio de los siglos en Dios, creador de todo. Así, mediante la Iglesia, los principados y potestades en los cielos conocen ahora la multiforme sabiduría de Dios; según el designio eterno, realizado en Cristo Jesús, Señor Nuestro.

RESPONSORIO BREVE Is 62, 6

V. Sobre tus murallas, Jerusalén, he colocado centinelas. Aleluya, aleluya.

R. Sobre tus murallas, Jerusalén, he colocado centinelas. Aleluya, aleluya.

V. Ni de día ni de noche dejarán de anunciar el nombre del Señor.
R. Aleluya, aleluya.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Sobre tus murallas, Jerusalén, he colocado centinelas. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Vicente fue delante del Señor preparando sus caminos, anunciando a su pueblo la salvación, el perdón de los pecados y guiándolo por los caminos de la paz. Aleluya.

Benedictus

PRECES

Aclamemos a Jesucristo, que envió a san Vicente para predicar la Buena Noticia a los pueblos, y supliquémosle, diciendo:
Sé siempre nuestra verdad y nuestra vida

Señor Jesucristo, enviado del Padre que enviaste a los apóstoles,
— no dejes de mandar al mundo de hoy mensajeros de tu Evangelio.

Señor Jesucristo, que nos llamas a todos a la perfección de tu amor,
— haz que avancemos siempre por la senda de la santidad.

Señor Jesucristo, que diste a nuestra Diócesis de Orihuela-Alicante como maestro al poderoso protector san Vicente Ferrer,
— haz que nuestra fe y nuestra vida se conformen con el Evangelio.

Señor Jesucristo, que por medio de los santos pastores eres el médico de los cuerpos y de las almas,
— haz que nunca falten a tu Iglesia los ministros, que nos guíen por las sendas de una vida santa.

Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso, tú que elegiste a san Vicente Ferrer ministro de la predicación evangélica, concédenos la gracia de ver glorioso en el cielo a nuestro Señor Jesucristo, cuya venida a este mundo, como juez, anunció san Vicente en su predicación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Salmodia complementaria. En las demás celebraciones, incluso en las fiestas, los salmos se toman del Oficio correspondiente, para una de las horas; si se rezan las otras horas, los salmos se toman de la salmodia complementaria.

Tercia

Ant. Imitador de su padre santo Domingo, purificó el mundo de vicios mediante el don salvador de su palabra. Aleluya.

LECTURA BREVE 2 Tm 1, 8b-9

Toma parte en los duros trabajos del Evangelio, según la fuerza de Dios. Él nos salvó y nos llamó a una vida santa, no por nuestros méritos, sino porque dispuso darnos su gracia, por medio de Jesucristo.

V. Estad alegres, dice el Señor.

R. Porque vuestros nombres están inscritos en el cielo.

Sexta

Ant. Cuando Vicente meditaba la vida de Cristo y, sobre todo, cuando celebraba la Eucaristía, derramaba copiosas lágrimas. Aleluya.

LECTURA BREVE 1Tm1, 12

Doy gracias a Cristo Jesús, nuestro Señor, que me hizo capaz, se fió de mí y me confió este ministerio.

V. No me avergüenzo del Evangelio. Aleluya.

R. Que es una fuerza de Dios para la salvación. Aleluya

Nona

Ant. Todos los trabajos de su vida apostólica los refirió siempre Vicente a Cristo. Se abstuvo de lo terreno para llegar a las realidades del cielo. Aleluya.

LECTURA BREVE 1 Tm 3,13

Los que se hayan distinguido en el servicio progresarán y tendrán libertad para exponer la fe en Cristo Jesús.

V. Si el Señor no construye la casa. Aleluya.

R. En vano se cansan los albañiles. Aleluya.

La La oración como en Laudes.

II Vísperas

SALMODIA [Cantemos al Señor](#)

Ant. 1. Todo lo hago por el Evangelio, para participar yo también de sus bienes. Aleluya.

Los salmos y el cántico se toman [del Común de pastores](#).

Ant. 2. A mí se me ha dado esta gracia: anunciar la riqueza insondable que es Cristo. Aleluya.

Ant. 3. No seréis vosotros los que habléis; el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros. Aleluya.

LECTURA BREVE St 3, 17-18

La sabiduría que viene de arriba ante todo es pura y, además, es amante de la paz, comprensiva, dócil, llena de misericordia y buenas obras, constante,

sincera. Los que procuran la paz están sembrando la paz, y su fruto es la justicia.

RESPONSORIO BREVE

R. En la asamblea le da la palabra. Aleluya, aleluya.

R. En la asamblea le da la palabra. Aleluya, aleluya.

V. Lo llena de espíritu, sabiduría e inteligencia.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. En la asamblea le da la palabra. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Temed a Dios y dadle gloria, porque ha llegado la hora de su juicio. Aleluya.

Magnificat

PRECES

Pidamos a Dios Padre, fuente de toda santidad, que con la intercesión y el ejemplo de san Vicente nos impulse a una vida santa, y digamos:
Seamos santos porque tú, Señor, eres santo.

Padre santo, que has querido que nos llamáramos y fuéramos hijos tuyos,
— haz que la Iglesia santa, extendida por los confines de la tierra, cante tus grandezas.

Padre santo, que deseas que vivamos de una manera digna, buscando siempre tu beneplácito,
— ayúdanos a dar fruto de buenas obras.

Padre santo, que enviaste tu Hijo al mundo a sembrar la semilla de la Palabra,
— concédenos también a nosotros sembrar tu semilla en nuestro trabajo, para que alegres demos frutos de buenas obras.

Padre santo, que enviaste tu Hijo al mundo para reconciliar contigo al mundo,
— haz que también nosotros cooperemos a la reconciliación de los hombres.

Padre santo, que enviarás a tus ángeles a juntar a los elegidos de los cuatro puntos cardinales,
— permite que todos tus hijos difuntos estén entre tus elegidos.

Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso, tú que elegiste a san Vicente Ferrer ministro de la predicación evangélica, concédenos la gracia de ver glorioso en el cielo a nuestro Señor Jesucristo, cuya venida a este mundo, como juez, anunció san Vicente en su predicación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Jueves de la II semana de Pascua

LA SANTA FAZ DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

En la Diócesis de Alicante: **Memoria**. En la ciudad de Alicante y Mutxamel:
Fiesta

Desde el siglo XV va creciendo en Alicante la devoción a la santa Faz de Jesucristo, a través de cuya imagen ha recibido numerosas gracias y favores. En testimonio de gratitud, se construyó un Templo. Desde entonces en dicho Templo, custodiado por la Comunidad de Religiosas Clarisas, se guarda con gran veneración, la imagen de la Faz del Señor. En la devoción popular adquirió una gran fuerza y en 1663, el Tercer Sínodo de Orihuela trasladó la celebración al jueves II de Pascua, día en que ahora se celebra.

Todo de la feria correspondiente, excepto lo siguiente:

Invitatorio

Ant. Entremos ante la faz del Señor dándole gracias, aclamándolo por su misericordia. Aleluya.

El salmo del Invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO De la feria correspondiente

SALMODIA

Ant. 1. Este es el grupo que busca tu faz, Señor. Aleluya.

Cuando el salmo 23 se ha dicho en el Invitatorio, aquí se dice el [salmo 94](#).

Salmo 23

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.

— ¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?

— El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

— Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

— ¿Quién es ese Rey de la gloria?
— El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

— ¿Quién es ese Rey de la gloria?
— El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria.

Ant. Este es el grupo que busca tu faz, Señor. Aleluya.

Ant. 2. Oh Dios, meditamos tu misericordia en medio de tu templo. Aleluya.

Salmo 47

Grande es el Señor y muy digno de alabanza
en la ciudad de nuestro Dios,
su monte santo, altura hermosa,
alegría de toda la tierra:

el monte Sión, vértice del cielo,
ciudad del gran rey;
entre sus palacios,
Dios descuella como un alcázar.

Mirad: los reyes se aliaron
para atacarla juntos;
pero, al verla, quedaron aterrados
y huyeron despavoridos;

allí los agarró un temblor
y dolores como de parto;
como un viento del desierto,
que destroza las naves de Tarsis.

Lo que habíamos oído lo hemos visto
en la ciudad del Señor de los ejércitos,
en la ciudad de nuestro Dios:
que Dios la ha fundado para siempre.

¡Oh Dios!, meditamos tu misericordia
en medio de tu templo:

como tu renombre, ¡oh Dios!, tu alabanza
llega al confín de la tierra;

tu diestra está llena de justicia:
el monte Sión se alegra,
las ciudades de Judá se gozan
con tus sentencias.

Dad la vuelta en torno a Sión,
contando sus torreones;
fijaos en sus baluartes,
observad sus palacios,

para poder decirle a la próxima generación:
«Éste es el Señor, nuestro Dios.»
Él nos guiará por siempre jamás.

Ant. Oh Dios, meditamos tu misericordia en medio de tu templo. Aleluya.

Ant. 3. Fíjate, oh Dios, en nuestro Escudo, mira el rostro de tu Ungido. Aleluya.

Salmo 83

¡Qué deseables son tus moradas,
Señor de los ejércitos!
Mi alma se consume y anhela
los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne
retozan por el Dios vivo.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa;
la golondrina, un nido
donde colocar sus polluelos:
tus altares, Señor de los ejércitos,
Rey mío y Dios mío.

Dichosos los que viven en tu casa,
alabándote siempre.
Dichosos los que encuentran en ti su fuerza
al preparar su peregrinación.

Cuando atraviesan áridos valles,
los convierten en oasis,
como si la lluvia temprana
los cubriera de bendiciones;
caminan de baluarte en baluarte
hasta ver a Dios en Sión.

Señor de los ejércitos, escucha mi súplica;
atiéndeme, Dios de Jacob.

Fíjate, oh Dios, en nuestro Escudo,
mira el rostro de tu Ungido.

Vale más un día en tus atrios
que mil en mi casa,
y prefiero el umbral de la casa de Dios
a vivir con los malvados.

Porque el Señor es sol y escudo,
él da la gracia y la gloria;
el Señor no niega sus bienes
a los de conducta intachable.

¡Señor de los ejércitos, dichoso el hombre
que confía en ti!

Ant. Fíjate, oh Dios, en nuestro Escudo, mira el rostro de tu Ungido. Aleluya.

V. Sálvame, ten misericordia de mí. Aleluya.

R. En la asamblea te bendeciré, Señor. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro de Isaías 52, 13—53,1-12

LO VIMOS SIN ASPECTO ATRAYENTE, DESPRECIADO Y EVITADO DE LOS HOMBRES

Mirad, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho. Como muchos se espantaron de él, porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano, así asombrará a muchos pueblos, ante él los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y contemplar algo inaudito.

¿Quién creyó nuestro anuncio?, ¿a quién se reveló el brazo del Señor?

Creció en su presencia como brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros, despreciado y desestimado.

Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado; pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes.

Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca; como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron, ¿quién meditó en su destino? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron. Le dieron sepultura con los malvados, y una tumba con los malhechores, aunque no había cometido crímenes ni hubo engaño en su boca.

El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento, y entregar su vida como expiación; verá su descendencia, prolongará sus años, lo que el Señor quiere prosperará por su mano. Por los trabajos de su alma verá la luz, el justo se

saciará de conocimiento. Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos. Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre.

Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores.

Responsorio Cf Is 53, 2b. 5

R. Lo vimos sin aspecto atrayente; sin figura, sin belleza; fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Sus heridas nos han curado. Aleluya.

V. Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores.

R. Sus heridas nos han curado. Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

Del «Comentario a los salmos», de san Ambrosio, obispo
(PL 14. 1185)

BRILLE SOBRE NOSOTROS LA LUZ DE TU ROSTRO, SEÑOR

«¿Por qué me escondes tu rostro?» Pensamos que Dios oculta su rostro cuando nos encontramos en cualquier tribulación. Entonces se extiende un velo tenebroso sobre nuestro espíritu, que nos impide percibir el fulgor de la verdad. Pero si Dios se interesa por nosotros y se digna visitarnos, estamos seguros de que nada puede ocurrirnos en la oscuridad. El rostro del hombre es como una luz para quien lo mira. Por él alcanzamos a reconocer a los desconocidos o reconocemos a una persona que recordamos. Al mostrar el rostro somos identificados. Por tanto, si el rostro del hombre es como una luz, ¿cuánto más no lo será de Dios para quien lo contempla...? «El Dios que dijo: Brille la luz del seno de las tinieblas, la encendido en nuestros corazones, haciendo resplandecer el conocimiento de la gloria de Dios, reflejada en el rostro del Mesías».

Hemos escuchado, pues, cómo Cristo brilla en nosotros. Él es, en efecto, el resplandor eterno de las almas, enviado por el Padre a la tierra, para iluminarnos con la luz de su rostro, para que podamos ver las cosas eternas y celestes, nosotros, que antes estábamos inmersos en las tinieblas de la tierra.

Pero, ¿por qué hablar de Cristo, cuando también el apóstol Pedro dijo a aquel lisiado de nacimiento: «Míranos»? Él miró hacia Pedro y fue iluminado por la gracia de la fe; en efecto, no hubiera recibido el don de la salud, si no hubiese creído con fe.

Sin embargo, pese a toda esta luz de la gloria presente en los apóstoles, Zaqueo prefirió la de Cristo. Oyendo que pasaba en Señor, subió a un árbol, porque, al ser bajo de estatura, no podía verle con tanta multitud. Vio a Cristo y encontró la luz; lo vio y, de robar anteriormente las cosas a los demás, pasó a distribuir las suyas propias...

«¿Por qué me escondes tu rostro?» O mejor: aunque se desvíe la mirada de nosotros, permanece igualmente en nosotros la impronta de tu rostro. La tenemos en nuestros corazones y resplandece en lo más íntimo de nuestro

espíritu: nadie puede subsistir, si tú apartas de nosotros tu rostro completamente.

Responsorio Ef 1, 5.6; Rm 8, 29

R. Dios nos ha destinado en la persona de Cristo a ser sus hijos. * Por pura iniciativa suya, para que la gloria de su gracia redunde en alabanza suya.

V. A los que había escogido, él los predestinó a ser imagen de su Hijo.

R. Por pura iniciativa suya, para que la gloria de su gracia redunde en alabanza suya.

O bien:

De las Homilías sobre el Año Litúrgico de San León Magno.

(Homilías sobre el Año Litúrgico, 1 [12]. ed. M. Garrido Bonaño, OSB. BAC. Madrid, 1969, p. 45-46)

EL HOMBRE DEBE IMITAR A SU CREADOR. ESTO ES UN DON DE DIOS.

Si fiel y sabiamente, amadísimos, consideramos el principio de nuestra creación, hallaremos que fue formado el hombre a imagen de Dios a fin de que imitara a su Autor. Y en esto precisamente consiste la natural dignidad de nuestro linaje: si en nosotros, como en un espejo, resplandece la hermosura de la benignidad divina. Para conseguirlo, cada día nos auxilia la gracia del Salvador, haciendo que lo perdido por el primer Adán sea reparado por el segundo. La causa de nuestra reparación no es otra que la misericordia de Dios, a quien nosotros no amaríamos si antes Él no nos hubiese amado y con su luz no hubiera hecho desaparecer nuestras tinieblas.

Amándonos Dios, nos restituye a su imagen. Y para que halle en nosotros la imagen de su bondad nos concede que podamos hacer lo que Él hace, iluminando nuestras inteligencias e inflamando nuestros corazones a fin de que no solamente amemos a Él, sino también cuanto Él ama. Si entre los hombres se da una firme amistad cuando los ha unido la semejanza de costumbres (sin embargo, sucede muchas veces que la conformidad de costumbres y deseos conduce a malos afectos), ¡cuanto más debemos desear y esforzarnos por no discrepar en aquellas cosas que Dios ama! De esto dice el profeta: Porque la ira está en su indignación, y la vida en su voluntad, ya que en nosotros no estará de otro modo la dignidad de la majestad divina si no se procura la imitación de la voluntad de Dios.

Diciendo el Señor: Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente... Amarás al prójimo como a ti mismo, reciba el alma fiel la caridad inmarcesible de su autor y rector y sométase toda a su voluntad, en cuyas obras y juicios nada hay vacío de la verdad de la justicia, ni de la compasión de la clemencia. Pues, aunque alguno esté extenuado por grandes trabajos y muchas incomodidades, es bueno soportarlo para quien conoce que es probado y corregido en la adversidad. Mas no podría ser perfecta la piedad de esta caridad si no amase también al prójimo. Con este nombre no se ha de considerar sólo a los que se unen a nosotros con los brazos de la amistad o del parentesco, sino a todos los hombres, con los cuales tenemos una común naturaleza, ya sean amigos o enemigos, libres o esclavos.

Responsorio 1 Jn 3, 1. 2

R. Mirad qué amor nos ha tenido el Padre: * Para llamarnos hijos de Dios, pues, ¡lo somos! Aleluya.

V. ¡Sabemos que cuando se manifieste, seremos semejantes a él porque lo veremos tal cual es.

R. Para llamarnos hijos de Dios, pues, ¡lo somos! Aleluya.

Si se hace una celebración más extensa de la [vigilia de la fiesta](#).

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

SALMODIA

Ant. 1. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo: ¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios? Aleluya.

Los salmos y el cántico se toman del [domingo de la I semana del Salterio](#).

Ant. 2. Bendito el Señor que ha hecho por mí prodigios de misericordia. Aleluya.

Ant. 3. Cantad un cántico nuevo porque el Señor ama a su pueblo. Aleluya.

LECTURA BREVE Hch 10, 40-43

Dios resucitó a Jesús al tercer día y nos lo hizo ver, no a todo el pueblo, sino a los testigos que él había designado: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha nombrado juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime que los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados.

RESPONSORIO BREVE

R. Oigo en mi corazón, buscad mi rostro. * Aleluya, aleluya. Oigo.

V. Tu Rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Oigo.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Misericordia y fidelidad preceden tu faz. Dichoso el pueblo que sabe aclamarte: caminará, oh Señor, a la luz de tu rostro; tu nombre es su gozo cada día. Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Acudamos a Cristo, Mediador ante el Padre, que derrama sobre sus siervos la luz de su divino Rostro, y digámosle:
Señor, ten misericordia de nosotros.

Tú que subiste a Jerusalén para sufrir la pasión y entrar así en la eterna gloria,
— conduce a tu Iglesia a la Pascua eterna.

Tú que cubriste tu rostro de sangre en Getsemaní, y permitiste ser golpeado en tu cara en casa de Anás,
— sana las heridas de nuestros pecados.

Tú que convertiste el madero de la Cruz en árbol de vida,
— haz que los renacidos en el bautismo gocen de la abundancia de los frutos de este árbol.

Tú que clavado en la Cruz perdonaste al ladrón arrepentido,
— perdónanos también a nosotros, pecadores.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que por la pasión de Cristo has librado de la muerte, heredada del pecado, a la humanidad; renuévanos a semejanza de tu Hijo, para que borrada por tu gracia la imagen del hombre viejo, brille en nosotros la imagen de Jesucristo, el hombre nuevo. Él, que vive y reina contigo.

Hora intermedia

SALMODIA

Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Los salmos se toman del Oficio correspondiente. Si se dice más de una Hora, en las demás Horas se toman los salmos de la [salmodia complementaria](#).

Tercia

LECTURA BREVE 2 Co 3, 18

Nosotros todos, que llevamos la cara descubierta, reflejamos la gloria del Señor y nos vamos transformando en su imagen con resplandor creciente, así es como actúa el Señor, que es Espíritu.

V. En ti, Señor, está la fuente viva. Aleluya.

R. Y tu luz nos hace ver la luz. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE Ef 1, 7-8

Por Cristo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. El tesoro de su gracia, ha sido un derroche para con nosotros.

V. Me has enseñado el sendero de la vida. Aleluya.

R. Me saciarás de gozo en tu presencia. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE Cf Ap 1, 17c-18

Vi al Hijo del hombre y me dijo: «Yo soy el primero y el último, yo soy el que vive. Estaba muerto, y, ya ves, vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del abismo».

V. Contemplad al Señor y quedaréis radiantes. Aleluya.

R. Vuestro rostro no se avergonzará. Aleluya.

La La oración como en Laudes.

Vísperas

SALMODIA

Ant. 1. Desde Sión extenderá el Señor el poder de su cetro y reinará eternamente. Aleluya.

Salmo 109, 1-5. 7

Oráculo del Señor a mi Señor:

«Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies.»

Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora.»

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:

«Tú eres sacerdote eterno
según el rito de Melquisedec.»

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.
En su camino beberá del torrente,
por eso levantará la cabeza.

Ant. Desde Sión extenderá el Señor el poder de su cetro y reinará eternamente. Aleluya.

Ant. 2. El Señor envió la redención a su pueblo, ratificó para siempre su alianza. Aleluya.

Salmo 110

Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.
Grandes son las obras del Señor,

dignas de estudio para los que las aman.

Esplendor y belleza son su obra,
su generosidad dura por siempre;
ha hecho maravillas memorables,
el Señor es piadoso y clemente.

Él da alimento a sus fieles,
recordando siempre su alianza;
mostró a su pueblo la fuerza de su obrar,
dándoles la heredad de los gentiles.

Justicia y verdad son las obras de sus manos,
todos sus preceptos merecen confianza:
son estables para siempre jamás,
se han de cumplir con verdad y rectitud.

Envió la redención a su pueblo,
ratificó para siempre su alianza,
su nombre es sagrado y temible.

Primicia de la sabiduría es el temor del Señor,
tienen buen juicio los que lo practican;
la alabanza del Señor dura por siempre.

Ant. El Señor envió la redención a su pueblo, ratificó para siempre su alianza.
Aleluya.

Ant. 3. Él es imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura. Aleluya.

Cántico Col 1, 12-20

Damos gracias a Dios Padre,
que nos ha hecho capaces de compartir
la herencia del pueblo santo en la luz.

Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas,
y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido,
por cuya sangre hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.

Él es imagen de Dios invisible,
primogénito de toda criatura;
porque por medio de él
fueron creadas todas las cosas:
celestes y terrestres, visibles e invisibles,
Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades;
todo fue creado por él y para él.

Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él.

Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia.
Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,
y así es el primero en todo.

Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud.
Y por él quiso reconciliar consigo todos los seres:
los del cielo y los de la tierra,
haciendo la paz por la sangre de su cruz.

Ant. Él es imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura. Aleluya.

LECTURA BREVE Ap 21, 1a. 22; 22, 3-5

Vi un cielo nuevo y una tierra nueva. Santuario no vi ninguno, porque es su santuario el Señor Dios todopoderoso y el Cordero. Allí no entrará nada maldito. En la ciudad estarán el trono de Dios y el del Cordero, y sus siervos le prestarán servicio, lo verán cara a cara y llevarán su nombre en la frente. Ya no habrá más noche, no necesitarán luz de lámpara o del sol, porque el Señor Dios irradiará luz sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos.

RESPONSORIO BREVE

V. Brille tu rostro, Señor, sobre tu siervo. Aleluya, aleluya.
R. Brille tu rostro, Señor, sobre tu siervo. Aleluya, aleluya.
V. Fuerza y esplendor están en su templo.
R. Aleluya, aleluya.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Brille tu rostro, Señor, sobre tu siervo. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Éste será un día memorable para vosotros y lo celebraréis como fiesta en honor del Señor, de generación en generación. Aleluya.

Magnificat

PRECES

Invoquemos de todo corazón a nuestro Redentor y Salvador, y digámosle:
Ten misericordia de nosotros.

Faz Divina, resplandeciente como el sol en la Transfiguración,
— infunde en tu Iglesia el espíritu de oración.

Faz Divina, que te dejaste reconocer al partir el pan en Emaús,
— conduce a todos los cristianos a la unidad de tu Iglesia.

Faz Divina, oculta a nuestra vista desde tu ascensión a los cielos
— haz que te conozcamos por la fe en los signos de la Iglesia, en los pobres y en todos los que sufren.

Faz Divina, contemplada en el cielo por los ángeles y los santos,
— concede a los que murieron en tu fe contemplarte con ellos en tu gloria.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que por la pasión de Cristo has librado de la muerte, heredada del pecado, a la humanidad; renuévanos a semejanza de tu Hijo, para que borrada por tu gracia la imagen del hombre viejo, brille en nosotros la imagen de Jesucristo, el hombre nuevo. Él, que vive y reina contigo.

1 de mayo

SAN JOSÉ, OBRERO

En los lugares donde esta memoria se celebra de una manera especial, las partes del Oficio que faltan aquí se toman del [día 19 de marzo](#).

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos a Cristo, el Señor, que quiso ser tenido como hijo del carpintero. Aleluya.

El salmo del Invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO

A ti, José, patriarca y artesano,
que habitas pobre y escondida casa,
con voz alegre y corazón humilde
nuestra voz canta.

De regia estirpe, en posición modesta,
sufres paciente, resignado callas,
mientras sustentas, con trabajo duro,
dos vidas santas.

Fiel artesano y ejemplar modelo,
das a los hombres pruebas bien preclaras
de honra al trabajo, y de hacer la vida
santificada.

Sé compasivo con tus fieles siervos,
refrena torpes, sórdidas ganancias;
que crezca Cristo místico en los ámbitos
de toda patria.

Dios uno y trino, que eres a la vez
Padre de todos y de todos alma,
haz que imitemos de José la vida

y muerte santa. Amén.

SEGUNDA LECTURA

De la Constitución pastoral *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, del Concilio Vaticano segundo
(Núms. 33-34)

SOBRE LA ACTIVIDAD HUMANA EN TODO EL MUNDO

Con su trabajo y su ingenio el hombre se ha esforzado siempre por mejorar su vida; pero hoy, gracias a la ayuda de la ciencia y de la técnica, ha desarrollado y sigue desarrollando su dominio sobre casi toda la naturaleza y, gracias sobre todo a las múltiples relaciones de todo tipo establecidas entre las naciones, la familia humana se va reconociendo y constituyendo progresivamente como una única comunidad en todo el mundo. De donde resulta que muchos bienes que el hombre esperaba alcanzar de las fuerzas superiores, hoy se los procura con su propio trabajo. Ante este inmenso esfuerzo, que abarca ya a todo el género humano, el hombre no deja de plantearse numerosas preguntas: ¿Cuál es el sentido y el valor de esa actividad? ¿Cómo deben ser utilizados todos estos bienes? Los esfuerzos individuales y colectivos ¿qué fin intentan conseguir?

La Iglesia, que guarda el depósito de la palabra de Dios, de la que se deducen los principios en el orden moral y religioso, aunque no tenga una respuesta preparada para cada pregunta, intenta unir la luz de la revelación con el saber humano para iluminar el nuevo camino emprendido por la humanidad.

Para los creyentes es cierto que la actividad humana individual o colectiva o el ingente esfuerzo realizado por el hombre a lo largo de los siglos para lograr mejores condiciones de vida, considerado en sí mismo, responde a la voluntad de Dios.

Pues el hombre, creado a imagen de Dios, recibió el mandato de que, sometiendo a su dominio la tierra y todo cuanto ella contiene, gobernase el mundo con justicia y santidad, y de que, reconociendo a Dios como creador de todas las cosas, dirija su persona y todas las cosas a Dios, para que, sometidas todas las cosas al hombre, el nombre de Dios sea admirable en todo el mundo.

Esta verdad tiene su vigencia también en los trabajos más ordinarios. Porque los hombres y mujeres que, mientras procuran el sustento para sí y sus familias, disponen su trabajo de tal forma que resulte beneficioso para la sociedad, con toda razón pueden pensar que con su trabajo desarrollan la obra del Creador, sirven al bien de sus hermanos y contribuyen con su trabajo personal a que se cumplan los designios de Dios en la historia.

Los cristianos, lejos de pensar que las conquistas logradas por el hombre se oponen al poder de Dios y que la criatura racional pretende rivalizar con el Creador, están por el contrario convencidos de que las victorias del hombre son signo de la grandeza de Dios y consecuencia de su inefable designio.

Cuanto más aumenta el poder del hombre, tanto más grande es su responsabilidad, tanto individual como colectiva.

De donde se sigue que el mensaje cristiano no aparta a los hombres de la edificación del mundo, ni los lleva a despreocuparse del bien de sus semejantes, sino que más bien les impone esta colaboración como un deber.

Responsorio Cf. Gn 2, 15

R. El Señor Dios colocó al hombre, a quien había creado, en el jardín de Edén * para que lo guardara y lo cultivara. Aleluya.

V. Ésta fue la condición del hombre desde el principio.

R. Para que lo guardara y lo cultivara. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Porque fue varón justo,
le amó el Señor,
y dio el ciento por uno
su labor.

El alba mensajera
del sol de alegre brillo
conoce este martillo
que suena la madera.
La mano carpintera
madruga a su quehacer,
y hay gracia antes que sol en el taller.

Cabeza de tu casa
del que el Señor se fía,
por la carpintería
la gloria entera pasa.
Tu mano se acompasa
con Dios en la labor,
y alargas tu la mano del Señor.

Y, pues que el mundo entero
te mira y se pregunta,
dí tú como se junta
ser santo y carpintero,
la gloria y el madero,
la gracia y el afán,
tener propicio a Dios y escaso el pan.

O bien:

Llamando a trabajo al mundo
la aurora de la mañana,
saluda al son del martillo

la casa nazaretana.

Salve, padre de familia,
de cuyas manos sudadas
el Artífice divino
copió labor artesana.

Reinando en la cumbre del cielo
junto a tu esposa sin mácula,
oye a tus fieles devotos
sumergidos en desgracias.

Quita violencias y engaños
y hurtos al pobre en ganancias,
baste a todos el vivir
con una sencilla holganza.

Por ti, José, Dios altísimo
dirija nuestras pisadas
en paz y santa alegría
por las sendas de la Patria. Amén.

LECTURA BREVE 2 S 7, 28-29

Señor Dios, tú eres el Dios verdadero, tus palabras son de fiar, y has hecho esta promesa a tu siervo. Dígnate, pues, bendecir a la casa de tu siervo, para que esté siempre en tu presencia; ya que tú, mi Señor, lo has dicho, sea siempre bendita la casa de tu siervo.

RESPONSORIO BREVE

V. Lo nombró administrador de su casa. Aleluya, aleluya.

R. Lo nombró administrador de su casa. Aleluya, aleluya.

V. Señor de todas sus posesiones.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Lo nombró administrador de su casa. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. En el fiel desempeño del oficio de carpintero, san José brilla como admirable ejemplo de trabajo. Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Acudamos suplicantes al Señor, el único que puede hacernos justos, y digámosle suplicantes:

Con tu justicia, Señor, danos vida.

Tú, Señor, que llamaste a nuestros padres en la fe para que caminasen en tu presencia con un corazón sincero,
— haz que también nosotros, siguiendo sus huellas, seamos santos ante tus ojos.

Tú que elegiste a José, varón justo, para que cuidara de tu Hijo durante su niñez y adolescencia,
— haz que también nosotros nos consagremos al servicio del cuerpo de Cristo, sirviendo a nuestros hermanos.

Tú que entregaste la tierra a los hombres para que la llenaran y la sometieran,
— ayúdanos a trabajar con empeño en nuestro mundo, pero teniendo siempre nuestros ojos puestos en tu gloria.

No te olvides, Padre del universo, de la obra de tus manos,
— y haz que todos los hombres, mediante su trabajo honesto, tengan una vida digna.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Porque somos miembros de la familia de Dios, nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso, creador del universo, que has impuesto la ley del trabajo a todos los hombres; concédenos que, siguiendo el ejemplo de san José, y bajo su protección, realicemos las obras que nos encomiendas y consigamos los premios que nos prometes. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

HIMNO

Porque fue varón justo,
le amó el Señor,
y dio el ciento por uno
su labor.

Humilde magisterio
bajó el que Dios aprende:
¡Que diga, si lo entiende,
quien sepa de misterio!
Si Dios es cautiverio
se queda en aprendiz,
¡aprende aquí la casa de David!

Sencillo, sin historia,
de espalda a los laureles,
escalas los niveles

más altos de la gloria.
¡Qué asombroso, hacer memoria,
y hallarle a tu ascensión
tu hogar, tu oficio y Dios como razón!

Y, pues que el mundo entero
te mira y se pregunta,
dí tú como se junta
ser santo y carpintero,
la gloria y el madero,
la gracia y el afán,
tener propicio a Dios y escaso el pan.

O bien:

Que te alaben los célicos ejércitos
y que te canten los cristianos coros,
oh preclaro José, que fuiste dado
a la Virgen en casto matrimonio.

Al advertir su gravidez te asombras,
y la duda te angustia en lo más íntimo,
pero un ángel del cielo te revela
que el niño concebido es del Espíritu.

Tú estrechas al Señor en cuanto nace;
después, huyes con él a tierra egipcia;
luego, en Jerusalén notas su falta
y, al encontrarlo, lloras de alegría.

Más feliz que los otros elegidos,
que sólo ven a Dios después de muertos,
tú, por un privilegio misterioso,
desde esta misma vida puedes verlo.

Por este santo, Trinidad santísima,
déjanos escalar el cielo santo,
y nuestra gratitud te mostraremos
con el fervor de un sempiterno canto. Amén.

LECTURA BREVE Col 3, 23-24

Lo que hacéis, hacedlo con toda el alma, como para servir al Señor y no a los hombres: sabiendo bien que recibiréis del Señor en recompensa la herencia. Servid a Cristo Señor.

RESPONSORIO BREVE

V. El justo florecerá como un lirio. Aleluya, aleluya.

R. El justo florecerá como un lirio. Aleluya, aleluya.

V. Y se alegrará eternamente ante el Señor.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El justo florecerá como un lirio. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Cristo, el Señor, quiso ser tenido como hijo del carpintero. Aleluya.

Magnificat

PRECES

Acudamos suplicantes a Dios Padre todopoderoso, de quien procede toda la familia del cielo y de la tierra, y digámosle suplicantes:

Padre nuestro que estás en los cielos, escúchanos.

Padre santo, tú que en la aurora del nuevo Testamento revelaste a José el misterio mantenido en silencio desde el origen de los siglos,

— ayúdanos a conocer cada vez mejor a tu Hijo, verdadero Dios y verdadero hombre.

Padre celestial, tú que alimentas las aves del cielo y vistes la hierba del campo,

— concede a todos los hombres el pan de cada día para su cuerpo y el alimento de la eucaristía para su espíritu.

Creador del universo, tú que entregaste al hombre la obra de tus manos,

— haz que los trabajadores puedan disfrutar de manera digna del fruto de su trabajo.

Señor, tú que eres la fuente de toda la justicia y deseas que todos seamos justos,

— por intercesión de san José, ayúdanos a agradarte en todo.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Haz, Señor, que los moribundos y los que ya han muerto,

— obtengan tu misericordia eterna, por medio de tu Hijo, de María y de san José.

Porque somos miembros de la familia de Dios, nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso, creador del universo, que has impuesto la ley del trabajo a todos los hombres; concédenos que, siguiendo el ejemplo de san José, y bajo su protección, realicemos las obras que nos encomiendas y consigamos los premios que nos prometes. Por nuestro Señor Jesucristo.

2 de mayo

SAN ATANASIO, OBISPO Y DOCTOR DE LA IGLESIA

Memoria

Nació en Alejandría el año 295 y fue colaborador y sucesor del obispo Alejandro a quien acompañó en el Concilio de Nicea. Peleó valerosamente contra los arrianos, lo que le acarreó incontables sufrimientos, entre ellos varias penas de destierro. Escribió excelentes obras apologéticas y expositivas de la fe. Murió el año 373.

Del [Común de pastores](#): para un santo obispo o del [Común de doctores de la Iglesia](#).

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Atanasio, obispo

(Sermón sobre la encarnación del Verbo, 8-9: PG 25,110-111)

DE LA ENCARNACIÓN DEL VERBO

El Verbo de Dios, incorpóreo, incorruptible e inmaterial vino a nuestro mundo, aunque tampoco antes se hallaba lejos, pues nunca parte alguna del universo se hallaba vacía de él, sino que lo llenaba todo en todas partes, ya que está junto a su Padre.

Pero él vino por su benignidad hacia nosotros, y en cuanto se nos hizo visible. Tuvo piedad de nuestra raza y de nuestra debilidad y, compadecido de nuestra corrupción, no soportó que la muerte nos dominase, para que no pereciese lo que había sido creado, con lo que hubiera resultado inútil la obra de su Padre al crear al hombre, y por esto tomó para sí un cuerpo como el nuestro, ya que no se contentó con habitar en un cuerpo ni tampoco en hacerse simplemente visible. En efecto, si tan solo hubiese pretendido hacerse visible, hubiera podido ciertamente asumir un cuerpo más excelente; pero él tomó nuestro mismo cuerpo.

En el seno de la Virgen, se construyó un templo, es decir, su cuerpo, y lo hizo su propio instrumento, en el que había de darse a conocer y habitar; de este modo, habiendo tomado un cuerpo semejante al de cualquiera de nosotros, ya que todos estaban sujetos a la corrupción de la muerte, lo entregó a la muerte por todos, ofreciéndolo al Padre con un amor sin límites; con ello, al morir en su persona todos los hombres, quedó sin vigor la ley de la corrupción que afectaba a todos, ya que agotó toda la eficacia de la muerte en el cuerpo del Señor; y así ya no le quedó fuerza alguna para ensañarse con los demás hombres, semejantes a él; con ello, también hizo de nuevo incorruptibles a los hombres, que habían caído en la corrupción, y los llamó de muerte a vida, consumiendo totalmente en ellos la muerte, con el cuerpo que había asumido y con el poder de su resurrección, del mismo modo que la paja es consumida por el fuego.

Por esta razón, asumió un cuerpo mortal: para que este cuerpo, unido al Verbo que está por encima de todo, satisficiera por todos la deuda contraída con la muerte; para que, por el hecho de habitar el Verbo en él, no sucumbiera a la corrupción; y, finalmente, para que, en adelante, por el poder de la resurrección, se vieran ya todos libres de la corrupción.

De ahí que el cuerpo que él había tomado, al entregarlo a la muerte como una hostia y víctima limpia de toda mancha, alejó al momento la muerte de todos los hombres, a los que él se había asemejado, ya que se ofreció en lugar de ellos.

De este modo, el Verbo de Dios, superior a todo lo que existe, ofreciendo en sacrificio su cuerpo, templo e instrumento de su divinidad, pagó con su muerte la deuda que habíamos contraído, y, así, el Hijo de Dios, inmune a la corrupción, por la promesa de la resurrección, hizo partícipes de esta misma inmunidad a todos los hombres, con los que se había hecho una misma cosa por su cuerpo semejante al de ellos.

Es verdad, pues, que la corrupción de la muerte no tiene ya poder alguno sobre los hombres, gracias al Verbo, que habita entre ellos por su encarnación.

Responsorio Jr 15, 19. 20; 2 Pe 2, 1

R. Serás como mi boca, te pondré frente a este pueblo como muralla de bronce inexpugnable; * lucharán contra ti, mas no podrán vencerte, pues yo estoy contigo. Aleluya.

V. Habrá falsos maestros que introducirán sectas perniciosas, y llegarán hasta a negar al Señor que los rescató.

R. Lucharán contra ti, mas no podrán vencerte, pues yo estoy contigo. Aleluya.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, que hiciste de tu obispo san Atanasio un preclaro defensor de la divinidad de tu Hijo, concédenos, en tu bondad, que, fortalecidos con su doctrina y protección, te conozcamos y te amemos cada vez más plenamente. Por nuestro Señor Jesucristo.

El mismo día 2 de mayo

DEDICACIÓN DE LA IGLESIA PRELATICA DE SANTA MARÍA

Fiesta

Propio de la Prelatura del Opus Dei.

Todo de la Dedicación de una Iglesia: fuera de la Iglesia dedicada.

3 de mayo

SAN FELIPE Y SANTIAGO, APÓSTOLES

Fiesta

Felipe, nacido en Betsaida, primeramente fue discípulo de Juan Bautista y después siguió a Cristo. Santiago, pariente del Señor, hijo de Alfeo, rigió la Iglesia de Jerusalén; escribió una carta canónica; llevó una vida de gran mortificación y convirtió a la fe a muchos judíos. Recibió la palma del martirio el año 62.

Del [Común de apóstoles](#) en el tiempo pascual, excepto lo siguiente:

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

Del tratado de Tertuliano, presbítero, sobre la prescripción de los herejes
(Caps. 20,1-9; 21, 3; 22, 8-10: CCL 1, 201-204)

LA PREDICACIÓN APOSTÓLICA

Cristo Jesús, nuestro Señor, durante su vida terrena, iba enseñando por sí mismo quién era él, qué había sido desde siempre, cuál era el designio del Padre que él realizaba en el mundo, cuál ha de ser la conducta del hombre para que sea conforme a este mismo designio; y lo enseñaba unas veces abiertamente ante el pueblo, otras aparte a sus discípulos, principalmente a los doce que había elegido para que estuvieran junto a él, y a los que había destinado como maestros de las naciones.

Y así, después de la defección de uno de ellos, cuando estaba para volver al Padre, después de su resurrección, mandó a los otros once que fueran por el mundo a adoctrinar a los hombres y bautizarlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Los apóstoles —palabra que significa «enviados»—, después de haber elegido a Matías, echándolo a suertes, para sustituir a Judas y completar así el número de doce (apoyados para esto en la autoridad de una profecía contenida en un salmo de David), y después de haber obtenido la fuerza del Espíritu Santo para hablar y realizar milagros, como lo había prometido el Señor, dieron primero en Judea testimonio de la fe en Jesucristo e instituyeron allí Iglesias, después fueron por el mundo para proclamar a las naciones la misma doctrina y la misma fe.

De modo semejante, continuaron fundando Iglesias en cada población, de manera que las demás Iglesias fundadas posteriormente, para ser verdaderas Iglesias, tomaron y siguen tomando de aquellas primeras Iglesias el retoño de su fe y la semilla de su doctrina. Por esto también aquellas Iglesias son consideradas apostólicas, en cuanto que son descendientes de las Iglesias apostólicas.

Es norma general que toda cosa debe ser referida a su origen. Y, por esto, toda la multitud de Iglesias son una con aquella primera Iglesia fundada por los apóstoles, de la que proceden todas las otras. En este sentido son todas primeras y todas apostólicas, en cuanto que todas juntas forman una sola. De esta unidad son prueba la comunión y la paz que reinan entre ellas, así como su mutua fraternidad y hospitalidad. Todo lo cual no tiene otra razón de ser que su unidad en una misma tradición apostólica.

El único medio seguro de saber qué es lo que predicaron los apóstoles, es decir, qué es lo que Cristo les reveló, es el recurso a las Iglesias fundadas por los mismos apóstoles, las que ellos adoctrinaron de viva voz y, más tarde, por carta.

El Señor había dicho en cierta ocasión: Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; pero añadió a continuación:

Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena; con estas palabras demostraba que nada habían de ignorar, ya que les prometía que el Espíritu de la verdad les daría el conocimiento de la verdad plena. Y esta promesa la cumplió, ya que sabemos por los Hechos de los apóstoles que el Espíritu Santo bajó efectivamente sobre ellos.

Responsorio Jn 12, 21-22; Rm 9, 26

R. Se acercaron a Felipe algunos gentiles y le hicieron este ruego: «Señor, queremos ver a Jesús.» * Felipe fue a decírselo a Andrés; y en seguida Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús. Aleluya.

V. Ahí donde se dijo: «No sois mi pueblo», serán llamados «hijos del Dios vivo».

R. Felipe fue a decírselo a Andrés; y en seguida Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús. Aleluya.

Si se hace una celebración más extensa de la [vigilia de la fiesta](#).

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

Ant. 1. Señor, muéstranos al Padre, y eso nos bastará. Aleluya.

Los salmos y el cántico se toman del [domingo de la semana I del Salterio](#).

Ant. 2. Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y ¿no me acabas de conocer? Felipe, el que me ve, ve también a mi Padre. Aleluya.

Ant. 3. No se aflija vuestro corazón: tened fe viva en Dios y tenedla también en mí; en la casa de mi Padre hay muchas moradas. Aleluya.

LECTURA BREVE Ef 2, 19-22

Ya no sois extranjeros ni forasteros, sino que sois ciudadanos del pueblo de Dios y miembros de la familia de Dios. Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular. Por él todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado al Señor. Por él también vosotros os vais integrando en la construcción, para ser morada de Dios por el Espíritu

RESPONSORIO BREVE

V. Los nombrarás príncipes sobre toda la tierra. Aleluya, aleluya.

R. Los nombrarás príncipes sobre toda la tierra. Aleluya, aleluya.

V. Harán memorable tu nombre, Señor.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Los nombrarás príncipes sobre toda la tierra. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Felipe se encontró con Natanael, y le dijo: «Hemos encontrado a aquel de quien escribieron Moisés en la ley y los profetas: a Jesús de Nazaret, el hijo de José.» Aleluya.

Benedictus

PRECES

Demos gracias a nuestro Padre que está en los cielos, porque por medio de los apóstoles nos ha dado parte en la herencia de los elegidos, y aclamémosle diciendo:

El coro de los apóstoles te alaba, Señor.

Te alabamos, Señor, porque por medio de los apóstoles nos has dado la mesa de tu cuerpo y de tu sangre:

— en ella encontramos nuestra fuerza y nuestra vida.

Te alabamos, Señor, porque por medio de los apóstoles nos has preparado la mesa de tu palabra:

— por ella crecemos en el conocimiento de la verdad y se acrecienta nuestro gozo.

Te alabamos, Señor, porque por medio de los apóstoles has fundado tu Iglesia:

— por ella nos edificas en la unidad de tu pueblo.

Te alabamos, Señor, porque por medio de los apóstoles nos has dado el bautismo y la penitencia:

— por ellos nos purificas de todas nuestras culpas.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Concluyamos nuestra oración con la plegaria que Jesús enseñó a los apóstoles: Padre nuestro.

Oración

Señor, Dios nuestro, que nos alegras todos los años con la fiesta de los santos apóstoles Felipe y Santiago, concédenos, por su intercesión, participar en la muerte y resurrección de tu Hijo, para que merezcamos llegar a contemplar en el cielo el esplendor de tu gloria. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Los salmos, de la feria correspondiente, con la antifona del tiempo. La lectura breve, del [Común de apóstoles](#); la oración como en Laudes.

Vísperas

Ant. 1. Felipe, el que me ve ve también a mi Padre. Aleluya.

Los salmos y el cántico, del [Común de apóstoles](#).

Ant. 2. Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre; desde ahora lo conocéis y lo habéis visto. Aleluya.

Ant. 3. Si me amáis, guardaréis mis mandatos. Aleluya.

LECTURA BREVE Ef 4, 11-13

Cristo ha constituido a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y doctores, para el perfeccionamiento de los fieles, en función de su ministerio, y para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que lleguemos todos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud.

RESPONSORIO BREVE

V. Contad a los pueblos la gloria del Señor. Aleluya, aleluya.

R. Contad a los pueblos la gloria del Señor. Aleluya, aleluya.

V. Sus maravillas a todas las naciones.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Contad a los pueblos la gloria del Señor. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y lo conseguiréis. Aleluya.

Magnificat

PRECES

Hermanos: Edificados sobre el cimiento de los apóstoles, oremos al Padre por su pueblo santo, diciendo:

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia.

Padre santo, que quisiste que tu Hijo resucitado de entre los muertos se manifestara en primer lugar a los apóstoles,

— haz que también nosotros seamos testigos de Cristo hasta los confines del mundo.

Padre santo, tú que enviaste a tu Hijo al mundo para dar la Buena Noticia a los pobres,

— haz que sepamos proclamar el Evangelio a todas las criaturas.

Tú que enviaste a tu Hijo a sembrar la semilla de la palabra,

— haz que, sembrando también tu palabra con nuestro esfuerzo, recojamos sus frutos con alegría.

Tú que enviaste a tu Hijo para que reconciliara el mundo contigo,

— haz que también nosotros cooperemos a la reconciliación de los hombres.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que quisiste que tu Hijo resucitara el primero de entre los muertos,

— concede a todos los que son de Cristo resucitar con él, el día de su venida.

Oremos ahora al Padre, como Jesús enseñó a los apóstoles: Padre nuestro.

Oración

Señor, Dios nuestro, que nos alegras todos los años con la fiesta de los santos apóstoles Felipe y Santiago, concédenos, por su intercesión, participar en la muerte y resurrección de tu Hijo, para que merezcamos llegar a contemplar en el cielo el esplendor de tu gloria. Por nuestro Señor Jesucristo.

El mismo día 3 de mayo

En algunos lugares de América se celebra hoy la fiesta de La Veneración de la Santa Cruz.

LA VENERACIÓN DE LA SANTA CRUZ

Fiesta

I vísperas

Las I Vísperas sólo se celebran cuando la fiesta de la Veneración de la santa cruz cae en domingo.

HIMNO

Las banderas reales se adelantan
y la cruz misteriosa en ellas brilla:
la cruz en que la vida sufrió muerte
y en que, sufriendo muerte, nos dio vida.

Ella sostuvo el sacrosanto cuerpo
que, al ser herido por la lanza dura,
derramó sangre y agua en abundancia
para lavar con ellas nuestras culpas.

En ella se cumplió perfectamente
lo que David profetizó en su verso,
cuando dijo a los pueblos de la tierra:
«Nuestro Dios reinará desde un madero.»

¡Árbol lleno de luz, árbol hermoso,
árbol ornado con la regia púrpura
y destinado a que su tronco digno
sintiera el roce de la carne pura!

¡Dichosa cruz que con tus brazos firmes,
en que estuvo colgado nuestro precio,
fuiste balanza para el cuerpo santo

que arrebató su presa a los infiernos!

A ti, que eres la única esperanza,
te ensalzamos, oh cruz, y te rogamos
que acrecientes la gracia de los justos
y borres los delitos de los malos.

Recibe, oh Trinidad, fuente salubre,
la alabanza de todos los espíritus,
y tú que con tu cruz nos das el triunfo,
añádenos el premio, oh Jesucristo. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. El que fue crucificado resucitó de entre los muertos y nos redimió.
Aleluya.

Salmo 146

Alabad al Señor, que la música es buena;
nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.

El Señor reconstruye Jerusalén,
reúne a los deportados de Israel;
él sana los corazones destrozados,
venda sus heridas.

Cuenta el número de las estrellas,
a cada una la llama por su nombre.
Nuestro Señor es grande y poderoso,
su sabiduría no tiene medida.
El Señor sostiene a los humildes,
humilla hasta el polvo a los malvados.

Entonad la acción de gracias al Señor,
tocad la cítara para nuestro Dios,
que cubre el cielo de nubes,
preparando la lluvia para la tierra;

que hace brotar hierba en los montes,
para los que sirven al hombre;
que da su alimento al ganado
y a las crías de cuervo que graznan.

No aprecia el vigor de los caballos,
no estima los jarretes del hombre:
el Señor aprecia a sus fieles,
que confían en su misericordia.

Ant. El que fue crucificado resucitó de entre los muertos y nos redimió.
Aleluya.

Ant. 2. En medio de la ciudad santa de Jerusalén está el árbol de la vida, cuyas hojas sirven de medicina para las naciones. Aleluya.

Salmo 147

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

Ant. En medio de la ciudad santa de Jerusalén está el árbol de la vida, cuyas hojas sirven de medicina para las naciones. Aleluya.

Ant. 3. Líbrenos Dios de gloriarnos si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.

Cántico Flp 2, 6-11

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el "Nombre—sobre—todo—nombre";
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Ant. Líbrenos Dios de gloriarnos si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.

LECTURA BREVE 1 Co 1, 23-24

Nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; pero para los llamados a Cristo —judíos o griegos—: fuerza de Dios y sabiduría de Dios.

RESPONSORIO BREVE

V. Cuando venga el Señor, aparecerá el signo de la cruz en el cielo.

R. Cuando venga el Señor, aparecerá el signo de la cruz en el cielo.

V. Cobrad ánimo y levantad vuestras cabezas: está ya cerca vuestra redención.

R. Aparecerá el signo de la cruz en el cielo.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Cuando venga el Señor, aparecerá el signo de la cruz en el cielo.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El Mesías tenía que padecer y resucitar de entre los muertos, para así entrar en su gloria.

Magnificat

PRECES

Oremos a nuestro Redentor, que por su cruz nos ha salvado, y digámosle confiados:

Por tu cruz, Señor, llévanos a tu reino.

Oh Cristo, que te anonadaste a ti mismo, tomando la condición de esclavo y pasando por uno de tantos,

— haz que la Iglesia imite siempre tu humildad.

Cristo Señor, que te rebajaste hasta someterte incluso a la muerte y una muerte de cruz,

— haz que te sigamos por el camino de la obediencia y de la paciencia.

Cristo Señor, que fuiste levantado por Dios y recibiste el «Nombre—sobre—todo—nombre»,

— concede a todos tus fieles perseverar hasta el fin.

Cristo Jesús, ante cuyo nombre se dobla toda rodilla en el cielo, en la tierra y en el abismo,

— haz que todos los hombres te adoren y vivan en tu paz.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Cristo Jesús, a quien toda lengua proclamará: Señor, para gloria de Dios Padre,

— recibe a nuestros hermanos difuntos en el reino de la eterna felicidad.

Terminemos nuestra oración con las palabras que Cristo nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Señor, Dios nuestro, que has querido realizar la salvación de todos los hombres por medio de tu Hijo, muerto en la cruz, concédenos te rogamos, a quienes hemos conocido en la tierra este misterio, alcanzar en el cielo los premios de la redención. Por nuestro Señor Jesucristo.

Invitatorio

Ant. A Cristo, Rey y Señor, que por nosotros fue exaltado en la cruz, venid, adorémosle.

El salmo del Invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO

Cruz de Cristo,
cuyos brazos
todo el mundo han acogido.

Cruz de Cristo,
cuya sangre
todo el mundo ha redimido.

Cruz de Cristo,
luz que brilla
en la noche del camino.

Cruz de Cristo,
cruz del hombre,
su bastón de peregrino.

Cruz de Cristo,
árbol de vida,
vida nuestra, don eximio.

Cruz de Cristo,
altar divino
de Dios—Hombre en sacrificio. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Mirad la cruz del Señor, que huyan los enemigos; ha vencido el león de la tribu de Judá, el vástago de David. Aleluya.

Salmo 2

¿Por qué se amotinan las naciones,
y los pueblos planean un fracaso?

Se alían los reyes de la tierra,
los príncipes conspiran
contra el Señor y contra su Mesías:
"rompamos sus coyundas,
sacudamos su yugo".

El que habita en el cielo sonrío,
el Señor se burla de ellos.
Luego les habla con ira,
los espanta con su cólera:
"yo mismo he establecido a mi Rey
en Sión, mi monte santo".

Voy a proclamar el decreto del Señor;
él me ha dicho:
"Tú eres mi hijo:
yo te he engendrado hoy.
Pídemelo:
te daré en herencia las naciones,
en posesión, los confines de la tierra:

los gobernarás con cetro de hierro,
los quebrarás como jarro de loza".

Y ahora, reyes, sed sensatos;
escarmentad, los que regís la tierra:
servid al Señor con temor,
rendidle homenaje temblando;

no sea que se irrite, y vayáis a la ruina,
porque se inflama de pronto su ira.
¡Dichosos los que se refugian en él!

Ant. Mirad la cruz del Señor, que huyan los enemigos; ha vencido el león de la tribu de Judá, el vástago de David. Aleluya.

Ant. 2. En la cruz ha sido ensalzada la majestad del Señor; su nombre ha sido enaltecido sobre los cielos y la tierra. Aleluya.

Salmo 8

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.
De la boca de los niños de pecho
has sacado una alabanza contra tus enemigos,
para reprimir al adversario y al rebelde.

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado,
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
el ser humano, para darle poder?

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
le coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus manos,
todo lo sometiste bajo sus pies:

rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar.

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

Ant. En la cruz ha sido ensalzada la majestad del Señor; su nombre ha sido enaltecido sobre los cielos y la tierra. Aleluya.

Ant. 3. Oh cruz santa, tú has sido la única digna de llevar al Rey y Señor de los cielos y de la tierra. Aleluya.

Salmo 95

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre,
proclamad día tras día su victoria.

Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones;
porque es grande el Señor, y muy digno de alabanza,
más temible que todos los dioses.

Pues los dioses de los gentiles son apariencia,
mientras que el Señor ha hecho el cielo;
honor y majestad lo preceden,
fuerza y esplendor están en su templo.

Familias de los pueblos, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor,
entrad en sus atrios trayéndole ofrendas.

Postraos ante el Señor en el atrio sagrado,
tiemble en su presencia la tierra toda;

decid a los pueblos: "el Señor es rey,
él afianzó el orbe, y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente".

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque,

delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad.

Ant. Oh cruz santa, tú has sido la única digna de llevar al Rey y Señor de los
cielos y de la tierra. Aleluya.

V. Así como Moisés levantó en alto la serpiente en el desierto.

R. Así deberá ser levantado en alto el Hijo del hombre.

PRIMERA LECTURA

De la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas **2, 19 — 3, 7. 13-14; 6, 14-16**

LA GLORIA DE LA CRUZ

Hermanos: Yo, Pablo, en virtud de la misma ley he muerto a la ley, a fin de vivir para Dios. Estoy crucificado con Cristo; vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí. Y, mientras vivo en esta carne, vivo de la fe en el Hijo de Dios, que me amó hasta entregarse por mí. No tengo por inútil esta gracia de Dios: Si la justificación nos viniera por la ley, entonces deberíamos concluir que Cristo murió inútilmente.

¡Oh, insensatos gálatas! ¿Quién os fascinó, después que ante vuestros ojos presentamos a Jesucristo muerto en la cruz? Sólo quiero que me digáis una cosa: ¿Cómo habéis recibido el Espíritu, en virtud de las obras de la ley o por vuestra sumisión a la fe? ¿Tan insensatos sois, que, habiendo comenzado por espíritu, termináis ahora en carne? ¿Habrá sido en vano para vosotros el haber experimentado tan grandes dones? Pues ide veras que habría sido en vano! El que os da el Espíritu y obra prodigios entre vosotros ¿lo hace porque observáis la ley o por vuestra aceptación de la fe?

Así se dice: «Abraham creyó a Dios y Dios estimó su fe como justificación.» Entended, pues, que los hijos de Abraham son sólo aquellos que viven según la fe.

Cristo nos redimió de la maldición de la ley, haciéndose maldición por nosotros. Así lo dice la Escritura: «Maldito sea aquel que cuelga del madero.» De ese modo la bendición de Abraham alcanza a todas las naciones por Cristo Jesús, para que recibamos por la fe el Espíritu prometido por Dios.

En cuanto a mí, líbreme Dios de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo; por él el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo. Lo que vale no es estar o no estar circuncidado, sino la nueva creatura que surge.

Paz y misericordia para todos los que se ajusten a esta norma, y también para el Israel de Dios.

Responsorio Cf. Ga 6, 14; Hb 2, 9

R. Líbrenos Dios de gloriarnos si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, en quien está nuestra salvación, vida y resurrección; * por él hemos sido salvados y liberados.

V. Él fue coronado de gloria y de honor por haber padecido la muerte.

R. Por él hemos sido salvados y liberados.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Andrés de Creta, obispo

(Sermón 10, Sobre la Exaltación de la santa cruz: PG 97, 1018-1019. 1022-1023)

LA CRUZ ES LA GLORIA Y EXALTACIÓN DE CRISTO

Por la cruz, cuya fiesta celebramos, fueron expulsadas las tinieblas y devuelta la luz. Celebramos hoy la fiesta de la cruz y, junto con el Crucificado, nos elevamos hacia lo alto, para, dejando abajo la tierra y el pecado, gozar de los bienes celestiales; tal y tan grande es la posesión de la cruz. Quien posee la cruz posee un tesoro. Y, al decir un tesoro, quiero significar con esta expresión a aquel que es, de nombre y de hecho, el más excelente de todos los bienes, en el cual, por el cual y para el cual culmina nuestra salvación y se nos restituye a nuestro estado de justicia original.

Porque, sin la cruz, Cristo no hubiera sido crucificado. Sin la cruz, aquel que es la vida no hubiera sido clavado en el leño. Si no hubiese sido clavado, las fuentes de la inmortalidad no hubiesen manado de su costado la sangre y el agua que purifican el mundo, no hubiese sido rasgado el documento en que constaba la deuda contraída por nuestros pecados, no hubiéramos sido declarados libres, no disfrutaríamos del árbol de la vida, el paraíso continuaría cerrado. Sin la cruz, no hubiera sido derrotada la muerte, ni despojado el lugar de los muertos.

Por esto, la cruz es cosa grande y preciosa. Grande, porque ella es el origen de innumerables bienes, tanto más numerosos, cuanto que los milagros y sufrimientos de Cristo juegan un papel decisivo en su obra de salvación. Preciosa, porque la cruz significa a la vez el sufrimiento y el trofeo del mismo Dios: el sufrimiento, porque en ella sufrió una muerte voluntaria; el trofeo, porque en ella quedó herido de muerte el demonio y, con él, fue vencida la muerte. En la cruz fueron demolidas las puertas de la región de los muertos, y la cruz se convirtió en salvación universal para todo el mundo.

La cruz es llamada también gloria y exaltación de Cristo. Ella es el cáliz rebosante, de que nos habla el salmo, y la culminación de todos los tormentos que padeció Cristo por nosotros. El mismo Cristo nos enseña que la cruz es su gloria, cuando dice: Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él, y pronto lo glorificará. Y también: Padre, glorifícame con la gloria que yo tenía cerca de ti, antes que el mundo existiese. Y asimismo dice: "Padre, glorifica tu nombre." Entonces vino una voz del cielo: "Lo he glorificado

y volveré a glorificarlo", palabras que se referían a la gloria que había de conseguir en la cruz.

También nos enseña Cristo que la cruz es su exaltación, cuando dice: Cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mi. Está claro, pues, que la cruz es la gloria y exaltación de Cristo.

Responsorio

R. ¡Oh cruz admirable, en cuyas ramas estuvo suspendido el tesoro y la redención de los cautivos! * Por ti el mundo fue redimido con la sangre de su Señor.

V. ¡Salve, oh cruz, que fuiste consagrada por el cuerpo de Cristo, y estuviste adornada con sus sagrados miembros como con piedras preciosas!

R. Por ti el mundo fue redimido con la sangre de su Señor.

Si se hace una celebración más extensa de la [vigilia de esta fiesta](#).

Después del segundo responsorio, se dice el himno [Señor, Dios eterno](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Brille la cruz del Verbo, luminosa,
brille como la carne sacratísima
de aquel Jesús nacido de la Virgen
que en la gloria del Padre vive y brilla.

Gemía Adán, doliente y conturbado,
lágrimas Eva junto a Adán vertía;
brillen sus rostros por la cruz gloriosa,
cruz que se enciende cuando el Verbo expira.

¡Salve, cruz de los montes y caminos,
junto al enfermo suave medicina,
regio trono de Cristo en las familias,
cruz de nuestra fe, salve, cruz bendita!

Reine el Señor crucificado,
levantando la cruz donde moría;
nuestros enfermos ojos buscan luz,
nuestros labios, el río de la vida.

Te adoramos, oh cruz que fabricamos,
pecadores, con manos deicidas;
te adoramos, ornato del Señor,
sacramento de nuestra eterna dicha. Amén.

Ant. 1. Subió al árbol santo de la cruz, destruyó el poderío de la muerte, se revistió de poder, resucitó al tercer día.

Los salmos y el cántico se toman del [domingo de la semana I del Salterio](#).

Ant. 2. ¡Cómo brilla la cruz santa! De ella colgó el cuerpo del Señor y desde ella derramó Cristo aquella sangre que ha sanado nuestras heridas.

Ant. 3. Resplandece la cruz santa: por ella el mundo ha obtenido la salvación; la cruz vence, la cruz reina, la cruz aleja todo pecado. Aleluya.

LECTURA BREVE Hb 2, 9b-10

Vemos a Jesús coronado de gloria y de honor por haber padecido la muerte. Así, por amorosa dignación de Dios, gustó la muerte en beneficio de todos. Pues como quisiese Dios, por quien y para quien son todas las cosas, llevar un gran número de hijos a la gloria, convenía ciertamente que perfeccionase por medio del sufrimiento al que iba a guiarlos a la salvación.

RESPONSORIO BREVE

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

V. Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

R. Y te bendecimos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Tu cruz adoramos, Señor, y tu santa resurrección alabamos y glorificamos; por el madero ha venido la alegría al mundo entero.

[Benedictus](#)

PRECES

Oremos a nuestro Redentor, que por su cruz nos ha salvado, y digámosle confiados:

Por tu cruz, sálvanos, Señor.

Hijo de Dios, que por el símbolo de la serpiente de bronce sanaste al pueblo de Israel,

— protégenos hoy de las heridas del pecado.

Hijo del hombre, que fuiste elevado en la cruz, como la serpiente fue elevada por Moisés en el desierto,

— elévanos hasta la gloria de tu reino.

Hijo unigénito del Padre, que has sido enviado al mundo para que todo el que crea en ti no perezca,

— concede la vida eterna a los que buscan tu rostro.

Hijo amado del Padre, que has sido enviado al mundo no para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvado por ti,

— concede el don de la fe a todos nuestros familiares y amigos, para que obtengan la salvación.

Hijo eterno del Padre, que viniste a prender fuego a la tierra para que el mundo entero ardiera,

— haz que vivamos de acuerdo con la verdad y lleguemos a la luz.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Pidamos ahora al Padre que venga al mundo su reino: Padre nuestro.

Oración

Señor, Dios nuestro, que has querido realizar la salvación de todos los hombres por medio de tu Hijo, muerto en la cruz, concédenos te rogamos, a quienes hemos conocido en la tierra este misterio, alcanzar en el cielo los premios de la redención. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Los salmos se toman de la feria correspondiente.

Tercia

Ant. Oh Cristo, Salvador nuestro, sálvanos por la fuerza de la cruz; tú que salvaste a Pedro en el mar, ten piedad de nosotros.

LECTURA BREVE Hb 5, 7-9

Cristo, en los días de su vida mortal, habiendo elevado oraciones y súplicas con poderoso clamor y lágrimas hacia aquel que tenía poder para salvarlo de la muerte, fue escuchado en atención a su actitud reverente y filial; con todo, aunque era Hijo, aprendió por experiencia, en sus padecimientos, la obediencia, y, habiendo así llegado hasta la plena consumación, se convirtió en causa de salvación para todos los que lo obedecen.

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Sexta

Ant. Salvador del mundo, sálvanos; tú que con tu cruz y tu sangre nos redimiste, socórrenos, Dios nuestro.

LECTURA BREVE Ef 1, 7-8

Por Cristo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia ha sido un derroche para con nosotros.

V. Que se postre ante ti la tierra entera, que toquen en tu honor.

R. Que toquen para tu nombre, Señor.

Nona

Ant. Por tu cruz, sálvanos, oh Cristo redentor, tú que muriendo destruiste nuestra muerte y resucitando restauraste la vida.

LECTURA BREVE 1 Pe 1, 18-19

Os rescataron de la vana conducta que habíais heredado de vuestros mayores: no con bienes efímeros, con oro o plata, sino a precio de la sangre de Cristo, el cordero sin defecto ni mancha.

V. Cuando venga el Señor para juzgar al mundo.

R. Aparecerá el signo de la cruz en el cielo.

La oración como en Laudes.

II vísperas

HIMNO

Las banderas reales se adelantan
y la cruz misteriosa en ellas brilla:
la cruz en que la vida sufrió muerte
y en que, sufriendo muerte, nos dio vida.

Ella sostuvo el sacrosanto cuerpo
que, al ser herido por la lanza dura,
derramó sangre y agua en abundancia
para lavar con ellas nuestras culpas.

En ella se cumplió perfectamente
lo que David profetizó en su verso,
cuando dijo a los pueblos de la tierra:
«Nuestro Dios reinará desde un madero.»

¡Árbol lleno de luz, árbol hermoso,
árbol ornado con la regia púrpura
y destinado a que su tronco digno
sintiera el roce de la carne pura!

¡Dichosa cruz que con tus brazos firmes,
en que estuvo colgado nuestro precio,
fuiste balanza para el cuerpo santo
que arrebató su presa a los infiernos!

A ti, que eres la única esperanza,
te ensalzamos, oh cruz, y te rogamos
que acrescites la gracia de los justos
y borres los delitos de los malos.

Recibe, oh Trinidad, fuente salubre,
la alabanza de todos los espíritus,
y tú que con tu cruz nos das el triunfo,
añádenos el premio, oh Jesucristo. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. ¡Oh gran obra de amor! Cuando en el árbol murió la Vida, con su muerte destruyó la misma muerte.

Salmo 109, 1-5. 7

Oráculo del Señor a mi Señor:
"siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies".
Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

"Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora".

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:
"Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec".

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.
En su camino beberá del torrente,
por eso, levantará la cabeza.

Ant. ¡Oh gran obra de amor! Cuando en el árbol murió la Vida, con su muerte destruyó la misma muerte.

Ant. 2. Adoramos, Señor, tu cruz y recordamos tu gloriosa muerte; compadécete de nosotros, tú que por nosotros padeciste.

Salmo 115

Tenía fe, aún cuando dije:
"¡Qué desgraciado soy!"
Yo decía en mi apuro:
"Los hombres son unos mentirosos".

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén.

Ant. Adoramos, Señor, tu cruz y recordamos tu gloriosa muerte; compadécete de nosotros, tú que por nosotros padeciste.

Ant. 3. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos, porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Cántico Ap 4, 11; 5, 9-10. 12

Eres digno, Señor, Dios nuestro,
de recibir la gloria, el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado
y con tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes,
y reinan sobre la tierra.

Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría,
la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza.

Ant. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos, porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

LECTURA BREVE 1 Co 1, 23-24

Nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necesidad para los gentiles; pero para los llamados a Cristo —judíos o griegos—: fuerza de Dios y sabiduría de Dios.

RESPONSORIO BREVE

V. Oh cruz gloriosa, en ti triunfó el Rey de los ángeles.

R. Oh cruz gloriosa, en ti triunfó el Rey de los ángeles.

V. Con su sangre lavó nuestras heridas.

R. En ti triunfó el Rey de los ángeles.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Oh cruz gloriosa, en ti triunfó el Rey de los ángeles.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Oh cruz victoriosa, signo admirable, ayúdanos a alcanzar el triunfo eterno.

[Magnificat](#)

PRECES

Oremos a nuestro Redentor, que por su cruz nos ha salvado, y digámosle confiados:

Por tu cruz, Señor, llévanos a tu reino.

Oh Cristo, que te anonadaste a ti mismo, tomando la condición de esclavo y pasando por uno de tantos,

— haz que la Iglesia imite siempre tu humildad.

Cristo Señor, que te rebajaste hasta someterte incluso a la muerte y una muerte de cruz,

— haz que te sigamos por el camino de la obediencia y de la paciencia.

Cristo Señor, que fuiste levantado por Dios y recibiste el «Nombre—sobre—todo—nombre»,

— concede a todos tus fieles perseverar hasta el fin.

Cristo Jesús, ante cuyo nombre se dobla toda rodilla en el cielo, en la tierra y en el abismo,

— haz que todos los hombres te adoren y vivan en tu paz.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Cristo Jesús, a quien toda lengua proclamará: Señor, para gloria de Dios Padre,

— recibe a nuestros hermanos difuntos en el reino de la eterna felicidad.

Terminemos nuestra oración con las palabras que Cristo nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Señor, Dios nuestro, que has querido realizar la salvación de todos los hombres por medio de tu Hijo, muerto en la cruz, concédenos te rogamos, a quienes hemos conocido en la tierra este misterio, alcanzar en el cielo los premios de la redención. Por nuestro Señor Jesucristo.

4 de mayo

BEATO JOSÉ MARÍA RUBIO, PRESBITERO

En Alcalá de Henares y en algunos lugares de América latina: **Memoria**. En Madrid, Getafe y Jesuitas: **Memoria libre**.

Del [Común de pastores](#).

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De los escritos del beato José María Rubio, presbítero
(Escritos del P. José María Rubio, Apostolado de la Prensa, Madrid 1932, pp. 159-160)

HUMILDAD Y ORACIÓN

¿Quieres adorar a Dios en verdad? Reconoce primero tu pequeñez, magnífica adoración que le rendimos a Dios por el conocimiento propio; mi pequeñez, mi ruindad, mi pobreza... Aquí cabe muy bien esta palabra: la humildad es la verdad. La verdad está en conocer nuestra nada. ¿Por qué? ¿Qué somos?... Segundo: conocimiento también junto con el de nuestra pequeñez, conocimiento de su grandeza.

En esta Hostia está toda la omnipotencia, toda la sabiduría, toda la bondad de Jesucristo, porque está su Corazón vivo, como está en el cielo. Cuando así adoramos, lo hacemos en espíritu y en verdad. Después de la adoración hemos de abrir nuestro corazón a todos los demás afectos. Ya sabéis que en el Evangelio se nos presentan diferentes maneras de adorar; unas veces es postrarse profundamente guardando silencio. A veces a la adoración se unen lágrimas, gemidos y suspiros; a veces también acompañan palabras, expresiones, súplicas. Todas estas maneras diversas de adorar caben perfectamente ante Jesús Sacramentado. A veces basta que el alma se incline ante Jesús.

¿Qué hago yo (me preguntas) si no se me ocurre nada decirle?... ¿Que qué haces? Adora... y espera. Si no sé decir nada... No importa, ese silencio basta; aunque sientas el corazón seco, árido, incluso molestado de tentaciones, no temas, sigue adorando, que esto solo ya es un acto magnífico ante Dios; y si luego consientes afectos de gratitud, de más inmolación, toma todos estos afectos que el Espíritu Santo te da y preséntaselos también a Jesús. Esta es una práctica principal que hemos de tomar.

O bien:

De la homilía de Juan Pablo II en la beatificación de los siervos de Dios Diego Luis de San Vitores, José María Rubio y Francisco Gárate, el 6 de octubre de 1985

(L'Osservatore Romano, 13 octubre 1985)

GENEROSIDAD Y ENTREGA

He aquí que Jesucristo se paró a la puerta de aquel hombre, que se llamaba Ignacio de Loyola, y llamó a su corazón. Todos recordamos aquella llamada. Su eco sigue resonando todavía en la Iglesia difundida por los cinco continentes, Jesucristo, el testigo fiel y veraz. Un fruto de este testimonio fue el hombre nuevo en la historia de Ignacio de Loyola. Y luego fue una comunidad nueva, la Societas Jesu, la Compañía de Jesús.

Hoy estamos invitados a recordar los frutos que ha dado esta comunidad en el curso de cuatro siglos; con las obras en el campo del apostolado, de las misiones, de la ciencia, de la educación, de la pastoral. Sobre todo, los frutos debidos a la santidad de vida de los hijos espirituales del santo de Loyola. Hoy,

a los que la Iglesia ha elevado a la gloria de los altares se añaden los tres siervos de Dios: Diego Luis de San Víttores, José María Rubio y Peralta y Francisco Gárate.

José María Rubio y Peralta, «el apóstol de Madrid»: Su vida de fiel seguidor de Cristo nos enseña que es la actitud dócil y humilde a la acción de Dios lo que hace progresar al cristiano por los caminos de la perfección y lo convierte en un instrumento eficaz de salvación.

Todos sabéis como el P. Rubio ejerció desde el confesionario y el púlpito una gran actividad apostólica. Su exquisito tacto de director de almas le hacía encontrar el consejo adecuado, la palabra justa, la penitencia, a veces exigente, que durante años de paciente y callada labor fueron forjando apóstoles, hombres y mujeres de toda clase social, que vinieron a ser en muchos casos sus colaboradores en las obras asistenciales y de caridad inspirada y dirigidas por él.

Fue un formador de seculares comprometidos a quienes él gustaba repetir su conocida frase: «¡Hay que lanzarse!», animándoles a hacerse presentes como cristianos en los ambientes pobres y marginados de la periferia de Madrid de principios de siglo, donde él creó escuelas y atendió a enfermos, ancianos y a obreros sin trabajo.

Su trato asiduo con Cristo, particularmente en el sacramento de la Eucaristía, le fueron introduciendo en la intimidad del Señor y en sus mismos sentimientos (cf. Flp 2, 5ss). En la ejemplar trayectoria de su vida, ese preclaro hijo de san Ignacio se presenta al hombre de hoy como un auténtico alter Christus, un sacerdote que mira al prójimo desde Dios y que posee, por ello, la virtud de comunicar a los demás algo que está reservado a quienes viven en Cristo.

Oración

Padre de las misericordias, que hiciste al bienaventurado sacerdote José María Rubio ministro de la reconciliación y padre de los pobres, concédenos que, llenos del mismo espíritu, socorramos a los abandonados y manifestemos a todos tu caridad. Por nuestro Señor Jesucristo.

8 de mayo

BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA, MADRE DE LAS GRACIAS

Memoria

Propio de la Archidiócesis de Valencia

El mes de María comienza casi con la memoria de su título de Madre de las Gracias. La Santísima Virgen se celebra este día como segura intercesora delante de Dios, en virtud de su maternidad divina y eclesial, sin desplazar la función mediadora universal propia de Nuestro Señor Jesucristo.

Del [Común de santa María Virgen](#).

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De la Disputa de san Pedro Pascual contra los judíos acerca de la fe católica
(De la edición preparada por Fr Pedro Armengol, Roma 1907, pp. 223ss)

EL SACERDOTE DEBE SER SANTO

La Virgen María elegida por Dios para concebir y dar a luz a su Hijo, fue por Dios preservada y guardada de toda mancha, por eso dice la Escritura: *Como lirio entre espinas, así mi amiga entre las flores, o sea, entre las hijas*; y otra Escritura dice: *Toda hermosa eres, amiga mía, y mancha no se halla en ti*. Por eso debes entender y creer que dicha virgen es aquélla de que hablaron los profetas, la cual por gracia especial fue elegida antes de la Creación para ser Madre de Dios. Por eso tal virgen debió vivir en todo tiempo en la gracia de Dios. Y así, cuando llegó la plenitud de los tiempos, quiso Dios revelar por su ángel Gabriel esta concepción y la quiso preservar del pecado original, que nos trae la muerte y de toda otra lesión de inmundicia. Esto hizo Dios por gracia especial, porque de ella había de tomar carne Aquél que tenía que ser el más hermoso de entre los hijos de los hombres, como estaba predicho.

Si, pues, la Virgen María hubiera sido concebida en pecado original, tendríamos que decir que en algún tiempo estuvo en ira de Dios, lo que no se puede decir ni creer, sino que antes y después de su concepción estuvo en la gracia y amor de Dios. Esto hizo Dios por gracia especial como a aquellos tres infantes que fueron metidos en el horno.

Bien sabes que por culpa de Eva, que aún era virgen, Adán consintió a las palabras del Diablo, oculto bajo especie de serpiente y, por tanto, aquélla fue inicio de la muerte que entró en el mundo. Conveniente y razonable fue, por tanto, que al inicio de la redención de Adán, Eva y sus hijos, Dios eligiese otra mujer virgen, por la cual diese ocasión de reparar la vida que en Eva fue perdida.

Tú lees en vuestros libros que el Señor nuestro Dios libró a su pueblo y lo guardó de la muerte, a la que era arrastrado por mano del diabólico Namán, por medio de mujer corrompida por hombres, que tal fue la noble Ester, y liberó a Israel del diabólico príncipe Holofernes por otra mujer, Judit, que le cortó la cabeza. De aquí puedes comprender que el Espíritu Santo, que es el divino autor de las santas Escrituras, quiso a vosotros, judíos, poner esto ante los ojos como ejemplo para que pudierais creer, cuando os fuesen anunciados y evangelizados los milagros que ha hecho Dios también por otra mujer virgen, que es María.

De ésta dijo Dios al imponer sentencia sobre la serpiente Satanás: *la Mujer te aplastará la cabeza*.

Responsorio

R. Bajo tu amparo * Todos nos acogemos.

V. Santa Madre de Dios.

R. Todos nos acogemos.

La oración como en Laudes.

Laudes

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Invoca al Señor y habla al Rey en favor nuestro, y líbranos de la muerte. Aleluya.

Oración

Señor y Dios nuestro, que, al elegir a la Santísima Virgen María como Madre del Mediador de la nueva alianza, la constituiste Madre de todas las gracias; concédenos el gozo de recibir, por su intercesión, la gracia de la salvación eterna. Por nuestro Señor.

Vísperas

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Nuestra salvación está en tu mano. Míranos tan solo y serviremos alegres al Rey y Señor. Aleluya.

La oración como en Laudes.

10 de mayo

SAN JUAN DE ÁVILA, PRESBITERO

Memoria

Juan de Ávila nace en Almodóvar del Campo (Ciudad Real) hacia 1499 y muere en Montilla (Córdoba) el 10 de mayo de 1569. Desarrolló su actividad apostólica especialmente en el sur de España, por lo cual se le llama el Apóstol de Andalucía. No sólo en vida, sino también después de su muerte, con sus cartas, pláticas, sermones y escritos, llenos de unción evangélica, ha influido poderosamente en la historia de la espiritualidad española y universal. Fue canonizado por Pablo VI el 31 de mayo de 1970. Pío XII lo nombró patrono del clero secular español el 2 de julio de 1946.

Del [Común de pastores](#).

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De una plática de san Juan de Ávila, presbítero
(Plática enviada al padre Francisco Gómez, S. I., para ser predicada en el Sínodo diocesano de Córdoba del año 1563: BAC 304, Obras completas del santo maestro Juan de Ávila, 3, pp. 364-365. 370. 373)

EL SACERDOTE DEBE SER SANTO

No sé otra cosa más eficaz con que a vuestras mercedes persuada lo que les conviene hacer que con traerles a la memoria la alteza del beneficio que Dios

nos ha hecho en llamarnos para la alteza del oficio sacerdotal. Y si elegir sacerdotes entonces era gran beneficio, ¿qué será en el nuevo Testamento, en el cual los sacerdotes de él somos como sol en comparación de noche y como verdad en comparación de figura?

Mirémonos, padres, de pies a cabeza, ánima y cuerpo, y vernos hecho semejantes a la sacratísima Virgen María, que con sus palabras trajo a Dios a su vientre, y semejantes al portal de Belén y pesebre donde fue reclinado, y a la cruz donde murió, y al sepulcro donde fue sepultado. Y todas estas son cosas santas, por haberlas Cristo tocado; y de lejanas tierras van a las ver, y derraman de devoción muchas lágrimas, y mudan sus vidas movidos por la gran santidad de aquellos lugares. ¿Por qué los sacerdotes no son santos, pues es lugar donde Dios viene glorioso, inmortal, inefable, como no vino en los otros lugares? Y el sacerdote le trae con las palabras de la consagración, y no lo trajeron los otros lugares, sacando a la Virgen. Relicarios somos de Dios, casa de Dios y, a modo de decir, criadores de Dios; a los cuales nombres conviene gran santidad.

Esto, padres, es ser sacerdotes: que amansen a Dios cuando estuviere, ¡ay!, enojado con su pueblo; que tengan experiencia que Dios oye sus oraciones y les da lo que piden, y tengan tanta familiaridad con él; que tengan virtudes más que de hombres y pongan admiración a los que los vieren: hombres celestiales o ángeles terrenales; y aun, si pudiere ser, mejor que ellos, pues tienen oficio más alto que ellos.

Responsorio 1 Ts 2, 8; Ga 4, 19

R. Queríamos daros no sólo el Evangelio de Dios, sino incluso nuestro propio ser, * porque habíais llegado a sernos muy queridos.

V. Hijos míos, por quienes sufro de nuevo dolores de parto, hasta ver a Cristo formado en vosotros.

R. Porque habíais llegado a sernos muy queridos.

Oración

Oh Dios, que hiciste de san Juan de Ávila un maestro ejemplar para tu pueblo por la santidad de su vida y por su celo apostólico, haz que también en nuestros días crezca la Iglesia en santidad por el celo ejemplar de tus ministros. Por nuestro Señor Jesucristo.

12 de mayo

SAN NEREO Y AQUILES, MÁRTIRES

Militares de profesión, abandonaron el ejército a raíz de su conversión a la fe; por ello fueron condenados a muerte, probablemente en tiempos de Diocleciano. Su sepulcro se conserva en la vía Ardeatina, donde se edificó en su honor una basílica.

Del [Común de mártires](#).

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De los comentarios de san Agustín, obispo, sobre los salmos
(Salmo 61, 4: CCL 39, 773-775)

LA PASIÓN DE CRISTO NO SE LIMITA ÚNICAMENTE A CRISTO

Jesucristo, salvador del cuerpo, y los miembros de este cuerpo forman como un solo hombre, del cual él es la cabeza, nosotros los miembros; uno y otros estamos unidos en una sola carne, una sola voz, unos mismos sufrimientos; y, cuando haya pasado el tiempo de la iniquidad, estaremos también unidos en un solo descanso. Así, pues, la pasión de Cristo no se limita únicamente a Cristo; aunque también la pasión de Cristo se halla únicamente en Cristo.

Porque, si piensas en Cristo como cabeza y cuerpo, entonces sus sufrimientos no se dieron en nadie más que en Cristo; pero, si por Cristo entiendes sólo la cabeza, entonces sus sufrimientos no pertenecen a Cristo solamente. Porque, si sólo le perteneciesen a él, más aún, sólo a la cabeza, ¿con qué razón dice uno de sus miembros, el apóstol Pablo: Así completo en mi carne los dolores de Cristo?

Conque si te cuentas entre los miembros de Cristo, quienquiera que seas el que esto oigas, y también aunque no lo oigas ahora (de algún modo lo oyes, si eres miembro de Cristo); cualquier cosa que tengas que sufrir por parte de quienes no son miembros de Cristo, era algo que faltaba a los sufrimientos de Cristo.

Y por eso se dice que faltaba; porque estás completando una medida, no desbordándola; lo que sufres es sólo lo que te correspondía como contribución de sufrimiento a la totalidad de la pasión de Cristo, que padeció como cabeza nuestra y sufre en sus miembros, es decir, en nosotros mismos.

Cada uno de nosotros aportamos a esta especie de común república nuestra lo que debemos de acuerdo con nuestra capacidad, y en proporción a las fuerzas que poseemos, contribuimos con una especie de canon de sufrimientos. No habrá liquidación definitiva de todos los padecimientos hasta que haya llegado el fin del tiempo.

No se os ocurra, por tanto, hermanos, pensar que todos aquellos justos que padecieron persecución de parte de los inicuos, incluso aquellos que vinieron enviados antes de la aparición del Señor, para anunciar su llegada, no pertenecieron a los miembros de Cristo. Es imposible que no pertenezca a los miembros de Cristo, quien pertenece a la ciudad que tiene a Cristo por rey.

Efectivamente, toda aquella ciudad está hablando, desde la sangre del justo Abel, hasta la sangre de Zacarías. Y a partir de entonces, desde la sangre de Juan, a través de la de los apóstoles, de la de los mártires, de la de los fieles de Cristo, una sola ciudad es la que habla.

Responsorio Ap 21, 4; 7, 16

R. Les enjugará Dios todas las lágrimas de sus ojos y no habrá ya muerte ni desdichas, ni lamento ni aflicciones, * pues el primer mundo habrá desaparecido. Aleluya.

V. Ya no tendrán hambre ni sed; ya no los molestará el sol ni calor alguno.

R. Pues el primer mundo habrá desaparecido. Aleluya.

Oración

Dios todopoderoso, concédenos sentir la piadosa protección de los gloriosos mártires Nereo y Aquiles, que nos han dado en su martirio un valeroso testimonio de fe. Por nuestro Señor Jesucristo.

El mismo día 12 de mayo

SAN PANCRACIO, MÁRTIR

Fue martirizado en Roma, probablemente durante la persecución de Diocleciano. Su sepulcro se conserva en la vía Aurelia y sobre él se levanta una iglesia, edificada por el papa Símaco.

Del [Común de un mártir](#).

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Bernardo, abad

(Sermón 17 sobre el salmo 90: Tú que habitas, 4, 6: Opera omnia, edición cisterciense, 4 [1966), 489-491)

CON ÉL ESTARÉ EN LA TRIBULACIÓN

Con él estaré en la tribulación, dice Dios, ¿y yo buscaré otra cosa que la tribulación? Para mí lo bueno es estar junto a Dios, y no sólo esto, sino también hacer del Señor mi refugio, porque él mismo dice: Lo defenderé, lo glorificaré.

Con él estaré en la tribulación. Gozaba —dice— con los hijos de los hombres. Se llama Emmanuel, que significa «Dios—con—nosotros». Desciende del cielo para estar cerca de quienes sienten su corazón agitado por la tribulación, para estar con nosotros en nuestra tribulación. Llegará también el tiempo en el que seremos arrebatados en la nube, al encuentro del Señor, en el aire, y así estaremos siempre con el Señor, a condición de que procuremos tener ahora con nosotros y que sea nuestro compañero de viaje aquel que nos ha de dar entrada en nuestra patria definitiva, o, por decirlo mejor, aquel que entonces será nuestra patria, si ahora es nuestro camino.

Para mí, Señor, es mejor sufrir las tribulaciones contigo que reinar sin ti, que vivir regaladamente sin ti, y que gloriarme sin ti. Es mejor para mí, Señor, unirme más íntimamente a ti en la tribulación, tenerte conmigo en la hoguera que estar sin ti, incluso en el cielo: ¿Qué me importa el cielo sin ti? y contigo ¿qué me importa la tierra? La plata en el horno, el horno en el crisol, el corazón lo prueba el Señor. Allí, allí estás tú, Señor, con ellos, estás en medio de los congregados en tu nombre, como en otro tiempo estabas con los tres jóvenes en el horno.

¿Por qué tememos, por qué dudamos, por qué rehuimos este fuego abrasador? El fuego quema, pero el Señor está con nosotros en la tribulación.

Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? Igualmente, si él nos libera, ¿quién podrá arrebatarnos de sus manos? ¿Quién podrá arrancarnos de ellas? Finalmente, si él nos glorifica, ¿quién podrá privarnos de la gloria? Si él nos glorifica, ¿quién nos humillará?

Lo saciaré de largos días. Como si dijera abiertamente: «Sé qué es lo que desea, de qué tiene sed, qué es lo que le gusta. No le gusta ni el oro ni la plata, ni el placer, ni la curiosidad, ni tampoco honor alguno de este mundo. Todo esto lo estima pérdida, todo esto lo desprecia y lo estima como basura. Se tiene a sí mismo en nada y no tolera ocuparse de esas cosas que sabe que no pueden llenarle. No ignora a imagen de quién está hecho, de qué grandeza es capaz, ni soporta crecer en lo pequeño para menguar en lo grande.

Así, pues, lo saciaré de largos días, ya que no puede satisfacerlo sino la luz verdadera, ni llenarlo sino la eterna, pues ni aquellos largos días tienen fin, ni aquella claridad ocaso, ni aquella saciedad cansancio.

Responsorio

R. Este santo combatió hasta la muerte por ser fiel al Señor, sin temer las amenazas de los enemigos; * estaba cimentado sobre roca firme. Aleluya.

V. Él tuvo en menos la vida del mundo y llegó hasta el reino celestial.

R. Estaba cimentado sobre roca firme. Aleluya.

Oración

Señor, que se alegre tu Iglesia, confiada en la protección de san Pancracio, y que por los ruegos de tu mártir se mantenga fiel a ti y se consolide en la paz verdadera. Por nuestro Señor Jesucristo.

13 de mayo

LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA DE FÁTIMA

En el año 1917 Nuestra Señora del Rosario se apareció a tres pastorcitos: Jacinta, Francisco y Lucía, en Cova de Iría, municipio de Fátima (Portugal), para pedir el sacrificio y la oración perseverante por la conversión de los pecadores.

Todo del [Común de santa María Virgen](#), excepto lo siguiente:

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Efrén, diácono

(Sermón 3 de diversis: Opera omnia, III syr. et lat., Roma 1743, 607)

MARÍA SOLA ABRAZA AL QUE TODO EL UNIVERSO NO ABARCA

María fue hecha cielo en favor nuestro al llevar la divinidad que Cristo, sin dejar la gloria del Padre, encerró en los angostos límites de un seno para

conducir a los hombres a una dignidad mayor. Eligió a ella sola entre toda la asamblea de las vírgenes para que fuese instrumento de nuestra salvación.

En ella encontraron su culmen los vaticinios de todos los justos y profetas. De ella nació aquella brillantísima estrella bajo cuya guía vio una gran luz el pueblo, que caminaba en tinieblas.

María puede ser denominada de forma adecuada con diversos títulos. Ella es el templo del Hijo de Dios, que salió de ella de manera muy distinta a como había entrado, porque, aunque había entrado en su seno sin cuerpo, salió revestido de un cuerpo.

Ella es el nuevo cielo místico, en el que el Rey de reyes habitó como en su morada. De él bajó a la tierra mostrando ostensiblemente una forma y semejanza terrena.

Ella es la vid que da como fruto un suave olor. Su fruto, como difería absolutamente por la naturaleza del árbol, necesariamente cambiaba su semejanza por causa del árbol.

Ella es la fuente que brota de la casa del Señor, de la que fluyeron para los sedientos aguas vivas que, si alguien las gusta aunque sea con la punta de los labios, jamás sentirá sed.

Amadísimos, se equivoca quien piensa que el día de la renovación de María puede ser comparado con otro día de la creación. En el inicio fue creada la tierra; por medio de ella es renovada. En el inicio fue maldita en su actividad por el pecado de Adán, por medio de ella le es devuelta la paz y la seguridad.

En el inicio, la muerte se extendió a todos los hombres por el pecado de los primeros padres, pero ahora hemos sido trasladados de la muerte a la vida. En el inicio, la serpiente se adueñó de los oídos de Eva, y el veneno se extendió a todo el cuerpo; ahora María acoge en sus oídos al defensor de la perpetua felicidad. Lo que fue instrumento de muerte, ahora se alza como instrumento de vida.

El que se sienta sobre los Querubines es sostenido ahora por los brazos de una mujer; Aquel al que todo el orbe no puede abarcar, María sola lo abraza; Aquel al que temen los Tronos y las Dominaciones, una joven lo protege; Aquel cuya morada es eterna, se sienta en las rodillas de una virgen; Aquel que tiene la tierra por escabel de sus pies, la pisa con pies de niño.

Responsorio

R. Saltó el corazón de la Virgen: ante el anuncio del ángel concibió el misterio divino; entonces acogió en su virginal seno al más bello entre los hijos de los hombres * y la bendita por siempre nos dio a Dios hecho hombre.

V. La morada de su seno puro se convirtió inmediatamente en templo de Dios: por el poder de la palabra, la Virgen intacta concibió al Hijo.

R. Y la bendita por siempre nos dio a Dios hecho hombre.

Oración

Oh Dios, que a la Madre de tu Hijo la hiciste también Madre nuestra, concédenos que, perseverando en la penitencia y la plegaria por la salvación del mundo, podamos promover cada día con mayor eficacia el reino de Cristo. Por nuestro Señor Jesucristo.

14 de mayo

SAN MATÍAS, APÓSTOL

Fiesta

Fue elegido por los apóstoles para ocupar el puesto de Judas, como testigo de la resurrección del Señor. Así lo atestiguan los Hechos de los apóstoles (Hch 1, 15-26).

Del [Común de apóstoles](#) en tiempo pascual.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De las homilías de san Juan Crisóstomo, obispo, sobre el libro de los Hechos de los apóstoles

(Homilía 3,1. 2. 3: PG 60, 33-36. 38)

MUÉSTRANOS, SEÑOR, A CUÁL HAS ELEGIDO

Uno de aquellos días, Pedro se puso en pie en medio de los hermanos y dijo. Pedro, a quien se había encomendado el rebaño de Cristo, es el primero en hablar, llevado de su fervor y de su primacía dentro del grupo: Hermanos, tenemos que elegir de entre nosotros. Acepta el parecer de los reunidos, y al mismo tiempo honra a los que son elegidos, e impide la envidia que se podía insinuar.

¿No tenía Pedro facultad para elegir a quienes quisiera? La tenía, sin duda, pero se abstiene de usarla, para no dar la impresión de que obra por favoritismo. Por otra parte, Pedro aún no había recibido el Espíritu Santo. Propusieron —dice el texto sagrado— dos nombres: José apellidado Barsabá, de sobrenombre Justo, y Matías. No es Pedro quien propone los candidatos, sino todos los asistentes. Lo que sí hace Pedro es recordar la profecía, dando a entender que la elección no es cosa suya. Su oficio es el de intérprete, no el de quien impone un precepto.

Hace falta, por tanto, que uno de los que nos acompañaron. Fijaos qué interés tiene en que los candidatos sean testigos oculares, aunque aún no hubiera venido el Espíritu.

Uno de los que nos acompañaron —precisa— mientras convivió con nosotros el Señor, Jesús. Se refiere a los que han convivido con él, y no a los que sólo han sido discípulos suyos. Es sabido, en efecto, que eran muchos los que lo seguían desde el principio. Y, así, vemos que dice el Evangelio: Era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús.

Y prosigue: Mientras convivió con nosotros el Señor Jesús, desde que Juan bautizaba. Con razón señala este punto de partida, ya que los hechos anteriores nadie los conocía por experiencia, sino que los enseñó el Espíritu Santo.

Luego continúa diciendo: Hasta el día de su ascensión, y: Como testigo de la resurrección de Jesús. No dice: «Testigo de las demás cosas», sino: Testigo de la resurrección de Jesús. Pues merecía mayor fe quien podía decir: «El que

comía, bebía y fue crucificado, este mismo ha resucitado.» No era necesario ser testigo del período anterior ni del siguiente, ni de los milagros, sino sólo de la resurrección. Pues aquellos otros hechos habían sido públicos y manifiestos, en cambio, la resurrección se había verificado en secreto y sólo estos testigos la conocían.

Todos rezan, diciendo: Señor, tú penetras el corazón de todos, muéstranos. «Tú, no nosotros.» Llaman con razón al que penetra todos los corazones, pues él solo era quien había de hacer la elección. Le exponen su petición con toda confianza, dada la necesidad de la elección. No dicen: «Elige», sino muéstranos a cuál has elegido, pues saben que todo ha sido prefijado por Dios. Echaron suertes: No se creían dignos de hacer por sí mismos la elección, y por eso prefieren atenerse a una señal.

Responsorio Hch 1, 24-26

R. Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, * muéstranos a quién has elegido para ocupar el puesto en el ministerio del apostolado. Aleluya.

V. Echaron suertes entre ellos, y la suerte cayó sobre Matías; así quedó agregado a los once apóstoles.

R. Muéstranos a quién has elegido para ocupar el puesto en el ministerio del apostolado. Aleluya.

Si se hace una celebración más extensa de la [vigilia de la fiesta](#).

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Hay aquí entre nosotros hombres que han andado en nuestra compañía todo el tiempo del ministerio público de Jesús, el Señor; es, pues, preciso que elijamos a uno de ellos para que, junto con nosotros, dé testimonio de la verdad de la resurrección. Aleluya.

[Benedictus](#)

Oración

Oh Dios, que quisiste agregar a san Matías al colegio de los apóstoles; concédenos, por sus ruegos, que podamos alegrarnos de tu predilección y ser contados entre tus elegidos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido; y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure. Aleluya.

[Magnificat](#)

15 de mayo

SAN ISIDRO, LABRADOR

Memoria

A finales del siglo XI nace san Isidro en Madrid, en cuya parroquia de san Andrés fue bautizado. Contrajo matrimonio en Torrelaguna con María de la Cabeza. Trabajó como jornalero agricultor. Murió muy anciano. La tradición popular reservó la memoria de su espíritu de oración y de generosidad con los necesitados. Es patrono del campo español. Fue canonizado por Gregorio XV el año 1622. Su cuerpo se conserva incorrupto en la catedral de Madrid.

Del [Común de santos varones](#).

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Agustín, obispo
(Sermón Morin 11, sobre las bienaventuranzas)

SEMBRAD SIEMPRE BUENAS OBRAS

Sed ricos en buenas obras, dice el Señor. Éstas son las riquezas que debéis ostentar, que debéis sembrar. Éstas son las obras a las que se refiere el Apóstol, cuando dice que no debemos cansarnos de hacer el bien, pues a su debido tiempo recogeremos. Sembrad, aunque no veáis todavía lo que habéis de recoger. Tened fe y seguid sembrando. ¿Acaso el labrador, cuando siembra, contempla ya la cosecha? El trigo de tantos sudores, guardado en el granero, lo saca y lo siembra. Confía sus granos a la tierra. Y vosotros, ¿no confiáis vuestras obras al que hizo el cielo y la tierra?

Fijaos en los que tienen hambre, en los que están desnudos, en los necesitados de todo, en los peregrinos, en los que están presos. Todos éstos serán los que os ayudarán a sembrar vuestras obras en el cielo... La cabeza, Cristo, está en el cielo, pero tiene en la tierra sus miembros. Que el miembro de Cristo dé al miembro de Cristo; que el que tiene dé al que necesita. Miembro eres tú de Cristo y tienes que dar, miembro es él de Cristo y tiene que recibir. Los dos vais por el mismo camino, ambos sois compañeros de ruta. El pobre camina agobiado; tú, rico, vas cargado. Dale parte de tu carga. Dale, al que necesita, parte de lo que a ti te pesa. Tú te alivias y a tu compañero le ayudas.

O bien:

De la bula *Rationi congruit* de Benedicto XIII
(4 junio 1724)

FUE GRANDE LA CARIDAD DE ISIDRO HACIA LOS DEMÁS

En Mantua Carpetana, sede de los reyes de España, llamada comúnmente Madrid, perteneciente a la diócesis de Toledo, nacido de humildes pero piadosos y católicos padres, floreció Isidro en el siglo XII.

Desde su infancia practicó Isidro las virtudes cristianas con tal grado de perfección que en su edad adulta prefirió vivir de la agricultura, por parecerle el oficio más humilde, más penoso y más apto y seguro para la salvación de su alma.

Toda su vida la desempeñó de manera que no fuera obstáculo, ni un solo día, para sus prácticas piadosas y vida religiosa. Nunca fue a labrar sin haber asistido primero al santo sacrificio de la misa, y haber implorado el auxilio de Dios y de la bienaventurada Virgen María.

En muchas ocasiones se vio protegido por el favor del cielo, en particular cuando fue acusado ante el amo de la tierra que cultivaba, de parecer negligente en su trabajo por su excesiva dedicación a las prácticas de piedad. El amo, lleno de cólera, marchó al campo que suponía abandonado, para castigar a Isidro. A su llegada, le vio arar con su yunta de bueyes, entre dos más, guiadas por otros tantos jóvenes, vestidos de blanco, que desaparecieron nada más aproximarse a Isidro. Comprendió entonces el dueño lo que muchas veces le había asegurado Isidro: que no eran horas perdidas las empleadas en el divino servicio.

Fue tan grande la caridad de Isidro hacia los demás que, aun siendo pobre, se privaba a sí mismo de lo necesario, para entregárselo a los necesitados.

Un buen día se acercó un mendigo a pedirle limosna. Muy apenado Isidro por no tener con qué socorrerle, porfió a su piadosísima mujer para que le diera alimentos. Ella, ante la insistencia de Isidro, aun sabiendo que la olla estaba vacía, por obedecerle, la registró una y otra vez. La encontró, al cabo, repleta de comida. De ella pudo extraer alimentos en abundancia y saciar el hambre de aquel mendigo.

Tan grande fue la confianza de este buen hombre en Dios, que en todos los asuntos, aun siendo grandes y difíciles, se mantenía seguro y esperanzado.

Dios puso de manifiesto los méritos y santidad de san Isidro con otros muchos y grandes milagros, hechos durante su vida.

Responsorio

R. Éste sí que realizó ante Dios obras realmente maravillosas, y alabó al Señor de todo corazón. * Que él interceda por los pecados de todos los pueblos.

V. Éste fue un hombre paciente, que tributó a Dios un culto verdadero, se abstuvo de todo mal y se mantuvo en la inocencia.

R. Que él interceda por los pecados de todos los pueblos.

Oración

Señor, Dios nuestro, que en la humildad y sencillez de san Isidro labrador nos dejaste un ejemplo de vida escondida en ti, con Cristo; concédenos que el trabajo de cada día humanice nuestro mundo y sea al mismo tiempo plegaria de alabanza a tu nombre. Por Jesucristo nuestro Señor.

17 de mayo

SAN PASCUAL BAILÓN, RELIGIOSO

En la Archidiócesis de Valencia y en la diócesis de Orihuela: **Memoria**

Nuestra Iglesia diocesana celebra hoy el natalicio para la gloria del santo lego franciscano san Pascual Bailón, siempre considerado como valenciano por su larga permanencia en la ciudad de Valencia hasta poco antes de morir en Villarreal (Castellón) (17 de mayo de 1592). Aunque fue de origen humilde y que sus servicios a la comunidad fueron siempre los más sencillos, estaba lleno de los dones de consejo y de sabiduría, gracias a los cuales ayudó a sus contemporáneos y nos legó algunos pequeños tratados en los que nos transmite su experiencia religiosa, especialmente su devoción a la Eucaristía y a la Santísima Virgen. Su misa muestra la soberana grandeza de la gracia de Dios que llama y eleva a los humildes, y pide la imitación de las virtudes del santo.

San Pascual nace el año 1540 en Torrehermosa, perteneciente al reino de Aragón, donde ejerce el humilde oficio de pastor. Ingresó en la Orden de los Frailes Menores, y sobresalió por su devoción a la Virgen y por su amor a la eucaristía. Vivió en el convento de Elche y Villena, y profesó en el de Orito (Monforte del Cid), en donde tuvo la aparición de la Eucaristía. Murió en Villarreal de los Infantes (Castellón), cerca de Valencia, el 17 de mayo de 1592. Fue canonizado por Alejandro VIII en 1690. León XIII lo nombró patrono de las Asociaciones y Congresos eucarísticos por el breve apostólico Providentissimus, de 28 de noviembre de 1897.

Del [Común de santos varones: para los santos religiosos.](#)

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

Del breve apostólico *Providentissimus* del papa León XIII
(28 de noviembre de 1897)

LA EUCARISTÍA, VÍNCULO DE PAZ Y DE UNIDAD

Para animar a los católicos a profesar valientemente su fe y a practicar las virtudes cristianas, ningún medio es más eficaz que el que consiste en alimentar y aumentar la piedad del pueblo hacia aquella admirable prenda de amor, vínculo de paz y de unidad, que es el sacramento de la eucaristía.

Ahora bien, entre aquellos cuya piedad para con este sublime misterio de la fe se manifestó con más vívido fervor, Pascual Bailón ocupa el primer lugar. Dotado por naturaleza de muy delicada afición a las cosas celestiales, después de haber pasado santamente la juventud en la guarda de su rebaño, abrazó una vida más severa en la Orden de Frailes Menores de la estricta observancia, y mereció por sus meditaciones sobre el convite eucarístico adquirir la ciencia relativa a él; hasta el punto de que aquel hombre, desprovisto de nociones y aptitudes literarias, resultó capaz de responder a preguntas sobre las más difíciles materias de fe, y hasta de escribir libros piadosos. Pública y abiertamente profesó la verdad de la eucaristía entre los herejes y, por ello, tuvo que pasar por graves pruebas. Émulo del mártir Tarsicio, fue varias veces amenazado con la muerte.

Creemos, pues, que las asociaciones eucarísticas no pueden ser confiadas a mejor patronazgo. Llenos de confianza, hacemos votos porque los ejemplos de

este santo den por fruto el aumento de aquellos que, en el pueblo cristiano, dirigen cada día su celo, sus intenciones y su amor a Cristo Salvador, principio el más alto y el más augusto de toda salvación.

Responsorio Cf. Jn 6, 51-52

R. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo, dice el Señor. * El que coma de este pan vivirá para siempre.

V. El santo varón Pascual, pobre y sencillo, muerto para este mundo, vive glorioso en el cielo.

R. El que coma de este pan vivirá para siempre.

La oración como en Laudes.

Laudes

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Mi porción es el Señor; bueno es el Señor para el alma que lo busca. (T. P. Aleluya.)

Oración

Oh Dios, que otorgaste a san Pascual Bailón un amor extraordinario a los misterios del Cuerpo y de la Sangre de tu Hijo, concédenos la gracia de alcanzar las divinas riquezas que él alcanzó en este sagrado banquete que preparas a tus hijos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. En donde se reúnen los hermanos para glorificar a Dios, allí el Señor bendecirá a su pueblo. (T. P. Aleluya.)

La oración como en Laudes.

18 de mayo

SAN JUAN I, PAPA Y MÁRTIR

Nació en Toscana, y fue elegido papa el año 523. Enviado como legado de Teodorico a Justino, emperador de Constantinopla, fue detenido a su vuelta y encarcelado. Su gestión no había sido del agrado del monarca. Murió en Ravena el 526.

Del [Común de un mártir](#) o del [Común de pastores](#).

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De las cartas de san Juan de Ávila, presbítero
(Carta 58, a unos amigos suyos: BAC 313, Obras completas del santo maestro Juan de Ávila, 5, pp. 298-299)

PORQUE LA VIDA DE JESUCRISTO SEA MANIFIESTA EN NOSOTROS

Bendito sea Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en toda nuestra tribulación, de manera que podamos nosotros consolar a los que en toda angustia están; y esto por la consolación, con la cual Dios nos consuela. Porque, así como las tribulaciones de Cristo abundan en nosotros, así por Cristo es abundante nuestra consolación.

Palabras son éstas del apóstol san Pablo. Tres veces fue azotado con varas, y cinco con azotes, y una vez apedreado hasta que fue dejado por muerto, y perseguido de todo linaje de hombres, y atormentado con todo género de trabajos y penas, y esto no pocas veces; mas como él en otra parte dice: Nosotros siempre somos traídos a la muerte por amor de Jesucristo, porque la vida de Jesucristo sea manifiesta en nosotros.

Y, con todas estas tribulaciones, no sólo no murmura ni se queja de Dios, como los flacos suelen hacer; no se entristece, como los amadores de su honra o regalo; no importuna a Dios que se las quite, como los que no le conocen, y por eso no las quieren por compañeras; no las tiene por pequeña merced, como los que las desean poco, mas, toda la ignorancia y flaqueza dejada atrás, bendice en ellas y da gracias por ellas al Dador de ellas, como por una señalada merced, teniéndose por dichoso de padecer algo por la honra de aquel que sufrió tantas deshonras por sacarnos de la deshonra en que estábamos sirviendo a la vileza de los pecados, y nos hermoseó y honró con su espíritu y adopción de hijos de Dios, y nos dio arras y prenda de gozar en el cielo de él y por él.

¡Oh hermanos míos, muy mucho amados! Dios quiere abrir vuestros ojos para considerar cuántas mercedes nos hace en lo que el mundo piensa que son desfavores, y cuán honrados somos en ser deshonrados por buscar la honra de Dios, y cuán alta honra nos está guardada por el abatimiento presente, y cuán blandos, amorosos y dulces brazos nos tiene Dios abiertos para recibir a los heridos en la guerra por él; que, sin duda, exceden sin comparación en placer a toda hiel que los trabajos aquí puedan dar. Y, si algún seso hay en nosotros, mucho deseo tenemos de estos abrazos; porque, ¿quién no desea al que todo es amable y deseable, sino quien no sabe qué cosa es desear?

Pues tened por cierto que si aquellas fiestas os agradan y las deseáis ver y gozar, que no hay otro más seguro camino que el padecer. Esta es la senda por donde fue Cristo y todos los suyos, que él llama estrecha; empero lleva a la vida; y nos dejó esta enseñanza, que si quisiéramos ir donde está él, que fuésemos por el camino por donde fue él; porque no es razón que, yendo el Hijo de Dios por camino de deshonras, vayan los hijos de los hombres por camino de honras, pues que no es mejor el discípulo que el Maestro, ni el esclavo que el Señor.

Ni plega a Dios que nuestra ánima en otra parte descanse, ni otra vida en este mundo escoja, sino trabajar en la cruz del Señor. Aunque no sé si digo

bien en llamar trabajos a los de la cruz, porque a mí me parece que son descansos en cama florida y llena de rosas.

Responsorio 2 Co 4, 11. 16

R. Aún viviendo, estamos continuamente entregados a la muerte por Jesús, * para que también la vida de Jesús se manifieste en esta nuestra vida mortal. Aleluya.

V. Aunque nuestra condición física se vaya deshaciendo, nuestro interior se renueva día a día.

R. Para que también la vida de Jesús se manifieste en esta nuestra vida mortal. Aleluya.

Oración

Oh Dios, remunerador de las almas fieles, que has consagrado este día con el martirio del papa san Juan primero; escucha las oraciones de tu pueblo y concédenos imitar la constancia en la fe de aquel cuyos méritos veneramos. Por nuestro Señor Jesucristo.

19 de mayo

BEATOS JUAN DE CETINA, PRESBITERO Y PEDRO DUEÑAS, RELIGIOSO, MÁRTIRES

El Beato Juan, nacido en Cetina, reino de Aragón, vistió el hábito franciscano en el Convento de Monzón. Algún tiempo después se trasladó al Convento de la estrictísima observancia de Chelva, pueblo situado en el reino de Valencia, donde se preparó al don del martirio. De allí, en compañía del Beato Pedro de Dueñas, hermano lego de noble linaje, oriundo probablemente de Palencia, partió para Granada, donde ambos sufrieron cruel martirio en manos de los sarracenos el 19 de mayo de 1327. En el Convento de Chelva aún existen la "Cuevas de los mártires".

La comarca de Chelva recuerda y venera este día a los beatos Juan de Cetina, presbítero aragonés, y Pedro de Dueñas, castellano. A ellos se refieren las llamadas en Chelva "Cuevas de los mártires".

Del [Común de mártires](#).

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

Del sermón de san Bernardino de Siena sobre el martirio.
(Opera omnia, t. VI. Quarachi, 1959).

SE HAN DE SOPORTAR ALEGREMENTE LAS PERSECUCIONES

Tres son las condiciones del martirio: la pena, la causa y la perseverancia; o lo que es lo mismo: el suplicio, el premio y el motivo.

Lo primero es la pena o suplicio; y por eso dice el Señor: *Bienaventurados los que sufren persecución*. Lo segundo, la causa o motivo; y así sigue diciendo: *por la justicia*. Lo tercero, la perseverancia o el premio; de ahí que añada: *porque de ellos es el Reino de los Cielos*.

Lo primero que constituye al hombre en mártir es la pena o suplicio. Triple es la persecución que cualquier justo puede sufrir: persecución en los bienes de fortuna, en la fama y en la persona.

Se sufre ante todo, diré, en los bienes de fortuna cuando uno sobrelleva alegremente la privación de los mismos, así como el robo. Es lo que el Apóstol alaba en algunos con las palabras: *Sobrellevásteis con gozo la rapiña de vuestros bienes*.

Puede extenderse también este padecimiento a la fama, particularmente mediante la contumelia, porque, como dice el Crisóstomo, «no hay más molesto y que más pueda morder el alma del hombre que la injuria.»

En tercer lugar, la persecución del justo cabe que le toque en su misma persona, y de los tales el Apóstol dice: *Algunos sufrieron escarnios y azotes, además de cadenas y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de la espada: anduvieron girando de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, desamparados*.

El segundo de los elementos que constituyen a uno en mártir, es la causa o motivo de la persecución, que ha de ser *por la justicia*. En efecto, no sólo dijo el Señor: *los que padecen*, sino que añadió: *por la justicia*.

La justicia por la que sufre el justo es triple: justicia de fidelidad, de moralidad y de caridad.

De la primera, o de fidelidad, dice el Apóstol: *Juzgamos que el hombre se justifica por la fe, no por las obras de la ley*.

La segunda es la justicia de la moralidad. Así, pues, no sólo son bienaventurados los que obran bien sino más aún los que *sufren persecución por la justicia*; por la justicia, no por los crímenes, como los malos, los herejes, los ladrones y homicidas.

La tercera es la justicia de la caridad, pues según dice Santiago: La paciencia perfecciona la obra. De la paciencia se dice que perfecciona la obra, en cuanto que mediante la misma se discierne y manifiesta la verdadera caridad con Dios y con el prójimo, y así venimos a conocimiento de si la poseemos y en qué grado. De manera semejante, con cuánta caridad estamos unidos a Cristo nos lo muestra la paciencia, y ello a fin de que no nos desunamos. Nada en verdad, es más equitativo que obrar de este modo, para que no nos separemos de Cristo. Rectamente se dice que se desprende uno espontáneamente de las riquezas y ejercita la paciencia, cuando a la fuerza y sin oposición le son aquéllas sustraídas. Todos los peligros se toleran con ánimo imperturbado, y hasta se llega a desear la muerte. Morir acerbamente se considera lucro; perder la vida, un bien que excede lo imaginable; puesta la mira en que no se pierda por la impaciencia la justicia de la caridad en el alma, con lo que Cristo forzosamente se apartarla de ella.

Aún diré más: no se ha de mirar la persecución tan sólo en las penas inferidas al cuerpo y en los males que provienen de la lengua. También supone una no común persecución aunque no se tengan que tolerar daños e injurias, el soportar por causa de la justicia de la caridad las costumbres y maneras de

ser de los demás, cuando son muy diversas de las de los justos. En efecto, es un tormento para quien ama a Dios tener que contemplar lo que le desagrade y supone una ofensa divina.

El que de veras venera a Dios no puede vivir sin el dolor de la persecución cuando ve que alguien es ingrato a la divina Majestad. El amor al Amado considera las injurias inferidas a éste como una persecución dirigida a sí mismo, aún cuando se les rodease por todas partes de consideraciones. y el que ama al prójimo como a sí mismo sufre persecución en su ánimo, cuando ve que aquél es afligido, por más que personalmente no le toque la aflicción.

Lo tercero, en fin, que constituye a uno en mártir es la perseverancia. Por eso el Señor agrega: porque de ellos es el Reino de los cielos.

Responsorio

R. Muchos santos derramaron por el Señor su sangre gloriosa, amaron a Cristo durante su vida, lo imitaron en la muerte. * Por eso merecieron la corona del triunfo, aleluya.

V. Tenían un solo espíritu y una sola fe.

R. Por eso merecieron la corona del triunfo, aleluya.

La Oración como en Laudes.

Laudes

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, pues de ellos es el reino de los cielos. (T.P. Aleluya.)

[Benedictus](#)

Oración

Nos llena de alegría, Señor, el triunfo que compartieron como hermanos los bienaventurados Juan y Pedro; te rogamos que esta conmemoración aumente el vigor de nuestra fe y nos consuele al confiar en tan fieles intercesores. Por nuestro Señor.

Vísperas

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Alegraos, santos, ante el trono del Cordero; heredad el reino preparado Para vosotros desde la creación del mundo. (T.P. Aleluya.)

Magnificat

La Oración como en Laudes.

20 de mayo

SAN BERNARDINO DE SIENA, PRESBITERO

Nacido en Massa Marittima, territorio de Siena, el año 1380, entró en la Orden de los Frailes Menores, se ordenó sacerdote y desplegó por toda Italia una gran actividad como predicador, con notables frutos. Propagó la devoción al santísimo nombre de Jesús. Tuvo un papel importante en la promoción intelectual y espiritual de su Orden; escribió, además, algunos tratados de teología. Murió el año 1444.

Del [Común de pastores](#).

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Bernardino de Siena, presbítero
(Sermón 49, sobre el glorioso nombre de Jesucristo, cap. 2: Opera omnia 4, 505-506)

EL NOMBRE DE JESÚS, LUZ DE LOS PREDICADORES

El nombre de Jesús es la luz de los predicadores, pues es su resplandor el que hace anunciar y oír su palabra. ¿Por qué crees que se extendió tan rápidamente y con tanta fuerza la fe por el mundo entero, sino por la predicación del nombre de Jesús? ¿No ha sido por esta luz y por el gusto de este nombre como nos llamó Dios a su luz maravillosa? Iluminados todos y viendo ya la luz en esta luz, puede decirnos el Apóstol: En otro tiempo erais tinieblas, ahora sois luz en el Señor; caminad como hijos de la luz.

Es preciso predicar este nombre para que resplandezca y no quede oculto. Pero no debe ser predicado con el corazón impuro o la boca manchada, sino que hay que guardarlo y exponerlo en un vaso elegido.

Por esto dice el Señor, refiriéndose al Apóstol: Ese hombre es un vaso elegido por mí para dar a conocer mi nombre a pueblos, reyes, y a los israelitas. Un vaso —dice— elegido por mí, como aquellos vasos elegidos en que se expone a la venta una bebida de agradable sabor, para que el brillo y esplendor del recipiente invite a beber de ella; para dar a conocer —dice— mi nombre.

Pues igual que con el fuego se limpian los campos, se consumen los hierbajos, las zarzas y las espinas inútiles, e igual también que cuando sale el sol y, disipadas las tinieblas, huyen los ladrones, los atracadores y los que andan errantes por la noche, así también cuando hablaba Pablo a la gente era como el fragor de un trueno, o como un incendio crepitante, o como el sol que de pronto brilla con más claridad, y consumía la incredulidad, lucía la verdad y desaparecía el error como la cera que se derrite en el fuego.

Pablo hablaba del nombre de Jesús en sus cartas, en sus milagros y ejemplos. Alababa y bendecía el nombre de Jesús.

El Apóstol llevaba este nombre, como una luz, a pueblos, reyes y a los israelitas, y con él iluminaba las naciones, proclamando por doquier aquellas palabras: La noche está avanzada, el día se echa encima: dejemos las actividades de las tinieblas y pertrechémonos con las armas de la luz. Conduzcámonos como en pleno día, con dignidad. Mostraba a todos la lámpara

que arde y que ilumina sobre el candelero, anunciando en todo lugar a Jesús, y éste crucificado.

Por eso la Iglesia, esposa de Cristo, basándose en su testimonio, salta de júbilo con el Profeta, diciendo: Dios mío, me instruiste desde mi juventud, y hasta hoy relato tus maravillas, es decir, siempre. El Profeta exhorta igualmente en este sentido: Cantad al Señor, bendecid su nombre, proclamad día tras día su salvación, es decir, Jesús, el Salvador que él ha enviado.

Responsorio Sir 51, 15; Sal 9, 3

R. Alabaré siempre tu nombre * y te llamaré en mi súplica. Aleluya.

V. Me alegro y exulto contigo y toco en honor de tu nombre, ioh Altísimo!

R. Y te llamaré en mi súplica. Aleluya.

Oración

Señor Dios, que infundiste en el corazón de san Bernardino de Siena un amor admirable al nombre de Jesús; concédenos, por su intercesión y sus méritos, vivir siempre impulsados por el espíritu de tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo.

21 de mayo

SAN CRISTÓBAL MAGALLANES, PRESBITERO, Y COMPAÑEROS MÁRTIRES

San Cristóbal nació en San Rafael Totatiche (México), el año 1869. Al irrumpir la persecución contra la Iglesia Católica, junto a otros veinticuatro presbíteros y fieles laicos, a los que está unido, de diversos lugares de México y de distintas edades, padeció el martirio en el año 1927, confesando, como sus compañeros, a Cristo Rey ante el odio contra el nombre cristiano.

Del [Común de mártires](#).

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Cesáreo de Arlés, obispo
(Sermón 225, 1-2: CCL 104, 888-889)

EL QUE DÉ TESTIMONIO DE LA VERDAD SERÁ MÁRTIR DE CRISTO

Queridísimos hermanos, cada vez que celebramos las fiestas de los mártires, debemos pensar que militamos bajo el mismo Rey bajo el que también ellos merecieron luchar y vencer.

Debemos pensar que hemos sido salvados por el mismo bautismo por el que ellos también fueron salvados, que gozamos y somos fortalecidos con los mismos sacramentos que ellos merecieron recibir, que llevamos en la frente el sello del Emperador que ellos también llevaron felizmente.

Por ello, cada vez que celebramos el aniversario de los santos mártires, los bienaventurados mártires deben reconocer en nosotros algo de sus virtudes, para que les agrade suplicar para nosotros la misericordia de Dios. En efecto, todos aman lo que les es semejante. Por tanto, si lo semejante se une a lo semejante, lo desemejante se aleja mucho. Nuestro particular bienaventurado, cuya festividad deseamos celebrar con gozo, fue sobrio, ¿cómo se le podrá unir el que se da a la bebida? ¿Qué unión puede tener el humilde con el soberbio, el generoso con el envidioso, el espléndido con el avaro, el pacífico con el iracundo?

El bienaventurado mártir fue, sin duda, casto: ¿cómo podrá unirse al adúltero? Queridísimos hermanos, si los gloriosos mártires repartieron lo suyo con los pobres, ¿cómo podrán ser amigos de los que roban lo ajeno? Los santos mártires se afanaban en amar a los enemigos, ¿cómo tendrán parte con los que, a veces, ni siquiera se esfuerzan en el amor recíproco entre amigos?

Queridísimos hermanos, no nos contraríe imitar, en la medida de nuestras fuerzas, a los santos mártires para que, por sus méritos y oraciones, merezcamos ser absueltos de todos los pecados.

Alguno dirá: ¿quién puede imitar a los santos mártires? Con la ayuda de Dios podemos y debemos imitarlos en muchas cosas, si no en todo.

¿No puedes soportar el fuego? Puedes evitar la lujuria. ¿No puedes soportar la pezuña desgarradora? Rechaza la avaricia que conduce a negocios perversos y a ganancias malvadas. Si te vence lo fácil, ¿cómo no te destruirá lo difícil? La paz tiene también sus mártires: pues, en buena medida, participa del martirio el que vence a la ira, el que rehúye la envidia como si fuera un veneno viperino, el que rechaza la soberbia, el que expulsa del corazón el odio, el que refrena los deseos superfluos de la gula, el que no se entrega a la embriaguez.

Cada vez que y en cualquier lugar que trabajes por una causa justa, si das testimonio de ella, serás mártir. Puesto que Cristo es la justicia y la verdad, en cualquier lugar donde trabajes por la justicia o por la verdad o por la castidad, si las defiendes con todas tus fuerzas, recibirás la recompensa de los mártires.

Y como la palabra mártir significa testigo, quien da testimonio en favor de la verdad será indudablemente mártir de Cristo, que es la verdad.

Responsorio Flp 1, 21; Ga 6, 14

R. Para mí la vida es Cristo, y una ganancia el morir. * Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.

V. En la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo.

R. Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, que a san Cristóbal, presbítero, y a sus compañeros los hiciste fieles a Cristo Rey hasta el martirio, concédenos, por su intercesión, perseverar en la confesión de la fe verdadera y poder ajustarnos siempre a los mandatos de tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo.

22 de mayo

SANTA JOAQUINA VEDRUNA, RELIGIOSA

Joaquina Vedruna y de Mas nació en Barcelona el año 1783. Como esposa y madre fue modelo de abnegación, prudencia y delicadeza. En el año 1826 fundó el Instituto de las Hermanas Carmelitas de la Caridad, dedicado al cuidado de los enfermos y a la educación de las jóvenes. Murió en Barcelona en 1854 y fue canonizada por Juan XXIII en 1959.

Del [Común de santas mujeres](#): para los santos religiosos; o para los que se han consagrado a una actividad caritativa; o para educadores.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

Elogio de santa Joaquina de Vedruna, religiosa

EL AMOR LO PUEDE TODO

Joaquina de Vedruna puede presentarse como modelo para la mujer en todos los estados de la vida. Como dijo el papa Juan veintitrés en la homilía de canonización, «conquistada por el amor de Dios y del prójimo, vivió heroicamente el Evangelio en todos los estados posibles a una mujer, hasta fundar una familia religiosa que encuentra en la caridad su única razón de ser». Fue madre de nueve hijos. Al quedarse viuda, crea el Instituto de las Hermanas Carmelitas de la Caridad, convirtiéndose así en madre y bienhechora de innumerables necesitados. Fue obsesión de toda su vida hacer la voluntad de Dios.

Como pequeña muestra del espíritu sobrenatural que animaba su vida, he aquí unos retazos tomados de sus cartas:

«Amemos a Dios sin cesar. Solamente el Señor, creador de cielo y tierra, ha de ser nuestro descanso y consuelo. Amor, y amor que nunca dice basta. Cuanto más amemos a Dios, más le querremos amar.. Pongamos nuestro Espíritu en Dios, quien todo lo puede, y emprenderemos lo que él quiera. Con Jesús y teniendo a Jesús, todo sobra. El Espíritu de Jesucristo no quiere sino practicar la caridad, la humildad y vivir en pobreza. Sí, avivemos la fe, tengamos confianza, practiquemos la caridad y alcanzaremos la bendición de la Santísima Trinidad. Pidamos a nuestra Madre, la Virgen Santísima, que, con su protección, ella nos guíe.»

En fin, la propia santa Joaquina de Vedruna redactó la fórmula de su profesión religiosa, en la que quiso sintetizar los ideales de su vida consagrada:

«Prometo entregarme en todo a la más fervorosa caridad con los enfermos y a la cuidadosa instrucción de las jóvenes.»

Responsorio 1 Co 13, 4. 6. 2

R. El amor es paciente, afable; no tiene envidia. * El amor no se alegra de la injusticia.

V. Si no tengo amor no soy nada.

R. El amor no se alegra de la injusticia.

Oración

Señor, tú que has hecho surgir en la Iglesia a santa Joaquina Vedruna para la educación cristiana de la juventud y el alivio de los enfermos, haz que nosotros sepamos imitar sus ejemplos y dediquemos nuestra vida a servir con amor a nuestros hermanos. Por nuestro Señor Jesucristo.

El mismo día 22 de mayo

SANTA RITA DE CASIA, RELIGIOSA

Resplandeció en Umbria, en el siglo XV. Casada con un hombre violento, soportó pacientemente sus crueldades logrando reconciliarlo con Dios. Después, privada de marido e hijos, ingresó como religiosa en un monasterio de la Orden de San Agustín. Dando a todos un sublime ejemplo de paciencia y compunción, murió antes del año 1457.

Del [Común de santas mujeres](#): [para religiosos](#).

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De los tratados de san Agustín, obispo, sobre el evangelio de san Juan
(Tratado 81, 4: CCL 36, 531-532)

LAS PALABRAS DE JESUCRISTO PERMANECEN EN NOSOTROS

Jesucristo dice: Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que queráis y os sucederá. Si permanecen en Cristo, ¿qué pueden querer sino lo que conviene a Cristo? Si permanecen en el Salvador, ¿qué pueden querer sino lo que no es ajeno a la salvación? Unas cosas las queremos porque estamos en Cristo, y otras cosas las queremos porque todavía estamos en este mundo. Por permanecer en este mundo, algunas veces se nos desliza la petición de algo cuya inconveniencia desconocemos. Pero no sucede esto en nosotros si permanecemos en Cristo que, cuando le pedimos, no hace sino lo que nos conviene.

Así, pues, permaneciendo en Él cuando sus palabras permanecen en nosotros, pediremos lo que queramos y nos sucederá. Porque si lo pedimos y no sucede, no hemos pedido lo que permanece en Él ni lo que encierran sus palabras que permanecen en nosotros, sino que encierran la pasión y la debilidad de la carne que no está en Él y en la que no permanecen sus palabras.

Con sus palabras concuerda la oración que Él mismo nos enseñó y en la que decimos: Padre nuestro que estás en los cielos. En nuestras peticiones no nos apartemos de las palabras y el sentido de esta oración, y lo que pidamos sucederá.

Sólo entonces, cuando hagamos lo que mandó y amemos lo que prometió, se debe decir que sus palabras permanecen en nosotros; cuando sus palabras

permanecen en la memoria pero no se encuentran en la manera de vivir, el sarmiento no cuenta para la vida, porque no recibe la vida de la raíz. A esta diferencia se puede aplicar lo que se dice en la Escritura: En la memoria guardan sus mandamientos para cumplirlos. Muchos los guardan en la memoria para despreciarlos o incluso para ridiculizarlos y atacarlos. Las palabras de Cristo no permanecen en quienes de algún modo tienen contacto con ellas, pero no están adheridos a ellas; por lo tanto, no les resultarán beneficiosas, sino que serán usadas como testimonio en su contra. Y porque están en ellos de modo tal que no permanecen en ellos, las tienen para ser condenados por ellas.

Responsorio Cf. Si 4, 17a.c

R. Guarda tu pie cuando entres en la casa de Dios. * Y acércate para escucharlo.

V. La obediencia es mejor que las víctimas de los necios.

R. Y acércate para escucharlo.

Oración

Te pedimos, Señor, que nos concedas la sabiduría y la fortaleza de la cruz, con las que te dignaste enriquecer a santa Rita, para que, compartiendo las tribulaciones de la pasión de Cristo, podamos participar más íntimamente en su misterio pascual. Por nuestro Señor Jesucristo.

24 de mayo

SANTA MARÍA, AUXILIO DE LOS CRISTIANOS

Familia Salesiana: **Solemnidad**. En Córdoba y los Monfortianos: **Memoria**. En Perú, Menorca, Sevilla, Jerez y Barnabitas: **Memoria libre**.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De las Homilías de San Bernardo Abad.

(Hom. 11 super Missus est, 17: PL 183, 7013-71A)

MIRA A MARÍA, ESTRELLA DEL MAR

María es llamada estrella del mar. Efectivamente, con sumo acierto se la compara a una estrella, porque así como el astro sin alterar su naturaleza difunde sus rayos, así, sin menoscabar su cuerpo, la Virgen dio a luz al Hijo de Dios. Y como el rayo no quita a la estrella su esplendor, el Hijo no mengua en la Virgen su integridad. Ella es, pues, la noble estrella de la Casa de Jacob: su luz ilumina todo el mundo, su fulgor resplandece en los cielos y penetra en los abismos; colma también la tierra y esclareciendo las almas más que los cuerpos, facilita la conquista de las virtudes y destruye los vicios. Ella, además,

es la fulgente y sublime estrella que, necesariamente elevada sobre el vasto y espacioso mar de la vida, resplandece por sus méritos e ilumina con sus ejemplos.

Tú, quienquiera que seas, si entre las olas del mar de este mundo te sientes arrastrado por violentas borrascas que te impiden alcanzar la orilla y quieres salvarte de la tempestad, no quites tus ojos del resplandor de esta estrella. Si te vieras envuelto por el huracán de las tentaciones y te sintieras golpeado entre los escollos de la tribulación, mira la estrella, invoca a María. Si fueras alcanzado por las ondas de la soberbia, de la ambición, de la calumnia, de la envidia, mira la estrella, invoca a María. Si la ira, la avaricia o la seducción de la carne golpean la navecilla de tu voluntad, mira la estrella, invoca a María. Si, conturbado por la gravedad de los pecados, confundido por la propia indignidad o sobrecogido por el temor del juicio, comenzarás a sumergirte en el abismo de la tristeza o desesperación, piensa en María, invoca a María. En los peligros, en las dificultades, en las dudas, piensa en María, invoca a María. Su nombre esté siempre en tus labios, su amor colme tu corazón y, para asegurarte la eficacia de su plegaria, no olvides los ejemplos de su vida. Siguiéndola no te desviarás del recto sendero; invocándola no podrás desesperar; pensando en Ella noerrarás. Si Ella te sostiene, no caerás; si te protege, nada podrás temer; si Ella te guía, no sentirás el cansancio del camino; si Ella te ampara, llegarás a la meta.

Responsorio

R. Bendita tú, Madre de Cristo; has engendrado al que es tu Señor. Fulgente estrella del mar, guía y salva a tus fieles. * Tú, ensalzada por los coros de los ángeles. (T. P. Aleluya.)

V. Ruega por nosotros, dulce Virgen María.

R. Tú, ensalzada por los coros de los ángeles. (T. P. Aleluya.)

Laudes

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Alégrate, Virgen Madre: contigo el Señor nos ha librado de los enemigos y nos ha revelado su amor. (T. P. Aleluya.)

Benedictus

Oración

Oh Dios, que hiciste a la Virgen María madre y auxilio de los cristianos: fortalece a tu Iglesia con su intercesión, para que pueda soportar con paciencia y vencer con amor las opresiones interiores y externas, y así manifestar abiertamente a los hombres el misterio de Cristo. Él que vive y reina contigo.

Vísperas

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. A ti acudimos, Santa Madre de Dios; por ti nos ha llegado el auxilio del Señor. (T. P. Aleluya.)

[Magnificat](#)

Oración

Oh Dios, que hiciste a la Virgen María madre y auxilio de los cristianos: fortalece a tu Iglesia con su intercesión, para que pueda soportar con paciencia y vencer con amor las opresiones interiores y externas, y así manifestar abiertamente a los hombres el misterio de Cristo. Él que vive y reina contigo.

25 de mayo

SAN BEDA EL VENERABLE, PRESBITERO Y DOCTOR DE LA IGLESIA

Nació junto al monasterio de Wearmouth el año 673. Fue educado por san Benito Biscop, ingresó en dicho monasterio y, ordenado sacerdote, ejerció el ministerio de la enseñanza y la actividad literaria. Escribió obras teológicas e históricas de gran erudición, que recogen muchas de las tradiciones de los santos Padres, así como notables tratados exegéticos. Murió el año 735.

Del [Común de pastores](#) o del [Común de doctores de la Iglesia](#).

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De la carta de Cutberto sobre la muerte de san Beda el Venerable
(Núms. 4-6: PL 90, 64-66)

DESEO VER A CRISTO

El martes, antes de la fiesta de la Ascensión, la enfermedad de Beda se agravó; su respiración era fatigosa y los pies se le hinchaban. Sin embargo, durante todo aquel día siguió sus lecciones y el dictado de sus escritos con ánimo alegre. Dijo, entre otras cosas:

«Aprended de prisa porque no sé cuánto tiempo viviré aún, ni si el Creador me llevará consigo en seguida.»

Nosotros teníamos la impresión de que tenía noticia clara de su muerte; prueba de ello es que se pasó toda la noche velando y en acción de gracias.

Al amanecer del miércoles, nos mandó que escribiéramos lo que teníamos comenzado; lo hicimos hasta la hora de Tercia. A la hora de Tercia tuvimos la procesión con las reliquias de los santos, como es costumbre ese día. Uno de los nuestros, que estaba con Beda, le dijo:

«Maestro, falta aún un capítulo del libro que últimamente dictabas; ¿te resultaría muy difícil seguir contestando a nuestras preguntas?»

A lo que respondió:

«No hay dificultad. Toma la pluma y ponte a escribir en seguida.»

Así lo hizo él. Pero a la hora de Nona me dijo:

«Tengo en mi baúl unos cuantos objetos de cierto valor, a saber; pimienta, pañuelos e incienso; ve corriendo y avisa a los presbíteros del monasterio para repartir entre ellos estos regalos que Dios me ha hecho.»

Ellos vinieron, y Beda les dirigió la palabra, rogando a todos y cada uno que celebraran misas por él y recitaran oraciones por su alma, lo que prometieron todos de buena gana.

Se les caían las lágrimas, sobre todo cuando Beda dijo que ya no verían por más tiempo su rostro en este mundo. Pero se alegraron cuando dijo:

«Hora es ya de que vuelva a mi Creador (si así le agrada), a quien me creó cuando yo no era y me formó de la nada. He vivido mucho tiempo, y el piadoso juez ha tenido especial providencia de mi vida; es inminente el momento de mi partida, pues deseo partir para estar con Cristo; mi alma desea ver en todo su esplendor a mi rey, Cristo.»

Y dijo más cosas edificantes, continuando con su alegría de siempre hasta el atardecer.

Wiberto, de quien ya hemos hablado, se atrevió aún a decirle:

«Querido maestro, queda aún por escribir una frase.»

Contestó Beda:

«Pues escribe en seguida.»

Al poco tiempo dijo el muchacho:

«Ya está.»

Y Beda contestó de nuevo:

«Bien dices, está cumplido. Ahora haz el favor de colocarme la cabeza de manera que pueda sentarme mirando a la capilla en que solía orar; pues también ahora quiero invocar a mi Padre.»

Y así, tendido sobre el suelo de su celda, comenzó a recitar:

«Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.»

Al nombrar al Espíritu Santo exhaló el último suspiro, y, sin duda, emigró a las delicias del cielo, como merecía, por su constancia en las alabanzas divinas.

Responsorio S. Beda, Historia de los anglos; Mt 5, 19

R. Pasé todo el tiempo de mi vida en el monasterio, entregado a la meditación de las sagradas Escrituras, a la observancia de la vida religiosa y a la tarea cotidiana de cantar con la Iglesia las alabanzas de Dios. * Tuve siempre mi delicia en aprender, en enseñar y en escribir. Aleluya.

V. Quien cumpla y enseñe mi ley será grande en el reino de los cielos.

R. Tuve siempre mi delicia en aprender, en enseñar y en escribir. Aleluya.

Oración

Señor Dios, que has iluminado a tu Iglesia con la sabiduría de san Beda el Venerable, concede a tus siervos la gracia de ser constantemente orientados por las enseñanzas de tu santo presbítero y ayudados por sus méritos. Por nuestro Señor Jesucristo.

El mismo día 25 de mayo

SAN GREGORIO VII, PAPA

Hildebrando nació en Toscana hacia el año 1028. Se educó en Roma y abrazó la vida monástica; fue varias veces legado de los papas en la obra de reforma eclesiástica, que él mismo hubo de proseguir con gran denuedo al subir a la cátedra de Pedro en 1073, con el nombre de Gregorio VII. Su principal adversario fue el emperador Enrique IV. Murió desterrado en Salerno el año 1085.

Del [Común de pastores](#): para un santo papa.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De las cartas de san Gregorio séptimo, papa
(Carta 64 extra Registrum: PL 148, 709-710)

UNA IGLESIA LIBRE, CASTA Y CATÓLICA

Os rogamos encarecidamente en el Señor Jesús, que nos redimió con su muerte, que procuréis enteraros del por qué y el cómo de las tribulaciones y sufrimientos que sufrimos de parte de los enemigos de la religión cristiana.

Desde que, por disposición divina, la santa madre Iglesia me elevó, a pesar de mi indignidad y —testigo me es Dios— contra mi voluntad, a la Sede Apostólica, he procurado por todos los medios que la santa Iglesia, esposa de Dios, señora y madre nuestra, vuelva a ser libre, casta y católica, como corresponde a su condición. Era de esperar que el antiguo enemigo, a la vista de estos planes, armase contra nosotros a sus miembros para que fracasáramos.

Por eso se atrevió a hacernos, a nos y a la Sede Apostólica, un daño como no había hecho desde los tiempos de Constantino el Grande. No tiene nada de extraño; puesto que, cuanto más avanzan los tiempos, más se afana por extinguir la religión cristiana.

Y ahora, hermanos míos carísimos, escuchad con atención lo que os digo. Todos los que en el mundo entero llevan el nombre de cristianos y conocen verdaderamente la fe cristiana saben y creen que san Pedro, príncipe de los apóstoles, es el padre de todos los cristianos y el primer pastor después de Cristo, y que la santa Iglesia romana es madre y maestra de todas las Iglesias.

Si, pues, creéis esto y lo retenéis sin vacilar, os ruego y ordeno, como hermano e indigno maestro vuestro, por amor de Dios todopoderoso, que ayudéis y socorráis a los que, como hemos dicho, son padre y madre vuestros, si queréis obtener el perdón de los pecados y conseguir bendición y gracia en este siglo y en el venidero.

El Dios omnipotente, de quien procede todo bien, ilumine siempre vuestra mente y la fecunde con su amor y el del prójimo, de modo que los que hemos llamado padre y madre vuestros vengan a ser vuestros deudores y lleguéis a su compañía sin temor. Amén.

Responsorio Sir 45, 3; Sal 77, 70. 71

R. El Señor lo mostró poderoso ante el rey; le dio mandamientos para su pueblo. * Y le mostró algo de su gloria. Aleluya.

V. Escogió Dios a David su siervo, para pastorear a Israel, su heredad.

R. Y le mostró algo de su gloria. Aleluya.

Oración

Señor, concede a tu Iglesia el espíritu de fortaleza y la sed de justicia con que has esclarecido al papa san Gregorio séptimo, y haz que, por su intercesión, sepa tu Iglesia rechazar siempre el mal y ejercer con entera libertad su misión salvadora en el mundo. Por nuestro Señor Jesucristo.

El mismo día 25 de mayo

SANTA MARÍA MAGDALENA DE PAZZI, VIRGEN

Nació en Florencia el año 1566; educada en la piedad y admitida en la Orden carmelitana, llevó una vida oculta de oración y de abnegación, pidiendo constantemente por la reforma de la Iglesia. Además, dirigió por el camino de la perfección a muchas de sus hermanas de religión. Dios la enriqueció con múltiples dones y murió el año 1607.

Del [Común de vírgenes](#) o del [Común de santas mujeres](#): [para religiosos](#).

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

Del libro de las revelaciones y del libro de la prueba, de santa María Magdalena de Pazzi, virgen

(Manuscritos III, 186. 264; IV, 716: *Opere di santa María Magdalena de' Pazzi*, Florencia 1965, 4, pp. 200. 269; 6, p.194)

VEN, ESPÍRITU SANTO

Realmente eres admirable, Verbo de Dios, haciendo que el Espíritu Santo te infunda en el alma de tal modo que ésta se una con Dios, le guste y no halle su consuelo más que en él.

El Espíritu Santo viene al alma, sellado con el sello de la sangre del Verbo o Cordero inmolado; más aún, la misma sangre le incita a venir, aunque el propio Espíritu se pone en movimiento y tiene ya ese deseo.

Este Espíritu, que se pone en movimiento y es consustancial al Padre y al Verbo, sale de la esencia del Padre y del beneplácito del Verbo, y viene al alma como una fuente en que ésta se sumerge. A la manera que dos ríos confluyen y se entremezclan y el más pequeño pierde su propio nombre y asume el del más grande, también actúa así este divino Espíritu al venir al alma y hacerse una sola cosa con ella. Pero, para ello, es necesario que el alma, que es la más pequeña, pierda su nombre, dejándolo al Espíritu; esto lo conseguirá si se transforma en el Espíritu hasta hacerse una sola cosa con él.

Este Espíritu, además, dispensador de los tesoros del seno del Padre y custodio de los designios del Padre y el Hijo, se infunde en el ánimo con tal suavidad que su irrupción resulta imperceptible, y pocos estiman su valor.

Con su peso y su ligereza se traslada a todos aquellos lugares que encuentra dispuestos a recibirle. Se le escucha en su habla abundante y en su gran silencio; penetra en todos los corazones por el ímpetu del amor, inmóvil y movilísimo al mismo tiempo.

No te quedas, Espíritu Santo, en el Padre inmóvil y en el Verbo y, sin embargo, permaneces siempre en el Padre y en el Verbo, en ti mismo y en todos los espíritus bienaventurados, y en todas las criaturas. Eres necesario a la criatura por razón de la sangre del Verbo unigénito, quien, debido a la vehemencia de su amor, se hizo necesario a sus criaturas. Descansas en las criaturas que se disponen a recibir con pureza la comunicación de tus dones y tu propia semejanza. Descansas en aquellos que reciben los efectos de la sangre del Verbo y se hacen digna morada tuya.

Ven, Espíritu Santo. Que venga la unión del Padre, el beneplácito del Verbo. Tú, Espíritu de la verdad, eres el premio de los santos, el refrigerio de las almas, la luz en las tinieblas, la riqueza de los pobres, el tesoro de los amantes, la hartura de los hambrientos; el consuelo de los peregrinos; eres, por fin, aquel en el que se contienen todos los tesoros.

Ven, tú, el que, descendiendo sobre María, hiciste que el Verbo tomara carne; realiza en nosotros por la gracia lo mismo que realizaste en ella por la gracia y la naturaleza.

Ven, tú, alimento de los pensamientos castos, fuente de toda misericordia, cúmulo de toda pureza.

Ven, y llévate de nosotros todo aquello que nos impide el ser llevados por ti.

Responsorio 1 Co 2, 9-10

R. Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni vino a la mente del hombre * lo que Dios ha preparado para los que le aman. Aleluya.

V. Pero a nosotros nos lo ha revelado por su Espíritu.

R. Lo que Dios ha preparado para los que le aman. Aleluya.

Oración

Señor Dios, tú, que amas la virginidad, has enriquecido con dones celestiales a tu virgen santa María Magdalena de Pazzi, cuyo corazón se abrasaba en tu amor; concede a cuantos celebramos hoy su fiesta imitar los ejemplos de su caridad y su pureza. Por nuestro Señor Jesucristo.

El mismo día 25 de mayo

SANTA VICENTA MARÍA LÓPEZ VICUÑA, VIRGEN

En el Instituto de las Religiosas de María Inmaculada: **Solemnidad**. En Bilbao, Pamplona, Tudela, San Sebastián: **Memoria**

Nacida en la ciudad de Cascante, Navarra, España, el día 22 de marzo de 1847, desde niña se distinguió por su amor a la doctrina cristiana. En 1866, rechazando el matrimonio, hizo voto de castidad. Para atender a las necesidades de las jóvenes sirvientas, fundó en la ciudad de Madrid el Instituto de las Religiosas de María Inmaculada; tomó el hábito en 1876 y emitió sus votos religiosos en 1878. Empleando generosamente su vida por las almas, sobresalió por su eximia caridad a Dios y a sus hermanos, y especialmente a los pobres y humildes, característica que dejó en herencia a sus hijas. Difundida su familia religiosa y confirmada por el dictamen pontificio, terminó la Fundadora su breve vida en Madrid el día 26 de diciembre de 1890.

Del [Común de vírgenes](#).

Cuando se celebra como memoria:

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De las cartas de santa Vicenta María López Vicuña
(*Cartas I, Madrid 1976, c. 407*)

ANDAD EN CARIDAD

Quería que os señalaseis en todas las virtudes, que apenas sabría hacer elección para recomendaros algunas en particular, pero el Señor quiso que ayer mismo leyera que san Pablo escribía a los Colosenses encomendándoles muchas virtudes, y les decía: «pero sobre todo os encomiendo la caridad, que ata y conserva y da vida a todas», y os voy a entretener un poco con estas reflexiones.

La excelencia y dignidad de esta virtud se conoce por lo mucho que nuestro amantísimo Redentor la recomienda, y, siguiendo su ejemplo, todos los santos. Es absolutamente necesaria para los fines de la Congregación. ¿Cuál es el primer fin de ella?: nuestra propia santificación; ésta no puede llevarse a cabo si la caridad sufre la menor quiebra. ¿Qué diré del segundo, que es la santificación del prójimo? ¿Cómo podremos hacer guerra a Lucifer, si entre nosotras no hay unión? No hay victoria posible para un escuadrón que vaya desunido.

Nada deseo tanto como poder contemplaros abrasadas en el fuego de la caridad. Amaos unas a otras por Dios y para Dios; usad siempre de palabras dulces; el espíritu de rigor y de mortificación guárdelo cada una para sí; para los demás la dulzura y suavidad. Conservad para con vuestras hermanas ausentes el mismo amor que si vivierais con ellas.

En cuanto al amor a nuestras acogidas, no creo necesario deciros nada; sé que las amáis, y sólo es menester que se conserve y crezca el celo por salvar y perfeccionar sus almas, a cuya empresa nos ha llamado el Señor, por más que sea tan alta.

Amad mucho el sacrificio, que así se ayuda a nuestro amantísimo Dueño, que consumó su sacrificio en la Cruz; que el sacrificio por él sea toda vuestra ambición; no rehuséis ofrecerle cuantos se os presenten, aunque sean

pequeños, y no habéis de estar nunca satisfechas, sino cuando en todo y por todo os sacrificuéis.

Os recomiendo que seáis muy agradecidas y deis gracias al Señor por tantos beneficios como nos está dispensando. Él nos dé la perseverancia para alabarle por toda una eternidad en el Cielo.

Responsorio

R. ¡Qué hermosa eres, virgen de Cristo! * Tú que has merecido recibir la corona del Señor, la corona de la virginidad perpetua.

V. Nadie podrá quitarte la palma de la virginidad, ni separarte del amor de Cristo.

R. Tú que has merecido recibir la corona del Señor, la corona de la virginidad perpetua.

Oración

Señor, que con ardiente caridad uniste a ti a santa Vicenta María para que, reflejando el amor de tu Hijo, atrajese a ti a las jóvenes, concédenos por su intercesión que, siendo en el mundo buen olor de Cristo, llevemos a ti a todos los hombres. Por nuestro Señor Jesucristo.

Cuando se celebra como solemnidad:

I vísperas

HIMNO

La paz del atardecer
como adorno de tu cara,
del aire la transparencia
transmitida a tu mirada.

La ternura de una madre
cuando a su pequeño abraza,
la suavidad de una niña
cuando la niña a Dios habla...

Eso querías tener
—lo hemos visto—
para hacerte toda a todos,
y así ganarlos a todos
para Cristo.

Para quien se siente objeto,
conciencia de ser persona;
explicación de la vida,
a quien la vida es incógnita.

La convicción de ser hija,
para quien al Padre ignora,

de quien por oficio sirve
ser por amor servidora...

Eso querías tú ser
—lo hemos visto—
para hacerte toda a todos,
y así ganarlos a todos
para Cristo.

SALMODIA

Ant. 1. Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón.

Los salmos y el cántico, del [Común de vírgenes](#).

Ant. 2. Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Ant. 3. Dios ha escogido lo necio del mundo para humillar a los sabios.

LECTURA BREVE

Como pueblo elegido de Dios, pueblo sacro y amado, sea vuestro uniforme: la misericordia entrañable, la bondad, la humildad, la dulzura, la comprensión. Y por encima de todo esto, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada. Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón: a ella habéis sido convocados, en un solo cuerpo. Y sed agradecidos.

RESPONSORIO BREVE

V. Por encima de todo, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada.

R. Por encima de todo, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada.

V. Todo lo que realicéis hacedlo en el amor.

R. Que es el ceñidor de la unidad consumada

V. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R. Por encima de todo, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros como yo os he amado.

[Magnificat](#)

PRECES

Magnifiquemos a Cristo que estableció su mandamiento máximo en el amor a Dios y a los hermanos e implorémosle suplicantes:
Danos tu amor, Señor

Cristo, que revelaste en tu corazón el amor eterno del Padre,
— haznos mensajeros de tu caridad.

Cristo, que viniste a traer fuego a la tierra,
— abrásanos en el fuego en que se abrasó santa Vicenta María.

Tú que nos mandaste amar al Padre sobre todas las cosas,
— haz que vivamos y muramos en su caridad.

Tú que nos has dejado a nuestro prójimo como sacramento de tu presencia,
— concédenos verte en el prójimo siempre a ti y servirte amorosamente.

Tú que a Vicenta María, consumida por amor, la llamaste con presteza a tu presencia,
— apresúrate a recibir en el gozo eterno de tu caridad nuestras hermanas difuntas.

Padre nuestro.

Oración

Señor, que con ardiente caridad uniste a ti a santa Vicenta María para que, reflejando el amor de tu Hijo, atrajese a ti a las jóvenes, concédenos por su intercesión que, siendo en el mundo buen olor de Cristo, llevemos a ti a todos los hombres. Por nuestro Señor Jesucristo.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos al Señor, Rey de las vírgenes.

El salmo del Invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO

[Como en las I Vísperas](#).

SALMODIA

Ant. 1. No temas, que te he redimido, te he llamado por tu nombre.

Los salmos, del [Común de vírgenes](#).

Ant. 2. Te desposaré conmigo en fidelidad, y tú conocerás a Yahvé.

Ant. 3. Y el Señor, tu Dios, prendado está de tu belleza.

PRIMERA LECTURA

De la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses **3, 1-5a. 8-17**

POR ENCIMA DE TODO PROCURAD EL AMOR

Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto; y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis, juntamente con él, en gloria. En consecuencia, dad

muerte a todo lo terreno que hay en vosotros. Deshacedos de todo eso: ira, coraje, maldad, calumnias y groserías, ifuera de vuestra boca! No sigáis engañándoos unos a otros.

Despojaos de la vieja condición humana, con sus obras, y revestíos de la nueva condición, que se va renovando como imagen de su creador, hasta llegar a conocerlo. En este orden nuevo no hay distinción entre judíos y gentiles, circuncisos e incircuncisos, bárbaros y escitas, esclavos y libres; porque Cristo es la síntesis de todo y está en todos. Como pueblo elegido de Dios, pueblo sacro y amado, sea vuestro uniforme: la misericordia entrañable, la bondad, la humildad, la dulzura, la comprensión. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo.

Y por encima de todo esto, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada. Que la paz de Cristo actúe de arbitro en vuestro corazón: a ella habéis sido convocados, en un solo cuerpo. Y celebrad la Acción de Gracias: la Palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente. Cantad a Dios, dadle gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados. Y todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús, ofreciendo la acción de Gracias a Dios Padre por medio de él.

Responsorio

R. Realizando la verdad en el amor, hagamos crecer todas las cosas hacia él, *

V. En esto hemos conocido el amor: en que él dio su vida por nosotros.

R. Cristo, que es la cabeza.

SEGUNDA LECTURA

ANDAD EN CARIDAD

Con el siguiente responsorio:

R. Amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios * y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios.

V. Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él.

R. Y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios.

HIMNO [Te Deum](#).

Laudes

SALMODIA

Ant. 1. Mi alma está unida a ti, y tu diestra me sostiene.

Los salmos y el cántico se toman del [domingo de la I semana del salterio](#).

Ant. 2. Bendecid vírgenes al Señor; bendecid, humildes de corazón al Señor.

Ant. 3. Cantemos al Señor un cántico nuevo, alegrémonos en nuestro rey.

LECTURA BREVE [1Cor. 13,8-10.12-13.14.1](#)

El amor no pasa nunca. ¿El don de predicar? Se acabará. ¿El don de lenguas? Enmudecerá. ¿El saber? Se acabará. Porque inmaduro es nuestro saber e inmaduro nuestro predicar; pero cuando venga la madurez, lo inmaduro se acabará. Ahora vemos como en un espejo de adivinar; entonces veremos cara a cara. Mi conocer es por ahora inmaduro, entonces podré conocer como Dios me conoce. En una palabra: quedan la fe, la esperanza, el amor: estas tres. La más grande es el amor. Buscadle amor.

RESPONSORIO BREVE

V. Hemos creído en el amor que Dios nos tiene.

R. Hemos creído en el amor que Dios nos tiene.

V. Ni muerte, ni vida podrán apartarnos del amor

R. Que Dios nos tiene.

V. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R. Hemos creído en el amor que Dios nos tiene.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado.

Benedictus

PRECES

A Dios de inmensa misericordia que en sus santos nos consuela, y por ellos nos alienta a seguir el Evangelio de su Hijo, ensalcémoslo con dignas alabanzas y roguémosle:
Santifícanos en la caridad, Señor.

Tú que creaste al hombre a tu imagen, para que por su vida predicase en el mundo tu bondad,

— haz que manifestemos entre los hermanos la semejanza de tu amor.

Tú que en la plenitud de los tiempos enviaste a tu Hijo para que encendiese en el mundo el fuego de la caridad,

— haz que penetrando en la vía del amor, caminemos en ella cumpliendo tu voluntad.

Tú que quisiste estuviese tu Hijo entre nosotros como quien sirve,

— enséñanos a amar al prójimo sirviéndolo.

Tú que quisiste a María concebida sin mancha, para que manifestase en sí las maravillas de tu amor y las enalteciese,

— haznos verdaderos hijos del amor de la Madre, que secunden en todas las cosas las mociones del Espíritu Santo.

Tú que en Vicenta María nos diste un invicto modelo de suave y plena caridad,

— concédenos que, siguiendo sus huellas, difundamos en todos la plenitud de tu amor.

Padre nuestro

Oración

Señor, que con ardiente caridad uniste a ti a santa Vicenta María para, que reflejando el amor de tu Hijo, atrajese a ti a las jóvenes, concédenos por su intercesión que, siendo en el mundo buen olor de Cristo, llevemos a ti a todos los hombres. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Todo del [Común de vírgenes](#).

II vísperas

HIMNO

Como [en las I Vísperas](#).

SALMODIA

Ant. 1. Alegraos y regocijaos con Jerusalén, todos los que habitáis en ella.

Los salmos y el cántico se toman del [Común de vírgenes](#).

Ant. 2 Tus hijas surgirán de todas partes, aclamándote madre bendita.

Ant. 3. Gozaos, humildes, porque vuestro es el reino de los cielos.

LECTURA BREVE Judas 20-21

Continuando el edificio de vuestra fe y orando movidos por el Espíritu Santo, manteneos en el amor de Dios, aguardando a que nuestro Señor Jesucristo, por su misericordia, os dé la vida eterna.

RESPONSORIO BREVE

V. Me alegro y regocijo en tu misericordia.

R. Me alegro y regocijo en tu misericordia.

V Porque has mirado mi humildad.

R. En tu misericordia.

V. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R. Me alegro y regocijo en tu misericordia.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. La paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón: a ella habéis sido convocados, en un solo cuerpo.

[Magnificat](#)

PRECES

Como [en las I Vísperas](#).

Oración

Señor, que con ardiente caridad uniste a ti a santa Vicenta María para que, reflejando el amor de tu Hijo, atrajese a ti a las jóvenes, concédenos por su intercesión que, siendo en el mundo buen olor de Cristo, llevemos a ti a todos los hombres. Por nuestro Señor Jesucristo.

26 de mayo

SAN FELIPE NERI, PRESBITERO

Memoria

En el Perú se celebra el 27 de mayo, por celebrarse hoy [santa Mariana de Jesús Paredes](#).

Nació en Florencia el año 1515; marchó a Roma y se dedicó al cuidado de los jóvenes; destacó en el camino de la perfección cristiana y fundó una asociación para atender a los pobres. Ordenado sacerdote en 1551, fundó la Congregación del Oratorio, en la que se cultivaba especialmente la lectura espiritual, el canto y las obras de caridad. Brilló por sus obras de caridad con el prójimo, por su sencillez y su alegría. Murió el año 1595.

Del [Común de pastores](#), o [de santos varones](#): [para los santos religiosos](#).

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Agustín, obispo
(Sermón 171,1-3. 5: PL 38, 933-935)

ESTAD SIEMPRE ALEGRES EN EL SEÑOR

El Apóstol nos manda alegrarnos, pero en el Señor, no en el mundo. Pues, como afirma la Escritura: El que quiere ser amigo del mundo se hace enemigo de Dios. Pues del mismo modo que un hombre no puede servir a dos señores, tampoco puede alegrarse en el mundo y en el Señor.

Que el gozo en el Señor sea el triunfador, mientras se extingue el gozo en el mundo. El gozo en el Señor siempre debe ir creciendo, mientras que el gozo en el mundo ha de ir disminuyendo hasta que se acabe. No afirmamos esto como si no debiéramos alegrarnos mientras estamos en este mundo, sino en el sentido de que debemos alegrarnos en el Señor también cuando estamos en este mundo.

Pero alguno puede decir: «Estoy en el mundo, por tanto, si me alegro, me alegro allí donde estoy.» ¿Pero es que por estar en el mundo no estás en el Señor? Escucha al apóstol Pablo cuando habla a los atenienses, según refieren los Hechos de los apóstoles, y afirma de Dios, Señor y creador nuestro: En él vivimos, nos movemos y existimos. El que está en todas partes, ¿en dónde no está? ¿Acaso no nos exhortaba precisamente a esto? El Señor está cerca; nada os preocupe.

Gran cosa es ésta: el mismo que asciende sobre todos los cielos está cercano a quienes se encuentran en la tierra. ¿Quién es éste, lejano y próximo, sino aquel que por su benignidad se ha hecho próximo a nosotros?

Aquel hombre que cayó en manos de unos bandidos, que fue abandonado medio muerto, que fue desatendido por el sacerdote y el levita y que fue recogido, curado y atendido por un samaritano que iba de paso, representa a todo el género humano. Así, pues, como el Justo e Inmortal estuviese lejos de nosotros, los pecadores y mortales, bajó hasta nosotros para hacerse cercano quien estaba lejos.

No nos trata como merecen nuestros pecados, pues somos hijos. ¿Cómo lo probamos? El Hijo unigénito murió por nosotros para no ser el único hijo. No quiso ser único quien, único, murió por todos. El Hijo único de Dios ha hecho muchos hijos de Dios. Compró a sus hermanos con su sangre, quiso ser reprobado para acoger a los réprobos, vendido para redimirnos, deshonrado para honrarnos, muerto para vivificarnos.

Por tanto, hermanos, estad alegres en el Señor, no en el mundo: es decir, alegraos en la verdad, no en la iniquidad; alegraos con la esperanza de la eternidad, no con las flores de la vanidad. Alegraos de tal forma que, sea cual sea la situación en la que os encontréis, tengáis presente que el Señor está cerca; nada os preocupe.

Responsorio 2 Co 13, 11; Rm 15, 13

R. Hermanos, alegraos, trabajad por vuestra perfección, alentaos unos a otros, tened un mismo sentir y vivid en paz; * y el Dios del amor y de la paz estará con vosotros. Aleluya.

V. El Dios de la esperanza os colme de todo gozo y paz en la práctica de vuestra fe.

R. Y el Dios del amor y de la paz estará con vosotros. Aleluya.

Oración

Señor Dios, que no cesas de enaltecer a tus siervos con la gloria de la santidad, concédenos que el Espíritu Santo nos encienda en aquel mismo fuego con que abrasó el corazón de san Felipe Neri. Por nuestro Señor Jesucristo.

El mismo día 26 de mayo

SANTA MARIANA DE JESÚS PAREDES

En Perú y Ecuador: **Fiesta**

Mariana de Jesús Paredes y Flores nació en Quito (Ecuador) el 31 de octubre de 1618, de familia cristiana y honorable. Desde sus más tiernos años, fue asidua su oración, su amor al Crucificado, su devoción a la Inmaculada y su entrega a la mortificación corporal. Previa la autorización de su director espiritual, hizo voto de pobreza, castidad y obediencia, cuando apenas cumplía diez años, y los guardó esmeradamente hasta su muerte. Resolvió reducirse a la intimidad de su casa paterna, en donde vivió un género de vida más riguroso que el del claustro. En el austero retiro, en medio de voluntarias privaciones, pasó el resto de su vida, saliendo

tan sólo cuando se lo exigían el amor de Dios o de su prójimo. Mientras una terrible peste azotaba la ciudad, Mariana ofreció su vida a cambio de la salvación de Quito. Pocos días después, agobiada por dolorosa y repentina enfermedad voló al cielo a la edad de 26 años. En 1853 Pío IX la colocó en el número de los beatos, con el expresivo título de Azucena de Quito. Fue canonizada por Pío XII, el día 9 de junio de 1950.

Todo del [Común de vírgenes](#), excepto lo siguiente:

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De la homilía del Papa Pío XII en la canonización de santa Mariana de Jesús (9 de junio de 1950).

NO SÓLO BUSCABA SU PROPIA SANTIFICACIÓN, SINO LA SALVACIÓN DEL PRÓJIMO

Repasando la vida de esta virgen angelical, a quien hoy elevamos al honor de los altares, nos parece oportuno proponernos estos puntos de reflexión: su inmaculado candor, las ásperas penitencias a que sometió su cuerpo para ofrendarlo como víctima al Señor, su caridad infatigable hacía toda clase de miserias.

Conservó la virginidad por inspiración de Dios y con la ayuda de su gracia; apenas contaba diez años, cuando, con el consentimiento de su director espiritual, emitió sus votos privados, consagrándose al divino Esposo. Más que una niña, parecía un ángel por su dedicación a los ejercicios de piedad, por su asidua oración, por su meditación y ejercicio de la penitencia. No todos entienden, en los tiempos que nos alcanzan, este rigor de vida; no todos lo aprecian en su justo valor. Muchos, más bien, lo desprecian. Pero hemos de recordar que después de la culpa de Adán, cuya herencia todos llevamos, se torna indispensable para todos la penitencia. Ella tiene su dulzura propia, conforme lo experimentó Mariana de Jesús, siendo transportada en celestes arrobamientos cuando afligía su cuerpo con los rigores de la penitencia, pregustando con frecuencia las delicias celestiales. Con un tal género de vida y con la gracia del cielo, no sólo buscaba su propia santificación, sino en cuanto le era posible, la salvación del prójimo. En efecto, habiendo intentado viajar a remotas tierras a evangelizar a los paganos, a cuantos encontraba exhortaba con su palabra y ejemplo a las virtudes cristianas y a entrar o perseverar en el recto camino.

Socorría con generosidad las miserias de los indigentes; cuidaba a los enfermos con ternura. En tiempo de calamidades para sus conciudadanos, ofrendó su vida para implorar clemencia al Padre de las misericordias. Aquí tenéis, en síntesis, la imagen de esta santa virgen, propuesta a vuestra consideración. Contempladla, para que os asombréis y procuréis esforzaros, cada uno en vuestro propio estado, en su imitación. Hágalo en especial la juventud entusiasta, rodeada hoy de tantos y tan graves peligros. Aprenda de ella, a luchar con ahínco y a resistir con fortaleza las seducciones del mal, antes que mancillar sus almas. Principalmente el amadísimo pueblo

ecuatoriano emule las glorias de sus mayores y, con el auxilio y el patrocinio de santa Mariana de Jesús Paredes, ofrezca a la Iglesia nuevos ejemplos de santidad y de virtud.

Responsorio Sal 40, 12-13; Rm 12, 1

R. En esto conozco que me amas, Señor, en que * has conservado mi inocencia y no has permitido que mi enemigo triunfe sobre mí. Aleluya

V. Presentad vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios.

R. Has conservado mi inocencia y no has permitido que mi enemigo triunfe de mí. Aleluya.

Si se hace una celebración más extensa de la [vigilia de la fiesta](#).

Después del segundo responsorio, se dice el himno Señor, Dios eterno.

La oración como en Laudes.

Laudes

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Ésta es la virgen prudente que, unida a Cristo, resplandece como el sol en el reino celestial. Aleluya.

[Benedictus](#)

Oración

Padre de bondad, que hiciste florecer también en tierra americana la gloria de la santidad en la virgen santa Mariana de Jesús, concede a estos pueblos imitar su celo por el Evangelio y dar vivo testimonio de fe. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Ven, esposa de Cristo, recibe la corona eterna que el Señor te trae preparada.

[Magnificat](#)

La oración como en Laudes.

27 de mayo

SAN AGUSTÍN DE CANTORBERY, OBISPO

Desde el monasterio romano de San Andrés, el año 597 fue enviado a Inglaterra por san Gregorio Magno, para predicar el Evangelio. Consagrado obispo de Cantorbery y con ayuda del rey Etelberto convirtió a muchos a la fe y fundó muchas iglesias, sobre todo, en el reino de Kent. Murió el 26 de mayo hacia el año 605.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De las cartas de san Gregorio Magno, papa
(Libro 9, 36: MGH, Epistolae 2, 305-306)

LOS INGLESES HAN SIDO REVESTIDOS POR LA LUZ DE LA SANTA FE

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor, porque el grano de trigo caído en tierra murió, para no reinar él solo en el cielo; por su muerte vivimos, su debilidad nos conforta, su pasión nos libera de la nuestra, su amor nos hace buscar en las Islas Británicas hermanos a quienes no conocemos, y su don nos hace encontrar a quienes buscábamos sin conocerlos.

¿Quién será capaz de relatar la alegría nacida en el corazón de todos los fieles al tener noticias de que los ingleses, por obra de la gracia de Dios y con tu colaboración, expulsadas las tinieblas de sus errores, han sido revestidos por la luz de la santa fe; de que con espíritu fidelísimo pisotean los ídolos a los que antes estaban sometidos por un temor tirano; de que con puro corazón se someten al Dios omnipotente; de que abandonando sus malas acciones siguen las normas de la predicación; de que se someten a los preceptos divinos y se eleva su inteligencia; de que se humillan en oración hasta la tierra para que su mente no quede en la tierra? ¿Quién ha podido realizar todo esto sino aquel que dijo: Mi Padre sigue actuando, y yo también actúo?

Para demostrar que no es la sabiduría humana, sino su propio poder el que convierte al mundo, eligió Dios como predicadores suyos a hombres incultos, y lo mismo ha hecho en Inglaterra, realizando obras grandes por medio de instrumentos débiles. Ante este don divino hay, hermano carísimo, mucho de qué alegrarse y mucho de qué temer.

Sé bien que el Dios todopoderoso, por tu amor, ha realizado grandes milagros entre esta gente que ha querido hacerse suya. Por ello, es preciso que este don del cielo sea para ti al mismo tiempo causa de gozo en el temor y de temor en el gozo. De gozo, ciertamente, pues ves cómo el alma de los ingleses es atraída a la gracia interior por obra de los milagros exteriores; de temor, también, para que tu debilidad no caiga en el orgullo al ver los milagros que se producen, y no vaya a suceder que, mientras se te rinde un honor externo, la vanagloria te pierda en tu interior.

Debemos recordar que, cuando los discípulos regresaban gozosos de su misión y dijeron al Señor: Hasta los demonios se nos someten en tu nombre, él les contestó: No estéis alegres porque se os someten los espíritus; estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo.

Responsorio Flp 3, 17; 4, 9; 1 Co 1, 10

R. Seguid mi ejemplo, hermanos, y fijaos en los que caminan según el modelo que tenéis en nosotros; * seguid practicando lo que habéis aprendido y

recibido, lo que habéis oído y visto en mí, y el Dios de la paz estará con vosotros. Aleluya.

V. Os exhorto por el nombre de nuestro Señor Jesucristo a que tengáis todos unión y concordia.

R. Seguid practicando lo que habéis aprendido y recibido, lo que habéis oído y visto en mí, y el Dios de la paz estará con vosotros. Aleluya.

Oración

Señor Dios, que por la predicación de tu obispo san Agustín de Cantorbery llevaste a los pueblos de Inglaterra la luz del Evangelio, concédenos que el fruto de su trabajo apostólico perdure en tu Iglesia con perenne fecundidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

30 de mayo

SAN FERNANDO

Fernando III el Santo nació el año 1198 en el reino leonés, probablemente cerca de Valparaíso (Zamora) y murió en Sevilla el 30 de mayo de 1252. Hijo de Alfonso IX de León y de Berenguela, reina de Castilla, unió definitivamente las coronas de ambos reinos. Iniciado el proceso de canonización y probado el culto inmemorial, fue elevado a la gloria de los altares el 4 de febrero de 1671. Es patrono de varias instituciones españolas. También los cautivos, desvalidos y gobernantes le invocan como su especial protector.

Del [Común de santos varones](#).

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

Elogio de san Fernando

EL PODER TEMPORAL PUESTO AL SERVICIO DE DIOS Y DE LA IGLESIA

Fernando tercero, además de conquistador victorioso, fue gobernante modelo. Fomentó la restauración religiosa de España, en estrecha unión con el papa y con la jerarquía eclesiástica española. Con celo incansable promovió la organización de las sedes de Baeza, Jaén, Córdoba, Sevilla, Badajoz y Mérida. El aspecto más conocido y sobresaliente de su reinado es la Reconquista, que quedó virtualmente terminada en su tiempo. Protector de las ciencias y de las artes, la universidad de Salamanca le debe el comienzo de su florecimiento, y las catedrales de Burgos y Toledo lo proclaman mecenas de los artistas cristianos.

En medio de las glorias del mundo, fue piadoso, generoso con los vencidos, humilde hasta penitenciarse en público, mortificado con cilicios; dado a la oración.

A la vida y a la acción de san Fernando podrían aplicarse perfectamente aquellas palabras de san Agustín en su carta a Donato, procónsul de África:

«¡Ojalá no se encontrara la Iglesia agitada por tan grandes aflicciones que tenga necesidad del auxilio de poder alguno temporal! Y puesto que eres tú el que socorres a la madre Iglesia, favoreciendo a sus sincerísimos hijos, ¿quién no verá que hemos recibido del cielo un no pequeño alivio en estas aflicciones, cuando un tal varón como tú, amantísimo del nombre de Cristo, ha ascendido a la dignidad real?»

Responsorio Cf. Jb 7, 1; cf. 2 Co 10, 4

R. No empleamos en nuestro combate armas carnales. * En el nombre de Dios somos capaces de arrasar fortalezas.

V. Milicia es la vida del hombre sobre la tierra.

R. En el nombre de Dios somos capaces de arrasar fortalezas.

Oración

Oh Dios, que elegiste al rey san Fernando como defensor de tu Iglesia en la tierra, escucha las súplicas de tu pueblo que te pide tenerlo como protector en el cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

31 de mayo

LA VISITACIÓN DE LA VIRGEN MARÍA

Fiesta

Del [Común de santa María Virgen](#), excepto lo siguiente:

Invitatorio

Ant. Aclamemos al Señor en la fiesta de la Visitación de María Virgen. Aleluya.

El salmo del **Invitatorio** como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO

María subió a la montaña,
y en ella subió el Señor;
supo Isabel el misterio,
y Juan exultó a su voz.

El lucero aún no nacía
ni había aparecido el Sol;
no hablaba aún la Palabra
y el Pregonero exultó.

Los vecinos, asombrados

y mudos de admiración,
vieron llegar por María
la Buena Nueva de Dios. Amén.

Las antífonas, los salmos y el versículo, del [Común de la santa María Virgen](#).

PRIMERA LECTURA

Del libro del Cantar de los cantares 2, 8-14; 8, 6-7

LLEGADA DEL AMADO

¡Escucho una voz...! Es mi amado que ya llega, saltando sobre los montes, brincando por las colinas. Es mi amado semejante a un venado, a un ágil cervatillo. Vedle aquí ya apostado detrás de nuestra cerca, mirando por las ventanas, atisbando por las rejas. Empieza a hablar mi amado y me dice:

«Levántate, amada mía, hermosa mía, y ven. Porque, mira, ya ha pasado el invierno, ya han cesado las lluvias, y se han ido. Brotan flores en los campos, el tiempo de canciones ha llegado, ya el arrullo de la tórtola se ha escuchado en nuestra tierra. Apuntan ya los higos de la higuera, y las viñas en flor exhalan sus perfumes. ¡Levántate, amada mía, hermosa, mía, y ven, Paloma mía que anidas en los huecos de la peña, en las grietas del barranco, déjame escuchar tu voz, permíteme ver tu rostro, porque es muy dulce tu hablar y gracioso tu semblante.

Ponme como un sello sobre tu brazo, como un sello sobre tu corazón, porque el amor es fuerte como la muerte, es cruel la pasión como el abismo; es centella de fuego, llamada divina. Las aguas torrenciales no podrían apagar el amor, ni anegar los ríos. Si alguien quisiera comprar el amor con todas las riquezas de su casa, se haría despreciable.»

Responsorio Lc 1, 41b-43. 44

R. Isabel quedó llena del Espíritu Santo y exclamó: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre; * ¿cómo he merecido yo que la madre de mi Señor venga a mi casa?» Aleluya.

V. Tan pronto como llegaron a mis oídos las palabras de tu saludo, dio luego el niño en mi seno saltos de alegría.

R. ¿Cómo he merecido yo que la madre de mi Señor venga a mi casa? Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

De las homilías de san Beda el Venerable, presbítero
(Libro 1, 4: CCL 122, 25-26. 30)

MARÍA PROCLAMA LA GRANDEZA DEL SEÑOR POR LAS OBRAS QUE HA HECHO EN ELLA

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador. Con estas palabras, María reconoce en primer lugar los dones singulares que le han sido concedidos, pero alude también a los beneficios comunes con que Dios no deja nunca de favorecer al género humano.

Proclama la grandeza del Señor el alma de aquel que consagra todos sus afectos interiores a la alabanza y al servicio de Dios y, con la observancia de los preceptos divinos, demuestra que nunca echa en olvido las proezas de la majestad de Dios.

Se alegra en Dios, su salvador, el espíritu de aquel cuyo deleite consiste únicamente en el recuerdo de su creador, de quien espera la salvación eterna.

Estas palabras, aunque son aplicables a todos los santos, hallan su lugar más adecuado en los labios de la Madre de Dios, ya que ella, por un privilegio único, ardía en amor espiritual hacia aquel que llevaba corporalmente en su seno.

Ella con razón pudo alegrarse, más que cualquier otro santo, en Jesús, su salvador, ya que sabía que aquel mismo al que reconocía como eterno autor de la salvación había de nacer de su carne, engendrado en el tiempo, y había de ser, en una misma y única persona, su verdadero hijo y Señor.

Porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo. No se atribuye nada a sus méritos, sino que toda su grandeza la refiere a la libre donación de aquel que es por esencia poderoso y grande, y que tiene por norma levantar a sus fieles de su pequeñez y debilidad para hacerlos grandes y fuertes.

Muy acertadamente añade: *Su nombre es santo*, para que los que entonces la oían y todos aquellos a los que habían de llegar sus palabras comprendieran que la fe y el recurso a este nombre había de procurarles, también a ellos, una participación en la santidad eterna y en la verdadera salvación, conforme al oráculo profético que afirma: *Cuantos invoquen el nombre del Señor se salvarán*, ya que este nombre se identifica con aquel del que antes ha dicho: *Se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador.*

Por esto se introdujo en la Iglesia la hermosa y saludable costumbre de cantar diariamente este cántico de María en la salmodia de la alabanza vespertina, ya que así el recuerdo frecuente de la encarnación del Señor enardece la devoción de los fieles y la meditación repetida de los ejemplos de la Madre de Dios los corrobora en la solidez de la virtud. Y ello precisamente en la hora de Vísperas, para que nuestra mente, fatigada y tensa por el trabajo y las múltiples preocupaciones del día, al llegar el tiempo del reposo, vuelva a encontrar el recogimiento y la paz del espíritu.

Responsorio Lc 1, 45. 46; Sal 65, 16

R. «Dichosa tú que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.» Y dijo María: « Proclama mi alma la grandeza del Señor.» Aleluya.

V. Venid a escuchar, os contaré lo que Dios ha hecho conmigo.

R. Proclama mi alma la grandeza del Señor. Aleluya.

Si se hace una celebración más extensa de la [vigilia de la fiesta](#).

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Y salta el pequeño Juan
en el seno de Isabel.
Duerme en el tuyo Jesús.
Todos se salvan por él.

Cuando el ángel se alejó,
María salió al camino.
Dios ya estaba entre los hombres.
¿Cómo tenerle escondido?

Ya la semilla de Dios
crecía en su blando seno.
Y un apóstol no es apóstol
si no es también mensajero.

Llevaba a Dios en su entraña
como una preeucaristía.
¡Ah, qué procesión del Corpus
la que se inició aquel día!

Y, al saludar a su prima,
Juan en el seno saltó.
Que Jesús tenía prisa
de empezar su salvación.

Desde entonces, quien te mira
siente el corazón saltar.
Sigue salvando, Señor,
a quien te logre encontrar. Amén.

O bien:

La Virgen santa, grávida del Verbo,
en alas del Espíritu camina;
la Madre que llevaba la Palabra,
de amor movida, sale de visita.

Y sienten las montañas silenciosas,
y el mundo entero en sus entrañas vivas,
que al paso de la Virgen ha llegado
el anunciado gozo del Mesías.

Alborozado Juan por su Señor,
en el seno, feliz se regocija,
y por nosotros rinde el homenaje
y al Hijo santo da la bienvenida.

Bendito en la morada sempiterna
aquel que tú llevaste, Peregrina,

aquel que, con el Padre y el Espíritu,
al bendecirte a ti nos bendecía. Amén.

Ant. 1. María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá. Aleluya.

Los salmos y el cántico se toman del [domingo de la semana I del Salterio](#).

Ant. 2. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre y se llenó Isabel del Espíritu Santo. Aleluya.

Ant. 3. Dichosa tú, María, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá. Aleluya.

LECTURA BREVE JI 2, 27-28a

Sabréis que estoy en medio de Israel, yo, el Señor Dios vuestro, el único. ¡Mi pueblo no será confundido jamás! Después de eso, derramaré mi Espíritu sobre toda carne: profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas.

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor la eligió y la predestinó. Aleluya, aleluya.

R. El Señor la eligió y la predestinó. Aleluya, aleluya.

V. La hizo morar en su templo santo.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Señor la eligió y la predestinó. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Cuando Isabel oyó el saludo de María, dijo a voz en grito: «¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?» Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Elevemos nuestras súplicas al Salvador, que quiso nacer de María Virgen, y digámosle:

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Sol de justicia, a quien María Virgen precedía cual aurora luciente,
— haz que vivamos siempre iluminados por la claridad de tu presencia.

Palabra eterna del Padre, que enseñaste a María a escoger la parte mejor,
— ayúdanos a imitarla y a buscar el alimento que perdura hasta la vida eterna.

Salvador del mundo, tú que con la eficacia de tu redención preservaste a tu Madre de toda mancha de pecado,
— líbranos también a nosotros de toda culpa.

Redentor nuestro, tú que hiciste de la inmaculada Virgen María tabernáculo purísimo de tu presencia y sagrario del Espíritu Santo,
— haz también de nosotros templos de tu Espíritu.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Según el mandato del Señor, digamos confiadamente: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso, tú que inspiraste a la Virgen María, cuando llevaba en su seno a tu Hijo, el deseo de visitar a su prima Isabel, concédenos, te rogamos, que, dóciles al soplo del Espíritu, podamos, con María, cantar tus maravillas durante toda nuestra vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Los salmos se toman de la feria correspondiente, con la antífona del tiempo.

Tercia

Cuando se usa la salmodia complementaria, en lugar del salmo 121, que se dice en las II Vísperas, puede tomarse el [salmo 128](#).

LECTURA BREVE Jdt 13, 18-19

Que el Altísimo te bendiga, hija, más que a todas las mujeres de la tierra. Bendito el Señor, creador del cielo y tierra, que enderezó tu golpe contra la cabeza del general enemigo. Los que recuerdan esta hazaña de Dios jamás perderán la confianza que tú inspiras.

V. Dichosos los que escuchan la palabra de Dios. Aleluya.

R. Y la cumplen. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE Tb 12, 6

Benedicid a Dios y proclamad ante todos los vivientes los beneficios que os ha hecho, para que todos canten himnos en su honor.

V. Dichoso el vientre de María, la Virgen. Aleluya.

R. Que llevó al Hijo del eterno Padre. Aleluya.

Nona

Cuando se usa la salmodia complementaria, en lugar del salmo 126, que se dice en las II Vísperas, puede tomarse el [salmo 130](#).

LECTURA BREVE Sb 7, 27-28

La sabiduría, siendo una sola, todo lo puede; sin cambiar en nada, renueva el universo, y, entrando en las almas buenas de cada generación, va haciendo amigos de Dios y profetas; pues Dios ama sólo a quien convive con la sabiduría.

V. Bendita tú entre las mujeres. Aleluya.

R. Y bendito el fruto de tu vientre. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO

Una mujer creyente de Israel
es para siempre madre de la vida;
bendita por su fe la nueva Eva,
morada santa donde Dios habita.

Lo mismo que Isabel, la santa Iglesia
hoy a su madre alaba y felicita:
«¡Bendita seas, Dios está contigo,
llena de gracia al par, Virgen María!

Y bendito en la morada sempiterna
aquel que tú llevaste, Peregrina,
aquel que, con el Padre y el Espíritu,
al bendecirte a ti nos bendecía.» Amén.

O bien:

Y salta el pequeño Juan
en el seno de Isabel.
Duerme en el tuyo Jesús.
Todos se salvan por él.

Cuando el ángel se alejó,
María salió al camino.
Dios ya estaba entre los hombres.
¿Cómo tenerle escondido?

Ya la semilla de Dios
crecía en su blando seno.
Y un apóstol no es apóstol
si no es también mensajero.

Llevaba a Dios en su entraña
como una preeucaristía.
¡Ah, qué procesión del Corpus
la que se inició aquel día!

Y, al saludar a su prima,
Juan en el seno saltó.
Que Jesús tenía prisa
de empezar su salvación.

Desde entonces, quien te mira
siente el corazón saltar.
Sigue salvando, Señor,
a quien te logre encontrar. Amén.

Ant. 1. María entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aleluya.

Los salmos y el cántico, del [Común de santa María Virgen](#).

Ant. 2. En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Aleluya.

Ant. 3. Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. Aleluya.

LECTURA BREVE 1 Pe 5, 5-7

Tened sentimientos de humildad unos con otros, porque Dios resiste a los soberbios, pero da su gracia a los humildes. Inclinaos, pues, bajo la mano poderosa de Dios, para que, a su tiempo, os ensalce. Descargad en él todo vuestro agobio, porque él se interesa por vosotros.

RESPONSORIO BREVE

V. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo. Aleluya, aleluya.

R. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo. Aleluya, aleluya.

V. Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Me felicitarán todas las generaciones, porque Dios ha mirado la humillación de su esclava. Aleluya.

Magnificat

PRECES

Proclamemos las grandezas de Dios Padre todopoderoso, que quiso que todas las generaciones felicitaran a María, la madre de su Hijo, y supliquémosle diciendo:

Que la llena de gracia interceda por nosotros.

O bien:

Mira a la llena de gracia y escúchanos.

Tú que nos diste a María por madre, concede por su mediación salud a los enfermos, consuelo a los tristes, perdón a los pecadores,
— y a todos abundancia de salud y de paz.

Haz, Señor, que tu Iglesia tenga un solo corazón y una sola alma por el amor,
— y que todos los fieles perseveren unánimes en la oración con María, la madre de Jesús.

Tú que hiciste de María la madre de misericordia,
— haz que los que viven en peligro o están tentados sientan su protección maternal.

Tú que encomendaste a María la misión de madre de familia en el hogar de Jesús y de José,

— haz que por su intercesión todas las madres fomenten en sus hogares el amor y la santidad.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que coronaste a María como reina del cielo,

— haz que los difuntos puedan alcanzar con todos los santos la felicidad de tu reino.

Confiando en el Señor, que hizo obras grandes en María, pidamos al Padre que colme también de bienes al mundo hambriento: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso, tú que inspiraste a la Virgen María, cuando llevaba en su seno a tu Hijo, el deseo de visitar a su prima Isabel, concédenos, te rogamos, que, dóciles al soplo del Espíritu, podamos, con María, cantar tus maravillas durante toda nuestra vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

Sábado anterior al segundo domingo de mayo,

B. V. M. MADRE DE LOS DESAMPARADOS

Patrona principal de la ciudad y región valenciana

Ciudad de Valencia: **Solemnidad**. Reino de Valencia: **Fiesta**. Hermanitas de los Ancianos Desamparados: **Solemnidad**. Diócesis de Orihuela: **Fiesta**

La Región Valenciana, denominada antiguamente «Reino de Valencia», es conocida muy principalmente por el culto que dedica a la Santísima Virgen Madre de Dios. Entre todas las advocaciones destaca la de Madre de Desamparados, a ella se aclaman continuamente y todos sus hijos a ella se encomiendan en vida y a la hora de la muerte.

Del [Común de santa María Virgen](#), en tiempo pascual, excepto lo siguiente:

I Vísperas

HIMNO

Por esta oscura senda del valle de la vida
tus hijos te reclaman, oh Madre amparadora.
Recoge el tierno llanto del alma arrepentida
y toca con tu gracia la triste y pecadora.

Te buscan como Madre los niños sin regazo,
los más desheredados, los huérfanos más pobres,
con un clamor inmenso pedimos el abrazo,
que nos darás el día que en gloria nos recobres.

Por eso la esperanza nos guarda en el camino;

si en noche tropezamos, tu aliento nos levanta,
y aun, Madre, nos presentas, como un manjar divino,
al Hijo que en tu seno brotó, víctima santa.

A Él rendimos gloria, con toda criatura,
y al Padre que lo puso en ti por tus hermanos,
y al Espíritu Santo, que te hizo hermosa y pura,
también glorificamos, alzando nuestras manos.
Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre. (T. P. Aleluya.)

Los salmos y el cántico, del [Común de santa María Virgen](#).

Ant. 2. El Señor ha hecho derivar hacia ella, como un río la paz. (T. P. Aleluya.)

Ant. 3. Va delante de sus hijos para abrirles el camino. (T. P. Aleluya.)

LECTURA BREVE Is 66, 12-13

Así dice el Señor: «Yo haré derivar hacia ella, como un río, la paz, como un torrente en crecida, las riquezas de las naciones. Llevarán en brazos a sus criaturas y sobre las rodillas las acariciarán; como a un niño a quien su madre consuela, así os consolaré yo, y en Jerusalén seréis consolados».

RESPONSORIO BREVE

Fuera del Tiempo pascual:

V. Madre de los pobres. Tu Hijo te ha nombrado.

R. Madre de los pobres tu Hijo te ha nombrado.

V. Por dar vida al mundo.

R. Tu Hijo te ha nombrado.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Madre de los pobres tu Hijo te ha nombrado.

En Tiempo pascual:

V. Madre de los pobres. Tu Hijo te ha nombrado. Aleluya, aleluya.

R. Madre de los pobres tu Hijo te ha nombrado. Aleluya, aleluya.

V. Por dar vida al mundo.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Madre de los pobres tu Hijo te ha nombrado. Aleluya, aleluya.

PRECES

Invoquemos a Cristo Salvador, que con su muerte nos hizo nacer a la Vida eterna, y digámosle:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros

Tú que nos diste a María por Madre, concede, por su mediación, salud a los enfermos, consuelo a los tristes, perdón a los pecadores,

— y a todos abundancia de salud y paz.

Tú que hiciste de María Madre de misericordia,

— haz que los que viven en peligro o están tentados sientan su protección maternal.

Extiende, Señor, la protección de tu Madre sobre esta ciudad (este reino) de Valencia, sus autoridades y su pueblo,

— hazlos caminar con prosperidad y con justicia hasta que todos se reúnan en tu morada celestial.

Protege, Señor, a los niños sin hogar y a todos los desamparados que carecen de alimento corporal y espiritual,

— hazlos sentir el consuelo de verse amparados por tan tierna Madre.

Tú que coronaste a María como reina del cielo,

— haz que los difuntos puedan alcanzar, con todos los santos, la felicidad de tu reino.

Padre nuestro.

Oración

Dios, Padre de misericordia, a cuantos veneramos a la Virgen María con el título entrañable de Madre de los Desamparados, concédenos que, protegidos por tan tierna Madre, nunca nos veamos abandonados de tu bondad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos a Cristo Salvador, que nos ha dado su Madre como nuestra. (T.P. Aleluya)

El salmo del Invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO

Sobre el trono levantada
de tan místico cariño,
por proteger cada niño
tienes la cara inclinada;
no escapan a tu mirada
malvados ni delincuentes,
que infelices y dementes
amparar puede tu manto;
bien conocen nuestro llanto
esos tus ojos clementes.

Gloria al Padre omnipotente,
gloria al Hijo eternamente,
gloria al Espfrihr Santo. Amen.

En Valencia se puede utilizar el [Himno de la coronación](#).

SALMODIA

Ant. 1. Has salido, oh Madre, para salvar a tu pueblo (T.P. Aleluya.)

Cuando el salmo 23 se ha dicho en el Invitatorio, aquí se dice el [salmo 94](#).

Los salmos, del [Común de santa María Virgen](#).

Ant. 2. Yo congregaré a los afligidos, porque son tuyos, oh hija de Sión. (T.P. Aleluya.)

Ant. 3. Se dirá de Sión: «Uno por uno todos han nacido en ella» (T.P. Aleluya.)

V. Bendita eres, Virgen María. (T. P. Aleluya.)

R. Porque nos diste al Autor de la vida. (T. P. Aleluya.)

PRIMERA LECTURA

De la carta del Apóstol san Pablo a los Gálatas **Gal 3, 22—4, 7**

POR LA FE SOMOS HIJOS Y HEREDEROS DE DIOS

Hermanos: La Escritura presenta al mundo entero prisionero del pecado, para que lo prometido se dé por la fe en Jesucristo a todo el que cree.

Antes de que llegara la fe, estábamos prisioneros, custodiados por la ley, esperando que la fe se revelase. Así, la ley fue nuestro pedagogo hasta que llegara Cristo y Dios nos justificara por la fe. Una vez que la fe ha llegado, ya no estamos sometidos al pedagogo, porque todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús.

Los que os habéis incorporado a Cristo por el bautismo os habéis revestido de Cristo. Ya no hay distinción entre judíos y gentiles, esclavos y libres, hombres y mujeres, porque todos sois uno en Cristo Jesús. Y, si sois de Cristo, sois descendencia de Abrahán y herederos de la promesa.

Quiero decir: mientras el heredero es menor de edad, en nada se diferencia de un esclavo, pues, aunque es dueño de todo, lo tienen bajo tutores y procuradores, hasta la fecha fijada por su padre. Igual nosotros, cuando éramos menores estábamos esclavizados por lo elemental del mundo. Pero, cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción.

Como sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: «¡Abbá!» (Padre). Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y, si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

Responsorio Cf. Gal 4, 4-5. Ef 2, 5

R. Dios ha enviado a su propio Hijo, nacido de la Virgen, nacido bajo la ley. Para rescatar a los que estaban bajo la ley. (T.P. Aleluya.)

V. Estábamos aún muertos por los pecados y nos ha hecho vivir con Cristo.

R. Para rescatar a los que estaban bajo la ley. (T.P. Aleluya.)

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de santo Tomás de Villanueva, obispo.

(Sermón 3, de la Natividad de la B. V.M. Sermones de la Virgen, Madrid 1952, pp. 208-212).

MARÍA, ELEGIDA PARA SER NUESTRA ABOGADA

En todas las tempestades, lluvias y adversidades; si hay peste, guerra, hambre, tribulación, a ti acudimos todos, oh Virgen. Tú eres nuestra protección, tú nuestro refugio, tú nuestro único remedio, sostén y asilo. Como los polluelos, cuando vuela por encima el milano, se acogen bajo las alas de la gallina, así nos escondemos nosotros a la sombra de tus alas. No conocemos otro refugio más que tú; tú sola eres la única esperanza en que podemos confiar, tú la única abogada a la cual nos dirigimos. Mira, por tanto, ahora, ¡oh piadosísima!, la tribulación de esta tu hija, la Iglesia militante; atiende a esta familia, por la que murió tu Hijo Cristo, que yace en la tribulación, rodeada de enemigos, pisoteada por la incredulidad, sumida en el peligro; mira al pequeño rebaño, que en otro tiempo llenaba el orbe, recluido ahora por nuestros pecados. Inclina los ojos de tu piedad y mira qué malos tratos le da, cómo le desgarran ese dragón furibundo, y no hay quien pueda resistirle, ni levantar los ojos contra él. Pero fue elegida María para ser nuestra abogada: pues aunque tenemos por abogado para con el Padre a Jesucristo el justo, como dice san Juan, fue también preciso tener a la Madre como abogada ante el Hijo. Ya que no es Dios sólo el ofendido por nuestros pecados cuando traspasamos sus preceptos, sino también el Hijo de Dios, cuya sangre pisoteamos con nuestros pecados, crucificándolo de nuevo. Y por eso, como intercede el Hijo ante el Padre, así intercede la Madre ante el Hijo. De lo cual dice Bernardo: El Hijo muestra al Padre el costado herido, y la Madre muestra al Hijo sus pechos. Por eso ha sido constituida digna abogada: digna porque es purísima, digna porque es aceptabilísima, digna porque es piadosísima; pues todo esto se requiere en una abogada.

¡Oh día feliz y delicioso, en que tal y tan excelsa Abogada se dio al mundo!
¡Oh día digno de ser celebrado con gran regocijo, en que tal don hemos recibido! —exclama san Bernardo: «Quita el sol, y ¿qué queda en el mundo sino tinieblas? Quitá a María de

la Iglesia, ¿qué queda sino la oscuridad?» «Ea, pues, Abogada, nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos». A ti acudimos en nuestras necesidades, cumple con tu oficio, ejercita tu ministerio. Amén.

Responsorio

R. Bajo tu amparo nos acogemos. Santa Madre de Dios. (T.P. Aleluya.)

V. No desoigas nuestras súplicas en las necesidades.

R. Santa Madre de Dios. (T.P. Aleluya.)

HIMNO [Te Deum](#).

La La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

El Padre te llamó como una esposa,
cuando su voz te alzó desde la nada,
dejó en tu seno el Hijo de alborada
que en su seno eternal vive y reposa.

Dél volaba hacia ti, paloma en rosa/
la fuerza espiritual que te hace amada...
¡Dios te salve!, cantaba la embajada
del ángel que cayó cual mariposa.

Y t(r dijiste: „Esclava soy dichosa,
y alabo a mi Señor por tal llamada;
déjame amar la tierra desolada
por cuya paz laGracia en mi se posa>.

Y luego te levantas presurosa/
de Voz de Dios y Espíritu cargada,
y al mundo daslapaz, al ser llamada
al trono celestial, Arca abundosa.

¿Quién es ésta -te dice grey piadosa-
que brilla cual la luna y va adornada
mejor que el sol, de estrellas coronada,
con paso firme y fuerzapoderosa?

Y responde |esrls: <La hice mi esposa;
de ella nacl por verla liberada.
¡Sube conmigo y quédate abogada
de estos hijos en tierra lacrimosa!>

Gloria, pues, entonemos a dichosa
y augusta Trinidad siempre adorada,
que nos deje llegar a su morada,
donde aguarda a sus hijos Madre hermosa.
Amén.

SALMODIA

Ant. 1. ¿Quién es esa que se asoma como el alba, hermosa como la luna y límpida como el sol, terrible como escuadrón a banderas desplegadas? (T.P. Aleluya.)

Los salmos y el cántico se toman del [domingo de la I semana del salterio](#).

Ant. 2. Ya entra la princesa, bellísima, vestida de perlas y brocado. (T.P. Aleluya.)

Ant. 3. Entrad por sus puertas con acción de gracias. (T.P. Aleluya.)

LECTURA BREVE Ap 12,13-17

Cuando vio el dragón que lo habían arrojado a la tierra se puso a perseguir a la mujer que había dado a luz el hijo varón. Le pusieron a la mujer dos alas de águila real para que volase a su lugar en el desierto donde será sustentada un año y otro año y medio año, lejos de la serpiente. La serpiente, persiguiendo a la mujer, echó por la boca un río de agua, para que el río la arrastrase; pero la tierra salió en ayuda de la mujer, abrió su boca y se bebió el río salido de la boca de la serpiente. Despechado el dragón por causa de la mujer, se marchó a hacer la guerra al resto de su descendencia, a los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús.

RESPONSORIO BREVE

V. Madre nuestra, aquí tienes a tus hijos. Aleluya, aleluya.

R. Madre nuestra, aquí tienes a tus hijos. Aleluya, aleluya.

V. Cristo por ti nos da vida.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Madre nuestra, aquí tienes a tus hijos. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Dichosa tú, María, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá (T.P. Aleluya.)

Benedictus

PRECES

Elevemos nuestras súplicas al Salvador, que quiso nacer de María Virgen, y digámosle:

Que el amor de tu Madre nos ampare en este mundo.

Salvador del mundo, que, con la eficacia de tu redención, preservaste a tu Madre de toda mancha de pecado,

— líbranos de caer en tentación.

Jesús Salvador que, colgado en la cruz, diste a María como una madre a tu discípulo,

— haz que nosotros vivamos también como hijos suyos.

Tú, Señor, que en las bodas de Caná otorgaste a los tristes una nueva alegría por la intercesión amorosa de tu Madre,

— consuela por medio de su amor a cuantos en este mundo caminan tristes y desamparados.

Devuelve la alegría de la fe cristiana a esta tierra bendecida en tantos siglos por los frutos del martirio y de la santidad,

— haz que no caiga en la tristeza de haber perdido la fe y la esperanza.

Concede, Señor, vida piadosa y tranquila a cuantos tu Madre ampara bajo su manto,
— y dales la gracia de llegar tras la muerte a la gloria.

Padre nuestro.

Oración

Dios, Padre de misericordia, a cuantos veneramos a la Virgen María con el título entrañable de Madre de los Desamparados, concédenos que, protegidos por tan tierna Madre, nunca nos veamos abandonados de tu bondad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Quando se celebra como solemnidad, los salmos se toman de la [salmódia complementaria](#). En las demás celebraciones, incluso en las fiestas, los salmos se toman del Oficio correspondiente; para una de las horas, si se rezan las otras horas, los salmos se toman de la [salmódia complementaria](#).

Tercia

Ant. Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios (T.P. Aleluya.)

Quando se usa la [salmódia complementaria](#), en lugar del salmo 121, que se dice en las II Vísperas, puede tomarse el [salmo 128](#).

LECTURA BREVE Sir 24, 3-4

En medio de su pueblo será ensalzada, y admirada en la congregación plena de los santos; recibirá alabanzas de la muchedumbre de los escogidos y será bendita entre los benditos.

V. Bendita tú entre las mujeres (T.P. Aleluya.)

R. Y bendito el fruto de tu vientre (T.P. Aleluya.)

Sexta

Ant. En mí está toda gracia de camino y verdad, en mí toda esperanza de vida y de virtud (T.P. Aleluya.)

LECTURA BREVE Jdt 13, 22-23b.

El Señor te ha bendecido con su poder, porque por tu medio ha aniquilado a nuestros enemigos. El Altísimo te ha bendecido, hija, más que a todas las mujeres de la tierra.

V. Alégrate, llena de gracia (T.P. Aleluya.)

R. El Señor está contigo (T.P. Aleluya.)

Nona

Quando se usa la [salmódia complementaria](#), en lugar del salmo 126, que se dice en las II Vísperas, puede tomarse el [salmo 130](#).

Ant. Alégrese la tierra abandonada, pues le dará el Señor su gloria más hermosa (T.P. Aleluya.)

LECTURA BREVE Prov 8, 31b.34-35

Yo gozaba con los hijos de los hombres. Dichoso el hombre que me escucha, velando en mi portal cada día, guardando las jambas de mi puerta. Quien me alcanza, alcanza la vida y goza del favor del Señor.

V. Tú eres la gloria de nuestro pueblo (T.P. Aleluya.)

R. Oh Reina y Madre, Virgen María (T.P. Aleluya.)

La oración como en Laudes.

Vísperas

Son las del domingo correspondiente. Se puede usar el Himno de la Coronación. Si se celebra como oficio votivo, se hace como sigue:

HIMNO, como [en las I Vísperas](#).

O bien:

La patria valenciana
s' ampara baix ton mant
iOh, Verge Sobirana
de terres de Llevant!".
La terra llevantina reviu en ta Capella
al fervos homenaje de pur y ver amor.
Puix sou la nostra Reina y vostra Image bella
pareix qu' está voltada de magic resplandor.
La rosa perfumada, la mística assussena,
Lo seu verger formaren als peus de ton altar.
I fervoros en elles lo valenciá t' ofrena
La devocio mes santa que 's puga profesar.
En terres valencianes
La fe per Vos no mor
I vostra Image Santa
Portem sempre en lo cor.
Salve, Reina del cel i la terra;
Salve, Verge dels Desamparats;
Salve, sempre adorada Patrona;
Salve, Mare del bons valencians.

SALMODIA

Ant. 1. Alégrate, Maria, llena de gracia, el Señor está contigo.

Los salmos y el cántico, del [Común de santa María Virgen](#).

Ant. 2. Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.

Ant. 3. Bendita tú entre fruto de tu vientre.

LECTURA BREVE Ap 21, 2-4

Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, enviada por Dios, arreglada como una novia que se adorna para su esposo. Y escuché una voz potente que decía desde el trono: «Esta es la morada de Dios con los hombres: acampará entre ellos. Ellos serán su pueblo y Dios estará con ellos y

será su Dios. Enjugará las lágrimas de sus ojos. Ya no habrá muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor, porque el primer mundo ha pasado".

RESPONSORIO BREVE

En Tiempo pascual:

V. Después del parto, oh Virgen, has permanecido inviolada. Aleluya, aleluya.

R. Después del parto, oh Virgen, has permanecido inviolada. Aleluya, aleluya.

V. Madre de Dios, intercede por nosotros.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Después del parto, oh Virgen, has permanecido inviolada. Aleluya, aleluya.

Fuera del Tiempo pascual:

V. Después del parto, oh Virgen, has permanecido inviolada.

R. Después del parto, oh Virgen, has permanecido inviolada.

V. Madre de Dios, intercede por nosotros.

R. Oh Virgen, has permanecido inviolada.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Después del parto, oh Virgen, has permanecido inviolada.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Me felicitarán todas las generaciones, porque Dios ha mirado la humillación de su esclava. (T.P. Aleluya.)

Magnificat

PRECES

Invoquemos a Cristo Salvador, que en el Calvario nos entregó a su propia Madre, y digámosle:

Por tu Madre bendita, líbranos, Señor, de todo mal.

Tú que, perdido en el Templo, quisiste ser buscado y encontrado por el afán amoroso de tu Madre,

— haz que la juventud extraviada encuentre por María el camino que conduce a ti.

Tú que, al morir en la Cruz por los pecados de todos tus hermanos, permitiste que María compartiese tu dolor,

— haz que no se pierda ninguno de sus hijos, adquiridos con tanto sufrimiento.

Tú que, al ascender a la gloria del Padre, la reclamaste en cuerpo y alma para ser en el cielo nuestra gran intercesora,

— haz que sigamos sus pasos por el camino de la vida.

Tú que al enviar al Espíritu Santo hiciste de tu Iglesia una ampliación universal de la misma maternidad de María,

— protege por su intercesión a los Pastores de nuestra Iglesia.

Tú que con el Padre y el Espíritu Santo la has coronado como reina y señora de los ángeles y santos,
— conduce hasta tu gloria a cuantos en este mundo suplicamos su maternal.

Padre nuestro.

La Oración como en Laudes.

1 de junio

SAN JUSTINO, MÁRTIR

Memoria

Justino, filósofo y mártir, nació en Flavia Neápolis (Nablus), en Samaria, a comienzos del siglo II, de familia pagana. Convertido a la fe, escribió diversas obras en defensa del cristianismo; de entre ellas se conservan únicamente dos «Apologías» y el «Diálogo con Trifón». Abrió en Roma una escuela donde sostenía discusiones públicas. Fue martirizado con varios compañeros en tiempos de Marco Aurelio, hacia el año 165.

Del [Común de un mártir](#).

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De las Actas del martirio de san Justino y compañeros
(Caps. 1-5: cf. PG 6,1366-1371)

SIGO LAS VERDADERAS DOCTRINAS DE LOS CRISTIANOS

Apresados los santos, fueron conducidos ante el prefecto de Roma, de nombre Rústico. Llegados ante el tribunal, el prefecto Rústico dijo a Justino: «Ante todo cree en los dioses y obedece a los emperadores.»

Justino contestó:

«El hecho de que obedezcamos los preceptos de nuestro Salvador Jesucristo no puede ser objeto ni de acusación ni de detención.»

Rústico replicó:

«¿Qué doctrinas profesas?»

Justino dijo:

«Me he esforzado por conocer todas las doctrinas, y sigo las verdaderas doctrinas de los cristianos aunque desagrade a aquellos que son presa de sus errores.»

Rústico replicó:

«¿Estas doctrinas te agradan a ti, desgraciado?»

Justino contestó:

«Sí, porque profeso la verdadera doctrina siguiendo a los cristianos.»

Rústico preguntó:

«¿Qué doctrinas son ésas?»

Justino contestó:

«Adoramos al Dios de los cristianos, que es uno, y creador y artífice de todo el universo, de las cosas visibles e invisibles; creemos en nuestro Señor Jesucristo como Hijo de Dios, anunciado por los profetas como el que había de venir al género humano, mensajero de salvación y maestro de insignes discípulos. Yo soy un hombre indigno para poder hablar adecuadamente de su infinita divinidad; reconozco que para hablar de él es necesaria la virtud profética, pues fue profetizado, como te dije, que éste, de quien he hablado, es el Hijo de Dios. Yo sé que los profetas que vaticinaron su venida a los hombres recibían su inspiración del cielo.»

Rústico preguntó:

«¿Luego tú eres cristiano?»

Justino respondió:

«Sí, soy cristiano.»

El prefecto dijo a Justino:

«Escucha, tú que te las das de saber y conocer las verdaderas doctrinas; si después de azotado mando que te corten la cabeza, ¿crees que subirás al cielo?»

Justino contestó:

«Espero que entraré en la casa del Señor si soporto todo lo que tú dices; pues sé que a todos los que vivan rectamente les está reservada la recompensa divina hasta el fin de los siglos.»

El prefecto Rústico preguntó:

«Así, pues, ¿te imaginas que cuando subas al cielo recibirás la justa recompensa?»

Justino contestó:

«No me lo imagino, sino que lo sé y estoy cierto.»

El prefecto Rústico dijo:

«Vamos al asunto que nos interesa y nos apremia. Poneos de acuerdo y sacrificad a los dioses.»

Justino respondió:

«Nadie, a no ser por un extravío de su razón, pasa de la piedad a la impiedad.»

Rústico replicó:

«Si no hacéis lo que os mandamos, seréis torturados sin misericordia.»

Justino contestó:

«Es nuestro deseo más ardiente el sufrir por amor de nuestro Señor Jesucristo, para ser salvados. Este sufrimiento nos dará la salvación y la confianza ante el tribunal de nuestro Señor y Salvador, que será universal y más terrible que éste.»

Igualmente, los otros mártires dijeron:

«Haz lo que quieras; somos cristianos y no sacrificaremos a los ídolos.»

El prefecto Rústico pronunció la sentencia, diciendo:

«Por no haber querido sacrificar a los dioses ni obedecer la orden del emperador, que sean azotados y conducidos al suplicio, para sufrir la pena capital de acuerdo con las leyes.»

Los santos mártires, glorificando a Dios, fueron conducidos al lugar acostumbrado; allí fueron decapitados y consumaron su martirio en la confesión de nuestro Señor Jesucristo.

Responsorio Cf. Hch 20, 20. 21. 24; Rm 1, 16

R. No he ahorrado medio alguno al insistiros a creer en nuestro Señor Jesús; * a mí no me importa la vida; lo que me importa es completar mi carrera, y cumplir el encargo que me dio el Señor Jesús: ser testigo del Evangelio, que es la gracia de Dios. Aleluya.

V. No me avergüenzo del Evangelio; es, en verdad, poder de Dios para salvación de todo el que crea, primero de los judíos y luego de los gentiles.

R. A mí no me importa la vida; lo que me importa es completar mi carrera, y cumplir el encargo que me dio el Señor Jesús: ser testigo del Evangelio, que es la gracia de Dios. Aleluya.

Oración

Señor, tú que has enseñado a san Justino a encontrar en la locura de la cruz la incomparable sabiduría de Cristo, concédenos, por intercesión de tu mártir, la gracia de alejar los errores que nos cercan y de mantenernos firmes en la fe. Por nuestro Señor Jesucristo.

Laudes

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Al ofrecer nuestro sacrificio, alabamos al Creador de todo, por medio de su Hijo Jesucristo y del Espíritu Santo. Aleluya.

[Benedictus](#)

Oración

Señor, tú que has enseñado a san Justino a encontrar en la locura de la cruz la incomparable sabiduría de Cristo, concédenos, por intercesión de tu mártir, la gracia de alejar los errores que nos cercan y de mantenernos firmes en la fe. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Un fuego ardiente se apoderó de mi espíritu y el intenso amor de los profetas y de aquellos hombres que son amigos de Cristo invadió mi alma. Aleluya.

[Magnificat](#)

2 de junio

SAN MARCELINO Y SAN PEDRO, MÁRTIRES

Nos ha dejado noticias de su muerte el papa san Dámaso, que las oyó de boca del mismo verdugo. El martirio tuvo lugar durante la persecución de Diocleciano. Fueron

decapitados en un bosque, pero sus cuerpos fueron trasladados y sepultados en el cementerio llamado Ad duas lauros, en la vía Labicana, donde después de la paz de Constantino se erigió una basílica.

Del [Común de mártires](#).

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De la Exhortación al martirio, de Orígenes, presbítero
(Núms. 41-42: PG 11, 618-619)

LOS QUE SON COMPAÑEROS DE CRISTO EN EL SUFRIR TAMBIÉN LO SON EN EL BUEN ÁNIMO

Si hemos pasado de la muerte a la vida, al pasar de la infidelidad a la fe, no nos extrañemos de que el mundo nos odie. Pues quien no ha pasado aún de la muerte a la vida, sino que permanece en la muerte, no puede amar a quienes salieron de las tinieblas y han entrado, por así decirlo, en esta mansión de la luz edificada con piedras vivas.

Jesús dio su vida por nosotros; demos también nuestra vida, no digo por él, sino por nosotros mismos y, me atrevería a decirlo, por aquellos que van a sentirse alentados por nuestro martirio.

Nos ha llegado, oh cristiano, el tiempo de gloriarnos. Pues dice la Escritura: Nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce constancia, la constancia, virtud probada, la virtud, esperanza, y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado.

Si los sufrimientos de Cristo rebosan sobre nosotros, gracias a Cristo rebosa en proporción nuestro ánimo; aceptemos, pues, con gran gozo los padecimientos de Cristo, y que se multipliquen en nosotros, si realmente apetecemos un abundante consuelo, como lo obtendrán todos aquellos que lloran. Pero este consuelo seguramente superará a los sufrimientos, ya que, si hubiera una exacta proporción, no estaría escrito: Si los sufrimientos de Cristo rebosan sobre nosotros, rebosa en proporción nuestro ánimo.

Los que se hacen solidarios de Cristo en sus padecimientos participarán también, de acuerdo con su grado de participación, en sus consuelos. Tal es el pensamiento de Pablo, que afirma con toda confianza: Si sois compañeros en el sufrir, también lo sois en el buen ánimo.

Dice también Dios por el Profeta: En el tiempo de gracia te he respondido, en el día de salvación te he auxiliado. ¿Qué tiempo puede ofrecerse más aceptable que el momento en el que, por nuestra fe en Dios por Cristo, somos escoltados solemnemente al martirio, pero como triunfadores, no como vencidos?

Los mártires de Cristo, con su poder, derrotan a los principados y potestades y triunfan sobre ellos, para que, al ser solidarios de sus sufrimientos, tengan también parte en lo que él consiguió por medio de su fortaleza en los sufrimientos.

Por tanto, el día de salvación no es otro que aquel en que de este modo salís de este mundo.

Pero, os lo ruego: Para no poner en ridículo nuestro ministerio, nunca deis a nadie motivo de escándalo; al contrario; continuamente dad prueba de que sois ministros de Dios con lo mucho que pasáis, diciendo: Y ahora, Señor, ¿qué esperanza me queda? Tú eres mi confianza.

Responsorio Ef 6, 12. 14. 13

R. Nuestra lucha no es contra hombres de carne y hueso, sino contra los principados y potestades, contra los espíritus del mal. * Tened, pues, ceñida vuestra cintura con la verdad. Aleluya.

V. Echad mano de la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo y, vencidos todos los enemigos, quedar dueños del campo.

R. Tened, pues, ceñida vuestra cintura con la verdad. Aleluya.

Oración

Señor, tú has hecho del glorioso testimonio de tus mártires san Marcelino y san Pedro nuestra protección y defensa; concédenos la gracia de seguir sus ejemplos y de vernos continuamente sostenidos por su intercesión. Por nuestro Señor Jesucristo.

3 de junio

SAN CARLOS LUANGA Y COMPAÑEROS, MÁRTIRES

Memoria

Entre los años 1885 y 1887 muchos cristianos de Uganda fueron condenados a muerte por el rey Muanga; algunos eran funcionarios de la corte o muy allegados a la persona del rey. Entre éstos sobresalen Carlos Luanga y sus veintiún compañeros que, firmes en la fe católica, fueron degollados o quemados por negarse a satisfacer los impuros deseos del monarca.

Del [Común de mártires](#).

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De la homilía pronunciada por el papa Pablo sexto en la canonización de los mártires de Uganda

(AAS 56 (1964), 905-906)

LA GLORIA DE LOS MÁRTIRES, SIGNO DE REGENERACIÓN

Estos mártires africanos vienen a añadir a este catálogo de vencedores, que es el martirologio, una página trágica y magnífica, verdaderamente digna de sumarse a aquellas maravillosas de la antigua África, que nosotros, modernos

hombres de poca fe, creíamos que no podrían tener jamás adecuada continuación.

¿Quién podría suponer, por ejemplo, que a las emocionantísimas historias de los mártires escilitanos, de los cartagineses, de los mártires de la «blanca multitud» de Útica, de quienes san Agustín y Prudencio nos han dejado el recuerdo, de los mártires de Egipto, cuyo elogio trazó san Juan Crisóstomo, de los mártires de la persecución de los vándalos, hubieran venido a añadirse nuevos episodios no menos heroicos, no menos espléndidos, en nuestros días?

¿Quién podía prever que, a las grandes figuras históricas de los santos mártires y confesores africanos, como Cipriano, Felicidad y Perpetua, y al gran Agustín, habríamos de asociar un día los nombres queridos de Carlos Luanga y de Matías Mulumba Kalemba, con sus veinte compañeros? Y no queremos olvidar tampoco a aquellos otros que, perteneciendo a la confesión anglicana, afrontaron la muerte por el nombre de Cristo.

Estos mártires africanos abren una nueva época, quiera Dios que no sea de persecuciones y de luchas religiosas, sino de regeneración cristiana y civil.

El África, bañada por la sangre de estos mártires, los primeros de la nueva era —y Dios quiera que sean los últimos, pues tan precioso y tan grande fue su holocausto—, resurge libre y dueña de sí misma.

La tragedia que los devoró fue tan inaudita y expresiva que ofrece elementos representativos suficientes para la formación moral de un pueblo nuevo, para la fundación de una nueva tradición espiritual, para simbolizar y promover el paso desde una civilización primitiva —no desprovista de magníficos valores humanos, pero contaminada y enferma, como esclava de sí misma— hacia una civilización abierta a las expresiones superiores del espíritu y a las formas superiores de la vida social.

Responsorio S. Cipriano, Carta 58

R. Dios nos contempla, Cristo y sus ángeles nos miran, mientras luchamos por la fe. * Qué dignidad tan grande, qué felicidad tan plena es luchar bajo la mirada de Dios y ser coronados por Cristo. Aleluya.

V. Revistámonos de fuerza y preparémonos para la lucha con un espíritu indoblegable, con una fe sincera, con una total entrega.

R. Qué dignidad tan grande, qué felicidad tan plena es luchar bajo la mirada de Dios y ser coronados por Cristo. Aleluya.

Oración

Señor, Dios nuestro, tú haces que la sangre de los mártires se convierta en semilla de nuevos cristianos; concédenos que el campo de tu Iglesia, fecundo por la sangre de san Carlos Luanga y de sus compañeros, produzca continuamente, para gloria tuya, abundante cosecha de cristianos. Por nuestro Señor Jesucristo.

5 de junio

SAN BONIFACIO, OBISPO Y MÁRTIR

Memoria

Nació en Inglaterra hacia el 673; hizo su profesión religiosa en el monasterio de Exeter. El año 719 marchó a Alemania a predicar la fe cristiana, lo que hizo con notable éxito. Consagrado obispo de Maguncia, fundó o instauró, con ayuda de varios compañeros, numerosas Iglesias en Baviera, Turingia y Franconia, congregó diversos concilios y promulgó leyes. Fue asesinado por unos paganos durante la evangelización de los frisonos, el año 754, y su cuerpo fue sepultado en la abadía de Falda.

Del [Común de un mártir](#) o del [Común de pastores](#).

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De las cartas de san Bonifacio, obispo y mártir
(Carta 78: MGH, Epistolae, 3, 352. 354)

PASTOR SOLÍCITO QUE VELA SOBRE LA GREY DE CRISTO

La Iglesia, que es como una barca que navega por el mar de este mundo y que se ve sacudida por las diversas olas de las tentaciones, no ha de dejarse a la deriva, sino que debe ser gobernada.

En la primitiva Iglesia tenemos el ejemplo de Clemente y Cornelio y muchos otros en la ciudad de Roma, Cipriano en Cartago, Atanasio en Alejandría, los cuales, bajo el reinado de los emperadores paganos, gobernaban la nave de Cristo, su amada esposa, que es la Iglesia, con sus enseñanzas, con su protección, con sus trabajos y sufrimientos hasta derramar su sangre.

Al pensar en éstos y otros semejantes, me estremezco y me asalta el temor y el terror, me cubre el espanto por mis pecados, y de buena gana abandonaría el gobierno de la Iglesia que me ha sido confiado, si para ello encontrara apoyo en el ejemplo de los Padres o en la sagrada Escritura.

Mas, puesto que las cosas son así y la verdad puede ser impugnada, pero no vencida ni engañada, nuestra mente fatigada se refugia en aquellas palabras de Salomón: Confía en el Señor con toda el alma, no te fíes de tu propia inteligencia; en todos tus caminos piensa en él y él allanará tus sendas. Y en otro lugar: El nombre del Señor es un torreón de fortaleza: a él se acoge el honrado; y es inaccesible. Mantengámonos en la justicia y preparemos nuestras almas para la prueba; sepamos aguantar hasta el tiempo que Dios quiera y digámosle: Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

Tengamos confianza en él, que es quien nos ha impuesto esta carga. Lo que no podamos llevar por nosotros mismos, llevémoslo con la fuerza de aquel que es todopoderoso y que ha dicho: Mi yugo es llevadero y mi carga ligera. Mantengámonos firmes en la lucha en el día del Señor, ya que han venido sobre nosotros días de angustia y aflicción. Muramos, si así lo quiere Dios, por las santas leyes de nuestros padres, para que merezcamos como ellos conseguir la herencia eterna.

No seamos perros mudos, no seamos centinelas silenciosos, no seamos mercenarios que huyen del lobo, sino pastores solícitos que vigilan sobre el rebaño de Cristo, anunciando el designio de Dios a los grandes y a los

pequeños, a los ricos y a los pobres, a los hombres de toda condición y de toda edad, en la medida en que Dios nos dé fuerzas, a tiempo y a destiempo, tal como lo escribió san Gregorio en su libro de los pastores de la Iglesia.

Responsorio 1 Ts 2, 8; Ga 4, 19

R. Queríamos daros no sólo el Evangelio de Dios, sino incluso nuestro propio ser, * porque habíais llegado a sernos muy queridos. Aleluya.

V. ¡Hijos míos!, por quienes sufro de nuevo dolores de parto, hasta ver a Cristo formado en vosotros.

R. Porque habíais llegado a sernos muy queridos. Aleluya.

Oración

Concédenos, Señor, la intercesión de tu mártir san Bonifacio, para que podamos defender con valentía y confirmar con nuestras obras la fe que él enseñó con su palabra y rubricó en el martirio con su sangre. Por nuestro Señor Jesucristo.

6 de junio

SAN NORBERTO, OBISPO

Nació alrededor del año 1080 en Renania. Canónigo de la catedral de Colonia, una vez convertido de su vida mundana, se sujetó a la disciplina regular y fue ordenado sacerdote el año 1115. Se entregó al apostolado y a la predicación, principalmente en Francia y Alemania. Junto con un grupo de compañeros, puso los fundamentos de la Orden Premonstratense y fundó algunos monasterios. El año 1126 fue elegido arzobispo de Magdeburgo, dedicándose entonces a la reforma de la vida cristiana y logrando que la fe se propagase a las regiones vecinas, que eran paganas. Murió el año 1134.

Del [Común de pastores](#).

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De la Vida de san Norberto, obispo

(Las palabras entre comillas están sacadas de la Vida de san Norberto, escrita por un canónigo regular premonstratense, como él: PL 170, 1262. 1269. 1294. 1295; y de la carta apostólica del papa Inocencio II a san Norberto, II nonas de junio de 1133, «sub plumbo datae»: Acta Sanctorum 21, Apéndice, p. 50)

GRANDE ENTRE LOS GRANDES Y EXIGUO ENTRE LOS PEQUEÑOS

Norberto es contado, con toda razón, entre los que más eficazmente contribuyeron a la reforma gregoriana; él, en efecto, quiso antes que nada formar un clero entregado a una vida genuinamente evangélica y a la vez apostólica, casto y pobre, que aceptara «a la vez la vestidura y el ornato del hombre nuevo: lo primero en el hábito religioso, lo segundo en la dignidad de

su sacerdocio.», y que se preocupara de «seguir las enseñanzas de la sagrada Escritura y de tener a Cristo por guía». Acostumbraba recomendar a este clero tres cosas: «En el altar y en los divinos oficios, decoro; en el capítulo, enmienda de las desviaciones y negligencias; con respecto a los pobres atenciones y hospitalidad.»

A los sacerdotes, que en la comunidad hacían las veces de los apóstoles, les agregó tal multitud de fieles laicos y de mujeres, a imitación de la Iglesia primitiva, que muchos aseguraban que nadie, desde el tiempo de los apóstoles, había podido adquirir para Cristo, en tan breve espacio de tiempo y con la formación que él les daba semejante cantidad de personas que procurasen seguir una vida de perfección.

Cuando lo nombraron arzobispo, encomendó a sus hermanos de religión la evangelización de los vendos; además, se esforzó en la reforma del clero de su diócesis a pesar de la turbación y conmoción que esto causó en el pueblo.

Finalmente, su principal preocupación fue consolidar y aumentar la armonía entre la Santa Sede y el Imperio, guardando, sin embargo, intacta la libertad en cuanto a los nombramientos eclesiásticos, lo que le valió estas palabras que le escribió el papa Inocencio segundo: «La Santa Sede se felicita de todo corazón de tener un hijo tan devoto como tú»; el emperador, por su parte, lo nombró gran canciller del Imperio.

Todo esto lo hizo movido por la fuerza que le daba su fe: «En Norberto —decían— destaca la fe, como en Bernardo de Claraval la caridad»; también se distinguió por la amabilidad de su trato, «ya que, grande entre los grandes y exiguo entre los pequeños, con todos se mostraba afable»; asimismo era notable su elocuencia: «Palabra de Dios llena de fuego, que quemaba los vicios, estimulaba las virtudes, enriquecía con su sabiduría a las almas bien dispuestas», ya que su valiente predicación era fruto de una meditación asidua y contemplativa de las cosas divinas.

Responsorio 2 Tm 4, 2. 5; Hch 20, 28

R. Proclama la palabra, insiste con oportunidad o sin ella, persuade, reprende, exhorta, armado de toda paciencia y doctrina; * arrostra los trabajos, realiza la función de proclamar la Buena Nueva. Aleluya.

V. Ten cuidado del rebaño que el Espíritu Santo te ha encargado guardar, como pastor de la Iglesia de Dios.

R. Arrostra los trabajos, realiza la función de proclamar la Buena Nueva. Aleluya.

Oración

Señor, tú hiciste del obispo san Norberto un pastor admirable de tu Iglesia por su espíritu de oración y su celo apostólico; te rogamos que, por su intercesión, tu pueblo encuentre siempre pastores ejemplares que lo conduzcan a la salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

El mismo día 6 de junio

SAN MARCELINO CHAMPAGNAT, PRESBITERO

Solemnidad

Nacido en 1789 en Marlies, Francia, Marcelino, Sacerdote de la Sociedad de María, dolorido por el estado de ignorancia de los niños del campo, fundó el Instituto de los Hermanos maristas de la enseñanza para su educación cristiana. Encendido de un amor singular por la Madre de Dios, aprendió de ella la práctica de la humildad y del amor hacia Dios y hacia los hombres. Quiso que sus discípulos la tuviesen por Madre y como norma en la educación de los jóvenes. Murió en el Hermitage, cerca de Saint Chamond, Francia, el 6 de junio de 1840.

Del [Común de pastores](#) o del [Común de santo varones](#): para religiosos.

I vísperas

SALMODIA

Ant. 1. Os daré pastores conforme a mi corazón, que os apacienten con ciencia y doctrina (T. P. Aleluya).

Los salmos y el cántico, del [Común de los santos varones](#).

Ant. 2. Yo mismo apacentaré mis ovejas; buscaré a las perdidas y haré volver a las descarriadas (T. P. Aleluya).

Ant. 3. El Buen Pastor ha dado su vida por las ovejas (T. P. Aleluya).

LECTURA BREVE Flp 3, 7-8

Todo lo que para mí era ganancia lo consideré pérdida comparado con Cristo; más aún, todo lo estimo pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo.

RESPONSORIO BREVE

Fuera del tiempo pascual

V. El Señor lo amó y lo enaltecíó.

R. El Señor lo amó y lo enaltecíó.

V. Lo revistió con vestidura de gloria.

R. Y lo enaltecíó.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo

R. El Señor lo amó y lo enaltecíó.

En tiempo pascual

V. El Señor lo amó y lo enaltecíó.

R. Aleluya, aleluya.

V. Lo revistió con vestidura de gloria.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo

R. El Señor lo amó y lo enaltecíó. Aleluya, aleluya

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Guarda, hijo mío, los consejos de tu padre, no rechaces las instrucciones de tu madre; llévalos siempre en tu corazón (T. P. Aleluya).

Magnificat

PRECES

Pidamos a Dios Padre, fuente de toda santidad, que, con la intercesión de San Marcelino, nos impulse a una vida santa, y digamos:
Seamos santos, porque tú, Señor, eres santo.

Tú que has querido que nos llamemos hijos tuyos,
— haz que con todos tus hijos cantemos tus grandezas.

Tú que nos has dado a María como madre y Primera Superiora,
— haz que todos cantemos las alabanzas de nuestra Madre.

Tú que has querido que San Marcelino fundase un Instituto dedicado a la educación de los niños y de los jóvenes,
— haz que sigamos su ejemplo de ternura hacia los necesitados.

Tú que has querido que nos esparciésemos por todas las diócesis del mundo,
— haz que nuestra comunidad se vea incrementada de santas y fervorosas vocaciones.

Padre nuestro

Oración

Padre Santo, que por medio de tu Hijo unigénito has revelado el mandamiento de la nueva ley y nos has dado a San Marcelino como ejemplo admirable del modo de vivirlo, concédenos, te rogamos, que también nosotros, siguiendo sus enseñanzas, amemos a nuestros hermanos de corazón y conduzcamos el mundo al conocimiento de la verdad de Cristo. Que vive y reina contigo.

Invitatorio

Ant. En la fiesta de San Marcelino, venid adoremos al supremo Pastor, Cristo el Señor (T. P. Aleluya).

El salmo del Invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

SALMODIA

Ant. 1. Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el siervo de todos (T. P. Aleluya).

Los salmos, del [Común de los santos varones](#).

Ant. 2. Cuando se manifieste el supremo Pastor, recibiréis la corona de gloria que no se marchita (T. P. Aleluya).

Ant. 3. Siervo bueno y fiel, entra en la gloria de tu Señor.

V. Escucharás una palabra de mi boca (T. P. Aleluya).

R. Y les darás la alarma de mi parte (T. P. Aleluya).

PRIMERA LECTURA

De la carta del apóstol San Pablo a los Colosenses Col 3, 1-17

VUESTRA VIDA ESTÁ CON CRISTO ESCONDIDA EN DIOS

Hermanos Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis, junto con él, en gloria.

En consecuencia dad muerte a todo lo terreno que hay en vosotros: la fornicación, la impureza, la pasión, la codicia y la avaricia, que es una idolatría. Eso es lo que atrae el castigo de Dios sobre los desobedientes.

Entre ellos andabais también vosotros, cuando vivíais de esa manera; ahora, en cambio deshacedos de todo eso: ira, coraje, maldad, calumnias y groserías, ifuera de vuestra boca! No sigáis engañándoos unos a otros.

Despojaos del hombre viejo, con sus obras, y revestíos del nuevo, que se va renovando como imagen de su Creador, hasta llegar a conocerlo. En este orden nuevo no hay distinción entre judíos y gentiles, circuncisos e incircuncisos, bárbaros y escitas, esclavos y libres, porque Cristo es la síntesis de todo y está en todos.

Como elegidos de Dios, santos y amados, vestíos de la misericordia entrañable, bondad, humildad, dulzura, comprensión. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo.

Y, por encima de esto, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada. Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón; a ella habéis sido convocados, en un solo cuerpo. Y sed agradecidos.

La palabra de Cristo habite en vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; corregíos mutuamente. Cantad a Dios, dadle gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados. Y, todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre del Señor Jesús, ofreciendo la Acción de gracias a Dios Padre por medio de él.

Responsorio Ga 3, 27. 28; cf. Ef 4, 24

R. Todos los que habéis sido bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo. Ya no hay distinción entre judío y gentil: * todos sois uno en Cristo Jesús.

V. Vestíos de la nueva condición humana, creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas.

R. Todos sois uno en Cristo Jesús.

SEGUNDA LECTURA

Del 'Testamento espiritual' de S. Marcelino Champagnat
(Constituciones de los Hermanos Maristas, p. 158)

OJALÁ SE PUDIERA AFIRMAR DE LOS HERMANITOS DE MARÍA: «MIRAD CÓMO SE AMAN».

Muero lleno de respeto, gratitud y sumisión al Superior General de la Sociedad de María y animado por los sentimientos de la unión más perfecta con todos los miembros que la componen, especialmente con los Hermanos que el Señor ha confiado a mis desvelos y que siempre han sido tan queridos de mi corazón.

Deseo que reine siempre entre los Hermanos de María una obediencia total y perfecta; que los súbditos, viendo en los Superiores la persona de Jesucristo, los obedezcan de corazón y espíritu, y renuncien siempre, si fuere necesario, a la voluntad y juicio propios. Recuerden que el religioso obediente cantará victoria y que la obediencia es, sobre todo, el cimiento y soporte de la comunidad. Animados de este espíritu, sométanse ciegamente los Hermanitos de María no sólo a los Superiores mayores, sino a cuantos estén encargados de dirigirlos y guiarlos. Penétrense bien de esta verdad de fe: el Superior representa a Jesucristo, y, cuando manda, debe ser obedecido como si mandara el mismo Cristo.

Os suplico también, muy queridos Hermanos, con todo el cariño de mi alma y por el que vosotros me profesáis, que os comportéis de tal modo que la caridad reine siempre entre vosotros. Amaos unos a otros como Cristo os ha amado. No haya entre vosotros sino un corazón y un mismo espíritu. Ojalá se pudiera afirmar de los Hermanitos de María lo que se decía de los primeros Cristianos: "¡Mirad cómo se aman"!... Es el deseo más vivo de mi corazón en estos últimos instantes de mi vida. Sí, carísimos Hermanos míos, escuchad las últimas palabras de vuestro padre, que son las de nuestro amadísimo Salvador: "Amaos unos a otros".

Deseo, queridísimos Hermanos míos, que esta caridad, que debe uniros a todos, como miembros de un mismo cuerpo, alcance a las demás congregaciones. Os conjuro, por la caridad sin límites de Jesucristo, que no envidiéis jamás a nadie, y menos aún a quienes Dios llama al estado religioso para trabajar, como vosotros, en la educación de la juventud. Sed los primeros en alegraros de sus éxitos y apenaos por sus fracasos. Encomendadlos a menudo a Dios y a la divina Madre. Dadles con gusto la preferencia. Jamás prestéis oídos a los dichos que pudieran perjudicarlos. Que la gloria de Dios y el honor de María sean vuestro único fin y vuestra sola ambición.

Un mismo espíritu y un mismo afecto os una a los Padres de la Sociedad de María como ramas de un mismo tronco y como hijos de una misma familia y de una Buena Madre, María Santísima.

O bien:

CUESTA VIVIR COMO BUEN RELIGIOSO, PERO LA GRACIA LO SUAVIZA TODO

Pido también al Señor y deseo con toda mi alma, que perseveréis fielmente en el santo ejercicio de la presencia de Dios, alma de la oración, de la meditación y de todas las virtudes. Constituyan siempre la humildad y la sencillez el carácter distintivo de los Hermanitos de María. Una tierna y filial devoción a nuestra buena Madre os anime en todo tiempo y circunstancia.

Hacedla amar por doquiera cuanto os sea posible. Es la primera Superiora de toda la Sociedad. A la devoción a María juntad la del glorioso San José, su dignísimo esposo; ya sabéis que es uno de nuestros primeros patronos. Desempeñáis el oficio de ángeles custodios de los niños que os están confiados: tributad también a estos espíritus puros culto particular de amor, respeto y confianza.

Hermanos míos muy queridos: sed fieles a vuestra vocación; amadla y perseverad en ella con entereza. Manteneos en un espíritu recio de pobreza y desprendimiento. La observancia diaria de vuestras santas Reglas os libre de faltar jamás al voto sagrado que os une a la más bella y delicada de las virtudes. Cuesta vivir como buen religioso, pero la gracia lo suaviza todo. Jesús y María os ayudarán. Además esta vida es muy breve y la otra no tendrá fin. ¡Qué consolador resulta, cuando se va a comparecer delante de Dios, recordar que se ha vivido bajo el amparo de María y en su sociedad! Dígnese esta buena Madre conservaros, multiplicaros y santificaros. Que la gracia de Nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo estén siempre con vosotros.

Os dejo a todos, confiadamente, en los Sagrados Corazones de Jesús y de María, hasta que tengamos la dicha de vernos juntos en la eterna bienaventuranza.

Esta es mi última y expresa voluntad para gloria de Jesús y de María.

Responsorio Flp 3, 17; 4, 9; 1 Co 10

R. Hermanos, sed imitadores míos y fijaos en los que viven según el modelo que tenéis en nosotros. * Todo cuanto habéis aprendido, recibido, oído y visto en mí ponedlo en obra y el Dios de la paz estará con vosotros.

V. Os conjuro, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, a que tengáis todos un mismo hablar.

R. Todo cuanto habéis aprendido, recibido, oído y visto en mí ponedlo en obra y el Dios de la paz estará con vosotros.

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

SALMODIA

Ant. 1. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. (T. P. Aleluya).

Los salmos y el cántico se toman del [domingo de la I semana del salterio](#).

Ant. 2. Alumbre así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre. (T. P. Aleluya).

Ant. 3. La palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo. (T. P. Aleluya).

LECTURA BREVE Hb 13, 7-9a

Acordaos de vuestros dirigentes, que os anunciaron la palabra de Dios; fijaos en el desenlace de su vida e imitad su fe. Jesucristo es el mismo ayer y hoy y siempre. No os dejéis arrastrar por doctrinas complicadas y extrañas.

RESPONSORIO BREVE

Fuera del tiempo pascual

V. Sobre tus murallas Jerusalén, he colocado centinelas.

R. Sobre tus murallas Jerusalén, he colocado centinelas.

V. Ni de día ni de noche dejarán de anunciar el nombre del Señor.

R. He colocado centinelas.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo

R. Sobre tus murallas Jerusalén, he colocado centinelas.

En tiempo pascual

V. Sobre tus murallas Jerusalén, he colocado centinelas, aleluya.

R. Sobre tus murallas Jerusalén, he colocado centinelas, aleluya

V. Ni de día ni de noche dejarán de anunciar el nombre del Señor.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo

R. Sobre tus murallas Jerusalén, he colocado centinelas, aleluya

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El que es de Cristo es una criatura nueva; lo antiguo ha pasado; lo nuevo ha comenzado. Todo esto viene de Dios (T.P. Aleluya).

[Benedictus](#)

PRECES

El Hijo del Dios de la vida a querido nacer en una familia humana, adorémosle y supliquémosle:

R. Te adoramos Señor, Dios nuestro.

Jesús, Hijo del Dios de la vida, esplendor del Padre, luz eterna.

R. Te adoramos Señor, Dios nuestro.

Jesús, Rey de la gloria, sol de justicia, Hijo de María.

R. Te adoramos Señor, Dios nuestro.

Jesús, consejero maravilloso, Dios fuerte, Dios eterno, Príncipe de la paz.

R. Te adoramos Señor, Dios nuestro.

Jesús, hermano de los pobres, buen pastor, sabiduría eterna, bondad sin medida, nuestro camino y nuestra vida.

R. Te adoramos Señor, Dios nuestro.

Jesús, Maestro infatigable, enséñanos a ser acogedores para todos los jóvenes y niños que nos has confiado.

R. Te adoramos Señor, Dios nuestro.

Padre Nuestro

Oración

Padre Santo, que por medio de tu Hijo unigénito has revelado el mandamiento de la nueva ley y nos has dado a San Marcelino como ejemplo admirable del modo de vivirlo, concédenos, te rogamos, que también nosotros, siguiendo sus enseñanzas, amemos a nuestros hermanos de corazón, y conduzcamos el mundo al conocimiento de la verdad de Cristo. Que vive y reina contigo.

Hora intermedia

Tercia

Ant. Padre, como tú me enviaste al mundo, así también los envió yo al mundo (T. P. Aleluya).

LECTURA BREVE 1 Tm 4, 16

Cuídate tú y cuida las enseñanzas; sé constante; si lo haces, te salvarás a ti y a los que te escuchan.

V. Escogió el Señor a su siervo (T. P. Aleluya).

R. Para pastorear a Jacob, su heredad. (T. P. Aleluya).

Sexta

Ant. El que os recibe a vosotros me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado (T. P. Aleluya).

LECTURA BREVE 1 Tm 1, 12

Doy gracias a Cristo Jesús, nuestro Señor, que me hizo capaz, se fió de mí y me confió este ministerio.

V. No me avergüenzo del Evangelio. (T. P. Aleluya).

R. Que es una fuerza de Dios para la salvación. (T. P. Aleluya).

Nona

Ant. Nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros, campo de Dios, edificio de Dios (T. P. Aleluya).

LECTURA BREVE 1 Tm 3, 13

Los que se hayan distinguido en el servicio progresarán y tendrán libertad para exponer la fe en Cristo Jesús.

V. Si el Señor no construye la casa. (T. P. Aleluya).

R. En vano se cansan los albañiles. (T. P. Aleluya).

La oración como en Laudes.

II Vísperas

SALMODIA

Ant. 1. Dios me ha hecho ministro del Evangelio por la gracia que me ha dado. (T. P. Aleluya).

Los salmos, del [Común de los santos varones](#).

Ant. 2. Construye, Oh Dios, nuestra casa, construye nuestra ciudad. (T. P. Aleluya).

Ant. 3. Cristo se despojó de sí mismo asumiendo la condición de siervo. (T. P. Aleluya).

LECTURA BREVE 1 P 5, 1-4

A los ancianos que están entre vosotros los exhorto yo, anciano como ellos, testigo de los sufrimientos de Cristo y partícipe de la gloria que está por manifestarse. Apacentad la grey de Dios que os está encomendada, vigilando, no forzando, sino voluntariamente, según Dios, no por mezquino afán de ganancia, sino de corazón; no tiranizando a los que os ha tocado cuidar, sino siendo modelos de la grey. Cuando aparezca el Pastor, recibiréis la corona de gloria que no se marchita.

RESPONSORIO BREVE

Fuera del tiempo pascual

V. Verdadero amigo de tus hermanos, ruega por tu pueblo.

R. Verdadero amigo de tus hermanos, ruega por tu pueblo.

V. Has dado la vida por los hermanos.

R. Ruega por tu pueblo.

V. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R. Verdadero amigo de tus hermanos, ruega por tu pueblo.

En tiempo pascual

V. Verdadero amigo de tus hermanos, ruega por tu pueblo, aleluya, aleluya.

R. Verdadero amigo de tus hermanos, ruega por tu pueblo, aleluya, aleluya.

V. Has dado la vida por los hermanos.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R. Verdadero amigo de tus hermanos, ruega por tu pueblo, aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Te doy gracias, Cristo buen Pastor, que me has guiado a la gloria: que el rebaño que me has dado esté conmigo en tu reino. (T. P. Aleluya).

[Magnificat](#)

PRECES

Confiando en tu amor y sumisos a tu voluntad, Señor te rogamos:

R. Te rogamos, Señor.

Por nuestro Instituto para que sea siempre un instrumento eficaz en la construcción del reino de Dios.

R. Te rogamos, Señor.

Ilumina a los que nos dirigen para que después de haber discernido tu voluntad nos la transmitan sin ningún compromiso.

R. Te rogamos, Señor.

Por todos los Hermanos que derrochan esfuerzos en llevar a los jóvenes y a los niños al conocimiento de la verdad de Evangelio.

R. Te rogamos, Señor.

Por nuestros Hermanos que sufren enfermedades, para que acepten ser dependientes de otros y acepten humildemente tu voluntad sobre ellos.

R. Te rogamos, Señor.

Recibe Señor a nuestros difuntos para que, con María, nuestra Buena Madre y con San Marcelino, nuestro padre, gocen de tu presencia por toda la eternidad.

R. Te rogamos, Señor.

Padre nuestro

Oración

Padre Santo, que por medio de tu Hijo unigénito has revelado el mandamiento de la nueva ley y nos has dado a San Marcelino como ejemplo admirable del modo de vivirlo, concédenos, te rogamos, que también nosotros, siguiendo sus enseñanzas, amemos a los hermanos de corazón, y conduzcamos el mundo al conocimiento de la verdad de Cristo. Por nuestro Señor Jesucristo.

9 de junio

SAN EFRÉN, DIÁCONO Y DOCTOR DE LA IGLESIA

Nació en Nísibe, de familia cristiana, hacia el año 306. Se ordenó de diácono y ejerció dicho ministerio en su patria y en Edesa, de cuya escuela teológica fue el iniciador. A pesar de su intensa vida ascética, desplegó una gran actividad como predicador y como autor de importantes obras, destinadas a la refutación de los errores de su tiempo. Murió el año 373.

Del [Común de doctores de la Iglesia](#).

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Efrén, diácono

(Sermón 3, *De fine et admonitione*; 2, 4-5: edición Lamy, 3, 216-222)

LOS DESIGNIOS DIVINOS SON FIGURA DEL MUNDO ESPIRITUAL

Señor, con la meridiana luz de tu sabiduría disipa las tinieblas nocturnas de nuestra mente, para que, iluminada, te sirva en la renovación de nuestra vida

purificada. La salida del sol señala el comienzo de las obras de los mortales; prepara tú en nuestros corazones una mansión para aquel día que no tiene ocaso. Concédenos que en nuestra persona lleguemos a ver la vida resucitada y que nada aparte nuestras mentes de tus delicias. Imprime en nuestros corazones, por nuestra asidua búsqueda de ti, el sello de ese día sin fin que no comienza con el movimiento y el curso del sol.

A diario te abrazamos en tus sacramentos y te recibimos en nuestro cuerpo. Haznos dignos de sentir en nuestra persona la resurrección que esperamos. Con la gracia del bautismo hemos escondido tu tesoro en nuestros corazones; este mismo tesoro se acrecienta en la mesa de tus sacramentos; concédenos el gozo de tu gracia. Poseemos, Señor, en nuestra propia persona, tu memorial, tomado en la mesa espiritual; haz que lleguemos a poseerlo en toda su realidad en la renovación futura.

Que seamos capaces de comprender la belleza de nuestra condición mediante esa belleza espiritual que crea tu voluntad inmortal en las mismas criaturas mortales.

La crucifixión fue, Señor, el término de tu vida corporal; concédenos que nuestra mente quede también crucificada figuradamente en nuestra vida espiritual. Que tu resurrección, oh Jesús, preste su grandeza a nuestro hombre espiritual; que la contemplación de tus misterios nos sirva de espejo para conocerla.

Tus designios divinos, oh Salvador nuestro, son figura del mundo espiritual; concédenos la gracia de correr en él como corresponde al hombre espiritual.

No prives a nuestra mente de tu manifestación espiritual, ni apartes de nuestros miembros el calor de tu suavidad. La mortalidad latente en nuestro cuerpo nos lleva a la corrupción; que la difusión de tu amor espiritual repare sus efectos en nuestro corazón. Concédenos, Señor, llegar cuanto antes a nuestra ciudad y, al igual que Moisés desde la cumbre del monte, poseerla ya por tu revelación.

Responsorio Sir 47, 10. 11. 12

R. Con todo su corazón amó a su Creador, entonándole himnos cada día; * trajo instrumentos musicales para servicio del altar y, con su acompañamiento, dio dulzura a los cantos. Aleluya.

V. Para alabar el nombre santo del Señor, haciendo resonar desde la aurora el santuario.

R. Trajo instrumentos musicales para servicio del altar y, con su acompañamiento, dio dulzura a los cantos. Aleluya.

Oración

Señor, infunde en nuestros corazones el Espíritu Santo que con su inspiración impulsaba a tu diácono san Efrén a cantar con alegría tus misterios y a consagrar su vida a tu servicio. Por nuestro Señor Jesucristo.

11 de junio

SAN BERNABÉ, APÓSTOL

Memoria

Nacido en la isla de Chipre, fue uno de los primeros fieles de Jerusalén, predicó en Antioquía y acompañó a Pablo en su primer viaje. Intervino en el Concilio de Jerusalén. Volvió a su patria, predicó el Evangelio y allí murió.

Del [Común de apóstoles](#), excepto lo siguiente:

Los himnos se pueden tomar del [Común de apóstoles](#).

invitatorio

Ant. Venid, adoremos al Espíritu Santo que nos habló por los profetas y los doctores.

O bien:

Ant. Venid, adoremos al Señor, rey de los apóstoles.

El salmo del Invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De los tratados de san Cromacio, obispo, sobre el evangelio de san Mateo (Tratado 5,1. 3-4: CCL 9, 405-407)

VOSOTROS SOIS LA LUZ DEL MUNDO

Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del clemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbré a todos los de casa. El Señor llamó a sus discípulos sal de la tierra, porque habían de condimentar con la sabiduría del cielo los corazones de los hombres, insípidos por obra del diablo. Ahora les llama también luz del mundo, porque, después de haber sido iluminados por él, que es la luz verdadera y eterna, se han convertido ellos mismos en luz que disipa las tinieblas.

Siendo él el sol de justicia, llama con razón a sus discípulos luz del mundo; a través de ellos, como brillantes rayos, difunde por el mundo entero la luz de su conocimiento. En efecto, los apóstoles, manifestando la luz de la verdad, alejaron del corazón de los hombres las tinieblas del error.

Iluminados por éstos, también nosotros nos hemos convertido en luz, según dice el Apóstol: En otro tiempo erais tinieblas, ahora sois luz en el Señor; caminad como hijos de la luz e hijos del día; no lo sois de la noche ni de las tinieblas.

Con razón dice san Juan en su carta: Dios es luz, y quien permanece en Dios está en la luz, como él está en la luz. Nuestra alegría de vernos libres de las tinieblas del error debe llevarnos a caminar como hijos de la luz: Por eso dice el Apóstol: Brilláis como lumbrera del mundo, mostrando una razón para vivir.

Si no obramos así, es como si, con nuestra infidelidad, pusiéramos un velo que tapa y oscurece esta luz tan útil y necesaria, en perjuicio nuestro y de los demás. Ya sabemos que aquel que recibió un talento y prefirió esconderlo antes que negociar con él para conseguir la vida del cielo, sufrió el castigo justo.

Por eso la esplendorosa luz que se encendió para nuestra salvación debe lucir constantemente en nosotros. Tenemos la lámpara del mandato celeste y de la gracia espiritual, de la que dice David: Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero. De ella dice también Salomón: El precepto de la ley es una lámpara.

Esta lámpara de la ley y de la fe no debe nunca ocultarse, sino que debe siempre colocarse sobre el candelero de la Iglesia para la salvación de muchos; así podremos alegrarnos con la luz de su verdad y todos los creyentes serán iluminados.

Responsorio Hch 11, 23-24

R. Cuando Bernabé llegó a Antioquía y vio la gracia de Dios, se llenó de júbilo; * pues era un hombre de gran virtud, lleno del Espíritu Santo y de una gran fe. Aleluya.

V. Y exhortaba a todos a que con entera voluntad permaneciesen fieles al Señor.

R. Pues era un hombre de gran virtud, lleno del Espíritu Santo y de una gran fe. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Laudes

LECTURA BREVE 1 Co 15,1-2a. 3-4

Hermanos: Os quiero traer a la memoria el mensaje evangélico que os prediqué; el que abrazasteis, el mismo en que os mantenéis firmes todavía y por el que estáis en camino de salvación. En primer lugar os comuniqué el mensaje que yo mismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras, y fue sepultado; resucitó al tercer día y vive, según lo anunciaron también las Escrituras.

RESPONSORIO BREVE

V. Proclamaron las alabanzas del Señor y su poder.

R. Proclamaron las alabanzas del Señor y su poder.

V. Y las maravillas que realizó.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Proclamaron las alabanzas del Señor y su poder.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Bernabé partió para Tarso en busca de Saulo; y luego lo llevó a Antioquía, allí vivieron dentro de la comunidad e instruyeron a muchísima gente. Aleluya.

Benedictus

PRECES

Aclamemos a nuestro Salvador, que ha aniquilado la muerte, y ha hecho brillar la vida y la inmortalidad por el Evangelio, y supliquémosle, diciendo:
Confirma a tu Iglesia en la fe y la caridad.

Tú que por medio de doctores santos y eximios has glorificado a tu Iglesia,
— haz que todos los cristianos resplandezcan por su virtud.

Tú que por la oración de los santos pastores, que a semejanza de Moisés oraban por el pueblo, perdonaste los pecados de tus fieles,
— purifica y santifica también ahora a la santa Iglesia por la intercesión de los santos.

Tú que de entre los fieles elegiste a los santos pastores y, por tu Espíritu, los consagraste como ministros en bien de sus hermanos,
— llena también de tu Espíritu a todos los pastores del pueblo de Dios.

Tú que fuiste la heredad de los santos pastores,
— no permitas que ninguno de los que fueron adquiridos por tu sangre viva alejado de ti.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Digamos juntos la oración que Cristo nos enseñó como modelo de toda oración: Padre nuestro.

Oración

Señor, tú mandaste que san Bernabé, varón lleno de fe y de Espíritu Santo, fuera designado para llevar a las naciones tu mensaje de salvación; concédenos, te rogamos, que el Evangelio de Cristo, que él anunció con tanta firmeza, sea siempre proclamado en la Iglesia con fidelidad, de palabra y de obra. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Tercia

LECTURA BREVE Rm 1, 16-17

No me avergüenzo del Evangelio; es, en verdad, poder de Dios para salvación de todo el que crea, primero de los judíos y luego de los gentiles. Pues la justicia de Dios se revela en él de fe a fe, según está escrito: «El justo vivirá por la fe.»

V. A toda la tierra alcanza su pregón.

R. Y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Sexta

LECTURA BREVE 1 Ts 2, 2b-4

Confiados en nuestro Dios, tuvimos la valentía de predicaros el Evangelio de Dios entre frecuentes luchas. Nuestra exhortación no procede del error, ni de la impureza ni con engaño, sino que así como hemos sido juzgados aptos por Dios para confiaros el Evangelio, así lo predicamos, no buscando agradar a los hombres, sino a Dios.

V. Guardaron los preceptos del Señor.

R. Las normas y mandatos que les ordenó.

Nona

LECTURA BREVE 2 Tm 1, 8b-9

Comparte valientemente conmigo los sufrimientos por la causa del Evangelio, apoyado en el poder de Dios, que nos ha salvado y nos ha llamado con santa llamada, no según nuestras obras, sino según su propio propósito y su gracia, que nos dio con Cristo Jesús.

V. Estad alegres, dice el Señor.

R. Porque vuestros nombres están inscritos en el cielo.

La oración como en Laudes.

Vísperas

LECTURA BREVE Col 1, 3b-6a

Damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, en todo momento, rezando por vosotros, al oír hablar de vuestra fe en Jesucristo y del amor, que tenéis a todos los santos, por la esperanza que os está reservada en los cielos, sobre la cual oísteis hablar por la palabra verdadera de la Buena Noticia, que se os hizo presente, y está dando fruto y prosperando en todo el mundo igual que entre vosotros.

RESPONSORIO BREVE

V. Contad a los pueblos la gloria del Señor.

R. Contad a los pueblos la gloria del Señor.

V. Sus maravillas a todas las naciones.

R. La gloria del Señor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Contad a los pueblos la gloria del Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Toda la asamblea guardó silencio y escucharon a Pablo y a Bernabé que contaban todas las señales y prodigios que, por su medio, había obrado Dios entre los gentiles.

[Magnificat](#)

PRECES

Invoquemos a Dios, fuente de toda luz, que por medio del Evangelio de su Hijo nos ha llamado a la fe verdadera, y oremos por su pueblo santo, diciendo:
Acuérdate, Señor, de tu Iglesia.

Padre santo, que sacaste de entre los muertos a Jesús, gran pastor de las ovejas,
— haz que nosotros seamos testigos de Cristo hasta los confines del mundo.

Padre santo, tú que enviaste a tu Hijo al mundo para dar la Buena Noticia a los pobres,
— haz que sepamos proclamar el Evangelio a todas las creaturas.

Tú que enviaste a tu Hijo a sembrar la semilla de la palabra,
— haz que, sembrando también tu palabra con nuestro esfuerzo, recojamos sus frutos con alegría.

Tú que enviaste a tu Hijo para que reconciliara el mundo contigo,
— haz que también nosotros Cooperemos a la reconciliación de los hombres.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que quisiste que tu Hijo resucitara el primero de entre los muertos,
— concede a todos los que son de Cristo resucitar con él, el día de su venida.

Oremos ahora al Padre, como Jesús enseñó a los apóstoles: Padre nuestro.

Oración

Señor, tú mandaste que san Bernabé, varón lleno de fe y de Espíritu Santo, fuera designado para llevar a las naciones tu mensaje de salvación; concédenos, te rogamos, que el Evangelio de Cristo, que él anunció con tanta firmeza, sea siempre proclamado en la Iglesia con fidelidad, de palabra y de obra. Por nuestro Señor Jesucristo.

OFICIOS COMUNES

COMÚN DE LA DEDICACIÓN DE UNA IGLESIA

I vísperas

HIMNO [como en las II vísperas](#).

SALMODIA

Ant. 1. En las plazas de Jerusalén reina la alegría y en sus casas resuena el canto de gozo: «Aleluya».

Salmo 146

Alabad al Señor, que la música es buena;
nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.

El Señor reconstruye Jerusalén,
reúne a los deportados de Israel;
él sana los corazones destrozados,
venda sus heridas.

Cuenta el número de las estrellas,
a cada una la llama por su nombre.
Nuestro Señor es grande y poderoso,
su sabiduría no tiene medida.
El Señor sostiene a los humildes,
humilla hasta el polvo a los malvados.

Entonad la acción de gracias al Señor,
tocad la cítara para nuestro Dios,
que cubre el cielo de nubes,
preparando la lluvia para la tierra;

que hace brotar hierba en los montes,
para los que sirven al hombre;
que da su alimento al ganado
y a las crías de cuervo que graznan.

No aprecia el vigor de los caballos,
no estima los jarretes del hombre:
el Señor aprecia a sus fieles,
que confían en su misericordia.

Ant. En las plazas de Jerusalén reina la alegría y en sus casas resuena el canto de gozo: «Aleluya».

Ant. 2. El Señor ha reforzado los cerrojos de tus puertas y ha bendecido a tus hijos dentro de ti.

Salmo 147

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

Ant. El Señor ha reforzado los cerrojos de tus puertas y ha bendecido a tus hijos dentro de ti.

Ant. 3. En la ciudad de Dios se alegra la muchedumbre de los santos y los ángeles cantan himnos de júbilo ante el trono de Dios. Aleluya.

El cántico siguiente se dice con Aleluya, tal como está aquí, solamente cuando el Oficio es cantado. Cuando el Oficio se dice sin canto es suficiente decir Aleluya sólo al principio y al final de cada estrofa.

Cántico Cf. Ap 19, 1-7

Aleluya.
La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios.

(R. Aleluya.)

Porque sus juicios son verdaderos y justos.

R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.
Alabad al Señor, sus siervos todos.

(R. Aleluya.)

Los que le teméis, pequeños y grandes.

R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.
Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo.

(R. Aleluya.)

Alegrémonos y gocemos y démosle gracias.

R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.

Llegó la boda del Cordero.

(R. Aleluya.)

Su esposa se ha embellecido.

R. Aleluya, (aleluya).

Ant. En la ciudad de Dios se alegra la muchedumbre de los santos y los ángeles cantan himnos de júbilo ante el trono de Dios. Aleluya.

LECTURA BREVE Ef 2, 19-22

Ya no sois extranjeros ni forasteros, sino que sois ciudadanos del pueblo de Dios y miembros de la familia de Dios. Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular. Por él todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado al Señor. Por él también vosotros os vais integrando en la construcción, para ser morada de Dios por el Espíritu.

RESPONSORIO BREVE

V. La santidad, Señor, es el adorno de tu casa.

R. La santidad, Señor, es el adorno de tu casa.

V. Por días sin término,

R. Es el adorno de tu casa.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. La santidad, Señor, es el adorno de tu casa.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Gozad con Jerusalén, todos los que la amáis, y alegraos por siempre más de su alegría.

[Magnificat](#)

PRECES

Oremos, hermanos, a nuestro Salvador, que dio su vida para reunir a los hijos de Dios dispersos, y digámosle:
Acuérdate, Señor, de tu Iglesia.

Señor Jesús, que cimentaste tu casa en la roca,
— confirma y robustece la fe y la esperanza de tu Iglesia.

Señor Jesús, de cuyo costado salió sangre y agua,
— renueva la Iglesia con los sacramentos de la nueva y eterna alianza.

Señor Jesús, que estás en medio de los que se reúnen en tu nombre,
— atiende la oración unánime de tu Iglesia congregada.

Señor Jesús, que con el Padre haces morada en los que te aman,
— perfecciona a tu Iglesia por la caridad.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Señor Jesús, que no echas fuera a ninguno de los que vienen a ti,
— acoge a todos los difuntos en la mansión del Padre.

Terminemos nuestra oración con las palabras que Cristo nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Quando el Oficio se celebra en la misma iglesia dedicada:

Señor, tú que nos haces revivir cada año el día de la consagración de esta iglesia: escucha las súplicas de tu pueblo y concédenos que, en este lugar, sepamos ofrecerte siempre un servicio digno y obtengamos de ti una redención cada vez más plena. Por nuestro Señor Jesucristo.

Quando el Oficio se celebra fuera de la iglesia dedicada:

Señor, tú que con piedras vivas y elegidas edificas el templo eterno de tu gloria: acrecienta los dones que el Espíritu ha dado a la Iglesia para que tu pueblo fiel, creciendo como cuerpo de Cristo, llegue a ser la nueva y definitiva Jerusalén. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Señor, Dios nuestro, que has congregado tu Iglesia y has hecho de ella el cuerpo de tu Hijo: haz que tu pueblo, reunido en tu nombre, te venere, te ame, te siga y, llevado por ti, alcance el reino que le tienes prometido. Por nuestro Señor Jesucristo.

Invitatorio

Antífona

Congregados en la casa de Dios, adoremos a Cristo, esposo de la Iglesia.

O bien:

Venid, adoremos a Cristo, que amó a la Iglesia y se entregó por ella.

El salmo del Invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO

Nueva Jerusalén y ciudad santa,
nuevo Israel, nueva morada
de la comunidad de Dios en Cristo edificada,
Iglesia santa.

Esposa engalanada, con Cristo desposada
por obra del Espíritu en sólida alianza,

divino hogar, fuego de Dios que al mundo inflama,
Iglesia santa.

Edén de Dios y nuevo paraíso,
donde el nuevo Adán recrea a sus hermanos,
donde el «no» del pecador, por pura gracia,
el «sí» eterno de amor de Dios alcanza,
Iglesia santa.

Adoremos a Dios omnipotente y a su Espíritu,
que en el Hijo Jesús, Señor constituido,
del hombre que ha caído raza de Dios levanta,
Iglesia santa. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. ¡Portones!, alzad los dinteles, levantaos, puertas antiguas.

Cuando el salmo 23 se ha dicho en el Invitatorio, aquí se dice el [salmo 94](#).

Salmo 23

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.

— ¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?

— El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

— Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

— ¿Quién es ese Rey de la gloria?
— El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

— ¿Quién es ese Rey de la gloria?
— El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria.

Ant. ¡Portones!, alzad los dinteles, levantaos, puertas antiguas.

Ant. 2. ¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los ejércitos! †

Salmo 83

¡Qué deseables son tus moradas,
Señor de los ejércitos!
† Mi alma se consume y anhela
los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne
retozan por el Dios vivo.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa;
la golondrina, un nido
donde colocar sus polluelos:
tus altares, Señor de los ejércitos,
Rey mío y Dios mío.

Dichosos los que viven en tu casa,
alabándote siempre.
Dichosos los que encuentran en ti su fuerza
al preparar su peregrinación.

Cuando atraviesan áridos valles,
los convierten en oasis,
como si la lluvia temprana
los cubriera de bendiciones;
caminan de baluarte en baluarte
hasta ver a Dios en Sión.

Señor de los ejércitos, escucha mi súplica;
atiéndeme, Dios de Jacob.
Fíjate, oh Dios, en nuestro Escudo,
mira el rostro de tu Ungido.

Vale más un día en tus atrios
que mil en mi casa,
y prefiero el umbral de la casa de Dios
a vivir con los malvados.

Porque el Señor es sol y escudo,
él da la gracia y la gloria;
el Señor no niega sus bienes
a los de conducta intachable.

¡Señor de los ejércitos, dichoso el hombre
que confía en ti!

Ant. ¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los ejércitos!

Ant. 3. ¡Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios!

Salmo 86

Él la ha cimentado sobre el monte santo;
y el Señor prefiere las puertas de Sión
a todas las moradas de Jacob.

¡Qué pregón tan glorioso para ti,
ciudad de Dios!
"Contaré a Egipto y a Babilonia
entre mis fieles;
filisteos, tirios y etíopes
han nacido allí".

Se dirá de Sión: "uno por uno
todos han nacido en ella;
el Altísimo en persona la ha fundado".

El Señor escribirá en el registro de los pueblos:
"Éste ha nacido allí".
Y cantarán mientras danzan:
«Todas mis fuentes están en ti.»

Ant. ¡Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios!

V. Me postraré hacia tu santuario.

R. Daré gracias a tu nombre, Señor.

PRIMERA LECTURA

De la primera carta del apóstol san Pedro **2, 1-17**

COMO PIEDRAS VIVAS, ENTRÁIS EN LA CONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO DEL ESPÍRITU

Hermanos: Después de haberos despojado de toda maldad y de toda falsedad, de las hipocresías y envidias, y de toda clase de murmuración, apeteced, como niños recién nacidos, la leche pura espiritual. Con ella podréis crecer hasta alcanzar la salvación, si es que realmente habéis saboreado lo bueno que es el Señor.

Acercándoos al Señor, la piedra viva, rechazada por los hombres, pero escogida y apreciada por Dios, también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo. Por eso se lee en la Escritura: «Ved que pongo en Sión una piedra angular escogida y preciosa. Y quien tenga fe en ella no será defraudado.»

Por consiguiente, a vosotros, que tenéis fe, os corresponde el honor; mas, para los que no tienen fe, «la piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular, y ha venido a ser piedra de tropiezo y roca de escándalo». Y tropiezan en ella porque no tienen fe en la palabra de Cristo, para la cual estaban destinados.

Vosotros, en cambio, sois «linaje escogido, sacerdocio regio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para proclamar las hazañas del que os llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa». Vosotros, que en otro tiempo «njo erais pueblo», sois ahora «pueblo de Dios»; vosotros, que estabais «excluidos de la misericordia», sois ahora «objeto de la misericordia de Dios».

Hermanos, os exhorto a que, como forasteros y peregrinos que sois, os abstengáis de las pasiones terrenas que hacen guerra al alma. Observad entre los gentiles una conducta ejemplar. Así, por aquello mismo en que os calumnian como a malhechores, darán gloria a Dios, cuando vean y consideren vuestras buenas obras, el día en que él venga a «visitarlos» con su gracia.

Sed sumisos a toda humana autoridad a causa del Señor: ya sea al soberano, en cuanto que tiene el mando; o bien a los gobernadores, como delegados suyos que son para castigar a los malhechores y para alabanza de los hombres de bien. Porque ésta es la voluntad de Dios: que, obrando el bien, hagáis callar a la ignorancia de los hombres insensatos. Portaos en esto como hombres libres, no como quienes se sirven de la libertad sólo para ocultar su maldad, sino como conviene a los que son siervos de Dios. Sed deferentes con todos, amad a vuestros hermanos, temed a Dios y honrad al soberano.

Responsorio Cf. Ap 21, 19; Tb 13, 21

R. Las murallas de Jerusalén serán adornadas con piedras preciosas. * Y sus torres serán batidas con oro.

V. Las puertas de Jerusalén serán rehechas con zafiros y esmeraldas, y con piedras preciosas sus murallas.

R. Y sus torres serán batidas con oro.

SEGUNDA LECTURA

De las Homilías de Orígenes, presbítero, sobre el libro de Josué
(Homilía 9, 1-2: SC 71, 244-246)

SOMOS EDIFICADOS A MANERA DE PIEDRAS VIVAS COMO CASA Y ALTAR DE DIOS

Todos los que creemos en Cristo Jesús somos llamados piedras vivas, de acuerdo con lo que afirma la Escritura: Vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo.

Cuando se trata de piedras materiales, sabemos que se tiene cuidado de colocar en los cimientos las piedras más sólidas y resistentes con el fin de que todo el peso del edificio pueda descansar con seguridad sobre ellas. Hay que entender que esto se aplica también a las piedras vivas, de las cuales algunas son como cimiento del edificio espiritual. ¿Cuáles son estas piedras que se colocan como cimiento? Los apóstoles y profetas. Así lo afirma Pablo cuando

nos dice: Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular.

Para que te prepares con mayor interés, tú que me escuchas, a la construcción de este edificio, para que seas una de las piedras próximas a los cimientos, debes saber que es Cristo mismo el cimiento de este edificio que estamos describiendo. Así lo afirma el apóstol Pablo: Nadie puede poner otro cimiento fuera del ya puesto, que es Jesucristo. ¡Bienaventurados, pues, aquellos que construyen edificios espirituales sobre cimiento tan noble!

Pero en este edificio de la Iglesia conviene también que haya un altar. Ahora bien, yo creo que son capaces de llegar a serlo todos aquellos que, entre vosotros, piedras vivas, están dispuestos a dedicarse a la oración, para ofrecer a Dios día y noche sus intercesiones, y a inmolarle las víctimas de sus súplicas; éstos son, en efecto, aquellos con los que Jesús edifica su altar.

Considera, pues, qué alabanza se tributa a las piedras del altar. La Escritura afirma que se construyó, según está escrito en el libro de la ley de Moisés, un altar de piedras sin labrar, a las que no había tocado el hierro. ¿Cuáles, piensas tú, que son estas piedras sin labrar? Quizá estas piedras sin labrar y sin mancha sean los santos apóstoles, quienes, por su unanimidad y su concordia, formaron como un único altar. Pues se nos dice, en efecto, que todos ellos perseveraban unánimes en la oración, y que abriendo sus labios decían: Señor, tú penetras el corazón de todos. Ellos, por tanto, que oraban concordantes con una misma voz y un mismo espíritu, son dignos de formar un único altar sobre el que Jesús ofrezca su sacrificio al Padre.

Pero nosotros también, por nuestra parte, debemos esforzarnos por tener todos un mismo pensar y un mismo sentir, no obrando por envidia ni por ostentación, sino permaneciendo en el mismo espíritu y en los mismos sentimientos, con el fin de que también nosotros podamos llegar a ser piedras aptas para la construcción del altar.

Responsorio Cf. Is 2, 2. 3; Sal 125, 6

R. La casa del Señor está firme en la cima de los montes, encumbrada sobre todas las montañas. * Hacia ella caminarán pueblos numerosos y dirán: «Gloria a ti, Señor».

V. Al volver, vuelven cantando, trayendo sus gavillas.

R. Hacia ella caminarán pueblos numerosos y dirán: «Gloria a ti, Señor».

O bien esta otra:

De los Sermones de san Agustín, obispo

(Sermón 336, 1. 6: PL 38 [ed. 1861], 1471-1472. 1475)

EDIFICACIÓN Y CONSAGRACIÓN DE LA CASA DE DIOS EN NOSOTROS

El motivo que hoy nos congrega es la consagración de una casa de oración. Esta es la casa de nuestras oraciones, pero la casa de Dios somos nosotros mismos. Por eso nosotros, que somos la casa de Dios, nos vamos edificando durante esta vida, para ser consagrados al final de los tiempos. El edificio o, mejor dicho, la construcción del edificio exige ciertamente trabajo; la consagración, en cambio, trae consigo el gozo.

Lo que aquí se hacía, cuando se iba construyendo esta casa, sucede también cuando los creyentes se congregan en Cristo. Pues, al acceder a la fe, es como si se extrajeran de los montes y de las selvas las piedras y los troncos; y, cuando reciben la catequesis y el bautismo es como si fueran tallándose, alineándose y nivelándose por las manos de los artífices y carpinteros.

Pero no llegan a ser casa de Dios sino cuando se aglutinan en la caridad. Nadie entraría en esta casa si las piedras y los maderos no estuviesen unidos y compactos con un determinado orden, si no estuviesen bien trabados, y si la unión entre ellos no fuera tan íntima que en cierto modo puede decirse que se aman. Pues cuando ves en un edificio que las piedras y que los maderos están perfectamente unidos, entras sin miedo y no temes que se hunda.

Así, pues, porque nuestro Señor Jesucristo quería entrar en nosotros y habitar en nosotros, afirmaba, como si nos estuviera edificando: Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros. «Os doy —dice— un mandamiento. Antes erais hombres viejos, todavía no erais para mí una casa, yacíais en vuestra propia ruina. Para salir, pues, de la caducidad de vuestra propia ruina, amaos unos a otros».

Considerad, pues, que esta casa, como fue profetizado y prometido, debe ser edificada por todo el mundo. Cuando se construía el templo después del exilio, como se afirma en un salmo, decían: Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor toda la tierra. Lo que allí decía: Un cántico nuevo, el Señor lo llama: Un mandamiento nuevo. Pues ¿qué novedad posee un cántico, si no es el amor nuevo? Cantar es propio de quien ama, y la voz del cantor amante es el fervor de un amor santo.

Así, pues, lo que vemos que se realiza aquí materialmente en las paredes, hagámoslo espiritualmente en nuestras almas. Lo que consideramos como una obra perfecta en las piedras y en los maderos, ayudados por la gracia de Dios, hagamos que sea perfecto también en nuestros cuerpos.

En primer lugar, demos gracias a Dios, nuestro Señor, de quien proviene todo buen don y toda dádiva perfecta. Llenos de gozo, alabemos su bondad, pues para construir esta casa de oración ha visitado las almas de sus fieles, ha despertado su afecto, les ha concedido su ayuda, ha inspirado a los reticentes para que quieran, ha ayudado sus buenos intentos para que obren, y de esta forma Dios, que activa en los suyos el querer y la actividad según su beneplácito, él mismo ha comenzado y ha llevado a perfección todas estas cosas.

Responsorio Cf. Sal 83, 2-3. 5

R. ¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los ejércitos! * Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor.

V. Los que viven en tu casa te alabarán siempre.

R. Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor.

Si se hace una celebración más extensa de la [vigilia de la fiesta](#).

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

HIMNO

El cielo y la tierra
celebren, aplaudan
a la Iglesia, esposa
sin arruga y mancha.

Descienda a nosotros
la ciudad sagrada,
en que todo es nuevo
y de rica gala.

En piedras preciosas
está cimentada,
y bien construida
en brillos de gracia.

Las piedras preciosas
que están a su entrada
muestran la hermosura
de esta casa santa.

Descienda a nosotros
esta santa casa,
que hizo el Rey eterno
para su morada. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Mi casa se llama casa de oración.

Los salmos y el cántico se toman del [domingo de la I semana del salterio](#).

Ant. 2. Bendito eres, Señor, en el templo de tu santa gloria.

Ant. 3. Cantad al Señor en la asamblea de los fieles.

LECTURA BREVE Is 56, 7

Los traeré a mi monte santo, los alegraré en mi casa de oración; aceptaré sobre mi altar sus holocaustos y sacrificios; porque mi casa es casa de oración y así la llamarán todos los pueblos.

RESPONSORIO BREVE

V. Grande es el Señor y muy digno de alabanza.

R. Grande es el Señor y muy digno de alabanza.

V. En la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo.

R. Muy digno de alabanza.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Grande es el Señor y muy digno de alabanza.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. «Zaqueo, baja en seguida, porque hoy tenlo que alojarme en tu casa.» Él bajó en seguida, y lo recibió muy contento. «Hoy Dios ha dado la salvación a esta casa.» Aleluya.

Benedictus

PRECES

Como piedras vivas, edificadas sobre Cristo, la piedra escogida, oremos al Padre todopoderoso por su Iglesia amada, y confesemos nuestra fe en ella diciendo:

Ésta es la casa de Dios y la puerta del cielo.

Padre del cielo, tú que eres el labrador de la vid,
— guarda, purifica y acrecienta tu viña, haciendo que sus sarmientos llenen toda la tierra.

Pastor eterno, protege y acrecienta tu rebaño,
— y haz que todas las ovejas se reúnan en un solo rebaño bajo el cayado del único pastor, Jesucristo, tu Hijo.

Sembrador todopoderoso, siembra la Palabra en tu campo,
— y haz que dé frutos del ciento por uno para la vida eterna.

Arquitecto prudente, santifica tu familia, que es la Iglesia,
— haz que aparezca ante el mundo como ciudad celestial, esposa sin tacha y Jerusalén del cielo.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Terminemos nuestra oración con las palabras que Cristo nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Cuando el Oficio se celebra en la misma iglesia dedicada:

Señor, tú que nos haces revivir cada año el día de la consagración de esta iglesia: escucha las súplicas de tu pueblo y concédenos que, en este lugar, sepamos ofrecerte siempre un servicio digno y obtengamos de ti una redención cada vez más plena. Por nuestro Señor Jesucristo.

Cuando el Oficio se celebra fuera de la iglesia dedicada:

Señor, tú que con piedras vivas y elegidas edificas el templo eterno de tu gloria: acrecienta los dones que el Espíritu ha dado a la Iglesia para que tu pueblo fiel, creciendo como cuerpo de Cristo, llegue a ser la nueva y definitiva Jerusalén. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Señor, Dios nuestro, que has congregado tu Iglesia y has hecho de ella el cuerpo de tu Hijo: haz que tu pueblo, reunido en tu nombre, te venere, te ame, te siga y, llevado por ti, alcance el reino que le tienes prometido. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Cuando se celebra como solemnidad, los salmos se toman de la [salmodia complementaria](#). En las demás celebraciones, incluso en las fiestas, los salmos se toman del Oficio correspondiente, para una de las horas; si se rezan las otras horas, los salmos se toman de la salmodia complementaria.

Tercia

Ant. El templo del Señor es santo, es campo de Dios, es edificación de Dios.

Cuando se usa la salmodia complementaria, en lugar del salmo 121, que se dice en las II Vísperas, puede tomarse el [salmo 128](#).

LECTURA BREVE 1 Co 3, 16-17

¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque el templo de Dios es santo: ese templo sois vosotros.

V. Señor, yo amo la belleza de tu casa.

R. El lugar donde reside tu gloria.

Sexta

Ant. La santidad es el adorno de tu casa, Señor, por días sin término.

LECTURA BREVE 2 Co 6, 10

Nosotros somos templo del Dios vivo, como dijo Dios: «Habitaré en medio de ellos y andaré entre ellos; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.»

V. Desead la paz a Jerusalén.

R. Vivan seguros los que te aman.

Nona

Ant. Ésta es la casa del Señor, construida sólidamente sobre roca firme.

LECTURA BREVE Jr 7, 2b. 4-5a. 7a

¡Escucha, Judá, la palabra del Señor, los que entráis por estas puertas para adorar al Señor! No os creáis seguros con palabras engañosas, repitiendo: «Es el templo del Señor, el templo del Señor, el templo del Señor.» Si enmendáis vuestra conducta y vuestras acciones, entonces habitaré con vosotros en este lugar.

O bien:

Así dice el Señor de los ejércitos: «Pondré en movimiento todos los pueblos; vendrán las riquezas de todo el mundo, y llenaré de gloria este templo —dice el Señor de los ejércitos—. La gloria de este segundo templo será mayor que la del primero; y en este sitio daré la paz —oráculo del Señor de los ejércitos—.»

V. Entrad por las puertas del Señor con acción de gracias.

R. Por sus atrios con himnos.

La oración como en Laudes

II vísperas

HIMNO

Alta ciudad de piedras vivas,
Jerusalén;
visión de paz y cielos nuevos,
ciudad del Rey.

Tus puertas se abren jubilosas,
visión de paz,
y penetran los ríos de tus santos
hasta el altar.

Baluartes y murallas de oro,
Jerusalén;
tus calles, gemas y zafiros,
ciudad del Rey.

Jerusalén, Iglesia viva
de eternidad:
hacia ti caminan los hombres,
sin descansar.

Alta ciudad del Cristo vivo,
que es nuestro hogar,
al que volveremos, ya cansados
de caminar.

Cielos nuevos y tierra nueva,
Jerusalén;
morada de Dios Trino y Uno.
Amén, amén.

SALMODIA

Ant. 1. El Altísimo consagra su morada; teniendo a Dios en medio, no vacila.

Salmo 45

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.

Por eso no tememos aunque tiemble la tierra,
y los montes se desplomen en el mar.

Que hiervan y bramen sus olas,
que sacudan a los montes con su furia:

el Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios,

el Altísimo consagra su morada.

Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios la socorre al despuntar la aurora.

Los pueblos se amotinan, los reyes se rebelan;
pero él lanza su trueno, y se tambalea la tierra.

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra:

Pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe,
rompe los arcos, quiebra las lanzas,
prende fuego a los escudos.

"Rendíos, reconoced que yo soy Dios:
más alto que los pueblos,
más alto que la tierra".

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Ant. El Altísimo consagra su morada; teniendo a Dios en medio, no vacila.

Ant. 2. Vamos alegres a la casa del Señor.

Salmo 121

¡Qué alegría cuando me dijeron:
"Vamos a la casa del Señor"!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
"Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios".

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: "La paz contigo".
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Ant. Vamos alegres a la casa del Señor.

Ant. 3. Alabad al Señor, nuestro Dios, todos sus santos.

El cántico siguiente se dice con Aleluya, tal como está aquí, solamente cuando el Oficio es cantado. Cuando el Oficio se dice sin canto es suficiente decir Aleluya sólo al principio y al final de cada estrofa.

Cántico Cf. Ap 19, 1-7

Aleluya.
La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios.
(R. Aleluya.)
Porque sus juicios son verdaderos y justos.
R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.
Alabad al Señor, sus siervos todos.
(R. Aleluya.)
Los que le teméis, pequeños y grandes.
R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.
Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo.
(R. Aleluya.)
Alegrémonos y gocemos y démosle gracias.
R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.
Llegó la boda del Cordero.
(R. Aleluya.)
Su esposa se ha embellecido.
R. Aleluya, (aleluya).

Ant. Alabad al Señor, nuestro Dios, todos sus santos.

LECTURA BREVE Ap 21, 2-3. 22. 27

Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, enviada por Dios, arreglada como una novia que se adorna para su esposo. Y escuché una voz potente que decía desde el trono: «Ésta es la morada de Dios con los hombres, y acampará entre ellos. Ellos serán su pueblo y Dios estará con ellos.» Pero no vi santuario alguno en ella; porque el Señor, Dios todopoderoso, y el Cordero, es su santuario. Nada profano entrará en ella, ni los que cometen abominación y mentira, sino solamente los inscritos en el libro de la vida del Cordero.

RESPONSORIO BREVE

V. Dichosos, Señor, los que habitan en tu casa.
R. Dichosos, Señor, los que habitan en tu casa.
V. Alabándote siempre.
R. En tu casa.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Dichosos, Señor, los que habitan en tu casa.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Santificó el Señor su tabernáculo, porque ésta es la casa de Dios, donde se invoca su nombre, del cual está escrito: «Mi nombre habitará allí», dice el Señor.

Magnificat

PRECES

Oremos, hermanos, a nuestro Salvador, que dio su vida para reunir a los hijos de Dios dispersos, y digámosle:
Acuérdate, Señor, de tu Iglesia.

Señor Jesús, que cimentaste tu casa en la roca,
— confirma y robustece la fe y la esperanza de tu Iglesia.

Señor Jesús, de cuyo costado salió sangre y agua,
— renueva la Iglesia con los sacramentos de la nueva y eterna alianza.

Señor Jesús, que estás en medio de los que se reúnen en tu nombre,
— atiende la oración unánime de tu Iglesia congregada.

Señor Jesús, que con el Padre haces morada en los que te aman,
— perfecciona a tu Iglesia por la caridad.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Señor Jesús, que no echas fuera a ninguno de los que vienen a ti,
— acoge a todos los difuntos en la mansión del Padre.

Terminemos nuestra oración con las palabras que Cristo nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Cuando el Oficio se celebra en la misma iglesia dedicada:

Señor, tú que nos haces revivir cada año el día de la consagración de esta iglesia: escucha las súplicas de tu pueblo y concédenos que, en este lugar, sepamos ofrecerte siempre un servicio digno y obtengamos de ti una redención cada vez más plena. Por nuestro Señor Jesucristo.

Cuando el Oficio se celebra fuera de la iglesia dedicada:

Señor, tú que con piedras vivas y elegidas edificas el templo eterno de tu gloria: acrecienta los dones que el Espíritu ha dado a la Iglesia para que tu

pueblo fiel, creciendo como cuerpo de Cristo, llegue a ser la nueva y definitiva Jerusalén. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Señor, Dios nuestro, que has congregado tu Iglesia y has hecho de ella el cuerpo de tu Hijo: haz que tu pueblo, reunido en tu nombre, te venere, te ame, te siga y, llevado por ti, alcance el reino que le tienes prometido. Por nuestro Señor Jesucristo.

COMÚN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

I vísperas

HIMNO, como [en las II Vísperas](#)

SALMODIA

Ant. 1. Dichosa eres, Virgen María que llevaste en tu seno al Creador del mundo.

Salmo 112

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Ant. Dichosa eres, Virgen María que llevaste en tu seno al Creador del mundo.

Ant. 2. Engendraste al que te creó y permanecerás virgen para siempre.

Salmo 147

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,

y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

Ant. Engendraste al que te creó y permanecerás virgen para siempre.

Ant. 3. Tú eres la mujer a quien Dios ha bendecido, y por ti hemos recibido el fruto de la vida.

Cántico Ef 1, 3-10

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos consagrados
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,

las del cielo y las de la tierra.

Ant. Tú eres la mujer a quien Dios ha bendecido, y por ti hemos recibido el fruto de la vida.

LECTURA BREVE Ga 4, 4-5

Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción.

RESPONSORIO BREVE

V. Después del parto, ¡oh Virgen!, has permanecido intacta.

R. Después del parto, ¡oh Virgen!, has permanecido intacta.

V. Madre de Dios, intercede por nosotros

R. ¡Oh Virgen!, has permanecido intacta.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo

R. Después del parto, ¡oh Virgen!, has permanecido intacta.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Antífona

El Señor ha mirado mi humillación y el Poderoso ha hecho obras grandes por mí.

O bien:

Me felicitarán todas las generaciones, porque Dios ha mirado la humillación de su esclava.

[Magnificat](#)

PRECES

Proclamemos las grandezas de Dios Padre todopoderoso, que quiso que todas las generaciones felicitaran a María, la Madre de su Hijo, y supliquémosle diciendo:

Que la llena de gracia interceda por nosotros.

O bien:

Mira a la llena de gracia y escúchanos.

Señor, Dios nuestro, admirable siempre en tus obras, que has querido que la inmaculada Virgen María participara en cuerpo y alma de la gloria de Jesucristo,

— haz que todos tus hijos deseen y caminen hacia esta misma gloria.

Tú que nos diste a María por madre, concede por su mediación salud a los enfermos, consuelo a los tristes, perdón a los pecadores

— ya todos abundancia de salud y de paz.

Tú que hiciste a María la llena de gracia,

— concede la abundancia de tu gracia a todos los hombres.

Haz, Señor, que tu Iglesia tenga un solo corazón y una sola alma por el amor,
— y que todos los fieles perseveren unánimes en oración con María, la madre de Jesús.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que coronaste a María como reina del cielo,
— haz que los difuntos puedan alcanzar con todos los santos la felicidad de tu reino.

Confiando en el Señor, que hizo obras grandes en María, pidamos al Padre que colme también de bienes al mundo hambriento: Padre nuestro.

* * *

O bien:

Proclamemos la grandeza de Dios Padre todopoderoso, que quiso que todas las generaciones felicitaran a María, la Madre de su Hijo, y supliquémosle diciendo:

Que la llena de gracia interceda por nosotros.

O bien:

Mira a la llena de gracia y escúchanos.

Tú que hiciste de María la madre de misericordia,
— haz que los que viven en peligro o están tentados sientan su protección maternal.

Tú que encomendaste a María la misión de madre de familia en el hogar de Jesús y de José,
— haz que por su intercesión todas las madres fomenten en sus hogares el amor y la santidad.

Tú que fortaleciste a María cuando estaba al pie de la cruz y la llenaste de gozo en la resurrección de su Hijo,
— levanta y robustece la esperanza de los decaídos.

Tú que hiciste que María meditara tus palabras en su corazón y fuera tu esclava fiel,
— por su intercesión haz de nosotros siervos fieles y discípulos dóciles de tu Hijo.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que coronaste a María como reina del cielo,
— haz que los difuntos puedan alcanzar con todos los santos la felicidad de tu reino.

Según el mandato del Señor, digamos confiadamente: Padre nuestro.

* * *

Oración

Se dice la oración propia del día o, en su defecto, una de las siguientes:

Señor Dios todopoderoso, haz que, por la intercesión de santa María, la Virgen, nosotros, tus hijos, gocemos de plena salud de alma y cuerpo, vivamos alegres en medio de las dificultades del mundo y alcancemos la felicidad de tu reino eterno. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Perdona, Señor, las culpas de tus fieles y haz que quienes no logramos agradarte con nuestros actos seamos salvados por la intercesión de la Madre de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo. Que vive y reina contigo.

O bien:

Ven en ayuda de nuestra debilidad, Dios de misericordia, y haz que, al recordar hoy a la Madre de tu Hijo, por su intercesión nos veamos libres de nuestras culpas. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Que venga en nuestra ayuda, Señor, la poderosa intercesión de la Virgen María; así nos veremos libres de todo peligro y gozaremos de tu paz. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Concédenos, Señor, la valiosa intercesión de la Virgen María, cuya gloriosa memoria hoy celebramos, y danos parte en los dones de tu amor por la intercesión de aquella a la que hiciste llena de gracia. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Te pedimos, Señor, que la maternal intercesión de la Madre de tu Hijo libre de los males del mundo y conduzca a los gozos de tu reino a los fieles que se alegran al saberse protegidos por la Virgen María. Por nuestro Señor Jesucristo.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos a Cristo, Hijo de María Virgen.

O bien:

Aclamemos al Señor en esta fiesta de María Virgen.

El salmo del Invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO

Lucero de la mañana,
norte que muestra el camino,
cuando turba de continuo

nuestro mar la tramontana.
Quien tanta grandeza explica
sin alas puede volar,
porque no podrá alabar
a la que es más santa y rica.

Sois pastora de tal suerte,
que aseguráis los rebaños
de mortandades y daños,
dando al lobo cruda muerte.
Dais vida a quien se os aplica,
y en los cielos y en la tierra
libráis las almas de guerra,
como poderosa y rica.

Si vuestro ejemplo tomasen
las pastoras y pastores,
yo fío que de dolores
para siempre se librasen.
Tanto Dios se os comunica,
que sin fin os alabamos,
y más cuando os contemplamos
en el mundo la más rica. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. María ha recibido la bendición del Señor y la misericordia de Dios, su salvador.

Cuando el salmo 23 se ha dicho en el Invitatorio, aquí se dice el [salmo 94](#).

Salmo 23

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.

— ¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?

— El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

— Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

— ¿Quién es ese Rey de la gloria?
— El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

— ¿Quién es ese Rey de la gloria?
— El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria.

Ant. María ha recibido la bendición del Señor y la misericordia de Dios, su salvador.

Ant. 2. El Altísimo consagra su morada.

Salmo 45

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.

Por eso no tememos aunque tiemble la tierra,
y los montes se desplomen en el mar.

Que hiervan y bramen sus olas,
que sacudan a los montes con su furia:

el Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.

Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios la socorre al despuntar la aurora.

Los pueblos se amotinan, los reyes se rebelan;
pero él lanza su trueno, y se tambalea la tierra.

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra:

Pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe,
rompe los arcos, quiebra las lanzas,
prende fuego a los escudos.

"Rendíos, reconoced que yo soy Dios:
más alto que los pueblos,
más alto que la tierra".

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Ant. El Altísimo consagra su morada.

Ant. 3. ¡Qué pregón tan glorioso para ti, Virgen María!

Salmo 86

Él la ha cimentado sobre el monte santo;
y el Señor prefiere las puertas de Sión
a todas las moradas de Jacob.

¡Qué pregón tan glorioso para ti,
ciudad de Dios!
"Contaré a Egipto y a Babilonia
entre mis fieles;
filisteos, tirios y etíopes
han nacido allí".

Se dirá de Sión: "uno por uno
todos han nacido en ella;
el Altísimo en persona la ha fundado".

El Señor escribirá en el registro de los pueblos:
"Éste ha nacido allí".
Y cantarán mientras danzan:
"Todas mis fuentes están en ti"

Ant. ¡Qué pregón tan glorioso para ti, Virgen María!

V. María conservaba todas estas cosas.

R. Meditándolas en su corazón.

PRIMERA LECTURA

Del libro del profeta Isaías 7, 10-14; 8, 10; 11, 1-9

EL EMMANUEL REY PACÍFICO

En aquellos días, habló el Señor a Ajaz, diciendo:
«Pide una señal al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del
cielo.»

Respondió Ajaz:

«No la pido, no quiero tentar al Señor.»

Entonces dijo Isaías:

«Escucha, heredero de David: ¿No os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará él mismo una señal. Mirad: la joven ha concebido y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel, porque tenemos a Dios—con—nosotros.

Saldrá un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz brotará un vástago. Sobre él se posará el espíritu del Señor: espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de temor del Señor.

No juzgará por apariencias ni sentenciará sólo de oídas; juzgará a los pobres con justicia, con rectitud a los desamparados. Herirá al violento con la vara de su boca, y al malvado con el aliento de sus labios. La justicia será el ceñidor de su cintura, y la lealtad el cinturón de sus caderas.

Habitará el lobo con el cordero, y la pantera se echará con el cabrito, el novillo y el león pacerán juntos: y un niño pequeño los conducirá. La vaca pastará con el oso, sus crías yacerán juntas; el león comerá paja con el buey. El niño jugará junto al agujero del áspid, la criatura meterá la mano en el escondrijo de la serpiente. Nadie hará daño ni estrago por todo mi Monte Santo: porque estará lleno el país de ciencia del Señor, como las aguas colman el mar.»

Responsorio Cf. Is 7, 14; cf. 9, 6. 7

R. Mirad: la joven ha concebido y dará a luz un hijo, * y tendrá por nombre «Consejero admirable» y «Dios poderoso».

V. Se sentará sobre el trono de David y reinará para siempre.

R. Y tendrá por nombre «Consejero admirable» y «Dios poderoso».

* * *

O bien esta otra:

De la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas **3, 22-4, 7**

POR LA FE, SOMOS HIJOS Y HEREDEROS DE DIOS

Hermanos: La Escritura ha declarado que todos los hombres son culpables de pecado, para que así la promesa se concediese a los creyentes, por su fe en Jesucristo.

Antes de venir la economía de la fe, estábamos enterrados bajo la custodia de la ley, en espera de la fe que había de revelarse. De este modo la ley fue nuestro ayo para llevarnos a Cristo, a fin de ser justificados por la fe. Pero, una vez llegada la era de la fe, no estamos más bajo la potestad del ayo, pues ya sois todos hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús.

En efecto, todos los que habéis sido bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo. Ya no hay distinción entre judío y gentil, ni entre libre y esclavo, ni entre hombre y mujer: todos sois uno en Cristo Jesús. Y si sois de Cristo sois por lo mismo descendencia de Abraham, herederos según la promesa.

Pongo también otra comparación: El heredero, mientras es menor de edad, con ser dueño de todo, no se distingue en nada del esclavo: está bajo tutores y administradores hasta el tiempo prefijado por su padre. De igual modo: Nosotros, cuando éramos menores de edad, vivíamos esclavizados por los «elementos del mundo».

Pero, cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción. Y la prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: «¡Padre!» Por consiguiente, ya no eres esclavo, sino hijo; y, si eres hijo, también eres heredero por voluntad de Dios.

Responsorio Cf. Ga 4. 4-5; Ef 2, 4; Rm 8, 3

R. Mirad que ya se cumplió el tiempo, y ha enviado Dios a su Hijo a la tierra, nacido de una Virgen, nacido bajo la ley, * para rescatar a los que estaban bajo la ley.

V. Por el gran amor con que nos amó, envió a su propio Hijo, sometido a una existencia semejante a la de la carne de pecado,

R. Para rescatar a los que estaban bajo la ley.

* * *

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Sofronio, obispo

(Sermón 2, en la Anunciación de la Santísima Virgen, 21-22. 26: PG 87, 3, 3242. 3250)

LA BENDICIÓN DEL PADRE HA BRILLADO PARA LOS HOMBRES POR MEDIO DE MARÍA

Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo. ¿Y qué puede ser más sublime que este gozo, oh Virgen Madre? ¿O qué cosa puede ser más excelente que esta gracia, que, viniendo de Dios, sólo tú has obtenido? ¿Acaso se puede imaginar una gracia más agradable o más espléndida? Todas las demás no se pueden comparar a las maravillas que se realizan en ti; todas las demás son inferiores a tu gracia; todas, incluso las más excelsas, son secundarias y gozan de una claridad muy inferior.

El Señor está contigo. ¿Y quién es el que puede competir contigo? Dios proviene de ti; ¿quién no te cederá el paso, quién habrá que no te conceda con gozo la primacía y la precedencia? Por todo ello, contemplando tus excelsas prerrogativas, que destacan sobre las de todas las criaturas, te aclamo con el máximo entusiasmo: Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo. Pues tú eres la fuente del gozo no sólo para los hombres, sino también para los ángeles del cielo.

Verdaderamente, bendita tú entre las mujeres, pues has cambiado la maldición de Eva en bendición; pues has hecho que Adán, que yacía postrado por una maldición, fuera bendecido por medio de ti.

Verdaderamente, bendita tú entre las mujeres, pues por medio de ti la bendición del Padre ha brillado para los hombres y los ha liberado de la antigua maldición.

Verdaderamente, bendita tú entre las mujeres, pues por medio de ti encuentran la salvación tus progenitores; pues tú has engendrado al Salvador que les concederá la salvación eterna.

Verdaderamente, bendita tú entre las mujeres, pues sin concurso de varón has dado a luz aquel fruto que es bendición para todo el mundo, al que ha redimido de la maldición que no producía sino espinas.

Verdaderamente, bendita tú entre las mujeres, pues a pesar de ser una mujer, criatura de Dios como todas las demás, has llegado a ser, de verdad, Madre de Dios. Pues lo que nacerá de ti es, con toda verdad, el Dios hecho hombre, y, por lo tanto, con toda justicia y con toda razón, te llamas Madre de Dios, pues de verdad das a luz a Dios.

Tú tienes en tu seno al mismo Dios, hecho hombre en tus entrañas, quien, como un esposo, saldrá de ti para conceder a todos los hombres el gozo y la luz divina.

Dios ha puesto en ti, oh Virgen, su tienda como en un cielo puro y resplandeciente. Saldrá de ti como el esposo de su alcoba e, imitando el recorrido del sol, recorrerá en su vida el camino de la futura salvación para todos los vivientes, y, extendiéndose de un extremo a otro del cielo, llenará con calor divino y vivificante todas las cosas.

Responsorio S. Sofronio, Disertación 2

R. Verdaderamente, bendita tú eres entre todas las mujeres, ya que has cambiado en bendición la maldición de Eva. * Por ti la bendición del Padre ha brillado sobre los hombres.

V. Por ti alcanzan la salvación tus progenitores.

R. Por ti la bendición del Padre ha brillado sobre los hombres.

* * *

O bien esta otra:

De los sermones del beato Elredo, abad

(Sermón 20, en la Natividad de santa María: PL 195, 322-324)

MARÍA, MADRE NUESTRA

Acudamos a la esposa del Señor, acudamos a su madre, acudamos a su más perfecta esclava. Pues todo esto es María.

¿Y qué es lo que le ofrecemos? ¿Con qué dones le obsequiaremos? ¡Ojalá pudiéramos presentarle lo que en justicia le debemos! Le debemos honor, porque es la madre de nuestro Señor. Pues quien no honra a la madre sin duda que deshonra al hijo. La Escritura, en efecto, afirma: Honra a tu padre y a tu madre.

¿Qué es lo que diremos, hermanos? ¿Acaso no es nuestra madre? En verdad, hermanos, ella es nuestra madre. Por ella hemos nacido no al mundo, sino a Dios.

Como sabéis y creéis, nos encontrábamos todos en el reino de la muerte, en el dominio de la caducidad, en las tinieblas, en la miseria. En el reino de la muerte, porque habíamos perdido al Señor; en el dominio de la caducidad, porque vivíamos en la corrupción; en las tinieblas, porque habíamos perdido la luz de la sabiduría, y, como consecuencia de todo esto, habíamos perecido completamente. Pero por medio de María hemos nacido de una forma mucho más excelsa que por medio de Eva, ya que por María ha nacido Cristo. En vez

de la antigua caducidad, hemos recuperado la novedad de vida; en vez de la corrupción, la incorrupción; en vez de las tinieblas, la luz.

María es nuestra madre, la madre de nuestra vida, la madre de nuestra incorrupción, la madre de nuestra luz. El Apóstol afirma de nuestro Señor: Dios lo ha hecho para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención.

Ella, pues, que es madre de Cristo, es también madre de nuestra sabiduría, madre de nuestra justicia, madre de nuestra santificación, madre de nuestra redención. Por lo tanto, es para nosotros madre en un sentido mucho más profundo aún que nuestra propia madre según la carne. Porque nuestro nacimiento de María es mucho mejor, pues de ella viene nuestra santidad, nuestra sabiduría, nuestra justicia, nuestra santificación, nuestra redención.

Afirma la Escritura: Alabad al Señor en sus santos. Si nuestro Señor debe ser alabado en sus santos, en los que hizo maravillas y prodigios, cuánto más debe ser alabado en María, en la que hizo la mayor de las maravillas, pues él mismo quiso nacer de ella.

Responsorio

R. Dichosa eres, santa Virgen María, y digna de toda alabanza. * De ti nació el sol de justicia, Cristo, nuestro Dios, por quien hemos sido salvados y redimidos.

V. Celebremos con gozo esta fiesta de santa María Virgen.

R. De ti nació el sol de justicia, Cristo, nuestro Dios, por quien hemos sido salvados y redimidos.

O bien esta Otra:

De la Constitución dogmática Lumen gentium, sobre la Iglesia, del Concilio Vaticano segundo

(Núms. 61-62)

LA MATERNIDAD DE MARÍA EN LA ECONOMÍA DE LA GRACIA

La Santísima Virgen, desde toda la eternidad, fue predestinada como Madre de Dios, al mismo tiempo que la encarnación del Verbo, y por disposición de la divina providencia fue en la tierra la madre excelsa del divino Redentor y, de forma singular, la generosa colaboradora entre todas las criaturas y la humilde esclava del Señor. Concibiendo a Cristo, engendrándolo, alimentándolo, presentándolo al Padre en el templo, padeciendo con su Hijo cuando él moría en la cruz, cooperó de forma única a la obra del Salvador, por su obediencia, su fe, su esperanza y su ardiente caridad, para restaurar la vida sobrenatural de las almas. Por todo ello es nuestra madre en el orden de la gracia.

Ya desde el consentimiento que prestó fielmente en la anunciación y que mantuvo sin vacilar al pie de la cruz, hasta el momento de la consumación final de todos los elegidos, pervive sin cesar en la economía de la gracia esta maternidad de María.

Porque, después de su ascensión a los cielos, no ha abandonado esta misión salvadora, sino que con su constante intercesión continúa consiguiéndonos los dones de la salvación eterna.

Con su amor materno, vela sobre los hermanos de su Hijo que todavía peregrinan y que se encuentran en peligro y angustia, hasta que sean

conducidos a la patria del cielo. Por todo ello, la bienaventurada Virgen es invocada en la Iglesia con los títulos de abogada, auxiliadora, socorro, mediadora. Sin embargo, estos títulos hay que entenderlos de tal forma que no disminuyan ni añadan nada a la dignidad y eficacia de Cristo, único mediador.

Ninguna criatura podrá nunca compararse con el Verbo encarnado, Redentor nuestro. Pero así como el sacerdocio de Cristo se participa de diversas formas, tanto por los ministros sagrados como por el pueblo fiel, y así como la única bondad divina se difunde realmente de formas diversas en las criaturas, igualmente la única mediación del Redentor no excluye, sino que suscita en las criaturas diversas clases de cooperación, participada de la única fuente.

La Iglesia no duda en confesar esta función subordinada de María, la experimenta continuamente y la recomienda a la piedad de los fieles, para que, apoyados en esta protección maternal, se unan con mayor intimidad al Mediador y Salvador.

Responsorio

R. No hay alabanza digna de ti, virginidad inmaculada y santa. * Porque en tu seno has llevado al que ni el cielo puede contener.

V. Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.

R. Porque en tu seno has llevado al que ni el cielo puede contener.

* * *

Si se hace una celebración más extensa de la [vigilia de la fiesta](#).

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Eres tú la mujer llena de gloria,
alzada por encima de los astros;
con tu sagrado pecho das la leche
al que en su providencia te ha creado.

Lo que Eva nos perdió tan tristemente,
tú lo devuelves por tu fruto santo;
para que al cielo ingresen los que lloran,
eres tú la ventana del costado.

Tú eres la puerta altísima del Rey
y la entrada fulgente de la luz;
la vida que esta Virgen nos devuelve
aplauda el pueblo que alcanzó salud.

Sea la gloria a ti, Señor Jesús,
que de María Virgen has nacido,

gloria contigo al Padre y al Paráclito,
por sempiternos y gozosos siglos. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Dichosa eres, María, porque de ti vino la salvación del mundo; tú que ahora vives ya en la gloria del Señor, intercede por nosotros ante tu Hijo.

Los salmos y el cántico se toman del [domingo de la I semana del salterio](#).

Ant. 2. Tú eres la gloria de Jerusalén; tú, la alegría de Israel; tú, el orgullo de nuestra raza.

Ant. 3. ¡Alégrate, Virgen María! Tú llevaste en el seno a Cristo, el Salvador.

LECTURA BREVE Is 61, 10

Desborde de gozo en el Señor, y me alegro con mi Dios: porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo, como a una novia que se adorna con sus joyas.

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor la eligió y la predestinó.

R. El Señor la eligió y la predestinó.

V. La hizo morar en su templo santo.

R. Y la predestinó.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Señor la eligió y la predestinó.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Por Eva se cerraron a los hombres las puertas del paraíso, y por María Virgen han sido abiertas de nuevo.

[Benedictus](#)

PRECES

Elevemos nuestras súplicas al Salvador, que quiso nacer de María Virgen, y digámosle:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

Oh Sol de justicia, a quien la Virgen inmaculada precedía cual aurora luciente,
— haz que vivamos siempre iluminados por la claridad de tu presencia.

Verbo eterno del Padre, que elegiste a María como arca incorruptible de tu morada,

— líbranos de la corrupción del pecado.

Salvador nuestro, que quisiste que tu madre estuviera junto a tu cruz,
— por su intercesión, concédenos compartir con alegría tus padecimientos y acudir diligentes a remediar los sufrimientos de nuestros hermanos.

Jesús, que, colgado en la cruz, diste María a Juan como madre,

— haz que nosotros vivamos también como hijos suyos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Según el mandato del Señor, digamos confiadamente: Padre nuestro.

* * *

O bien:

Elevemos nuestras súplicas al Salvador, que quiso nacer de María Virgen, y digámosle:

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Salvador del mundo, que, con la eficacia de tu redención, preservaste a tu Madre de toda mancha de pecado,

— líbranos a nosotros de toda culpa.

Redentor nuestro, que hiciste de la Virgen María tabernáculo purísimo de tu presencia y sagrario del Espíritu Santo,

— haz también de nosotros templos de tu Espíritu.

Verbo eterno del Padre, que enseñaste a María a escoger la mejor parte,

— ayúdanos a imitarla y a buscar el alimento que perdura hasta la vida eterna.

Rey de reyes, que elevaste contigo al cielo en cuerpo y alma a tu Madre,

— haz que aspiremos siempre a los bienes del cielo.

Señor del cielo y de la tierra, que has colocado a tu derecha a María reina,

— danos un día el gozo de tener parte en la gloria.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Según el mandato del Señor, digamos confiadamente: Padre nuestro.

* * *

Oración

Se dice la oración propia del día o, en su defecto, una de las siguientes:

Señor Dios todopoderoso, haz que, por la intercesión de santa María, la Virgen, nosotros, tus hijos, gocemos de plena salud de alma y cuerpo, vivamos alegres en medio de las dificultades del mundo y alcancemos la felicidad de tu reino eterno. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Perdona, Señor, las culpas de tus fieles y haz que quienes no logramos agradarte con nuestros actos seamos salvados por la intercesión de la Madre de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo. Él que vive y reina contigo.

O bien:

Ven en ayuda de nuestra debilidad, Dios de misericordia, y haz que, al recordar hoy a la Madre de tu Hijo, por su intercesión nos veamos libres de nuestras culpas. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Que venga en nuestra ayuda, Señor, la poderosa intercesión de la Virgen María; así nos veremos libres de todo peligro y gozaremos de tu paz. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Concédenos, Señor, la valiosa intercesión de la Virgen María, cuya gloriosa memoria hoy celebramos, y danos parte en los dones de tu amor por la intercesión de aquella a la que hiciste llena de gracia. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Te pedimos, Señor, que la maternal intercesión de la Madre de tu Hijo libre de los males del mundo y conduzca a los gozos de tu reino a los fieles que se alegran al saberse protegidos por la Virgen María. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Quando se celebra como solemnidad, los salmos se toman de la [salmodia complementaria](#). En las demás celebraciones, incluso en las fiestas, los salmos se toman del Oficio correspondiente, para una de las horas; si se rezan las otras horas, los salmos se toman de la salmodia complementaria.

Tercia

Ant. Todos se dedicaban a la oración en común, con María la madre de Jesús.

Quando se usa la salmodia complementaria, en lugar del salmo 121, que se dice en las II Vísperas, puede tomarse el [salmo 128](#).

LECTURA BREVE So 3, 14. 15b

Regójate, hija de Sión; grita de júbilo, Israel; alégrate y gózate de todo corazón, Jerusalén. El Señor será el rey de Israel, en medio de ti.

V. Dichosos los que escuchan la palabra de Dios.

R. Y la cumplen.

Sexta

Ant. Dijo la madre de Jesús: «Haced lo que él os diga.»

LECTURA BREVE Za 9, 9a

Alégrate, hija de Sión; canta, hija de Jerusalén. Mira a tu rey que viene a ti justo y victorioso.

V. Dichoso el seno de santa María Virgen.

R. Que llevó al Hijo del eterno Padre.

Nona

Ant. Dijo el Señor a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.»

Quando se usa la salmodia complementaria, en lugar del salmo 126, que se dice en las II Vísperas, puede tomarse el [salmo 130](#).

LECTURA BREVE Jdt 13, 18-19

Que el Altísimo te bendiga, hija, más que a todas las mujeres de la tierra. Bendito el Señor, creador del cielo y tierra, que enderezó tu golpe contra la cabeza del general enemigo. Los que recuerden esta hazaña de Dios jamás perderán la confianza que tú inspiras.

V. Bendita tú entre las mujeres.

R. Y bendito el fruto de tu vientre.

La oración como en Laudes

II vísperas

HIMNO

Todos te deben servir,
Virgen y Madre de Dios,
que siempre ruegas por nos
y tú nos haces vivir.

Tanta fue tu perfección
y de tanto merecer,
que de ti quiso nacer
quien fue nuestra redención.

El tesoro divinal
en tu vientre se encerró,
tan precioso, que libró
todo el linaje humanal.

Tu sellaste nuestra fe
con el sello de la cruz,
tu pariste nuestra luz,
Dios de ti nacido fue.

¡Oh clara virginidad,
fuente de toda virtud!
No ceses de dar salud
a toda la cristiandad. Amén.

O bien:

Salve, del mar Estrella,
salve, Madre sagrada
de Dios y siempre virgen,
puerta del cielo santa.

Tomando de Gabriel
el «Ave», Virgen alma,
mudando el nombre de Eva,
paces divinas trata.

La vista restituye,
las cadenas desata,
todos los males quita,
todos los bienes causa.

Muéstrate madre, y llegue
por ti nuestra esperanza
a quien, por darnos vida,
nació de tus entrañas.

Entre todas piadosa,
Virgen, en nuestras almas,
libres de culpa, infunde
virtud humilde y casta.

Vida nos presta pura,
camino firme allana,
que quien a Jesús llega
eterno gozo alcanza.

Al Padre, al Hijo, al Santo
Espíritu alabanzas;
una a los tres le demos,
y siempre eternas gracias, Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo.

Salmo 121

¡Qué alegría cuando me dijeron:
"Vamos a la casa del Señor!"
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
"Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,

seguridad en tus palacios".

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: "La paz contigo".
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Ant. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo.

Ant. 2. Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.

Salmo 126

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madrugéis,
que veléis hasta muy tarde,
que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;
su salario, el fruto del vientre:
son saetas en manos de un guerrero
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
No quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

Ant. Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.

Ant. 3. Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.

Cántico Ef 1, 3-10

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos consagrados
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,

que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,
las del cielo y las de la tierra.

Ant. Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.

LECTURA BREVE Ga 4, 4-5

Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer,
nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que
recibiéramos el ser hijos por adopción.

RESPONSORIO BREVE

V. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo.

R. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo.

V. Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.

R. El Señor está contigo.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Dichosa tú, María, que has creído; porque lo que te ha dicho el Señor se
cumplirá.

Magnificat

PRECES

Proclamemos las grandezas de Dios Padre todopoderoso, que quiso que todas
las generaciones felicitaran a María, la madre de su Hijo, y supliquémosle
diciendo:

Que la llena de gracia interceda por nosotros.

O bien:

Mira a la llena de gracia y escúchanos.

Oh Dios, admirable siempre en tus obras, que has querido que la inmaculada
Virgen María participara en cuerpo y alma de la gloria de Jesucristo,

— haz que todos tus hijos deseen esta misma gloria y caminen hacia ella.

Tú que nos diste a María por madre, concede, por su mediación, salud a los enfermos, consuelo a los tristes, perdón a los pecadores

— y a todos abundancia de salud y de paz.

Tú que hiciste a María la llena de gracia,

— concede la abundancia de tu gracia a todos los hombres.

Haz, Señor, que tu Iglesia tenga un solo corazón y una sola alma por el amor,

— y que todos los fieles perseveren unánimes en la oración con María, la madre de Jesús.

Se pueden añadir algunas intenciones libres,

Tú que coronaste a María como reina del cielo,

— haz que los difuntos puedan alcanzar, con todos los santos, la felicidad de tu reino.

Confiando en el Señor, que hizo obras grandes en María, pidamos al Padre que colme también de bienes al mundo hambriento: Padre nuestro.

* * *

O bien:

Proclamemos las grandezas de Dios Padre todopoderoso, que quiso que todas las generaciones felicitaran a María, la madre de su Hijo, y supliquémosle diciendo:

Que la llena de gracia interceda por nosotros.

O bien:

Mira a la llena de gracia y escúchanos.

Tú que hiciste de María la madre de misericordia,

— haz que los que viven en peligro o están tentados sientan su protección maternal.

Tú que encomendaste a María la misión de madre de familia en el hogar de Jesús y de José,

— haz que por su intercesión todas las madres fomenten en sus hogares el amor y la santidad.

Tú que fortaleciste a María cuando estaba al pie de la cruz y la llenaste de gozo en la resurrección de su Hijo,

— levanta y robustece la esperanza de los decaídos.

Tú que hiciste que María meditara tus palabras en su corazón y fuera tu esclava fiel,

— por su intercesión haz de nosotros siervos fieles y discípulos dóciles de tu Hijo.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que coronaste a María como reina del cielo,
— haz que los difuntos puedan alcanzar con todos los santos la felicidad de tu reino.

Según el mandato del Señor, digamos confiadamente: Padre nuestro.

* * *

Oración

Se dice la oración propia del día o, en su defecto, una de las siguientes:

Señor Dios todopoderoso, haz que, por la intercesión de santa María, la Virgen, nosotros, tus hijos, gocemos de plena salud de alma y cuerpo, vivamos alegres en medio de las dificultades del mundo y alcancemos la felicidad de tu reino eterno. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Perdona, Señor, las culpas de tus fieles y haz que, quienes no logramos agradarte con nuestros actos seamos salvados por la intercesión de la Madre de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo. Él que vive y reina contigo.

O bien:

Ven en ayuda de nuestra debilidad, Dios de misericordia, y haz que, al recordar hoy a la Madre de tu Hijo, por su intercesión nos veamos libres de nuestras culpas. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Que venga en nuestra ayuda, Señor, la poderosa intercesión de la Virgen María; así nos veremos libres de todo peligro y gozaremos de tu paz. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Concédenos, Señor, la valiosa intercesión de la Virgen María, cuya gloriosa memoria hoy celebramos, y danos parte en los dones de tu amor por la intercesión de aquella a la que hiciste llena de gracia. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Te pedimos, Señor, que la maternal intercesión de la Madre de tu Hijo libre de los males del mundo y conduzca a los gozos de tu reino a los fieles que se alegran al saberse protegidos por la Virgen María. Por nuestro Señor Jesucristo.

El Oficio de Santa María en sábado se encuentra en el Propio del tiempo.

COMÚN DE APÓSTOLES

I vísperas

HIMNO [como en las II vísperas](#).

SALMODIA

Ant. 1. Llamó Jesús a sus discípulos, escogió doce entre ellos, y les dio el nombre de apóstoles.

Salmo 116

Alabad al Señor, todas las naciones,
aclamadlo, todos los pueblos.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre.

Ant. Llamó Jesús a sus discípulos, escogió doce entre ellos, y les dio el nombre de apóstoles.

Ant. 2. Dejaron las redes y siguieron al Señor, su redentor.

Salmo 147

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

Ant. Dejaron las redes y siguieron al Señor, su redentor.

Ant. 3. Vosotros sois mis amigos, porque permanecisteis en mi amor.

Cántico Ef 1, 3-10

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos consagrados
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,
las del cielo y las de la tierra.

Ant. Vosotros sois mis amigos, porque permanecisteis en mi amor.

LECTURA BREVE Hch 2, 42

Los hermanos eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones. Todo el mundo estaba impresionado por los muchos prodigios y signos que los apóstoles hacían en Jerusalén. Los creyentes vivían todos unidos, y lo tenían todo en común; vendían posesiones y bienes, y lo repartían entre todos según la necesidad de cada uno.

RESPONSORIO BREVE

V. En esto conocerán todos que sois mis discípulos.

R. En esto conocerán todos que sois mis discípulos.

V. En que os améis unos a otros.
R. En esto conocerán todos que sois mis discípulos.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo
R. En esto conocerán todos que sois mis discípulos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido; y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure.

Magnificat

PRECES

Hermanos: Edificados sobre el cimiento de los apóstoles, oremos al Padre por su pueblo santo, diciendo:
Acuérdate, Señor, de tu Iglesia.

Padre santo, que quisiste que tu Hijo resucitado de entre los muertos se manifestara en primer lugar a los apóstoles.

— haz que también nosotros seamos testigos de Cristo hasta los confines del mundo.

Padre santo, tú que enviaste a tu Hijo al mundo para dar la Buena Noticia a los pobres,

— haz que sepamos proclamar el Evangelio a todas las creaturas.

Tú que enviaste a tu Hijo a sembrar la semilla de la palabra,

— haz que, sembrando también tu palabra con nuestro esfuerzo, recojamos sus frutos con alegría.

Tú que enviaste a tu Hijo para que reconciliara al mundo contigo,

— haz que también nosotros cooperemos a la reconciliación de los hombres.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que quisiste que tu Hijo resucitara el primero de entre los muertos,

— concede a todos los que son de Cristo resucitar con él, el día de su venida.

Oremos ahora al Padre, como Jesús enseñó a los apóstoles: Padre nuestro.

La oración como en el Propio de los santos.

Invitatorio

V. Señor, abre mis labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Ant. Venid, adoremos al Señor, rey de los apóstoles.

El salmo del Invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO

Mensajeros de Dios
dadnos la Nueva;
mensajeros de paz,
sea paz nuestra.

Mensajeros de luz,
sea luz nuestra;
mensajeros de fe,
sea fe nuestra.

Mensajeros del Rey,
sea rey nuestro;
mensajeros de amor,
sea amor nuestro. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. A toda la tierra alcanza su pregón y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Salmo 18 A

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona
la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Allí le ha puesto su tienda al sol:
él sale como el esposo de su alcoba,
contento como un héroe,
a recorrer su camino.

Asoma por un extremo del cielo,
y su órbita llega al otro extremo:
nada se libra de su calor.

Ant. A toda la tierra alcanza su pregón y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Ant. 2. Proclamaron la obra de Dios y meditaron sus acciones.

Salmo 63

Escucha, oh Dios, la voz de mi lamento,
protege mi vida del terrible enemigo;
escóndeme de la conjura de los perversos

y del motín de los malhechores:

afilan sus lenguas como espadas
y disparan como flechas palabras venenosas,
para herir a escondidas al inocente,
para herirlo por sorpresa y sin riesgo.

Se animan al delito,
calculan cómo esconder trampas,
y dicen: "¿quién lo descubrirá?"
Inventan maldades y ocultan sus invenciones,
porque su mente y su corazón no tienen fondo.

Pero Dios los acribilla a flechazos,
por sorpresa los cubre de heridas;
su misma lengua los lleva a la ruina,
y los que lo ven menean la cabeza.

Todo el mundo se atemoriza,
proclama la obra de Dios
y medita sus acciones.

El justo se alegra con el Señor,
se refugia en él,
y se felicitan los rectos de corazón.

Ant. Proclamaron la obra de Dios y meditaron sus acciones.

Ant. 3. Pregonaron su justicia y todos los pueblos contemplaron su gloria.

Salmo 96

El Señor reina, la tierra goza,
se alegran las islas innumerables.
Tiniebla y nube lo rodean,
justicia y derecho sostienen su trono.

Delante de él avanza el fuego,
abrasando en torno a los enemigos;
sus relámpagos deslumbran el orbe,
y, viéndolos, la tierra se estremece.

Los montes se derriten como cera
ante el dueño de toda la tierra;
los cielos pregonan su justicia,
y todos los pueblos contemplan su gloria.

Los que adoran estatuas se sonrojan,
los que ponen su orgullo en los ídolos;
ante él se postran todos los dioses.

Lo oye Sión, y se alegra,
se regocijan las ciudades de Judá
por tus sentencias, Señor;

porque tú eres, Señor,
altísimo sobre toda la tierra,
encumbrado sobre todos los dioses.

El Señor ama al que aborrece el mal,
protege la vida de sus fieles
y los libra de los malvados.

Amanece la luz para el justo,
y la alegría para los rectos de corazón.
Alegraos, justos, con el Señor,
celebrad su santo nombre.

Ant. Pregonaron su justicia y todos los pueblos contemplaron su gloria.

V. Contaron las alabanzas del Señor y su poder.

R. Y las maravillas que realizó.

PRIMERA LECTURA

De la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 4, 1-16

SEAMOS IMITADORES DEL APÓSTOL, COMO ÉL IMITA A CRISTO

Hermanos: Que la gente sólo vea en nosotros servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. Ahora, en un administrador lo que se busca es que sea fiel. Por lo que a mí se refiere, me importa muy poco ser juzgado por vosotros o por cualquier tribunal humano. Ni siquiera yo mismo juzgo mi actuación. Ciertamente que mi conciencia nada me reprocha, pero no por eso me creo justificado. Mi juez será el Señor. No juzguéis antes de tiempo; dejad que venga el Señor. Él sacará a la luz lo que está oculto en las tinieblas y pondrá al descubierto las intenciones del corazón. Entonces vendrá a cada uno su alabanza de parte de Dios.

Estas verdades, hermanos, las he expuesto por vuestro provecho, aplicándolas a mi persona y a Apolo. Así, por esta aplicación, aprenderéis aquello de: «No más de lo que está escrito», a fin de que nadie se enorgullezca de un apóstol y desprecie a otro. Porque, ¿quién es el que te distingue? ¿Qué tienes que no hayas recibido? Y, si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido? ¡Ya estáis satisfechos! ¡Os habéis hecho ya ricos! ¡Habéis ganado un reino sin ayuda nuestra! ¡Ya lo podíais haber ganado! ¡Así tendríamos nosotros parte en vuestro reino!

Por lo que veo, Dios nos ha asignado a los apóstoles el último lugar, como a condenados a muerte; porque hemos venido a ser el espectáculo del mundo, de los ángeles y de los hombres. Nosotros somos insensatos por Cristo, vosotros sensatos en Cristo; nosotros débiles, vosotros fuertes; vosotros estimados, nosotros despreciados. Todavía ahora pasamos hambre, sed y

desnudez. Somos maltratados y arrojados de una parte a otra, y nos fatigamos trabajando con nuestras manos. Cuando nos maldicen, bendecimos; cuando nos persiguen, soportamos; cuando nos injurian, respondemos con dulzura. Hemos venido a ser hasta ahora como basura del mundo, como el desecho de la humanidad.

No os escribo esto para confundiros, sino para amonestaros como a hijos míos carísimos. Aunque tengáis, en efecto, diez mil maestros que os lleven a Cristo, de hecho sólo tenéis un padre. Yo os engendré para Cristo por la predicación del evangelio.

Os exhorto, pues, a que seáis mis imitadores, como yo imito a Cristo.

Responsorio Jn 15, 15; Mt 13, 11. 16

R. Ya no os llamaré siervos; os he llamado amigos, * porque todo cuanto me ha comunicado el Padre os lo he dado a conocer.

V. A vosotros ha concedido Dios conocer los misterios del reino de los cielos; dichosos vuestros ojos porque ven, y vuestros oídos porque oyen.

R. Porque todo cuanto me ha comunicado el Padre os lo he dado a conocer.

La segunda lectura se toma del [Propio de los santos](#).

Si se hace una celebración más extensa de la [vigilia de la fiesta](#).

HIMNO [Te Deum](#).

La oración conclusiva como en el [Propio de los santos](#).

Laudes

El himno como en el [Propio de los santos](#).

O bien:

Vosotros, que escuchasteis la llamada
de viva voz que Cristo os dirigía,
abrid nuestro vivir y nuestra alma
al mensaje de amor que él nos envía.

Vosotros, que invitados al banquete
gustasteis el sabor del nuevo vino,
llenad el vaso, del amor que ofrece,
al sediento de Dios en su camino.

Vosotros, que tuvisteis tan gran suerte
de verle dar a muertos nueva vida,
no dejéis que el pecado y que la muerte
nos priven de la vida recibida.

Vosotros, que lo visteis ya glorioso,
hecho Señor de gloria sempiterna,
haced que nuestro amor conozca el gozo
de vivir junto a él la vida eterna. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado.

Los salmos y el cántico se toman del [domingo de la I semana del salterio](#).

Ant. 2. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.

Ant. 3. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando.

LECTURA BREVE Ef 2, 19-22

Ya no sois extranjeros ni forasteros, sino que sois ciudadanos del pueblo de Dios y miembros de la familia de Dios. Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular. Por él todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado al Señor. Por él también vosotros os vais integrando en la construcción, para ser morada de Dios por el Espíritu.

RESPONSORIO BREVE

V. Los nombrarás príncipes sobre toda la tierra.

R. Los nombrarás príncipes sobre toda la tierra.

V. Harán memorable tu nombre, Señor.

R. Sobre toda la tierra.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Los nombrarás príncipes sobre toda la tierra.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El muro de la ciudad tenía doce cimientos que llevaban doce nombres: los nombres de los apóstoles del Cordero: y su lámpara es el Cordero.

[Benedictus](#)

PRECES

Demos gracias a nuestro Padre que está en los cielos, porque por medio de los apóstoles nos ha dado parte en la herencia de los elegidos, y aclamémosle diciendo:

El coro de los apóstoles te alaba, Señor.

Te alabamos, Señor, porque por medio de los apóstoles nos has dado la mesa de tu cuerpo y de tu sangre,

— en ella encontramos nuestra fuerza y nuestra vida.

Te alabamos, Señor, porque por medio de los apóstoles nos has preparado la mesa de tu palabra,

— por ella crecemos en el conocimiento de la verdad y se acrecienta nuestro gozo.

Te alabamos, Señor, porque por medio de los apóstoles has fundado tu Iglesia,

— por ella nos edificas en la unidad de tu pueblo.

Te alabamos, Señor, porque por medio de los apóstoles nos has dado el bautismo y la penitencia,
— por ellos nos purificas de todas nuestras culpas.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Concluamos nuestra oración con la plegaria que Jesús enseñó a los apóstoles: Padre nuestro.

La oración como en el Propio de los santos.

Hora intermedia

Quando se celebra como solemnidad, los salmos se toman de la [salmodia complementaria](#). En las demás celebraciones, incluso en las fiestas, los salmos se toman del Oficio correspondiente, para una de las horas; si se rezan las otras horas, los salmos se toman de la salmodia complementaria.

Tercia

Ant. Id y proclamad el Evangelio del Señor: gratis habéis recibido, dad gratis.

LECTURA BREVE 2 Co 5, 19b-20

Dios nos ha confiado el mensaje de la reconciliación. Por eso nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo os exhortara por medio nuestro. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios.

V. A toda la tierra alcanza su pregón.

R. Y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Sexta

Ant. Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

LECTURA BREVE Hch 5, 12a. 14

Los apóstoles hacían muchos signos y prodigios en medio del pueblo, y crecía el número de los creyentes, hombres y mujeres, que se adherían al Señor.

V. Guardaron los preceptos del Señor.

R. Las normas y mandatos que les ordenó.

Nona

Quando se usa la salmodia complementaria, en lugar del salmo 121, que se dice en las II Vísperas, puede tomarse el [salmo 128](#).

Ant. Con vuestra perseverancia, salvaréis vuestras almas.

LECTURA BREVE Hch 5, 41-42

Los apóstoles salieron del Consejo contentos de haber merecido aquel ultraje por el nombre de Jesús. Ningún día dejaban de enseñar, en el templo y por las casas, anunciando el Evangelio de Jesucristo.

V. Estad alegres, dice el Señor.

R. Porque vuestros nombres están inscritos en el cielo.

La oración como en el Propio de los santos.

II vísperas

HIMNO

¡Columnas de la Iglesia, piedras vivas!
¡Apóstoles de Dios, grito del Verbo!
Benditos vuestros pies, porque han llegado
para anunciar la paz al mundo entero.

De pie en la encrucijada de la vida,
del hombre peregrino y de los pueblos,
lleváis agua de Dios a los cansados,
hambre de Dios lleváis a los hambrientos.

De puerta en puerta va vuestro mensaje,
que es verdad y es amor y es Evangelio.
No temáis, pecadores, que sus manos
son caricias de paz y de consuelo.

Gracias, Señor, que el pan de tu palabra
nos llega por tu amor, pan verdadero;
gracias, Señor, que el pan de vida nueva
nos llega por tu amor, partido y tierno. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas.

Salmo 115

Tenía fe, aun cuando dije:
"¡Qué desgraciado soy!"
Yo decía en mi apuro:
"Los hombres son unos mentirosos".

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos

en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén.

Ant. Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas.

Ant. 2. Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve.

Salmo 125

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,
nos parecía soñar:
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares.

Hasta los gentiles decían:
"El Señor ha estado grande con ellos".
El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.

Que el Señor cambie nuestra suerte,
como los torrentes del Negueb.
Los que sembraban con lágrimas
cosechan entre cantares.

Al ir, iba llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelve cantando,
trayendo sus gavillas.

Ant. Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve.

Ant. 3. Ya no os llamo siervos, a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.

Cántico Ef 1, 3-10

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos consagrados
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,

redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,
las del cielo y las de la tierra.

Ant. Ya no os llamo siervos, a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.

LECTURA BREVE Ef 4, 11-13,

Cristo ha constituido a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y doctores, para el perfeccionamiento de los fieles, en función de su ministerio, y para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que lleguemos todos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud.

RESPONSORIO BREVE

V. Contad a los pueblos la gloria del Señor.
R. Contad a los pueblos la gloria del Señor.
V. Sus maravillas a todas las naciones.
R. Contad a los pueblos la gloria del Señor.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Contad a los pueblos la gloria del Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Cuando llegue la renovación y el Hijo del hombre se sienta en el trono de su gloria, os sentaréis también vosotros en doce tronos para regir a las doce tribus de Israel.

[Magnificat](#)

PRECES

Hermanos: Edificados sobre el cimiento de los apóstoles, oremos al Padre por su pueblo santo, diciendo:
Acuérdate, Señor, de tu Iglesia.

Padre santo, que quisiste que tu Hijo resucitado de entre los muertos se manifestara en primer lugar a los apóstoles,
— haz que también nosotros seamos testigos de Cristo hasta los confines del mundo.

Padre santo, tú que enviaste a tu Hijo al mundo para dar la Buena Noticia a los pobres,

— haz que sepamos proclamar el Evangelio a todas las criaturas.

Tú que enviaste a tu Hijo a sembrar la semilla de la palabra,

— haz que, sembrando también tu palabra con nuestro esfuerzo, recojamos sus frutos con alegría.

Tú que enviaste a tu Hijo para que reconciliara el mundo contigo,

— haz que también nosotros cooperemos a la reconciliación de los hombres.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que quisiste que tu Hijo resucitara el primero de entre los muertos,

— concede a todos los que son de Cristo resucitar con él, el día de su venida.

Oremos ahora al Padre, como Jesús enseñó a los apóstoles: Padre nuestro.

La oración como en el Propio de los santos.

COMÚN DE SANTOS MÁRTIRES**PARA VARIOS MÁRTIRES****I vísperas**

HIMNO, [como en las II Vísperas](#).

SALMODIA

Ant. 1. Muchos tormentos sufrieron los santos antes de alcanzar la palma del martirio.

Salmo 117**I**

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.

En el peligro grité al Señor,
y me escuchó, poniéndome a salvo.

El Señor está conmigo: no temo;
¿qué podrá hacerme el hombre?
El Señor está conmigo y me auxilia,
veré la derrota de mis adversarios.

Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes.

Todos los pueblos me rodeaban,
en el nombre del Señor los rechacé;

me rodeaban cerrando el cerco,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban como avispas,
ardiendo como fuego en las zarzas,
en el nombre del Señor los rechacé.

Empujaban y empujaban para derribarme,
pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
Él es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos:
"la diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa,
la diestra del Señor es poderosa".

No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte.

Ant. Muchos tormentos sufrieron los santos antes de alcanzar la palma del martirio.

Ant. 2. Los santos han llegado al reino con la palma del martirio, y de la mano de Dios han recibido una corona de gloria.

II

Abridme las puertas del triunfo,
y entraré para dar gracias al Señor.

Ésta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.

Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo hecho,
ha sido un milagro patente.

Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.

Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, él nos ilumina.

Ordenad una procesión con ramos
hasta los ángulos del altar.

Tú eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío, yo te ensalzo.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Ant. Los santos han llegado al reino con la palma del martirio, y de la mano de Dios han recibido una corona de gloria.

Ant. 3. Los mártires murieron por Cristo, pero ahora viven eternamente.

Cántico 1 Pe 2, 21b-24

Cristo padeció por nosotros,
dejándonos un ejemplo
para que sigamos sus huellas.

Él no cometió pecado
ni encontraron engaño en su boca;
cuando lo insultaban,
no devolvía el insulto;
en su pasión no profería amenazas;
al contrario,
se ponía en manos del que juzga justamente.

Cargado con nuestros pecados, subió al leño,
para que, muertos al pecado,
vivamos para la justicia.
Sus heridas nos han curado

Ant. Los mártires murieron por Cristo, pero ahora viven eternamente.

LECTURA BREVE Rm 8, 35. 37-39

¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo? ¿La aflicción? ¿La angustia? ¿La persecución? ¿El hambre? ¿La desnudez? ¿El peligro? ¿La espada? En todo esto vencemos fácilmente por aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna, podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.

RESPONSORIO BREVE

V. Las almas de los justos están en las manos de Dios.

R. Las almas de los justos están en las manos de Dios.

V. Y no los alcanzará tormento alguno.

R. Las almas de los justos están en las manos de Dios.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Las almas de los justos están en las manos de Dios.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. A éstos pertenece el reino de los cielos, porque no sobrepresaron la vida de la tierra, y, lavando sus túnicas con la sangre del Cordero, alcanzaron los premios del reino eterno.

Magnificat

PRECES

En esta hora en la que el Señor, cenando con sus discípulos, presentó al Padre su propia vida que luego entregó en la cruz, aclamemos al Rey de los mártires, diciendo:

Te glorificamos, Señor.

Te damos gracias, Señor, principio, ejemplo y rey de los mártires,
— porque nos amaste hasta el extremo.

Te damos gracias, Señor, porque no cesas de llamar a los pecadores arrepentidos,
— y les das parte en los premios de tu reino.

Te damos gracias, Señor, porque has dado a la Iglesia, como sacrificio para el perdón de los pecados,
— la sangre de la alianza nueva y eterna.

Te damos gracias, Señor, porque con tu gracia nos has dado perseverar en la fe,
— durante el día que ahora termina.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Te damos gracias, Señor,
— porque has asociado a nuestros hermanos difuntos a tu muerte.

Dirijamos ahora nuestra oración al Padre que está en los cielos, diciendo:
Padre nuestro.

Oración

Se dice la oración propia del día o, en su defecto, una de las siguientes

Dios todopoderoso y eterno, que diste a los santos mártires **N.** y **N.** la valentía de aceptar la muerte por el nombre de Cristo: concede también tu fuerza a nuestra debilidad para que, a ejemplo de aquellos que no dudaron en morir por ti, nosotros sepamos también ser fuertes, confesando tu nombre con nuestras vidas. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Que la poderosa intercesión de los santos mártires **N.** y **N.** sea nuestra ayuda, Señor, y que su oración nos haga fuertes en la confesión intrépida de tu verdad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para las mártires vírgenes

Tú, Señor, que nos alegras hoy con la fiesta anual de las santas **N.** y **N.**, concédenos la ayuda de sus méritos, ya que has querido iluminarnos con el ejemplo de su virginidad y de su fortaleza. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para las santas mujeres

Señor, ya que por don tuyo la fuerza se realiza en la debilidad, concede a cuantos estamos celebrando la victoria de las santas mártires **N.** y **N.** que obtengamos la fortaleza de vencer nuestras dificultades como ellas vencieron los tormentos del martirio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos al Señor, rey de los mártires.

El salmo del Invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO

Testigos de amor
de Cristo Señor,
mártires santos.

Rosales en flor
de Cristo el olor,
mártires santos.

Palabras en luz
de Cristo Jesús,
mártires santos.

Corona inmortal
del Cristo total,
mártires santos. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Los mártires derramaron su sangre por Cristo y consiguieron así el premio eterno.

Salmo 2

¿Por qué se amotinan las naciones,
y los pueblos planean un fracaso?

Se alían los reyes de la tierra,
los príncipes conspiran
contra el Señor y contra su Mesías:
"rompamos sus coyundas,
sacudamos su yugo".

El que habita en el cielo sonrío,
el Señor se burla de ellos.
Luego les habla con ira,
los espanta con su cólera:
"yo mismo he establecido a mi Rey
en Sión, mi monte santo".

Voy a proclamar el decreto del Señor;
él me ha dicho:
"Tú eres mi hijo: yo te he engendrado hoy.
Pídemelo: te daré en herencia las naciones,
en posesión, los confines de la tierra:
los gobernarás con cetro de hierro,
los quebrarás como jarro de loza".

Y ahora, reyes, sed sensatos;
escarmentad, los que regís la tierra:
servid al Señor con temor,
rendidle homenaje temblando;
no sea que se irrite, y vayáis a la ruina,
porque se inflama de pronto su ira.
¡Dichosos los que se refugian en él!

Ant. Los mártires derramaron su sangre por Cristo y consiguieron así el premio eterno.

Ant. 2. Los justos viven eternamente y han recibido de Dios su recompensa.

Salmo 32

I

Aclamad, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos.

Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;
cantadle un cántico nuevo,
acompañando los vítores con bordones:

Que la palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra.

La palabra del Señor hizo el cielo;
el aliento de su boca, sus ejércitos;
encierra en un odre las aguas marinas,
mete en un depósito el océano.

Tema al Señor la tierra entera,
tiemblen ante él los habitantes del orbe:
porque él lo dijo, y existió,
él lo mandó y surgió.

El Señor deshace los planes de las naciones,
frustra los proyectos de los pueblos;
pero el plan del Señor subsiste por siempre,
los proyectos de su corazón, de edad en edad.

Ant. Los justos viven eternamente y han recibido de Dios su recompensa.

Ant. 3. Vosotros, mis santos, que luchasteis en el mundo, recibiréis la recompensa de vuestro esfuerzo.

II

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad.

El Señor mira desde el cielo,
se fija en todos los hombres;
Desde su morada observa
a todos los habitantes de la tierra:
él modeló cada corazón,
y comprende todas sus acciones.

No vence el rey por su gran ejército,
no escapa el soldado por su mucha fuerza,
nada valen sus caballos para la victoria,
ni por su gran ejército se salvan.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre.

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo;
con él se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

Ant. Vosotros, mis santos, que luchasteis en el mundo, recibiréis la recompensa de vuestro esfuerzo.

V. Nosotros esperamos en el Señor.

R. Él es nuestro auxilio y escudo.

PRIMERA LECTURA

De la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 18-39

NADA PODRÁ APARTARNOS DEL AMOR DE DIOS MANIFESTADO EN CRISTO JESÚS

Hermanos: Los padecimientos de esta vida presente tengo por cierto que no son nada en comparación con la gloria futura que se ha de revelar en nosotros. La creación entera está en expectación suspirando por esa manifestación gloriosa de los hijos de Dios; porque las criaturas todas quedaron sometidas al desorden, no porque a ello tendiesen de suyo, sino por culpa del hombre que las sometió. Y abrigan la esperanza de quedar ellas, a su vez, libres de la esclavitud de la corrupción, para tomar parte en la libertad gloriosa que han de recibir los hijos de Dios.

La creación entera, como bien lo sabemos, va suspirando y gimiendo toda ella, hasta el momento presente, como con dolores de parto. Y no es ella sola, también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, suspiramos en nuestro interior, anhelando la redención de nuestro cuerpo. Sólo en esperanza poseemos esta salvación; ahora bien, una esperanza, cuyo objeto estuviese ya a la vista, no sería ya esperanza. Pues, ¿cómo es posible esperar una cosa que está ya a la vista? Pero, si estamos esperando lo que no vemos, lo esperamos con anhelo y constancia.

De la misma manera, el Espíritu acude en ayuda de nuestra debilidad, pues no sabemos pedir como conviene; y el Espíritu mismo aboga por nosotros con gemidos que no pueden ser expresados en palabras. Y aquel que escudriña los corazones sabe cuáles son los deseos del Espíritu y que su intercesión en favor de los fieles es según el querer de Dios.

Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien: a los que ha llamado conforme a su designio. A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito de muchos hermanos. A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.

¿Qué decir a todo esto? Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por todos nosotros, ¿cómo no nos dará con él todo lo demás? ¿Quién se atreverá a acusar a los elegidos de Dios? Siendo Dios quien justifica, ¿quién podrá condenar? ¿Acaso Cristo Jesús, el que murió por nosotros? Más aún, ¿el que fue resucitado y está a la diestra de Dios intercediendo por nosotros? ¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo? ¿La aflicción? ¿La angustia? ¿La persecución? ¿El hambre? ¿La desnudez? ¿El peligro? ¿La espada? (Como dice la Escritura: «Por tu causa nos llevan a la muerte uno y otro día; nos tratan como a ovejas que van al matadero.») Pero en todo esto vencemos fácilmente por aquel que nos ha amado.

Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni creatura alguna, podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Responsorio Mt 5, 44-45. 48

R. Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odian y rogad por los que os persiguen. * Así seréis hijos de vuestro Padre celestial.

V. Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto.

R. Así seréis hijos de vuestro Padre celestial.

SEGUNDA LECTURA

De las cartas de san Cipriano, obispo y mártir
(Carta 6,1-2: CSEL 3, 480-482)

LOS QUE DESEAMOS ALCANZAR LAS PROMESAS DEL SEÑOR DEBEMOS IMITARLE EN TODO

Os saludo, queridos hermanos, y desearía gozar de vuestra presencia, pero la dificultad de entrar en vuestra cárcel no me lo permite. Pues, ¿qué otra cosa más deseada y gozosa pudiera ocurrirme que no fuera unirme a vosotros, para que me abrazarais con aquellas manos que, conservándose puras, inocentes y fieles a la fe del Señor, han rechazado los sacrificios sacrílegos?

¿Qué cosa más agradable y más excelsa que poder besar ahora vuestros labios, que han confesado de manera solemne al Señor, y qué desearía yo con más ardor sino estar en medio de vosotros para ser contemplado con los mismos ojos, que, habiendo despreciado al mundo, han sido dignos de contemplar a Dios?

Pero como no tengo la posibilidad de participar con mi presencia en esta alegría, os envió esta carta, como representación mía, para que vosotros la leáis y la escuchéis. En ella os felicito, y al mismo tiempo os exhorto a que perseveréis con constancia y fortaleza en la confesión de la gloria del cielo; y, ya que habéis comenzado a recorrer el camino que recorrió el Señor, continuad por vuestra fortaleza espiritual hasta recibir la corona, teniendo como protector y guía al mismo Señor que dijo: Sabed que ya estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

¡Feliz cárcel, dignificada por vuestra presencia! ¡Feliz cárcel, que traslada al cielo a los hombres de Dios! ¡Oh tinieblas más resplandecientes que el mismo sol y más; brillantes que la luz de este mundo, donde han sido edificados los templos de Dios y santificados vuestros miembros por la confesión del nombre del Señor!

Que ahora ninguna otra cosa ocupe vuestro corazón y vuestro espíritu sino los preceptos divinos y los mandamientos celestes, con los que el Espíritu Santo siempre os animaba a soportar los sufrimientos del martirio. Nadie se preocupe ahora de la muerte sino de la inmortalidad, ni del sufrimiento temporal sino de la gloria eterna, ya que está escrito: Mucho le place al Señor la muerte de sus fieles. Y en otro lugar: El sacrificio que agrada a Dios es un

espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias.

Y también, cuando la sagrada Escritura habla de los tormentos que consagran a los mártires de Dios y los santifican en la prueba, afirma: La gente pensaba que cumplían una pena, pero ellos esperaban de lleno la inmortalidad. Gobernarán naciones, someterán pueblos, y el Señor reinará sobre ellos eternamente.

Por tanto, si pensáis que habéis de juzgar y reinar con Cristo Jesús, necesariamente debéis de regocijaros y superar las pruebas de la hora presente en vista del gozo de los bienes futuros. Pues, como sabéis, desde el comienzo del mundo las cosas han sido dispuestas de tal forma que la justicia sufre aquí una lucha con el siglo. Ya desde el mismo comienzo, el justo Abel fue asesinado, y a partir de él siguen el mismo camino los justos, los profetas y los apóstoles.

El mismo Señor ha sido en sí mismo el ejemplar para todos ellos, enseñando que ninguno puede llegar a su reino sino aquellos que sigan su mismo camino: El que se ama a sí mismo se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna. Y en otro lugar: No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No, temed al que puede destruir con el fuego alma y cuerpo.

También el apóstol Pablo nos dice que todos los que deseamos alcanzar las promesas del Señor debemos imitarle en todo: Somos hijos de Dios -dice- y, si somos hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, ya que sufrimos con él para ser también con él glorificados.

Responsorio San Cipriano, Carta 58

R. Dios nos contempla, Cristo y sus ángeles nos miran, mientras luchamos por la fe. * Qué dignidad tan grande, qué felicidad tan plena es luchar bajo la mirada de Dios y ser coronados por Cristo.

V. Revistámonos de fuerza y preparémonos para la lucha con un espíritu indoblegable, con una fe sincera, con una total entrega.

R. Qué dignidad tan grande, qué felicidad tan plena es luchar bajo la mirada de Dios y ser coronados por Cristo.

Si se hace una celebración más extensa de la [vigilia de la fiesta](#).

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Testigos de la sangre
con sangre rubricada,
frutos de amor cortados
al golpe de la espada.

Testigos del amor

en sumisión callada;
canto y cielo en los labios
al golpe de la espada.

Testigos del dolor
de vida enamorada;
diario placer de muerte
al golpe de la espada.

Testigos del cansancio
de una vida inmolada
a golpe de Evangelio
y al golpe de la espada.

Demos gracias al Padre
por la sangre sagrada;
pidamos ser sus mártires,
y a cada madrugada
poder morir la vida
al golpe de la espada. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. En medio de sus tormentos, los mártires de Cristo contemplaban su gloria y decían: «Ayúdanos, Señor.»

Los salmos y el cántico se toman del [domingo de la I semana del salterio](#).

Ant. 2. Almas y espíritus justos, cantad un himno a Dios. Aleluya.

Ant. 3. Mártires del Señor, alabad al Señor en el cielo.

LECTURA BREVE 2 Co 1, 3-5

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo Padre de misericordia y Dios de todo consuelo; él nos consuela en todas nuestras luchas, para poder nosotros consolar a los que están en toda tribulación, mediante el consuelo con que nosotros somos consolados por Dios. Porque si es cierto que los sufrimientos de Cristo rebosan sobre nosotros, también por Cristo rebosa nuestro consuelo.

RESPONSORIO BREVE

V. Los justos viven eternamente.

R. Los justos viven eternamente.

V. Reciben de Dios su recompensa.

R. Viven eternamente.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Los justos viven eternamente.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, pues de ellos es el reino de los cielos.

Benedictus

PRECES

Celebremos, amados hermanos, a Jesús, el testigo fiel, y al recordar hoy a los santos mártires sacrificados a causa de la palabra de Dios, aclamémosle diciendo:

Nos has comprado, Señor, con tu sangre.

Por la intercesión de los santos mártires que entregaron libremente su vida como testimonio de la fe,

— concédenos, Señor, la verdadera libertad de espíritu.

Por la intercesión de los santos mártires que proclamaron la fe hasta derramar su sangre,

— concédenos, Señor, la integridad y constancia de la fe.

Por la intercesión de los santos mártires que soportando la cruz siguieron tus pasos,

— concédenos, Señor, soportar con generosidad las contrariedades de la vida.

Por la intercesión de los santos mártires que blanquearon su manto en la sangre del Cordero,

— concédenos, Señor, vencer las obras del mundo y de la carne.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Dirijamos ahora nuestra oración al Padre que está en los cielos, diciendo:
Padre nuestro.

Oración

Para varios mártires:

Se dice la oración propia del día o, en su defecto, una de las siguientes:

Dios todopoderoso y eterno, que diste a los santos mártires **N.** y **N.** la valentía de aceptar la muerte por el nombre de Cristo: concede también tu fuerza a nuestra debilidad para que, a ejemplo de aquellos que no dudaron en morir por ti, nosotros sepamos también ser fuertes, confesando tu nombre con nuestras vidas. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Que la poderosa intercesión de los santos mártires **N.** y **N.** sea nuestra ayuda, Señor, y que su oración nos haga fuertes en la confesión intrépida de tu verdad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para las mártires vírgenes

Tú, Señor, que nos alegras hoy con la fiesta anual de las santas **N.** y **N.**, concédenos la ayuda de sus méritos, ya que has querido iluminarnos con el ejemplo de su virginidad y de su fortaleza. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para las santas mujeres

Señor, ya que por don tuyo la fuerza se realiza en la debilidad, concede a cuantos estamos celebrando la victoria de las santas mártires **N.** y **N.** que obtengamos la fortaleza de vencer nuestras dificultades como ellas vencieron los tormentos del martirio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Tercia

Ant. El Señor les dio la victoria en la dura batalla, para que supieran que la sabiduría es más fuerte que nada.

LECTURA BREVE 1 Pe 5, 10-11

Tras un breve padecer, el Dios de toda gracia, que os ha llamado a su eterna gloria en Cristo Jesús, él mismo os restablecerá, os afianzará, os robustecerá. A él la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Amén.

V. Los santos que esperan en el Señor.

R. Serán fuertes y no fallarán.

Sexta

Ant. El Señor los coronó con una diadema de justicia, y les dio un nombre santo y glorioso.

LECTURA BREVE Cf. Hb 11, 33

Los santos, por la fe, subyugaron reinos, ejercieron la justicia, alcanzaron lo prometido, por su fe en Cristo nuestro Señor.

V. Vuestra tristeza.

R. Se convertirá en alegría.

Nona

Ant. Al ir, iban llorando, llevando la semilla.

LECTURA BREVE Sb 3, 1-2a. 3b

Las almas de los justos están en las manos de Dios y no los alcanzará tormento alguno. Creyeron los insensatos que habían muerto; pero ellos están en la paz.

V. Al volver, vuelven cantando.

R. Trayendo sus gavillas.

La oración como en Laudes.

II vísperas

HIMNO

Espíritus sublimes,
¡oh mártires gloriosos!,
felices moradores

de la inmortal Sión,
rogad por los que luchan
en las batallas recias,
que alcancen la victoria
y eterno galardón.

¡Oh mártires gloriosos
de rojas vestiduras,
que brillan con eternos
fulgores ante Dios!
Con vuestro riego crezca
de Cristo la semilla,
y el campo de las mieses
se cubra ya en sazón. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Los cuerpos de los santos fueron sepultados en paz, y su fama vive por generaciones.

Salmo 114

Amo al Señor, porque escucha
mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mí
el día que lo invoco.

Me envolvían redes de muerte,
me alcanzaron los lazos del abismo,
caí en tristeza y angustia.
Invoqué el nombre del Señor:
"Señor, salva mi vida".

El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo;
el Señor guarda a los sencillos:
estando yo sin fuerzas, me salvó.

Alma mía, recobra tu calma,
que el Señor fue bueno contigo:
arrancó mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída.

Caminaré en presencia del Señor
en el país de la vida.

Ant. Los cuerpos de los santos fueron sepultados en paz, y su fama vive por generaciones.

Ant. 2. Vi las almas de los sacrificados a causa de la palabra de Dios y del testimonio que mantuvieron.

Salmo 115

Tenía fe, aun cuando dije:
"¡Qué desgraciado soy!"
Yo decía en mi apuro:
"Los hombres son unos mentirosos".

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén.

Ant. Vi las almas de los sacrificados a causa de la palabra de Dios y del testimonio que mantuvieron.

Ant. 3. Éstos son aquellos santos que entregaron sus cuerpos para ser fieles a la alianza de Dios y han lavado sus vestiduras con la sangre del Cordero.

Cántico Ap 4, 11; 5, 9-10. 12

Eres digno, Señor Dios nuestro, de recibir la gloria,
el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado
y por tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes
y reinan sobre la tierra.

Digno es el Cordero degollado

de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría,
la fuerza y el honor, la gloria y la alabanza.

Ant. Éstos son aquellos santos que entregaron sus cuerpos para ser fieles a la alianza de Dios y han lavado sus vestiduras con la sangre del Cordero.

LECTURA BREVE 1 Pe 4, 13-14

Queridos hermanos: Estad alegres cuando compartís los padecimientos de Cristo, para que, cuando se manifieste su gloria, reboiséis de gozo. Si os ultrajan por el nombre de Cristo, dichosos vosotros: porque el Espíritu de la gloria, el Espíritu de Dios, reposa sobre vosotros.

RESPONSORIO BREVE

V. Alegraos, justos, y gozad con el Señor.

R. Alegraos, justos, y gozad con el Señor.

V. Aclamadlo, los rectos de corazón.

R. Y gozad con el Señor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Alegraos, justos, y gozad con el Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Se alegran en el cielo los santos que siguieron las huellas de Cristo; y, porque lo amaron hasta derramar su sangre, reinan con el Señor eternamente.

Magnificat

PRECES

En esta hora en la que el Señor, cenando con sus discípulos, presentó al Padre su propia vida que luego entregó en la cruz, aclamemos al Rey de los mártires, diciendo:

Te glorificamos, Señor.

Te damos gracias, Señor, principio, ejemplo y rey de los mártires,
— porque nos amaste hasta el extremo.

Te damos gracias, Señor, porque no cesas de llamar a los pecadores arrepentidos,
— y les das parte en los premios de tu reino.

Te damos gracias, Señor, porque has dado a la Iglesia, como sacrificio para el perdón de los pecados,
— la sangre de la alianza nueva y eterna.

Te damos gracias, Señor, porque con tu gracia nos has dado perseverar en la fe,
— durante el día que ahora termina.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Te damos gracias, Señor,
— porque has asociado a nuestros hermanos difuntos a tu muerte.

Dirijamos ahora nuestra oración al Padre que está en los cielos, diciendo:
Padre nuestro.

Oración

Para varios mártires:

Se dice la oración propia del día o, en su defecto, una de las siguientes:

Dios todopoderoso y eterno, que diste a los santos mártires **N.** y **N.** la valentía de aceptar la muerte por el nombre de Cristo: concede también tu fuerza a nuestra debilidad para que, a ejemplo de aquellos que no dudaron en morir por ti, nosotros sepamos también ser fuertes, confesando tu nombre con nuestras vidas. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Que la poderosa intercesión de los santos mártires **N.** y **N.** sea nuestra ayuda, Señor, y que su oración nos haga fuertes en la confesión intrépida de tu verdad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para las mártires vírgenes

Tú, Señor, que nos alegras hoy con la fiesta anual de las santas **N.** y **N.**, concédenos la ayuda de sus méritos, ya que has querido iluminarnos con el ejemplo de su virginidad y de su fortaleza. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para las santas mujeres

Señor, ya que por don tuyo la fuerza se realiza en la debilidad, concede a cuantos estamos celebrando la victoria de las santas mártires **N.** y **N.** que obtengamos la fortaleza de vencer nuestras dificultades como ellas vencieron los tormentos del martirio. Por nuestro Señor Jesucristo.

PARA UN MÁRTIR

I vísperas

HIMNO, [como en las II Vísperas](#).

SALMODIA

Ant. 1. Si uno se pone de mi parte ante los hombres, también el Hijo del hombre se pondrá de su parte ante el Padre.

Salmo 117

I

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.

En el peligro grité al Señor,
y me escuchó, poniéndome a salvo.

El Señor está conmigo: no temo;
¿qué podrá hacerme el hombre?
El Señor está conmigo y me auxilia,
veré la derrota de mis adversarios.

Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes.

Todos los pueblos me rodeaban,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban cerrando el cerco,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban como avispas,
ardiendo como fuego en las zarzas,
en el nombre del Señor los rechacé.

Empujaban y empujaban para derribarme,

pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos:
"la diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa,
la diestra del Señor es poderosa".

No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte.

Ant. Si uno se pone de mi parte ante los hombres, también el Hijo del hombre se pondrá de su parte ante el Padre.

Ant. 2. El que me sigue no camina en las tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

II

Abridme las puertas del triunfo,
y entraré para dar gracias al Señor.

Ésta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.

Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo he hecho,
ha sido un milagro patente.

Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.

Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, él nos ilumina.

Ordenad una procesión con ramos
hasta los ángulos del altar.

Tú eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío, yo te ensalzo.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Ant. El que me sigue no camina en las tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

Ant. 3. Si los sufrimientos de Cristo rebosan sobre nosotros, también por Cristo rebosa nuestro consuelo.

Cántico 1 Pe 2, 21b-24

Cristo padeció por nosotros,
dejándonos un ejemplo
para que sigamos sus huellas.

Él no cometió pecado
ni encontraron engaño en su boca;
cuando lo insultaban,
no devolvía el insulto;
en su pasión no profería amenazas;
al contrario,
se ponía en manos del que juzga justamente.

Cargado con nuestros pecados, subió al leño,
para que, muertos al pecado,
vivamos para la justicia.
Sus heridas nos han curado

Ant. Si los sufrimientos de Cristo rebosan sobre nosotros, también por Cristo rebosa nuestro consuelo.

LECTURA BREVE Rm 8, 35. 37-39

¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo? ¿La aflicción? ¿La angustia? ¿La persecución? ¿El hambre? ¿La desnudez? ¿El peligro? ¿La espada? En todo esto vencemos fácilmente por aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna, podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.

RESPONSORIO BREVE

Para un mártir:

V. Lo coronaste, Señor, de gloria y dignidad.

R. Lo coronaste, Señor, de gloria y dignidad.

V. Lo colocaste por encima de todas tus criaturas.

R. Lo coronaste, Señor, de gloria y dignidad.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Lo coronaste, Señor, de gloria y dignidad.

Para una mártir

V. El Señor la eligió y la predestinó.
R. El Señor la eligió y la predestinó.
V. La hizo morar en su templo santo.
R. Y la predestinó.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. El Señor la eligió y la predestinó.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Para un mártir:

Ant. Este santo combatió hasta la muerte por ser fiel al Señor, sin temer las amenazas de los enemigos, estaba cimentado sobre roca firme.

Para una mártir:

Ant. Se ciñó la cintura con firmeza y desplegó la fuerza de sus brazos; por ello, no se apagará nunca más su lámpara.

[Magnificat](#)

PRECES

En esta hora en la que el Señor, cenando con sus discípulos, presentó al Padre su propia vida que luego entregó en la cruz, aclamemos al Rey de los mártires, diciendo:

Te glorificamos, Señor.

Te damos gracias, Señor, principio, ejemplo y rey de los mártires,
— porque nos amaste hasta el extremo.

Te damos gracias, Señor, porque no cesas de llamar a los pecadores arrepentidos,
— y les das parte en los premios de tu reino.

Te damos gracias, Señor, porque has dado a la Iglesia,
— como sacrificio para el perdón de los pecados, la sangre de la alianza nueva y eterna.

Te damos gracias, Señor,
— porque con tu gracia nos has dado perseverar en la fe durante el día que ahora termina.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Te damos gracias, Señor,
— porque has asociado a nuestros hermanos difuntos a tu muerte.

Dirijamos ahora nuestra oración al Padre que está en los cielos, diciendo:
Padre nuestro.

Oración

Se dice la oración propia del día o, en su defecto, una de las siguientes:

Dios de poder y misericordia, que diste tu fuerza al mártir san **N.** para que pudiera resistir el dolor de su martirio, concédenos que quienes celebramos hoy el día de su victoria, con tu protección, vivamos libres de las asechanzas del enemigo. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Dios todopoderoso y eterno, que concediste a san **N.** luchar por la fe hasta derramar su sangre, haz que, ayudados por su intercesión, soportemos por tu amor nuestras dificultades y con valentía caminemos hacia ti que eres la fuente de toda vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para una mártir virgen:

Tú, Señor, que nos alegras hoy con la fiesta anual de santa **N.**, concédenos la ayuda de sus méritos, ya que has querido iluminarnos con el ejemplo de su virginidad y de su fortaleza. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para una mujer mártir:

Señor, ya que por don tuyo la fuerza se realiza en la debilidad, concede a cuantos estamos celebrando la victoria de la santa mártir **N.** que obtengamos la fortaleza de vencer nuestras dificultades como ella venció los tormentos del martirio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos al Señor, rey de los mártires.

El salmo del Invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO

Pléyade santa y noble de mártires insignes,
testigos inmortales del Cristo victimado;
dichosos, pues sufristeis la cruz de vuestro Amado
Señor, que a su dolor vuestro dolor ha unido.

Bebisteis por su amor el cáliz de la sangre,
dichosos cirineos, camino del Calvario,
seguisteis, no dejasteis a Jesús solitario,
llevasteis vuestra cruz junto a su cruz unida.

Rebosa ya el rosal de rosas escarlatas,
y la luz del sol tiñe de rojo el alto cielo,
la muerte estupefacta contempla vuestro vuelo,
enjambre de profetas y justos perseguidores.

Vuestro valor intrépido deshaga cobardías
de cuantos en la vida persigue la injusticia;
siguiendo vuestras huellas, hagamos la milicia,

sirviendo con amor la paz de Jesucristo. Amén

O bien:

Testigos de amor
de Cristo Señor,
mártires santos.

Rosales en flor
de Cristo el olor,
mártires santos.

Palabras en luz
de Cristo Jesús,
mártires santos.

Corona inmortal
de Cristo total,
mártires santos. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Todos os odiarán por mi nombre; pero el que persevere hasta el fin se salvará.

Salmo 2

¿Por qué se amotinan las naciones,
y los pueblos planean un fracaso?

Se alían los reyes de la tierra,
los príncipes conspiran
contra el Señor y contra su Mesías:
"rompamos sus coyundas,
sacudamos su yugo".

El que habita en el cielo sonrío,
el Señor se burla de ellos.
Luego les habla con ira,
los espanta con su cólera:
"yo mismo he establecido a mi Rey
en Sión, mi monte santo".

Voy a proclamar el decreto del Señor;
Él me ha dicho: "Tú eres mi hijo:
yo te he engendrado hoy.
Pídemelo: te daré en herencia las naciones,
en posesión, los confines de la tierra:
los gobernarás con cetro de hierro,
los quebrarás como jarro de loza".

Y ahora, reyes, sed sensatos;

escarmentad, los que regís la tierra:
servid al Señor con temor,
rendidle homenaje temblando;
no sea que se irrite, y vayáis a la ruina,
porque se inflama de pronto su ira.
¡Dichosos los que se refugian en él!

Ant. Todos os odiarán por mi nombre; pero el que persevere hasta el fin se salvará.

Ant. 2. Los trabajos de ahora no pesan lo que la gloria que un día se nos descubrirá.

Salmo 10

Al Señor me acojo, ¿por qué me decís:
"escapa como un pájaro al monte,
porque los malvados tensan el arco,
ajustan las saetas a la cuerda,
para disparar en la sombra contra los buenos?
Cuando fallan los cimientos,
¿qué podrá hacer el justo?"

Pero el Señor está en su templo santo,
el Señor tiene su trono en el cielo,
sus ojos están observando,
sus pupilas examinan a los hombres.

El Señor examina a inocentes y culpables,
y al que ama la violencia Él lo odia.
Hará llover sobre los malvados ascuas y azufre,
les tocará en suerte un viento huracanado.

Porque el Señor es justo y ama la justicia:
los buenos verán su rostro.

Ant. Los trabajos de ahora no pesan lo que la gloria que un día se nos descubrirá.

Ant. 3. El Señor probó a los elegidos como oro en el crisol y los recibió como sacrificio de holocausto para siempre.

Salmo 16

Señor, escucha mi apelación
atiende a mis clamores,
presta oído a mi súplica,
que en mis labios no hay engaño:
emane de ti la sentencia,
miren tus ojos la rectitud.

Aunque sondees mi corazón,
visitándolo de noche,

aunque me pruebes al fuego,
no encontrarás malicia en mí.

Mi boca no ha faltado
como suelen los hombres;
según tus mandatos, yo me he mantenido
en la senda establecida.
Mis pies estuvieron firmes en tus caminos,
y no vacilaron mis pasos.

Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío;
inclina el oído y escucha mis palabras.
Muestra las maravillas de tu misericordia,
tú que salvas de los adversarios
a quien se refugia a tu derecha.

Guárdame como a las niñas de tus ojos,
a la sombra de tus alas escóndeme
de los malvados que me asaltan,
del enemigo mortal que me cerca.

Han cerrado sus entrañas
y hablan con boca arrogante;
ya me rodean sus pasos,
se hacen guiños para derribarme,
como un león ávido de presa,
como un cachorro agazapado en su escondrijo.

Levántate, Señor, hazle frente, doblégalo,
que tu espada me libre del malvado,
y tu mano, Señor, de los mortales;
mortales de este mundo:
sea su lote esta vida;
de tu despensa les llenarás el vientre,
se saciarán sus hijos
y dejarán a sus pequeños lo que sobra.

Pero yo con mi apelación vengo a tu presencia,
y al despertar me saciaré de tu semblante.

Ant. El Señor probó a los elegidos como oro en el crisol, y los recibió como sacrificio de holocausto para siempre.

V. Me asaltaban angustias y aprietos.

R. Tus mandatos son mi delicia.

PRIMERA LECTURA

De la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 4, 7-5, 8

EL PODER DE CRISTO SE MANIFIESTA EN LAS TRIBULACIONES

Hermanos: Llevamos el tesoro de nuestro ministerio en vasos de barro para que aparezca evidente que la extraordinaria grandeza del poder es de Dios, y que no proviene de nosotros. Nos aprietan por todos lados pero no nos aplastan; nos ponen en aprietos, mas no desesperamos de encontrar salida; somos acosados, mas no aniquilados; derribados, pero no perdidos; llevamos siempre en nosotros por todas partes los sufrimientos mortales de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nosotros. Aun viviendo, estamos continuamente entregados a la muerte por Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en esta nuestra vida mortal. Así pues, en nosotros va trabajando la muerte y en vosotros va actuando la vida.

Pero como somos impulsados por el mismo poder de la fe del que dice la Escritura: «Creí, por eso hablé»-, también nosotros creemos, y por eso hablamos. Y sabemos que aquel que resucitó a Jesús nos resucitará también a nosotros con Jesús, y nos hará aparecer en su presencia juntamente con vosotros. Porque todo esto es por vosotros, para que la gracia de Dios, difundida en el mayor número de fieles, multiplique las acciones de gracias para gloria de Dios.

Por eso no perdemos el ánimo. Aunque nuestra condición física se vaya deshaciendo, nuestro interior se renueva día a día. Y una tribulación pasajera y liviana produce un inmenso e incalculable tesoro de gloria. No nos fijamos en lo que se ve, sino en lo que no se ve. Lo que se ve es transitorio; lo que no se ve es eterno.

Aunque se desmorone la morada terrestre en que acampamos, sabemos que Dios nos dará una casa eterna en el cielo, no construida por hombres. Y así gemimos en este estado, deseando ardientemente ser revestidos de nuestra habitación celeste, si es que nos encontramos vestidos, y no desnudos. ¡Sí!, los que estamos en esta tienda gemimos oprimidos. No es que queramos ser desvestidos, sino más bien sobrevestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida. Y el que nos ha destinado a eso es Dios, el cual nos ha dado en arras el Espíritu.

Así pues, siempre tenemos confianza, aunque sabemos que mientras vivimos estamos desterrados lejos del Señor. Caminamos sin verlo, guiados por la fe. Y es tal nuestra confianza, que preferimos desterrarnos del cuerpo y vivir junto al Señor.

Responsorio Mt 5, 11-12a. 10

R. Dichosos vosotros, cuando os insulten y persigan y propalen contra vosotros toda clase de calumnias por mi causa; * alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos.

V. Dichosos los que padecen persecución por razón del bien y de la virtud, porque de ellos es el reino de los cielos.

R. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos.

SEGUNDA LECTURA

De los Sermones de san Agustín, obispo

(Sermón 329, en el natalicio de los mártires, 1-2: PL 38,1454-1456)

PRECIOSA ES LA MUERTE DE LOS MÁRTIRES, COMPRADA CON EL PRECIO DE LA MUERTE DE CRISTO

Por los hechos tan excelsos de los santos mártires, en los que florece la Iglesia por todas partes, comprobamos con nuestros propios ojos cuán verdad sea aquello que hemos cantado: Mucho le place al Señor la muerte de sus fieles, pues nos place a nosotros y a aquel en cuyo honor ha sido ofrecida.

Pero el precio de todas estas muertes es la muerte de uno solo. ¿Cuántas muertes no habrá comprado la muerte única de aquel sin cuya muerte no se hubieran multiplicado los granos de trigo? Habéis escuchado sus palabras cuando se acercaba al momento de nuestra redención: Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto.

En la cruz se realizó un excelso trueque: allí se liquidó toda nuestra deuda, cuando del costado de Cristo, traspasado por la lanza del soldado, manó la sangre, que fue el precio de todo el mundo.

Fueron comprados los fieles y los mártires: pero la fe de los mártires ha sido ya comprobada; su sangre es testimonio de ello. Lo que se les confió, lo han devuelto, y han realizado así aquello que afirma Juan: Cristo dio su vida por nosotros; también nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos.

Y también, en otro lugar, se afirma: Has sido invitado a un gran banquete: considera atentamente qué manjares te ofrecen, pues también tú debes preparar lo que a ti te han ofrecido. Es realmente sublime el banquete donde se sirve, como alimento, el mismo Señor que invita al banquete. Nadie, en efecto, alimenta de sí mismo a los que invita, pero el Señor Jesucristo ha hecho precisamente esto: él, que es quien invita, se da a sí mismo como comida y bebida. Y los mártires, entendiendo bien lo que habían comido y bebido, devolvieron al Señor lo mismo que de él habían recibido.

Pero, ¿cómo podrían devolver tales dones si no fuera por concesión de aquel que fue el primero en concedérselos? Esto es lo que nos enseña el salmo que hemos cantado: Mucho le place al Señor la muerte de sus fieles.

En este salmo el autor consideró cuán grandes cosas había recibido del Señor; contempló la grandeza de los dones del Todopoderoso, que lo había creado, que cuando se había perdido lo buscó, que una vez encontrado le dio su perdón, que lo ayudó, cuando luchaba, en su debilidad, que no se apartó en el momento de las pruebas, que lo coronó en la victoria y se le dio a sí mismo como premio; consideró todas estas cosas y exclamó: ¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa de la salvación.

¿De qué copa se trata? Sin duda de la copa de la pasión, copa amarga y saludable, copa que debe beber primero el médico para quitar las aprensiones del enfermo. Es ésta la copa: la reconocemos por las palabras de Cristo, cuando dice: Padre, si es posible, que se aleje de mí ese cáliz.

De este mismo cáliz, afirmaron, pues, los mártires: Alzaré la copa de la salvación, invocando su nombre. «¿Tienes miedo de no poder resistir?, «No», dice el mártir. «Por qué?» «Porque he invocado el nombre del Señor.» ¿Cómo podrían haber triunfado los mártires si en ellos no hubiera vencido aquel que afirmó: Tened valor: yo he vencido al mundo? El que reina en el cielo regía la mente y la lengua de sus mártires, y por medio de ellos, en la tierra, vencía al

diablo y, en el cielo, coronaba a sus mártires. ¡Dichosos los que así bebieron este cáliz! Se acabaron los dolores y han recibido el honor.

Por tanto, queridos hermanos, concebid en vuestra mente y en vuestro espíritu lo que no podéis ver con vuestros ojos, y sabed que mucho le place al Señor la muerte de sus fieles.

Responsorio 2 Tm 4, 7-8: Flp 3, 8. 10

R. He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe. * Ahora me aguarda la corona merecida.

V. Lo perdí todo a fin de tener una íntima experiencia de Cristo y de la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte.

R. Ahora me aguarda la corona merecida.

Si se hace una celebración más extensa de la [vigilia de la fiesta](#).

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

«Quien entrega su vida por amor,
la gana para siempre»,
dice el Señor.

Aquí el bautismo proclama
su voz de gloria y de muerte.
Aquí la unción se hace fuerte
contra el cuchillo y la llama.
Mirad cómo se derrama
mi sangre por cada herida.
Si Cristo fue mi comida,
dejadme ser pan y vino
en el lagar y en el molino
donde me arrancan la vida.

O bien:

Palabra del Señor ya rubricada
es la vida del mártir, ofrecida
como prueba fiel de que la espada
no puede ya truncar la fe vivida.

Fuente de fe y de luz es su memoria,
coraje para el justo en la batalla
del bien, de la verdad, siempre victoria
que, en vida y muerte, el justo en Cristo halla.

Martirio es el dolor de cada día,
si en Cristo y con amor es aceptado,

fuego lento de amor que en la alegría
de servir al Señor es consumado.

Concédenos, oh Padre, sin medida,
y tú, Señor Jesús crucificado,
el fuego del Espíritu de vida
para vivir el don que nos has dado. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Te alabarán mis labios, Señor, porque tu gracia vale más que la vida.

Los salmos y el cántico se toman del [domingo de la I semana del salterio](#).

Ant. 2. Mártires del Señor, bendecid al Señor por los siglos.

Ant. 3. «Al vencedor lo pondré de columna en mi santuario», dice el Señor.

LECTURA BREVE 2 Co 1, 3-5

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo Padre de misericordia y Dios de todo consuelo; él nos consuela en todas nuestras luchas, para poder nosotros consolar a los que están en toda tribulación, mediante el consuelo con que nosotros somos consolados por Dios. Porque si es cierto que los sufrimientos de Cristo rebosan sobre nosotros, también por Cristo rebosa nuestro consuelo.

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor es mi fuerza y mi energía.

R. El Señor es mi fuerza y mi energía.

V. Él es mi salvación.

R. Y mi energía.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Señor es mi fuerza y mi energía.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna.

[Benedictus](#)

PRECES

Celebremos, amados hermanos, a Jesús, el testigo fiel, y al recordar hoy a los santos mártires sacrificados a causa de la palabra de Dios, aclamémosle diciendo:

Nos has comprado, Señor, con tu sangre.

Por la intercesión de los santos mártires que entregaron libremente su vida como testimonio de la fe,

— concédenos, Señor, la verdadera libertad de espíritu.

Por la intercesión de los santos mártires que proclamaron la fe hasta derramar su sangre,

— concédenos, Señor, la integridad y constancia de la fe.

Por la intercesión de los santos mártires que soportando la cruz siguieron tus pasos,

— concédenos, Señor, soportar con generosidad las contrariedades de la vida.

Por la intercesión de los santos mártires que blanquearon su manto en la sangre del Cordero,

— concédenos, Señor, vencer las obras del mundo y de la carne.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Dirijamos ahora nuestra oración al Padre que está en los cielos, diciendo:
Padre nuestro.

Oración

Se dice la oración propia del día o, en su defecto, una de las siguientes:

Dios de poder y misericordia, que diste tu fuerza al mártir san **N.** para que pudiera resistir el dolor de su martirio, concédenos que quienes celebramos hoy el día de su victoria, con tu protección, vivamos libres de las asechanzas del enemigo. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Dios todopoderoso y eterno, que concediste a san **N.** luchar por la fe hasta derramar su sangre, haz que, ayudados por su intercesión, soportemos por tu amor nuestras dificultades y con valentía caminemos hacia ti que eres la fuente de toda vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para una mártir virgen:

Tú, Señor, que nos alegras hoy con la fiesta anual de santa **N.**, concédenos la ayuda de sus méritos, ya que has querido iluminarnos con el ejemplo de su virginidad y de su fortaleza. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para una mujer mártir:

Señor, ya que por don tuyo la fuerza se realiza en la debilidad, concede a cuantos estamos celebrando la victoria de la santa mártir **N.** que obtengamos la fortaleza de vencer nuestras dificultades como ella venció los tormentos del martirio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Tercia

Ant. El Señor les dio la victoria en la dura batalla, para que supieran que la sabiduría es más fuerte que nada.

LECTURA BREVE 1 Pe 5, 10-11

Tras un breve padecer, el Dios de toda gracia, que os ha llamado a su eterna gloria en Cristo Jesús, él mismo os restablecerá, os afianzará, os robustecerá. A él la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Amén.

V. Los santos que esperan en el Señor.

R. Serán fuertes y no fallarán.

Sexta

Ant. El Señor los coronó con una diadema de justicia, y les dio un nombre santo y glorioso.

LECTURA BREVE Cf. Hb 11, 33

Los santos, por la fe, subyugaron reinos, ejercieron la justicia, alcanzaron lo prometido, por su fe en Cristo nuestro Señor.

V. Vuestra tristeza.

R. Se convertirá en alegría.

Nona

Ant. Al ir, iban llorando, llevando la semilla.

LECTURA BREVE Sb 3, 1-2a. 3b

Las almas de los justos están en las manos de Dios y no los alcanzará tormento alguno. Creyeron los insensatos que habían muerto; pero ellos están en la paz.

V. Al volver, vuelven cantando.

R. Trayendo sus gavillas.

La oración como en Laudes.

II vísperas

HIMNO

Palabra del Señor ya rubricada
es la vida del mártir, ofrecida
como prueba fiel de que la espada
no puede ya truncar la fe vivida.

Fuente de fe y de luz es su memoria,
coraje para el justo en la batalla
del bien, de la verdad, siempre victoria
que, en vida y muerte, el justo en Cristo halla.

Martirio es el dolor de cada día,
si en Cristo y con amor es aceptado,
fuego lento de amor que en la alegría
de servir al Señor es consumado.

Concédenos, oh Padre, sin medida,

y tú, Señor Jesús crucificado,
el fuego del Espíritu de vida
para vivir el don que nos has dado. Amén.

O bien:

Oh Dios, que eres el premio, la corona
y la suerte de todos tus soldados,
líbranos de los lazos de las culpas
por este mártir a quien hoy cantamos.

Él conoció la hiel que está escondida
en la miel de los goces de este suelo,
y, por no haber cedido a sus encantos,
está gozando los del cielo eterno.

Él afrontó con ánimo seguro
lo que sufrió con varonil coraje,
y consiguió los celestiales dones
al derramar por ti su noble sangre.

Oh piadosísimo Señor de todo,
te suplicamos con humilde ruego
que, en el día del triunfo de este mártir,
perdones los pecados de tus siervos.

Gloria eterna al divino Jesucristo,
que nació de una Virgen impecable,
y gloria eterna al Santo Paracleto,
y gloria eterna al sempiterno Padre. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz y se venga conmigo.

Salmo 114

Amo al Señor, porque escucha
mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mí
el día que lo invoco.

Me envolvían redes de muerte,
me alcanzaron los lazos del abismo,
caí en tristeza y angustia.
Invoqué el nombre del Señor:
"Señor, salva mi vida".

El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo;
el Señor guarda a los sencillos:

estando yo sin fuerzas, me salvó.

Alma mía, recobra tu calma,
que el Señor fue bueno contigo:
arrancó mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída.

Caminaré en presencia del Señor
en el país de la vida.

Ant. El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz y se venga conmigo.

Ant. 2. A quien me sirva, mi Padre del cielo lo premiará.

Salmo 115

Tenía fe, aun cuando dije:
"¡Qué desgraciado soy!"
Yo decía en mi apuro:
"Los hombres son unos mentirosos".

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén.

Ant. A quien me sirva, mi Padre del cielo lo premiará.

Ant. 3. El que pierda su vida por mí la encontrará para siempre.

Cántico Ap 4, 11; 5, 9-10. 12

Eres digno, Señor Dios nuestro, de recibir la gloria,
el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado
y por tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes
y reinan sobre la tierra.

Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría,
la fuerza y el honor, la gloria y la alabanza.

Ant. El que pierda su vida por mí la encontrará para siempre.

LECTURA BREVE 1 Pe 4, 13-14

Queridos hermanos: Estad alegres cuando compartís los padecimientos de Cristo, para que, cuando se manifieste su gloria, reboséis de gozo. Si os ultrajan por el nombre de Cristo, dichosos vosotros: porque el Espíritu de la gloria, el Espíritu de Dios, reposa sobre vosotros.

RESPONSORIO BREVE

V. Oh Dios, nos pusiste a prueba, pero nos has dado respiro.
R. Oh Dios, nos pusiste a prueba, pero nos has dado respiro.
V. Nos refinaste como refinan la plata.
R. Pero nos has dado respiro.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Oh Dios, nos pusiste a prueba, pero nos has dado respiro.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Los santos tienen su morada en el reino de Dios, y allí han encontrado descanso eterno.

Magnificat

PRECES

A la misma hora en que el Rey de los mártires ofreció su vida, en la última cena, con sus discípulos, y la entregó en la cruz, démosle gracias, diciendo:
Te glorificamos, Señor.

Porque nos amaste hasta el extremo, Salvador nuestro, principio y origen de todo martirio,
Te glorificamos, Señor.

Porque no cesas de llamar a los pecadores arrepentidos para los premios de tu reino,
Te glorificamos, Señor.

Porque hoy hemos ofrecido la sangre de la alianza nueva y eterna, derramada por el perdón de los pecados
Te glorificamos, Señor.

Porque, con tu gracia, nos has dado perseverancia en la fe durante el día que ahora termina.
Te glorificamos, Señor.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Porque has asociado a tu muerte a nuestros hermanos difuntos.
Te glorificamos, Señor.

Dirijamos ahora nuestra oración al Padre que está en los cielos, diciendo:
Padre nuestro.

Oración

Se dice la oración propia del día o, en su defecto, una de las siguientes:

Dios de poder y misericordia, que diste tu fuerza al mártir san **N.** para que pudiera resistir el dolor de su martirio, concédenos que quienes celebramos hoy el día de su victoria, con tu protección, vivamos libres de las asechanzas del enemigo. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Dios todopoderoso y eterno, que concediste a san **N.** luchar por la fe hasta derramar su sangre, haz que, ayudados por su intercesión, soportemos por tu amor nuestras dificultades y con valentía caminemos hacia ti que eres la fuente de toda vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para una mártir virgen:

Tú, Señor, que nos alegras hoy con la fiesta anual de santa **N.**, concédenos la ayuda de sus méritos, ya que has querido iluminarnos con el ejemplo de su virginidad y de su fortaleza. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para una mujer mártir:

Señor, ya que por don tuyo la fuerza se realiza en la debilidad, concede a cuantos estamos celebrando la victoria de la santa mártir **N.** que obtengamos la fortaleza de vencer nuestras dificultades como ella venció los tormentos del martirio. Por nuestro Señor Jesucristo.

COMÚN DE PASTORES**I vísperas**

HIMNO, [como en las II Vísperas](#).

SALMODIA

Ant. 1. Os daré pastores conforme a mi corazón, que os apacienten con ciencia y doctrina.

SALMO 112

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Ant. Os daré pastores conforme a mi corazón, que os apacienten con ciencia y doctrina.

Ant. 2. Yo mismo apacentaré mis ovejas; buscaré a las perdidas y haré volver a las descarriadas.

Salmo 145

Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes,
seres de polvo que no pueden salvar;

exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;

que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos,
el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos,
sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

Ant. Yo mismo apacentaré mis ovejas; buscaré a las perdidas y haré volver a las descarriadas.

Ant. 3. El buen pastor da su vida por las ovejas.

Cántico Ef 1, 3-10

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos consagrados
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,

hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,
las del cielo y las de la tierra.

Ant. El buen pastor da su vida por las ovejas.

LECTURA BREVE 1 Pe 5, 1-4

A los presbíteros en esa comunidad, yo, presbítero como ellos, testigo de los sufrimientos de Cristo y partícipe de la gloria que va a descubrirse, os exhorto: Sed pastores del rebaño de Dios a vuestro cargo, gobernándolo, no a la fuerza, sino de buena gana, como Dios quiere, no por sórdida ganancia, sino con generosidad, no como dominadores sobre la heredad de Dios, sino convirtiéndoos en modelos del rebaño. Y, cuando aparezca el supremo Pastor, recibiréis la corona de gloria que no se marchita.

RESPONSORIO BREVE

V. Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor.
R. Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor.
V. Santos y humildes de corazón, alabad a Dios.
R. Bendecid al Señor.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Antífona para un santo papa u obispo: Sacerdote del Altísimo, modelo de virtudes, pastor bueno del pueblo, tú agradaste al Señor.

Para un santo presbítero: Me he hecho todo para todos, para salvarlos a todos.

[Magnificat](#)

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, constituido pontífice en favor de los hombres en lo que se refiere a Dios, y supliquémosle humildemente diciendo:
Salva a tu pueblo, Señor.

Tú que por medio de pastores santos y eximios has glorificado a tu Iglesia,
— haz que todos los cristianos resplandezcan por su virtud.

Tú que por la oración de los santos pastores, que a semejanza de Moisés oraban por el pueblo, perdonaste los pecados de tus fieles,

— purifica y santifica también ahora a la santa Iglesia por la intercesión de los santos.

Tú que de entre los fieles elegiste a los santos pastores y, por tu Espíritu, los consagraste como ministros en bien de sus hermanos,

— llena también de tu Espíritu a todos los pastores del pueblo de Dios.

Tú que fuiste la heredad de los santos pastores,

— no permitas que ninguno de los que fueron adquiridos por tu sangre viva alejado de ti.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que por medio de los pastores de la Iglesia das la vida eterna a tus ovejas para que nadie las arrebatte de tu mano,

— salva a los difuntos, por quienes entregaste tu vida.

Digamos juntos la oración que Cristo nos enseñó como modelo de toda oración: Padre nuestro.

Oración

Se dice la oración del día o, en su defecto una de las siguientes:

Para un santo papa:

Dios todopoderoso y eterno, que quisiste que san N., papa, presidiera a todo tu pueblo y lo iluminara con su ejemplo y sus palabras, por su intercesión protege a los pastores de la Iglesia y a sus rebaños y hazlos progresar por el camino de la salvación eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para un santo obispo:

Señor, tú que colocaste a san N. en el número de los santos pastores y lo hiciste brillar por el ardor de la caridad y de aquella fe que vence al mundo, haz que también nosotros, por su intercesión, perseveremos firmes en la fe y arraigados en el amor merezcamos así participar de su gloria. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para un santo fundador de una Iglesia:

Señor, tú que por la predicación de san N. (obispo) llamaste a nuestros padres a la luz admirable del Evangelio, te pedimos que, por su intercesión, nosotros crezcamos también en tu gracia y en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Que vive y reina contigo.

Para un santo pastor:

Señor, luz de los fieles y pastor de las almas, tú que elegiste a san N. (obispo) para que, en la Iglesia apacentara tus ovejas con su palabra y las iluminara con su ejemplo, te pedimos que, por su intercesión, nos concedas perseverar en la fe que él nos enseñó con su palabra y seguir el camino que nos mostró con su ejemplo. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Señor, tú que diste a san N. la abundancia del espíritu de verdad y de amor para que fuera un buen pastor de tu pueblo, concede a cuantos celebramos

hoy su fiesta adelantar en la virtud, imitando sus ejemplos, y sentirnos protegidos con su valiosa intercesión. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para un santo misionero:

Dios y Señor nuestro, que con tu amor hacia los hombres quisiste que san **N.** anunciara a los pueblos la riqueza insondable que es Cristo, concédenos, por su intercesión, crecer en el conocimiento del misterio de Cristo y vivir siempre según las enseñanzas del Evangelio, fructificando con toda clase de buenas obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos a Cristo, Pastor supremo.

El salmo del Invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO

Puerta de Dios en el redil humano
fue Cristo, el buen Pastor que al mundo vino,
glorioso va delante del rebaño,
guiando su marchar por buen camino.

Madero de la cruz es su cayado,
su voz es la verdad que a todos llama,
su amor es el del Padre, que le ha dado
Espíritu de Dios, que a todos ama.

Pastores del Señor son sus ungidos,
nuevos cristos de Dios, son enviados
a los pueblos del mundo redimidos;
del único Pastor siervos amados.

La cruz de su Señor es su cayado,
la voz de la verdad es su llamada,
los pastos de su amor, fecundo prado,
son vida del Señor que nos es dada. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Quien quiera ser el primero que sea el ultimo de todos y el servidor de todos.

Salmo 20, 2-8. 14

Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
iy cuánto goza con tu victoria!
Le has concedido el deseo de su corazón,
no le has negado lo que pedían sus labios.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,
y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.
Te pidió vida, y se la has concedido,
años que se prolongan sin término.

Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y majestad.
Le concedes bendiciones incesantes,
lo colmas de gozo en tu presencia;
porque el rey confía en el Señor,
y con la gracia del Altísimo no fracasará.

Levántate, Señor, con tu fuerza,
y al son de instrumentos cantaremos tu poder.

Ant. Quien quiera ser el primero que sea el último de todos y el servidor de todos.

Ant. 2. Cuando aparezca el supremo Pastor, recibiréis la corona de gloria que no se marchita.

Salmo 91

I

Es bueno dar gracias al Señor
y tocar para tu nombre, oh Altísimo,
proclamar por la mañana tu misericordia
y de noche tu fidelidad,
con arpas de diez cuerdas y laúdes,
sobre arpegios de cítaras.

Tus acciones, Señor, son mi alegría,
y mi júbilo, las obras de tus manos.
¡Qué magníficas son tus obras, Señor,
qué profundos tus designios!
El ignorante no los entiende
ni el necio se da cuenta.

Aunque germinen como hierba los malvados
y florezcan los malhechores,
serán destruidos para siempre.
Tú, en cambio, Señor,
eres excelso por los siglos.

Ant. Cuando aparezca el supremo Pastor, recibiréis la corona de gloria que no se marchita.

Ant. 3. Empleado bueno y fiel, pasa al banquete de tu Señor.

II

Porque tus enemigos, Señor, perecerán,

los malhechores serán dispersados;
pero a mí me das la fuerza de un búfalo
y me unges con aceite nuevo.
Mis ojos despreciarán a mis enemigos,
mis oídos escucharán su derrota.

El justo crecerá como una palmera,
se alzará como un cedro del Líbano:
plantado en la casa del Señor,
crecerá en los atrios de nuestro Dios;

en la vejez seguirá dando fruto
y estará lozano y frondoso,
para proclamar que el Señor es justo,
que en mi Roca no existe la maldad.

Ant. Empleado bueno y fiel, pasa al banquete de tu Señor.

V. Escucharás de mi boca una palabra.

R. Y les darás la alarma de mi parte.

PRIMERA LECTURA

Para un santo papa u obispo:

De la carta del apóstol san Pablo a Tito **1, 7-11; 2, 18**

RECOMENDACIONES DE PABLO SOBRE LAS CUALIDADES Y LOS DEBERES DE LOS OBISPOS

Querido hermano: Es preciso que el obispo sea irreprochable, como administrador que es de la casa de Dios: que no sea soberbio ni iracundo, ni dado al vino ni pendenciero, ni codicioso de torpes ganancias. Más bien, debe ser hospitalario, amigo de todo lo bueno, discreto, recto, religioso, dueño de sí y muy adicto al auténtico mensaje de la verdad transmitida. Así podrá exhortar y animar con sana instrucción y rebatir a los contradictores.

Hay, en verdad, muchos insubordinados, charlatanes y embaucadores, sobre todo de entre los partidarios de la circuncisión. Es necesario irles tapando la boca, porque van revolviendo familias enteras, enseñando lo que no se debe, con la mira puesta en vergonzosas ganancias. Pero tú enseña lo que es conforme a la sana doctrina.

Los ancianos, que sean moderados, dignos, discretos, íntegros y vigorosos en la fe, en la caridad, en la constancia. Las ancianas, de igual modo, que observen un porte religioso, como conviene a una profesión santa; que no se den a la murmuración ni al mucho vino; que sean maestras de buenas costumbres, para poder inspirar sentimientos de modestia a las más jóvenes. Así les enseñarán a ser buenas esposas y buenas madres de familia, a ser discretas, honestas, hacendosas, bondadosas, dóciles a sus maridos. Así no darán motivo para que se hable mal del Evangelio de Dios.

Asimismo, a los jóvenes, animalos a vivir con moderación en todas las cosas. Y tú sé modelo por tus buenas obras, con desinterés e integridad en la

enseñanza, con gravedad, con genuina e incensurable doctrina, para que nuestros adversarios se vean confundidos, al no tener nada malo que decir contra nosotros.

Responsorio Hch 20, 28; 1 Co 4, 2

R. Tened cuidado del rebaño que el Espíritu Santo os ha encargado guardar, * como pastores de la Iglesia de Dios, que él adquirió con la sangre de su Hijo.

V. En un administrador lo que se busca es que sea fiel.

R. Como pastores de la Iglesia de Dios, que él adquirió con la sangre de su Hijo.

Para un santo presbítero:

De la primera carta del apóstol san Pedro **5, 1-11**

DEBERES DE LOS PRESBITEROS Y DE LOS FIELES

A los presbíteros en esa comunidad, yo, presbítero como ellos, testigo de los sufrimientos de Cristo y partícipe de la gloria que va a descubrirse, os exhorto: Sed pastores del rebaño de Dios a vuestro cargo, gobernándolo, no a la fuerza sino de buena gana, como Dios quiere, no por sórdida ganancia, sino con generosidad, no como dominadores sobre la heredad de Dios, sino convirtiéndoos en modelos del rebaño. Y, cuando aparezca el supremo Pastor, recibiréis la corona de gloria que no se marchita.

Asimismo vosotros, jóvenes, sed sumisos a los presbíteros, y sed humildes unos con otros, porque Dios resiste a los soberbios, pero da su gracia a los humildes. Inclinaos bajo la poderosa mano de Dios, para que a su tiempo os eleve. Descargad en él todas vuestras preocupaciones, porque él se interesa por vosotros.

Sed sobrios, estad despiertos: vuestro enemigo, el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quien devorar; resistidle, firmes en la fe. Y sabed que la misma clase de padecimientos están sufriendo vuestros hermanos, dispersos por el mundo.

Tras un breve padecer, el Dios de toda gracia, que os ha llamado a su eterna gloria en Cristo Jesús, él mismo os restablecerá, os afianzará, os robustecerá. A él la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Amén.

Responsorio 1 Co 4, 1-2; Pr 20, 6

R. Que la gente sólo vea en nosotros servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. * Ahora, en un administrador lo que se busca es que sea fiel.

V. Muchos hombres se dicen piadosos, pero un hombre fiel, ¿quién lo encontrará?

R. Ahora, en un administrador lo que se busca es que sea fiel.

SEGUNDA LECTURA

Para un santo papa:

De los sermones de san León Magno, papa

(Sermón 3 en el aniversario de su consagración episcopal, 2-3: PL 54,145-146)

EN PEDRO PERMANECE LO QUE CRISTO INSTITUYÓ

Aunque nosotros, queridos hermanos, nos vemos débiles y agobiados cuando pensamos en las obligaciones de nuestro ministerio, hasta tal punto que, al querer actuar con entrega y energía, nos sentimos condicionados por nuestra fragilidad, sin embargo, contando con la constante protección del Sacerdote eterno y todopoderoso, semejante a nosotros, pero también igual al Padre, de aquel que quiso humillarse en su divinidad hasta tal punto que la unió a nuestra humanidad para elevar nuestra naturaleza a la dignidad divina, digna y piadosamente nos gozamos de su especial providencia, pues, aunque delegó en muchos pastores el cuidado de sus ovejas, sin embargo, continúa él mismo velando sobre su amada grey.

También nosotros recibimos alivio en nuestro ministerio apostólico de su especial y constante protección, y nunca nos vemos desprovistos de su ayuda. Es tal, en efecto, la solidez de los cimientos sobre los que se levanta el edificio de la Iglesia que, por muy grande que sea la mole del edificio que sostienen, no se resquebrajan.

La firmeza de aquella fe del príncipe de los apóstoles, que mereció ser alabada por el Señor, es eterna. Y así como persiste lo que Pedro afirmó de Cristo, así permanece también lo que Cristo edificó sobre Pedro. Permanece, pues, lo que la Verdad dispuso, y el bienaventurado Pedro, firme en aquella solidez de piedra que le fue otorgada, no ha abandonado el timón de la Iglesia que el Señor le encomendara.

Pedro ha sido colocado por encima de todo, de tal forma que en los mismos nombres que tiene podemos conocer hasta qué punto estaba unido a Cristo: él, en efecto, es llamado: piedra, fundamento, portero del reino de los cielos, árbitro de lo que hay que atar y desatar; por ello, hay que acatar en los cielos el fallo de las sentencias que él da en la tierra.

Pedro sigue ahora cumpliendo con mayor plenitud y eficacia la misión que le fue encomendada, y, glorificado en Cristo y con Cristo, continúa ejerciendo los servicios que le fueron confiados.

Si, pues, hacemos algo rectamente y lo ejecutamos con prudencia, si algo alcanzamos de la misericordia divina con nuestra oración cotidiana, es en virtud y por los méritos de aquel cuyo poder pervive en esta sede y cuya autoridad brilla en la misma.

Todo ello es fruto, amados hermanos, de aquella confesión que, inspirada por el Padre en el corazón de Pedro, supera todas las incertidumbres de las opiniones humanas y alcanza la firmeza de la roca que no será nunca cuarteada por ninguna violencia.

En toda la Iglesia, Pedro confiesa diariamente: Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo, y toda lengua que confiesa al Señor está guiada por el magisterio de esta confesión.

Responsorio Mt 16, 18; Sal 47, 9

R. Dijo Jesús a Simón: «Yo te digo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, * y los poderes del infierno no la derrotarán.»

V. Dios la ha fundado para siempre.

R. Y los poderes del infierno no la derrotarán.

Para un santo fundador de una iglesia:

Del tratado de san Hilario, obispo, sobre el salmo ciento veintiséis

(Núms. 7-10: PL 9, 696-697)

DIOS EDIFICA Y GUARDA SU CIUDAD

Si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles. Sois templo de Dios y el Espíritu de Dios habita en vosotros. Este es, pues, el templo de Dios, lleno de su doctrina y de su poder, capaz de contener al Señor en el santuario del corazón. Sobre esto ha hablado el profeta en el salmo: Santo es tu templo, admirable por su justicia. La santidad, la justicia y la continencia humana son un templo para Dios.

Dios debe, pues, construir su casa. Construida por manos de hombres, no se sostendría; apoyada en doctrinas del mundo, no se mantendría en pie; protegida por nuestros ineficaces desvelos y trabajos, no se vería segura.

Esta casa debe ser construida y custodiada de manera muy diferente: no sobre la tierra ni sobre la movediza y deslizante arena, sino sobre sus propios fundamentos, los profetas y los apóstoles.

Esta casa debe construirse con piedras vivas, debe encontrar su trabazón en Cristo, la piedra angular, debe crecer por la unión mutua de sus elementos hasta que llegue a ser el varón perfecto y consiga la medida de la plenitud del cuerpo de Cristo; debe, en fin, adornarse con la belleza de las gracias espirituales y resplandecer con su hermosura.

Edificada por Dios, es decir, por su palabra, no se derrumbará. Esta casa irá creciendo en cada uno de nosotros con diversas construcciones, según las diferencias de los fieles, para dar ornato y amplitud a la ciudad dichosa.

El Señor es desde antiguo el atento guardián de esta ciudad: cuando protegió a Abrahán peregrino y eligió a Isaac para el sacrificio; cuando enriqueció a su siervo Jacob y, en Egipto, ennobleció a José, vendido por sus hermanos; cuando fortaleció a Moisés contra el Faraón y eligió a Josué como jefe del ejército; cuando liberó a David de todos los peligros y concedió a Salomón el don de la sabiduría; cuando asistió a los profetas, arrebató a Elías y eligió a Eliseo; cuando protegió a Daniel y, en el horno, refrigeró con una brisa suave a los niños, juntándose con ellos como uno más; cuando, por medio del ángel, anunció a José que la Virgen había concebido por la fuerza divina, y confirmó a María; cuando envió como precursor a Juan y eligió a los apóstoles, y cuando rogó al Padre, diciendo: Padre santo, guárdalos en tu nombre a los que me has dado; yo guardaba en tu nombre a los que me diste; finalmente, cuando él mismo, después de su pasión, nos promete que velará siempre sobre nosotros: Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

Ésta es la protección eterna de aquella bienaventurada y santa ciudad, que, compuesta de muchos, pero formando una sola, es en cada uno de nosotros la ciudad de Dios. Esta ciudad, por tanto, debe ser edificada por Dios para que

crezca hasta su completo acabamiento. Comenzar una edificación no significa su perfección; pero mediante la edificación se va preparando la perfección final.

Responsorio 1 Pe 2, 4-5; Sal 117, 22

R. Acercándoos al Señor, la piedra viva, * también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo.

V. Él es ahora la piedra angular.

R. También vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo.

O bien esta otra, especialmente para un santo obispo:

De los sermones de san Fulgencio de Ruspe, obispo
(Sermón 1, 2-3: CCL 91 A, 889-890)

CRIADO FIEL Y SOLÍCITO

El Señor, queriendo explicar el peculiar ministerio de aquellos siervos que ha puesto al frente de su pueblo, dice: *¿Quién es el criado fiel y solícito a quien el Señor ha puesto al frente de su familia para que les reparta la medida de trigo a sus horas? Dichoso ese criado, si el Señor, al llegar, lo encuentra portándose así. ¿Quién es este Señor, hermanos? Cristo, sin duda, quien dice a sus discípulos: Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el Señor", y decís bien, porque lo soy.*

¿Y cuál es la familia de este Señor? Sin duda, aquella que el mismo Señor ha liberado de la mano del enemigo para hacerla pueblo suyo. Esta familia santa es la Iglesia católica, que por su abundante fertilidad se encuentra esparcida por todo el mundo y se gloria de haber sido redimida por la preciosa sangre de su Señor. *El Hijo del hombre -dice el mismo Señor- no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos.*

Él mismo es también el buen pastor que entrega su vida por sus ovejas. La familia del Redentor es la grey del buen pastor.

Quien es el criado que debe ser al mismo tiempo fiel y solícito, nos lo enseña el apóstol Pablo cuando, hablando de sí mismo y de sus compañeros, afirma: *Que la gente sólo vea en nosotros servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. Ahora, en un administrador, lo que se busca es que sea fiel.*

Y, para que nadie caiga en el error de creer que el apóstol Pablo designa como administradores sólo a los apóstoles y que, en consecuencia, despreciando el ministerio eclesial, venga a ser un siervo infiel y descuidado, el mismo apóstol Pablo dice que los obispos son también administradores: *El obispo, siendo administrador de Dios, tiene que ser intachable.*

Somos siervos del padre de familias, somos administradores de Dios, y recibiremos la misma medida de trigo que os servimos. Si queremos saber cuál deba ser esta medida de trigo, nos lo enseña también el mismo apóstol Pablo,

cuando afirma: *Estimaos moderadamente, según la medida de la fe que Dios otorgó a cada uno.*

Lo que Cristo designa como medida de trigo, Pablo lo llama medida de la fe, para que sepamos que el trigo espiritual no es otra cosa sino el misterio venerable de la fe cristiana. Nosotros os repartimos esta medida de trigo, en nombre del Señor, todas las veces que, iluminados por el don de la gracia, hablamos de acuerdo con la regla de la verdadera fe. Vosotros mismos recibís la medida de trigo, por medio de los administradores del Señor; todas las veces que escucháis la palabra de la verdad por medio de los siervos de Dios.

Responsorio Mt 25, 21. 20

R. Muy bien, eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; * pasa al banquete de tu Señor.

V. Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco.

R. Pasa al banquete de tu Señor.

Para un santo presbítero:

Del Decreto Presbyterorum ordinis, sobre el ministerio y la vida de los presbíteros, del Concilio Vaticano segundo
(Núm. 12)

VOCACIÓN DE LOS PRESBÍTEROS A LA PERFECCIÓN

Por el sacramento del orden, los presbíteros se configuran a Cristo sacerdote, como miembros con la cabeza, para construir y edificar todo su cuerpo, que es la Iglesia, como cooperadores del orden episcopal. Ya desde la consagración bautismal, han recibido, como todos los fieles cristianos, el símbolo y el don de tan gran vocación, para que, a pesar de la debilidad humana, procuren y tiendan a la perfección, según la palabra del Señor: Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto.

Los sacerdotes están obligados por especiales motivos a alcanzar esa perfección, ya que, consagrados de manera nueva a Dios por la recepción del orden, se convierten en instrumentos vivos de Cristo, sacerdote eterno, para continuar en el tiempo la obra admirable del que, con celeste eficacia, reintegró la unidad de todos los hombres.

Así, pues, ya que todo sacerdote, a su modo, representa la persona del mismo Cristo, recibe por ello una gracia particular, para que, por el mismo servicio de los fieles y de todo el pueblo de Dios que se le ha confiado, pueda alcanzar con mayor eficacia la perfección de aquel a quien representa, y encuentre remedio para la flaqueza humana de la carne en la santidad de aquel que fue hecho para nosotros sumo sacerdote santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores.

Cristo, a quien el Padre santificó o consagró y envió al mundo, se entregó por nosotros para rescatarnos de toda maldad y para prepararse un pueblo purificado, dedicado a las buenas obras, y así, por su pasión, entró en la gloria; de la misma manera, los presbíteros, consagrados por la unción del Espíritu Santo y enviados por Cristo, mortifican en sí mismos las obras de la carne y se consagran totalmente al servicio de los hombres, y así, por la

santidad con que están enriquecidos en Cristo, pueden progresar hasta llegar al varón perfecto.

Por ello, al ejercer el ministerio del Espíritu y de la justicia, si son dóciles al Espíritu de Cristo que los vivifica y guía, se afirman en la vida del espíritu. Ya que las mismas acciones sagradas de cada día, y todo el ministerio que ejercen unidos con el obispo y con los demás presbíteros, los van llevando a un crecimiento de perfección.

Además, la misma santidad de los presbíteros contribuye en gran manera a la fecundidad del propio ministerio. Pues, aunque la gracia de Dios puede realizar la obra de la salvación también por medio de ministros indignos, sin embargo, Dios prefiere manifestar sus maravillas por obra de quienes son más dóciles al impulso e inspiración del Espíritu Santo. Por su íntima unión con Cristo y por la santidad de su vida, los presbíteros pueden decir con el Apóstol: Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí.

Responsorio 1 Ts 2, 8; Ga 4, 19

R. Queríamos daros no sólo el Evangelio de Dios, sino incluso nuestro propio ser, * porque habíais llegado a sernos muy queridos.

V. Hijos míos, por quienes sufro de nuevo dolores de parto, hasta ver a Cristo formado en vosotros.

R. Porque habíais llegado a sernos muy queridos.

Para un santo misionero:

Del Decreto Ad gentes, sobre la actividad misionera de la Iglesia, del Concilio Vaticano segundo

(Núms. 4-5)

ID Y HACES DISCÍPULOS DE TODOS LOS PUEBLOS

El mismo Señor Jesús, antes de entregar voluntariamente su vida por la salvación del mundo, de tal manera dispuso el ministerio apostólico y prometió enviar el Espíritu Santo que ambos se encuentran asociados en la realización de la obra de la salvación en todas partes y para siempre.

El Espíritu Santo unifica en la comunión y en el ministerio, y provee de diversos dones jerárquicos y carismáticos a toda la Iglesia a través de todos los tiempos, vivificando, a la manera del alma, las instituciones eclesiales e infundiendo en el corazón de los fieles el mismo impulso de misión con que actuó Cristo. A veces también se anticipa visiblemente a la acción apostólica, de la misma forma que sin cesar la acompaña y dirige de diversas formas.

El Señor Jesús ya desde el principio llamó a los que él guiso, y a doce los hizo sus compañeros, para enviarlos a predicar. Los apóstoles fueron, pues, la semilla del nuevo Israel y al mismo tiempo el origen de la sagrada jerarquía.

Después, el Señor, una vez que hubo cumplido en sí mismo, con su muerte y resurrección, los misterios de nuestra salvación y la restauración de todas las cosas, habiendo recibido toda potestad en el cielo y en la tierra, antes de ascender a los cielos, fundó su Iglesia como sacramento de salvación y envió a los apóstoles a todo el mundo, como también él había sido enviado por el Padre, mandándoles: Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a

guardar todo lo que os he mandado. De aquí le viene a la Iglesia el deber de propagar la fe y la salvación de Cristo; tanto en virtud del mandato expreso que de los apóstoles heredó el orden episcopal, al que ayudan los presbíteros, juntamente con el sucesor de Pedro, sumo pastor de la Iglesia, como en virtud de la vida que Cristo infunde a sus miembros.

La misión de la Iglesia se realiza, pues, mediante aquella actividad por la que, obediente al mandato de Cristo y movida por la gracia y la caridad del Espíritu Santo, se hace presente en acto pleno a todos los hombres o pueblos, para llevarlos con el ejemplo de su vida y con la predicación, con los sacramentos y demás medios de gracia, a la fe, la libertad y la paz de Cristo, de suerte que se les descubra el camino libre y seguro para participar plenamente en el misterio de Cristo.

Responsorio Mc 16, 15-16; Jn 3, 5

R. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. * El que crea y se bautice se salvará.

V. El que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el reino de Dios.

R. El que crea y se bautice se salvará.

Si se hace una celebración más extensa de [la vigilia de la fiesta](#).

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Cristo, Cabeza, Rey de los pastores,
el pueblo entero, madrugando a fiesta,
canta a la gloria de tu sacerdote
himnos sagrados.

Con abundancia de sagrado crisma,
la unción profunda de tu Santo Espíritu
lo armó guerrero y lo nombró en la Iglesia
jefe del pueblo.

Él fue pastor y forma del rebaño,
luz para el ciego, báculo del pobre,
padre común, presencia providente,
todo de todos.

Tú que coronas sus merecimientos,
danos la gracia de imitar su vida
y al fin, sumisos a su magisterio,
danos su gloria. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte.

Los salmos y el cántico se toman del [domingo de la I semana del salterio](#).

Ant. 2. Alumbre así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre.

Ant. 3. La palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo.

LECTURA BREVE Hb 13, 7-9a

Acordaos de aquellos superiores vuestros que os expusieron la palabra de Dios: reflexionando sobre el desenlace de su vida, imitad su fe. Jesucristo es el mismo hoy que ayer, y para siempre. No os dejéis extraviar por doctrinas llamativas y extrañas.

RESPONSORIO BREVE

V. Sobre tus murallas, Jerusalén, he colocado centinelas.

R. Sobre tus murallas, Jerusalén, he colocado centinelas.

V. Ni de día ni de noche dejarán de anunciar el nombre del Señor.

R. He colocado centinelas.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Sobre tus murallas, Jerusalén, he colocado centinelas.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. No sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre quien habla por vosotros.

[Benedictus](#)

PRECES

Demos gracias a Cristo, el buen pastor que entregó la vida por sus ovejas, y supliquémosle diciendo:
Apacienta a tu pueblo, Señor.

Señor Jesucristo, tú que en los santos pastores has revelado tu misericordia y tu amor,

— haz que, por ellos, continúe llegando a nosotros tu acción misericordiosa.

Señor Jesucristo, tú que a través de los santos pastores sigues siendo el único pastor de tu pueblo,

— no dejes de guiarnos siempre por medio de ellos.

Señor Jesucristo, tú que por medio de los santos pastores eres el médico de los cuerpos y de las almas,

— haz que nunca falten en tu Iglesia los ministros que nos guíen por las sendas de una vida santa.

Señor Jesucristo, tú que has adoctrinado a la Iglesia con la prudencia y el amor de los santos,

— haz que, guiados por nuestros pastores, progreseemos en la santidad.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oremos confiadamente al Padre, como Cristo nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Se dice la oración del día o, en su defecto una de las siguientes:

Para un santo papa:

Dios todopoderoso y eterno, que quisiste que san N., papa, presidiera a todo tu pueblo y lo iluminara con su ejemplo y sus palabras, por su intercesión protege a los pastores de la Iglesia y a sus rebaños y hazlos progresar por el camino de la salvación eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para un santo obispo:

Señor, tú que colocaste a san N. en el número de los santos pastores y lo hiciste brillar por el ardor de la caridad y de aquella fe que vence al mundo, haz que también nosotros, por su intercesión, perseveremos firmes en la fe y arraigados en el amor merezcamos así participar de su gloria. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para un santo fundador de una Iglesia:

Señor, tú que por la predicación de san N. (obispo) llamaste a nuestros padres a la luz admirable del Evangelio, te pedimos que, por su intercesión, nosotros crezcamos también en tu gracia y en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Que vive y reina contigo.

Para un santo pastor:

Señor, luz de los fieles y pastor de las almas, tú que elegiste a san N. (obispo) para que, en la Iglesia apacentara tus ovejas con su palabra y las iluminara con su ejemplo, te pedimos que, por su intercesión, nos concedas perseverar en la fe que él nos enseñó con su palabra y seguir el camino que nos mostró con su ejemplo. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Señor, tú que diste a san N. la abundancia del espíritu de verdad y de amor para que fuera un buen pastor de tu pueblo, concede a cuantos celebramos hoy su fiesta adelantar en la virtud, imitando sus ejemplos, y sentirnos protegidos con su valiosa intercesión. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para un santo misionero:

Dios y Señor nuestro, que con tu amor hacia los hombres quisiste que san N. anunciara a los pueblos la riqueza insondable que es Cristo, concédenos, por su intercesión, crecer en el conocimiento del misterio de Cristo y vivir siempre según las enseñanzas del Evangelio, fructificando con toda clase de buenas obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Tercia

Ant. Padre, como tú me enviaste al mundo, así también los envío yo al mundo.

LECTURA BREVE 1 Tm 4, 16

Vigílate a ti mismo y a tu enseñanza; sé constante en ello; obrando así, te salvarás a ti mismo y a los que te escuchan.

V. Escogió el Señor a su siervo.

R. Para pastorear a Jacob, su heredad.

Sexta

Ant. El que os recibe a vosotros me recibe a mí, y el que me recibe a mí recibe al que me ha enviado.

LECTURA BREVE 1 Tm 1, 12

Doy gracias a Cristo Jesús, nuestro Señor, que me hizo capaz, se fió de mí y me confió este ministerio.

V. No me avergüenzo del Evangelio.

R. Que es una fuerza de Dios para la salvación.

Nona

Ant. Somos colaboradores de Dios, y vosotros campo de Dios, edificación de Dios.

LECTURA BREVE 1 Tm 3, 13

Los que ejercen bien el diaconado alcanzan un puesto honroso y grande entereza en la fe de Cristo Jesús.

V. Si el Señor no construye la casa.

R. En vano se cansan los albañiles.

La oración como en Laudes.

II vísperas

HIMNO

Cantemos al Señor con alegría,
unidos a la voz del Pastor santo;
demos gracias a Dios, que es luz y guía,
solícito pastor de su rebaño.

Es su voz y su amor el que nos llama
en la voz del pastor que él ha elegido,
es su amor infinito el que nos ama
en la entrega y amor de este otro cristo.

Conociendo en la fe su fiel presencia,
hambrientos de verdad y luz divina,
sigamos al pastor que es providencia

de pastos abundantes que son vida.

Apacienta, Señor, guarda a tus hijos,
manda siempre a tu mies trabajadores;
cada aurora, a la puerta del aprisco,
nos aguarde el amor de tus pastores. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Soy ministro del Evangelio por don de la gracia de Dios.

Salmo 14

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda
y habitar en tu monte santo?

El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua,

el que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,
el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor,

el que no retracta lo que juró
aun en daño propio,
el que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.

El que así obra nunca fallará.

Ant. Soy ministro del Evangelio por don de la gracia de Dios.

Ant. 2. Administrador fiel y solícito a quien el amo ha puesto al frente de su
servidumbre.

Salmo 111

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,

su recuerdo será perpetuo.

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzaré la frente con dignidad.

El malvado, al verlo, se irritará,
rechinará los dientes hasta consumirse.
La ambición del malvado fracasará.

Ant. Administrador fiel y solícito a quien el amo ha puesto al frente de su servidumbre.

Ant. 3. Mis ovejas escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo pastor.

Cántico Ap 15, 3-4

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Ant. Mis ovejas escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo pastor.

LECTURA BREVE 1 Pe 5, 1-4

A los presbíteros en esa comunidad, yo, presbítero como ellos, testigo de los sufrimientos de Cristo y partícipe de la gloria que va a descubrirse, os exhorto: Sed pastores del rebaño de Dios a vuestro cargo, gobernándolo, no a la fuerza, sino de buena gana, como Dios quiere, no por sórdida ganancia, sino con generosidad, no como dominadores sobre la heredad de Dios, sino convirtiéndoos en modelos del rebaño. Y, cuando aparezca el supremo Pastor, recibiréis la corona de gloria que no se marchita.

RESPONSORIO BREVE

V. Éste es el que ama a sus hermanos, el que ora mucho por su pueblo.

R. Éste es el que ama a sus hermanos, el que ora mucho por su pueblo.

V. El que entregó su vida por sus hermanos.

R. El que ora mucho por su pueblo.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Éste es el que ama a sus hermanos, el que ora mucho por su pueblo.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Éste es el administrador fiel y prudente, a quien su señor ha puesto al frente de su servidumbre para que les reparta la ración a sus horas.

O bien:

Te doy gracias, Cristo, pastor bueno, porque has querido glorificarme; te suplico que las ovejas que pusiste a mi cuidado participen conmigo eternamente de tu gloria.

Magnificat

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, constituido pontífice en favor de los hombres en lo que se refiere a Dios, y supliquémosle humildemente diciendo:
Salva a tu pueblo, Señor.

Tú que por medio de pastores santos y eximios has glorificado a tu Iglesia,
— haz que todos los cristianos resplandezcan por su virtud.

Tú que por la oración de los santos pastores, que a semejanza de Moisés oraban por el pueblo, perdonaste los pecados de tus fieles,
— purifica y santifica también ahora a la santa Iglesia por la intercesión de los santos.

Tú que de entre los fieles elegiste a los santos pastores y, por tu Espíritu, los consagraste como ministros en bien de sus hermanos,
— llena también de tu Espíritu a todos los pastores del pueblo de Dios.

Tú que fuiste la heredad de los santos pastores,
— no permitas que ninguno de los que fueron adquiridos por tu sangre viva alejado de ti.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que por medio de los pastores de la Iglesia das la vida eterna a tus ovejas para que nadie las arrebatte de tu mano,
— salva a los difuntos, por quienes entregaste tu vida.

Digamos juntos la oración que Cristo nos enseñó como modelo de toda oración: Padre nuestro.

Oración

Se dice la oración del día o, en su defecto una de las siguientes:

Para un santo papa:

Dios todopoderoso y eterno, que quisiste que san N., papa, presidiera a todo tu pueblo y lo iluminara con su ejemplo y sus palabras, por su intercesión protege a los pastores de la Iglesia y a sus rebaños y hazlos progresar por el camino de la salvación eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para un santo obispo:

Señor, tú que colocaste a san **N.** en el número de los santos pastores y lo hiciste brillar por el ardor de la caridad y de aquella fe que vence al mundo, haz que también nosotros, por su intercesión, perseveremos firmes en la fe y arraigados en el amor merezcamos así participar de su gloria. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para un santo fundador de una Iglesia:

Señor, tú que por la predicación de san **N. (obispo)** llamaste a nuestros padres a la luz admirable del Evangelio, te pedimos que, por su intercesión, nosotros crezcamos también en tu gracia y en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Que vive y reina contigo.

Para un santo pastor:

Señor, luz de los fieles y pastor de las almas, tú que elegiste a san **N. (obispo)** para que, en la Iglesia apacentara tus ovejas con su palabra y las iluminara con su ejemplo, te pedimos que, por su intercesión, nos concedas perseverar en la fe que él nos enseñó con su palabra y seguir el camino que nos mostró con su ejemplo. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Señor, tú que diste a san **N.** la abundancia del espíritu de verdad y de amor para que fuera un buen pastor de tu pueblo, concede a cuantos celebramos hoy su fiesta adelantar en la virtud, imitando sus ejemplos, y sentirnos protegidos con su valiosa intercesión. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para un santo misionero:

Dios y Señor nuestro, que con tu amor hacia los hombres quisiste que san **N.** anunciara a los pueblos la riqueza insondable que es Cristo, concédenos, por su intercesión, crecer en el conocimiento del misterio de Cristo y vivir siempre según las enseñanzas del Evangelio, fructificando con toda clase de buenas obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

COMÚN DE DOCTORES DE LA IGLESIA

Del [Común de pastores](#), excepto lo siguiente:

I vísperas

HIMNO, [como en las II vísperas](#).

LECTURA BREVE [Si 3, 17-18](#)

La sabiduría que viene de arriba ante todo es pura y, además, es amante de la paz, comprensiva, dócil, llena de misericordia y buenas obras, constante, sincera. Los que procuran la paz están sembrando la paz; y su fruto es la justicia.

RESPONSORIO BREVE

V. La boca del justo expone la sabiduría.

R. La boca del justo expone la sabiduría.

V. Su lengua explica el derecho.

R. Expone la sabiduría.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. La boca del justo expone la sabiduría.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Quien cumpla y enseñe mi ley será grande en el reino de los cielos.

[Magnificat](#)

Oración

Se dice la oración del día o, en su defecto una de las siguientes:

Tú, Señor, que concediste a san **N.** un conocimiento profundo de la sabiduría divina, concédenos, por su intercesión, ser siempre fieles a tu palabra y llevarla a la práctica en nuestra vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos al Señor, fuente de la sabiduría.

El salmo del Invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO

Hondo saber de Dios fue vuestra ciencia,
su espíritu de verdad os dio a beberla
en la Revelación, que es su presencia
en velos de palabra siempre nueva.

Abristeis el camino para hallarla
a todo el que de Dios hambre tenía,
palabra del Señor que, al contemplarla,
enciende nuestras luces que iluminan.

Saber de Dios en vida convertido
es la virtud del justo, que, a su tiempo,
si Dios le dio la luz, fue lo debido
que fuera su verdad, su pensamiento.

Demos gracias a Dios humildemente,
y al Hijo, su Verdad que a todos guía,
dejemos que su Luz, faro esplendente,
nos guíe por el mar de nuestra vida. Amén.

PRIMERA LECTURA

Del libro de Ben Sirá 39, 1-14

EL HOMBRE SABIO, CONOCEDOR DE LAS ESCRITURAS

El que se entrega de lleno a meditar la ley del Altísimo indaga la sabiduría de sus predecesores y estudia las profecías, examina las explicaciones de autores famosos y penetra por parábolas intrincadas, indaga el misterio de proverbios y da vueltas a enigmas.

Presta servicio ante los poderosos y se presenta ante los jefes; viaja por países extranjeros, probando el bien y el mal de los hombres; madruga por el Señor, su creador, y reza delante del Altísimo; abre la boca para suplicar, pidiendo perdón de sus pecados.

Si el Señor lo quiere, él se llenará de espíritu de inteligencia; Dios le hará derramar sabias palabras, y él confesará al Señor en su oración. Dios guiará sus consejos prudentes, y él meditará sus misterios; Dios le comunicará su doctrina y enseñanza, y él se gloriará de la ley del Altísimo.

Muchos alabarán su inteligencia, que no perecerá jamás; nunca faltará su recuerdo, y su fama vivirá por generaciones. Los pueblos contarán su sabiduría y la asamblea anunciará su alabanza.

Responsorio Sir 15, 5-6

R. En la asamblea le da la palabra, * y el Señor lo llena de espíritu, sabiduría e inteligencia.

V. Alcanzará gozo y alegría.

R. Y el Señor lo llena de espíritu, sabiduría e inteligencia.

SEGUNDA LECTURA

Del Espejo de la fe, de Guillermo, abad del monasterio de san Teodorico
(PL 180, 384)

DEBEMOS BUSCAR LA INTELIGENCIA DE LA FE EN EL ESPÍRITU SANTO

Oh alma fiel, cuando tu fe se vea rodeada de incertidumbre y tu débil razón no comprenda los misterios demasiado elevados, di sin miedo, no por deseo de oponerte, sino por anhelo de profundizar: «¿Cómo será eso?».

Que tu pregunta se convierta en oración, que sea amor, piedad, deseo humilde. Que tu pregunta no pretenda escrutar con suficiencia la majestad divina, sino que busque la salvación en aquellos mismos medios de salvación que Dios nos ha dado. Entonces te responderá el Consejero admirable: Cuando venga el Defensor, Que enviará el Padre en mi nombre, él os enseñará todo y os guiará hasta la verdad plena. Pues nadie conoce lo íntimo del hombre, sino el espíritu del hombre, que está en él; y, del mismo modo, lo íntimo de Dios lo conoce sólo el Espíritu de Dios.

Apresúrate, pues, a participar del Espíritu Santo: cuando se le invoca, ya está presente; es más, si no hubiera estado presente no se le habría podido invocar. Cuando se le llama, viene, y llega con la abundancia de las bendiciones divinas. El es aquella impetuosa corriente que alegra la ciudad de Dios.

Si al venir te encuentra humilde, sin inquietud, lleno de temor ante la palabra divina, se posará sobre ti y te revelará lo que Dios esconde a los sabios y entendidos de este mundo. Y, poco a poco, se irán esclareciendo ante tus ojos todos aquellos misterios que la Sabiduría reveló a sus discípulos cuando convivía con ellos en el mundo, pero que ellos no pudieron comprender antes de la venida del Espíritu de verdad, que debía llevarlos hasta la verdad plena.

En vano se espera recibir o aprender de labios humanos aquella verdad que sólo puede enseñar el que es la misma verdad. Pues es la misma verdad quien afirma: Dios es espíritu, y así como aquellos que quieren adorarlo deben hacerlo en espíritu y verdad, del mismo modo los que desean conocerlo deben buscar en el Espíritu Santo la inteligencia de la fe y la significación de la verdad pura y sin mezclas.

En medio de las tinieblas y de las ignorancias de esta vida, el Espíritu Santo es, para los pobres de espíritu, luz que ilumina, caridad que atrae, dulzura que seduce, amor que ama, camino que conduce a Dios, devoción que se entrega, piedad intensa.

El Espíritu Santo, al hacernos crecer en la fe, revela a los creyentes la justicia de Dios, da gracia tras gracia y, por la fe que nace del mensaje, hace que los hombres alcancen la plena iluminación.

Responsorio Mt 13, 52; Pr 14, 33

R. Un letrado que entiende del reino de los cielos * es como un padre de familia que va sacando del arca lo nuevo y lo antiguo.

V. En corazón sensato habita la sabiduría, aun en medio de necios se da a conocer.

R. Es como un padre de familia que va sacando del arca lo nuevo y lo antiguo.

O bien esta otra:

De la Constitución dogmática Dei verbum, sobre la divina revelación, del Concilio Vaticano segundo
(Núms. 7-8)

SOBRE LA TRANSMISIÓN DE LA REVELACIÓN DIVINA

Cristo, el Señor, en quien se consuma la plena revelación del Dios sumo, mandó a los apóstoles que predicaran a todos los hombres el Evangelio, comunicándoles para ello dones divinos. Este Evangelio, prometido antes por los profetas, lo llevó él a su más plena realidad y lo promulgó con su propia boca, como fuente de verdad salvadora y como norma de conducta para todos los hombres.

Este mandato del Señor lo realizaron fielmente tanto los apóstoles, que con su predicación oral transmitieron por medio de ejemplos y enseñanzas lo que habían recibido por la palabra, por la convivencia y por las acciones de Cristo y lo que habían aprendido por inspiración del Espíritu Santo, como aquellos apóstoles y varones apostólicos que, bajo la inspiración del Espíritu Santo, pusieron por escrito el mensaje de la salvación.

Para que el Evangelio se conservara vivo e íntegro en la Iglesia, los apóstoles constituyeron, como sucesores suyos, a los obispos, dejándoles su misión de magisterio. Ahora bien, lo que los apóstoles enseñaron contiene todo lo que es necesario para que el pueblo de Dios viva santamente y crezca en la fe; así, la Iglesia, en su doctrina, en su vida y en su culto, perpetúa y transmite a todas las generaciones todo lo que ella es y todo lo que ella cree.

La Iglesia, con la asistencia del Espíritu Santo, va penetrando cada vez con mayor intensidad en esta tradición recibida de los apóstoles: crece, en efecto, la comprensión de las enseñanzas y de la predicación apostólicas, tanto por medio de la contemplación y el estudio de los creyentes, que las meditan en su corazón y experimentan en su vida espiritual, como por medio de la predicación de aquellos que, con la sucesión del episcopado, han recibido el carisma infalible de la verdad. Así, la Iglesia, en el decurso de los siglos, tiende constantemente a la plenitud de la verdad divina, hasta que se realicen en ella las promesas divinas.

Las enseñanzas de los santos Padres testifican cómo está viva esta tradición, cuyas riquezas van pasando a las costumbres de la Iglesia creyente y orante.

También por medio de esta tradición la Iglesia descubre cuál sea el canon íntegro de las sagradas Escrituras, penetra cada vez más en el sentido de las mismas y saca de ellas fuente de vida y de actividad; así, Dios, que habló antiguamente a nuestros padres por los profetas, continúa hoy conversando con la Esposa de su Hijo, y el Espíritu Santo, por quien la voz del Evangelio resuena siempre viva en la Iglesia y, por la Iglesia, en el mundo, va llevando a los creyentes hasta la verdad plena y hace que la palabra de Cristo habite en ellos con toda su riqueza.

Responsorio 1 Pe 1, 25; Lc 1, 2

R. La palabra del Señor permanece eternamente. * Y ésta es la palabra: la Buena Noticia anunciada a vosotros.

V. Siguiendo las tradiciones transmitidas por los que primero fueron testigos oculares y luego predicadores de la palabra.

R. Y ésta es la palabra: la Buena Noticia anunciada a vosotros.

Si se hace una celebración más extensa de [la vigilia de la fiesta](#).

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Para vosotros, el misterio del Padre;
con vosotros, la luz del Verbo;
en vosotros, la llama del Amor
que es fuego.

iHontanares de Dios!,
ihombres del Evangelio!,
ihumildes inteligencias luminosas!,
igrandes hombres de barro tierno!

El mundo tiene hambre de infinito
y sed de cielo;
las criaturas nos atan a lo efímero
y nos vamos perdiendo en el tiempo.

Para nosotros,
el misterio que aprendisteis del Padre;
con nosotros, la luz que os dio el Verbo;
en nosotros, el Amor ingénito.

iHombres de Cristo, maestros de la Iglesia!,
dadnos una vida y un anhelo,
la angustia por la verdad,
por el error el miedo.

Dadnos una vida de rodillas
ante el misterio,
una visión de este mundo de muerte
y una esperanza de cielo.

Padre, te pedimos para la Iglesia
la ciencia de estos maestros. Amén.

LECTURA BREVE

Para santos pastores: Sb 7, 13-14

Aprendí sin malicia, reparto sin envidia, y no me guardo sus riquezas. Porque es un tesoro inagotable para los hombres: los que lo adquieren se atraen la amistad de Dios, porque el don de su enseñanza los recomienda.

RESPONSORIO BREVE

V. El pueblo cuenta su sabiduría.

R. El pueblo cuenta su sabiduría.

V. La asamblea pregona su alabanza.

R. Cuenta su sabiduría.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El pueblo cuenta su sabiduría.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Los sabios brillarán con esplendor de cielo, y los que enseñan la justicia a las multitudes serán como estrellas por toda la eternidad.

[Benedictus](#)

Oración

Se dice la oración del día o, en su defecto una de las siguientes:

Tú, Señor, que concediste a san **N.** un conocimiento profundo de la sabiduría divina, concédenos, por su intercesión, ser siempre fieles a tu palabra y llevarla a la práctica en nuestra vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

II vísperas

HIMNO

Verbo de Dios, eterna luz divina,
fuente eternal de toda verdad pura,
gloria de Dios, que el cosmos ilumina,
antorcha toda luz en noche oscura.

Palabra eternamente pronunciada
en la mente del Padre, ¡oh regocijo!,
que en el tiempo a los hombres nos fue dada
en el seno de Virgen, hecha Hijo.

Las tinieblas de muerte y de pecado,
en que yacía el hombre, así vencido,
su verdad y su luz han disipado,
con su vida y su muerte ha redimido.

Con destellos de luz que Dios envía,
no dejéis de brillar, faros divinos;
de los hombres y pueblos sed su guía,
proclamad la verdad en los caminos. Amén.

LECTURA BREVE St 3, 17-18

La sabiduría que viene de arriba ante todo es pura y, además, es amante de la paz, comprensiva, dócil, llena de misericordia y buenas obras, constante, sincera. Los que procuran la paz están sembrando la paz; y su fruto es la justicia.

RESPONSORIO BREVE

- V. En la asamblea le da la palabra.
R. En la asamblea le da la palabra.
V. Lo llena de espíritu, sabiduría e inteligencia.
R. Le da la palabra.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. En la asamblea le da la palabra.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Oh doctor admirable, luz de la Iglesia santa, san **N.**, fiel cumplidor de la ley, ruega por nosotros al Hijo de Dios.

[Magnificat](#)

Oración

Se dice la oración del día o, en su defecto una de las siguientes:

Tú, Señor, que concediste a san **N.** un conocimiento profundo de la sabiduría divina, concédenos, por su intercesión, ser siempre fieles a tu palabra y llevarla a la práctica en nuestra vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

COMÚN DE VÍRGENES**I vísperas**

HIMNO, [como en las II Vísperas](#).

SALMODIA

Ant. 1. Venid, hijas, contemplad al Señor y quedaréis radiantes.

Salmo 112

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Ant. Venid, hijas, contemplad al Señor y quedaréis radiantes.

Ant. 2. Ahora te seguimos de todo corazón, te respetamos y buscamos tu rostro; Señor, no nos defraudes.

Salmo 147

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,

y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

Ant. Ahora te seguimos de todo corazón, te respetamos y buscamos tu rostro;
Señor, no nos defraudes.

Ant. 3. Alegraos, vírgenes de Cristo, y gozad de vuestro desposorio divino que
no tendrá fin.

Cántico Ef 1, 3-10

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos consagrados
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:

hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,
las del cielo y las de la tierra.

Ant. Alegraos, vírgenes de Cristo, y gozad de vuestro desposorio divino que no tendrá fin.

LECTURA BREVE 1 Co 7, 32. 34

El célibe se preocupa de los asuntos del Señor, buscando contentar al Señor; lo mismo, la mujer sin marido y la soltera se preocupan de los asuntos del Señor, consagrándose a ellos en cuerpo y alma.

RESPONSORIO BREVE

V. Mi porción es el Señor, dice mi alma.

R. Mi porción es el Señor, dice mi alma.

V. Bueno es el Señor para el alma que lo busca.

R. Dice mi alma.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo

R. Mi porción es el Señor, dice mi alma.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Antífona

Para una santa virgen y mártir:

Mirad, la virgen esforzada sigue ya al Cordero que fue crucificado por nosotros; también ella, como el Señor, ha sido víctima pura, una hostia inmaculada.

Para una santa virgen:

Al llegar el Esposo la virgen prudente entró con la lámpara encendida al banquete de bodas de su Señor.

Para varias santas vírgenes:

Vírgenes prudentes, preparad vuestras lámparas: mirad, el Esposo viene, salid a su encuentro.

Magnificat

PRECES

Alabemos con gozo a Cristo, que elogió a los que permanecen vírgenes, a causa del reino de Dios, y supliquémosle diciendo:
Jesús, rey de las vírgenes, escúchanos.

Señor Jesucristo, tú que como esposo amante colocaste junto a ti a la Iglesia sin mancha ni arruga,
— haz que sea siempre santa e inmaculada.

Señor Jesucristo, a cuyo encuentro salieron las vírgenes santas con sus lámparas encendidas,
— no permitas que falte nunca el óleo de la fidelidad en las lámparas de las vírgenes que se han consagrado a ti.

Señor Jesucristo, a quien la Iglesia virgen guardó siempre fidelidad intacta,
— concede a todos los cristianos la integridad y la pureza de la fe.

Tú que concedes hoy a, tu pueblo alegrarse por la fiesta de santa **N.**, virgen,
— concédele también gozar siempre de su valiosa intercesión.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que recibiste en el banquete de tus bodas a las vírgenes santas,
— admite también a nuestros hermanos difuntos en el convite festivo de tu reino.

Oremos con Jesús, diciendo a nuestro Padre: Padre nuestro.

Oración

Se dice la oración propia del día o, en su defecto, una de las siguientes:

Tú, Señor, que te complaces en habitar en los limpios y sinceros de corazón,
por intercesión de santa **N.**, virgen, concédenos vivir de tal manera que
merezcamos tenerte siempre entre nosotros. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Escucha, Señor, nuestras plegarias y concede a los que celebramos la virtud de
santa **N.**, virgen, crecer siempre en tu amor y perseverar en él hasta el fin.
Que vive y reina contigo.

Para varias santas vírgenes:

Te pedimos, Señor, que manifiestes la grandeza de tu amor hacia nosotros,
para que así como hoy podemos alegrarnos al celebrar la fiesta de las santas
vírgenes **N.** y **N.**, así podamos también disfrutar un día de su compañía en la
felicidad de tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos al Señor, rey de las vírgenes.

O bien:

Venid, adoremos al Cordero, al Esposo acompañado por el cortejo de vírgenes.

El salmo del Invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO

Esta mujer no quiso
tomar varón ni darle su ternura,
selló su compromiso
con otro amor que dura
sobre el amor de toda criatura.

Y tanto se apresura

a zaga de la huella del Amado,
que en él se transfigura,
y el cuerpo anonadado
ya está por el amor resucitado.

Aquí la Iglesia canta
la condición futura de la historia,
y el cuerpo se adelanta
en esta humilde gloria
a la consumación de su victoria.

Mirad los regocijos
de la que por estéril sollozaba
y se llenó de hijos,
porque el Señor miraba
la pequeñez humilde de su esclava. Amén

SALMODIA

Ant. 1. Virgen ilustre, sensata, prudente en tu decisión, tienes como esposo del alma al Verbo inmaculado.

Salmo 18 A

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona
la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Allí le ha puesto su tienda al sol:
él sale como el esposo de su alcoba,
contento como un héroe,
a recorrer su camino.

Asoma por un extremo del cielo,
y su órbita llega al otro extremo:
nada se libra de su calor.

Ant. Virgen ilustre, sensata, prudente en tu decisión, tienes como esposo del alma al Verbo inmaculado.

Ant. 2. Por amor a mi Señor Jesucristo, tuve en nada los bienes de este mundo y del tiempo presente.

Salmo 44

I

Me brota del corazón un poema bello,
recito mis versos a un rey;
mi lengua es ágil pluma de escribano.

Eres el más bello de los hombres,
en tus labios se derrama la gracia,
el Señor te bendice eternamente.

Cíñete al flanco la espada, valiente:
es tu gala y tu orgullo;
cabalga victorioso por la verdad y la justicia,
tu diestra te enseñe a realizar proezas.
Tus flechas son agudas, los pueblos se te rinden,
se acobardan los enemigos del rey.

Tu trono, oh Dios, permanece para siempre,
cetro de rectitud es tu cetro real;
has amado la justicia y odiado la impiedad:
por eso el Señor, tu Dios, te ha ungido
con aceite de júbilo
entre todos tus compañeros.

A mirra, áloe y acacia huelen tus vestidos,
desde los palacios de marfiles te deleitan las arpas.
Hijas de reyes salen a tu encuentro,
de pie a tu derecha está la reina,
enjoyada con oro de Ofir.

Ant. Por amor a mi Señor Jesucristo, tuve en nada los bienes de este mundo y del tiempo presente.

Ant. 3. Prendado está el rey de tu belleza, porque él es tu Señor y tu Dios.

II

Escucha, hija, mira: inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna;
prendado está el rey de tu belleza:
póstrate ante él, que él es tu señor.
La ciudad de Tiro viene con regalos,
los pueblos más ricos buscan tu favor.

Ya entra la princesa, bellísima,
vestida de perlas y brocado;
la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes,
la siguen sus compañeras:
las traen entre alegría y algazara,
van entrando en el palacio real.

"A cambio de tus padres tendrás hijos,
que nombrarás príncipes por toda la tierra".

Quiero hacer memorable tu nombre
por generaciones y generaciones,
y los pueblos te alabarán
por los siglos de los siglos.

Ant. Prendado está el rey de tu belleza, porque él es tu Señor y tu Dios.

V. Me enseñarás el sendero de la vida.

R. Me saciarás de gozo en tu presencia.

PRIMERA LECTURA

De la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios **7, 25-40**

LA VIRGINIDAD CRISTIANA

Hermanos: Respecto al celibato no tengo órdenes del Señor, sino que doy mi parecer como hombre de fiar que soy, por la misericordia del Señor. Estimo que es un bien, por la necesidad actual: quiero decir que es un bien vivir así. ¿Estás unido a una mujer? No busques la separación. ¿Estás libre? No busques mujer; aunque si te casas, no haces mal; y si una soltera se casa, tampoco hace mal. Pero estos tales sufrirán la tribulación de la carne. Yo respeto vuestras razones.

Os digo esto, hermanos: el momento es apremiante. Queda como solución: que los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran; los que lloran, como si no lloraran; los que están alegres, como si no lo estuvieran; los que compran, como si no poseyeran; los que negocian en el mundo, como si no disfrutaran de él: porque la presentación de este mundo se termina.

Quiero que os ahorréis preocupaciones: el célibe se preocupa de los asuntos del Señor, buscando contentar al Señor; en cambio, el casado se preocupa de los asuntos del mundo, buscando contentar a su mujer, y anda dividido. Lo mismo, la mujer sin marido y la soltera se preocupan de los asuntos del Señor, consagrándose a ellos en cuerpo y alma; en cambio, la casada se preocupa de los asuntos del mundo, buscando contentar a su marido. Os digo todo esto para vuestro bien, no para poner una trampa, sino para inducirlos a una cosa noble y al trato con el Señor sin preocupaciones.

Si, a pesar de todo, alguien cree faltar a la conveniencia respecto de su doncella, por estar en la flor de su edad, y conviene proceder así, haga lo que quiera, no hace mal; cásense. Mas el que permanece firme en su corazón, y sin presión alguna y en pleno uso de su libertad está resuelto en su interior a guardar a su doncella, hará bien. Así pues, el que casa a su doncella obra bien. Y el que no la casa obra mejor.

La mujer está ligada a su marido mientras él viva; mas una vez muerto el marido, queda libre para casarse con quien quiera, pero en el Señor. Sin embargo, será más feliz si permanece así según mi consejo; que yo también creo tener el Espíritu de Dios.

Responsorio

R. Prendado está el rey de tu belleza, obra de sus manos; él es tu Dios y tu rey. * Tu rey es al mismo tiempo tu esposo.

V. Has tomado por esposo al rey y Dios; él te ha dotado, él te ha engalanado, te ha redimido, te ha santificado.

R. Tu rey es al mismo tiempo tu esposo.

SEGUNDA LECTURA

Del tratado de san Cipriano, obispo y mártir, sobre el comportamiento de las vírgenes.

(Núms. 3-4. 22. 23: CSEL 3,189-190. 202-204)

EL CORO NUMEROSO DE LAS VÍRGENES ACRECIENTA EL GOZO DE LA MADRE IGLESIA

Me dirijo ahora a las vírgenes con tanto mayor interés cuanto mayor es su dignidad. La virginidad es como la flor del árbol de la Iglesia, la hermosura y el adorno de los dones del Espíritu, alegría, objeto de honra y alabanza, obra íntegra e incorrupta, imagen de Dios, reflejo de la santidad del Señor, porción la más ilustre del rebaño de Cristo. La madre Iglesia se alegra en las vírgenes, y por ellas florece su admirable fecundidad, y, cuanto más abundante es el número de las vírgenes, tanto más crece el gozo de la madre. A las vírgenes nos dirigimos, a ellas exhortamos, movidos más por el afecto que por la autoridad, y, conscientes de nuestra humildad y bajeza, no pretendemos reprochar sus faltas, sino velar por ellas por miedo de que el enemigo las manche.

Porque no es inútil este cuidado, ni vano el temor que sirve de ayuda en el camino de la salvación, velando por la observancia de aquellos preceptos de vida que nos dio el Señor; así, las que se consagraron a Cristo renunciando a los placeres de la carne podrán vivir entregadas al Señor en cuerpo y alma y, llevando a feliz término su propósito, obtendrán el premio prometido, no por medio de los adornos del cuerpo, sino agradando únicamente a su Señor, de quien esperan la recompensa de su virginidad.

Conservad, pues, vírgenes, conservad lo que habéis empezado a ser, conservad lo que seréis: una magnífica recompensa os está reservada; vuestro esfuerzo está destinado a un gran premio, vuestra castidad a una gran corona. Lo que nosotros seremos, vosotras habéis comenzado ya a serlo. Vosotras participáis, ya en este mundo, de la gloria de la resurrección; camináis por el mundo sin contagiarnos de él: siendo castas y vírgenes, sois iguales a los ángeles de Dios. Pero con la condición de que vuestra virginidad permanezca inquebrantable e incorrupta, para que lo que habéis comenzado con decisión lo mantengáis con constancia, no buscando los adornos de las joyas ni vestidos, sino el atavío de las virtudes.

Escuchad la voz del Apóstol a quien el Señor llamó vaso de elección y a quien envió a proclamar los mandatos del reino: El primer hombre -dice-, hecho de tierra, era terreno; el segundo hombre es del cielo. Pues igual que el terreno son los hombres terrenos; igual que el celestial son los hombres celestiales. Nosotros, que somos imagen del hombre terreno, seremos también

imagen del hombre celestial. Ésta es la imagen de la virginidad, de la integridad, de la santidad y la verdad.

Responsorio 1 Co 7, 34; Sal 72, 26

R. La mujer sin marido y la soltera * se preocupan de los asuntos del Señor, consagrándose a ellos en cuerpo y alma.

V. Se consume mi corazón por Dios, mi herencia eterna.

R. Se preocupan de los asuntos del Señor, consagrándose a ellos en cuerpo y alma.

O bien esta otra:

Del Decreto Perfectae caritatis, sobre la adecuada renovación de la vida religiosa, del Concilio Vaticano segundo

(Núms. 1. 5. 6.12)

LA IGLESIA SIGUE A SU ÚNICO ESPOSO, CRISTO

Ya desde el comienzo de la Iglesia, hubo hombres y mujeres que, por la práctica de los consejos evangélicos, se propusieron seguir a Cristo con más libertad e imitarlo más íntimamente, y, cada uno a su manera, llevaron una vida consagrada a Dios. Muchos de ellos, por inspiración del Espíritu Santo, o vivieron en la soledad o fundaron familias religiosas, que fueron admitidas y aprobadas de buen grado por la autoridad de la Iglesia. Como consecuencia, por disposición divina, surgió un gran número de familias religiosas, que han contribuido mucho a que la Iglesia no sólo esté equipada para toda obra buena y dispuesta para el perfeccionamiento de los santos, en función de su ministerio, y para la edificación del cuerpo de Cristo, sino para que también, adornada con los diversos dones de sus hijos, aparezca como una novia que se adorna para su esposo y por ella se manifieste la multiforme sabiduría de Dios.

Todos aquellos que, en medio de tanta diversidad de dones, son llamados por Dios a la práctica de los consejos evangélicos, y la profesan fielmente, se consagran de una forma especial a Dios, siguiendo a Cristo, quien, virgen y pobre, por medio de su obediencia hasta la muerte de cruz, redimió y santificó a los hombres. De esta forma, movidos por la caridad que el Espíritu Santo difunde en sus corazones, viven más y más para Cristo y para su cuerpo que es la Iglesia. Por lo tanto, cuanto más íntimamente se unen a Cristo por su entrega total, que abarca toda su vida, más fecunda se hace la vida de la Iglesia y más vivificante su apostolado.

Recuerden ante todo los miembros de cualquier instituto que, por la profesión de los consejos evangélicos, respondieron a un llamamiento divino, de forma que no sólo muertos al pecado, sino renunciando también al mundo, vivan únicamente para Dios. Pues han entregado toda su vida a su servicio, lo que constituye ciertamente una consagración peculiar, que se funda íntimamente en la consagración bautismal y la expresa en toda su plenitud.

Los que profesan los consejos evangélicos, ante todo buscan y aman a Dios, que nos amó primero, y en todas las circunstancias intenten fomentar la vida escondida con Cristo en Dios, de donde mana y crece el amor del prójimo para la salvación del mundo y edificación de la Iglesia. Esta caridad vivifica y guía también la misma práctica de los consejos evangélicos.

La castidad que los religiosos profesan por el reino de los cielos debe de ser estimada como un don eximio de la gracia, pues libera el corazón del hombre de un modo peculiar para que se encienda más en el amor de Dios y en el de los hombres, y, por ello, es signo especial de los bienes celestes y medio aptísimo para que los religiosos se dediquen con fervor al servicio de Dios y a las obras de apostolado. De esta forma evocan ante todos los fieles cristianos el admirable desposorio establecido por Dios, que se manifestará plenamente en el siglo futuro, por el que la Iglesia tiene como único esposo a Cristo.

Responsorio

R. ¡Qué hermosa eres, virgen de Cristo! * Tú que has merecido recibir la corona del Señor, la corona de la virginidad perpetua.

V. Nadie podrá quitarte la palma de la virginidad, ni separarte del amor de Cristo.

R. Tú que has merecido recibir la corona del Señor, la corona de la virginidad perpetua.

Si se hace una celebración más extensa de [la vigilia de la fiesta](#).

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Nos apremia el amor, vírgenes santas,
vosotras, que seguisteis su camino,
guiadnos por las sendas de las almas
que hicieron de su amor amar divino.

Esperasteis en vela a vuestro Esposo
en la noche fugaz de vuestra vida,
cuando llamó a la puerta, vuestro gozo
fue contemplar su gloria sin medida.

Vuestra fe y vuestro amor, un fuego ardiente
que mantuvo la llama en la tardanza,
vuestra antorcha encendida ansiosamente
ha colmado de luz vuestra esperanza.

Pues gozáis ya las nupcias que el Cordero
con la Iglesia de Dios ha celebrado,
no dejéis que se apague nuestro fuego
en la pereza y el sueño del pecado.

Demos gracias a Dios y, humildemente,
pidamos al Señor que su llamada
nos encuentre en vigilia permanente,

despiertos en la fe y en veste blanca. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Libremente confieso a Cristo; de Cristo está sedienta mi alma; deseo estar por siempre con Cristo.

Los salmos y el cántico se toman del [domingo de la I semana del salterio](#).

Ant. 2. Vírgenes del Señor, bendecid al Señor; el que sembró en vosotras el deseo de la virginidad ha coronado ya su obra.

Ant. 3. Que los santos se alegren en la gloria, pues han conseguido una brillante victoria sobre la carne y la sangre.

LECTURA BREVE Ct 8, 7

Las aguas torrenciales no podrían apagar el amor, ni anegarlo los ríos. Si alguien quisiera comprar el amor con todas las riquezas de su casa, se haría despreciable.

RESPONSORIO BREVE

V. Oigo en mi corazón: buscad mi rostro.

R. Oigo en mi corazón: buscad mi rostro.

V. Tu rostro buscaré, Señor.

R. Buscad mi rostro.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Oigo en mi corazón: buscad mi rostro.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Antífona

Para una santa virgen y mártir:

Dichosa la virgen que, negándose a sí misma y cargando con su cruz, imitó al Señor, esposo de las vírgenes y rey de los mártires.

Para una santa virgen:

Ésta es la virgen prudente que, unida a Cristo, resplandece como el sol en el reino celestial.

Para varias santas vírgenes:

Vírgenes del Señor, bendecid al Señor eternamente.

Benedictus

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, esposo y corona de las vírgenes, y supliquémosle diciendo:

Jesús, corona de las vírgenes, escúchanos.

Señor Jesucristo, a quien las vírgenes amaron como a su único esposo,
— concédenos que nada nos aparte de tu amor.

Tú que coronaste a María como reina de las vírgenes por su intercesión,

— concédenos recibirte siempre con pureza de corazón.

Por intercesión de las santas vírgenes que te sirvieron siempre con fidelidad, consagradas a ti en cuerpo y alma,

— ayúdanos, Señor, a que los bienes de este mundo que pasa no nos separen de tu amor eterno.

Señor Jesús, esposo que has de venir y a quien las vírgenes prudentes esperaban,

— concédenos que aguardemos tu retorno glorioso con una esperanza activa.

Por intercesión de santa **N.**, que fue virgen sensata y una de las prudentes,

— concédenos, Señor, la verdadera sabiduría y la pureza de costumbres.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Con sencillez y humildad digamos la oración que Jesús nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Se dice la oración propia del día o, en su defecto, una de las siguientes:

Tú, Señor, que te complaces en habitar en los limpios y sinceros de corazón, por intercesión de santa **N.**, virgen, concédenos vivir de tal manera que merezcamos tenerte siempre entre nosotros. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Escucha, Señor, nuestras plegarias y concede a los que celebramos la virtud de santa **N.**, virgen, crecer siempre en tu amor y perseverar en él hasta el fin. Que vive y reina contigo.

Para varias santas vírgenes:

Te pedimos, Señor, que manifiestes la grandeza de tu amor hacia nosotros, para que así como hoy podemos alegrarnos al celebrar la fiesta de las santas vírgenes **N.** y **N.**, así podamos también disfrutar un día de su compañía en la felicidad de tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Tercia

Cuando se usa la salmodia complementaria, en lugar del salmo 121, que se dice en las II Vísperas, puede tomarse el [salmo 128](#).

Ant. Para mí lo bueno es estar junto a Dios, y hacer del Señor mi refugio.

LECTURA BREVE Sb 8, 21

Comprendí que no podría poseer la sabiduría si Dios no me la daba, y ya era un fruto de la prudencia saber de quién procedía esta gracia.

V. Ésta es la virgen sensata.

R. Que el Señor encontró velando.

Sexta

Ant. Sosténme, Señor, con tu promesa y viviré, que no quede frustrada mi esperanza.

LECTURA BREVE 1 Co 7, 25

Respecto al celibato no tengo órdenes del Señor, sino que doy mi parecer como hombre de fiar que soy, por la misericordia del Señor.

V. Ésta es la virgen sensata.

R. Una del número de las prudentes.

Nona

Cuando se usa la salmodia complementaria, en lugar del salmo 126, que se dice en las II Vísperas, puede tomarse el [salmo 130](#).

Ant. Qué hermosa y resplandeciente es la generación casta.

LECTURA BREVE Ap 19, 6. 7

Reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo; alegrémonos y gocemos y démosle gracias, porque llegó la boda del Cordero, y su esposa se ha embellecido.

V. Encontré al amor de mi alma.

R. Lo abracé y ya no lo soltaré.

La oración como en Laudes.

II vísperas

HIMNO

I

Dichosa tú, que, entre todas,
fuiste por Dios sorprendida
con tu lámpara encendida
para el banquete de bodas.

Con el abrazo inocente
de un hondo pacto amoroso,
vienes a unirte al Esposo
por virgen y por prudente.

Enséñanos a vivir,
ayúdenos tu oración,
danos en la tentación
la gracia de resistir.

Honor a la Trinidad
por esta limpia victoria,
y gloria por esta gloria

que alegra a la humanidad. Amén.

II

La gracia de mujer es toda Gracia,
lirios de Dios de eterna primavera,
vosotras sois mujeres sin falacia
de encantos de virtud perecedera.

Bella es la creación que dio a estas flores
su cáliz virginal y el dulce encanto
del amor del Señor de sus amores,
eterna melodía de su canto.

Llamó el divino amor a vuestra puerta,
de par en par el corazón abristeis;
si grande fue la siembra en vuestra huerta,
frondosa es la cosecha que le disteis.

Demos gracias a Dios por las estrellas
que brillan en la noche de la vida,
es la luz de la fe que fulge en ellas
con amor y esperanza sin medida. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Quiero ser solamente tuya, oh Cristo esposo, a ti vengo con mi lámpara encendida.

Salmo 121

¡Qué alegría cuando me dijeron:
"Vamos a la casa del Señor!"
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
"Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios".

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: "La paz contigo".
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Ant. Quiero ser solamente tuya, oh Cristo esposo, a ti vengo con mi lámpara encendida.

Ant. 2. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Salmo 126

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguéis,
que veléis hasta muy tarde,
que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;
su salario, el fruto del vientre:
son saetas en manos de un guerrero
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
No quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

Ant. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Ant. 3. Mi alma se siente firme, está cimentada en Cristo, el Señor.

Cántico Ef 1, 3-10

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos consagrados
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido

en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,
las del cielo y las de la tierra.

Ant. Mi alma se siente firme, está cimentada en Cristo, el Señor.

LECTURA BREVE 1 Co 7, 32. 34

El célibe se preocupa de los asuntos del Señor, buscando contentar al Señor; lo mismo, la mujer sin marido y la soltera se preocupan de los asuntos del Señor, consagrándose a ellos en cuerpo y alma.

RESPONSORIO BREVE

V. Llevan ante el Rey al séquito de vírgenes, las traen entre alegría.
R. Llevan ante el Rey al séquito de vírgenes, las traen entre alegría.
V. Van entrando en el palacio real.
R. Las traen entre alegría.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Llevan ante el Rey al séquito de vírgenes, las traen entre alegría.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Antífona

Para una santa virgen y mártir:

En una sola víctima celebramos un doble triunfo: la gloria de la virginidad y la victoria sobre la muerte; permaneció virgen y obtuvo la palma del martirio.

Para una santa virgen:

Ven, esposa de Cristo, recibe la corona eterna que el Señor te trae preparada.

Para varias santas vírgenes:

Éste es el grupo que busca al Señor, que viene a la presencia de nuestro Dios.

Magnificat

PRECES

Alabemos con gozo a Cristo, que elogió a los que permanecen vírgenes, a causa del reino de Dios, y supliquémosle diciendo:
Jesús, rey de las vírgenes, escúchanos.

Señor Jesucristo, tú que como esposo amante colocaste junto a ti a la Iglesia sin mancha ni arruga,
— haz que sea siempre santa e inmaculada.

Señor Jesucristo, a cuyo encuentro salieron las vírgenes santas con sus lámparas encendidas,
— no permitas que falte nunca el óleo de la fidelidad en las lámparas de las vírgenes que se han consagrado a ti.

Señor Jesucristo, a quien la Iglesia virgen guardó siempre fidelidad intacta,
— concede a todos los cristianos la integridad y la pureza de la fe.

Tú que concedes hoy a tu pueblo alegrarse por la fiesta de santa N., virgen,
— concédele también gozar siempre de su valiosa intercesión.

Se pueden añadir algunas intenciones libres,

Tú que recibiste en el banquete de tus bodas a las vírgenes santas,
— admite también a nuestros hermanos difuntos en el convite festivo de tu reino.

Oremos con Jesús, diciendo a nuestro Padre: Padre nuestro.

Oración

Se dice la oración propia del día o, en su defecto, una de las siguientes:

Tú, Señor, que te complaces en habitar en los limpios y sinceros de corazón, por intercesión de santa N., virgen, concédenos vivir de tal manera que merezcamos tenerte siempre entre nosotros. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Escucha, Señor, nuestras plegarias y concede a los que celebramos la virtud de santa N., virgen, crecer siempre en tu amor y perseverar en él hasta el fin. Que vive y reina contigo.

Para varias santas vírgenes:

Te pedimos, Señor, que manifiestes la grandeza de tu amor hacia nosotros, para que así como hoy podemos alegrarnos al celebrar la fiesta de las santas vírgenes N. y N., así podamos también disfrutar un día de su compañía en la felicidad de tu reino.

COMÚN DE SANTOS VARONES

I vísperas

HIMNO, [como en las II Vísperas](#).

SALMODIA

Ant. 1. Alabad a nuestro Dios, todos sus santos.

Salmo 112

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Ant. Alabad a nuestro Dios, todos sus santos.

Ant. 2. Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados.

Salmo 145

Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes,
seres de polvo que no pueden salvar;
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;

que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos,
el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos,
sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

Ant. Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados.

Ant. 3. Bendito sea Dios, que nos ha elegido para ser santos e inmaculados en el amor.

Cántico Ef 1, 3-10

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos consagrados
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,

el perdón de los pecados.

El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan

que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,
las del cielo y las de la tierra.

Ant. Bendito sea Dios, que nos ha elegido para ser santos e inmaculados en el amor.

LECTURA BREVE Flp 3, 7-8

Todo lo que para mí era ganancia lo he estimado pérdida comparado con Cristo. Más aún, lo estimo pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo.

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor lo amó y lo enaltecó.

R. El Señor lo amó y lo enaltecó.

V. Lo revistió con vestidura de gloria.

R. El Señor lo amó y lo enaltecó.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo

R. El Señor lo amó y lo enaltecó.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Lo asemejaré a un hombre prudente, que edificó su casa sobre roca.

Para varios santos: Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que esperan en su misericordia.

Magnificat

PRECES

Pidamos a Dios Padre, fuente de toda santidad, que con la intercesión y el ejemplo de los santos nos ayude, y digamos:
Haz que seamos santos, porque tú, Señor, eres santo.

Padre santo, que has querido que nos llamemos y seamos hijos tuyos,
— haz que la Iglesia santa, extendida por los confines de la tierra, cante tus grandezas.

Padre santo, que deseas que vivamos de una manera digna, buscando siempre tu beneplácito,
— ayúdanos a dar fruto de buenas obras.

Padre santo, que nos reconciliaste contigo por medio de Cristo,

— guárdanos en tu nombre para que todos seamos uno.

Padre santo, que nos convocas al banquete de tu reino,

— haz que comiendo el pan que ha bajado del cielo alcancemos la perfección del amor.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Padre santo, perdona a los pecadores sus delitos,

— y admite a los difuntos en tu reino para que puedan contemplar tu rostro.

Porque nos llamamos y somos hijos de Dios, nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración

Se dice la oración propia del día o, en su defecto, una de las siguientes:

Proclamamos, Señor, que sólo tú eres santo, sólo tú eres bueno y nadie puede serlo sin tu gracia; por eso te pedimos que, mediante la intercesión de san N. nos ayudes a vivir de tal forma en el mundo, que nunca nos veamos privados de tu gloria. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Concédenos, Dios todopoderoso, que el ejemplo de los santos nos estimule a una vida más perfecta, para que al celebrar la memoria de san N., lo sepamos imitar en las obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para varios santos:

Dios todopoderoso y eterno, tú has querido darnos una prueba suprema de tu amor en la glorificación de tus santos: concédenos ahora que su intercesión nos ayude y su ejemplo nos mueva a imitar fielmente a tu Hijo, Jesucristo. Que vive y reina contigo.

Para un santo religioso:

Señor, tú que otorgaste a san N. la gracia de imitar con fidelidad a Cristo pobre y humilde, concédenos también a nosotros, por intercesión de este santo, la gracia de vivir fielmente nuestra vocación, para que así tendamos a la perfección que tú nos has propuesto en la persona de tu Hijo. Que vive y reina contigo.

Para un santo que se ha consagrado a una actividad caritativa:

Señor, Dios todopoderoso, tú nos has revelado que toda la ley se compendia en el amor a ti y al prójimo; concédenos que, imitando la caridad de san N., podamos ser un día contados entre los elegidos de tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para un santo educador:

Señor, tú elegiste entre tus fieles a san N. para que mostrara a sus hermanos el camino que conduce a ti; concédenos que su ejemplo nos ayude a seguir a Jesucristo, nuestro Maestro, para que un día logremos alcanzar, junto con nuestros hermanos, la gloria de tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos al Señor, aclamemos al Dios admirable en sus santos.

O bien:

Aclamemos al Señor, en esta fiesta de san N.

El salmo del Invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO

Desde que mi voluntad
está a la vuestra rendida,
conozco yo la medida
de la mejor libertad.
Venid, Señor, y tomad
las riendas de mi albedrío;
de vuestra mano me fío
y a vuestra mano me entrego,
que es poco lo que me niego
si yo soy vuestro y vos mío.

A fuerza de amor humano
me abraso en amor divino.
La santidad es camino
que va de mí hacia mi hermano.
Me di sin tender la mano
para cobrar el favor;
me di en salud y en dolor
a todos, y de tal suerte
que me ha encontrado la muerte
sin nada más que el amor. Amén.

O bien:

Dichosos los que, oyendo la llamada
de la fe y del amor en vuestra vida,
creísteis que la vida os era dada
para darla en amor y con fe viva.

Dichosos, si abrazasteis la pobreza
para llenar de Dios vuestras alforjas,
para servirle a él con fortaleza,
con gozo y con amor a todas horas.

Dichosos mensajeros de verdades,
que fuisteis por caminos de la tierra,
predicando bondad contra maldades,
pregonando la paz contra las guerras.

Dichosos, del amor dispensadores,
dichosos, de los tristes el consuelo,
dichosos, de los hombres servidores,
dichosos, herederos de los cielos. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Te pidió vida y se la has concedido, Señor; lo has vestido de honor y majestad.

Salmo 20, 2-8. 14

Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
y cuánto goza con tu victoria!
Le has concedido el deseo de su corazón,
no le has negado lo que pedían sus labios.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,
y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.
Te pidió vida, y se la has concedido,
años que se prolongan sin término.

Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y majestad.
Le concedes bendiciones incesantes,
lo colmas de gozo en tu presencia;
porque el rey confía en el Señor,
y con la gracia del Altísimo no fracasará.

Levántate, Señor, con tu fuerza,
y al son de instrumentos cantaremos tu poder.

Ant. Te pidió vida y se la has concedido, Señor; lo has vestido de honor y majestad.

Ant. 2. La senda del justo brilla como la aurora, se va esclareciendo hasta que es de día.

Salmo 91

I

Es bueno dar gracias al Señor
y tocar para tu nombre, oh Altísimo,
proclamar por la mañana tu misericordia
y de noche tu fidelidad,
con arpas de diez cuerdas y laúdes,
sobre arpegios de cítaras.

Tus acciones, Señor, son mi alegría,
y mi júbilo, las obras de tus manos.

¡Qué magníficas son tus obras, Señor,
qué profundos tus designios!
El ignorante no los entiende
ni el necio se da cuenta.

Aunque germinen como hierba los malvados
y florezcan los malhechores,
serán destruidos para siempre.
Tú, en cambio, Señor,
eres excelso por los siglos.

Ant. La senda del justo brilla como la aurora, se va esclareciendo hasta que es de día.

Ant. 3. El justo crecerá como palmera, se alzaré como cedro del Líbano.

II

Porque tus enemigos, Señor, perecerán,
los malhechores serán dispersados;
pero a mí me das la fuerza de un búfalo
y me unges con aceite nuevo.
Mis ojos despreciarán a mis enemigos,
mis oídos escucharán su derrota.

El justo crecerá como una palmera,
se alzaré como un cedro del Líbano:
plantado en la casa del Señor,
crecerá en los atrios de nuestro Dios;

en la vejez seguirá dando fruto
y estará lozano y frondoso,
para proclamar que el Señor es justo,
que en mi Roca no existe la maldad.

Ant. El justo crecerá como palmera, se alzaré como cedro del Líbano.

V. El Señor condujo al justo por sendas llanas.

R. Le mostró el reino de Dios.

PRIMERA LECTURA

De la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses **3, 1-17**

VUESTRA VIDA ESTÁ OCULTA CON CRISTO EN DIOS

Hermanos: Si habéis sido resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios. Poned vuestro corazón en las cosas del cielo, no en las de la tierra. Porque habéis muerto y vuestra vida está oculta con Cristo en Dios; cuando se manifieste Cristo, que es vuestra vida, os manifestaréis también vosotros con él, revestidos de gloria.

Mortificad las pasiones de vuestro hombre terrenal: la fornicación, la impureza, la concupiscencia, los malos deseos y la avaricia, que es una idolatría. Por ellas se desata la cólera de Dios.

En todo eso anduvisteis también vosotros, cuando vivíais entregados a ellas. Pero ahora dejad también vosotros a un lado todo eso: la ira, la indignación, la malignidad, la maledicencia y el torpe lenguaje. No os engañéis unos a otros.

Despojaos del hombre viejo con sus malas pasiones y revestíos del hombre nuevo, que se va renovando hasta alcanzar un conocimiento pleno de Dios y se va configurando con la imagen del que lo creó. Así, ya no hay griego ni judío, ni circunciso ni incircunciso, ni bárbaro ni escita, ni esclavo ni libre. Sólo Cristo todo y en todos.

Por lo tanto, como pueblo elegido de Dios, pueblo sacro y amado, sea vuestro uniforme: la misericordia entrañable, la bondad, la humildad, la dulzura, la comprensión. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo.

Por encima de todo, procurad el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada. Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón: a ella habéis sido convocados, en un solo cuerpo. Y vivid siempre agradecidos. Que la palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente. Cantad a Dios, dadle gracias de todo corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados.

Todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús, ofreciendo la Acción de Gracias a Dios Padre por medio de él.

Responsorio Ga 3, 27. 28; cf. Ef 4, 24

R. Todos los que habéis sido bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo. Ya no hay distinción entre judío y gentil: * todos sois uno en Cristo Jesús.

V. Vestíos de la nueva condición humana, creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas.

R. Todos sois uno en Cristo Jesús.

O bien esta otra:

De la carta del apóstol san Pablo a los Romanos **12, 1-21**

LA VIDA CRISTIANA ES UN CULTO ESPIRITUAL

Os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable. Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que agrada, lo perfecto. Por la gracia que Dios me ha dado, os pido a todos y a cada uno: No tengáis de vosotros mismos un concepto superior a lo que es justo. Abrigid sentimientos de justa moderación, cada uno en la medida de la fe que Dios le ha dado.

A la manera que en un solo cuerpo tenemos muchos miembros y todos los miembros desempeñan distinta función, lo mismo nosotros: siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, e individualmente somos miembros unos de otros. Y teniendo carismas diferentes, según la gracia que Dios nos ha dado,

quien tenga carisma de hablar por inspiración de Dios haga uso de él según le mueva la fe, quien tenga el carisma de ministerio que se ocupe en su oficio, quien tenga el don de enseñar que enseñe, quien el de exhortar que exhorte y consuele, quien reparta sus bienes que lo haga con sencillez, quien presida obre con solicitud, quien practique la misericordia que lo haga con jovialidad.

Que vuestra caridad sea sincera. Aborreced el mal y aplicaos al bien. En punto a caridad fraterna, amaos entrañablemente unos a otros. En cuanto a la mutua estima, tened por más dignos a los demás. Nada de pereza en vuestro celo, sirviendo con fervor de espíritu al Señor. Que la esperanza os tenga alegres; estad firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración. Socorred las necesidades de los fieles, dedicaos activamente a la hospitalidad.

Benedicid a los que os persiguen, no maldigáis. Alegraos con los que se alegran; llorad con los que lloran. Tened un mismo sentir entre vosotros, sin apetecer grandezas; atraídos más bien por lo humilde. No os tengáis por sabios. No devolváis a nadie mal por mal y procurad hacer lo que es bueno no sólo ante Dios, sino también ante todos los hombres.

A ser posible, y en cuanto de vosotros depende, vivid en paz con todos. No os toméis, carísimos hermanos, la justicia por vuestra mano, sino dejadlo al juicio de Dios. Dice la Escritura: «Es mía la venganza; mía la recompensa; palabra del Señor.» Pero también dice: «Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; sí tiene sed, dale de beber. Si haces esto, se sentirá avergonzado de su odio y lo depondrá.»

No te dejes vencer por el mal, sino vence el mal con el bien.

Responsorio Rm 12, 2; cf. Ef 4, 23-24a

R. Transformaos por la renovación de la mente, * para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que agrada, lo perfecto.

V. Renovaos en la mente y en el espíritu y vestíos de la nueva condición humana.

R. Para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que agrada, lo perfecto.

Para un santo que vivió en el matrimonio:

De la carta del apóstol san Pablo a los Efesios **5, 21-32**

LA SANTIDAD DEL MATRIMONIO CRISTIANO

Hermanos: Vivid sumisos unos a otros como lo pide el respeto debido a Cristo.

Las mujeres deben someterse a sus maridos como si se sometieran al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia y salvador de ella, que es su cuerpo. Ahora bien, como la Iglesia está sometida a Cristo, así también las mujeres deben someterse en todo a sus maridos.

Y vosotros, maridos, amad a vuestras mujeres, como Cristo amó a su Iglesia y se entregó a la muerte por ella para santificarla, purificándola en el baño del agua, que va acompañado de la palabra, y para hacerla comparecer ante su presencia toda resplandeciente, sin mancha ni defecto ni cosa parecida, sino

santa e inmaculada. Así deben también los maridos amar a sus mujeres, como a sus propios cuerpos. Amar a su mujer es amarse a sí mismo.

Nadie aborrece jamás su propia carne, sino que la alimenta y la cuida con cariño. Lo mismo hace Cristo con la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo. «Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.» ¡Gran misterio es éste! Y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.

Responsorio 1 Pe 1, 13. 15; Lv 11, 44

R. Ceñíos los lomos de vuestro espíritu; así como el que os llamó es santo, * así también vosotros sed santos en toda vuestra conducta.

V. Yo soy el Señor vuestro Dios: santificaos y sed santos, porque yo soy santo.

R. Así también vosotros sed santos en toda vuestra conducta.

SEGUNDA LECTURA

De las homilías de san Juan Crisóstomo, obispo, sobre el libro de los Hechos de los apóstoles

(Homilía 20, 4: PG 60,162-164)

NO PUEDE OCULTARSE LA LUZ DE LOS CRISTIANOS

Nada hay más frío que un cristiano que no se preocupe de la salvación de los demás.

No puedes excusarte con la pobreza, pues aquella viuda que echó dos monedas de cobre te acusará. Y Pedro decía: No tengo plata ni oro. El mismo Pablo era tan pobre que frecuentemente pasaba hambre y carecía del alimento necesario.

No puedes aducir tu baja condición, pues aquéllos eran también humildes, nacidos de baja condición. Tampoco vale el afirmar que no tienes conocimientos, pues tampoco, ellos los tenían. Ni te escudes detrás de tu debilidad física, pues también Timoteo era débil y sufría frecuentemente de enfermedades.

Todos pueden ayudar al prójimo con tal que cumplan con lo que les corresponde.

¿No veis los árboles infructuosos, cómo son con frecuencia sólidos, hermosos, altos, grandiosos y esbeltos? Pero, si tuviéramos un huerto, preferiríamos tener granados y olivos fructíferos antes que esos árboles; esos árboles pueden causar placer, pero no son útiles, e incluso, si tienen alguna utilidad, es muy pequeña. Semejantes son aquellos que sólo se preocupan de sí mismos; más aún, ni siquiera son semejantes a esos árboles, porque sólo son aptos para el castigo. Pues aquellos árboles son aptos para la construcción y para darnos cobijo. Semejantes eran aquellas vírgenes de la parábola, castas, sobrias, engalanadas, pero, como eran inútiles para los demás, por ello fueron castigadas. Semejantes son los que no alimentan con su ejemplo el cuerpo de Cristo.

Fíjate que ninguno es acusado de sus pecados, ni que sea un fornicador, ni que sea un perjurio, a no ser que no haya ayudado a los demás. Así era aquel

que enterró su talento, mostrando una vida intachable, pero inútil para los demás.

¿Cómo, me pregunto, puede ser cristiano el que obra de esta forma? Si el fermento mezclado con la harina no transforma toda la masa, ¿acaso se trata de un fermento genuino? Y, también, si acercando un perfume no esparce olor, ¿acaso llamaríamos a esto perfume?

No digas: "No puedo influir en los demás", pues si eres cristiano de verdad es imposible que no lo puedas hacer. Las propiedades de las cosas naturales no se pueden negar: lo mismo sucede con esto que afirmamos, pues está en la naturaleza del cristiano obrar de esta forma.

No ofendas a Dios con una contumelia. Si dijeras que el sol no puede lucir, infliges una contumelia a Dios y lo haces mentiroso. Es más fácil que el sol no luzca ni caliente que no que deje de dar luz un cristiano; más fácil que esto sería que la luz fuese tinieblas.

No digas que es una cosa imposible; lo contrario es imposible. No inflijas una contumelia a Dios. Si ordenamos bien nuestra conducta, todo lo demás seguirá como consecuencia natural. No puede ocultarse la luz de los cristianos, no puede ocultarse una lámpara tan brillante.

Responsorio Ef 5, 8-9; Mt 5, 14. 16

R. Sois luz en el Señor. Caminad como hijos de la luz. * Toda bondad, justicia y verdad son fruto de la luz.

V. Vosotros sois la luz del mundo. Alumbre vuestra luz a los hombres.

R. Toda bondad, justicia y verdad son fruto de la luz.

O bien esta otra:

De los sermones de san Agustín, obispo

(Sermón 96,1. 4. 9: PL 38, 584. 586. 588)

SOBRE LA VOCACIÓN UNIVERSAL A LA SANTIDAD

El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Parece duro y grave este precepto del Señor de negarse a sí mismo para seguirle. Pero no es ni duro ni grave lo que manda aquel que ayuda a realizar lo que ordena.

Es verdad, en efecto, lo que se dice en el salmo: Según tus mandatos, me he mantenido en la senda penosa. Como también es cierto lo que él mismo afirma: Mi yugo es llevadero y mi carga ligera. El amor hace suave lo que hay de duro en el precepto.

¿Qué significa: Cargue con su cruz? Acepte todo lo que es molesto y sígame de esta forma. Cuando empiece a seguirme en mis ejemplos y preceptos, en seguida encontrará contradictores, muchos que intentarán prohibírsele, muchos que intentarán disuadirle, y los encontrará incluso entre los seguidores de Cristo. A Cristo acompañaban aquellos que querían hacer callar a los ciegos. Si quieres seguirle, acepta como cruz las amenazas, las seducciones y los obstáculos de cualquier clase; soporta, aguanta, mantente firme.

En este mundo santo, bueno, reconciliado, salvado, mejor dicho, que ha de ser salvado -ya que ahora está salvado sólo en esperanza, porque en esperanza fuimos salvados-, en este mundo, pues, que es la Iglesia, que sigue

a Cristo, el Señor dice a todos: El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo.

Este precepto no se refiere sólo a las vírgenes, con exclusión de las casadas; o a las viudas, excluyendo a las que viven en matrimonio; o a los monjes, y no a los casados; o a los clérigos, con exclusión de los laicos: toda la Iglesia, todo el cuerpo y cada uno de sus miembros, de acuerdo con su función propia y específica, debe seguir a Cristo.

Sígale, pues, toda entera la Iglesia única, esta paloma y esposa redimida y enriquecida con la sangre del Esposo. En ella encuentra su lugar la integridad virginal, la continencia de las viudas y el pudor conyugal.

Todos estos miembros, que encuentran en ella su lugar, de acuerdo con sus funciones propias, sigan a Cristo; niéguese, es decir, no se vanaglorien; carguen con su cruz, es decir, soporten en el mundo por amor de Cristo todo lo que en el mundo les aflija. Amen a aquel que es el único que no traiciona, el único que no es engañado ni engaña; ámenle a él, porque es verdad lo que promete. vacila, porque sus promesas tardan. Mantente fiel, pero tolera, acepta la dilación: todo esto es cargar con la cruz.

Responsorio

R. Éste sí que realizó ante Dios obras realmente maravillosas, y alabó al Señor de todo corazón. * Que él interceda por los pecados de todos los pueblos.

V. Éste fue un hombre paciente, que tributó a Dios un culto verdadero, se abstuvo de todo mal y se mantuvo en la inocencia.

R. Que él interceda por los pecados de todos los pueblos.

Si se hace una celebración más extensa de [la vigilia de la fiesta](#).

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Cantemos nuestra fe y, al confesarla,
unidas nuestras voces de creyentes,
pidamos al Señor que, al proclamarla,
inunde con su luz a nuestras mentes.

El gozo de crecer sea alegría
de servir al Señor, y su Palabra
simiente en crecimiento día a día,
que al don de su verdad el mundo abra.

Clara es la fe y oscuro su camino
de gracia y libertad en puro encuentro,
si crees que Jesús es Dios que vino,
no está lejos de ti, sino muy dentro.

Legión es la asamblea de los santos,
que en el Señor Jesús puso confianza,
sus frutos de justicia fueron tantos
que vieron ya colmada su esperanza.

Demos gracias a Dios, que es nuestra roca,
sigamos a Jesús con entereza,
si nuestra fe vacila, si ella es poca,
su Espíritu de amor nos dará fuerza. Amén.

O bien:

Vosotros sois luz del mundo
y ardiente sal de la tierra,
ciudad esbelta en el monte,
fermento en la masa nueva.

Vosotros sois los sarmientos,
y yo la Vid verdadera;
si el Padre poda las ramas,
más fruto llevan las cepas.

Vosotros sois la abundancia
del reino que ya está cerca,
los doce mil señalados
que no caerán en la siega.

Dichosos, porque sois limpios
y ricos en la pobreza,
y es vuestro el reino que sólo
se gana con la violencia. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. El Señor les concedió una gloria eterna y su nombre no será nunca olvidado.

Los salmos y el cántico se toman del [domingo de la I semana del salterio](#).

Ant. 2. Siervos del Señor, bendecid al Señor eternamente.

Ant. 3. Que los santos festejen su gloria y canten jubilosos en filas.

LECTURA BREVE Rom 12, 1-2

Os exhorto, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable. Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que agrada, lo perfecto.

RESPONSORIO BREVE

Para un santo:

V. Lleva en el corazón la ley de su Dios.
R. Lleva en el corazón la ley de su Dios.
V. Y sus pasos no vacilan.
R. Lleva en el corazón la ley de su Dios.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Lleva en el corazón la ley de su Dios.

Para varios santos:

V. Los justos gozan en la presencia de Dios.
R. Los justos gozan en la presencia de Dios.
V. Rebosando de alegría.
R. En la presencia de Dios.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Los justos gozan en la presencia de Dios.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El que obra la verdad va a la luz, para que quede de manifiesto que sus obras están hechas según Dios.

Para varios santos: Dichosos los que trabajan por la paz, dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

[Benedictus](#)

PRECES

Adoremos, hermanos, a Cristo, el Dios santo, y, pidiéndole que nos enseñe a servirle con santidad y justicia en su presencia todos nuestros días, aclamémosle diciendo:
Tú solo eres santo, Señor.

Señor Jesús, probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado,
— compadécete de nuestras debilidades.

Señor Jesús, que a todos nos llamas a la perfección del amor,
— danos el progresar por caminos de santidad.

Señor Jesús, que nos quieres sal de la tierra y luz del mundo,
— ilumina nuestras vidas con tu propia luz.

Señor Jesús, que viniste al mundo no para que te sirvieran, sino para servir,
— haz que sepamos servir con humildad a ti y a nuestros hermanos.

Señor Jesús, reflejo de la gloria del Padre e impronta de su ser,
— haz que un día podamos contemplar la claridad de tu gloria.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oremos ahora al Padre, como nos enseñó el mismo Jesús: Padre nuestro.

Oración

Se dice la oración propia del día o, en su defecto, una de las siguientes:

Proclamamos, Señor, que sólo tú eres santo, sólo tú eres bueno y nadie puede serlo sin tu gracia; por eso te pedimos que, mediante la intercesión de san **N.** nos ayudes a vivir de tal forma en el mundo, que nunca nos veamos privados de tu gloria. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Concédenos, Dios todopoderoso, que el ejemplo de los santos nos estimule a una vida más perfecta, para que al celebrar la memoria de san **N.**, lo sepamos imitar en las obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para varios santos:

Dios todopoderoso y eterno, tú has querido darnos una prueba suprema de tu amor en la glorificación de tus santos: concédenos ahora que su intercesión nos ayude y su ejemplo nos mueva a imitar fielmente a tu Hijo, Jesucristo. Que vive y reina contigo.

Para un santo religioso:

Señor, tú que otorgaste a san **N.** la gracia de imitar con fidelidad a Cristo pobre y humilde, concédenos también a nosotros, por intercesión de este santo, la gracia de vivir fielmente nuestra vocación, para que así tendamos a la perfección que tú nos has propuesto en la persona de tu Hijo. Que vive y reina contigo.

Para un santo que se ha consagrado a una actividad caritativa:

Señor, Dios todopoderoso, tú nos has revelado que toda la ley se compendia en el amor a ti y al prójimo; concédenos que, imitando la caridad de san **N.**, podamos ser un día contados entre los elegidos de tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para un santo educador:

Señor, tú elegiste entre tus fieles a san **N.** para que mostrara a sus hermanos el camino que conduce a ti; concédenos que su ejemplo nos ayude a seguir a Jesucristo, nuestro Maestro, para que un día logremos alcanzar, junto con nuestros hermanos, la gloria de tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Tercia

Ant. Quien guarda la palabra de Cristo ha llegado ciertamente a la plenitud del amor.

LECTURA BREVE Ga 6, 8

Lo que uno siembre, eso cosechará. El que siembre en su carne, de la carne cosechará corrupción; el que siembre en el Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna.

V. El Señor enseña su camino a los humildes.

R. Hace caminar a los humildes con rectitud.

Sexta

Ant. El que cumple la voluntad de mi Padre que está en el cielo, éste entrará en el reino de los cielos.

LECTURA BREVE 1 Co 9, 26. 27a

Yo corro, no como a la ventura; y ejerzo el pugilato, no como dando golpes en el vacío, sino que golpeo mi cuerpo y lo esclavizo.

V. Dichoso el hombre a quien tú educas, Señor.

R. Al que enseñas tu ley.

Nona

Ant. Nadie vio, Señor, fuera de ti, lo que has preparado para los que te aman.

LECTURA BREVE Flp 4, 8, 9b

Todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta, hermanos. Y el Dios de la paz estará con vosotros.

V. Que se alegren los que se acogen a ti.

R. Que se llenen de gozo los que aman tu nombre.

La oración como en Laudes

II vísperas

HIMNO

I

Cuando, Señor, el día ya declina,
quedaos con el hombre, que, en la noche
del tiempo y de la lucha en que camina,
turba su corazón con su reproche.

Disipad nuestras dudas, hombres santos,
que en el alto glorioso del camino
ya dejasteis atrás temores tantos
de perder vuestra fe en el Don divino.

Perdonad nuestros miedos, seguidores
del camino en la fe que os fue ofrecido,
hacednos con vosotros confesores
de la fe y del amor que habéis vivido.

Que tu amor, Padre santo, haga fuerte
nuestro amor, nuestra fe en tu Hijo amado;
que la hora suprema de la muerte
sea encuentro en la luz, don consumado. Amén.

II

Para un santo religioso:

Dichosos los que oísteis la llamada
al pleno seguimiento del Maestro,
dichosos cuando puso su mirada
y os quiso para amigo y compañero.

Dichosos si abrazasteis la pobreza
para llenar de Dios vuestras alforjas,
para seguirle a él con fortaleza,
con gozo y con amor a todas horas.

Dichosos mensajeros de verdades,
marchando por caminos de la tierra,
predicando bondad contra maldades,
pregonando la paz contra las guerras.

Dichosos, del perdón dispensadores,
dichosos, de los tristes el consuelo,
dichosos, de los hombres servidores,
dichosos, herederos de los cielos. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Fue hallado intachable y perfecto; su gloria será eterna.

Salmo 14

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda
y habitar en tu monte santo?

El que procede honradamente
y práctica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua,

el que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,
el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor,

el que no retracta lo que juró
aun en daño propio,
el que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.

El que así obra nunca fallará.

Ant. Fue hallado intachable y perfecto; su gloria será eterna.

Ant. 2. El Señor protege a sus santos y les muestra su amor y su misericordia.

Salmo 111

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo.

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzaré la frente con dignidad.

El malvado, al verlo, se irritará,
rechinará los dientes hasta consumirse.
La ambición del malvado fracasará.

Ant. El Señor protege a sus santos y les muestra su amor y su misericordia.

Ant. 3. Los santos cantaban un cántico nuevo ante el trono de Dios y del Cordero, y sus voces llenaban toda la tierra.

Cántico Ap 15, 3-4

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Ant. Los santos cantaban un cántico nuevo ante el trono de Dios y del Cordero, y sus voces llenaban toda la tierra.

LECTURA BREVE Rm 8, 28-30

Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien: a los que ha llamado conforme a su designio. A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito de muchos hermanos. A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor es justo y ama la justicia.

R. El Señor es justo y ama la justicia.

V. Los buenos verán su rostro.

R. El Señor es justo y ama la justicia.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Señor es justo y ama la justicia.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Empleado fiel y cumplidor, pasa al banquete de tu Señor.

Para varios santos: Se mantuvieron fieles hasta la muerte y recibieron del Señor la corona de la vida.

Magnificat

PRECES

Pidamos a Dios Padre, fuente de toda santidad, que con la intercesión y el ejemplo de los santos nos ayude, y digamos:

Haz que seamos santos, porque tú, Señor, eres santo.

Padre santo, que has querido que nos llamemos y seamos hijos tuyos,
— haz que la Iglesia santa, extendida por los confines de la tierra, cante tus grandezas.

Padre santo, que deseas que vivamos de una manera digna, buscando siempre tu beneplácito,
— ayúdanos a dar fruto de buenas obras.

Padre santo, que nos reconciliaste contigo por medio de Cristo,
— guárdanos en tu nombre para que todos seamos uno.

Padre santo, que nos convocas al banquete de tu reino,
— haz que comiendo el pan que ha bajado del cielo alcancemos la perfección del amor.

Se pueden añadir algunas intenciones libres,

Padre santo, perdona a los pecadores sus delitos,
— y admite a los difuntos en tu reino para que puedan contemplar tu rostro.

Porque nos llamamos y somos hijos de Dios, nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración

Se dice la oración propia del día o, en su defecto, una de las siguientes:

Proclamamos, Señor, que sólo tú eres santo, sólo tú eres bueno y nadie puede serlo sin tu gracia; por eso te pedimos que, mediante la intercesión de san N., nos ayudes a vivir de tal forma en el mundo, que nunca nos veamos privados de tu gloria. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Concédenos, Dios todopoderoso, que el ejemplo de los santos nos estimule a una vida más perfecta, para que al celebrar la memoria de san N., lo sepamos imitar en las obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para varios santos:

Dios todopoderoso y eterno, tú has querido darnos una prueba suprema de tu amor en la glorificación de tus santos: concédenos ahora que su intercesión nos ayude y su ejemplo nos mueva a imitar fielmente a tu Hijo, Jesucristo. Que vive y reina contigo.

Para un santo religioso:

Señor, tú que otorgaste a san N. la gracia de imitar con fidelidad a Cristo pobre y humilde, concédenos también a nosotros, por intercesión de este santo, la gracia de vivir fielmente nuestra vocación, para que así tendamos a la perfección que tú nos has propuesto en la persona de tu Hijo. Que vive y reina contigo.

Para un santo que se ha consagrado a una actividad caritativa:

Señor, Dios todopoderoso, tú nos has revelado que toda la ley se compendia en el amor a ti y al prójimo; concédenos que, imitando la caridad de san N., podamos ser un día contados entre los elegidos de tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para un santo educador:

Señor, tú elegiste entre tus fieles a san N. para que mostrara a sus hermanos el camino que conduce a ti; concédenos que su ejemplo nos ayude a seguir a Jesucristo, nuestro Maestro, para que un día logremos alcanzar, junto con nuestros hermanos, la gloria de tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

COMÚN DE SANTAS MUJERES

I vísperas

HIMNO, [como en las II Vísperas](#).

SALMODIA

Ant. 1. Bendito sea el nombre del Señor, que ha hecho por mí prodigios de misericordia.

Salmo 112

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Ant. Bendito sea el nombre del Señor, que ha hecho por mí prodigios de misericordia.

Ant. 2. Glorifica al Señor, Jerusalén, que ha bendecido a tus hijos dentro de ti.

Salmo 147

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

Ant. Glorifica al Señor, Jerusalén, que ha bendecido a tus hijos dentro de ti.

Ant. 3. El Señor te prefiere a ti, y tu Dios encontrará la alegría contigo.

Cántico Ef 1, 3-10

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,

las del cielo y las de la tierra.

Ant. El Señor te prefiere a ti, y tu Dios encontrará la alegría contigo.

LECTURA BREVE Flp 3, 7-8

Todo lo que para mí era ganancia lo he estimado pérdida comparado con Cristo. Más aún, lo estimo pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo.

RESPONSORIO BREVE

V. Tu misericordia es mi gozo y mi alegría.

R. Tu misericordia es mi gozo y mi alegría.

V. Te has fijado en mi aflicción.

R. Tu misericordia es mi gozo y mi alegría.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo

R. Tu misericordia es mi gozo y mi alegría.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Cantadle por el éxito de su trabajo, que sus obras la alaben en la plaza.

Para varias santas: Gloriaos de su nombre santo, que se alegren los que buscan al Señor.

Magnificat

PRECES

Supliquemos a Dios en bien de su Iglesia por intercesión de las santas mujeres y digámosle:

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia.

Por intercesión de las santas mártires, que con la fuerza del espíritu superaron la muerte del cuerpo,

— concede, Señor, a tu Iglesia ser fuerte en la tentación.

Por intercesión de las santas esposas, que por medio del matrimonio crecieron en tu amor,

— concede, Señor, a tu Iglesia la fecundidad apostólica.

Por intercesión de las santas viudas, que por la hospitalidad y la oración superaron la soledad,

— concede, Señor, a tu Iglesia ser para el mundo signo manifiesto de tu amor a los hombres.

Por intercesión de las santas madres, que engendraron sus hijos no sólo para la vida del mundo, sino también para la salvación eterna,

— concede, Señor, a tu Iglesia engendrar para tu reino a todos los pueblos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Por intercesión de todas las mujeres santas, que han sido ya admitidas a contemplar la belleza de tu rostro,
— concede, Señor, a los difuntos de la Iglesia gozar también de la luz eterna de tu presencia.

Fieles a la recomendación del Salvador, digamos al Padre común: Padre nuestro.

Oración

Se dice la oración propia del día o, en su defecto, una de las siguientes:

Señor Dios, que cada año nos alegras con la fiesta de santa **N.**, concede a los que celebramos su memoria imitar también los ejemplos de su vida santa. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Derrama, Señor, sobre nosotros el espíritu de tu sabiduría y amor con que llenaste a tu hija santa **N.**, para que, a imitación suya, te obedezcamos siempre con sencillez y te agradeamos con nuestra fe y nuestras buenas obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para varias santas mujeres:

Dios todopoderoso, la admirable vida de tus santas **N.** y **N.** nos da a todos ejemplo saludable; concédenos ahora que su poderosa intercesión nos obtenga también las ayudas del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para una santa religiosa:

Señor, tú que otorgaste a santa **N.** la gracia de imitar con fidelidad a Cristo pobre y humilde, concédenos también a nosotros, por intercesión de esta santa, la gracia de vivir fielmente nuestra vocación, para que así tendamos a la perfección que tú nos has propuesto en la persona de tu Hijo. Que vive y reina contigo.

Para un santo que se ha consagrado a una actividad caritativa:

Señor, Dios todopoderoso, tú nos has revelado que toda la ley se compendia en el amor a ti y al prójimo; concédenos que, imitando la caridad de santa **N.**, podamos ser un día contados entre los elegidos de tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para un santo educador:

Señor, tú elegiste entre tus fieles a santa **N.** para que mostrara a sus hermanos el camino que conduce a ti; concédenos que su ejemplo nos ayude a seguir a Jesucristo, nuestro Maestro, para que un día logremos alcanzar, junto con nuestros hermanos, la gloria de tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos al Señor, aclamemos al Dios admirable en sus santas.

O bien:

Aclamemos al Señor, en esta fiesta de santa **N.**

El salmo del Invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO

La mujer fuerte
puso en Dios su esperanza:
Dios la sostiene.

Hizo del templo su casa;
mantuvo ardiendo su lámpara.

En la mesa de los hijos,
hizo a los pobres un sitio.

Guardó memoria a sus muertos;
gastó en los vivos su tiempo.

Sirvió, consoló, dio fuerzas;
guardó para sí sus penas.

Vistió el dolor de plegaria;
la soledad, de esperanza

Y Dios la cubrió de gloria
como de un velo de bodas.

La mujer fuerte
puso en Dios su esperanza:
Dios la sostiene.

O bien:

Dichosa la mujer que ha conservado,
en su regazo, con amor materno,
la palabra del Hijo que ha engendrado
en la vida de fe y de amor pleno.

Dichosas sois vosotras, que en la vida
hicisteis de la fe vuestra entereza,
vuestra gracia en la Gracia fue asumida,
maravilla de Dios y de belleza.

Dichosas sois vosotras, que supisteis
ser hijas del amor que Dios os daba,
y así, en la fe, madres de muchos fuisteis,
fecunda plenitud que nunca acaba.

No dejéis de ser madres, en la gloria,

de los hombres que luchan con anhelo,
ante Dios vuestro amor haga memoria
de los hijos que esperan ir al cielo. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Abre la boca con sabiduría y su lengua enseña con bondad.

Salmo 18 A

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona
la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Allí le ha puesto su tienda al sol:
él sale como el esposo de su alcoba,
contento como un héroe,
a recorrer su camino.

Asoma por un extremo del cielo,
y su órbita llega al otro extremo:
nada se libra de su calor.

Ant. Abre la boca con sabiduría y su lengua enseña con bondad.

Ant. 2. Las santas mujeres vivieron esperando en Dios y cantando en su corazón.

Salmo 44

I

Me brota del corazón un poema bello,
recito mis versos a un rey;
mi lengua es ágil pluma de escribano.

Eres el más bello de los hombres,
en tus labios se derrama la gracia,
el Señor te bendice eternamente.

Cíñete al flanco la espada, valiente:
es tu gala y tu orgullo;
cabalga victorioso por la verdad y la justicia,
tu diestra te enseñe a realizar proezas.
Tus flechas son agudas, los pueblos se te rinden,

se acobardan los enemigos del rey.

Tu trono, oh Dios, permanece para siempre,
cetro de rectitud es tu cetro real;
has amado la justicia y odiado la impiedad:
por eso el Señor, tu Dios, te ha ungido
con aceite de júbilo
entre todos tus compañeros.

A mirra, áloe y acacia huelen tus vestidos,
desde los palacios de marfiles te deleitan las arpas.
Hijas de reyes salen a tu encuentro,
de pie a tu derecha está la reina,
enjoyada con oro de Ofir.

Ant. Las santas mujeres vivieron esperando en Dios y cantando en su corazón.

Ant. 3. Las llevan ante el Señor con alegría y algazara.

II

Escucha, hija, mira: inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna;
prendado está el rey de tu belleza:
póstrate ante él, que él es tu señor.
La ciudad de Tiro viene con regalos,
los pueblos más ricos buscan tu favor.

Ya entra la princesa, bellísima,
vestida de perlas y brocado;
la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes,
la siguen sus compañeras:
las traen entre alegría y algazara,
van entrando en el palacio real.

"A cambio de tus padres tendrás hijos,
que nombrarás príncipes por toda la tierra".

Quiero hacer memorable tu nombre
por generaciones y generaciones,
y los pueblos te alabarán
por los siglos de los siglos.

Ant. Las llevan ante el Señor con alegría y algazara.

V. Que llegue a tu presencia el meditar de mi corazón.

R. Señor, roca mía y redentor mío.

PRIMERA LECTURA

De la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses **3, 1-17**

VUESTRA VIDA ESTÁ OCULTA CON CRISTO EN DIOS

Hermanos: Si habéis sido resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios. Poned vuestro corazón en las cosas del cielo, no en las de la tierra. Porque habéis muerto y vuestra vida está oculta con Cristo en Dios; cuando se manifieste Cristo, que es vuestra vida, os manifestaréis también vosotros con él, revestidos de gloria.

Mortificad las pasiones de vuestro hombre terrenal: la fornicación, la impureza, la concupiscencia, los malos deseos y la avaricia, que es una idolatría. Por ellas se desata la cólera de Dios.

En todo eso anduvisteis también vosotros, cuando vivíais entregados a ellas. Pero ahora dejad también vosotros a un lado todo eso: la ira, la indignación, la malignidad, la maledicencia y el torpe lenguaje. No os engañéis unos a otros.

Despojaos del hombre viejo con sus malas pasiones y revestíos del hombre nuevo, que se va renovando hasta alcanzar un conocimiento pleno de Dios y se va configurando con la imagen del que lo creó. Así, ya no hay griego ni judío, ni circunciso ni incircunciso, ni bárbaro ni escita, ni esclavo ni libre. Sólo Cristo todo y en todos.

Por lo tanto, como pueblo elegido de Dios, pueblo sacro y amado, sea vuestro uniforme: la misericordia entrañable, la bondad, la humildad, la dulzura, la comprensión. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo.

Por encima de todo, procurad el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada. Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón: a ella habéis sido convocados, en un solo cuerpo. Y vivid siempre agradecidos. Que la palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente. Cantad a Dios, dadle gracias de todo corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados.

Todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús, ofreciendo la Acción de Gracias a Dios Padre por medio de él.

Responsorio Ga 3, 27. 28; cf. Ef 4, 24

R. Todos los que habéis sido bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo. Ya no hay distinción entre judío y gentil: * todos sois uno en Cristo Jesús.

V. Vestíos de la nueva condición humana, creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas.

R. Todos sois uno en Cristo Jesús.

O bien esta otra:

De la carta del apóstol san Pablo a los Romanos **12, 1-21**

LA VIDA CRISTIANA ES UN CULTO ESPIRITUAL

Os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable. Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que agrada, lo perfecto. Por la gracia que Dios me ha dado, os pido a todos

y a cada uno: No tengáis de vosotros mismos un concepto superior a lo que es justo. Abrigad sentimientos de justa moderación, cada uno en la medida de la fe que Dios le ha dado.

A la manera que en un solo cuerpo tenemos muchos miembros y todos los miembros desempeñan distinta función, lo mismo nosotros: siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, e individualmente somos miembros unos de otros. Y teniendo carismas diferentes, según la gracia que Dios nos ha dado, quien tenga carisma de hablar por inspiración de Dios haga uso de él según le mueva la fe, quien tenga el carisma de ministerio que se ocupe en su oficio, quien tenga el don de enseñar que enseñe, quien el de exhortar que exhorte y consuele, quien reparta sus bienes que lo haga con sencillez, quien presida obre con solicitud, quien practique la misericordia que lo haga con jovialidad.

Que vuestra caridad sea sincera. Aborreced el mal y aplicaos al bien. En punto a caridad fraterna, amaos entrañablemente unos a otros. En cuanto a la mutua estima, tened por más dignos a los demás. Nada de pereza en vuestro celo, sirviendo con fervor de espíritu al Señor. Que la esperanza os tenga alegres; estad firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración. Socorred las necesidades de los fieles, dedicaos activamente a la hospitalidad.

Benedicid a los que os persiguen, no maldigáis. Alegraos con los que se alegran; llorad con los que lloran. Tened un mismo sentir entre vosotros, sin apetecer grandezas; atraídos más bien por lo humilde. No os tengáis por sabios. No devolváis a nadie mal por mal y procurad hacer lo que es bueno no sólo ante Dios, sino también ante todos los hombres.

A ser posible, y en cuanto de vosotros depende, vivid en paz con todos. No os toméis, carísimos hermanos, la justicia por vuestra mano, sino dejadlo al juicio de Dios. Dice la Escritura: «Es mía la venganza; mía la recompensa; palabra del Señor.» Pero también dice: «Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; sí tiene sed, dale de beber. Si haces esto, se sentirá avergonzado de su odio y lo depondrá.»

No te dejes vencer por el mal, sino vence el mal con el bien.

Responsorio Rm 12, 2; cf. Ef 4, 23-24a

R. Transformaos por la renovación de la mente, * para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que agrada, lo perfecto.

V. Renovaos en la mente y en el espíritu y vestíos de la nueva condición humana.

R. Para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que agrada, lo perfecto.

Para una santa que vivió en el matrimonio:

Del libro de los Proverbios **31, 10-31**

LA MUJER TEMEROSA DEL SEÑOR

Una mujer hacendosa, ¿quién la hallará? Vale mucho más que las perlas. Su marido se fía de ella, y no le faltan riquezas. Le trae ganancias y no pérdidas todos los días de su vida.

Adquiere lana y lino, los trabaja con la destreza de sus manos. Es como nave mercante que importa el grano de lejos. Todavía de noche se levanta para dar la comida a los criados.

Examina un terreno y lo compra, con lo que ganan sus manos planta un huerto. Se ciñe la cintura con firmeza y despliega la fuerza de sus brazos. Le saca gusto a su tarea y aun de noche no se apaga su lámpara. Extiende la mano hacia el huso, y sostiene con la palma la rueca.

Abre sus manos al necesitado y extiende el brazo al pobre. Si nieva, no teme por la servidumbre, porque todos los criados llevan trajes forrados. Confecciona mantas para su uso, se viste de lino y de holanda. En la plaza su marido es respetado, cuando se sienta entre los jefes de la ciudad. Teje sábanas y las vende, provee de cinturones a los comerciantes.

Está vestida de fuerza y dignidad, sonrío ante el día de mañana. Abre la boca con sabiduría y su lengua enseña con bondad. Vigila la conducta de sus criados, no come su pan de balde.

Sus hijos se levantan para felicitarla, su marido proclama su alabanza: «Muchas mujeres reunieron riquezas, pero tú las ganas a todas.» Engañosa es la gracia, fugaz la hermosura, la que teme al Señor merece alabanza. Cantadle por el éxito de su trabajo, que sus obras la alaben en la plaza.

Responsorio Cf. Pr 31, 17. 18; cf. Sal 45, 6

R. Se ciñe la cintura con firmeza y despliega la fuerza de sus brazos. * Por esto su lámpara nunca se apagará.

V. Dios la socorre con su mirada; teniendo a Dios en medio, no vacila.

R. Por esto su lámpara nunca se apagará.

O bien esta otra:

De la primera carta del apóstol san Pedro **3, 1-6. 8-17**

GLORIFICAD EN VUESTROS CORAZONES A CRISTO SEÑOR

Mujeres, sed sumisas a vuestros maridos para que, si incluso algunos no creen en la palabra, sean ganados no por palabras, sino por la conducta de sus mujeres, al considerar vuestra conducta casta y respetuosa.

Que vuestro adorno no esté en el exterior: en peinados, joyas y modas, sino en lo oculto del corazón, en la incorruptibilidad de un alma dulce y serena: esto es precioso ante Dios. Así se adornaban en otro tiempo las santas mujeres que esperaban en Dios, siendo sumisas a sus maridos; así obedeció Sara a Abraham, llamándole señor. De ella os hacéis hijas cuando obráis bien, sin tener ningún temor.

En conclusión, procurad todos tener un mismo pensar y un mismo sentir: con afecto fraternal, con ternura, con humildad. No devolváis mal por mal o insulto por insulto; al contrario, responded con una bendición, porque vuestra vocación mira a esto: a heredar una bendición.

«El que quiera amar la vida y ver días felices, refrene su lengua del mal y sus labios de la falsedad; apártese del mal y obre el bien; busque la paz y corra tras ella. Porque los ojos del Señor se fijan en los justos y sus oídos atienden a sus ruegos; pero el Señor se enfrenta con los que hacen el mal.»

¿Quién os podrá hacer daño si os dedicáis al bien? Y si tuvierais que sufrir por ser honrados, idichosos vosotros! No les tengáis miedo ni os asustéis; sino glorificad en vuestros corazones a Cristo Señor y estad siempre prontos para dar razón de vuestra esperanza a todo el que os la pidiere; pero con mansedumbre y respeto y en buena conciencia, para que en aquello mismo en que sois calumniados queden confundidos los que denigran vuestra buena conducta en Cristo; que mejor es padecer haciendo el bien, si tal es la voluntad de Dios, que padecer haciendo el mal.

Responsorio Flp 2, 2. 3. 4; 1 Ts 5, 14. 15

R. Manteneos en el amor, y considerad siempre superiores a los demás. * No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás.

V. Sostened a los débiles, sed comprensivos con todos; procurad siempre el bien entre vosotros y para con todos.

R. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás.

SEGUNDA LECTURA

Se toman los textos más aptos de cuantos se encuentran en el [Común de santos varones](#).

O bien, para una santa que vivió en el matrimonio:

De una alocución del papa Pío doce a los recién casados

(Discorsi e radiomessaggi, 11 de marzo de 1942:3,385-390)

LA ESPOSA ES EL SOL DE LA FAMILIA

La esposa viene a ser como el sol que ilumina a la familia. Oíd lo que de ella dice la sagrada Escritura: Mujer hermosa deleita al marido, mujer modesta duplica su encanto. El sol brilla en el cielo del Señor, la mujer bella, en su casa bien arreglada.

Sí, la esposa y la madre es el sol de la familia. Es el sol con su generosidad y abnegación, con su constante prontitud, con su delicadeza vigilante y previsora en todo cuanto puede alegrar la vida a su marido y a sus hijos. Ella difunde en torno a sí luz y calor; y, si suele decirse de un matrimonio que es feliz cuando cada uno de los cónyuges, al contraerlo, se consagra a hacer feliz, no a sí mismo, sino al otro, este noble sentimiento e intención, aunque les obligue a ambos, es sin embargo virtud principal de la mujer, que le nace con las palpitaciones de madre y con la madurez del corazón; madurez que, si recibe amarguras, no quiere dar sino alegrías; si recibe humillaciones, no quiere devolver sino dignidad y respeto, semejante al sol que, con sus albores, alegra la nebulosa mañana y dora las nubes con los rayos de su ocaso.

La esposa es el sol de la familia con la claridad de su mirada y con el fuego de su palabra; mirada y palabra que penetran dulcemente en el alma, la vencen y enternecen y alzan fuera del tumulto de las pasiones, arrastrando al hombre a la alegría del bien y de la convivencia familiar, después de una larga jornada de continuado y muchas veces fatigoso trabajo en la oficina o en el campo o en las exigentes actividades del comercio y de la industria.

La esposa es el sol de la familia con su ingenua naturaleza, con su digna sencillez y con su majestad cristiana y honesta, así en el recogimiento y en la

rectitud del espíritu como en la sutil armonía de su porte y de su vestir, de su adorno y de su continente, reservado y a la par afectuoso. Sentimientos delicados, graciosos gestos del rostro, ingenuos silencios y sonrisas, una condescendiente señal de cabeza, le dan la gracia de una flor selecta y sin embargo sencilla que abre su corola para recibir y reflejar los colores del sol.

¡Oh, si supieseis cuán profundos sentimientos de amor y de gratitud suscita e imprime en el corazón del padre de familia y de los hijos semejante imagen de esposa y de madre!

Responsorio Sir 26, 16. 21

R. Mujer hermosa deleita al marido. * Mujer modesta duplica su encanto.

V. El sol brilla en el cielo del Señor, la mujer bella en su casa bien arreglada.

R. Mujer modesta duplica su encanto.

Si se hace una celebración más extensa de [la vigilia de la fiesta](#).

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en **Laudes**.

Laudes

HIMNO

Dichosas sois vosotras que guardasteis
con amor maternal en vuestro seno
la Palabra del Hijo que engendrasteis
en la vida de fe y de amor pleno.

Dichosas sois vosotras que en la vida
hicisteis de la fe vuestra entereza,
vuestra gracia en la Gracia fue asumida,
maravilla de Dios y de belleza.

Dichosas sois vosotras que supisteis
ser hijas del amor que Dios os daba,
y así, en la fe, que muchas madres fuisteis,
fecunda plenitud que nunca acaba.

No dejéis de ser madres en la gloria
de los hombres que luchan con anhelo,
ante Dios vuestro amor haga memoria
de los hijos que esperan ir al cielo. Amén.

O bien: [Finísimo fue el lino](#).

SALMODIA

Ant. 1. Mi alma está unida a ti y tu diestra me sostiene.

Los salmos y el cántico se toman del [domingo de la I semana del salterio](#).

Ant. 2. El Señor te ha dado su fuerza; por ello serás bendita para siempre.

Ant. 3. Tu misericordia, Señor, es mi gozo y mi alegría.

LECTURA BREVE Rom 12, 1-2

Os exhorto, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable. Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

RESPONSORIO BREVE

Para una santa mujer:

V. Dios la socorre al despuntar la aurora.
R. Dios la socorre al despuntar la aurora.
V. Teniendo a Dios en medio no vacila.
R. Al despuntar la aurora.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Dios la socorre al despuntar la aurora.

Para varias santas:

V. Los justos gozan en la presencia de Dios.
R. Los justos gozan en la presencia de Dios.
V. Rebosando de alegría.
R. En la presencia de Dios.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Los justos gozan en la presencia de Dios.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El reino de los cielos se parece a un comerciante en perlas finas que, al encontrar una de gran valor, se va a vender todo lo que tiene y la compra.

[Benedictus](#)

PRECES

Unidos, hermanos, a las mujeres santas, aclamemos a Jesús, nuestro Salvador, y supliquémosle diciendo:
Ven, Señor Jesús.

Señor Jesús, que perdonaste a la mujer pecadora sus muchos pecados porque tenía mucho amor,
— perdónanos también a nosotros porque hemos pecado mucho.

Señor Jesús, que fuiste asistido en tu misión evangélica por mujeres piadosas,
— haz que también nosotros seamos fieles en nuestra misión apostólica.

Señor Jesús, a quien María escuchaba y Marta servía,
— concédenos servirte siempre con fe y amor.

Señor Jesús, que llamaste hermano, hermana y madre a todos los que cumplen tu voluntad,

— haz que todos nosotros la cumplamos siempre de palabra y de obra.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Fieles a la recomendación del Salvador, digamos al Padre común: Padre nuestro.

Oración

Se dice la oración propia del día o, en su defecto, una de las siguientes:

Señor Dios, que cada año nos alegras con la fiesta de santa **N.**, concede a los que celebramos su memoria imitar también los ejemplos de su vida santa. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Derrama, Señor, sobre nosotros el espíritu de tu sabiduría y amor con que llenaste a tu hija santa **N.**, para que, a imitación suya, te obedezcamos siempre con sencillez y te agrademos con nuestra fe y nuestras buenas obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para varias santas mujeres:

Dios todopoderoso, la admirable vida de tus santas **N.** y **N.** nos da a todos ejemplo saludable; concédenos ahora que su poderosa intercesión nos obtenga también las ayudas del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para una santa religiosa:

Señor, tú que otorgaste a santa **N.** la gracia de imitar con fidelidad a Cristo pobre y humilde, concédenos también a nosotros, por intercesión de esta santa, la gracia de vivir fielmente nuestra vocación, para que así tendamos a la perfección que tú nos has propuesto en la persona de tu Hijo. Que vive y reina contigo.

Para un santo que se ha consagrado a una actividad caritativa:

Señor, Dios todopoderoso, tú nos has revelado que toda la ley se compendia en el amor a ti y al prójimo; concédenos que, imitando la caridad de santa **N.**, podamos ser un día contados entre los elegidos de tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para un santo educador:

Señor, tú elegiste entre tus fieles a santa **N.** para que mostrara a sus hermanos el camino que conduce a ti; concédenos que su ejemplo nos ayude a seguir a Jesucristo, nuestro Maestro, para que un día logremos alcanzar, junto con nuestros hermanos, la gloria de tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Tercia

Cuando se usa la [salmodia complementaria](#), en lugar del salmo 121, que se dice en las II Vísperas, puede tomarse el [salmo 128](#).

Ant. Sobre mis siervos y siervas derramaré mi Espíritu.

LECTURA BREVE Ga 6, 8

Lo que uno siembre, eso cosechará. El que siembre en su carne, de la carne cosechará corrupción; el que siembre en el Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna.

V. Dichosos los que con vida intachable.

R. Caminan en la voluntad del Señor.

Sexta

Ant. Mi corazón y mi carne se alegran por el Dios vivo.

LECTURA BREVE 1 Co 9, 26. 27a

Yo corro, no como a la ventura; y ejerzo el pugilato, no como dando golpes en el vacío, sino que golpeo mi cuerpo y lo esclavizo.

V. Encontré al amor de mi alma.

R. Lo abracé y ya no lo soltaré.

Nona

Quando se usa la [salmódia complementaria](#), en lugar del salmo 126, que se dice en las II Vísperas, puede tomarse el [salmo 130](#).

Ant. Mi amado es para mí y yo para él.

LECTURA BREVE Flp 4, 8, 9b

Todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta, hermanos. Y el Dios de la paz estará con vosotros.

V. Para ti es mi música, Señor.

R. Voy a explicar el camino perfecto.

La oración como en Laudes.

II vísperas

HIMNO

Finísimo fue el lino con que ella
fue tejiendo, a lo largo de su vida,
esa historia de amor que la hace bella
a los ojos de Dios y bendecida.

Supo trenzar con tino los amores
del cielo y de la tierra, y santamente
hizo altar del telar de sus labores,
oración desgranada lentamente.

Flor virgen, florecida en amor santo,
llenó el hogar de paz y joven vida,
su dulce fortaleza fue su encanto,
la fuerza de su amor la fe vivida.

Una escuela de fe fue su regazo,
todos fueron dichosos a su vera,
su muerte en el Señor fue un tierno abrazo,
su vida será eterna primavera. Amén.

O bien:

Un amor casto y puro
calladamente:
más grande que la vida
y que la muerte.
Dulce su casa,
y su marido en ella
se contemplaba.

Era su amor de madre
como una rosa:
pétalos de fragancia
y espinas rojas.
Y era su seno
un arrullo de lirios
y de silencios.

Olor a roja viña
y a tierna hogaza:
y su mano prudente
acariciaba.
Sus dedos limpios
iban tejiendo lana
para sus hijos.

Y Dios desde su cielo
se sonreía,
por la casta frescura
de fuente limpia.
Amor callado
que vestía al Cordero
de rojo y blanco. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Tu sierva, Señor, se regocijó con tu salvación.

Salmo 121

¡Qué alegría cuando me dijeron:
"Vamos a la casa del Señor!"
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.

Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
"Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios".

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: "La paz contigo".
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Ant. Tu sierva, Señor, se regocijó con tu salvación.

Ant. 2. Como está sólido el fundamento sobre la roca, así estuvo la voluntad de Dios en el corazón de la mujer santa.

Salmo 126

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madrugéis,
que veléis hasta muy tarde,
que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;
su salario, el fruto del vientre:
son saetas en manos de un guerrero
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
No quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

Ant. Como está sólido el fundamento sobre la roca, así estuvo la voluntad de Dios en el corazón de la mujer santa.

Ant. 3. El Señor te ha dado su fuerza, por ello serás bendita eternamente.

Cántico Ef 1, 3-10

Bendito sea Dios,

Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,
las del cielo y las de la tierra.

Ant. El Señor te ha dado su fuerza, por ello serás bendita eternamente.

LECTURA BREVE Rm 8, 28-30

Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien: a los que ha llamado conforme a su designio. A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito de muchos hermanos. A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.

RESPONSORIO BREVE

V. Dios la eligió y la predestinó.

R. Dios la eligió y la predestinó.

V. La hizo morar en su templo santo.

R. Y la predestinó.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Dios la eligió y la predestinó.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Mi corazón se regocija por el Señor y queda saciado, porque gozo con mi salvación.

Magnificat

PRECES

Supliquemos a Dios en bien de su Iglesia por intercesión de las santas mujeres y digámosle:

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia.

Por intercesión de las santas mártires, que con la fuerza del espíritu superaron la muerte del cuerpo,

— concede, Señor, a tu Iglesia ser fuerte en la tentación.

Por intercesión de las santas esposas, que por medio del matrimonio crecieron en tu amor,

— concede, Señor, a tu Iglesia la fecundidad apostólica.

Por intercesión de las santas viudas, que por la hospitalidad y la oración superaron la soledad,

— concede, Señor, a tu Iglesia ser para el mundo signo manifiesto de tu amor a los hombres.

Por intercesión de las santas madres, que engendraron sus hijos no sólo para la vida del mundo, sino también para la salvación eterna,

— concede, Señor, a tu Iglesia engendrar para tu reino a todos los pueblos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Por intercesión de todas las mujeres santas, que han sido ya admitidas a contemplar la belleza de tu rostro,

— concede, Señor, a los difuntos de la Iglesia gozar también de la luz eterna de tu presencia.

Fieles a la recomendación del Salvador, digamos al Padre común: Padre nuestro.

Oración

Se dice la oración propia del día o, en su defecto, una de las siguientes:

Señor Dios, que cada año nos alegras con la fiesta de santa **N.**, concede a los que celebramos su memoria imitar también los ejemplos de su vida santa. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Derrama, Señor, sobre nosotros el espíritu de tu sabiduría y amor con que llenaste a tu hija santa **N.**, para que, a imitación suya, te obedezcamos siempre con sencillez y te agrademos con nuestra fe y nuestras buenas obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para varias santas mujeres:

Dios todopoderoso, la admirable vida de tus santas **N.** y **N.** nos da a todos ejemplo saludable; concédenos ahora que su poderosa intercesión nos obtenga también las ayudas del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para una santa religiosa:

Señor, tú que otorgaste a santa **N.** la gracia de imitar con fidelidad a Cristo pobre y humilde, concédenos también a nosotros, por intercesión de esta santa, la gracia de vivir fielmente nuestra vocación, para que así tendamos a la perfección que tú nos has propuesto en la persona de tu Hijo. Que vive y reina contigo.

Para un santo que se ha consagrado a una actividad caritativa:

Señor, Dios todopoderoso, tú nos has revelado que toda la ley se compendia en el amor a ti y al prójimo; concédenos que, imitando la caridad de santa **N.**, podamos ser un día contados entre los elegidos de tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para un santo educador:

Señor, tú elegiste entre tus fieles a santa **N.** para que mostrara a sus hermanos el camino que conduce a ti; concédenos que su ejemplo nos ayude a seguir a Jesucristo, nuestro Maestro, para que un día logremos alcanzar, junto con nuestros hermanos, la gloria de tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

PARA RELIGIOSOS

Se toma todo del [Común de santos varones](#), o de [santas mujeres](#), excepto lo siguiente:

I vísperas**CÁNTICO EVANGÉLICO**

Ant. «El que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío», dice el Señor.

O bien, para un religioso: Ese recibirá la bendición del Señor, le hará justicia el Dios de salvación, porque este es el grupo que busca al Señor.

O bien, para una religiosa: El Señor la desposó para siempre, en la fidelidad y en el amor.

[Magnificat](#)

Oración

Se dice la oración propia del día o, en su defecto, una de las siguientes:

Señor, tú que otorgaste a san (santa) **N.** la gracia de imitar con fidelidad a Cristo pobre y humilde, concédenos también a nosotros, por intercesión de este santo (esta santa), la gracia de vivir fielmente nuestra vocación, para que así tendamos a la perfección que tú nos has propuesto en la persona de tu Hijo. Que vive y reina contigo.

Para un santo abad:

Señor, tú que nos has querido dejarnos en san **N.**, abad, un claro testimonio de perfección evangélica, concédenos, por su intercesión, abrazar de corazón las realidades del cielo en medio de las vicisitudes de este mundo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos al Señor, aclamemos al Dios admirable en sus santos.

O bien:

Aclamemos al Señor, en esta fiesta de san (santa) **N.**

El salmo del Invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

En el tiempo de Adviento, Navidad, Cuaresma y Pascua:

PRIMERA LECTURA

De la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 4, 1-24

A CADA UNO DE NOSOTROS SE LE HA DADO LA GRACIA PARA LA EDIFICACIÓN DEL CUERPO DE CRISTO

Hermanos: Yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos. Sobrellevaos mutuamente con amor; esforzaos en mantener la unidad del Espíritu, con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todo, que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo.

A cada uno de nosotros se le ha dado la gracia según la medida del don de Cristo. Por eso dice la Escritura: «Subió a lo alto llevando cautivos y dio dones a los hombres.» El «subió» supone que había bajado a lo profundo de la tierra; y el que bajó es el mismo que subió por encima de todos los cielos para llenar el universo.

Y él ha constituido a unos, apóstoles, a otros, profetas, a otros, evangelizadores, a otros, pastores y maestros, para el perfeccionamiento de los santos, en función de un ministerio, y para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que lleguemos todos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud. Para que ya no seamos niños sacudidos por las olas y llevados al retortero por todo viento de doctrina, en la trampa de los hombres, que con astucia conduce al error; sino que, realizando la verdad en el amor, hagamos crecer todas las cosas hacia él, que es la cabeza: Cristo, del cual todo el cuerpo, bien ajustado y unido a través de todo el complejo de junturas que lo nutren, actuando a la medida de cada parte, se procura el crecimiento del cuerpo, para construcción de sí mismo en el amor.

Esto es lo que digo y aseguro en el Señor: que no andéis ya como los gentiles, que andan en la vaciedad de sus criterios, con el pensamiento a oscuras y ajenos a la vida de Dios; esto se debe a la inconsciencia que domina entre ellos por la obstinación de su corazón: perdida toda sensibilidad, se han entregado al vicio, dándose insaciablemente a toda clase de inmoralidad.

Vosotros, en cambio, no es así como habéis aprendido a Cristo, si es que es él a quien habéis oído y en él fuisteis adoctrinados, tal como es la verdad en Cristo Jesús; es decir, a abandonar el anterior modo de vivir, el hombre viejo corrompido por deseos seductores, a renovaros en la mente y en el espíritu y a vestirlos de la nueva condición humana, creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas.

Responsorio Mt 19, 29. 27

V. El que por mí deja casa, hermanos o hermanas, padre o madre, mujer, hijos o tierras, * Recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.

R. Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido, ¿qué nos va a tocar?.

V. Recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.

O bien para una monja:

Responsorio Cf. Lc 10, 42. 39

R. Sólo una cosa es necesaria. * Ha escogido la parte mejor, y no se la quitarán.

V. Sentada a los pies del Señor, escuchaba sus palabras.

R. Ha escogido la parte mejor, y no se la quitarán.

En el tiempo ordinario:

De la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 3, 7-4, 1. 4-9

ESTAD SIEMPRE ALEGRES EN EL SEÑOR

Hermanos: Todo lo que para mí era ganancia lo he estimado pérdida comparado con Cristo.

Más aún, todo lo estimo pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo y encontrarme unido a él, no por una justificación propia mía, la que viene de la ley, sino por la justificación que se obtiene por la fe en Cristo, la cual procede de Dios y se basa en la fe; a fin de tener una íntima experiencia de Cristo, del poder de su resurrección y de la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte, para alcanzar también la resurrección de entre los muertos.

No quiero decir con esto que tenga ya conseguido el premio o que sea ya perfecto, sino que continúo mi carrera con la pretensión de darle alcance, habiendo yo mismo sido alcanzado por Cristo Jesús. Yo, hermanos, no considero haber ganado todavía el premio. Sólo una cosa busco: olvidando lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que veo por delante, voy corriendo hacia la meta para conseguir el premio de la asamblea celestial, asamblea de Dios en Cristo Jesús.

Así pues, todos los que estamos ya bien formados en Cristo debemos tener estas aspiraciones, y si en algún punto pensáis de otra manera que Dios os lo aclare también. Sea cual sea el punto adonde hayamos llegado, sigamos adelante por el mismo camino.

Seguid todos mi ejemplo, hermanos, y fijaos en los que caminan según el modelo que tenéis en nosotros. Porque hay muchos de quienes os decía con frecuencia, y ahora hasta con lágrimas lo digo, que se portan como enemigos de la cruz de Cristo. Su paradero es la perdición, su dios es el vientre y su gloria está en su vergüenza. Sólo en las cosas de la tierra ponen su corazón. En cambio, para nosotros, nuestros derechos de ciudadanía radican en los cielos, de donde esperamos que venga como salvador Cristo Jesús, el Señor. Él transfigurará nuestro cuerpo de humilde condición en un cuerpo glorioso, semejante al suyo, en virtud del poder que tiene para someter a su imperio todas las cosas.

Así pues, hermanos, a quienes tanto amo y a quienes tanto deseo ver, vosotros sois mi gozo y mi corona. Perseverad firmes en el Señor. Estad siempre alegres en el Señor. Otra vez os lo digo: Estad alegres. Que vuestra bondad sea conocida de todos. El Señor está cerca. No os inquietéis por cosa alguna. Pero en toda necesidad presentad a Dios vuestras peticiones mediante la oración y la súplica, acompañadas con la acción de gracias. Y la paz de Dios,

que está por encima de todo conocimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Finalmente, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta, hermanos. Seguid practicando lo que habéis aprendido y recibido, lo que habéis oído y visto en mí, y el Dios de la paz estará con vosotros.

Responsorio Lc 12, 35-36; Mt 24, 42

V. Tened ceñida la cintura y encendidas las lámparas; * Vosotros estad como los que aguardan a que su señor vuelva de la boda.

R. Por tanto, estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor.

V. Vosotros estad como los que aguardan a que su señor vuelva de la boda.

O bien para una monja:

Responsorio

R. Tuve en nada los bienes de este mundo y del tiempo presente, por amor a mi Señor Jesucristo. * A quien vi, a quien amé, en quien creí, de quien me enamoré.

V. Me brota del corazón un poema bello, recito mis versos al Rey.

R. A quien vi, a quien amé, en quien creí, de quien me enamoré.

SEGUNDA LECTURA

De las homilías de san Gregorio Magno, papa, sobre los evangelios
(Libro 2, homilía 36,11-13: PL 76, 1272-1274)

EN EL MUNDO, PERO NO DEL MUNDO

Quiero exhortaros a que dejéis todas las cosas, pero quiero hacerlo sin excederme. Si no podéis abandonar todas las cosas del mundo, al menos poseedlas de tal forma que por medio de ellas no seáis retenidos en el mundo. Vosotros debéis poseer las cosas terrenas, no ser su posesión; bajo el control de vuestra mente deben estar las cosas que tenéis, no suceda que vuestro espíritu se deje vencer por el amor de las cosas terrenas y, por ello, sea su esclavo.

Las cosas terrenas sean para usarlas, las eternas para desearlas; mientras peregrinamos por este mundo, utilicemos las cosas terrenas, pero deseemos llegar a la posesión de las eternas. Miremos de soslayo todo lo que se hace en el mundo; pero que los ojos de nuestro espíritu miren de frente hacia lo que poseeremos cuando lleguemos.

Extirpemos completamente nuestros vicios, no sólo de nuestras acciones, sino también de nuestros pensamientos. Que la voluptuosidad de la carne, la vana curiosidad y el fuego de la ambición no nos separen del convite eterno; al contrario, hagamos las cosas honestas de este mundo como de pasada, de tal forma que las cosas terrenas que nos causan placer sirvan a nuestro cuerpo, pero sin ser obstáculo para nuestro espíritu.

No nos atrevemos, queridos hermanos, a deciros que dejéis todas las cosas. Sin embargo, si queréis, aun reteniendo las cosas temporales, podéis dejarlas, si las administráis de tal forma que vuestro espíritu tienda hacia las cosas

celestiales. Porque usa del mundo, pero como si no usase de él, quien toma todas las cosas necesarias para el servicio de su vida, y, al mismo tiempo, no permite que ellas dominen su mente, de modo que las cosas presten su servicio desde fuera y no interrumpen la atención del espíritu, que tiende hacia las cosas eternas. Para los que así obran, las cosas terrenas no son objeto de deseo, sino instrumento de utilidad. Que no haya, por lo tanto, nada que retarde el deseo de vuestro espíritu, y que no os veáis enredados en el deleite que las cosas terrenas procuran.

Si se ama el bien, que la mente se deleite en los bienes superiores, es decir, en los bienes celestiales. Si se teme el mal, que se piense en los males eternos, y así, recordando dónde está el bien más deseable y el mal más temible, no dejaremos que nuestro corazón se apegue a las cosas de aquí abajo.

Para lograr esto, contamos con la ayuda del que es mediador entre Dios y los hombres; por su mediación, obtendremos rápidamente todo, si estamos inflamados de amor hacia él, que vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Responsorio 1 Cor 7, 29. 30. 31; 2, 12

R. El momento es apremiante; queda como solución que los que están alegres, vivan como si no lo estuvieran; los que negocian en este mundo, como si no disfrutaran de él. * Porque la presentación de este mundo se termina.

V. Ya que nosotros no hemos recibido el espíritu de este mundo.

R. Porque la presentación de este mundo se termina.

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. «El que cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre», dice el Señor.

O bien: Mi porción es el Señor; bueno es el Señor para el alma que lo busca.

[Benedictus](#)

Oración

Se dice la oración propia del día o, en su defecto, una de las siguientes:

Señor, tú que otorgaste a san (santa) **N.** la gracia de imitar con fidelidad a Cristo pobre y humilde, concédenos también a nosotros, por intercesión de este santo (esta santa), la gracia de vivir fielmente nuestra vocación, para que así tendamos a la perfección que tú nos has propuesto en la persona de tu Hijo. Que vive y reina contigo.

Para un santo abad:

Señor, tú que nos has querido dejarnos en san **N.**, abad, un claro testimonio de perfección evangélica, concédenos, por su intercesión, abrazar de corazón las

realidades del cielo en medio de las vicisitudes de este mundo. Por nuestro Señor Jesucristo.

II vísperas

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Vosotros, los que lo habéis dejado todo y me habéis seguido, recibiréis cien veces más y heredaréis la vida eterna.

O bien: En donde se reúnen los hermanos para glorificar a Dios, allí el Señor bendecirá a su pueblo.

[Magnificat](#)

La oración como en Laudes.

PARA LOS QUE SE HAN CONSAGRADO A UNA ACTIVIDAD CARITATIVA

Todo del [Común de santos varones](#), o de [santas mujeres](#), excepto lo siguiente:

I vísperas

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Dichoso quien se apiada de los pobres; quien imita al Señor ama la misericordia.

Magnificat

Se dice la oración propia del día o, en su defecto, la siguiente:

Señor, Dios todopoderoso, tú nos has revelado que toda la ley se compendia en el amor a ti y al prójimo; concédenos que, imitando la caridad de san (santa) **N.**, podamos ser un día contados entre los elegidos de tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oficio de lectura

En el tiempo de Adviento, Navidad, Cuaresma y Pascua:

De la primera carta del apóstol san Juan **4, 7-21**

AMÉMONOS UNOS A OTROS, YA QUE EL AMOR ES DE DIOS

Queridos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios. Y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor: En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único, para que vivamos por medio de él. En eso consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados.

Queridos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros. A Dios nadie lo ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud. En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros: en que nos ha dado su Espíritu.

Y nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre envió a su Hijo para ser Salvador del mundo. Quien confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él. Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios, y Dios en él.

En esto ha llegado el amor a su plenitud con nosotros: en que tengamos confianza en el día del juicio, pues como él es, así somos nosotros en este mundo. No hay temor en el amor, sino que el amor perfecto expulsa el temor, porque el temor mira el castigo; quien teme no ha llegado a la plenitud en el amor. Nosotros amemos a Dios, porque él nos amó primero.

Si alguno dice: «Amo a Dios» y, aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve. Y hemos recibido de él este mandamiento: Quien ama a Dios, ame también a su hermano.

Responsorio 1 Jn 5, 3; Si 23, 27

R. En esto consiste el amor a Dios: en que guardemos sus mandamientos. * Y sus mandamientos no son pesados.

V. Nada hay más dulce que guardar los mandamientos del Señor.

R. Y sus mandamientos no son pesados.

En el tiempo ordinario:

PRIMERA LECTURA

De la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios **12, 31-13, 13**

EXCELENCIA DEL AMOR

Hermanos: Ambicionad los dones más valiosos. Y aún me queda por señalaros un camino excepcional.

Ya puedo hablar las lenguas de los hombres y de los ángeles, que, si no tengo amor, no paso de ser una campana ruidosa o unos platillos estridentes.

Ya puedo hablar inspirado y penetrar todo secreto y todo el saber, ya puedo tener toda la fe, hasta mover montañas, que, si no tengo amor, no soy nada.

Ya puedo dar en limosnas todo lo que tengo, ya puedo dejarme quemar vivo, que, si no tengo amor, de nada me sirve.

El amor es comprensivo, el amor es servicial y no tiene envidia; el amor no presume ni se engríe no es mal educado ni egoísta; no se irrita, no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites.

El amor no pasa nunca. El don de predicar se acabará. El don de lenguas enmudecerá. El saber se acabará.

Porque inmaduro es nuestro saber e inmaduro nuestro predicar; pero cuando venga la madurez, lo inmaduro se acabará. Cuando yo era niño, hablaba como un niño, sentía como un niño, razonaba como un niño. Cuando me hice un hombre, acabé con las cosas de niño.

Ahora vernos como en un espejo de adivinar; entonces veremos cara a cara. Mi conocer es por ahora inmaduro; entonces podré conocer como Dios me conoce.

En una palabra: quedan la fe, la esperanza, el amor: estas tres. La más grande es el amor.

Responsorio 1 Jn 4, 16. 7

R. Nosotros hemos creído en el amor que Dios nos tiene; * Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios, y Dios en él.

V. Amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios.

R. Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios, y Dios en él.

SEGUNDA LECTURA

De las homilías de san Juan Crisóstomo, obispo, sobre la carta a los Romanos (Homilía 15, 6: PG 60, 547-548)

CRISTO NOS RECOMIENDA LA MISERICORDIA

Dios nos entregó a su Hijo; tú, en cambio, no eres capaz siquiera de dar un pan al que se entregó por ti a la muerte.

El Padre, por amor a ti, no perdonó a su propio Hijo; tú, en cambio, desprecias al hambriento viéndolo desfallecer de hambre, y no lo socorres ni a costa de unos bienes que son suyos y que, al darlos, redundarían en beneficio tuyo.

¿Existe maldad peor que ésta? El Señor fue entregado por ti, murió por ti, anduvo hambriento por ti; cuando tú das, das de lo que es suyo, y tú mismo te beneficias de tu don; pero ni siquiera así te decides a dar.

Son más insensibles que las piedras los que, a pesar de todo esto, perseveran en su diabólica inhumanidad. Cristo no se contentó con padecer la cruz y la muerte, sino que quiso también hacerse pobre y peregrino, ir errante y desnudo, quiso ser arrojado en la cárcel y sufrir las debilidades, para lograr de ti la conversión.

Si no te sientes obligado ante lo que yo he sufrido por ti, compadécete, por lo menos, ante mi pobreza. Si no quieres compadecerte de mi pobreza, déjate doblegar, al menos, por mi debilidad y mi cárcel. Si ni esto te lleva a ser humano, accede, al menos, ante la pequeñez de lo que se te pide. No te pido nada extraordinario, sino tan sólo pan, techo y unas palabras de consuelo.

Si, aun después de todo esto, sigues inflexible, que te mueva, al menos, el premio que te tengo prometido: el reino de los cielos; ¿ni eso tomarás en consideración?

Déjate, por lo menos, ablandar por tus sentimientos naturales cuando veas a un desnudo, y acuérdate de la desnudez que, por ti, sufrí en la cruz; esta misma desnudez la contemplas ahora cuando ves a tu prójimo pobre y desnudo.

Como entonces estuve encarcelado por ti, así también ahora estoy encarcelado en el prójimo, para que una u otra consideración te conmueva, y me des un poco de tu compasión. Por ti ayuné, y ahora nuevamente paso hambre; en la cruz tuve sed, y ahora tengo sed nuevamente en la persona de los pobres; así, por uno u otro motivo, intento atraerte hacia mí y hacerte compasivo para tu propia salvación.

Ante tantos beneficios, te ruego que me correspondas; no te lo exijo como si se tratara de una deuda, sino que quiero premiártelo como si fueras un donante, y, a cambio de cosas tan pequeñas, prometo darte todo un reino.

No te digo: «Remedia mi pobreza»; ni tampoco: «Entrégame tus riquezas, ya que por ti me he hecho pobre», sino que te pido únicamente pan, vestido y un poco de consuelo en mi gran necesidad.

Si estoy arrojado en la cárcel, no te obligo a que rompas mis cadenas y consigas mi libertad, sino que te pido únicamente que vengas a visitarme, pues estoy encarcelado por tu causa; esto será suficiente para que, por ello, te dé el cielo. Aunque yo te liberé de cadenas pesadísimas, me daré por satisfecho con que me visites en la cárcel.

Podría, ciertamente, premiarte sin necesidad de pedirte todo esto, pero quiero ser tu deudor para que así esperes el premio con mayor confianza.

Responsorio Mt 25, 35. 40; Pr 19, 17

R. Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis. * Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis.

V. Quien se apiada del pobre presta al Señor.

R. Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis.

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. La señal por la que conocerán que sois discípulos míos será que os amáis unos a otros.

[Benedictus](#)

Oración

Se dice la oración propia del día o, en su defecto, la siguiente:

Señor, Dios todopoderoso, tú nos has revelado que toda la ley se compendia en el amor a ti y al prójimo; concédenos que, imitando la caridad de san (santa) **N.**, podamos ser un día contados entre los elegidos de tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

II vísperas

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Os aseguro que lo que hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis. Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.

[Magnificat](#)

La oración como en Laudes.

PARA EDUCADORES

Todo del [Común de santos varones](#), o de [santas mujeres](#), excepto lo siguiente:

I vísperas**CÁNTICO EVANGÉLICO**

Ant. Guarda, hijo mío, los consejos de tu padre, no rechaces las instrucciones de tu madre, llévalos siempre atados al corazón.

[Magnificat](#)

Oración

Se dice la oración propia del día o, en su defecto, la siguiente:

Señor, tú elegiste entre tus fieles a san (santa) **N.** para que mostrara a sus hermanos el camino que conduce a ti; concédenos que su ejemplo nos ayude a seguir a Jesucristo, nuestro Maestro, para que un día logremos alcanzar, junto con nuestros hermanos, la gloria de tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oficio de lectura**SEGUNDA LECTURA**

De las homilías de san Juan Crisóstomo, obispo, sobre el evangelio de san Mateo

(Homilía 59: PG 58, 580. 584)

TENEMOS QUE PREOCUPARNOS DEL BIEN DE LOS NIÑOS

Cuando el Señor dice: Sus ángeles están viendo siempre en el cielo el rostro de mi Padre celestial, y: Yo para esto he venido, y: Ésta es la voluntad de mi Padre, quiere estimular, con estas afirmaciones, la diligencia de los responsables de la educación de los niños.

¿Te fijas cómo los protege, amenazando con castigos intolerables a quienes los escandalicen, y prometiendo premios admirables a los que les sirvan y se preocupen de ellos, confirmando esto con su propio ejemplo y el de su Padre? Imitémosle, pues, poniéndonos al servicio de nuestros hermanos sin rehusar ningún esfuerzo, por laborioso o humilde que nos parezca, sin negarnos siquiera a servirles si es necesario, por pequeños y pobres que sean; y ello aunque nos cueste mucho, aunque tengamos que atravesar montes y precipicios; todo hay que soportarlo por la salvación de nuestros hermanos. Pues Dios tiene tanto interés por las almas que ni siquiera perdonó a su propio Hijo. Por eso os ruego que, así que salgamos de casa a primera hora de la

mañana, nuestro único objetivo y nuestra preocupación primordial sea la de ayudar al que está en peligro.

Nada hay, en efecto, de tanto valor como el alma: Pues, ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si arruina su alma? Ahora bien, el amor de las riquezas pervierte y arruina todos los valores, destruye el temor de Dios y toma posesión del alma como un tirano que ocupa una plaza fuerte. Descuidamos, pues, nuestra salvación y la de nuestros hijos cuando nos preocupamos solamente de aumentar nuestras riquezas, para dejarlas luego a nuestros hijos, y éstos a los suyos, y así sucesivamente, convirtiéndonos de esta manera más en transmisores de nuestros bienes que en sus poseedores. ¡Qué gran tontería es ésta, que convierte a los hijos en algo menos importante que los siervos! A los siervos, en efecto, los castigamos, aunque sea para nuestro provecho; en cambio, los hijos se ven privados de esta corrección, y así los tenemos en menos estima que a los siervos.

¿Y qué digo de los siervos? Cuidamos menos de los hijos que de los animales, ya que nos preocupamos más de los asnos y de los caballos que de los hijos. Si alguien posee un mulo, se preocupa mucho en conseguirle un buen mozo de cuadra, que sea honrado, que no sea ladrón ni dado al vino, que tenga experiencia de su oficio; pero, si se trata de buscar un maestro para nuestro hijo, aceptamos al primero que se nos presenta, sin preocuparnos de examinarlo, y no tenemos en cuenta que la educación es el más importante de los oficios.

¿Qué oficio se puede comparar al de gobernar las almas y formar la mente y el carácter de los jóvenes? El que tiene cualidades para este oficio debe usar de una diligencia mayor que cualquier pintor o escultor. Pero nosotros, por el contrario, no nos preocupamos de este asunto y nos contentamos con esperar que aprendan a hablar; y esto lo deseamos para que así sean capaces de amontonar riquezas. En efecto, si queremos que aprendan el lenguaje no es para que hablen correctamente, sino para que puedan enriquecerse, de tal forma que, si fuera posible enriquecerse sin tener que hablar, tampoco nos preocuparíamos de esto.

¿Veis cuán grande es la tiranía de las riquezas? ¿Os fijáis cómo todo lo domina y cómo arrastra a los hombres donde quiere, como si fuesen esclavos maniatados? Pero ¿qué provecho obtengo yo de todas estas recriminaciones? Con mis palabras, ataco la tiranía de las riquezas, pero, en la práctica, es esta tiranía y no mis palabras la que vence. Pero a pesar de todo no dejaré de censurarla con mis palabras y, si con ello algo consigo, será una ganancia para vosotros y para mí. Pero, si vosotros perseveráis en vuestro amor a las riquezas, yo, por mi parte, habré cumplido con mi deber.

El Señor os conceda liberaros de esta enfermedad, y así me conceda a mí poder gloriarme en vosotros. A él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

Responsorio Pr 23, 26; 1, 9; 5, 1

R. Hijo mío, hazme caso, acepta de buena gana mi camino, * pues será hermosa diadema en tu cabeza.

V. Hijo mío, haz caso de mi sabiduría, presta oído a mi inteligencia.

R. Pues será hermosa diadema en tu cabeza.

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El hombre que se compadece de su prójimo educa, enseña y guía como pastor a su rebaño.

[Benedictus](#)

Oración

Se dice la oración propia del día o, en su defecto, la siguiente:

Señor, tú elegiste entre tus fieles a san (santa) **N.** para que mostrara a sus hermanos el camino que conduce a ti; concédenos que su ejemplo nos ayude a seguir a Jesucristo, nuestro Maestro, para que un día logremos alcanzar, junto con nuestros hermanos, la gloria de tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

II vísperas

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impedáis; de los que son como ellos es el reino de Dios.

[Magnificat](#)

La oración como en Laudes.

OFICIO DE DIFUNTOS

En el tiempo pascual, si se juzga oportuno, puede añadirse Aleluya al final de las antífonas, de los versículos y de los responsorios.

Las oraciones deben adaptarse, cambiando el género y número, según las circunstancias.

OFICIO DE DIFUNTOS**OFICIO DE DIFUNTOS**

Los himnos latinos del Oficio de difuntos se hallan en el Apéndice IV.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos al Señor, rey de los que viven.

El salmo invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura**HIMNO**

¿Cuándo, Señor, tendré el gozo de verte?
¿Por qué para el encuentro deseado
tengo que soportar, desconsolado,
el trágico abandono de la muerte?

Padre mío, ¿me has abandonado?
Encomiendo mi espíritu en tus manos.
Los dolores de muerte sobrehumanos
dan a luz el vivir tan esperado.

Se acabaron la lucha y el camino,
y, dejando el vestido corruptible,
revistióme mi Dios de incorruptible.

A la noche del tiempo sobrevino
el día del Señor; vida indecible,
aun siendo mía, es ya vivir divino. Amén.

O bien:

Amargo es el recuerdo de la muerte
en que el hombre mortal se aflige y gime
en la vida presente, cuya suerte
es morir cada día que se vive.

Es verdad que la luz del pleno día
oculta el resplandor de las estrellas,
y la noche en silencio es armonía

de la paz y descanso en las tareas.

Pero el hombre, Señor, la vida quiere;
toda muerte es en él noche y tiniebla,
toda vida es amor que le sugiere
la esperanza feliz de vida eterna.

No se oiga ya más el triste llanto;
cuando llega la muerte, poco muere;
la vida, hija de Dios, abre su encanto:
«La niña no está muerta, sólo duerme.»

Señor, da el descanso merecido
a tus siervos dormidos en la muerte;
si el ser hijos de Dios fue don vivido,
sea luz que ilumine eternamente. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. De tierra me formaste y me revestiste de carne; Señor, Redentor mío,
resucítame en el último día.

Salmo 39, 2-14. 17-18

EL JUSTO ESPERA EN EL SEÑOR

I

Yo esperaba con ansia al Señor;
él se inclinó y escuchó mi grito:

me levantó de la fosa fatal,
de la charca fangosa;
afianzó mis pies sobre roca,
y aseguró mis pasos;

me puso en la boca un cántico nuevo,
un himno a nuestro Dios.
Muchos, al verlo, quedaron sobrecogidos
y confiaron en el Señor.

Dichoso el hombre que ha puesto
su confianza en el Señor,
y no acude a los ídólatras,
que se extravían con engaños.

Cuántas maravillas has hecho,
Señor, Dios mío,
cuántos planes en favor nuestro;
nadie se te puede comparar.

Intento proclamarlas, decirlas,
pero superan todo número.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio,
entonces yo digo: "Aquí estoy
—como está escrito en mi libro—
para hacer tu voluntad".

Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en las entrañas.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

El versículo Gloria al Padre **se dice al final de todos los salmos y cánticos del Oficio de difuntos, como en los demás Oficios.**

Ant. De tierra me formaste y me revestiste de carne; Señor, Redentor mío, resucítame en el último día.

Ant. 2. Señor, dignate librarme; Señor, date prisa en socorrerme

II

He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios:
Señor, tú lo sabes.

No me he guardado en el pecho tu defensa,
he contado tu fidelidad y tu salvación,
no he negado tu misericordia y tu lealtad
ante la gran asamblea.

Tú, Señor, no me cierres tus entrañas,
que tu misericordia y tu lealtad
me guarden siempre,
porque me cercan desgracias sin cuento.

Se me echan encima mis culpas,
y no puedo huir;
son más que los pelos de mi cabeza,
y me falta el valor.

Señor, dignate librarme;
Señor, date prisa en socorrerme.

Alégrense y gocen contigo

todos los que te buscan;
digan siempre: "Grande es el Señor"
los que desean tu salvación.

Yo soy pobre y desgraciado,
pero el Señor se cuida de mí;
tú eres mi auxilio y mi liberación:
Dios mío, no tardes.

Ant. Señor, dignate libramme; Señor, date prisa en socorrerme

Ant. 3. Mi alma tiene sed del Dios vivo: ¿cuándo entraré a ver el rostro del Señor?

Salmo 41

DESEO DEL SEÑOR

Como busca la cierva
corrientes de agua,
así mi alma te busca
a ti, Dios mío;

tiene sed de Dios,
del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver
el rostro de Dios?

Las lágrimas son mi pan
noche y día.
mientras todo el día me repiten:
"¿Dónde está tu Dios?"

Recuerdo otros tiempos,
y desahogo mi alma conmigo:
cómo marchaba a la cabeza del grupo,
hacia la casa de Dios,
entre cantos de júbilo y alabanza,
en el bullicio de la fiesta.

¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios que volverás a alabarlo:
"Salud de mi rostro, Dios mío".

Cuando mi alma se acongoja,
te recuerdo
desde el Jordán y el Hermón
y el Monte Menor.

Una sima grita a otra sima
con voz de cascadas:
tus torrentes y tus olas
me han arrollado.

De día el Señor
me hará misericordia,
de noche cantaré la alabanza
del Dios de mi vida.

Diré a Dios: "Roca mía,
¿por qué me olvidas?
¿Por qué voy andando, sombrío,
hostigado por mi enemigo?"

Se me rompen los huesos
por las burlas del adversario;
todo el día me preguntan:
"¿Dónde está tu Dios?"

¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios que volverás a alabarlo:
"Salud de mi rostro, Dios mío".

Ant. Mi alma tiene sed del Dios vivo: ¿cuándo entraré a ver el rostro del Señor?

V. Grande es tu ternura, Señor.

R. Con tu palabra dame vida.

PRIMERA LECTURA

De la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios **15, 12-34**

LA RESURRECCIÓN DE CRISTO ESPERANZA DE LOS CREYENTES

Hermanos: Si anunciamos que Cristo resucitó de entre los muertos, ¿cómo es que dice alguno que los muertos no resucitan? Si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si no resucitó Cristo, vana es nuestra predicación, vana también vuestra fe. Y somos convictos de falsos testigos de Dios porque hemos atestiguado contra Dios que resucitó a Cristo, a quien no resucitó, si es que los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado. Y si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido, seguís con vuestros pecados; y los que murieron con Cristo se han perdido. Si nuestra esperanza en Cristo acaba con esta vida, somos los hombres más desdichados.

¡Pero no! Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos. Lo mismo que por un hombre hubo muerte, por otro hombre hay resurrección de los muertos. Y lo mismo que en Adán todos mueren, en Cristo todos serán

llamados de nuevo a la vida. Pero cada uno en su puesto: primero, Cristo; después, en su Parusía, los de Cristo. Después será la consumación: cuando devuelva el reino a Dios Padre, después de aniquilar todo principado, poder y fuerza.

Pues él debe reinar hasta poner a todos sus enemigos bajo sus pies. El último enemigo aniquilado será la muerte. Porque ha sometido todas las cosas bajo sus pies. Mas cuando él dice que «todo está sometido», es evidente que se excluye a aquel que ha sometido a él todas las cosas. Cuando hayan sido sometidas a él todas las cosas, entonces también el Hijo se someterá a aquel que ha sometido a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todo.

De no ser así, ¿a qué viene el bautizarse por los muertos? Si los muertos no resucitan en manera alguna, ¿por qué bautizarse por ellos? Y nosotros mismos, ¿por qué nos ponemos en peligro a todas horas? Os juro, hermanos, por el orgullo que siento por vosotros en Cristo Jesús, Señor nuestro, que cada día estoy en peligro de muerte. Si por motivos humanos luché en Éfeso contra las bestias, ¿qué provecho saqué? Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, que mañana moriremos. No os engaños: «Las malas compañías corrompen las buenas costumbres.» Despertaos, como conviene, y no pequéis; que hay entre vosotros quienes desconocen a Dios. Para vergüenza vuestra lo digo.

Responsorio 1 Co 15, 25-26; cf., Ap 20, 13. 14

R. Cristo debe reinar hasta que Dios ponga todos sus enemigos bajo sus pies.

*** El último enemigo aniquilado será la muerte.**

V. Entonces la muerte y el hades devolverán los muertos, y la muerte y el hades serán arrojados al lago de fuego.

R. El último enemigo aniquilado será la muerte.

O bien esta otra:

De la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios **15, 35-57**

LA RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS Y LA VENIDA DEL SEÑOR

Hermanos: Dirá alguno: «¿Cómo resucitan los muertos? ¿Con qué cuerpo vuelven a la vida?» ¡Necio! Lo que tú siembras no revive si no muere. Y lo que tú siembras no es el cuerpo que va a brotar, sino un simple grano, de trigo por ejemplo o alguna otra semilla. Y Dios le da un cuerpo a su voluntad: a cada semilla un cuerpo peculiar. No toda carne es igual, sino que una es la carne de los hombres, otra la de los animales, otra la de las aves, otra la de los peces. Hay cuerpos celestes y cuerpos terrestres; pero uno es el resplandor de los cuerpos celestes y otro el de los cuerpos terrestres. Uno es el resplandor del sol, otro el de la luna, otro el de las estrellas. Y una estrella difiere de otra en resplandor.

Así también en la resurrección de los muertos: se siembra corrupción, resucita incorrupción; se siembra vileza, resucita gloria; se siembra debilidad, resucita fortaleza; se siembra un cuerpo natural, resucita un cuerpo espiritual. Pues si hay un cuerpo natural, hay también un cuerpo espiritual. En efecto, así es como dice la Escritura: «El primer hombre, Adán, se convirtió en ser vivo.»

El último Adán, en espíritu que da vida. El espíritu no fue lo primero: primero vino la vida y después el espíritu.

El primer hombre, hecho de tierra, era terreno; el segundo es del cielo. Pues igual que el terreno son los hombres terrenos; igual que el celestial son los hombres celestiales.

Nosotros, que somos imagen del hombre terreno, seremos también imagen del hombre celestial. Os digo esto, hermanos: La carne y la sangre no pueden heredar el reino de los cielos, ni la corrupción hereda la incorrupción.

Os voy a declarar un misterio: No todos moriremos pero todos nos veremos transformados. En un instante, en un abrir y cerrar de ojos, al toque de la última trompeta; porque resonará, y los muertos despertarán incorruptibles y nosotros nos veremos transformados. Porque esto corruptible tiene que vestirse de incorrupción, y esto mortal tiene que vestirse de inmortalidad. Cuando esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra escrita: «La muerte ha sido absorbida en la victoria. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón?» El aguijón de la muerte es el pecado, y la fuerza del pecado es la ley. ¡Demostremos gracias a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo!

Responsorio Cf. Jb 19, 25. 26. 27

R. Sé que mi Redentor vive y que en el último día yo resucitaré de la tierra; *
y en mi carne veré a Dios, mi salvador.

V. A quien yo mismo veré y no otro, y mis ojos lo contemplarán.

R. Y en mi carne veré a Dios, mi salvador.

O bien esta otra:

De la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios **4, 16-5, 10**

AL DESHACERSE NUESTRA MORADA TERRENAL, ADQUIRIMOS UNA MANSIÓN ETERNA EN EL CIELO

Hermanos: Aunque nuestra condición física se vaya deshaciendo, nuestro interior se renueva día a día. Y una tribulación pasajera y liviana produce un inmenso e incalculable tesoro de gloria. No nos fijamos en lo que se ve, sino en lo que no se ve. Lo que se ve es transitorio; lo que no se ve es eterno.

Aunque se desmorone la morada terrestre en que acampamos, sabemos que Dios nos dará una casa eterna en el cielo, no construida por hombres. Y así gemimos en este estado, deseando ardientemente ser revestidos de nuestra habitación celeste, si es que nos encontramos vestidos, y no desnudos. ¡Sí!, los que estamos en esta tienda gemimos oprimidos. No es que queramos ser desvestidos, sino más bien sobrevestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida. Y el que nos ha destinado a eso es Dios, el cual nos ha dado en arras el Espíritu.

Así pues, siempre tenemos confianza, aunque sabemos que mientras vivimos estamos desterrados lejos del Señor. Caminamos sin verlo, guiados por la fe. Y es tal nuestra confianza que preferimos desterrarnos del cuerpo y vivir junto al Señor. Por lo cual, en destierro o en patria, nos esforzamos en

agradarle. Porque todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Cristo, para recibir premio o castigo por lo que hayamos hecho en esta vida.

Responsorio Cf. Sal 50, 4

R. Señor, no me juzgues según mis actos: nada digno de mérito he hecho en tu presencia; por esto ruego a tu majestad, * que tú, Dios mío, borres mi culpa.

V. Lava del todo mi delito, Señor, limpia mi pecado.

R. Que tú, Dios mío, borres mi culpa.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Anastasio de Antioquía, obispo

(Sermón 5, Sobre la resurrección de Cristo, 6-7. 9: PG 89, 1358-1359.1361-1362)

CRISTO TRANSFORMARÁ NUESTRO CUERPO HUMILDE

Para esto murió y resucitó Cristo: para ser Señor de vivos y muertos. Pero, no obstante, Dios no es Dios de muertos, sino de vivos. Los muertos, por tanto, que tienen como Señor al que volvió a la vida, ya no están muertos, sino que viven, y la vida los penetra hasta tal punto que viven sin temer ya a la muerte.

Como Cristo que, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más, así ellos también, liberados de la corrupción, no conocerán ya la muerte y participarán de la resurrección de Cristo, como Cristo participó de nuestra muerte.

Cristo, en efecto, no descendió a la tierra sino para destrozarse las puertas de bronce y quebrar los cerrojos de hierro, que, desde antiguo, aprisionaban al hombre, y para librar nuestras vidas de la corrupción y atraernos hacia él, trasladándonos de la esclavitud a la libertad.

Si este plan de salvación no lo contemplamos aún totalmente realizado — pues los hombres continúan muriendo, y sus cuerpos continúan corrompiéndose en los sepulcros—, que nadie vea en ello un obstáculo para la fe. Que piense más bien cómo hemos recibido ya las primicias de los bienes que hemos mencionado y cómo poseemos ya la prenda de nuestra ascensión a lo más alto de los cielos, pues estamos ya sentados en el trono de Dios, junto con aquel que, como afirma san Pablo, nos ha llevado consigo a las alturas; escuchad, si no, lo que dice el Apóstol: Nos ha resucitado con Cristo Jesús y nos ha sentado en el cielo con él.

Llegaremos a la consumación cuando llegue el tiempo prefijado por el Padre, cuando, dejando de ser niños, alcancemos la medida del hombre perfecto. Así le agradó al Padre de los siglos, que lo determinó de esta forma para que no volviéramos a recaer en la insensatez infantil, y no se perdieran de nuevo sus dones.

Siendo así que el cuerpo del Señor resucitó de una manera espiritual, ¿será necesario insistir en que, como afirma san Pablo de los otros cuerpos, se siembra un cuerpo animal, pero resucita un cuerpo espiritual, es decir,

transfigurado como el de Jesucristo, que nos ha precedido con su gloriosa transfiguración?

El Apóstol, en efecto, bien enterado de esta materia, nos enseña cuál sea el futuro de toda la humanidad, gracias a Cristo, el cual transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso.

Si, pues, esta transfiguración consiste en que el cuerpo se torna espiritual, y este cuerpo es semejante al cuerpo glorioso de Cristo, que resucitó con un cuerpo espiritual, todo ello no significa sino que el cuerpo, que fue sembrado en condición humilde, será transformado en cuerpo glorioso.

Por esta razón, cuando Cristo elevó hasta el Padre las primicias de nuestra naturaleza, elevó ya a las alturas a todo el universo, como él mismo lo había prometido al decir: Cuando yo sea elevado sobre la tierra atraeré a todos hacia mí.

Responsorio Jn 5, 28-29; 1 Co 15, 52

R. Los que están en el sepulcro oirán la voz del Hijo de Dios. * Los que hayan hecho el bien saldrán a una resurrección de vida; los que hayan hecho el mal, a una resurrección de condena.

V. En un instante, en un abrir y cerrar de ojos, al toque de la última trompeta, los muertos despertarán.

R. Los que hayan hecho el bien saldrán a una resurrección de vida; los que hayan hecho el mal, a una resurrección de condena.

O bien esta otra:

De las cartas de san Braulio de Zaragoza, obispo

(Carta 19: PL 80, 665-666)

CRISTO RESUCITADO, ESPERANZA DE TODOS LOS CREYENTES

Cristo, esperanza de todos los creyentes, llama durmientes, no muertos, a los que salen de este mundo, ya que dice: Lázaro, nuestro amigo, está dormido.

Y el apóstol san Pablo quiere que no nos entristezcamos por la suerte de los difuntos, pues nuestra fe nos enseña que todos los que creen en Cristo, según se afirma en el Evangelio, no morirán para siempre: por la fe, en efecto, sabemos que ni Cristo murió para siempre ni nosotros tampoco moriremos para siempre.

Pues él mismo, el Señor, a la voz del arcángel y al son de la trompeta divina, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán.

Así, pues, debe sostenernos esta esperanza de la resurrección, pues los que hemos perdido en este mundo, los volveremos a encontrar en el otro; es suficiente que creamos en Cristo de verdad, es decir, obedeciendo sus mandatos, ya que es más fácil para él resucitar a los muertos que para nosotros despertar a los que duermen. Mas he aquí que, por una parte, afirmamos esta creencia y, por otra, no sé por qué profundo sentimiento, nos refugiamos en las lágrimas, y el deseo de nuestra sensibilidad hace vacilar la fe de nuestro espíritu. ¡Oh miserable condición humana y vanidad de toda nuestra vida sin Cristo!

¡Oh muerte, que separas a los que estaban unidos y, cruel e insensible, desunes a los que unía la amistad! Tu poder ha sido ya quebrantado. Ya ha sido roto tu cruel yugo por aquel que te amenazaba por boca del profeta Oseas: ¡Oh muerte, yo seré tu muerte! Por esto podemos apostrofarle con las palabras del Apóstol: ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón?

El mismo que te ha vencido a ti nos ha redimido a nosotros, entregando su vida en poder de los impíos para convertir a estos impíos en amigos suyos. Son ciertamente muy abundantes y variadas las enseñanzas que podemos tomar de las Escrituras santas para nuestro consuelo. Pero bástanos ahora la esperanza de la resurrección y la contemplación de la gloria de nuestro Redentor, en quien nosotros, por la fe, nos consideramos ya resucitados, pues, como afirma el Apóstol: Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él.

No nos pertenecemos, pues, a nosotros mismos, sino a aquel que nos redimió, de cuya voluntad debe estar siempre pendiente la nuestra, tal como decimos en la oración: Hágase tu voluntad. Por eso, ante la muerte, hemos de decir como Job: El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó, bendito sea el nombre del Señor. Repitamos, pues, ahora estas palabras de Job y así, siendo iguales a él en este mundo, alcanzaremos después, en el otro, un premio semejante al suyo.

Responsorio 1 Ts 4, 13-14; Jr 22, 10

R. No os aflijáis por la suerte de los difuntos, como los hombres sin esperanza. * Pues si creemos que Jesús ha muerto y resucitado, del mismo modo a los que han muerto en Jesús, Dios los llevará con él.

V. No lloréis por el muerto, ni os lamentéis por él.

R. Pues si creemos que Jesús ha muerto y resucitado, del mismo modo a los que han muerto en Jesús, Dios los llevará con él.

Oración

Escucha, Señor, nuestras súplicas y haz que, al confesar la resurrección de Jesucristo, tu Hijo, se afiance también la esperanza de que nuestro hermano **N.** resucitará. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Oh Dios, gloria de los fieles y vida de los justos, nosotros, los redimidos por la muerte y resurrección de tu Hijo, te pedimos que acojas con bondad a tu siervo (sierva) **N.** y, pues creyó en la resurrección futura, merezca alcanzar los gozos de la eterna bienaventuranza. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien, en tiempo pascual:

Dios de poder y misericordia, cuyo Hijo se entregó voluntariamente a la muerte por todos nosotros, concede a tu siervo **N.** participar con él en la admirable victoria de su resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para varios difuntos:

Oh Dios, que resucitaste a tu Hijo, para que venciendo a la muerte entrara en tu reino, concede a tus hijos (**N.** y **N.**), difuntos que, superada su condición

mortal, puedan contemplarte para siempre como su Creador y Salvador. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para los hermanos, familiares y bienhechores difuntos:

Oh Dios, que concedes el perdón de los pecados y quieres la salvación de los hombres, por intercesión de santa María, la Virgen, y de todos los santos, concede a nuestros hermanos, familiares y bienhechores que han salido ya de este mundo alcanzar la eterna bienaventuranza. Por nuestro Señor Jesucristo.

La conclusión de la Hora como en el Ordinario.

Laudes

HIMNO

Salen de la ciudad en larga hilera
los amigos del hombre, entristecidos,
llevan al joven muerto en la litera,
su madre lo acompaña entre gemidos.

Lazos de muerte a todos nos alcanzan,
las redes del abismo nos envuelven,
pueblos enteros lentamente avanzan,
y todos los que van ya nunca vuelven.

Alza tu voz, Jesús resucitado;
detente, caravana de la muerte,
mira al Señor Jesús, él ha pagado
el precio del rescate de tu suerte.

Llora, Raquel, de gozo y alegría,
tus hijos vivirán eternamente.
Danos, Señor, llegar a tu gran día,
que de ansia de vivir el alma muere. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Se alegrarán en el Señor los huesos quebrantados.

Salmo 50

MISERICORDIA, DIOS MÍO

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti sólo pequé,

cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rociáame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

Ant. Se alegrarán en el Señor los huesos quebrantados.

Ant. 2. Líbrame, Señor, de las puertas del abismo.

Cántico Is 38, 10-14. 17-20

ANGUSTIAS DE UN MORIBUNDO Y ALEGRÍA DE LA CURACIÓN

Yo pensé: "En medio de mis días
tengo que marchar hacia las puertas del abismo;
me privan del resto de mis años".

Yo pensé: "ya no veré más al Señor
en la tierra de los vivos,
ya no miraré a los hombres
entre los habitantes del mundo.

Levantán y enrollan mi vida
como una tienda de pastores.
Como un tejedor, devanaba yo mi vida,
y me cortan la trama".

Día y noche me estás acabando,
sollozo hasta el amanecer.
Me quiebras los huesos como un león,
día y noche me estás acabando.

Estoy piando como una golondrina,
gimo como una paloma.
Mis ojos mirando al cielo se consumen:
¡Señor, que me oprimen, salfiador por mí!

Me has curado, me has hecho revivir,
la amargura se me volvió paz
cuando detuviste mi alma ante la tumba vacía
y volviste la espalda a todos mis pecados.

El abismo no te da gracias,
ni la muerte te alaba,
ni esperan en tu fidelidad
los que bajan a la fosa.

Los vivos, los vivos son quienes te alaban:
como yo ahora.
El padre enseña a sus hijos tu fidelidad.

Sálvame, Señor, y tocaremos nuestras arpas
todos nuestros días en la casa del Señor.

Ant. Líbrame, Señor, de las puertas del abismo.

Ant. 3. Alabaré al Señor mientras viva.

Salmo 145

FELICIDAD DE LOS QUE ESPERAN EN DIOS

Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes,
seres de polvo que no pueden salvar;
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;

que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos,
el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos,
sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

Ant. Alabaré al Señor mientras viva.

O bien:

Ant. Todo ser que alienta alabe al Señor

Salmo 150

ALABAD AL SEÑOR

Alabad al Señor en su templo,
alabadlo en su fuerte firmamento.

Alabadlo por sus obras magníficas,
alabadlo por su inmensa grandeza.

Alabadlo tocando trompetas,
alabadlo con arpas y cítaras,

alabadlo con tambores y danzas,

alabarlo con trompas y flautas,

alabarlo con platillos sonoros,
alabarlo con platillos vibrantes.

Todo ser que alienta alabe al Señor.

Ant. Todo ser que alienta alabe al Señor.

LECTURA BREVE 1 Ts 4, 13

Creemos que Jesús ha muerto y resucitado, del mismo modo a los que han muerto en Jesús, Dios los llevará con él.

RESPONSORIO BREVE

V. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

R. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

V. Cambiaste mi luto en danza.

R. Porque me has librado.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mí aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí no morirá para siempre.

[Benedictus](#)

PRECES

Quando se ofrece por los difuntos en general:

Oremos a Dios Padre todopoderoso, que ha resucitado a Jesucristo de entre los muertos y vivificará también nuestros cuerpos mortales, y digámosle:

Señor, danos la vida en Cristo

Padre santo, ya que por el bautismo hemos sido sepultados con Cristo en la muerte y con él hemos resucitado,

— haz que de tal forma andemos en vida nueva que aún después de nuestra muerte vivamos para siempre con Cristo.

Padre providente, que nos has dado el pan vivo bajado del cielo, para que lo comamos santamente,

— haz que al comerlo tengamos vida eterna y resucitemos en el último día.

Oh Señor, que enviaste un ángel para que confortara a tu Hijo en la agonía de Getsemaní,

— dígnete consolarnos en nuestro tránsito con la dulzura de tu esperanza.

Tú que libraste a los tres jóvenes del fuego ardiente,

— libra también las almas de los difuntos del castigo que sufren por sus pecados.

Dios y Señor de vivos y de muertos, que resucitaste a Cristo del sepulcro,

— resucita también a los difuntos, y a nosotros danos un lugar junto a ellos en tu gloria.

Porque deseamos que la luz de Cristo ilumine a los vivos y a los muertos, pidamos al Padre que a todos llegue su reino: Padre nuestro.

***** ***** *****

Quando el oficio se celebra por un solo difunto o por varios difuntos:

Pidamos al Señor que escuche nuestra oración y atienda nuestras súplicas por nuestro hermano difunto (nuestra hermana difunta), y, llenos de confianza, digámosle:

Señor, danos la vida en Cristo

O bien:

Dueño de la vida y de la muerte, escúchanos.

Señor Jesús, haz que nuestro hermano (nuestra hermana) que ha pasado ya de este mundo a tu reino se alegre con júbilo eterno en tu presencia,

— y se llene de gozo en la asamblea de los santos.

Libra su alma del abismo y sálvalo (sálvala) por tu misericordia,

— porque en el reino de la muerte nadie te alaba.

Que tu bondad y tu misericordia lo (la) acompañe eternamente,

— y que habite en tu casa por años sin término.

Condúcelo (Condúcela) hacia las fuentes tranquilas de tu paraíso,

— y hazlo (hazla) recostar en las praderas verdes de tu reino.

A nosotros, que caminamos aún por las cañadas oscuras de este mundo, guíanos por el sendero justo,

— y haz que en tu vara y en tu cayado de pastor encontremos siempre nuestro sosiego.

Para que la luz de Cristo ilumine a los vivos y a los muertos, pidamos que a todos llegue el reino de Jesucristo: Padre nuestro.

***** ***** *****

Oración

Escucha, Señor, nuestras súplicas y haz que, al confesar la resurrección de Jesucristo, tu Hijo, se afiance también la esperanza de que nuestro hermano **N.** resucitará. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Oh Dios, gloria de los fieles y vida de los justos, nosotros, los redimidos por la muerte y resurrección de tu Hijo, te pedimos que acojas con bondad a tu siervo (sierva) **N.** y, pues creyó en la resurrección futura, merezca alcanzar los gozos de la eterna bienaventuranza. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien, en tiempo pascual:

Dios de poder y misericordia, cuyo Hijo se entregó voluntariamente a la muerte por todos nosotros, concede a tu siervo **N.** participar con él en la admirable victoria de su resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para varios difuntos:

Oh Dios, que resucitaste a tu Hijo, para que venciendo a la muerte entrara en tu reino, concede a tus hijos (**N.** y **N.**), difuntos que, superada su condición mortal, puedan contemplarte para siempre como su Creador y Salvador. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para los hermanos, familiares y bienhechores difuntos:

Oh Dios, que concedes el perdón de los pecados y quieres la salvación de los hombres, por intercesión de santa María, la Virgen, y de todos los santos, concede a nuestros hermanos, familiares y bienhechores que han salido ya de este mundo alcanzar la eterna bienaventuranza. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO

I

Dejad que el grano se muera
y venga el tiempo oportuno:
dará cien granos por uno
la espiga de primavera.

Mirad que es dulce la espera
cuando los signos son ciertos;
tened los ojos abiertos
y el corazón consolado;
si Cristo ha resucitado,
iresucitarán los muertos! Amén.

II

Camino del sepulcro, preguntábamos:
«¿Quién moverá la piedra?»

Pero tú,
como el agua viva,
manas de la piedra;
como el fuego nuevo,
brotas de la piedra;
como ciudad fuerte,
creces en la piedra.

¡Oh Cristo, piedra viva!
Tu muerte es tu fuerza.
A ti se acogen todos los que duermen;
en tu descanso habitan,
bajo tu piedra esperan. Amén.

Para las otras Horas se puede decir un himno propio de la Hora.

SALMODIA

Antífona

Tercia: Vuélvete, Señor, liberta mi alma.

Sexta: Sana, Señor, mi alma, porque he pecado contra ti.

Nona: Oh Dios, sálvame por tu nombre, sal por mí con tu poder.

Salmo 69

DIOS MÍO, VEN EN MI AUXILIO

Dios mío, dignate libramme;
Señor, date prisa en socorrerme.
Sufran una derrota ignominiosa
los que me persiguen a muerte;

vuelvan la espalda afrentados
los que traman mi daño;
que se retiren avergonzados
los que se ríen de mí.

Alégrense y gocen contigo
todos los que te buscan;
y digan siempre: "Dios es grande",
los que desean tu salvación.

Yo soy pobre y desgraciado:
Dios mío, socórreme,
que tú eres mi auxilio y mi liberación.
¡Señor, no tardes!

Salmo 84

NUESTRA SALVACIÓN ESTÁ CERCA

Señor, has sido bueno con tu tierra,
has restaurado la suerte de Jacob,
has perdonado la culpa de tu pueblo,
has sepultado todos sus pecados,
has reprimido tu cólera,
has frenado el incendio de tu ira.

Restáuranos, Dios Salvador nuestro;
cesa en tu rencor contra nosotros.
¿Vas a estar siempre enojado,
o a prolongar tu ira de edad en edad?

¿No vas a devolvernos la vida,
para que tu pueblo se alegre contigo?
Muéstranos, Señor, tu misericordia,
y danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que dice el Señor:
"Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos
y a los que se convierten de corazón".

La salvación está ya cerca de sus fieles,
y la gloria habitará en nuestra tierra;
la misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;

la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo;
el Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.

La justicia marchará ante él,
la salvación seguirá sus pasos.

Salmo 85

ORACIÓN DEL POBRE ANTE LOS PROBLEMAS

Inclina tu oído, Señor, escúchame,
que soy un pobre desamparado;
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;
salva a tu siervo, que confía en ti.

Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor,
que a ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo,

pues levanto mi alma hacia ti;

porque tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia
con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica.

En el día del peligro te llamo,
y tú me escuchas.
No tienes igual entre los dioses, Señor,
ni hay obras como las tuyas.

Todos los pueblos vendrán
a postrarse en tu presencia, Señor;
bendecirán tu nombre:
"Grande eres tú, y haces maravillas;
tú eres el único Dios".

Enséñame, Señor, tu camino,
para que siga tu verdad;
mantén mi corazón entero
en el temor de tu nombre.

Te alabaré de todo corazón, Dios mío;
daré gloria a tu nombre por siempre,
por tu gran piedad para conmigo,
porque me salvaste
del abismo profundo.

Dios mío, unos soberbios
se levantan contra mí,
una banda de insolentes
atenta contra mi vida,
sin tenerte en cuenta a ti.

Pero tú, Señor,
Dios clemente y misericordioso,
lento a la cólera, rico en piedad y leal,
mírame, ten compasión de mí.

Da fuerza a tu siervo,
salva al hijo de tu esclava;
dame una señal propicia,
que la vean mis adversarios
y se avergüencen,
porque tú, Señor,
me ayudas y consuelas.

Para las otras Horas, se toman los salmos de la salmodia complementaria, series II y III.

TERCIA

Ant. Vuélvete, Señor, liberta mi alma.

LECTURA BREVE Jb 19, 25-26

Sé que mi Redentor vive y que en el último día yo resucitaré de la tierra; y de nuevo me revestiré de mi piel; y en mi carne veré a Dios.

O bien: 2M 7, 9a

Cuando hayamos muerto por su ley, el rey del universo nos resucitará para una vida eterna.

V. ¿Por qué te acongojas, alma mía, por qué te me turbas?

R. Espera en Dios, que volverás a alabarlo.

SEXTA

Ant. Sana, Señor, mi alma, porque he pecado contra ti.

LECTURA BREVE Sb 1, 13-14a. 15

Dios no hizo la muerte, ni se recrea en la destrucción de los vivientes; todo lo creó para que subsistiera, porque la justicia es inmortal.

V. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo.

R. Porque tú, Señor, vas conmigo.

NONA

Ant. Oh Dios, sálvame por tu nombre, sal por mí con tu poder.

LECTURA BREVE Is 25, 8

Aniquilará Dios la muerte para siempre. El Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros, y el oprobio de su pueblo lo alejará de todo el país —lo ha dicho el Señor—.

V. Escucha, Señor, mis súplicas.

R. A ti acude todo mortal.

Oración como en las Laudes.

Vísperas

HIMNO

Tú, Señor, que asumiste la existencia,
la lucha y el dolor que el hombre vive,
no dejes sin la luz de tu presencia
la noche de la muerte que lo aflige.

Te rebajaste, Cristo, hasta la muerte,
y una muerte de cruz, por amor nuestro;

así te exaltó el Padre, al acogerte,
sobre todo poder de tierra y cielo.

Para ascender después gloriosamente,
bajaste sepultado a los abismos;
fue el amor del Señor omnipotente
más fuerte que la muerte y que su sino.

Primicia de los muertos, tu victoria
es la fe y la esperanza del creyente,
el secreto final de nuestra historia,
abierta a nueva vida para siempre.

Cuando la noche llegue y sea el día
de pasar de este mundo a nuestro Padre,
concédenos la paz y la alegría
de un encuentro feliz que nunca acabe. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. El Señor te guarda de todo mal, él guarda tu alma.

Salmo 120

EL GUARDIÁN DEL PUEBLO

Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde me vendrá el auxilio?
El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

No permitirá que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;
no duerme ni reposa
el guardián de Israel.

El Señor te guarda a su sombra,
está a tu derecha;
de día el sol no te hará daño,
ni la luna de noche.

El Señor te guarda de todo mal,
él guarda tu alma;
el Señor guarda tus entradas y salidas,
ahora y por siempre.

Ant. El Señor te guarda de todo mal, él guarda tu alma.

Ant. 2. Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?

Salmo 129

DESDE LO HONDO, A TI GRITO, SEÑOR

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.

Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora;
porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos.

Ant. Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?

Ant. 3. Lo mismo que el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere.

Cántico Flp 2, 6-11

CRISTO, SIERVO DE DIOS, EN SU MISTERIO PASCUAL

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios,
al contrario, se anonadó a sí mismo,
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el «Nombre—sobre—todo—nombre»;
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Ant. Lo mismo que el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere.

LECTURA BREVE 1 Co 15, 55-57

¿Dónde está, muerte tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón? El aguijón de la muerte es el pecado, y la fuerza del pecado es la ley. ¡Demos gracias a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo!.

RESPONSORIO BREVE

V. A ti, Señor, me acojo: no quede yo nunca defraudado.

R. A ti, Señor, me acojo: no quede yo nunca defraudado.

V. Tu misericordia es mi gozo y mi alegría.

R. No quede yo nunca defraudado.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. A ti, Señor, me acojo: no quede yo nunca defraudado.

O bien:

V. Por tu misericordia, Señor, dales el descanso eterno.

R. Por tu misericordia, Señor, dales el descanso eterno.

V. Tú, que vendrás a juzgar a los vivos y a los muertos.

R. Dales el descanso eterno.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Por tu misericordia, Señor, dales el descanso eterno.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Todos los que el Padre me ha entregado vendrán a mí, y al que venga a mí no lo echaré fuera.

Magnificat

PRECES

Oremos al Señor Jesús, que transformará nuestro cuerpo frágil en cuerpo glorioso como el suyo, y digámosle:

Tú, Señor, eres nuestra oída y nuestra resurrección.

Oh Cristo, Hijo de Dios vivo, que resucitaste de entre los muertos a tu amigo Lázaro,

— lleva a una resurrección de vida a los difuntos que rescataste con tu sangre preciosa.

Oh Cristo, consolador de los afligidos, que, ante el dolor de los que lloraban la muerte de Lázaro, del joven de Naín y de la hija de Jairo, acudiste compasivo a enjugar sus lágrimas,

— consuela también ahora a los que lloran la muerte de sus seres queridos.

Oh Cristo salvador, destruye en nuestro cuerpo mortal el dominio del pecado por el que merecimos la muerte,

— para que obtengamos en ti la vida eterna.

Oh Cristo redentor, mira benignamente a los que, por no conocerte, viven sin esperanza,

— para que crean también ellos en la resurrección de los muertos y en la vida del mundo futuro.

Tú que, al dar la vista al ciego de nacimiento, hiciste que pudiera mirarte,

— descubre tu rostro a los difuntos que todavía carecen de tu resplandor.

Tú, Señor, que permites que nuestra morada corpórea sea destruida,

— concédenos una morada eterna en los cielos.

Que el mismo Señor, que lloró junto al sepulcro de Lázaro y que, en su propia agonía, acudió conmovido al Padre, nos ayude a decir: Padre nuestro.

Oración

Escucha, Señor, nuestras súplicas y haz que, al confesar la resurrección de Jesucristo, tu Hijo, se afiance también la esperanza de que nuestro hermano **N.** resucitará. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Oh Dios, gloria de los fieles y vida de los justos, nosotros, los redimidos por la muerte y resurrección de tu Hijo, te pedimos que acojas con bondad a tu siervo (sierva) **N.** y, pues creyó en la resurrección futura, merezca alcanzar los gozos de la eterna bienaventuranza. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien, en tiempo pascual:

Dios de poder y misericordia, cuyo Hijo se entregó voluntariamente a la muerte por todos nosotros, concede a tu siervo **N.** participar con él en la admirable victoria de su resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para varios difuntos:

Oh Dios, que resucitaste a tu Hijo, para que venciendo a la muerte entrara en tu reino, concede a tus hijos (**N.** y **N.**), difuntos que, superada su condición mortal, puedan contemplarte para siempre como su Creador y Salvador. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para los hermanos, familiares y bienhechores difuntos:

Oh Dios, que concedes el perdón de los pecados y quieres la salvación de los hombres, por intercesión de santa María, la Virgen, y de todos los santos, concede a nuestros hermanos, familiares y bienhechores que han salido ya de este mundo alcanzar la eterna bienaventuranza. Por nuestro Señor Jesucristo.

APÉNDICES

CÁNTICOS Y EVANGELIOS PARA LAS VIGILIAS

Los que deseen, de acuerdo con la tradición, una celebración más extensa de la vigilia del domingo, de las solemnidades y de las fiestas, en primer lugar celebrarán el Oficio de lectura; después de las dos lecturas, y antes del Te Deum, añadirán los cánticos y el evangelio que se indica en su momento. Cuando una fiesta del Señor cae en domingo, el evangelio puede ser el del domingo correspondiente, tal como está a continuación, o bien el de la fiesta: en este caso, el evangelio es el del Leccionario de la misa.

Después del evangelio puede hacerse, si se juzga oportuno, la homilía; luego se canta el Te Deum, se dice la oración y se acaba la Hora como se indica en el Ordinario.

PROPIO DEL TIEMPO

TIEMPO DE CUARESMA Y SEMANA SANTA

Cánticos

Antífonas

Tiempo de Cuaresma: Señor, tráenos hacia ti para que volvamos; renueva los tiempos pasados.

Domingo de Ramos: Jesús, arrodillado, oraba, diciendo: "Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya.

Viernes santo: Uno de los soldados, con la lanza, traspasó el costado del Señor crucificado, y al punto salió sangre y agua para nuestra salvación.

Sábado santo: En mi aflicción, clamé al Señor desde el vientre del abismo, y me atendió.

Cántico I Jer 14, 17-21

LAMENTACIÓN DEL PUEBLO EN TIEMPO DE HAMBRE Y DE GUERRA

Está cerca el reino de Dios: convertíos y creed en el Evangelio (Mc 1, 15).

Mis ojos se deshacen en lágrimas,
 día y noche no cesan:
 por la terrible desgracia de la doncella de mi pueblo,
 una herida de fuertes dolores.

Salgo al campo: muertos a espada;
 entro en la ciudad: desfallecidos de hambre;

tanto el profeta como el sacerdote
vagan sin sentido por el país.

¿Por qué has rechazado del todo a Judá?
¿Tiene asco tu garganta de Sión?
¿Por qué nos has herido sin remedio?
Se espera la paz, y no hay bienestar,
al tiempo de la cura sucede la turbación.

Señor, reconócenos nuestra impiedad,
la culpa de nuestros padres,
porque pecamos contra ti.

No nos rechaces, por tu nombre,
no desprestigies tu trono glorioso;
recuerda y no rompas tu alianza con nosotros.

Cántico II Ez 36, 24-28

DIOS RENOVARÁ A SU PUEBLO

Ellos serán su pueblo, y Dios estará con ellos y será su Dios (Ap 21, 3)

Os recogeré de entre las naciones,
os reuniré de todos los países,
y os llevaré a vuestra tierra.

Derramaré sobre vosotros un agua pura
que os purificará:
de todas vuestras inmundicias e idolatrías
os he de purificar;
y os daré un corazón nuevo,
y os infundiré un espíritu nuevo;
arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra,
y os daré un corazón de carne.

Os infundiré mi espíritu,
y haré que caminéis según mis preceptos,
y que guardéis y cumpláis mis mandatos.

Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres.
Vosotros seréis mi pueblo,
y yo seré vuestro Dios.

Cántico III Lam 5, 1-7. 15-17. 19-21

PLEGARIA EN LA TRIBULACIÓN

En toda ocasión y por todas partes, llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús; para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo (2 Cor 4, 10)

Recuerda, Señor, lo que nos ha pasado;

mira y fíjate en nuestras afrentas.

Nuestra heredad ha pasado a los bárbaros;
nuestras casas, a extranjeros.

Hemos quedado huérfanos de padre,
y nuestras madres han quedado viudas.

Tenemos que comprar el agua que bebemos
y pagar la leña que nos llevamos.

Nos empujan con un yugo al cuello,
nos fatigan sin darnos descanso.

Hemos pactado con Egipto y Asiria
para saciarnos de pan.

Nuestros padres pecaron, y ya no viven,
y nosotros cargamos con sus culpas.

Ha cesado el gozo del corazón,
las danzas se han vuelto duelo.

Se nos ha caído la corona de la cabeza:
¡Ay de nosotros, que hemos pecado!

Por eso, está enfermo nuestro corazón
y se nos nublan los ojos.

Pero tú, Señor, eres rey por siempre;
tu trono dura de edad en edad.

¿Por qué te olvidas siempre de nosotros
y nos tienes abandonados por tanto tiempo?

Señor, tráenos hacia ti para que volvamos,
renueva los tiempos pasados.

Tiempo de Cuaresma: Señor, tráenos hacia ti para que volvamos; renueva los tiempos pasados.

Domingo de Ramos: Jesús, arrodillado, oraba, diciendo: "Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya.

Viernes santo: Uno de los soldados, con la lanza, traspasó el costado del Señor crucificado, y al punto salió sangre y agua para nuestra salvación.

Sábado santo: En mi aflicción, clamé al Señor desde el vientre del abismo, y me atendió.

Seguidamente, se lee el Evangelio:

EVANGELIOS

DOMINGO I DE CUARESMA

+ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 13, 22-32

No cabe que un profeta muera fuera de Jerusalén

En aquel tiempo, Jesús, de camino hacia Jerusalén, recorría ciudades y aldeas enseñando.

Uno le preguntó:

–Señor, ¿serán pocos los que se salven?

Jesús les dijo:

–Esforzaos en entrar por la puerta estrecha. Os digo que muchos intentarán entrar y no podrán. Cuando el amo de la casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta diciendo: «Señor, ábrenos» y él os replicará: «No sé quiénes sois.» Entonces comenzarán a decir: «Hemos comido y bebido contigo y tú has enseñado en nuestras plazas.» Pero él os replicará: «No sé quiénes sois. Alejaos de mí, malvados.»

Entonces será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, Isaac y Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios y vosotros os veáis echados fuera. Y vendrán de Oriente y Occidente, del Norte y del Sur y se sentarán a la mesa en el Reino de Dios.

Mirad: hay últimos que serán primeros y primeros que serán últimos.

En aquella ocasión, se acercaron unos fariseos a decirle:

–Márchate de aquí, porque Herodes quiere matarte.

El contestó:

–Id a decirle a ese zorro: «Hoy y mañana seguiré curando y echando demonios; pasado mañana llego a mi término».

Pero hoy y mañana y pasado tengo que caminar, porque no cabe que un profeta muera fuera de Jerusalén.

Palabra del Señor.

O bien, el evangelio del domingo que este año no se lea en la misa.

La oración como en el Propio.

La conclusión de la Hora como en el Ordinario.

DOMINGO II DE CUARESMA

+ Lectura del santo evangelio según san Marcos 8, 27-38

El Hijo del hombre tiene que padecer mucho... y resucitar

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Felipe; por el camino, preguntó a sus discípulos:

– «¿Quién dice la gente que soy yo?»

Ellos le contestaron:

– «Unos, Juan Bautista; otros, Elías; y otros, uno de los profetas.»

Él les preguntó:

– «Y vosotros, ¿quién decís que soy?»

Pedro le contestó:

– «Tú eres el Mesías.»

Él les prohibió terminantemente decírselo a nadie.

Y empezó a instruirlos:

– «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser condenado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días.»

Se lo explicaba con toda claridad. Entonces, Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Jesús se volvió y, de cara a los discípulos, increpó a Pedro:

– «¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!»

Después llamó a la gente y a sus discípulos, y les dijo:

– «El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Mirad, el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvará. Pues ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si arruina su vida? ¿O qué podrá dar uno para recobrarla? Quien se avergüence de mí y de mis palabras en esta época descreída y malvada, también el Hijo del Hombre se avergonzará de él cuando venga con la gloria de su Padre entre sus santos ángeles».

Palabra del Señor.

O bien, el evangelio del domingo que este año no se lea en la misa.

La oración como en el Propio.

La conclusión de la Hora como en el Ordinario.

DOMINGO III DE CUARESMA

+ Lectura del santo evangelio según san Marcos 9, 29-47

El Hijo del hombre, después de muerto, a los tres días resucitará

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se marcharon de la montaña y atravesaron Galilea; no quería que nadie se enterase, porque iba instruyendo a sus discípulos. Les decía:

– «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán; y, después de muerto, a los tres días resucitará.»

Pero no entendían aquello, y les daba miedo preguntarle.

Llegaron a Cafarnaún, y, una vez en casa, les preguntó:

–«¿De qué discutíais por el camino?»

Ellos no contestaron, pues por el camino habían discutido quién era el más importante. Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo:

–«Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos.»

Y, acercando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo:

– «El que acoge a un niño como éste en mi nombre me acoge a mí; y el que me acoge a mí no me acoge a mí, sino al que me ha enviado.»

En aquel tiempo, dijo Juan a Jesús:

– «Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no es de los nuestros.»

Jesús respondió:

«No se lo impidáis, porque uno que hace milagros en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros está a favor nuestro.

Y, además, el que os dé a beber un vaso de agua, porque seguís al Mesías, os aseguro que no se quedará sin recompensa. El que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar. Si tu mano te hace caer, córtatela: más te vale entrar manco en la vida, que ir con las dos manos al infierno, al fuego que no se apaga.

Y, si tu pie te hace caer, córtatelo: más te vale entrar cojo en la vida, que ser echado con los dos pies al infierno.

Y, si tu ojo te hace caer, sácatelo: más te vale entrar tuerto en el reino de Dios, que ser echado con los dos ojos al infierno, donde el gusano no muere y el fuego no se apaga.»

Palabra del Señor.

O bien, el evangelio del domingo que este año no se lea en la misa.

La oración como en el Propio.

La conclusión de la Hora como en el Ordinario.

DOMINGO IV DE CUARESMA

+ Lectura del santo evangelio según san Marcos 10, 32–45

Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del Hombre va a ser entregado

En aquel tiempo, los discípulos iban subiendo camino de Jerusalén, y Jesús se les adelantaba; los discípulos se extrañaban y los que seguían iban asustados.

El tomó aparte otra vez a los Doce y se puso a decirles lo que le iba a suceder:

–Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del Hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los letrados, lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, se burlarán de él, le escupirán, lo azotarán y lo matarán; y a los tres días resucitará.

Se le acercaron los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, y le dijeron:

–Maestro, queremos que hagas lo que te vamos a pedir.

Les preguntó:

–¿Qué queréis que haga por vosotros?

Contestaron:

–Concedenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda.

Jesús replicó:

–No sabéis lo que pedís, ¿sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber, o de bautizaros con el bautismo con que yo me voy a bautizar?

Contestaron:

–Lo somos.

Jesús les dijo:

–El cáliz que yo voy a beber lo beberéis, y os bautizaréis con el bautismo con que yo me voy a bautizar, pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo; está ya reservado.

Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra Santiago y Juan.

Jesús, reuniéndolos, les dijo:

–Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan, y que los grandes los oprimen. Vosotros, nada de eso: el que quiera ser grande, sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos. Porque el Hijo del Hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por todos.

Palabra del Señor.

O bien, el evangelio del domingo que este año no se lea en la misa.

La oración como en el Propio.

La conclusión de la Hora como en el Ordinario.

DOMINGO V DE CUARESMA

+ Lectura del santo evangelio según san Mateo 21, 33-46

Lo matamos y nos quedamos con su herencia

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:

– «Escuchad otra parábola:

Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó de viaje.

Llegado el tiempo de la vendimia, envió sus criados a los labradores, para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro, y a otro lo apedrearon. Envió de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último les mandó a su hijo, diciéndose:

"Tendrán respeto a mi hijo."

Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron:

"Éste es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia."

Y, agarrándolo, lo empujaron fuera de la viña y lo mataron.

Y ahora, cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?»

Le contestaron:

– «Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores, que le entreguen los frutos a sus tiempos.»

Y Jesús les dice:

– «¿No habéis leído nunca en la Escritura: "La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente"? Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos.»

Los sumos sacerdotes y los fariseos, al oír sus parábolas, comprendieron que hablaba de ellos. Y, aunque buscaban echarle mano, temieron a la gente, que lo tenía por profeta.

Palabra del Señor.

O bien, el evangelio del domingo que este año no se lea en la misa.

La oración como en el Propio.

La conclusión de la Hora como en el Ordinario.

DOMINGO DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR

+ Lectura del santo evangelio según san Juan 8, 21-30

Yo no soy de este mundo

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos:

– «Yo me voy y me buscaréis, y moriréis por vuestro pecado. Donde yo voy no podéis venir vosotros.»

Y los judíos comentaban:

– «¿Será que va a suicidarse, y por eso dice: "Donde yo voy no podéis venir vosotros"?»

Y él continuaba:

– «Vosotros sois de aquí abajo, yo soy de allá arriba: vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. Con razón os he dicho que moriréis por vuestros pecados: pues, si no creéis que yo soy, moriréis por vuestros pecados.»

Ellos le decían:

–«¿Quién eres tú?»

Jesús les contestó:

– «Ante todo, eso mismo que os estoy diciendo. Podría decir y condenar muchas cosas en vosotros; pero el que me envió es veraz, y yo comunico al mundo lo que he aprendido de él.»

Ellos no comprendieron que les hablaba del Padre. Y entonces dijo Jesús:

– «Cuando levantéis al Hijo del hombre, sabréis que yo soy, y que no hago nada por mi cuenta, sino que hablo como el Padre me ha enseñado. El que me envió está conmigo, no me ha dejado solo; porque yo hago siempre lo que le agrada.»

Cuando les exponía esto, muchos creyeron en él.

Palabra del Señor.

La oración como en el Propio.

La conclusión de la Hora como en el Ordinario.

VIERNES SANTO EN LA PASIÓN DEL SEÑOR

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 27, 1-2. 11-56

¿Eres tú el rey de los judíos?

Jesús fue llevado ante el gobernador, y el gobernador le preguntó:

–«¿Eres tú el rey de los judíos?»

Jesús respondió:

–«Tú lo dices.»

Y, mientras lo acusaban los sumos sacerdotes y los ancianos, no contestaba nada. Entonces Pilato le preguntó:

–«¿No oyes cuántos cargos presentan contra ti?»

Como no contestaba a ninguna pregunta, el gobernador estaba muy extrañado. Por la fiesta, el gobernador solía soltar un preso, el que la gente quisiera. Tenía entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Cuando la gente acudió, les dijo Pilato:

–«¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, a quien llaman el Mesías?»

Pues sabía que se lo habían entregado por envidia. Y, mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir:

–«No te metas con ese justo, porque esta noche he sufrido mucho soñando con él.»

Pero los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la gente que pidieran el indulto de Barrabás y la muerte de Jesús.

El gobernador preguntó:

–«¿A cuál de los dos queréis que os suelte?»

Ellos dijeron:

–«A Barrabás.»

Pilato les preguntó:

–«¿Y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?»

Contestaron todos:

–«Que lo crucifiquen.»

Pilato insistió:

–«Pues, ¿qué mal ha hecho?»

Pero ellos gritaban más fuerte:

–«¡Que lo crucifiquen!»

Al ver Pilato que todo era inútil y que, al contrario, se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos en presencia de la multitud, diciendo:

–«Soy inocente de esta sangre. ¡Allá vosotros!»

Y el pueblo entero contestó:

–«¡Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!»

Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

iSalve, rey de los judíos!

Los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la compañía: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y, doblando ante él la rodilla, se burlaban de él, diciendo:

–«¡Salve, rey de los judíos!»

Luego le escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza. Y, terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

Crucificaron con él a dos bandidos

Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a que llevara la cruz.

Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir: «La Calavera»), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo.

Después de crucificarlo, se repartieron su ropa, echándola a suertes, y luego se sentaron a custodiarlo. Encima de su cabeza colocaron un letrero con la acusación: «Éste es Jesús, el rey de los judíos». Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Si eres Hijo de Dios, baja de la cruz

Los que pasaban lo injuriaban y decían, meneando la cabeza:

–«Tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz.»

Los sumos sacerdotes con los escribas y los ancianos se burlaban también, diciendo:

–«A otros ha salvado, y él no se puede salvar. ¿No es el rey de Israel? Que baje ahora de la cruz, y le creeremos. ¿No ha confiado en Dios? Si tanto lo quiere Dios, que lo libre ahora. ¿No decía que era Hijo de Dios?»

Hasta los bandidos que estaban crucificados con él lo insultaban.

Elí, Elí, lamá sabaktaní

Desde el mediodía hasta la media tarde, vinieron tinieblas sobre toda aquella región. A media tarde, Jesús gritó:

–«Elí, Elí, lamá sabaktaní.»

(Es decir:

–«Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»)

Al oírlo, algunos de los que estaban por allí dijeron:

–«A Elías llama éste.»

Uno de ellos fue corriendo; en seguida, cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio a beber.

Los demás decían:

–«Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo.»

Jesús dio otro grito fuerte y exhaló el espíritu.

Todos se arrodillan, y se hace una pausa.

Entonces, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se rajaron. Las tumbas se abrieron, y muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron. Después que él resucitó, salieron de las tumbas, entraron en la Ciudad santa y se aparecieron a muchos.

El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, dijeron aterrorizados:

–«Realmente éste era Hijo de Dios.»

Había allí muchas mujeres que miraban desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea para atenderlo; entre ellas, María Magdalena y María, la madre de Santiago y José, y la madre de los Zebedeos.

O bien:

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos 15, 1-41

¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?

Apenas se hizo de día, los sumos sacerdotes, con los ancianos, los escribas y el Sanedrín en pleno, se reunieron, y, atando a Jesús, lo llevaron y lo entregaron a Pilato.

Pilato le preguntó:

– «¿Eres tú el rey de los judíos?»

Él respondió:

–«Tú lo dices.»

Y los sumos sacerdotes lo acusaban de muchas cosas.

Pilato le preguntó de nuevo:

–«¿No contestas nada? Mira cuántos cargos presentan contra ti.»

Jesús no contestó más; de modo que Pilato estaba muy extrañado.

Por la fiesta solía soltarse un preso, el que le pidieran. Estaba en la cárcel un tal Barrabás, con los revoltosos que habían cometido un homicidio en la revuelta. La gente subió y empezó a pedir el indulto de costumbre.

Pilato les contestó:

–«¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?»

Pues sabía que los sumos sacerdotes se lo habían entregado por envidia.

Pero los sumos sacerdotes soliviantaron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás.

Pilato tomó de nuevo la palabra y les preguntó:

–«¿Qué hago con el que llamáis rey de los judíos?»

Ellos gritaron de nuevo:

–«¡Crucifícalo!»

Pilato les dijo:

–«Pues ¿qué mal ha hecho?»

Ellos gritaron más fuerte:

–«¡Crucifícalo!»

Y Pilato, queriendo dar gusto a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

Le pusieron una corona de espinas, que habían trenzado

Los soldados se lo llevaron al interior del palacio –al pretorio– y reunieron a toda la compañía. Lo vistieron de púrpura, le pusieron una corona de espinas, que habían trenzado, y comenzaron a hacerle el saludo:

– «¡Salve, rey de los judíos!»

Le golpearon la cabeza con una caña, le escupieron; y, doblando las rodillas, se postraban ante él.

Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa. Y lo sacaron para crucificarlo.

Llevaron a Jesús al Gólgota y lo crucificaron

Y a uno que pasaba, de vuelta del campo, a Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo, lo forzaron a llevar la cruz.

Y llevaron a Jesús al Gólgota (que quiere decir lugar de «la Calavera»), y le ofrecieron vino con mirra; pero él no lo aceptó. Lo crucificaron y se repartieron sus ropas, echándolas a suerte, para ver lo que se llevaba cada uno.

Era media mañana cuando lo crucificaron. En el letrero de la acusación estaba escrito: «El rey de los judíos.» Crucificaron con él a dos bandidos, uno

a su derecha y otro a su izquierda. Así se cumplió la Escritura que dice: «Lo consideraron como un malhechor.»

A otros ha salvado, y a sí mismo no se puede salvar

Los que pasaban lo injuriaban, meneando la cabeza y diciendo:

–«¡Anda!, tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo bajando de la cruz.»

Los sumos sacerdotes con los escribas se burlaban también de él, diciendo:

– «A otros ha salvado, y a sí mismo no se puede salvar. Que el Mesías, el rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos.»

También los que estaban crucificados con él lo insultaban.

Jesús, dando un fuerte grito, expiró

Al llegar el mediodía, toda la región quedó en tinieblas hasta la media tarde. Y, a la media tarde, Jesús clamó con voz potente:

–«Eloí, Eloí, lamá sabaktaní.»

Que significa:

–«Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»

Algunos de los presentes, al oírlo, decían:

–«Mira, está llamando a Elías.»

Y uno echó a correr y, empapando una esponja en vinagre, la sujetó a una caña, y le daba de beber, diciendo:

– «Dejad, a ver si viene Elías a bajarlo.»

Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró.

Todos se arrodillan, y se hace una pausa.

El velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo.

El centurión, que estaba enfrente, al ver cómo había expirado, dijo:

–«Realmente este hombre era Hijo de Dios.»

Había también unas mujeres que miraban desde lejos; entre ellas, María Magdalena, María, la madre de Santiago el Menor y de José, y Salomé, que, cuando él estaba en Galilea, lo seguían para atenderlo; y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén.

Palabra del Señor.

O bien:

Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según San Lucas 23, 1-49

El senado del pueblo, o sea, sumos sacerdotes y letrados, se levantaron y llevaron a Jesús a presencia de Pilato. Y se pusieron a acusarlo diciendo:

Hemos comprobado que éste anda amotinando a nuestra nación, y oponiéndose a que se paguen tributos al César, y diciendo que él es el Mesías rey.

Pilato preguntó a Jesús:

¿Eres tú el rey de los judíos?

El le contestó:

Tú lo dices.

Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la turba:

No encuentro ninguna culpa en este hombre.

Ellos insistían con más fuerza diciendo:

Solivianta al pueblo enseñando por toda Judea, desde Galilea hasta aquí.

Pilato, al oírlo, preguntó si era galileo; y al enterarse que era de la jurisdicción de Herodes, se lo remitió. Herodes estaba precisamente en Jerusalén por aquellos días.

Herodes, al ver a Jesús, se puso muy contento; pues hacía bastante tiempo que quería verlo, porque oía hablar de él y esperaba verlo hacer algún milagro.

Le hizo un interrogatorio bastante largo; pero él no le contestó ni palabra.

Estaban allí los sumos sacerdotes y los letrados acusándolo con ahínco.

Herodes, con su escolta, lo trató con desprecio y se burló de él; y, poniéndole una vestidura blanca, se lo remitió a Pilato. Aquel mismo día se hicieron amigos Herodes y Pilato, porque antes se llevaban muy mal.

Pilato, convocando a los sumos sacerdotes, a las autoridades y al pueblo, les dijo:

Me habéis traído a este hombre, alegando que alborota al pueblo; y resulta que yo lo he interrogado delante de vosotros, y no he encontrado en este hombre ninguna de las culpas que le imputáis; ni Herodes tampoco, porque nos lo ha remitido: ya veis que nada digno de muerte se le ha probado. Así que le daré un escarmiento y lo soltaré.

Por la fiesta tenía que soltarles a uno. Ellos vociferaron en masa diciendo:

¡Fuera éste! Suéltanos a Barrabás.

(A éste lo habían metido en la cárcel por una revuelta acaecida en la ciudad y un homicidio.)

Pilato volvió a dirigirles la palabra con intención de soltar a Jesús. Pero ellos seguían gritando:

–¡Crucifícalo, crucifícalo!

El les dijo por tercera vez:

–Pues, ¿qué mal ha hecho éste? No he encontrado en él ningún delito que merezca la muerte. Así es que le daré un escarmiento y lo soltaré.

Ellos se le echaban encima pidiendo a gritos que lo crucificara iba creciendo el griterío.

Pilato decidió que se cumpliera su petición: soltó al que le pedían (al que había metido en la cárcel por revuelta y homicidio), y a Jesús se lo entregó a su arbitrio.

Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevase detrás de Jesús.

Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se daban golpes y lanzaban lamentos por él.

Jesús se volvió hacia ellas y les dijo:

–Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que llegará el día en que dirán: «dichosas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado». Entonces empezarán a decirles a los montes: «desplomaos sobre nosotros» y a las colinas: «sepultadnos»; porque si así tratan al leño verde, ¿qué pasará con el seco?

Conducían también a otros dos malhechores para ajusticiarlos con él.

Y cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Jesús decía:

–Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

Y se repartieron sus ropas echándolas a suerte.

El pueblo estaba mirando.

Las autoridades le hacían muecas diciendo:

–A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido.

Se burlaban de él también los soldados, ofreciéndole vinagre y diciendo:

Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo.

Había encima un letrero en escritura griega, latina y hebrea: ÉSTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS.

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo:

–¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros.

Pero el otro le increpaba:

–¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en el mismo suplicio? Y lo nuestro es justo, porque recibimos el pago de lo que hicimos; en cambio, éste no ha faltado en nada.

Y decía:

–Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino.

Jesús le respondió:

–Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso.

Era ya eso de mediodía y vinieron las tinieblas sobre toda la región, hasta la media tarde; porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. Y Jesús, clamando con voz potente, dijo:

–Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

Y dicho esto, expiró.

Todos se arrodillan, y se hace una pausa.

El centurión, al ver lo que pasaba, daba gloria a Dios diciendo:

Realmente, este hombre era justo.

Toda la muchedumbre que había acudido a este espectáculo, habiendo visto lo que ocurría, se volvían dándose golpes de pecho.

Todos sus conocidos se mantenían a distancia, y lo mismo las mujeres que lo habían seguido desde Galilea y que estaban mirando.

Palabra del Señor.

La oración como en el Propio.

La conclusión de la Hora como en el Ordinario.

SÁBADO SANTO

+ Lectura del santo evangelio según san Mateo 27, 57-66

José puso el cuerpo de Jesús en el sepulcro nuevo

Al anochecer, llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que era también discípulo de Jesús. Éste acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y Pilato mandó que se lo entregaran. José, tomando el cuerpo de Jesús, lo

envolvió en una sábana limpia, lo puso en el sepulcro nuevo que se había excavado en una roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó.

María Magdalena y la otra María se quedaron allí, sentadas en frente del sepulcro.

A la mañana siguiente, pasado el día de la Preparación, acudieron en grupo los sumos sacerdotes y los fariseos a Pilato y le dijeron:

–«Señor, nos hemos acordado que aquel impostor, estando en vida, anunció: "A los tres días resucitaré." Por eso, da orden de que vigilen el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vayan sus discípulos, roben el cuerpo y digan al pueblo: "Ha resucitado de entre los muertos." La última impostura sería peor que la primera.»

Pilato contestó:

–«Ahí tenéis la guardia: id vosotros y asegurad la vigilancia como sabéis.»

Ellos fueron, sellaron la piedra y con la guardia aseguraron la bajo; vigilancia del sepulcro.

Palabra del Señor.

O bien:

+ Lectura del santo Evangelio según san Marcos **15, 42-47**

José rodó una piedra a la entrada del sepulcro

Al anochecer, como era el día de la Preparación, víspera del sábado, vino José de Arimatea, noble senador, que también aguardaba el reino de Dios; armándose de valor, se presentó ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús.

Pilato se extrañó de que hubiera muerto ya; y, llamando al centurión, le preguntó si hacía mucho tiempo que había muerto.

Informado por el centurión, concedió el cadáver a José. Este compró una sábana y, bajando a Jesús, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro, excavado en una roca, y rodó una piedra a la entrada del sepulcro.

María Magdalena y María la de José observaban dónde lo ponían.

Palabra del Señor.

O bien:

+ Lectura del santo Evangelio según san Lucas **23, 50-56**

Colocó el cuerpo de Jesús en el sepulcro

En aquel tiempo, un hombre llamado José, que era senador, hombre bueno y honrado (que no había votado a favor de la decisión y del crimen de ellos), que era natural de Arimatea y que aguardaba el Reino de Dios, acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y, bajándolo, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro excavado en la roca, donde no habían puesto a nadie todavía.

Era el día de la Preparación y rayaba el sábado. Las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea fueron detrás a examinar el sepulcro y cómo

colocaban su cuerpo. A la vuelta prepararon aromas y ungüentos. Y el sábado guardaron reposo, conforme al mandamiento.

Palabra del Señor.

La oración como en el Propio.

La conclusión de la Hora como en el Ordinario.

TIEMPO PASCUAL

Cánticos

Antífonas

Hasta la Ascensión del Señor, exclusive: Venid, todos, adoremos al Señor, que ha resucitado de entre los muertos; por él, por su cruz, el gozo ha invadido el mundo entero. Aleluya.

Ascensión del Señor y Domingo VII de Pascua: Voy a prepararos sitio, y volveré a vosotros, y se alegrará vuestro corazón. Aleluya.

Domingo de Pentecostés: No os dejaré huérfanos, y se alegrará vuestro corazón. Aleluya.

Cántico 1 Is 63, 1-5

EL SEÑOR VENCE A LOS ENEMIGOS ÉL SOLO

Ellos vencieron al dragón con la sangre del Cordero (Cf. Ap 12, 11)

¿Quién es ése que viene de Edom,
de Bosra, con las ropas enrojecidas?
¿Quién es ése, vestido de gala,
que avanza lleno de fuerza?

Yo, que sentencio con justicia
y soy poderoso para salvar.

¿Por qué están rojos tus vestidos,
y la túnica como quien pisa en el lagar?

Yo solo he pisado el lagar,
y de los otros pueblos nadie me ayudaba.
Los pisé con mi cólera, los estrujé con mi furor;
su sangre salpicó mis vestidos y me manché toda la ropa.

Porque es el día en que pienso vengarme;
el año del rescate ha llegado.

Miraba sin encontrar un ayudante,
espantado al no haber quien me apoyara;
pero mi brazo me dio la victoria,
mi furor fue mi apoyo.

Cántico II Os 6, 1-6

EL SEÑOR, MISERICORDIOSO, QUIERE MISERICORDIA Y NO SACRIFICIOS

Cristo resucitó el tercer día, según las Escrituras (1 Cor 15, 4).

Vamos a volver al Señor:

él, que nos despedazó, nos sanará;
él, que nos hirió, nos vendará.
En dos días nos sanará;
al tercero nos resucitará;
y viviremos delante de él.

Esforcémonos por conocer al Señor:

su amanecer es como la aurora,
y su sentencia surge como la luz.
Bajará sobre nosotros como lluvia temprana,
como lluvia tardía que empapa la tierra.

"¿Qué haré de ti, Efraín?

¿Qué haré de ti, Judá?

Vuestra piedad es como nube mañanera,
como rocío de madrugada que se evapora.

Por eso os herí por medio de los profetas,

os condené con la palabra de mi boca.

Quiero misericordia, y no sacrificios;

conocimiento de Dios,

más que holocaustos".

Cántico III Sof 3, 8-13

EL RESTO DE ISRAEL AL FIN SE SALVARÁ

Isaías clama a propósito de Israel: «Aunque el número de los hijos de Israel fuese como la arena del mar, se salvará sólo el residuo» (Rom 9, 27).

Esperad —oráculo del Señor—

a que yo me levante a acusar,

porque yo suelo reunir a los pueblos, juntar a los reyes,

para derramar sobre ellos mi furor, el incendio de mi ira;

en el fuego de mi celo se consumirá la tierra entera.

Entonces daré a los pueblos labios puros,

para que invoquen todos el nombre del Señor,

para que le sirvan unánimes.

Desde más allá de los ríos de Etiopía,

mis fieles dispersos me traerán ofrendas.

Aquel día no te avergonzarás

de las obras con que me ofendiste,

porque arrancaré de tu interior

tus soberbias bravatas,

y no volverás a gloriarte
sobre mi monte santo.
Dejaré en medio de ti un pueblo pobre y humilde,
que confiará en el nombre del Señor.

El resto de Israel no cometerá maldades,
ni dirá mentiras,
ni se hallará en su boca una lengua embustera;
pastarán y se tenderán sin sobresaltos.

Hasta la Ascensión del Señor, exclusive: Venid, todos, adoremos al Señor, que ha resucitado de entre los muertos; por él, por su cruz, el gozo ha invadido el mundo entero. Aleluya.

Ascensión del Señor y Domingo VII de Pascua: Voy a prepararos sitio, y volveré a vosotros, y se alegrará vuestro corazón. Aleluya.

Domingo de Pentecostés: No os dejaré huérfanos, y se alegrará vuestro corazón. Aleluya.

Seguidamente, se lee el Evangelio:

EVANGELIOS

DOMINGO DE LA OCTAVA DE PASCUA

(Domingo II de Pascua)

Lectura del santo evangelio según san Marcos 16, 1-20

Jesús el Nazareno, el crucificado, ha resucitado

Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago, y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. Y muy temprano, el primer día de la semana, al salir el sol, fueron al sepulcro. Y se decían unas a otras:

«¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro?»

Al mirar, vieron que la piedra estaba corrida, y eso que era muy grande. Entraron en el sepulcro y vieron a un joven sentado a la derecha, vestido de blanco. Y se asustaron. Él les dijo:

«No os asustéis. ¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado? No está aquí. Ha resucitado. Mirad el sitio donde lo pusieron. Ahora id a decir a sus discípulos y a Pedro: Él va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis, como os dije.»

Salieron corriendo del sepulcro, temblando de espanto. Y no dijeron nada a nadie, del miedo que tenían.

Jesús, resucitado al amanecer del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios. Ella fue a anunciárselo a sus compañeros, que estaban de duelo y llorando. Ellos, al oírle decir que estaba vivo y que lo había visto, no la creyeron.

Después se apareció en figura de otro a dos de ellos que iban caminando a una finca. También ellos fueron a anunciarlo a los demás, pero no los creyeron.

Por último, se apareció Jesús a los Once, cuando estaban a la mesa, y les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que lo habían visto resucitado. Y les dijo:

«Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice se salvará; el que se resista a creer será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos.»

Después de hablarles, el Señor Jesús subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ellos se fueron a pregonar el Evangelio por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en el Propio: domingo de la Octava de Pascua.

La conclusión de la Hora como en el Ordinario.

DOMINGO III DE PASCUA

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 24, 1-12

¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?

El primer día de la semana, de madrugada, las mujeres fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado. Encontraron corrida la piedra del sepulcro. Y, entrando, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. Mientras estaban desconcertadas por esto, se les presentaron dos hombres con vestidos refulgentes. Ellas, despavoridas, miraban al suelo, y ellos les dijeron:

«¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí. Ha resucitado. Acordaos de lo que os dijo estando todavía en Galilea: “El Hijo del Hombre tiene que ser entregado en manos de pecadores, ser crucificado y al tercer día resucitar”».

Recordaron sus palabras, volvieron del sepulcro y anunciaron todo esto a los Once y a los demás. María Magdalena, Juana y María la de Santiago, y sus compañeras contaban esto a los apóstoles. Ellos lo tomaron por un delirio y no las creyeron.

Pedro se levantó y fue corriendo al sepulcro. Asomándose, vio sólo las vendas por el suelo. Y se volvió admirándose de lo sucedido.

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en el Propio: Domingo III de Pascua.

La conclusión de la Hora como en el Ordinario.

DOMINGO IV DE PASCUA

Lectura del santo evangelio según san Lucas 24, 13-35

Quédate con nosotros, Señor, porque atardece

Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén; iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo:

«¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?»

Ellos se detuvieron preocupados. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le replicó:

«¿Eres tú el único forastero en Jerusalén, que no sabes lo que ha pasado allí estos días?»

Él les preguntó:

«¿Qué?»

Ellos le contestaron:

«Lo de Jesús, el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él fuera el futuro liberador de Israel. Y ya ves: hace dos días que sucedió esto. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado: pues fueron muy de mañana al sepulcro, no encontraron su cuerpo, e incluso vinieron diciendo que habían visto una aparición de ángeles, que les habían dicho que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron.»

Entonces Jesús les dijo:

«¡Qué necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria?»

Y, comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura.

Ya cerca de la aldea donde iban, él hizo ademán de seguir adelante; pero ellos le apremiaron, diciendo:

«Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída.»

Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció.

Ellos comentaron:

«¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?»

Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo:

«Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón.»

Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Palabra del Señor.

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en el Propio: Domingo IV de Pascua.

La conclusión de la Hora como en el Ordinario.

DOMINGO V DE PASCUA

Lectura del santo evangelio según san Lucas **24, 35-53**

El Mesías padecerá y resucitará de entre los muertos al tercer día

En aquel tiempo, contaban los discípulos lo que les había pasado por el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan. Estaban hablando de estas cosas, cuando se presenta Jesús en medio de ellos y les dice:

«Paz a vosotros.»

Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma. El les dijo:

«¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro interior? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo.»

Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo:

«¿Tenéis ahí algo de comer?»

Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo:

«Esto es lo que os decía mientras estaba con vosotros: que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí tenía que cumplirse.»

Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y añadió:

«Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto. Yo os enviaré lo que mi Padre ha prometido; vosotros quedaos en la ciudad, hasta que os revistáis de la fuerza de lo alto.»

Después los sacó hacia Betania, y levantando las manos, los bendijo.

Y mientras los bendecía, se separó de ellos subiendo hacia el cielo.

Ellos se volvieron a Jerusalén con gran alegría y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios.

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en el Propio: Domingo V de Pascua.

La conclusión de la Hora como en el Ordinario.

DOMINGO VI DE PASCUA

Lectura del santo evangelio según san Juan **20, 1-18**

Jesús había de resucitar de entre los muertos

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien tanto quería Jesús, y les dijo:

«Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.»

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos. Los dos discípulos se volvieron a casa.

Fuera, junto al sepulcro, estaba María, llorando. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde había estado el cuerpo de Jesús. Ellos le preguntan:

– «Mujer, ¿por qué lloras?»

Ella les contesta:

– «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto.»

Dicho esto, da media vuelta y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dice:

– «Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?»

Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta:

– «Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré.»

Jesús le dice:

– «¡María!»

Ella se vuelve y le dice:

– «¡Rabboni!», que significa: «¡Maestro!»

Jesús le dice:

– «Suéltame, que todavía no he subido al Padre. Anda, ve a mis hermanos y diles: "Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro."»

María Magdalena fue y anunció a los discípulos:

– «He visto al Señor y ha dicho esto.»

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en el Propio: Domingo VI de Pascua.

La conclusión de la Hora como en el Ordinario.

ASCENSIÓN DEL SEÑOR

Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 19-31

A los ocho días, llegó Jesús

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

«Paz a vosotros.»

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

«Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.»

Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:

«Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían:

«Hemos visto al Señor.»

Pero él les contestó:

«Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo. »

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo:

«Paz a vosotros.»

Luego dijo a Tomás:

«Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.»

Contestó Tomás:

«¡Señor mío y Dios mío!»

Jesús le dijo:

«¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.»

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Éstos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

O bien, el evangelio del domingo que este año no se lea en la misa: Ciclo A: Mt 28, 16-20. Ciclo B: Mc 16, 15-20. Ciclo C: Lc 24, 46-53.

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en el Propio: La Ascensión del Señor.

La conclusión de la Hora como en el Ordinario.

DOMINGO VII DE PASCUA

Lectura del santo evangelio según san Juan **21, 1-14**

Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera:

Estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos.

Simón Pedro les dice:

«Me voy a pescar.»

Ellos contestan:

«Vamos también nosotros contigo.»

Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice:

– «Muchachos, ¿tenéis pescado?»

Ellos contestaron:

– «No.»

Él les dice:

– «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis.»

La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro:

– «Es el Señor.»

Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos cien metros, remolcando la red con los peces. Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice:

– «Traed de los peces que acabáis de coger.»

Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red. Jesús les dice:

– «Vamos, almorzad.»

Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos.

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en el Propio: domingo VII de Pascua.

La conclusión de la Hora como en el Ordinario.

DOMINGO DE PENTECOSTÉS

Lectura del santo evangelio según san Mateo 28, 1-10.16-20

Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea

En la madrugada del sábado, al alborar el primer día de la semana, fueron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve; los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel habló a las mujeres:

«Vosotras, no temáis; ya sé que buscáis a Jesús, el crucificado. No está aquí. Ha resucitado, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía e id aprisa a decir a sus discípulos: "Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis." Mirad, os lo he anunciado.»

Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro; impresionadas y llenas de alegría, corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo:

«Alegraos.»

Ellas se acercaron, se postraron ante él y le abrazaron los pies. Jesús les dijo:

«No tengáis miedo: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán.»

Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos vacilaban. Acercándose a ellos, Jesús les dijo:

«Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.»

O bien el Evangelio de la Vigilia: Jn 7, 37-39.

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en el Propio: Domingo de Pentecostés.

La conclusión de la Hora como en el Ordinario.

INTERCESIONES BREVES PARA VÍSPERAS

Estas preces breves para Vísperas se pueden decir libremente en lugar de las que se proponen en este volumen. Si se juzga oportuno, pueden añadirse los nombres de las personas por quienes se quiere rogar.

Domingo

Oremos a Dios, que vela por todas las cosas, y digámosle:
Ten, Señor, piedad de tu pueblo.

Guarda a la Iglesia.
Protege a nuestro papa **N.**
Ayuda a nuestro obispo **N.**
Salva a tu pueblo.
Conserva la paz.
Ilumina a los no creyentes.
Asiste a los gobernantes.
Vela por los pobres.
Consuela a los afligidos.
Ten piedad de los huérfanos.
Socorre a los difuntos.

Lunes

Oremos a Dios, que vela por todas las cosas, y digámosle:
Visita, Señor, a tu pueblo.

Conserva a tu Iglesia en la unidad.
Consérvanos al papa **N.**
Protege a nuestro obispo **N.**
Ayuda a los misioneros.
Da a los sacerdotes la justicia.
Santifica a los religiosos.
Pon fin a las enemistades.
Alimenta a los niños con tu gracia.
Haz que los jóvenes crezcan en sabiduría.
Sustenta y consuela a los ancianos.
Favorece a nuestros amigos.

Da a los difuntos la compañía de los santos.

Martes

Oremos a Dios, que vela por todas las cosas, y digámosle:
Escúchanos, Señor.

Acuérdate de tu Iglesia.
Defiende a nuestro papa **N.**
Ayuda a nuestro obispo **N.**
Haz próspera a nuestra ciudad (**nuestro pueblo**).
Recompensa a nuestros bienhechores.
Da a los casados la concordia.
Asiste con tu consejo a los prometidos.
Da trabajo a los que no lo tienen.
Ayuda a los necesitados.
Defiende a los perseguidos.
Convierte a los que están en error.
Da a los difuntos la gloria eterna.

Miércoles

Oremos a Dios, que vela por todas las cosas, y digámosle:
Salva, Señor, a tu pueblo.

Da a tu Iglesia una juventud perenne.
Llena al papa **N.** de tus dones.
Favorece a nuestro obispo **N.**
Conserva en paz a las naciones.
Hazte presente en todos los hogares.
Acuérdate de nuestra congregación (**parroquia, comunidad**).
Promueve la justicia.
Da a los agricultores buenas cosechas.
Acompaña a los que viajan.
Asiste a los trabajadores.
Ayuda a las viudas.
Da a los difuntos la vida eterna.

Jueves

Oremos a Dios, que vela por todas las cosas, y digámosle:
Señor, esperamos en ti.

Da a la Iglesia pleno desarrollo.
Conserva la vida del papa N.
Ilumina a nuestro obispo N.
Llama obreros a tu mies.
Llena de bendiciones a nuestros parientes.
Sana a los enfermos.
Visita a los moribundos.
Devuelve los desterrados a su patria.
Aparta de nosotros la desgracia.
Danos buen tiempo atmosférico.
Regula la lluvia.
Da el descanso a los difuntos.

Viernes

Oremos a Dios, que vela por todas las cosas, y digámosle:
Socorre, Señor, a tu pueblo.

Perfecciona a tu Iglesia.
Defiende al papa N.
Ayuda a nuestro obispo N.
Asiste al colegio de los obispos.
Da casa a quienes la necesitan.
Da alimento a los hambrientos.
Ilumina a los ciegos.
Da fortaleza a las vírgenes sagradas.
Llama a los judíos a la nueva Alianza.
Da prudencia a los legisladores.
Da fortaleza a los que sufren tentación.
Concede a los difuntos la luz eterna.

Sábado

Oremos a Dios, que vela por todas las cosas, y digámosle:
Socorre, Señor, a tu pueblo.

Reúne en tu Iglesia a todos los hombres.
Conserva la salud del papa N.
Bendice a nuestro obispo N.
Rige con tu diestra a tus ministros.
Santifica a los seglares.
Vela por los obreros.
Haz que los ricos usen rectamente de la riqueza.
Defiende a los débiles.
Haz compañía a los cautivos.

Aparta de nosotros los terremotos.
Líbranos de la muerte repentina.
Da a los difuntos la visión de tu rostro.

FÓRMULAS INTRODUCTORIAS DE LA ORACIÓN DOMINICAL

Y ahora digamos todos juntos la oración que Cristo, el Señor, nos ha enseñado.

Prosigamos nuestra oración, buscando el reino de Dios.

Resumamos nuestras alabanzas y peticiones, con las mismas palabras de Cristo.

Ahora, confirmemos nuestras alabanzas y peticiones diciendo la oración del Señor.

Alabemos a Dios nuevamente y roguémosle con las mismas palabras de Cristo.

Acuérdate de nosotros, Señor, cuando vinieres a tu reino y enséñanos a orar.

Y ahora, secundando la voluntad de nuestro Señor Jesucristo, nos atrevemos a decir.

Y ahora, poniendo en práctica el mandato del Señor, digamos.

Empleando el modelo de oración propuesto por Cristo, nuestro Señor, digamos.

Digamos todos ahora la oración dominical, que Cristo nos ha dado como modelo de toda oración.

Apéndice IV: Himnos latinos

PROPIO DEL TIEMPO

TIEMPO DE CUARESMA

I. Hasta el sábado de la semana V

Vísperas

En el Oficio dominical:

Audi, benigne Conditor,
nostras preces cum fletibus,
sacrata in abstinentia
fusas quadragenaria.

Scrutator alme cordium,
infirmi tu scis virium;
ad te reversis exhibe
remissionis gratiam.

Multum quidem peccavimus,
sed parce confitentibus,
tuique laude nominis
confer medelam languidis.

Sic corpus extra conteri
dona per abstinentiam,
ieiunet ut mens sobria
a labe prorsus criminum.

Praesta, beata Trinitas,
concede, simplex Unitas,
ut fructuosa sint tuis
haec paritatis munera. Amen.

En el Oficio ferial:

Iesu, quadragenariae
dicator abstinentiae,
qui ob salutem mentium
praeceperas ieiunium,

Adesto nunc Ecclesiae,
adesto paenitentiae,
qua supplicamus cernui
peccata nostra dilui.

Tu retroacta crimina
tua remitte gratia
et a futuris adhibe
custodiam mitissime,

Ut, expiati annuis
compunctionis actibus,
tendamus ad paschalia
digne colenda gaudia.

Te rerum universitas,
clemens, adoret, Trinitas;
et nos novi per veniam
novum canamus canticum. Amen

Completas

Durante las semanas I, III, y V:

Te lucis ante terminum.
Rerum Creator, poscimus,
Ut solita clementia
Sis praesul et custodia.

Te corda nostra somnient,
te per soporem sentient,
tuamque Semper gloriam
vicina luce concinant.

Vitam salubrem tribue,
nostrum calorem refice,
taetran noctis caliginem
tua collustret claritas.

Práesta, Pater omnipotens,
per Iesum Christum Dominum,
qui tecum in perpetuum
regnat cum Sancto Spiritu. Amen.

Durante las semanas II y IV:

Christe, qui, splendor et dies,
noctis tenebras detegis,
lucisque lumen crederis,

lumen beatis praedicans,

Precamur, sancte Domine,
hac nocte nos custodias;
sit nobis in te requies,
quietas horas tribue.

Somno si dantur oculi,
cor semper ad te vigilet;
tuaque dextra protegas
fideles, qui te diligunt.

Defensor noster, aspice,
insidiantes reprime,
guberna tuos famulos,
quos sanguine mercatus es.

Sit, Christe, rex piissime,
tibi Patrique gloria,
cum Spiritu Paraclito,
in sempiterna saecula. Amen.

Oficio de lectura

En el Oficio dominical:

Ex more docti mystico
servemus abstinentiam,
deno dierum circulo
ducto quater notissimo.

Lex et prophetae primitus
hanc praetulerunt, postmodum
Christus sacravit, omnium
rex atque factor temporum.

Utamur ergo parcius
verbis, cibis et potibus,
somno, iocis et arctius
perstemus in custodia.

Vitemus autem pessima
quae subruunt mentes vagas,
nullumque demus callido
hosti locum tyrannidis.

Praesta, beata Trinitas,

concede, simplex Unitas,
ut fructuosa sint tuis
haec parcitatis munera. Amen.

En el Oficio ferial:

Nunc tempus acceptabile
fulget datum divinitus,
ut sanet orbem languidum
medela parsimoniae.

Christi decoro lumine
dies salutis emicat,
dum corda culpis saucia
reformat abstinentia.

Hanc mente nos et corpore,
Deus, tenere perface,
ut appetamus prospero
perenne pascha transitu.

Te rerum universitas,
clemens, adoret, Trinitas,
et nos novi per veniam
novum canamus canticum. Amen.

Laudes

En el Oficio dominical:

Precemur omnes cernui,
clamemus atque singuli,
ploremus ante iudicem,
flectamus iram vindicem:

Nostris malis offendimus
tuam, Deus, clementiam;
effunde nobis desuper,
remissor, indulgentiam.

Memento quod sumus tui,
licet caduci, plasmatis;
ne des honorem nominis
tui, precamur, alteri.

Laxa malum quod fecimus,
auge bonum quod poscimus,
placere quo tandem tibi
possimus hic et perpetim.

Praesta, beata Trinitas,
concede, simplex Unitas,
ut fructuosa sint tuis
haec parcitatis munera. Amen.

En el Oficio ferial:

Iam, Christe, sol iustitiae,
mentis dehiscant tenebrae,
virtutum ut lux redeat,
terris diem cum reparas.

Dans tempus acceptabile
et paenitens cor tribue,
convertat ut benignitas
quos longa suffert pietas;

Quiddamque paenitentiae
da ferre, quo fit demptio,
maiore tuo munere,
culparum quamvis grandium.

Dies venit, dies tua,
per quam reflorent omnia;
laetemur in hac ut tuae
per hanc reducti gratiae.

Te rerum universitas,
clemens, adoret, Trinitas,
et nos novi per veniam
novum canamus canticum. Amen.

Hora intermedia

En el Oficio dominical y ferial:

Tercia

Dei fide, qua vivimus,
qua spe perenni credimus,
per caritatis gratiam
Christi canamus gloriam.

Qui ductus hora tertia
ad passionis hostiam,
crucis ferens suspendia
ovem reduxit perditam.

Precamur ergo subditi,
redemptione liberi,

ut eruat a saeculo
quos solvit a chirographo.

Christum rogamus et Patrem,
Christi Patrisque Spiritum;
unum potens per omnia,
fove precantes, Trinitas. Amen.

Sexta

Qua Christus hora sitiit
cruce[m] vel in qua subiit,
quos praestat in hac psallere
ditet siti iustitiae.

Simul sit his esuries,
quam ipse de se satiet,
crimen sit ut fastidium
virtusque desiderium.

Charisma Sancti Spiritus
sic influat psallentibus,
ut carnis aestus frigeat
et mentis algor ferveat.

Christum rogamus et Patrem,
Christi Patrisque Spiritum;
unum potens per omnia,
fove precantes, Trinitas. Amen.

Nona

Ternis ter horis numerus
nobis sacratus panditur,
sanctoque Iesu nomine
munus precemur veniae.

Latronis, en, confessio
Christi meretur gratiam;
laus nostra vel devotio
mercetur indulgentiam.

Mors per cruce[m] nunc interit
et post tenebras lux redit;
horror dehiscat criminum,
splendor nitescat mentium.

Christum rogamus et Patrem,
Christi Patrisque Spiritum;
unum potens per omnia,

fove precantes, Trinitas. Amen.

En las ferias de la semana V de Cuaresma, en el Oficio de lectura, en las Laudes y en las Vísperas, en lugar de los himnos precedentes, pueden decirse, si se prefiere, los himnos propios de la Semana Santa, que siguen a continuación.

II. Semana Santa

Vísperas

Vexilla regis prodeunt,
fulget crucis mysterium,
quo carne carnis conditor
suspensus est patibulo;

Quo, vulneratus insuper
mucrone diro lanceae,
ut nos lavaret crimine,
manavit unda et sanguine.

Arbor decora et fulgida,
ornata regis purpura,
electa digno stipite
tam sancta membra tangere!

Beata, cuius bracchiis
saecli pependit pretium;
statera facta est corporis
praedam tulitque tartari.

Salve, ara, salve, victima,
de passionis gloria,
qua Vita mortem pertulit
et morte vitam reddidit!

O crux, ave, spes unica!
in hac triumpho gloria
piis adauge gratiam
reisque dele crimina.

Te, fons salutis, Trinitas,
collaudet omnis spiritus;
quos per crucis mysterium
salvas, fove per saecula. Amen.

Completas

Christe, qui, splendor et dies,

noctis tenebras detegis,
lucisque lumen crederis,
lumen beatis praedicans,

Precamur, sancte Domine,
hac nocte nos custodias;
sit nobis in te requies,
quietas horas tribue.

Somno si dantur oculi,
cor semper ad te vigilet;
tuaque dextra protegas
fideles, qui te diligunt.

Defensor noster, aspice,
insidiantes reprime,
guberna tuos famulos,
quos sanguine mercatus es.

Sit, Christe, rex piissime,
tibi Patrique gloria,
cum Spiritu Paraclito,
in sempiterna saecula. Amen.

Oficio de lectura

Pange, lingua, gloriosi
proelium certaminis,
et super crucis tropaeo
dic triumphum nobilem,
qualiter redemptor orbis
immolatus vicerit.

De parentis protoplasti
fraude factor condolens,
quando pomi noxialis
morte morsu corruit,
ipse lignum tunc notavit,
damna ligni ut solveret.

Hoc opus nostrae salutis
ordo depoposcerat,
multiformis perditoris
arte ut artem falleret,
et medelam ferret inde,
hostis unde laeserat.

Quando venit ergo sacri

plenitudo temporis,
missus est ab arce Patris
Natus, orbis conditor,
atque ventre virginali
carne factus prodiit.

Lustra sex qui iam peracta
tempus implens corporis,
se volente, natus ad hoc,
passioni deditus,
agnus in crucis levatur
immolandus stipite.

AEqua Patri Filioque,
inclito Paraclito,
sempiterna sit beatae
Trinitati gloria,
cuius alma nos redemit
atque servat gratia. Amen.

Laudes

En acetum, fel, arundo,
sputa, clavi, lancea;
mite corpus perforatur,
sanguis, unda profluit;
terra, pontus, astra, mundus
quo lavantur flumine!

Crux fidelis, inter omnes
arbor una nobilis!
Nulla talem silva profert
flore, fronde, germine.
Dulce lignum, dulci clavo
dulce pondus sustinens!

Flecte ramos, arbor alta,
tensa laxa viscera,
et rigor lentescat ille
quem dedit nativitas,
ut superni membra regis
miti tendas stipite.

Sola digna tu fuisti
ferre saeculi pretium,
atque portum praeparare
nauta mundo naufrago,

quem sacer cruor perunxit,
fusus Agni corpore.

AEqua Patri Filioque,
inclito Paraclito,
sempiterna sit beatae
Trinitati gloria,
cuius alma nos redemit
atque servat gratia. Amen.

Hora intermedia

Domingo de Ramos:

Celsae salutis gaudia
mundus fidelis iubilet:
Iesus, redemptor omnium,
mortis peremit principem.

Palmae et olivae surculos
coetus viando deferens,
«Hosanna David filio»
claris frequentat vocibus.

Nos ergo summo principi
curramus omnes obviam;
melos canentes gloriae,
palmas geramus gaudii.

Cursusque nostros lubricos
donis beatis sublevet,
grates ut omni tempore
ipsi feramus debitas.

Deo Patri sit gloria
eiusque soli Filio
cum Spiritu Paraclito,
in sempiterna saecula. Amen.

Para las otras Horas, se escoge una de los himnos de Cuaresma: Tercia: [Dei fide](#); Sexta: [Qua Christus](#); Nona: [Ternis ter horis](#).

SANTO TRIDUO PASCUAL

Jueves de la Cena del Señor

Vísperas

O memoriale mortis Domini,
panis vivus vitam praestans homini,
praesta meae menti de te vivere
et te illi semper dulce sapere.

Pie pellicane, Iesu Domine,
me immundum munda tuo sanguine,
cuius una stilla salvum facere
totum mundum quit ab omni scelere.

Te cum revelata cernam facie,
visu tandem laetus tuae gloriae,
Patri, tibi laudes et Spiritui
dicam beatorum iunctus coetui. Amen.

Viernes Santo

Hora intermedia

Tercia

Salva, Redemptor, plasma tuum nobile,
signatum sancto vultus tui lumine,
ne lacerari sinas fraude daemonum,
propter quod mortis exsolvisti pretium.

Dole captivos esse tuos servulos,
absolve reos, compeditos erige,
et quos cruore redemisti proprio,
rex bone, tecum fac gaudere perpetim. Amen.

Sexta

Crux, mundi benedictio,
spes certaue redemptio,
olim gehennae baiula,
nunc clara caeli ianua,

In te levatur hostia
ad se qui traxit omnia,
quam mundi princeps impetit
suumque nihil invenit.

Patri, tibi, Paraclito
sit aequa, Iesu, gloria,
qui nos crucis victoria
concedis usque perfrui. Amen.

Nona

Per crucem, Christe, quaesumus,
ad vitae transfer praemium
quos ligni fixus stipite
dignatus es redimere.

Tuae legis articulus
vetus cassat chirographum;
antiqua perit servitus,
vera libertas redditur.

Patri, tibi, Paraclito
sit aequa, Iesu, gloria,
qui nos crucis victoria
concedis usque perfrui. Amen

Sábado Santo

Oficio de lectura

Christe, caelorum Domine,
mundi salvator maxime,
qui crucis omnes munere
mortis solvisti legibus,

Te nun orantes poscimus,
tua conserves munera,
quae sacra per mysteria
cunctis donasti gentibus.

Tu agnus mitis, innocens,
oblatus terrae victima,
sanctorum vestes omnium
tuo lavasti sanguine.

Quos redemisti pretio
tui sacrati corporis,
caelo resurgens advehis
ubi te laudant perpetim.

Quorum nos addas numero,

te deprecamur, Domine,
qui Patri nos ex omnibus
fecisti regnum populis. Amen.

Laudes

Tibi, Redemptor omnium,
hymnum deflentes canimus;
ignosce nobis, Domine,
ignosce confidentibus.

Qui vires hostis veteris
per crucem mortis conteris,
qua nos vexillum fidei,
fronte signati, ferimus.

Illum a nobis iugiter
repellere dignaveris,
ne possit umquam laedere
redemptos tuo sanguine.

Qui propter nos ad inferos
descendere dignatus es,
ut mortis debitoribus
vitae donares munera,

Tu es qui certo tempore
daturus finem saeculo,
iustus cunctorum merita
remunerator statues.

Te ergo, Christe, quaesumus,
ut nostra cures vulnera,
qui es cum Patre et Spiritu
laudandus in perpetuum. Amen.

Hora intermedia

Para Tercia, Sexta y Nona, como en el [Viernes Santo](#).

Vísperas

Auctor salutis unice,
mundi redemptor inclite,
rex, Christe, nobis annue
crucis fecundae gloriam.

Tu morte mortem diruens
vitamque vita largiens,
mortis ministrum subdolum
deviceras diabolum.

Piis amoris artibus
somno sepulcri traditus,
sedes recludis inferi
patresque dicis liberos.

Nunc in Parentis dextera
sacrata fulgens victima,
audi, precamur, vivido
tuo redemptos sanguine,

Quo te diebus omnibus
puris sequentes moribus,
adversus omnes impetus
crucis feramus labarum.

Patri, tibi, Paraclito
sit aequa, Iesu, gloria,
qui nos crucis victoria
concedis usque perfrui. Amen

TIEMPO PASCUAL

I. Hasta la solemnidad de la Ascensión del Señor

Vísperas

Ad cenam Agni providi,
stolis salutis candidi,
post transitum maris Rubri
Christo canamus principi.

Cuius corpus sanctissimum
in ara crucis torridum,
sed et cruorem roseum
gustando, Dei vivimus.

Protecti paschae vespero
a devastante angelo,
de Pharaonis aspero
sumus erepti imperio.

Iam pascha nostrum Christus est,

agnus occisus innocens;
sinceritatis azyma
qui carnem suam obtulit.

O vera, digna hostia,
per quam franguntur tartara,
captiva plebs redimitur,
redduntur vitae praemia!

Consurgit Christus tumulo,
victor redit de barathro,
tyrannum trudens vinculo
et paradisum reserans.

Esto perenne mentibus
paschale, Iesu, gaudium
et nos renatos gratiae
tuis triumphis aggrega.

Iesu, tibi sit gloria,
qui morte victa praenites,
cum Patre et almo Spiritu,
in sempiterna saecula. Amen.

Si se prefiere, en las ferias de después de la Octava de Pascua, en lugar del himno anterior, puede decirse el siguiente:

O rex aeterne, Domine,
semper cum Patre Filius,
iuxta tuam imaginem
Adam plasmasti hominem.

Quem diabolus deceperat
hostis humani generis,
eius et formam corporis
sumpsisti tu de Virgine,

Ut nos Deo coniungeres
per carnis contubernium,
daturus in baptisate,
Redemptor, indulgentiam.

Tu crucem propter hominem
suscipere dignatus es;
dedisti tuum sanguinem
nostrae salutis pretium.

Tu surrexisti, gloriam
a Patre sumens debitam;
per te et nos resurgere
devota mente credimus.

Esto perenne mentibus

paschale, Iesu, gaudium,
et nos renatos gratiae
tuis triumphis aggrega.

Iesu, tibi sit gloria,
qui morte victa praenites,
cum Patre et almo Spiritu,
in sempiterna saecula. Amen.

Completas

Iesu, redemptor saeculi,
Verbum Patris altissimi,
lux lucis invisibilis,
custos tuorum pervigil:

Tu fabricator omnium
discretor atque temporum,
fessa labore corpora
noctis quiete recrea.

Qui frangis ima tartara,
tu nos ab hoste libera,
ne valeat seducere
tuo redemptos sanguine,

Ut, dum gravati corpore
brevis manemus tempore,
sic caro nostra dormiat
ut mens soporem nesciat.

Iesu, tibi sit gloria,
qui morte victa praenites,
cum Patre et almo Spiritu,
in sempiterna saecula. Amen.

Oficio de lectura

Hic est dies verus Dei,
sancto serenus lumine,
quo diluit sanguis sacer
probrosa mundi crimina.

Fidem refundit perditis
caecosque visu illuminat;
quem non gravi solvit metu
latronis absolutio.

Opus stupent et angeli,
poenam videntes corporis

Christoque adhaerentem reum
vitam beatam carpere.

Mysterium mirabile,
ut abluat mundi luem,
peccata tollat omnium
carnis vitia mundans caro.

Quid hoc potest sublimius,
ut culpa quaeret gratiam,
metumque solvat caritas
reddatque mors vitam novam?

Esto perenne mentibus
paschale, Iesu, gaudium,
et nos renatos gratiae
tuis triumphis aggrega.

Iesu, tibi sit gloria,
qui morte victa praenites,
cum Patre et almo Spiritu,
in sempiterna saecula. Amen.

Si se prefiere, en las ferias de después de la Octava de Pascua, en lugar del himno anterior, puede decirse el siguiente:

Laetare, caelum, desuper,
applaudere, tellus ac mare:
Christus resurgens post crucem
vitam dedit mortalibus.

Iam tempus acceptum redit,
dies salutis cernitur,
quo mundus Agni sanguine
refulsit a caligine.

Mors illa, mortis passio,
est criminis remissio;
illaesa virtus permanet,
victus dedit victoriam.

Nostrae fuit gustus spei
hic, ut fideles crederent
se posse post resurgere,
vitam beatam sumere.

Nunc ergo pascha candidum
causa bonorum talium
colamus omnes strenue
tanto repleti munere.

Esto perenne mentibus
paschale, Iesu, gaudium,

et nos renatos gratiae
tuis triumphis aggrega.

Iesu, tibi sit gloria,
qui morte victa praenites,
cum Patre et almo Spiritu,
in sempiterna saecula.

Laudes

Aurora lucis rutilat,
caelum resultat laudibus,
mundus exsultans iubilat,
gemens infernus ululat.

Cum rex ille fortissimus,
mortis confractis viribus,
pede conculcans tartara
solvit catena miseros.

Ille, quem clausum lapide
miles custodit acriter,
triumphans pompa nobili
victor surgit de funere.

Inferni iam gemitibus
solutis et doloribus,
quia surrexit Dominus
resplendens clamat angelus.

Esto perenne mentibus
paschale, Iesu, gaudium,
et nos renatos gratiae
tuis triumphis aggrega.

Iesu, tibi sit gloria,
qui morte victa praenites,
cum Patre et almo Spiritu,
in sempiterna saecula Amen.

Si se prefiere, en las ferias de después de la Octava de Pascua, en lugar del himno anterior, puede decirse el siguiente:

Chorus novae Ierusalem
hymni novam dulcedinem
promat, colens cum sobriis
paschale festum gaudiis,

Quo Christus invictus leo,
dracone surgens obruto,
dum voce viva personat,
a morte functos excitat.

Quam devorarat improbus,
praedam refundit tartarus;
captivitate libera
Iesum sequuntur agmina.

Triumphat ille splendide
et dignus amplitudine,
soli polique patriam
unam facit rem publicam.

Ipsum canendo supplices
Regem precemur milites,
ut in suo clarissimo
nos ordinet palatio.

Esto perenne mentibus
paschale, Iesu, gaudium,
et nos renatos gratiae
tuis triumphis aggrega.

Iesu, tibi sit gloria,
qui morte victa praenites,
cum Patre et almo Spiritu,
in sempiterna saecula. Amen.

Hora intermedia

[Tercia](#), [Sexta](#), [Nona](#)

Tercia

Iam surgit hora tertia,
qua Christus ascendit crucem;
nil insolens mens cogitet,
intendat affectum precis.

Qui corde Christum suscipit,
innoxium sensum gerit
votisque praestat sedulis
Sanctum mereri Spiritum.

Haec hora, quae finem dedit
diri veterno criminis;
hinc iam beata tempora
coepere Christi gratia.

Iesu, tibi sit gloria,
qui morte victa praenites,
cum Patre et almo Spiritu,
in sempiterna saecula. Amen.

Sexta

Venite, servi, supplices,
et mente et ore extollite
dignis beatum laudibus
nomen Dei cum cantico.

Hoc namque tempus illud est,
quo saeculorum iudicem
iniusta morti tradidit
mortalium sententia.

Et nos amore debito,
timore iusto subditi,
adversus omnes impetus
quos saevus hostis incutit,

Unum rogemus et Patrem
Deum regemque Filium
simulque Sanctum Spiritum,
in Trinitate Dominum. Amen.

Nona

Haec hora, quae resplendit
crucisque solvit nubila,
mundum tenebris exuens,
reddens serena lumina.

Haec hora, qua resuscitans
Iesus sepulcris corpora,
prodire mortis libera
iussit refuso spiritu.

Novata saecula credimus
mortis solutis legibus,
vitae beatae munera
cursum perennem currere.

Iesu, tibi sit gloria,
qui morte victa praenites,
cum Patre et almo Spiritu,
in sempiterna saecula. Amen.

La Ascensión del Señor

Vísperas

Iesu, nostra redemptio
amor et desiderium,
Deus, creator omnium,
homo in fine temporum,

Quae te vicit clementia,
ut ferres nostra crimina,
crudelem mortem patiens,
ut nos a morte tolleres;

Inferni claustra penetrans,
tuos captivos redimens,
victor triumpho nobili
ad dextram Patris residens?

Ipsa te cogat pietas,
ut mala nostra superes
parcendo et voti compotes
nos tuo vultu saties.

Tu esto nostrum gaudium,
qui es futurus praemium;
sit nostra in te gloria
per cuncta semper saecula. Amen.

Para el Oficio de lectura, himno [AEterne, rex, altísimae](#).

Para las Laudes, himno [Optatus votis omnium](#).

II. Después de la solemnidad de la Ascensión del Señor

Vísperas

Veni, creator Spiritus,
mentes tuorum visita:
imple superna gratia,
quae tu creasti pectora.

Qui diceris Paraclitus,
donum Dei altissimi,
fons vivus, ignis, caritas
et spiritalis unctio.

Tu septiformis munere,
dexteræ Dei tu digitus,
tu rite promissum Patris
sermone ditans guttura.

Accende lumen sensibus,
infunde amorem cordibus,
infirmi nostri corporis,
virtute firmans perpeti.

Hostem repellas longius

pacemque dones protinus;
ductore sic te praeviso
vitemus omne noxium.

Per te sciamus da Patrem
noscamus atque Filium,
te utriusque Spiritum
credamus omni tempore. Amen.

Completas

Iesu, redemptor saeculi,
Verbum Patris altissimi,
lux lucis invisibilis,
custos tuorum pervigil:

Tu fabricator omnium
discretor atque temporum,
fessa labore corpora
noctis quiete recrea.

Qui frangis ima tartara,
tu nos ab hoste libera,
ne valeat seducere
tuo redemptos sanguine,

Ut, dum gravati corpore
brevis manemus tempore,
sic caro nostra dormiat
ut mens soporem nesciat.

Iesu, tibi sit gloria,
qui morte victa praenites,
cum Patre et almo Spiritu,
in sempiterna saecula. Amen.

Oficio de lectura

AETERne rex, altissime,
redemptor et fidelium,
quo mors soluta deperit,
datur triumphus gratiae,

Scandis tribunal dexteræ
Patris, tibi que caelitus
fertur potestas omnium,
quae non erat humanitus.

Ut trina rerum machina
caelestium, terrestrium

et inferorum condita,
flectat genu iam subdita.

Tremunt videntes angeli
versant vicem mortalium:
culpat caro, purgat caro,
regnat caro Verbum Dei.

Tu, Christe, nostrum gaudium,
manens perenne praemium,
mundi regis qui fabricam,
mundana vincens gaudia.

Hinc te precantes quaesumus,
ignosce culpis omnibus
et corda sursum subleva
ad te superna gratia,

Ut, cum rubente coeperis
clarere nube iudicis,
poenas repellas debitas,
reddas coronas perditas.

Iesu, tibi sit gloria,
qui scandis ad caelestia
cum Patre et almo Spiritu
in sempiterna saecula. Amen.

Laudes

Optatus votis omnium
sacratus illuxit dies,
quo Christus, mundi spes, Deus,
conscendit caelos arduos.

Magni triumphum proelii,
mundi perempto principe,
Patri praesentans vultibus
victricis carnis gloriam,

In nube fertur lucida
et spem facit credentibus,
iam paradisum reserans,
quem protoplasti clausurant.

O grande cunctis gaudium,
quod partus nostrae Virginis,
post sputa, flagra, post crucem
paternae sedi iungitur.

Agamus ergo gratias

nostrae salutis vindici,
nostrum quod corpus vexerit
sublime ad caeli regiam.

Sit nobis cum caelestibus
commune manens gaudium:
illis, quod semet obtulit,
nobis, quod se non abstulit.

Nunc, Christe, scandens aethera
ad te cor nostrum subleva,
tuum Patrisque Spiritum
emittens nobis caelitus. Amen.

Hora intermedia

Los himnos de Tercia, Sexta y Nona del tiempo después de la Ascensión del Señor son los mismos que los del tiempo pascual anterior a la Ascensión.

Tercia

Iam surgit hora tertia,
qua Christus ascendit crucem;
nil insolens mens cogitet,
intendat affectum precis.

Qui corde Christum suscipit,
innoxium sensum gerit
votisque praestat sedulis
Sanctum mereri Spiritum.

Haec hora, quae finem dedit
diri veterno criminis;
hinc iam beata tempora
coepere Christi gratia.

Iesu, tibi sit gloria,
qui morte victa praenites,
cum Patre et almo Spiritu,
in sempiterna saecula. Amen.

Sexta

Venite, servi, supplices,
et mente et ore extollite
dignis beatum laudibus
nomen Dei cum cantico.

Hoc namque tempus illud est,
quo saeculorum iudicem
iniusta morti tradidit
mortalium sententia.

Et nos amore debito,
timore iusto subditi,
adversus omnes impetus
quos saevus hostis incutit,

Unum rogemus et Patrem
Deum regemque Filium
simulque Sanctum Spiritum,
in Trinitate Dominum. Amen.

Nona

Haec hora, quae resplendit
crucisque solvit nubila,
mundum tenebris exuens,
reddens serena lumina.

Haec hora, qua resuscitans
Iesus sepulcris corpora,
prodire mortis libera
iussit refuso spiritu.

Novata saecula credimus
mortis solutis legibus,
vitae beatae munera
cursum perennem currere.

Iesu, tibi sit gloria,
qui morte victa praenites,
cum Patre et almo Spiritu,
in sempiterna saecula. Amen.

Domingo de Pentecostés

Para las Vísperas, himno [Veni, creator Spiritus](#).

Oficio de lectura

Lux iucunda, lux insignis,
qua de throno missus ignis
in Christi discipulos,

Contra replet, linguas ditat,
ad concordem nos invitat
cordis, linguae modulus.

Consolator alme, veni,
linguas rege, contra leni;
nihil fellis aut veneni
sub tua praesentia.

Nova facti creatura,

te laudamus mente pura,
gratiae nunc, sed natura
prius irae filii.

Tu qui dator es et donum,
nostri cordis omne bonum,
cor ad laudem redde pronum,
nostrae linguae formans sonum
in tua praeconia.

Tu nos purges a peccatis,
auctor ipse pietatis,
et in Christo renovatis
da perfectae novitatis
plena nobis gaudia. Amen.

Laudes

Beata nobis gaudia
anni reduxit orbita,
cum Spiritus Paraclitus
effulsit in discipulos.

Ignis vibrante lumine
linguae figuram detulit,
verbis ut essent proflui
et caritate fervidi.

Linguis loquuntur omnium;
turbae pavent gentilium,
musto madere deputant,
quos Spiritus repleverat.

Patrata sunt haec mystice
Paschae peracto tempore,
sacro dierum numero,
quo lege fit remissio.

Te nunc, Deus piissime,
vultu precamur cernuo:
illapsa nobis caelitus
largire dona Spiritus.

Dudum sacrata pectora
tua replesti gratia;
dimitte nunc peccamina
et da quietia tempora.

Per te sciamus da Patrem
noscamus atque Filium,
te utriusque Spiritum

credamus omni tempore. Amen.

Hora intermedia

Tercia

Iam Christus astra ascenderat,
regressus unde venerat,
promissa Patris munera,
Sanctum daturus Spiritum,

Cum hora felix tertia
repente mundo intonat,
Apostolis orantibus
Deum venisse nuntians.

De Patris ergo lumine
decorus ignis almus est,
qui fida Christi pectora
calore verbi compleat.

Descende, Sancte Spiritus,
ad nostra corda altaria
orna tibi virtutibus,
tibi que templa dedica.

Per te sciamus da Patrem
noscamus atque Filium,
te utriusque Spiritum
credamus omni tempore. Amen.

CÁNTICOS EVANGÉLICOS Y ANTÍFONAS MARIANAS EN LATÍN

CÁNTICOS EVANGÉLICOS

Benedictus Lc 1, 68-79

De Messia eiusque praecursore

Benedíctus Dóminus Deus Israel,*
 quia visitávit, et fecit redemptiónem plebi suae;
 et eréxit cornu salútis nobis,*
 in domo David, púeri sui:
 sicut locútus est per os sanctórum,*
 qui a saéculo sunt, prophetárum eius:
 salútem ex inimícis nostris,*
 et de manu ómnium qui odérunt nos:
 ad faciéndam misericórdiam cum pátribus nostris,*
 et memorári testaménti sui sancti.
 iusiurándum, quod iurávit
 ad Ábraham patrem nostrum,*
 datúrum se nobis:
 ut sine timóre,
 de manu inimicórum nostrórum liberáti,*
 serviámus illi.
 in sanctitáte et iustítia coram ipso,*
 ómnibus diébus nostris.

Et tu puer, prophéta Altíssimi vocáberis:*
 praeíbis enim ante fáciem Dómini paráre vias eius:
 ad dandam sciéntiam salútis plebi eius,*
 in remissionem peccatórum eórum,
 per víscera misericórdiae Dei nostri,*
 in quibus visitávit nos, oriens ex alto:
 illumináre his qui in ténebris
 et in umbra mortis sedent,*
 ad dirigéndos pedes nostros in viam pacis.

Glória Patri, et Fílio,*
 et Spirítui Sancto.
 Sicut erat in princípio, et nunc et semper,*

et in saécula saeculórum. Amen.

Magnificat Lc 1, 46-55
Exultatio animae in Domino

Magnificat*

ánima mea Dóminum,
et exsultávit spíritus meus*
in Deo salutari meo;
quia respéxit humilitátem ancíllae suae:*
ecce enim ex hoc beátam me dicent
omnes generationes.
Quia fecit mihi magna qui potens est:*
et sanctum nomen ejus,
et misericórdia ejus a progénie in progénies*
timentibus eum.

Fecit poténtiam in brácchio suo*
dispérsit supérbos mente cordis sui.
depósuit poténtes de sede,*
et exaltávit humiles,
esuriéntes implévit bonis:*
et dívites dimísit inánes.

Suscépit Israel púerum suum,*
recordátus misericórdiae suae.
Sicut locútus est ad patres nostros*
Ábraham at sémini eius in saécula.

Gloria Patri. Sicut erat.

Nunc dimittis Lc 2, 29-32
Christus lumen gentium et gloria Israel

Nunc dimíttis servum tuum, Dómine,*
secúndum verbum tuum in pace;
quia vidérunt óculi mei*
salutáre tuum,
quod parásti*
ante fáciem ómnium populórum:
lumen ad revelatióem géntium,*
et glóriam plebis tuae Israel.

Gloria Patri. Sicut erat.

ANTÍFONAS FINALES A LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

I

Salve, Regína, mater misericórdiae;
vita, dulcédo et spes nostra, salve.
Ad te clamámus, éxsules, fílii Evae.
Ad te suspirámus, geméntes et flentes
in hac lacrimárum valle.

Eia ergo, advocáta nostra,
illos tuos misericórdes óculos
ad nos convérte.
Et Iesum, benedíctum fructum ventris tui,
nobis, post hoc exsílum osténde.
O clemens: O pia: O dulcis Virgo María.

II

Alma Redemptóris Máter, quæ pérvia caéli
porta mánes, et stélla máris, succúrre cadénti
súrgere qui cúrat pópulo: tu quæ genuísti,
natúra miránte, túum sánctum Genitórem:
Virgo prius ac postérius, Gabriélis ab óre
súmens íllud Ave, peccatórum miserére.

III

Ave, Regina cælórum,
ave, Dómina angelórum,
salve, radix, salve, porta,
ex qua mundo lux est orta.

Gaude, Virgo gloriosa,
super omnes speciósa;
vale, o valde decóra,
et pro nobis Christum exóra.

IV

Sub tuum praesídium confugimus,
sancta Dei Génatrix.
nostras deprecaciónes ne despicias in necessitatibus;
sed a perículis cunctis líbera nos semper,
Virgo gloriósa et benedícta.

En tiempo pascual:

Regína caeli, laetáre, allelúia
quia quem meruísti portáre, allelúia,
resurréxit sicut dixit, allelúia;
ora pro nobis Deum, allelúia.

FÓRMULAS DE BENDICIÓN PARA LAUDES Y VÍSPERAS

El diácono o, en su defecto, el mismo sacerdote puede amonestar a los fieles con estas palabras u otras parecidas:

Inclinaos para recibir la bendición.

Luego, el sacerdote, con las manos extendidas sobre el pueblo, dice la bendición. Todos responden:

Amén.

I. En las celebraciones del tiempo**1. Cuaresma**

Dios, Padre misericordioso,
os conceda a todos vosotros, como al hijo pródigo,
el gozo de volver a la casa paterna.

R. Amén.

Cristo, modelo de oración y de vida,
os guíe a la auténtica conversión del corazón,
a través del camino de la Cuaresma.

R. Amén.

El Espíritu de sabiduría y de fortaleza
os sostenga en la lucha contra el maligno,
para que podáis celebrar con Cristo la victoria pascual.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo + y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

R. Amén.

2. Pasión del Señor

Que Dios, Padre de misericordia,
que en la Pasión de su Hijo
os ha dado ejemplo de amor,
os conceda, por su servicio a Dios y a los hombres,
el don inefable de su bendición.

R. Amén.

Que Cristo, por cuya muerte temporal
confiáis libraros de la eterna,
os obtenga una vida inmortal.

R. Amén.

Que imitando su ejemplo de humildad,
participen un día de su gloriosa resurrección.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo + y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

R. Amén.

3. Tiempo pascual

El Dios, que por la resurrección de su Unigénito,
os ha redimido y adoptado como hijos,
os llene de alegría con sus bendiciones.

R. Amén.

Y ya que por la redención de Cristo,
recibisteis el don de la libertad verdadera,
por su bondad recibáis también la herencia eterna.

R. Amén.

Y, pues confesando la fe
habéis resucitado con Cristo en el bautismo,
por vuestras buenas obras
merezcáis ser admitidos en la patria del cielo.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo + y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

R. Amén.

4. Ascensión del Señor

El Dios todopoderoso, por medio de su Hijo,
que ascendió hoy a los cielos
y os abrió el camino para seguirle hasta su reino,
os colme de bendiciones.

R. Amén.

Jesucristo, que después de su resurrección
se manifestó visiblemente a sus discípulos,
se os manifieste también como Juez benigno

cuando vuelva para juzgar al mundo.

R. Amén.

Y a quienes confesáis
que está sentado a la derecha del Padre
os conceda la alegría de sentir que, según su promesa,
está con vosotros todos los días
hasta el fin del mundo.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo + y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

R. Amén.

5. **Espíritu Santo**

El Dios, Padre de los astros,
que [en el día de hoy]
iluminó las mentes de sus discípulos
derramando sobre ellos el Espíritu Santo,
os alegre con sus bendiciones
y os llene con los dones del Espíritu consolador.

R. Amén.

Que el mismo fuego divino,
que de manera admirable se posó sobre los apóstoles,
purifique vuestros corazones de todo pecado
y los ilumine con su claridad.

R. Amén.

Y que el Espíritu
que congregó en la confesión de una misma fe
a los que el pecado había dividido en diversidad de lenguas
os conceda el don de la perseverancia en esta misma fe,
y así podáis pasar de la esperanza a la plena visión.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo + y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

R. Amén.

6. **Celebraciones por los difuntos**

El Dios de todo consuelo,
que con amor inefable creó al hombre
y en la resurrección de su Hijo
ha dado a los creyentes la esperanza de resucitar,
derrame sobre vosotros su bendición.

R. Amén.

Él conceda el perdón de toda culpa
a los que aún vivimos en el mundo,
y otorgue a los que han muerto
el lugar de la luz y de la paz.

R. Amén.

Y que a todos nos conceda
vivir eternamente felices con Cristo,
al que proclamamos resucitado de entre los muertos.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo + y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

R. Amén.

OFICIO DIVINO

REFORMADO POR MANDATO DEL CONCILIO VATICANO II Y PROMULGADO POR
DE SU SANTIDAD EL PAPA PABLO VI
TOMADO FUNDAMENTALMENTE DE LA EDICIÓN APROBADA POR LA
CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA Y CONFIRMADA POR LA SAGRADA
CONGREGACIÓN PARA LOS SACRAMENTOS Y EL CULTO DIVINO.
CON ALGUNAS VARIANTES DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL
LATINOAMERICANA (CELAM)

LITURGIA DE LAS HORAS

SEGÚN EL RITO ROMANO

II

TIEMPO DE CUARESMA
SANTO TRIDUO PASCUAL



Los textos de los cuatro volúmenes son propiedad de la Comisión Episcopal de Liturgia de la Conferencia Episcopal Española.

Algunos formularios propios son propiedad de las respectivas Comisiones episcopales de los países de América Latina o de las diócesis españolas.

Microsoft Word es un programa registrado, su uso está sujeto a la licencia obtenida, según la ley.

iSilo es una marca y programa registrados, su uso está sujeto a la licencia obtenida según la ley.

La organización y composición actual ha sido hecha por José Cascant Ribelles.

Año 2002-2008. 2010. 2011

Versión 2012-1 A

Última revisión: 19-02-2012

Está totalmente prohibida la venta de este producto.

Se permite la distribución gratuita del producto por cualquier medio electrónico.

Usted puede actualizarse su versión o su corrección

en: <http://www.almudi.org/>

y en: <http://josecascant.spaces.live.com/>

Cualquier corrección o consulta puede enviarse a: jcascant@gmail.com

TABLA DE LOS DÍAS LITÚRGICOS

según las Normas universales sobre el año litúrgico y sobre el Calendario

La precedencia entre los días litúrgicos, en cuanto a su celebración, se rige únicamente por la tabla siguiente:

I

1. Triduo pascual de la pasión y Resurrección del Señor.

2. Natividad del Señor, Epifanía, Ascensión y Pentecostés.

Domingos de Adviento, Cuaresma y Pascua.

Miércoles de Ceniza.

Semana Santa, desde el lunes al jueves, inclusive.

Días de la Octava de Pascua.

3. Solemnidades del Señor, de la Santísima Virgen María y de los santos inscritas en el Calendario general.

Conmemoración de todos los fieles difuntos.

4. Solemnidades propias, a saber:

a) Solemnidades del patrono principal del lugar, sea pueblo o ciudad.

b) Solemnidad de la dedicación y aniversario de la dedicación de la iglesia propia.

c) Solemnidad del título de la iglesia propia.

d) Solemnidad: o del título, o del fundador, o del patrono principal de la Orden o Congregación.

II

5. Fiestas del Señor inscritas en el Calendario general.

6. Domingos del tiempo de Navidad y del tiempo ordinario.

7. Fiestas de la Santísima Virgen María y de los santos inscritas en el Calendario general.

8. Fiestas propias, a saber:

a) Fiesta del patrono principal de la diócesis.

b) Fiesta del aniversario de la dedicación de la iglesia catedral.

- c) Fiesta del patrono principal de la región o provincia, de la nación, de un territorio más extenso.
- d) Fiesta: o del título, o del fundador, o del patrono principal de la Orden o Congregación y de la provincia religiosa, quedando a salvo lo prescrito en el número 4.
- e) Otras fiestas propias de alguna iglesia.
- f) Otras fiestas inscritas en el Calendario de cada diócesis o de cada Orden o Congregación.

9. Las ferias de Adviento desde el día 17 al 24 de diciembre, inclusive.

Días de la Octava de Navidad.

Las ferias de Cuaresma.

III

10. Memorias obligatorias inscritas en el Calendario General.

11. Memorias obligatorias propias, a saber:

- a) Memorias del patrono secundario del lugar, de la diócesis, de la región o de la provincia religiosa.
- b) Otras memorias obligatorias inscritas en el Calendario de cada diócesis, o de cada Orden o Congregación.

12. Memorias libres, que aun en los días señalados en el número 9 se pueden celebrar, pero según el modo peculiar descrito en la Ordenaciones generales del Misal romano y de la Liturgia de las Horas.

De la misma manera se pueden celebrar como memorias libres las memorias obligatorias que accidentalmente caigan en las ferias de Cuaresma.

13. Ferias de Adviento hasta el día 16 de diciembre, inclusive.

Ferías del tiempo de Navidad desde el día 2 de enero al sábado después de Epifanía.

Ferías del tiempo pascual desde el lunes después de la Octava de Pascua hasta el sábado antes de Pentecostés, inclusive.

Ferías del tiempo ordinario.

OCURRENCIA DE VARIAS CELEBRACIONES

Si en un mismo día ocurren varias celebraciones, el Oficio se celebra de la que ocupe el lugar preferente en la Tabla de los días litúrgicos; sin embargo, toda solemnidad que sea impedida por un día litúrgico que goce de precedencia se traslada al día más próximo que esté libre de los días inscritos

en los números 1-8 de la Tabla precedente, observando las normas del año litúrgico establecidas en el número 5 de las Normas universales sobre el año litúrgico y sobre el Calendario (cf. Misal romano, p. 102). Las otras celebraciones se omiten aquel año.

Cuando en el mismo día hubieran de celebrarse las vísperas del Oficio en curso y las primeras Vísperas del día siguiente, prevalecen las Vísperas de la celebración que en la Tabla de los días litúrgicos ocupe lugar preferente; en caso de igualdad, se prefieren las Vísperas del día en curso.



✠ AD ✠ MAIOREM ✠ DEI ✠ GLORIAM ✠
✠ VIRGINIQUE ✠ MATRIS ✠ EIUS ✠